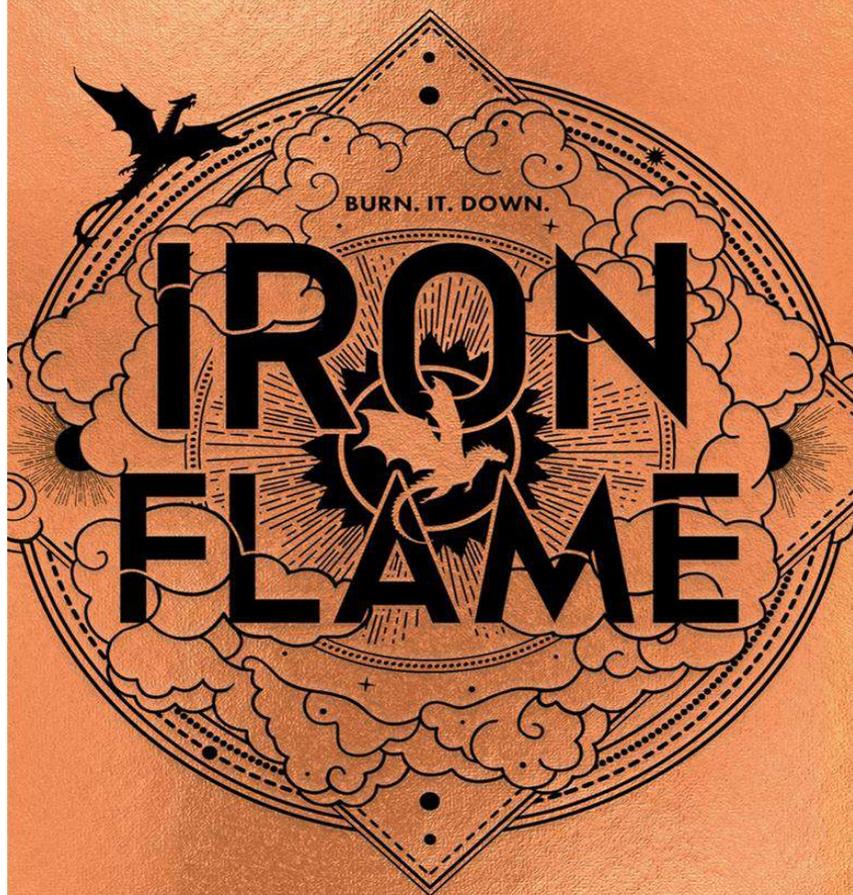


THE THRILLING SEQUEL TO THE NUMBER ONE GLOBAL  
BESTSELLING PHENOMENON *FOURTH WING*



REBECCA YARROS

THE EMPYREAN SERIES

# Tabla de contenido

[Título](#)

[Derechos de autor](#)

[Contenido](#)

[Parte uno](#)

[Capítulo uno](#)

[Capítulo dos](#)

[Capítulo tres](#)

[Capítulo cuatro](#)

[Capítulo cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciséis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo veinte](#)

[Capítulo veintiuno](#)

[Capítulo veintidós](#)

[Capítulo veintitrés](#)

[Capítulo veinticuatro](#)

[Capítulo veinticinco](#)

[Capítulo veintiséis](#)

[Capítulo veintisiete](#)

[Capítulo veintiocho](#)

[Capítulo veintinueve](#)

[Capítulo treinta](#)

[Capítulo treinta y uno](#)

[Capítulo treinta y dos](#)

[Capítulo treinta y tres](#)

[Capítulo treinta y cuatro](#)

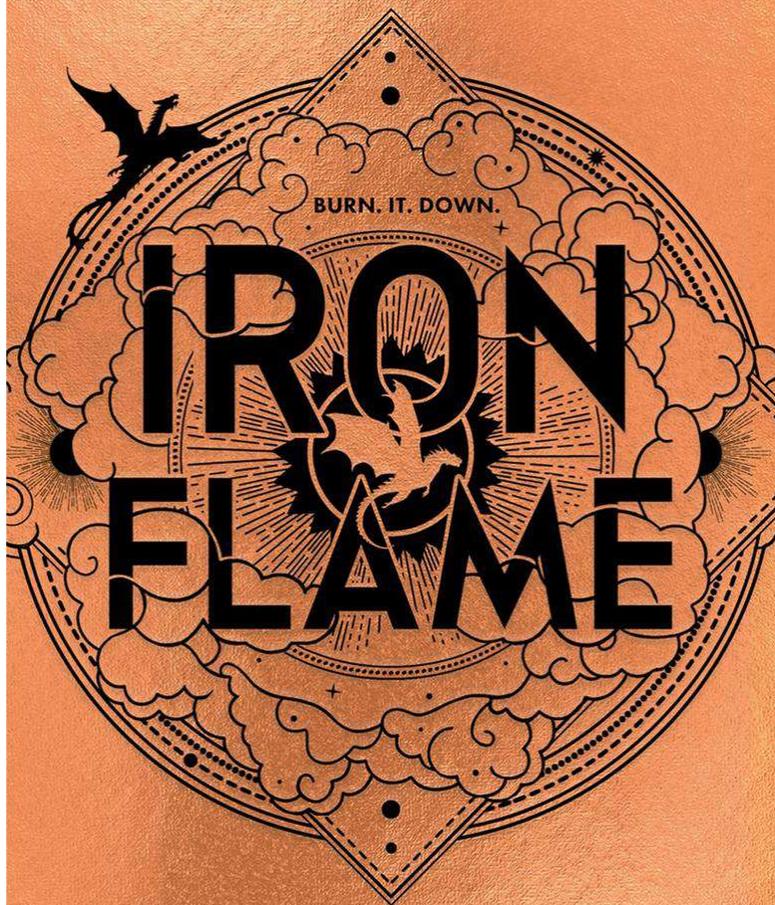
[Capítulo treinta y cinco](#)

[Capítulo treinta y seis](#)

[La segunda parte](#)

[Capítulo treinta y siete](#)  
[Capítulo treinta y ocho](#)  
[Capítulo treinta y nueve](#)  
[Capítulo cuarenta](#)  
[Capítulo cuarenta y uno](#)  
[Capítulo cuarenta y dos](#)  
[Capítulo cuarenta y tres](#)  
[Capítulo cuarenta y cuatro](#)  
[Capítulo cuarenta y cinco](#)  
[Capítulo cuarenta y seis](#)  
[Capítulo cuarenta y siete](#)  
[Capítulo cuarenta y ocho](#)  
[Capítulo cuarenta y nueve](#)  
[Capítulo cincuenta](#)  
[Capítulo cincuenta y uno](#)  
[Capítulo cincuenta y dos](#)  
[Capítulo cincuenta y tres](#)  
[Capítulo cincuenta y cuatro](#)  
[Capítulo cincuenta y cinco](#)  
[Capítulo cincuenta y seis](#)  
[Capítulo cincuenta y siete](#)  
[Capítulo cincuenta y ocho](#)  
[Capítulo cincuenta y nueve](#)  
[Capítulo sesenta](#)  
[Capítulo sesenta y uno](#)  
[Capítulo sesenta y dos](#)  
[Capítulo sesenta y tres](#)  
[Capítulo sesenta y cuatro](#)  
[Capítulo sesenta y cinco](#)  
[Capítulo sesenta y seis](#)  
[Expresiones de gratitud](#)

THE THRILLING SEQUEL TO THE NUMBER ONE GLOBAL  
BESTSELLING PHENOMENON *FOURTH WING*



REBECCA YARROS

THE EMPYREAN SERIES

MÁS DE REBECCA YARROS

LA SERIE EMPIREA \_

*Llama de hierro de la cuarta ala*



# IRON FLAME

NO.1 *SUNDAY TIMES* BESTSELLING AUTHOR  
REBECCA YARROS





PIATKUS

Publicado por primera vez en los Estados Unidos en 2023 por Red Tower Books,  
una impresión de Entangled Publishing, LLC

Publicado por primera vez en Gran Bretaña en 2023 por Piatkus

Copyright © 2023 por Rebeca Yarros

Arte interior de Elizabeth Turner Stokes  
Arte del mapa mundial interior de Melanie Korte  
Diseño interior de Toni Kerr  
Guardas interiores de Amy Ross  
Instagram: [@Literalamy](#)

Se ha hecho valer el derecho moral del autor.

*Todos los personajes y eventos de esta publicación, distintos de aquellos claramente de dominio público, son ficticios y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.*

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso previo por escrito del editor, ni circularse de otro modo en ninguna forma de encuadernación o cubierta que no sea la indicada en que se publique y sin que se imponga una condición similar, incluida esta condición, al comprador posterior.

Un registro del catálogo CIP para este libro está disponible en la Biblioteca Británica.

ISBN: 978-0-349-43704-0  
TPB 978-0-349-43703-3

Piatkus  
una huella de  
Pequeño grupo de libros marrones  
Casa Carmelita  
50 terraplén de Victoria  
Londres EC4Y 0DZ

Una empresa de Hachette en el Reino Unido

[www.hachette.es](http://www.hachette.es)

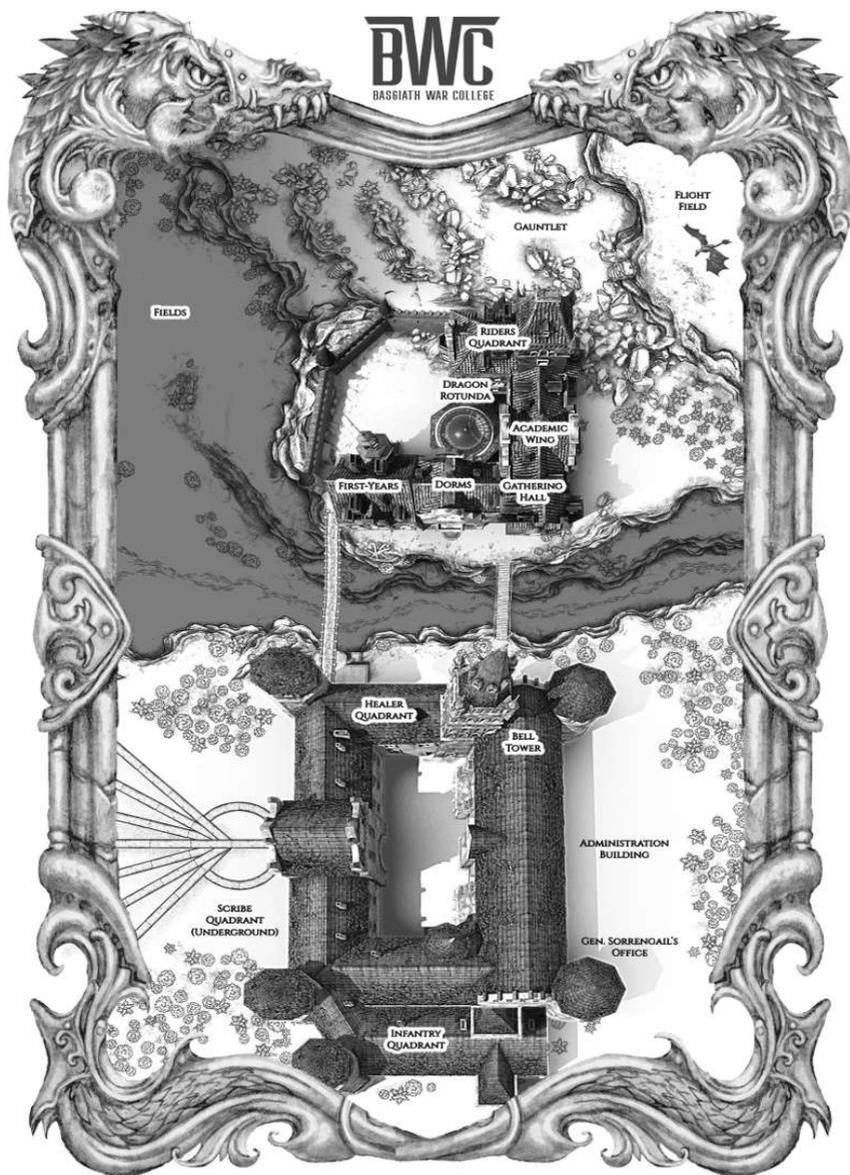
[www.littlebrown.co.uk](http://www.littlebrown.co.uk)

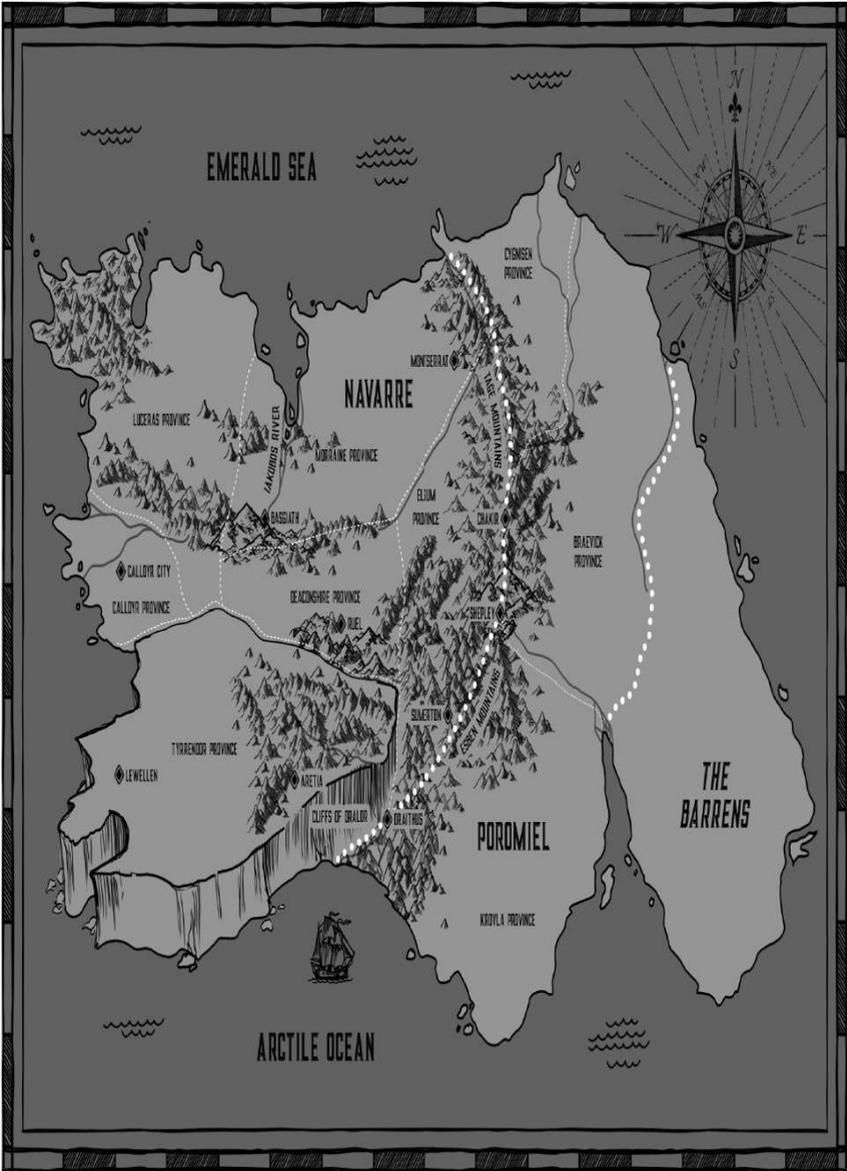
*A mis compañeras cebras. No toda fuerza es física.*

*Iron Flame* es una aventura de fantasía trepidante ambientada en el brutal y competitivo mundo de una escuela militar para jinetes de dragones, que incluye elementos relacionados con la guerra, la tortura psicológica y física, el encarcelamiento, la violencia intensa, las heridas brutales, las situaciones peligrosas, la sangre, el desmembramiento, quema, asesinato, muerte, muerte de animales, lenguaje gráfico, pérdida de familia, duelo y actividades sexuales que se muestran en la página. Lectores que puedan ser sensibles a estos elementos, tomen nota y prepárense para unirse a la revolución...

# BWC

BASGIATH WAR COLLEGE











# FOURTH WING

All other Wings' structure is identical



WINGLEADER



EXECUTIVE OFFICER,  
SECOND IN COMMAND

## CLAW SECTION

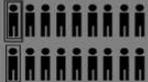


SECTION LEADER

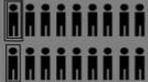


EXECUTIVE OFFICER,  
SECOND IN COMMAND

### SQUAD 1



### SQUAD 2



### SQUAD 3



## FLAME SECTION



SECTION LEADER



EXECUTIVE OFFICER,  
SECOND IN COMMAND

### SQUAD 1



### SQUAD 2



### SQUAD 3



## TAIL SECTION

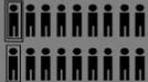


SECTION LEADER



EXECUTIVE OFFICER,  
SECOND IN COMMAND

### SQUAD 1



### SQUAD 2



### SQUAD 3



SQUADS = 15 - 20 PEOPLE

DOUBLE OUTLINE = SQUAD LEADER  
SINGLE = EXECUTIVE OFFICER, SECOND IN COMMAND







El siguiente texto ha sido fielmente transcrito del navarro al idioma moderno por Jesinia Neilwart, curadora del Cuadrante de Escribas del Basgiath War College. Todos los acontecimientos son ciertos y se han conservado los nombres para honrar el coraje de los caídos.  
Que sus almas sean encomendadas a Malek.

## Contenido

[Parte uno](#)

[Capítulo uno](#)

[Capítulo dos](#)

[Capítulo tres](#)

[Capítulo cuatro](#)

[Capítulo cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciséis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo veinte](#)

[Capítulo veintiuno](#)

[Capítulo veintidós](#)

[Capítulo veintitrés](#)

[Capítulo veinticuatro](#)

[Capítulo veinticinco](#)

[Capítulo veintiséis](#)

[Capítulo veintisiete](#)

[Capítulo veintiocho](#)

[Capítulo veintinueve](#)

[Capítulo treinta](#)

[Capítulo treinta y uno](#)

[Capítulo treinta y dos](#)

[Capítulo treinta y tres](#)

[Capítulo treinta y cuatro](#)

[Capítulo treinta y cinco](#)

[Capítulo treinta y seis](#)

[La segunda parte](#)

[Capítulo treinta y siete](#)

[Capítulo treinta y ocho](#)

[Capítulo treinta y nueve](#)

[Capítulo cuarenta](#)

[Capítulo cuarenta y uno](#)

[Capítulo cuarenta y dos](#)

[Capítulo cuarenta y tres](#)

[Capítulo cuarenta y cuatro](#)

[Capítulo cuarenta y cinco](#)

[Capítulo cuarenta y seis](#)

[Capítulo cuarenta y siete](#)

[Capítulo cuarenta y ocho](#)

[Capítulo cuarenta y nueve](#)

[Capítulo cincuenta](#)

[Capítulo cincuenta y uno](#)

[Capítulo cincuenta y dos](#)

[Capítulo cincuenta y tres](#)

[Capítulo cincuenta y cuatro](#)

[Capítulo cincuenta y cinco](#)

[Capítulo cincuenta y seis](#)

[Capítulo cincuenta y siete](#)

[Capítulo cincuenta y ocho](#)

[Capítulo cincuenta y nueve](#)

[Capítulo sesenta](#)

[Capítulo sesenta y uno](#)

[Capítulo sesenta y dos](#)

[Capítulo sesenta y tres](#)

[Capítulo sesenta y cuatro](#)

[Capítulo sesenta y cinco](#)

[Capítulo sesenta y seis](#)

[Expresiones de gratitud](#)

## PARTE UNO

**En este año 628 de nuestra Unificación, se registra que Aretia ha sido quemada por un dragón de acuerdo con el Tratado que puso fin al movimiento separatista. Los que huyeron, sobrevivieron y los que no quedaron sepultados en sus ruinas.**

**—A NUSO PÚBLICO 628.85  
TRANSCRITO POR C ERELLA N IELWART**

## CAPÍTULO UNO



La evolución tiene un sabor extraño... dulce.  
**R** Miro a mi hermano mayor a través de una mesa de madera desgastada en la enorme y ajetreada cocina de la fortaleza de Aretia y mastico la galleta con miel que puso en mi plato. Maldita sea, eso es bueno. Realmente bueno.

Tal vez es sólo que no he comido en tres días, desde que un ser no tan mitológico me apuñaló en el costado con una espada envenenada que debería haberme matado. Me habría *matado* si no hubiera sido por Brennan, quien no deja de sonreír mientras mastico.

Esta podría considerarse la experiencia más surrealista de mi vida. Brennan está viva. Venin, portadores oscuros que pensé que sólo existían en las fábulas, son reales. Brennan está viva. Aretia sigue en pie, a pesar de que fue quemada tras la rebelión tirris hace seis años. Brennan está *viva*. Tengo una nueva cicatriz de ocho centímetros en el abdomen, pero no morí. Brennan. Es. Vivo.

"Las galletas están buenas, ¿verdad?" pregunta, cogiendo uno del plato que hay entre nosotros. "Me recuerdan a los que solía hacer el cocinero cuando estábamos estacionados en Calldyr, ¿recuerdas?"

Miro y mastico.

Él es tan... él. Y, sin embargo, se ve diferente de lo que recuerdo. Sus rizos de color rojo parduzco están recortados cerca de su cráneo en lugar de ondear sobre su frente, y no hay suavidad persistente en los ángulos de su rostro, que ahora tiene pequeñas líneas en los bordes de sus ojos. ¿Pero esa sonrisa? ¿Esos ojos? Es realmente él.

¿Y su única condición es que coma algo antes de llevarme con mis dragones? Es el movimiento más Brennan jamás realizado.

No es que Tairn alguna vez espere permiso, lo que significa...

"*Yo también creo que necesitas comer algo*". La voz baja y arrogante de Tairn llena mi cabeza.

"*Sí, sí*", respondo del mismo modo, extendiendo mentalmente la mano hacia Andarna nuevamente mientras uno de los trabajadores de la cocina pasa apresuradamente y le ofrece una rápida sonrisa a Brennan.

No hay respuesta de Andarna, pero puedo sentir el vínculo brillante entre nosotros, aunque ya no es dorado como sus escamas. No puedo hacerme una imagen mental, pero mi cerebro todavía está un poco aturdido. Está durmiendo de nuevo, lo cual no es extraño después de que usa toda su energía para detener el tiempo, y después de lo que pasó en Resson, probablemente necesite dormir durante la próxima semana más o menos.

"Apenas has dicho una palabra, ¿sabes?" Brennan inclina la cabeza como solía hacerlo cuando intentaba resolver un problema. "Es un poco espeluznante".

"Verme comer *es* espeluznante", respondo después de tragar, mi voz todavía un poco ronca.

"¿Y?" Se encoge de hombros descaradamente y un hoyuelo aparece en su mejilla cuando sonrío. Es lo único juvenil que queda en él. "Hace unos días, estaba bastante seguro de que nunca más volvería a verte hacer, bueno, *nada*". Da un gran mordisco. Supongo que su apetito sigue siendo el mismo, lo cual resulta extrañamente reconfortante. Por cierto, de nada para la reparación. Considérelo un regalo de cumpleaños número veintín.

"Gracias." Así es. Dormí hasta mi cumpleaños. Y estoy seguro de que estar acostado en la cama al borde de la muerte fue drama más que suficiente para todos en este castillo, casa, como se llame.

El primo de Xaden, Bodhi, entra a grandes zancadas en la cocina, vestido de uniforme, con el brazo en cabestrillo y su nube de rizos negros recién recortados.

"Teniente coronel Aisereigh", dice Bodhi, entregándole una misiva doblada a Brennan. "Esto acaba de llegar de Basgiath. El jinete estará aquí hasta esta noche si quieres responder". Me ofrece una sonrisa y me sorprende de nuevo lo mucho que se parece a una versión más suave de Xaden. Asintiendo con la cabeza a mi hermano, se da vuelta y se va.

¿Basgiat? ¿Otro jinete aquí? ¿Cuántos hay? ¿Exactamente qué tan grande es esta revolución?

Las preguntas surgen en mi cabeza más rápido de lo que puedo encontrar mi lengua. "Esperar. ¿Es usted teniente coronel? ¿Y quién es Aisereigh? Pregunto. Sí, porque *esa* es la consulta más importante que hay que hacer.

"Tuve que cambiar mi apellido por razones obvias". Me mira y desdobra la misiva, rompiendo un sello de cera azul. "Y te sorprendería lo rápido que te ascienden cuando todos los que están por encima de ti siguen muriendo", dice, luego lee la carta y maldice, metiéndola en su bolsillo. "Tengo que ir a reunirme con La Asamblea ahora, pero termina tus galletas y te veré en el

salón dentro de media hora y te llevaré con tus dragones. Todo rastro del hoyuelo, del hermano mayor que ríe, ha desaparecido, y en su lugar hay un hombre que apenas reconozco, un oficial que no conozco. Brennan bien podría ser una extraña.

Sin esperar a que responda, arrastra su silla hacia atrás y sale de la cocina a grandes zancadas.

Bebiendo mi leche, miro el espacio vacío que mi hermano dejó frente a mí, con la silla aún retirada de la mesa como si fuera a regresar en cualquier momento. Me trago la galleta que queda atrapada en el fondo de mi garganta y levanto la barbilla, decidida a no sentarme nunca a esperar a que mi hermano regrese.

Me levanto de la mesa y lo sigo, salgo de la cocina y recorro el largo pasillo. Debe haber tenido prisa, porque no puedo verlo por ningún lado.

La intrincada alfombra amortigua mis pasos a lo largo del amplio y alto pasillo con arcos cuando llego a... *Vaya*. Las amplias y pulidas escaleras dobles con sus detalladas barandillas se elevan tres (no, cuatro) pisos más por encima de mí.

Antes había estado demasiado concentrado en mi hermano como para prestarle atención, pero ahora me quedo descaradamente boquiabierto ante la arquitectura del enorme espacio. Cada rellano está ligeramente desplazado del de abajo, como si la escalera subiera hacia la misma montaña en la que está tallada esta fortaleza. La luz de la mañana entra a raudales por docenas de pequeñas ventanas que proporcionan la única decoración en la pared de cinco pisos sobre las enormes puertas dobles de la entrada de la fortaleza. Parecen formar un patrón, pero estoy demasiado cerca para verlo en su totalidad.

No hay perspectiva, lo que parece una metáfora de toda mi vida en este momento.

Dos guardias vigilan cada paso que doy pero no hacen ningún movimiento para detenerme cuando paso. Al menos eso significa que no soy un prisionero.

Continúo caminando por el salón principal de la casa y finalmente oigo el sonido de voces de una habitación al otro lado del camino, donde una de las dos puertas grandes y ornamentadas está abierta de par en par. Mientras me acerco, inmediatamente reconozco la voz de Brennan y mi pecho se contrae ante el timbre familiar.

"Eso no va a funcionar". La profunda voz de Brennan hace eco. "Próxima sugerencia".

Atravieso el enorme vestíbulo, ignorando lo que parecen ser otras dos alas a la izquierda y a la derecha. Este lugar es asombroso. Mitad palacio, mitad casa, pero enteramente una fortaleza. Los gruesos muros de piedra son lo que lo salvó de su supuesta desaparición hace seis años. Por lo que he

leído, Riorson House nunca ha sido violada por ningún ejército, ni siquiera durante los tres asedios que yo sepa.

*La piedra no arde.* Eso es lo que me dijo Xaden. La ciudad, ahora reducida a un pueblo, se ha estado reconstruyendo silenciosa y encubiertamente durante años ante las narices del general Melgren. Las reliquias, marcas mágicas que llevan los hijos de los oficiales de la rebelión ejecutados, de alguna manera los ocultan del sello de Melgren cuando están en grupos, de tres o más. No puede ver el resultado de ninguna batalla en la que estén presentes, por lo que nunca ha podido "verlos" organizándose para luchar aquí.

Hay ciertos aspectos de Riorson House, desde su posición defendible excavada en la ladera de la montaña hasta sus pisos de adoquines y puertas dobles reforzadas con acero en la entrada, que me recuerdan a Basgiath, la escuela de guerra a la que he llamado hogar desde que mi madre estuvo destinada allí, como su comandante general. Pero ahí es donde terminan las similitudes. Aquí hay arte real en las paredes, no solo bustos de héroes de guerra exhibidos en stands, y estoy bastante seguro de que es un auténtico tapiz pomish que cuelga al otro lado del pasillo desde donde Bodhi e Imogen están parados en la puerta abierta.

Imogen se lleva el dedo a los labios y luego me indica que me una al lugar vacío entre ella y Bodhi. Lo tomo, notando que el cabello medio afeitado de Imogen ha sido teñido recientemente de un rosa más brillante mientras he estado descansando. Claramente ella se siente cómoda aquí. Bodhi también. Las únicas señales de que alguno de ellos ha estado en una batalla son el cabestrillo que sostiene el brazo fracturado de Bodhi y una división en el labio de Imogen.

“Alguien tiene que decir lo obvio”, dice un hombre mayor con un parche en el ojo y una nariz aguileña desde el otro extremo de una mesa que ocupa toda la longitud de la sala de dos pisos. Mechones de pelo gris y ralo enmarcan las líneas profundas de su piel ligeramente bronceada y curtida, y sus mandíbulas cuelgan como las de un ñu. Se recuesta en su silla y coloca una mano gruesa sobre su vientre redondeado.

La mesa podría acomodar fácilmente a treinta personas, pero solo cinco se sientan a un lado, todos vestidos de negro, encaramados ligeramente por delante de la puerta, en un ángulo en el que tendrían que girarse completamente para vernos, lo cual no es así. Brennan camina delante de la mesa, pero tampoco en un ángulo en el que pueda detectarnos fácilmente.

Mi corazón da un vuelco en mi garganta y me doy cuenta de que me llevará algún tiempo acostumbrarme a ver a Brennan con vida. De algún modo es exactamente igual a como lo recuerdo... y, sin embargo, diferente. Pero aquí está, viviendo, respirando, contemplando actualmente un mapa del continente en la larga pared, el tamaño del mapa sólo rivaliza con el de la sala de conferencias Battle Brief en Basgiath.

Y de pie frente a ese mapa, con un brazo apoyado en una silla enorme mientras mira fijamente a sus ocupantes desde la mesa, está Xaden.

Tiene buen aspecto, incluso con moretones que estropean la piel marrón leonada debajo de los ojos debido a la falta de sueño. Las altas curvas de sus mejillas, los ojos oscuros que generalmente se suavizan cada vez que se encuentran con los míos, la cicatriz que divide su frente y termina debajo de su ojo, la reliquia arremolinada y brillante que termina en su mandíbula y las líneas talladas de su boca, lo sé. así como el mío, todo se suma para hacerlo físicamente jodidamente perfecto para mí, y esa es solo su cara. ¿Su cuerpo? De alguna manera incluso mejor, y la forma en que lo usa cuando me tiene en sus brazos...

No. Sacudo la cabeza y corto mis pensamientos allí mismo. Xaden puede ser hermoso, poderoso y terriblemente letal, lo cual no debería ser lo que más te excite. Lo es, pero no puedo confiar en que él me diga la verdad sobre... bueno, nada. Lo que realmente *duele*, considerando lo patéticamente enamorada que estoy de él.

“¿Y qué es lo más obvio que necesita decir, mayor Ferris?” pregunta Xaden, su tono es total y absolutamente aburrido.

“Es una reunión de la Asamblea”, me susurra Bodhi. “Sólo se requiere un quórum de cinco para convocar una votación, ya que los siete casi nunca están aquí al mismo tiempo, y cuatro votos avalan una moción”.

Archivo esa información. “¿Se nos permite escuchar?”

“Las reuniones están abiertas a quien quiera asistir”, responde Imogen con la misma tranquilidad.

“¿Y vamos a asistir... en el pasillo?” Pregunto.

“Sí”, responde Imogen sin otra explicación.

“Regresar es la única opción”, continúa Hawk Nose. “No hacerlo pone en riesgo todo lo que estamos construyendo aquí. Vendrán patrullas de búsqueda y no tenemos suficientes jinetes...”

“Es un poco difícil reclutar mientras se trata de permanecer indetectable”, responde una mujer pequeña con cabello negro brillante como un cuervo, la piel oscura en las esquinas de sus ojos se arruga mientras mira fijamente al hombre mayor desde la mesa.

“No nos salgamos del tema, Trissa”, dice Brennan, frotándose el puente de la nariz. La nariz de nuestro padre. Su parecido es asombroso.

“No tiene sentido aumentar nuestro número sin una forja que funcione para dotarlos de armas”. La voz de Hawk Nose se eleva por encima de las demás. “Aún nos falta una luminaria, si no lo has notado”.

“¿Y dónde estamos en las negociaciones con el vizconde Tecarus por el suyo?” pregunta un hombre corpulento con voz tranquila y retumbante, mientras su mano de ébano tira de su espesa barba plateada.

¿Vizconde Tecarus? Esa no es una familia noble en ningún registro navarro. Ni siquiera tenemos vizcondes en nuestra aristocracia.

"Aún estoy trabajando en una solución diplomática", responde Brennan.

"No hay solución. Tecarus no ha superado el insulto que le lanzaste el verano pasado. Una mujer mayor, con la constitución de un hacha de batalla, fija su mirada en Xaden, su cabello rubio rozando su barbilla cuadrada de alabastro.

"Te lo dije, el vizconde nunca nos lo iba a dar en primer lugar", responde Xaden. "El hombre sólo *colecciona* cosas. Él no los *comercializa*".

"Bueno, definitivamente no va a *comerciar* con nosotros ahora", responde ella, entrecerrando la mirada. "Especialmente si ni siquiera contemplas su última oferta".

"Él puede irse a la mierda con su *oferta*". La voz de Xaden es tranquila, pero sus ojos tienen una dureza que desafía a cualquiera en la mesa a estar en desacuerdo. Como si les mostrara a estas personas que no merecen su tiempo, rodea el brazo del enorme sillón que está frente a ellos y se acomoda en él, estirando sus largas piernas y apoyando los brazos en los reposabrazos de terciopelo, como si no le importara. en el mundo.

El silencio que reina en la habitación es revelador. Xaden inspira tanto respeto en la Asamblea de esta revolución como en Basgiath. No reconozco a ninguno de los otros jinetes además de Brennan, pero apuesto a que Xaden es el más poderoso en la sala, dado su silencio.

"*Por ahora*", me recuerda Tairn con la arrogancia que sólo cien años de ser uno de los dragones de batalla más formidables del continente pueden proporcionar. "*Indica a los humanos que te lleven al valle una vez que termine la política*".

"Será mejor que haya una solución. Si no podemos suministrar a los venin suficiente armamento para luchar realmente durante el próximo año, la marea cambiará demasiado como para tener alguna esperanza de mantener a raya el avance de los venin", señala Silver Beard. "Todo esto habrá sido en vano".

Mi estómago da un vuelco. ¿Un año? ¿Estamos *tan* cerca de perder una guerra de la que no sabía nada hace unos días?

"Como dije, estoy trabajando en una solución diplomática para la luminaria"—el tono de Brennan se agudiza—"y estamos tan fuera de tema que no estoy seguro de que se trate de la misma reunión".

"Voto por que tomemos a la luminaria de Basgiath", sugiere Battle-Axe. "Si estamos tan cerca de perder esta guerra, no hay otra opción".

Xaden le lanza a Brennan una mirada que no puedo descifrar, y respiro profundamente cuando me doy cuenta; probablemente conoce a mi propio hermano mejor que yo.

Y él me lo ocultó. De todos los secretos que escondió, ese es el que no puedo tragar.

"¿Y qué habrías hecho con el conocimiento si él lo hubiera compartido?" pregunta Tairn.

"Deja de introducir lógica en una discusión emocional". Cruzo los brazos sobre el pecho. Es mi corazón el que no deja que mi cabeza perdone por completo a Xaden.

"Ya hemos analizado eso", dice Brennan con firmeza. "Si tomamos el dispositivo de forja de Basgiath, Navarra no podrá reponer sus provisiones en los puestos de avanzada. Innumerables civiles morirán si esas protecciones caen. ¿Alguno de ustedes quiere ser responsable de eso?"

Reina el silencio.

"Entonces estamos de acuerdo", dice Hawk Nose. "Hasta que podamos abastecer a los cadetes, los cadetes *tendrán* que regresar".

Oh.

"Están hablando de nosotros", susurro. Por eso estamos fuera de su vista directa.

Bodhi asiente.

"Estás inusualmente callada, Suri", señala Brennan, mirando a la morena de hombros anchos, piel aceitunada y un mechón plateado en el cabello, con la nariz moviéndose como un zorro, sentada a su lado.

"Yo digo que enviemos a todos menos a los dos". Su indiferencia me provoca un escalofrío en la espalda mientras tamborilea con sus dedos huesudos sobre la mesa, un anillo de esmeralda gigante refleja la luz. "Seis cadetes pueden mentir tan bien como ocho".

Ocho.

Xaden, Garrick, Bodhi, Imogen, tres marcados que nunca había tenido la oportunidad de conocer antes de que nos lanzaran a la batalla, y... yo.

Las náuseas suben como una marea. Los Juegos de Guerra. Se supone que íbamos a terminar la última competencia del año entre las alas del Cuadrante de Jinetes en Basgiath, y en lugar de eso, entramos en una batalla mortal con un enemigo que pensé que era solo folklore la semana pasada, y ahora estamos... bueno. , estamos aquí, en una ciudad que se supone que no existe.

Pero no todos nosotros.

Se me aprieta la garganta y parpadeo para calmar el ardor en mis ojos. Soleil y Liam no sobrevivieron.

*Liam*. El pelo rubio y los ojos azul cielo llenan mi memoria y el dolor estalla detrás de mis costillas. Su risa bulliciosa. Su rápida sonrisa. Su lealtad y amabilidad. Todo se ha ido. *Se ha ido*.

Todo porque le prometió a Xaden que me protegería.

"Ninguno de los ocho es prescindible, Suri". Silver Beard se apoya en las dos patas traseras de su silla y examina el mapa detrás de Xaden.

"¿Qué propones, Félix?" Suri responde. "¿Dirigir nuestra propia escuela de guerra con todo nuestro tiempo libre? La mayoría de ellos no han terminado su educación. Todavía no nos sirven de nada".

"Como si alguno de ustedes tuviera voz y voto sobre si regresamos", interrumpe Xaden, ganándose la atención de todos. "Aceptaremos el consejo

de la Asamblea, pero se tomará sólo como eso: un *consejo*”.

"No podemos permitirnos el lujo de arriesgar su vida", argumenta Suri.

"Mi vida es igual a la de cualquiera de ellos". Xaden hace un gesto hacia nosotros.

La mirada de Brennan se encuentra con la mía y luego se amplía.

Cada cabeza en la habitación se vuelve hacia nosotros y lucho contra el instinto de retirarme mientras casi todos los ojos se entrecierran en mí.

¿A quién ven? ¿La hija de Lilith? ¿O la hermana de Brennan?

Levanto la barbilla porque soy ambas cosas... y no siento ninguna de las dos.

"No en todas las vidas", dice Suri mientras me mira directamente. *Ay*. "¿Cómo pudiste quedarte ahí y dejar que ella escuchara la conversación de la Asamblea?"

"Si no querías que ella te escuchara, deberías haber cerrado la puerta", responde Bodhi, entrando en la habitación.

"¡No se puede confiar en ella!" La ira puede colorear sus mejillas, pero eso es miedo en los ojos de Suri.

"Xaden ya se ha hecho responsable de ella". Imogen se aleja y se mueve. un poco más cerca de mí. "Por muy brutal que sea una costumbre".

Mi mirada se encuentra con la de Xaden. ¿De qué diablos está hablando?

"Todavía no entiendo esa decisión en particular", añade Hawk Nose.

"La decisión fue simple. Ella vale más que yo —dice Xaden, y me quedo sin aliento ante la intensidad de sus ojos. Si no lo supiera mejor, pensaría que lo dice en serio. "Y no me refiero a su sello. De todos modos le habría contado todo lo discutido aquí, por lo que una puerta abierta es un punto discutible".

Una chispa de esperanza cobra vida en mi pecho. Tal vez realmente haya terminado de guardar secretos.

"Ella es la hija del general Sorrengail", señala Battle-Axe, con clara frustración en su voz.

"Y yo soy el hijo del general", argumenta Brennan.

"¡Y usted ha demostrado con creces su lealtad durante los últimos seis años!" Grita Battle-Axe. "¡No lo ha hecho!"

La ira calienta mi cuello y me sonroja la cara. Están hablando de mí como si ni siquiera estuviera aquí.

"Ella luchó a nuestro lado en Resson". Bodhi se tensa mientras su voz también se eleva.

"Ella debería estar confinada". El rostro de Suri se vuelve francamente sonrojado mientras se aleja de la mesa y se pone de pie, su mirada salta a la mitad plateada de mi cabello que forma mi trenza de corona. "Ella puede arruinarnos a todos con lo que sabe".

"Acordado." Nariz de Halcón se une a ella con un odio palpable dirigido en mi dirección. "Ella es demasiado peligrosa para no mantenerla

prisionera".

Los músculos de mi estómago se tensan, pero enmascaro mi expresión como he visto hacer a Xaden innumerables veces y dejo mis manos a mis costados, cerca de mis dagas envainadas. Puede que mi cuerpo sea frágil y mis articulaciones poco fiables, pero mi puntería con un cuchillo es letalmente precisa. De ninguna manera voy a dejar que me encierren aquí.

Escaneo a cada uno de los asambleístas, evaluando cuál es la mayor amenaza.

Brennan se levanta en toda su altura. "¿Sabiedo que está unida a Tairn, cuyos vínculos se vuelven más profundos con cada jinete y cuyo vínculo anterior ya era tan fuerte que la muerte de Naolin casi lo mata? ¿Sabiedo que tememos que él muera si ella lo hace ahora? ¿Que por eso la vida de Riorson está ligada a la de ella? Él asiente hacia Xaden.

La decepción tiene un sabor amargo en mi lengua. ¿Eso es todo lo que soy para él? ¿La debilidad de Xaden?

"Yo soy el único responsable de Violet". La voz de Xaden baja con pura malicia. "Y por si fuera poco, no hay uno sino *dos* dragones que ya han avalado su integridad".

Suficiente es suficiente.

"Ella está parada justo aquí", espeto, y una cantidad poco halagadora de satisfacción me recorre ante la cantidad de mandíbulas que caen frente a mí. "Así que deja de hablar *de* mí e intenta hablar *conmigo*".

Una comisura de la boca de Xaden se eleva y el orgullo que brilla en su expresión es inconfundible.

"¿Qué quieres de mí?" Les pregunto, entrando a la habitación. "¿Quieres que camine por Parapet y demuestre mi valentía? Hecho. ¿Quieres que traicione a mi reino defendiendo a los ciudadanos poromish? Hecho. ¿Quieres que guarde sus secretos? Hago un gesto hacia Xaden con mi mano izquierda. "Hecho. Guardé *todos* los secretos".

"Excepto el que importaba". Suri levanta una ceja. "Todos sabemos cómo terminaste en Athebyne".

La culpa me obstruye la garganta.

"Eso no fue..." comienza Xaden, levantándose de su silla.

"No es culpa suya". El hombre de barba gris más cercano a nosotros, Félix, se pone de pie, bloqueando a Suri de mi vista mientras se gira hacia ella. "Ningún estudiante de primer año podría resistir a un lector de recuerdos, especialmente uno considerado un amigo". Se gira para mirarme. Pero debes saber que ahora tienes enemigos en Basgiath. Si regresas, debes saber que Aetos no estará entre tus amigos. Hará todo lo posible para matarte por lo que has visto".

"Lo sé." Las palabras son espesas en mi lengua.

Félix asiente.

"Hemos terminado aquí", dice Xaden, su mirada atrapa y sostiene la de Suri y luego la de Nariz de Halcón, con los hombros caídos en señal de derrota.

"Esperaré una actualización sobre Zolya por la mañana", dice Brennan. "Considere aplazada esta reunión de la Asamblea".

Los miembros del consejo empujan sus sillas y pasan junto a nosotros tres una vez que nos apartamos del camino. Imogen y Bodhi permanecen a mi lado.

Finalmente, Xaden comienza a salir pero se detiene frente a mí. "Nos dirigiremos al valle. Encuéntranos cuando hayas terminado".

"Iré contigo ahora". Este es el último lugar del continente que quiero que me dejen atrás.

"Quédate y habla con tu hermano", dice en voz baja. "Quién sabe cuándo tendrás otra oportunidad".

Miro más allá de Bodhi y veo a Brennan parada en medio de la habitación, esperándome. Brennan, quien siempre se tomaba el tiempo para ayudarme a vendarme las rodillas cuando era niña. Brennan, quien escribió el libro que me ayudó durante mi primer año. Brennan... a quien he extrañado durante seis años.

"Ve", insta Xaden. "No nos iremos sin ustedes y no vamos a permitir que la Asamblea dicte lo que debemos hacer. Los ocho decidiremos qué hacer juntos". Me lanza una larga mirada que hace que mi corazón traidor se apriete y luego se aleja. Le siguen Bodhi e Imogen.

Lo que me deja volverme hacia mi hermano, armado con seis años de preguntas.

**Es el valle sobre Riorson House, calentado por energía térmica natural, su mayor activo. Porque allí se encuentran las zonas originales de eclosión de la Línea Dubhmadinn, de la que descienden dos de los dragones más grandes de nuestro tiempo: Codagh y Tairn.**

**—G UÍA DE CAMPO DEL CORONEL KAORI PARA EL INDEPENDIENTE DRAGÓN**

## CAPITULO DOS



Cierro la puerta alta detrás de mí antes de avanzar hacia Brennan. *Esta* reunión definitivamente no está abierta al público.

"¿Comiste lo suficiente?" Se apoya en el borde de la mesa como solía hacerlo cuando éramos niños. El movimiento es tan... él, y en cuanto a la pregunta, la ignoro por completo.

"¿Así que aquí es donde has estado los últimos seis años?" Mi voz amenaza con quebrarse. Me alegro mucho de que esté vivo. Eso es todo lo que debería importar. Pero tampoco puedo olvidar los años que me dejó llorar por él.

"Sí." Sus hombros caen. "Lamento haberte dejado creer que estaba muerta. Era la única manera."

Indique un silencio incómodo. ¿Qué se supone que debo decir ante eso? *¿Está bien, pero no realmente?* Hay tantas cosas que quiero decirle, tantas cosas que necesito preguntar, pero de repente los años que hemos estado separados se sienten... definitivos. Ninguno de nosotros es la misma persona.

"Te ves diferente." Él sonríe, pero es triste. "No de mala manera. Sólo diferente."

"Tenía catorce años la última vez que me viste". Hago una mueca. "Creo que sigo teniendo la misma altura. Solía tener la esperanza de tener un crecimiento acelerado en el último minuto, pero, por desgracia, aquí estoy".

"Aquí estás." Él asiente lentamente. "Siempre te imaginé con los colores de los escribas, pero te ves bien en negro. Dioses..." Suspira. "El alivio que sentí cuando escuché que habías sobrevivido a Threshing es indescribible".

"¿Supieras?" Mis ojos brillan. Tiene fuentes en Basgiath.

"Yo sabía. Y entonces apareció Riorson contigo apuñalado y moribundo. Aparta la mirada y se aclara la garganta, luego respira profundamente antes

de continuar. "Estoy muy feliz de que estés curado, de que hayas superado tu primer año". El alivio en sus ojos quita parte del ardor de mi ira.

"Mira ayudó". Eso es decirlo suavemente.

"¿La armadura?" adivina correctamente. Hay algo que decir sobre el delicado peso de mi armadura de escamas de dragón debajo de mi traje de vuelo.

Asiento con la cabeza. "Ella lo hizo hacer. Ella también me dio tu libro. El que escribiste para ella".

"Espero que haya sido útil".

Pienso en la niña ingenua y protegida que cruzó el parapeto y en todo lo que sobrevivió en el crisol de su primer año para convertirme en la mujer que soy ahora. "Fue."

Su sonrisa falla y mira por la ventana. "¿Cómo está Mira?"

"Hablando por experiencia, estoy seguro de que estaría mucho mejor si supiera que estás vivo". No tiene sentido andar con rodeos si disponemos de poco tiempo.

El se estremece. "Supongo que me lo merezco".

Y supongo que eso responde a esa pregunta. Mira no lo sabe. Pero ella debería hacerlo.

*estás viva exactamente, Brennan?* Cambio mi peso sobre una pierna y cruzo los brazos. "¿Dónde está Marbh? ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Por qué no volviste a casa?"

"Uno a la vez." Levanta las manos como si estuviera bajo ataque y vislumbro una cicatriz con forma de runa en su palma antes de que se agarre al borde de la mesa. "Naolin... Él era..." Su mandíbula se flexiona.

"El jinete anterior de Tairn", sugiero lentamente, preguntándome si él era más que eso para Brennan. "Él fue el sifón que murió tratando de salvarte, según la profesora Kaori". Mi corazón se hunde. *"Lamento que tu jinete muriera salvando a mi hermano"*.

*"Ya no hablaremos más del que vino antes"*. La voz de Tairn es áspera.

Una comisura de la boca de Brennan se levanta. "Extraño a Kaori. Es un buen hombre". Suspira y levanta la cabeza para sostener mi mirada. "Naolin no falló, pero le costó *todo*. Me desperté en un acantilado no lejos de aquí. Marbh había sido herido, pero él también estaba vivo, y los otros dragones... Sus ojos color ámbar se encuentran con los míos. "Hay otros dragones aquí, y nos salvaron, nos escondieron en la red de cuevas dentro del valle, y luego con los civiles que sobrevivieron a la ciudad quemada".

Mi ceño se frunce mientras trato de darle sentido a sus palabras. "¿Dónde está Marbh ahora?"

"Ha estado en el valle con los demás durante días, vigilando tu Andarna con Tairn, Sgaeyl y, desde que despertaste, Riorson".

"¿Ahí es donde ha estado Xaden? ¿Protegiendo a Andarna? Eso me pone un poco menos enojado porque me ha evitado descaradamente. "¿Y por qué

estás aquí, Brennan?"

Se encoge de hombros como si su respuesta fuera obvia. "Estoy aquí por la misma razón por la que peleaste en Resson. Porque no puedo quedarme al margen, a salvo detrás de las barreras de las protecciones de Navarra, y ver morir a personas inocentes a manos de portadores de la oscuridad porque nuestro liderazgo es demasiado egoísta para ayudar. Esa es también la razón por la que no volví a casa. No podría volar a Navarra sabiendo lo que hemos hecho, lo que estamos *haciendo*, y desde luego no podría mirar a nuestra madre a los ojos y escucharla justificar nuestra cobardía. Me negué a vivir la mentira".

"Acabas de dejarnos a Mira y a mí para vivirlo". Sale un poco más enojado de lo que pretendía, o tal vez estoy más enojado de lo que me doy cuenta.

"Una elección que he cuestionado todos los días desde entonces". El arrepentimiento en sus ojos es suficiente para hacerme respirar profundamente y centrarme. "Me imaginé que tenías a papá..."

"Hasta que no lo hicimos". Mi garganta amenaza con apretarse, así que me giro para mirar el mapa y luego me acerco para captar más detalles. A diferencia del de Basgiath, que se actualiza diariamente con ataques de grifos en la frontera, este refleja las verdades que esconde Navarra. La región de Los Baldíos, la península seca y desértica en el sureste que todos los dragones abandonaron después de que el general Daramor arruinó la tierra durante la Gran Guerra, está completamente pintada de carmesí. La mancha se extiende hasta Braevick, sobre el río Dunness.

Lo que deberían ser lugares de batalla más nuevos están marcados con una cantidad alarmante de banderas de color rojo y naranja brillantes. Los rojos no sólo dañan la frontera oceánica oriental de la provincia de Krovlan a lo largo de la Bahía de Malek, sino que también se concentran fuertemente hacia el norte, en las llanuras, y se propagan como una enfermedad, infectando incluso puntos de Cygnisen. Pero los de color naranja están muy concentrados a lo largo del río Stonewater, que conduce directamente a la frontera de Navarra.

"Así que todas las fábulas son ciertas. Venin saliendo de Los Baldíos, absorbiendo la tierra hasta dejarla seca de magia, moviéndose de ciudad en ciudad".

"Lo has visto con tus propios ojos". Se acerca a mi lado.

"¿Y el wyvern?"

"Sabemos de ellos desde hace unos meses, pero ninguno de los cadetes lo sabía. Hasta ahora, hemos limitado lo que Riorson y los demás sabían sobre su propia seguridad, lo que en retrospectiva puede haber sido un error. Sabemos que tienen al menos dos razas, una que produce fuego azul y otra más rápida que exhala fuego verde".

"¿Cuántos?" Yo le pregunto. "¿Dónde los están haciendo?"

"¿Te refieres a incubarlos?"

"Haciendo", repito. "¿No recuerdas las fábulas que papá nos leía? Dijeron que los wyvern son creados por venin. Canalizan poder *hacia* el wyvern. Creo que es por eso que los que no tenían jinete murieron cuando maté a sus portadores oscuros. Su fuente de poder había desaparecido".

"¿Recuerdas todo eso de la lectura de papá?" Me mira desconcertado.

"Todavía tengo el libro". Es bueno que Xaden haya guardado mi habitación en Basgiath para que nadie la descubra mientras estemos aquí. "¿Me estás diciendo que no sólo no sabías que fueron creados sino que no tienes idea de dónde vienen?"

"Eso es... exacto".

"Qué reconfortante", murmuro mientras la electricidad pica mi piel. Sacudo mis manos y camino frente al gran mapa. Las banderas naranjas están terriblemente cerca de Zolya, la segunda ciudad más poblada de Braevick, y donde se encuentra Cliffsbane, su academia de vuelo. "¿El de la barba plateada dijo que tenemos un año para cambiar las cosas?"

"Félix. Es el más racional de la Asamblea, pero personalmente creo que se equivoca". Brennan agita su mano en el aire en un esquema general de la frontera de Braevick con Los Barrens a lo largo del río Dunness. "Las banderas rojas son todas de los últimos años y las naranjas son de los últimos meses. ¿Al ritmo al que se han estado expandiendo, no solo en número de wyverns, sino también en territorio? Creo que se dirigen directamente hacia el río Stonewater y tenemos seis meses o menos hasta que sean lo suficientemente fuertes como para venir a Navarra... aunque la Asamblea no los escuchará.

Seis meses. Trago la bilis que lucha por subir a mi garganta. Brennan siempre fue una brillante estrategia, según nuestra madre. Mi apuesta está en su valoración. "El patrón general se está moviendo hacia el noroeste, hacia Navarra. Resson es la excepción, junto con cualquier bandera que sea... Señalo la que parece estar a una hora de vuelo al este de Resson.

El paisaje seco alrededor de lo que había sido un próspero puesto comercial aparece en mi memoria. Esas banderas son más que valores atípicos; son manchas gemelas de color naranja en un área que de otro modo estaría intacta.

"Creemos que la caja de hierro que Garrick Tavis encontró en Resson es una especie de señuelo, pero tuvimos que destruirla antes de poder investigar a fondo. Una caja como ésta fue encontrada en Jahna, ya destrozada". Él mira en mi dirección. "Pero la artesanía es navarra".

Absorbo esa información con un largo suspiro, preguntándome qué razón tendría Navarra para construir señuelos además de usar uno para matarnos en Resson. "¿De verdad crees que vendrán por Navarra antes de apoderarse del resto de Poromiel?" ¿Por qué no tomar primero los objetivos más fáciles?

"Sí. Su supervivencia depende de ello tanto como la nuestra depende de detenerlos. La energía de las zonas de incubación de Basgiath podría mantenerlos alimentados durante décadas. Y, sin embargo, Melgren cree que las protecciones son tan infalibles que no alertará a la población. O tiene miedo de que decirselo al público les haga darse cuenta de que no somos del todo los buenos. Ya no. La rebelión de Fen enseñó a los líderes que es mucho más fácil controlar a civiles felices que a los descontentos (o peor aún, aterrorizados).

"Y aún así se las arreglan para mantener la verdad oculta", susurro. En algún momento de nuestro pasado, una generación de navarros borró los libros de historia, borrando la existencia de venin de la educación y el conocimiento comunes, todo porque no estamos dispuestos a arriesgar nuestra propia seguridad al proporcionar el único material que puede matar a los portadores oscuros, la misma aleación que alimenta los confines más lejanos de nuestras protecciones.

"Sí, bueno, papá siempre trató de decírnoslo". La voz de Brennan se suaviza. "En un mundo de jinetes de dragones, grifos voladores y portadores oscuros..."

"Son los escribas quienes tienen todo el poder". Publicaron los anuncios públicos. Mantienen los registros. Ellos escriben nuestra historia. "¿Crees que papá lo sabía?" La idea de que él estructure toda mi existencia en torno a hechos y conocimientos, sólo para ocultar lo más importante, es insondable.

"Elijo creer que no lo hizo". Brennan me ofrece una sonrisa triste.

"Se correrá la voz cuanto más se acerquen esas fuerzas a la frontera. No pueden mantener la verdad oculta. Alguien lo verá. Alguien *tiene* que ver".

"Sí, y nuestra revolución tiene que estar lista cuando lo hagan. En el momento en que se revele el secreto, no hay razón para mantener a los marcados bajo la supervisión del liderazgo, y perderemos el acceso a la forja de Basgiath".

Ahí está de nuevo esa palabra: *revolución* .

"Crees que puedes ganar".

"¿Qué te hace decir eso?" Se vuelve hacia mí.

"Se le llama revolución, no rebelión". Levanto la ceja. "Tyrrish no es lo único que papá nos enseñó a ambos. Crees que puedes ganar, a diferencia de Fen Riorson".

"Tenemos *que* ganar o estamos muertos. Todos nosotros. Navarre cree que están a salvo detrás de las barreras, pero ¿qué pasa si las barreras fallan? ¿Si no son tan poderosos como los líderes creen que son? Ya están extendidos al máximo. Sin mencionar a las personas que viven fuera de las salas. De una forma u otra, estamos superados, Vi. Nunca los hemos visto organizarse detrás de un líder como lo hicieron en Resson, y Garrick nos dijo que uno se escapó".

"El sabio." Me estremezco y me rodeo la cintura con los brazos. "Así lo llamé el que me apuñaló. Creo que él era su maestro".

"¿Se están *enseñando* unos a otros? ¿Como si hubieran creado una especie de escuela para Venin? Jodidamente genial". Él niega con la cabeza.

"Y no estás detrás de las barreras", observo. "Aquí no." El escudo mágico protector proporcionado por las zonas de eclosión de los dragones en el Valle no llega a las fronteras montañosas oficiales de Navarra, y toda la costa suroeste de Tyrrendor, incluida Aretia, queda expuesta. Un hecho que nunca importó del todo cuando pensábamos que los grifos eran el único peligro que existía, ya que son incapaces de volar lo suficientemente alto como para llegar a la cima de los acantilados.

"Aquí no", coincide. "Aunque, curiosamente, Aretia tiene una piedra de protección inactiva. Al menos, creo que eso es lo que es. Nunca me dejaron acercarme lo suficiente a Basgiath para compararlos en detalle".

Mis cejas se levantan. ¿Una segunda piedra de protección? "Pensé que solo se había creado uno durante la Unificación".

"Sí, y pensé que los veninos eran un mito y que los dragones eran la única clave para impulsar las barreras". Él se encoge de hombros. "Pero el arte de crear nuevas barreras es una magia perdida, de todos modos, así que es básicamente una estatua glorificada. Aunque es bonito a la vista.

"Tienes una piedra de protección", murmuro, mis pensamientos dan vueltas. No necesitarían tantas armas si tuvieran protecciones. Si pudieran generar su propia protección, tal vez podrían tejer extensiones *en* Poromiel, como hemos expandido nuestras barreras al máximo. Tal vez podríamos mantener a salvo a al menos algunos de nuestros vecinos...

"Uno *inútil*. Lo que necesitamos es esa maldita luminaria que intensifique el fuego del dragón lo suficiente como para fundir la aleación en las únicas armas capaces de derrotar a Venin. Esa es nuestra única oportunidad".

"¿Pero qué pasa si la piedra de protección no es inútil?" Mi corazón se acelera. Sólo nos habían dicho que existía una piedra de protección y que sus límites se extendían lo más lejos posible. Pero si hay otro... "El hecho de que nadie sepa cómo crear nuevas barreras hoy no significa que el conocimiento no pueda existir *en alguna parte*". Como en los Archivos. Esa es información que no habríamos borrado. Lo habríamos protegido a toda costa, por si acaso".

"Violet, ¿qué estás pensando? No." Se frota la barbilla con el pulgar, que siempre ha sido su señal nerviosa. Increíble las cosas que estoy recordando de él. "Consideremos el territorio enemigo de los Archivos. Las armas son lo único que puede ganar esta guerra".

"Pero no tienes una forja que funcione ni suficientes jinetes para defenderte si Navarra se da cuenta de lo que estás haciendo". El pánico sube

por mi columna como una araña. “¿Y crees que vas a ganar esta guerra con un montón de *puñales* ?”

“Haces que parezca que estamos condenados. No eran.” Un músculo hace tictac en su mandíbula.

“La primera rebelión separatista fue aplastada en menos de un año, y hasta hace unos días pensé que también te había afectado a ti”. Él no lo entiende. No puede. No enterró *a su* familia. “Ya vi arder tus cosas una vez”.

“Vi...” Duda por un segundo, luego me rodea con sus brazos y me abraza, meciéndose ligeramente como si fuera un niño otra vez. “Aprendimos de los errores de Fen. No atacamos a Navarra como lo hizo él ni declaramos la independencia. Estamos peleando delante de sus narices y tenemos un plan. *Algo* mató al venin hace seiscientos años durante la Gran Guerra y estamos buscando activamente esa arma. Forjar las dagas nos mantendrá en la lucha el tiempo suficiente para encontrarlas, siempre y cuando podamos conseguir esa luminaria. Puede que no estemos preparados ahora, pero lo estaremos una vez que Navarra se dé cuenta”. Su tono no es precisamente convincente.

Doy un paso atrás. “¿Con qué ejército? ¿Cuántos de ustedes hay en esta revolución? ¿Cuántos morirán esta vez?”

“Es mejor si no conoces los detalles...” Se pone tenso y luego vuelve a alcanzarme. “Ya te he puesto en peligro al decirte demasiado. Al menos hasta que puedas proteger a Aetos.

Mi pecho se contrae y me esquivo de su abrazo. “Suenas como Xaden”. No puedo evitar la amargura que se filtra en mi tono. Resulta que enamorarse de alguien sólo produce esa sensación de felicidad de la que todos los poetas hablan si él también te ama. ¿Y si guardan secretos que ponen en peligro a todos y a todo lo que aprecias? El amor ni siquiera tiene la decencia de morir. Simplemente se transforma en una miseria abyecta. Eso es este dolor en mi pecho: miseria.

Porque el amor, en su raíz, es esperanza. Esperanza para el mañana. Esperanza de lo que podría ser. Espero que alguien a quien le has confiado todo lo acune y proteja. ¿Y la esperanza? Esa mierda es más difícil de matar que un dragón.

Un ligero zumbido hormiguea bajo mi piel y una calidez sonroja mis mejillas mientras el poder de Tairn se eleva dentro de mí en respuesta a mis emociones intensificadas. Al menos sé que todavía tengo acceso a él. El veneno de la vena no me la quitó permanentemente. Todavía soy *yo* .

“Ah.” Brennan me lanza una mirada que no puedo interpretar del todo. “Me preguntaba por qué salió corriendo de aquí como si tuviera el culo en llamas. ¿Problemas en el paraíso?”

Miro fijamente a Brennan. “Es mejor si no *lo sabes* ”.

Él se ríe. “Oye, le pregunto a mi hermana, no al cadete Sorrengail”.

“Y has regresado a mi vida cinco minutos después de fingir tu muerte durante los últimos seis años, así que discúlpame si no voy a hablar de

repente sobre mi vida amorosa. ¿Qué pasa contigo? ¿Está casado? ¿Niños? ¿Alguien a quien básicamente le hayas mentido durante toda tu relación?

El se estremece. "Ningún socio. Sin niños. Punto hecho." Metiendo las manos en los bolsillos de su traje de montar, suspira. "Mira, no quiero ser un idiota. Pero los detalles no son algo que debas saber hasta que domines mantener tus escudos en alto en todo momento contra los lectores de memoria...

Me estremezco al pensar en Dain tocándome, viendo esto, viendo a Brennan. "Tienes razón. No me digas".

Los ojos de Brennan se estrechan. "Estuviste de acuerdo con demasiada facilidad".

Sacudo la cabeza y me dirijo hacia la puerta, gritando por encima del hombro: "Tengo que irme antes de que maten a alguien más". Cuanto más veo, mayor responsabilidad soy para él, para todo esto. Y cuanto más estamos aquí... Dioses. Los demás.

"Tenemos que regresar", le digo a Tairn.

"Lo sé."

La mandíbula de Brennan se flexiona cuando me alcanza. "No estoy seguro de que volver a Basgiath sea el mejor plan para ti". Él abre la puerta de todos modos.

"No, pero es el mejor plan para ti".

...

Estoy muy nervioso cuando Brennan y su Daggertail Naranja, Marbh, así como Tairn y yo, llegamos a Sgaeyl, el enorme daggertail azul marino de Xaden, que se encuentra bajo la sombra de varios árboles aún más altos como si estuviera protegiendo algo. *Andarna*. Sgaeyl le gruñe a Brennan, mostrando sus colmillos y dando un paso amenazador en su dirección, con su garra completamente extendida en una serie de garras afiladas.

"¡Ey! Ese es mi hermano —le advierto, colocándome entre ellos.

"Ella está consciente", murmura Brennan. "Simplemente no le agrado. Nunca lo ha hecho".

"No lo tomes como algo personal", le digo directamente a la cara. "A ella no le agrada nadie más que Xaden, y solo me tolera a mí, aunque estoy creciendo en ella".

"*Como un tumor*", responde a través del vínculo mental que nos une a los cuatro. Luego mueve la cabeza y lo siento.

El vínculo sombrío y brillante en el borde de mi mente se fortalece y tira suavemente. "De hecho, Xaden está caminando en esta dirección", le digo a Brennan.

"Eso es realmente jodidamente extraño". Cruza los brazos sobre el pecho y mira hacia atrás. "¿Pueden ustedes dos sentirse siempre el uno al otro?"

"Un poco. Tiene que ver con el vínculo entre Sgaeyl y Tairn. Yo diría que te acostumbras, pero no es así". Entro al bosquecillo, y Sgaeyl me hace un gran favor y no me obliga a pedirle que se mueva, dando dos pasos hacia la derecha para estar entre ella y Tairn, directamente en frente de...

Qué. El. ¿Mierda?

Eso no puede ser... No. Imposible.

*"Mantén la calma. Ella responderá a tu agitación y se despertará enojada"*, advierte Tairn.

Miro fijamente al dragón dormido, que mide casi el doble de su tamaño hace unos días, y trato de alinear mis pensamientos con lo que estoy viendo, lo que mi corazón ya sabe gracias al vínculo entre nosotros. "Eso es..." Sacudo la cabeza y mi pulso comienza a acelerarse.

"No esperaba eso", dice Brennan en voz baja. "Riorson omitió algunos detalles cuando informó esta mañana. Nunca antes había visto un crecimiento tan acelerado en un dragón".

"Sus escamas son negras". Sí, decirlo no ayuda a que parezca más real.

*"Los dragones sólo tienen plumas doradas cuando son crías"*. La voz de Tairn es inusualmente paciente.

"Crecimiento acelerado", susurro, repitiendo las palabras de Brennan, luego jadeo. "Del uso de energía. La obligamos a crecer. En Resson. Detuvo el tiempo durante demasiado tiempo. Nosotros... yo... la obligamos a crecer. Parece que no puedo dejar de decirlo.

*"Al final habría sucedido, Silver One, si fuera a un ritmo más lento"*.

"¿Es ella adulta?" No puedo quitarle los ojos de encima.

*"No. Ella es lo que llamarías una adolescente. Necesitamos llevarla de regreso al Valle para que pueda entrar en Dreamless Sleep y finalizar el proceso de crecimiento. Debo advertirte antes de que despierte que ésta es una época notoriamente... peligrosa."*

"¿Para ella? ¿Está en peligro? Mi mirada se dirige a Tairn durante un latido aterrador.

*"No, solo todos los que la rodean. Hay una razón por la que los adolescentes tampoco crean vínculos. No tienen paciencia con los humanos. O ancianos. O la lógica"*, se queja.

"Entonces, lo mismo que los humanos". Un adolescente. Fabuloso.

*"Excepto con dientes y, eventualmente, fuego"*.

Sus escamas son tan profundamente negras que brillan casi de color púrpura (en realidad, iridiscentes) a la luz del sol parpadeante que se filtra a través de las hojas de arriba. El color de las escamas de un dragón es hereditario.

"Espera un segundo. ¿Es tuya? Le pregunto a Tairn. "Lo juro por los dioses, si ella es otro secreto que me ocultaste, yo..."

"Te lo dije el año pasado, ella no es nuestra progenie", responde Tairn, levantando la cabeza como ofendido. "Los dragones negros son raros pero no inauditos".

"¿Y por casualidad me uní a dos de ellos?" Respondo, mirándolo abiertamente.

"Técnicamente, ella era oro cuando la uniste. Ni siquiera ella sabía de qué color madurarían sus escamas. Sólo los más viejos de nuestras guaridas pueden sentir el pigmento de una cría. De hecho, dos dragones negros más han nacido durante el último año, según Codagh".

"No ayuda." Dejo que la respiración constante de Andarna me asegure que ella realmente está bien. Gigante pero...bien. Todavía puedo ver sus rasgos: su hocico ligeramente más redondeado, la espiral tallada en sus cuernos rizados, incluso la forma en que mete sus alas mientras duerme es todo... ella, sólo que más grande. "Si hay una cola de estrella de la mañana sobre ella..."

"Las colas son una cuestión de elección y necesidad". Él resopla indignado. "¿No te enseñan nada?"

"No eres exactamente una especie notoriamente abierta". Estoy seguro de que a la profesora Kaori se le haría la boca agua al saber algo así.

Ese vínculo sombrío que envuelve mi mente se fortalece.

"¿Ya está despierta?" El timbre profundo de la voz de Xaden hace que mi pulso se acelere como siempre.

Me giro y lo veo de pie junto a Brennan, con Imogen, Garrick, Bodhi y los demás flanqueándolo en la hierba alta. Mi mirada se fija en los cadetes que no conozco. Dos hombres y una mujer. Es más que incómodo haber ido a la guerra con ellos y, sin embargo, sólo los he visto de pasada por los pasillos. Ni siquiera podía adivinar sus nombres sin sentirme tonto. No es como Sin embargo, Basgiath está hecho para fomentar amistades fuera de nuestros escuadrones.

O relaciones, en todo caso.

*Pasaré cada día de mi vida ganándome tu confianza.* El recuerdo de las palabras de Xaden llena el espacio entre nosotros mientras nos miramos el uno al otro.

"Tenemos que regresar." Cruzo los brazos sobre el pecho, preparándome para una pelea. "No importa lo que diga esa Asamblea, si no volvemos, matarán a cada cadete con una reliquia de la rebelión".

Xaden asiente, como si ya hubiera llegado a la misma conclusión.

"Se darán cuenta de cualquier mentira que vayas a decir y te ejecutarán, Violet", responde Brennan. "Según nuestra inteligencia, el general Sorrengail ya sabe que estás desaparecido".

Ella no estaba en el estrado cuando se entregaron las órdenes de los Juegos de Guerra. Su ayudante, el coronel Aetos, estuvo a cargo de los juegos de este año.

*Ella no lo sabía.*

"Nuestra madre no dejará que me maten".

"Dilo eso de nuevo", dice Brennan en voz baja. Inclina la cabeza hacia mí y se parece tanto a nuestro padre que parpadeo dos veces. "Y esta vez intenta convencerte de que lo dices en serio. Las lealtades del general son tan jodidamente claras que bien podría tatuarse *Sí, hay venas, ahora vuelve a clase* en su frente".

"Eso no significa que ella me matará. Puedo hacerle creer nuestra historia. Ella *querrá* hacerlo si soy yo quien lo cuenta.

"¿No crees que ella te matará? ¡Ella te arrojó al Cuadrante de los Jinetes!

Bien, me tiene allí. "Sí, lo hizo, ¿y adivina qué? Me convertí en jinete. Puede que sea muchas cosas, pero *no* permitirá que el coronel Aetos o incluso Markham me maten sin pruebas. No la viste cuando no regresaste a casa, Brennan. Estaba... devastada.

Sus manos se cierran en puños. "Conozco las cosas atroces que hizo en mi nombre".

"Ella no estaba allí", dice uno de los chicos que no conozco, levantando las manos cuando el resto se gira para mirarlo. Es más bajo que los demás, con un parche del Tercer Escuadrón, Sección de Llamas en el hombro, cabello castaño claro y una cara redonda y rosada que me recuerda a los querubines generalmente tallados a los pies de las estatuas de Amari.

"¿En serio, Ciaran?" La morena de segundo año se lleva una mano a la frente, protegiendo su piel clara del sol y revelando un parche del Primer Escuadrón, Sección Llama en su hombro, luego levanta una ceja perforada hacia él. "¿Estás defendiendo al general Sorrengail?"

"No, Eya, no lo soy. Pero ella no estaba allí cuando se dieron las órdenes... Corta la frase cuando dos cejas se arquean en señal de advertencia. "Y Aetos estuvo a cargo de War Games este año", añade.

Ciaran y Eya. Miro al chico delgado, que se sube las gafas por la punta, nariz con una mano de color marrón oscuro, de pie junto a la corpulenta constitución de Garrick. "Lo siento mucho, pero ¿cómo te llamas?" Se siente mal no conocerlos a todos.

"Masen", responde con una rápida sonrisa. "Y si te hace sentir mejor"—mira a Brennan—"No creo que tu mamá haya tenido nada que ver con los Juegos de Guerra de este año tampoco. Aetos habló bastante ruidosamente acerca de que su padre había planeado todo el asunto".

Maldito *Dain*.

"Gracias." Me giro hacia Brennan. "Apostaría mi vida a que ella no sabía lo que nos esperaba".

"¿Estás dispuesto a apostar todos los nuestros también?" Eya pregunta, claramente no convencida, mirando a Imogen en busca de apoyo y no obteniendo ninguno.

“Yo voto por que nos vayamos”, dice Garrick. “Tenemos que arriesgarnos. Matarán a los demás si no regresamos y no podemos cortar el flujo de armas desde Basgiath. ¿Quién está de acuerdo?”

Una por una, todas las manos se levantan excepto las de Xaden y Brennan.

La mandíbula de Xaden se flexiona y dos pequeñas líneas aparecen entre sus cejas. Conozco esa expresión. Está pensando, intrigando.

“En el segundo en que Aetos le pone las manos encima, perdemos a Aretia y vosotros perdéis la vida”, le dice Brennan.

“La entrenaré para que lo deje fuera”, responde Xaden. “Ella ya tiene los escudos más fuertes de su año para aprender a excluir a Tairn. Sólo tiene que aprender a mantenerlos así en todo momento”.

No discuto. Tiene un vínculo directo con mi mente a través del vínculo, lo que lo convierte en la opción más lógica para practicar.

“¿Y hasta que pueda protegerse de un lector de memorias? ¿Cómo vas a mantener sus manos alejadas de ella si ni siquiera estás *allí* ? Brennan desafía.

“Golpeándolo en su mayor debilidad: su orgullo”. La boca de Xaden se curva en una sonrisa despiadada. “Si todos están seguros de ir, volaremos tan pronto como Andarna despierte”.

“Estamos seguros”, responde Garrick por nosotros, y trato de tragar el nudo que se forma en mi garganta.

Es la decisión correcta. También podría hacer que nos maten.

Un crujido detrás de mí llama mi atención, y me giro para ver a Andarna levantarse, sus ojos dorados parpadean lentamente hacia mí mientras torpemente recupera sus garras recién garras. El alivio y la alegría que curvan mi boca duran poco mientras ella lucha por ponerse de pie.

Oh... dioses. Me recuerda a un caballo recién nacido. Sus alas y piernas parecen desproporcionadas con respecto a su cuerpo, y *todo* se tambalea mientras ella lucha por mantenerse erguida. No hay forma de que ella tome el vuelo. Ni siquiera estoy seguro de que pueda cruzar el campo caminando.

“Oye”, le digo, ofreciéndole una sonrisa.

“*Ya no puedo detener el tiempo*”. Ella me observa atentamente, sus ojos dorados me juzgan de una manera que me recuerda a Presentation.

“Lo sé.” Asiento y estudio las vetas cobrizas en sus ojos. ¿Esos siempre estuvieron ahí?

“¿*No estás decepcionado?*”

“Estas vivo. Nos mantuviste *a todos* vivos. ¿Cómo podría estar decepcionado? Mi pecho se aprieta mientras la miro a los ojos sin parpadear, eligiendo mis siguientes palabras con cuidado. “Siempre supimos que ese regalo sólo duraría mientras fueras pequeño, y tú, querida mía, ya no lo eres”. Un gruñido retumba en su pecho y mis cejas se elevan. “¿Te sientes bien?” ¿Qué diablos dije para merecer *eso* ?

*"Adolescentes"*, se queja Tairn.

*"Estoy bien"*, espeta, entrecerrando los ojos hacia Tairn. *"Nos iremos ahora"*. Ella despliega sus alas, pero solo una se extiende completamente, y tropieza bajo el peso desigual, precipitándose hacia adelante.

Las sombras de Xaden surgen de los árboles y se envuelven alrededor de su pecho, impidiéndole plantarse de cara.

Bien. Mierda.

"Yo... uh... creo que vamos a tener que hacer algunas modificaciones en ese arnés", comenta Bodhi mientras Andarna lucha por mantener el equilibrio. "Eso llevará algunas horas".

*"¿Puedes llevarla en avión de regreso al Valle?"* Le pregunto a Tairn. *"Ella es... enorme"*.

*"He matado a jinetes menores por ese tipo de insulto"*.

*"Tan dramático."*

*"Puedo volar yo mismo"*, argumenta Andarna, recuperando el equilibrio con la ayuda de las sombras de Xaden.

*"Es por si acaso"*, le prometo, pero ella me mira con merecido escepticismo.

"Consigue el arnés rápidamente", dice Xaden. "Tengo un plan, pero tenemos que regresar en cuarenta y ocho horas para que funcione, y se necesita un día para tener tiempo de vuelo".

"¿Qué hay dentro de cuarenta y ocho horas?" Pregunto.

"Graduación."

**No hay momento tan gratificante, tan conmovedor, tan... anticlimático como una Graduación del Cuadrante de Jinetes. Es la única vez que he envidiado al Cuadrante de Infantería. Ahora *aquellos* Los cadetes saben cómo realizar una ceremonia.**

**—GUÍA DE MEJORA PARA EL CUADRANTE DE JINETES ( EDICIÓN NO AUTORIZADA )**

## CAPÍTULO TRES



El campo de vuelo de Basgiath todavía está oscuro y parece desierto cuando nos acercamos una hora antes del amanecer, abrazando el paisaje de las montañas, mientras los disturbios hacen todo lo posible para permanecer fuera de la vista.

*"Eso no significa que alguien no nos verá aterrizar", me recuerda Tairn, batiendo sus alas constantemente a pesar de haber volado las últimas dieciocho horas casi directamente desde Aretia. El margen de tiempo que tenemos para llevar a Andarna al Valle sin que la vean es reducido, y si lo perdemos, pondremos a todas las crías en peligro.*

*"Todavía no entiendo por qué el Emperio aceptaría permitir que los dragones unieran a los jinetes humanos, sabiendo que tendrían que proteger a sus propios hijos no sólo contra los grifos voladores sino también contra los mismos humanos en los que se supone que deben confiar".*

*"Es un equilibrio delicado", responde Tairn, inclinándose hacia la izquierda para seguir la geografía. "Los primeros seis jinetes estaban desesperados por salvar a su gente cuando se acercaron a las guaridas hace más de seiscientos años. Esos dragones formaron los primeros emperios y se unieron a los humanos sólo para proteger sus zonas de eclosión de los venin, que eran la mayor amenaza. No tenemos exactamente pulgares oponible para tejer barreras o runas. Ninguna de las dos especies ha sido del todo sincera y ambas han utilizado a la otra para sus propios motivos y nada más.*

*"Nunca se me ocurrió ocultarte nada".*

Tairn hace esa cosa rara que hace que su cuello parezca deshuesado, girando su cabeza para mirarme con los ojos ligeramente entrecerrados durante un segundo antes de Volviendo su atención nuevamente al terreno.

*"No puedo hacer nada para remediar los últimos nueve meses aparte de responder ahora a sus valiosas preguntas".*

"Lo sé", digo en voz baja, deseando que sus palabras fueran suficientes para cortar el sabor acre de la traición que parece que no puedo eliminar de mi boca. Voy a tener que dejarlo ir. Yo sé eso. Tairn estaba atado por su vínculo de apareamiento con Sgaeyl, así que al menos tenía una razón para ocultarme todo lo que hizo, y no es que pueda culpar a Andarna por ser un niño que siguió su ejemplo. Sin embargo, Xaden es un asunto completamente diferente.

*"Nos acercamos. Prepararse."*

*"Supongo que deberíamos haber trabajado en los desmontajes rodantes a principios de año"*, bromeo, agarrando con fuerza el pomo de mi silla mientras Tairn se inclina, mi peso moviéndose con él. Mi cuerpo me va a castigar por las horas que paso sobre la silla, pero no cambiaría la sensación del viento de verano en mi cara por nada.

*"Un desmontaje rodante te destrozaría miembro a miembro al impactar"*, responde.

"No lo sabes", responde Andarna con lo que parece ser su nueva forma de conversación predeterminada: decirle a Tairn que está equivocado.

Un gruñido retumba en el pecho de Tairn, haciendo vibrar la silla debajo de mí y el arnés que sujeta a Andarna a su pecho.

"Yo lo vería", le digo, reprimiendo una sonrisa. *"Podría cansarse y dejarte caer"*.

*"Su orgullo nunca se lo permitiría"*.

*"Dice el dragón que pasó veinte minutos negándose a ponerse el arnés"*, responde Tairn.

*"Está bien, niños, no discutamos"*. Mis músculos se tensan y la correa que cruza mis muslos se clava mientras Tairn se lanza en picado, rozando el borde del monte Basgiath y volviendo a ver el campo de vuelo.

*"Aún está desierto"*, señala Tairn.

*"Ya sabes, los desmontajes rodantes son una maniobra del segundo año"*. No necesariamente uno que quiera dominar, pero eso no cambia los requisitos.

*"Uno en el que no participarás"*, se queja Tairn.

*"Tal vez la lleve si tú no lo haces"*, interviene Andarna, la última palabra termina en un bostezo del tamaño de un dragón.

*"¿Tal vez deberías trabajar en tus propios aterrizajes antes de tomar nuestro vuelo en condiciones de servidumbre para encontrarnos con Malek?"*

Este va a ser un año largo.

Mi estómago se desploma cuando él cae en el cañón conocido como el campo de vuelo.

*"Dejaré a Andarna en el Valle y luego regresaré y daré vueltas cerca"*.

*"Necesitas descansar."*

*"No habrá descanso si deciden ejecutarlos a los ocho en el estrado".* La preocupación en su voz me obstruye la garganta. *"Llama si siquiera sospechas que no funcionará. a tu manera."*

*"Así será",* le aseguro. *"Hazme un favor y dile a Sgaeyl que necesito hablar con Xaden en el camino".*

*"Agárrate fuerte."*

El suelo se precipita hacia nosotros, y alcanzo la correa que cruza mis muslos, mis dedos mueven la hebilla mientras Tairn despliega sus alas para frenar rápidamente nuestro descenso. Mi impulso me lanza hacia adelante cuando él aterriza, y fuerzo mi trasero hacia atrás en el asiento antes de quitarme el cinturón.

*"Sácala de aquí",* le digo mientras lucho por su hombro, ignorando cada músculo que se atreve a doler.

*"No corras riesgos innecesarios",* dice mientras me deslizo por su pata delantera en la empinada pendiente que la posición de Andarna le obliga a mantener.

Mis pies golpean el suelo y tropiezo hacia adelante, recuperando el equilibrio. *"También te amo",* susurro, girándome lo suficiente para acariciarle la pierna y la de Andarna antes de correr hacia adelante para apartarme de su camino.

Tairn gira su cabeza hacia la derecha, donde Sgaeyl aterriza con brutal eficiencia, y su jinete desmonta de la misma manera. *"El líder del ala se acerca".*

Sólo será mi líder de ala durante unas horas más si sobrevivimos a esto.

Xaden le da a Tairn un amplio margen para lanzarse mientras camina hacia mí.

Sgaeyl despega a continuación, seguido por el resto del motín. Supongo que ahora estamos solos.

Levanto mis gafas hasta la parte superior de mi cabeza y me desabrocho la chaqueta. Julio en Basgiath es bochornoso, incluso tan temprano.

*"¿De verdad le dijiste a Tairn que le dijera a Sgaeyl que querías hablar conmigo?"* Xaden pregunta mientras los primeros rayos del sol tiñen de púrpura las puntas de las montañas.

*"Hice."* Paso mis manos por mis fundas, asegurándome de que mis dagas no se hayan desplazado durante el vuelo mientras salimos del campo de vuelo ligeramente por delante de los demás, dirigiéndonos hacia los escalones que evitarán el Guantelete y nos llevarán de regreso al cuadrante. .

*"Recuerdas que puedes..."* Se golpea el costado de la cabeza y camina hacia atrás frente a mí. Aprieto los puños para evitar quitarle de la frente un mechón de pelo oscuro y arrastrado por el viento. Hace unos días lo habría tocado sin reservas. Demonios, habría pasado mis dedos por su cabello y lo habría atraído para darle un beso.

Pero eso fue entonces y esto es ahora.

"Hablar de esa manera también se siente un poco..." Dioses, ¿por qué es esto tan difícil? Se siente como si cada centímetro por el que sacrifique durante el último año en lo que respecta a Xaden se hubiera borrado, devolviéndonos a la línea de salida de una carrera de obstáculos que no estoy seguro de que ninguno de nosotros haya elegido correr. Me encojo de hombros. "Íntimo."

"¿Y no somos íntimos?" Él levanta las cejas. "Porque puedo pensar en más En más de una ocasión te has visto envuelto..."

Me sobresalto y tapo su boca con mi mano. "No." Ignorar la química explosiva entre nosotros ya es bastante difícil sin que él me recuerde cómo nos sentimos juntos. Físicamente, nuestra relación (o lo que seamos) es perfecta. Mejor que perfecto. Hace muchísimo calor y es más que adictivo. Todo mi cuerpo se calienta cuando besa la sensible piel de mi palma. Dejo caer mi mano. "Estamos entrando en lo que sin duda será un juicio, si no una ejecución, y hay chistes".

"Créeme, no es broma". Se gira cuando llegamos a las escaleras y baja primero, mirándome por encima del hombro. "Me sorprende que no me estés ocultando, pero definitivamente no es broma".

"Estoy enojado contigo por ocultarme información. Ignorarte no resuelve eso".

"Buen punto. ¿De que querías hablar?"

"Tengo una pregunta en la que he estado pensando desde Aretia".

"¿Y recién ahora me lo estás diciendo?" Llega al final de las escaleras y me lanza una mirada incrédula. "La comunicación no es tu fuerte, ¿verdad? No te preocupes. Trabajaremos en ello junto con su protección".

"Eso es... irónico viniendo de ti". Comenzamos a subir por el camino hacia el cuadrante mientras el sol sale constantemente a nuestra derecha y la luz se refleja en las dos espadas que Xaden ha atado a su espalda. "¿Tiene el movimiento algún escribano que pueda contar como amigo?"

"No." La ciudadela se alza frente a nosotros, con sus torres asomando por encima del borde de la cresta por la que pasa el túnel. "Sé que creciste confiando en muchos de ellos..."

"No digas nada más". Sacudo la cabeza. "No hasta que pueda protegerme de Dain".

"Honestamente, he considerado descartar el plan y simplemente tirarlo del parapeto". Lo dice en serio y no puedo culparlo. Nunca ha confiado en Dain, y después de lo que pasó durante los Juegos de Guerra, estoy noventa y nueve por ciento seguro de que tampoco puedo confiar en él. Es ese uno por ciento, que constantemente me grita que solía ser mi mejor amigo, eso es lo bueno.

El uno por ciento que me hace preguntarme si Dain sabe lo que nos esperaba en Athebyne. "Es útil, pero no estoy seguro de que tenga el efecto

*de confianza que buscamos".*

"¿Y confías en mí?"

"¿Quieres una respuesta sencilla?"

"Dado nuestro tiempo limitado a solas, eso es preferible". Se detiene ante las altas puertas que conducen al túnel.

"Con mi vida. Después de todo, también es tu vida". El resto depende de qué tan abierto sea conmigo, pero probablemente ahora no sea el momento para hablar sobre el estado de nuestra relación.

Juro que hay un destello de decepción en sus ojos antes de que asienta y luego mire hacia atrás en busca de los otros seis, quienes rápidamente lo están alcanzando. "Me aseguraré de que Aetos mantenga las manos quietas, pero es posible que tengas que seguir el juego".

"Dame una oportunidad de manejarlo primero. Entonces podrás hacer lo que creas que funcionará". Las campanas de Basgiath interrumpen anunciando la hora. Tenemos quince minutos hasta que se llame a la formación para la graduación.

Los hombros de Xaden se enderezan cuando los demás nos alcanzan, su expresión se transforma en una máscara ilegible. "¿Todos tienen claro lo que está por suceder?"

Este no es el hombre que me pidió perdón por guardar secretos, y desde luego no es el que prometió recuperar mi confianza en Aretia. No, este Xaden es el líder de ala que masacró a todos los atacantes en mi habitación sin sudar ni perder un minuto de sueño después.

"Estamos listos", dice Garrick, girando el cuello como si necesitara calentarse antes del combate.

"Listo." Masen asiente, ajustándose las gafas en su nariz.

Uno por uno, están de acuerdo.

"Vamos a hacerlo." Levanto la barbilla.

Xaden me mira larga y duramente y luego asiente.

Mi estómago se retuerce cuando entramos al túnel, las luces de los magos parpadean a medida que pasamos. La otra puerta ya está abierta cuando la cruzamos, y no discuto cuando Xaden se pega a mi lado. Hay muchas posibilidades de que nos arresten tan pronto como nuestros pies toquen el cuadrante, o peor aún, que nos maten, dependiendo de lo que todos sepan.

El poder surge dentro de mí, vibrando bajo mi piel, no del todo ardiendo pero listo si lo necesito, pero nadie aparece cuando cruzamos hacia el patio lleno de rocas. Tenemos minutos hasta que este espacio se llene de jinetes y cuadros.

Los primeros ciclistas que encontramos salen del dormitorio y entran al patio con arrogancia arrogante y parches del Segundo Ala en sus uniformes.

"¿Mira quién está finalmente aquí? Apuesto a que pensabas que tenías los juegos bloqueados, ¿no es así, Cuarta Ala?" dice un jinete con el pelo teñido

de verde bosque con una sonrisa. “¡Pero no lo hiciste! ¡ La Segunda Ala se lo llevó *todo* cuando no apareciste!

Xaden no se molesta en mirar en su dirección cuando pasamos.

Garrick levanta su dedo medio de mi otro lado.

"Supongo que esto significa que nadie sabe lo que realmente pasó", susurra Imogen.

"Entonces tenemos una imagen de cómo funciona", responde Eya, y la luz del sol brilla en el piercing de su ceja.

"Por supuesto que nadie lo sabe", murmura Xaden. Él mira hacia la parte superior del edificio académico y yo sigo su línea de visión, mi corazón se aprieta ante la imagen del fuego ardiendo en el pozo en lo alto de la torre más alejada. Sin duda esperando ofrendas para Malek: pertenencias de los cadetes que no lograron sobrevivir. Juegos de guerra. "No se van a desvelar por nosotros".

En la entrada de los dormitorios, todos intercambiamos una mirada y luego nos separamos sin decir palabra según el plan. Xaden me sigue por el pasillo hasta el pequeño pasillo que he llamado hogar durante los últimos nueve meses, pero no es mi habitación lo que me interesa.

Miro a izquierda y derecha para asegurarme de que nadie nos vea mientras Xaden abre la puerta de Liam. Me hace un gesto y me deslizo bajo su brazo y entro en la habitación, activando la luz del galo en lo alto.

Mi pecho amenaza con hundirse por el peso del dolor cuando Xaden cierra la puerta detrás de nosotros. Liam durmió en esa cama hace unas noches. Estudió en ese escritorio. Trabajó en las figuras a medio terminar que había sobre la mesilla de noche.

"Tienes que ser rápido", me recuerda Xaden.

"Lo haré", prometo, yendo directamente a su escritorio. Allí no hay nada más que sus libros y una selección de bolígrafos. Reviso su armario, la cómoda y el arcón a los pies de su cama, y salgo con las manos vacías.

"Violet", me advierte Xaden en voz baja, haciendo guardia en la puerta.

"Lo sé", digo por encima de mi hombro. En el momento en que Tairn y Sgaeyl llegaran al Valle, todos los dragones sabrían que habían regresado, lo que significa que todos los miembros del liderazgo del cuadrante saben que nosotros también estamos aquí.

Levanto la esquina del pesado colchón y suspiro de alivio, agarrando la pila de cartas encuadradas con cordel antes de dejar que la ropa de cama vuelva a su lugar.

"Los tengo". No *lloraré*. No cuando todavía tengo que esconderlos en mi habitación.

¿Pero qué pasará si luego vienen a quemar mis cosas?

"Vamos." Xaden abre la puerta y salgo al pasillo en el mismo momento en que Rhiannon, mi amiga más cercana en el cuadrante, sale de su habitación con Ridoc, otro de nuestros compañeros de escuadrón.

Oh. Mierda.

"¡Vi!" La boca de Rhi se abre y se lanza, agarrándome y abrazándome. "¡Estás aquí!" Ella aprieta con fuerza y yo me dejo relajar en el abrazo durante un latido del corazón. Parece que ha pasado una eternidad desde que la vi, no seis días.

"Estoy aquí", le aseguro, agarrando las cartas en la curva de un brazo y envolviendo el otro alrededor de ella.

Ella aprieta mis hombros, luego me empuja hacia atrás, sus ojos marrones escanean mi rostro de una manera que me hace sentir como una completa mierda por la mentira que voy a tener que decir. "Con lo que todos decían, pensé que estabas muerto". Su mirada se eleva por encima de mi cabeza. "Pensé que ambos lo eran".

"También corrió el rumor de que te perdiste", añade Ridoc. "Pero considerando con quién estabas, todos apostábamos por la teoría de los muertos. Me alegro de que nos hayamos equivocado".

"Prometo que te lo explicaré más tarde, pero necesito un favor ahora", susurro mientras se me cierra la garganta.

"Violeta." El tono de Xaden baja.

"Podemos confiar en ella", prometo, mirándolo. "Ridoc también."

Xaden no parece nada contento. Supongo que realmente estamos en casa.

"¿Qué necesitas?" Pregunta Rhi, con preocupación frunciendo el ceño.

Doy un paso atrás y luego le pongo las cartas en las manos. Su familia tampoco siempre obedece la costumbre de quemarlo todo. Ella lo entenderá. "Necesito que me guardes esto. Esconderlos. No dejes que nadie... los quemé". Mi voz se quiebra.

Ella mira las letras y sus ojos se abren antes de que sus hombros se doblen hacia adentro y su rostro se contraiga.

"¿Qué están...?" comienza Ridoc, mirando por encima del hombro y guardándose silencio. "Mierda."

"No", susurra Rhiannon, pero sé que no me está negando el favor. "Liam no. No." Su mirada se eleva lentamente para encontrarse con la mía.

Me arden los ojos, pero logro asentir y me aclaro la garganta. "Prométeme que no les dejarás tener esto cuando vengan por sus cosas si no estoy..." No puedo terminar.

Rhiannon asiente. "No estás herido, ¿verdad?" Me examina de nuevo, parpadeando ante la línea de costura de mi chaqueta de vuelo, donde se reparó el agujero de la hoja de la vena en Aretia.

Sacudo la cabeza. No estoy mintiendo. No precisamente. Mi cuerpo está perfectamente sano ahora.

"Tenemos que irnos", dice Xaden.

"Los veré en la graduación". Les doy una sonrisa llorosa pero doy un paso hacia Xaden. Cuanto más espacio tengan mis amigos para mí, más seguros estarán en el futuro previsible.

"¿Cómo lo haces?" Le susurro a Xaden mientras doblamos la esquina hacia el abarrotado pasillo principal de los dormitorios de primer año.

"¿Hacer lo?" Sus brazos cuelgan sueltos a los costados mientras escanea continuamente a las personas que nos rodean, y pone su mano en mi espalda baja como si le preocupara que pudiéramos separarnos. Estamos en medio de la prisa, y por cada persona demasiado ocupada para notarnos, hay otra que mira dos veces cuando nos cruzamos. Cada uno de los marcados que vemos le da a Xaden un sutil asentimiento, indicando que han sido advertidos por los demás.

"¿Mentirle a las personas que te importan?"

Nuestras miradas chocan.

Pasamos por uno de los bustos de los Primeros Seis y seguimos el flujo de la multitud más allá de la amplia escalera de caracol que conecta los dormitorios de los años superiores.

La mandíbula de Xaden se aprieta. "Vi—"

Levanto la mano y lo interrumpo. "No es un insulto. Necesito saber cómo hacerlo".

Nos separamos de la multitud de cadetes que se dirigen hacia la puerta del patio, y Xaden avanza con determinación hacia la rotonda, abre la puerta y me hace pasar. Me alejo de la mano que coloca en mi espalda baja.

Zihnal debe estar sonriéndonos, porque afortunadamente la habitación está vacía durante el segundo que le toma a Xaden tirarme detrás del primer pilar al que llegamos. El dragón rojo nos esconde de cualquiera que pueda pasar por el espacio que conecta todas las alas del cuadrante.

Efectivamente, voces y pasos llenan la cámara abovedada un momento después, pero nadie nos ve detrás del enorme pilar, que es exactamente la razón por la que este es nuestro lugar de encuentro elegido. Miro alrededor de Xaden y noto el vacío detrás de los pilares que nos flanquean. O todos los demás están al otro lado de la rotonda o somos los primeros en llegar.

"Para que conste, no le miento a la gente que me importa". Xaden baja la voz mientras me mira, la intensidad de sus ojos fija mi espalda contra el pilar de mármol. Se inclina, consumiendo mi campo de visión hasta que es todo lo que veo. Y seguro que *nunca* te he mentado. Pero el arte de decir verdades selectivas es algo que tendrás que dominar o estaremos todos muertos. Sé que confías en Rhiannon y Ridoc, pero no puedes decirles la verdad, tanto por su bien como por el nuestro. Saberlos los pone en peligro. Tienes que ser capaz de mantener la verdad compartimentada. Si no puedes mentirles a tus amigos, mantén la distancia. ¿Entender?"

Me tenso. Por supuesto que lo sé, pero escucharlo decirlo tan descaradamente me hace sentir la situación como un cuchillo en el estómago. "Entiendo."

"Nunca quise que te pusieran en esta posición. No con tus amigos y menos aún con el coronel Aetos. Esa fue una de las muchas razones por las

que nunca te lo dije”.

"¿Cuánto hace que sabes sobre Brennan?" Puede que no sea el momento adecuado, pero de repente es el *único* .

Exhala lentamente. "Conozco a Brennan desde su *muerte* " .

Mis labios se abren y algo pesado se mueve, aliviando un peso en mi pecho que ha estado allí desde Resson.

"¿Qué?"

"No esquivaste la pregunta". Debo admitir que estoy un poco sorprendido. "Te prometí algunas respuestas". Se inclina hacia adelante. "Pero no puedo prometer que te gustará lo que escuches".

"Siempre preferiré la verdad". ¿ *Algunas* respuestas?

"Dices eso ahora". Una sonrisa irónica tuerce sus labios.

" *Siempre* lo haré". El sonido de las botas arrastrando los pies detrás de nosotros mientras los estudiantes se presentan para la formación me recuerda que no estamos del todo solos, pero necesito que Xaden escuche esto. "Si las últimas semanas les han demostrado algo, es que no huyo de la verdad, no importa lo difícil que sea o lo que cueste".

"Sí, bueno, me costó *a ti* ". Todo mi cuerpo se tensa y sus ojos se cierran de golpe. "Mierda. No debería haber dicho eso". Los abre de nuevo, sacudiendo la cabeza, y la abyecta miseria que hay allí hace que mi corazón se apriete. "Sé que fue por *no* decírtelo. Lo entiendo. Pero cuando las vidas de todos los que te rodean dependen de lo bien que sepas mentir, no es fácil darte cuenta de que es la verdad la que te salvará". Un suspiro mueve sus hombros. "Si pudiera hacerlo todo de nuevo, lo haría diferente, lo prometo, pero no puedo, así que aquí estamos".

"Aquí estamos." Y ni siquiera estoy seguro de dónde está *aquí* . Cambio mi peso. "Pero mientras hayas dicho en serio lo que dijiste acerca de contarme todo..."

Él se estremece y mi corazón se hunde.

" Me *contarás* todo una vez que pueda protegerme adecuadamente, ¿verdad?" Es todo lo que puedo hacer para no agarrarlo y empezar a temblar. Duro. "Eso es lo que prometiste en tu dormitorio". Él *no* me está haciendo esto. "Todo lo que quieras saber y todo lo que *no* . ' Esas fueron tus palabras".

"Todo sobre *mí* " .

Oh, jodeme, él me *está haciendo esto*. De nuevo.

Sacudo la cabeza. "Eso *no* es lo que prometiste".

Xaden comienza a dar un paso hacia mí, pero levanto la barbilla, desafiándolo a que me toque ahora mismo. Por muy inteligente que sea, mantiene los pies en el suelo.

Se pasa una mano por el pelo y suspira. "Mira, responderé cualquier pregunta que quieras hacer sobre *mí* ". Dioses, *quiero* que me lo preguntes, que me conozcas lo suficiente como para confiar en mí incluso cuando no

puedo *contártelo* todo. El asiente como si esas palabras hubieran sido incluidas en la promesa original cuando ambos sabemos muy bien que no lo eran. "Porque no te enamoraste de un ciclista común y corriente. Te enamoraste del líder de una revolución", susurra, el sonido es tan suave que apenas llega a mis oídos. "Hasta cierto punto, siempre tendré secretos".

"Tienes que estar bromeando." Dejo que la ira salga a la superficie con la esperanza de que queme el dolor desgarrador de sus palabras. Brennan me ha estado mintiendo durante seis años, dejándome llorar su muerte cuando él ha estado jodidamente vivo todo el tiempo. Mi amigo más antiguo me robó los recuerdos y posiblemente me envió a morir. Mi madre construyó toda mi *vida* sobre una mentira. Ni siquiera estoy seguro de qué partes de mi educación son reales y cuáles son inventadas, ¿y él piensa que *no* voy a exigirle total y completa honestidad?

"No estoy bromeando." No hay ninguna disculpa en su tono. "Pero eso no significa que no te dejaré entrar como te prometí. Soy un libro abierto cuando se trata de..."

"Lo que *quieras*". Sacudo la cabeza. "Y eso *no* va a funcionar para mí. No esta vez. No puedo volver a confiar en ti sin una revelación completa. Período."

Parpadea como si realmente hubiera logrado aturdirlo.

"Lleno. Divulgación", exijo como cualquier mujer racional mirando al hombre que le mantuvo en secreto la vida de su hermano, y mucho menos toda una guerra. "Puedo Perdón por mantenerme en la oscuridad antes de hoy. Lo hiciste para salvar vidas, posiblemente incluso la mía. Pero de ahora en adelante es completa y *total* honestidad, o..." Dioses, ¿tendré que decirlo?

¿Realmente estoy a punto de darle un ultimátum al maldito Xaden Riorson?

"¿O que?" Se inclina y sus ojos se agudizan.

"O me ocuparé *de enamorarme* de ti", escupo.

La sorpresa brilla en sus ojos un segundo antes de que una comisura de su boca se levante en una sonrisa. "Buena suerte con eso. Lo probé durante unos buenos cinco meses. Déjame saber cómo te funciona".

Me burlo, completamente sin palabras mientras suenan las campanas, anunciando el comienzo de la formación.

"Es el momento", dice. "Mantengan sus escudos en alto. Bloquea a todos como practicamos en el camino hacia aquí".

"Ni siquiera puedo dejarte *fuera*".

"Descubrirás que soy más difícil de bloquear que la mayoría". Su sonrisa es tan exasperante que aprieto mis manos sólo para darle a mis puños algo más que hacer.

"Oye, odio interrumpir lo que obviamente es un momento", susurra Bodhi en voz alta desde mi izquierda. "Pero esa fue la última campana, así que esa

es nuestra señal para comenzar esta pesadilla".

Xaden lanza una mirada furiosa a su primo, pero ambos asentimos. No les deshonra a sus amigos de preguntarles si cumplieron su misión mientras los ocho caminamos hacia el centro de la rotonda.

Mi estómago salta a mi garganta cuando suena el rollo de muerte desde el patio. "No moriré hoy", me susurro a mí mismo.

"Realmente espero que tengas razón en esto", le dice Garrick a Xaden mientras nos enfrentamos a la puerta abierta. "Sería desafortunado pasar los tres años y luego morir el día de la graduación".

"Estoy en lo cierto." Xaden sale y todos lo seguimos, saliendo a la luz del sol.

"Garrick Tavis. Xaden Riorson. La voz del Capitán Fitzgibbons se transmite por la formación mientras lee la lista de muertos.

"Bueno, esto es incómodo", grita Xaden.

Y todas las cabezas en el patio se vuelven hacia nosotros.

**Mientras los dragones protegen ferozmente tanto a sus crías como a cualquier información sobre su desarrollo, sólo se conocen cuatro hechos sobre el sueño sin sueños. Primero, es un momento crítico de rápido crecimiento y desarrollo. En segundo lugar, la duración varía de una raza a otra. En tercer lugar, como sugiere el nombre, no tienen sueños y, en cuarto lugar, se despiertan con hambre.**

**—G UÍA DE CAMPO DEL CORONEL KAORI PARA EL INDEPENDIENTE  
DRAGÓN**

## CAPÍTULO CUATRO



**METRO** Mi corazón late lo suficientemente rápido como para seguir el ritmo de las alas de un colibrí mientras cruzamos el patio hacia el estrado, Xaden dos pasos por delante del resto de nosotros. Se mueve sin miedo, con los hombros rectos y la cabeza en alto, y la ira se manifiesta en cada paso decidido, en cada línea tensa de su cuerpo.

Levanto la barbilla y me concentro en la plataforma de delante mientras la grava cruje bajo mis botas, el sonido amortigua más de un grito ahogado de los cadetes a mi izquierda. Puede que no tenga la confianza de Xaden, pero puedo fingir.

"Tú... no estás muerto." El Capitán Fitzgibbons, el escriba asignado al Cuadrante de Jinetes, mira con los ojos muy abiertos debajo de sus cejas plateadas, su rostro curtido se vuelve del mismo color crema pálido de su uniforme mientras busca a tientas la tirada de la muerte y la deja caer.

"Aparentemente no", responde Xaden.

Es casi cómico cómo la boca del comandante Panchek se abre cuando se gira hacia nosotros desde su asiento en el estrado y, en cuestión de segundos, mi madre y el coronel Aetos se ponen de pie, bloqueándole la vista.

Jesinia da un paso adelante, con los ojos marrones muy abiertos bajo su capucha color crema mientras busca la tirada de la muerte para el Capitán Fitzgibbons. "Estoy feliz de que estés vivo", dice rápidamente antes de agarrar el rollo.

"Yo también", respondo en señal, mientras una sensación de malestar se apodera de mí. ¿Sabe ella lo que ella cuadrante realmente le está enseñando? Ninguno de nosotros tuvo ni idea durante los meses y años que estudiamos juntos.

Las mejillas del coronel Aetos se vuelven cada vez más rojas con cada paso que damos, su mirada recorriendo nuestro grupo de ocho, sin duda tomando nota de quién está aquí y quién no.

Mi madre me mira a los ojos durante un segundo, un lado de su boca se inclina hacia arriba en una expresión que casi tengo miedo de llamar... orgullo, antes de que lo enmascare rápidamente, reanudando la distancia profesional que ha mantenido impecablemente durante el último año. Un latido del corazón. Eso es todo lo que necesito para saber que tengo razón. No hay ira en sus ojos, ni miedo ni conmoción tampoco. Sólo alivio.

Ella no estaba en el plan de Aetos. Lo sé con cada fibra de mi ser.

"No entiendo", dice Fitzgibbons a los dos escribas detrás de él, luego se dirige a Pancheck. "No están muertos. ¿Por qué los habrían incluido en la lista de muertos?"

"¿Por qué  *fueron*  reportados para la lista de muertos?" le pregunta mi madre al coronel Aetos, entrecerrando los ojos.

Sopla una brisa fría y, aunque es un alivio momentáneo del calor sofocante, sé lo que realmente significa: el general está enojado. Miro hacia el cielo, pero hasta donde puedo ver solo hay azul. Al menos no ha convocado una tormenta. Todavía.

"Han estado desaparecidos durante  *seis*  días!" Aetos está furioso y su voz se eleva con cada palabra de enojo. "Naturalmente, los reportamos muertos, pero obviamente deberíamos haberlos reportado por desertión y negligencia en el cumplimiento del deber".

"¿Quieres denunciarnos por desertión?" Xaden sube las escaleras del estrado y Aetos retrocede un escalón, con el miedo reflejado en sus ojos. "¿Nos enviaste al  *combate*  y nos vas a denunciar por desertión?" Xaden no necesita gritar para que su voz se transmita a través de la formación.

"¿De qué está hablando?" pregunta mi madre, mirando entre Xaden y Aetos.

Aquí vamos.

"No tengo idea", dice Aetos.

"Me ordenaron llevar un escuadrón más allá de las barreras a Athebyne y formar el cuartel general de los Juegos de Guerra de la Cuarta Ala, y así lo hice. Nos detuvimos para descansar nuestro disturbio en el lago más cercano más allá de las barreras, y fuimos atacados por grifos". La mentira sale de su lengua tan suavemente como la verdad, lo cual es a la vez impresionante... y exasperante, porque no sabe ni una puta palabra.

Mi madre parpadea y las espesas cejas de Aetos se fruncen.

"Fue un ataque sorpresa y pillaron a Deigh y Fuil desprevenidos". Xaden gira ligeramente, como si estuviera hablando con las alas y no con el liderazgo. "Estaban muertos antes de que tuvieran la oportunidad".

Un dolor se despliega en mi pecho, robándome el aliento. Los cadetes que nos rodean murmuran, pero yo sigo concentrado en Xaden.

“Perdimos a Liam Mairi y Soleil Telery”, añade Xaden, luego me mira por encima del hombro. "Y casi perdimos a Sorrengail".

La general se da vuelta y, por un segundo, me mira como si no fuera solo mi oficial al mando, con preocupación y un toque de horror en sus ojos. Ella me mira como si fuera solo... mamá.

Asiento, el dolor en mi pecho se intensifica.

“Miente”, acusa el coronel Aetos. La certeza en su voz hace que mi cabeza dé vueltas con la posibilidad de que no lo logremos, que nos maten donde estamos antes de que tengamos la oportunidad de convencer a mi madre.

*"Sólo estoy detrás de la cresta"*, me dice Tairn.

"Respira", susurra Garrick. "O te desmayarás".

Inspiro y me concentro en estabilizar los latidos de mi corazón.

"¿Por qué diablos iba a mentir?" Xaden inclina la cabeza y mira al coronel Aetos con puro desdén. "Pero seguramente, si no me creen, entonces la general Sorrengail podrá discernir la verdad a través de su propia hija".

Esa es mi señal.

Paso a paso, subo las escaleras de la gruesa plataforma de madera para pararme al lado izquierdo de Xaden. El sudor gotea por mi nuca mientras el sol de la mañana golpea mis pantalones de cuero de vuelo.

“¿Cadete Sorrengail?” Mi madre se cruza de brazos y me mira con expectación.

El peso de la atención del cuadrante me hace aclararme la garganta. "Es cierto."

"¡Mentiras!" —grita Aetos. “No es posible que dos dragones hayan sido derribados por un grupo de grifos. Imposible. Deberíamos separarlos e interrogarlos individualmente”.

Mi estómago da un vuelco.

“No creo que sea necesario”, responde el general, mientras una ráfaga helada hace retroceder los mechones de mi cabello sueltos por el vuelo. "Y reconsideraría tu insinuación de que un Sorrengail no es veraz".

El coronel Aetos se pone rígido.

“Dime qué pasó, cadete Sorrengail”. Mamá inclina la cabeza hacia un lado y me lanza esa mirada, la que usó durante toda mi infancia para desentrañar la verdad cuando Brennan, Mira y yo uníamos filas para ocultar cualquier travesura.

*"Verdad selectiva"*, me recuerda Xaden. *"No digas mentiras"*.

Lo hace parecer jodidamente fácil.

"Vólamos a Athebyne, según lo ordenado". La miro directamente a los ojos. “Como dijo Riorson, nos detuvimos en el lago a unos veinte minutos para poder dar de beber a los dragones y desmontar. Sólo vi aparecer a dos de los grifos con sus jinetes, pero todo sucedió muy rápido. Antes de que pudiera siquiera comprender lo que estaba pasando...” *Mantén la calma*.

Paso mi mano por mi bolsillo, sintiendo las crestas de la pequeña talla de Andarna en la que Liam había estado trabajando antes de morir. "El dragón de Soleil fue asesinado y Deigh fue destripado". Mis ojos lloran, pero parpadeo hasta que mi visión se aclara. Mamá sólo responde a la fuerza. Si nuestro algún signo de debilidad, descartará mi relato calificándolo de histérico. "No teníamos ninguna posibilidad más allá de las barreras, general".

"¿Y luego?" Pregunta mamá, completamente impasible.

"Luego sostuve a Liam mientras moría", afirmo, rápidamente para ocultar el temblor en mi barbilla.

"No pudimos hacer nada por él una vez que Deigh falleció". Me toma un segundo devolver los recuerdos y las emociones a la caja en la que deben permanecer para que esto funcione. "Y antes de que su cuerpo se enfriara, me apuñalaron con una espada con punta de veneno".

Los ojos de mamá brillan y aparta la mirada.

Dirijo mi atención al coronel Aetos. "Pero cuando buscamos ayuda en Athebyne, encontramos todo el puesto avanzado desierto y una nota de que Wingleader Riorson podía optar por vigilar un pueblo cercano o correr hacia Eltuval".

"Aquí está la misiva". Xaden mete la mano en el bolsillo y saca las órdenes de War Games. "No estoy seguro de qué tenía que ver la destrucción de una aldea extranjera con los Juegos de Guerra, pero no nos quedamos para averiguarlo. El cadete Sorrengail estaba muriendo y decidí preservar lo que quedaba de mi escuadrón". Le entrega las órdenes arrugadas a mamá. "Elegí salvar a tu hija".

Ella arrebató las órdenes y se pone rígida.

"Nos tomó *días* encontrar a alguien capaz de curarme, aunque no recuerdo haber sido curado", les digo. "Y en el momento en que mi vida estuvo fuera de peligro, volamos de regreso aquí. Llegamos hace aproximadamente media hora, como estoy seguro de que Aimsir puede verificar".

"¿Y los cuerpos?" pregunta Aetos.

*Oh, mierda.* "Yo..." No tengo ni puta idea más que Xaden diciéndome que habían enterrado a Liam.

"Sorrengail no lo sabría", responde Xaden. "Estaba delirando por el veneno. Una vez que supimos que no había ayuda en Athebyne, la mitad de los disturbios volaron de regreso al lago y quemaron los cuerpos de los jinetes y los dragones mientras yo llevaba a la otra mitad a buscar ayuda. Si estás buscando pruebas, puedes encontrarlas a unos cien metros del lago, en el claro del este, o en las cicatrices recientes de nuestros dragones".

"Suficiente." Mamá hace una pausa, sin duda confirmando con su dragón, luego se gira lentamente hacia el coronel Aetos, y aunque él tiene unos centímetros más que ella, de repente parece más pequeño. La escarcha

florece en la superficie del estrado. "Esta es tu letra. Vaciaste un puesto avanzado estratégicamente invaluable más allá de las barreras. ¿Para *juegos de guerra* ?

"Fue sólo por unos días". Tiene el buen sentido de retroceder un paso. "Me dijiste que los juegos quedaban a mi discreción este año".

"Y claramente tu discreción carece de sentido común", responde. "He escuchado todo lo que necesitaba escuchar. Corrige la tirada de muertos, forma a estos cadetes y comienza la graduación para que los nuevos tenientes puedan llegar a sus alas. Espero verlo en mi oficina dentro de treinta minutos, coronel Aetos.

El alivio casi me hace caer las rodillas. Ella me cree.

El padre de Dain se pone firme. "Sí, general".

"Sobreviviste a una herida de cuchillo después de haber sido arrojado al combate cuando eras de primer año", me dice.

"Hice."

Ella asiente y una media sonrisa de satisfacción curva su boca durante un instante. "Tal vez te pareces más a mí de lo que creía".

Sin decir una palabra más, mamá camina entre mí y el borde del estrado, dejándonos con el coronel Aetos mientras baja las escaleras. La escarcha se disipa al instante y oigo sus pasos sobre la grava detrás de nosotros mientras el coronel se vuelve hacia Xaden y hacia mí.

¿Más como ella? Eso es lo *último* que quiero ser.

"No te saldrás con la tuya", sisea Aetos pero mantiene la voz baja.

"¿Salir con la suya de qué, exactamente?" Xaden responde, igualmente tranquilo.

" *Ambos sabemos que los grifos* no te sacaron de la misión ". La saliva sale volando de su boca.

"¿Qué más podría habernos retrasado y masacrado a dos dragones y sus jinetes?" Entrecierro los ojos y dejo que toda mi ira brille. Hizo que mataran a Liam y Soleil. Que se joda. "Seguramente, si cree que existe otra amenaza, querrá compartir esa información con el resto del cuadrante para que podamos entrenarnos adecuadamente para enfrentarla".

Él me mira. "Eres una gran decepción, Violet".

"Para", ordena Xaden. "Apostaste y perdiste. No puedes exponer lo que crees que es la verdad sin... bueno, exponerlo, ¿verdad? Una sonrisa cruel se dibuja en los labios de Xaden. "Pero personalmente creo que todo esto se resuelve fácilmente con una misiva al general Melgren. Seguramente vio el resultado de nuestra batalla con los grifos".

La satisfacción me recorre por la forma en que los rasgos del coronel se relajan.

Gracias a sus reliquias de rebelión, Melgren no puede confirmar *nada* cuando hay tres o más marcados involucrados, y aparentemente Aetos lo sabe.

"¿Supongo que estamos despedidos?" pregunta Xaden. "No estoy seguro de haberlo notado, pero todo el cuadrante está observando con bastante atención. Así que, a menos que quieras que los entretenga contándoles lo que nos pasó..."

"Conseguir. En. Formación." Rechina las palabras con los dientes apretados.

"Con mucho gusto, señor". Xaden espera a que baje las escaleras y luego me sigue. "Está decidido", le dice a Garrick. "Que todos vuelvan a estar en formación".

Miro por encima del hombro y veo a Fitzgibbons sacudiendo la cabeza confundido mientras ajusta la tirada de muerte, y luego me acerco a mi escuadrón entre Imogen y Xaden.

"No tienes que acompañarme de regreso", susurro, ignorando las miradas de cada cadete con el que pasamos.

"Le prometí a tu hermano que me encargaría de los otros Aetos".

"Puedo manejar a Dain". Una patada rápida en las pelotas no estaría fuera de lugar, ¿verdad?

"Probamos su camino el año pasado. Ahora probamos el mío".

Imogen levanta las cejas pero no dice nada.

"¡Violeta!" Dain rompe la formación y avanza hacia nosotros cuando llegamos al Segundo Escuadrón, Sección Llama. La preocupación y el alivio que marcan las líneas de su rostro hacen que el poder hormiguee en mis manos.

"No puedes matarlo aquí", advierte Xaden.

"¡Estas vivo! Habíamos oído... Dain se acerca a mí y yo retrocedo.

"Tócame y te juro por los dioses que te cortaré las malditas manos y dejaré que el cuadrante te seleccione en la próxima ronda de desafíos, Dain Aetos". Mis palabras generan más de un par de jadeos, pero me importa una mierda quién me escuche.

"*Violencia, de hecho*". La pizca de diversión en el tono de Xaden no llega a su rostro.

"¿Qué?" Dain se detiene en seco, sus cejas se elevan hasta la línea del cabello. "No lo dices en serio, Vi".

"Sí." Apoyo mis manos junto a las fundas de mis muslos.

"Deberías confiar en su palabra. De hecho..." Xaden no se molesta en bajar la voz. "Si no lo haces, me ofenderé personalmente. Ella tomó su decisión y no fuiste tú. Nunca serás tú. Lo sé. Ella lo sabe. Todo el cuadrante lo sabe".

Oh, márame ahora. El calor enrojece mis mejillas. Quedar atrapado con su chaqueta de vuelo antes de War Games es una cosa. Exponernos en público, cuando no estoy seguro de que exista *un* nosotros, es otra.

Imogen sonrío y considero las ventajas de darle un codazo en el costado.

Dain mira a izquierda y derecha, su rostro enrojecido tan escarlata que puedo ver el color debajo de su barba marrón claro mientras todos miran. "¿Qué otra cosa? ¿Vas a amenazarme con matarme, Riorson? —responde, el disgusto en su rostro es tan similar al de su padre que se me revuelve el estómago.

"No." Xaden niega con la cabeza. "¿Por qué debería hacerlo, cuando Sorrengail es perfectamente capaz de hacerlo ella misma? Ella no quiere que la toques. Estoy bastante seguro de *que todos* en el cuadrante la escucharon. Eso debería ser suficiente para que puedas mantener tu manos a ti mismo ". Se inclina y su susurro apenas llega a mis oídos. "Pero en caso de que no lo sea, cada vez que pienses en tocarle la cara, quiero que recuerdes una palabra".

"¿Y qué es eso?" Dain está furioso.

"Athebyne." Xaden se retira y la pura amenaza en su expresión envía un escalofrío a lo largo de mi piel.

La columna de Dain se pone rígida cuando el coronel Panckek llama la atención a la formación.

"¿Ninguna respuesta? Interesante." La cabeza de Xaden se inclina hacia un lado mientras estudia el rostro de Dain. "Vuelve a la formación, *líder de escuadrón* , antes de que pierda toda pretensión de civismo en nombre de Liam y Soleil".

Dain palidece y tiene la decencia de mirar hacia otro lado antes de regresar a su lugar al frente de nuestro escuadrón.

La mirada de Xaden se encuentra con la mía por un instante antes de caminar hacia el frente de la Cuarta Ala.

Debería haber sabido que ir por el orgullo de Dain incluiría un espectáculo.

El escuadrón se mueve, haciendo espacio para Imogen y para mí en nuestros lugares habituales, y mi cara se calienta ante las miradas descaradas de mis amigos.

"Eso fue... interesante", susurra Rhiannon a mi lado, con los ojos hinchados y rojos.

"Eso estuvo genial", comenta Nadine frente a nosotros, de pie junto a Sawyer.

"Los triángulos amorosos pueden volverse *jodidamente* incómodos, ¿no crees?" dice Imogen.

Le lanzo una mirada por encima del hombro por estar de acuerdo con la implicación o suposición de Xaden, pero ella se encoge de hombros sin pedir disculpas.

"Dioses, te extrañé". La raya azul en los cortos rizos rubios de Quinn se balancea cuando choca con el hombro de Imogen. "Los juegos de guerra apestaban. No te perdiste mucho".

El Capitán Fitzgibbons da un paso adelante en el estrado, el sudor goteando por su rostro mientras continúa desde donde lo interrumpimos, leyendo los nombres de la lista de muertos.

"Diecisiete hasta ahora", susurra Rhiannon. La prueba final de War Games siempre es mortal, lo que garantiza que solo los corredores más fuertes pasen a la graduación, pero Liam *fue* el más fuerte de nuestro año y eso no lo salvó.

"Soleil Telery. Liam Mairi", grita el capitán Fitzgibbons.

Lucho por forzar el aire a través de mis pulmones y lucho contra el escozor en mis ojos mientras el resto de los nombres se confunden hasta que el escriba termina el rollo, encomendando sus almas a Malek.

Ninguno de nosotros llora.

El comandante Panchek se aclara la garganta y, aunque no hay necesidad de amplificar mágicamente su voz sobre los pequeños números a los que nos hemos reducido durante el último año, parece que no puede evitarlo. "Más allá de los elogios militares, no hay palabras de elogio para los jinetes. Nuestra recompensa por un trabajo bien hecho es vivir para ver el siguiente lugar de destino, el siguiente rango. En acuerdo con nuestras tradiciones y normas, aquellos de vosotros que hayáis cumplido el tercer año seréis ahora comisionados como tenientes en el ejército de Navarra. Da un paso adelante cuando llamen tu nombre para recibir tus pedidos. Tienes hasta la mañana para partir hacia tus nuevos lugares de destino".

Comenzando con la Primera Ala, los de tercer año son nombrados sección por sección y cada uno recoge sus pedidos antes de salir del patio.

"Es un poco decepcionante", susurra Ridoc desde mi otro lado, ganándose una mirada fulminante de Dain mientras mira por encima del hombro desde dos filas más adelante.

Que se joda.

"Solo digo que sobrevivir tres años en este lugar debería venir con un suministro de cerveza para toda la vida y una fiesta tan buena que no podrás recordarla". Él se encoge de hombros.

"Eso es por esta noche", dice Quinn. "¿Están... escribiendo a mano esas órdenes?"

"Los de tercer año pensaban que estaban muertos", dice Heaton desde la última fila.

"¿Quién crees que será nuestro nuevo líder de ala?" Nadine susurra detrás de mí.

"Aura Beinhaven", responde Rhiannon. "Ella jugó un papel decisivo en la victoria de Second Wing en War Games, pero a Aetos tampoco le fue tan mal reemplazando a Riorson".

Heaton y Emery son convocados de nuestro equipo.

Miro a los demás, recordando a los de primer año que comenzaron con nosotros pero no terminaron. Los de primer año que yacen enterrados al pie

de Basgiath en interminables hileras de piedras o fueron llevados a casa para descansar. Los de segundo año que nunca verán una tercera estrella sobre sus hombros. A los de tercer año les gusta Soleil, que estaban seguros de que se graduarían sólo para caer.

Quizás este lugar sea exactamente como lo había llamado el volador grifo: una fábrica de la muerte.

"Xaden Riorson", grita el comandante, y mi pulso se acelera cuando Xaden avanza para recibir sus órdenes, el último tercer año en formación.

Las náuseas se apoderan de mi estómago y me tambaleo. Se habrá ido por la mañana. Desaparecido. Decirme a mí mismo que lo veré cada pocos días debido al vínculo de apareamiento entre Tairn y Sgaeyl no calma el pánico que acelera mi respiración. Él no estará aquí. No en la colchoneta, probándome y empujándome a ser mejor. No en Battle Brief o en la línea de vuelo.

Debería estar feliz por el espacio, pero no lo estoy.

Panchek vuelve a ocupar su lugar en el podio, pasando las manos por las líneas estilizadas de su uniforme como si estuviera alisando cualquier arruga.

*"Te encontraré antes de irme"*. La voz de Xaden atraviesa mi escudo y mis pensamientos en espiral, luego se desvanece mientras sale del patio y entra al dormitorio.

Al menos podremos decir adiós. O luchar contra nuestras despedidas. Lo que sea.

"Felicitaciones a los nuevos tenientes", dice Panchek. "El resto de ustedes se presentarán en la central para entregar sus uniformes (sí, pueden conservar los parches ganados) y recoger los nuevos. A partir de este momento los segundos pasan a ser de tercer año y los primeros de segundo, con todos los privilegios que ello conlleva. Esta tarde se publicarán nuevas designaciones de mando en los comunes. Usted está despedido."

Se escucha una ovación resonante en el patio y Ridoc, luego Sawyer, luego Rhiannon e incluso Nadine me abrazan.

Lo hicimos. Somos oficialmente de segundo año.

De los once estudiantes de primer año que pasaron por nuestro equipo durante el año, tanto antes como después de Threshing, nosotros cinco somos los únicos que quedamos en pie.

Por ahora.

**Después de tres muertes consecutivas de prisioneros durante sus interrogatorios, este comando opina que el mayor Burton Varrish debería ser reasignado de un ala activa hasta nuevo aviso.**

**—MISIVA DEL TENIENTE CORONEL D EGRENSI , PUESTO AVANZADO DE SAMARA , AL GENERAL M ELGREN**

## CAPÍTULO CINCO



**R** Los partidarios festejamos tan duro como nosotros luchamos.  
Y luchamos bastante duro.

El salón de reunión está más estridente que nunca cuando el sol comienza a ponerse esa noche. Los cadetes se reúnen alrededor (o en el caso de la Segunda Ala, encima) de mesas repletas de comida y jarras de vino dulce, cerveza espumosa y una limonada de lavanda que claramente tiene una buena cantidad de licor destilado.

Sólo la mesa del estrado está vacía. En este momento, no hay líderes de ala, ni líderes de sección, ni siquiera un líder de escuadrón a la vista. Aparte de las estrellas en la parte delantera de nuestros hombros que denotan nuestros años en Basgiath, todos somos iguales esta noche. Incluso los tenientes recién nombrados que entran para despedirse no están en nuestra cadena de mando.

Hay un agradable zumbido en mi cabeza, cortesía de la limonada y las dos estrellas plateadas en mi hombro.

“¿Chantara?” Pregunta Rhiannon, inclinándose hacia adelante para mirar más allá de mí y levantando las cejas hacia Ridoc, que está sentado a mi otro lado. “De todos los privilegios que conlleva ser estudiante de segundo año, ¿eso es lo que esperas? Es sólo un rumor”.

La aldea que abastece a Basgiath siempre ha estado abierta a los estudiantes de segundo año del Cuadrante de Sanadores, del Cuadrante de Escribas y del Cuadrante de Infantería, pero no la nuestra. Hemos estado prohibidos durante casi una década después de que una pelea terminara en un bar local, reducido a cenizas.

"Solo digo que escuché que finalmente podrían levantar la prohibición, y hemos estado atrapados en este grupo de citas durante el último *año*", afirma Ridoc, usando su taza para moverse por el pasillo, que está en su

mayor parte detrás de nosotros. "Así que incluso la posibilidad de obtener permiso para pasar unas horas en Chantara cada semana es definitivamente lo que más espero".

Nadine sonríe, sus ojos brillan mientras recoge el cabello que teñió de púrpura esta noche en una mano para que no caiga en la jarra, y se inclina sobre la mesa para chocar su vaso contra la taza de Ridoc. "Escucha Escucha. Se está poniendo un poco..." Arruga su nariz de botón, mirando más allá de Sawyer hacia los otros escuadrones en nuestra ala. "Familiar por aquí. Apuesto a que en tercer año te parecerá francamente incestuoso.

Todos nos reímos, ninguno de nosotros dice lo obvio. Estadísticamente hablando, un tercio de nuestra clase no sobrevivirá para ver a nuestros terceros años, pero somos el Escuadrón de Hierro de este año, habiendo perdido la menor cantidad de cadetes entre Parapet y Gauntlet, así que elijo pensar positivamente esta noche y todas las noches de los próximos cinco días, durante los cuales nuestro único deber será prepararnos para la llegada de los de primer año.

Rhiannon se pone una de sus trenzas debajo de la nariz y frunce el ceño como Panchek mientras simula sermonear: "Sabes que los viajes a Chantara son sólo para adorar, cadete".

"Oye, nunca dije que no pasaría por el templo de Zihnal para presentarle mis respetos al Dios de la Suerte". Ridoc se lleva la mano al corazón.

"Y no porque estés rezando para tener un poco de suerte mientras los otros cadetes están en la ciudad", comenta Sawyer, limpiando la espuma de su cerveza de su pecoso labio superior.

"Estoy cambiando mi respuesta", dice Ridoc. "Lo que espero con ansias es poder confraternizar con otros cuadrantes *en cualquier lugar durante nuestro tiempo de inactividad*".

"¿Qué es ese tiempo de inactividad del que hablas?" Yo bromeo. Puede que tengamos unas cuantas horas más vacías aquí y allá en comparación con los de primer año, pero nos esperan una serie de cursos más difíciles.

"Ahora tenemos *finis de semana* y me tomaré el tiempo que tengamos". Su sonrisa se vuelve traviesa.

Rhiannon se inclina hacia adelante sobre sus codos y me guiña un ojo. "Como si estuvieras usando cada segundo que puedas con un tal teniente Riorson".

Mis mejillas enrojecidas por el licor se calientan aún más. "No soy-" *abucheo* resonante suena alrededor de la mesa.

"Casi todo el mundo te vio llegar a la formación con su chaqueta de vuelo antes de los Juegos de Guerra", dice Nadine. "¿Y después de la exhibición de esta mañana? Por favor." Ella pone los ojos en blanco.

Bien. La exhibición después de que me dijo que *siempre* me guardaría secretos.

"Personalmente, estoy deseando recibir cartas", dice Rhiannon, saltando claramente. Entro para salvarme cuando llegan Imogen y Quinn, deslizándose junto a Nadine. "Ha pasado demasiado tiempo desde que pude hablar con mi familia".

Compartimos una pequeña sonrisa y ninguno de nosotros mencionó que nos escapamos de Montserrat para ver a su familia hace unos meses.

"¡Sin tareas domésticas!" —añade Sawyer. "Nunca volveré a fregar otro plato de desayuno".

Nunca empujaré otro carrito de biblioteca con Liam.

"Voy a seguir su respuesta", coincide Nadine, deslizando las jarras de alcohol hacia Imogen y Quinn.

Hace un par de meses, Nadine ni siquiera reconoció la presencia de Imogen debido a su reliquia de rebelión. Me da esperanza de que los nuevos tenientes que llevan la misma marca no enfrenten discriminación en sus nuevos lugares de destino, pero vi de primera mano en Montserrat cómo las alas miran a los marcados, como si fueran los oficiales que perpetuaron la rebelión, no sus padres. .

Por otra parte, dado lo que sé ahora, todo el mundo tiene razón al no confiar en ellos. No confiar *en mí* .

"El segundo año es el mejor", dice Quinn, sirviendo cerveza de la jarra en una jarra de peltre. "Todos los privilegios y sólo algunas de las responsabilidades de los de tercer año".

"Pero confraternizar entre cuadrantes es definitivamente el mejor beneficio", agrega Imogen, forzando una sonrisa y haciendo una mueca antes de tocarse el labio partido con el dedo.

"¡Eso es lo que dije!" El puño de Ridoc bombea el aire.

"¿Se les partió el labio mientras ustedes..." le pregunta Nadine a Imogen, su voz se apaga mientras la mesa se queda en silencio.

Bajo mis ojos a mi limonada. El alcohol no adormece el dolor de culpa que pesa sobre mis hombros. Quizás Xaden tenga razón. Si no puedo mentírlas a mis amigos, tal vez debería empezar a mantener la distancia para que no los maten.

"Sí", dice Imogen, mirando en mi dirección, pero yo no miro hacia arriba.

"Todavía no puedo creer que hayan visto acción", dice Ridoc, toda la alegría muriendo. "No Juegos de Guerra, que ya daban mucho miedo con Aetos reemplazando a Riorson, sino grifos reales, reales".

Agarro mi vaso con más fuerza. ¿Cómo se supone que voy a sentarme aquí y actuar como si fuera la misma persona cuando lo que pasó en Resson ha cambiado todo lo que creo?

"¿Cómo fue?" Nadine pregunta en voz baja. "¿Si no les importa que preguntemos?"

*Sí, me importa.*

“Siempre supe que las garras de los grifos eran afiladas, pero derrotar a un dragón...” La voz de Sawyer se apaga.

Mis nudillos se blanquean y el poder hierve a fuego lento debajo de mi piel mientras recuerdo las furiosas venas rojas al lado de los ojos de esa portadora oscura cuando vino a buscarme en Tairn. atrás, la mirada de Liam cuando se dio cuenta de que Deigh no iba a lograrlo.

“*Es natural preguntarse*”, me recuerda Tairn. “*Especialmente cuando, a sus ojos, tu experiencia podría prepararlos para la batalla*”.

“*Deberían ocuparse de sus propios asuntos*”, responde Andarna, con voz ronca como si se estuviera quedando dormida. “*Es mejor que todos no lo sepan*”.

“Chicos, tal vez ahora no sea...” comienza Rhiannon.

"Fue una mierda", dice Imogen antes de tirar su bebida y golpear su vaso contra la mesa. "¿Quieres la verdad? Si no fuera por Riorson y Sorrengail, estaríamos todos muertos”.

Mi mirada se dirige a la de ella.

Es lo más parecido a un cumplido que me ha dado jamás.

No hay compasión en sus ojos verde pálido cuando le devuelve la mirada, pero tampoco hay ningún sarcasmo defensivo. Solo respeto. Su cabello rosado cae de su mejilla mientras inclina su cabeza hacia mí. "Y por mucho que desearía que nada de eso hubiera sucedido, al menos aquellos de nosotros que estuvimos allí realmente sabemos el horror a lo que nos enfrentamos”.

Mi garganta se aprieta.

"Para Liam", dice Imogen, levantando su copa y desafiando la regla no escrita de que no hablamos de los cadetes muertos después de leer su nombre en la lista.

"A Liam." Levanto el mío y todos en la mesa hacen lo mismo, bebiendo por él. No es suficiente, pero tiene que serlo.

“¿Puedo ofrecerte un consejo para tu segundo año?” Quinn dice después de un momento de tranquilidad. "No te acerques demasiado a los de primer año, especialmente hasta que Threshing te diga cuántos de ellos realmente valdría la pena conocer". Ella hace una mueca. "Solo confía en mí."

Bueno, eso es aleccionador.

La sombra brillante de mi conexión con Xaden se fortalece, enroscándose alrededor de mi mente como un segundo escudo, y miro por encima del hombro para verlo al otro lado del pasillo, apoyado contra la pared al lado de la puerta, con las manos en los bolsillos de su uniforme de vuelo. . Garrick está hablando con él, pero sus ojos están fijos en los míos.

“*¿Divirtiéndose?*” pregunta, atravesando mis escudos con molesta facilidad.

Un escalofrío de conciencia recorre mi piel. Mezclar alcohol y Xaden definitivamente no es una buena idea.

¿O es la mejor idea?

*"Sea lo que sea que esté pasando por esa hermosa mente, estoy aquí para ello"*. Incluso desde esta distancia, puedo ver su mirada oscurecerse.

Esperar. Lleva ropa de vuelo y está vestido para partir. Mi corazón se desploma, llevándose consigo un poco de mi zumbido.

El asiente hacia la puerta.

"Regresaré enseguida", digo, dejando mi taza sobre la mesa y tambaleándome un poco mientras me levanto. No más limonada para mí.

"Ciertamente espero que no", murmura Ridoc. "O destruirás todas mis fantasías cuando se trata de esa".

Le pongo los ojos en blanco y luego cruzo la caótica habitación hacia Xaden.

"Violeta." Su mirada recorre mi rostro y se detiene en mis mejillas.

Me encanta la forma en que dice mi nombre. Claro, es el alcohol el que anula mi lógica, pero quiero oírlo decirlo de nuevo.

"Teniente Riorson". Hay una línea plateada en su cuello que muestra su nuevo rango, pero no hay otras marcas que puedan revelar su identidad en caso de que caiga detrás de las líneas enemigas. Sin designación de unidad. Sin parches de sello. Podría ser cualquier teniente de cualquier ala si no fuera por la reliquia que marca su cuello.

"Oye, Sorrengail", dice Garrick, pero no puedo apartar los ojos de Xaden el tiempo suficiente para mirar en su dirección. "Buen trabajo hoy."

"Gracias, Garrick", respondo, acercándome a Xaden. Cambiará de opinión y me dejará entrar por completo. Tiene que hacerlo.

"Dioses, ustedes dos". Garrick niega con la cabeza. "Haznos un favor a todos y resuelve tu mierda. Te veré en el campo de vuelo". Golpea el hombro de Xaden y se marcha.

"Pareces..." Suspiro, porque nunca he tenido éxito en mentirle, y la confusión en mi cabeza no está ayudando. "Bueno en cueros de vuelo de oficial".

"Son casi exactamente como los cadetes". Una comisura de su boca se levanta, pero no es del todo una sonrisa.

"No dije que no te veías bien con esos también".

"Tú eres..." Él inclina su cabeza hacia mí. "Borracho, ¿no?"

"Estoy agradablemente confuso, pero no del todo borracho". Eso no tiene ningún sentido, pero es exacto. "Todavía. Pero la noche es joven, y no estoy seguro de que lo hayas oído, pero no tenemos nada que hacer durante los próximos cinco días excepto prepararnos para los de primer año y la fiesta".

"Me gustaría poder quedarme para ver qué haces con todo ese tiempo". Me mira perezosamente, su mirada se calienta como si estuviera recordando cómo me veo desnuda, y mi pulso se acelera. "¿Salir conmigo?"

Asiento, luego lo sigo hasta el área común, donde agarra su mochila que está al lado de la pared y se la echa sobre los hombros casualmente, como si

no hubiera dos espadas colgando de su parte posterior.

Un grupo de cadetes se cierne sobre el tablero de anuncios como si la nueva lista de líderes fuera a aparecer en cualquier momento y pudieran ser borrados de ella si alguien descubre que no están mirando.

Sí, está Dain en el centro de ellos.

"¿No estás esperando a mañana por la mañana para irte?" Le pregunto a Xaden, manteniendo la voz baja mientras cruzamos el suelo de piedra del amplio espacio.

"Prefieren que los líderes de ala abandonen sus habitaciones primero, ya que a los nuevos les gusta mudarse rápidamente". Mira a la multitud alrededor del tablero de anuncios. "Y como supongo que no me estás ofreciendo un lugar en tu cama..."

"No estoy lo suficientemente borracho como para cometer ese error de juicio", le aseguro mientras abre la puerta de la rotonda. "Te lo dije, no me acuesto con hombres en los que no confío, y si no me lo revelas completamente..." Sacudo la cabeza e inmediatamente me arrepiento, casi pierdo el equilibrio.

"Me ganaré tu confianza tan pronto como te des cuenta de que no necesitas una divulgación completa. Sólo tienes que tener las agallas para empezar a hacer las preguntas para las que realmente quieres respuestas. No te preocupes por la cama. Volveremos allí. La anticipación es buena para nosotros". Él sonríe, realmente sonríe, y eso casi me hace reconsiderar mi decisión.

"¿Te digo que no estamos juntos porque no me das lo único que necesito: honestidad, y respondes con 'es bueno para nosotros'?" Me burlo y bajo las escaleras y paso por dos de los pilares de mármol de la rotonda. "La *arrogancia*".

"La confianza no es arrogancia. No pierdo las peleas que elijo. Y a ambos se nos permite tener límites. No eres el único que puede establecer las reglas en esta relación".

Me molesta la implicación de que yo soy el problema aquí. "¿Y estás buscando pelea conmigo?" El mundo se inclina ligeramente cuando lo miro.

"Buscando pelea *por* ti. Hay una diferencia". Su expresión se endurece cuando su mirada se desvía hacia la izquierda, hacia el coronel Aetos y un jinete que lleva el rango de mayor.

"Riorson. Sorrengail. La boca del coronel se curva en una sonrisa sarcástica. "Es un *placer* verlos a ambos esta noche. ¿Ir al ala sur tan pronto? Los delanteros tendrán suerte de contar con un piloto tan capaz".

Mi pecho se aprieta. Xaden no irá a un ala media de la guardia como la mayoría de los tenientes. ¿Lo enviarán al frente?

"Diría que volveré antes de que puedas extrañarme", responde Xaden, con las manos sueltas a los costados, "pero se dice que cabreaste lo

suficiente al general Sorrengail como para que te reasignen a un puesto costero".

La cara del coronel se enrojece. "Puede que yo no esté aquí, pero tú tampoco lo estarás tan a menudo. Sólo una vez cada quince días, según tus nuevas órdenes.

¿Qué? Mi estómago da un vuelco y necesito cada gramo de control que tengo para no estirar la mano y estabilizarme.

El mayor desliza la mano en el bolsillo del pecho de su uniforme de gala perfectamente planchado y saca dos misivas dobladas. Su cabello negro está perfectamente peinado, sus botas perfectamente lustradas, su sonrisa perfectamente cruel.

El poder surge dentro de mí, respondiendo a la amenaza.

"¿Dónde están mis modales?" Dice el coronel Aetos. "Violet, esta es su nueva vicecomandante, la mayor Varrish. Está aquí para reforzar el barco, como dicen. Parecemos haber sido un poco laxo con lo que permitimos por aquí. Naturalmente, el actual comandante ejecutivo del cuadrante seguirá ocupándose de las operaciones, pero el nuevo puesto de Varrish sólo responde a Panchek.

"Cadete Sorrengail", corrijo al coronel. ¿Vicecomandante? Jodidamente genial. "La hija del general", responde Varrish, mirándome con claridad, su atención fijada en cada daga que tengo a mi alcance. "Fascinante. Había oído que eras demasiado frágil para sobrevivir un año en el cuadrante.

"Mi presencia sugeriría lo contrario". Que idiota.

Xaden toma ambas misivas, con cuidado de no tocar las manos de Varrish, luego me da la que tiene mi nombre garabateado en el frente. Rompemos los sellos de cera personales de Melgren al mismo tiempo y luego desdoblamos las órdenes oficiales.

*Por la presente, a la cadete Violet Sorrengail se le conceden dos días de permiso una vez cada catorce días para utilizarlos únicamente para volar con Tairn directamente hacia y desde el lugar o ubicación de destino actual de Sgaeyl. Cualquier otra ausencia a clases será considerada infracción sancionable.*

Aprieto los dientes para evitar darle al coronel la reacción que obviamente desea y doblo con cuidado las órdenes, deslizándolas en el bolsillo de mi cadera. Supongo que Xaden dice lo mismo, y rotar nuestras hojas nos sitúa cada siete días. Tairn y Sgaeyl nunca están separados por más de tres días. ¿Una semana? Estarán en un estado de dolor casi constante. Es insondable.

"¿Tairn?" Me acerco a él.

Ruge tan fuerte que me sacude el cerebro.

"Los dragones dan sus propias órdenes", dice Xaden con calma, guardándose los papeles en el bolsillo.

"Supongo que ya veremos". El coronel Aetos asiente y luego vuelve su mirada hacia la mía. "Sabes, estaba preocupado por nuestra conversación anterior hasta que recordé algo".

"¿Y qué es eso?" pregunta Xaden, claramente perdiendo la paciencia.

"Los secretos dificultan el apalancamiento. Mueren con las personas que los cuidan".

**Lo que nadie dice abiertamente es que si bien los cuatro cuadrantes obedecen el Código de Conducta, la primera responsabilidad de un ciclista es ante el Codex, que a menudo anula las normas que rigen en otros cuadrantes.**

**Por definición: los ciclistas establecen sus propias reglas.**

**—GUÍA DE MEJORA PARA EL CUADRANTE DE JINETES ( EDICIÓN NO AUTORIZADA )**

## CAPÍTULO SEIS



El revuelo en mi estómago no tiene nada que ver con la limonada. Estoy bastante seguro de que el coronel Aetos acaba de insinuar que nos mataría.

"Menos mal que no guardamos secretos", responde Xaden.

La sonrisa de Aetos cambia a la más suave que he visto en toda mi vida, y la transformación es inquietante. "Ten cuidado con quién compartes tus historias de guerra, Violet. Odiaría que tu madre perdiera a cualquiera de sus hijas.

¿Qué carajo? La energía crepita en mis dedos.

Me mira fijamente por un momento, asegurándose de que entiendo su punto, luego se da vuelta y camina hacia la zona común sin decir una palabra más, seguido por Varrish.

"Simplemente amenazó tu vida", gruñe Xaden, mientras las sombras surgen detrás de los pilares.

"Y el de Mira". Si le cuento a alguien lo que realmente pasó, él también la atacará. Mensaje enviado. El poder arde por mis venas, buscando una salida. La ira sólo alimenta la energía que rápidamente surge hasta convertirse en una ola abrumadora, amenazando con destrozarme.

"Vamos a sacarte antes de que derribes el lugar", dice Xaden, tomando mi mano.

Se lo doy, concentrándome en mantener a raya los relámpagos mientras caminamos hacia el patio, pero cuanto más lucho por domesticarlo, más calor se vuelve, y una vez que estamos en la oscuridad del patio, me rompo la mano. de Xaden como poder Lágrimas de mí, quemando cada nervio al salir.

Los relámpagos iluminan el cielo nocturno y caen sobre el patio a unos doce metros de distancia. La grava vuela.

"¡Mierda!"

Xaden lanza un escudo de sombra, atrapando las rocas antes de que puedan golpear a cualquiera de los cadetes cercanos. "Supongo que el alcohol no amortigua tu sello", dice lentamente. "La buena noticia es que aquí todo es piedra".

"¡Lo siento!" Llamo a los demás mientras se dispersan, haciendo una mueca ante mi absolutamente vergonzosa falta de control. "Olvídate de protegerme. El cuadrante necesita protección *de* mi parte". Respiro profundamente y me vuelvo hacia Xaden. "¿Ala Sur? ¿Es eso lo que elegiste? Los Wingleaders siempre pueden elegir su lugar de destino.

"No había otra opción cuando escribieron nuestros pedidos a mano. Estaré en Samara. Pasé el día empacando y enviando la mayoría de mis cosas".

Es el puesto de avanzada más oriental del ala sur, donde se cruzan las fronteras de las provincias de Krovla y Braevick, y a un día de vuelo. "Sólo pasarán horas juntos cada vez que hagan el vuelo".

"Sí. Está bastante enojada".

"Tairn también." Me acerco a Andarna en caso de que aún no se haya quedado dormida.

"*Has perdido todo contacto con la realidad si crees que me estoy acercando a él en este momento*", responde ella, con la voz áspera por el sueño. "*Está de mal humor*".

"*Tú deberías estar durmiendo.*" Se supone que debería estar preparándose para el sueño sin sueños. Todavía no sé exactamente qué significa eso, ni Tairn está abierto a preguntas sobre los secretos de la crianza de los dragones, pero insiste en que dormir durante los próximos dos meses es fundamental para su crecimiento y desarrollo. Una parte de mí no puede evitar preguntarse si es simplemente una manera inteligente de evitar la mayoría de los años de adolescencia de dragones malhumorados.

Como si fuera una señal, Andarna responde con un bostezo: "*¿Y perderte todo el drama?*".

"Solo tendremos horas para..." susurro, apartando la mirada de la intensa mirada de Xaden. "Sabes. Para pasar información". El patio me recuerda a un salón de baile unas dos horas después de que todos los razonables hayan abandonado la fiesta, lleno de borrachos y malas decisiones. ¿Cómo diablos vamos a arreglar Xaden y yo lo que sea que estemos sin tiempo juntos?

"Estoy bastante seguro de que esa es precisamente la idea. Nos dividirán tanto tiempo como sea posible. Tendremos que aprovechar al máximo el tiempo que tenemos".

"No te odio tanto esta noche", susurro.

"Es el alcohol. No te preocupes, mañana volverás a despreciarme". Él extiende la mano y yo no retrocedo cuando acuna mi nuca.

El calor se extiende por cada centímetro de mi cuerpo. El efecto que tiene sobre mí es tan exasperante como innegable.

"Escúchame." Baja la voz y suavemente tira de mí hacia él, lanzando una mirada a un grupo de cadetes borrachos que observan cerca. *"Seguir la corriente."*

Asiento con la cabeza.

"Volveré en siete días", dice a la gente que pasa. *"Sgaeyl y Tairn no podrán hablar a distancia. Sentirán emociones, pero eso es todo. Recuerde que el liderazgo leerá cualquier misiva que enviemos"*. Se inclina, haciendo que todos parezcan como si estuviéramos encerrados en una especie de abrazo de despedida, lo cual no está muy lejos de la verdad.

"En siete días pueden pasar muchas cosas". Entiendo lo que me está diciendo mentalmente. *"¿Qué se supone que debo hacer mientras no estás?"*

"Nada importante cambiará", me asegura para los espectadores. *"No te involucres en nada de lo que Bodhi y los demás estén haciendo"*. Tiene esa mirada, esa mirada férrea que pone cuando está seguro de que tiene razón.

"Realmente no vas a cambiar, ¿verdad?" Susurro, mi pecho se oprime.

*"Esto no se trata de nosotros. Todos los ojos estarán puestos en ti y no tienes una reliquia de rebelión para ocultar tus acciones a Melgren si te atrapan solo. Involucrarse pone en peligro todo por lo que estamos trabajando"*. Otro grupo de cadetes se acerca y se dirige hacia la rotonda.

Es difícil argumentar en contra de eso, especialmente cuando lo que he planeado requiere que lo dejen a mi suerte.

"Te voy a extrañar." Su mano se flexiona en la parte posterior de mi cuello cuando un par de ciclistas de Third Wing se acercan demasiado. *"Sólo se puede confiar plenamente en aquellos que estuvieron con nosotros en Resson"*.

"Piensa en todo el tiempo libre que tendrás sin tener que entrenarme constantemente en la colchoneta". Cedo al incesante impulso de tocarlo, levanto mis manos hacia su pecho para poder sentir el constante latido de su corazón bajo mis dedos y culpo al alcohol por el total error de juicio.

"Preferiría tenerte debajo de mí en la colchoneta que tener tiempo libre". Su brazo rodea mi cintura, acercándose más. *"Cuando se trata de los otros marcados, no te arriesgues a confiar en ellos. Aún no. Saben que no pueden matarte, pero algunos de ellos estarían felices de verte herido dado quién es tu madre"*.

"Volvamos a eso, ¿verdad?" Intento sonreír, pero me tiembla el labio inferior. En realidad no me molesta que se haya ido. Esa es la limonada hablando.

"Nunca salí de eso", me recuerda, manteniendo la voz baja a pesar de que los demás en el patio ahora nos brindan privacidad más que suficiente. *"Mantente con vida y volveré en siete días"*. Su mano se desliza hacia un lado de mi cuello y su pulgar roza mi mandíbula mientras baja su boca hasta quedar apenas un aliento por encima de la mía. *"Hoy logramos mantenernos con vida unos a otros. ¿Confías en mí todavía?"*

Mi corazón se estremece. Casi puedo saborear su beso, y dioses, lo quiero.

"Con mi vida", susurro.

"¿Eso es todo?" Su boca se cierne sobre la mía, toda promesa y ninguna entrega.

"Eso es todo." La confianza se gana y él ni siquiera *lo intenta*.

"Qué lástima", susurra, levantando la cabeza. "Pero como dije, la anticipación es algo bueno".

El sentido común atraviesa la niebla de la lujuria con vergonzosa facilidad. Joder, ¿qué estuve a punto de hacer?

"Sin anticipación". Lo miro abiertamente, pero mis palabras carecen de mordiente. "No vamos a suceder, ¿recuerdas? Esa es tu elección. Tengo todo el derecho a regresar al salón de reuniones y elegir a quien quiera para calentar mi cama. Alguien un poco más *corriente*". "Es un engaño. Tal vez. O alcohol. O tal vez simplemente quiero que él sienta la misma incertidumbre que yo.

"Tienes absolutamente todo el derecho, pero no lo harás". Me da una lenta sonrisa.

"¿Porque eres imposible de reemplazar?" No sale como un cumplido. Al menos eso es lo que me digo a mí mismo.

"Porque todavía me amas". La certeza en sus ojos pica cada centímetro de mi temperamento.

"Vete a la mierda y vete, Riorson".

"Lo haría, pero tienes un control mortal sobre mí". Él mira entre nuestros cuerpos.

"¡Puaj!" Dejo mis manos de su cintura y doy un paso atrás. "Ir."

"Nos vemos en siete días, Violencia". Retrocede y avanza hacia el túnel que conduce al campo de vuelo. "Trata de no quemar el lugar mientras no estoy".

Miro en su dirección general hasta que sé que está mucho más allá de mi vista. Y luego me quedo ahí un par de minutos más, respirando lentamente hasta que estoy seguro de que tengo mis emociones bajo alguna apariencia de control. ¿Qué demonios es lo que me pasa? ¿Cómo puedo querer a alguien que se niega a decirme toda su verdad? ¿Quién hace un juego con su ridículo acto *de preguntarme cualquier cosa*? ¿Como si tuviera la primera idea de qué preguntar?

"Volverá", dice Rhi, acercándose detrás de mí, sosteniendo una misiva propia, la emoción brillando en sus ojos a pesar del tono sombrío de sus palabras.

"No debería importarme". Sin embargo, todavía estoy envolviendo mis brazos alrededor de mi abdomen como si necesitara mantenerme unido.

"¿Qué te hace luchar contra una sonrisa?"

"¿Pasó algo entre ustedes dos?" Mueve la carta a su bolsillo.

"¿Cuál es la carta?" Yo respondo. "¿Recibiste órdenes?" Los pedidos normalmente sólo significan una cosa. Me agarro de sus hombros y sonrío. "¿Acaso tú?"

Ella hace una mueca. "Tengo buenas noticias y malas noticias."

"Las malas noticias primero". Ese es mi nuevo lema.

"Aetos es nuestro nuevo líder de ala".

Mi cara cae. "Debería haber esperado eso. ¿Cuáles son las buenas noticias?"

"Cianna, nuestra directora ejecutiva, ascendió a directora ejecutiva de sección." Su sonrisa es más brillante que la luz de cualquier mago. "Y estás mirando a nuestro nuevo líder de escuadrón".

"¡Sí!" Grito de absoluto placer y le doy un tirón para abrazarla. "¡Felicidades! ¡Vas a estar increíble! ¡Ya lo eres!"

"¿Estamos celebrando?" Pregunta Sawyer en voz alta desde el borde del patio.

"¡Absolutamente jodidamente!" Grita Ridoc, la cerveza chorreando por los lados de su taza mientras corre hacia nosotros. "¡Líder de escuadrón Matías!"

"¿Cuál es tu primera orden, líder de escuadrón?" Pregunta Sawyer, mientras Nadine corre para alcanzar sus largas zancadas.

Rhi nos mira a cada uno de nosotros y asiente como si estuviera tomando una decisión. "Vivir."

Sonrío y desearía que fuera así de simple.

**Todas las solicitudes de tomos en los Archivos de Basgiath deben registrarse y archivarse. Cualquier cadete que no lo haga será denunciado por incumplimiento del deber, así como castigado por la pérdida de cualquier texto que no haya podido rastrear con precisión.**

**—G UÍA DEL CORONEL D AXTON PARA SOBRECEDER EN EL CUADRANTE DE ESCRIBIR**

## CAPÍTULO SIETE



"Nunca había visto esta sala antes", dice Ridoc cinco días después, sentándose en el asiento junto a mí mientras el aula estilo anfiteatro en forma de U en el tercer piso se llena para Orientación. Estamos agrupados en nuestras secciones y escuadrones dentro de nuestras alas, colocándonos en la segunda fila del lado derecho, mirando a través del piso empotrado hacia la Primera Ala.

El ruido exterior va creciendo hasta convertirse en un zumbido constante a medida que los civiles llegan mañana para el día del reclutamiento, pero todavía reina el silencio dentro de los muros del cuadrante. Pasamos esta semana preparándonos para la llegada de los de primer año, aprendiendo nuestros roles en Parapet y bebiendo demasiado por la noche. Definitivamente hace que caminar por los pasillos temprano en la mañana sea interesante.

"Nunca antes habíamos sido de segundo año", responde Rhiannon desde mi otro lado, con sus útiles perfectamente alineados sobre su escritorio.

"Buen punto." Ridoc asiente.

"¡Lo logré!" Nadine se desliza junto a Ridoc, apartándose de la cara mechones errantes de su cabello morado con una mano firme y envuelta. "¿Cómo es que nunca antes había estado en esta habitación?"

Rhiannon simplemente niega con la cabeza.

"Nunca antes habíamos sido de segundo año", le digo a Nadine.

"Bien. Tiene sentido." Saca sus cosas de su bolso y lo deja caer a sus pies. "Supongo que ninguna de nuestras clases estuvo tan avanzada en el pasillo el año pasado".

"¿Qué le pasó a tu mano?" pregunta Rhiannon.

"Es vergonzoso." Levanta el aparato ortopédico para que podamos verlo. "Anoche me resbalé y me torcí en las escaleras. No te preocupes, los

sanadores creen que Nolon podría tener una vacante para mí mañana ante Parapet. Ha estado destrozado desde los Juegos de Guerra.

"Ese hombre necesita un descanso", dice Rhiannon, moviendo la cabeza.

"Ojalá tuviéramos un descanso como en los otros cuadrantes". Ridoc golpea el escritorio con el bolígrafo. "Incluso cinco o seis días para escapar".

"Aún me estoy recuperando del último descanso de seis días que tuve fuera de aquí", intento bromear.

El rostro de Rhi se desmorona y el resto de nuestro equipo se queda en silencio.

Mierda. *No* fue lo correcto decirlo, pero estoy exhausto. No tiene sentido intentar dormir si no puedo dejar de soñar con Resson.

"Estoy cerca si quieres hablar". La amable sonrisa de Rhi me hace sentir como si midiera cinco centímetros por no dejarla entrar.

¿Quiero hablar? Absolutamente. ¿Puedo hacerlo? No después de que Aetos dejara claro que no compartiría mis *historias de guerra*. Ya está apuntando a Mira; no voy a poner a mi mejor amigo en esa situación también. Quizás Xaden tenga razón. Si no puedo mentir, todos mis amigos estarían más seguros si mantuviera la distancia.

"Buenas tardes, estudiantes de segundo año", dice un jinete alto, su voz retumba mientras camina hacia el centro del piso, silenciando la habitación. "Soy el Capitán"—hace una mueca, rascándose la recortada barba que es un tono más oscura que su piel dorada clara—"Profesor Grady. Y, como pueden ver, soy nuevo este año y me estoy acostumbrando a todo el título *de profesor*, además de tener alrededor de veintiún años nuevamente. Ha pasado un tiempo desde que estuve en el cuadrante".

Se gira hacia el final del aula, la única sección donde no hay asientos, y curva los dedos hacia el pesado escritorio de madera que hay allí. La magia menor lo hace chirriar por el suelo hasta que el profesor Grady extiende la palma de su mano. Luego se detiene. Se vuelve hacia nosotros y se recuesta contra el borde del escritorio. "Eso es mejor. Felicitaciones por vivir su primer año". Gira la cabeza lentamente, su mirada recorriendo a todos y cada uno de nosotros. "Hay ochenta y nueve de ustedes en esta sala. Por lo que me dicen los escribas, sois la clase más pequeña que camina por este salón desde los Primeros Seis".

Miro las filas vacías de asientos encima de la Primera Ala. El año pasado sabíamos que teníamos la menor cantidad de dragones dispuestos a vincularnos, pero ver cuán pocos de nosotros somos realmente es... desconcertante.

"*Menos dragones se están uniendo*", le digo a Tairn, sabiendo que Andarna cayó en el Sueño Sin Sueños hace unos días. "*¿Es eso porque el Emperio sabe sobre el Venin?*"

"Sí." Casi puedo oír el suspiro exasperado en la voz de Tairn.

"*Pero necesitamos más ciclistas. No menos*". No tiene sentido.

"*El Emperio sigue dividido sobre si debemos involucrarnos o no*", se queja Tairn. "*Los humanos no son los únicos que guardan secretos*".

Pero Andarna y Tairn ya han tomado su decisión... de eso, estoy seguro.

"...Pero el segundo año trae sus propios desafíos", continúa el profesor Grady mientras yo me concentro en la clase. "El año pasado aprendiste a montar los dragones que te eligieron. Este año, aprenderá qué hacer si se cae. Bienvenido al Rider Survival Course, o RSC para abreviar".

"¿Qué demonios es eso?" Ridoc murmura.

"No lo sé", susurro, escribiendo las letras RSC en el libro en blanco frente a mí.

"Pero tú lo sabes todo". Sus ojos se abren.

"Claramente no." Parece ser el tema últimamente.

"¿No sabes qué es?" Pregunta el profesor Grady con una sonrisa, mirando directamente a Ridoc. "Bien, nuestras tácticas funcionan". Cruza una bota delante de la otra. "RSC se mantiene clasificado por una razón, por lo que recibimos sus reacciones genuinas ante las situaciones actuales".

"Nadie quiere mis reacciones genuinas", murmura Ridoc.

Reprimo una sonrisa y sacudo la cabeza.

"RSC te enseñará cómo sobrevivir si te separas de tu dragón detrás de las líneas enemigas. Es un elemento básico de tu segundo año, que culmina con dos evaluaciones completas que debes aprobar para continuar en Basgiath: una en unas pocas semanas... y la otra a *mediados* de año.

"¿Qué diablos hacen con un ciclista en condiciones de servidumbre que *no pasa*?" Rhiannon pregunta en voz baja.

Todos los miembros de mi escuadrón me miran. "No tengo ni idea."

Caroline Ashton levanta la mano desde su asiento en la Primera Ala, al otro lado de la sala. Un escalofrío recorre mi espalda al recordar lo cerca que había estado de Jack Barlowe, el jinete que había intentado matarme hasta que yo lo maté a él.

"¿Sí?" Pregunta el profesor Grady.

"¿Qué significa exactamente '*alrededor de mediados de año*'?" — Pregunta Carolina. "¿O '*en unas pocas semanas*'?"

"No sabrás la fecha exacta", responde levantando las cejas.

Ella resopla, recostándose en su asiento.

"Y no te lo diré, no importa cuántas veces pongas los ojos en blanco. Ningún profesor lo hará porque, simplemente, queremos que te sorprendas. Pero *sí* queremos que esté preparado. En esta sala te instruiré en navegación, técnicas de supervivencia y cómo resistir los interrogatorios en caso de *captura*".

Mi estómago se revuelve y los latidos de mi corazón se aceleran. Tortura. Está hablando de ser torturado. Y ahora llevo información por la que vale la pena ser torturado.

"Y enfrentará pruebas sobre ellos en cualquier momento", continúa el profesor Grady, "tomado de cualquier lugar del cuadrante".

"¿Nos van a secuestrar?" Nadine jadea, el miedo impregna su tono.

"Suena así", murmura Sawyer en respuesta.

"Siempre hay algo por aquí", añade Ridoc.

"Los otros evaluadores y yo te daremos retroalimentación durante esas pruebas, de modo que cuando llegue el momento en que tengas las evaluaciones completas, podrás resistir..." Inclina la cabeza hacia un lado como si eligiera sus palabras con cuidado. "Bueno, sé capaz de soportar el infierno por el que te vamos a hacer pasar. Tómallo de alguien que ha sobrevivido: siempre y cuando no te rompas durante la parte del interrogatorio, te irá bien".

Rhiannon levanta la mano y el profesor Grady asiente.

"¿Y si nos rompemos?" ella pregunta.

Todo rastro de diversión desaparece de su rostro. "No."

W. Con el pulso aún acelerado una hora después de la Orientación, me dirijo al único lugar que solía calmar mis nervios: los Archivos.

Mientras cruzo la puerta, inhalo el aroma del pergamino, la tinta y el inconfundible sabor del pegamento para encuadernación y dejo escapar un largo y relajante suspiro. Fila tras fila de estanterías abarcan la enorme cámara, cada una más alta que Andarna pero no tan alta como Tairn, llenas de innumerables volúmenes sobre historia, matemáticas, política, lo que yo había confiado como todo el conocimiento del continente. Y pensar que, en un momento de mi vida, pensé que subir esas escaleras sería lo más aterrador que jamás hubiera hecho.

Ahora, simplemente estoy existiendo con el peligro siempre presente del vicecomandante Varrish, la amenaza de Aetos flotando sobre mi cabeza, una revolución secreta que podría hacer que nos maten a todos en cualquier momento y ahora la tortura inminente de RSC. Como que extraño las escaleras.

Después de cinco días de observación, el nombre de Jesinia finalmente apareció en el horario de los escribas publicado afuera esta mañana, lo que significa que es hora de comenzar.

Joder, *no involucrarse*. Estoy seguro de que no me quedará sentado sin hacer nada mientras mi hermano y Xaden arriesgan sus vidas. No cuando estoy seguro de que la respuesta para proteger tanto a los civiles de Aretia como a los de Poromish está aquí mismo, en Basgiath. Puede que la revolución no tenga un escriba en sus filas, pero me tiene a *mí*, y si hay siquiera una posibilidad de que podamos ganar esta guerra sin las armas que

la revolución no ha fabricado ni *encontrado*, entonces la aceptaré. O al menos investigando la posibilidad.

Sólo los escribas pueden pasar más allá de la larga mesa de roble cerca de la entrada, así que Me paro en su borde y paso mis dedos por sus familiares vetas y cicatrices mientras espero. Si algo me enseñó la formación para ser escriba, fue la paciencia.

Dioses, extraño este lugar. Extraño lo que pensé que sería mi vida. Simple. Tranquilo. Noble. Pero no extraño a la mujer que fui, la que no conocía su fuerza. La que creía todo lo que leía con inquebrantable confianza, como si el simple hecho de escribir algo en una página en blanco lo convirtiera en evangelio.

Una figura delgada, vestida con una túnica color crema, pantalones y capucha, se acerca y, por primera vez en mi vida, me pongo nervioso al ver a Jesinia.

"Cadete Sorrengail", firma, sonriendo cuando llega hasta mí y se quita la capucha. Su cabello ahora es más largo, la trenza marrón casi le llega a la cintura.

"Cadete Neilwart", le respondo, sonriendo al ver a mi amigo. "Debemos estar solos para merecer un saludo tan entusiasta". Se desaconseja encarecidamente a los escribas que muestren emociones. Después de todo, su trabajo no es interpretar sino grabar.

"Lo somos", dice, luego se inclina para mirar más allá de mí. "Bueno, excepto Nasya".

"Está durmiendo", le aseguro. "¿Qué estás haciendo ahí atrás?"

"Arreglando algunas ataduras", firma. "Casi todo el mundo está preparándose para los nuevos cadetes que llegarán mañana. Los días tranquilos son mis favoritos".

"Recuerdo." Habíamos pasado casi todos los días tranquilos en esta mesa, preparándonos para el examen o ayudando a Markham... o a mi padre.

"Me enteré de..." Su rostro se desmorona. "Lo lamento. Él siempre fue muy amable conmigo".

"Gracias. Realmente lo extraño." Aprieto mis manos en puños y hago una pausa, sabiendo que lo que diga a continuación nos acercará más a la verdad... o hará que me maten.

"¿Qué es?" —señala, mordiéndose el labio.

Ella es la primera en su año. Eso significa que probablemente esté intentando seguir el camino del adepto, el más difícil de todos los grados para los escribas y el que todo curador del cuadrante de escribas debe tener. Esto no sólo significa que pasa más tiempo con Markham que otros escribas, sino que casi nunca abandonará los Archivos.

Las náuseas se apoderan de mi estómago ante la posibilidad muy real de que no pueda confiar en ella. Quizás por alguna razón no haya escribas dentro del movimiento.

“Me preguntaba si tenía algún libro más antiguo sobre la fundación de Basgiath. ¿Quizás algo sobre por qué eligieron esta ubicación para las barreras? Yo firmo.

“¿Las barreras?” ella hace señas lentamente.

"Estoy preparando una defensa para un debate en la historia sobre por qué Basgiath está aquí, en lugar de estar construido en Calldyr". Y ahí está, mi primera mentira real. No hay nada selectivamente cierto en esa afirmación. Ni ninguna manera de recuperarlo. Para bien o para mal, ahora estoy comprometido con mi propia causa: salvar a tantas personas como pueda de esta guerra.

"Seguro." Ella sonrío. "Espera aquí."

"Gracias."

Diez minutos después, me entrega dos tomos escritos hace más de cien años y le doy las gracias nuevamente antes de irme. La respuesta para proteger a Aretia está en los Archivos. Tiene que ser. Sólo tengo que encontrarlo antes de que ni siquiera las barreras puedan salvarnos.

**Una cosa es cruzar el parapeto en el primer año.  
Pero ver a innumerables candidatos perder la vida también se siente  
como morir.  
No mires si puedes evitarlo.**

**—PÁGINA OCHENTA Y CUATRO , EL LIBRO DE B RENNAN**

## CAPÍTULO OCHO



**C** El día de inscripción se ve un poco diferente en este lado. Me inclino sobre las almenas de la torre de la escuela de guerra principal y tomo nota de la longitud de la fila cuando las campanas suenan la novena hora, pero evito notar las características de los candidatos individuales a medida que entran en fila, iniciando la larga y larga carrera. escalera de caracol que les conducirá hasta el parapeto.

No necesito más caras en mis pesadillas.

“Están empezando a subir las escaleras”, le digo a Rhiannon, quien está parada con una pluma y el rollo.

“Parecen nerviosos”, dice Nadine, inclinándose imprudentemente sobre el borde de la torre para ver a los candidatos alineados pisos más abajo.

No son los únicos. Estoy a cuatro pasos de Dain y sus manos roba-memorias que podrían arrancar cada secreto de mi cabeza.

Cierro mis escudos en su lugar tal como me enseñó Xaden y fantaseo con empujar a Dain fuera de la torre.

Hizo un intento de hablar conmigo, pero lo cerré rápidamente. ¿Y la expresión de su rostro? ¿Qué diablos tiene él para verse... *con el corazón roto* ?

"¿No estabas nervioso?" Rhiannon le pregunta a Nadine. "Personalmente, no habría logrado cruzar sin Vi aquí".

Me encojo de hombros y salto hacia la pared, tomándome asiento a la izquierda de Rhi. “Solo te di un poco más de tracción. Tuviste el coraje y el equilibrio para cruzar”.

"No está lloviendo como lo hizo durante nuestro Parapeto". Nadine mira hacia el cielo despejado de julio y se seca el sudor de la frente con el dorso de la mano. "Esperemos que más de ellos logren cruzar". Ella mira en mi

dirección. "Habrías pensado que tu madre habría aguantado la tormenta el año pasado, considerando que estabas cruzando".

"Claramente no conoces a mi madre". Ella no llamaría a la tormenta para matarme como a un cobarde, pero seguro que tampoco la detendría para salvarme.

"Sólo noventa y un dragones han aceptado unirse este año", dice Dain, recostándose contra la pared junto a la entrada del parapeto. Está en la posición exacta en la que estaba Xaden el año pasado y tiene exactamente la misma insignia en su hombro: líder de ala. El imbécil hace que maten a Liam y Soleil y lo ascienden como recompensa. Imagínate. "Más candidatos que logren cruzar no equivalen a más pasajeros". Él mira en mi dirección pero rápidamente desvía la mirada.

Nadine abre la puerta de madera en lo alto de la torre y mira hacia la escalera. "Están a mitad de camino".

"Bien." Dain se empuja de la pared. "Recuerda las reglas. Matthias y Sorrengail, sus trabajos son solo pasar la tirada final antes de Parapet. No te involucres..."

"Conocemos las reglas". Apoyo mis manos en la pared al lado de mis muslos y me pregunto por décima vez desde que me desperté esta mañana cuándo llegará Xaden hoy.

Tal vez entonces pueda abordar los tres libros sobre el arte de tejer telas con nudos tradicionales tirris que me dejó (tiras de tela incluidas) en el escritorio de mi nueva habitación en el piso de segundo año. No es que necesite un pasatiempo.

¿Pero la nota que Xaden dejó en la pila de libros? El que decía *Quise decir lo que dije en el parapeto. Incluso cuando no estoy contigo, solo estás tú.* Eso no necesitaba explicación.

Él está peleando.

"Bien", dice Dain, alargando la palabra mientras me mira fijamente. "Y Nadine..."

"No tengo trabajo". Nadine se encoge de hombros y se tira de los cordones de su uniforme donde cortó las mangas. "Simplemente estaba aburrido".

Dain frunce el ceño a Rhiannon. "Manejando un barco estricto allí, líder de escuadrón".

Que culo.

"No hay regulaciones sobre cuatro jinetes en la torreta durante el Parapeto", responde. "Ni siquiera me hagas hablar de esta mañana, Aetos". Ella levanta la vista de su pergamino perfectamente numerado y levanta un dedo. "Y si siquiera *piensas* en decirme que te llame *líder de ala*, te recordaré que Riorson hizo un gran trabajo sin necesidad de que todos se publicaran ante él".

"Porque asustaba muchísimo a todos", murmura Nadine. "Bueno, todos excepto Violet".

Lucho contra mi sonrisa y pierdo mientras Dain se tensa, claramente sin palabras.

"Ya que somos sólo nosotros", dice Rhiannon, "¿qué sabes sobre el nuevo vicecomandante?"

"¿Varrish? Nada más que el hecho de que es un completo tipo duro que piensa que el cuadrante se ha vuelto blando en los años transcurridos desde que se graduó", responde Dain. "Es amigo de mi padre".

Cifras.

"Sí, esto es un verdadero sueño", responde Rhiannon con sarcasmo.

Después de Resson, estoy empezando a darme cuenta de que hay un propósito en llevarnos al punto de rompernos. Es mejor destrozarse aquí que matar a tus amigos una vez que nos vayamos.

"Aquí vienen", dice Nadine, apartándose del camino mientras los primeros candidatos llegan a la cima, con el pecho agitado por la escalada.

"*Parecen tan jóvenes*", le digo a Tairn, cambiando mi peso en la pared y deseando haber sido un poco más cuidadoso vendando mi rodilla izquierda esta mañana. El sudor ya ha aflojado el aparato ortopédico y la tela resbaladiza me molesta muchísimo.

"*Tú también*", responde con un gruñido bajo. Ha estado enojado durante los últimos dos días y no puedo culparlo. Está dividido entre hacer exactamente lo que quiere (volar a Sgaeyl) y verme castigado por sus acciones.

La mirada del primer candidato oscila desde el cabello morado de Nadine hasta la coronilla mía, mostrando todo su color plateado en mi habitual trenza tipo corona. "¿Nombre?" Pregunto.

"Jory Buell", dice, luchando por recuperar el aliento. Es alta, con buenas botas y lo que parece ser un grupo equilibrado, pero su esfuerzo la jugará en su contra en el parapeto.

"Da un paso adelante", ordena Dain. "Una vez que estés en el otro lado, le darás tu nombre al encargado de la lista".

La niña asiente mientras Rhiannon anota su nombre en el primer espacio.

Todos los consejos que Mira me dio el año pasado pasan por mi mente, pero no puedo darlos. Este es otro tipo de desafío: quedarse quietos y no hacer nada mientras estos candidatos arriesgan sus vidas tratando de convertirse en... nosotros.

Para muchos de ellos, seremos los últimos rostros que verán.

"Buena suerte." Eso es todo lo que puedo decir.

Ella comienza a cruzar el parapeto y el siguiente candidato sube para ocupar su lugar. Rhiannon anota su nombre y Dain espera hasta que Jory haya recorrido un tercio del camino antes de dejar que el niño comience.

Observo a los primeros candidatos con el corazón en la garganta al recordar el terror y la incertidumbre de este día del año pasado. Cuando un candidato resbala en la marca del cuarto y cae, el barranco de abajo se traga el último de sus gritos, dejo de mirar para ver si logra llegar al otro lado. Mi corazón no puede soportarlo.

Dos horas después, les pregunto sus nombres sin ninguna intención de recordarlos, pero tomo nota de los especialmente agresivos, como el toro de un tipo con una barbilla profundamente hendida que carga hacia adelante, lanzando al escuálido candidato pelirrojo que lucha en el punto medio sin dudar.

Una pequeña parte de mí muere al ver la crueldad de esto, y es una lucha recordar que cada candidato está aquí por su propia elección. Todos son voluntarios, a diferencia de los otros cuadrantes, que aceptan reclutas que aprueban el examen de ingreso.

"Jack Barlowe Junior", señala Rhiannon en voz baja.

No extraño la forma en que Dain se estremece y mira en mi dirección.

Exhalando lentamente, me giro hacia el siguiente en la fila, tratando de olvidar cómo Barlowe me metió en la enfermería el año pasado. Me estremezco al recordar la forma en que me impuso energía pura a través de sus manos ese día en la colchoneta, haciendo vibrar mis huesos.

"Nam..." empiezo, pero la palabra muere en mi lengua mientras miro en estado de shock al candidato que está parado muy por encima de mí. Es más alto que Dain pero más bajo que Xaden, con una constitución musculosa y un mentón fuerte, y aunque su cabello castaño arenoso es más corto que la última vez que lo vi, reconocería esos rasgos, esos ojos, en cualquier lugar. "¿Leva?"

¿Qué diablos está haciendo aquí?

Sus ojos verdes brillan con sorpresa y luego parpadean al reconocerlo. "Aaric... Castillo Gris".

Su segundo nombre lo reconozco, pero ¿el último? "¿Acabas de inventar eso?" Le susurro. "Porque es horrible".

"Aárico. Graycastle", repite, flexionando la mandíbula. Levanta la barbilla con la misma arrogancia que he visto en cada uno de sus hermanos y especialmente en su padre. Incluso si no lo reconocí por las docenas de veces que la vida de nuestros padres nos ha arrojado a la misma habitación, esos sorprendentes ojos verdes lo marcan de la misma manera que mi cabello me marca a mí. No va a engañar a nadie que haya conocido a su padre ni a *ninguno* de sus hermanos.

Miro a Dain, quien mira abiertamente a Cam— *Aaric* .

"¿Estás seguro de esto?" Pregunta Dain, y la preocupación en sus ojos me da un vistazo de *mí* Dain nuevamente, pero dura poco. Esa versión de Dain, en la que siempre pude confiar, murió el día que robó mis recuerdos y nos

puso en curso de colisión con Venin. "Cruzas ese parapeto y no hay vuelta atrás".

Aaric asiente.

"Aaric Graycastle", le repito a Rhiannon, quien lo escribe pero sabe claramente que algo está pasando.

"¿Tu padre lo sabe?" Dain le murmura a Aaric.

"No es asunto suyo", responde, acercándose al parapeto y moviendo los hombros. "Tengo veinte años".

"Correcto, porque eso va a marcar la diferencia cuando se dé cuenta de lo que lo que estás haciendo", responde Dain, pasándose la mano por el pelo. "Nos matará a todos".

"¿Se *lo* vas a decir?" pregunta Aaric.

Dain sacude la cabeza y me mira como si tuviera una respuesta para todo esto cuando él es el maldito líder de ala.

"Bien, entonces hazme un favor e ignórame", le dice a Dain.

Pero no yo.

"Somos el Segundo Escuadrón, la Sección de Llamas, la Cuarta Ala", le digo a Aaric. Tal vez pueda convencer a los demás de que se lo guarden para sí mismos si lo reconocen.

Dain abre la boca.

"Hoy no", le digo, sacudiendo la cabeza.

Cierra la boca de golpe.

Aaric ajusta su mochila y comienza a cruzar el parapeto, y no me atrevo a mirar.

"¿Quién era ese?" pregunta Rhiannon.

"¿Oficialmente? Aaric Graycastle —le digo.

Ella levanta una ceja y la culpa se instala en mi estómago.

Ya hay demasiados secretos entre nosotros y esto es algo que puedo contarle. Algo que ella merece saber, ya que acabo de dirigirlo a nuestro escuadrón. "¿Entre nosotros?" Susurro y ella me mira con una ceja arqueada. "El tercer hijo del rey Tauri".

"Oh, mierda." Ella mira por encima del hombro hacia el parapeto.

"Más o menos. Y puedo garantizar que su padre no sabe lo que está haciendo". No con cómo se sintió después de que el hermano mayor de Aaric muriera durante su Trilla hace tres años.

"Debería ser un año fácil", dice Rhiannon con sarcasmo, luego llama a la siguiente persona sin perder el ritmo. "¿Nombre?"

"Sloane Mairi."

Mi cabeza gira en su dirección y mi corazón salta a mi garganta. El mismo cabello rubio, aunque actualmente está enredado con la brisa sobre sus hombros. Los mismos ojos azul cielo. La misma reliquia de rebelión enrollada alrededor de su brazo. La hermana pequeña de Liam.

Rhiannon se queda mirando.

Dain parece haber visto un espectro.

"Con una 'e' al final", dice Sloane, avanzando hacia los escalones y recogiendo el pelo detrás de las orejas con nerviosismo. Le devolverá el golpe a la cara con la próxima ráfaga de viento, cegándola temporalmente en el parapeto, y no puedo permitir que eso suceda.

Le prometí a Liam que cuidaría de ella.

"Detener." Salto de la pared, luego saco la pequeña banda de cuero que guardo en el bolsillo delantero de mi uniforme y se la entrego. "Ata tu cabello hacia atrás primero. La trenza es lo mejor".

Sloane se sobresalta.

"Vi..." comienza Dain.

Lo miro por encima del hombro. Él es la razón por la que Liam no está aquí para proteger a Sloane. La rabia corre por mis venas, calentando mi piel. "No te atrevas a decir una palabra más, o te haré volar de esta torreta, Aetos". El poder crepita a través de mis manos sin ser llamado y estalla sobre mi cabeza, cruzando el cielo horizontalmente.

Ups.

Se sienta y murmura algo sobre haber perdido todas las peleas hoy.

Sloane me quita el cuero lentamente, luego se trenza el cabello, simple y rápido, atándolo con la banda y mirándome todo el tiempo con los ocho centímetros que tiene sobre mí.

"Extiende los brazos para mantener el equilibrio", le digo, y las náuseas me recorren por el riesgo que está a punto de correr. "No dejes que el viento influya en tus pasos". Eran palabras de Mira y ahora son mías. "Mantén tus ojos en las piedras delante de ti y no mires hacia abajo. Si la mochila se resbala, deshazte de ella. Es mejor que lo pierdas que tu vida".

Ella mira mi cabello y luego los dos parches cosidos a mi uniforme de verano justo encima de mi corazón. Uno es el parche Second Squad que ganamos durante la Squad Battle del año pasado y el otro es un rayo que se bifurca en cuatro direcciones diferentes. "Eres Violet Sorrengail".

Asiento, con la lengua trabada. No puedo pensar en las palabras adecuadas para decir cuánto lamento su pérdida. Todo lo que se nos ocurra no es suficiente.

Su expresión cambia y algo que se parece mucho al odio llena sus ojos mientras se inclina, su voz se calma de modo que soy el único que la oye decir: "Sé lo que realmente pasó. Hiciste que mataran a mi hermano. Él murió por *ti*".

De hecho, puedo sentir la sangre salir de mi cara mientras parpadeo para borrar el recuerdo de Deigh chocando contra el wyvern que había venido por Tairn, enviando a Liam volando sobre mi silla. Pesaba tanto que mis hombros casi se habían dislocado tratando de evitar que se cayera.

"Sí." No puedo negarlo y no aparto la mirada. "Lo siento mucho."

"Vete directo al infierno", susurra. "Y realmente lo digo en serio. Espero que nadie le encomiende tu alma a Malek. Espero que lo rechace. Liam valía más que una docena de los de tu especie, y espero que pases la eternidad pagando lo que me has costado a mí, lo que nos has costado a *todos* .

Sí, esa mirada en sus ojos es *definitivamente* odio.

Mi corazón abandona mi cuerpo y aterriza en algún lugar cercano a su recomendación.

"*No fue tu culpa*", dice Tairn.

"*Fue.*" Y si no me arreglo ahora mismo, le fallaré a Liam otra vez. "Siéntete libre de odiarme", le digo a Sloane, haciéndome a un lado y despejando el camino. al parapeto. "Sólo hazme un favor y extiende tus malditos brazos para no ver a Liam antes que yo. Hazlo por él. Yo no." Hasta aquí el mentor amable y afectuoso que esperaba ser para ella.

Ella aparta su mirada de la mía y da un paso adelante.

El viento se levanta y ella se tambalea, lo que hace que mi ritmo cardíaco se acelere.

"¿A qué se debe eso enojada Mairi?" pregunta Rhiannon.

Sacudo la cabeza. Simplemente... no puedo.

Entonces la chica testaruda finalmente extiende los brazos y comienza a caminar. No miro hacia otro lado. Observo cada maldito paso que da como si mi futuro estuviera ligado al de ella. Mi respiración se congela cuando ella tropieza a medio camino y mis pulmones no se expanden completamente hasta que la veo llegar al otro lado.

"Ella lo logró", le susurro a Liam.

Luego tomo el siguiente nombre.

**S** Once candidatas caen del parapeto, según las listas. Son cuatro más que nuestro año.

Una hora después de que se calculan los números, el cuadrante se reúne en la formación típica (tres columnas por ala) y el encargado de la lista dice nombre tras nombre, dividiendo a los de primer año en escuadrones.

Nuestro equipo está casi lleno y todavía no hay señales de Sloane.

La busqué en el patio antes, pero o se está escondiendo de mí... o se está escondiendo de mí. Esa es la única respuesta lógica.

Nadine, Ridoc y yo esperamos detrás de ocho alumnos de primer año cambiando su peso, la encarnación viviente de la ansiedad. Aaric está de pie con una postura increíblemente perfecta, pero mantiene la cabeza gacha junto a una chica pelirroja cuya tez es completamente verde en la fila de delante.

El miedo que irradian es palpable. Está en cada gota de sudor que se desliza por el cuello del tipo fornido dos filas más adelante, en cada uña mordida que la morena escupe en la grava junto a él. Está saliendo de sus poros.

"¿Soy yo o esto es jodidamente extraño?" Ridoc pregunta desde mi derecha.

"Jodidamente raro", coincide Nadine. "Quiero decirles que todo va a estar bien..."

"No es de buena educación mentir", dice Imogen detrás de nosotros, junto a Quinn, que parece francamente aburrida mientras se corta las puntas de sus rizos rubios con una daga. "No te apegues. Todos son carne de dragón hasta la Trilla.

El chico de aspecto fornido y piel de color marrón oscuro mira por encima del hombro y mira a Imogen con los ojos muy abiertos.

Ella lo mira fijamente y hace un círculo con su dedo índice, diciéndole sin decir palabra que se dé la vuelta. Lo hace.

"Sé amable", le susurro.

"Seré amable una vez que piense que podrían quedarse", responde.

"Pensé que habías dicho que no es educado mentir", responde Ridoc con una sonrisa, sacudiendo la cabeza de una manera que hace que el cuello de su uniforme se mueva, pero no las altas púas con las que de alguna manera se ha puesto gel en su cabello oscuro hoy.

Parpadeo, luego me inclino más cerca de él, mirando el costado de su cuello. "¿Qué es... te hiciste un tatuaje?"

Él sonríe y tira de su cuello, mostrando la punta entintada de una cola de espada en la cálida piel marrón de su cuello, terminando cerca de la base de su cuello. "Se envuelve hasta mi hombro, hasta la reliquia de Aotrom. Genial, ¿verdad?"

"Impresionante." Nadine asiente con agradecimiento.

"Absolutamente", estoy de acuerdo.

Visia Hawelynn es convocada para nuestro equipo. Su nombre me resulta extrañamente familiar, y cuando aparece, moviéndose en formación dos filas más adelante, recuerdo por qué. Una cicatriz de quemadura se extiende desde el cuello hasta la línea del cabello y se curva a lo largo del lado derecho de la cara. Ella es una repetición. Ella sobrevivió al enojo de un Orange Daggertail en Threshing el año pasado, pero apenas.

Sloane es llamada a la Primera Ala.

"Mierda", murmuro. ¿Cómo diablos se supone que voy a ayudarla en un ala completamente diferente?

"Lo consideraría una bendición", dice Nadine en voz baja. "Ella no parecía ser una fanática".

Dain da un paso adelante en el estrado para hablar con Aura Beinhaven, la líder de ala senior, y las dagas que tiene atadas a la parte superior de sus

brazos brillan a la luz del sol mientras ella asiente con la cabeza en respuesta. Él mira en mi dirección, luego se acerca a la persona que lleva el rollo en el borde del estrado y ella hace una pausa, levantando su bolígrafo para garabatear algo en el rollo.

"¡Corrección!" ella grita por encima de la multitud. "Sloane Mairi al segundo escuadrón, sección de llamas, cuarta ala".

*¡Sí!* Mis hombros se hunden en puro alivio.

Dain regresa a su posición, ignorando la mirada de reproche del vicecomandante Varrish, y su compostura se desvanece durante el segundo que le toma lanzarme una mirada indescifrable. ¿Qué? ¿Se supone que Sloane es algún tipo de oferta de paz?

El encargado de la lista sigue adelante y coloca a los de primer año en sus escuadrones.

Sloane aparece uno o dos minutos después y mi alivio dura poco cuando abre la boca. "No. Me niego. Cualquier escuadrón menos este".

Ay.

Rhiannon se mueve de su lugar al frente de nuestro equipo y le lanza a Sloane una mirada que me hace feliz de no estar nunca del lado malo de Rhi. "¿Parece que me importa una mierda lo que quieres, Mairi?"

"¿Mairi?" Sawyer mira hacia atrás a través de las filas de estudiantes de primer año que nos separan, y un nuevo parche en su hombro me hace sonreír. Es una elección fantástica para el director ejecutivo de Rhi.

"La hermana de Liam", le digo.

Su mandíbula se afloja.

"¿Nada de mierda?" Ridoc mira entre Sloane y yo.

"No jodas", respondo. "Ah, y si no te has dado cuenta, ella ya me odia".

"¡No puedo estar en el mismo equipo que *ella* !" Sloane me mira con puro odio en los ojos, pero bueno, su cabello todavía está trenzado, así que lo llamo una victoria. Puede que me odie, pero tal vez me escuche al menos lo suficiente para seguir con vida.

"Deja de faltarle el respeto al líder de tu escuadrón y ponte en formación, Sloane", sisea Imogen. "Estás actuando como un aristócrata mimado".

"¿Imogen?" Sloane se sobresalta.

"Conseguir. En. Formación", ordena Rhiannon. "No estoy preguntando, *cadete*".

Sloane palidece y se pone en fila delante de Nadine, ocupando nuestro último puesto de primer año.

Rhiannon pasa junto a Nadine y se acerca. "Estoy bastante segura de que esa chica te quiere muerto", susurra. "¿Alguna razón en particular que deba conocer? ¿Debería ver si podemos cambiarla a otro escuadrón?"

Sí. Hice que mataran a su hermano. Juró protegerme y perdió a su dragón y a su vida cumpliendo esa promesa. Pero no puedo decir eso, como tampoco puedo decirle que hay venenos más allá de nuestras fronteras.

Se me revuelve el estómago ante la idea de tener que mentirle.

*Verdades selectivas.*

"Ella me culpa por la muerte de Liam", digo en voz baja. "Déjala quedarse. Al menos si ella está en el escuadrón, Codex dice que no puede matarme".

"¿Seguro?" Su frente se frunce.

"Le prometí a Liam que cuidaría de ella. Ella se queda." Asiento con la cabeza.

"Entre Aaric y Sloane, estás recolectando perros callejeros", advierte Rhiannon en voz baja.

"Nosotros también fuimos callejeros una vez", respondo.

"Buen punto. Ahora miranos. Vivo y todo". Una leve sonrisa curva sus labios antes de regresar a su lugar en formación.

El sol del mediodía golpea el patio y me doy cuenta de lo lejos que estamos del estrado, donde los líderes de ala esperan con el comandante Panchek. Mechones de su cabello se atrapan en la brisa de la mañana mientras contempla la formación con sus ojos marrones muy abiertos y evaluadores. Este es el pico de inscripción este año. Empezaremos a morir casi de inmediato.

Pero no yo. He bailado con Malek más de lo que me corresponde durante este último año y le dije que se fuera a la mierda cada vez. Quizás Sloane tenga razón y no me quiera.

*"Estás agitado"*. Hay preocupación en el tono de Tairn.

*"Estoy bien."* Eso es lo que se supone que todos debemos ser, ¿verdad? Bien. No importa quién muere a nuestro lado o a quién matamos durante el entrenamiento o la guerra. Estamos *bien*.

La ceremonia finalmente comienza con la ominosa pero pomposa bienvenida de Panchek a los de primer año y a nuestro nuevo vicecomandante, y luego Aura ofrece una charla sorprendentemente inspiradora sobre el honor de defender a nuestra gente antes de que Dain tome la iniciativa, claramente tratando de tomar el lugar de Xaden. botas.

Pero él no es Xaden.

El sonido de los aleteos y los jadeos de los estudiantes de primer año llenan el aire, y respiro profundamente mientras seis dragones (cinco pertenecientes a los líderes de ala y un tuerto Orange Daggertail que no reconozco) aterrizan en las paredes del patio detrás del estrado.

Ese naranja parece temperamental, su mirada recorre la formación mientras su cola se mueve, pero ninguno de ellos es tan amenazador como Sgaeyl o tan aterrador como Tairn. Miro hacia abajo y quito un trozo de pelusa de mi uniforme oscuro.

Los gritos de los de primer año resuenan en las paredes de piedra mientras las garras de los dragones se flexionan y se clavan en la piedra.cae una roca pesada que no alcanza el estrado por unos pocos metros y, sin

embargo, ni un solo jinete se inmuta. Ahora entiendo cómo Dain se mostró tan indiferente con todo esto el año pasado.

No hay ni un solo dragón allí arriba que se arriesgaría a provocar la ira de Tairn quemándome. ¿Son hermosos a la vista? Absolutamente. ¿Desalentador? Seguro. Incluso hay una ligera elevación en mi pulso. Y sí, Red Clubtail de Aura está mirando a los cadetes como si fueran un almuerzo, pero sé que es más que nada para ver si puede eliminar a los débiles...

La pelirroja que está justo delante de mí vomita, el vómito salpica la grava y luego las botas de Aaric, mientras se dobla por la cintura y jadea, vaciando el contenido de su estómago.

Bruto.

Sloane se tambalea y cambia de postura como si estuviera a punto de salir corriendo.

Esa es una *mala* idea.

"No te muevas y estarás bien, Mairi", le digo. "Te quemarán si corres".

Ella se pone rígida pero sus manos se cierran en puños.

Bien. En estos momentos es mejor estar enojado que asustado. Los dragones respetan la ira. Exterminan a los cobardes.

"Esperemos que los demás no sean unos vomitones comprensivos", murmura Ridoc y arruga la nariz.

"Sí, esa no lo logrará si lo hace en la Presentación", susurra Imogen.

Estos estudiantes de primer año se cagarían encima si Tairn hiciera algo más que un sobrevuelo. Es casi el doble de grande que cualquiera de los dragones posados en la pared.

"¿No tenías ganas de prestar tus puras habilidades de intimidación a este programa?" Le pregunto a Tairn.

"No participo en trucos de salón", responde, y su burla me hace sonreír mientras Dain parlotea sobre algo. Está intentando desesperadamente conseguir el carisma de Xaden y se está quedando lamentablemente corto.

"¿Qué sabes sobre la naranja del Mayor Varrish? Parece... inestable. Y hambriento.

"¿Solas está ahí?" Su tono se agudiza.

"¿Es Solas un Cola de Daga Naranja tuerto?"

"Sí." No parece feliz por eso. "No le quites los ojos de encima".

Raro, pero está bien. Puedo ver la mirada naranja a los cadetes a través de su ojo bueno.

"Un tercio de ustedes estará muerto el próximo julio. Si quieres vestir de negro, ¡te lo ganas! Grita Dain, elevando su voz con cada palabra. "¡Lo ganas todos los días!"

Cath clava sus garras rojas en la mampostería y se inclina sobre la cabeza de Dain, balanceando la cola de su espada detrás de él en un movimiento serpentino mientras lanza una bocanada de vapor caliente sobre la multitud que me revuelve el estómago. Dain realmente necesita revisar los

dientes de Cath, porque tiene que haber un hueso atrapado allí en descomposición o *algo así*.

Se escuchan gritos en el patio y un estudiante de primer año a la derecha, la Sección de Cola, sale de la formación y corre de regreso hacia el parapeto, corriendo por los pasillos entre los cadetes.

No, no, *no*.

"Tenemos un corredor", murmura Ridoc.

"Mierda." Me estremezco, mi corazón se hunde cuando otros dos de la Tercera Ala deciden seguir su ejemplo, sus brazos se mueven salvajemente mientras se escapan del Primer Escuadrón de su Sección de Cola. Esto no va a terminar bien.

"Parece contagioso", añade Quinn mientras pasan corriendo.

"Joder, realmente creen que lo lograrán". Imogen suspira, con los hombros caídos.

El trío casi choca directamente detrás del centro de nuestra ala, nuestra sección, y luego corre hacia la abertura en la pared del patio donde se encuentra el parapeto.

"¡Ojos en Solas!" —grita Tairn.

Miro hacia adelante de nuevo, observando a Solas entrecerrar su único ojo hasta convertirlo en una rendija y girar la cabeza mientras respira profundamente y con fuerza. El plomo llena mi pecho cuando miro hacia atrás por encima del hombro y vislumbro a los corredores acercándose al parapeto. Los dragones no les dejaron llegar tan lejos el año pasado.

Está jugando con ellos, y en este ángulo...

*Oh, mierda.*

Solas extiende el cuello, inclina la cabeza horriblemente hacia abajo y curva la lengua, mientras el fuego le sube por la garganta.

"¡Bajar!" Grito, lanzándome hacia Sloane y tirándola al suelo mientras el fuego estalla sobre mi cabeza, las llamas están tan cerca que el calor quema cada parte de la piel expuesta de mi cuerpo.

Para crédito de Sloane, ella no grita mientras cubro la mayor parte de su cuerpo que puedo, acurrucándome sobre ella, pero los gritos desgarradores detrás de nosotros son inconfundibles. Abro los ojos el tiempo suficiente para ver a Aaric tendido sobre la pelirroja bajo la interminable corriente de fuego.

El rugido de Tairn llena mi cabeza mientras la lava lame mi espalda arqueada.

Un grito surge en la base de mi garganta, pero no puedo respirar en este infierno, y mucho menos darle voz.

Tan rápido como golpeó, el calor se disipa y lleno mis pulmones con el precioso oxígeno, jadeando para respirar antes de levantarme de la grava y ponerme de pie. Me vuelvo para enfrentar las consecuencias mientras los otros estudiantes de segundo y tercer año a mi alrededor se levantan.

Los que estaban al final de nuestra sección y actuaron cuando grité están vivos.

Los que no lo hicieron, no lo son.

Solas eliminó a los corredores, uno de nuestros estudiantes de primer año y al menos *la mitad* del Tercer Escuadrón.

El caos estalla.

"*¡El de Plata!*" Demandas Tairn.

"*¡Estoy vivo!*" Le grito a Tairn, pero sé que puede sentir el dolor que mi adrenalina enmascara. El olor... *dioses*, el olor a azufre y a la carne quemada de los cadetes muertos hace que la bilis suba a mi garganta.

"Vi, tu espalda..." susurra Nadine, alcanzándome y retirando su mano. "Está incendiado".

"¿Qué tan malo es?" Tiro de la parte delantera de mi uniforme y se me cae en la mano, la tela quemada en mi espalda. La armadura debajo de mi uniforme al menos permanece en su lugar.

Ridoc pasa sus manos por las puntas aplastadas y chamuscadas de su cabello, y mi mirada se mueve alrededor, comprobando a los demás a continuación. Noto que Quinn e Imogen están a salvo detrás de nosotros y ya se apresuran a ayudar al Tercer Escuadrón.

Aserrador. Rhiannon. Ridoc. Nadina. Todos intercambiamos miradas rápidas que hacen y responden la misma pregunta. Estamos todos intactos.

Dejé escapar un largo suspiro, mi cabeza mareada por el alivio.

"No... no quemó tu armadura", dice Nadine.

"Bien." Gracias a los dioses por las escamas de dragón.

"¿Estás herido?" Le pregunto a Sloane mientras tropieza, mirando en estado de shock la carnicería. del Tercer Escuadrón mientras Aaric ayuda a la pelirroja a ponerse de pie. "¡Sloane! ¿Estás herido?"

"No." Ella no está sacudiendo la cabeza tanto como está temblando.

"¡Vuelvan a la formación!" La voz de Panчек se amplifica por encima del caos. "¡Los jinetes *no se* oponen al fuego!"

Joder, no lo hacemos. Quien no se resistió está *muerto*.

Los ojos muy abiertos de Dain se encuentran con los míos. O está tan sorprendido por lo que pasó como yo o es realmente un buen actor. Todos los líderes de ala deben estarlo, porque parecen igualmente afectados.

Mirando hacia atrás, a lo que queda del Tercer Escuadrón, veo a Imogen mirando un montón de cenizas. Como si pudiera sentir mi mirada, lentamente arrastra su mirada entumecida hacia la mía.

"¡Ahora!" Panчек exige.

Ella se tambalea hacia adelante y la encuentro a mitad de camino, agarrándola de los codos. "¿Imogen?"

"Ciaran", susurra. "Ciaran está muerto".

La gravedad, la lógica, lo que sea que me mantiene conectado a tierra, cambia. No hay manera de que eso haya sido... intencional, ¿verdad?

“Imogen...”

“No lo digas”, advierte, mirando a nuestro alrededor.

Volvemos a la formación mientras el Mayor Varrish se mueve hacia el frente del estrado, pareciendo completamente imperturbable porque su dragón acaba de eliminar a los jinetes que *no habían* roto la formación, algunos de ellos *unidos*.

“¡No son sólo los de primer año los que se ganan el cuero en Basgiath!” grita, y juro que me está hablando directamente a mí. “¡Las alas son tan fuertes como su jinete más débil!”

La rabia abruma mis sentidos, es abrasadora y, sin lugar a dudas, *no es* mía.

Una chica con cabello azul negruzco dos filas más adelante corre hacia ella, huyendo de nuestro escuadrón, y mi corazón se detiene cuando Solas se inclina hacia adelante nuevamente a pesar de un chasquido de Cath a la derecha, la boca de la naranja se abre.

Oh. Dioses.

Estoy considerando tirarla al suelo yo mismo cuando una serie de aleteos tan familiares como los latidos de mi propio corazón suenan detrás de mí. Y la ira que consume cada respiración y anula mis emociones se convierte en algo más mortal: la ira.

Tairn aterriza en la pared detrás de nosotros, sus alas se abren tanto que casi toca el dormitorio mientras saca la fila superior de piedras al lado del parapeto. Los de primer año gritan y corren para salvar sus vidas.

“¡Tairn!” Grito con más que un poco de alivio, pero no hay forma de romper la furia absoluta que lo recorre. Mi atención va y viene entre Tairn y los dragones detrás del estrado.

Todos los dragones de los líderes de ala retroceden, incluida Cath, pero Solas se mantiene firme y su lengua se curva cuando el pecho de Tairn se expande.

“*No tienes derecho a quemar lo que es mío*”. Sus palabras consumen todo mis caminos mentales mientras Tairn suelta un rugido estremecedor en dirección a Solas. Todos se tapan los oídos con las manos, incluyéndome a mí, todo mi cuerpo vibra con el sonido y el aire caliente me golpea la nuca.

Los dragones de los líderes de ala dan un paso hacia el costado de la pared cuando el rugido termina, lejos de Orange Daggertail, pero Solas se mantiene firme, su ojo se estrecha hasta convertirse en una rendija dorada.

"Mierda", susurra Nadine.

Eso lo resume todo.

Tairn extiende su cuello hacia adelante, muy por encima de nuestro escuadrón, luego chasquea los dientes con fuerza en dirección a Solas en una clara amenaza.

Mi corazón se acelera tan rápido que prácticamente tararea.

Solas suelta un gruñido breve y áspero y luego mueve la cabeza con un movimiento serpenteante. Sus garras agarran y sueltan el borde de la pared, y contengo la respiración hasta que se lanza hacia el cielo, sus alas batan rápidamente mientras se retira.

Tairn levanta la cabeza y observa el vuelo antes de centrar su atención en el estrado y exhalar una ráfaga de vapor con azufre, que agita el espeso cabello negro de Varrish.

*"Creo que entendió el mensaje",* le digo a Tairn.

*"Si Solas vuelve a acercarse a ti, sabe que devoraré a su ser humano entero y dejaré que se pudra dentro de mí mientras su corazón aún late, y luego le quitaré el ojo que tan amablemente le dejé".*

*"Eso es... gráfico".* No voy a tocar la cuestión de su historia mientras oleadas de ira todavía salen de Tairn como una tormenta.

*"La advertencia debería ser efectiva. Por ahora."* Se retrae, retrocediendo para tomar fuerza antes de saltar de la pared, sus alas levantan la grava a nuestro alrededor mientras despega.

Panchek regresa al podio, pero su mano no está exactamente firme mientras se limpia el cabello cada vez más ralo de su cabeza y las medallas en su pecho. "Bueno, entonces, ¿dónde estábamos?"

Varrish me mira, su odio es un sabor palpable en mi boca, y sé que incluso si no hubiera sido un enemigo antes, seguro que lo es ahora como Dunne.

**Y en las montañas de la cordillera Steelridge, los dragones verdes del linaje Uaineloidsig, conocidos por su agudo intelecto y semblante racional, ofrecieron sus ancestrales lugares de eclosión para el bien de la raza dragonera, y las protecciones de Navarra fueron tejidas por los Primeros Seis en lo que ahora es Basgiath War College.**

**—NAVARRA UNIDA , UN ESTUDIO DE SUPERVIVENCIA REALIZADO POR G RATO B URNELL , CURADOR DEL CUADRANTE S CRIBE**

## CAPÍTULO NUEVE



A la mañana siguiente, me despierto sudando frío, el cielo pálido con la luz temprana que entra por mi ventana orientada al este, mi cuerpo inundado de adrenalina por la pesadilla. Como todas las mañanas desde que Xaden se fue, me aprieto las rodillas y me visto rápidamente, poniéndome el flexible uniforme de verano diseñado para entrenar sobre mi armadura y trenzándome el cabello en una sola trenza suelta mientras salgo de mi habitación.

Mi corazón todavía late con fuerza mientras bajo corriendo los escalones de caracol, mi cerebro es incapaz de deshacerse de las pesadillas que llegan tan vívidamente mientras duermo. *Cuando* duermo.

Trago la bilis que sube por mi garganta. Uno de los veninos se escapó en Resson, con venas rojas saliendo de sus ojos malévolos. Quién sabe cuántos más habrá, abriéndose camino hacia nuestra frontera mientras nosotros descansamos.

En la planta baja, los estudiantes de primer año se apresuran a cumplir con sus tareas domésticas recién asignadas, pero el patio está felizmente vacío, el aire está cargado de humedad pero afortunadamente más fresco que ayer gracias a la tormenta que llega.

Sostengo el talón de mi bota en la parte posterior de mi muslo, estirando el músculo. A pesar de las copiosas cantidades del ungüento de Winifred, la piel de mi espalda todavía está sensible por la quemadura de ayer, pero está cien veces mejor que anoche.

"¿Nadie te ha dicho que una ventaja de ser estudiante de segundo año es la hora extra de sueño que puedes tener sin tareas domésticas?" pregunta Imogen mientras se acerca, su Paso ligero sobre la grava.

"Sí, lo cual estoy seguro es genial para las personas que pueden dormir". Estiro la otra pierna. "¿Qué estás haciendo?"

"Ir contigo." Ella también se estira, girando el cuello al mismo tiempo. "Pero lo que no puedo entender es por qué diablos has estado corriendo todas las mañanas".

Mi estómago se hunde. "¿Cómo sabes que he estado corriendo todas las mañanas? Si Xaden cree que necesito que alguien me cuide este año... Sacudo la cabeza, incapaz de terminar la frase. Se suponía que iba a visitarnos ayer pero nunca apareció, para gran agravamiento de Tairn... y mi preocupación.

"Relajarse. Xaden no lo sabe. Mi habitación está justo encima de la tuya y digamos que yo tampoco duermo muy bien. Su mirada se dirige hacia la rotonda mientras un grupo de cadetes sale.

Dain. Aserrador. Rhiannon. Bodhi. Reconozco a la mayoría como líderes de la Cuarta Ala.

Rhi y Sawyer nos ven inmediatamente y se dirigen hacia nosotros.

"Entonces, ¿por qué corremos, Sorrengail?" Pregunta Imogen, terminando sus estiramientos.

"Porque generalmente no lo hago", respondo. "Soy bueno en ráfagas cortas, pero cualquier cosa más larga que eso, y no lo lograré". Sin mencionar que es un infierno para mis articulaciones.

La mirada de Imogen se fija en la mía y sus ojos se abren como platos.

Bodhi está más atrás y emprende nuestro camino. Su forma de caminar es tan similar a la de Xaden que casi lo miro dos veces.

"¿Qué estás haciendo?" Pregunta Rhiannon, metiéndose una libreta bajo el brazo mientras ella y Sawyer nos alcanzan.

"Podría preguntarte lo mismo". Fuerzo una sonrisa. "Pero supongo que es una reunión de liderazgo".

"Sí." La preocupación arruga su frente mientras estudia mi rostro. "¿Estás bien?"

"Absolutamente. ¿Buena reunión?" Es un intento patético de entablar una conversación normal, dadas las escenas de Resson que todavía se repiten en mi cabeza durante mi pesadilla.

"Estuvo bien", responde Sawyer. "Movieron a Bodhi Durran de la sección de cola a la llama".

"Tuvimos que hacer algunas reestructuraciones, ya que ayer la mayor parte del Tercer Escuadrón fue incendiada", añade Rhiannon.

"Bien. Eso tiene sentido." Miro por encima del hombro y calculo que tengo unos cinco segundos antes de que Bodhi nos alcance. Si él sabe que estoy luchando, no hay duda de que se lo dirá a Xaden, y realmente no necesito esa conversación ahora mismo. "Escucha, tengo que irme".

"¿Yendo dónde?" pregunta Rhiannon.

"Corriendo", respondo con sinceridad.

Ella echa la cabeza hacia atrás y frunce el ceño más profundamente. "Nunca corres".

“Entonces es un buen momento para empezar”, intento bromear.

Ella nos mira a Imogen y a mí. “¿Con Imogen?”

“Sí”, responde Imogen. “Aparentemente ahora somos corredores”.

Bodhi llega a tiempo para escuchar eso y alza las cejas.

“¿Juntos?” La mirada de Rhiannon sigue rebotando: hacia Imogen, hacia mí y viceversa. “No entiendo.”

*Si no puedes mentir, mantén la distancia.*

“Nada que entender. Simplemente estamos corriendo”. Mi sonrisa es tan tensa que creo que toda mi cara podría fracturarse con el esfuerzo que se necesita para mantenerla allí.

La mirada de Bodhi se estrecha.

“¿Pero qué pasa si no llegas a tiempo para el desayuno?”

“Lo haremos”, promete Imogen. “Si nos vamos ahora mismo”. Ella mira a Bodhi. “Tengo esto.”

“Déjalos ir”, dice Bodhi.

“Pero...” comienza Rhiannon, su mirada buscando la mía como si pudiera ver a través de mí. Imogen me ha estado entrenando desde el año pasado, pero Rhi sabe que no somos exactamente amigos.

“Déjalos ir”, repite, y esta vez no es una sugerencia sino una orden del líder de su sección.

“¿Te veré más tarde?” pregunta Rhi.

“Más tarde”, estoy de acuerdo, sin estar segura de lo que digo en serio mientras me giro sin decir una palabra más y cruzo el patio corriendo hacia el túnel. La grava es una mierda para la tracción, lo que la hace más difícil, pero está bien. Necesito más duro.

Imogen me alcanza en unos pocos pasos. “¿Qué quieres decir con que no lo lograrás?”

“¿Qué?” Nos detenemos en las puertas.

“Dijiste que no lo lograrías”. Imogen llega a la manija antes que yo y mantiene la puerta cerrada. “Cuando te pregunté por qué te postulas. ¿Qué querías decir?”

Por un segundo, dudo en decírselo, pero ella también estaba allí. Ella tampoco está durmiendo.

“Soleil no lo hizo”. Mi mirada se fija en la de ella, pero su expresión no cambia. Lo juro por los dioses, nada la desconcierta. Lo envidio. “Estaba en el suelo cuando *la* mató. La forma en que canalizó... drenó todo de la tierra. Todo lo *que toca* la tierra. Incluyendo Soleil y Fuil. Lo vi suceder. Lo veo suceder todas las noches cuando cierro los ojos. Se propagó muy rápido y sé... que no puedo dejarlo atrás. No si estoy demasiado lejos de Tairn. No soy lo suficientemente rápido para distancias considerables”. Intento tragar la opresión en mi garganta, pero el nudo parece vivir allí últimamente.

“Aún así”, dice Imogen, abriendo la puerta del túnel. “Aún no *somos lo suficientemente rápidos*. Pero lo seremos. Vamos.”

\*\*\*

"Es muy extraño estar hasta aquí", dice Ridoc desde mi izquierda mientras nos sentamos en el primer informe de batalla del año académico más tarde ese día, mirando hacia donde los estudiantes de primer año ocupan más de un tercio del tiempo. habitación.

Sólo hay espacio para estar de pie en el aula gigante y escalonada para los de tercer año detrás de nosotros. Este es el único lugar en el cuadrante, además de la sala de reunión, diseñado para albergar a todos los jinetes cadetes, pero se necesitarán algunas semanas de tiradas de muerte antes de que todos podamos sentarnos frente al mapa del continente, de varias historias de altura.

Me recuerda al de la sala de reuniones de Brennan en Aretia. Él cree que sólo tenemos seis meses hasta que Venin desafie las protecciones y, sin embargo, no hay una sola indicación en este mapa.

"La vista es un poco mejor", comenta Nadine desde el otro lado.

"Definitivamente es más fácil ver las partes superiores del mapa", coincide Rhiannon a mi derecha, sacando sus suministros y colocándolos en el escritorio frente a ella. "¿Tuviste una buena *carrera* esta mañana?"

"No estoy seguro de si lo llamaría bueno, pero fue efectivo". Dejo mi cuaderno y mi bolígrafo sobre la mesa, haciendo una mueca por el dolor que me sube por las espinillas, y refuerzo mis escudos. Mantenerlos elevados en todo momento es más difícil de lo que pensaba y a Tairn le encanta recordármelo cuando fallan.

"Mira a todos esos estudiantes de primer año con sus plumas y tinta", comenta Ridoc, inclinándose hacia adelante para mirar a los estudiantes de primer año.

"Hubo un tiempo en el que no teníamos menos magia para alimentar los bolígrafos de tinta", replica Nadine. "Deja de actuar con superioridad".

"Somos *superiores*". Él sonríe.

Nadine pone los ojos en blanco y no puedo evitar sonreír.

La profesora Devera baja los estrechos escalones de piedra a nuestra izquierda que siguen las gradas de asientos, con su espada larga favorita atada a su espalda. Su cabello negro está un poco más corto desde la última vez que la vi, y hay una herida reciente e irregular a lo largo de la rica piel caoba de sus bíceps.

"Escuché que pasó la semana pasada en el Ala Sur", dice Rhiannon en voz baja.

Mi estómago se tensa y me pregunto qué vio ella, si es que vio algo.

"Bienvenidos a su primer informe de batalla", anuncia el profesor Devera. Me desconecto mientras ella da el mismo discurso que el año pasado y advierte a los de primer año que no se sorprendan si los de tercer

año son llamados al servicio temprano para ocupar los puestos de la guardia media o seguir las alas delanteras. Su mirada los recorre antes de dirigir su atención a los segundos, sus ojos se arrugan por un latido del corazón mientras me lanza una sonrisa orgullosa antes de continuar hacia arriba mientras explica lo necesario que es que entendamos los asuntos actuales de nuestras fronteras.

“Esta es también la única clase en la que no solo responderás ante un ciclista como tu profesor, sino también como un escriba”, finaliza, levantando la mano hacia las escaleras.

El coronel Markham levanta la esquina de su túnica color crema mientras desciende, dirigiéndose al suelo empotrado de la sala de conferencias.

Mis músculos se traban y lucho contra el impulso de lanzar una de mis dagas a su traidora espalda. Él sabe todo. Él tiene que. Escribió el puto libro de texto de historia de Navarra con el que aprenden todos los jinetes. Y hasta el año pasado, yo era su alumno estrella, el que él había elegido para tener éxito en el Cuadrante de Escribas.

"Respetaré al coronel Markham como respetaría a cualquier otro profesor", dice el profesor Devera. "Él es la principal autoridad en Basgiath en lo que respecta a todos los asuntos, no sólo de nuestra historia sino también de los acontecimientos actuales. Puede que algunos de vosotros no lo sepáis, pero la información del frente se recibe en Basgiath antes de enviarse al rey en Calldyr, así que la escucharéis primero aquí".

Miro las gradas hacia donde Aaric se sienta junto a Sloane en la fila con los estudiantes de primer año de nuestro equipo, y hay que reconocer que no se inmuta ni se mueve siquiera en su asiento. Una buena mirada y Markham sabrá quién es, pero con ese corte de pelo, si mantiene la cabeza gacha, tiene la oportunidad de pasar desapercibido.

Al menos hasta que su padre hace sonar la alarma de que no está en su cama chapada en oro en Calldyr.

"Primer punto de discusión", dice Markham cuando llega al suelo del pasillo, con sus cejas plateadas fruncidas. "La semana pasada hubo no uno, sino dos ataques en nuestra frontera por parte de grupos de grifos".

Un murmullo recorre el pasillo.

"El primero", dice la profesora Devera mientras levanta la mano y usa magia menor para mover uno de los marcadores de bandera desde el costado del mapa hasta la frontera que compartimos con la provincia de Poromiel en Braevick, "estaba cerca del pueblo de Sipene, en lo alto de las montañas de Esben".

A una hora de vuelo desde Montserrat.

El único sonido es el de la pluma y la pluma contra el pergamino mientras tomamos notas.

"Esto es lo que podemos decirle", dice Markham, cruzando las manos detrás de la espalda. "La tormenta atacó dos horas después de la

medianoche, cuando todos, excepto unos pocos aldeanos, dormían. No fue provocado y, como Sipene es uno de los pueblos que se encuentran más allá de los distritos, la violencia pasó desapercibida para el ala este durante algunas horas”.

Mis hombros se hundieron, pero sigo escribiendo, deteniéndome sólo para mirar el mapa. Ese pueblo está a ocho mil pies, una altitud desagradable para los grifos. ¿Qué buscaban? Tal vez debería haber pasado la noche leyendo sobre lo que hay en esas montañas en lugar de las ramificaciones políticas de seiscientos años de establecer nuestra escuela de guerra aquí y no en Calldyr, al oeste.

“La deriva fue derrotada por tres dragones que patrullaban desde el puesto de avanzada local, pero cuando llegaron, la mayor parte del daño ya estaba hecho. Se robaron suministros y se quemaron casas. El último grifo volador fue encontrado en algunas de las cuevas locales sobre la aldea, aunque ni él ni su grifo pudieron decirnos el motivo del ataque, ya que ambos fueron quemados al verlos”.

Es difícil para los prisioneros hablar del veneno con el que han estado luchando si están muertos.

“Eso es lo que obtienen”, murmura Ridoc, sacudiendo la cabeza. “Persiguiendo a los civiles”.

¿Pero lo eran? Markham no mencionó las víctimas civiles, sólo la destrucción.

Miro por encima del hombro hacia Imogen, con Bodhi y Quinn, con los brazos cruzados sobre el pecho. Ella me mira y aprieta la boca antes de devolverle su atención a Markham.

Mierda. Quiero estar ahí con ellos, preguntándoles qué piensan realmente, o incluso con Eya, que está con su equipo de tercer año en la esquina. Puede que no seamos cercanos, pero al menos ella sabe la verdad. Más que nada, quiero hablar con Xaden. Quiero respuestas que él no está dispuesto a darme.

“En cuanto a la segunda”, continúa el profesor Devera, moviendo otra bandera, esta hacia el sur. El desayuno se me revuelve en el estómago cuando coloca la bandera en su lugar. “El puesto avanzado de Athebyne fue atacado hace tres días”.

Jadeo y el bolígrafo se cae de mi mano, golpeando ruidosamente el escritorio en la habitación silenciosa.

“¿Estás bien?” —susurra Rhiannon.

“¿Algo que tengas que decir, cadete Sorrengail?” —Pregunta Markham, ladeando la cabeza y mirándome con esa expresión característicamente ilegible que tanto le gusta. Pero el desafío que he visto a menudo cuando él intentaba sacarme una respuesta correcta está ahí en el simple levantamiento de su ceja.

Sé que está muy al tanto de lo que sucede más allá de nuestras fronteras, pero ¿le dijo el coronel Aetos que yo también lo sé?

“No, señor”, respondo, agarrando mi bolígrafo antes de que pueda caer de mi escritorio. “Me sobresalté, eso es todo. Hasta donde sé por lo que me enseñaste en preparación para el Cuadrante de Escribas, los puestos avanzados rara vez son atacados directamente”.

“¿Y?” Se recuesta contra el escritorio en el centro del piso y se golpea con un dedo el costado de su bulbosa nariz.

“Y Montserrat también fue atacada directamente el año pasado, así que no puedo evitar preguntarme si esta táctica está siendo utilizada cada vez más por nuestro enemigo”.

“Pensamiento interesante. Es algo que estamos considerando entre los escribas”. La sonrisa en su rostro es cualquier cosa menos amistosa mientras se levanta del escritorio, juntando sus manos detrás de su túnica mientras asiente hacia mí.

“Normalmente empezamos con los de primer año”, dice el profesor Devera, mirando al coronel Markham. “Terminando los detalles que podemos darte sobre el Athebyne ataque, ocurrió poco antes de la medianoche, mientras nueve de los doce dragones estacionados allí todavía estaban patrullando. Los totales de enemigos eran alrededor de dos docenas por lo que podemos decir, y fueron derrotados por los tres dragones presentes, con la ayuda de la infantería. Dos jinetes de grifos llegaron al nivel inferior del puesto de avanzada antes de ser atrapados y asesinados”.

*“Escudos”, gruñe Tairn, y los vuelvo a construir.*

*“Ni siquiera me di cuenta de que se habían resbalado”.*

*“A estas alturas deberían ser como ropa”*, sermonea, chasqueando un poco más de lo habitual.

*“¿Lo lamento?”*

*“Seguramente sentirías una brisa si te olvidaras de ponértelos”.*

Punto hecho.

“¿No es ahí donde los enviaron?” pregunta Rhiannon. “¿Athebyne?”

Asiento, esperando que ninguno de esos aviadores fueran los que pelearon con nosotros en Resson.

Los de primer año comienzan cuando llega el momento de las preguntas.

¿Cuál fue la formación elegida por el grifo para el ataque a Athebyne?

Un V típico.

¿Están conectados los dos ataques?

No tenemos motivos para creerlo.

Las preguntas siguen y siguen, y ninguna de ellas llega al meollo del asunto, lo que me hace mirar a los cadetes que están debajo de nosotros con una buena dosis de escepticismo porque no son los pensadores críticos que necesitan ser. Por otra parte, tal vez los otros años sintieron lo mismo con nosotros el año pasado.

Finalmente, Devera da la palabra a los demás años.

La mano de Rhiannon se levanta y Devera la llama.

"¿Crees que es posible que el enemigo supiera que el puesto de avanzada había sido vaciado para los Juegos de Guerra y estuviera tratando de aprovechar la situación?" ella pregunta.

Exactamente.

Los profesores Devera y Markham comparten una mirada. "Sí", responde finalmente el profesor Devera.

"Pero el retraso mostraría un retraso en el momento de su información, ¿correcto?" Rhiannon continúa. "¿El puesto de avanzada estaba vacío sólo para qué? ¿Unos pocos días?"

"Cinco días, para ser precisos", responde Markham. "Y este ataque ocurrió ocho días después de que fuera reocupada". Su mirada recorre la mía y luego se eleva hacia las filas de arriba. "El cercano puesto comercial de Poromiel, Resson, fue arrasado por los disturbios poromish hace un par de semanas, y creemos que eso puede estar ayudando a interrumpir sus líneas de comunicación sobre nuestro puesto de avanzada".

*¿Descontento poromish?*

El poder aumenta dentro de mí tan rápidamente que mi piel se calienta.

Devera mira de reojo a Markham. "Tampoco solemos darte las respuestas".

Markham se ríe y agacha la cabeza. "Mis disculpas, profesora Devera. No debo estar en mi mejor momento hoy. Dormí muy poco en los últimos días".

"Nos pasa a todos".

Levanto la mano y Devera me llama. "¿En qué parte del puesto de avanzada se encontraron los jinetes de grifos?"

"Cerca de la armería".

*Mierda.* Asiento con la cabeza. Estaban asaltando el puesto de avanzada en busca de armas. Es posible que nuestras protecciones no lleguen tan lejos, pero apuesto mi vida a que un alijo de dagas fue trasladado allí si el liderazgo supiera que había venin en las cercanías. Brennan no puede suministrar ni siquiera una fracción de las derivas. Por supuesto que van a luchar para robar armamento. Necesitamos sacar más de contrabando.

"¿Qué harías si estuvieras al mando del motín en el puesto avanzado de Athebyne?" pregunta en la habitación y luego llama a Caroline Ashton cuando levanta la mano.

"Duplicaría la patrulla durante las próximas semanas en una demostración de fuerza, y tal vez consideraría arrasar algunas aldeas fronterizas poromish", sugiere.

Rhiannon se burla en voz baja.

"Recuérdame que nunca me ponga mal de ella", murmura Ridoc.

"¿En represalia?" Dain interrumpe. "Ese no es nuestro camino. Lee el Códice sobre las reglas de enfrentamiento, Ashton".

*Dice el hombre que me envió a la muerte.*

"Tiene razón", coincide Devera. "Defendemos nuestras fronteras con fuerza letal, pero no llevamos la guerra a los civiles". Simplemente tampoco nos molestamos en salvarlos. ¿Pero ella lo sabe? Mierda, ¿puedo confiar en *alguien* de por aquí?

Pero... tal vez todo el informe esté equivocado. Tal vez fueron wyvern y venin los que atacaron, no grifos. Quizás toda esta presentación sea una mentira bien elaborada.

"¿Cuántos jinetes resultaron heridos en el ataque de Athebyne, teniendo en cuenta que uno murió?" Pregunto.

"Cuatro de nosotros", responde Devera, señalando su brazo. "Incluyéndome a mí. Esto es cortesía de una jinete con una excelente puntería con su arco".

Hasta aquí la idea de no ser grifo.

Nos disculpamos después de otra media hora de acontecimientos actuales, y dejo a mi escuadrón entre la multitud, buscando a Bodhi.

Ya casi ha llegado a las escaleras de la sala de reuniones cuando lo alcanzo.

"¿Azucena?" pregunta después de que logramos atravesar el cuello de botella de las puertas.

"Quiero ayudar", susurro. Quizás pueda hacer algo más que leer.

"Por el amor de Dios". Me toma del codo y me lleva a un nicho, elevándose sobre mí con una mirada de exasperación. "Tengo instrucciones directas para mantenerte lo más lejos posible de *ayudar*".

"¿Ni siquiera está aquí y todavía te está dando órdenes?" Ajusto la correa de mi bolso en mi hombro mientras la mayoría de los embudos del cuadrante pasan.

"Esa táctica no va a funcionar conmigo, porque sí". Se encoge de hombros y clava un bolígrafo en el yeso de su brazo.

"Y pensé que eras el más razonable del grupo". Yo suspiro. "Mira, si puedo ayudar, entonces tal vez podamos evitar lo que supongo que son... corrimientos de suministro". Hablar en código es ridículo, pero cualquiera podría estar escuchando. "Dame un trabajo".

"Oh, *soy* el más razonable del grupo". Él muestra una sonrisa, inclinándose hacia atrás sobre sus talones. "Tampoco tengo deseos de morir. Sobrevive el segundo año y fortalece tus escudos, Sorrengail. Ese es tu trabajo."

"¿Está tratando de convencerte para que la dejes unirse a las travesuras?" Pregunto Imogen, deteniéndose junto a nosotros.

"Intentar" es la palabra precisa", dice Bodhi. "Sólo lo intento". Se aleja entre la multitud.

“¿Cómo se espera que volvamos a clase como si nada?” Le pregunto a Imogen mientras nos adentramos en el flujo de cadetes que se dirigen a la escalera principal del ala académica.

"Se supone que debes *actuar* como si nada hubiera pasado", dice Imogen en voz baja, saludando a Quinn, que está esperando delante con Rhiannon. "Ese es el trato que todos hicimos cuando llegamos aquí". Ella mueve su bolso, girando su muñeca para que su reliquia de rebelión esté al frente y al centro entre nosotros. "Y te guste o no, ahora eres uno de nosotros. Bueno, lo más cerca que puedes estar sin uno de estos".

Coloco mi pesada mochila sobre mi hombro y asiento, dándome cuenta de que sé muy poco para ayudar a los marcados y demasiado para hablar con franqueza con mis amigos.

"Oye", le dice Imogen a Quinn. "¿Almuerzo?"

"Absolutamente", responde Quinn.

Los dos caminan adelante mientras Rhiannon retrocede para seguir mi ritmo.

“¿No suele Quinn almorzar con su novia?” pregunta Rhi.

“Sí, pero se graduó”.

"Bien." Ella suspira y baja la voz. "Quería hablar contigo antes del desayuno pero no tuve oportunidad. Creo que la escuela nos está ocultando algo".

Casi tropiezo con mis propias botas, pero recupero el equilibrio antes de que pueda hacer el ridículo. "¿Lo lamento?"

Ella no puede saberlo. Ella simplemente no puede. Apenas sobreviví a la pérdida de Liam.. No puedo imaginar que le pase algo.

"Creo que algo está pasando en el Cuadrante de Sanadores", dice, bajando la voz. "Ayer traté de llevar a un estudiante de primer año a ver a Nolon después de que la formación se convirtiera en una hoguera, y luce como una absoluta mierda. Quiero decir, el hombre apenas podía mantenerse en pie. Y cuando fui a preguntarle si se encontraba bien, el nuevo vicecomandante dijo que tenía cosas más importantes que hacer que hablar con los cadetes y básicamente lo escoltó hasta esa puertecita en la parte trasera de la enfermería, que ahora está *vigilada* . Creo que esconden algo ahí atrás.

Abro y cierro la boca un par de veces, dividida entre la confusión y el alivio. "Tal vez trajeron a algunos de los jinetes heridos de uno de los puestos de avanzada para repararlos", ofrezco. El retraso explicaría por qué Bodhi todavía está enyesado.

Ella niega con la cabeza. "¿Desde cuándo unos cuantos huesos rotos arruinan a un reparador?"

"Tal vez trajeron a un prisionero de Poromiel". Ridoc se abre paso entre nosotros. "Y Nolon sigue curándolos mientras Varrish los rompe. Escuché a uno de los de tercer año decir que por eso se conoce a Varrish: la tortura.

"Y eres conocido por escuchar a escondidas". Rhi niega con la cabeza.

En lugar de almorzar con mis amigos, pongo una excusa rápida y llevo mi bandeja al pequeño rincón de la biblioteca en el espacio común para terminar de leer *Navarra Unida, un estudio sobre supervivencia*.

Lamentablemente, después de una hora encorvado sobre el tomo, me doy cuenta de que ya conozco la mayoría de los hechos que regurgita sobre el triunfo de la unificación y los sacrificios hechos tanto por humanos como por dragones para establecer la paz. La decepción duele como un corte de papel. Naturalmente, los secretos de la construcción de barrios no iban a estar en el primer libro que investigué, pero habría sido una agradable sorpresa que algo fuera fácil.

Contemplo pedirle a Jesinia un volumen más centrado en los corredores de los Primeros Seis mientras me cambio para una evaluación en mi habitación, luego me dirijo al gimnasio y me encuentro con mi equipo en el borde de la colchoneta.

"Odio el día de la evaluación", murmuro, ocupando el lugar entre Rhi y Nadine.

"No puedo culparte por cómo fue el tuyo el año pasado", bromea Ridoc mientras se acerca a Sawyer.

El primer partido comienza entre dos de nuestros estudiantes de primer año, y no puedo evitar notar que Rhi mira en mi dirección cada pocos minutos. Al final, Visia (la repetición) ha pisoteado a la chica brutal con rizos rojos impactantes que había vomitado sobre Aaric ayer, y Rhi casi me frunce el ceño.

Y ella no es la única. Sloane me mira como si realmente fuera capaz de mirarme hasta la muerte mientras cambia su peso continuamente en el lado izquierdo de la colchoneta.

"¡Baylor Norris y Mischa Levin!" El profesor Emetterio, el profesor de combate de nuestro escuadrón, les grita a los de primer año junto a Sloane, luego inclina su cabeza afeitada hacia el portapapeles que tiene en sus manos fornidas.

Mierda. Realmente no quería saber sus nombres. El chico fornido y de mirada nerviosa se enfrenta a la morena que ayer no podía dejar de morderse las uñas.

"¿Estás bien?" Le pregunto a Rhi mientras la morena de alguna manera volteo al musculoso sobre su espalda. Impresionante.

"¿Debería preguntarte eso?" Rhi responde, bajando la voz a un susurro.

"¿Estás enojado conmigo?"

"¿Qué?" Aparto mi atención de la forma en que la chica le está entregando el trasero a ese tipo para que la mire. "¿Por qué debería estar enojado contigo?"

"Entre correr y no almorzar con nosotros, se siente como si me estuvieras evitando. Y es ridículo, pero lo único que puedo pensar es que tal vez estás

enojado porque ayer elegí a Sawyer como director ejecutivo en lugar de a ti, y si ese es el caso, entonces hablemos de ello...

"Esperar. *¿Qué?* No." Sacudo la cabeza y mi mano sostiene mi estómago. "De nada. Soy la *peor* elección posible para oficial ejecutivo, considerando que tengo que volar a Samara cada dos semanas para que Tairn pueda ver a Sgaeyl.

"¿Bien?" Ella asiente y el alivio suaviza sus ojos marrones. "Ese fue exactamente mi pensamiento".

"Sawyer es una gran elección y no tengo ninguna aspiración de liderazgo". Aquí sólo intento pasar desapercibido. "No estoy enojado en lo más mínimo".

"¿Entonces no me estás evitando?" pregunta Rhi.

"Hubiera sido una excelente ejecutiva", interrumpe Nadine, ahorrándome tener que responder. "Pero al menos no elegiste a Ridoc. Habría visto todo esto como una plataforma para hacer más chistes".

Supongo que no estamos tan callados como creemos.

Mischa derrota firmemente a Baylor y Emeterio llama a la siguiente pareja a la lona. "Sloane Mairi y...", lee en su rollo. "Aaric Castillo Gris."

"La quiero *a ella* en su lugar", dice Sloane, apuntándome con una daga.

Tiene que estar bromeando. Pero ella no lo es. Suspirando, me cruzo de brazos y sacudo la cabeza hacia la hermana pequeña de Liam.

"Dioses, Sloane". Imogen resopla y se ríe hacia la derecha, donde mira con Quinn. "¿De verdad tienes ganas de morir el primer día?"

"¿Ella te felicitó?" —susurra Rhiannon.

"Por extraño que parezca, creo que sí".

"Puedo llevarla", responde Sloane, agitando su cuchillo con los nudillos blancos. "Por lo que decía tu carta del año pasado, sus porros se destacan. ¿Qué tan difícil puede ser?"

"¿En serio?" Le lanzo una mirada de reproche a Imogen.

"Puedo explicarlo." Imogen se lleva la mano al corazón. "Verás, no me agradaste el año pasado, ¿recuerdas? Eres una especie de gusto adquirido.

"Excelente. Lo aprecio", bromeo sarcásticamente.

"No podría importarme menos cualquier rencor que creas que le guardas a Sorrengail, Mairi". Emeterio suspira como si este año ya lo hubiera agotado. "Sé quién la entrenó y no la soltaré en un estudiante de primer año". Él levanta una ceja oscura hacia Imogen. "Yo también cometí un error el año pasado". Se vuelve hacia Sloane, el comisuras de su boca cortando hacia abajo. "Ahora desármate y toma tu lugar contra Graycastle".

Sloane deja sus armas y se enfrenta a Aaric, quien fácilmente tiene alrededor de cinco pulgadas y años de tutoría privada de combate con ella. Pero ella es la hermana de Liam, por lo que existe la posibilidad de que pueda defenderse.

“¿Alguien dijo Sorrengail?” pregunta una voz profunda detrás de nosotros.

Toda nuestra fila de estudiantes de segundo año mira por encima del hombro al optimista estudiante de primer año que arrojó al flaco por el parapeto. Tiene un parche de la Segunda Ala en el hombro mientras avanza pesadamente, con las manos a los costados.

"Popular hoy en día, ¿no?" Nadine susurra con una sonrisa, girándose juguetonamente hacia el de primer año. "Hola. Soy Violet Sorrengail. Ella señala su cabello morado. "¿Ver? Como mi cabello. ¿Tiene algún mensaje para...?"

Él agarra su cabeza y la gira, rompiéndole el cuello.

**No es raro que un candidato ingrese al Cuadrante de Jinetes habiendo recibido un pago para asesinar a un cadete. Lamento que Mira haya sido atacada, pero me enorgullece decir que ella despachó la amenaza rápidamente. Tiene enemigos, general.**

**—AVISO OFICIAL DEL COMANDANTE PANCHEK AL GENERAL SORRENGAIL \_ \_**

## CAPITULO DIEZ



Mire en estado de shock durante un latido del corazón mientras el estudiante de primer año deja caer el cuerpo de Nadine al suelo. Cae con un ruido sordo, su cabeza torcida en un ángulo antinatural.

Ella esta muerta.

*No, no de nuevo.*

“¡Nadina!” Grita Rhiannon, apresurándose a arrodillarse a su lado.

“¿Nadina?” pregunta el de primer año, con sus pobladas cejas fruncidas en una.

"¿Qué diablos crees que estás haciendo?" Emeterio ladra.

"Nadie interfiere", exijo, y dos de mis dagas están en la mano antes de que me dé cuenta de que las he alcanzado.

El gigante desvía su mirada del cuerpo de Nadine a mis dagas y a mi cabello.

"Soy Violet Sorrengail". Mi corazón late con fuerza, pero nadie más morirá en mi nombre. Usando un apretón, no espero su respuesta, lanzando ambas dagas. Pero es rápido para alguien de su tamaño y levanta los brazos, donde mis dos espadas se hunden hasta la empuñadura.

Maldita sea.

*"¡Violeta!"* grita Andarna.

*"¡Dormir!"* Levanto mis escudos para bloquear todo, todos fuera. Xaden se ha ido. Protegerme es lo que mató a Liam.

No importa *por qué* este tipo está intentando matarme ahora mismo. O soy fuerte suficiente para sobrevivir o no lo soy.

El de primer año se arranca las dagas ensangrentadas de sus antebrazos en rápida sucesión con un gruñido enojado, dejándolas caer al suelo. Su error. Puede que sea casi treinta centímetros más alto, pero necesitará esas

espadas si quiere matarme. Su constitución, sin embargo... va a ser difícil de superar.

*Deja de buscar movimientos más grandes que te expongan* . Las palabras de Xaden del año pasado resuenan en mi cabeza como si estuviera parado a mi lado. Tengo que utilizar lo que tengo (mi velocidad) a mi favor.

Corro hacia él corriendo y él lanza sus carnosos puños hacia mi cabeza, pero caigo de rodillas antes de que puedan hacer contacto. Ignorando el dolor demoledor en mis piernas por el impacto, uso mi impulso para deslizarme, cortando los tendones a lo largo de su rodilla mientras paso.

Grita y cae hacia adelante como un maldito árbol, estrellándose contra el suelo.

"¡Violeta!" Dain grita desde algún lugar detrás de mí.

Me pongo de pie y me vuelvo hacia el gigante, que ya se ha puesto boca arriba como si fuera inmune al dolor, pero no puede soportar lo que le he hecho. Sin embargo, puede alcanzar una de las dagas que dejó caer y arrojármela.

Lo cual hace.

"¡Mierda!" Giro hacia un lado para evitar mi propia espada y él patea con la pierna que no corté.

Su bota me atrapa detrás de mi muslo.

El golpe me corta los pies y lo único que veo es el techo mientras caigo hacia atrás, golpeándome la cadera con toda la fuerza de mi peso. El dolor me ciega por un segundo cuando mi cabeza golpea contra el suelo, candente y tan agudo que me zumban los oídos. Pero al menos no me he apuñalado con mis espadas. Todavía tengo uno en la mano, pero mis ojos se nublan y me dicen que en realidad son dos.

El de primer año agarra mi muslo derecho y tira, arrastrándome con el distintivo chirrido del cuero contra el suelo brillante. Si le atravieso la mano con mi daga, golpearé mi propio músculo.

Así que le golpeo el brazo y mi alcance solo lo alcanza con un corte en el antebrazo. Mi corazón se sube a mi garganta cuando la gente a mi alrededor grita mi nombre, pero no pueden interferir. Soy de segundo año y este imbécil no está en mi equipo.

Con su agarre seguro, me arrastra con los pies por delante hacia él, su sangre empapada en la nuca y mojando mi cabello.

Si no me libero, estoy muerto.

Levanto mi pierna izquierda y pateo tan pronto como estoy lo suficientemente cerca, golpeándolo en la mandíbula, pero él no me suelta. Bastardo tenaz.

Suena un crujido con mi siguiente patada, rompiéndole la nariz. La sangre vuela, pero él Se lo sacude, se tambalea hacia arriba y rueda sobre mí, inmovilizándome contra el suelo con su incomprensible peso.

Joder, joder, *joder* .

Saco mi cuchillo, pero él atrapa mi mano derecha y me inmoviliza la muñeca contra el suelo. Luego envuelve su otra mano alrededor de mi garganta y aprieta.

"Joder, ya muere", dice furioso, su voz se mezcla con el zumbido en mis oídos mientras baja su rostro hacia el mío.

No hay aire cuando su agarre se aprieta con más fuerza en mi tráquea.

"Los secretos mueren con la gente que los guarda", susurra, acercando su nariz a unos centímetros de la mía. Sus ojos son de color marrón claro pero bordeados de rojo como si estuviera tomando algún tipo de droga.

Actos.

El miedo inunda mi mente, rompiendo mis escudos, pero no es mío.

No puedo concentrarme en el miedo de Tairn. De ahí viene el shock y la muerte.

Y no voy a morir bajo un nombre de primer año.

Mi visión se estrecha mientras agarro una de las dagas envainadas a lo largo de mis costillas con mi mano izquierda libre, la saco rápidamente y hundo la hoja en la espalda del gigante, inclinándola justo donde Xaden me enseñó. Su riñón. Una vez. Dos veces. Tres veces. Pierdo la cuenta mientras apuñalo una y otra vez, hasta que se suelta el agarre en mi garganta, hasta que el de primer año se hunde encima de mí.

Es un peso muerto.

Mis pulmones luchan por expandirse mientras pongo lo último de mis fuerzas en apartarlo de mí. Pesa más que un buey, pero logro empujarlo hacia un lado lo suficiente como para deslizarse debajo de él.

El aire, un aire hermoso y precioso, llena mi pecho y jadeo por él, respiro más allá del fuego en mi garganta y miro las vigas del techo. Dolor. Todo mi cuerpo no es más que *dolor*.

"¿Violeta?" La voz de Dain tiembla mientras se agacha a mi lado. "¿Estás bien?"

*Los secretos mueren con las personas que los guardan.*

No, no estoy bien. Su padre acaba de intentar asesinarme.

Me obligo a encontrar el espacio mental familiar más allá del dolor y me pongo de rodillas. Las náuseas me invaden en oleadas, y respiro por la nariz y exhalo por la boca hasta que puedo empujarlas hacia abajo.

"Di algo", suplica Dain en un susurro frenético.

Camino hacia atrás sobre mis manos hasta que estoy de rodillas, luego arqueo el cuello, haciendo una mueca mientras respiro tras respiro.

"Vi..." Se levanta y me ofrece una mano, y la preocupación en sus ojos familiares...

*Joder, no.*

Lanzo toda mi energía a mis escudos.

"No. Tocar. Yo", rechino, mi voz es como papel de lija, y me levanto lentamente, más que consciente de la cantidad de ojos puestos sobre mí. Mi

cabeza da vueltas, pero lucho contra el mareo mientras recupero mis cinco dagas. Todos en el área cercana observan mientras me inclino y uso el uniforme de primer año muerto para limpiar la sangre de mis espadas antes de envainarlas.

El miedo que inunda mis caminos se transforma en alivio.

"*Estoy bien*", les digo a Tairn y Andarna.

"Matthias y Henrick, tomen los cuerpos", ordena Dain. Al menos creo que es él. El zumbido en mis oídos amortigua todo a más de treinta centímetros de distancia.

Emeterio aparece ante mí. "¿Puedo tocarte?" él pide.

Claramente, le hice esa demanda a Dain en voz bastante alta.

Asiento, asegurándome de que mis escudos estén en su lugar, y Emeterio me agarra la cara y busca mis ojos. Bloquea la luz y luego levanta la mano. Una nueva oleada de náuseas se revuelve en mi estómago.

"Estás conmocionado. ¿Quieres saltarte el resto de la sesión? Deja caer su mano de mi cara y me mantiene firme agarrando mis brazos cuando me balanceo.

"No." No dejaré el día de la evaluación de la misma manera que lo hice el año pasado.

"La tengo", dice Imogen, tomando mi codo.

La boca de Emeterio se frunce y sus ojos oscuros se estrechan.

"No voy a intentar matarla este año. Promesa." Ella me atrae hacia su lado pero no me abraza, sólo me deja inclinarme un poco.

Bien, mucho.

"Te acaban de estrangular, cadete Sorrengail", me recuerda Emeterio.

"No es la primera vez", respondo, las hojas de afeitar en mi garganta hacen que mi voz sea ronca. "Me curaré. Me quedaré."

Suspira pero finalmente asiente y regresa a su lugar en la cabecera de la colchoneta, recogiendo el portapapeles que aparentemente se le había caído.

"Aetos lo envió", le susurro a Imogen. "Creo que estamos siendo un objetivo". Dioses, espero que no sea esa la razón por la que Xaden no apareció ayer.

Sus ojos verdes brillan un segundo antes de que Ridoc aparezca al otro lado, su hombro rozando el mío.

"Maldita sea, Sorrengail", murmura, ofreciéndome un brazo que no acepto.

"Siempre es algo, ¿no?" Intento sonreír mientras los dos caminan lentamente de regreso al borde de la colchoneta, dándome suficiente apoyo para no caer hacia ninguno de los lados.

"Probablemente lo enviaron como un mensaje a tu madre", dice Emeterio, sacudiendo la cabeza. "Lo mismo le pasó a tu hermana mayor durante sus años".

Los de primer año me miran con los ojos muy abiertos y horrorizados mientras yo miro alrededor de la alfombra ensangrentada y noto que Rhiannon, Dain y Sawyer están desaparecidos. Bien. Porque tienen que llevarse a Nadine y el cuerpo anónimo del primer año.

Nadine está muerta porque dijo que era yo.

Un dolor intenso y hormigueante amenaza con derribarme en mis rodillas palpitantes, pero no puedo permitirme sentirlo. No puedo dejarlo entrar. No con todos mirando. Va a la caja donde guardo todas las demás emociones abrumadoras.

Sloane y Aaric están parados en medio de la colchoneta, mirándome con distintos tonos de sorpresa en sus rostros. Hay mucha más preocupación en el rostro de Aaric que en el de Sloane.

"¿Alguien va a limpiar ese desastre y pelear, o qué?" Pregunto, ignorando el goteo de líquido espeso que cae por mi nuca. Estar aquí cubierto de su sangre es mejor que estar allí empapado en la mía.

"Y querías enfrentarte a ella, Mairi". Uno de los de primer año se burla desde el otro lado de la alfombra. Tiene ojos marrones hundidos bajo cejas angulosas y una mandíbula ancha y cuadrada, pero no sé su nombre. No *quiero* saber su nombre.

Ya conozco los de Sloane y Aaric, y eso es demasiado.

Conocía el de Nadine.

Estamos hombro con hombro mientras los de primer año limpian la sangre y luego terminan su evaluación, y yo me concentro en catalogar cada cosa que está mal en el estilo de lucha de Sloane, que es... mucho. De hecho, parece que casi no ha pasado tiempo entrenando para el cuadrante.

Eso no puede estar bien. Liam fue el mejor luchador de nuestro año y todos los marcados saben que deben presentarse en el Cuadrante de Jinetes cuando sean mayores de edad. Seguramente está entrenada.

"¿Estás seguro de que es la hermana de Liam?" pregunta Ridoc.

"Sí", responde Imogen con un largo suspiro. "Pero seguro que no fue criada por luchadores, y se nota".

Aaric la pone boca abajo seis veces con poco o ningún esfuerzo.

Bueno, mierda. Esto complica algunas cosas. Como mantenerla viva.

Una hora más tarde, termino Física bajo la atenta mirada de Rhi, más que consciente de la sangre del estudiante de primer año secándose en mi piel y manteniendo mi cabeza en alto cuando otros cadetes me miran. Es más fácil una vez que el zumbido en mis oídos disminuye, pero todavía tengo náuseas después de clase.

Ruego dejar la cena y rechazo la oferta de ayuda de Rhi para llegar a mi habitación, subiendo lenta pero seguramente las escaleras hasta el piso de segundo año. Me duele cada hueso, cada músculo, cada fibra de mi ser.

Un latido del corazón antes de alcanzar la manija de la puerta, lo siento, la familiar sombra teñida de medianoche envolviendo mi mente.

El alivio me recorre cuando abro la puerta y veo a Xaden apoyado contra la pared entre mi escritorio y mi cama, luciendo listo para matar a alguien como siempre, con los brazos cruzados sobre el pecho.

"Han pasado ocho días", grazno, haciendo una mueca.

"Lo sé", responde, empujándose de la pared y cruzando la habitación en unos pocos minutos. pasos. "Y por lo que Tairn le mostró a Sgaeyl, debería haberle dicho a mi comandante que se fuera a la mierda y haber llegado aquí antes". Toma mi rostro entre sus manos de una manera que se siente completamente diferente a la forma en que Emeterio lo había hecho antes, y la ira que brilla en sus ojos está en desacuerdo con la gentileza de su toque mientras evalúa mis heridas.

"La sangre es suya". Mi garganta se siente como si hubiera tragado fuego.

"Bien." Su mandíbula se flexiona mientras su mirada cae hacia los moretones que sé que tengo alrededor del cuello.

"Ni siquiera sé cómo se llamaba".

"Lo sé." Sus manos caen e inmediatamente lamento su pérdida.

"Lo envió el coronel Aetos".

Él asiente, el movimiento es breve. "Lamento no haber podido matarlo primero".

"¿El primer año? ¿O Aetos?"

"Ambos." No sonrío ante mi intento de hacer una broma. "Vamos a limpiarte y abrigarte".

"No se puede andar matando cadetes. Eres un oficial ahora".

"Mírame."

**“W** ¿Cómo es Samara? Le pregunto horas más tarde mientras estoy sentada con las piernas cruzadas en mi cama, bañada y atragantándome con el plato de sopa que me trajo del comedor del campus principal. Cada trago duele, pero tiene razón: no puedo darme el lujo de debilitarme por no comer.

"Mírate, haciendo preguntas". Una comisura de la boca de Xaden se eleva mientras se recuesta, tomando el sillón en la esquina de mi habitación, afilando sus dagas con una correa de cuero. Se deshizo de las prendas de cuero de vuelo mientras yo estaba en el baño, pero de alguna manera se ve aún mejor con su nuevo uniforme. No puedo evitar notar que tampoco agregé parches a este. Sólo había usado su insignia de líder de ala y su designación de ala mientras estaba en el cuadrante.

"No voy a pelear contigo por tu juego de preguntas esta noche". Le lanzo una mirada furiosa y veo los dos tomos que Jesinia me prestó en la estantería junto a él. Pero cualquier idea de contarle sobre mi investigación

desapareció ante su recordatorio de que no se me concede toda la verdad cuando se trata de él.

“Querer que preguntes lo que quieres saber no es un juego. ¿Tú y yo? No es un juego”. Arrastra su espada sobre el cuero una y otra vez. “Y Samara es... diferente”.

“Las respuestas de una sola palabra no van a ser suficientes”.

Él levanta la vista de su trabajo. “Tengo que demostrar mi valía una vez más en lo que es Podría decirse que es el puesto de avanzada más cruel que tenemos. Es molesto.”

Esboza una sonrisa. Deja que Xaden se *moleste*. “¿Te tratan diferente?”

“¿Quieres decir por esto?” Se golpea el costado del cuello con la parte plana de su espada, tocando la reliquia.

“Sí.”

Él se encoge de hombros. “Creo que el apellido lo hace más que la reliquia. Los corredores mayores son más tolerantes con Garrick, lo cual estoy agradecido”.

Dejó la cuchara en el bol. “Lo lamento.”

“No es nada peor de lo que esperaba, y mi sello es suficiente para hacer que la mayoría de ellos se detengan”. Guarda la correa de cuero en su mochila y luego enfunda su última espada mientras se levanta. “Sabes cómo es. La gente te juzga por tu apellido todo el tiempo”.

“Creo que es seguro decir que lo tienes peor”.

“Sólo dentro de las fronteras”. Le da la vuelta a mi armadura donde se está secando en el respaldo de la silla de mi escritorio, luego cruza la habitación para sentarse al final de mi cama. No es tan grande como el suyo el año pasado, pero hay espacio para los dos si le pido que se quede. Lo cual no haré. Ya es bastante difícil estar tan cerca y no besarlo. ¿Dormir a su lado? Me rompería seguro.

“Punto justo.” Dejó el cuenco en mi mesa de noche y recojo mi cepillo, mi mirada se dirige a la puerta cuando escucho la voz de Rhiannon en el pasillo un segundo antes de que cierre la puerta. Lo que me recuerda... “¿Protegeste mi habitación de los visitantes antes de irte?”

El asiente. “También está protegido contra el sonido”. Cruza el tobillo sobre la rodilla y mantiene las botas alejadas de mi cama. “Unidireccional, por supuesto. Puedes oír lo que pasa ahí fuera, pero ellos no pueden oír lo que pasa aquí dentro. Supuse que tal vez le gustara su privacidad.

“¿Para toda la gente que *no puedo* traer?”

“Puedes traer a quien quieras”, responde.

“¿En realidad?” El sarcasmo gotea de mi voz mientras paso el cepillo por mi cabello húmedo. “Porque Rhiannon intentó entrar y terminó al otro lado del pasillo”.

Las comisuras de su boca se elevan en un atisbo de sonrisa. “Dile que la próxima vez te tome de la mano. La única manera de entrar aquí es

tocándote”.

"Esperar." Hago una pausa y luego termino de pasar el cepillo por mis extremos enganchados. "¿Entonces no lo protegiste solo para ti y para mí?"

"Es tu habitación, Violeta". Sus ojos siguen el movimiento del cepillo a través de mi cabello, y la forma en que sus dedos se curvan en su regazo me hace tragar. Duro. "La habitación está protegida para dejar entrar a quienquiera que puedas atravesar". Se aclara la garganta y cambia su peso mientras termino otra pasada con el cepillo. "Y egoístamente, yo".

*Me encanta tu pelo. Si alguna vez quieres ponerme de rodillas o ganar una discusión, simplemente déjalo. Entenderé el punto.*

Me quedo sin aliento ante el recuerdo. ¿Realmente han pasado sólo unos meses desde que dijo eso? Se siente simultáneamente como una eternidad... y ayer.

"¿Guardaste mi habitación para tener total privacidad para mí y para cualquiera que quiera traer?" Le levanto las cejas. "En caso de que tenga ganas..."

"Hacer lo que quieras". El calor en su mirada me deja sin aliento. "Nadie escuchará nada. Incluso si destrozas un armario".

Toco el cepillo y cae en mi regazo, pero me recupero rápidamente. Un poco. "Este en particular parece bastante sólido. Nada como la endeble pieza que tenía en mi habitación el año pasado". El que accidentalmente convertimos en leña la primera vez que nos pusimos en contacto.

"¿Es eso un desafío?" El mira los muebles. "Porque te garantizo que podremos eliminarlo una vez que estés curado".

"Nadie se ha curado nunca por completo por aquí".

"Buen punto. Sólo di las palabras, Violet". La forma en que me mira es suficiente para elevar mi temperatura unos grados. "Solo se necesitan tres".

¿Tres palabras?

Oh, qué *carajo* voy a decirle que lo quiero. Él ya tiene demasiado poder sobre mí.

"*El poder y el deber* son dos cosas diferentes", logro decir. Mi fuerza de voluntad cuando se trata de Xaden es pura mierda. Un toque y estaré de vuelta en sus brazos, aceptando lo que él considere suficiente de la verdad en lugar del acceso total que merezco... no, necesito. "Y definitivamente no deberíamos hacerlo".

"Entonces cuéntame cómo estuvo tu semana". Cambia de tema sin problemas.

"No pude verlos todos", admito. "En el Parapeto. Lo intenté, pero... no pude".

"¿Estabas en la torre?" Su ceño se frunce.

"Sí." Me muevo, doblando mis doloridas rodillas hacia un lado. "Le prometí a Liam que ayudaría a Sloane, y no podía hacerlo desde el patio". Una risa sarcástica se escapa de mis labios. "Y ella me odia".

"Es imposible odiarte". Se levanta y camina hacia donde está su mochila apoyada contra la pared. "Confía en mí. Lo intenté."

"Confía en mí". Ella hace. De hecho, quería desafiarme en la evaluación". Me recuesto contra mi cabecera. "Ella me culpa por la muerte de Liam. No es que esté equivocada..."

"La muerte de Liam no fue tu culpa", interrumpe, su cuerpo se pone rígido. "Era mío. Si Sloane quiere odiar a alguien, puede apuntar aquí. Se golpea el pecho mientras se gira y deja su mochila sobre el escritorio.

"No fue tu culpa". No es la primera vez que discutimos y algo me dice que no será la última. Supongo que hay suficiente culpa para que la carguen dos.

"Fue." Abre la tapa y rebusca en la bolsa.

"Xaden—"

"¿Cuántos candidatos cayeron este año?" Saca un papel doblado y luego cierra la bolsa.

"Demasiados." Incluso ahora puedo escuchar algunos de sus gritos.

"Siempre son demasiados". Se sienta en mi cama de nuevo, esta vez lo suficientemente cerca como para que mis rodillas rocen su muslo. "Y está bien que no puedas ver morir a los más jóvenes. Significa que sigues siendo tú".

"¿En lugar de convertirme en otra persona?" Mi estómago se retuerce ante la expresión plana de su rostro, la pared que menciona la muerte de Liam se interpone sólidamente entre nosotros. "Porque siento que lo soy. Ni siquiera quiero saber los nombres de los de primer año. No quiero *conocerlos*. No quiero que me duela cuando mueran. ¿En qué me convierte eso?"

"Un segundo año". Lo dice con total naturalidad, de la misma manera que había declarado que no podía salvar a todos los marcados el año pasado, sólo a los que estaban dispuestos a ayudarse a sí mismos.

A veces olvido lo despiadado que es.

Qué despiadado puede ser en mi nombre.

"He visto la muerte antes", respondo. "El año pasado estuve prácticamente rodeado de eso".

"No es lo mismo. Ver a nuestros amigos (nuestros iguales) morir en el Guantelete, en la Trilla, en desafíos o incluso en batalla es una cosa. Todos aquí simplemente luchamos por sobrevivir y eso nos prepara para lo que sucede afuera. Pero cuando se trata de los candidatos más jóvenes..." Sacude la cabeza y se inclina hacia adelante.

Agarro mi cepillo para evitar alcanzarlo.

"El primer año es cuando algunos de nosotros perdemos la vida", dice suavemente, colocando mi cabello húmedo detrás de mi oreja. "El segundo año es cuando el resto de nosotros perdemos nuestra humanidad. Todo es parte del proceso de convertirnos en armas efectivas y no olviden ni por un segundo que esa es la misión aquí".

“¿Desensibilizarnos hasta la muerte?”

El asiente.

Suena un golpe en la puerta y me sobresalto, pero no puedo evitar darme cuenta de que Xaden no lo hace. Suspira y se levanta, dirigiéndose hacia la puerta.

"¿Ya?" Pregunta después de abrirla, bloqueándome de la vista. O bloqueándome la *vista*.

"Ya." Reconozco la voz de Bodhi.

"Dame un minuto." Xaden cierra la puerta sin esperar respuesta.

"Déjame ir contigo". Balanceo mis pies sobre el costado de la cama.

"No." Se agacha frente a mí, poniéndonos a la altura de los ojos, con el pergamino de su bolso todavía aferrado en su puño. "Dormir es la forma más rápida de curarse a menos que planees "Estoy buscando a Nolon y, por lo que he oído, es difícil encontrarlo estos días".

"Tú también necesitas dormir", protesto mientras el miedo llena mi garganta. Sólo tenemos horas y no estoy lista para que se vaya. "Volaste durante medio día".

"Tengo mucho que hacer antes de la mañana".

"Déjame ayudar." Mierda, ahora estoy rogando.

"Aún no." Se acerca para tomar mi cara y luego deja caer la mano como si reconsiderara el movimiento. "Pero necesito que prestes mucha atención a lo que sucede cuando te vas en siete días con Tairn". Presiona el papel en mi mano. "Hasta entonces... aquí".

"¿Qué es esto?" Miro hacia abajo, pero solo parece un pergamino doblado.

"Una vez me dijiste que tenía miedo de que no te agradara si realmente me conocías".

"Recuerdo."

"Cada vez que estamos juntos, entrenamos o peleamos. No hay mucho tiempo por aquí para largos paseos junto al río o lo que sea que se considere romántico. Aprieta mi mano suavemente, pero puedo sentir cada callo que ha formado al dominar su armamento. "Pero te dije que encontraría una manera de dejarte entrar, y ahora mismo, esto es todo lo que tengo".

Mi mirada se dirige hacia la suya y mi corazón se sube a mi garganta.

"Te veré en Samara". Se levanta y agarra su mochila y las dos espadas apoyadas contra la pared al lado de la puerta.

"¿Cómo puedo encontrarte una vez que esté allí?" Mis dedos aprietan el pergamino doblado. Ni siquiera he visto a Samara. Mamá nunca ha estado destinada allí.

Se gira hacia la puerta y me mira, sosteniendo mi mirada. "Tercer piso, ala sur, segunda puerta a la derecha. Las barreras te dejarán entrar".

La sala de su cuartel.

"Déjame adivinar: ¿protegido contra el sonido y para dejarte entrar a ti, a mí y a cualquiera a quien atraveses?" La idea de que él use esa insonorización para romper armarios con otra persona es suficiente para cuajar la sopa en mi estómago.

Puede que no estemos juntos, pero los celos no son exactamente una emoción racional.

"No, Violeta". Levanta ambas espadas por encima de su cabeza y luego las mete en sus fundas en la mochila detrás de él con experiencia y un atisbo de sonrisa. "Solo tu y yo."

Se ha ido antes de que pueda siquiera pensar en una respuesta.

Con manos temblorosas, desdoble el papel y sonrío.

Xaden Riorson me escribió una carta.

**Garrick siempre ha sido mi mejor amigo. Su padre era el ayudante de mi padre, lo que en cierto modo lo convierte en mi Dain, excepto que es digno de confianza. Después de Liam, Bodhi era y sigue siendo lo más parecido que tengo a un hermano, siempre yendo un paso atrás.**

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA DEL TENIENTE XADEN R  
IORSON AL CADETE VIOLET SORRENGAIL \_**

## CAPÍTULO ONCE



A Sonríó curvando mis labios, apoyo mis manos en la parte superior de mi cabeza y salgo del punto en mi costado mientras Imogen y yo terminamos nuestro enfriamiento posterior a la carrera unas mañanas más tarde, entrando al patio media hora completa antes de que comience el desayuno. ser servido.

Me escribió una *carta* y la he leído tantas veces que ya la tengo memorizada. No hay nada remotamente peligroso en él, ni secretos de la revolución ni pistas sobre cómo ayudar, pero no es como si pudiera arriesgarlos poniéndolos por escrito. No, esto es aún mejor. Se trata sólo de él. Son pequeños detalles, como el hecho de que solía sentarse en el techo de Riorson House durante la rebelión con la esperanza de que su padre volviera a casa y le dijera que todo había terminado.

“Has estado sonriendo como un borracho durante las últimas tres mañanas”, se queja Imogen, agachándose para mirar debajo del estrado cuando pasamos. “¿Cómo puede *alguien* ser tan feliz al amanecer?”

No puedo culparla. Yo también he estado nervioso desde el día de la evaluación. También lo son Bodhi y Eya.

"No he tenido pesadillas los últimos días y nadie está despierto a estas horas tratando de matarme". Mis manos caen a mis costados. Esta vez llegué un poco más lejos entre las pausas para caminar.

"Sí, porque *esa es* la razón". Ella gira el cuello. "¿Por qué no lo llevas de regreso ya?"

"El no confía en mí". Me encojo de hombros. "Y realmente no puedo confiar en él. Es complicado." Pero maldita sea, extraño verlo fugazmente todos los días. El sábado no puede llegar lo suficientemente pronto. "Además, incluso si dos personas tienen una química inigualable, eso no significa que deban tener una relación más allá de lo físico..."

"Oh, no." Ella niega con la cabeza y luego se mete un mechón de pelo rosa detrás de la oreja. "Estaba terminando una conversación. No empezar uno. Me agrada correr y hacer pesas contigo, pero tienes amigos con quienes hablar sobre tu vida sexual. ¿Recordar? ¿Aquellos que estoy viendo que evitas activamente en cada oportunidad?"

No voy allí.

"¿Y no somos amigos?" Cuestiono.

"Estamos..." Su cara se arruga. "Coconspiradores con intereses creados en mantenerse con vida unos a otros".

Eso sólo me hace sonreír más grande. "Oh, no te ablandes conmigo ahora".

Su mirada se estrecha mientras mira más allá de mí, hacia la pared exterior. —¿Qué estaría haciendo un escriba en el cuadrante a esta hora, en nombre de Dunne?

Me sobresalto al ver a Jesinia esperando en uno de los nichos sombreados, escondida como si estuviera tratando de esconderse. "Relajarse. Ella es una amiga".

Imogen reparte una gran dosis de mirada de reojo. "¿Prácticamente te estás escondiendo de los estudiantes de segundo año pero te estás haciendo amigo de *los escribas*?"

"Me estoy distanciando para no tener que mentirles, y he sido amigo de Jes— ¿Sabes qué? No te debo una explicación. Voy a ver qué necesita *mi amigo*". Aumento el ritmo, pero Imogen lo iguala. "Hola", le hago señas a Jesinia mientras nos acercamos al nicho. Este en particular tiene un túnel que conduce directamente al dormitorio. "¿Todo esta bien?"

"Vine a buscarte..." Su frente se frunce bajo su capucha mientras su mirada se dirige a Imogen, quien la está evaluando como si fuera un oponente.

"Estoy bien", le digo a Imogen, haciendo señas al mismo tiempo. "Jesinia no va a intentar matarme".

Imogen inclina la cabeza y su mirada se posa en el bolso color crema que lleva Jesinia.

"No voy a intentar matarla", señala Jesinia, abriendo mucho sus ojos marrones. "Ni siquiera sabría cómo".

"Violet sabía cómo matar muy bien gracias a su educación de escriba", responde Imogen, moviendo las manos rápidamente.

Jesinia parpadea.

Levanto las cejas hacia Imogen.

"Bien", responde ella, haciendo señas mientras retrocede. "Pero si ella viene hacia ti con una pluma afilada, no me culpes".

"Lo siento por ella", le digo en señal una vez que Imogen nos da la espalda.

"¿La gente está tratando de matarte?" El ceño de Jesinia se frunce.

"Es jueves." Entro en la alcoba para no dar la espalda al patio. "Soy Siempre me alegro de verte, pero ¿en qué puedo ayudarte? Los cadetes escribas casi nunca ingresan al Cuadrante de Jinetes a menos que estén ayudando al Capitán Fitzgibbons.

"Dos cosas", firma mientras ambos nos sentamos en el banco, luego busca en su bolso, saca un tomo y me lo entrega. Es una copia de *El regalo de los primeros seis* y parece tener cientos de años. "Dijiste que querías una contabilidad temprana de los primeros anexos cuando devolviste los otros libros", firma. "Este es uno de los primeros que pude encontrar que se permite eliminar de los Archivos. ¿Preparándose para otro debate?

Lo dejo en mi regazo y elijo mis palabras con cuidado. Mi instinto me dice que puedo confiar en ella, pero después de Dain, no estoy seguro de poder confiar en mi intuición y, de todos modos, saberlo no es seguro para ella. "Estudiando. Y gracias, pero no era necesario que lo trajeras. Habría acudido a ti".

"No quería que tuvieras que esperar a que estuviera de servicio en los Archivos, y me dijiste que corrías todas las mañanas..." Respira profundamente varias veces, lo que generalmente significa que está ordenando sus pensamientos. "Y odio admitirlo, pero necesito ayuda", firma antes de sacar un tomo andrajoso de la bolsa y entregármelo.

Lo tomo para liberar sus manos, notando los bordes desgastados y el lomo flojo.

"Estoy tratando de traducir esto para una tarea y tengo dificultades con un par de oraciones. Está en la antigua Lucerna y, por lo que recuerdo, es una de las lenguas muertas que se pueden leer. Sus mejillas se sonrojan mientras mira por encima del hombro hacia el túnel iluminado por los magos, como si otro escriba pudiera vernos. "Estaré en problemas si alguien sabe que estoy pidiendo ayuda. Los adeptos no deberían preguntar".

"Soy bueno guardando secretos", hago señas, mi rostro se desmorona al recordar haber usado el lenguaje para pasar mensajes secretos con Dain cuando éramos niños.

"Gracias. Conozco casi todos los demás idiomas". Sus movimientos son bruscos y su boca se tensa.

"Sabes mucho más de ellos que yo". Compartimos una sonrisa y abro el tomo del marcapáginas, observando los remolinos de tinta que componen el lenguaje logosilábico.

Jesinia señala una frase. "Estoy atrapado allí."

Leo rápidamente desde el principio del párrafo para asegurarme de haberlo entendido bien, luego firmo la oración que está buscando, deletreando la última palabra: el nombre de un antiguo rey que vivió mil años antes de que existiera Navarra.

"Gracias." Escribe la frase en el cuaderno que trae consigo.

*Rey antiguo.* Paso a la primera página del libro y mis hombros se hundieron. Tiene una fecha de hace veinticinco años.

"Está copiado a mano de un original", señala Jesinia. "Unos cinco años antes de que el cuadrante recibiera la imprenta".

Bien. Porque nada en los Archivos tiene más de cuatrocientos años, excepto los pergaminos de la Unificación. El sudor se enfría en la parte posterior de mi cuello mientras le traduzco algunas oraciones más de varias páginas, sorprendido de cuánto todavía recuerdo después de no practicar durante un año, luego le devuelvo el tomo cuando termino la última oración que ha marcado.

Si me apresuro, puedo quitarme el sudor y aun así desayunar.

"Estamos trabajando para eliminar todos los idiomas muertos de la sección pública de los Archivos y traducirlos para facilitar su lectura", firma con una sonrisa emocionada y luego guarda sus cosas. "Deberías venir y ver cuánto hemos logrado".

"A los pasajeros no se les permite pasar la mesa de estudio", le recuerdo.

"Haría una excepción contigo". Ella sonríe. "Los Archivos casi siempre están vacíos los domingos, especialmente cuando la mayoría de los estudiantes de tercer año van a casa para las vacaciones".

Un grito desgarrador el aire y mi cabeza se dispara. Al otro lado del patio, un estudiante de segundo año de la Tercera Ala es arrastrado fuera del edificio académico, entre dos jinetes mayores, seguido por el profesor Markham.

¿Qué pasa en nombre de Amari?

Jesinia palidece y se hunde aún más en las sombras del nicho mientras lo arrastran al edificio de dormitorios, donde los túneles que hay debajo conducen a través del cañón y al campus principal de Basgiath. "Creo", firma, comenzando a respirar entrecortadamente. "Creo que es mi culpa".

"¿Qué?" Me giro para mirarla por completo.

"Ese pasajero solicitó un libro ayer y registré la solicitud". Se inclina hacia mí y el pánico crece en sus ojos. "Tengo que registrar las solicitudes. Es-"

"Reglamento", ambos terminamos de firmar al mismo tiempo. Asiento con la cabeza. "No hiciste nada malo. ¿Cuál era el libro?"

Ella mira hacia las puertas donde desapareció el jinete. "I debería ir. Gracias."

Es sólo el miedo en sus ojos lo que me impide volver a preguntarle antes de que ella se vaya corriendo, dejándome mirando el tomo en mi regazo, dándome cuenta de lo peligroso que es realmente mi "proyecto de investigación".

“W ¡Espérame! Rhiannon grita más tarde ese día, corriendo entre la multitud de jinetes mientras llegamos a los escalones al lado del Guantelete, donde la mayoría de nosotros estamos atascados mientras esperamos nuestro turno para subir al campo de vuelo.

"¡Todavía estamos aquí!" Saludo antes de que mi mirada vuelva a moverse inquieta sobre las personas más cercanas a nosotros, observando sus manos, sus armas. Confío implícitamente en mis compañeros de escuadrón, pero en nadie más. Todo lo que se necesita es una puñalada en el momento oportuno entre la multitud, y podría desangrarme sin siquiera saber quién me había matado.

"Esto no está bien", murmura Sawyer, volviendo a doblar nuestro mapa de tareas para RSC. "No puedo obtener el número cuatro, no importa cuántas veces cuente las pequeñas líneas de elevación".

"Eso es el norte", le digo, golpeando la parte inferior de la monstruosidad plegada. "Estás mirando el sector equivocado para la pregunta cuatro. Créame, anoche tuve que pedirle ayuda a Ridoc".

"Puaj. Esto es una tontería de infantería". Se mete el mapa en el bolsillo.

"¿Por qué no aceptas que soy un dios de la navegación terrestre y pides ayuda como todos los demás?" Ridoc se burla de Sawyer mientras Rhi nos alcanza. "¡Finalmente! Uno pensaría que el liderazgo llegaría a tiempo".

"El liderazgo estaba en una reunión", responde Rhi, sosteniendo una colección de misivas. "¡Y el liderazgo recibió el correo!"

La esperanza salta, reemplazando la hipervigilancia por un segundo antes de que pueda aplastarla.

"Ridoc", dice Rhiannon, entregándole una carta. "Aserrador." Ella se da la vuelta y le da el siguiente. "A mí." Ella le da la vuelta a ese hacia atrás. "Y Violeta".

*Él no lo haría*, me recuerdo antes de quitarle la carta, pero no puedo evitar contener la respiración mientras abro la solapa sin sellar del sobre.

Violeta,  
siento que me haya tomado tanto tiempo escribir. Acabo de darme cuenta de la fecha. ¡Eres de segundo año!

Mis hombros se caen, lo cual es simplemente... patético.

"¿De quién es?" pregunta Rhiannon. "Pareces decepcionado."

"Mira", respondo. "Y no, no estoy decepcionado..." Mis palabras se desvanecen a medida que avanzamos en la fila.

"Pensaste que sería un teniente diferente", adivina correctamente, sus ojos se suavizan con simpatía.

Me encojo de hombros, pero es difícil mantener la frustración fuera de mi voz. "Yo se mejor."

"Lo extrañas, ¿no?" Baja la voz mientras nos acercamos a los escalones. Asiento con la cabeza. "No debería, pero lo hago".

"¿Están ustedes dos juntos?" ella susurra. "Quiero decir, todo el mundo sabe que se acuestan juntos, pero algo anda mal entre ustedes".

Miro hacia adelante, asegurándome de que Sawyer y Ridoc estén absortos en sus cartas. Esta es una verdad que puedo decirle fácilmente. "Ya no."

"¿Por qué?" Pregunta, la confusión grabando su frente. "¿Qué pasó?"

Abro la boca y luego la cierro. Quizás la verdad *no sea* tan fácil. Que ¿Diablos se supone que debo decírselo? Dioses, ¿cuándo se volvió todo esto tan complicado?

"Puedes decírmelo, ya sabes". Ella fuerza una sonrisa, y el dolor que veo detrás de ella me hace sentir como una mierda total y completa.

"Lo sé." Por suerte para mí, comenzamos a subir las escaleras, lo que me da la oportunidad de pensar.

Llegamos a la cima, caminamos hacia el cañón del campo de vuelo, y mi corazón se hincha al ver los dragones organizados en la misma formación en la que nos encontramos en el patio. Es un caleidoscopio de poder hermoso, aterrador y humillante que me roba el aliento de los pulmones.

"Esto nunca va a pasar de moda, ¿verdad?" Rhiannon dice mientras seguimos a Ridoc y Sawyer a través de la formación, su sonrisa se apodera de su rostro.

"No me parece." Compartimos una mirada y me rompo. "Xaden no fue honesto conmigo", digo en voz baja, sintiendo que le debo *algo* verdadero a mi mejor amigo. "Tuve que terminar con esto".

Sus ojos brillan. "¿Él mintió?"

"No." Mi agarre se hace más fuerte sobre la carta de Mira. "No me dijo toda la verdad. Todavía no lo hará".

"¿Otra mujer?" Sus cejas se levantan. "Porque absolutamente los ayudaré a aniquilar a ese imbécil que empuña la sombra si ustedes fueran exclusivos y él..."

"No no." Me río. "Nada como eso." Pasamos junto a los dragones de Second Wing. "Es..." Ahí van mis palabras de nuevo. "Es complicado. ¿Cómo estáis Tara y tú? No la he visto mucho por aquí".

Ella suspira. "Ninguno de nosotros tiene suficiente tiempo para el otro. Apesta, pero tal vez se alivie el año que viene cuando ninguno de nosotros ya sea líder de equipo".

"O tal vez seréis líderes de ala". La idea me hace reprimir una sonrisa. Rhi sería un fantástico líder de ala.

"Tal vez." Hay un rebote en sus pasos. "Pero mientras tanto, somos libres de ver a quien queramos. ¿Qué pasa contigo? Porque si estás soltero, tengo que decir que un par de chicos de Second Wing de alguna manera se pusieron más calientes después de War Games. Sus ojos brillan. "¡O

podríamos visitar Chantara en secreto este fin de semana y reunirnos con algunos cadetes de infantería!" Ella levanta un dedo. Puede que los curanderos también estén bien, pero yo pongo el límite con los escribas. Las batas no me sirven. No es que esté juzgando si eso es lo tuyo. Sólo digo que somos de segundo año y nuestras opciones para desahogarnos son *infinitas*.

"Un extraño al azar podría ser lo que necesito para sacar a Xaden de mi sistema, pero no es lo que quiero.

Ella estudia mi cara como si fuera un rompecabezas que necesita ser resuelto mientras continuamos por el campo. "Mierda. Estás obsesionado con él".

"Yo soy..." Suspiro. "Es complicado."

"Ya dijiste eso." Ella trata de controlar su expresión, pero capto un destello de decepción cuando no le doy más detalles. "Mira tiene algo que decir ¿Sobre el frente?"

"No estoy seguro." Echo un vistazo a la carta y la leo rápidamente. "La han reasignado a Athebyne. Dice que la comida está sólo un paso por encima de la cocina de nuestra madre". Eso me hace reír cuando paso la página, pero muere rápidamente cuando veo las gruesas líneas negras que eliminan párrafos enteros. "¿Qué...?" Paso a la página siguiente, encontrando más de lo mismo antes de que ella cierre la sesión, con la esperanza de volar a Samara durante uno de mis próximos viajes.

"¿Qué ocurre?" Rhiannon levanta la vista de su propia carta mientras continuamos caminando, pasando junto a los dragones de Third Wing.

"Creo que ha sido redactado". Se lo muestro para que pueda ver las líneas negras, luego miro a mi alrededor para asegurarme de que nadie más se dé cuenta.

"¿Alguien censuró tu carta?" Ella parece sorprendida. "¿Alguien *leyó* tu carta?"

"Estaba abierto". Lo meto de nuevo en el sobre.

"¿Quién haría eso?"

Melgren. Varrish. Markham. Cualquiera bajo las órdenes de Aetos. Mi madre. Las opciones son infinitas. "No estoy seguro." No es mentira, en realidad no. Deslizo el sobre en el bolsillo interno de mi traje de cuero de vuelo y luego me estremezco mientras abrocho la chaqueta. Hace demasiado calor para estas cosas aquí abajo, pero sé que agradeceré la capa extra en unos minutos una vez que estemos en el aire.

Un rojo en la segunda fila lanza una ráfaga de vapor en señal de advertencia a un cadete de la Tercera Ala que se acerca demasiado, y todos nos apresuramos.

Tairn es, con diferencia, el dragón más grande del campo y parece total y absolutamente aburrido mientras me espera; el metal de mi silla brilla contra

sus escamas al sol. No puedo evitar suspirar decepcionado porque Andarna no está con él cuando sus patas delanteras aparecen a la vista.

"Oye, ¿Tairn ha dicho algo sobre otro dragón negro en el Valle?" Ridoc me pregunta por encima del hombro mientras pasamos por la Sección Garra, llegando primero a Tairn, quien está en la posición de liderazgo a pesar de que Rhiannon y Sawyer me superan en rango.

Es todo lo que puedo hacer para no tropezar con mis pies. "¿Lo lamento?"

"Lo sé, suena ridículo, pero cuando pasamos junto a Kaori allí atrás, juro que lo escuché decir algo acerca de que habían visto otro dragón negro. El tipo prácticamente saltaba de emoción".

"¿Tairn?" Si el profesor de dragones sabe sobre Andarna, estamos jodidos.

"*Sólo unos pocos dragones la vieron antes de que entrara en las cuevas para el sueño sin sueños. Intenta mantenerla oculta y verás cómo te va*".

Impresionante.

"Tal vez es Tairn a quien están viendo", le digo a Ridoc. No es mentira. "¿O un anciano?"

"Kaori piensa que es uno nuevo." Sus cejas se levantan. "Deberías preguntarle".

"Eh." Yo trago. "Sí, puedo hacer eso". Aún no miento.

Los tres continúan, montando sus dragones.

Tairn inclina su hombro izquierdo hacia mí pero luego se endereza. "*A tu izquierda*", advierte mientras una forma se acerca por detrás.

Me giro rápidamente para enfrentar la amenaza y aseguro mis escudos en su lugar.

Varrish camina tranquilamente hacia mí, con los brazos entrelazados a la espalda, y el mayor debe ser inhumano porque no hay ni una gota de sudor en su frente alta. "Ah, Sorrengail, ahí estás".

Como si fuera difícil pasar por alto a Tairn.

"Mayor Varrish". Dejo mis manos en mis muslos, donde puedo agarrar mis dagas fácilmente, preguntándome cuál podría ser su sello. Nunca le he visto un sello. O es arrogante como Xaden y cree que su reputación le precede o es parte del club de los sellos clasificados.

"Menudo collar el que tienes ahí". Señala los moretones verdosos en mi garganta.

"Gracias. Era caro." Levanto la barbilla. "Costarle la vida a alguien".

"Ah, eso es correcto. Recuerdo haber oído que un estudiante de *primer año casi había terminado*. Es bueno ver que la vergüenza no terminó el trabajo que empezó. Pero supongo que probablemente estés acostumbrado a apenas sobrevivir, viendo lo frágil que se rumorea que eres.

Oficialmente detesto a este hombre, pero al menos sé que Tairn se lo comerá entero si intenta atacarme en el campo.

Se inclina hacia la izquierda, haciendo como que mira a mi alrededor. "¿Pensé que estabas vinculado a dos dragones?"

"Soy." El sudor se desliza por mi columna.

"Y, sin embargo, sólo veo uno". Él mira a Tairn. "¿Dónde está tu pequeño dorado? ¿La cola de pluma de la que tanto he oído hablar? Esperaba verla con mis propios ojos".

Un gruñido sube por la garganta de Tairn e inclina su cabeza sobre mí. La saliva gotea en gotas gigantes y cae al suelo frente a Varrish.

El mayor se tensa pero mantiene una perfecta máscara de diversión mientras da un paso atrás. Éste siempre ha tenido mal genio.

"Le gusta su espacio".

"He notado que a él también le gusta que tengas el tuyo", comenta. "Dime, Sorrengail, ¿cómo te sientes acerca de la forma en que te ofrece... oh, digamos, un camino *más fácil* de tomar que el de tus compañeros cadetes?"

"Si quieres preguntar cómo me siento acerca de cómo detuvo la ejecución innecesaria de jinetes vinculados por parte de tu dragón después de Parapet, entonces tendría que decir que me siento bastante bien al respecto. Supongo que hace falta un dragón *de mal genio* para mantener a otro civilizado.

"*Recuérdale que amenacé con digerirlo vivo*".

"*No creo que eso me vaya bien*", respondo.

"*Sería divertido verlo comerse al pomposo*". La voz de Andarna está aturdida.

"*Vuelve a dormir*", le sermoneo. No despertará hasta dentro de un mes, dijo Tairn.

Los ojos de Varrish se estrechan momentáneamente sobre los míos y luego sonríe, pero no hay nada amable o feliz en ello. "Acerca de tu pequeña cola de pluma..."

"Ella no puede soportar a un jinete". No miento, ya que no ha volado desde que despertó en Aretia. "Vuelo con Tairn, pero ella realizará maniobras en los días más fáciles".

"Bueno, asegúrate de que ella vuele contigo la próxima semana, y puedes considerarlo una orden".

Se escucha otro gruñido de Tairn.

"Los dragones no reciben órdenes de los humanos". El poder surge dentro de mí, zumbando bajo mi piel y haciendo que mis dedos zumben.

"Por supuesto que no." Su sonrisa se amplía como si hubiera dicho algo gracioso. "Pero lo haces, ¿no?"

"*Humano imprudente*", se enfurece Tairn.

Levanto la barbilla, sabiendo que no hay nada más que pueda decir sobre esto sin una acción disciplinaria.

"Es irónico, ¿no crees?" Pregunta Varrish, retrocediendo paso a paso. "Por lo que me dijo el coronel Aetos, tu padre estaba escribiendo un libro

sobre colas de plumas (dragones que no se habían visto en cientos de años) y luego terminaste vinculado a uno".

"Coincidente", lo corrijo. "La palabra que quiso decir es 'coincidente'".

"¿Lo es?" Parece reflexionar, retrocediendo y pasando junto a Bodhi.

Mi estómago se revuelve. "¿Lo es?"

"No sé nada de la investigación de tu padre", promete Tairn.

Pero Andarna se ha quedado en silencio.

"¡Jinetes!" Kaori proyecta su voz a través del campo mientras Bodhi llega a mi lado. "Los de tercer año se han unido hoy a nosotros por un motivo muy especial. Estarán demostrando un aterrizaje en carrera". Hace un gesto hacia el cielo.

Cath se acerca desde el oeste, Red Swordtail bloquea el sol por un segundo mientras se lanza hacia el campo.

"El no está desacelerando", murmuro. Una parte de mí espera que Dain se caiga.

"Lo hará", promete Bodhi. "Simplemente no por mucho".

Mi mandíbula se afloja. Dain cabalga agachado sobre *el hombro de Cath*, con los brazos extendidos para mantener el equilibrio mientras Cath cae para volar al nivel del campo. El batir de las alas de Cath disminuye ligeramente a medida que se acerca, y contengo la respiración cuando Dain se desliza por la pierna de Cath para posarse en su garra mientras su dragón todavía está *volando*.

Santo. Mierda.

"Esto no es aconsejable para usted", dice Tairn.

"Para cualquiera con un corazón palpitante", respondo.

Cath agita sus alas sutilmente, lo suficiente como para reducir la velocidad, y Dain salta al pasar junto a los profesores. Golpea la hierba quemada por el sol mientras corre, disipando el impulso de la huida de Cath a unos pocos metros, y se detiene.

Los de tercer año aplauden, pero Bodhi permanece en silencio a mi lado.

"Y es por eso que Aetos es un líder de ala", grita Kaori. "Ejecución perfecta. Este enfoque es el aterrizaje más eficiente cuando necesitamos participar en un combate terrestre. Cuando termine este año, podrás aterrizar así en cualquier muro de puesto avanzado. Presta mucha atención y podrás completar esto de forma segura. Prueba tu propio método y estarás muerto antes de tocar el suelo".

Joder, lo haré.

"Será necesaria una adaptación", decreta Tairn.

"Por hoy, vamos a practicar los conceptos básicos de movernos desde el asiento hasta el hombro", instruye Kaori.

"¿Cómo nos estamos adaptando a eso?" Le pregunto a Tairn.

"No dije que lo haríamos". Él se ríe. "El observador de dragones adaptará su petición, o almorzaré temprano".

Esta maniobra es total y completamente inútil en el tipo de guerra que necesitamos librar.

"Kaori no sabe lo que hay ahí fuera", le digo suavemente a Bodhi.

"¿Qué te hace estar tan seguro?" Él mira en mi dirección.

"Si lo hiciera, nos estaría enseñando formas más rápidas de despegar *del* maldito suelo, no de aterrizar en él".

"**T** Dígame que todavía estamos trabajando en el próximo envío", me dice Bodhi mientras caminamos por el campo de vuelo iluminado por la luna un poco antes de la medianoche, unas noches más tarde.

"¿Envío de qué?" Pregunto, ajustando mi mochila sobre mis hombros.

"El sabrá de lo que estoy hablando", promete, haciendo una mueca cuando sus dedos rozan el oscuro hematoma en su mandíbula. "Y dile que está crudo. Han tenido la fragua ardiendo día y noche, por lo que no hemos podido... Se estremece. "Solo dile que está crudo".

"Estoy empezando a sentirme como una carta". Le lanzo una mirada furiosa por un segundo. Eso es todo por lo que estoy dispuesto a apartar la vista del terreno irregular. No hay posibilidad de que corra el riesgo de sufrir un esguince de tobillo antes de un vuelo de doce horas.

"Eres la mejor manera de hacerle llegar información", admite.

"Sin saber realmente nada".

"Precisamente." El asiente. "Es más seguro de esta manera hasta que seas capaz de protegerte de Aetos en todo momento. Se suponía que Xaden continuaría enseñándote en la última visita, pero luego..."

"Me estrangularon". Al menos solo me han atacado una vez en lo que va del año, pero los desafíos vuelven a aparecer en una semana.

"Sí. Le jodió la cabeza".

"Me imagino que caer muerto al azar habría sido un inconveniente para él", murmuro, medio escuchando. *Mierda*. Los desafíos se abren en una *semana*. Es hora de empezar a revisar la lista que lleva el cuadro para poder seguir con mis métodos de envenenamiento nuevamente.

"Sabes que para él no es así", dice en un tono sermoneador que me recuerda a Xaden. "Nunca lo he visto..."

"No hagamos esto".

"—cuidado así—"

"No realmente. Detener."

"...y eso incluye a Catriona".

Mi mirada se dirige hacia él. "¿Quién diablos es Catriona?"

Hace una mueca y aprieta los labios en una fina línea. "¿Cuáles son las posibilidades de que olvides que dije eso entre aquí y Samara?"

"Ninguno." Tropezio con una roca o con mis sentimientos, pero logro recuperar el equilibrio. Físicamente, al menos. ¿Mis pensamientos? Esos se están tropezando en el camino de preguntarse quién es Catriona. ¿Un ciclista mayor? ¿Alguien de Aretia?

"Bien." Se frota la nuca y suspira. "¿Ni siquiera la más mínima posibilidad? Porque lo que pasa con el trato que ustedes dos tienen con sus dragones es que él regresará aquí la próxima semana, y no estoy ni remotamente de humor para que me pateen el trasero después de defenderme de otro intento de asesinato.

Lo agarro del brazo y dejo de caminar. "¿Otro intento de asesinato?"

Él suspira. "Sí. La segunda vez que alguien intentó atacarme en la cámara de baño esta semana".

Mis ojos se abren mientras mi corazón late con fuerza en mi pecho. "¿Estás bien?"

Tiene el descaro de sonreír. "Destripé por completo a un imbécil de la Segunda Ala mientras estaba desnudo y solo me salió un moretón. Estoy bien. Pero volvamos a por qué no deberías mencionarle ese comentario a mi prima bastante malhumorada con la que te acuestas...

"¿Sabes que?" Empiezo a caminar nuevamente hacia el centro del campo. Si no quiere procesar los intentos de asesinato, entonces no tenemos nada más que decir. "No te conozco lo suficiente como para discutir con quién me acuerdo o con quién no, Bodhi", le digo por encima del hombro.

Se mete las manos en los bolsillos y se recuesta sobre los talones. "Tienes razón".

"Yo señalé el *único* punto". La silueta de Tairn bloquea la luna por un instante antes de aterrizar delante de nosotros.

Bodhi sonríe tímidamente. "Tu dragón ha llegado a tiempo para salvarnos de la incomodidad de esta conversación".

"*Vámonos*", casi espeta Tairn. Intento no tomarlo como algo personal. Ha estado insoportable durante días, pero no puedo culparlo. Puedo sentir su dolor físico como un cuchillo en mi propio pecho cuando domina mis emociones.

"Tiene prisa", le digo a Bodhi. "Gracias por acompañarme a salir..."

"¡*Humanos!*"

"Bueno, joder". Bodhi maldice en voz baja mientras las luces de los magos parpadean detrás de nosotros, iluminando el campo de la misma manera que lo hicieron la noche que volamos para War Games.

"Cadete Sorrengail, retrasará su lanzamiento". Varrish amplifica su voz en todo el campo.

Nos giramos y lo vemos flanqueado por otros dos jinetes, caminando hacia nosotros.

Tairn gruñe en respuesta.

Bodhi y yo intercambiamos una mirada, pero ambos permanecemos en silencio mientras el trío se acerca.

"¿Qué hacemos si intentan detenernos?" Le pregunto a Tairn.

"Banquete."

Bruto.

"No esperaba que te fueras hasta mañana", dice Varrish, mostrando una sonrisa aceitosa mientras los otros dos jinetes nos flanquean. Las rayas en sus uniformes los declaran primeros tenientes, al igual que Mira, un rango por encima de Xaden.

"Han pasado quince días. Estoy de permiso."

"Entonces tú eres." Varrish parpadea y luego mira a la teniente a mi izquierda. "Nora, busca en su bolso".

"¿Lo lamento?" Puse un paso entre la mujer y yo.

"Tu bolso", repite Varrish. "El Artículo Cuarto, Sección Uno del Codex establece—"

"Que todas las pertenencias de los cadetes están sujetas a registro a discreción del mando", termino por él.

"Ah, ya conoces tu Códice. Bien. Tu bolsa."

Trago, luego giro mis hombros, dejando que la mochila se deslice de mi espalda antes de extenderla hacia la izquierda, sin apartar mis ojos de Varrish. El primer teniente me quita la mochila de la mano.

"Puede irse, cadete Durran", dice Varrish.

Bodhi se acerca a mi lado, y el teniente también da un paso más, las luces del mago iluminan el sello (esgrimiendo fuego) en su uniforme. "Como líder de sección de la cadete Sorrengail, soy el siguiente en su cadena de mando. Y como establece el Artículo Cuatro, Sección Dos del Códice, su disciplina recae en su cadena de mando *antes de* ser llevada al cuadro. Sería negligente en Mi deber sería dejarla en posesión potencial de... lo que sea que estés buscando.

Varrish entrecierra los ojos mientras Nora vacía mi bolso en el suelo.

Hasta aquí una muda de ropa limpia.

Tairn baja la cabeza detrás de mí, inclinándose ligeramente hacia un lado y gruñendo profundamente en su garganta. En este ángulo, puede quemar a dos de ellos sin tocarnos a Bodhi ni a mí, lo que nos dejaría solo uno para despachar si es necesario.

La ira hormiguea a lo largo de mi columna, y aprieto mis manos como si eso realmente me ayudara a contener el estallido de poder que corre por mis venas.

"¿Era esto realmente necesario?" pregunta el otro teniente.

"Dijo buscar", responde Nora antes de mirar a Varrish. "Ropa", dice, volteando las piezas. Sus manos tiemblan cuando mira en dirección a Tairn. "Texto de física de segundo año, manual de navegación terrestre y un cepillo para el cabello".

“Dame el libro y el manual”. Varrish le tiende la mano a Nora.

“¿Necesitas un repaso?” Pregunto, repentinamente agradecida de haber dejado mi copia de *El regalo de los primeros seis* en mi habitación, no es que me haya enseñado nada más que el hecho de que los primeros seis no fueron los primeros jinetes; simplemente fueron los primeros en sobrevivir.

Varrish no responde mientras hojea las páginas, sin duda buscando secretos garabateados en los márgenes. Su mandíbula se flexiona cuando no encuentra ninguno.

“¿Satisfecho?” Tamborileo mis dedos a lo largo de las vainas de mis muslos.

“Hemos terminado aquí.” Tira el libro sobre la pila de ropa. “Nos vemos dentro de cuarenta y ocho horas, cadete Sorrengail. Y no lo olvides: dado que tu cola de pluma decidió no volver a unirse a ti para la formación, estaré reflexionando sobre tu castigo por incumplimiento del deber mientras no estés”.

Y con esa amenaza, el trío se aleja, las luces de los magos parpadean una por una a medida que pasan, dejándonos nuevamente en la oscuridad a excepción del círculo de luz directamente sobre nosotros.

“Sabías que eso iba a suceder”. Miro a Bodhi antes de agacharme frente a mis cosas desechadas y volver a guardarlas en la bolsa. “Por eso insististe en acompañarme”.

“Además de los atentados muy reales contra nuestras *vidas* (Imogen y Eya también fueron atacadas hoy, saliendo de una sesión informativa para estudiantes de tercer año), sospechábamos que te registrarían, pero queríamos confirmarlo”, admite, dejando caer abajo para ayudar.

Podrían haber muerto. Mi corazón tartamudea en mi pecho y rápidamente guardo ese miedo en la caja donde he decidido esconder todos mis sentimientos este año. Bueno, todas las emociones menos una: la ira.

“¿Me usaste como *prueba*?” Cierro el cierre de la mochila y paso mis brazos a través de las correas, levantándola hasta mis hombros. “¿Sin siquiera decírmelo? Déjame adivinar: ¿fue idea de Xaden?”

“Fue un experimento”. Hace una mueca. “Tú eras el control”.

“Entonces, ¿cuál carajo era la variable?”

Suenan las campanas, el sonido es débil desde aquí.

“Comprueba Tairn. Es medianoche. Deberías ponerte en marcha”, dice Bodhi. “Cada minuto que te quedas es uno menos que Tairn obtiene con Sgaeyl”.

“Acordado.”

“Deja de usarme como si fuera una especie de pieza de juego, Bodhi”. Cada palabra es más aguda que la anterior. “¿Ustedes dos quieren mi ayuda? Pregunta por ello. Y no empieces con mis habilidades de protección. Esa no es excusa para enviarme a algo sin estar preparado”.

Parece avergonzado. “Punto justo.”

Asiento, luego subo la rampa que Tairn crea dejando caer un hombro. La luz de la luna y la poca luz del mago que llega a esta altura es más que suficiente para encontrar la silla. Podía sortear las púas de la espalda de Tairn en la noche más oscura. Lo probé en Resson.

Ya hay dos mochilas del doble de tamaño que la mía aseguradas detrás de la silla.

*"Menos mal que no me registraron", dice Tairn.*

*"¿Llevamos..."* Parpadeo dos veces.

*"Lo somos", confirma. "Ahora súbete a la silla antes de que cambien de opinión y me vea obligado a incinerar tu liderazgo. Más tarde tendré más que unas pocas palabras para el líder de ala sobre no prepararte, créeme".*

También me tomo un segundo para asegurar mi mochila y me preparo para el vuelo, arrastrando el cuero por mis muslos y abrochándolo.

*"Vamos a llegar a ellos", digo una vez que estoy abrochado.*

Tairn retrocede unos pasos, sin duda para mantener alejado a Bodhi, y luego se lanza hacia la noche, cada aleteo nos acerca a las líneas del frente... y a Xaden.

**Sgaeyl me vio matar a otro cadete por intimidar a Garrick durante la Trilla. Dice que me eligió por mi crueldad, pero creo que simplemente le recordé a mi abuelo.**

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA DEL TENIENTE XADEN R  
IORSON AL CADETE VIOLET SORRENGAIL \_**

## CAPÍTULO DOCE



El paisaje alrededor del puesto avanzado de Samara es tan severo como el comando que lo dirige.

Estamos en lo alto de las montañas Esben, a uno o dos kilómetros de la frontera oriental con Poromiel, y rodeados de picos que todavía están cubiertos de nieve en pleno verano. El pueblo más cercano está a media hora de vuelo. Ni siquiera hay un puesto comercial a poca distancia. Esto está lo más aislado posible de la sociedad.

"*Ten cuidado*", me ordena Tairn, esperando detrás de mí en el campo donde aterrizó. "*Se sabe que es... brutal como primera tarea*".

Entonces, naturalmente, enviarían a Xaden aquí.

"*Estaré bien*", lo prometo. "*Y mis escudos están levantados*".

Sin duda, reviso las paredes de mis Archivos mentales, donde me concentro en mi poder, y no puedo evitar el pequeño rebote en mi paso cuando veo sólo un atisbo de luz de mis ataduras proveniente de las puertas. Definitivamente estoy mejorando en esto.

Me dirijo a la entrada de la gigantesca fortaleza que se alza ante mí, con su piedra de color rojo oscuro cortando el fresco cielo azul. Probablemente esté diseñado como Athebyne y Montserrat, pero fácilmente es el doble de grande que cualquiera de ellos. Aquí están estacionadas dos compañías de infantería y dieciocho dragones y sus jinetes.

Algo se balancea en lo alto de la pared y miro para ver a un hombre con los colores de la infantería sentado en una jaula a unos cuatro pisos por encima de mí.

*Bueno, está bien entonces.* Son poco más de las ocho de la mañana, así que no puedo evitar preguntarme si habrá estado allí toda la noche.

Hay un zumbido en mis venas que sólo se hace más fuerte a medida que subo la rampa que conduce al rastrillo, donde están estacionados dos

guardias. Pasa un pelotón que sale a correr por la mañana.

"*Son las barreras*", dice Tairn.

"*En Montserrat no se sentían así*", le digo.

"*Aquí son más fuertes y, dado que tu sello se ha manifestado, ahora eres más sensible a ellos*". Su tono es tenso, y cuando miro hacia atrás por encima del hombro, noto que todos los soldados le dan un amplio margen y toman un camino hacia un lado del campo.

"*No tienes que cuidarme la espalda*", digo, llegando a la cima de la rampa. "*Este es un puesto de avanzada. Estoy a salvo aquí*".

"*Hay un montículo al otro lado de las montañas, a una milla más allá de la frontera. Sgaeyl me lo acaba de decir. No estarás a salvo hasta que estés detrás de los muros o con el líder del ala*".

No me molesto en recordarle que Xaden ya no es un líder de ala mientras mi estómago salta a mi garganta. "*¿Una deriva amistosa?*"

"*Defina amigable*".

Excelente. No estamos en el frente; nosotros somos el frente.

Los guardias en la puerta se ponen más altos cuando toman mis uniformes de vuelo, pero permanecen en silencio cuando paso. "*No están actuando como si hubiera una deriva a través de la cresta*".

"*Aparentemente es un lugar común*".

Aun mejor.

"*Allí estoy a salvo detrás de los muros*", le digo a Tairn, caminando hacia el patio de la fortaleza. Al menos aquí hace más fresco que en Basgiath, pero no estoy seguro de querer vivir el invierno a esta altitud.

O el de Aretia, ahora que lo pienso.

"*Llámame si me necesitas. Estaré cerca*". Un segundo después, el aleteo llena el aire.

Joder, voy a llamarlo para cualquier cosa. De hecho, consideraré que estas próximas veinticuatro horas serán un éxito si puedo bloquearlo por completo. Estuve en el lado mental equivocado del vínculo durante una de sus citas con Sgaeyl, y no, gracias.

Paso junto a varios pelotones de infantería que están en formación y observo la enfermería a la derecha, en el mismo lugar que la de Montserrat, pero soy la única persona vestida de negro.

¿Dónde diablos están todos los jinetes? Reprimo un bostezo (no se podía dormir mucho a lomos de la silla) y ubico la entrada a los cuarteles que conforman el lado sur de la fortaleza. El pasillo está tenuemente iluminado mientras camino, pasando por la oficina de los escribas, pero encuentro las escaleras al final. Una sensación de familiaridad no deseada recorre mi piel mientras subo.

*Respirar.*

Este puesto de avanzada no está desierto. Tampoco hay una horda de veninos y wyverns esperando ser vistos desde el punto más alto. Es el

mismo diseño porque casi todos los puestos de avanzada están contruidos con los mismos planos.

Abro la puerta del tercer piso sin encontrarme con nadie. Extraño. Un lado del pasillo está repleto de ventanas que se abren al patio y el otro de puertas de madera equidistantes. Mi pulso se acelera cuando alcanzo la manija de la segunda puerta. Se abre con un chirrido y reconozco el cosquilleo de energía que recorre mi piel, dejando escalofríos a su paso mientras cruzo las barreras hacia la habitación de Xaden.

*vacía* de Xaden .

Mierda.

Suspiro de pura decepción mientras dejo mi mochila cerca de su escritorio.

Su habitación es austera, con muebles útiles y una puerta que probablemente conduce a una habitación vecina, pero hay toques de él aquí y allá. Está en los libros que se encuentran apilados a lo largo de los estantes de la estantería junto a la ventana, el estante de armas que reconozco de su habitación en Basgiath y las dos espadas que se encuentran cerca de la puerta, como si regresara en cualquier momento para recuperarlas. .

La única suavidad que se puede encontrar está en las pesadas cortinas negras, algo estándar en la habitación de un ciclista que podría tener que volar en patrullas nocturnas, y la lujosa manta gris oscuro que cubre su cama. Su cama muy grande.

No. Sin pensar en eso.

¿Qué diablos se supone que debo hacer si él no está aquí? Las espadas dicen que no está volando, así que cierro los ojos y abro mis sentidos, encontrando la sombra que sólo está presente cuando él está cerca. Si lo encontré esa noche en el parapeto, seguramente puedo hacerlo aquí.

Está cerca, pero debe tener sus escudos bloqueados, porque no extiende la mano como lo haría normalmente cuando estoy cerca. El vínculo se siente como si me estuviera tirando hacia abajo, como si él en realidad estuviera... debajo de mí.

Cierro la puerta de Xaden al salir y sigo la sensación de tirón, me dirijo a las escaleras y luego bajo. Paso la entrada arqueada al segundo piso, vislumbro un amplio pasillo de piedra con más puertas de cuartel, luego la entrada al primero y finalmente llego al subnivel de la fortaleza donde la luz natural termina con la escalera sobre piso de piedra. Las luces de los magos iluminan dos caminos posibles a lo largo de los cimientos de la fortaleza, ambos tenuemente iluminados y tan acogedores como una mazmorra. El olor a tierra húmeda y metal impregna el aire.

Gritos y vítores llegan desde un pasillo a la derecha, haciendo eco en las paredes y el suelo. Sigo el tirón del vínculo en esa dirección y encuentro un par de guardias de infantería a unos veinte metros de las escaleras que echan

un vistazo a mi uniforme y me hago a un lado, permitiéndome acceder a una habitación excavada en los mismos cimientos.

El ruido abruma todos los demás sentidos cuando entro a la cámara, y el shock me detiene los pies dentro de la puerta.

¿Qué diablos está pasando?

Más de una docena de pasajeros, todos vestidos de negro, se paran a los lados de la habitación de forma cuadrada y sin ventanas que parece más adecuada para el almacenamiento que para la ocupación. Todos están inclinados sobre una gruesa barandilla de madera, observando atentamente algo en el pozo excavado debajo.

Tomo el espacio vacío en la barandilla justo delante de mí y me encuentro entre un jinete veterano con barba canosa a mi izquierda y una mujer que parece unos años mayor que yo a mi derecha. Entonces veo quién está abajo y mi corazón se detiene.

Xaden. Y él está sin camisa.

También lo es el otro ciclista mientras se rodean, con los puños levantados como si estuvieran entrenando. Pero no hay ninguna alfombra debajo de ellos, sólo un piso de tierra apisonada decorado con sospechosas salpicaduras de color carmesí, tanto viejas como frescas.

Tienen la misma altura, pero el otro jinete es corpulento, tiene la constitución de Garrick y parece pesar unos veinte kilos más que Xaden, que tiene líneas profundas y musculosas.

El jinete se lanza hacia la cara de Xaden, y golpeo con los nudillos blancos la áspera barandilla, conteniendo la respiración mientras Xaden evade fácilmente el golpe, lanzando uno de los suyos a las costillas de su oponente. Los ciclistas a mi alrededor aplauden y estoy bastante seguro de que veo dinero cambiar de manos en el foso.

Esto no es entrenamiento. Esto es una pelea directa .

¿Y la forma en que Xaden lo golpeó? Él se está conteniendo.

“¿Por qué están...” le pregunto al teniente con barras plateadas a mi lado, mis palabras mueren mientras Xaden se inclina y gira, evitando otro intento de golpe. Hay un brillo definido en esos ojos oscuros mientras salta hábilmente hacia atrás, negando el golpe de su oponente.

Mi pulso salta. Maldita sea, es *rápido* .

"¿Lucha?" La mujer termina mi pregunta.

"Sí." Mantengo mi mirada centrada en Xaden, quien lanza golpes rápidos y consecutivos a los riñones del otro ciclista.

"Este fin de semana sólo hay un pase para tenientes", dice, acercándose un poco más. "Jarrett lo tiene y Riorson lo quiere".

“¿Entonces están *luchando* por ello?” Aparto los ojos de Xaden el tiempo suficiente para mirar de reojo al jinete que está a mi lado. Tiene cabello castaño corto, rasgos afilados como los de un pájaro y una cicatriz del tamaño de una huella de un pulgar en la mandíbula.

“Deja y orgullo. Reglas del teniente coronel Degrensi. ¿Lo quieres? Tú Lucha por ello. ¿Quieres quedártelo? Será mejor que seas lo suficientemente bueno para defenderlo”.

“¿Tienen que luchar por *los pases* ? ¿No es brutal? Y mal. Extremo. Horrible. “¿Y perjudicial para la moral del ala?” Está peleando para que Sgaeyl tenga tiempo libre para pasarlo con Tairn, y así tendrá tiempo *conmigo* .

"¿Brutal? Difícilmente." Ella se burla. “Sin espadas. Sin sellos. Es sólo una pelea a puñetazos. Si quieres ver algo brutal, ve y visita uno de los puestos de avanzada costeros sin nada que hacer más que enfrentarse unos a otros”. Se inclina hacia adelante y grita mientras Xaden desvía el siguiente golpe, luego agarra a Jarrett por los bíceps y lo arroja de espaldas. "Maldición. Realmente pensé que Jarrett lo iba a aceptar en menos tiempo”.

Una sonrisa lenta y orgullosa se extiende por mi rostro.

"Él no lo aceptará en absoluto". Sacudo la cabeza y miro a Xaden con más que un poco de deleite mientras espera que Jarrett se ponga de pie. "Xaden está jugando con él".

El jinete se gira hacia mí, su mirada me escanea en una clara evaluación, pero estoy demasiado ocupado viendo a Xaden aterrizar un golpe tras otro cuidadosamente colocado como para preocuparme por lo que el teniente piensa de mí.

"Tú eres ella, ¿no?" pregunta la jinete, su evaluación se detiene en mi cabello.

"¿Ella quién?" Aquí vamos.

"La hermana del teniente Sorrengail".

No la hija del general Sorrengail.

No es el cadete con el que Xaden está atrapado debido a Tairn.

“¿Conoces a mi hermana?” Eso le gana una mirada.

"Tiene un gancho de derecha increíble". Ella asiente y sus nudillos rozan la cicatriz de su mandíbula.

"Lo hace", estoy de acuerdo, mi sonrisa se ensancha. Parece que Mira dejó su huella.

Xaden le da un golpe sólido a la mandíbula de Jarrett con un crujido.

"Parece que Riorson también lo hace".

"Lo hace."

"Suenas bastante confiado." Ella vuelve su atención a la pelea.

"Soy." Mi confianza en Xaden es casi... arrogancia. Dioses, es *hermoso*. Las luces del mago que iluminan la cámara resaltan cada línea tallada de músculos atados en su pecho y abdominales y juegan con los ángulos de su rostro. Y cuando se da vuelta, las ciento siete cicatrices que marcan su espalda captan la luz bajo la reliquia de Sgaeyl.

Miro. No puedo evitarlo. Su cuerpo es una obra de arte, perfeccionado hasta alcanzar una perfección letal. Conozco cada centímetro y, sin embargo,

sigo boquiabierto, paralizado como si fuera la primera vez que lo veo medio desnudo. Esto *no* debería excitarme en absoluto, pero la forma en que se mueve, la gracia letal en todos y cada uno de los golpes calculados...

Sí. Encendido.

Tal vez sea muy tóxico, pero no tiene sentido negar que cada parte de mí se siente atraída por cada faceta de Xaden. Y no es sólo su cuerpo. Eso... todo. Incluso las partes más oscuras de él, las partes que sé que son despiadadas, dispuestas a aniquilar a cualquiera que se interponga entre él y una meta, me atraen como una polilla a una puta llama.

Mi corazón late como un tambor y me duele el estúpido pecho con sólo verlo maniobrar por el suelo del foso, jugando con su oponente. Extrañé verlo en el gimnasio, entrenando con Garrick. Extrañé estar con él en la colchoneta, sentir su cuerpo sobre el mío mientras me pone boca arriba una y otra vez. Extrañé los pequeños momentos de mi día en los que nuestras miradas se encontraban en un pasillo lleno de gente, los momentos más importantes en los que lo tenía para mí sola.

Estoy tan enamorada de él que duele y, por el momento, no puedo recordar por qué me niego a mí mismo.

El jinete a mi izquierda grita y la mirada de Xaden se levanta bruscamente y choca con la mía.

La sorpresa se registra en sus rasgos durante un segundo antes de que su oponente se balancee y su puño golpee la mandíbula de Xaden con un sonido que hace que se me retuerza el estómago.

Jadeo cuando la cabeza de Xaden se mueve hacia un lado con la fuerza del golpe.

Se tambalea hacia atrás ante los aplausos de los jinetes que me rodean.

*"Deja de jugar y termina con esto"*, digo a través de nuestro vínculo, usándolo por primera vez desde Resson.

*"Siempre tan violento"*. Se quita una gota de sangre de la grieta en su labio inferior, su mirada se fija en la mía, y juro que veo un atisbo de sonrisa antes de que se vuelva hacia Jarrett.

Jarrett hace un swing una vez, luego dos veces, y en ambas ocasiones falla a Xaden.

Entonces Xaden ataca con dos golpes rápidos, poniendo todo su peso detrás de ellos como antes, y enviando a Jarrett a cuatro patas en el suelo. La cabeza de Jarrett cuelga mientras la sacude lentamente, mientras la sangre gotea de su boca.

"Maldita sea", dice el ciclista a mi lado.

"Exactamente." ¿Está mal sonreír? Porque parece que no puedo controlar mis músculos faciales.

Xaden retrocede mientras los jinetes guardan silencio en la cámara y luego extiende la mano.

El pecho de Jarrett se agita durante un minuto tenso antes de mirar a Xaden y apartar la mano ofrecida. Golpea el suelo dos veces y, mientras algunos ciclistas a mi alrededor gimen (y sí, eso es dinero cambiando de manos en forma de monedas de oro), otros aplauden un par de veces. Jarrett escupe sangre en el suelo, luego se pone de pie y asiente respetuosamente hacia Xaden.

El partido, si así se puede llamar, aparentemente ha terminado.

Los jinetes se dirigen hacia mí y pasan a mi lado hacia la puerta.

Xaden le dice algo a Jarrett que no puedo oír y luego usa los peldaños de metal. incrustado en la mampostería de piedra en el otro extremo del pozo para salir.

Llega a la cima, luego toma su camisa de donde está colgada sobre la barandilla y viene en mi dirección, mirándome con suficiente calor en su mirada como para prender fuego a mi cuerpo que ya tarareaba. Sí, definitivamente no puedo recordar por qué me niego cualquier parte de este hombre.

"Parece que ganó el pase", dice la mujer a mi lado. "Soy Cornelia Sahalie, por cierto".

"Violeta Sorrengail". Sé que es de mala educación, pero no puedo apartar la mirada de Xaden mientras dobla la esquina, acercándose por la izquierda.

Pasa su lengua por el pequeño corte al costado de su labio inferior como si lo probara, luego se pone la camisa. Quitarme el espectáculo debería enfriarme la sangre, pero no es así. Estoy bastante seguro de que arrojar un cubo de aguanieve de los picos cercanos sobre mi cabeza tampoco podría disminuir el calor. Probablemente solo usaría vapor.

Dioses, estoy *jodido* cuando se trata de este hombre.

No importa que me lastimó, no confié en mí.

Ni siquiera sé si confío en *él*.

Pero lo quiero.

"Buen trabajo, Riorson", le dice la teniente Sahalie a Xaden. "Le diré al mayor que te saque de la lista de patrulla durante cuarenta y ocho horas".

"Veinticuatro", la corrige, con sus ojos puestos en mí. "Sólo necesito veinticuatro horas. Jarrett puede quedarse con los otros veinticuatro.

Porque me iré.

"Haz lo que quieras". Ella sujeta a Jarrett en el hombro para consolarlo mientras él pasa y luego lo sigue.

Estaban solos.

"Llegas temprano", dice Xaden, pero la mirada en sus ojos es cualquier cosa menos condena.

Levanto una ceja y trato de ignorar la forma en que mis palmas pican por tocarlo. "¿Eso es una queja?"

"No." Sacude la cabeza lentamente. "Simplemente no te esperaba hasta el mediodía".

"Resulta que Tairn vuela bastante rápido cuando no lo frena un motín". Dioses, ¿por qué de repente nos cuesta tanto respirar? El aire entre nosotros es denso y mi corazón late con fuerza mientras mi mirada se dirige a su boca.

Ya ha matado gente por mí antes, así que ¿por qué está luchando por un pase de fin de semana para quitarme hasta el último gramo de autocontrol de mi torrente sanguíneo?

"Violeta." La voz de Xaden baja a ese tono bajo y tranquilo que sólo usa cuando estamos solos y generalmente desnudos. Muy desnudo.

"¿Mmm?" Dioses, extraño la sensación de toda su piel contra la mía.

"Dime qué da vueltas alrededor de esa hermosa cabeza tuya". Se acerca, invadiendo mi espacio sin tocarme.

Joder, *quiero* que me toque, aunque sea mala idea. Una muy, *muy* mala idea.

"¿Duele?" Levanto la punta de mi dedo hasta la comisura de mi labio donde el suyo está partido.

Él niega con la cabeza. "He tenido cosas peores. Es lo que obtengo por bloquear con mis escudos para concentrarme en la pelea. De lo contrario, te habría sentido. Mírame." Toma mi barbilla entre el pulgar y el índice y suavemente inclina mi cabeza hacia atrás antes de buscar mis ojos. "¿Qué estás pensando? Porque puedo leer mucho en la forma en que me miras, pero voy a necesitar las palabras.

Lo quiero. ¿Qué tan difícil es decir eso? Se me traba la lengua. ¿Qué significaría ceder ante esta insaciable necesidad de él?

*Que eres humano .*

"Estoy a unos tres segundos de llevarte a mi habitación para continuar esta conversación". Su mano se desliza a lo largo de mi mandíbula y su pulgar acaricia mi labio inferior.

"No es tu habitación". Sacudo la cabeza. "Tú. A mí. Cama. No es una buena idea en este momento". Demasiado tentador.

"Según recuerdo, lo cual hago a menudo, no siempre necesitamos una cama". Su otra mano acaricia mi cintura.

Mis muslos se aprietan.

"¿Violeta?"

No puedo besar a este hombre. No puedo. Pero, ¿sería realmente el fin del mundo si lo hiciera? No es que fuera la primera vez. Mierda. Voy a romper. Aunque sea sólo por este momento.

"Hipotéticamente, si quisiera que me besaras pero *solo* me besaras..." Empiezo.

Su boca está sobre la mía antes de que termine.

*Sí.* Esto es exactamente lo que necesito. Mis labios se abren para él y no hay duda en el deslizamiento de su lengua contra la mía. Él gime y el sonido resuena a través de mis huesos mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

Hogar. Dioses, sabe a hogar.

Escucho que la puerta se cierra un segundo antes de que mi espalda se presione contra la áspera pared de la cámara. Xaden desliza sus manos debajo de mis muslos, luego me levanta para que estemos nivelados mientras reclama como experto cada línea y recoveco de mi boca como si esta fuera la única vez que lo conseguirá. Como si besarme fuera más vital que su próximo aliento. O tal vez esa es la forma en que le devuelvo el beso. Lo que sea. No me importa quién besa a quién mientras no paremos.

Cierro mis tobillos en la parte baja de su espalda, haciendo que nuestros cuerpos se sonrojen, y mi aliento se detiene ante el calor de su piel que irradia a través de la tela de su uniforme y mi ropa de cuero, y de repente es demasiado y no es suficiente.

Esta fue una mala idea, una muestra burlona de todo lo que quiero y, sin embargo, no puedo detenerme. No hay nada fuera de este beso. No a la guerra. Sin mentiras. Sin secretos. Sólo está su boca, sus manos recorriendo mis costados, su deseo igualando el fuego mío. Aquí es donde quiero vivir, donde nada más importa excepto la forma en que él me hace sentir.

*"Como una polilla a una maldita llama"*. El lamento se desliza de mi mente hacia nuestro camino mental. El es la gravedad, atrayéndome hacia él por la fuerza de su existencia.

*"Estoy más que dispuesto a dejar que me quemes"*.

Espera, eso no es lo que quise decir.

Acuna la parte posterior de mi cabeza, protegiéndome de la piedra áspera, y se inclina para darme un beso más profundo. Dioses, sí. *Más adentro*. Más. No puedo tener suficiente. Nunca tendré suficiente.

La energía forma arcos entre nosotros, más caliente con cada beso, cada movimiento de su lengua. Llamas de necesidad danzan sobre mi piel, dejando escalofríos a su paso antes de asentarse profundamente dentro de mí, ardiendo peligrosamente, recordándome que Xaden sabe exactamente cómo saciar este deseo insaciable.

Tiene la enloquecedora capacidad de crear adicción y satisfacer todo al mismo tiempo.

Mis manos se deslizan en su cabello mientras sus labios se deslizan por mi garganta, y mi pulso se acelera cuando encuentra ese punto dulce justo encima del cuello de mi chaqueta de vuelo, luego lo adora sin piedad con su boca.

Soy instantáneamente líquida, derritiéndome en él.

*"Dioses, he extrañado tu sabor"*. Incluso su voz mental suena como un gemido. *"La sensación de ti en mis brazos"*.

Llevo mis manos a su cara y lo acerco a mis labios. Chupa mi lengua con su boca y lloro porque puedo decir exactamente lo mismo de él: me he perdido todo sobre su sabor, sus besos, él.

Si alguno de esos botones de mi chaqueta de vuelo se desabrocha, se desabrocharán *todos*.

La inclinación de su boca sobre la mía una y otra vez me hace sentir viva por primera vez desde... Dioses, ni siquiera puedo recordarlo. Desde la última vez que me besó.

Su mano aprieta mi cintura suavemente, luego se estira hacia arriba y las puntas de sus dedos llegan justo debajo de mis senos. Joder, la chaqueta se puede quitar. También puede hacerlo la cima. La armadura. Todo lo que me separa de él.

Alcanzo los botones.

Pero suaviza su beso, pasando de urgente y profundo a completo y deliciosamente lento. *"Deberíamos parar."*

*"¿Que pasa si no quiero?"* El sonido físico que me sale es pura negación. No estoy listo para que esto termine, no estoy listo para regresar a la realidad en la que no estamos juntos, incluso si soy yo quien se interpone en nuestro camino.

*"Tenemos que hacerlo, o no seré capaz de cumplir con la única limitación del beso de tu hipotética pregunta"*. Su mano se desplaza hacia mi trasero mientras su boca se suaviza, dibujando mi labio inferior con un último y prolongado beso. *"Joder, te quiero"*.

"Entonces no pares". Lo miro a los ojos para que sepa que lo digo en serio. "Podemos limitarnos a nada más que al sexo. Lo hicimos el año pasado... No es que haya funcionado bien".

"Violeta." Es en parte súplica, en parte gemido, y la guerra en sus ojos hace que se me oprima el pecho. "No tienes idea de lo mucho que tengo ganas de quitarte estos pantalones de tu increíble trasero y follarte hasta que te quedes ronco por gritar mi nombre, tan débil por los orgasmos que no puedes imaginar salir de mi cama nunca más, y de todos los árboles a tu alrededor. Aquí arde en llamas por la caída de un rayo". Su mano se desliza desde detrás de mi cabeza hasta mi nuca. "Hasta que recuerdas exactamente lo bien que somos juntos".

"Nunca olvidé." Es un gemido. Mi cuerpo todavía está tarareando.

"No estoy hablando de físicamente". Se inclina y me besa suavemente.

Es dulce. Licitación. Todo lo que *no* quiero sentir. No cuando se trata de él. Calor y lujuria, puedo afrontarlos. ¿Pero el resto? "Xaden", susurro, sacudiendo la cabeza lentamente.

Estudia mi rostro durante un segundo y enmascara el destello de decepción con una media sonrisa.

"Exactamente." Suavemente me baja hasta ponerme de pie, luego me estabiliza, sujetándome de la cintura cuando mis rodillas se tambalean. "Te quiero más que mi próximo aliento, pero no puedo joderte para que me mires como solías hacerlo. Me niego a usar el sexo como herramienta para

recuperarte". Toma mi mano y la presiona contra mi pecho. "No cuando quiero estar aquí".

Mis ojos se abren y la aprensión me hace un nudo en el estómago.

"Es lo que pensaba." Suspira, pero no es derrota apretar la boca. Es frustración. "Aún no confías en mí, y eso está bien. Te dije que no estoy en esto para una batalla. Estoy ganando la maldita guerra. Soy un jodido tonto por decir esto, pero ¿cuándo no he sido un tonto cuando se trata de ti?"

"¿Disculpe?" Me erizo. Su memoria debe estar defectuosa, porque soy yo quien ha sido el tonto con él.

"Déjame sacar esto". Él mira mi boca. "Te besaré cuando quieras porque mi autocontrol es una mierda cuando estás involucrado—"

"¿Cuando *quiera*?" Mis cejas se alzan. ¿Qué diablos está pasando ahora mismo?

"Sí, cuando *quieras*, porque viviré con mi boca pegada a la tuya si lo hago cuando *quieras*". Retrocede un par de pasos e inmediatamente extraño la sensación de sus manos, el calor de su piel. "Pero te lo ruego, Violet. No me ofrezcas tu cuerpo a menos que me estés ofreciendo *todo*. Te quiero más de lo que quiero follarte. Quiero recuperar esas tres pequeñas palabras".

Lo miro fijamente y mi boca se abre ligeramente. No está pidiendo oír que lo quiero. Quiere oír que lo *amo*.

"Es un territorio nuevo para mí también". Se pasa las manos por el pelo. "Nadie Está más sorprendido que yo, créame".

"Lo siento, pero ¿no fuiste tú quien el año pasado dijo que podíamos tener todo el sexo que quisiéramos siempre y cuando mantuviéramos los sentimientos fuera de ello?" Cruzo los brazos sobre el pecho.

"¿Ver? *Maldito* tonto". Mira hacia el techo de vigas toscas como si tuviera las respuestas. "El año pasado, habría usado cualquier método necesario para recuperarte, pero durante esos tres días que estuviste inconsciente, todo lo que hice fue sentarme allí y verte dormir, pensando en todo lo que habría hecho de manera diferente". La determinación está grabada en cada línea de su rostro cuando vuelve a mirarme. "Este soy yo haciendo las cosas de manera diferente".

De alguna manera, en el último mes, logramos cambiar roles.

"Este soy yo, probándome a ti mismo". Da un paso atrás y abre la puerta, haciéndome un gesto para que salga primero, luego apoya su mano en la parte baja de mi espalda mientras caminamos por el pasillo. "Aún no hemos llegado a ese punto, pero volverás a confiar en mí en algún momento".

"Claro, tan pronto como aceptes dejar de guardarme secretos". ¿Cómo diablos es esto *mi* culpa?

Su suspiro suena como si le hubieran arrancado el alma. "Tienes que confiarme incluso *los* secretos para que esto funcione".

Me agarro a la barandilla de la escalera y subo las escaleras de dos en dos. "Eso no va a suceder."

"Así será", dice mientras nos acercamos a la planta baja, luego cambia de tema. "¿Tienes hambre?"

"Necesito lavarme primero". Mi nariz se arruga. "Estoy bastante seguro de que huelo como si hubiera estado volando ocho horas".

"¿Por qué no entras a mi habitación y te traeré comida?" Su mano se desliza de mi espalda baja mientras nos dirigimos a su cuartel. Señala hacia la izquierda y dice: "Esa puerta conduce a una cámara de baño privada".

"No hay manera de que tengas una cámara de baño privada como nuevo teniente", farfullo. "Mira ni siquiera tiene uno".

"Te sorprendería lo que puedes conseguir cuando nadie quiere compartir espacio con el hijo de Fen Riorson", responde en voz baja.

Mi estómago se hunde. No se me ocurre nada que decir al respecto.

"No luzcas tan triste. Garrick tiene que compartir con otros cuatro corredores. Ir." Hace un gesto hacia la puerta nuevamente. "Regresaré enseguida".

Una hora más tarde, estoy limpia y alimentada, y Xaden está sentado en su escritorio, jugueteando con algo que parece una ballesta pero más pequeño, mientras yo me siento en su cama y paso un cepillo por mi cabello húmedo. No puedo evitar sonreír ante la sensación constante de lo que se está volviendo rutinario, Xaden preparando un arma mientras yo me siento en una cama.

"¿Pero no registraron Tairn?" pregunta sin levantar la vista.

"No, simplemente tiré mis cosas al suelo". Mi mirada se fija momentáneamente en una piedra gris del tamaño de la palma de la mano con una runa negra decorativa en su mesa de noche antes de ver un trozo de hierba que hizo el viaje hasta aquí desde el campo de vuelo y lo sacudo de mi brazo. "¿Registraron a Sgaeyl?"

Él niega con la cabeza. "Solo yo. Y Garrick. Y todos los demás nuevos tenientes que salen de Basgiath con una reliquia de la rebelión.

"Saben que has estado sacando algo de contrabando". Me inclino sobre el borde de la cama alta y dejo caer el cepillo en mi bolso. "Tírame una piedra de afilar".

"Ellos sospechan". Mete la mano en el cajón superior derecho de su escritorio y saca la pesada piedra de afilar gris. Se inclina para entregármelo, con cuidado de no rozar sus dedos con los míos, y luego vuelve a jugar con su arma.

"Gracias." Agarro la piedra, luego saco el primer cuchillo de la funda de mi muslo y empiezo a afilarlo. Son tan buenos como están perfeccionados. Pero por mucho que ocupe mis manos no hará que la siguiente pregunta sea más fácil de hacer sin sentir que ahora soy yo quien le oculta cosas a Xaden.

Elijo mis palabras con cuidado. "Cuando estábamos en el lago, antes de Resson, dijiste que lo único que puede matar a un venado es lo que alimenta las barreras".

"Sí." Se recuesta en su silla, con una ceja levantada y su reverencia olvidada.

"Las dagas están hechas del material que alimenta las barreras", supongo. "La aleación que Brennan mencionó".

Xaden abre el cajón inferior y mueve algunas cosas antes de sacar una réplica de la daga que usé para matar la vena en la espalda de Tairn. Se acerca a mí y me lo tiende, con la empuñadura primero.

Lo tomo de su mano, y el peso y el zumbido del poder que proviene de la hoja son instantáneamente nauseabundos; ya sea por la energía o por el recuerdo de la última vez que sostuve una, no estoy seguro. De cualquier manera, respiro profundamente y me recuerdo a mí mismo que no estoy sobre la espalda de Tairn. No hay nadie intentando matarme a él o a mí. Estoy en la habitación de Xaden. El dormitorio muy protegido de Xaden. Seguro. En realidad, no hay lugar más seguro en el continente.

La hoja en sí es plateada, afilada en ambos bordes, y la empuñadura es del mismo negro mate que usé en Resson, la misma que había estado en el escritorio de mi madre el año pasado. Paso mi dedo por el medallón en la empuñadura que es de un gris más apagado y está decorado con una runa.

"Esa pieza es la aleación". Se sienta a mi lado en la cama. "El metal en la empuñadura. Es una mezcla específica de materiales fundidos en lo que ves allí. No es poder en sí mismo, pero es capaz de... mantener el poder. Las propias protecciones se originan en el Valle, cerca de Basgiath, pero solo llegan hasta cierto punto. Estos"—golpea el medallón—"tienen poder adicional para impulsar las protecciones y extenderlas. Cuanto más material, más fuertes serán las protecciones. Hay un arsenal completo de ellos abajo, potenciando las protecciones. Los detalles están clasificados, pero es por eso que se colocan puestos de avanzada, estratégicamente, para evitar que nuestras fronteras desarrollen puntos débiles".

"¿Pero cómo podrían fallar las barreras si éstas las impulsan constantemente?" Paso el pulgar por la aleación y mi propio poder aumenta, cargando el aire.

"Porque tienen un poder limitado. Una vez usado, hay que imbuirlo nuevamente".

"Esperar. ¿Imbuído de poder?"

"Sí. Imbuir es un proceso de dejar el poder en estasis, en un objeto. Un ciclista tiene que poner su propia potencia en ello, lo cual es una habilidad que no muchos de nosotros tenemos". Me mira significativamente. "Y no preguntes. Esta noche no entraremos en cómo funciona eso".

"¿Siempre los han colocado en dagas?"

Él niega con la cabeza. "No. Eso comenzó justo antes de la rebelión. Supongo que Melgren tuvo una visión de cómo se desarrollaría la próxima batalla y ésta fue fundamental para su victoria. Una vez que Sgaeyl me eligió en Threshing, comenzamos a trabajar para sacar de contrabando unas cuantas

dagas a la vez para suministrar con qué derivas pudiéramos establecer un contacto amistoso”.

"Aretia necesita una forja para fundir la aleación y fabricar más armas".

"Sí. Se necesita un dragón para encender un crisol, que tenemos, y una luminaria para intensificar el fuego del dragón lo suficientemente caliente como para fundirlo”, dice.

Asiento, mirando el medallón del tamaño de un pulgar. ¿Cómo puede algo tan pequeño ser la clave para la supervivencia de todo nuestro continente? “¿Entonces simplemente pones la aleación en una daga y obtienes un asesino instantáneo de venas?”

Una sonrisa se dibuja en su boca. "Es un poco más complicado que eso".

“¿Qué crees que fue primero?” Pregunto, estudiando la daga. “¿Las barreras? ¿O la capacidad de potenciarlos? ¿O están entrelazados?”

"Eso es todo clasificado". Recoge la daga y la devuelve al cajón del escritorio. "Entonces, ¿qué tal si trabajamos en *tus* escudos en lugar de preocuparnos por los de Navarra?"

Bostezo. "Estoy cansado."

"*A Aetos no le importará*". Se desliza en mi mente fácilmente.

"Bien." Me recuesto, apoyo mi peso en las palmas de las manos y construyo mis escudos mentales rápidamente, bloque a bloque. "Haz lo peor."

Su sonrisa me hace arrepentirme del desafío.

**Aunque se puede consultar la cadena de mando, la última palabra en cualquier castigo o repercusión académica recae en la oficina del comandante.**

**—ARTÍCULO CINCO , SECCIÓN SIETE EL CÓDEX DEL JINETE DEL DRAGÓN \_ \_ \_ \_ \_**

## CAPÍTULO TRECE



*“Y Por casualidad no sabrías cómo levantar barreras, ¿verdad? Le pregunto a Tairn mientras nos acercamos a Basgiath desde el sureste al día siguiente, entrecerrando los ojos ante el sol de la tarde. El viento en contra añadió un par de horas más al vuelo, lo que hizo que mis caderas protestaran y casi se rebelaran por completo.*

*“A pesar de lo que puedas suponer, no tengo seiscientos años”.*

*“Pensé en preguntar, en caso de que estuvieras ocultando conocimientos secretos sobre dragones”.*

*“Siempre estoy ocultando el conocimiento secreto del dragón, pero las barreras no están entre ellos”. Sus hombros se tensan, se elevan ligeramente y el batir de sus alas se hace más lento. “Nos están ordenando ir al campo de práctica. Carr y Varrish están esperando”.*

Mi estómago se hunde a pesar de que nuestra altitud no ha cambiado. *“Me amenazó con considerar mi castigo por no obligar a Andarna a participar en las maniobras. Debería haberme tomado más en serio su advertencia”.*

El bajo gruñido de Tairn vibra por todo su cuerpo. *“¿Cuáles son tus deseos?”*

*“No estoy seguro de tener otra opción”.* Una profunda sensación de presentimiento sube a mi garganta.

*“Siempre hay una opción.”* Mantiene la dirección a pesar de que pronto tendrá que virar para cambiar de rumbo hacia los campos de práctica.

Puedo manejar cualquier cosa con la que él quiera castigarme si eso significa mantener a Andarna a salvo.

*“Nosotros vamos.”*

Una hora más tarde, no estoy tan seguro de estar *manejando* nada como de lo que estoy *soportando* .

"Otra vez", ordena el profesor Carr, su fino cabello blanco ondeando con cada ráfaga de viento mientras estamos parados en el pico de la montaña que usamos cuando entrenamos mi sello.

Y pensar... esto es sólo una *advertencia*.

La fatiga vuelve a invadirme, pero sé que no debo quejarme. Cometí ese error alrededor de la huelga veinticinco, y solo había añadido otra marca a la cuenta que el profesor Carr mantenía en su cuaderno mientras el mayor Varrish supervisaba desde su lado.

"Otra vez, cadete Sorrengail". Varrish repite la orden, sonriéndome como si simplemente estuviera intercambiando bromas. Sus dragones, Breugan y Solas, están lo más atrás posible sin caerse de la montaña. Tairn se abalanzó sobre sus cuellos, se rompió y retrocedió con centímetros de sobra alrededor del golpe trece. Era la primera vez que veía dragones *correr*. "A menos que prefieras pasar el futuro previsible en el calabozo".

El pecho de Tairn retumba con un gruñido bajo mientras está detrás de mí, con sus garras clavándose en la roca desnuda de la cima de la montaña. Sin embargo, hay mucho que puede hacer. Mientras él esté atado por el Empero, tengo que seguir las reglas del cuadrante o arriesgarme al bergantín, y prefiero provocar mil rayos que pasar una noche encerrado en una jaula a merced de Varrish.

Cuando no me muevo, Carr me lanza una mirada suplicante y su mirada se dirige a Varrish.

Suspiro pero levanto las manos, mis brazos tiemblan mientras alcanzo el poder de Tairn. Luego, planto mis pies en la construcción mental de los Archivos en mi mente para no caer en el fuego que amenaza con consumirme. Rápido y rápido, el poder aumenta de nuevo, y el sudor me cae por la cara y gotea por mi columna mientras lucho por controlarlo.

Enojo. Lujuria. Miedo. Siempre son las emociones más extremas las que provocan los ataques. Es la rabia lo que me alimenta ahora mientras invoco esa energía candente y la libero, abriendo el cielo con otro rayo que golpea un pico cercano.

"Treinta y dos." Carr lo anota.

No me importa si puedo apuntar. Ni una sola consideración por el dominio o la fuerza. Su único objetivo aquí es desgastarme, mientras que el mío es conservar cualquier resto de autocontrol que pueda reunir para no despertar a Andarna.

"Otra vez", ordena Varrish.

Dioses, mi cuerpo se siente como si se estuviera cocinando vivo. Busco los botones de mi chaqueta de vuelo y los abro, dejando escapar parte del calor infernal.

"¿Violeta?" Andarna pregunta adormilada.

La culpa me golpea con más fuerza que un rayo. " *Estoy bien*", le prometo.

"*La vigilia es peligrosa para el proceso de crecimiento*", sermonea Tairn. "*Dormir.*"

"*¿Lo que está sucediendo?*" Ahora está alarmantemente alerta.

"*Nada que no pueda manejar*". No es del todo mentira. ¿Bien?

"Nunca la he visto realizar más de veintiséis golpes en una hora, mayor. Corre el riesgo de sobrecalentarse y quemarse si continuas empujando así", le dice Carr a Varrish.

"Ella puede soportarlo muy bien". Me mira como si lo *supiera*. Como si estuviera allí en Resson, mirándome lanzar un rayo tras otro al wyvern. Si él es la imagen del control, entonces tal vez debería alegrarme de no tener ninguno.

"Todo lo que se necesita es que ella se deslice en su conexión a tierra, o que la agote físicamente, y se *agotará* ", advierte Carr, moviendo la mirada nerviosamente. "Castigarla por insubordinación es una cosa, pero matarla es otra muy distinta".

"De nuevo." Varrish me mira levantando las cejas. "A menos que a tu chica dorada le gustaría volar y saludar, ya que no apareció según lo ordenado. Si ella se une a nosotros, sólo te asignaremos tres más".

"*¿Esto es sobre mí?*"

Mis hombros caen y mi estómago golpea el suelo.

"*Este es un ejemplo de lo que sucede cuando los dragones eligen mal*", responde Tairn. "*Solas nunca debería haberle dado más poder a este bárbaro*".

"No quiero someterla a pruebas ni nada bárbaro", engatosa Varrish, como si hubiera escuchado las palabras de Tairn. "Sólo quiero que entienda que ella no está por encima de la estructura de mando".

"*Lo odio*", le digo a Tairn.

"*¿Puedo sentir que esto te está agotando! Yo iré...*" comienza Andarna.

"*No harás tal cosa, o arriesgarás cada pluma del Valle*", le recuerdo .

"*¿Quieres a alguien que se regocije con el dolor de los demás como Varrish uniendo a una cría?*"

Andarna gruñe de pura frustración.

Tairn inclina su ala, dirigiendo el viento refrescante sobre mi piel hirviendo.

"¿Bien?" —Pregunta Varrish, envolviéndose con su capa mientras el vapor sale de mi cuerpo.

Tairn gruñe.

"Los humanos no mandan a los dragones, y eso te incluye a ti". Levanto mis brazos increíblemente pesados y busco poder nuevamente.

Alrededor de las cuarenta, mis rodillas se doblan y me desplomo sobre la dura roca. El suelo se precipita hacia mí y extendiendo las manos, lo que

provoca un dolor punzante en mi hombro izquierdo mientras la articulación se subluxa parcialmente por el impacto. Se me hace la boca agua por las náuseas instantáneas, pero acuno mi brazo izquierdo y me obligo a arrodillarme solo para quitar el peso de la articulación.

Extendiendo su cuello, Tairn ruge tan fuerte a Varrish y Carr que el cuaderno sale volando de las manos de Carr y cae montaña abajo, desapareciendo de la vista.

"¡Plata Uno está listo!" el grita.

"No pueden oírte", le recuerdo, respirando a través del dolor.

"Sus dragones pueden".

"Si ella muere, provocarás la ira no sólo del general Sorrengail sino también del general Melgren. Su sello es el arma con la que sueñan los generales en esta guerra". Carr mira entre Varrish y yo. "Y si eso no es suficiente para fomentar cierto grado de precaución, *vicecomandante*, entonces recuerde que su muerte le costará dos de los dragones más poderosos del continente y la irremplazable habilidad del teniente Riorson para manejar sombras".

"Ah, sí, ese molesto vínculo de apareamiento". Varrish chasquea la lengua y ladea la cabeza, estudiándome como si no fuera más que un experimento con el que jugar. "Uno más. Sólo para demostrar que puedes escuchar órdenes si tu dragón no lo hace".

"El de Plata..."

"Puedo hacerlo." Me pongo de pie y rezo para que mi hombro aguante si aprieto el codo contra mi cuerpo. Por Andarna, por las otras crías protegidas en el Valle, puedo hacerlo.

Mis músculos tiemblan y se acalambran, y mi hombro grita como si tuviera una daga en la articulación, pero levanto las palmas y busco el poder de Tairn de todos modos. Hago la conexión y dejo que la energía me inunde una vez más.

Lo empuño y cae un rayo.

Pero mis brazos se acalambran cuando el golpe alcanza el pico más cercano, los músculos se retuercen y se agrupan de una manera antinatural, lo que me hace mantener físicamente el poder que normalmente libero de inmediato.

¡Mierda! ¡No puedo dejarlo pasar!

"¡El de Plata!" —grita Tairn.

El poder me atraviesa, extendiendo el golpe, que divide una sección de la cresta más al norte delante de mí. La roca cae por la ladera de la montaña y aún así el relámpago fluye como una cuchilla incandescente, cortando el terreno.

No puedo moverme. No puedo bajar las manos. Ni siquiera puedo mover los dedos.

Esto me va a matar.

Tairn. Sgaeyl. Xaden. Nos va a matar a todos. El miedo y el dolor se combinan y se apoderan de mi mente con la única emoción que no puedo permitirme: el pánico.

"¡Córtalo mentalmente!" Tairn brama mientras el ataque continúa y, a lo lejos, oigo llorar a Andarna.

Mis huesos se prenden en llamas y un grito sale de mi garganta mientras empujo mentalmente las puertas de mis Archivos.

El golpe termina y me tambaleo hacia atrás, cayendo contra la pata delantera de Tairn y aplastándome entre sus garras. Cada respiración es una lucha.

Carr traga. Duro. "Hemos terminado por hoy".

No podría soportarlo aunque quisiera.

Varrish examina la destrucción que causé y se vuelve hacia mí. "Fascinante. Ambos serán indispensables una vez que entren en control. Entonces se gira, su capa ondeando al viento mientras camina hacia Solas. "Ésta es la única advertencia que recibirá, cadete Sorrengail".

La amenaza golpea como un puñetazo en el estómago, pero no puedo pensar debido al calor abrasador.

Carr se acerca, luego pone el dorso de su mano contra mi frente y silba. "Te estás quemando". Él mira a Tairn. "Dile a tu dragón que te lleve directamente al patio. No podrás salir del campo de vuelo. Consigue comida y un baño frío". Hay algo sospechosamente cercano a la simpatía en sus ojos mientras me mira. "Y aunque estoy de acuerdo en que no comandamos a los dragones, tal vez puedas convencer a Andarna para que aparezca. Eres un sello raro y poderoso, cadete Sorrengail. Sería una farsa volver a utilizar tus sesiones de entrenamiento de esta manera".

*No soy un sello. Soy una persona.* Pero tengo demasiado calor, demasiado cansado para formar las palabras. No es que importe, él no me ve de esa manera. Carr nunca lo ha hecho. Para él, somos la suma de nuestros poderes y nada más. Mi pecho se agita, pero ni siquiera el aire fresco de la cima de la montaña puede aliviar el ardor que chisporrotea en mis venas.

Tairn me envuelve con su garra, asegurando una garra debajo de cada brazo para fijar mi cuerpo inerte en su posición, luego se lanza, dejando a Carr debajo de nosotros en la cima.

Estamos en el aire en un instante. O tal vez sea una hora. El tiempo no tiene significado. Todo es dolor, haciéndome señas para que lo deje ir, para que libere mi alma de la prisión de mi cuerpo.

"*No me soltarás*", ordena mientras volamos hacia Basgiath, moviéndonos más rápido de lo que lo había sentido nunca antes. El aire que pasa se siente condenadamente bien, pero no es suficiente para llegar al horno de mis pulmones o a la médula fundida de mis huesos.

Montañas y valles pasan debajo de mí en un borrón antes de que reconozca las paredes del cuadrante, pero Tairn pasa volando por el patio y

luego cae en picado hacia el valle de abajo.

El río. Agua. Frío. Claro. Agua.

*"Ya he pedido ayuda".*

Mi estómago da un vuelco cuando él se detiene en el último segundo y mi cuerpo se balancea por el cambio de impulso.

*"Contenga la respiración."* Es su única advertencia antes de que el agua me cubra de pies a cabeza, brotando con fuerza aplastante, helada por el último escurrimiento del verano. El contraste amenaza con agrietar cada parte de mí, con despegarme capa por capa abrasadora.

He vivido con dolor toda mi vida, pero esta agonía está más allá de mi capacidad de soportar.

Grito silenciosamente, el aire brota de mis pulmones mientras cuelgo de la garra de Tairn, el agua expulsa el calor de mi cuerpo, salvándome con los mismos golpes que desgarran mi piel.

Tairn saca mi cabeza del agua y jadeo por respirar.

*"Ya casi llegamos"*, me dice, sosteniéndome en los rápidos.

El agua me golpea sin piedad pero baja la temperatura de mi cuerpo hasta que se apaga la última de las llamas en mis huesos.

"¡Violeta!" alguien brama desde la orilla.

Mis dientes castañetean mientras mi pulso se ralentiza.

*"Allá."* Tairn camina hacia la orilla (ni siquiera me había dado cuenta de que había estado parado en el río conmigo) y me deposita en la larga hierba de verano debajo de la hilera de árboles que crecen a lo largo del lakobos.

Me quedo inerte, luchando por tener energía para tomar el siguiente aliento mientras mi corazón late cada vez más lento. Reuniendo toda mi energía, fuerza a mis pulmones a expandirse, a aspirar aire.

"¡Violeta!" Imogen grita desde algún lugar a la derecha y un momento después cae de rodillas a mi lado. "¿Qué diablos te pasó?"

"También. Muchos. Huelgas." Una manta áspera cae sobre mis hombros mientras tiemblo, el agua gotea de mi nariz, mi barbilla y los bordes desabrochados de mi chaqueta de vuelo, que milagrosamente también hizo el viaje. El frío que me destroza los huesos ha reemplazado todo el calor, pero al menos vuelvo a respirar con normalidad.

"Oh, mierda." Bodhi se sienta a mi otro lado, alcanza mis hombros y luego se retira.

"Estás tan... rojo". Esa es Eya. Creo.

"Glane dice que es agotamiento", dice Imogen, su mano sorprendentemente suave en mi espalda. "Tairn la llamó. ¿Qué hacemos, Violeta? Eres el único portador de rayos que conozco".

"I. Solo necesito." Me giro hacia un lado, mis piernas se curvan debajo de mí, las palabras puntuadas por el castañeteo de mis dientes uno contra el otro. "Un minuto." Miro el tronco del familiar roble en expansión frente a mí y me concentro en mantenerme unido.

"Cuir dice que necesita comida ahora que se ha enfriado", añade Bodhi.

"Un verde lo sabría", dice Eya con seguridad. "Es comida".

"¿Cómo pasó esto?" —Pregunta Imogen. "¿Carr?"

Asiento con la cabeza. "Y Varrish."

El cálido rostro moreno de Bodhi aparece frente a mí. "Mierda." Cierra los bordes de la manta a mi alrededor. "¿Esto es por culpa de Andarna?"

"Sí."

Los ojos de Bodhi se abren como platos.

"¿Estás bromeando?" La voz de Imogen se eleva. —¿Utilizó su sello como castigo por no presentarse Andarna a las maniobras de vuelo?

"Ese imbécil", dice Eya, pasándose una mano por su cabello oscuro mientras intercambia una mirada con Bodhi.

Después de un minuto, encuentro fuerzas para sostener la manta yo mismo. Al menos mis músculos están funcionando de nuevo. El anhelo me atraviesa mientras miro el árbol, su ancho tronco, que sé que tiene la cicatriz de dos marcas de cuchillo.

Quiero a Xaden.

Es ilógico. No podría haber detenido a Varrish. No necesito su protección. No necesito que me lleve de regreso a los dormitorios. Yo sólo... lo quiero. Es la única persona con la que quiero hablar sobre lo que pasó en esa montaña.

"Creo que tenemos que llevarla de regreso a los dormitorios", dice Imogen.

"Yo me encargaré", promete Bodhi, capturando mi mirada. "Esto no te volverá a pasar".

*"Dile a los humanos que yo me encargaré de los asuntos de los dragones"*, dice Tairn.

*"Cómo-"*

*"Confiarás en mí"*. Es una orden.

"Tairn dice que él se encargará de ello". Me balanceo hacia adelante y me obligo a ponerme de pie. Bodhi me agarra suavemente por los hombros y hace una mueca cuando hago una mueca. "Estoy listo. Vamos."

"¿Puedes caminar?" él pide.

Asiento, mirando más allá de él hacia el árbol. "Lo extraño", susurro.

"Sí. Yo también."

Nadie me lleva. Simplemente permanecen a mi lado, paso a paso, mientras subimos los cientos de escaleras que atraviesan las paredes de los dormitorios y regresan a los dormitorios, siendo nuestros pasos el único sonido que rompe el silencio que nos rodea.

Porque nadie quiere decir lo que todos estamos pensando... Si Andarna no aparece en la siguiente formación, el segundo castigo de Varrish podría matarme.

“Y ¿Ya lograste aterrizar corriendo? Imogen pregunta el viernes.

Sloane es arrojada a la colchoneta nuevamente y hacemos una mueca de dolor desde un costado del gimnasio, de espaldas a la pared para que nadie pueda acercarse sigilosamente detrás de nosotros. La espalda de Sloane no tiene nada de esa protección y mañana estará negra y azul.

A diferencia de Rhiannon, que está aquí liderando el tiempo extra de entrenamiento que negoció para todos los estudiantes de primer año de nuestro equipo contra algunos otros del Tercer Ala, Imogen y yo estamos aquí con uniforme completo entre clases por una sola razón: Sloane, y su aterradora falta de habilidad. Esperábamos ver eso ella ha mejorado durante la semana. Ella no lo ha hecho.

“Tairn no me deja bajar de la silla”, digo en voz baja, como si no estuviera constantemente en mi cabeza desde que casi me agoté en la cima de la montaña.

*“Escuché eso”, se queja.*

*“Sólo porque estás escuchando”.* Cuando cambiar mi peso no ayuda, doy un paso fuera de la pared para aliviar la presión sobre mi piel tensa y enrojecida. Al menos el resto físico de mi casi agotamiento se ha reducido a nada más doloroso que una quemadura de sol, pero es muy molesto.

*“Fortalece tus escudos y tal vez no necesites vigilancia”.*

“¿No completar las maniobras? ¿Negarse a traer a Andarna a clase? Imogen jadea con fingida sorpresa. “¿No te estás convirtiendo simplemente en el pequeño rebelde?” Su mirada recorre mi rostro y luego cae a mi cuello. “¿Tus amigos todavía creen que perdiste el control durante una sesión de entrenamiento?”

Asiento con la cabeza. “Si supieran lo que realmente pasó, no se apartarían de mi lado”.

“Estarías más seguro”, señala.

“No lo serían”. Fin del tema.

“¡Mantén tus ojos en tu oponente!” Rhi le grita a Sloane desde la barrera justo cuando Sloane hace lo contrario, mirando hacia abajo mientras se acerca al borde de la colchoneta, y eso es todo lo que su oponente necesita: el de primer año le propina un puñetazo que le rompe la mandíbula y envía a Sloane al suelo.

Imogen y yo nos estremecemos.

“¡Esto es un entrenamiento, no un desafío! ¡Vamos, Tomás! Rhi le grita a un líder de escuadrón de la Segunda Ala.

“Lo siento, Rhi. Retíralo, Jacek”, reprende el líder del escuadrón.

“Maldición.” Imogen sacude la cabeza y se cruza de brazos. “Entiendo que Jacek esté canalizando una gran ira, pero nunca lo había visto golpear tan fuerte”.

“¿Jacek? ¿Como Navil Jacek? El estudiante de segundo año de la Tercera Ala que Jesinia y yo vimos arrastrado por Markham figuraba en la lista de muertos hace un par de días.

"Ese es su hermano menor en la lona", dice Imogen.

"Mierda." Ahora me siento mal por el chico, aunque Sloane esté en una situación similar. "Creo que Markham hizo que lo mataran", susurro.

“¿Porque no devolvió un libro a tiempo?” Las cejas de Imogen se arquean.

“Creo que pidió algo que no debería haber pedido, y sí, sé que suena absolutamente ridículo, pero no hay otra explicación para que lo encuentren en su habitación, asesinado a golpes”.

"Correcto", reflexiona Imogen. "Eso sólo tiene sentido si es uno de nosotros".

Para otros, encaja con lo que Panchek llama un comienzo de año *particularmente brutal*. Soy el único en nuestro grupo que no ha tenido otro atentado contra su vida.

"Será mejor que tengas *mucho* cuidado con tu pequeño amigo vestido con túnica si hay escribas corriendo por ahí ordenando la muerte de los jinetes".

"Jesinia no es una amenaza", protesto, pero mis palabras mueren en mi garganta cuando recuerdo que fue su informe lo que hizo que arrestaran a Jacek en primer lugar.

"Terminemos con esto", sugiere el líder del escuadrón de Second Wing después de que Sloane cae al suelo nuevamente.

"¡Estoy bien!" Sloane se pone de pie tambaleándose y se limpia la sangre de la boca con el dorso de la mano.

"¿Está seguro?" Pregunta Rhi, su tono da a entender que es una decisión absolutamente equivocada, y todos sabemos que lo es.

"Definitivamente." Sloane adopta una postura de lucha contra Jacek.

"Ese es un glotón de castigo", dice Imogen. "Es como si quisiera que le sacaran la mierda a patadas".

"No entiendo." Aaric se mueve delante de mí, su espalda bloquea la vista, y maniobra para ver la alfombra. "Pensé que todos los marcados estaban entrenados para luchar".

"Depende de dónde fuimos criados". Imogen avanza conmigo. "Y después de que Xaden comenzó a subir de rango... bueno, algunas de las familias a cargo *dejaron de* entrenarnos, según lo que escuché de los de primer año. Menos mal que ella no estuvo en el tablero de desafío esta semana".

Jacek pone a Sloane en la lona por lo que parece ser la centésima vez, luego le lleva el rodillazo a la garganta, dejando claro su punto. Si esto fuera real, estaría en un mundo de problemas.

"Su primera vez es el lunes, y le van a dar una paliza, si no algo peor". Desvaino una daga y la giro, atrapándola por la punta, como si mis

habilidades pudieran ayudarla de alguna manera cuando ni siquiera me habla.

"¿Lunes?" Imogen se gira lentamente para mirarme. "¿Y cómo sabes eso?"

Mierda. Bueno, no es como si ella no estuviera guardando casi todos los secretos que podrían hacer que me mataran. "Larga historia, pero... un libro que escribió mi hermano".

"¿A quién se enfrenta Sloane?" Ella gira hacia la colchoneta.

"¿No vas a preguntar sobre el libro que no debería tener?"

"No. Yo, a diferencia de algunas personas, no siento la necesidad de saber todo lo que otros consideran privado".

Me burlo de la obvia indirecta. "Sí, bueno, no te acostarás conmigo".

"*Desearías* ser mi tipo. Soy fenomenal en la cama". Su nariz se arruga cuando Sloane cae de cara contra la colchoneta. "En serio. ¿Contra quién está ella?"

"Alguien a quien no puede vencer". Una estudiante de primer año de Third Wing que se mueve como si hubiera estado entrenando desde su nacimiento. Me tomó casi una hora encontrar a alguien que pudiera señalar a la chica antes en el gimnasio.

"Me ofrecí a ayudarla", dice Imogen en voz baja. "Ella no lo aceptará".

"¿Porque diablos no?" Cojo mi cuchillo y lo lanzo con total memoria muscular.

Imogen suspira. "No tengo ni idea, pero su terquedad hará que la maten".

Observo a la hermana de Liam luchar bajo el peso de Jacek, con la cara manchada y roja por el esfuerzo, y exhalo lenta y resignadamente, mientras mi puño se cierra alrededor de la empuñadura de la daga. La regla tácita del cuadrante es dejar que los fuertes eliminen a los débiles antes de que puedan convertirse en un lastre para el ala. Como ciclista, debería marcharme. Debería dejar que Sloane suba o caiga por sus propios méritos. Pero como amigo de Liam, no hay manera de que pueda quedarme quieto y verla morir. "No el lunes, no lo hará".

"¿De repente desarrollaste el sello de Melgren allí?" —responde Imogen, colocándose un mechón de pelo rosado que le llega hasta la barbilla detrás de la oreja.

"¡Lo voy a llamar!" Rhi grita, terminando el partido, y yo suspiro de alivio.

"No exactamente." Mirando alrededor del gimnasio, localizo al oponente de Sloane para el lunes. "Sólo necesito hacer un par de cosas después de física, pero te veré en nuestra sesión de gimnasio esta noche". Los músculos que tengo se deben a la dedicación de Imogen a torturarme en las máquinas de pesas desde el año pasado.

"¿Cómo te va esa clase de todos modos?" pregunta Imogen con una sonrisa sarcástica, sabiendo muy bien que no podría salir adelante sin la

ayuda de Rhiannon. Podría dirigir nuestro año en historia, geografía y cualquier otra materia que se cruce con los escribas, pero ¿física? No es mi especialidad.

"Oye, Vi..." Una mano se enrosca sobre mi hombro detrás de mí, y mi corazón se acelera, latiendo dolorosamente en mis oídos.

No otra vez.

La memoria muscular toma el control mientras me doy vuelta, soltando el agarre y empujo mi antebrazo izquierdo contra un pecho cubierto de cuero, desequilibrando al agresor y permitiéndome empujarlo unos centímetros hacia atrás contra la pared mientras le azoto mi daga. garganta tatuada en un movimiento instintivo.

"¡Oye, oye!" Los ojos de Ridoc se agrandan cuando levanta las manos, con las palmas hacia afuera. "¡Violeta!"

Parpadeo rápidamente cuando el nudo en su garganta se balancea, raspando el filo de mi espada.

Ridoc. No es un asesino. Es sólo *Ridoc*.

La adrenalina fluye por mi sistema y mi mano tiembla ligeramente mientras bajo el arma. "Lo siento", murmuro.

"¿Por casi diseccionar mi yugular?" Ridoc se hace a un lado antes de bajar las manos. "Sabía que eras rápido, pero *maldita sea*."

La mortificación me priva de palabras mientras el calor me sube a la cara. Casi le corto el cuello a mi amigo. De alguna manera encuentro la funda.

"Deberías saber que no debes acercarte sigilosamente a alguien", sermonea Imogen, su tono tranquilo contrasta con el cuchillo que sostiene en su mano izquierda.

"Lo lamento. No lo volveré a hacer", promete, su mirada se vuelve preocupada mientras mira por encima de mi hombro. "Sólo pensé en ver si querías caminar hasta física. Sawyer ya está junto a la puerta.

"¿Todo esta bien?" Pregunta Rhi, caminando hacia mi lado mientras desliza su bolso sobre su hombro.

"Todo bien", responde Imogen. "Por cierto, estás haciendo un gran trabajo como líder de escuadrón. Fue una buena idea darles tiempo extra a los de primer año".

"¿Gracias?" Rhi mira a Imogen como si le hubiera crecido una segunda nariz.

"Te veo esta noche." Imogen envaina su cuchillo y me mira con más comprensión de la que quisiera que cualquiera de nosotros tuviéramos mientras ella retrocede. "Voy a ofrecerle mi ayuda a Mairi. De nuevo."

Asiento con la cabeza.

"¿Estás seguro de que todo está bien?" Rhi pregunta mientras recojo mi mochila del suelo y casi la dejo caer con mis nervios. Estúpida y jodida adrenalina.

"Perfecto." Fuerzo la sonrisa más falsa conocida por la humanidad. "Vayamos a la física. Sí, física".

Rhi intercambia una mirada con Ridoc.

"Probablemente sólo esté nerviosa por el examen, y no la ayudé asustándola como un idiota". Se frota la piel de la garganta mientras nos dirigimos hacia la puerta, donde Sawyer espera.

La boca de Rhiannon se abre por un segundo. "¡Violeta! Pensé que habías dicho que lo tenías bajo. Podríamos haber estudiado de nuevo esta mañana. No puedo ayudarte si no me dices que necesitas ayuda".

¿No es esa la verdad?

"Solo recuerda, necesitas dos de tres elementos al realizar cualquier maniobra de vuelo", recita mientras Sawyer le da un mordisco a una manzana y nos abre la puerta del gimnasio. "Velocidad, potencia o..."

Examino el primer piso del ala académica mientras caminamos por el pasillo, mi mirada recorre cada alcoba, cada puerta del aula en busca de alguien que pueda saltar hacia nosotros.

"¿Violeta?"

Apartando mi atención de la escalera de adelante, encuentro a Rhi mirándome expectante. Bien. Me pregunta sobre física y aerodinámica.

"Altitud", responde Sawyer.

"Bien." Asiento mientras entramos en la escalera. "Altitud."

"Me estás matando..." comienza Rhiannon.

"¡Ahora!" alguien grita detrás de nosotros.

Antes de que pueda reaccionar, me arrojan una bolsa sobre la cabeza y, con un suspiro, quedo inconsciente.

**Existe una desconfianza natural que debe superarse entre los cadetes de infantería y los jinetes. Esto existe principalmente porque los jinetes nunca confiarán en que la infantería tenga el coraje de mantener la línea cuando lleguen los dragones, y la infantería nunca confiará en que los dragones no se los comerán.**

**—GUÍA DE MEJOR AFENDRA PARA EL CUADRANTE DE JINETES ( EDICIÓN NO AUTORIZADA )**

## CAPÍTULO CATORCE



Me despierto sobresaltado cuando el olor de algo acre llena mis pulmones, y agito el puño, alejando una mano de mi cara. Sales aromáticas.

“Ella está levantada”, anuncia una mujer vestida de azul oscuro, retrocediendo para conferenciar con... ¿el profesor Grady?

Mi cabeza zumba cuando me siento, estiro las piernas frente a mí e inmediatamente alcanzo a Tairn. “¿Qué está sucediendo?”

Mis ojos tardan en adaptarse a la luz brillante, pero parece que estamos en una especie de bosque.

“El curso que los humanos no tendrían que tomar si simplemente permanecieran sentados, conocido como RSC”, gruñe con sorprendente frustración, como si fuera él quien acaba de ser drogado y arrastrado fuera del cuadrante.

Rhiannon, Sawyer y Ridoc están a mi derecha, todos luciendo tan confundidos como yo. A mi izquierda hay cuatro ciclistas de segundo año con designaciones de Segundo Escuadrón, Sección Llama y Segunda Ala, mirando desconcertados alrededor del bosque. Es bueno ver que no somos los únicos desconcertados.

“Al menos no es un intento de asesinato”. Si lo fuera, estaríamos muertos, especialmente por lo confuso que me siento.

“Lo será si no regresamos a Basgiath cuando Sgaeyl llegue mañana”.

Oh. Mierda. “Esto no puede durar más de un día”. ¿Puede? “Si es así, deberías vuela de regreso solo”.

Frente a nosotros se sientan dos grupos de ocho cadetes de infantería (si sus uniformes azules son una indicación) conversando en voz baja. Son todos... homogéneos. Los cuatro hombres tienen el mismo corte de pelo corto militar, recortado cerca del cráneo en un desvanecimiento, y las mujeres llevan el cabello peinado hacia atrás en moños apretados. Los mismos

uniformes azul oscuro, las mismas botas, lo mismo... todo. Sólo las etiquetas con los nombres sobre sus corazones son diferentes, excepto la que tiene la designación del líder de escuadrón en el hombro en cada grupo.

Los cuatro estamos vestidos con nuestros uniformes de verano, pero cada uno ha hecho sus propias modificaciones. Mi blusa negra liviana tiene aberturas en el frente que me dan acceso directo a las dagas enfundadas en mi armadura en mis costillas. Rhiannon prefiere una túnica con fundas directamente cosidas. A Sawyer le gustan las mangas cortas, las armas atadas a la parte superior de sus brazos, y Ridoc nunca se tomó el tiempo de ver al sastre del uniforme: simplemente se arrancó las mangas. Ni siquiera *llevamos* etiquetas con nuestros nombres, y lo mismo ocurre con el equipo de Second Wing.

“¿Y dejarte que te las arregles solo?”

El suelo del bosque es blando y fangoso en algunas zonas, y el sol de la tarde se cuele entre las ramas en ángulo, lo que significa que sólo hemos estado inconscientes una hora, tal vez dos como máximo. Por lo que puedo ver, no son más que árboles.

*"Creo que ese es el punto".* Parpadeo, luchando por enfocar mejor mi cerebro. *"Prométeme, si estoy atrapado aquí en el navegador terrestre, que la verás si puedes. No podemos estar tan lejos de Basgiath".*

El profesor Grady entrega a cada jinete un odre de agua. “Perdón por el abrupto cambio de escenario. Hidratar.”

Todos descorchamos el pellejo y bebemos. El agua está fresca y fría... pero también hay algo más allí. Acre. Terroso. Y algo amargamente floral que no logro identificar. Cierro la piel y me encojo ante el regusto. El profesor Grady *realmente* necesita cuidar mejor su piel.

"¿Estás bien?" Le pregunto a Rhi, que está revisando sus fundas en busca de armas.

“Un poco aturdido, pero sí. ¿Tú?”

Asiento, pasando mis manos por mis costados para asegurarme de que mis dagas estén exactamente donde las dejé. Ellos son. Mi bolso también está todavía atado a mi espalda.

“¿Nos llevaron en las escaleras?” Miro para ver a Sawyer frotándose las sienes y a Ridoc rascándose el tatuaje en su cuello.

“Ese es mi último recuerdo”. Ella asiente con la cabeza, estudiando los escuadrones al lado y frente a nosotros.

“¿Alguien sabe dónde estamos?” Sawyer pregunta a los escuadrones de infantería obviamente más alertas.

Los cadetes nos miran, pero nadie responde. O habla en absoluto.

"Voy a tomar eso como un no", dice Ridoc arrastrando las palabras.

"Es un no de nuestra parte". El ciclista de Second Wing con designación de líder de escuadrón levanta la mano a modo de saludo.

"¿Sabes dónde?" Empiezo a decirle a Tairn, pero la conexión generalmente clara como el cristal está amortiguada, como si alguien hubiera arrojado una manta sobre ella. El pánico aprieta mi corazón cuando me doy cuenta de que lo mismo ocurre con Andarna, aunque no me arriesgo a despertarla con preguntas. "No puedo comunicarme con Tairn".

La mirada de Rhi se fija en la mía y ladea la cabeza hacia un lado. "Mierda. Feirge tampoco. Se siente como si algo estuviera..."

"Ahogando la conexión", finaliza Sawyer.

Dejo el odre a mi lado y los demás lo captan y hacen lo mismo. ¿Qué diablos acabamos de beber?

"Estamos bloqueados", susurra un jinete con una trenza rubia oscura que le llega hasta los hombros.

"Respira, Maribel", ordena el líder del escuadrón, metiendo su mano bronceada en sus rizos oscuros, como si realmente pudiera beneficiarse un poco más de esa sugerencia. "No puede ser por mucho tiempo".

Las manos de Ridoc se cerraron en puño. "Esto no está bien. Me importa una mierda si es por el curso; se supone que no debemos separarnos de ellos".

"¿Tomás?" Pregunta Rhiannon, inclinándose hacia adelante para mirar más allá de mí.

"Hola, Rhi". El líder del escuadrón saluda. "Esta es Brisa". Señala a una mujer con la cabeza rapada, piel morena y una mirada observadora y rápida, y ella asiente brevemente. "Mirabel." Mueve su dedo hacia la rubia con pronunciadas líneas de gafas de vuelo en sus pálidas mejillas y un parche de portador de fuego en su hombro, y ella saluda. "Y Cohen", finaliza. El jinete más cercano a mí, con una sonrisa rápida, cabello negro corto y piel cálida de color marrón rojizo, levanta la mano a modo de saludo.

"Hola." Rhiannon asiente. "Estos son Sawyer, Ridoc y Violet".

Las bromas se interrumpen cuando el profesor Grady marca algo en una carpeta y se aclara la garganta. "Ahora que estáis todos despiertos, bienvenidos al primer ejercicio conjunto de navegación terrestre". Saca dos mapas cerrados de la carpeta. "En las últimas dos semanas, te han enseñado a leer un mapa y hoy pondrás en práctica esas habilidades. Si se tratara de una operación real con la composición de un puesto de avanzada, esta unidad tendría la composición que ves aquí".

Se aleja de una mujer que debe ser la profesora de infantería, revelando a dos cadetes vestidos de azul pálido sentados junto a un escriba. Tienen la capucha bajada y llevan pantalones color crema con una túnica con capucha color crema, no túnicas, pero definitivamente es un escriba.

"Jinetes e infantería para luchar, un escriba para registrar el evento y curanderos por razones obvias". Les hace un gesto para que avancen y los tres se colocan al final de la alineación de infantería.

El profesor de infantería con rango de capitán se acerca y se detiene junto a él. Profesor Grady con postura impecable. “Cadetes, levántense”, dice.

Los escuadrones de infantería prácticamente se ponen de pie de un salto e inmediatamente se ponen firmes.

Retrocedo un poco, sorprendida por mi primer instinto, que es decirle al capitán de infantería que se vaya a la mierda porque no le respondo. Ningún ciclista lo hace.

El profesor Grady mira en nuestra dirección y asiente.

Los ocho nos ponemos de pie, pero ni siquiera estamos *tranquilos* . Simplemente lo somos.

La capitana de infantería nos mira y apenas se abstiene de poner los ojos en blanco. “Este es el recorrido más corto que conquistarán juntos este año, así que traten de conocerse. Cuarta Ala, estás adscrito al cuarto escuadrón”. Ella mira a su alrededor y uno de los cadetes que está justo delante levanta la mano. “Y Second Wing, estás adjunto al segundo escuadrón, solo para hacerlo más fácil”. Una cadete levanta la mano a la izquierda. “Tu objetivo es encontrar la ubicación marcada en los mapas y asegurarla. Una vez que lo hagas, serás extraído”.

No puede ser tan fácil.

El profesor Grady extiende los mapas y Rhiannon da un paso adelante, toma ambos y le entrega uno a Tomas.

Uno de los cadetes de infantería comienza a dar un paso adelante pero se queda quieto.

“Dos mapas”, dice el profesor Grady. “Dos equipos pero una unidad cohesionada. No estás acostumbrado a trabajar juntos. Ni siquiera te advirtieron que lo estarías. Pero mantener Navarra segura requiere trabajo en equipo entre los segmentos de nuestro ejército. Hay momentos en sus carreras en los que necesitarán a alguien en quien puedan confiar, ya sea en el aire o en tierra, y esos vínculos se forjan aquí en Basgiath”. Él mira entre nuestros grupos. “Nos vemos mañana por la tarde”.

¿Mañana en la tarde?

Mi estómago se hunde. Tairn no verá a Sgaeyl a menos que cumpla mi pedido y se vaya. Y yo... extrañaré las pocas horas que Xaden esté aquí. Pasará otra *semana* hasta que pueda verlo. La decepción duele más de lo que debería.

“¿Simplemente encontrar el punto de extracción y asegurarlo? ¿Esa es nuestra misión? Pregunta Sawyer, mirando el mapa como si fuera a morderlo. Esta no es su habilidad más fuerte, sin duda.

“Ningún problema.” Ridoc infla su pecho.

“Oh. Correcto”, responde el profesor Grady. “Verás, tenemos que nivelar un poco el campo de juego. La infantería ha estado haciendo navegación terrestre desde su primer año, así que, naturalmente, podrían ser un poco mejores que tú en eso”.

Ridoc se pone rígido.

Los cadetes de infantería sonrían.

“Y es posible que notes que ninguno de ustedes ocho”—el profesor Grady nos mira—“tiene la capacidad de comunicarse completamente con sus dragones”.

“Lo cual es una tontería”, dice Ridoc a todo volumen.

Una mujer del lado de infantería se queda boquiabierta.

“Lo es”, coincide el profesor Grady. “Tampoco es algo que hagamos a la ligera, y tus dragones lo detestan tanto como tú. A todos os han administrado una mezcla particular de hierbas que opaca no sólo vuestras conexiones sino también vuestro sello. Por muy frustrante que sea, en realidad estamos muy orgullosos del brebaje, así que avisenos si siente algún efecto secundario”.

“¿Además de cortar el vínculo más importante que tenemos?” Rhi argumenta.

“Precisamente”, responde el profesor Grady.

Alcanzo mi poder, pero sólo un cosquilleo llena mis dedos. Dioses, me siento... vulnerable, y realmente apesta. Mi mente vuela sobre lo que podría ser la mezcla mientras los dos profesores caminan entre nuestros grupos.

Cuando Grady llega al final de nuestra sección, gira y retrocede. “Oh, ¿y mencioné que hay dos grupos de ustedes aquí? El otro está al otro lado del bosque, y mientras tus dragones los cazarán, sus dragones te cazarán a *ti*. También se unieron algunos que no estaban vinculados”.

¿Qué carajo? Mi estómago se hunde.

Casi todos los cadetes de infantería parecen desmayados y uno se tambalea donde está.

"Infantería, los jinetes necesitarán apoyarse en tu experiencia en navegación terrestre, pero no vivirás sin ellos si te encuentras con un dragón". Grady nos mira a los ocho a los ojos mientras retrocede. "Intenta asegurarte de que la mayoría de ellos salgan de aquí, ¿quieres?" Él muestra una sonrisa y se da vuelta, caminando hacia el bosque con el profesor de infantería, dejándonos en medio del maldito bosque sin suministros ni nuestros dragones.

Nos quedamos mirando al escuadrón de infantería.

El escuadrón de infantería nos mira fijamente.

Los curanderos parecen cómicamente incómodos y el escriba ya tiene un cuaderno en la mano y un lápiz en la mano.

"Bueno, todos deberían pasar un buen rato", murmura Ridoc.

“¿Insinuó que podríamos morir?” pregunta el más pequeño de los curanderos, su piel aceitunada palidece.

"Haz cabrear a los dragones y descúbrelo", responde Sawyer.

“Estarás bien”—busco su etiqueta con su nombre—“Dyre”. Le ofrezco una sonrisa mientras paso de camino hacia el escriba. El suave cabello rojo enmarca un rostro blanco cremoso casi cubierto de pecas mientras la mujer

baja parpadea hacia mí con pestañas marrones aún más cortas. “¿Aoife? ¿Arrastran a los escribas al RSC?”

“Hola Violeta. Actualmente soy la primera en mi año en entrenarme para este campo y no ser una experta”, dice. “Eres el jinete más poderoso del tuyo. Dyre y Calvin son los mejores en sus años”. Ella se encoge de hombros. “Naturalmente, primero construyeron el equipo más fuerte”.

Ridoc sonríe. “¿Entonces estás diciendo que somos el equipo a vencer?”

“Algo como eso.” El escriba reprime una sonrisa.

“Entonces asegurémonos de que *no nos* superen”, dice Rhiannon antes de centrar su atención en el mapa. “Tomás, ¿qué te parece?”

Le entrega un mapa a Brisa y consulta sobre el de Rhi.

Dos horas y varias discusiones con la infantería después, estamos a cuatro millas de nuestro punto de partida y faltan otras seis. Rhiannon y Ridoc examinaron nuestro mapa, que marcaba dónde nos habían dejado y nuestro punto de extracción, pero no etiquetaba nuestra ubicación, discutieron una ruta con Tomas, se aseguraron de que todos la viéramos y luego se la entregaron a la infantería para que acordara. en una ruta antes de comenzar a caminar.

“Te lo aseguro, estamos en el bosque de Parchille”, discute el Cadete Imbécil, también conocido como Calvin, con Rhiannon unos pasos más adelante. De hecho, ha pasado unos quince minutos sin recordarnos que es su oficial de mayor rango, así que estoy seguro de que llegaremos en cualquier momento. “Ese mapa no se parece a ninguno que haya visto jamás para Shedrick, lo que significa que podríamos ir en la dirección opuesta a la que deberíamos ir. Ninguno de estos puntos de referencia coincide”.

“Y creo que estás equivocado”, responde Rhiannon, manteniendo el tono sereno.

Creo que estamos en Hadden Woods”, dice Aoife, sosteniendo su diario con fuerza. Ya tiene tres páginas de notas tomadas. “Es el único bosque lo suficientemente cerca como para llevarnos a todos a caballo, ya que dudo que tus dragones nos lleven hasta allí”.

Agrego: “También es el único bosque lo suficientemente cerca como para que Tairn se quede atrás y vea a Sgaeyl sin causarnos dolor a ninguno de los dos por la separación”.

“Su líder de escuadrón es el equivalente de infantería de Aetos”, murmura Ridoc desde mi lado derecho.

Asiento pero evito reírme.

Cohen echa la cabeza hacia atrás a la derecha de Ridoc y no se molesta en reprimir la risa. Supongo que la reputación de Dain se transmite entre bastidores.

“¿Quién es Aetos?” Pregunta el cadete Quiet desde la izquierda de Aoife. Es la primera vez que la morena con curvas habla en horas, pero sus ojos marrones se mueven constantemente, observando lo que nos rodea. Apostaría

a que está empataada con Brisa, que cubre nuestro flanco con Tomas y Sawyer, como la más observadora de nuestro grupo.

"Uno de nuestros líderes de ala", respondo. "Algo así como el comandante de tu batallón".

"Oh." Ella asiente mientras Rhiannon y Asshole continúan discutiendo delante de nosotros. "Ustedes funcionan en secciones, ¿verdad?"

"Sí." El panorama no ha cambiado. El bosque es mayoritariamente llano, con algunas colinas onduladas que han sido fácilmente escalables. ¿Pero el calor? Maldita sea, es asfixiante. Me ató la parte superior del uniforme alrededor de mi cintura hace aproximadamente una hora, dejándome con mi armadura. No tengo idea de cómo sobrevive Aoife con la capucha puesta, pero no se la ha quitado. "Escuadrón, luego sección, luego ala".

"¿Qué hacemos si nos encontramos con un dragón?" ella pregunta.

"Primero elegimos un sacrificio", dice Ridoc. "Y luego lo ofrecemos y corremos".

Sus ojos se abren como platos.

"No seas idiota." Le doy un codazo en el brazo. "Depende del color, pero una buena regla general es bajar la vista y retroceder", le digo al cadete de infantería. "Pero normalmente podemos oírlos venir".

"Entonces prepárate para ser digerido", añade Cohen.

"Oh, *dioses*", susurra la morena.

"Ahora eres mi compañero de año favorito". Ridoc le pasa un brazo por encima del hombro.

"¿Puedo ver tu mapa?" Brisa pregunta desde la parte trasera de la formación.

"¿No tienes el tuyo propio?" Calvin responde.

La cabeza de Rhi se gira hacia él. "Dáselo o te lo corto de las manos".

Mira a Rhi pero se lo devuelve para que podamos entregárselo a Brisa.

Dioses, esta hierba está alta. Me llega casi hasta la cintura en los lugares donde los árboles no dan sombra al suelo. Me paro en un bulto irregular y se me dobla el tobillo. Ridoc me agarra antes de que pueda caer y luego me estabiliza sin decir una palabra mientras continuamos subiendo. "Gracias", digo en voz baja.

"¿Tienes las rodillas vendadas?" Pregunto Ridoc, con preocupación en la frente.

Asiento con la cabeza. "Sí. Sin embargo, no hice los tobillos, ya que no esperaba exactamente una caminata".

"Tengo tela si necesitas envolver algo", grita Dyre detrás de nosotros.

"Lo tendré en cuenta, gracias", respondo.

Un tipo detrás de mí pregunta: "¿Son todos los escribas así de silenciosos?"

"Mi trabajo es grabar, no participar", responde.

"Si no participas, aun así te comerá un dragón", argumenta.

Le aseguro, sin dejar de mirarle a los ojos: "Nunca dejaría que un dragón se comiera a un *escriba*".

La voz de Rhiannon se eleva a medida que la discusión que tenemos por delante se intensifica. "Porque no hay manera de que nos sacaran de nuestras habitaciones y nos trajeran tan lejos en cuatro horas".

"¿Porque tus dragones no pueden volar tan rápido?" Calvin es aproximadamente una pulgada más bajo que Rhi y no tiene problemas para mirarla.

*te cargarían, idiota*", responde Ridoc.

Aoife resopla y Mirabel se ríe, flanqueada por el resto del escuadrón de infantería detrás de nosotros.

Calvin se gira y mira a Ridoc. "Ten algo de respeto por el rango". Se toca el hombro, donde hay un triángulo abierto bordado debajo de dos hojas de roble.

"Tu rango significa exactamente mierda para mí".

"¿Qué, como si estuvieras *tan* por encima de nosotros, la infantería?" Calvin responde.

"Técnicamente, cuando volamos estamos por encima *de todos*", argumenta Ridoc. "Pero si me preguntas si soy mejor que tú, entonces la respuesta es obviamente sí".

Suspiro y miro las manos de Calvin en caso de que decida ir por la espada corta envainada a su costado. No es mala arma, pero todos la llevan. No hay variación por altura o especialización. Es todo tan... uniforme.

Por otra parte, nos sacaron directamente del pasillo, por lo que no es como si Ridoc estuviera llevando su arco preferido. A Sawyer y Rhiannon también les faltan sus espadas favoritas.

"Deja de cabrearlo a propósito", dice Rhiannon, mirando a Ridoc mientras comenzamos a subir otra colina. Quizás éste nos dé una mejor perspectiva que el anterior. "Vamos a necesitar agua dulce, o esto se pondrá feo rápidamente".

Ridoc sonríe. "¡Pero es muy divertido!"

Ella arquea una ceja.

"Bien." Él levanta las manos. "Le dejaré mantener su delirio de grandeza".

*la escucharás ...*"

"Ella es mi líder de escuadrón. Usted no es."

"Entonces, sólo respetas a los líderes de los escuadrones de ciclistas", insiste Calvin.

Aoife escribe furiosamente en su cuaderno.

"Cállate, Calvin", dice un cadete detrás de mí con más que un poco de exasperación.

"¿Quieres mi respeto? Ganárselo." Ridoc se encoge de hombros. "Cruza el parapeto, sube el Guantelete, sobrevive a la Trilla y entonces estaremos

en igualdad de condiciones".

"¿Qué, como si no pasáramos por ninguna mierda en el Cuadrante de Infantería?" Alguien detrás de nosotros nos desafía.

"¿Verla?" Dice Sawyer, y juro que puedo *sentirlo* apuntándome. "Ella unió no solo a uno de los jodidos dragones más grandes del continente, sino a un *segundo* dragón, y luego entró en combate contra los grifos hace un par de meses y salió con vida. ¿Pasas por ese tipo de mierda en tu cuadrante?"

Los cadetes que nos rodean guardan silencio. Incluso el lápiz de Aoife permanece sobre su cuaderno mientras me mira fijamente.

Extraño. Y *mal*. Nadie en nuestro pequeño grupo sabe a qué nos oponemos realmente. ¿Y mi silencio? Estoy empezando a sentirme menos como una cuestión de autoconservación y más como si fuera cómplice.

"Eres una Sorrengail, ¿no?" Pregunta Mirabel. "¿La hija del comandante general?" Ella hace una mueca. "El pelo te delata".

"Sí." No sirve de nada negarlo.

"Tu madre es aterradora", susurra.

El escriba nos mira antes de volver a poner el lápiz sobre el pergamino.

Asiento con la cabeza. "Esa es una de sus cualidades más destacadas".

"¿Hola, chicos?" Brisa alza la voz detrás de nosotros. "Creo que sé por qué parece que no llegamos a ninguna parte".

"¿Porqué es eso?" Rhiannon pregunta por encima del hombro.

"Calvin tiene razón, pero tú también. Nos dieron dos mapas diferentes", dice mientras el primero de nosotros llega a la cima de la colina... y se congela.

Incluso los latidos de mi corazón se detienen cuando Rhiannon levanta la mano para detener al resto del grupo.

Un Orange Club (no, ese es un Scorpiontail) nos gruñe desde lo bajo de su garganta desde donde ha estado esperando al otro lado de la colina. Nuestras cabezas se inclinan para seguir el movimiento mientras ella se eleva en toda su altura, dominando el horizonte, con la cola azotando detrás de ella.

*Baide*. El dragón de Jack Barlowe. O al menos lo era.

"Amari, ayúdanos", susurra Calvin, su pánico es palpable.

Bajo los ojos con deferencia tal como nos enseñó Kaori mientras mi pulso se acelera y mi cerebro lucha contra el impulso de entrar en pánico. "Las naranjas son las más impredecibles. Ojos bajos. No *corras*," susurro. "Ella te matará si corres. Intenta no mostrar ningún miedo". Mierda, de *esto* deberíamos haber estado hablando en lugar de discutir sobre qué cuadrante es superior y en qué bosque estamos.

Mi pecho se oprime cuando mi instinto inmediato (alcanzar a Tairn) es negado. Con cualquier otro dragón, apostaría a no arriesgar la ira de nuestros dragones quemándonos, pero los cadetes detrás de nosotros son otra

historia. ¿Y desde que maté a Jack el año pasado? Todas las apuestas están cerradas.

No tiene nada que perder y, dada la ráfaga de vapor caliente que nivela la hierba y me pone la cara pegajosa, recuerda exactamente quién soy.

“¡Jinetes!” Rhiannon grita. “¡Toma el frente!” Obviamente ella está pensando de la misma manera. “¡Infantería, protejan a los curanderos y escribas!” Ella me mira de reojo, con cuidado de no levantar la vista. “Violet, tal vez deberías...”

Manteniendo la cabeza gacha, empujo a Calvin para quedarme al frente, captando el movimiento en mi visión periférica. “No me estoy escondiendo”.

“¿Qué estás haciendo? Te va a comer”, sisea uno de los cadetes detrás de nosotros.

Miro y veo a un sanador, Dyre, unos metros a mi derecha, mirando directamente a Baide, con la boca abierta.

Un gruñido retumba en la garganta de la naranja y me lanzo, agarrando la correa del paquete médico de Dyre y tirando de él detrás de nosotros, pasándolo a Ridoc, quien rápidamente lo empuja a un lugar seguro y se mueve a mi lado.

“No, no lo es”, dice Sawyer, avanzando con Ridoc para que la infantería esté detrás de nosotros. “Es por eso que estamos tomando el frente”.

Baide gira la cabeza, luego abre la boca y curva la lengua, y me arriesgo a echar un vistazo rápido, captando sus brumosos ojos dorados que se estrechan hasta convertirse en rendijas mientras arquea su cuello, cambiando su ángulo en lugar de bajar la cabeza para golpear en el típico...

Inspiro profundamente. “Rhi, ella va a pasar junto a nosotros como Solas”.

Rhi tarda menos de un segundo en evaluar y decidir. “Segunda Ala”, responde ella. “¡Detente y cubre a la infantería donde estás!”

El movimiento detrás de nosotros cesa cuando Baide flexiona sus garras en el suelo y gira nuevamente, eligiendo un objetivo.

“Es... es...” balbucea Calvin.

“Baja los ojos y cállate”, ordena Rhi.

“Dioses, todos *huelen a miedo*”, susurra Ridoc desde mi derecha.

“¿Exactamente cuán enojada crees que está contigo?” Me pregunta Sawyer desde la izquierda de Rhi.

“Ella dejó caer una montaña sobre su jinete”. Ridoc suspira como si estuviéramos todos jodidos y yo no podría estar más de acuerdo.

El corazón se me sube a la garganta mientras Baide retrocede y baja la cabeza hasta nuestro nivel. Es el ángulo perfecto para incendiarnos, pero resisto la tentación de mirar y mantengo mis ojos fijos en la hierba frente a mí.

Ráfagas de aire caliente en nuestra dirección mientras nos huele a cada uno de nosotros, comenzando con Rhiannon y pasando a Sawyer. Hay

algunos gritos ahogados de los cadetes de infantería mientras ella exhala una bocanada de vapor húmedo y luego inhala de nuevo cuando está directamente frente a mí.

Lucho contra mi corazón acelerado. El año pasado, podría haber aceptado la muerte. Pero este año... este año, estoy vinculado a uno de los dragones más mortíferos del continente.

*Así es. Puede que me odies, pero pertenezco a Tairn.*

Y aunque hay muchas posibilidades de que Tairn muera si lo hago, no estoy seguro de que ningún dragón esté dispuesto a arriesgar su ira si no lo hace. Baide retrocede, luego se lanza hacia adelante con la mandíbula abierta, cierra los dientes directamente delante de mi nariz y me arroja saliva a la cara.

Santo. Mierda.

Alguien detrás de nosotros grita y luego *corre*.

"¡No! ¡Gwen! Calvin grita mientras Cadet Quiet gira hacia la izquierda, corriendo por la hierba.

La cabeza de Baide se balancea, siguiendo el movimiento, y mi corazón se hunde cuando deja caer la mandíbula, el lado de su lengua visible delante de mí mientras se curva.

"¡Abajo!" Rhi grita mientras el otro líder del escuadrón, Tomas, corre detrás de Gwen, atrapándola en unos pocos pasos y jalándola hacia atrás por su uniforme de la misma manera que arrebaté a Dyre del frente, casi arrojándola hacia Calvin mientras caemos como ordenado. Ella cae al suelo a los pies de Calvin justo cuando las fosas nasales de Baide se dilatan.

El calor consume el aire que nos rodea en el mismo segundo en que mi pecho golpea el suelo, y cierro los ojos para poder bloquear los sonidos de gritos detrás de nosotros.

"Se cree que los Esbens del Norte fueron el lugar de eclosión del dragón naranja antes de la unificación, aunque, fieles a su naturaleza impredecible, a menudo eligieron nuevos valles en el mismo rango", susurro mientras el fuego pasa, luchando por mantener mi corazón. de apoderarse.

No he conocido este tipo de terror desde que Tairn comenzó a canalizar, y definitivamente no desde que manifesté mi sello.

La explosión cesa y Baide cierra las mandíbulas de golpe, luego balancea su enorme cabeza frente a nosotros una vez más antes de agacharse profundamente y lanzarse directamente sobre nosotros. Bajo la mirada cuando su cola con púas venenosas se acerca a un pie de mí.

Y luego ella se fue.

Todos nos ponemos de pie y los jinetes corren... hacia la nada. Brisa es la primera en llegar al suelo carbonizado donde había estado Tomás. Su mano tiembla mientras se acerca a la tierra que aún humea. Se me hace la boca agua cuando me invaden las náuseas, pero mantengo el desayuno bajo.

Mirabel no tiene tanta suerte y vomita en el césped a unos metros de distancia.

“Tomás...” Cohen se arrodilla junto a Brisa.

Rhi gira para enfrentar a la aterrorizada infantería, con los puños cerrados a los costados. "Y eso", grita, "¡es por eso que no *corres* !"

**Hay un curso de segundo año del que no puedo hablaros más que decir  
que es un infierno.**

**¿Mi único consejo? No cabrees al dragón de nadie más.**

**—PÁGINA NOVENTA Y SEIS, EL LIBRO DE BRENNAN**

## CAPÍTULO QUINCE



**W.** Cuando el sol se pone al día siguiente y todavía tenemos que llegar a un punto de extracción, está claro que hemos fallado en nuestro ejercicio de navegación terrestre.

Todo porque no nos detuvimos para asegurarnos de que los dos putos mapas *coincidieran* y ahora no tenemos idea de dónde estamos. Hace mucho que se formaron ampollas y estallaron en mis pies, me duelen los huesos por haber dormido en el suelo anoche, y la idea de pasar otra noche aquí, solo para vagar sin rumbo nuevamente por la mañana, me da ganas de gritar de frustración.

¿Cómo es posible que algo tan simple como la navegación terrestre nos joda tanto?

Retrocedimos, cruzamos dos arroyos que parecían pertenecer a cualquiera de los mapas y evitamos por poco un encuentro con un intratable Red Daggertail que, por suerte para nosotros, decidió que una vaca cercana parecía más sabrosa que los cansados y hambrientos cadetes.

Mientras me siento contra el tronco de un árbol bajando la ligera pendiente de nuestro campamento improvisado, aliviando a Ridoc de la vigilancia, me doy cuenta de que conozco un montón de nombres nuevos. No es que la infantería muera en Basgiath al mismo ritmo que los jinetes, a pesar de que son el cuadrante más grande, con más de mil cadetes en un momento dado, ¿pero una vez que llegan a sus unidades? La próxima guerra los devorará a un ritmo mucho más rápido.

“¿Cenaste?” Pregunta Ridoc, sacudiéndose la hierba de los pantalones mientras se levanta.

"Tomaré un poco cuando termine". Me sacó la mochila de los hombros y la coloco a mi lado. No sólo he estado caminando durante dos días, sino que también he llevado libros de texto conmigo. Todos tenemos. "La infantería

capturó una buena cantidad de conejo que debería estar listo para cocinar en cualquier momento".

"Ellos son mucho mejores que nosotros en eso", admite a regañadientes, revolviendo su cabello. "No creerás que nos dejarán vagar por aquí para siempre, ¿verdad?"

"Creo que todo lo que nos dieron tiene que desaparecer inevitablemente". Giro la cabeza y veo al cadete Dyre caminando hacia nosotros con Rhiannon, llevando un plato. "Y nuestros dragones no nos dejarán morir por nuestra incapacidad de trabajar juntos lo suficiente como para comparar dos mapas. Por otra parte, tal vez lo hagan. Quizás lo merezcamos, ya que nuestra terquedad le costó la vida a Tomás".

"Es..." Suspira, saludando a la pareja cuando llegan hasta nosotros. "Hola, Rhi. Sólo decía que todo este ejercicio es un poco cruel, ¿no crees? Practicando la tortura, lo entiendo. Navegando por tierra, lo entiendo. Evadiendo la captura, claro. Incluso argumentaré a favor de tener que aprender qué insectos son comestibles. Pero no es como si otros dragones estuvieran esperando detrás de las líneas enemigas para matarnos".

"Te sorprenderías", murmuro, el cansancio se apodera de mi lengua.

"¿Qué?" Preguntas de Rhi.

"Quiero decir, realmente no sabemos lo que hay ahí fuera, ¿verdad?"

"Esperemos que no sean grifos que escupen fuego", dice Ridoc.

"Bien." Rhiannon inclina la cabeza, estudia mi rostro y rápidamente me encojo de hombros.

"Hola, Dyre." Esbozo una sonrisa.

"Te traje la cena". Me mira con una reverencia que no merezco.

"No tenías que hacer eso", respondo.

"Te debo mi vida, cadete Sorrengail". Me entrega un plato de conejo asado. "Lo menos que puedo hacer es traerte la cena".

"Gracias." Dejé el plato en mi regazo. "Solo hazme un favor y mantén la cabeza gacha la próxima vez" ¿Otra cosa que la infantería tiene sobre nosotros? Llevan un conjunto rudimentario de equipo de supervivencia, incluido un kit de comedor, en sus mochilas en todo momento, como si fueran a ser desplegados en cualquier momento. Definitivamente tenemos algunas cosas que aprender unos de otros.

"Cualquier cosa que necesites. Estoy a tu servicio. Tengo una deuda de vida contigo".

Antes de que pueda asegurarle que no es así, Ridoc le da una palmada en la espalda. "Voy a llevar Life Debt de regreso al campamento".

Asiento en señal de agradecimiento y los dos suben la pendiente hasta el campamento. Dyre es dulce, pero ha estado bajo nuestros pies durante los dos interminables días que hemos estado perdidos en estos bosques abandonados por los dioses.

"Sabes lo que hay ahí fuera", dice Rhi mientras se sienta a mi lado y se coloca las trenzas sobre un hombro.

"¿Qué?" Busco a tientas y casi dejo caer el plato.

"Has sido atacado por grifos". Ella estira las piernas y me mira con escepticismo. "Así que realmente *sabes* lo que hay ahí fuera... ¿verdad?"

"Bien." Asiento demasiado rápido y luego cubro un bostezo que me hace romper la mandíbula con la mano. Mi cuerpo está al límite, pero estoy seguro de que puedo esforzarme un par de horas más. para pasar el reloj.

Su ceño es rápido pero inconfundible. "Tengo el reloj. Tu cuerpo necesita dormir más".

"Puedo hacerlo", protesto.

"Puedes, pero mi trabajo es gestionar las necesidades de mi equipo y tú necesitas dormir. Considérelo una orden". En su tono no hay lugar a discusión. Este no es mi mejor amigo, es el líder de mi escuadrón.

"El pedido es". Me levanto, sacudo la hierba de mi traje de cuero con una mano y agarro el plato con la otra, luego le doy una sonrisa forzada y con los labios apretados antes de girar hacia el campamento.

"¿Vi?"

Miro hacia atrás.

"Algo está pasando contigo", dice en voz baja, pero no hay duda del acero en su tono. "No he visto a Andarna desde que regresaste, estás trabajando con *Imogen* de todas las personas, no hablarás sobre lo que pasa entre tú y Xaden, y no hablarás sobre Juegos de Guerra. Podrías pensar que no me doy cuenta de que te estás alejando de todos, pero lo hago. Apenas comes con nosotros, y cada vez que tenemos la oportunidad de colarnos en Chantara, estás encerrado en tu habitación leyendo. Ella niega con la cabeza y pasa la mano por la hierba. "Si no estás listo para hablar, para decirme qué te pasa, quiero que sepas que está bien.."

"Hay..." Mi estómago se retuerce mientras trato de negarlo.

"No lo hagas", interrumpe suavemente, su mirada inquebrantable sosteniendo la mía. "Estaré aquí cuando estés listo porque tu amistad es preciosa para mí. Pero por favor, por el bien de esa amistad, no me insultes mintiendo".

Ella mira hacia otro lado antes de que pueda pensar en una respuesta.

Esa noche no duermo, pero al menos tampoco tengo pesadillas.

**A** la mañana siguiente llega un convoy de caballos y carros, al igual que los profesores, que tienen palabras escogidas para nuestro fracaso.

"Estabas en Hadden Woods, aunque ninguno de ustedes pudo trabajar juntos el tiempo suficiente para resolverlo. Es evidente que tenemos mucho que aprender unos de otros". Grady le entrega a cada jinete un odre de agua

y sonrío mientras la profesora de infantería hace lo mismo con sus cadetes. "Viendo que ustedes eran nuestros mejores escuadrones, no puedo negar que estoy decepcionado, pero al menos la mayoría de ustedes sobrevivieron".

Está decepcionado, pero Tomás está *muerto*.

Descorcho y bebo, saboreando algo dulce y difícil de colocar mientras lo escuro.

"La próxima vez nos aseguraremos de que tengas suministros", promete. "Queríamos ver cómo lo harías la primera vez y ahora lo sabemos".

Primera vez. Excelente. Podemos hacer esto de nuevo.

La manta que cubre mis ataduras de dragón se levanta y el poder corre por mis venas. Me siento *yo* otra vez.

"*Tairn*".

"*Detrás de ti*", responde.

El aleteo llena el aire y los caballos hacen cabriolas nerviosas mientras nuestros dragones aterrizan en el borde de los árboles, el suelo vibra con la fuerza de sus aterrizajes.

"Mierda", dice Calvin en voz baja, retrocediendo con los otros cadetes.

"Tendrás que acostumbrarte a ellos". Ridoc golpea el hombro del líder del escuadrón. "Estarán en los puestos de avanzada en los que todos están estacionados una vez que tomen sus órdenes después de graduarse".

"Cierto... ¿pero tan cerca?" él susurra.

"Probablemente más cerca", susurra Ridoc y asiente.

Los siete vestidos de negro nos despedimos y luego nos dirigimos hacia nuestros dragones.

"¿A alguien más le molesta que simplemente nos quitaran los bonos? ¿Nuestros sellos? Y luego se los devolvió como si no fuera... Sawyer niega con la cabeza. Incluso el ritmo de sus pasos es enojado.

"¿Violando?" Yo sugiero.

"Exactamente", coincide. "Si lo hicieron en ese momento, eso significa que pueden hacerlo cuando quieran".

"*Es una novedad este año*", dice Tairn, entrecerrando los ojos hacia el profesor Grady. "*Uno que no me importa. Podía oírte, sentirte, pero no pudiste responder*".

"Tairn tampoco es un fanático". Dioses, estoy tan *cansada*. ¿Por qué diablos el liderazgo estaría desarrollando formas de debilitarnos? Porque eso es lo que sentí, estar debilitado, estar aislado no sólo de mis mayores fuentes de fuerza y apoyo (Tairn y Andarna), sino también del mismo poder del que he llegado a depender.

"¿Ver?" dice Rhiannon. "Sé que no me creen, pero les digo que las cosas están *raras* este año. ¿Puertas de enfermería vigiladas? ¿Desarrollando elixires para amortiguar nuestros vínculos? Casi te asesinan durante la evaluación".

"Panchek cree que era alguien que buscaba vengarse de mi madre, y no dije que no te creo", respondo con verdades selectivas.

"No dices mucho, punto". Ella me lanza una mirada.

Ocultarle secretos va a destrozarnos nuestra amistad. Ya siento que tira de las costuras. Puede que esté intentando ser paciente, pero es su naturaleza resolver problemas y yo soy uno de los grandes.

Tairn baja el hombro ante mi acercamiento.

"¿Por favor dime que tienes que ver a Sgaeyl?" Pregunto, reuniendo la energía para montar. No estoy seguro de cómo, pero logro subirme a su espalda y sentarme en la silla.

"Lo hice durante un par de horas. Ese fue todo el tiempo que estuve dispuesto a estar fuera de tu alcance, y sólo después de que Baide se fue".

"Y ya se han ido, ¿verdad?" ¿Por qué siento que mi corazón se rompe de nuevo? Extrañar a Xaden es ilógico, molesto y algo patético, pero no puedo hacer que el sentimiento disminuya.

"Los veremos en una semana".

Entonces, ¿por qué todos mis instintos me gritan que no lo haremos?

**Mi papá esperaba que yo entrara en la infantería como él. Pensaba que los jinetes eran idiotas pomposos, y en su defensa... realmente lo somos.**

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA DEL TENIENTE XADEN R  
IORSON AL CADETE VIOLET SORRENGAIL \_**

## CAPÍTULO DIECISÉIS



**W.** Regresamos con tiempo suficiente para visitar los Archivos, así que hago precisamente eso. Si no puedo ver a Xaden, también puedo dedicar mi tiempo a investigar. Ya es última hora de la tarde cuando puedo limpiarme y bajar, y me hace sonreír ver a Jesinia trabajando en una de las mesas con Aoife.

Aoife levanta la vista ante el sonido de mis pasos, lo que incita a Jesinia a hacerlo también. Ambos saludan y yo les devuelvo el gesto.

Hago una pausa en la mesa de estudio, dejo mi libro para regresar mientras los dos tienen una rápida discusión antes de que Aoife se levante y se dirija a la parte trasera de los Archivos. Entonces Jesinia se acerca, llevando lo que parece ser el cuaderno que Aoife trajo durante el ejercicio de navegación terrestre.

“¿Qué haces aquí un domingo?” Hago una señal cuando llega a la mesa de estudio.

Deja el cuaderno sobre la superficie de roble rayada y levanta las manos para firmar. “Ayudar a Aoife a transcribir su relato en el informe oficial que se presentará. Ella está tomando un breve descanso. ¿Quieres ver lo que ella relató? Coge el cuaderno y me lo ofrece.

"Absolutamente." Asiento, luego tomo el cuaderno y leo la pulcra letra de Aoife. Es increíblemente preciso, con pequeños detalles que me perdí, como los dos cadetes de infantería que se ofrecieron como ayudantes de los curanderos porque ese es su trabajo para el escuadrón. Tienen roles designados para cada misión. Lo dejé encima del libro que regreso para firmar. "Esto es increíble."

"Me alegra saber que es exacto". Ella mira por encima del hombro, como si comprobara para ver si estamos solos, que lo estamos. “Lo complicado es

captar la verdad y no sólo una interpretación. Las historias pueden cambiar dependiendo de quién las cuente”.

Si ella lo supiera. ¿Cómo puede alguien como Jesinia graduarse para convertirse en lo que sea que haya evolucionado Markham? “¿Puedo preguntar... qué libro pidió Jacek que hizo que se lo llevaran y lo mataran?” Firmo antes de pensarlo mejor.

Sus ojos se abren. “¿Él fue asesinado?”

Asiento con la cabeza. “Unos días después vimos a Markham llevárselo”.

Su rostro adquiere el mismo tono que su túnica. “Estaba buscando un relato de un ataque fronterizo que no existe. Le dije que no existía tal registro, pero volvió tres veces, seguro que lo había porque su familia había sido asesinada en el evento. Grabé la solicitud y la envié a mi cadena de mando, pensando que lo ayudaría, pero...” Sacude la cabeza y deja caer las manos, parpadeando para contener las lágrimas.

“No es tu culpa”, le digo con señas, pero ella no responde, y me doy cuenta de que Markham podría haberme arrastrado el año pasado, pero no fue así. Y sólo hay una explicación lógica. Miro a nuestro alrededor rápidamente para asegurarme de que todavía estamos solos. “El año pasado, no registraste cuando *te* pedí un libro que no existe en tus registros”.

Sus ojos se abren.

“¿Acaso tú?” Mis manos tiemblan cuando hago la seña. Mierda. Esta es una mala idea. Estará en peligro si la meto en esto. Pero también es la mejor persona que puede ayudarme a encontrar lo que busco y solo tenemos *meses*

“No.”

“¿Por qué?” Tengo que saberlo. Todo depende de su respuesta.

“Al principio, porque no quería avergonzarme de no poder encontrarlo”. Su nariz se arruga. “Entonces porque... no pude encontrarlo”. Mira por encima del hombro hacia los Archivos vacíos. “Aquí deberíamos tener una copia de casi todos los tomos de Navarra, pero me dijiste que leerías uno que no tenemos”.

Asiento con la cabeza.

“Y luego busqué wyvern”. Ella deletrea las letras individuales porque no hay ningún signo para las criaturas aladas. “Y nada. No tenemos ningún folclore grabado como el que usted lee”.

“Lo sé.” Mi corazón late más rápido. Nos estamos aventurando en territorio peligroso. Su frente se frunce bajo su capucha. “Si fueras cualquier otro corredor, habría considerado que tienes problemas de memoria y te habrías equivocado en el título, o incluso en el tema. Pero tú eres... tú.”

Hago señas lentamente para que no se pierda ni una palabra. “El título no estaba mal. Encontré mi copia”.

Ella respira profundamente. “Lo que significa que nuestros Archivos están incompletos. Existen libros de los que no tenemos registro”.

"Sí." Y ahora estamos hablando de traición. No puedo decirle mucho, no sólo por su propia seguridad sino en caso... en caso de que me equivoque acerca de ella.

"Envié solicitudes a otras bibliotecas en busca de una colección más amplia de folclore, pero las respuestas dejaron claro que tenemos la selección más completa". Su frente se arruga con preocupación.

"Sí." Dioses, se está dando cuenta sin que yo tenga que decírselo. "¿Alguien sabe lo que estabas haciendo?"

"Di a entender que era una pasión personal coleccionar folclore olvidado de las regiones fronterizas". Ella hace una mueca. "Y luego insinué que estaba considerando compilar un nuevo tomo como mi esfuerzo de tercer año para graduarme. Mentí." Su boca se aprieta y deja caer las manos.

"Estoy haciendo mucho de eso últimamente". Una vez que estoy seguro de que todavía estamos solos, continúo. "¿Has grabado alguno de los que te pedí este año?"

"No."

Gran Dunne. Si la descubren infringiendo la regulación, no sólo se le negará el camino del adepto; La expulsarán de la universidad... o algo peor. Ella ya está arriesgando mucho por mí, si dice la verdad.

"Estás buscando algo. Lo supe en el momento en que mentiste acerca de prepararte para un debate". Ella busca mis ojos. "Eres una mentirosa horrible, Violet".

Me río. "Estoy trabajando en ello."

"¿Puedes decirme qué estás buscando? No registraré tus solicitudes, no si piensas lo mismo que yo".

"¿Cual es?"

"Que nuestros Archivos están incompletos, ya sea por desconocimiento..." Respira profundamente. "O intención".

"Ayudarme podría hacerte daño". Mi estómago se hunde. "Hacer que te maten. No es justo meterte en algo peligroso".

"Yo puedo apañarmelas solo." Levanta la barbilla y sus siguientes gestos son bruscos. "Dime que necesitas."

¿Qué puedo decirle sin ponerla más en peligro? ¿O arriesgar nuestra exposición? No tengo idea de si es capaz de proteger a Dain o a cualquier lector de recuerdos de su mente. Claramente nada sobre batallas o venin. Pero eso no es lo que necesito, de todos modos. "Necesito los textos más completos que tengas sobre cómo los Primeros Seis construyeron las barreras".

"¿Las barreras?" Sus ojos brillan.

"Sí." Es la petición más simple que podría explicarse confusamente al querer investigar cómo fortalecer nuestras defensas... si ella lo dice. "Pero nadie puede saber que estoy preguntando, que estoy investigando. Más de lo que mi vida depende de ello. Cuanto más antiguo sea el texto, mejor".

Ella mira hacia otro lado durante lo que parece el minuto más largo de mi vida. Ella tiene Todo el derecho a hacer una pausa, a pensar y a darnos cuenta de lo mal que nos podría ir a ambos. Esto no es un error de memoria, simplemente olvidar registrar una solicitud de un amigo. Esto delata su cuadrante, su formación. Sus ojos se encuentran con los míos. "No puedo arriesgarme a que Aoife me vea ahora mismo, pero te encontraré esta semana con el primer tomo en el que estoy pensando. Uno es todo lo que puedo arriesgarme a perder. Los sábados normalmente es el día en que trabajo en los Archivos, cuando está tranquilo. Tráelo entonces y te daré otro si el primero no tiene lo que necesitas. Sólo los sábados". Ella levanta las cejas mientras firma esas dos últimas palabras.

"Cuando está en silencio". Asiento en comprensión, mi estómago se revuelve con una mezcla de esperanza y miedo de hacer que la lastime... o algo peor. Mirando por encima del hombro, veo a Aoife caminando hacia nosotros. "Aoife viene", señalo, manteniendo mis manos donde el otro escriba no pueda verlas. "Gracias."

"Pero hay algo que quiero a cambio", señala rápidamente, inclinando la espalda para que Aoife no la vea.

"Nombralo."

"¿Crees que Sloane tiene una oportunidad? Rhi pregunta el lunes mientras vemos cómo se anuncia la primera ronda de desafíos.

Mi estómago se revuelve con náuseas como si fuera yo quien fuera convocado a la lona. Joder, en realidad me sentiría mejor si supiera que iban a llamar mi nombre en lugar del de Sloane.

"Ella ganará", respondo con sinceridad.

Me guardo en el bolsillo la última carta que Xaden me dejó en mi cama (ya la he leído cuatro veces) mientras Aaric ocupa su lugar en la alfombra. Miro a mi alrededor y veo a Eya esperando con el Primer Escuadrón y le ofrezco una sonrisa rápida, que ella me devuelve. Desde que ella me ayudó después de mi casi agotamiento, hemos desarrollado una relación extraña. Somos amigables, si no amigos, al menos.

Resulta que Xaden conoce a Eya desde que tenían diez años, según la carta. Su madre participó activamente en el gobierno de Tyrrendor, ocupando un puesto en el consejo a pesar de que era una jinete, lo cual es poco común. De hecho, la mayor parte de la aristocracia elige servir en la infantería, al igual que el padre de Xaden, porque se disuade a los jinetes de ocupar los asientos de su familia. No sólo nuestros nombramientos son vitalicios en lugar de los pocos años que un oficial de infantería puede aceptar, sino que demasiado poder en una sola persona aterroriza a cualquier rey.

“¿Ya lo perdonas por lo que sea que te mintió?” Rhi lanza una mirada significativa a mi bolsillo, luego se cruza de brazos y mira a un par de estudiantes de primer año que se empujan cerca del borde de la colchoneta. “¡Deja de joder!”

Se detienen instantáneamente.

"Impresionante." Sonríe, pero cae rápidamente. "Y es difícil hablar de algo con él cuando sólo nos vemos una vez a la semana".

"Malditos estudiantes de primer año", murmura, luego me mira. "Ese es un buen punto. Pero deberías tener algo de tiempo este fin de semana. Oye, ¿Ridoc te dijo que vio a Nolon ayer?"

"Simplemente dijo que tenía que llevar a uno de los de primer año a la enfermería", digo, levantando una ceja en señal de pregunta.

"Trysten." Ella asiente. "Él es el que tiene el pelo suelto que nunca sale del todo de sus ojos".

"Cualquiera que sea su nombre. El tipo que le destrozó el antebrazo". No quiero saber su nombre. Ya me siento responsable de Sloane, que actualmente se balancea nerviosamente de un lado a otro sobre la colchoneta. Apegarse emocionalmente a más estudiantes de primer año es simplemente imprudente. "Ridoc dijo que Nolon ni siquiera pudo *verlos* hasta después de la cena, y que solo había un puñado de cadetes más en la enfermería".

"Y cuando salió de esa habitación secreta que tiene con Varrish en la parte trasera de la enfermería, estaba con un portador de aire que parecía igual de demacrado", interviene Ridoc mientras se acerca sigilosamente entre nosotros. "Está claro que Nolon no está haciendo su mejor trabajo. El tipo necesita un mes de descanso".

Aaric le da un puñetazo a la mandíbula de su oponente que hace que la cabeza del tipo gire hacia atrás.

"Le doy un siete", interrumpe Ridoc desde el margen.

"¿De diez? Ocho sólidos", responde Sawyer desde el otro lado de Rhiannon. "La forma perfecta." Luego baja la voz y añade sólo para nosotros cuatro: "Y sigo con la teoría de la tortura. Apuesto a que tienen jinetes de grifos ahí o algo así.

"¿Crees que realmente está torturando a la gente allí?" Rhiannon dice, bajando aún más la voz.

"No tengo ni idea." Parpadeo mientras Aaric le da un codazo a su oponente en la garganta con un golpe rápido que incluso Xaden respetaría. "Creo que usarían las salas de interrogatorios principales si estuvieran haciendo algo así. Los que están debajo de la escuela".

"Eso es un jodido nueve", grita Sawyer.

"¡Nueve!" Ridoc está de acuerdo, levantando las manos con todos los dedos extendidos excepto el pulgar.

Me río, luego jadeo cuando Aaric le rompe la nariz a su oponente con la palma de su mano, terminando el partido. Emeterio lo declara ganador, y el de primer año tiene la decencia de salir de la lona antes de alejar la mano de su nariz efusiva.

Eso es mucha sangre.

Sawyer y Ridoc estallan en aplausos, ambos gritando puntuaciones.

"Dioses, ¿puede ese luchar?" Rhi asiente lentamente en señal de aprobación mientras Aaric ocupa su lugar en el equipo.

"Bueno, cuando has tenido los mejores tutores", susurro, agradecida de que él sea un secreto que ella conoce.

"¿Papá no ha venido a buscarlo?" Ella mira en mi dirección.

"Aparentemente no."

Los desafíos que nos rodean llegan a su fin y los profesores anuncian el siguiente lote.

"Sloane Mairi y Dasha Fabren", grita Emeterio.

"¿Oye, Rhi?" Yo trago. Los escuadrones cambian, pero el nuestro mantiene nuestra estera. Ese es el beneficio de mantener el parche reinante del Escuadrón de Hierro del año pasado.

"¿Mmm?"

"¿Recuerdas que dije que Sloane iba a ganar?"

"Sí, recuerdo un comentario de hace diez minutos", bromea. Un par de nuestros estudiantes de primer año le dan una palmadita en la espalda a Sloane y le ofrecen lo que espero sean palabras de aliento mientras ella camina hacia la colchoneta frente a nosotros.

"Bien. Bueno..." Mierda, si se lo digo, ¿se sentirá obligada a denunciarme? Ella no lo haría, y ese es el problema. Ella me ayudaría a entrar en los malditos Archivos si quisiera.

*Si no puedes mentir, aléjate*. Pero esta es otra cosa sobre la que no tengo que mentirle.

Dasha se une a Sloane en la colchoneta, con su brillante cabello negro trenzado en una sola línea desde la punta de la frente hasta la nuca. Es pequeña y todavía tiene la palidez de una estudiante de primer año que no ha visto suficiente sol, pero no se parece en nada al tono verde que Sloane está adoptando.

Hay un ligero tinte carmesí en los labios de Dasha que me permite saber que tenía uno de los pasteles glaseados de la bandeja que había colocado en la mesa del desayuno de su equipo antes de que llegaran esta mañana. Ahora que estoy mirando, todos los miembros de su escuadrón tienen el mismo tono en la boca.

Oh bien. No era como si supiera cuál se comería Dasha.

"Si vas a cambiar de opinión y dices que ella va a perder, entonces no me lo digas". Rhiannon niega con la cabeza. "Estoy nervioso por este".

"Yo también", dice Imogen, ocupando el lugar vacío a mi derecha.

"Ya somos tres", dice Quinn a su lado. "Ella no es sólo una estudiante de primer año".

"No", estoy de acuerdo, notando que incluso Dain está mirando desde el tapete de al lado. Y pensar que el año pasado realmente esperaba tener una *relación* con él. "Rhi." Bajo la voz. "Ella no va a perder".

Su mirada se estrecha. "¿Qué vas a hacer?"

"Si no lo sabe, no tiene por qué sentirse culpable por denunciarlo. Solo confía a mí." Deslizo mi mano en mi bolsillo con la mayor indiferencia posible y destapo el pequeño frasco de vidrio mientras las dos chicas asienten, cada una adoptando una postura de lucha.

Rhi busca mis ojos, luego asiente también y se vuelve hacia la cerilla.

Los de primer año se rodean en el tapete y yo giro con cuidado el frasco que tengo en la mano, dejando que lo que sé que es un polvo incoloro caiga del vidrio a los pliegues entre mi palma y mis dedos. Retiro mi mano en un puño, manteniéndola apretada a mi costado mientras Dasha da su primer golpe, un puñetazo directo a la mejilla de Sloane.

La piel de la rubia se parte.

"Joder", murmura Imogen. "¡Vamos, Mairi, manos arriba!"

Alguien grita desde la lona detrás de nosotros, y todos miramos por encima del hombro para ver a un estudiante de primer año mirando sin vida a su oponente. Mierda. No se aplaude matar a un oponente durante un desafío. Pero tampoco es punible. Más de un rencor se ha zanjado sobre estas esteras en nombre del fortalecimiento de las alas.

De repente me siento mucho menos culpable por mis planes.

Las chicas dan vueltas nuevamente, y Dasha pateo alto, alcanzando a Sloane en el lado no marcado de su cara con tanta fuerza que su cabeza se mueve hacia un lado, y luego su cuerpo la sigue, girando mientras cae sobre la colchoneta, aterrizando de espaldas.

"Eso fue más rápido de lo que esperaba", señala Rhi, con preocupación en su tono.

"Yo también." Levanto mi puño cerrado hasta mi boca y cambio mi peso, asegurándome de parecer tan preocupada como me siento mientras Dasha sigue a Sloane hasta el suelo. La pareja está a sólo unos metros de distancia, así que al menos no tendré que rodear la alfombra. "Agáchate", le digo en voz baja a Imogen.

Ella cae sin dudar. "¡Vamos, Mairi!"

Yo también me bajo, el pánico subiendo por mi garganta ante la expresión del rostro aturdido de Sloane mientras Dasha le da otro golpe, luego otro, y otro. La sangre salpica la alfombra.

Sí, eso es suficiente.

Espero a que Dasha exhale, luego abro ligeramente la palma y toso. Duro. Ella inhala y recibe un golpe más.

Luego sacude la cabeza y sus ojos se ponen vidriosos.

"¿Levántate, Sloane!" Grito, mirándola fijamente a los ojos.

Dasha cae de culo, parpadea rápidamente y su cabeza se tambalea como si hubiera estado en el pub por la noche.

Sloane se pone de lado y planta las palmas de las manos en la alfombra.

"Ahora", le ordeno.

La ira llena sus ojos y se lanza hacia Dasha.

El puño de Dasha se curva, pero su golpe no hace contacto mientras Sloane entierra su hombro en el estómago de Dasha. En ese ángulo, ella tuvo que haber dejado sin aliento. fuera de ella.

Bien. Ella sólo tiene un momento más. Quizás dos.

Sloane trepa detrás de Dasha y luego la levanta y le aplica el estrangulamiento más débil que jamás haya visto. Pero bueno, si funciona.

"¡Producir!" Sloane exige.

Dasha se levanta y recupera su fuerza y concentración.

"¡Producir!" Sloane grita esta vez y yo contengo la respiración.

Dioses, si juzgué mal y Dasha vuelve a tomar ventaja...

Dasha finalmente deja caer su mano sobre la colchoneta y golpea dos veces.

Mis hombros caen de puro alivio cuando Emeterio da por concluido el partido.

"¿Qué hiciste?" Imogen susurra sin mirarme.

"Lo que había que hacer". Ambos nos mantenemos como los de primer año, pero a diferencia de ellos, no tropezamos cuando nos levantamos.

"Suenas como Xaden", dice Imogen.

Mi mirada se dirige hacia ella.

"Relajarse. Es un cumplido." Ella sonríe. "Liam está inmensamente agradecido en este momento".

Trago el nudo en mi garganta.

"No está nada mal", dice Rhiannon, mirándome de reojo antes de ver a Sloane tomar su lugar con el resto de los de primer año de nuestro equipo. "Tampoco es bueno".

"Le doy al partido un seis", comenta Ridoc. "Quiero decir, ella no perdió, así que claramente eso califica por encima de cinco".

La siguiente pareja toma el tapete.

Una vez que los desafíos de hoy terminan, miro a Imogen y asiento con la cabeza hacia Sloane antes de dirigirme en esa dirección. "Dame un segundo", le digo a Rhiannon por encima del hombro.

Imogen corre para alcanzarla.

"Mairi", digo mientras doblamos la esquina de la alfombra, señalándola con el dedo.

Sloane levanta la barbilla en el aire, pero al menos se corre. Este no es exactamente el tipo de discusión que quiero gritar en todo el gimnasio.

"Ay." Imogen señala su ojo derecho mientras se acerca. "Eso se va a cerrar".

"Gané, ¿no?" Su voz tiembla.

"Ganaste porque saqué a Dasha por ti". Mantengo la voz baja y abro la palma de la mano, donde queda una pequeña cantidad del polvo brillante en mi piel.

"No." Ella niega con la cabeza. "Gané eso de manera justa".

"Dioses, desearía *que eso* fuera cierto". Resoplo. "El polvo de Ardyce, cuando se combina con una dosis anterior de lillybelle molida, desorienta a alguien durante un tiempo. minuto, tal vez dos, dependiendo de la dosis. Similar a estar borracho. Solos, causan un ligero malestar estomacal. ¿Juntos?" Levanto las cejas. "Te mantuvieron con vida".

La boca de Sloane se abre y se cierra una vez. Dos veces.

"Maldición." Imogen sonríe y se balancea sobre los talones mientras los cadetes pasan arrastrando los pies y se dirigen a la puerta. "¿*Así fue* como superaste esos primeros desafíos el año pasado? Astuto, Sorrengail. Jodidamente brillante, pero tortuoso".

"Hice eso por tu hermano", le digo a Sloane, manteniendo el contacto visual a pesar de que el odio que brilla a través del suyo duele muchísimo. "Él era uno de mis amigos más cercanos, y le prometí mientras estaba muriendo que cuidaría de ti. Así que aquí estoy, cuidándote".

"No necesito..."

"Táctica equivocada", sermonea Imogen. "'Gracias' es apropiado".

"No le voy a dar las gracias", dice furiosa, entrecerrando los ojos hacia mí. "Él estaría aquí si no fuera por ti".

"¡Eso es una tontería!" —espeta Imogen. "Xaden ordenó..."

"Tienes razón", interrumpo. "Él haría. Y lo extraño todos los días. Y por el amor que le tengo, está bien que me odies. Puedes pensar lo que necesites sobre mí si te ayuda a pasar el día, Sloane. Pero vas a entrenar. Vas a aceptar ayuda".

"Si Malek quiere que me una a mi hermano, que así sea. Liam no necesitaba ayuda", responde, pero hay un toque de miedo en sus ojos que me permite saber que todo esto es fanfarronería. "Lo hizo solo".

"No, no lo hizo", argumenta Imogen. "Violet le salvó la vida durante los Juegos de Guerra. Se cayó de la espalda de Deigh, y fueron Violet y Tairn quienes volaron tras él y lo atraparon".

Los labios de Sloane se abren.

"Aquí está el trato." Doy un paso más hacia Sloane. "Vas a entrenar para que no te maten. No conmigo. No necesito ser parte de tu era de desarrollo. Pero te reunirás con Imogen todos los días si eso es lo que ella quiere, porque tengo algo que tú quieres".

"Lo dudo mucho". Se cruza de brazos, pero el efecto se ve arruinado por la rápida hinchazón de su ojo.

"Tengo cincuenta de las cartas que Liam escribió para ti".

Sus ojos se abren.

"Oh, mierda." La cabeza de Imogen se mueve hacia la mía. "¿En serio?"

"En serio." No aparto la mirada de Sloane. "Y al final de cada semana que asistas y participes en lo que Imogen crea que necesitas, te daré uno de ellos".

"Todas sus cosas fueron quemadas", farfulla Sloane. "Fueron sacrificados a ¡Malek como deberían ser!

"Definitivamente me disculparé con Malek cuando nos veamos", le aseguro. "Si quieres sus letras, entrenarás para ellas".

Su rostro adquiere un tono moteado de rojo. ¿Me ocultarías las cartas de mi hermano? Si todavía existen, son *míos*. Realmente eres un trabajo".

"En este caso, creo que Liam lo aprobaría con creces". Me encojo de hombros. "Depende de ti, Sloane. Preséntate, entrena, vive y recibe una carta a la semana. O no lo hagas". Sin esperar cualquier respuesta sarcástica que se le ocurra, me doy la vuelta y me voy, caminando de regreso hacia donde Rhiannon está esperando con los años superiores de nuestro escuadrón.

"Tú. Son... Imogen niega con la cabeza mientras me alcanza. "Ya lo veo."

"¿Qué?" Pregunto.

"Por qué Xaden se enamoró de ti".

Me burlo.

"Sinceramente." Ella levanta las manos. "Eres jodidamente inteligente. Mucho más inteligente de lo que te creía. Apuesto a que lo mantienes constantemente molesto". Una sonrisa aparece en su rostro. "Qué glorioso".

Le pongo los ojos en blanco.

"Y conseguiste que Sloane aceptara aparecer mañana por la mañana después de las tareas del hogar", me dice. "Fue una medida arriesgada, pero funcionó".

Ahora soy yo quien sonrío.

Esinia me trae *La historia íntegra de los seis primeros* al día siguiente, que no sólo es un texto de hace trescientos años, sino que está marcado como Clasificado en las guardas, y yo cumplo con mi parte del trato y le entrego *Las fábulas de los estériles*. .

Luego me escondo en cada segundo disponible para leer su libro, cuando el profesor Grady no nos está sermoneando sobre nuestra incapacidad para controlar nuestros egos o recibir lo que parecen informes de batalla inútiles.

Pero si bien entra en detalles sobre las complejas relaciones interpersonales de los Primeros Seis, e incluso un poco de su experiencia de batalla durante la Gran Guerra, simplemente etiqueta al enemigo como el General Daramor y a nuestros aliados como los reinos insulares.

No es exactamente útil.

El libro que Jesinia me da el sábado es *El sacrificio de los dragones*, de uno de los predecesores de Kaori, y explica por qué se eligió Basgiath para la ubicación de las barreras.

“Los dragones verdes, especialmente aquellos que descienden del linaje de Cruaidhuaine, tienen una conexión especialmente estable con la magia, lo que algunos creen que es el resultado de su naturaleza más razonable y defensiva”, repito en un susurro mientras hago las maletas para dirigirme a Samara esa noche.

No hay absolutamente nada que pueda arruinar mi velada. No cuando estoy a punto de ver a Xaden por la mañana.

Mis ojos se abren cuando abro la puerta y encuentro a Varrish parado allí en lugar de Bodhi, flanqueado por sus dos secuaces, e inmediatamente me recuerdo que debo agradecer a Xaden por las barreras que le niegan la entrada. Un rápido paso atrás me pone fuera de su alcance.

"Relájate, Sorrengail." Sonríe como si no casi me matara con su pequeño castigo. "Sólo vine a revisar tu mochila y acompañarte a Tairn".

Deslizo mi mochila de mis hombros y se la ofrezco, con cuidado de no dejar que toque mi piel para no poder deslizarse a través de las barreras. Luego mantengo mis ojos fijos en sus secuaces mientras tiran mis pertenencias en lugar de mirar mi estantería para asegurarme de que mi tomo clasificado esté escondido.

"Está claro", dice la mujer, y tiene *la amabilidad* de guardar mis cosas.

"Excelente." Varrish asiente. "Entonces simplemente te escoltaremos hasta tu dragón. Aquí no se puede ser demasiado cuidadoso, dada la serie de ataques de estas últimas semanas". Él inclina la cabeza. "Es curioso que la mayoría parezca centrarse en aquellos de ustedes que desaparecieron durante los Juegos de Guerra, ¿no crees?"

"No estoy seguro de si alguna vez llamaría 'divertidas' las agresiones", respondo. "Y no necesito la escolta".

"Disparates." Da un paso atrás y hace un gesto hacia el pasillo. "No queremos que le pase nada a la hija del comandante general".

Mi corazón se acelera a un ritmo insostenible.

"No es una sugerencia". Su sonrisa se desvanece.

Reviso mis fundas para asegurarme de que mis dagas estén en su lugar, luego camino hacia el pasillo, sintiendo el tirón de las protecciones de Xaden mientras salgo de su seguridad. Cada paso que doy durante los siguientes quince minutos es cuidadoso, deliberado y me aseguro de no estar nunca al alcance de la mano o a una distancia de ataque.

"Me di cuenta de que su escuadrón no tuvo maniobras de vuelo esta semana", dice Varrish mientras nos acercamos a Tairn en el campo de vuelo.

"Comeré un refrigerio si hace algún movimiento", promete Tairn, y empiezo a respirar normalmente.

"Tuvimos algunas lesiones que tuvimos que recuperar después de los aterrizajes".

"Mmm." Hace un gesto hacia Tairn como si me invitara a montar mi propio dragón. "Bueno, se notó, como pronto verás. Supongo que conoceré a tu pequeño dorado la próxima semana".

Andarna.

*"Ella está a salvo en la etapa más profunda del sueño sin sueños. Deberías poder verla en unas semanas",* dice Tairn.

*"Eso es lo que dijiste la semana pasada . Subo rápidamente y mi pulso se calma mientras me subo a la silla. "Antes del año pasado, nunca hubiera considerado que lo más seguro lugar en el mundo estaba en el lomo de un dragón".*

*"Antes del año pasado, podría haberte visto como aperitivo".* Gira los hombros y se lanza.

Cuando llego a Samara, entiendo por qué Varrish me advirtió que vería por qué había notado nuestra falta de maniobras de vuelo.

Puede que yo esté aquí, pero Xaden está de servicio las veinticuatro horas del día en el centro de operaciones.

Y no tengo autorización.

**Muchos historiadores optan por ignorar los sacrificios realizados tanto por humanos como por dragones para establecer Navarra bajo las primeras protecciones en favor de alabar el espíritu de unificación, pero sería negligente no mencionar las pérdidas sufridas, tanto en términos de las zonas de eclosión ancestral de cada raza de dragón y los civiles que no sobrevivieron a la migración continental que resultó de la apertura de las fronteras de Navarra... o los que se perdieron cuando las cerramos.**

**— EL SACRIFICIO DE D RAGONKIND POR EL MAYOR D EANDRA N  
AVEEN**

## CAPÍTULO DIECISIETE



"**B**Odhi no puede seguir realizando maniobras para nuestra sección, o más maestros de los que Varrish notarán", dice Imogen el miércoles mientras caminamos hacia Battle Brief, subiendo la escalera principal en un mar negro.

"Tairn irá al Empíreo por Andarna, pero de todos modos no se puede hacer absolutamente nada hasta que despierte del sueño sin sueños".

Ella suspira. "¿Cómo van las cosas con Xaden?"

Casi tropiezo en el último escalón antes de la puerta. "¿Quieres hablar sobre mi relación con Xaden ahora?"

"Solo te doy el tiempo que nos lleve llegar a la sala del Informe de Batalla". Su cara se arruga como si hubiera probado algo amargo. "Entonces, si necesitas... hablar, esta es tu oportunidad, ya que he notado que todavía estás congelando a tus amigos, lo cual es un error".

Bueno, en ese caso.

"Uno, Xaden me dijo que mantuviera la distancia si no podía mentirles, y dos, entre el curso de navegación terrestre, que reprobamos, y *su* cronograma de tareas, creo que el liderazgo nos mantiene separados como castigo por no presentarnos. Andarna. Y está codificado, pero dice lo mismo en la carta que me dejó en su cama". Una carta que rápidamente se convirtió en mi favorita porque profundiza en cómo había sido su vida antes de la rebelión. También me hace preguntarme cómo sería si esa todavía fuera la realidad en la que vivía.

"Eso es simplemente... extraño", dice Imogen, con el ceño fruncido mientras su mirada recorre el pasillo en busca de amenazas.

"Es." Hago lo mismo, observando cada par de manos que puedo ver. "El momento de las últimas dos semanas es demasiado coincidente como para que no sea a propósito".

"Oh no, esa parte es completamente comprensible". Ella me mira de reojo. "Separarlos a los dos sería mi primer paso si estuviera en una posición de poder. Por su cuenta, ambos son capaces de aterrorizar cosas con esos sellos. ¿Juntos? Eres una maldita amenaza. Quiero decir, es extraño que te esté escribiendo *cartas*".

"¿Por qué? Creo que es... dulce".

"Exactamente. ¿Te parece un tipo de persona que *escribe letras*? Ella niega con la cabeza. "Ni siquiera es un tipo que *habla*".

"Estamos tratando de trabajar en nuestra comunicación". Sale un toque defensivo.

"Eventualmente vas a dejarlo libre de culpa por mantenerte en la oscuridad, ¿no?" Ella me lanza una mirada que dice que claramente cree que debería hacerlo y saca dos horquillas de su bolsillo. "Mejor responde rápido. Casi estamos allí."

"¿Puedes amar a alguien que se niega a ser abierto contigo?" Yo desafío.

"Primero", me imita descaradamente, "no estamos hablando de mi vida amorosa. Tengo a Quinn, mi verdadera amiga, para eso". Se recoge la sección más larga de su cabello rosado con movimientos rápidos y eficientes. "En segundo lugar, mantenemos la información clasificada todo el tiempo. Tendrías el mismo problema con cualquier ciclista con el que salieras".

"Eso no es..." Bien, tiene razón, pero se le escapa la mía. "Muy bien, dígame que estás con alguien, y un día un hacha de batalla sale disparada de su armario..."

"¿Un armario? *Realmente* desearía que volvieras a confiar en Rhiannon. Ella niega con la cabeza.

"...y casi te mata. ¿No exigirías ver el resto del armario para asegurarte de que no hay otras hachas de batalla listas para atacar antes de volver a reunirte con ellos? Ya casi llegamos a la sala de conferencias.

"Siempre hay un hacha de batalla". Cuando pasamos por la puerta, le hace un gesto a Eya, que está charlando con Bodhi, y mis ojos brillan ante su ojo morado y lo que parece ser una nariz rota.

"¿Porque eso es *normal*?"

"No querías normalidad. Si lo hicieras, tendrías una relación con Aetos". Ella se estremece. "O diablos, cualquier otra persona en este lugar. Pero querías a Riorson. Si no creías que el hombre escondía más que unas pocas hachas de guerra, entonces estás enojado con la persona equivocada, porque te mentiste a ti *mismo*."

Abro y cierro la boca mientras atravesamos las amplias puertas hacia la sala del Informe de Batalla. Sin ventanas que dejen entrar el sol, la sala es un agradable refugio contra el pegajoso calor de agosto.

"Oh, mira, se nos acabó el tiempo". Ella suspira con evidente alivio.

"Útil." Extraño hablar con Rhi.

“¿Quieres un consejo real y significativo?” Ella toma mi codo y tira de mí hacia al lado de la escalera, donde se encuentran los de tercer año. "Bien. Todo el mundo falla la navegación terrestre la primera vez. Somos unos idiotas egoístas que no soportamos equivocarnos. El instructor sólo quiere que te sientas mal por ello, lo cual claramente está funcionando. Sin mencionar que tienes problemas más importantes de los que preocuparte que un hombre, como cómo vas a sobrevivir al resto de RSC, incluidas las partes del interrogatorio en las que te darán una paliza por diversión, o algo así como, no lo hago. No lo sé... ir a la guerra. Y me preguntaste si quería hablar sobre tu relación, lo que implica que sabes muy bien que todavía estás en una...

Me erizo. "Eso no es-

"Todavía estoy hablando". Un estudiante de tercer año de First Wing se acerca demasiado y ella le empuja el hombro. "No tienes que congelar a todos con los que no puedes ser completamente honesto solo porque Riorson piensa que eso funciona para él; no es así, de ahí *todos* tus problemas, y parece que tu amigo *te necesita*, así que ir." Hace un gesto hacia la escalera detrás de mí y me giro y veo a Rhi apoyada contra la pared.

La preocupación pellizca sus rasgos mientras lee el pergamino que sostiene junto a Tara, ajena a los cadetes que pasan por la amplia escalera.

Empiezo a bajar las escaleras, esquivando a más de un estudiante de primer año demasiado ansioso en mi camino a Rhi.

"Estoy seguro de que no es nada". Tara frota el hombro de Rhi cuando los alcanzo. "Muéstraselo a Markham después del informe. Voy a ponerme en marcha". Se mete el pelo negro detrás de las orejas y vuelve a sonreír cuando me ve. "Hola, Violeta".

"Hola, Tara." Saludo mientras ella se va, dirigiéndose a los asientos de la Primera Ala. "¿Todo bien, Rhi?" Pregunto, sabiendo que ella tiene todo el derecho a excluirme como lo hice con ella.

"No sé." Ella me entrega el pergamino. "Recibí esto con una carta de mis padres esta mañana. Dijeron que están circulando por el pueblo".

Lo abro y mis ojos se abren por un instante antes de controlar mi expresión. Es del tamaño de los anuncios públicos que los escribas clavan en los postes de cada pueblo de Navarra, pero no hay ningún número de anuncio oficial en la parte superior.

CUIDADO CON LOS EXTRAÑOS QUE BUSCAN REFUGIO.

"¿Qué demonios?" Murmuro suavemente.

"Lo que pienso exactamente", responde ella. "Lee el resto".

EN ESTE TIEMPO DE VIOLACIONES SIN PRECEDENTES A NUESTRAS FRONTERAS SOBERANAS, CONTAMOS CON USTEDES, NUESTROS PUEBLOS FRONTERIZOS, PARA QUE SEAN NUESTROS OJOS Y OÍDOS. NUESTRA SEGURIDAD DEPENDE DE SU VIGILANCIA. NO ACEPTE A EXTRAÑOS. TU BONDAD PODRÍA MATAR.

“Su amabilidad podría matar”, repito en voz baja mientras los cadetes pasan arrastrando los pies. “Y ¿Qué violaciones fronterizas?”

“¿Qué tenemos aquí?” Dice Markham, arreatándome el papel de las manos.

“Proviene de mi pueblo”, explica Rhi.

“Así fue”. Él me mira y luego a Rhiannon. “Gracias por traer esto a clase”. Continúa bajando las escaleras sin decir una palabra más.

“Lo siento mucho”, le digo a Rhi.

“No es tu culpa”, responde ella. “Y de todos modos se lo habría llevado después de clase. Si alguien pudiera explicar eso, sería él”.

“Por supuesto.” Fuerzo una sonrisa. “Tomemos asiento”.

Nos dirigimos a los asientos al lado de Ridoc y Sawyer, luego sacamos nuestras cosas.

“¿Cómo están tus padres?” Le pregunto a Rhi, tratando de que la transición suene natural.

“Bien.” Ella sonríe suavemente. “Su tienda está en auge ahora mismo, desde que trasladaron otra compañía de infantería a Montserrat”.

Parpadeo. Eso hace que el puesto de avanzada esté a más de su capacidad.

“Buenos días”, dice Markham, su voz retumba en el pasillo mientras sostiene el papel de la carta de Rhiannon. “Hoy vamos a hablar de las batallas que no son tan obvias. Uno de tus compañeros de clase recibió este aviso”. Lo lee en voz alta y su entonación cambia lo que obviamente es una advertencia a una súplica apasionada.

La profesora Devera está de pie con los brazos cruzados y la mirada baja mientras termina de leer.

“Este es un aviso regional”, explica Markham, “por eso no lleva un número de anuncio público. Hemos visto un número alarmante de intentos de cruzar la frontera en nuestras aldeas de montaña cercanas a nuestros puestos de avanzada más estratégicos. ¿Por qué es esto peligroso?”

Mi agarre sobre mi bolígrafo se aprieta. ¿Los civiles promish están huyendo de una nueva ofensiva? Las náuseas me recorren el estómago. Las barreras podrían proteger a mucha más gente, pero no estoy más cerca de una respuesta que cuando regresamos a Basgiath desde Aretia. Todos los libros que he leído mencionan el glorioso logro, pero ninguno dice *cómo* se logró. Si la respuesta está en los Archivos, entonces está bien escondida.

“Porque no podemos conocer sus intenciones”, responde un estudiante de primer año. “Es por eso que mantenemos nuestras fronteras cerradas”.

Markham asiente.

Pero cuándo *cerramos* nuestras fronteras? ¿Tan pronto como nos unificamos? ¿O más cerca de 400 AU, cuando creo que borramos la historia de los libros? Me muevo en mi asiento mientras el poder aumenta en proporción directa a mi frustración. Se supone que las respuestas deben

seguir a las preguntas. Así ha sido siempre mi vida. Hasta ahora, hay Nunca ha habido una pregunta que no pudiera responder después de unas horas en los Archivos, y ahora no estoy seguro de poder confiar en las respuestas que encuentre *allí*. Nada tiene sentido.

Las yemas de mis dedos zumban y rápidamente sigue el calor.

"*El de Plata*". Hay una nota de advertencia en el tono de Tairn.

"*Lo sé.*" Respiro profundamente y lucho por devolver los sentimientos a la pequeña y ordenada caja que contiene todas mis emociones incómodas, apretando mis escudos a mi alrededor.

"Esta podría ser una nueva táctica", grita un estudiante de tercer año detrás de nosotros. "Infiltrarse en nuestros puestos de avanzada con falsos pretextos".

"Exactamente." Markham vuelve a asentir.

Devera cambia su peso y luego levanta la barbilla, mirándonos. ¿Ella sabe? Dioses, quiero que ella no lo sepa. Quiero que sea tan buena persona como creo que es. ¿Qué pasa con Kaori? ¿Emeterio? ¿Grady? ¿Alguno de mis profesores es realmente digno de confianza?

"Lo que es más inquietante es la propaganda que estos poromistas traen consigo, anuncios falsificados de sus propios líderes sobre ciudades destruidas en lo que afirman ser ataques violentos". Hace una pausa, como si estuviera debatiendo contarnos el resto, pero sé que es por dramatismo. "Los ataques que, según ellos, provienen de dragones".

Maldito. Mentiroso. El calor mancha mis mejillas y rápidamente desvío la mirada cuando él mira en mi dirección. El zumbido se convierte en un zumbido a medida que la energía se acumula, empujando mi piel, buscando una salida.

Un murmullo descontento surge de los cadetes que me rodean.

"Como si los dragones fueran a arruinar ciudades", murmura Rhiannon, sacudiendo la cabeza.

Ellos no lo harían, pero los wyvern sí... y lo hacen.

Markham suspira. "Este aviso no significa que no tengamos compasión. De hecho, por primera vez en cientos de años, autorizamos misiones clasificadas (ahora completadas, por supuesto) para reconocer esas mismas ciudades".

El estuche de mi bolígrafo gime y el poder recorre mi piel, levantando el vello de mi antebrazo.

"¿Estás bien?" pregunta Rhiannon.

"Bien."

"¿Estas seguro de eso?" Ella mira fijamente mi mano.

Y el zarcillo de humo que sale del corral. Lo dejo caer y luego me froto las manos, como si eso fuera a ayudar a disipar la energía que recorre mi cuerpo.

"Esos disturbios asignados han informado que las ciudades dentro de Poromiel están intactas, lo que nos lleva a la misma conclusión que usted sacó: esta es una nueva táctica que juega con nuestra compasión". Lo dice con tanta seguridad que casi aplaudo su actuación. "¿Profesora Devera?"

Ella se aclara la garganta. "Leí los informes esta mañana. No se mencionó ninguna destrucción".

¿De quién son los informes? No se puede confiar en los escribas.

"Ahí tienes." Markham niega con la cabeza. "Creo que este es un buen momento para centrar nuestra discusión en la eficiencia de la propaganda y el papel que desempeñan los civiles en el apoyo a un esfuerzo bélico. Las mentiras son herramientas poderosas".

El lo sabría.

De alguna manera, paso el resto de la sesión informativa sin prender fuego al mapa, luego empaco mis cosas rápidamente y me abro paso entre los otros cadetes para salir de allí lo más rápido posible.

Empiezo a correr por el pasillo, apretando las correas de mi pesada mochila para que no golpee mi columna cuando bajo las escaleras. Un calor agonizante aumenta en espirales, preparándose para atacar, y cuando finalmente cruzo las puertas hacia el patio, tropiezo hacia adelante y levanto las manos para liberarlo.

El poder me atraviesa y los rayos caen cerca de las paredes exteriores, lo suficientemente lejos como para que la grava voladora solo impacte la pared.

Siento a Tairn flotando en el borde de mi mente, pero no me sermonea.

"¿Violeta?" Rhiannon da un paso delante de mí, su pecho se agita por haber corrido obviamente detrás de mí.

"Estoy bien", miento. Dioses, eso se está volviendo jodidamente fácil, y es lo único que ella me pidió que no hiciera.

"Obviamente." Hace un gesto hacia el patio.

"Tengo que ir." Paso a paso, me alejo de ella y se me forma un nudo del tamaño de todo el cuadrante en la garganta. "Llegaré tarde a RSC. ¿Tomarás notas?"

"Porque *definitivamente esa es* la clase a la que deberías llegar tarde", dice sarcásticamente. "¿Qué podría ser más importante que aprender técnicas de interrogatorio?"

Sacudo la cabeza, luego me giro y corro antes de decir otra mentira. Al dormitorio. Bajando las escaleras. A través de los túneles. Cruzando el puente. En el cuadrante del sanador. No dejo de correr hasta que casi llego a los Archivos, y entonces sólo mi cuerpo se ralentiza, no mis pensamientos.

El guardia se levanta pero no cuestiona mi derecho a pasar directamente por la gran puerta circular y entrar en los Archivos. Papel, pegamento y papá. El aroma llena mis pulmones y el nudo en mi garganta se afloja mientras los latidos de mi corazón se calman.

Hasta que me doy cuenta de que al menos doscientos escribas están sentados en las mesas y todos y cada uno de ellos me miran fijamente. Entonces el órgano que late en mi pecho vuelve a acelerarse.

¿Qué estoy haciendo en nombre de Amari?

"Aparentemente has perdido todo el sentido común con tu control y has regresado a donde crees que puedes localizarlo", gruñe Tairn.

Punto justo. No es que le esté diciendo eso.

"Acaba de hacer."

Una figura alta con una túnica color crema se gira en su asiento y me mira de arriba abajo. "Los Archivos no están abiertos a los pasajeros a esta hora".

"Lo sé." Asiento con la cabeza. *Y sin embargo estoy aquí.*

"¿Qué podemos hacer por ti?" pregunta el profesor en un tono que sugiere que busco otro lugar donde estar.

"Solo necesito..." ¿Qué? ¿Devolver el libro que no debería haber hecho?

Tres filas más atrás, una escriba se levanta, luego camina hacia adelante, lanzándome una mirada de incredulidad antes de levantar las manos para señalarle a su profesor. Jesinia.

El profesor asiente y Jesinia se dirige hacia mí, con los ojos brillando en un tático qué carajo mientras se acerca.

"Lo siento", firmo.

Se gira hacia mi derecha, frente a la mesa de estudio, y la sigo, notando que las estanterías nos bloquean la vista de la clase. "¿Qué estás haciendo?" ella firma. "No puedes estar aquí ahora mismo".

"Lo sé. Accidentalmente terminé aquí". Me saco la mochila de los hombros y busco el libro, entregándoselo como si fuera una reunión planificada.

Ella mira de mí al libro, luego suspira y retrocede unos metros, encogiéndose cuando desliza el libro en un estante al que no pertenece en absoluto. "Te ves molesto."

"Lo siento", repito. "¿Vas a tener problemas?"

"Por supuesto que no. Le dije que eres un jinete impaciente y arrogante, y que sería menos perjudicial para nuestros estudios si te ayudara, todo lo cual es cierto". Ella mira hacia el final de las estanterías. "¿Esto no podía esperar hasta el sábado?"

Empiezo a asentir y luego sacudo la cabeza. "Necesito leer más rápido".

Ella estudia mi expresión y aparecen dos líneas entre sus cejas. "Te pregunté qué estabas buscando, pero debería haberte preguntado qué pasará si no lo encuentras".

"La gente morirá". Mi estómago se hunde más con cada palabra que hago. "Esto es todo lo que puedo decir."

Ella se sienta con eso por unos segundos. "¿Al menos les has contado a tus compañeros de escuadrón lo que sea que tengas demasiado miedo para

contarme?"

"No." Dudo, luchando por encontrar las palabras. "No puedo dejar que nadie más muera por mi culpa. Ya te he puesto en demasiado peligro".

"Me diste una opción. ¿No crees que ellos merecen lo mismo? Ella me mira decepcionada cuando no respondo. "Les traeré una nueva selección esta noche. Nos vemos en el puente a las ocho. Ella entra en mi espacio. "Los sábados, Violeta. O conseguirás que nos atrapen.

Asiento con la cabeza. "Gracias."

**Fue sólo cuando llevamos las barreras a sus verdaderos límites, extendiéndolas mucho más allá de lo que inicialmente creímos posible y hasta lo que ahora cuestiono como sostenible, que definimos las fronteras de Navarra, sabiendo lamentablemente que no todos los ciudadanos se beneficiarían de su protección.**

**—EL VIAJE DE LOS PRIMEROS SEIS, UN CUENTO DE SEGUNDA MANO POR S AGAR O LSEN, PRIMER CURADOR DEL CUADRANTE DE ESCRIBORES, B ASGIATH W AR C OLLEGE —TRADUCIDO AL IDIOMA COMÚN POR EL CAPITÁN MADILYN C ALROS, DUODÉCIMO CURADOR DEL CUADRANTE DE ESCRIBORES, B ASGIATH W AR C OLLEGE — TRADUCIDO Y REDACTADO PARA CONSUMO ACADÉMICO POR EL CORONEL P HINEAS C ARTLAND, VIGÉSIMO SÉPTIMO CURADOR DEL S CUADRANTE DE CRIBE, COLEGIO DE GUERRA DE B ASGIATH**

## CAPÍTULO DIECIOCHO



“Y ¡Llegas temprano! —digo cuando Xaden abre mi puerta el sábado por la mañana y me encuentra en el suelo de mi habitación, rodeada de todos los textos de historia que tengo y los dos que Jesinia me prestó.

Mierda, se supone que debo encontrarme con ella en menos de una hora. Parpadea y cierra la puerta detrás de él. "Hola a ti también."

"Hola", respondo, mi voz se suaviza. La alegría de verlo se ve atenuada por las sombras bajo sus ojos. "Lo siento, simplemente no esperaba que llegaras hasta el mediodía, si es que te dejaron venir y... Te ves... exhausto". Incluso sus movimientos son más lentos. No mucho, pero lo noto.

"Eso es lo que todo hombre quiere escuchar". Deja sus espadas junto a la puerta y deja caer su mochila justo al lado de ellas. Como si fuera allí a donde van. Como si esta habitación también fuera en parte suya. Como si su habitación en Samara se sintiera como si fuera mía. Ninguno de nosotros ha pedido nunca alojamientos separados.

Quizás no puedo confiar plenamente en él, pero tampoco soporto estar lejos de él.

"No dije que no seas hermosa. Insinué que necesitas una siesta". Asiento hacia mi cama vacía. "Deberías dormir."

Su lenta sonrisa detiene mi corazón. "¿Usted piensa que soy hermosa?"

"Como si aún no lo supieras". Pongo los ojos en blanco y paso la página de *El viaje de los primeros seis, un relato de segunda mano*, desviando la mirada. "También creo que hueles como si hubieras estado volando durante doce horas". No es exactamente cierto, pero tal vez controle el ya enorme ego que acabo de inflar.

"Dioses, te extrañé". Se ríe y se arranca la chaqueta de vuelo, dejando al descubierto las mangas cortas de su uniforme de verano y los brazos indeciblemente tonificados.

Respiro a través del impulso de olvidar cada preocupación durante un par de horas al recostarlo *en* este piso y trato como el infierno de concentrarme en el texto frente a mí.

"¿Crees que alguien me denunciará por usar la cámara de baño?" Ya está rebuscando en su mochila.

"No creo que nadie por aquí te denunciaría por asesinato a sangre fría, y mucho menos por tomar un baño".

"No se supone que los tenientes duerman en las habitaciones de los cadetes cuando los visitan", me dice. "Estamos rompiendo algunas reglas".

"Nunca te había molestado antes". Dejando pasar su suposición de que está durmiendo aquí, levanto la vista del libro e inmediatamente me arrepiento cuando veo que está sin camisa. Que los dioses me ayuden si se quita algo más.

"No dije que me molestara ahora". Está de pie, con los brazos llenos de ropa limpia de su mochila. "Simplemente no quiero que te castiguen por mis acciones. Pensé que iban a encontrar una manera de enviarte a maniobras hoy, o simplemente encerrarte".

"Yo también." La conciencia se extiende por cada parte de mi cuerpo mientras lo miro a los ojos. "Estoy seguro de que te encontrarán un sótano oscuro la próxima semana, así que deberíamos intentar disfrutar de este".

"Tú y yo tenemos diferentes definiciones de la palabra 'disfrutar'". Señala los libros esparcidos por el suelo.

"No precisamente." Escaneo la página rápidamente y paso a la siguiente. "Creo que pasar el día juntos enredados en esa cama sería *divertido*, pero como tú trazaste tu línea, aquí estoy con libros aburridos y asexuados".

"Di esas tres pequeñas palabras y te tendré desnuda en *segundos*". Me mira con tanta calidez que lo miro dos veces cuando levanto la vista y me quedo sin aliento.

"Te deseo." Todo el día. Cada día.

"*Esas no son las tres palabras que necesito*". Se desliza en mi mente como una caricia. "¿Y por qué no están tus escudos levantados?"

"Bueno, esas son las palabras que se obtienen sin una divulgación completa". Aparto la mirada. "Y aquí solo estamos nosotros".

"Mmm." Me lanza una mirada que no puedo descifrar. "Regresaré enseguida".

"Realmente no hueles", susurro, reacia a perderlo de vista ni siquiera por un segundo.

"Si te acercas más, lo recuperarás". Él se va, y hago lo mejor que puedo para concentrarme en el libro frente a mí y no en la idea de que está a punto de estar desnudo al final del pasillo.

Todo lo que tengo que hacer es ser honesto con él acerca de cómo me siento y podré tenerlo. Su cuerpo, al menos. ¿Pero no es eso todo lo que realmente tenía antes? Es irónico que sea mi sinceridad la que pueda

sacarme de mi propia miseria cuando lo que anhele es su franqueza. Supongo que en ese sentido somos iguales, ambos queremos más de lo que la otra persona está dispuesta a arriesgar.

Unos minutos más tarde, regresa y la habitación se siente instantáneamente más pequeña, o tal vez es el aumento en mi ritmo cardíaco que hace que me resulte más difícil respirar y no la falta de aire.

"Eso fue rápido." Sólo he leído unas veinte páginas más, pero no me molesto en esconder los dos libros que necesito devolver. No es como si él supiera cuáles son míos y cuáles son prestados. Cuanto menos tenga que ocultar, mejor.

"Podría hacer tantas insinuaciones, pero me abstendré". Guarda sus cosas en su mochila, luego se hunde en el sillón y se inclina hacia adelante, apoyando los antebrazos en las rodillas abiertas. Recoge un libro del suelo. "¿De dónde son todos los libros? No tuviste tantos el año pasado".

"Principalmente desde mi antigua habitación en la universidad principal". Hojeo la página actual y suspiro. Este libro se compone principalmente de historias centradas en escribas sobre la Gran Guerra que están muy redactadas, con un pasaje vago sobre el descubrimiento de la capacidad de ampliar las protecciones. "Los empaqueté delante de Parapet y pensé que mi madre los habría enviado al almacén, pero parece que ella es más sentimental de lo que Mira o yo pensábamos. Estaban justo donde los dejé". Había sido un descubrimiento sorprendente. No habían tocado nada en mi antigua habitación, como si me esperaran de vuelta en cualquier momento. "De verdad, deberías dormir un poco".

Jesinia se enojará si pierdo nuestra cita.

"*Guía del coronel Daxton para sobresalir en el cuadrante de escribas*", lee en el lomo.

"Ese no fue tan útil como pensé que sería la primera vez que lo leí", bromeo.

"Yo diría que no". Deja el libro y luego inclina la cabeza, leyendo el libro que tengo abierto frente a mí. "*El viaje de los primeros seis, un relato de segunda mano*".

"Sí." Mi pulso se acelera y mi estómago tiene la misma sensación de ingravidez que suele aparecer cuando Tairn se lanza en picada. Debería haber escondido los malditos libros.

"*O tal vez quieras que él lo sepa*", interviene Tairn.

"*Ve... mantente ocupado*".

"¿Una tarea de clase?" Los ojos de Xaden se estrechan cuando no respondo.

"Para investigación." Por alguna razón que no puedo entender, trazo el límite de mentirle abiertamente.

"No recuerdo nada acerca de que los Primeros Seis fueran..." Un movimiento de su mandíbula después, su mirada salta a la mía. "Me estás

ocultando algo".

*Mierda.* El sabe. O lo adivina. Eso fue rápido.

"¿Violeta?" Es prácticamente un gruñido. Él definitivamente lo sabe. "¿Por qué estás investigando a los Primeros Seis?"

"Para Aretia". Cierro el libro. De todos modos, no hay nada en él que pueda ayudar.

Xaden respira profundamente y las sombras se extienden desde debajo de la silla, rodando sobre sus pies como una niebla oscura.

"Para ti, de verdad". La admisión es suave.

Se queda tan quieto que ni siquiera estoy seguro de que esté respirando.

"Brennan te dijo que tenemos una piedra de protección". Sus palabras son recortadas, controladas. Las sombras comienzan a moverse como manos, reuniendo todos los libros a mi alrededor menos el que estoy sosteniendo y apilándolos. "Voy a matarlo".

"¿Por qué? ¿Porque él es más comunicativo conmigo que *tú* ? Cierro el libro. "Relájate, no es como si me hubiera dado tu diario o algo así".

"No tengo ninguno, pero hubiera sido mucho más preferible", espeta. "Buscar información sobre la defensa más clasificada de Navarra hará que te maten".

"Los civiles están huyendo hacia nuestras fronteras, nadie en Navarra sabe la verdad y Aretia necesita defenderse... para proteger a la gente que supongo que estás preparado para acoger cuando los venin lleguen inevitablemente a Tyrrendor". Aprieto el viejo tomo contra mi pecho. "Vas a acoger gente, ¿no?"

"Por supuesto que somos."

"Bien." Al menos mi fe no está fuera de lugar. Miro por encima del hombro al reloj de mi escritorio. Veinte minutos hasta que tenga que devolver el libro.

"Pero son las armas las que defenderán a Tyrrendor".

"No estoy de acuerdo, y seguiré investigando hasta que descubra cómo los Primeros Seis implementaron estas barreras para que podamos duplicar el proceso en Aretia". Inclino mi barbilla hacia él.

"Nadie sabe cómo se hacía originalmente, sólo cómo mantenerlos". Se levanta de la silla y sus sombras lo siguen mientras camina, un barómetro de su estado de ánimo. "Es una magia perdida y no se puede negar que probablemente se *perdió* a propósito".

"Alguien lo sabe", respondo, siguiendo sus movimientos. "No hay ninguna posibilidad que alguien no dejó un registro en algún lugar en caso de que fallara. No vamos a destruir lo único que podría salvarnos. Lo esconderíamos, pero no lo destruiríamos".

"¿Y cómo diablos propones encontrar ese registro sin que los escribas sepan lo que estás haciendo?" —me desafía, girándose en el borde de mi

cama con las manos entrelazadas detrás del cuello y mirándome con una mirada que podría haberme hecho salir corriendo el año pasado.

El chasquido de mis dientes es audible cuando cierro la boca de golpe.

Respira profundamente, luego otro, cerrando los ojos. "El libro que estás agarrando como un recién nacido. No es tuyo, ¿verdad?"

"Actualmente está en mi poder".

"Violeta." Prácticamente puedo sentirlo contando hasta diez en su cabeza para tener paciencia.

"Bien. Lo tomé prestado de los Archivos. ¿De verdad vas a gritarme por intentar ayudar?"

"¿Quién sabe?" La pregunta es tan suave que casi desearía que simplemente gritara. Siempre es más letal cuando está así de tranquilo.

"Un amigo."

Sus ojos se abren de golpe. "Hay una razón por la que no jodemos en los Archivos. Ese es el corazón palpitante del enemigo". Su mirada se clava en la mía. "No tenemos amigos allí".

"Bueno lo haré." Me levanto lentamente. "Y llegaré tarde para devolver el libro si no voy allí ahora. Entonces, ¿por qué no duermes un poco mientras yo...?"

"Voy contigo."

"Qué diablos eres". Deslizo el libro en la bolsa prestada. "La asustarás hasta dejarla tonta. No le he contado nada sobre ti, ni sobre Aretia, ni sobre lo que está pasando fuera de nuestras fronteras, así que relájate".

Imagínate, no lo hace. "Ella simplemente sabe que estás investigando material clasificado. No voy a *relajarme* sabiendo que te has puesto en peligro".

"Estás en peligro todos los días". La ira enrojece mi piel.

Alguien llama a la puerta y él suspira antes de abrirla de golpe.

"¡Oh!" Rhiannon da un paso atrás y casi choca con Ridoc. "No me di cuenta de que estaba aquí hoy, teniente Riorson". Ella me mira. "Vi, íbamos a preguntarte si querías venir a Chantara con nosotros..."

"Está ocupada", responde Xaden, estrechando mi mano.

"No seas idiota." Aparto mi mano de la suya.

"Vaya." Las cejas de Ridoc se levantan cuando me giro hacia Xaden.

"*He hecho exactamente lo que me pediste. Oculté todo a mis amigos*". Miro fijamente las profundidades de su alma. "*Así que no seas un idiota con ellos*".

"*¿Exactamente lo que he preguntado?*" Se inclina y acerca su rostro al mío. "*¿Manteniendo tu investigación en secreto?*"

Me quedo boquiabierto. "*¿Realmente vas a quedarte aquí y comparar secretos conmigo?*"

"*No es lo mismo.*" Él hace una mueca.

"*¡Es exactamente lo mismo!*" Agarro la correa del bolso para evitar pincharlo en el pecho con el dedo. *¿Cómo se atreve ? "Estoy investigando las barreras para ti "*.

"*¿Por qué crees que estoy tan enojado?*" La tensión en sus ojos, su postura, su tono es igual al mío.

"*Porque no te gusta estar al otro lado de los secretos*".

"*¿Qué diablos está pasando?*" Pregunta Sawyer desde el pasillo.

"Yo... uh..." Ridoc se rasca la parte superior de la cabeza. "Creo que están peleando".

"*Éso... ¿Cuánto tiempo llevas ocultándome esto?*" Preguntas Xaden.

"Ni siquiera están... hablando", murmura Rhiannon.

"*No te he ocultado una mierda . Simplemente les he dicho verdades selectivas*".

Él retrocede como si lo hubiera golpeado.

"Lo siento chicos." Me dirijo a mis amigos. "Créeme, no hay nada que prefiera hacer más que ir a Chantara contigo, pero desafortunadamente tengo que hacer un recado. *¿Próximo fin de semana?*"

"Estarás en Samara". Xaden cruza los brazos sobre el pecho.

*¿Cómo es posible amar a alguien y odiarlo a todos al mismo tiempo?*

Rhiannon nos mira a los dos y luego fija su atención en mí. "Luego, el fin de semana siguiente", sugiere en voz baja.

Asiento con la cabeza.

Su frente se frunce en una pregunta sin palabras.

"Estoy bien. Prometo. Ustedes se lo pasan genial". Fuerzo una sonrisa.

"Te avisaré si necesito tu ayuda para enterrar un cuerpo más tarde".

Ridoc empieza a toser y Sawyer lo golpea en la espalda.

"Creo que podría referirse a ti", dice Rhiannon mientras le da a Xaden una mirada maliciosa.

"Estoy seguro de que sí".

"Vamos", dice Sawyer, guiándolos a los tres fuera de la puerta.

"Yo también lo haré", dice Rhiannon por encima del hombro. "Nunca he movido algo tan grande como tú, pero apuesto a que mi sello podría enterrarte sin siquiera tocar la tierra si estoy lo suficientemente enojado". Ella le lanza una mirada antes de caminar por el pasillo.

Xaden suspira y cierra la puerta. "Tienes algunos amigos leales".

"Sí", estoy de acuerdo. "Solo recuerda que dijiste eso cuando llegue el momento de contarles lo que está pasando ante sus narices".

Su respuesta es apenas un gruñido.

"Tengo que ir-"

"Estoy enojado porque me lo ocultaste", interrumpe. "Pero estoy furioso porque has puesto tu vida en riesgo *por* mí. Eso no es algo que pueda manejar".

“No está en riesgo. Puedo confiar en ella”. Alcanzo la manija de la puerta y él se hace a un lado. Su boca se aprieta con ira, pero es el destello de miedo en sus ojos lo que me hace detenerme. Si tuviera una forma de saber que él estaba un poco más seguro en Samara, la querría. Incluso si está siendo un idiota. “Bien. Puedes venir conmigo si aceptas *no* asustarla”.

“No puedo controlar sus sentimientos”. Él se burla.

Arqueo una ceja.

“Sólo quiero conocerla”. Levanta las manos con las palmas hacia afuera.

“¿Para que puedas ver si ella es digna de confianza? ¿Mirándola? Ni siquiera tú eres tan poderoso”. Abro la puerta y salgo al pasillo. “Vamos.”

“*Yo sabré. Soy un juez increíble de carácter*”. Él sale detrás de mí y cierra la puerta.

“Tu ego realmente no tiene límites”. Comenzamos por el pasillo y giramos a la derecha por el pasillo central. “*Y sólo porque te dejo venir no significa que todavía no esté enojado contigo*”.

“*Mismo*.” Pone su mano en la parte baja de mi espalda cuando pasamos junto a un grupo de cadetes.

“*No tienes que tocarme para que piensen que tienes una razón para estar aquí. Todo el mundo sabe que nosotros...*”

“*¿Sabe que nosotros qué? Has sido muy claro en que no estamos juntos*”.

Espera... ¿hay dolor en su voz? Odio la forma en que mi ira se apaga. Es más fácil vivir enfadado.

Bajamos por la escalera central, pasamos por la planta baja, donde se bifurcan la mayoría de los cadetes, y entramos en el subnivel del cuadrante.

Hay un laberinto de túneles aquí abajo, pero conozco bastante bien el camino.

“Nunca te sentarías aquí sin hacer nada cuando pudieras ayudar. Pedirme que haga lo diferente es simplemente... insultante”, le susurro una vez que sé que estamos solos en los túneles. “Soy lo suficientemente inteligente como para manejarme en los Archivos”.

“Nunca dije que no fueras brillante. Ni siquiera dije que tu plan no fuera brillante. Dije que te estás poniendo en peligro y solo te pido que seas honesto conmigo”. Las luces de los magos parpadean mientras nos dirigimos hacia el puente cubierto que cruza el cañón entre el Cuadrante de Jinetes y la universidad principal. “Varrish te empujó hasta casi agotarte, y tú tampoco me dijiste eso”. Su mandíbula funciona. “O que lo empuñaste en medio del patio después del Informe de Batalla”.

“¿Como supiste?” No había mencionado a Varrish en la carta que le dejé.

“¿No pensaste que Bodhi me lo diría?” Sus sombras avanzan, abren la puerta y cruzamos el puente cerrado. No creo que alguna vez lo haga. Acostúmbrate a la forma casual en que usa su poder.

“Esperaba que no lo hiciera”, admito.

"Esa es la mierda que tienes que decirme, Violet".

"¿Qué habrías hecho? ¿Voló hasta aquí y lo mató? Es el vicecomandante".

"Lo debatí". Abre el siguiente par de puertas de la misma manera.

"Bodhi ha encontrado milagrosamente razones para que nuestro escuadrón se pierda las maniobras", le digo mientras caminamos hacia el campus principal, pasando por la enfermería.

"¿Y por cuánto tiempo va a funcionar *eso* ? Tenemos el doble de posibilidades de encontrar una solución si me cuentas qué está pasando... La cabeza de Xaden se mueve hacia delante y me agarra por la cintura, deteniéndose en medio del pasillo.

Pero yo nos han visto.

*"Vuelvan a levantar sus escudos"*.

"*Es Nolon*", señalo, pero los levanto de todos modos mientras la culpa me muerde por dejarlos caer en primer lugar. Sigo esperando el momento en que lleguen las promesas de Xaden, donde son algo natural, pero hasta ahora, es el máximo esfuerzo mantenerlas en su lugar.

"¿Nolón?" Me quedo boquiabierto al ver cuánto peso ha perdido el reparador. Su piel cuelga tan suelta como su uniforme negro, y a sus ojos les falta su chispa habitual cuando intenta sonreírme.

"Violeta. Es bueno verte." Mira a Xaden y su mirada cae hacia el brazo que rodea protectoramente mi cintura. "¿Retrocediste porque asumes que voy a dañar a la joven que he estado curando durante los últimos seis años, Riorson? ¿O es que crees que nadie sabe que ustedes dos pasan todo el tiempo juntos en los días que alguno de los dos tiene permiso? Porque te aseguro que nunca pondría en peligro a Violet, y *todo el mundo* ya lo sabe.

Salgo de los brazos de Xaden. "¿Qué haces parada en medio del pasillo? Parece que estás a punto de caer.

*"Hoy te dedicas a los elogios"*.

Claramente, necesito mejores escudos si a Xaden le resulta tan fácil volver a entrar.

"Esperando a alguien." Nolon se rasca la barba de unos días en la mandíbula. "Y supongo que me vendría bien descansar un poco. Es un trabajo duro reparar un alma. Llevo meses en esto". Su sonrisa se levanta hacia un lado, pero no puedo decir si está bromeando o no. "¿Has estado bien en lo que va del año? No me han llamado para arreglarte.

"Estoy bien. Me subluxé el hombro hace un par de semanas y... No sé si es tan cercano a Varrish como mis amigos han especulado. La idea me hace reflexionar y me impide mencionar el agotamiento. "Y he sido muy bueno manteniendo mis rodillas vendadas. Tampoco hay huesos rotos todavía".

"Bien." Nolon asiente cuando se abre la puerta detrás de nosotros. "Eso es bueno."

"¡Estoy aquí!" Caroline Ashton corre hacia adelante y nos adelanta por la izquierda. "¡Perdón por llegar tarde!"

"Se agradece la puntualidad", le sermonea Nolon antes de mirar en mi dirección. "Haznos un favor a ambos y mantente saludable, Violet".

"Lo haré, lo prometo.

Caroline lanza una rápida mirada en mi dirección y desaparecen en la enfermería, la puerta se cierra suavemente detrás de ellos.

"Ella no parecía herida", observo mientras Xaden y yo emprendemos el camino hacia los Archivos nuevamente.

"No, no lo hizo", coincide Xaden. "Debe estar visitando a otro cadete de la Primera Ala. Nolon parece estar a punto de agotarse. ¿Ha habido más heridos de lo habitual?"

"No que yo supiese. Ridoc cree que utilizan a Nolon para los interrogatorios. Mi cara se arruga. "Pero no estoy seguro de si hablaba en serio o no. Es difícil saberlo con Ridoc".

"Mmm." Eso es todo lo que dice mientras descendemos, los túneles se inclinan hacia el punto más bajo de Basgiath. Cuanto más profundizamos, más frío se vuelve el aire y más aguda es la punzada que reconozco como dolor que resuena en mi pecho.

"¿Qué estás pensando? Simplemente se te cayó la cara", observa Xaden en voz baja mientras pasamos por las escaleras que conducen al campus principal.

"Nada."

"No puedes esperar de mí respuestas de más de una palabra y no dar la misma".

Él tiene un punto.

"A mi padre le encantaba este lugar. Estaba extasiado cuando asignaron a mi madre aquí porque eso significaba que tendría todos los recursos de los Archivos". Sonríe ante el recuerdo. "No es que no le encantara mantener los registros y las bibliotecas en los puestos de avanzada en los que estábamos estacionados, pero para un escriba, este lugar es la cima de una carrera. Es su templo". Doblamos la última curva y dejamos a la vista la puerta estilo bóveda. La entrada circular tiene tres metros de ancho y está custodiada por un singular escriba, que está dormido en su silla.

"Uno bien vigilado". Xaden lanza una mirada de disgusto al escriba dormido.

"Prométeme que te portarás lo mejor posible". Agarro su codo para que sepa que lo digo en serio. "*Ella es una vieja amiga*".

*"Y Aetos también"*.

Entrecierro los ojos.

*"Si es una verdadera amiga, entonces no tiene nada de qué preocuparse"*.

*"Mira, si ella iba a entregarme, lo habría hecho cuando solicité Las fábulas de lo estéril el año pasado"*, le digo mientras cruzamos hacia los Archivos.

"Tú. ¿Qué?" Su mandíbula se flexiona y respira profundamente cuando llegamos a la mesa. Los archivos están vacíos otra vez, gracias a Zihnal, pero por eso Jesinia eligió los sábados.

*"Antes de que Mira me diera el libro en Montserrat, lo pedí. Y no pensé nada en eso en ese momento. Pero nadie apareció en mi puerta. Nadie me arrastró y me despojó de mi cabeza. Porque nosotros. Son. Amigos."*

Él permanece en silencio mientras Jesinia se acerca, su mirada se amplía mientras mira entre nosotros.

Sus pasos son lentos.

"Él está conmigo", firmo, ofreciendo una sonrisa. *"Deja de asustarla".*

*"Simplemente estoy parado aquí".*

*"Eso es suficiente. Confía en mí."*

"¿Encontraste lo que buscabas?" —responde, mordiéndose el labio nerviosamente y centrándose en Xaden.

"No." Le entrego el bolso y ella se echa la correa al hombro. "Todos son demasiado recientes... y vagos".

Sus labios se fruncen mientras piensa.

"¿Quizás deberíamos pasar a algo sobre la historia de los barrios en general?" Yo sugiero.

"Dame un par de minutos. Tengo una idea."

"Gracias por ayudarnos", señala Xaden.

Jesinia asiente y luego desaparece entre las filas de estanterías.

"Puedes firmar", le susurro.

"Hablas tirriano", responde. "Uno es mucho menos común que el otro".

Nos quedamos allí en un silencio incómodo, nuestra discusión aún se pudre, al menos de mi parte. Nunca sé cómo se siente, que es uno de nuestros problemas. Al usar esa palabra con Jesinia —*nosotros*— se ha vinculado a mí. Si ella me entrega, él también será arrastrado hacia abajo.

"Prueba estos dos", firma Jesinia cuando regresa y luego le entrega la bolsa. "Además, te devolví el tuyo. Gracias por dejarme leerlo".

"¿Qué piensas al respecto?" Pregunto, inquietantemente consciente de que Xaden está mirando.

Lo que ella diga a continuación sellará su destino con él.

"Folclore sólido con buenas historias". Ella inclina la cabeza hacia un lado. "Fue una impresión limitada, claramente realizada en una imprenta, pero no tan limitada como para que no se hubiera enviado a los Archivos en el momento de la publicación". La mirada que me da está llena de expectación. "Es un... tema extraño dejarlo fuera de los Archivos, ¿no crees?"

Trago fuerte. "Sí."

Xaden se tensa a mi lado.

"Como dije", continúa. "Intrigante. ¿Te veré el sábado pasado?"

Asiento y nos vamos después de darle las gracias de nuevo, pasando junto a Nasya, que ha empezado a roncar en su asiento.

Estamos a la mitad de los túneles antes de que Xaden hable.

"*Dime qué otro libro hay en la bolsa*". Supongo que la discusión todavía está pudriéndose dentro de él también.

"*Son Las fábulas de los estériles*". No tiene sentido mentirle.

"*¿Le diste eso? ¿Por qué?*" La cabeza de Xaden se inclina en mi dirección y se detiene en medio del túnel, agarrando mi codo suavemente mientras el miedo brilla en sus ojos.

"*Se lo presté y porque ella me lo pidió*".

"*Con ese mensaje, ella podría haberte denunciado*". La ira arde en sus ojos.

"*Y si informo que ella no está registrando mis solicitudes, estará a merced de Markham*". Agarro la correa del bolso un poco más fuerte. "*La confianza tiene que ser en ambos sentidos para significar algo*".

"*En ambos sentidos, pero me estás excluyendo mientras yo hago todo lo posible por abrirme a ti*".

Dice el hombre que nunca me ha dicho que me ama. Si lo hace. Dioses, estoy harta de tener que dar el primer paso cuando se trata de este hombre. Y hoy tampoco es el día para abrirme a ese rechazo.

"*Claro, siempre y cuando puedas guardar tus secretos. ¿Se les ha ocurrido alguna vez que esto*" —hago un gesto entre nosotros— "*se debe todo a que no confían en mí?*" Doy un paso atrás. "*Uno espera una fe completa y ciega sin darla. Él. Va. Ambos. Maneras.*"

"*¿Soy yo el que no confía en ti?*" Las sombras se enroscan alrededor de sus tobillos, siguiéndolo mientras gira, dirigiéndose hacia el túnel. "*Te veré más tarde. Tengo que encontrar a Bodhi*".

Sin duda se dedicará a asuntos revolucionarios y me dejará atrás. De nuevo.

"*¿Eso es todo lo que tienes que decir?*" Grito, la frustración bloquea mis músculos.

"No puede salir nada bueno de las cosas que quiero decir ahora, Violet", dice por encima del hombro. "Entonces, en lugar de cavar un hoyo más profundo con palabras de las que me arrepentiré más tarde, voy a tomar algo de espacio y hacer algo productivo, porque esto no lo es".

Está en la punta de mi lengua decirle que él no puede elegir cuando tenemos una pelea, pero él pidió espacio, y puedo hacer lo maduro y dárselo.

Cuando me despierto por la mañana, no he dormido en la otra mitad de mi cama y sus cosas ya no están. No puedo evitar que se me oprima el pecho al pensar que él se dirige de regreso a las líneas del frente, que cualquiera de nosotros podría morir en cualquier momento, y las últimas palabras que nos dijimos fueron con ira.



**Los dragones no responden a los caprichos de los hombres.**

**—GUÍA DE CAMPO DEL CORONEL KAORI PARA EL INDEPENDIENTE  
DRAGÓN**

## CAPITULO DIECINUEVE



**METRO** Mi corazón late erráticamente mientras paso junto a los dragones de la Primera y Segunda Ala con el resto de mi escuadrón dos días después para realizar maniobras de vuelo.

Kaori se para frente a la Cuarta Ala, cambiando su peso nerviosamente al lado de Varrish, quien me mira con una concentración que me pone la piel de gallina, como si estuviera tabulando mentalmente cuántos golpes me hará usar como castigo por no producir a Andarna. Y la forma en que Solas acecha detrás de él, con su único ojo dorado entrecerrado sobre mí, me hace preguntarme si Varrish esperará hasta mañana.

Porque obviamente, desde su ángulo, puede ver que ella no está aquí y, peor aún, parece *feliz* por eso.

Llegué a veintisiete strikes en una hora esta mañana con Carr antes de que mi temperatura se disparara, y él parecía decepcionado. Ya somos dos, considerando que no acerté en ningún punto al que apuntaba. Siento los brazos como un peso muerto después de tanto empuñarlos. Si Varrish me obliga a subir a esa ladera otra vez hoy, no estoy seguro de poder bajar.

"Hay *algo* raro en ese naranja", señala Rhiannon, ajustando la correa de sus gafas de vuelo mientras nos acercamos a la Tercera Ala.

"¿Quieres decir, como el hecho de que incendió al Tercer Escuadrón sin pensarlo dos veces?" Pregunta Ridoc, abotonándose la chaqueta de vuelo.

"Y Varrish parece tan... controlado". Sawyer estira su brazo sobre su pecho. "Un poco tenso, ¿sabes?"

A diferencia de mí, Sawyer sólo lo ha visto en la superficie. Inspiro por la nariz y exhalo por la boca, luchando contra las náuseas que amenazan con expulsar mi desayuno.

"Definitivamente es una pareja extraña", coincide Rhi cuando llegamos a los dragones de la Sección Garra. Hoy no hay ningún estudiante de tercer año en el campo, lo que deja espacio más que suficiente para que los dragones de segundo año se dispersen, pero los dioses no permitan a Tairn no estar en la primera fila como la estrella del espectáculo. Ya puedo ver su cabeza por encima de las demás desde aquí, y estoy bastante seguro de haberlo oído soltar un suspiro de molestia.

La boca de Varrish se curva en una sonrisa pulida hacia mí, pero el brillo en sus ojos hace que el control que tengo sobre las puertas de mis Archivos se debilite, goteando poder en mi sistema en preparación para luchar.

"¿Y cuál es el problema con la forma en que te mira?" Pregunta Sawyer, moviéndose a mi lado para bloquear la vista de Varrish. "Él siempre te está sonriendo como..." Sacude la cabeza. "No puedo identificarlo del todo".

"Como si supiera algo que tú no sabes", termina Rhi, evitando al Red Clubtail del Primer Escuadrón cuando pasamos. "¿Hay alguna historia con tu mamá, tal vez? ¿Algo de mala sangre?"

"No que yo sepa." Ni siquiera saben ni la mitad, pero ¿cómo podrían saberlo si yo no se lo he contado? "Pero está obsesionado con Andarna". Ahí hay algo de verdad.

"¿Ella está bien?" —Pregunta Sawyer. "No la he visto en mucho tiempo".

"Ella ha estado descansando mucho". Me preparo para la absoluta miseria de los trajes de cuero en el calor estancado de finales del verano, luego empiezo a abrocharme los botones mientras nos acercamos a Tairn. "Ella puede seguir el ritmo con maniobras simples, pero ¿las cosas que estamos haciendo ahora? ¿Vuelos en formación y tiradas cronometradas? No tiene sentido hacerle pasar por este tipo de cosas". Verdades selectivas.

"Tiene sentido." Sawyer me da un codazo. "¡Nos vemos allí arriba!"

"Pareces un poco mareado", señala Rhi una vez que los chicos están fuera del alcance del oído. "¿Todo esta bien?"

"Estoy bien." Fuerzo una rápida sonrisa y trato de pensar en cualquier cosa además de cuánto me va a doler cuando Varrish se apodere de mí. "*Varrish parece inquietantemente encantado de que Andarna no esté aquí*".

"*Yo me encargaré de esto*".

"Bien. Por supuesto que lo eres." La boca de Rhi se curva en una triste sonrisa antes de darse la vuelta y dirigirse hacia Feirge, que espera al otro lado de Tairn.

"Joder", murmuro, frotándome el puente de la nariz. No importa lo que diga ahora, siempre es algo incorrecto. "*Ella nunca me perdonará por ocultarle todo esto una vez que se entere*".

"*Ella lo hará*", dice, bajando ligeramente la cabeza, pero no baja el hombro ni siquiera cuando llego a su garra delantera izquierda. "*Los*

*humanos tenemos la memoria de los mosquitos. Los dragones guardan rencor”.*

*"Voy a olvidar que dijiste eso", bromeo.*

*"Estar alerta."* Su cabeza gira y yo me giro, desenvainando una daga en el mismo momento.

"Seguramente no se te ocurriría atacar a un profesor, ¿verdad, Sorrengail?" Varrish mira mi arma, manteniendo la misma máscara de sonrisa en su lugar. "Y mucho menos un vicecomandante".

Un gruñido bajo sube por la garganta de Tairn y curva el labio lo suficiente como para dejar al descubierto las puntas de sus colmillos.

"Este año ataco a cualquiera que sea lo suficientemente tonto como para acercarse sigilosamente detrás de mí". Echo el hombro hacia atrás y levanto la barbilla.

"Mmm." Se inclina hacia un lado y mira más allá de la pata delantera de Tairn. "¿No hay ningún pequeño plumero contigo hoy?"

"Obviamente." El miedo se desliza por mi columna.

"Que desafortunado." Suspira, luego me da la espalda, sus botas crujen en la hierba seca mientras se dirige hacia Solas. "Hoy no habrá maniobras para ti, Sorrengail".

Mi estómago se revuelve. "¿Lo lamento?"

Tairn se mueve hacia un lado y me rodea con su pata delantera para que me pare debajo de las escamas de su pecho.

"Todavía no", dice Varrish por encima del hombro, frunciendo el ceño por un segundo al notar la postura de Tairn. "Pero lo serás. Las advertencias aparentemente no han funcionado, y por la presente te acuso de incumplimiento del deber por la negativa de tu dragón a presentarse para realizar maniobras. Montarás y volarás a tu lugar de entrenamiento con el profesor Carr para recibir tu castigo".

*"Eso no sucederá"*. La cabeza de Tairn baja completamente y su cuerpo se agacha en una posición defensiva.

"¿Qué está pasando?" Pregunta Rhi, su mirada salta entre Varrish y yo mientras camina de regreso hacia mí.

"Obviamente, su primer castigo no fue suficiente para enseñarle a tu subordinado, el líder de escuadrón Matthias, por lo que necesita otro". Parpadea, inclinando la cabeza. "Y como vicecomandante, no le debo una explicación. Ahora prepárate para maniobrar antes de que te castiguen junto a ella".

*"¡No habrá castigo!"* Tairn ruge, y por los bruscos movimientos de cabeza de los dragones en el campo, incluido Solas, todos lo escucharon. *"No está en tu poder convocar a un dragón"*.

Se necesita un segundo para que los pensamientos se transmitan a los ciclistas y Varrish se pone rígido. "Puede que tu dragón no caiga bajo mi mando, Sorrengail, pero tú sí. Entonces, a menos que quieras explorar más a

fondo ese delicado espacio entre el agotamiento y la muerte, *subirás* y te presentarás...

*"Ni siquiera el dragón más pequeño responde ante el más poderoso de los humanos, y tú no lo eres"*. Tairn chasquea los dientes y el sonido se propaga por el valle.

La cabeza de Feirge se echa hacia atrás y sus ojos dorados se abren como platos.

*"Andarna no te responde"*. Tairn avanza, con la cabeza y el pecho tan cerca del suelo que casi me toca el pelo, y Varrish se retira. *"No te respondo."*

Oh, mierda. Esto podría empeorar muy rápidamente.

"Pero tú"—Varrish me señala—"¡respóndeme!"

*"¿Ella?"* Tairn se lanza hacia adelante, evitando a Varrish por completo y avanzando hacia Solas con un rugido ensordecedor, su cola de estrella de la mañana azotando el aire sobre mí. Solas gira su cabeza hacia el suelo para proteger su área más vulnerable (su cuello), pero Tairn es más rápido, más grande y mucho más fuerte. Ya está allí, con su enorme mandíbula cerrada alrededor de la garganta de Solas.

Jadeo cuando los enormes colmillos de Tairn se hunden entre las uniones de las escamas de Solas, perforando su cuello, y Kaori corre para salir del campo de batalla.

Varrish se gira y se pone rígido mientras riachuelos carmesí corren sobre las escamas anaranjadas del cuello de Solas, goteando de varias de las crestas.

*"Tairn..."* ¿Qué le hará el Empíreo si mata a Solas?

*"Sólo un jinete puede ser el vicecomandante de Basgiath"*, advierte Tairn, y Solas deja escapar un sonido que es mitad rugido, mitad grito. *"Sin un dragón, no eres un jinete"*.

Oh dioses. Mi corazón da un vuelco y el ritmo se acelera al galope.

"¡Bien!" Varrish grita, con los puños cerrados a los costados. *"Ella no pagará un precio por la negativa de su dragón a asistir"*.

*"No es suficiente."* Los dientes de Tairn llegan a los bordes de las escamas de Solas mientras observo con horror y boquiabierto. *"Esto se trata de ti."*

Solas medio ruge, haciendo que su sangre fluya aún más rápido por su cuello expuesto mientras mueve su cola hacia Tairn, pero tiene la mitad del tamaño de Tairn y no tiene esperanzas de hacer contacto, gracias a Dunne.

"¡Está bien!" Varrish se tambalea hacia delante y, por un segundo, siento lástima por él. *"Está bien"*, repite, levantando las manos. *"Los humanos no tienen autoridad para convocar dragones"*.

Rhiannon se aleja hasta que su brazo roza mi hombro y Feirge baja la cabeza, al igual que Aotrom y Sliseag. Demonios, todos los dragones que puedo ver en mis periféricos adoptan la misma postura.

"Discúlpate", exige Tairn, con voz baja y aguda.

"¡Lo lamento!" La voz de Varrish se quiebra.

"Discúlpate con quien Andarna consideró digno de su vínculo".

Intento tragar, pero se me ha secado la boca.

"¿Realmente acaba de..." susurra Rhiannon.

"Creo que sí." Asiento con la cabeza. "*Sus disculpas no son necesarias para mí, Tairn*". En realidad. *Estoy feliz de no morir hoy*".

"Es necesario para mí, Silver One". Su voz retumba en mi cabeza.

"Hablo en nombre de Andarna mientras ella está en el sueño sin sueños".

Varrish gira hacia mí, el odio y el terror llenan su mirada. "Lo siento. No está en mi autoridad convocar a ningún dragón".

"De rodillas."

Rhiannon respira hondo y Varrish se arrodilla. "Tienes mi más sincera disculpa, tú y tu dragón. Tus dos dragones".

"Acepto." Mi mirada se dirige frenéticamente a la de Tairn. "¡Acepto!" Grito por si acaso no me escuchó mentalmente.

Tairn se desaloja la mandíbula con un sonido húmedo y de succión mientras sus colmillos se liberan del cuello de Solas, y él retrocede con pasos arrogantes, sin siquiera molestarse en bajar la cabeza o proteger su garganta. Rhiannon y yo caemos a la sombra mientras Tairn bloquea el sol.

Y Varrish me mira con un odio tan amargo que puedo saborearlo en la parte posterior de mi lengua mientras Solas se lanza detrás de él con un rugido dirigido en mi dirección, o en la de Tairn, dejando charcos de sangre en la hierba de abajo. Sólo una vez que Solas está fuera del campo de vuelo, Varrish se pone de pie, y no necesito palabras para escucharlo alto y claro mientras envía una última mirada letal en mi dirección y luego camina hacia el final del campo y el Pasos de guantelete.

"Problema resuelto." La cabeza de Tairn gira, observando la trayectoria de vuelo de Solas, y el resto de los dragones en el campo vuelven a levantar la cabeza.

Pero los latidos de mi corazón no se calman ni disminuyen ante el temor que se cuaja en mi estómago. Puede que Varrish haya sido mi enemigo antes, pero tengo la sensación de que esto convirtió a Solas en mi némesis.

"Estaba seguro de que cancelaría tu permiso después de que Tairn casi mata a Solas", dice Rhiannon, caminando conmigo por el sendero hacia el campo de vuelo tres noches después.

"Yo también", admito mientras las campanas suenan un cuarto antes de la medianoche. "Estoy seguro de que cuando Solas se cure, volverá a estar frente a mí. O peor."

"Han pasado un par de días". Ella me mira y, aunque solo hay unos pocos metros entre nosotros, la distancia parece insuperable. "¿Realmente vas a obligarme a usar algunas de esas nuevas tácticas de interrogatorio que estamos aprendiendo para sonsacarte la verdad? ¿Prefieres que adopte un enfoque empático o más directamente confrontativo?"

"¿Acerca de?" Le doy un empujón en el hombro.

Ella sacude la cabeza con frustración. "¿Sobre el pequeño comentario de Varrish de que ya habías sido castigado una vez antes?"

"Oh. Bien." Respiro profundamente y me concentro en mis pasos a medida que nos acercamos. El guante. "Hace unas semanas, se enojó porque Andarna no se sentía capaz de maniobrar y usó mi entrenamiento con sellos como castigo".

"¿El qué?" Su voz se eleva. "¿Por qué no nos dices eso?"

"Porque no quería que fueras un objetivo". Es la verdad más simple.

"¿Y te ha estado apuntando?" Suena incrédula.

"No le gusta no salirse con la suya". Me ajusto la mochila sobre los hombros y hago una mueca mientras nos acercamos a las escaleras junto al Guantelete. Esto va a doler muchísimo. Ayer me subluxé la rodilla durante un desafío, pero al menos gané. "Realmente no tienes que caminar hasta aquí conmigo. Es tarde." Cambio de tema antes de que pueda profundizar más sobre Varrish.

"No me importa. Siento que nunca más te veo".

Dioses, me siento tan jodidamente culpable. Y frustrado. Y solitario. Echo de menos a mis amigos.

"Lo lamento." Es todo lo que se me ocurre decir. "Es difícil de creer que los de primer año estén a punto de comenzar a entrenar en esta cosa". Miro por encima del Guantelete, los cinco ascensos de obstáculos que los de primer año tendrán que completar para llegar a la Presentación.

"Más bien como morir por eso". Ella muerde las palabras.

"Eso también." Mi rodilla protesta a cada paso, amenazando con doblarse con cada escalera que subo, pero la venda la mantiene en su lugar mientras cojo hacia arriba, mi mano arrastrando la piedra áspera que recubre la escalera a ambos lados.

"Es jodidamente inútil". Ella niega con la cabeza. "Sólo otra forma de eliminar a los más débiles o, peor aún, a los desafortunados".

"Que no es." Por mucho que odie admitirlo, el Guantelete tiene su lugar aquí.

"¿En serio?" Llega a lo alto de las escaleras y me espera.

"En serio." Comienzo la caminata por el campo de vuelo. "Me hizo ver todo de otra manera. No pude escalarlo de la misma manera que tú lo hicieron, los demás lo hicieron, así que tuve que buscar otra manera. Me enseñó que *podía* encontrar otra manera y aun así sobrevivir". El momento

en la espalda de Tairn, luchando contra esa vena, pasa por mi mente, y mi mano se curva en el aire vacío como si todavía aferrara esa daga.

"Simplemente no creo que valga la pena las vidas que cuesta. La mayor parte de lo que sucede aquí no lo es".

"Es." Mi refutación es silenciosa.

"¿Cómo puedes decir eso?" Ella se detiene y se vuelve hacia mí. "Estabas ahí cuando Aurelie cayó. ¿Hay alguna parte de ti que piensa que ella habría sido un lastre para el ala si hubiera sobrevivido hasta Threshing? ¡Ella era un legado!"

Miro hacia el cielo lleno de estrellas y respiro antes de mirarla. "No. Creo que habría sido una ciclista fenomenal. Mejor que yo, eso es seguro. Pero también sé que..." No puedo pronunciar las palabras. Se alojan en mi garganta, cautivos por el recuerdo de los ojos de Aurelie abriéndose como platos en ese segundo antes de caer.

"Me gustaría que por una vez dijeras lo que estás pensando. yo nunca saber más".

"No quieres saberlo". Es lo más sincero que he sido con ella desde que regresé.

"¡De verdad, Violeta! Sólo estamos nosotros aquí. ¡Háblame!"

"Hablar contigo", repito, como si fuera realmente así de simple, y siento que algo dentro de mí se rompe bajo el peso de nuestras frustraciones. "Bien. Sí, es horrible que Aurelie se cayera. Que ella murió. Pero creo que *soy* un mejor ciclista por haber estado allí, haberla visto caer hasta morir y saber que si no movía mi trasero, yo sería el siguiente".

"Esto es horrible." Los labios de Rhiannon se abren y me mira como nunca antes me había visto.

"También lo está *todo lo* que nos espera". Saco los brazos. "Ese estúpido y jodido Guantelete no se trata sólo de escalarlo físicamente. Se trata de superar el miedo a que no podemos. Se trata de escalar *después de* que lo veamos matar a nuestros amigos. Parapeto, Guantelete, Presentación: parecen excesivos cuando estamos aquí, pero nos preparan para algo mucho peor cuando nos vamos. Y hasta que... Sacudo la cabeza. "No sabes lo que es ahí fuera, Rhi. No puedes entenderlo".

"Por supuesto que no lo sé", responde ella, su cuerpo se tensa más con cada palabra. "¡No me hablarás! Estás corriendo con Imogen, o leyendo encerrado, o pasando todos los sábados posibles con Riorson. Y está bien, quiero que obtengas todo el apoyo que necesites, pero estás seguro de que no me hablas, entonces, ¿cómo esperas que sepa *algo* ? ¡No olvides que Liam también era mi amigo!"

"¡No estabas allí!" Mi ira se escapa de la caja que construí minuciosamente para ella y el poder me recorre, quemando mis venas. "No lo abrazaste, observaste cómo la luz se desvanecía de sus ojos, sabiendo que no había ningún problema físico en él, pero que se estaba muriendo porque

Deigh yacía destripado a sólo unos metros de distancia. ¡Nada de lo que hice en esos momentos anteriores importó! ¡Dioses, me aferré a él con tanta fuerza! Mis manos se cierran en puños y mis uñas se clavan en mis palmas. “Mis hombros casi se dislocan, él pesaba muchísimo, ¡pero aguanté! ¡Y no importó! La rabia me quema la garganta y me devora por completo. “¡No has visto lo que hay ahí fuera! ¡Qué me hace correr todas las malditas mañanas!

"Vi", susurra, su postura se hunde.

“¿Y la expresión de su rostro?” Mi voz se quiebra y mis ojos arden con el recuerdo de la cabeza de Liam en mis manos. “No lo ves cada vez que intentas dormir. No lo oyes rogándote que cuides de Sloane. Seguro que no oyes gritar a Deigh... Entrelazo mis dedos sobre mi cabeza y miro hacia otro lado, librando una guerra contra la pena, el dolor, la culpa interminable y, como siempre, pierdo. Sólo existe esa caja y el bendito vacío que sé que se puede lograr si puedo tener un poco de control, pero las palabras no paran de llegar. Es como si mi boca se hubiera disociado de mi cerebro y mis emociones estuvieran dirigiendo el espectáculo.

“Y por más horrible que pueda ser, por más insensible que pueda volverme, ver a Aurelie caer, y a Pryor arder, e incluso a Jack-puto-Barlowe ser aplastado bajo mi deslizamiento de tierra me preparó para el momento en que tenía que dejar el cuerpo de Liam en el suelo. tierra y luchar. Si me hubiera sentado allí y hubiera llorado como quería, ninguno de nosotros estaría aquí. Imogen, Bodhi, Xaden, Garrick... todos... todos estaríamos muertos. Hay una razón por la que quieren que veamos morir a nuestros amigos, Rhi. Toco mi pecho con un dedo. “Nosotros somos las armas y este lugar es la piedra que usan para afilarnos”. La energía de mi cuerpo disminuye y el calor se disipa.

Mi estómago se hace un hueco ante la absoluta devastación en el rostro de Rhiannon.

Los aleteos de Tairn se hacen más fuertes a medida que se acerca, y el sonido ayuda a calmar los latidos de mi corazón.

"Lo siento", susurro. "Y me alegro de que no sepas cómo es". Parpadear rápidamente aclara la visión borrosa de mis ojos. “Agradezco todos los días que no tengas esos recuerdos, que tú, Sawyer y Ridoc no estuvieran allí. No le desearía ese día a mi peor enemigo, mucho menos a mi amigo más cercano, e incluso si estoy callado últimamente, eso es lo que sigues siendo: mi amigo más cercano”. Pero los amigos dicen la verdad. Decírselo la pondrá en peligro, pero no decírselo la deja desprevenida, tal como lo estábamos nosotros. *Mierda*. “Y tienes razón. Debería hablar contigo. Tú también perdiste a Liam. Tienes todo el derecho a saber...

"No." La voz de Tairn atraviesa mi cabeza y el viento sopla en mi espalda un segundo antes de aterrizar detrás de mí. "*El jinete de Solas*".

“Buenas noches, cadete Sorrengail”, dice el mayor Varrish directamente desde nuestra izquierda, mientras las luces mágicas se encienden en lo alto

mientras camina alrededor de las rocas donde él y sus guardias han estado esperando a solo una docena de pies de distancia. "Cadete Matías. ¿Parece que pude haber interrumpido una discusión?"

Sus guardias lo siguen.

Oh *dioses*. Yo casi-

"*Pero no lo hiciste*", dice Tairn.

"¿Señor?" Los ojos de Rhiannon se abren cuando su mirada pasa de mí al vicecomandante.

"Ya conoces el ejercicio, cadete". Cierra la distancia entre nosotros y señala al suelo. "¿O vas a argumentar que ahora no estás bajo mi mando?"

Tairn baja la cabeza y lanza un gruñido bajo.

La aprensión hace un nudo en mi garganta y me hago a un lado, sacando a Rhi del camino directo de Varrish. La indignación no va a ayudar, así que saco mi mochila de mis hombros y la abro, vaciando el contenido en el suelo. Luego sacudo la bolsa abierta para mostrarle que está vacía. "¿Feliz?"

"Todavía no, pero algún día". Su sonrisa hace que se me revuelva el estómago. "Impaciente."

El jinete termina la búsqueda, echando un vistazo dentro de mi bolso sólo para asegurarse de que De hecho, lo vació antes de devolvérselo.

"Disfruta de tu permiso mientras lo tengas". Varrish asiente, con la sonrisa aún congelada en su lugar, y los tres salen del campo.

"Pendientes". Me agacho y Rhi iguala el movimiento, ayudándome a volver a hacer la bolsa. "Gracias."

"¿Eso es *normal*?"

"Sí." Nos levantamos una vez que todo está escondido. "*¿Estamos contentos de que no te hayan vuelto a registrar esta noche?*"

"Somos."

"¿Pero por qué?" La confusión cubre su frente. "¿Qué está pasando? Eso no podría haber sido por Andarna".

"Nunca confiarán plenamente en el apellido de Xaden". Con buena razón. Me coloco la mochila sobre los hombros y deslizo los brazos por las correas. "Realmente lamento haber explotado contigo allí atrás. No hay excusa".

"No lo seas". Ella me ofrece una media sonrisa triste. "Prefiero que me grites que fingir que todo está bien en silencio".

Al menos hay una verdad que puedo decirle.

"Nada está bien".

**En los años posteriores a la muerte de mi padre, olvidé lo que se sentía ser amado. Luego entré al cuadrante y me convertí en el monstruo que todos necesitaban que fuera y nunca me arrepentí. Pero entonces me dijiste esas palabras y lo recordé... y casi te pierdo a ti también. Me estoy esforzando por ser mejor para ti tal como lo prometí, pero necesito que sepas que ese monstruo todavía está ahí, gritando que use cada parte despiadada de mí para recuperar tus palabras.**

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA \_ DEL TENIENTE XADEN RIORSON \_  
AL CADETE VIOLET SORRENGAIL \_**

## CAPITULO VEINTE



El suelo se precipita hacia nosotros mientras Tairn agita sus alas, ralentizando nuestro descenso mientras aterrizamos en el campo de Samara. *"Ya se nos ocurrirá algo más"*, argumenta Tairn.

*"Incluso si te mueves hacia mi hombro y te deslizas exitosamente hasta posarte..."* Se estremece.

Hemos pasado la mayor parte de las últimas dos horas discutiendo sobre si alguna vez intentaría o no un aterrizaje en carrera, lo cual, si le preguntas a Tairn, nunca sería así.

*"No se pueden cambiar los requisitos de graduación"*. Me desabrocho de la silla y hago una mueca de dolor ante la punzada en mis caderas que me dice que pasé demasiado tiempo entre descansos.

*"Nunca lo he intentado"*, sermonea Tairn, y su cabeza gira hacia el borde del claro, inclinándose con emoción mientras observa la línea de árboles en busca de movimiento.

Sonrío, sabiendo que Sgaeyl debe estar cerca.

*"Acordemos que encontraremos una solución que cumpla con los requisitos de graduación sin romper todos los huesos del cuerpo"*, sugiere rápidamente.

*"Acordado."* Debo acordarme de discutir con él sólo cuando tenga mejores cosas que hacer con más frecuencia. Subiendo a la parte trasera de la silla, desabrocho las mochilas y casi pierdo el equilibrio con las prisas.

*"Estamos todos muertos si te caes de mi espalda y te rompes el cuello impaciente"*.

*"Porque soy yo el impaciente"*. Coloco mi mochila pequeña sobre mi espalda, luego coloco una de las mochilas más pesadas en cada uno de mis hombros. *"No puedo creer que permitirías que alguien subiera aquí para asegurar las bolsas. Estoy impresionado con tu moderación"*.

*"El líder de la sección colocó las bolsas en la silla antes de que yo me la pusiera, naturalmente".*

*"Y aquí estaba yo pensando que había evolucionado".* Mi rodilla late mientras navego por la espalda de Tairn, pero casi lo olvido en el momento en que bajo mis escudos y siento ese vínculo sombrío envolver mi mente.

Va en contra de mis instintos bloquearlo, pero fuerzo a mis escudos mentales a volver a su lugar. Después de la forma en que dejamos las cosas el fin de semana pasado, no tengo idea de qué esperar de él, pero él seguramente esperará que tenga mis escudos en alto sin importar lo enojados que estemos el uno con el otro. Con las bolsas aseguradas, me deslizo por la pierna de Tairn y recibo la peor parte del impacto en mi rodilla buena cuando golpeo el suelo.

*"Ve a buscar a Sgaeyl",* insto a Tairn, cruzando el campo de hierba pisoteada hacia la fortaleza que se avecina.

*"Esperaré hasta que estés adentro como siempre".*

*"Estás perdiendo el tiempo".* Puedo sentir su anticipación cantando en mi torrente sanguíneo, pero no la bloqueo. Al menos uno de nosotros está feliz. ¿Lo que pasa después? Eso lo bloquearé como si mi vida dependiera de ello.

*"Entonces camina más rápido".*

Me río y camino hacia adelante. Dioses, estas bolsas son *pesadas* y extrañamente... vibran con energía. Supongo que estos ya han sido imbuidos de poder.

Una compañía entera de infantería corre hacia mí desde la entrada arqueada mientras llego a la cima de la rampa de piedra. Oh, mierda, estoy justo en su camino.

"¡Jinete!" grita el comandante.

Antes de que pueda hacerme a un lado, la compañía se divide por la mitad y corre a mi alrededor, tan cerca que puedo sentir la brisa del aire que se desplazan como si fuera una roca en medio de su arroyo. Me quedo completamente quieto para evitar el impacto, sin atreverme siquiera a respirar mientras pasan corriendo.

Cuando pasa el último de ellos, exhalo y luego continúo hacia el patio. Un grupo de sanadores se cruza frente a mi camino y, cuando se alejan, veo a Xaden caminando hacia mí a través del patio, con el rostro ilegible. Mi corazón tartamudea, luego late con fuerza, pero me obligo a seguir adelante.

No estoy seguro de cómo es posible, pero simultáneamente quiero subir al hombre y darle una fuerte patada en las espinillas.

Hay un grupo de jinetes en el patio detrás de Xaden, pero son sólo una mancha negra porque no puedo apartar la mirada de él, no puedo ver más allá de él. Por muy complicada que sea nuestra conexión, también es innegablemente simple. Él es el horizonte y nada existe más allá para mí.

*"Voy a tener que forzarte y lo siento",* dice rápidamente mientras Se acerca, cortando mis escudos como si no fueran más que encajes en lo que a

él respecta.

"¿Qué más hay de nuevo?" Hago una pausa y noto que todos entre nosotros se apartan de su camino.

"Tienes unos dos segundos para decidir si quieres tiempo para hablar en privado esta noche". Está a menos de tres metros de mí.

"No estoy seguro de querer estar a solas conmigo, considerando lo que llevo". Me erizo. ¿Eso es lo primero que tiene que decirme después de la forma en que cortó la semana pasada?

"Elegir."

"Sí. Por supuesto que quiero hablar contigo en privado".

"Dime que te bese. Incluso si es sólo para mostrar". Ahora sólo hay latidos entre nosotros y él no disminuye el ritmo.

"¿Qué?"

"Ahora, Violeta. O dormirás en la habitación de otra persona esta noche". La mirada en sus ojos exige una respuesta instantánea. Bien. Porque hace meses me dijo que sólo me besaría cuando yo se lo pidiera. Él me alcanza, una mano se desliza hacia la parte posterior de mi cuello y la otra sostiene mi cintura mientras nuestros cuerpos chocan.

El impacto hace que todos los sentidos se tambaleen.

"Bésame." Sólo para mostrar.

"Te extrañé", dice un segundo antes de que su boca choque con la mía.

"Me abandonaste", acuso, mordisqueando la suave piel de su labio inferior con mis dientes.

"Pelea más tarde". Su mano se desliza por mi cara y presiona su pulgar justo encima de mi barbilla. "Ahora bésame como lo dices en serio".

"Ya que lo preguntaste tan amablemente." Separo mis labios bajo los suyos e inmediatamente me arrepiento de cada segundo que he pasado sin besarlos últimamente.

Gimo ante el primer golpe de su lengua a lo largo de la mía, y su mano se flexiona en mi cintura, agarrándose con más fuerza mientras se hunde en el beso. Sí. Un toque, eso es todo lo que se necesita, y el mundo que nos rodea deja de existir. Esto es *todo*. La energía que vibra en el aire a nuestro alrededor palidece en comparación con el poder que inunda mis venas, la necesidad que se enciende dentro de mí mientras ambos trabajamos para controlar el beso.

Él gana, consumiéndome, devorando cada pensamiento en mi cabeza además de acercarse. Las bolsas se deslizan de mis hombros, golpeando el suelo a mi lado con un ruido sordo, y le rodeo el cuello con los brazos, arqueándome contra él. Le devuelvo el beso como si mi vida dependiera de su rendición e inclino la cabeza para encontrar ese ángulo perfecto. Lo encuentra sin siquiera intentarlo, profundizando el beso, robando pequeños pedazos de mi alma con cada movimiento y deslizamiento de su lengua con una experiencia con la que no puedo luchar.

No recuerdo por qué alguna vez quise hacerlo.

¿Por qué me negaría el placer explosivo de besar a Xaden? Este es cuando tenemos sentido. Cuando nada más importa excepto la sensación de sus labios, el movimiento de su lengua detrás de mis dientes, la lujuria que me quema y sé que sólo él puede saciar por completo. Mi corazón galopa y mi cuerpo flota mientras mis manos se deslizan en su suave cabello.

Ingrávido. Me hace sentir total y completamente ingrávido, como si fuera posible volar sobre nada más que ondas de sensaciones.

Dioses, lo *quiero*. Así como esto. Solo nosotros.

"*Violeta*." Es un gemido mental cuando su boca reclama la mía. "Oh, por el amor de Dios". Una voz familiar irrumpe en mi pedacito de cielo y es entonces cuando lo recuerdo.

Se supone que esto es para mostrar, y aquí estoy, perdiéndome por completo en él. En medio del patio. Delante de sólo los dioses saben quién. ¿Y esa sensación de ingravidez? Es porque estoy anclado contra su pecho por uno de sus fuertes brazos, mis pies colgando del suelo.

"¿*Un espectáculo suficientemente bueno para ti?*" Retrocedo lentamente, arrastrando mis dientes por su labio inferior antes de soltarlo.

"*A la mierda el espectáculo*". Sus ojos brillan con el mismo calor que me tiene a punto de arder. Al menos no soy el único que pierde el control. Conozco esa expresión en su rostro. Está tan excitado como yo.

Me besa de nuevo, perdiendo su refinada delicadeza en favor de una demanda indómita, y me *derrito*.

"Baja a mi hermana, Riorson. Dejaste claro tu punto". Esa voz familiar... Mi cabeza gira hacia la derecha, rompiendo el beso. "¿Mira?"

Se tamborilea con los dedos sobre sus brazos cruzados, pero su expresión severa, inquietantemente cercana a la de nuestra madre, no dura más que un suspiro antes de que su boca se curva en una sonrisa. "Qué bueno verte, Vi".

"¿Qué estás haciendo aquí?" Sonríe mientras Xaden me deja en el suelo. Luego paso por encima de la bolsa desechada para abrazar a mi hermana.

"A partir de ayer, estoy destinado aquí". Me abraza con fuerza, como siempre lo hace, luego me empuja por los hombros para hacer su habitual inspección en busca de heridas mortales.

"Estoy bien", le prometo.

"¿Está seguro?" Sus manos se mueven a los lados de mi cabeza y se pone de puntillas para mirarme. "Porque estoy pensando que debes haber recibido un golpe bastante serio en la cabeza para estar involucrado en esto".

Parpadeo. ¿Qué diablos se supone que debo decir a eso?

*Sigue el juego o estarás en su habitación esta noche. No el mío*", me dice Xaden.

*"Ella ha sido más que inflexible"*.

"Bien, bueno..." Mierda, realmente no quiero mentirle a mi hermana más de lo necesario.

"Voy a llevar tus maletas a mi habitación", dice Xaden, ayudándome a sacar la mochila que tengo en la espalda y luego recogiendo las dos que se me cayeron.

"Gracias", digo principalmente por costumbre.

Se inclina y me da un beso en la frente. "Tengo un deber hoy".

"No", susurro, mi estómago se hunde por la decepción. Eso no nos deja exactamente tiempo para hablar, que probablemente sea el punto. "*¿Supongo que no podemos pelear si no hablamos?*"

"*Ya tendremos tiempo más tarde*", promete. "Diviértete con tu hermana. Te veré esta noche." Me pasa un mechón de pelo suelto detrás de la oreja y me pasa los nudillos suavemente por el costado de la mejilla.

"Está bien." Si no fuera todo para mostrar, sería un charco. ¿Y el calor en sus ojos cuando se encuentran con los míos por un segundo? Me siento instantáneamente cálido a pesar del aire de la montaña.

"No dejes que prenda fuego a nada", le dice a Mira por encima del hombro mientras se aleja, dirigiéndose al pasillo cerca de la escalera suroeste.

Me burlo, pero eso no me impide verlo irse.

"*Mantengan sus escudos en alto*".

"*No es que te ayuden a bloquearte*".

"*Te lo dije, soy más duro que la mayoría*", responde. "*Manténlos así de todos modos. No soy yo de quien tienes que preocuparte*".

"Él está... cargando tus maletas a su habitación por ti", dice Mira lentamente, moviéndose a mi lado y mirando entre la espalda de Xaden y yo.

"Él es." Asiento con la cabeza. ¿O es él? El dolor en mi pecho se vuelve amargo. Tal vez en realidad esté llevando dos de esas bolsas a un punto de entrega y dejándome con Mira para distraerme. Odio no poder confiar en él, que él no pueda confiar en mí, que estemos en este punto muerto.

"Oh, mierda", murmura Mira.

"¿Qué?" Suspiro mientras desaparece dentro del edificio.

"No sólo te lo estás follando, ¿verdad? Te estás enamorando de él". Ella me mira como si hubiera perdido la cabeza.

Mi mirada se dirige a la de ella y, aunque sé que debería hacerlo, no puedo mentirle. No sobre esto. "No exactamente."

"¿A quién crees que estás engañando? Básicamente te tragó entero, y ahora lo estás mirando con esos ojos grandes y suaves que prácticamente rezuman"—señala mi cara, su nariz se arruga como si oliera algo malo—"¿qué es eso? ¿Anhelos? ¿Obsesión?"

Pongo los ojos en blanco.

"¿Amar?" Ella dice la palabra como si fuera venenosa, y algo en mi cara debe delatarme porque el disgusto en el de ella se transforma en shock. "Oh,

no. Estás enamorada de él, ¿no?

"No es posible que lo sepas con sólo mirarme", respondo, mi columna se pone rígida.

"Puaj. Vamos a tirarle cuchillos a la mierda".

**B** *Rennan está vivo. Brennan está viva. Brennan. Es. Vivo.* Es todo lo que puedo pensar mientras vaciamos nuestras vainas en los objetivos de madera que se alinean en la parte trasera del pequeño gimnasio del puesto de avanzada en el lado norte del primer piso. Está muy lejos del pozo en el lado sur de la fortaleza en el que encontré a Xaden peleando por primera vez.

Guardar secretos a Rhiannon es repugnante, pero no decirle a Mira que Brennan está viva podría convertirme en la peor persona del continente.

"Soy la última persona en juzgar con quién te acuestas..." comienza Mira.

"Entonces no lo hagas". Giro mi penúltima daga, la atrapo por la punta y la lanzo, golpeando el cuello del objetivo.

"Reglamentos a un lado, porque sí, lo que estás haciendo es confraternizar"—lanza su siguiente puñal sin siquiera mirar y da en el blanco en medio del pecho—"con un oficial, sólo digo que si te va *mal*, Estaréis atrapados el uno con el otro por el resto de vuestras carreras".

"Pero no estás juzgando". Lanzo mi última daga y le doy *al* objetivo en el cuello.

"Bien, tal vez estoy juzgando". Ella se encoge de hombros y caminamos hacia los objetivos. "Pero eres mi único hermano. Se me permite preocuparme".

Aunque no lo soy. Ella y Brennan eran inseparables cuando eran niños. Si uno de nosotros debe saber que está vivo y sano, es ella. "No tienes que preocuparte por mí". Saco mis dagas de la madera una por una y las enfundo a lo largo de mis muslos y costillas.

"Eres un estudiante de segundo año. Por supuesto que me voy a preocupar". Ella recupera sus propios cuchillos y mira por encima del hombro a un par de jinetes entrenando en la alfombra detrás de nosotros. "¿Cómo va RSC?" pregunta, bajando la voz.

"Perdimos un corredor en el primer ejercicio. ¿Dos mapas?"

"Sí, es una locura". Ella aprieta sus labios formando una fina línea. "Pero eso no es lo que quise decir".

"Estás preocupado por la parte del interrogatorio", supongo, envainando la undécima daga en mis costillas.

"Te van a dar una paliza negra y azul sólo para ver si puedes soportarlo". Ella saca mi daga de la garganta de su objetivo. "Y la forma en que te

rompes..."

"Puedo soportar el dolor". Me giro hacia ella. "Vivo con dolor. Prácticamente construí allí una casa y monté toda una economía. Puedo aceptar cualquier cosa que me sirvan".

"Después de los Juegos de Guerra, RSC es cuando mueren más estudiantes de segundo año", admite en voz baja. "Y toman uno o dos escuadrones a la vez para hacer ejercicios, por lo que realmente no se nota el aumento en la tirada de muertos, pero está ahí. Si no te rompes, accidentalmente te pueden torturar hasta la muerte, y si te rompes, te matarán por ello". Su mirada cae hacia mi daga y parece preocupada.

"Van a ser unos días de mierda, pero estaré bien. Llegué hasta aquí". Romper huesos es un martes para mí.

"¿Desde cuándo usas dagas tirisas?" Ella sostiene el mío y examina la empuñadura negra y la runa decorativa en el pomo. "No he visto runas como estas en... mucho tiempo".

"Xaden me los dio".

"¿Dio?" Ella se lo devuelve.

"Se los gané durante un combate de sparring el año pasado". Lo enfundo en mis costillas junto a los demás mientras ella levanta una ceja escéptica y se ríe. "Así que sí, prácticamente me los dio".

"Eh." Ella inclina la cabeza hacia un lado y me estudia, viendo más de lo que yo quiero, como siempre. "Parecen personalizados".

"Ellos son. Son más difíciles de quitar de las manos que los de longitud tradicional y no son tan pesados".

Ella no aparta la mirada mientras caminamos de regreso a la línea de lanzamiento.

"¿Qué?" Siento mis mejillas calentarse. "Él tiene un gran interés en mantenerme con vida.

Sé que no te gusta. Sé que no confías en él...

"Es un Riorson", dice. "Tampoco deberías confiar en él".

"No." Aparto la mirada después de la confesión susurrada.

"Pero estás enamorada de él". Ella lanza un suspiro de frustración y lanza una daga. "Eso es... ni siquiera sé qué es eso, pero 'no saludable' es la primera palabra que me viene a la mente".

"Somos nosotros", murmuro y cambio de tema. "¿Por qué te pusieron aquí, de todos modos?" Elijo un lugar en el objetivo en la parte superior del abdomen y luego lo golpeo. "Samara está protegida y tú eres un escudo andante. Es un desperdicio de tu sello. Ella es un *escudo* .

¿Por qué diablos no se me ocurrió preguntarle antes sobre las barreras? Quizás la respuesta no esté en un libro. Quizás esté en Mira. Después de todo, su sello es la capacidad de extender las barreras, de arrastrar las protecciones con ella incluso donde no deberían poder estirarse.

Ella vuelve a mirar a la pareja de sparring. "Creo que están preocupados por los ataques aquí porque este puesto de avanzada tiene uno de los mayores suministros de energía para las salas. Si este lugar cae, una porción gigante de la frontera será vulnerable".

"¿Porque están colocados como fichas de dominó?" Lanzo otra daga, haciendo una mueca cuando no tengo tanto cuidado como debería con mi rodilla dolorida.

"No exactamente. ¿Qué sabrías tú al respecto? Lanza otro sin mirar y da en el blanco.

"Maldito fanfarrón", murmuro. "¿Hay *algo en lo* que no sobresalgas?"

"Venenos", responde ella, lanzando otra daga al objetivo. "Nunca tuve aptitudes para ellos como tú y Brennan. O tal vez es simplemente que nunca podía quedarme quieto el tiempo suficiente para escuchar las lecciones de papá. Ahora dime lo que sabes sobre las barreras". Ella me lanza una mirada de reojo. "El tejido no se enseña hasta el tercer año, y todo lo que supere está clasificado".

"Yo leo." Me encojo de hombros y espero que Zihnal parezca indiferente. "Sé que se originan en la Piedra de Protección en el Valle debido a las zonas de eclosión ubicadas allí, y que están potenciadas con un suministro de energía a lo largo de nuestros puestos fronterizos para expandir su distancia natural en algunos lugares y mantener una fuerte defensa". Todo conocimiento común, o al menos investigable.

Ella arroja otro cuchillo. "Aquí están entretejidos en el suelo", dice en voz baja mientras la pareja detrás de nosotros continúa entrenando. "Piensa en un paraguas. La piedra de protección es el tallo, y las protecciones toman la forma de una cúpula sobre Navarra". Hace un movimiento con las manos, formando la forma. "Pero así como los radios de un paraguas son más fuertes en el tallo, cuando las protecciones llegan al suelo, son demasiado débiles para hacer mucho sin un impulso".

"Proporcionado por la aleación", susurro. Mi corazón comienza a latir con fuerza.

"Y los dragones". Ella asiente y aparecen dos líneas entre sus cejas. "¿Sabes acerca de la aleación? ¿Están enseñando eso ahora? ¿O papá...?"

"Es la aleación almacenada en los puestos de avanzada la que empuja algunos de esos rayos de paraguas hacia adelante", continuó, moviendo mi daga en mi mano por pura memoria muscular. "Extender las barreras el doble de lo que normalmente llegarían en algunos casos, ¿verdad?"

"Bien."

"¿Y de qué está hecho?"

"Eso definitivamente está por encima de tu autorización". Ella se burla.

"Bien." Me duele un poco que no me lo diga. "¿Pero cómo se tejen *nuevas* barreras? ¿Como si quisiéramos proteger lugares como Athebyne?"

Voltrear. Voltrear. Voltrear. Sigo moviendo la daga y espero que ella lo vea como algo casual.

"No lo haces". Ella niega con la cabeza. "Las extensiones son lo que tejemos. Es como continuar con un tapiz que se ha estirado demasiado. Simplemente estás agregando hilos a algo que ya existe y no podemos extender las protecciones a Athebyne. Lo hemos intentado. Pero ¿quién te dijo...?"

"¿Así es como funciona tu sello?" Dejo de voltrear. "Porque básicamente eres un pupilo, ¿verdad?"

"No exactamente. Como que tiro las barreras conmigo. A veces puedo manifestarme por mi cuenta, pero tengo que estar cerca de un puesto de avanzada. Es como si fuera un hilo más. ¿Qué te ha pasado? Ella lanza otra daga y aterrizo en el centro.

"¿Sabes cómo funciona la piedra de protección?" Pregunto, bajando la voz a un susurro.

"No." Sus ojos brillan. "Sigue lanzando antes de que oídos curiosos empiecen a escuchar".

Obedientemente tiro otro.

"Esa información está mucho más allá de mi rango y *del tuyo*". Su siguiente daga aterrizo justo al lado de la primera. "¿Porque lo preguntas?"

"Sólo curioso."

"No lo estás. Está clasificado por una razón". Su muñeca lanza otro cuchillo hacia el objetivo. "Las únicas personas que saben son las que necesitan saberlo, como cualquier otra pieza de inteligencia clasificada".

"Bien." Fuerzo una sonrisa y lanzo mi siguiente daga con un poco más de fuerza de la necesaria. Es hora de cambiar de tema. Tal vez lo sepa, o tal vez no, pero definitivamente no me lo va a decir. "Hablando de clasificados, ¿estuviste en alguna de las misiones para revisar las ciudades poromish en busca de daños?" Levanto las manos cuando ella me mira boquiabierta. "Nos lo contaron en Battle Brief; ya no es un secreto".

"No", responde ella. "Pero vi a uno de los alborotadores que volaba mientras Teine y yo estábamos patrullando".

Mi estómago se retuerce. "¿Conoce a alguien que estuvo en las misiones?"

"No." Otro cuchillo, otro golpe. "Pero leo los informes. ¿Te los dieron?"

Sacudo la cabeza. "¿Y confías en los informes?" No sale tan casualmente como estoy intentando.

"Por supuesto." Ella busca en mis ojos respuestas que no puedo dar. "¿Por qué no lo haría? ¿Por qué no lo *harías*? Sus manos hacen un movimiento rápido hacia afuera y el ruido de la pareja de entrenamiento desaparece. Es un escudo de sonido, tal como lo usó en Montserrat: una magia menor, pero aún así es complicada y no la he dominado. "Dime qué te pasa. Ahora."

*Me vi envuelto en una batalla con portadores oscuros, perdí a uno de mis amigos más cercanos, luché contra una vena real en la espalda de mi dragón y luego fui reparado por nuestro hermano que aún no estaba muerto. "Nada."*

Ella me da *la mirada*. El que siempre me soltó la lengua cuando éramos niños.

Dudo. Si solo hubiera una persona en el continente a la que pudiera identificar, sería Mira.

“Simplemente creo que es extraño que no conozcas a nadie en las misiones a Poromiel. Conoces *a todos*. ¿Y cómo sabes que lo que viste fue uno de los disturbios encargados del reconocimiento? Pregunto.

“Porque había más de una docena de dragones en la distancia hacia el sur, al otro lado de la frontera. ¿Qué otra cosa podría haber sido, Violeta? ella me da un mirada escéptica.

Eso es todo. Esta es la oportunidad para decirle la verdad. La oportunidad de traerla para que luche en el lado correcto de este conflicto, para que pueda ver a nuestro hermano. Wyvern. Vio *wyvern*. Pero no es sólo mi vida la que arriesgaría al contárselo. Mi corazón se hunde, pero tengo que hacerlo.

Xaden nunca pudo entenderlo: no tiene una hermana.

"No lo sé", susurro. "¿Y si son wyvern?" Allá. Lo dije. Un poco.

Ella parpadea y echa la cabeza hacia atrás. "¿Decir de nuevo?"

"¿Y si vieras un wyvern? ¿Qué pasa si están destruyendo ciudades poromish, ya que ambos sabemos que no son dragones? Mi mano aprieta la empuñadura de mi última daga. "¿Qué pasa si hay una guerra entera de la que no sabemos nada?"

Sus hombros se hundan y la simpatía llena sus ojos. "Tienes que dedicar menos tiempo a leer esas fábulas, Vi. ¿Has descansado lo suficiente desde el ataque del grifo? Porque suena como si tal vez no estuvieras durmiendo". La preocupación en su tono me destroza como nada más podría hacerlo. "Y es difícil ver el combate por primera vez, mucho menos como estudiante de primer año, pero si no duermes lo suficiente y presentas un frente estable y firme... Los jinetes tienen que ser sólidos, Violet. ¿Entiendes lo que estoy diciendo?"

Por supuesto que ella no me cree. Yo tampoco lo haría. Pero ella es la única persona en el mundo que me ama absoluta e incondicionalmente. Brennan me dejó creer que estaba muerto... todavía me dejaría creerlo. Mamá nunca me ha visto más que como una carga. ¿Xaden? Ni siquiera puedo ir allí.

"No." Sacudo la cabeza lentamente. "No, no estoy durmiendo muy bien". Es una excusa y la acepto. La pesadez se instala en mi pecho.

Ella suspira y el alivio en sus ojos alivia un poco el peso en los míos. "Eso lo explica. Puedo recomendar algunos téis realmente buenos que te

ayudarán. Vamos, saquemos estas dagas y te llevemos a la cama. Has tenido un vuelo largo y, de todos modos, tengo que trabajar dentro de unas horas. Ella me lleva a los objetivos y quitamos las dagas una vez más.

"¿Estás de servicio con Xaden?" Pido llenar el silencio mientras sacamos hoja tras hoja de la madera.

"No. Está en el centro de operaciones, que es..."

"Por encima de mi autorización. Lo sé."

"Tengo un vuelo de patrulla". Ella pone su brazo alrededor de mis hombros. "No te preocupes."

Pasaremos algún tiempo juntos la próxima vez que estés aquí. Cada dos semanas, ¿verdad?

"Bien."

...

**t**El cielo está negro cuando Xaden se mete en la cama sin camisa y el movimiento me despierta de un intento irregular de dormir. Por la ventana entra suficiente luz de luna para ver las duras y hermosas líneas de su rostro mientras se gira hacia mí, ambos acostados de costado. Suficiente luz de luna para ver una cicatriz plateada en su corazón que de alguna manera me perdí en los fosos de pelea. ¿Fue herido en Resson?

"Estas despierto." Se apoya en el codo y apoya la cabeza en la mano.

"Ya no duermo bien". Me pongo la manta de verano sobre mi hombro como si no me hubiera visto con menos que un camisón que llevo puesto. "Y no tengo fuerzas para pelear esta noche".

"Entonces no peharemos".

"Porque es así de simple". Incluso mi sarcasmo está agotado.

"Lo será si eso es lo que decidimos". Su mirada recorre mi rostro, suavizándose con cada segundo.

"¿Qué hora es?"

"Un poco después de medianoche. Quería hablar contigo antes, pero hubo un incidente..."

"Mira." Me levanto de un salto, el miedo me apuñala profundamente.

"Ella esta bien. Todo está bien. Sólo algunos civiles intentaban cruzar la frontera y la infantería... no estaba contenta".

"¿No estaban *contentos*?"

"Los mataron", admite en voz baja. "Esto sucede todo el tiempo aquí, pero en Basgiath no se informa. Vuelve a tumbarte". La sugerencia es gentil. "Mira está perfectamente bien".

Matamos a *civiles* ? Esa información va directamente a la caja.

"Casi se lo digo hoy". Susurro la confesión mientras mi cabeza golpea la almohada, incluso sabiendo que nadie puede oírnos aquí. "A pesar de todo mi enojo, tienes razón al no confiar en mí, porque casi se lo dije. Incluso lo insinué, esperando que ella se diera cuenta". Se le escapa una risa amarga. "Quiero que ella lo sepa. Quiero que vea a Brennan. Quiero que ella esté de nuestro lado. Yo sólo... Mi garganta amenaza con cerrarse.

Xaden extiende la mano y toma mi mejilla. No hay reproche en su mirada, ni siquiera juicio, aunque solo le he dado motivos para excluirme por el resto de nuestras vidas. Su silencio, la silenciosa aceptación en sus ojos, me mantienen hablando.

"Simplemente me siento... pesado", admito. "Ya no tengo a nadie que sepa quién soy realmente. El tipo que consideraba mi mejor amigo casi hace que nos maten. Estoy ocultando secretos a Rhiannon, a mi hermana, a... ti. No hay una sola persona en este mundo con la que sea completamente sincero".

"No te he puesto exactamente fácil que confíes en mí", dice, acariciando mi mejilla con su pulgar. "Todavía no lo estoy poniendo fácil. Pero tú y yo no somos personas fáciles. Lo que construyamos juntos tiene que ser lo suficientemente fuerte como para resistir una tormenta. O una guerra. Easy no nos va a dar eso".

*Lo que construimos juntos.* Las palabras hacen que mi imprudente corazón se apriete.

"Debería haberte dicho que estaba leyendo en las salas". Apoyo mi mano sobre la cálida piel de su brazo. "Sabía que me dirías que no lo hiciera, y probablemente lo haría de todos modos, pero sobre todo no te lo dije porque..." Ni siquiera puedo decirlo.

"Porque tampoco te lo cuento todo". Su pulgar acaricia mi mejilla otra vez. "Lo pusiste entre nosotros a propósito. Te diste un secreto porque yo no compartiría todo el mío".

Asiento con la cabeza.

"Se te permite tener secretos. Ese es el punto. Preferiría que no arriesgaran todo por lo que he trabajado durante los últimos años... o tu vida. Y sí, todavía no estoy contento con el escriba, pero no peharemos esta noche. Sólo necesito saber las cosas importantes. No ocultaré información que podría cambiar la forma en que tomas decisiones y te pido lo mismo". Su pulgar continúa con el mismo patrón tranquilizador y perezoso.

No quiero que tengamos secretos, pero él ya dejó claro que eso no va a cambiar. Entonces tal vez sea hora de probar otra táctica. "¿Cuánto tiempo conservarás las armas?"

Una comisura de su boca tira hacia arriba. "No me encontraré con ninguna deriva hasta dentro de un par de semanas".

Mierda, funcionó. "Tu respondiste."

"Hice." Él sonríe y un dolor se despierta en mi pecho. "¿Cómo te fue con Varrish?"

"Tairn casi le arranca la garganta a Solas, lo que sirvió para sacar a Andarna de las maniobras, pero puede terminar causándome problemas mayores en el futuro". Una pequeña sonrisa se dibuja en mi rostro. Míranos: teniendo una conversación sin pelear.

"Estaremos atentos a la situación. Me preocupa un poco matar a Varrish si te empuja a agotarte otra vez". No hay ninguna burla en su voz y sé que lo hará.

"¿Qué pasa con el libro de tejido que me dejaste después de graduarte?" Cambio de tema con un pequeño y confuso movimiento de cabeza. "¿Y las tiras de tela? ¿Crees que de repente voy a empezar a hacer manualidades?"

"Sólo pensé que tal vez te gustaría mantener las manos ocupadas". Se encoge de hombros, pero el brillo tortuoso en sus ojos dice que es algo más que eso.

"¿Así que los mantengo alejados de otros cadetes?"

"Sólo pensé que tal vez te gustaría explorar un aspecto de la cultura tirris. Puedo tejer cada nudo de ese libro". Él muestra una sonrisa. "Será divertido ver si puedes seguirme el ritmo".

"¿En nudos de tela?" ¿Se ha caído de Sgaeyl recientemente?

"Cultura, Violencia". Su mano se desliza hasta la base de mi cuello y su mirada se pone serio. "¿Tienes pesadillas con Resson? ¿Es por eso que no puedes dormir?"

Asiento con la cabeza. "Sueño con un millón de formas diferentes en las que podríamos haber perdido. A veces sueño que es Imogen la que muere, o Garrick... o tú. Esos son los que hacen imposible dormir después, aquellos en los que su Sabio me lo quita.

"Ven aquí." Envuelve su brazo alrededor de mi cintura y tira, haciéndome rodar hacia él.

Mi espalda se apoya contra su pecho mientras él me acerca más. Dioses, no me había abrazado así desde la noche que destruimos mi habitación. El calor infunde cada centímetro de mi piel expuesta, expulsando el frío de mis huesos. El dolor en mi pecho se expande.

"Dime algo real". Aparece como una súplica, tal como lo hizo el año pasado.

Suspira y se acurruca a mi alrededor. "Sé quién eres realmente, Violeta. Incluso cuando me ocultas cosas, *te conozco*", promete.

Y sé lo suficiente sobre él como para ser un verdadero problema ahora que se acerca la parte del interrogatorio del RSC.

"Todavía no soy lo suficientemente fuerte como para protegerte". En este momento, con su brazo alrededor de mi cintura, no estoy segura de querer hacerlo.

"No soy una buena medida de tu habilidad", dice contra la piel desnuda de mi hombro, y un escalofrío de conciencia me recorre. "El día que puedas bloquearme por completo con éxito será el día en que estaré muerto. Ambos

estamos muertos. Tampoco puedo bloquearte por completo, y así es como me encontraste en el subnivel incluso cuando mis escudos estaban levantados. Quizás no puedas atravesarlo, pero sabes que estoy ahí. Así como puedes amortiguar las emociones de Tairn y Andarna pero no puedes bloquearlas para siempre”.

Mi respiración se corta. “¿Entonces podría ser lo suficientemente fuerte como para bloquear a Dain?”

"Sí, si mantienes los escudos intactos en todo momento".

"¿De qué está hecha la aleación?" Pregunto, embriagado por el conocimiento de que puedo mantener a Dain fuera.

"Una fusión de Talladium, algunos otros minerales y cáscaras de huevo de dragón".

Parpadeo con sorpresa, tanto por su respuesta como por el hecho de que me lo haya dicho. "¿*Cáscaras de huevo* de dragón?" Bueno, eso es... raro.

"Son de metal y todavía llevan magia mucho después de que los dragones nacen". Sus labios rozan la nuca mientras inhala y luego suspira. "Ahora vete a dormir antes de que olvide todas mis honorables intenciones".

"Podría recordarte algunos muy divertidos y muy deshonorosos". Me inclino hacia él y él coloca su pierna sobre la mía, sujetándome con fuerza.

"¿Quieres decirme esas tres palabritas?"

Me pongo rígido.

"No pensé. Duerme, Violeta. Su brazo se aprieta alrededor de mí. "Me amas," él susurra.

"Deja de recordármelo. Pensé que habíamos acordado no pelear esta noche". Me acurruco más profundamente, su calidez me arrulla en ese dulce espacio intermedio entre la vigilia y el olvido.

"Tal vez no eres tú a quien te estoy recordando".

**La Migración del Primer Año es uno de los mayores logros de la unificación de Navarra. Qué celebración del espíritu humano, dejar una vida de guerra y entrar en una de paz, mezclando personas, idiomas y culturas de todas las regiones del continente y formando una sociedad cohesiva y unida, cuyo único objetivo es la seguridad mutua.**

**—NAVARRA , UNA HISTORIA NO EDITADA \_ \_ POR EL CORONEL L EWIS  
M ARKHAM**

## CAPITULO VEINTIUNO



He decidido que los desmontajes rodantes podrían ser mi muerte todavía.

El jueves por la mañana comienza con el brazo en cabestrillo que está asegurado alrededor de mis costillas con una correa, inmovilizando mi hombro, gracias a las maniobras de ayer. Resulta que Tairn tenía razón y, aunque soy capaz de llegar hasta su hombro, mi cuerpo no soporta muy bien el impacto del aterrizaje real. Esta vez ambos estuvimos de acuerdo: será necesario hacer adaptaciones antes de la graduación.

"¿Cómo te sientes hoy?" Pregunta Rhiannon mientras entramos a la clase de historia que compartimos con el Tercer Ala en el segundo piso.

"Como si Tairn me dejara en el suelo y yo seguí adelante", respondo. "No es mi primer esguince. Los curanderos dicen que deberían pasar unas cuatro semanas en el cabestrillo. Le doy dos. Tal vez." Seré el primero en el tablero de desafíos después de Threshing si le doy mucho más tiempo.

"Podrías preguntarle a Nolon..." comienza Ridoc, luego se detiene cuando ve la expresión de mi cara. "¿Qué? No me digas que Varrish no dejará que te reparen.

"No que yo sepa, no", respondo mientras encontramos nuestros asientos. "Puse mi nombre en la lista de Nolon, pero me dijeron que probablemente no tendría una oportunidad antes de que sanara naturalmente".

Rhi me lanza una mirada que dice "te lo dije", pero solo le doy un rápido vistazo a mi cabeza. agitar. Este no es el lugar para explorar sus teorías de conspiración, incluso si están empezando a sentir cada vez más que podría haber algo de verdad en ellas. Nunca he conocido a un reparador con una lista de espera *de un mes*.

Los jueves son mi segundo día favorito de la semana. Sin maniobras, sin RSC, sin física. Descargo el pesado libro de texto y las notas que tomé en la lectura asignada de hoy, que para mí es más como una revisión. No ha

habido nada en esta clase que no haya estudiado con mi padre o Markham, o que no me cueste creer que sea cierto ahora.

Luego saqué algunas tiras de la tela azul brillante que Xaden me dejó y las puse en mi regazo. Ya he resuelto dos de los nudos del libro y estoy decidido a tener dos más para cuando llegue aquí el sábado. Es ridículo desafiarme, pero eso no significa que esté dispuesto a perder. Ni siquiera un cabestrillo me detendrá.

"Me pregunto quién está realmente aquí para enseñar", dice Sawyer, pasando por encima del respaldo de su silla desde la fila detrás de nosotros y sentándose junto a Ridoc a mi izquierda. "Estoy bastante seguro de que acabo de ver a la mayoría de los líderes corriendo hacia el campo de vuelo".

Mi corazón se detiene. "¿Qué?" Sólo un ataque importante dejaría a Basgiath sin liderazgo. Me giro en mi asiento para mirar por la ventana detrás de nosotros, pero la vista del patio no ayuda.

"Ellos estaban corriendo." Sawyer hace un movimiento de carrera con sus dos primeros dedos. "Eso es todo lo que sé."

"Buen día." La profesora Devera entra, con una sonrisa tensa mientras pasa tres filas de mesas y sillas para llegar al frente de la sala. "Reemplazaré al profesor Levini. Lo llamaron debido a un ataque al ala este". Ella hace un rápido estudio de su desordenado escritorio y luego toma el libro que está encima. "Te enterarás mañana en el Informe de batalla, pero hasta ahora solo hay una muerte". Su garganta se agita antes de levantar la vista del libro. "Masen Sanborn. Es posible que algunos de ustedes lo hayan conocido, ya que es un recién graduado".

*Masen.* Dioses míos, *no*. Su rostro pasa por mi mente, sonriendo mientras se pone las gafas en la nariz. Podría ser una coincidencia. No hay una forma lógica de utilizar un ataque para encubrir una sola muerte... ¿verdad?

"A menos que lo asesinaran *durante* el ataque", murmuro en voz baja. Ni siquiera éramos amigos. Ni siquiera lo conocía muy bien, pero de los diez que volamos a Resson, ahora sólo seis siguen vivos.

"¿Qué?" Rhi se inclina hacia mi espacio. "¿Violeta?"

Parpadeo rápidamente y agarro la tela en mi regazo. "No es nada."

Las cejas de Rhi se bajan, pero se recuesta en su asiento.

"Veó que te tiene hablando de la segunda incursión Cygni del año 328". Devera se frota la nuca. "Pero, sinceramente, no veo cómo eso tiene alguna aplicación práctica".

"Eso nos alegra a la mayoría de nosotros", comenta Ridoc, golpeando su libro de texto con su bolígrafo, y quienes nos rodean se ríen.

"Pero solo decir que sí", continúa Devera, pasando una mano arriba y abajo por una cicatriz descolorida que estropea la cálida piel marrón en la parte superior de su brazo. "Todos deberían saber que el resultado final de la rabieta de cuatro días fue que Cygnisen fue absorbido por el Reino de

Poromiel, donde han estado durante los últimos trescientos años. La historia y los acontecimientos actuales están ligados porque uno influye en el otro". Ella mira el mapa en la pared que es aproximadamente una quinta parte del tamaño del que está en la sala de reuniones. "¿Alguien puede decirme las diferencias entre las provincias de Poromiel y las nuestras?"

La habitación está en silencio.

"Esto es importante, cadetes". Devera se acerca al frente del escritorio del profesor Levini y se recuesta contra él. Cuando nadie responde, me lanza una mirada malvada.

"Las provincias de Poromiel mantienen sus identidades culturales individuales", respondo. "Es más probable que alguien de Cygnisen se etiquete a sí mismo como Cygni en lugar de Poromish. A diferencia de nuestras provincias, que se unificaron bajo la protección de los primeros distritos, eligieron el idioma común y fusionaron las culturas de las seis provincias en un reino cohesivo". Lo recito casi palabra por palabra del libro de Markham.

"Excepto Tyrrendor", comenta alguien de la izquierda. Tercera Ala. "Nunca entendieron del todo el mensaje 'unificado', ¿verdad?"

Mi estómago se hunde. *Gilipollas*.

"No." Devera señala con el dedo al chico. "Eso es lo que no vamos a hacer. Comentarios como ese amenazan la unidad de Navarra. Ahora, Sorrengail mencionó un buen punto que creo que algunos de ustedes están pasando por alto. Navarra eligió la lengua común, pero ¿para quién era común? Llama a alguien de la Sección de Cola.

"Las provincias de Calldyr, Deaconshire y Elsum", responde la mujer.

"Correcto." La mirada de Devera nos recorre como lo hace en Battle Brief cuando espera que no solo pensemos en las respuestas sino que pensemos en las preguntas nosotros mismos. "¿Qué significa qué?"

"Las provincias de Luceras, Morraine y Tyrrendor perdieron sus idiomas", responde Sawyer, moviéndose en su asiento. Es de Luceras, a lo largo de la fría costa noroeste. "Técnicamente, los *abandonaron* voluntariamente por el bien de la Unificación, pero aparte de algunas palabras aquí y allá asimiladas, son lenguas muertas".

"Correcto. Siempre hay un costo", dice Devera, enunciando cada palabra. "Eso no significa que no valga la pena, pero no ser conscientes del precio que pagamos por vivir bajo la protección de los pupilos es la forma en que ocurren las rebeliones. Dígame cuáles han sido los otros costos". Ella se cruza de brazos y espera. "Vamos. no estoy diciendo cometer traición. Estoy pidiendo hechos históricos en una clase de historia de ciclistas de segundo año. ¿Qué se sacrificó en la Unificación?"

"Viajar", responde alguien de la Sección Garra. "Estamos a salvo aquí, pero no somos bienvenidos más allá de nuestras fronteras".

Nadie más allá del nuestro es bienvenido.

"Buen punto." Devera asiente. "Puede que Navarra sea el reino más grande del continente, pero no somos el único. Ya tampoco viajamos a las islas. ¿Qué otra cosa?"

"Perdimos gran parte de nuestra cultura", responde una chica con una reliquia de la rebelión enrollada en el brazo desde dos filas más adelante. Sección de cola, creo. "No sólo nuestro idioma. Nuestras canciones, nuestros festivales, nuestras bibliotecas... Había que cambiar todo en Tyrrish. Lo único único que conservamos fueron nuestras runas porque están en gran parte de nuestra arquitectura como para justificar el cambio".

Como los de mis dagas. Los de las columnas del templo de Aretia. Los que actualmente estoy tejiendo en mi regazo.

"Sí." De alguna manera, Devera hace que esa palabra suene comprensiva y contundente al mismo tiempo. "No soy historiador. Soy un estratega, pero no puedo imaginar la profundidad de lo que perdimos en términos de conocimiento".

"Todos los libros fueron traducidos al idioma común", argumenta alguien del Tercer Ala. "Los festivales todavía ocurren. Todavía se cantan canciones".

"¿Y qué se perdió en la traducción?" pregunta la chica tirriish que está delante de mí. "¿Sabes?"

"Por supuesto que no lo sé". Su labio se levanta en una mueca de desprecio. "Es una lengua muerta para todos, excepto para unos pocos escribas".

Bajo mi mirada a mi cuaderno.

"El hecho de que no esté en tirriano no significa que no puedas entrar a los Archivos y leer cualquier libro traducido al tirriano que quieras". Es su tono altivo y arrogante lo que me irrita.

"No, en realidad no puedes". Dejo caer la tela en mi regazo. "Para empezar, nadie puede simplemente entrar a los Archivos y leer lo que quiera. Tienes que presentar una solicitud que cualquier escriba pueda rechazar. En segundo lugar, sólo una parte de los escribas originales hablaba tirriano, lo que significa que se habrían necesitado cientos de años para traducir *cada* texto, y aun así, no hay tomos históricos de más de cuatrocientos años en nuestros Archivos, que yo sepa. Son todas ediciones sexta, séptima u octava. La lógica dicta que ella tiene razón". Le hago un gesto a la chica que está unas filas más adelante. "Las cosas se pierden en la traducción".

Parece dispuesto a discutir.

"Cadete Trebor, si yo fuera usted, consideraría el hecho de que el cadete Sorrengail ha pasado más tiempo en los Archivos que cualquier otra persona en esta sala, y luego consideraría cuidadosamente una respuesta inteligente". Ella arquea una ceja.

El chico de la Tercera Ala me lanza una mirada furiosa y se recuesta en su silla.

"Perdimos nuestro folklore", dice Rhiannon.

Cada músculo de mi cuerpo se bloquea.

Devera ladea la cabeza hacia un lado. "Seguir."

"Soy de un pueblo fronterizo cerca de Cygnisen", dice Rhiannon. "Mucho de nuestro folklore vino del otro lado de la frontera, probablemente como resultado de la Migración del Primer Año, y hasta donde yo sé, nada de eso está escrito. Sólo sobrevive como una historia oral". Ella mira en mi dirección. "Violet y yo estuvimos hablando de esto el año pasado. Las personas criadas en Calldyr o Luceras u otras provincias no crecen con el mismo folklore. No conocen las historias y, generación tras generación, lo estamos perdiendo". Ella mira a la izquierda y luego a la derecha. "Estoy seguro de que todos tenemos historias similares, dependiendo de dónde crecimos. Sawyer sabe historias que Ridoc desconoce. Ridoc sabe historias que Violet desconoce.

"Imposible", responde Ridoc. "Violet lo sabe todo".

Sawyer se ríe y yo pongo los ojos en blanco.

"Todos los puntos excelentes." Devera asiente y una sonrisa de satisfacción curva su boca. "¿Y qué nos aportó la Migración del Primer Año?"

"Una cultura más unificada", responde una chica de la Sección de Cola. "No sólo dentro de nuestras provincias sino en todo el Continente. Y les permití a aquellos en lo que ahora es Poromiel la oportunidad de vivir bajo la seguridad de las barreras si decidían mudarse".

Un año. Eso es todo lo que dio Navarra antes de cerrar nuestras fronteras.

Y si no podía permitirse el lujo de trasladar a su familia, no podía arriesgarse a un viaje traicionero... Nada en la guerra, o sus consecuencias, es amable.

"Correcto", dice Devera. "Es decir, existe la posibilidad de que, al volar contra la corriente, te encuentres con un pariente lejano. La pregunta que todos debemos hacernos al entrar en servicio es: ¿valen la pena nuestros sacrificios para mantener seguros a los ciudadanos de Navarra?"

"Sí." La respuesta se murmura a mi alrededor, algunos ciclistas la dicen más fuerte que otros.

Pero me quedo callado, porque sé que no es sólo Navarra la que paga el precio, sino todos los que están fuera de nuestras protecciones.

El gimnasio vibra con anticipación esa tarde mientras los profesores de **t**combate llaman a las colchonetas a los primeros nombres del día. Estos serán los últimos desafíos en meses. Los de primer año tendrán que preocuparse por el Guantelete a partir de la próxima semana, luego la Presentación y la Trilla. Y los de segundo año empezarán a desaparecer. por

el escuadrón durante unos días para que puedan enseñarnos cómo soportar la tortura.

Tiempos divertidos.

Un escuadrón de la Sección de Cola es llamado a nuestra lona.

"Realmente espero que me llamen a la lona hoy". Ridoc salta de puntillas. "Estoy de humor para patear traseros".

"Eso hace uno de nosotros." Aprieto la correa de mi honda sobre mi armadura. Mirando al otro lado de la alfombra, asiento hacia Imogen y levanto las cejas mientras habla con Sloane.

Ella asiente con una sonrisa y me dice sin palabras que Sloane está lista para enfrentarse a su oponente hoy. Rhiannon y Sawyer están haciendo lo mismo con los otros estudiantes de primer año, registrándose mientras se pronuncian nombres en el gimnasio. Miro en dirección a Aaric, pero como siempre, está completamente, totalmente concentrado, ignorando todo lo que lo rodea mientras mira la colchoneta.

"¿Qué tan grave crees que es el ataque al ala este? Tiene que ser algo grande para denunciar a la mitad de los líderes todo el día", reflexiona Ridoc.

Lo suficientemente grande como para matar a Masen.

"Espectacular sólo va a alimentar los rumores", dice Dain, ocupando el lugar vacío a mi izquierda.

*Mierda.* Me las arreglé para no tener que interactuar con él durante semanas. Me acerco a Ridoc y bloqueo cada ladrillo de mis escudos en su lugar.

"¿En lugar de no darte cuenta de que la mayoría de los profesores salieron volando de aquí como si las barreras hubieran caído?" pregunta Ridoc.

"Las barreras no han caído". Dain apenas le dedica una mirada y se cruza de brazos. "Lo sabrías si lo hubieran hecho".

"¿Crees que podríamos sentirlo?" pregunta Ridoc.

"A nosotros también nos habrían llamado", digo. "Y los dragones nos lo habrían dicho".

"¿No puedes preguntarle a tu mamá?" Ridoc inclina la cabeza.

"¿La mujer que supo que estaba desaparecido durante una semana y luego me dijo que volviera a la formación cuando se dio cuenta de que había sobrevivido a mi primera misión de combate? Sí, estoy seguro de que ella será comunicada con toda la información". Le hago un gesto sarcástico con el pulgar hacia arriba.

La primera pareja es llamada a la lona, y estoy simultáneamente horrorizado y agradecido de no saber el nombre de los de primer año.

"¿Finalmente vas a hablar conmigo?" pregunta Dain.

"No." No le tengo la cortesía de siquiera mirarlo y, para asegurarme de que entiende el punto, me muevo al otro lado de Ridoc, colocándolo entre

nosotros.

"Vamos, Violeta". Camina detrás de Ridoc y luego se mete entre Quinn y yo. "Hay que estar preparado en algún momento. Hemos sido amigos desde que tenías cinco años.

"Ya no somos amigos, y estaré listo para hablar cuando verte no me dé ganas de enterrar mi cuchillo en tu pecho hasta la maldita empuñadura". Me alejo antes de actuar por la necesidad de apuñalar al imbécil que roba recuerdos.

"¿No puedes seguir huyendo de mí!"

Levanto mi dedo medio y doblo la esquina de la colchoneta, ocupando el lugar al lado de Rhiannon.

"¿Qué fue eso?" pregunta, haciendo una mueca cuando nuestro hijo de primer año recibe un puñetazo en los riñones.

"Dain es un idiota, como siempre". A veces la mejor respuesta es la más simple.

Nuestro primer año sale disparado, atrapando la sección de la cola directamente en la boca y lanzando chorros de sangre.

"No lo entiendo". Ella me lanza una mirada confusa, inclinándose para murmurar para que Dain no la escuche. "Pensé que lo que pasaba en la graduación era que él y Riorson midieran la polla, pero ya no hablas con Aetos. Pensé que era tu mejor amigo. Claro, ustedes dos se distanciaron el año pasado, pero ¿ni siquiera hablarse?"

"Era." Mi mirada sigue a Dain mientras camina alrededor de la alfombra hacia el profesor Emeterio. "Él *era* mi mejor amigo". Durante quince años no hubo nadie más cercano. Pensé que él iba a ser mi todo.

"Mirar. Lo odiaré por principio si eso es lo que estamos haciendo. Ningún problema con eso. Pero te conozco y no excluyes así a la gente a menos que te hagan daño. Entonces dime, como amigo tuyo: ¿te lastimó? pregunta en voz baja. "¿O es algo más de lo que no *estamos* hablando?"

Mi garganta se aprieta. "Me robó algo".

"¿En serio?" Su mirada atraviesa la mía. "Entonces denúncialo por una violación del Codex. No debería ser nuestro líder de ala".

Si tan solo supiera lo que había estado robando su último líder de ala.

"Es más complicado que eso". ¿Cuánto puedo decirle sin que sea *demasiado*?

Nuestro estudiante de primer año logra una rápida remontada, haciendo que la pierna de su oponente realice una maniobra de sumisión con arco y flecha. Después de eso, es un tap-out rápido.

Todos aplaudimos. Hasta ahora, parecemos el equipo a batir nuevamente este año, especialmente por la forma en que Aaric está acumulando victorias.

Emeterio mira a Dain y luego se aclara la garganta. Respiro profundamente, esperando que diga el nombre de Sloane. "¿Estas seguro?"

pregunta Emeterio.

"Está dentro de mis derechos como líder de ala". Se desarma, se desabrocha las fundas y las deja caer en el borde de la alfombra.

¿Qué diablos en realidad?

"No lo niego". Emeterio se pasa una mano gruesa por la cabeza afeitada. "El próximo partido es Dain Aetos contra Violet Sorrengail".

Mi estómago golpea el suelo. Si mis escudos fallan, podría condenar a todos en Aretia y todos los marcados en el cuadrante.

Los ojos de Imogen no sólo están muy abiertos, sino que son enormes cuando me mira, alejándose de la alfombra antes de desaparecer rápidamente. ¿A dónde va ella? No es que pueda correr y hacer que Xaden interfiera como el año pasado. Estoy por mi cuenta.

"De ninguna manera". Rhiannon niega con la cabeza. "Ella está herida".

Quizás no del todo por mi cuenta.

"¿Y desde cuándo eso importa?" El otro líder del escuadrón responde.

Respirar. Necesito respirar.

"Esto es una tontería". Miro a Dain a los ojos cuando lo digo, y él simplemente cruza los brazos sobre el pecho. No hay salida a esto. Es un líder de ala. Puede desafiar a quien quiera cuando quiera, tal como lo hizo Xaden el año pasado. Irónicamente, había corrido mucho menos peligro la primera vez que Xaden me llevó de espaldas a la colchoneta. Entonces, había estado jugando solo con *mi* vida, pero esto podría hacer que mataran a las personas que me importan.

"*Mantén tus escudos en su lugar*", advierte Tairn. Su agitación me recorre y me eriza el pelo del cuello.

Dain sale a la lona, completamente desarmado, pero lo he visto entrenar. Él no es Xaden, pero es bastante letal sin necesidad de armas, y me falta un brazo.

"¡No deberías hacer esto!" Bodhi grita mientras corre hacia nosotros y se detiene junto a mí. Imogen no se queda atrás. Ah, ella había corrido para encontrar a la persona más cercana posible a Xaden. Tiene sentido. "Ella está en un maldito cabestrillo, Aetos".

"La última vez que lo comprobé, eres líder de sección". Dain entrecierra los ojos hacia Bodhi. "Y tu prima ya no es su líder de ala. Soy."

Los músculos del cuello de Bodhi se abultan. "Xaden va a matarlo", susurra.

"Sí, bueno, él no está aquí. Está bien", miento, alcanzando mi primera daga. "Solo recuerda quién me entrenó". No estoy hablando de cuerpo a cuerpo, y por la mirada que me lanza Bodhi, él también lo sabe.

"Quédate con las dagas si eso te hace sentir mejor, cadete Sorrengail", dice Dain, encontrando el centro de la alfombra.

Mis cejas se alzan.

"Sabes que ella es lo suficientemente buena como para matarte desde aquí con esos", le recuerda Bodhi.

"Ella no lo hará". Dain ladea la cabeza hacia mí. "Soy su amiga más antigua. ¿Recordar?"

"Y este es ciertamente un comportamiento amistoso", responde Rhiannon.

Tomando un respiro reconfortante, aseguro cada ladrillo de mis escudos tal como me enseñó Xaden y salgo a la alfombra, palmando una de mis dagas en mi mano libre. Si se trata de matar a Dain y salvar a Xaden, no hay elección.

Emeterio señala el comienzo del partido, y Dain y yo nos rodeamos.

"Alcanza mi cara y te abriré", le advierto.

"Trato hecho", responde un segundo antes de lanzarse hacia mí, yendo hacia el torso.

Conozco sus movimientos y esquivo fácilmente el primer intento, girando fuera de su alcance. Es rápido. Ser elegido líder de ala no fue todo nepotismo. Siempre ha sido bueno en la lona.

"Eres más rápido este año". Él sonríe como si estuviera orgulloso de mí mientras volvemos a dar vueltas.

"Xaden me enseñó algunas cosas el año pasado".

Hace una mueca, luego ataca, balanceándose hacia mi torso nuevamente. Giro mi daga para que la hoja corra perpendicular a mi antebrazo mientras me agacho bajo su golpe, luego golpeo hacia arriba, golpeándolo debajo de la mandíbula sin cortarlo.

"¡Joder, sí!" Escucho a Ridoc animar, pero no quito los ojos de Dain.

Dain parpadea y luego gira la mandíbula. "Maldición." Esta vez, viene hacia mí más rápido. Es más difícil agacharme y esquivar sus golpes sin mi brazo para mantener el equilibrio, pero me mantengo firme hasta que él me pilla desprevenido y barre mis pies con los suyos.

Mi espalda golpea la colchoneta y el dolor estalla en mi hombro, tan agudo que las estrellas nadan en mi visión y grito. Pero maldita sea si mi espada no está en la garganta de Dain cuando me inmoviliza con su antebrazo en mi clavícula un segundo después.

Escudos. Tengo que mantener mis escudos en alto.

"Sólo quiero hablar contigo", susurra, su rostro a centímetros del mío.

El dolor no es nada comparado con el miedo helado de tener sus manos tan cerca de mí.

"Y sólo quiero que me dejes en paz". Mantengo mi cuchillo firme justo donde él puede sentirlo. "No es una amenaza vana, Dain. Te desangrarás en esta alfombra si siquiera piensas *en* tomar uno solo de mis recuerdos".

"Eso es lo que quiso decir Riorson cuando dijo *Athebyne*, ¿no?" pregunta, su tono es tan suave como sus ojos, esos ojos familiares con los que siempre he podido contar. ¿Cómo diablos terminamos aquí? Quince años

de la amistad más cercana que he conocido, y mi cuchillo podría acabar con él con un movimiento de mi muñeca.

"Sabes muy bien lo que quiso decir", respondo, manteniendo la voz baja.

Aparecen dos líneas entre sus cejas. "Le dije a mi padre lo que vi cuando te toqué..."

"Cuando me *robaste* la memoria", lo corrijo.

"Pero fue un destello de recuerdo. Riorson te dijo que había ido a Athebyne con su prima. Él busca mis ojos. "Los de segundo año no tienen permiso para ese tipo de vuelos, así le dije a mi padre. Sé que te atacaron en el camino, pero no tenía forma de saberlo..."

"Dijiste *que te extrañaré*". Sale con un silbido. "Y luego me enviaste a morir, enviaste a Liam y Soleil a la muerte. ¿Sabías lo que nos esperaba?"

"No." Él niega con la cabeza. "Dije 'te extrañaré' porque tú *lo elegiste*. dije Tú sabías cosas de él, que tenía razones que no sabes para odiarte, y *aún así lo elegiste*. Sabía que estaba diciendo adiós a cualquier posibilidad nuestra en ese campo. No tenía ni idea de que los grifos estaban esperando para tenderte una emboscada.

"Si esperas que crea eso, entonces me juzgaste muy mal, y conozco *todas* las razones que Xaden tiene para odiarme, y ninguna de ellas importa".

"¿Conoces las cicatrices en su espalda?" —me desafía, y contemplo cortarle la garganta para quitárselo de encima.

"¿Los ciento siete de los marcados de los que es responsable? Sí. Tendrás que hacerlo mejor que..."

"¿Sabes quién le hizo esas heridas en la piel?"

Parpadeo y... que se joda... lo ve, el destello de duda.

"¡Golpee ligeramente hacia fuera!" Sawyer grita desde el borde de la colchoneta.

"Mi mano está un poco ocupada en este momento", respondo sin apartar la mirada de Dain.

"Violet..." comienza Dain.

"Puede que hayas sido mi amigo más antiguo, mi mejor amigo, pero todo eso murió el día en que violaste *mi* privacidad, robaste mi memoria e hiciste que mataran a Liam y Soleil. Nunca te perdonaré por eso". Presiono lo suficiente para que la hoja raspe la piel sin afeitar de la parte superior de su garganta.

Sus ojos brillan con algo que parece devastación. "Tu madre lo hizo", susurra y lentamente se levanta, primero de rodillas, quitando su antebrazo de mi clavícula, y luego hasta sus pies. "Ella gana", dice mientras sale de la lona. "Hago tapping".

No quiso decir eso. Es imposible que mi madre cortara a Xaden ciento siete veces. Dain sólo está tratando de meterse bajo mi piel. Me quedo allí durante unas cuantas respiraciones, calmando mi pulso acelerado. Luego envaino mi espada y ruedo, poniéndome de pie con torpeza.

Emeterio pide el siguiente desafío, salgo de la lona y tomo mi lugar entre Rhiannon y Bodhi como si nada hubiera pasado.

"¿Violeta?" La pregunta en los ojos de Bodhi me hace negar con la cabeza en respuesta.

"Él no me tocó". Cada secreto en mi cabeza está a salvo.

Bodhi asiente y luego abandona nuestra colchoneta mientras Aaric se enfrenta a un tipo de la Sección de Cola que parece tener la oportunidad de poner fin a la racha ganadora de Aaric.

"Camina conmigo", exige Rhiannon, con la mandíbula tensa. "Ahora."

"¿Me estás tomando el rango?"

"¿Tengo que?" Ella cruza los brazos sobre el pecho.

"No. Por supuesto que no." Suspiro y luego la sigo hasta el borde del gimnasio.

"¿Fue por algo que robó?" pregunta Rhiannon. "Porque sea lo que sea, no se trataba de derrotarte".

"Sí", respondo, girando el cuello mientras las secuelas de la adrenalina me recorren, con las náuseas tomando la delantera.

Espera a que agregue algo a mi respuesta y, cuando no lo hago, suspira. "Has estado fuera todo el día. ¿Es por el ataque?"

"Sí." Miro por encima del hombro y veo a Imogen mirándonos. ¿Sabe que Masen está muerto?

"¿Realmente vas a hacer que te saque respuestas?" Sus brazos caen a los costados. "Te lo juro por Amari, si respondes con un *sí* una vez más..."

En lugar de eso, no digo nada.

"Escuché lo que dijiste en la historia, ¿sabes?" Ella deja caer los hombros. "Dijiste algo sobre un asesinato".

Mierda. "Sí, supongo que sí".

Ella me estudia, su mirada parpadea entre mis ojos. "¿Quién más además de Masen está muerto y fue contigo a Athebyne?"

Mi mirada choca con la de ella y mi corazón comienza a latir con fuerza. "Ciarán. Estaba en el Tercer Escuadrón". No le voy a decir nada que nadie más pueda responder fácilmente.

"Y fuiste atacado el día de la evaluación. Imogen también ha sido atacada dos veces desde Parapet. También Bodhi y Eya". Su mirada se estrecha. "Dain tiene uno de esos sellos clasificados", susurra. "¿Qué robó, Violeta?"

Dioses, lo está armando demasiado rápido. A ella también se le debe toda la verdad que pueda darle. "Un recuerdo", digo lentamente.

Sus ojos brillan. "Él puede leer recuerdos".

Asiento con la cabeza. "Se supone que nadie debe saberlo".

"Puedo guardar un secreto, Violeta". El dolor aparece en sus rasgos y siento que otro hilo de nuestra amistad se deshace como si lo hubiera tirado yo mismo.

Un coro de vítores se escucha detrás de nosotros, pero ninguno de nosotros mira.

"Lo sé." Es apenas un susurro. "Y confío en ti implícitamente, pero no todos los secretos son míos para contarlos". El miedo clava sus garras en mi estómago. Ella lo resolverá; es sólo cuestión de tiempo. Y entonces su vida correrá tanto peligro como la mía.

"Dain robó uno de tus recuerdos", repite. "Y ahora crees que los otros jinetes que te acompañaron durante los Juegos de Guerra están siendo eliminados".

"Para", le ruego. "Haznos un favor a ambos y simplemente..." Sacudo la cabeza. "Detener."

Su frente se frunce. "Viste algo que se suponía que no debías ver, ¿no?"

Ella inclina la cabeza hacia un lado y luego mira hacia otro lado.

Dejo de respirar. Conozco esa mirada. Ella está pensando.

"¿Es ese el recuerdo que robó?"

"No." Inspiro. Gracias a Dios ella está fuera de lugar con eso. El movimiento hacia la derecha me llama la atención y miro para ver a Aaric caminando hacia nosotros, acunando su muñeca izquierda. "Mierda. Creo que está herido".

"¿Qué mató a Deigh?" pregunta Rhiannon.

De repente, no hay suficiente oxígeno en la habitación, en todo el continente, pero logro sacar aire a través de mis pulmones mientras la enfrento. "Ya conoces esa parte de la historia".

"No de ti", dice en voz baja, sus ojos marrones se arrugan en los bordes mientras los entrecierra. "Estabas sosteniendo a Liam y luego tuviste que pelear. Eso fue lo que dijiste. Qué. Delicado. ¿De acuerdo? Las palabras susurradas me cortaron profundamente. "¿Fue otro dragón? ¿Es eso lo que pasó ahí fuera?"

"No." Sacudo la cabeza enfáticamente y luego me giro cuando Aaric nos alcanza. "¿Finalmente perder?"

Él se burla. "Por supuesto que no. Pero me rompí la muñeca. Se supone que debo ir a decírtelo", le dice a Rhiannon.

"Lo llevaré a la enfermería", le digo.

"Violet—" comienza, su tono indica que no cree que nuestra conversación haya terminado, pero así es. Tiene que ser.

"Detener." Le doy la espalda a Aaric y bajo la voz. "Y no vuelvas a hacerme esa pregunta nunca más. Por favor, no me hagas mentirte".

Su cabeza se echa hacia atrás y me mira fijamente en un silencio atónito.

"Vamos", le digo a Aaric, luego empiezo a caminar hacia la salida, empujando lo que acaba de pasar con Rhi en lo que rápidamente se está convirtiendo en una caja demasiado llena.

Lo alcanza y sus largas piernas cubren la distancia rápidamente. El pasillo del primer piso del ala académica está desierto cuando entramos y

nuestras botas resuenan contra las ventanas.

"Entonces, ¿dónde cree tu padre que estás?" Pregunto mientras giramos hacia la rotonda, tratando de dejar de pensar en todo lo que acabo de dejar escapar a Rhiannon y todo lo que no.

"El cree que estoy en mi gira de mi vigésimo cumpleaños", responde Aaric, frotándose la mano sobre la línea de la mandíbula cuadrada y el cogote marrón claro, con disgusto curvando su labio superior. "Bebiendo y follando por todo el reino".

"Suena mucho más divertido que lo que estamos haciendo aquí". Empujo la puerta para abrirla con mi brazo bueno.

"¿Qué parte de esto no es divertida?" pregunta, avanzando y abriendo la puerta de al lado con su mano intacta. "Entre nosotros dos, tenemos un conjunto completo de brazos en funcionamiento".

Sonrí cuando entramos al pasillo del dormitorio. "Siempre eres encantador, ¿no es así, Cam?" Hago una mueca de dolor. "Aárico. Lo siento. Ha sido un día tremendamente largo". Y lo único que quiero es contárselo a Xaden, pero no estará aquí hasta dentro de dos días.

Bajamos las escaleras y, aunque Aaric tiene aproximadamente la misma altura que Xaden, acorta su paso para que yo pueda seguirle el paso fácilmente.

"Ella se está dando cuenta, ¿no?" Dice cuando llegamos a los túneles.

Se me erizan los pelos de la nuca cuando miro a Aaric. "¿Entender qué, exactamente?"

"No lo han escondido todo tan bien como creen". Su mandíbula se flexiona. "Es fácil saberlo si sabes lo que estás buscando. Personalmente, fueron las dagas que mis guardias empezaron a llevar las que me alertaron". Me lanza una mirada. "Los que tienen pequeños discos de metal".

Mi corazón late tan fuerte que puedo oírlo en mis oídos. Dagas. Discos metálicos.

"Los guardias también fueron los más difíciles de esquivar", dice con una mueca. "No le dirán a mi padre que me han perdido hasta que sea absolutamente necesario. Sólo espero que sea después de Threshing. No puede hacer nada después de Threshing. Los dragones ni siquiera responden ante los reyes".

"Oh, mierda." Mi pecho se siente como si se estuviera derrumbando mientras agarro su brazo bueno, deteniendo nuestros pasos antes del túnel. "Lo sabes, ¿no?"

El levanta una ceja, las luces del mago se reflejan en esos ojos verdes reales. "¿Por qué si no estaría aquí?"

**En algún momento, probablemente durante tu segundo año, te darás cuenta de que la confianza que sientes por tus amigos y familiares no tiene nada que ver con la lealtad que desarrollas hacia tu equipo.**

**—PÁGINA NOVENTA Y UNO , EL LIBRO DE B RENNAN**

## CAPÍTULO VEINTIDÓS



Faster. Tengo que correr *más rápido*. El miedo mantiene mi garganta cerrada mientras una marea de muerte me persigue a través del campo quemado por el sol hasta donde Tairn espera, de espaldas.

El viento ruge a mi alrededor, robándose todos los demás sonidos, incluso los latidos de mi propio corazón. Tairn va a morir y ni siquiera lo ve venir.

El oro parpadea cerca de la punta de su ala.

Dioses, *no*. Andarna. Ella está aquí. Ella no debería estar aquí.

La ola me muerde los talones, transformando el suelo bajo mis pies en un páramo ceniciento y disecado.

"No hay ningún lugar a donde correr, jinete". Una figura encapuchada se interpone en mi camino de la nada y levanta un brazo.

Una fuerza invisible me levanta del suelo y me levanta en el aire, completamente inmovilizada. La ola de la muerte se detiene y el viento calla, como si hubiera detenido el tiempo.

Cambia su bastón a la otra mano, luego retira la gruesa capucha marrón de su túnica hasta el suelo con dedos nudosos, revelando el blanco de su cuero cabelludo bajo su cabello ralo y peinado hacia atrás. Las sombras marcan los demacrados huecos de sus pómulos en un rostro inquietantemente juvenil, y sus labios están agrietados y secos, al igual que la tierra detrás de mí, pero son sus ojos enrojecidos, las venas dilatadas que le recorren las sienes y las mejillas, lo que me tiene Luchando por abrir la boca, esforzándome por gritar.

*Venín.*

"Qué decepcionante", sermonea, como si fuera *mi* Sabio y no el maestro de la portador oscuro que maté en la espalda de Tairn. "Todo ese poder al alcance de tu mano y, aun así, insistes en huir una y otra vez, usando las

mismas tácticas fallidas, ¿y esperando qué?” Inclina la cabeza hacia un lado. “¿Escapar?”

Mis costillas se aprietan alrededor de mis pulmones cuando el terror se apodera de mí, y fuerzo un sonido confuso a través de mi garganta, pero no sirve de nada para advertir a Tairn y Andarna.

"No hay forma de escapar de mí, jinete", susurra, sus dedos recorriendo mi mejilla pero sin llegar a tocarse. "Lucha conmigo y muere, o únete a mí y vive más allá de los siglos, pero nunca escaparás de mí, no cuando he esperado *siglos* por alguien con tu poder".

"Que te jodan". Sale como un susurro, pero lo digo en serio con cada hueso de mi cuerpo.

"La muerte es". Parece tan... decepcionado mientras baja la mano.

El viento aúlla mientras caigo al suelo. Un grito atraviesa mi cuerpo mientras una ola de agonía recorre mi piel y mis huesos, filtrando la esencia misma de mi energía hasta que...

Me despierto con el corazón acelerado, la piel húmeda y los dedos alrededor de mi daga de empuñadura negra.

*Solo un sueño. Solo un sueño. Solo un sueño.*

"A ¿Me vas a decir adónde vamos? Le pregunto a Xaden el sábado mientras me lleva escaleras abajo desde mi dormitorio.

"*A la forja de Basgiath*", dice mientras salimos del ala académica al patio vacío. Por fin ha llegado la época del año en la que la temperatura exterior coincide con la interior. El otoño se está instalando.

Mi pecho se aprieta cuando me doy cuenta de que me está llevando a ver dónde roban las armas y qué significa eso. Él me está dejando entrar.

"*Gracias por confiar en mí.*" Las palabras no hacen justicia al sentimiento.

"*De nada.*" Él me mira y su expresión cambia. "*¿Recuperaré un poco de confianza ahora?*"

Asiento, apartando mi mirada de la suya antes de hacer algo imprudente como dejar que esas tres pequeñas palabras que quiere se derramen solo porque estamos teniendo un momento. Pero también puedo compartir con él un secreto mío. "*Encontré un texto que decía que los Primeros Seis no sólo establecieron las barreras, sino que personalmente tallaron la primera piedra de protección.*"

"*Lo sabíamos.*"

"*Parcialmente.*" Cruzamos hasta los túneles que llevan al campo de vuelo y asiento con la cabeza hacia uno de nuestros estudiantes de primer año. ¿Channing? ¿Chapman? ¿Charán? Joder, es algo así. Lo aprenderé en un par de semanas... después de la Trilla. "*El texto decía primera piedra de*

*protección, lo que significa que si tallaron el de aquí, es muy probable que hayan tallado el de Aretia. Estoy en el camino correcto”.*

*"Buen punto." Abre de golpe la puerta de los túneles y entro.*

*"Sé lo que necesito buscar, pero no estoy seguro de dónde podría existir”.*

*"¿Cual es?" Pregunta mientras avanzamos hacia las escaleras.*

Mi pulso late con entusiasmo por ver finalmente la fragua, echar un vistazo a la luminaria que la revolución también necesita con tanta urgencia.

*"Necesito un relato de primera mano de uno de los seis. Mi padre habló de haber visto uno una vez, así que sé que existen. La pregunta es si han sido traducidos y redactados hasta el punto de resultar inútiles”.* Entramos en la escalera y ambos nos detenemos bruscamente.

El mayor Varrish bloquea nuestro camino. "Ah, es un placer verlo, teniente Riorson". Su sonrisa es tan grasienta como siempre.

El miedo aprieta mi corazón. Xaden lleva suficiente contrabando como para verlo ejecutado dos docenas de veces.

"Ojalá pudiera decir lo mismo", responde Xaden.

"¡La encuentre!" Varrish llama a las escaleras. "¿No deberías dirigirte al campus principal, Riorson? Seguramente allí es donde se alojan los oficiales cuando nos visitan". Su mirada se mueve en mi dirección.

Se necesita toda mi fuerza de voluntad para no retroceder.

"Ahí estás, cadete Sorrengail". El profesor Grady me ofrece una sonrisa genuina mientras desciende, su brazo entrelazado con el de Ridoc, cuyas manos están detrás de su espalda.

Ridoc me lanza una mirada de advertencia y el temor se apodera de mi pecho.

No no hoy. Nos están tomando.

"Resulta que es bastante difícil tomarte por sorpresa", dice el profesor Grady, con una nota de admiración en su voz. "Tu puerta no permite la entrada a nadie". Mira a Xaden y su atención se centra en los remolinos expuestos de su reliquia de rebelión justo debajo de su mandíbula. "Supongo que ella tiene que agradecerte por eso, ya que los de segundo año no pueden protegerse. Hace que sea un poco difícil atraparla para entrenarla en interrogatorios.

"No voy a disculparme". Las cejas de Xaden bajan cuando los jinetes de Varrish, los que normalmente arrojan mis pertenencias en el campo de vuelo, doblan la esquina encima del Profesor Grady. Uno escolta a Rhiannon y el otro a Sawyer. Ambos tienen las manos atadas a la espalda.

Parece que nuestro escuadrón es el siguiente en ser interrogado... y casi acabo de ver la madre de todos los secretos por aquí. Me obligo a respirar, luchando por mantener a raya las náuseas.

"Ella está de permiso". Xaden me empuja hacia un lado y me pone detrás de su espalda. "Y recuperarse de una lesión". Las sombras corren desde los

bordes de la escalera y se elevan para formar una pared que llega hasta la cintura. *"Aprovechará esta oportunidad para matarte por la vergüenza que Tairn les hizo pasar a él y a Solas".*

*"No es posible que sepas eso".*

*"Sus intenciones son jodidamente claras. Confía en mí."*

"No, *estás* de permiso", dice Varrish, con alegría brillando en sus ojos. "La cadete Sorrengail se dirige a entrenar". Señala con el dedo la pared de sombras y hace una mueca. "Bueno, eso es fascinante. No es de extrañar que seas tan codiciado. Ustedes dos realmente son algo extraordinario".

*"No puedes protegerme de esto más de lo que podrías proteger a Threshing"*, le digo a Xaden, saliendo del refugio de su cuerpo. *"Tu sabes que es verdad."*

*"No eras mía en Threshing"*, responde.

*"Ya no soy tuyo"*, le recuerdo. "Estaré bien", digo en voz alta. "Suelta la barrera".

"Escucha a tu pequeña novia", sugiere Varrish. "Odiaría informar que desobedeciste una orden directa, o peor aún, cancelar su permiso para el próximo fin de semana. Realmente no hay nada que puedas hacer aquí".

Oh, joder. Esa *no es* la manera de tratar con Xaden. Darle órdenes sólo le hace esforzarse mucho más. Y separar a Tairn y Sgaeyl durante dos semanas es más de lo que pueden soportar.

"No estoy en tu cadena de mando, por lo tanto no tengo ninguna obligación de seguir tus malditas órdenes, y *siempre hay* algo que puedo hacer. No está en condiciones de ser torturada, y si su puto líder no está aquí para defenderla, entonces lo haré yo.

*"¡Sgaeyl!"* Me acerco a través del único camino que evito casi a toda costa. *"Van a cancelar las vacaciones de la próxima semana si no cede"*.

"¿Qué tan herido estás?" Grady pregunta, con preocupación en su rostro.

"Me disloqué el hombro la semana pasada", respondo.

*"Lo elegí por su incapacidad para ceder"*, me recuerda Sgaeyl.

*"No es útil en este momento. ¿Necesito recordarte lo que lleva?"*

*"Bien. Pero sólo así termina esta conversación"*.

"Su líder de ala está ocupada en otras cosas", le dice Varrish a Xaden. "Y siéntete libre de seguir discutiendo conmigo. Tienes razón. No estás bajo mi cadena de mando, pero como tuve que recordarle al dragón, *ella sí*. ¿O no se enteró de su sesión disciplinaria? Odiaría que tuviera que repetirlo simplemente para que usted aprenda la lección, teniente. Por otra parte, siempre puedes unirte a nosotros".

Xaden sonrío, pero no es de las que me alegran el corazón. Es el que congela cada célula de mi cuerpo hasta convertirlo en hielo, la curva cruel y amenazante que vi por primera vez en el estrado cuando él era mi líder de ala. "Un día, mayor Varrish, usted y yo vamos a tener unas palabras". Deja caer la barrera de sombra y me levanta una ceja. *"¿Fuiste a Sgaeyl?"*

*"No me disculpo por salvarte el trasero de tu propia terquedad".* Extiendo mi mano buena y Grady da un paso adelante, uniéndola misericordiosamente a la que sobresaliendo del cabestrillo. Al menos no me torció el hombro lastimado detrás de mi espalda, pero maldita sea, la cuerda está tensa. *"Hay un libro en mi escritorio que necesita ser devuelto a los Archivos".*

La ira arde en las profundidades de sus ojos de ónice con motas doradas. *"Me encargaré de que esté hecho".*

"Nos vemos la semana que viene", susurro. *"Dígale que la página trescientos cuatro menciona un texto que me gustaría leer a continuación".*

"La semana que viene", responde asintiendo con la cabeza y con los puños cerrados mientras Varrish pasa con los demás miembros de mi escuadrón. "Violencia, recuerda que sólo el cuerpo es frágil. Eres inquebrantable".

"Irrompible", me repito mientras el profesor Grady me lleva.

**Las cosas que suceden a puerta cerrada en el Cuadrante de Jinetes para convertir a los jóvenes cadetes en ciclistas de pleno derecho son suficientes para revolver incluso el estómago más acérrimo. Aquellos propensos a sentir náuseas no deben entrometerse.**

**—G UÍA M A J O R A F E N D R A P A R A E L C U A D R A N T E D E R I D E R S ( E D I C I Ó N N O A U T O R I Z A D A )**

## CAPÍTULO VEINTITRÉS



La llave se puede encontrar en el cajón de mi escritorio.

**t** En lo que respecta a las frases secretas, esa es ridículamente poco creativa, pero, sin embargo, es la que me dan en silencio después de que ingresamos al centro de entrenamiento. La entrada está tan bien escondida en el acantilado bajo los muros de los cimientos del cuadrante que nunca la había visto en todos los años que he vivido aquí. Es notablemente accesible para el propósito previsto.

La antecámara de la cueva vigilada y sin ventanas no está tan mal en lo que respecta a cámaras de tortura. Incluso podría funcionar como oficina. Un gran escritorio de madera ocupa el centro del espacio, con una silla de respaldo alto a un lado y dos al otro. Nos desarman tan pronto como llegamos, nuestras armas ocupan una cantidad respetable de la superficie del escritorio.

Pero son las dos habitaciones más allá las que me hacen desear no haber desayunado. Ambas puertas están reforzadas con acero y ambas tienen una ventana con barrotes que actualmente se mantiene cerrada mediante un pestillo de acero.

"A todos se les ha dado información clasificada para que la protejan", dice el profesor Grady, guiándonos a la cámara de la derecha. Hay una mesa de madera desgastada en el centro de la habitación en forma de cúpula con seis sillas, y a lo largo de las paredes de adoquines hay cinco camas de madera sin colchones y una puerta que espero desesperadamente conduzca a un baño o las cosas se pondrán incómodas. durante los próximos días. "Toma asiento". Hace un gesto hacia la mesa.

Todos hacemos lo que nos dicen. Rhiannon y yo ocupamos las sillas frente a Sawyer y Ridoc, la madera raspa la piedra mientras nos sentamos, todos manejándolos sin el uso de nuestras manos.

“Por ahora, estamos en lo que se llama un ambiente de aula. ¿Recuerdas lo que eso significa? El profesor Grady se acerca detrás de Sawyer y, un segundo después, las manos de Sawyer están libres.

"Significa que no estamos en el escenario graduado", responde Rhiannon. "Podemos hacer preguntas".

"Correcto." El profesor Grady se traslada a Ridoc y hace lo mismo. “El propósito de este ejercicio es realmente enseñarte cómo sobrevivir a la captura”, nos asegura. "Estos próximos días son sólo de instrucción". Luego alcanza mis ataduras y desata la cuerda con sorprendente delicadeza. "Es una evaluación".

"Para que sepas qué botones presionar cuando es real", dice Ridoc, frotándose las muñecas.

"Exactamente." El profesor Grady sonrío. “¿Va a ser divertido? Absolutamente no. ¿Vamos a mostrarte misericordia? También no." Pasa hacia Rhiannon una vez que mis manos están libres. “Y el vicecomandante Varrish parece haberse interesado en su escuadrón, sin duda porque tiene un gran legado aquí en Cadet Sorrengail. Desafortunadamente, parece que todos seremos evaluados en cómo manejamos esto”.

Dos jinetes entran con bandejas de comida y tazas de peltre y las colocan sobre la mesa. Hay galletas más que suficientes para los cuatro y un tarro de lo que parece ser mermelada de fresa.

"Come y beba", dice el profesor Grady, señalando las bandejas. “No tendrás la oportunidad una vez que entremos en el escenario. Además”—él muestra una sonrisa—“hay un parche en juego si logras escapar. Aunque, por lo que he oído, ningún equipo lo ha conseguido en la última década”.

"Es tan bueno como el nuestro", responde Ridoc.

"Confianza." El profesor Grady asiente hacia Ridoc. "Me gusta eso en un segundo año". Se acerca a la puerta y luego se da vuelta. “Te avisaré cuando comencemos el escenario. Hasta entonces, todos debéis compartir un secreto. Algo que nadie más fuera de ustedes cuatro podría saber. Y sí, vamos a intentar sacártelo a la fuerza, junto con las frases secretas que ya te han dado. Recuerde los mecanismos de afrontamiento que le han enseñado en clase hasta ahora, y esto terminará antes de que se dé cuenta. Cada ciclista que se gradúa se ha sentado donde usted está sentado y ha superado lo que está a punto de experimentar. Ten fe en ti mismo. Estamos haciendo esto *por* usted, no *por* usted”. Ofrece una última sonrisa tranquilizadora, luego se despidе y cierra la puerta detrás de él.

Rhiannon se dirige inmediatamente a la puerta y examina los barrotes y la escotilla sellada. "No está blindado contra el sonido, por lo que puedo decir, pero si mantenemos la voz baja, Debería tener un mínimo de privacidad". Ella prueba el mango. "Y definitivamente estamos encerrados".

Sawyer reparte la comida en los cuatro platos que nos han dado.

"Es todo tan... civilizado", noto mientras desliza un plato frente a mí.

Rhiannon revisa la otra puerta. "Y eso es un baño, gracias a los dioses".

"Me pregunto si se lo quitarán durante la prueba", reflexiona Ridoc, untando mermelada sobre su galleta con el único cuchillo que nos han proporcionado.

"Joder, espero que no", dice Sawyer, tomando el cuchillo de Ridoc. "¿Alguien más se pregunta si esperamos compañía?" Él asiente hacia la cama al final.

"Estadísticamente, cinco estudiantes de segundo año están vivos en cada escuadrón en este momento", digo, alcanzando una de las tazas en la bandeja. "Perdimos a Nadine".

El silencio cae por un segundo, luego dos.

"Bueno, no vamos a perder a nadie más. Los cuatro llegaremos a la graduación".

dice Rhiannon, tomando una taza para ella también. Lo huele y luego lo deja. "Huele a jugo de manzana. Está bien. No sabemos cuánto tiempo tenemos, así que vámonos. Elige un secreto, cualquier secreto, y compártelo con el grupo". El cuchillo y la mermelada son para ella a continuación. "Yo empiezo. El año pasado, mientras estábamos en Montserrat, Violet y yo nos escapamos para poder ver a mi familia".

"¿Tu que?" Las cejas de Sawyer se alzan.

Ridoc se traga el bocado. "Impresionante. No sabía que tenías la capacidad de romper las reglas, Violet.

"Oh, Violet está *llena* de secretos, ¿no?" Rhiannon me mira y me entrega el cuchillo.

"¿En realidad?" Sirvo la mermelada de forma demasiado agresiva.

"Vaya." Ridoc nos mira. "¿Estoy notando algo de tensión?"

"No", respondemos Rhi y yo simultáneamente, luego nos miramos. Nuestros hombros se hunden y ella suspira, mirando hacia otro lado. Supongo que ahí es donde se traza nuestra línea. Esto por lo que estamos pasando es sólo entre nosotros. "Estamos bien", dice.

De alguna manera eso me hace sentir un poco mejor, pero no mucho.

Muerdo la galleta y mastico bien por si acaso lo que nos hagan pasar me hace vomitar más tarde. Necesito un secreto que pueda compartir y que no haga que maten a ninguno de ellos.

"No les dije a mis padres que tenía que repetir", dice Sawyer, con la mirada fija en su plato. "Ni siquiera cuestionaron mi primera carta este año. Asumieron que los cadetes del Riders Quadrant no podían escribir durante los primeros dos años, y les dejé creerlo. Simplemente no quería que se avergonzaran de mí".

"No eres una vergüenza", digo suavemente, alcanzando mi taza. Y estoy seguro de que se alegran de que estés vivo. Muchos de nosotros no lo somos".

"Acordado." Ridoc asiente, con las manos alrededor de su taza. "Me aterrorizan las serpientes".

"Ese es un secreto de mierda", responde Sawyer, con la boca formando una sonrisa.

"Sorpréndeme con uno y verás qué mierda. Además, no lo sabías, así que creo que califica". Ridoc se encoge de hombros. "Se supone que no debemos tener una debilidad en el cuadrante, ¿verdad? Esa es mi debilidad. Grito como un niño cada vez que veo uno".

Todos miran en mi dirección. Aquí vamos. "Estoy enamorado de Xaden Riorson". Mira. A ellos. Parece que puedo decirle las palabras a cualquiera que *no sea* Xaden.

"Odio decírtelo, pero eso no es un secreto", dice Ridoc, sacudiendo la cabeza. "Sí, lo es", argumento, apretando más la taza.

"No", interviene Sawyer. "Realmente no lo es".

"No lo ha sido por un tiempo", agrega Rhi, dándome la primera sonrisa real que le he visto en semanas. "Tendrás que hacerlo mejor que eso".

Se supone que son mi centro, mi columna vertebral, mi lugar seguro. Por eso los compañeros de escuadrón tienen prohibido matarse entre sí. Venín. Wyvern. Las dagas. Las salas. Andarna. Brennan. Aretia. Tengo demasiados secretos para contar y ninguno de ellos es más seguro: simplemente son felizmente ignorantes.

"¿No puede mi secreto ser el mismo que el de Rhiannon?" Pregunto.

"No", responden todos.

Una cosa. Tiene que haber algo que pueda decirles que pueda ayudarlos a prepararse para lo que viene. "Nuestra infantería está matando a civiles poromish en la frontera".

"¿Qué?" Sawyer se inclina, sus pecas resaltan mientras la sangre sale de su rostro.

"No hay manera", argumenta Ridoc.

Rhiannon me mira en silencio.

"Sucedio mientras estaba en Samara". Los miro a cada uno a los ojos. "Ya sea que nos actualicen o no en Battle Brief, está sucediendo. ¿Un secreto suficientemente bueno?"

Todos asienten y aparto la mirada cuando veo a Rhiannon estudiándome.

"Bien", digo, levantando mi taza. Los demás hacen lo mismo. Inspiro, inclinando la taza para beber... "¡Para!" Siseo. "No lo bebas". Lo dejé como el veneno que es.

"¿Qué demonios?" Pregunta Ridoc, dejando su taza sobre la mesa.

"Huele como el agua que nos dieron antes del curso de navegación terrestre", susurro.

Rhi y Sawyer también dejaron el suyo.

"Están intentando desconectarnos de nuestros dragones", señala Sawyer.

"O opacar nuestros sellos", añade Rhiannon. "¿Alguien bebió?"

Todos sacudimos la cabeza.

"Bien. No se lo digas. Finge la desconexión". Ella se levanta rápidamente y la seguimos, cada uno tirando el contenido de nuestras tazas al inodoro. "Podemos sobrevivir tres días sin agua y mañana deberíamos salir de aquí. Por más sed que tengamos, viviremos. Mantenemos la línea".

Ahora entiendo las galletas. Siento la boca como si hubiera estado comiendo arena. "Mantenemos la línea", asiente Sawyer mientras regresamos a la mesa y nos sentamos.

"A la mierda mañana. Yo digo que escapemos esta noche —susurra Ridoc. "Tiene que haber llaves que puedas transportar, ¿verdad?" le dice a Rhi.

"No a través de las paredes". Ella niega con la cabeza. "Estoy cerca, pero aún no he llegado".

"¿O puedes doblar las bisagras de metal?" Ese está dirigido a Sawyer. "Diablos, puedo sacar la humedad del aire y forzar el hielo a través de la cerradura". Se vuelve hacia mí.

"No soy de ninguna utilidad en esta situación". Me recuesto en mi silla.

La puerta se abre y entra el profesor Grady.

"No podemos alcanzar a nuestros dragones", dice Rhi, levantando la barbilla. "Nos engañaste".

"Lección número uno". Él levanta un dedo. "Siempre estamos en el escenario".

Diez minutos más tarde, descubrimos lo que contiene la segunda cámara (no mucho) cuando encadenan a Ridoc, Rhiannon y Sawyer a la pared de roca contra la que les ordenaron sentarse. Están lo suficientemente juntos como para que casi puedan tocarse, pero no del todo, ya que sus muñecas están esposadas con esposas colgantes. Hay al menos otros seis conjuntos a cada lado del trío, y las luces de los magos sobre nosotros muestran cada salpicadura de sangre seca en la piedra.

"¿Supongo que el asiento es para mí?" Le pregunto al profesor Grady, mirando la silla de madera manchada en el centro de la habitación cilíndrica y sus grilletes a lo largo de cada brazo y pierna. Mi corazón late como si tuviera la posibilidad de escapar de mi pecho, de escapar de esta habitación. Hay un desagüe debajo de la silla, pero me niego a *pensar siquiera* para qué sirve.

"Es." Él hace un gesto y me siento, ignorando cada instinto de huir. El pánico amenaza con asfixiarme mientras me bloquea el brazo derecho en el grillete, luego hace lo mismo con ambas piernas, dejando mi hombro dislocado en el cabestrillo. "Aquí es donde os dejo."

"¿Tu que?" Ridoc tira de los grilletes de sus muñecas, pero no ceden.

"Leeré los informes y os daré mis consejos antes del examen", nos dice. "Pero aprendimos hace mucho tiempo que no se fomenta exactamente la confianza entre cadetes y profesores si somos nosotros quienes hacemos los

interrogatorios". Nos mira a cada uno de nosotros por turno. "Recuerda lo que te han enseñado. Intentarán separaros, poneros unos contra otros o haceros pensar que hablar es un acto de misericordia. Utilice las estrategias de su lectura. Apóyense unos en otros. Estaré justo afuera de la entrada. Si llegas hasta mí, te ganas ese parche. Buena suerte." Él sonrío como si no nos hubiera servido simplemente para que nos golpearan y luego se va.

"¿Es ahora un buen momento para admitir que no he leído esta parte?" Ridoc pregunta una vez que estamos solos.

"¡No!" Rhiannon le lanza una mirada furiosa.

"Violeta, ¿estás bien?" —Pregunta Sawyer.

"Soy el único que está en una silla, así que siento que tengo ventaja sobre ustedes", bromeo. pero se cae cuando la puerta se abre detrás de mí.

Entran dos jinetes que nunca antes había visto: un hombre y una mujer. El hombre nos ofrece una sonrisa. "Bueno, hola. Todos ustedes son prisioneros seleccionados para ser interrogados", dice, apoyándose contra la pared, fuera del alcance de Sawyer. Es normal, nada destacable en altura, apariencia, incluso su cabello. Podría haber pasado junto a él una docena de veces en los pasillos de Basgiath, o en cualquiera de los puestos de avanzada, y no haberlo notado. Lo mismo ocurre con la mujer. Es como si ser inmemorable fuera necesario para el trabajo.

La mujer me rodea, un buitre que huele la debilidad. Levanto la barbilla, decidida a no mostrar nada.

"Cada uno de ustedes tiene una información que necesitamos", dice el hombre. "Ríndete ahora y todo esto terminará. Es tan fácil como eso".

"Mi mapa está debajo de mi colchón", dice Ridoc.

me cae la jodida mandíbula .

"Ah, seguir la estrategia de empezar a mentir inmediatamente para que no sepan cuándo dices la verdad". El hombre sonrío. "Buena. Pero desafortunadamente para ti, mi sello es similar al de la teniente Nora y tiene que ver con tus funciones corporales. En términos sencillos, sabré cuándo estás mintiendo y cuándo estás mintiendo".

La mujer ataca, el dorso de su mano golpea mi mejilla con tanta fuerza que mi cabeza se inclina hacia un lado. El dolor estalla y parpadeo rápidamente, luego me paso la lengua por los dientes. Sin sangre.

"¡El de Plata!"

"Ahora no." Levanto mis escudos de golpe para evitarle esto.

"¡Violeta!" Grita Ridoc, luchando contra sus cadenas.

"Estoy bien", le digo, se lo digo a *todos* . Hago lo que siempre hago: compartimento el dolor y lo supero, forzando una sonrisa. "¿Ver? Bien."

Rhiannon rápidamente oculta su horror, pero Sawyer no se molesta en ocultar su disgusto con nuestros captores.

"Eres el más débil. Por eso eres el primero en subir", dice la mujer, con desdén goteando en su voz baja. "Hemos leído los archivos de todos

ustedes". Se agacha frente a mí, luego me mira, su atención se centra en mi cabello, la punzada de calor en mi mejilla que estoy seguro tiene la huella de su mano y, finalmente, el cabestrillo. "¿Cómo alguien tan *frágil* como tú sobrevivió su primer año?"

"Ustedes tres la cargaron, ¿no?" dice el hombre, mirando a mis compañeros de escuadrón. "Qué carga tan injusta para los de primer año".

"No les digas nada que puedan usar contra nosotros", ordena Rhiannon.

La mujer se ríe. "Como si no lo supiéramos todo ya". Ella se levanta lentamente. "Cuéntanos el secreto que estás guardando".

"Vete a la mierda." Me preparo y, efectivamente, su mano vuela hacia mi cara. Esta vez siento el sabor de la sangre, pero no tengo ninguno de los dientes sueltos. Construyo un muro mental alrededor del dolor, imaginándolo desapareciendo debajo de la caja que construyo para él, tal como hago con mis escudos.

"Menuda boca para la hija de un general", se burla la mujer.

"¿De quién crees que lo saqué?"

Su fachada se desvanece y sonrío genuinamente por un momento antes de enmascararlo. "¿Qué tal esto? Si alguno de ustedes revela su secreto, no le destrozaré su linda carita".

"Se necesitará mucho más que eso para quebrarnos", dice Rhiannon.

"No podría estar mas de acuerdo. No miren", les digo a mis compañeros de escuadrón, luego me preparo.

Ella golpea desde el otro lado, golpeando más alto, y mi mejilla explota. Al menos así se siente. La onda inicial me produce náuseas y luego se disipa en un latido sordo. Mi visión en mi ojo derecho se vuelve borrosa y algo húmedo corre por mi mejilla.

"Tal vez ella no sea la clave", dice la mujer, alejándose de mí y dirigiéndose hacia los demás. "Tal vez estés harto y cansado de tener que cargar con su frágil peso". Ella levanta la cabeza de Ridoc. "O tal vez sólo es fuerte para sí misma". Ella le da un puñetazo en la cara con el puño cerrado. La sangre y la saliva golpearon la pared junto a él.

La rabia supera al dolor y trato de balancearme hacia adelante, pero no sólo tengo grilletes en los brazos y las piernas, sino que la silla está atornillada al suelo.

Ella me mira por encima del hombro. "Tienes el poder de detenerlo". Ella vuelve a golpear.

Cierro los ojos y desearía poder cerrar los oídos cuando escucho su gruñido después del siguiente golpe. Y el siguiente. Y el siguiente. Cuando abro los ojos, corrección, *ojo*, todos hemos recibido un golpe.

"Déjenlos sentarse con eso por un minuto", sugiere el hombre. "Se ablandarán en un par de horas". La mujer acepta y nos dejan cerrando la puerta pero no la trampilla de la ventana.

"Bueno, esto apesta". Sawyer escupe sangre al suelo.

"Violet, tu ojo..." dice Rhiannon en voz baja.

"Se está hinchando, no cayendo". Me encojo de hombros con mi hombro bueno.

"Si esa es su apertura, ¿qué sigue?" pregunta Ridoc. Su mejilla está abierta de par en par.

"Intentarán ponernos unos contra otros", responde Rhiannon. "No nos rompemos. ¿Acordado?"

"Acordado." Todos lo decimos.

Lo peor no es el dolor ni el ojo hinchado. Son las horas de espera, el no saber cuándo van a volver y repartir cosas peores. Y luego viene lo peor y nos deja a todos con más moretones en varios lugares.

Estoy bastante seguro de que el último golpe dejó a Sawyer con una conmoción cerebral.

Sin ventanas, es imposible saber cuánto tiempo más tendremos que aguantar cuando no sabemos qué hora es...

"¿Qué hora es?" Le pregunto a Xaden, levantando mis escudos lo suficiente para comunicarme.

"Casi medianoche", responde. "Eres-"

"No termines esa pregunta. Ya sabes lo que pasa aquí abajo".

"Sí. Sí."

"Es casi medianoche", les digo a los demás en voz baja. "Aún nos queda toda la noche".

"¿Está Tairn escuchando las campanas?" Pregunto Sawyer, girando su rostro contra su brazo encadenado para limpiar un poco de sangre.

"No exacto-"

La puerta se abre y entra el hombre con una taza de peltre. "¿Quién tiene sed?" Se deja caer frente a Sawyer, bloqueando mi visión de su rostro. "Está justo aquí. Y ni siquiera tienes que darme tu secreto. Sólo tienes que decirme uno de sus personales". Él hace un gesto a lo largo de la línea. "No cuenta como rotura. Es sólo un detalle personal que no significa nada".

"Que te jodan".

"Lástima." El hombre inclina la cabeza. "Simplemente aún no tienes suficiente sed. No te preocupes. Llegarás ahí." Se acerca a Rhiannon, luego a Ridoc y luego a mí. Nuestras respuestas son todas iguales.

"Grupo muy unido, ¿no?" Un escalofrío recorre mi espalda cuando Varrish entra, mirándonos a todos con alegría ilimitada.

"Lo son, señor", dice el hombre.

Varrish se frota la barbilla con el pulgar. "¿No suele alguien revelar algún detalle personal a estas alturas?"

"Lo hacen, señor".

El orgullo arde detrás de mis costillas.

Varrish se inclina y mueve el parche verde del Escuadrón de Hierro en el pecho de Ridoc.

"Supongo que así es como se ganaron esto el año pasado". Se levanta y suspira. "Esto está tardando demasiado".

"Señor, estamos utilizando el protocolo de interrogatorio estándar", dice la mujer, entrando a la cámara.

"Entonces es bueno que esté aquí". Su carácter alegre me asusta más que el puño de la mujer. "Ésta es mi área de especialización: los interrogatorios. Y tengo justo lo necesario para descifrarlos en un tiempo récord". Mira hacia el pasillo y luego cruza los dedos. "Entra. No seas tímido".

Los ojos de Rhiannon brillan y su mirada salta de la puerta hacia mí. El miedo que veo allí me golpea como un puñetazo en el estómago.

"¿Creo que todos conocen al Wingleader Aetos?"

**Cada pocos años aparece un equipo que desafía todas las expectativas. Ascienden de rango, aseguran cada parche, ganan cada desafío. Y luego... inexplicablemente vacilan y luego caen. Lo llaman efecto de agotamiento: brillan demasiado rápido, demasiado brillantes para mantener el ritmo. Es triste, de verdad, pero un poco entretenido verlos enfrentarse entre sí.**

**—G UÍA PRINCIPAL DE FENDRA \_ \_ \_ A THE R IDERS Q UADRANT ( EDICIÓN NO AUTORIZADA )**

## CAPÍTULO VEINTICUATRO



Dain aparece a la vista y mi corazón golpea el suelo de piedra mientras él observa a mis amigos y luego se gira hacia mí. Sus ojos se abren mientras observa mi cara hinchada y magullada. "Violeta."

"*Dain está aquí*". Alcanzo a Xaden incluso cuando el miedo me congela en el lugar. Esto no puede suceder. No estoy seguro de cuánto sabe Dain, pero definitivamente no es tanto como yo.

"*Estoy en camino*." El tono tenso de la voz de Xaden es todo lo que necesito para saber cuán profunda está a punto de llegar la mierda.

"*No puedes hacer nada*". Refuerzo mis escudos, poniendo toda mi energía mental en la tarea y extrayendo poder de Tairn para reforzarlos, apilando los ladrillos de dos en dos alrededor de mis Archivos mentales.

"No entiendo", dice Sawyer. "¿Por qué está aquí nuestro líder de ala?"

"Él está defendiéndola como Riorson dijo que debería hacerlo un líder de ala", responde Ridoc, con esperanza en su voz. "¿No es así?"

"No lo es", respondo, manteniendo mis ojos en Dain y sus manos.

"Las regulaciones establecen que los pasajeros deben estar sanos antes de comenzar la evaluación del interrogatorio", ladra Dain, apartando su mirada de la mía para dirigirse a Varrish. "El cadete Sorrengail claramente *no está sano*".

Parpadeo de pura sorpresa.

"Qué seguidor de las reglas". Varrish chasquea la lengua. "Las regulaciones dicen que *deberían serlo*, no que *tengan* que serlo. Es más realista que un jinete resulte herido al ser capturado".

"¿Qué estoy haciendo aquí?" Dain exige.

"Probando una teoría". Varrish sonríe. "Pero mientras esperamos que llegue nuestra invitada, deberías practicar con ella". Me señala.

¿Invitado? Mi miedo es reemplazado por ira. “No vengas. Varrish quiere ver si lo harás. Creo que está probando la mezcla bloqueadora de enlaces.

“Si ve tu memoria, todo el movimiento está en riesgo”.

“Y si entras aquí, agitando sombras, él sabrá que tengo algo que ocultar, y esto se convertirá en un verdadero interrogatorio. Tu única opción es confiar en que me entrenaste lo suficientemente bien”. Un rescate suena genial en teoría, pero nos jodería a todos .

“Violet...” La súplica en su voz casi me rompe.

Coloco el último ladrillo en su lugar y bloqueo a Xaden.

“Quieres que...” Dain levanta las cejas.

“Sí. Usa tu sello con ella. Sólo para sacar la frase secreta, por supuesto”.

“Mi sello está clasificado. ”

“Y ella ya sabe lo que es”, dice Varrish, sacudiendo la cabeza como si todo esto no fuera gran cosa. “¿No es así? Por eso está tan enfadada contigo. Ella te culpa por lo que le pasó a su amiga”. Él camina hacia adelante. “Es sorprendente lo que se puede aprender simplemente observando”.

Dain niega con la cabeza. “No voy a hacer esto”.

“Entonces, ¿con quién vas a practicar para ampliar tu habilidad más allá de los eventos recientes? Nos estamos quedando sin civiles por aquí para que Nolon los repare, y si crees que ella no le ha contado al resto de su escuadrón tu pequeño secreto, le estás dando demasiado crédito.

Santa mierda. Mientras Carr es mi maestro, Varrish es el de Dain. ¿Qué diablos es el sello de nuestro vicecomandante?

Dain se pone rígido y sus ojos buscan los míos.

No lo niego. No puedo. Soy un mentiroso de mierda, y con el buscador de mentiras (o como se llame su sello) al otro lado de la habitación, será mejor que mantenga la boca cerrada.

“Para esto está hecho tu sello . Eres la primera línea de defensa, Aetos. Podría ser una espía poromish o una jinete de grifos. Podrías salvar el reino entero simplemente arrancando sus secretos de su memoria”. Varrish me mira como si fuera un animal hecho para ser estudiado. “Puedes ver lo que realmente pasó ese día cuando los dos marcados fueron asesinados por”—ladea la cabeza—“grifos, ¿no es así, cadete Sorrengail? La verdad está esperando, Wingleader Aetos, y tú eres el único que puede verla”.

Inhala exhala. Me concentro en estabilizar mi ritmo cardíaco y sostener la mirada de Dain.

“Mierda”, murmura Ridoc. “¿Él puede qué?”

Mantengo mi atención en Dain. ¿Cómo puede alguien resultar tan familiar y, al mismo tiempo, tan extraño? Es el mismo chico con el que trepaba a los árboles, el mismo al que acudía cada vez que algo salía mal. Pero él también es la razón por la que Soleil y Liam están muertos.

“Podrías saber qué es lo que ella ve en él”, susurra Varrish, acercándose a Dain. “Por qué ella lo eligió a él antes que a ti. ¿No quieres saberlo?”

Todas las respuestas están ahí. Sólo hay que saber adónde llegar”. Tengo que dárselo, es jodidamente *convinciente* .

La guerra dentro de los ojos de Dain hace que se me apriete la garganta, y cuando él alcanza mi cara con ambas manos, arqueo el cuello, inclinándome hacia atrás tanto como me permite la silla.

"No." Fuerzo la palabra.

"No." Repite mi negativa lentamente, luego deja caer las manos y su mirada se aparta de la mía. “No participaré en el interrogatorio de un cadete con una lesión previa”, dice por encima del hombro en Varrish.

Luego se marcha.

Inspiro profundamente y el aire pasa a través de la opresión de mi garganta hacia mis pulmones.

Los ojos de Rhiannon se encuentran con los míos y luego se cierran lentamente con alivio.

"Bueno, eso fue decepcionante y anticlimático", dice Varrish con el primer ceño fruncido que he visto en su rostro. “Maldito seguidor de reglas. Supongo que volvemos a las tácticas típicas”. Retrocede antes de que pueda prepararme y lanza un fuerte puñetazo a mi hombro dislocado.

La agonía abrumba cada uno de mis sentidos.

Entonces sólo está el negro.

**norte** Olón se cierne sobre mí cuando me despierto. Me levanto de la cama de madera y él se echa hacia atrás.

“Ahí está”, dice, sentándose en la silla al lado de la cama.

"¿Qué hora es?" Miro alrededor de la habitación y rápidamente veo a Rhiannon, Sawyer y Ridoc sentados en literas. No parecen más heridos que antes de que me desmayara.

Antes de que Varrish me sacara el hombro de un puñetazo. Con cautela, giro el porro y luego miro a Nolon. Estoy reparado. Me duele pero nada más y puedo ver con ambos ojos.

El asiente.

“Es de mañana”, responde Rhi, con la preocupación en la frente. "Creo."

Alcanzo a Xaden, pero el camino vuelve a estar opaco. El se fue.

"El vicecomandante me llamó para curarte". La voz de Nolon baja y se inclina hacia adelante. “Para que pueda destrozarte una y otra vez hasta que te rompas. Tengo órdenes de permanecer en la antecámara durante el resto de su interrogatorio, que ha prolongado hasta mañana.

El miedo me hace un nudo en el estómago vacío.

"¿Eso es normal?" Pregunta Sawyer, inclinándose hacia mí y apoyando sus antebrazos en sus rodillas.

"No", responde Nolon, sosteniendo mi mirada. "Él quiere lo que sea que sea, ya sabes, Violet". Él toma mi mano y la aprieta ligeramente. "¿Vale la pena conservarlo?"

Asiento con la cabeza.

"¿Vale la pena ver cómo torturan a tus compañeros de escuadrón?"

Hago una mueca pero asiento de nuevo.

"Creo que he tenido la cabeza enterrada en otros asuntos durante demasiado tiempo". Suspira y luego se levanta. "¿Por qué no me acompañas hasta la puerta?"

Balanceo mis piernas sobre la litera, luego hago lo que me pide y lo sigo hasta la puerta de la recámara. Rhiannon no se queda atrás. "Será mejor que encuentres una salida", me susurra antes de hablar a través de la ventana abierta. "Ya terminé por ahora".

La puerta se abre y Nolon escapa. "Yo la cerraré", le dice a quien esté al otro lado. Sus ojos se encuentran con los míos a través de la ventana mientras cierra la puerta, la cerradura hace clic audiblemente en su lugar... pero no la ventana.

Rhiannon tira de mí y ambos nos agachamos.

"He estado pensando en mi otro paciente", dice Nolon casualmente.

"¿Qué hay de él?" Varrish responde.

"Pasó la noche nuevamente en la enfermería. Sorrengail tendrá que dormir durante una hora más o menos. ¿Por qué no regresas conmigo y ves si tus habilidades particulares podrían ser de utilidad? Puede que esté pasando por alto algo".

Rhiannon y yo intercambiamos la misma mirada confusa.

"¿Crees que las sesiones están fallando?" pregunta Varrish.

"Creo que he hecho todo lo que pude por él", responde Nolon. "No voy a sentarme aquí todo el día y perder el tiempo mientras ella duerme..."

"Bien, nos iremos", responde Varrish. "Tenemos que ser rápidos. Los demás están trayendo el desayuno.

"Entonces, por supuesto, hagámoslo rápido".

Un momento después, la puerta de la antecámara se abre y se cierra.

Rhiannon y yo nos levantamos lentamente y luego miramos por la ventana.

"Creo que estamos solos", susurra.

"Acordado."

"Tenemos que salir de aquí", les dice Rhiannon a los chicos. "Realmente, honestamente, creo que Varrish podría intentar matar a Violet".

Mi estómago da un vuelco. Oh Dunne, ella realmente lo *dijo*.

"¿Hablas en serio?" Pregunta Sawyer, con los ojos desorbitados, pero Ridoç permanece en silencio, su mirada saltando entre Rhiannon y yo.

"Él ya me empujó al agotamiento una vez", admito en voz baja.

Una mirada pasa entre los chicos y se ponen de pie.

"Bien, haré la pregunta obvia", dice Ridoc mientras cruzan la cámara. "¿Qué diablos sabes tú que nosotros no?"

Miro entre los tres. "Si se lo dijera, y créanme, lo he considerado, serían ustedes los que estarían atados a la silla. No voy a permitir que eso suceda".

"Tal vez deberías dejarnos *decidir* qué riesgos estamos dispuestos a correr". Sawyer hace crujir sus nudillos y gira los hombros, mirando ya hacia la puerta.

"La magia menor no funciona en la cerradura", murmura Ridoc, con la mano extendida hacia la puerta.

"Punto válido, Sawyer. Pero esto..." Sacudo la cabeza. "No se trata sólo de mí".

"Ahora mismo lo es", dice Rhiannon. "Se trata de salvarte. Podemos resolver el resto más tarde. Sawyer, haz lo tuyo".

"Ya estamos en eso".

Nos apartamos de su camino y él levanta las manos hacia cada una de las bisagras. Le tiemblan los dedos y las bisagras humean y luego se derriten. El metal caliente gotea por los bordes de la puerta mientras trabaja.

"Rápido, antes de que accidentalmente nos sueldes aquí", sermonea Ridoc.

"No te veo derritiendo nada", responde Sawyer desde donde está agachado, con el sudor goteando su frente mientras derrite la última bisagra.

El alivio casi me arranca las rodillas. ¡Vamos a lograrlo!

La puerta se tambalea, y Rhiannon y yo nos abalanzamos hacia los chicos, ambos levantando las manos sobre ellos. La madera golpea mis palmas, enviando una sacudida de dolor a través de mi hombro recién reparado mientras agarramos lo que parece la puerta más pesada jamás hecha.

"¡Mover!" Grita Rhiannon.

Los chicos salen corriendo de debajo de la puerta y luego nos ayudan a bajarla al suelo.

"Deberíamos considerar abandonar el cuadrante", bromea Ridoc mientras cruzamos la puerta y salimos de la cámara. "Seríamos unos ladrones increíbles".

"Con dragones", coincide Sawyer.

"Imparable", dice Ridoc con una sonrisa.

Nos detenemos en el escritorio sólo el tiempo suficiente para recuperar nuestras armas. Siento un poco menos de pánico, menos vulnerable con cada espada que envaino.

"¿Listo?" Pregunta Rhiannon, agarrando su espada corta.

Supongo que no soy el único que desdeña sentirse impotente.

Todos asentimos y luego nos dirigimos hacia la puerta principal. La esperanza vive durante un milisegundo.

"Es el mismo tipo de cerradura. La magia menor no funciona", dice Sawyer furioso, extendiendo ya las manos.

"Yo no..." El calor pica a lo largo de mis costillas. Es la misma sensación que tengo cuando cruzo las barreras de mi puerta. Miro hacia abajo y miro fijamente. La daga más cercana a la manija de la puerta está caliente y... hormiguea. Lo saco de la funda y choco contra la manija de la puerta mientras paso el pulgar por el pomo decorativo.

El metal hace clic contra el metal y todos nos volvemos para mirar la cerradura.

"¿Qué demonios?" Las cejas de Sawyer saltan.

"No sé. Eso es imposible." Los cuchillos no abren cerraduras. Pero el calor y la sensación de hormigueo han desaparecido.

"¡Que alguien deje de mirar y pruebe la maldita puerta!" Rhi ordena.

Alcanzando la manija, contengo la respiración mientras se presiona el pestillo. Yo jalo. La puerta se abre. "Mierda." Es una coincidencia. Tiene que ser. La magia no está ligada a objetos como ese.

"Mierda, más tarde, escapa ahora", dice Rhi. "¡Ir!"

"Bien." Enfundo la hoja y abro la puerta de un tirón.

**Si alguna vez decidimos invadir territorio enemigo (cosa que no hacemos), elegiría a Zolya como mi primer objetivo. Elimina a Cliffsbane Academy y elimina *años* de jinetes de grifos de un solo golpe.**

**—TÁCTICAS, UNA MEMORIA PERSONAL \_ \_ \_ POR EL TENIENTE  
LYRON P ANCHEK \_**

## CAPÍTULO VEINTICINCO



**W.** Salimos corriendo de la cueva y salimos al aire de la mañana, mientras el sol naciente nos golpea en la cara. Levantando las manos para protegernos los ojos, corremos hacia la hierba que nos llega hasta las rodillas y que se extiende desde los acantilados hasta los árboles.

“¿De dónde sacaste esos cuchillos?” Rhiannon pregunta cuando estamos a medio camino de la línea de robles.

“Xaden”. Ni siquiera se me ocurre mentir. “Él los hizo hacer para mí...”

“Bueno, esto es un placer inesperado”, dice el profesor Grady detrás de nosotros.

Giramos y saco dos dagas. Prefiero visitar a Malek que volver a esa cámara. Pero lo haré... para el examen final.

*“Piensa en eso más tarde”, ordena Tairn.*

*“Yo estoy bien gracias por preguntar.”*

*“Por supuesto que lo eres. Elegí bien”.*

El profesor Grady sonríe y deja su taza mientras se levanta de la silla que se encuentra a unos metros de la puerta contra el acantilado rocoso.

Rhiannon avanza, levanta su espada en posición de ataque con su brazo derecho y extiende su mano izquierda. “Tomaremos ese parche ahora”.

...

**D** Ain no me mira a los ojos en ningún momento durante los próximos días y no hago el esfuerzo de hablar con él. ¿Qué podría decir siquiera? *¿Gracias por hacer lo único decente y no violar mi privacidad?*

"Solo digo que pasar cada fin de semana volando para Samara o encerrado en tu habitación con Riorson no es bueno para ti", dice Ridoc mientras subimos las escaleras del ala académica con la multitud dirigiéndose al Informe de Batalla.

"A diferencia de..." Lo miro y hago una mueca. Su mejilla todavía está negra y azul.

Gracias a Nolon no tengo ni una marca. Es todo menos justo.

Perdimos a un estudiante de primer año, Trysten, en la práctica del Guantelete mientras estábamos en el interrogatorio y también nos perdimos la formación donde mencionaron su nombre en la lista de muertos. Eso tampoco es justo.

"Ser un estudiante normal de segundo año y pasar algún tiempo desahogándose de vez en cuando", responde Sawyer por Ridoc desde mi otro lado. Desde el interrogatorio, mis compañeros de escuadrón apenas me han perdido de vista.

"Estoy bien", les digo a ambos. "Esto es exactamente lo que sucede cuando dragones apareados se unen a jinetes de diferentes años". Dentro de veinticuatro horas estaré en la silla de camino a Xaden.

"Es por eso que normalmente *no* lo hacen", murmura Ridoc.

"El primer escuadrón perdió a alguien", dice Rhiannon, acercándose detrás de nosotros cuando llegamos al segundo piso. "Acaban de salir del interrogatorio hace aproximadamente una hora. El nombre de Sorrel aparecerá mañana en la lista de muertos.

Mi corazón cae. La evaluación del interrogatorio ahora ha requerido dos estudiantes de segundo año.

"¿La chica con las increíbles habilidades con el arco?" Sawyer mira boquiabierto a Rhiannon mientras ella se desliza entre nosotros.

"Sí", dice en voz baja.

Un cadete escriba pasa, pero no puedo ver quién es con la capucha puesta. Eso es extraño. Por lo general, solo están en el cuadrante de la lista de muertos o cuando Markham necesita gente adicional.

"¿Se rompió?" pregunta Ridoc. "¿O *la* rompieron?"

"Yo no..." Las palabras de Rhiannon se detienen en seco, y nosotros también cuando dos escuadrones de la Primera Ala se alejan de la pared y se interponen en nuestro camino. "¿Podemos ayudarte?"

Todos son de segundo año. Dejo caer mis manos a mis costados, cerca de mis dagas. "Ustedes escaparon, ¿verdad?" —Pregunta Caroline Ashton, bajando la voz. "Eso es lo que la gente dice sobre el nuevo parche". Se toca el hombro, donde ahora llevamos un parche plateado circular con una llave negra.

"Es una zona clasificada", dice Sawyer.

"Sólo queremos saber cómo lo hiciste", susurra Caroline mientras la multitud pasa a nuestro lado para llegar a la sala de reuniones. "Se rumorea

que les tomó un Todo el día para restablecer la sala de interrogatorios después de ustedes”.

El hecho de que ella lo llame habitación y no *habitaciones* me permite saber que nadie está hablando realmente.

“Todo lo que podemos decirle es el mismo consejo que ya le han dado. No se rompan”, les dice Rhiannon.

"Manténganse unidos", agregó, sosteniendo la mirada de Caroline incluso cuando ella la estrecha hacia mí.

“¿No deberían estar todos en Battle Brief?” Preguntó Bodhi, su voz retumbante cuando se acerca detrás de nosotros. Una mirada hace que los otros escuadrones corran hacia la puerta.

"Tairn me dijo que sintió que Sgaeyl se enojaba *mucho* anoche", le digo a Bodhi por encima del hombro mientras continuamos caminando. “¿Algo que deba saber?”

"No que yo supiese." Nos separamos mientras atravesamos las amplias puertas dobles hacia la sala de reuniones.

Mis compañeros de escuadrón y yo comenzamos a bajar las escaleras, pero algo anda mal. El zumbido habitual de la sala de reuniones se está convirtiendo en un rugido de murmullos y exclamaciones directas mientras los cadetes recogen lo que parecen ser folletos que se encuentran en cada asiento.

"¿Lo que está sucediendo?" pregunta Ridoc.

"No estoy seguro", respondo mientras pasamos por alto a los primeros cadetes de nuestra fila y nos dirigimos a nuestros asientos.

Recojo la media hoja de pergamino de mi silla y le doy la vuelta mientras mis compañeros de escuadrón hacen lo mismo.

Mis rodillas se debilitan mientras leo el titular.

## ZOLYA CAE EN EL FUEGO DEL DRAGÓN

LA TERCERA CIUDAD MÁS GRANDE DE LA PROVINCIA DE BRAEVICK HA CAÍDO EN CASO DE LOS DRAGONES DE FUEGO AZULES Y SUS JINETES. AUNQUE LA CIUDAD Y SUS DERIVAS LUCHARON VALIENTEMENTE, LA BATALLA DE DOS DÍAS TERMINÓ EN UNA POROMÁS DERROTA. TODOS LOS QUE NO EVACUARON HAN MUERTO. SE HAN PERDIDO UNAS DIEZ MIL VIDAS, INCLUYENDO EL GENERAL FENELLA, COMANDANTE DE LA FLOTA GRYPHON DE BRAEVICK. TODAS LAS RUTAS COMERCIALES A LA

## CIUDAD HAN SIDO BARRICADAS PARA EVITAR MÁS PÉRDIDAS DE VIDA.

Hace dos días.

Mi mano tiembla y me giro hacia el fondo de la sala, mi mirada salta de un estudiante de tercer año al siguiente hasta que encuentro a Bodhi e Imogen.

"Oh, dioses", susurra Rhiannon a mi lado.

Bodhi e Imogen intercambian una mirada de pánico y luego nuestras miradas chocan. ¿Qué diablos se supone que debemos hacer? El tenso movimiento de cabeza de Bodhi me dice que él tampoco lo sabe.

Llamar la menor cantidad de atención hacia mí parece prudente, así que me vuelvo hacia el mapa y me deslizo en mi asiento.

"¿Es esto real?" Pregunta Sawyer, volteando el pergamino para examinarlo.

"¿Parece...real?" Ridoc se rasca la nuca mientras se sienta. "¿Es esto una especie de prueba para ver si podemos distinguir los folletos de proclamación oficial de la propaganda?"

"No lo creo", dice Rhiannon lentamente, mirándome.

Pero mis ojos están fijos en el suelo empotrado y en el profesor Devera, a quien acaban de entregarle un folleto.

*Por favor sé quien creo que eres.*

Sus ojos se abren, pero solo los veo por un segundo antes de que se gire hacia el mapa, con la cabeza inclinada hacia atrás. Apostaría mi vida a que ella está mirando justo donde estoy ahora, el pequeño círculo al pie de las montañas Esben a lo largo del río Stonewater que marca donde está Zolya... *estaba*. Es quizás un vuelo de cuatro horas desde nuestra frontera.

"¿Violeta?" La voz de Rhiannon se eleva, como si no fuera la primera vez que pronuncia mi nombre.

"¿A qué se debe todo el alboroto de esta mañana?" Markham grita en la sala de reuniones mientras baja las escaleras. Alguien le entrega un folleto.

"¿Qué opinas?" pregunta Rhiannon.

Miro desde el ceño fruncido de mi compañero de escuadrón al folleto yuerzo el rugido en mis oídos a calmarse mientras hago un estudio rápido del pergamino. "El pergamino se parece al nuestro, pero personalmente nunca he visto ninguno hecho fuera de la frontera. La tipografía es estándar en todas las imprentas que he visto. No hay ninguna foca, ni navarra ni poromish. Paso el pulgar por las letras mayúsculas más grandes del titular, manchando la tinta. "Tiene menos de veinticuatro horas. La tinta no se ha curado".

"¿Pero es *real*?" Sawyer repite su pregunta anterior.

"Las posibilidades de que alguien se lleve todos estos folletos desde la frontera son casi nulas", le digo. "Entonces, si preguntas si se imprimió en

Poromiel..."

Levanto la cabeza y veo la cara de Markham enrojecer mientras le dice algo a Caroline Ashton en el pasillo. Salta de su asiento y sube corriendo las escaleras, desapareciendo por la puerta.

"Estaba impreso aquí", susurro, el miedo me retuerce el estómago. Quienquiera que lo haya hecho está casi muerto si dejó algún rastro.

"Así que no es real". Sawyer levanta las cejas y las pecas de su frente desaparecen en los surcos de su piel.

"El hecho de que esté impreso aquí para su difusión pública no significa que lo que contiene no sea real", explico, "pero tampoco significa que lo sea".

"No haríamos esto", argumenta Sawyer. "No hay manera de que enviemos un motín para aniquilar una ciudad de civiles".

"¡Atención!" Markham grita, sus pasos resonan mientras baja las escaleras.

El ruido no se disipa.

"Si alguien intentara difundir noticias, enviaría un folleto como este a la imprenta para que lo aprobaran los escribas", les digo rápidamente a mis compañeros de escuadrón, sabiendo que tenemos poco tiempo. "Una vez aprobado, llevaría horas configurar los bloques para imprimir, a menos que varios escribas trabajaran en ello. Pero esto no es oficial. No hay ningún sello. Entonces, o es falso y está impreso sólo para esta clase, lo cual requiere *mucho* trabajo, o es real... y no está aprobado". Es exactamente lo que diría si no supiera la verdad y, para ser honesto, no estoy seguro de que este folleto *sea* la verdad.

"¡Jinetes!" Grita Devera, volviéndose hacia nosotros. "¡Tranquilo!"

La habitación queda en silencio.

Markham está ahora al frente del salón de clases, sus rasgos educados en una máscara de serenidad mientras está de pie junto al profesor Devera. Si no lo conociera mejor, diría que casi disfruta del caos, pero yo sí, y él se frota el dedo índice contra el pulgar.

No importa lo que diga a continuación, este no era su plan.

"Aparentemente"—nos hace un gesto con la palma hacia arriba—"no estamos listos para el ejercicio de hoy. Ibamos a continuar nuestra discusión sobre propaganda, pero ahora puedo ver que sobreestimé tu capacidad para juzgar una impresión simple como ésta sin histeria". El insulto se pronuncia en un tono monótono y sin emociones.

De repente, me siento de nuevo con quince años y mi autoestima está determinada por la opinión que este hombre tiene sobre mi intelecto y control.

"Maldición." Ridoc se hunde en su asiento. "Eso es... duro".

"Ese es Markham", digo en voz baja. "¿Crees que sólo los jinetes pueden ser crueles?"

Las palabras son tan capaces de destripar a alguien como una espada, y él es un maestro”.

“¿En la remota posibilidad de que realmente hiciéramos esto y alguien filtrara la información?” Pregunta Rhiannon, mirando en mi dirección. “Lo conoces mejor que nosotros. ¿Cuál es su próximo movimiento?”

“En primer lugar, no creo que apuntemos a civiles al otro lado de la frontera”. Esa es la verdad. Simplemente tampoco haremos nada para ayudarlos. “Pero si no imprimió los folletos, los desacreditará, desviará y luego distraerá”.

“Tal como están las cosas, tenemos dos asuntos mucho más urgentes que discutir”, sermonea Markham, con un tono aún sereno. “Así que ahora pasarán todas las piezas de propaganda a la izquierda, donde las recogerán para discutir las el día en que sean capaces de ser racionales”.

Una onda recorre la habitación mientras todos se apresuran a hacer lo que él les pide. Soy reacio a dejar ir el mío, pero no vale la pena llamar la atención.

La profesora Devera dobla el suyo con movimientos rápidos y precisos y se lo guarda en el bolsillo.

“Honestamente.” Markham niega con la cabeza. “Deberías haber podido detectar esos folletos como propaganda en cuestión de segundos”.

Descrédito. Debo admitir que es bueno. Las pilas llegan a los extremos de las filas, y luego los cadetes las pasan hacia adelante, la pila crece y crece a medida que desciende hacia el suelo.

“¿Cuándo, en la historia de Navarra, hemos volado alguna vez en un motín compuesto únicamente por dragones azules?” Nos mira como si fuéramos niños. Como si nos hubieran encontrado faltos.

*Inteligente.* Es tan jodidamente inteligente. Una vez recogidos los folletos, todos los cadetes en la sala cuestionarán la redacción exacta. Todos los cadetes, excepto los ciclistas, que conocen el significado de todo ese párrafo, se refirieron a la ubicación de la palabra *fuego* .

“Pero como dije”. Markham da una palmada y suspira. “Volveremos a esta lección cuando estemos listos. En este momento, nuestra primera orden del día está aquí y la celebración está en orden”.

*Deflexión completa. Indique la distracción.*

“No estaba seguro de que este día llegaría, por eso espero que nos perdone por mantener en secreto los meses de arduo trabajo del coronel Nolon. No queríamos decepcionarlo si no podía lograr lo que podría decirse que será el mayor logro de cualquier reparador en nuestra historia”.

¿No querías decepcionarnos? Apenas logro evitar poner los ojos en blanco.

Markham levanta la mano hacia la puerta y sonríe. “Fue aplastado bajo el peso de una montaña hace unos meses, pero Nolon ha reparado hueso tras hueso para devolverlo a tu cuadrante”.

¿Aplastado bajo el peso de una montaña? No puede ser. Mi estómago se hunde y el ruido de la habitación se amortigua bajo el sonido de mi propia sangre corriendo por mis oídos con la cadencia de un tambor.

"De ninguna manera", dice Ridoc, rompiendo mi pánico.

"¿*Tairn*?" No me atrevo a mirar.

"*Comprobando ahora.*" El tono tenso y entrecortado me recuerda a Resson.

"¡Únase a mí para darle la bienvenida a su compañero jinete, Jack Barlowe!" Markham aplaude. Toda la sala de reuniones se une, los aplausos más fuertes provienen de la Primera Ala mientras dos figuras bajan las escaleras.

*Respirar. En. Afuera.* Fuerzo el aire a través de mis pulmones mientras Rhiannon agarra mi mano y la aprieta con fuerza.

"Es él", dice Rhiannon. "Es realmente él".

"Derribaste un acantilado entero sobre su trasero desquiciado". Sawyer aplaude lentamente, pero es sólo para mostrar. "¿Cómo carajo quedaba algo que arreglar?"

Arrastrando mi mirada hacia la izquierda, finalmente reúno el coraje para mirar.

El mismo marco voluminoso. El mismo pelo rubio. Mismo perfil. Las mismas manos que casi me matan durante un desafío el año pasado... antes de que lo matara durante los Juegos de Guerra la primera vez que mi sello se encendió.

Gira unas filas más abajo y pasa junto a otros estudiantes de segundo año mientras Caroline Ashton lo escolta de regreso a su escuadrón. Todo tiene sentido ahora. El secretismo. Ella visitando la enfermería. El cansancio de Nolón.

Jack gira cuando llega a un asiento vacío, gira lentamente y asiente mientras los aplausos continúan. La expresión de su rostro es casi humilde, como la de un hombre que ha recibido una segunda oportunidad que definitivamente no merece, y luego se da vuelta y mira las filas para encontrarme.

Unos ojos azul glacial se encuentran con los míos. Cualquier duda que tuviera muere rápidamente. Es él. Mi corazón palpitante salta a mi garganta.

"¿Quizás aprendió la lección?" La voz de Rhiannon se eleva con una esperanza vacía.

"No", dice Ridoc, dejando caer las manos sobre su regazo. "Definitivamente va a intentar matarte. De nuevo."

**Los reparadores no son sanadores. Los sanadores están sujetos al Código de Chricton, han jurado ayudar a todos en momentos de necesidad y nunca dañar un corazón que late. Los reparadores son jinetes. Sólo han jurado respetar el Codex. Pueden causar daño o curar con la misma facilidad.**

**—GUÍA MODERNA DEL MAYOR FREDERICK \_\_ \_ PARA LOS  
SANADORES**

## CAPÍTULO VEINTISEIS



**"NORTE** ¡No ayudaré! Rhiannon sisea mientras todos miramos a Jack-maldito-Barlowe. Una pequeña sonrisa, casi suave, curva su boca por un instante, y nos quedamos en silencio mientras él asiente y luego mira hacia otro lado rápidamente antes de tomar asiento.

"¿Qué carajo fue eso?" pregunta Ridoc.

"No tengo ni idea." Es la primera vez desde Parapet que me mira con algo que no sea pura malicia.

"Es él", gruñe Tairn. "*Baide ha mantenido la verdad oculta durante estos meses*".

"*Puedo verlo.*" Yo preguntaría cómo diablos un dragón esconde algo en el Valle, pero Andarna tampoco es exactamente de conocimiento común.

"*Esté atento a él en todo momento*", advierte Tairn.

Rhiannon me aprieta la mano mientras se revuelve en su asiento. "Tal vez unos meses de estar muerto lo hayan cambiado".

"Tal vez." Los ojos de Sawyer se estrechan mientras mira los agujeros en la parte posterior de la cabeza de Jack. "Pero creo que es mejor que lo matemos de nuevo".

"Estoy de acuerdo con ese plan", coincide Ridoc.

"Centrémonos en vigilarlo", sugiero, forzando mi voz a pasar el nudo en mi garganta mientras los aplausos finalmente se apagan, permitiéndome poner mis pensamientos en orden.

Jack está vivo. Bien. No es lo peor que enfrenté el año pasado. Derribé no sólo uno sino dos Venin. Destruí una horda entera de wyvern con Xaden. Quizás Jack haya cambiado. Quizás no lo haya hecho. De cualquier manera, mi sello y Las habilidades cuerpo a cuerpo solo han mejorado y dudo que haya estado entrenando en la enfermería.

Ridoc, Sawyer y Rhiannon me miran fijamente como si existiera la posibilidad de que me crezca una cola y empiece a escupir fuego en cualquier momento. "Estoy bien", les digo. "En serio. Deja de mirarme." No tengo la opción de no estar bien.

Me lanzan miradas escépticas en diversos grados y luego miran hacia adelante.

Markham se aclara la garganta. "Ahora, a nuestro segundo asunto de hoy". Mira al profesor Devera.

"Ayer por la tarde hubo un ataque sin precedentes contra uno de nuestros puestos de avanzada más grandes", dice, enderezando los hombros mientras examina la habitación.

"¿De nuevo?" Rhiannon murmura. "¿Qué diablos está pasando ahí afuera?" Ella suelta mi mano y comienza a tomar notas.

Se levanta un murmullo entre los cadetes.

*Enfocar.* Tengo que concentrarme.

"Y esto, cadetes, no es una conjetura. Sin propaganda. No hay juego". Esa última palabra la dice con una mirada de reojo a Markham. "No tiene precedentes no sólo por su proximidad (nunca antes habíamos tenido puestos de avanzada atacados tan juntos) sino también porque involucró tres desviaciones". Ella levanta su barbilla puntiaguda.

Miro el mapa y obligo a mi mente a trabajar. Pelham, cerca de la frontera con Cygni, es mi primera estimación, pero Keldavi, a lo largo de la frontera con Braevick, ocupa el segundo lugar después de que casi cayera la semana pasada. Quizás los aviadores estén reconociendo nuestras debilidades.

"Atacaron Samara poco después de la puesta del sol, mientras la mayor parte de los disturbios terminaban la patrulla del día".

El aliento se congela en mis pulmones y mi corazón tartamudea. Ella tiene toda mi atención. ¿A quién le importa si Jack Barlowe está sentado debajo de mí o si los periódicos vuelan por ahí con noticias poromish? Nada de eso importa más que lo que el profesor Devera esté a punto de decir.

Están vivos. Tienen que ser.

No puedo empezar a imaginar un mundo sin Mira... ¿y Xaden? Mi corazón no puede comprender la posibilidad.

Oh dioses, la ira de Sgaeyl. Dejo caer mis escudos por completo, buscando un vínculo que de todos modos no podría sentir desde tan lejos. Aun así, busco.

"¿*Tairn*?" Extiendo la mano, pero la ansiedad inunda mi torrente sanguíneo, dominando cada pensamiento lógico. No es mío, pero bien puede serlo. Mi corazón comienza a latir con fuerza y mis costillas se cierran sobre mis pulmones.

"El puesto de avanzada fue defendido con éxito por los tres jinetes que *no estaban* patrullando. Su victoria es nada menos que sorprendente. Si bien

ningún jinete murió en el asalto”—su mirada se fija en la mía—“hubo un jinete gravemente herido”.

No. La negación es tajante y rápida.

La rabia y el terror corren por mis venas.

La profesora Devera levanta la mano y se rasca el lado izquierdo del cuello antes de apartar la mirada. "¿Cuáles preguntas harías?"

El lado *izquierdo* de su cuello.

Justo donde está la reliquia de Xaden.

Mira está bien, pero Xaden... no puedo estar aquí. Es imposible estar aquí cuando tengo que estar allí. No hay realidad fuera de que yo esté ahí. Aquí no significa nada. No existe.

"Tengo que ir." Agarro mi bolso del suelo y me coloco la correa sobre el hombro.

“¿Fue asaltado el puesto de avanzada?” alguien frente a mí pregunta.

“¿Vi?” Rhi me alcanza, pero ya estoy de pie, avanzando por la fila hacia las escaleras.

“¡Cadete Sorrengail!” Grita el profesor Markham.

No hay tiempo para responderle mientras subo las escaleras. No hay mundo fuera del impulso imposible de ignorar que me impulsa hacia arriba. Mi cuerpo ni siquiera es mío porque no estoy aquí.

“¡Cadete Sorrengail!” Markham grita mientras salgo de la sala de reuniones. “¡No tienes permiso!”

*"Ve al patio"*, retumba Tairn en mi mente.

Estamos en la misma página, ninguno de los dos está dispuesto a esperar a que yo camine hasta el campo de vuelo. No importa si el impulso incontrolable proviene de mí o de Tairn, no cuando ambos necesitamos lo mismo.

"¡Violeta!" alguien grita detrás de mí. Unos pasos corren por el pasillo.

Jack Barlowe está vivo. Saco una daga de la vaina de mi muslo y giro hacia la amenaza.

"¡Vaya!" Bodhi levanta una mano y con la otra agarra su mochila. "No quiero que mueras congelado en el vuelo". Saca su chaqueta de vuelo de su mochila y me la entrega.

"Gracias." Tomo la chaqueta con movimientos que no siento como los míos. El tiene razón. Habría subido a Tairn sin chaqueta. Al menos llevo mis gafas de vuelo en mi bolso en todo momento. "No puedo quedarme. No puedo explicarlo. No puedo estar aquí".

"Es Tairn." El asiente. "Ir."

Voy.

**Al tercer año, un ciclista debe lograr un control total y completo sobre sus escudos. De lo contrario, en momentos de estrés extremo, son susceptibles de ser no sólo influenciados por las emociones de su dragón sino controlados por ellas.**

**—GUÍA DE CAMPO DEL CORONEL KAORI \_ \_ \_ TOD RAGONKKIN \_**

## CAPITULO VEINTISIETE



**B** Cuando aterrizamos en Samara, justo antes del anochecer, estoy nervioso y frenético. No puedo preocuparme por el castigo que me espera en Basgiath. Yo me encargaré de cualquier castigo que Varrish quiera imponer.

He pasado cada minuto del vuelo de ocho horas tratando de separar mis sentimientos de los de Tairn, pero no puedo, y él definitivamente está en modo primitivo.

El tiene que ser la razón por la que tengo un hueco en el estómago que amenaza con devorar todo pensamiento lógico si no pongo mis ojos en Xaden en el siguiente minuto. Es la desesperación de Tairn por ver a Sgaeyl ileso lo que hace que mi corazón palpite, no mi propia preocupación por Xaden. Después de todo, si estuviera a las puertas de la muerte, Sgaeyl nos lo habría dicho una vez que voláramos lo suficientemente cerca como para que se comunicaran. Al menos eso es lo que me dice la parte lógica de mi cerebro que apenas funciona.

Todo esto es Tairn. Pero ¿y si no lo es? ¿Qué tan grave ha sido herido Xaden?

Puede que Sgaeyl le haya dicho a Tairn que Xaden vive y pude ver lo malo que fue para mí, pero todavía estoy contando cada segundo que les toma a los guardias levantar el rastrillo. El aumento de la seguridad es protocolo y completamente razonable dado el ataque de ayer, pero cada momento que pasa me irrita los últimos nervios.

Sólo porque sé lógicamente que Tairn sigue inundando mis emociones no significa que pueda controlarlas.

En el momento en que el rastrillo está lo suficientemente alto como para agacharme, lo hago. Por una vez, mi talla juega a mi favor. Estoy dentro del

puesto de avanzada antes de que sea siquiera un cuarta parte del camino abierto.

En su interior reina el caos organizado. Trozos de mampostería que iban desde la mitad de mi tamaño hasta el doble yacían esparcidos por el patio, y una rápida mirada hacia arriba es todo lo que se necesita para ver de dónde cayeron. También hay marcas de quemaduras en la pared norte. Los voladores debieron haber traspasado el perímetro.

Los curanderos trabajan en una estación de clasificación en el extremo sur de la fortaleza, el área a su alrededor está repleta de infantería herida. Pero entre los azules no hay uniformes negros. Tampoco crema.

"¿Violeta?" Mira grita, saliendo de la escalera noroeste que sé que conduce a su sala de operaciones. No puedo ver cojera, ni cabestrillos, ni sangre. Ella esta bien. Tal como dijo Devera, solo una ha resultado herida y no es Mira.

"¿Dónde está?" Me saco las gafas de vuelo de la parte superior de la cabeza y las meto en el bolso sin interrumpir el paso.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Ella me agarra por los hombros y me mira con su inspección habitual. "Se supone que no debes llegar hasta el sábado".

"¿Estás ileso?"

"Sí." Ella asiente. "Yo no estaba aquí. Estaba patrullando".

"Bien, entonces dime dónde está". Mi tono se agudiza mientras mi mirada oscila salvajemente, buscándolo. Joder, ni siquiera puedo sentirlo con Tairn anulando todo.

"No tienes permiso, ¿verdad? Dioses, vas a estar tan jodido cuando regreses. Ella suspira. Tengo que dárselo a Mira, ella no pelea batallas que no puede ganar. "Está en el gimnasio de sparring. Por lo que he oído, tu hombre es la razón por la que todavía tenemos un puesto de avanzada".

Él no es mío. No precisamente.

"Gracias." Me alejo de ella sin decir una palabra más y me dirijo al gimnasio de sparring. La amo, estoy agradecida de que esté bien, pero todo eso está enterrado debajo de la desesperación que araña mi alma por poner los ojos en Xaden.

La fortaleza está ocupada con los esfuerzos de recuperación, pero el pasillo del gimnasio está desierto. ¿Por qué lo habrían llevado al gimnasio para recuperarse? ¿No puede subir las escaleras hasta su habitación? Ese hoyo en mi estómago se hace más profundo. ¿Qué tan mal está?

Las luces del mago compensan con creces la mortecina luz del atardecer fuera de las tres ventanas de gran tamaño cuando entro al gimnasio. Pero aquí dentro no hay ninguna enfermería improvisada.

Esperar. ¿Qué? Parpadeo.

Xaden está en la colchoneta con su uniforme de sparring de manga corta y ajustado a sus músculos.

Tiene sus dos espadas pesadas en la mano, metal chocando contra metal mientras pelea con Garrick.

"Hoy eres lento", sermonea Xaden, avanzando sin piedad. Se mueve como siempre, con pericia letal y concentración total. No hay ninguna posibilidad de que esté siquiera *cerca* de estar gravemente herido. El estallido de alivio me deja dibujar Mi primera respiración profunda desde que dejé Basgiath, pero se desvanece rápidamente.

Manos sobre él. Necesito mis manos sobre él.

"No. Mucho. Puedo hacer. Acerca de. ¡Eso!" Garrick argumenta, bloqueando los avances de Xaden.

"Vuélvete más rápido". Xaden asesta golpe tras golpe deliberado, evitando hábilmente recibir alguno él mismo. Cada movimiento de esas espadas convierte la preocupación, el terror abyecto de haber sido *herido*, en ira.

El está ileso y soy un maldito tonto por dejar que mis emociones se desboquen, por permitir que mi amor por él anule mi sentido común. Eso depende de mí, no de Tairn.

¿Pero el salvajismo a través del cual no puedo respirar? Esa es una cola de estrella de la mañana cien por ciento negra, y no puedo liberarme, no puedo levantar mis escudos lo suficiente como para poseerme.

Entro en el campo de visión de Xaden y los dedos de mis pies golpean el borde de la colchoneta.

Xaden mira hacia mí y sus ojos se abren por un segundo antes de golpear a Garrick en la cara con el codo, haciéndolo caer al suelo.

Ay.

Garrick cae sobre la alfombra y las espadas se le escapan de las manos. "¡Maldición!"

"Hemos terminado", dice Xaden sin siquiera mirar atrás, ya dirigiéndose hacia mí, devorando la media docena de pies que nos separan con sus largas zancadas. "Tenía mis escudos levantados. ¿Qué estás haciendo aquí?" Sus ojos se abren como platos, como si pudiera sentir el caos dentro de mí. "Violencia, ¿estás bien?"

"¿Qué estoy haciendo aquí?" Muerdo cada palabra mientras mis ojos lo recorren, buscando las heridas de las que hablé Devera. ¿Malinterpreté su gesto? ¿Realmente volé hasta aquí por *nada*? Mis manos comienzan a temblar. "¡No tengo ni puta idea!"

"Este no eres tú." Su mirada me recorre.

"¡Yo sé eso!" Grito, dividida entre llorar de gratitud porque está vivo y aparentemente ileso y destruir todo este gimnasio, toda esta fortaleza, porque alguna vez estuvo en peligro. "¡No puedo sacarlo!"

"Esperar." Me quita la mochila de los hombros y cae al suelo del gimnasio antes de empujarme contra su pecho.

Lo rodeo con mis brazos y empujo mi cara hacia su cuello, respirando profundamente. Huele a menta, a cuero y a mí... Joder, ¿lo estoy oliendo?

Xaden nos lleva directamente a la cámara de baño del gimnasio y veo rápidamente las paredes de piedra pulida; ventanas altas y acristaladas parcialmente entreabiertas; y una hilera de amplios bancos bajo el centro de tres hileras de caños, no muy diferentes a los de Basgiath. Con un movimiento rápido de sus dedos, la puerta se cierra de golpe y luego acciona una palanca en la pared. El agua brota del caño del acueducto que tenemos encima, empapándonos a ambos en lo que parece *hielo*.

Jadeo, mi cuerpo se tensa por el shock del frío intenso, y por ese latido del corazón, es todo lo que soy capaz de sentir.

"Levanten sus escudos", ordena Xaden. "¡Ahora, Violeta!"

Atravieso el glaciador de mi mente y coloco los ladrillos de mis escudos en su lugar. Las emociones de Tairn son lo suficientemente apagadas como para que yo pueda reclamar cierta apariencia de control. "Maldito. Frío —digo, y me castañetean los dientes.

"Aquí vamos." Xaden mueve otra palanca y el agua se calienta. "¿Qué diablos pasó que te dieron permiso para venir temprano?" La preocupación cubre el área entre sus cejas mientras me pone de pie y el agua nos rocía.

Mi mente vuelve a ser mía, aunque puedo sentir la intensidad de las emociones de Tairn golpeando mis escudos.

"No me dieron permiso..."

"¿No te dieron permiso?" Su voz baja a ese tono peligroso que aterroriza a todos en el mundo excepto a mí. "Cuando ya sabes que Varrish va a..." Sus palabras mueren abruptamente cuando su atención cae hacia mi hombro. "¿Quién carajo es la chaqueta de vuelo que llevas puesta?"

"¿En realidad?" Extiendo mis brazos, felizmente dejando que el calor me empape. "Tiene rango de tercer año, insignia del Cuarta Ala y una designación de líder de sección. ¿Quién diablos crees que llevo la chaqueta?"

Su mandíbula hace tictac, el agua corre por su cara.

"¡Es de Bodhi, imbecil territorial!"

Esa respuesta no parece ayudar.

"¿Hablas en serio ahora mismo?" Me desabrocho la maldita chaqueta y tiro de las mangas, pero el cuero es una puta cuando está mojado, y me toma un momento liberarlo. "Me quedé sin informe de batalla en el momento en que Devera me dio la pista de que habías sido *herido*. Sí, me fui sin permiso. Luego volé ocho horas a una velocidad vertiginosa con un Tairn absolutamente irracional, que pensaba que si tú habías resultado herido, entonces Sgaeyl podría haberlo sido también. ¿Y ahora haces una tontería posesiva y celosa *de quién es esa chaqueta* sólo porque tu prima sabía que yo estaba tan asustado que no me detendría para comprar mis propios trajes de cuero de vuelo? Miro fijamente su absurdo trasero y dejo caer la chaqueta al suelo. "¡Puedes irte a la mierda!"

Una comisura de su boca se levanta. "¿Estabas preocupado por mí?"

"Ya no, no lo soy". Veo *rojo*. ¿Cómo puede encontrar esto divertido?

"Pero lo eras." Una lenta sonrisa se extiende por su rostro y sus ojos se iluminan. "Estabas preocupada por mí". Él me alcanza.

"¿Crees que esto es gracioso?" Doy un paso atrás fuera de su alcance solo para encontrar la pared resbaladiza a mi espalda.

"No." Ladea la cabeza y su sonrisa se desvanece. "Pareces un poco enojado porque no estoy en la puerta de Malek. ¿Preferirías que me desangrara en la enfermería?"

"¡No!" Por supuesto que no lo entiende. Su vida puede depender de la mía, pero él no siente lo mismo que yo por él. Él me quiere, incluso dijo que se enamoró de mí, pero nunca dijo que me ama. "No estoy enojado contigo por no haber sido lastimado. *Nunca* querría que te lastimaras. Estoy enojado conmigo mismo por ser tan imprudente, tan envuelto en ti, por tener tan poco control sobre mis emociones que simplemente corrí detrás de ti como... como..." Como un pequeño tonto enamorado. "Y tú, *siempre* estás tranquilo, sereno y en control. Habrías esperado toda la información, y seguro que nunca, jamás habrías dejado que las emociones de Sgaeyl se apoderaran de ti..."

Mis palabras mueren cuando Xaden se levanta la manga mojada de su brazo derecho, dejando al descubierto una línea roja arrugada y furiosa que se extiende desde la parte superior de su hombro hasta la mitad de su bíceps. Tiene una pulgada de espesor en la parte superior y el triple donde termina. Obviamente ha sido reparado, y si la cicatriz todavía está *tan* elevada, casi debe haber perdido el brazo.

"Realmente estabas herido", susurro, toda la ira saliendo de mi cuerpo. Mi pecho se aprieta; Debe haber dolido muchísimo. "¿Estás bien?" La pregunta surge a pesar de que acabo de verlo derribar a un oponente.

"Estoy bien. El informe del escriba debe haber salido antes de que llegara el reparador del ala este. La cicatriz desaparece cuando vuelve a bajar la manga. "Y estás equivocado acerca de mí. No habría esperado toda la información, ni siquiera las pruebas, si hubiera oído que te habían herido. Esta vez, no me alejé cuando él me alcanza. Su brazo rodea mi cintura y su mano se extiende sobre mi espalda para guiarnos fuera del rocío directo del agua. Los centímetros entre nosotros son a la vez un regalo y una maldición cuando se inclina. "No siempre estoy tranquilo o sereno, y *nunca tengo* el control cuando se trata de ti".

Mi corazón salta ante sus palabras, ante la tensión siempre presente que surge entre nosotros, ante la conciencia que se extiende a través de mí desde ese único toque. No es sólo el agua lo que me calienta.

"Incluso ahora, no estoy haciendo lo que debería". Sus palabras salen entrecortadas.

"¿Cual es?"

"Arrastrar tu trasero a la colchoneta hasta que estés hecho un desastre caliente, sudoroso y dolorido después de una docena de rondas de sparring". Su mandíbula hace tictac. "Porque te advertí que nunca pusieras tu vida en riesgo por algo tan trivial como hablar conmigo, y aun así hiciste eso. De nuevo."

"Estoy deprimido con todo menos con el sparring". Mierda. Eso sale sin aliento. "Y ya no depende de ti castigarme. Ya no estoy en tu cadena de mando".

"Oh, lo sé. Y de algún modo era muchísimo más fácil para ambos cuando tú lo eras. Quieres una revelación completa cuando se trata de mí, ¿verdad? ¿Cómo es esto para abrir? Su mirada cae hacia mi boca. "Habría hecho lo mismo que tú porque soy tan imprudente contigo como tú lo eres conmigo".

Un dolor agudo y dulce consume mi pecho. Dioses, quiero creer eso. Pero también quiero más. Quiero las mismas tres palabras que él me exige. Paso mi lengua por mi labio inferior y sus ojos brillan mientras el vapor llena la habitación.

"Estabas preocupada por *mí*". La primera vez que lo dijo salió divertido. El segundo sonó feliz. Pero esta vez, su tono cambia como si fuera una revelación.

"Por supuesto que estaba preocupado por ti".

Me atrae hacia adelante lentamente, dándome todas las oportunidades para objetar antes de que nuestros cuerpos se sonrojen. Su calor empapa cada parte helada de mí, y toda la ardiente preocupación que sentí en el vuelo hasta aquí y la ira abrasadora que siguió se transforma en una forma de calor completamente diferente y mucho más peligrosa.

Joder, lo quiero. Quiero tocar cada centímetro de su piel, sentir los latidos de su corazón contra el mío para asegurarme de que realmente está bien. Quiero su cuerpo sobre mí, dentro de mí, lo más cerca humanamente posible. Quiero que me haga olvidar que hay algo más allá de esta habitación o de nosotros dos.

"Y volaste hasta aquí sin siquiera detenerte a buscar tus trajes de cuero". Baja la cabeza centímetro a centímetro, tortuosamente lento.

Asiento con la cabeza.

"Porque todavía me amas", susurra contra mis labios un segundo antes de besarme. Gracias a Dios, no espera mi negación, porque no estoy segura de tener la capacidad para dar una, no por la forma en que juega con mi labio inferior, mordisqueándolo suavemente y luego acariciando su lengua sobre la curva. Se siente demasiado bien, demasiado bien, también... todo.

Es la primera vez desde Aretia que no espera a que se lo pregunte. La primera vez que su infame autocontrol falla. La primera vez que apostó por un posible rechazo, me besó simplemente porque quería y, joder, eso es exactamente lo que necesito: que él me *necesite*.

Separo mis labios a modo de invitación no sólo porque lo deseo, sino porque está actuando basándose en una confesión que no tuve que sonsacarle ni siquiera pedirle. Él gime, sus brazos me rodean y el beso se vuelve exactamente lo que él mismo llama: imprudente. La sensación de su lengua golpeando la mía, luego reclamando, acariciando, es una llama para un polvorín, y me prendo fuego.

La necesidad, la lujuria, el deseo, sea lo que sea, baila por mi columna y se acumula, convirtiéndose en un dolor insistente entre mis muslos. Me pongo de puntillas para acercarme y le rodeo el cuello con los brazos, pero aún no estamos lo suficientemente cerca.

Sus manos trabajan los botones de mi uniforme y, de mala gana, lo suelto para que pueda quitárselo. Golpea el suelo en algún lugar a la izquierda. Tiro de su camisa, desesperada por sentirlo, y él obedece, agarrándola por detrás de su cuello y arrastrándola hacia arriba, revelando millas y millas de piel cálida y húmeda.

Beso la cicatriz justo encima de su corazón y acaricio mis manos por sus costados, mis dedos recorriendo los duros huecos y surcos a lo largo de su estómago. No hay nada en este mundo que se compare con él. Es una perfección completa y absoluta, su cuerpo esculpido a partir de años de entrenamiento y vuelo.

"Violeta." Él inclina mi cabeza y me besa fuerte y profundamente, luego lento y suave, cambiando el ritmo, manteniéndome esforzándome por más.

Mis manos trazan las líneas de su espalda mientras él pasa sus dedos por los mechones mojados y sueltos de mi trenza, luego tira, arqueando mi cuello antes de poner su boca en él.

Él sabe exactamente dónde soy sensible y *maldita sea*, usa cada pedacito de ese conocimiento, chupando y lamiendo ese punto al lado de mi garganta que derrite mis rodillas y hace que mis dedos se curvan contra su piel.

"Xaden", lloriqueo, mis manos deslizándose sobre la curva de su trasero. Mío. Este hombre es mío, al menos por ahora. Incluso si son sólo estos próximos minutos.

Muerde la delicada piel de mi oreja, enviando un escalofrío de sensación por mi columna, y luego su boca está sobre la mía otra vez, robándome la cordura y reemplazándola con pura necesidad. Este beso no es tan paciente ni tan controlado como los demás. Hay un toque salvaje y carnal en ello que hace que mi boca se curva contra la suya, me hace más audaz. Paso mi mano entre nosotros y luego suspiro.

Es duro para mí, su longitud tirando de su cintura mientras aprieto.

"Joder", gruñe, separando su boca de la mía, su respiración es tan irregular como la mía mientras lo acaricio a través de la tela. "Si sigues haciendo eso..." Cierra los ojos de golpe y deja caer la cabeza hacia atrás.

"¿Realmente te atrapa?" Mi núcleo se aprieta.

Su mirada se fija en la mía y el conflicto que veo en esas oscuras profundidades me hace detenerme.

"No me hagas luchar por esto. No otra vez." Me alejo del calor de sus brazos y cada nervio de mi cuerpo grita en protesta. "No puedo ser siempre yo quien luche por esto mientras tú inventas nuevas formas de dudar o decirme que no, Xaden. O me quieres o no.

"Acabas de tener tu mano alrededor de mi polla, Violet. Estoy bastante seguro de que sentiste lo jodidamente que te deseo. Se pasa la mano por el pelo mojado. "¡Dioses, *soy yo* quien lucha por esto!" —argumenta, señalando entre nosotros. "Te lo dije, no voy a usar el sexo como arma para recuperarte".

"Simplemente lo usarás como arma con tu pequeña regla para hacerme decir las tres palabras que no estoy listo para decirte". Y ese borde de necesidad enloquecedora en el que me tiene montado es lo suficientemente agudo como para que pueda ceder, lo anhelo muchísimo.

"¿Convertirlo en arma contra ti?" Él niega con la cabeza. "Me dijiste que no se pueden separar las emociones del sexo. ¿Recordar?"

Abro y luego cierro la boca. El tiene razón. Yo dije eso. *Mierda*. "Tal vez estoy aprendiendo cómo".

"Tal vez no quiero que lo hagas". Da un paso adelante y toma mi nuca. "Te quiero exactamente como eres, con emociones y todo. Quiero a la mujer de la que me enamoré. Me mata cada vez que tengo que quitarte las manos de encima, cada noche que me quedo despierto a tu lado, bendecido y condenado al mismo tiempo con el recuerdo de lo caliente, lo húmedo y lo jodidamente perfecto que te sientes cuando me pierdo en *ti* . . ."

Mis labios se abren y el calor enrojece mi piel como si sus palabras fueran una caricia real.

"Cuando duermo, sueño con los sonidos que haces justo antes de correrte y la forma en que el azul de tus ojos eclipsa al ámbar justo después, todo saciado y confuso. Me despierto hambriento de ti, sólo de ti, incluso en las mañanas en las que estás al otro lado del reino. Este no soy yo negándote o manipulándote. Este soy yo luchando por ti". Me toca la cadera y su pulgar acaricia la franja de piel desnuda entre mis pantalones y mi armadura.

"¿Quieres luchar por mí?" Meto la mano en mi cabello y suelto las horquillas una por una, dejándolas caer al suelo de piedra. "Entonces arriégate *sin* saber cómo me siento. ¿Quieres recuperar mi corazón? Esta vez arriesga el tuyo primero".

"Si te digo cómo me siento ahora, nunca confiarías en que no estoy desesperado por tu cuerpo". Su ceño se frunce.

"Exactamente mi punto." El último alfiler se cae de mi cabello. "Elige, Xaden. Puedes dejarme salir por esa puerta, o puedes ser tú quien tome lo que estoy dispuesto a dar esta vez". Sacudo mi cabello para soltarme y paso los dedos por la masa húmeda para desenredar la trenza.

“¿Estás tratando de ponerme de rodillas? ¿O ganar la discusión? Su mano se flexiona en mi cadera mientras su mirada acalorada me recorre.

"Sí", respondo, alcanzando los lazos en la parte baja de mi espalda que aseguran mi armadura. "Acabo de pasar ocho horas aterrorizada por la condición en la que te encontraría, y te digo que no sólo te quiero a ti. Te *necesito*. Ahí están tus tres palabras". Tiro del hilo mojado y cede. "Eso es todo lo que obtienes. Tomame o dejame."

La lucha dentro de él es palpable, la tensión entre nosotros es lo suficientemente aguda como para atravesar las escamas de un dragón. Y por un segundo, creo que podría ser lo suficientemente terco como para alejarse y mantenernos en este punto muerto.

Pero entonces, gracias a los dioses, se rompe, fusionando su boca con la mía, y el fuego que se había acumulado durante nuestra discusión vuelve a la vida aún más caliente que antes. Me besa como si yo fuera la respuesta a cada pregunta. Como todo lo que hemos sido y seremos depende de este momento. Y tal vez así sea.

Sus manos mueven los cordones de mi espalda mientras le desabrocho los botones de los pantalones. Gano la carrera, deslizando mi mano debajo de la tela para acariciarlo desde la raíz hasta la punta.

El gemido gutural que me da se siente como una recompensa y golpea directamente entre mis muslos, el dolor se intensifica hasta convertirse en un latido.

"Suéltame para poder desnudarte". Puntualiza esa última palabra con un mordisco de mi labio inferior.

*Sí, por favor.* Lo libero y él me suelta la armadura lo suficiente como para pasarla por encima de mi cabeza. Golpea el suelo, y un segundo después, la punta sensible de mi pecho está rodeada por su boca, movida por su lengua. Gimo, mis dedos atraviesan su cabello para mantenerlo ahí mismo. "Eso se siente tan condenadamente bien".

Envolviendo un brazo alrededor de mi espalda y el otro detrás de mis rodillas, me levanta y luego me acuesta en un banco de piedra calentado con agua con un movimiento suave. "¿Estás seguro de que quieres esto aquí y *ahora*?" Pregunta, levantándose sobre mí, bloqueando el chorro de agua de mis pechos, con los ojos entrecerrados y el cabello revuelto de mis manos. "En cinco minutos, puedo tenerte cómodo en mi cama".

Es tan hermoso como me duele el corazón con solo mirarlo.

"Ahora." Mis manos acarician sus anchos hombros y bajan por la reliquia que va desde su mandíbula hasta su antebrazo.

"Ahora", coincide. No hay nada practicado ni pulido en el siguiente beso; todo es necesidad endulzado con una desesperación que coincide con la mía, y mucho más ardiente por ello. Esto es exactamente lo que necesito, ser presionada entre su duro cuerpo y la piedra, devorada con la misma urgencia que siento por él.

Su mano recorre mis curvas, siguiendo la curvatura de mi cintura antes de deslizarme por la cintura y desabrochar los botones de mis pantalones uno por uno. No hay duda en su toque cuando sus dedos profundizan y acarician desde mi entrada hasta mi clítoris.

Mi espalda se arquea y jadeo de candente placer.

"Incluso más caliente de lo que recuerdo". Su boca baja por mi cuello, abrumándome con sensaciones mientras sus dedos provocan con toques ligeros como una pluma. "Joder, te sientes como la seda. Seda caliente y resbaladiza. Su voz tiene ese tono áspero que me he perdido.

Se mueve más abajo para adorar mis senos con su boca, sus dientes rastrillan ligeramente mi pezón con la cantidad perfecta de fricción para generar el placer que se enrosca dentro de mí. Por supuesto que sabe lo que me gusta. Esta no es nuestra primera vez. Tampoco será el último.

El poder se hincha bajo mi piel y aumenta a medida que rodea mi clítoris hinchado, negándome la presión que necesito.

"Xaden", le ruego, mis uñas se clavan en la parte superior de sus hombros, pero tengo cuidado de no rozar su nueva cicatriz. Cada golpe de sus dedos y movimiento de su lengua se siente como una descarga de relámpago a través de mi sistema, electrizando cada nervio hasta que soy una cuerda de arco hipersensible tensada demasiado pero no lo suficiente.

"Sé exactamente lo que quieres", roza mi clítoris, "y lo que necesitas". Dos dedos se deslizan dentro de mí.

Más adentro. Cerca. Más. Eso es lo que necesito.

"Entonces dámelo", exijo, moviendo mis caderas.

"He esperado por siempre para tocarte".

Mi respiración se convierte en jadeos irregulares y gemidos, y mi piel se sonroja, el calor pica mientras él aumenta la presión dolorosa con caricias más fuertes y rápidas.

*"Dioses, mírense. Eres todo lo que siempre voy a querer. Solo tu. Sólo esta. Solo nosotros."* Su voz recorre mi mente hasta que él es todo lo que veo, todo lo que oigo, todo lo que siento y pienso. Él lo es todo, mirándome como si pensara lo mismo de mí.

"Te necesito." Quizás necesidad no sea la palabra correcta, pero no existe otro término que capte lo esencial que es él para mi existencia. Meto mis pulgares en la cintura de mis pantalones y empujo. Necesito que me los quiten, *ahora*.

"Mismo." Somos un frenesí de manos y bocas inquisitivas mientras luchamos por quitarnos el resto de nuestra ropa mojada. Tengo una razón completamente nueva para maldecir estas botas, pero Xaden hace un trabajo rápido con ellas, dejándome desnuda.

Paso mis labios sobre la nueva cicatriz en su brazo, más que consciente de lo cerca que estuve de perderlo, y luego él está sobre mí otra vez, apoyando su peso en sus antebrazos, sus ojos estudiando los míos con una

intensidad que me hace temblar de anticipación mientras se instala entre mis muslos.

Extendiendo la mano entre nuestros cuerpos, envuelvo mis dedos alrededor de él, llevando la cabeza de su polla a mi entrada. Moriré si me hace esperar más. No sobreviviré ni un respiro sin él dentro de mí.

"Te necesito más, Violeta". Acuna un lado de mi cara y gira sus caderas, empujando hacia adentro, estirándome mientras consume esos primeros centímetros sensibles. "Por mucho que creas que necesitas esto, necesítame a mí; yo te necesito *más*. Empuja, llenándome con un largo impulso, hasta que es tan profundo que mis ojos se cierran y gimo de placer sublime.

No hay nada como esto en el mundo. Estoy seguro de ello.

"Entonces. Maldito. Bien." Él hace eco de mis pensamientos con un gemido, y luego se mueve, retirándose solo para golpear una y otra vez, robándome el aliento entrecortado con beso tras beso. La piedra en mi espalda me da la palanca para arquearme hacia sus embestidas, llevándolo más profundamente. Es demasiado, demasiado bueno y no suficiente al mismo tiempo.

Cada golpe poderoso me hace desear más. Aquí es donde quiero existir, con él encima de mí, moviéndose dentro de mí, su enfoque total, completamente mío. "*Más difícil. Más adentro.*" Respiro demasiado fuerte para hablar. "*No me trates como si fuera frágil.*"

"*Sé exactamente cuánto puedes soportar.*" Desliza sus manos debajo de mí, luego me sostiene contra su pecho mientras se levanta, girando para sentarse en el borde del banco.

Mi grito resuena en la cámara mientras me hundo sobre él, mis rodillas se anclan a cada lado de sus caderas, y él alcanza ese ángulo más dulce y profundo que me roba el aliento. "*Sí. Allá. Dioses, os siento en todas partes.*"

"*Justo donde lo dejamos.*" Sus manos se mueven hacia mi trasero. "*Contigo montándome.*"

Le rodeo el cuello con los brazos y sonrío contra su boca. Nadie es entrando por esas puertas para interrumpirnos esta vez. Sólo se oye el sonido del agua golpeando el banco a nuestro lado y nuestros cuerpos se juntan una y otra vez, nuestros corazones laten con fuerza, respiraciones entrecortadas entre besos largos y drogadores.

La realidad se reduce a sensación, la exquisita sensación de su pecho contra mis senos, su boca adorando la mía, su polla llenando cada centímetro que tengo, estirándome por más. La presión que se enrolla en mi núcleo es tan apretada, el placer tan dulce que puedo saborearlo. Vibra a través de mí a medida que mi poder aumenta, transformándome en energía pura y entusiasta, hasta que soy el mismo rayo que empuño, crepitando anticipando el golpe.

"Más", gruñe. "Lo quiero todo, Violeta".

"Lo tienes." Su barba de varios días raspa mis palmas mientras tomo su rostro y lo beso. Un rayo me atraviesa, alcanzando un pico peligroso, y no necesito preguntar. Sé que me tiene.

Se libera con un chasquido, brillando intensamente fuera de las ventanas durante un latido antes de ser tragado por las sombras que salen para sofocarlo. Nada se rompe. Nada se incendia. Él sabe cómo reacciona mi cuerpo, sabe exactamente cómo llevarme al punto de ruptura y me tiene cubierto cuando explota.

*Me encanta. Me encanta. Lo amo .* No estoy lista para darle las palabras, el poder que viene con ellas, pero puedo quedármelas para mí, cantarlas como mi propio Códice personal, la única verdad de la que estoy seguro.

Su cuerpo se tensa debajo del mío, sus embestidas se vuelven más fuertes mientras me rodea con un brazo, enganchando mi hombro y atrayéndome en cada embestida.

Esa presión en espiral llega a un punto de ruptura, y lucho, manteniéndola a raya. Aún no. Quiero más. Joder, quiero sentirme así cada minuto de cada día por el resto de mi vida.

"Déjalo ir." Cambia su ángulo, frotando contra mi clítoris con el siguiente empujón.

"No quiero que esto termine". Puedo escuchar la nota de pánico en mi voz, la aguda nota de miedo de que esta sea la única vez que me sienta así, la única vez que él sea mío. Pero las olas se acercan con cada movimiento de nuestras caderas y mis músculos se tensan hasta el punto de bloquearse.

"Violeta." Su mano se desliza desde mi hombro hasta la parte posterior de mi cuello, apretando los largos mechones de mi cabello mientras me mira a los ojos como si pudiera ver directamente mi alma. "No puedo renunciar a esto. No te *abandonaré* . Ahora déjalo ir".

Mis muslos tiemblan y ante el siguiente empujón, me rompo con un grito. Los relámpagos destellan, el poder me atraviesa con un trueno instantáneo mientras las olas me cubren una y otra vez. Todo lo que puedo hacer es aferrarme a Xaden y aguantarlos, la felicidad inunda mi cuerpo hasta que estoy demasiado débil para balancearme contra él.

*"Perfecto."* Su moderación desaparece en un instante. Atrás quedaron los empujes medidos y precisos. Él gruñe en mi cuello y conduce salvajemente con sus caderas, consumiéndome con abandono, y me doy cuenta de que esto es lo que anhelaba más que cualquier otra cosa, incluso más allá de sus secretos: su pérdida de control.

Quiero ser la única persona por la que se desenrede.

Aferrándome a sus hombros, empujo hacia atrás en cada embestida, girando mis caderas y saboreando el grito que suelta cuando finalmente se estremece debajo de mí, sus sombras atraviesan la habitación. Las rocas se agrietan y el agua brota de los acueductos.

Mi corazón se acelera mientras sonrío.

"Mierda." Su frente descansa contra la mía, nuestros pechos se agitan mientras luchamos por recuperar el aliento. "Justo cuando creo que puedo manejarlo, pierdo completamente el control".

"Esa es mi parte favorita".

"¿Por qué eso no me sorprende?" Roza sus labios sobre los míos y me rodea con sus brazos, evitando que me derrita en su regazo. "Muerte mía, lo juro".

"¿Que hacemos ahora?" La pregunta se me escapa antes de que pueda detenerla. Después de todo, soy yo quien ha estado luchando contra esto, sea lo que sea.

"Tenemos opciones". Acaricia un lado de mi cara y estudia mis ojos. "Primero, podemos quedarnos aquí e irnos de nuevo. En segundo lugar, podemos limpiarnos, vestarnos y acercarnos sigilosamente a mi habitación, donde podremos volver a ir. O tercero..." Hace una pausa. "Podemos limpiar, encontrar un portador de agua para secar nuestra ropa, ponerte una de mis chaquetas de vuelo y volar a la cita para soltar las dagas..."

Estoy en pie y corriendo, agarrando mi ropa antes de que pueda terminar. Por supuesto que voy con él.

"¿Supongo que eso es un no a las opciones uno y dos?" dice con un suspiro decepcionado.

**Aunque los jinetes de grifos no son capaces de producir sellos, no son impotentes. De hecho, algunos dirían que han perfeccionado la magia menor, especialmente el trabajo mental, hasta convertirla en el arma más mortífera de todas. Subestimarlos es un error.**

**—GRIFONOS DE POROMIEL , UN ESTUDIO \_\_ EN COMBATE \_ POR  
EL MAYOR G ARION SA AVOY**

## CAPITULO VEINTIOCHO



Lo que pasa con ser dos jinetes en una supuesta relación que están unidos a un par de dragones apareados es que nadie piensa dos veces antes de un vuelo de medianoche para escapar, y no hay mejor vista de las estrellas en el continente que desde Tairn, atrás.

"*Todavía no lo apruebo*", sermonea Tairn mientras cruzamos la barrera de las salas un poco después de la medianoche.

"*Y aún así, todavía estamos volando*", respondo, sacudiéndome la sensación de *error* que se hunde más en mis huesos con cada aleteo. Por experiencia, sé que pasará una vez que hayamos estado más allá de las barreras el tiempo suficiente para que mis sentidos se adapten.

"*Sólo porque prometí dejarte tomar tus propias decisiones después de Resson, no porque esté de acuerdo contigo*". Sigue la pendiente del pico, inclinándose hacia la izquierda para divisar el paisaje. La luna llena de esta noche significa mantener un perfil bajo. "*Este es un riesgo innecesario*".

"*Uno que Xaden y Sgaeyl toman todo el tiempo*". Dejo de luchar contra el viento y me inclino hacia adelante mientras él se lanza, sonriendo al viento.

"*El portador de la sombra no es de mi incumbencia*".

"*Sgaeyl lo es*". Las correas de la silla se clavan en mis muslos, un recordatorio constante de que no puedo mantener mi asiento sin ella.

"*Sgaeyl nunca sería derrotado por algo tan insignificante como un grifo*".

El se burla. "*Y en cuanto a perder al portador de la sombra, ella se sentiría emocionalmente incómoda, eso es cierto*".

Me burlo de su bravuconería. "*¿Un inconveniente emocional? ¿Es eso lo que soy para ti? Si es así, entonces no debemos preocuparnos de que mi muerte cause la de Tairn, o la de Sgaeyl y Xaden.*"

*"Actualmente eres una molestia premiada".*

El viento me roba la risa y me preparo mientras nos acercamos a lo que parece ser un valle boscoso. El borde de la cresta más cercana brilla con la luz de un pueblo poromish, pero no estoy seguro de cuál.

Tairn agita sus alas y la gravedad nos alcanza, obligándome a hundirme más en la silla en el instante antes de que aterrice en el borde de un lago oscuro, empujando cada hueso de mi cuerpo. Antes de que pueda orientarme, se balancea, dejándome agarrando el pomo mientras él pone su espalda en el agua, de cara a la pradera abierta.

*"Eso fue abrupto".* Menos mal que todavía estoy atado.

*"La próxima vez, tú vuelas y yo viajaré".* Su cabeza se mueve de izquierda a derecha mientras Sgaeyl aterriza junto a nosotros, con Xaden boca arriba.

*"Todavía está enojado porque yo vine",* le digo a Xaden, alcanzando la hebilla.

*"Te has vuelto lo suficientemente fuerte para manejar a Aetos",* dice Xaden, moviéndose hacia el hombro de Sgaeyl. La luz de la luna se refleja en sus espadas mientras desmonta.

*"Estoy más preocupado por la compañía que mantiene el teniente que por Aetos",* gruñe Tairn. *"Y ni se te ocurra desmontar, Silver One".*

*"¿Lo lamento?"* Paso el cuero a través del primer bucle.

*"Desabrocha esa correa y lo lanzaré".* Su cabeza gira, inquietantemente como una serpiente, para mirarme por encima del hombro.

Me quedo boquiabierto. "No puedes hablar en serio", susurro en un silbido.

*"Pruébame."* Sus ojos dorados se estrechan hasta convertirse en rendijas.

*"Acepté venir al lugar de entrega. No acepté poner en peligro tu vida cuando estamos fácilmente a un paso de un wyvern de Zolya. Yo también recuerdo lo que les pasa a los jinetes desmontados".*

*"Estás siendo un idiota sobreprotector".* No es que no tenga razón. Quizás no sea el único que tiene malos sueños.

*"Soy un crédito para mi línea".* Él mueve su cabeza hacia adelante, descartándome por completo.

"No te preocupes, podrás escuchar todo desde allí arriba". La voz de Xaden llega desde donde está justo delante de Tairn y Sgaeyl.

"Dice que el tipo cuyo dragón no lo está arrinconando", me quejo.

*"Podría haber rechazado la cita. Este es un compromiso".* Tairn se regocija. *"Se están acercando".*

Está en mi lengua responder, pero cierro la boca cuando escucho el batir de alas de los grifos. El sonido es más suave que el de los dragones, menos enunciado. Como un vendaval en lugar de un redoble de tambores.

Siete grifos, en total movimiento, aterrizan en el claro que hay delante y caminan hacia adelante, sus formidables cabezas moviéndose de izquierda a

derecha mientras miran entre Tairn y Sgaeyl. Los grifos son alrededor de un pie más altos que Xaden, y aunque no puedo distinguir bien los colores a la luz de la luna, puedo ver sus picos afilados muy bien desde aquí.

"Por favor, dime que los reconoces", le digo a Xaden, con el corazón acelerado. El poder sube bajo mi piel y carga el aire a mi alrededor.

"Sí. Tú también lo harás en un minuto", responde como si nos encontráramos con amigos en la taberna local.

Tairn baja la cabeza en un gesto que reconozco como una amenaza para ellos y un favor para mí, permitiéndome ver el resto del camino.

Los grifos, mitad águila y mitad león, se detienen a unos seis metros de distancia y tres de sus voladores desmontan, dejando a las parejas en los bordes listos para volar en cualquier momento.

Nuestra confianza es tan fina como el hielo de diciembre. Un paso en falso y la fractura tendrá consecuencias mortales.

El trío camina hacia Xaden a través de la hierba de la montaña hasta las rodillas, y reconozco al que está en el centro casi de inmediato como el veterano que nos encontró en el lago y luego luchó con nosotros en Resson. Su rostro está un poco más demacrado y tiene una nueva cicatriz en el costado del cuello que desaparece dentro de su uniforme, pero definitivamente es ella.

Pero el hombre de su izquierda no es el mismo. Es un poco más bajo, un poco más enjuto que su fornido compañero, y no hay malicia bajo esas cejas cortantes cuando mira más allá de Xaden y hacia mí antes de apartar rápidamente la mirada.

No puedo evitar preguntarme si el hombre con el que había estado en el lago murió en el ataque.

"Riorson", grita la mujer, deteniéndose a unos tres metros de Xaden. "Syrena", dice Xaden, levantando dos bolsas y luego colocándolas en el suelo frente a él. El mensaje es claro: si los quieren, se acercarán a Tairn y Sgaeyl.

Syrena suspira y luego hace un gesto a los demás para que avancen.

La mujer más joven que camina a la derecha de Syrena está vestida de un tono marrón más pálido que las demás. Ella parece tener mi edad y comparte suficientes características de Syrena como para que puedan estar relacionadas: primas, tal vez... o incluso hermanas. Tienen las mismas narices rectas, bocas llenas, complejiones ágiles y cabello negro brillante que contrasta con su piel clara, aunque el de la más joven está trenzado en una simple trenza sobre su hombro. Sus ojos son un poco más grandes y sus pómulos un poco más altos que los de Syrena. Ella es el tipo de belleza que normalmente la llevaría a puestos en la corte de un rey o en el escenario de los teatros de Calldyr.

Mi pecho se aprieta. La forma en que mira a Xaden no es sólo con ojos saltones. hay un anhelo inconfundible allí, un hambre que me hace parpadear.

Es como si ella hubiera estado caminando penosamente por un desierto y él fuera el oasis.

Ella se ve... como me siento.

"Es bueno ver que lograste superar el desafortunado asalto a Samara", dice Syrena cuando llegan a Xaden.

"¿Quieres explicar de qué carajo se trató eso?" El tono de Xaden se adentra en un territorio poco amigable. "Porque uno de tus grifos casi me mata. Si no tuviéramos un reparador cerca en el ala este, estaría abajo porque dudé, pensando que podría ser uno de ustedes". Él mira a la otra mujer. "Pensé que estábamos del mismo lado, pero no dudaré si vuelve a suceder".

Me inclino hacia adelante en la silla, pero no cede mucho. Estar aquí arriba, donde sólo puedo adivinar cuál podría ser su expresión, es una tortura. La energía crepita en mis dedos, pero me mantengo firme, manteniéndome lista en caso de que esta caída no salga según lo planeado.

"No puedo controlar cada deriva, Riorson", responde Syrena. "Y no voy a culpar a otras derivas en otras cadenas de mando que tienen que seguir órdenes. Necesitamos más armas de las que usted puede suministrar. Hay suficientes dagas en ese puesto de avanzada para armar a cien aviadores..."

"Esos están impulsando nuestras *barreras*". Sus manos se cierran en puños a los costados.

"¿Nuestras salas? ¿Desde cuándo simpatiza como navarro? Y al menos tienes *protecciones*, Xaden", argumenta la chica de la derecha.

"Por ahora." Xaden mira en su dirección por una fracción de segundo antes de regresar para enfrentar a Syrena.

Ese tono. La forma en que usó su nombre... Definitivamente se conocen.

"Los ataques tienen que parar, Syrena", continúa Xaden. "En tu cadena de mando o no, en el momento en que escuche que los aviadores realmente roban dagas de los puestos de avanzada o que cualquier protección navarra se debilita por el robo de aviadores, cortaré los envíos que tenemos en camino".

Respiro profundamente ante su amenaza.

"Nos condenarás a muerte". Sus hombros se enderezan.

"Nos condenarás a *todos* a muerte si derribas las únicas barreras que se encuentran entre el venin y las zonas de eclosión en Basgiath", digo. "Es nuestra única forja de armamento, y hay suficiente magia en bruto en ese rango para alimentarlos durante un siglo. Serían imparables".

Cada cabeza levanta mi dirección.

"*Estás llamando la atención*". Tairn les gruñe a los voladores, y estos inmediatamente miran hacia otro lado.

"*Nunca dije que me sentaría aquí en silencio*".

"Encantado de conocerte sin la cara de Riorson pegada a la tuya, Sorrengail".

Dice Syrena, su mirada desviada de Tairn. Mujer inteligente. "Aunque supongo que todavía no confía completamente en nosotros si te tiene en la espalda de ese enorme dragón tuyo".

Xaden permanece en silencio.

"Me alegra que hayas superado Resson", respondo con una sonrisa. No es que ella pueda verlo.

Pero el piloto más joven sí. Ella me mira con una inquietante mezcla de shock y... mierda, creo que eso es malicia entrecerrando sus ojos.

"*Mi apellido no gana ningún amigo a tu izquierda*", le digo a Xaden.

"*Ignorarla.*"

"Lo logramos gracias a ti y a ese increíble rayo que manejas", dice Syrena.

Otro gruñido retumbante sube por la garganta de Tairn mientras su cabeza gira hacia la derecha y enseña los dientes.

Syrena mira al piloto más joven y luego palidece. "¿Sabes que no debes mirar fijamente a un dragón, Cat!"

Gato. Es un nombre apropiado para la forma en que me está evaluando.

"No estaba mirando al dragón", responde la mujer lo suficientemente alto como para que apenas entienda las palabras. Pero ella desvía su mirada y la dirige a Xaden. "Ella es sorprendente, te lo concedo".

¿Qué carajo?

"No lo hagas", responde Xaden, su tono baja a esa calma helada antes de dirigirse a Syrena. "Sorrengail tiene razón. Si derribas nuestras protecciones, no habrá nada que les impida drenar las zonas de eclosión. Sería imposible enfrentarlos, y mucho menos derrotarlos".

"¿Entonces preferirías que muramos mientras estás protegido detrás del arma que podría salvar a *nuestros* civiles?" pregunta el hombre como si estuviera solicitando el informe meteorológico.

"Sí." Xaden se encoge de hombros.

Mis cejas tocaron la línea del cabello.

"Esto es una guerra", continúa Xaden. "La gente muere en las guerras. Entonces, si me preguntas si prefiero que muera tu gente que la mía, entonces obviamente mi respuesta es sí. Es una tontería pensar que podemos salvar a todos. No podemos".

Inspiro profundamente ante el recordatorio de que el hombre que encuentro a puerta cerrada no es el que el resto del mundo conoce. No es la primera vez que lo escucho expresar ese sentimiento. Siente lo mismo por los marcados que no trabajarán para salvarse en Basgiath.

"Sigue siendo un idiota, ya veo". Cat se cruza de brazos.

"También hemos perdido ciclistas a causa del venin", responde. "Estamos peleando contigo. Pero no estoy sacrificando la seguridad de nuestro movimiento o de nuestros civiles por la suya. Si eso me convierte en un idiota, que así sea. No estamos simplemente sentados detrás de nuestras

barreras, cualquiera. Estoy arriesgando mi vida, arriesgando las vidas de las personas que me importan, para conseguirles armamento de Basgiath y completar nuestra propia forja para seguir proporcionando ese armamento para que estemos listos cuando tanto los portadores de la oscuridad como Navarra inevitablemente vengan por nosotros. Y lo harán”.

“¿Completar una forja?” Cat arriesga otra mirada furiosa en mi dirección. “El vizconde Tecarus discutiría firmemente esa afirmación. Has tenido no una sino dos oportunidades de adquirir la luminaria, y no es que no hayas tenido lo que te pidió en ambas ocasiones”.

“Fuera de discusión”, dice Xaden.

“¿Estás dispuesto a dejar que todo nuestro reino sea presa de estos monstruos porque eres qué?” Pregunta Cat, ladeando la cabeza hacia Xaden. “¿Enamorado? Por favor. Te conozco mejor que eso”.

“¡Gato!” —espeto Syrena.

Mi estómago da un vuelco. “¿De qué diablos está hablando?” Por ridículo que sea, creo que... soy yo. ¿Qué diablos tendría que ver yo con un vizconde de Poromish?

“*Nada de importancia*”. El tono de Xaden es todo menos reconfortante.

Tairn se regocija.

“*Discutiremos esto más tarde*”, le advierto a Xaden, agregándolo a una lista interminable.

“No sabes nada en lo que a ella respecta”. Xaden niega con la cabeza una vez hacia Cat antes de volverse hacia Syrena. “La fragua es nuestra máxima prioridad. Tan pronto como consigamos una luminaria, estaremos operativos y podremos suministrarle el suministro completo. Tenemos el resto del material que necesitamos para comenzar, y eso es todo lo que debes saber, porque tienes razón, Syrena. No confío en ti. Hasta entonces, hay veintitrés dagas en estas bolsas”. Señala las bolsas a sus pies.

“¿Veintitrés?” Pregunta Syrena, levantando una ceja.

“Necesito uno de ellos”. No hay disculpa en sus palabras o tono. “Tómalos o déjalos. De cualquier manera, Garrick se encargará de que su próximo envío se entregue en el lugar designado”. Él retrocede, manteniendo su rostro hacia ellos. “*Está cerca de Athebyne. No te lo estoy ocultando, simplemente no lo repetiré delante del resto de su discurso.*”

“*Aprecio la honestidad*”. Es sorprendente y refrescante.

“Tal vez tengas un año hasta que lleguen a tu frontera”, dice Syrena.

Se me revuelve el estómago al recordar que Brennan cree que tenemos mucho menos que eso. Necesito profundizar más en la investigación de las protecciones tan pronto como regrese a Basgiath.

“Somos todo lo que se interpone entre ellos y tú. ¿Lo sabes bien? ¿O todavía estáis escondiendo la cabeza en la arena de “no nos cuentes demasiado en caso de que nos interroguen” como lo hiciste el año pasado?”

“Lo sabemos”, responde Xaden. “Estaremos listos”.

Syrena asiente. "Haré lo que pueda para disminuir los ataques a los puestos de avanzada, pero hasta que no puedas decir abiertamente que nos estás abasteciendo, es como pedir a nuestras fuerzas que crean en espectros. No *confían* en ti como yo.

"Cómo detenerlos es asunto tuyo. Quise decir lo que dije." Él inclina la cabeza. "Ven por nuestras protecciones y te veré morir".

Necesitamos ponerlos bajo sus propias protecciones. Es el camino más lógico. Sgaeyl lanza una ráfaga de vapor, y el piloto macho se sobresalta, luego viene por las dos bolsas y gira, entregándole una a Syrena en su camino de regreso al resto de la deriva.

"Gracias", le dice Syrena a Xaden antes de mirarme. "Dile a tu dragón que sigue siendo la cosa más aterradora que he visto en mi vida, Sorrengail".

"Lo haría, pero eso sólo inflaría su ego", respondo, acomodándome en la silla mientras Xaden sube corriendo por la pata delantera de Sgaeyl para montar. "Mantente con vida, Syrena. Estás empezando a gustarme."

Ella me lanza una sonrisa y luego se gira hacia el otro volador. "Vamos, *Catriona*".

*Catriona.* Gato.

La forma en que se me hace un hueco en el estómago no tiene nada que ver con el repentino lanzamiento de Tairn hacia el cielo nocturno y sí con recordar lo que dijo Bodhi hace semanas.

*Nunca lo había visto preocuparse tanto, y eso incluye a Catriona.*

Oh dioses. La forma en que ella lo había mirado no era sólo anhelo: era recuerdo.

**Los cadetes que sean encontrados ausentes sin permiso serán sometidos a consejo de guerra por su cadena de mando, si no son ejecutados a la vista.**

**—ARTÍCULO CUATRO , SECCIÓN PRIMERA DEL CÓDIGO DEL COLEGIO DE GUERRA DE B ASGIATH \_ \_ \_ \_ DE CONDUCTA \_**

## CAPÍTULO VEINTINUEVE



A Me roba el calor de las mejillas y me pongo las gafas mientras Tairn vuela hacia la frontera con fuertes aleteos. *"Para evitar sacar conclusiones precipitadas como el año pasado, ella es tu ex, ¿no?"* Le pregunto a Xaden, esperando que mi voz mental suene mucho más firme de lo que siento.

*"¿Cómo...? No importa, eso no es importante. Sí."* Habla lentamente, como si eligiera sus palabras con sumo cuidado. *"Terminamos antes de que te conociera"*.

No debería importar. Yo también tengo ex. No es que realmente hayamos hablado de nuestra historia sexual o romántica, ¿verdad? Por supuesto, ninguno de los dos es un grifo volador que se parece a... eso, pero aun así. No hay ninguna razón lógica para que sienta este feo giro de irracional...

*Mierda . ¿Qué es esto? ¿Celos? ¿Ansiedad? ¿Inseguridad?*

*"Los tres",* responde Tairn con total molestia. *"A lo que les recordaré que ni un solo dragón la eligió. Fuiste seleccionado por dos . Cálmate."*

Su métrica es sólida pero tiene poco que ver con lo que siento.

*"Pero en un momento Xaden la eligió"*. Me inclino hacia la orilla derecha mientras Tairn abraza la cara de la montaña y continúa subiendo.

*"Y en un momento, pensaste que las gachas eran una comida satisfactoria, hasta que te salieron algunos dientes y encontraste que el resto de la comida del mundo te estaba esperando. Ahora deja esta línea de pensamiento. No sirve para hacerte más fuerte"*.

Para él es fácil decirlo.

El silencio me envuelve durante el resto del vuelo y respiro un poco mejor una vez que cruzamos las protecciones de Navarra. Entonces la culpa se instala como una piedra en mis entrañas. Estamos a salvo detrás de

nuestros escudos, pero la deriva que acabamos de armar no dormirá con la misma certeza.

Aterrizamos en el campo y desmonto después de desabrocharme, deslizándome por la pata delantera de Tairn.

"Prepárate para partir por la mañana", ordena Tairn. "*Quizás regresar rápidamente suavizará su inevitable castigo por irse abruptamente*".

Porque nadie castiga a los dragones.

"*Lo dudo, pero podemos intentarlo*". Levanto mis gafas de vuelo mientras Tairn se aleja con Sgaeyl, sus colas moviéndose al ritmo. Es una pequeña cosa, pero me hace sonreír.

Xaden se acerca, luego pasa su brazo alrededor de mi cintura y me atrae hacia su firme pecho antes de levantar mi barbilla con su pulgar e índice para que nuestras miradas se encuentren. La preocupación cubre el espacio entre sus cejas. "¿Tendremos que pasar nuestras últimas horas juntos hablando de Cat?"

"No." Paso mis brazos alrededor de su cuello. "No, a menos que quieras pasarlos hablando de mis amantes anteriores".

Su atención cae hacia mi boca. "Preferiría elegir nuestra opción número dos anterior, donde nos dirigimos a mi dormitorio y usamos nuestro tiempo con prudencia".

"Plan sólido", estoy de acuerdo, mi cuerpo se calienta ante la mera sugerencia. "*Pero vamos a tener que hablar sobre el vizconde Tecarus*".

"Mierda." Él mira hacia otro lado. "Casi prefiero hablar de nuestros ex". Su atención vuelve a la mía. "¿Quiénes son tus ex? ¿Los conozco?"

"*Tecaro*". Arqueo una ceja. "Ahora. Sé que quieres guardar tus secretos, pero me dijiste que me darías información si eso pudiera afectar mis decisiones, y tengo una persistente sospecha de que lo que está pasando tiene que ver *conmigo*. Paso mis dedos por el costado de su cuello con su reliquia, simplemente porque no puedo evitar tocarlo. "*Entonces te pregunto: ¿qué quiere Tecarus para la luminaria, el único dispositivo que podría completar tu forja, que no estás dispuesto a dar?*"

Su agarre se aprieta alrededor de mi cintura, acercándome aún más. "*¿Además de armamento y un ejército privado?*" Hace una pausa, con la guerra en sus ojos antes de suspirar. "*Eres el primer portador de un rayo en más de un siglo. Jura que nos dejará llevárselo a Aretia si puede verte empuñarlo.*"

Parpadeo. "Esa parte parece bastante fácil".

"Que no es. Nuestro primer trato fracasó cuando descubrí que él sólo estaba dispuesto a dejarnos *usar* la luminaria, no a aceptarla, lo que habría significado colocar dragones en Cordyn. Y en segundo lugar, no confío en que dejará de verte. Es conocido por coleccionar cosas preciosas y guardarlas en contra de su voluntad". Su pulgar roza mi labio inferior,

provocando que un escalofrío de conciencia me recorra. “No me arriesgaré él. No te arriesgaré.

"No parece que sea tu riesgo correr", digo suavemente. Necesita esa luminaria, pero tal vez si puedo levantar las barreras, eso nos dará algo de tiempo.

"Te lo dije en Aretia: preferiría perder toda esta guerra que vivir sin ti". Roza mi mandíbula con los dedos antes de dejar caer la mano.

"Realmente no pensé que lo decías en serio cuando dijiste eso". El dolor en mi pecho casi explota. Amo a este hombre con cada latido de mi imprudente corazón, que sería suyo si simplemente dejara de guardar todos sus secretos y me lo hiciera conocer.

"Tienes que volver a confiar en mí en algún momento". Su boca se aprieta. "*Ir a Cordyn no está en discusión. Brennan ya está negociando términos diferentes*".

"Pero estoy aquí. No puedes protegerme de todo... Miro el peso que desliza en la funda profunda de mi hombro, la funda que sólo está ahí porque llevo *su* chaqueta de vuelo. "¿Qué es eso?" Pero ya lo sé. La aleación de la empuñadura parpadea a la luz de la luna antes de desaparecer, pegada a mi brazo.

"Necesito que puedas defenderte pase lo que pase. No eres el único que tiene pesadillas, ¿sabes?

Mis labios se abren. "Xaden", susurro, deslizando mis manos hacia su rostro y rascando mis palmas en la barba incipiente de sus mejillas. "Soy un portador de rayos. Nunca estoy indefenso contra Venin".

"Tendrás que mantenerlo oculto, por supuesto". Su voz se vuelve áspera. "Cose una funda más profunda donde te sientas más cómodo".

Asiento con la cabeza. En este momento, casi no hay posibilidad de que alguien pueda detectarlo a menos que esté mirando hacia afuera o que sepa dónde mirar, de todos modos.

"¿Hay algo más que debemos discutir?" él pide.

Una mueca arruga mi nariz.

"¿Aparte de que la batalla de Zolya se filtró en Battle Brief y Markham la interpretó como propaganda?" Mi boca se tuerce.

Esta vez simplemente me mira fijamente.

"¿O el hecho de que Nolon pasó meses salvando la vida de Jack Barlowe?" Me libero de sus brazos y comenzamos a caminar hacia el puesto de avanzada con sus antorchas encendidas a lo largo de las almenas exteriores. "Ah, y Varrish me sacó el hombro de un puñetazo durante el interrogatorio después de que Dain se negó a usar su sello conmigo".

Xaden se detiene.

"No te preocupes", le digo por encima del hombro, tirando de él. "Nos escapamos.

Intentaron usar este nuevo elixir con nosotros que debilita nuestras conexiones con nuestros dragones y nuestros sellos, pero recordé cómo olía en la navegación terrestre, así que lo evitamos”.

“¿Elixir bloqueador de sellos?” Su voz se eleva.

“Está bien. Si puedo conseguir la solución, probablemente pueda encontrar una solución. antídoto.” Lo miro. *“O Brennan puede.”*

Su mirada se clava en la mía. “¿Qué nos pasó trabajando en todo ese asunto de la comunicación?”

“Podría hacerte hacer preguntas para obtener información”. Le muestro una sonrisa sarcástica. “¿Mencioné que Dain me desafió?” Definitivamente no estoy preguntando por la ridícula declaración que me hizo sobre mi madre. Dain no merece mi espacio mental. “Mierda, probablemente también debería contarte sobre Aaric”.

Xaden suspira. “Hasta aquí la opción número dos”.

Hay una extraña esperanza que me llena cuando Tairn y yo aterrizamos en el campo de vuelo de Basgiath la tarde siguiente. Tal vez es que finalmente siento que Xaden y yo confiamos sinceramente el uno en el otro con algo más que nuestros cuerpos, incluso si él no me da acceso completo.

Y su cuerpo es definitivamente una ventaja. Estoy deliciosamente adolorido por algo más que el vuelo mientras desmonto de Tairn en el borde del campo para evitar los aterrizajes entrantes mientras la Primera Ala realiza maniobras de tercer año.

Mierda, debería haber metido la daga en mi mochila antes de aterrizar. Los dragones y sus jinetes están *por todas partes* .

“*Con todos estos dragones presentes, no tengo ninguna duda de que Varrish y Aetos han sido alertados de tu regreso*”, me advierte Tairn.

“Me enfrentaré a mi castigo”, respondo, rascándome las escamas opacas de su barbilla. “Necesitas hidratarte. Estás completamente seco por el vuelo”.

“*Nuestra partida fue más culpa mía que tuya. No permitiré que cargues con mi castigo*”.

“Deja de ser dulce. Es inquietante”. Le doy unas palmaditas a su balanza una vez más y levanto mi bolso sobre mi hombro. “*Han pasado un par de semanas. ¿Crees que Andarna despertará pronto?* La extraña.

“*No hay manera de saberlo*”, dice rápidamente. Muy rápido.

La sospecha encuentra su hogar entre mis cejas. “¿Hay algo que no me estás diciendo?”

“*Cada adolescente duerme durante el tiempo que su cuerpo necesita. El tuyo aparentemente requiere más que la mayoría*”.

Y hasta las últimas semanas, ella se ha estado despertando cada vez que estoy angustiado. Mierda. "*¿Debería preocuparme?*"

"*Preocuparse no cambia nada. Está custodiada por los mayores y duerme tranquilamente*".

Mmm. "*Te diré si mi castigo incluye la muerte o molestias*".

"*Ya lo sabré porque estoy continuamente contigo*", se queja. "*Forzado para dar testimonio de la torpeza que son los humanos de veintiún años*".

"*Me esforzaré por hacerlo menos incómodo*".

"*Si pudieras hacerlo, creo que ya lo habrías hecho*". Espera hasta que camino delante de él, dirigiéndome hacia las escaleras junto al Guantelete, y luego se lanza, sus alas soplando viento a mi espalda.

No puedo evitar mirar hacia la izquierda mientras bajo las escaleras. Nuestro escuadrón está practicando la mortal carrera de obstáculos que le costó la vida a Trysten mientras estábamos en la práctica de interrogatorio.

Aaric y Visia ya llegaron a la cima (no es de extrañar), pero los demás están luchando. Todavía tengo que saber más de sus nombres, pero hasta ahora sólo hemos perdido dos.

Sloane se muerde el labio inferior mientras observa a una chica con cabello negro azulado caminar a tientas por el tronco giratorio en el cuarto ascenso... y caer. Mi corazón da un vuelco en mi garganta, pero ella agarra una de las cuerdas verticales a lo largo del recorrido.

"Toma ese de una vez", le digo a Sloane mientras paso. "Si dudas, caerás".

"No dije que necesitaba tu ayuda", murmura ella.

"Tu hermano ganó el parche del Guantelete el año pasado. Nadie espera que usted ocupe ese lugar, pero trate de no morir, ¿verdad? —digo por encima del hombro, sin molestarme en detenerme. No es que ella vaya a dejarme ayudar y no puedo salvarla de esto. Lo logrará o no.

Joder, me siento como *Xaden* de todas las personas.

"Has enojado a los líderes, Sorrengail", dice Emeterio mientras me acerco, el sol reflejándose en su cabeza recién afeitada y engrasada.

"No se pudo evitar", digo en voz baja, deteniéndome a su lado.

Me mira de reojo. "No tengo favoritos. Eso sería una tontería en este lugar".

"Anotado."

"Pero si lo hiciera". Levanta su dedo índice hacia mí. "Y no digo que lo haga. Pero *si* lo hiciera, le sugeriría a esa estudiante favorita que enfatice el vínculo inquebrantable de su legendario dragón de batalla y olvide cualquier mención de que tal vez fortalecer sus escudos mentales podría haberla salvado de una decisión tan precipitada a la hora de partir sin permiso." Él levanta ambas cejas oscuras hacia mí. "Pero también espero que otro estudiante favorito, si tuviera algo así, te enseñara técnicas de escudo más

fuertes para que no vuelva a suceder". Su mirada cae hacia mi cuello, donde hay una única línea plateada del rango de teniente.

"Entiendo el punto." Una sonrisa curva mi boca. "Gracias por preocuparse, profesor Emeterio".

"Nunca dije que lo hiciera". Dirige su atención al Gauntlet, donde Sloane acaba de cruzar la cuarta ascensión.

"Bien. Por supuesto que no." Sonríe mientras me alejo, tomando el camino pedregoso hacia el cuadrante, luego lucho contra el miedo a mi próximo castigo. Si Varrish intenta matarme, pelearé. Si quiere torturarme, me ocuparé de ello. ¿O tal vez debería ir directamente a Pancheck?

El camino está abarrotado cuando otro escuadrón pasa por su turno en la práctica del Guantelete, y dejo de preocuparme por guardar la daga en mi bolso. A este paso, llegaré a mi habitación sin que nadie vea la daga con empuñadura de aleación.

Para cuando llego al piso de segundo año, he pasado por una docena de escenarios diferentes sobre cómo entregarme.

El profesor Kaori levanta la vista de su libro mientras camina hacia mí por el pasillo principal, con el ceño fruncido en señal de concentración, y saludo antes de girar hacia el pequeño pasillo que alberga las habitaciones de mi escuadrón.

Me detengo en seco, mi corazón se acelera durante lo que deberían ser dos latidos cuando los veo.

"Ahí está ella." La grasienta voz de Varrish me eriza los pelos de la nuca mientras él y sus dos secuaces se levantan de la pared y se dirigen hacia mí. "Te estábamos esperando, Sorrengail".

"Iba a lavarme el vuelo y luego presentarme para ser juzgado". Cerca. Estoy tan *jodidamente* cerca del seguro detrás de mi puerta.

"Oh, entonces te *das* cuenta de que estuviste ausente sin permiso", dice Varrish, con una sonrisa todo menos tranquilizadora. El trío pasa por mi puerta y la de Rhiannon al otro lado del pasillo, luego se acerca a la de Sawyer a mi izquierda y a la de Ridoc a mi derecha.

"Por supuesto." Asiento con la cabeza.

La puerta de Rhiannon se abre silenciosamente y ella asoma la cabeza con los ojos muy abiertos.

Sacudo sutilmente la cabeza a modo de advertencia y ella asiente, volviendo a entrar y cerrando la puerta casi por completo. Bien. No quiero que la involucren en mi castigo tan pronto como ella inevitablemente intente defenderme como líder de mi escuadrón.

"Bolsa", ordena Varrish.

Oh. *Mierda*. Al menos no escondí la daga ahí. Mi error podría salvarme la vida.

Nora extiende la mano, me deslizo el bolso del hombro y se lo entrego.

“¿No te molestarías en usar tu propio uniforme?” Varrish observa el rango de Xaden en mi cuello. "Sabes que hacerse pasar por un oficial comisionado va en contra del Codex, ¿no?"

Nora arroja mi bolso al suelo de piedra, rompiendo la encuadernación de mi libro de historia. Ay. "Mira, ella tiene otro aquí". Le entrega la chaqueta de Bodhi a Varrish.

"Recolectándolos, ¿verdad?" Varrish toma la chaqueta sin mirarme. dirección. Su atención se centra en la bolsa con la de los otros dos ciclistas.

Le quitará la chaqueta a Xaden. Joder, lo sé . El pánico crece en mi garganta, amenazando con cortarme el oxígeno. Miro a Rhi y la miro a través de la rendija que dejó en la puerta.

Ella inclina la cabeza hacia un lado en silencio y miro fijamente la daga envainada en mi hombro antes de levantar las cejas hacia ella.

“Son sólo libros, unas gafas de vuelo y la chaqueta”, dice Nora.

“Una chaqueta que no es suya”, la corrige Varrish. "Igual que el que lleva puesto".

La puerta de Rhiannon chirría, pero logra cerrarla antes de que giren sus miradas en su dirección.

Mierda. Mierda. *Mierda*. Estoy por mi cuenta. La daga es más que suficiente para implicarme si él sabe lo que es, y si no lo sabe, Markham lo sabrá. Pero peor aún, implicará a Xaden. Matarán a todos los marcados por lo que percibirán como su traición.

"Comprueba el que lleva puesto", ordena Varrish. "Ya que claramente no es una regulación".

"Lo siento", dice el profesor Kaori mientras se acerca detrás de mí. "¿Acabo de oírte ordenar a tus... ayudantes, o como sea que los llames, que desnuden a un cadete?"

“Es una *chaqueta* . Ella está violando el Artículo Siete, Sección Tres, que establece que hacerse pasar por un oficial comisionado...” comienza Varrish.

"En realidad, es el Artículo Dos", interrumpo, cruzando los brazos sobre el pecho. El hombro tiene mucha más flexibilidad de lo que esperaba, pero no soy tan tonto como para llamar la atención mirando hacia abajo nuevamente. “Y dice que *hacerse pasar por* un oficial es un delito punible, no usar la chaqueta de vuelo de alguien. Como puedes ver, no llevo la etiqueta con el nombre de nadie, ni pretendo ser alguien que no soy”.

"Ella lo tiene allí, vicecomandante". Kaori mete su libro debajo del brazo. “¿Y desde cuándo registramos las bolsas de los cadetes?”

“Desde que asumí el cargo de vicecomandante”. Varrish levanta la cabeza y se pone de pie en toda su altura. "Esto no te involucra a ti, Kaori".

"Sin embargo, me quedaré", responde Kaori. "El poder siempre debe mantenerse bajo control, ¿no cree, mayor Varrish?"

“¿Me está acusando de abusar de mi poder en lo que respecta a este cadete, *coronel* Kaori?” Varrish se acerca a nosotros, pero mi bolso está en el camino.

"Oh, no." Kaori niega con la cabeza. "Creo que abusas de tu poder en general".

Se necesitan todos los músculos de mi cuerpo para mantener mis rasgos educados.

Los ojos de Varrish se estrechan hacia Kaori antes de girarse hacia mí. "Tendré esa chaqueta de vuelo". Él extiende su mano.

Desabrocho los botones, rogando a mis dedos que no tiemblen, y se lo entrego.

Varrish pasa por todos. Soltero. Bolsillo.

No necesito advertir a Tairn; ya puedo sentir su silenciosa presencia en el fondo de mi mente.

"Mmm." Kaori se inclina en mi dirección y ladea la cabeza, pasando su mirada por mi uniforme. “Su etiqueta con su nombre aquí dice claramente Sorrengail, y noto dos de los parches de su escuadrón. Para mí no parece estar haciéndose pasar por nadie”.

"Ella es..." La cara de Varrish se enrojece cuando se queda sin la chaqueta. "Ella todavía debe enfrentar un consejo de guerra por abandonar el campus sin permiso..."

"Oh." Kaori asiente. "Eso lo explica. No has hablado con Pancheck esta tarde. Presenté mi opinión experta de que Sorrengail no sería castigada por lo que claramente era la elección de su dragón. Su dragón muy poderoso, muy preocupado y muy *apareado*. Pancheck está de acuerdo. Está libre de todos los cargos”.

"¿Lo lamenta?" Varrish deja caer la chaqueta de Xaden al suelo encima de la de Bodhi y sus secuaces se ponen de pie.

"Vamos", dice Kaori como si estuviera hablando con un niño. "Difícilmente podemos esperar que una estudiante de segundo año proteja las abrumadoras emociones de su dragón cuando incluso nosotros luchamos como oficiales, y mucho menos uno tan fuerte como Tairn".

“Tal vez tengas dificultades”, corta Varrish, perdiendo su habitual indiferencia. “Algunos de nosotros no nos doblegamos ante los caprichos de nuestros dragones. De hecho, nosotros influyemos *en ellos*”.

"Bueno, esa es ciertamente una teoría que vale la pena considerar". Kaori hace una pausa, esperando una respuesta que no llega. "Extraño. ¿Eso significaría que influyeste en Solas cuando prendió fuego a ese escuadrón de jinetes en condiciones de servidumbre después de Parapet?"

Varrish mira entre nosotros. "Hemos terminado aquí."

El trío evita el desastre que hicieron con mis cosas y empuja a la profesora Kaori.

"Estás haciendo enemigos, Sorrengail", dice Kaori en voz baja después de esperar hasta que se hayan ido.

"No estoy seguro de haberlo hecho, profesor", le digo honestamente, dejándome caer al suelo y guardando mis cosas en la bolsa. "Estoy bastante seguro de que vino por allí".

"Mmm." Él me mira mientras estoy de pie. "De cualquier manera, ten cuidado". Me lanza una mirada cautelosa y luego desaparece por el pasillo.

Aprieto la chaqueta entre mis manos y encuentro una funda muy *vacía* .

Oh dioses.

"¡Entra aquí!" Rhiannon sisea, casi tirándome a su habitación y cerrando la puerta detrás de mí.

Ridoc y Sawyer se levantan de donde están sentados junto a la ventana y cierran sus libros de física, intercambiando una mirada antes de venir hacia nosotros.

"No quería que te atraparan en..." Mis palabras mueren cuando ella levanta la daga y agarra la punta. "¡Mierda !" Mi mandíbula cae, luego se levanta con una sonrisa de asombro. "¡Acabas de atravesar la pared con eso! ¡Pensé que no podías hacer eso todavía!

"¡No puedo!" ella refuta. "Bueno, supongo que no podría. No hasta ahora. No hasta que pensé que, sea lo que sea, tenía posibilidades de que te mataran por la mirada que me diste".

"¡Eres increíble!" Miro a los chicos. "¿Ella tiene razón?"

¡Ya basta del sello! Su voz se eleva con tensión. "¿Qué es esto? ¿Y por qué necesitabas *que no* lo encontrarán?"

"Oh. Bien." Doy un paso adelante y ella me entrega la daga. Mil posibilidades, todas ellas con distintos grados de verdad, pasan por mi mente. Pero estoy harta de mentirle a ella y a ellos. Especialmente cuando los ataques aumentan y mantenerlos en la oscuridad sólo les hará daño. "La daga."

Dioses, espero que Xaden me perdone por esto.

Ella es mi amiga más cercana y no sólo me salvó el trasero sino también la vida de todos los marcados en esta universidad. Ella merece algo mejor de mi parte. Ella merece la verdad. Todos lo hacen.

"¿Violeta?" ella suplica.

Trago el nudo en mi garganta y encuentro su mirada. "Es para matar veninos".

**Salvo invasión, solo se permiten pasajeros y escribas designados en el Cuadrante de Jinetes. Entrar sin ser invitado como infantería o incluso como sanador es dar la bienvenida a una muerte rápida.**

**—ARTÍCULO DOS , SECCIÓN TRES EL CÓDIGO DEL COLEGIO DE GUERRA DE BASGIATH \_ \_ \_ \_ DE CONDUCTA \_**

## CAPÍTULO TREINTA



cuéntales todo. Cada momento que ocurrió desde el momento en que tomé la decisión de dejar nuestro equipo con Xaden para War Games hasta el momento en que caí de la espalda de Tairn después de ser apuñalado. Pero cuando se trata de revelar cómo y dónde desperté, se me traba la lengua. Simplemente, no puedo hacerlo.

No es porque no confíe en ellos, sino porque no es mi secreto contarlo, y hacerlo traiciona a Xaden... y a Brennan. Arriesga todas las vidas en Aretia.

Entonces les cuento *casi* todo lo que pasó después de Resson. Andarna, los intentos de asesinato, las dagas, el suministro de derivas amistosas, Jesinia escondiéndome libros clasificados sobre las protecciones, incluso la teoría de que Navarra sabe cómo atraer a los venin... el resto sale de mi boca en un diluvio de palabras mientras me miran fijamente. mí, sus expresiones variaban desde la sorpresa hasta la incredulidad.

"Yo tenía razón. A Deigh no lo mataron los grifos. Rhi se sienta en su cama, mirando la pared, con los ojos desenfocados mientras procesa.

"Deigh no fue asesinado por grifos". Sacudo la cabeza lentamente, sentándome a su lado.

"Y le dejaste, dejaste que Riorson, mintiera por ti". Sawyer cruza los brazos sobre el pecho.

Asiento, con un hoyo en el estómago mientras espero que me condenen, griten, me echen de la habitación, pongan fin a nuestra amistad.

"¿Y estás seguro de que los dragones lo saben?" Ridoc inclina la cabeza hacia un lado y su Los ojos se abren lentamente como si estuviera hablando con Aotrom. "Los dragones *lo saben*".

"Feirge también lo hace". Rhi se agarra al borde de su cama. "Ella está sorprendida de que lo haga. Eso que haces."

“Tairn dice que el Empíreo está dividido. Algunos de los dragones quieren actuar y otros no. Sin que el Empíreo adopte una postura oficial, ninguno de los dragones está dispuesto a poner en peligro a sus jinetes diciéndoles si aún no lo saben”.

“Y la gente está muriendo más allá de las barreras. Toda esa *propaganda* es real”. Ridoc camina entre la ventana y la puerta.

“Sí.” Asiento con la cabeza.

“No pueden guardar una mentira tan grande”, argumenta Ridoc, frotándose el pelo recién cortado con la mano. “Es imposible.”

“Que no es.” Sawyer se apoya en el escritorio de Rhiannon. “Viviendo en Luceras, les prometo que las únicas noticias que tuvimos en la costa vinieron de lo que los escribas publicaron como anuncios oficiales. Es tan fácil como Markham elegir qué noticias se publican y cuáles no. Ni siquiera estamos abiertos a barcos mercantes de los reinos insulares”.

Ridoc niega con la cabeza. “Bien, entonces ¿qué pasa con los wabern, o como los llames?”

“¿Guiverno?” ofrece Rhiannon.

“Bien. Si mataste a todos esos monstruos del tamaño de un dragón, ¿dónde están los cuerpos? No pueden ocultar un campo de exterminio completo y Resson está lo suficientemente cerca de Athebyne como para que alguien lo vea. Liam no fue el único ciclista con visión de futuro”.

“Los quemaron”, dice Rhiannon en voz baja, mirando hacia otro lado, pensativa. “Los informes de patrulla de Battle Brief decían que el puesto comercial estaba carbonizado en millas y que tendríamos que encontrar una nueva ubicación para los intercambios trimestrales”.

“¿Cuánto tiempo tenemos?” Ridoc deja de caminar. “¿Hasta que esas cosas estén en la frontera?”

“Algunos dicen que un año, otros dicen que menos. Mucho menos.” Me vuelvo hacia Rhi. “Necesitas conseguir que tu familia se vaya. Cuanto más lejos de la frontera, mejor”.

Ella levanta las cejas. “¿Quieres que les diga a mis padres que dejen el negocio para el que trabajaron toda su vida y que desarraiguen a mi hermana y su familia sin decirles por qué?”

“Tienes que intentarlo”, susurro. “Lamento mucho no poder decírtelo”. La culpa amenaza con tragarme entera. “Y la verdad es que todavía no lo sabes todo. Hay cosas que no *puedo* decirte, al menos no hasta que todos seáis capaces de proteger a Dain. Y sé que eso suena como un montón de tonterías porque básicamente te he estado mintiendo durante los últimos meses. Y tienes todo el derecho a estar enojado conmigo, o a odiarme, o a sentir lo que quieras sentir... por supuesto. Se le escapa una risa autocrítica. “Porque es exactamente por eso que he estado tan enojado con Xaden”. Termino con un susurro.

"Detener." Ella respira profundamente, estremeciéndose, y arrastra su mirada para encontrarse con la mía.

"No estoy enojado contigo".

Retrocedo, sin palabras.

"Estoy un poco enojado", murmura Ridoc.

"Estoy aturdido pero no enojado", agrega Sawyer, lanzando una mirada a Ridoc.

"No estoy enojada contigo, Vi", repite Rhiannon, su mirada fija en la mía. "Siento mucho que no sintieras que podías decírmelo. ¿Estoy decepcionado y más que un poco frustrado porque no confiaste en mí antes? Absolutamente, pero no puedo imaginar lo pesado que ha sido para ti cargarlo".

"Pero deberías estar enojado". Mis ojos arden y se forma una piedra en mi garganta mientras los miro a todos uno por uno. " Todos *deberían* estar enojados".

Rhiannon me mira levantando las cejas. "Entonces, ¿solo podré sentir lo que quiera mientras te destroce por no decírmelo? No estoy seguro de que eso sea justo".

Respirar. Tengo que respirar, pero ahora la roca parece una montaña. "No te merezco." Su reacción ante mi descarado engaño no podría ser más diferente de cómo había hecho trizas a Xaden. "Cualquiera de ustedes."

Ella me abraza y apoya la barbilla en mi hombro. "Incluso si saber todo esto me convierte en un objetivo, pusiste tu propia vida en riesgo y compartiste tu bota conmigo en Parapet cuando éramos completos extraños. ¿Cómo puedes pensar que no querría compartir este riesgo contigo ahora que eres mi mejor amigo?"

La abrazo fuerte, dividida entre el alivio absoluto de que ella lo sepa (todos lo saben) y el miedo helado de que todo lo que hice fue exponerlos.

"No corremos". Sawyer se acerca a nosotros, luego me agarra del hombro y lo aprieta ligeramente.

Ridoc se acerca lentamente y apoya su mano en la parte superior de mi espalda. "Los cuatro nos mantenemos unidos. Ese es el trato. Llegaremos a la graduación, pase lo que pase".

"Si hay un Basgiath del que graduarse", comenta Sawyer.

"Tengo una pregunta." Rhiannon retrocede y los demás bajan las manos. "Si sólo tenemos meses, ¿qué vamos a hacer al respecto?" No hay miedo en sus ojos, sólo una determinación férrea. "Tenemos que decírselo a todo el mundo, ¿no? No podemos simplemente dejar que aparezcan en la frontera y empiecen a quitarle la vida a la gente".

Deje que Rhiannon pase al modo de resolución de problemas. Por primera vez desde que regresé a Basgiath después de Resson, no me siento tan solo. Quizás mantener la distancia funcione para Xaden, pero necesito a mis amigos.

"No podemos. No hasta que tengamos todo listo para luchar. Nos matarán a todos antes de que tengamos la oportunidad de difundir la verdad, tal como lo hicieron durante la rebelión tirris.

"No se puede esperar que nos quedemos de brazos cruzados mientras Riorson y sus marcados corren por ahí con el destino del continente en sus manos". Sawyer se frota el puente de la nariz.

"El tiene razón." Rhiannon asiente. "Y si crees que establecer un segundo conjunto de barreras es la manera de salvar a la gente, entonces hagámoslo. Dejaremos a los marcados con su contrabando de armas y nos concentraremos en ayudarte con tu investigación".

"Plan sólido", coincide Ridoc, tomando la daga con empuñadura de aleación y estudiándola.

"¿Realmente se ofrecen como voluntarios para pasar su tiempo leyendo docenas de libros clasificados sobre pabellones?" Miro entre ellos con las cejas levantadas.

"Si eso significa que podemos pasar tiempo en los Archivos, me apunto". Sawyer asiente con entusiasmo.

"Y todos sabemos por qué, amigo mío". Ridoc sonríe y le da una palmada en la espalda.

Una chispa de esperanza se enciende en mi pecho. Podremos leer cuatro veces más rápido y abarcar cuatro veces más libros. "Tiene que haber un registro en alguna parte sobre *cómo* los Primeros Seis crearon las primeras salas. Jesinia ha estado buscando, pero no tiene acceso a todos los tomos clasificados, y todo lo que he leído ha sido editado o redactado durante la traducción, incluido un relato del primero de los escribas. Es como si ocultaran el conocimiento cuando cambiaron nuestra historia, lo que creo que ocurrió hace unos cuatrocientos años".

"Así que estamos buscando un libro que tenga más de cuatrocientos años". Rhiannon tamborilea con los dedos sobre su rodilla mientras piensa. "Uno que no ha pasado por un par de manos para traducir o cambiar".

"Exactamente. Y Jesinia ya me ha dado el libro más antiguo al que tiene acceso sobre los planes de estudio de tejido de barrios, y sólo cubre la expansión, no la creación". Mis hombros caen mientras suspiro. "Lo que realmente necesitamos es una fuente primaria, y dudo que los Primeros Seis se quedaran escribiendo libros después de fundar Basgiath. Estaban un poco ocupados".

"No estoy demasiado ocupado para llevar diarios personales". Ridoc coloca la empuñadura de la daga en el centro de su palma e intenta equilibrarla.

Nuestras cabezas se vuelven en su dirección y mi corazón amenaza con detenerse.

"¿Qué?" pregunta Rhiannon.

“Llevaban diarios”, dice encogiéndose de hombros, moviéndose mientras intenta mantener la hoja en posición vertical. “Al menos dos de ellos. Guerra... Nos pilla mirándolo y rápidamente agarra la daga por el mango. “Esperar. ¿Sé realmente algo sobre los Archivos que tú no sabes? Una sonrisa cruza su rostro. “Sí, ¿no?”

“Ridoc...” advierte Rhiannon, dirigiendo una mirada hacia él con la que no quiero tener nada que ver. “Bien. Lo siento.” Deja la daga sobre el escritorio y luego se sienta junto a ella. “Los diarios de Lyra y Warrick están aquí. Al menos según un libro de contabilidad clasificado en la oficina de tu madre, así es.

“¿La oficina de mi mamá?” Mi mandíbula cuelga.

“El libro mayor, no los diarios”. Él se encoge de hombros. “Lo hojeé cuando estábamos buscando algo para robar durante la Batalla de Escuadrones, pero los enumeraba en una bóveda de subnivel, y ya habías dicho que los Archivos estaban cerrados, y entonces Tú sugeriste el mapa...”

“No hay bóvedas de subnivel”. Sacudo la cabeza.

“Que tú sepas”, responde.

Parpadeo. “Jesinia lo sabría si tuviéramos esos libros, y mucho menos una bóveda de subnivel”. Mi padre me lo habría dicho... ¿no?

Ridoc se burla. “Bien. Porque los escribas han mantenido a salvo el mayor secreto de la historia de Navarra durante todos estos años al permitir el acceso a los de segundo año.

“Tiene un buen punto”, señala Sawyer.

Lo hace. “Le pediré que mire”. Y me doy cuenta de que lo habría sabido hace mucho tiempo si hubiera confiado en mis amigos. “Pero si ni siquiera sé nada de la bóveda, entonces están más allá de la clasificación. Recuperarlos definitivamente podría hacer que nos maten”.

Ridoc pone los ojos en blanco. “Oh Dios. Me preguntaba cuándo empezaría a volverse peligroso por aquí otra vez”.

Jesinia no sabe nada sobre una bóveda de subnivel, así que mientras ella caza, el resto de nosotros leemos minuciosamente cada libro sobre tejido de guardas y los Primeros Seis que ella puede darnos.

La investigación va mucho más rápido cuando la hacen cuatro personas. Y tengo que admitir que es agradable mirar a través de mi habitación durante las horas que estudiamos y volver a ver a mis amigos.

Pero no encontramos respuestas. Y Andarna sigue sospechosamente dormida. Y Tairn, diciéndome amablemente que no me preocupe, se siente como un detonante gigante para hacer exactamente eso, así que lo hago.

Nunca tengo la oportunidad de contarle a Xaden sobre nuestro descubrimiento, o la falta del mismo. El próximo sábado, nuestro escuadrón

participa en otra sesión de navegación terrestre con la infantería, esta vez con la Primera Ala, y paso dos días deambulando por el terreno empinado de las montañas cerca de Basgiath, evitando a Jack Barlowe, que es extrañamente amable con *todos*. cueste lo que cueste.

"Es como si hubiera conocido a Malek y hubiera decidido volver como un tipo decente", observa Rhiannon cuando lo pillamos dando clases particulares a estudiantes de primer año en el tapete. "Pero todavía no confío en él".

"Yo tampoco." Ahora todos los profesores parecen amarlo también.

La semana siguiente, Andarna sigue durmiendo y Sawyer se topa con un pasaje de trescientos años de antigüedad que confirma que se creó más de una piedra de protección.

El sábado, Xaden no solo está de servicio en la sala de operaciones, sino que Mira está patrullando durante la mayor parte de mi visita, y el fin de semana siguiente, nuestro escuadrón es dejado en el Bosque Parchille en medio de las hojas cambiantes sin suministros y se le dice que camine por nuestra salida.

*Mensaje recibido.* A Tairn y a Sgaeyl no se les negará, pero Xaden y yo sólo llegar a vernos cuando cumplimos las reglas: Varrish ha determinado que hemos roto demasiadas.

El próximo fin de semana, tendré que elegir entre que mi escuadrón reciba un cero si no participo en una operación de evasión del gato y el ratón contra Third Wing en Shedrick Woods o volar a Samara para Xaden.

Es el mismo escenario que Mira predijo el año pasado cuando supo que yo me había unido a Tairn: verme obligada a elegir entre mi educación, mi equipo y Xaden y Sgaeyl. Tairn toma la decisión antes de que yo pueda castigarme por ello.

Nos quedamos, pero se siente jodidamente miserable al día siguiente cuando llega Threshing, y no puedo culparlo. Puede que no tenga un vínculo de apareamiento, pero me arrancaría el brazo a mordiscos si eso significara tener cinco minutos para hablar con Xaden. Nada de lo que necesito decirle se puede escribir en una carta.

"Pareces más nervioso que cuando fue nuestra Trilla", dice Rhiannon, parándose junto a donde mis compañeros de escuadrón han reclamado un lugar en la ladera frente a donde los estudiantes de primer año de la Cuarta Ala esperan con sus dragones recién unidos.

"No he visto a Sloane todavía y necesito irme pronto para hacerme cargo de la guardia". Me balanceo nerviosamente de un lado a otro, como una madre con un recién nacido con cólicos. *Encontraré tiempo para llegar al templo si pudieras estar con ella*, te lo prometo a Dunne, la diosa de la guerra.

"Ella lo logrará". La tensión en los brazos cruzados de Imogen me dice que no se siente tan segura como proclama. Además de las repeticiones

adicionales durante nuestros entrenamientos nocturnos, ella ha sido más que un poco cortante conmigo desde que tuve que decirle que le conté nuestro secreto, lo que luego la presionó para que se lo dijera a Quinn también.

Quinn lo tomó de manera muy parecida a Rhiannon, con gracia y sentido de resolución.

Xaden se va a volver loco cuando se lo cuente, pero ya me ocuparé de eso cuando llegue aquí el sábado. Si realmente nos dejan vernos.

“Toda la Sección Flame se ve fuerte. Bodhi debería estar orgulloso”, dice Quinn con una sonrisa esperanzada.

“Visia unió un Brown Daggertail”, dice Rhi, señalando con la cabeza a través del campo hacia donde se encuentra el de primer año frente a su dragón. “Avalynn, Lynx y Baylor también lo lograron. Pero no veo a Aaric ni a Mischa”. Ella me mira. “Ella es la que siempre se muerde las uñas”.

“Oh. Bien.” La culpa me obstruye la garganta y trago, pero no hay forma de aclararla. Si bien he evitado saber algo sobre los de primer año, Rhi no ha tenido ese lujo.

Los aleteos llenan el aire nuevamente, y todos miramos hacia la derecha cuando se acerca un Blue Clubtail con escamas en tonos zafiro que contrastan los colores cambiantes del cielo del atardecer, y es *hermoso*.

*“Siempre hemos sido la especie más atractiva”*, interviene Tairn.

*“¿Andarna?”* Se lo pregunto todos los días y hoy dos veces.

*“Ella todavía duerme”*.

*“Eso no puede ser natural”*. Cambio mi peso sobre la ladera.

*“Es... más largo de lo esperado”*.

*“Eso sigues diciendo. Tienes al Empíreo reunido”*. Cambio de tema y miro por encima del hombro hacia la montaña cubierta de dragones, y veo a Tairn en lo alto de la cresta, solo un poco más abajo que los dragones que supongo son sus mayores. *“¿Planeas discutir algo esta noche?”* Sin la cooperación del Empíreo, estamos estancados.

*“Si lo fuéramos, no podría decírtelo”*.

*“Me lo imaginé”*, digo con un suspiro, mirando la tierra azul en el campo directamente frente al estrado donde los líderes, incluida mi madre, observan.

“Que me jodan”, murmura Rhiannon mientras Aaric desmonta del Blue Clubtail como lo ha estado haciendo durante años, con una facilidad que me recuerda a Xaden y Liam. Sonríe mientras él mantiene la cabeza gacha mientras graba el nombre de su dragón y regresa sin que mi madre lo reconozca.

“Allá.” Rhiannon señala hacia el final del campo.

Un rojo de tamaño mediano del tono de una fresa entra volando, agitando su cola de daga detrás de ella cuando aterriza en el medio del campo.

“Un Daggertail rojo”, susurro, el alivio inunda mis venas cuando Sloane desmonta torpemente, agarrándose el hombro. “Igual que su hermano”.

Sloane abraza fuerte a Visia y yo sonrío. Me alegra que tenga amigos, que su año tenga la oportunidad de ser tan intenso como el nuestro.

"Es difícil no odiarla por odiarte". Rhiannon suspira. "Pero me alegro de que haya sobrevivido".

"No necesito agradecerle". Me encojo de hombros. "Sólo necesito que ella viva".

"¿El líder de escuadrón Matthias?" Se acerca un jinete de la Tercera Ala que lleva una faja negra con una insignia de mensajero gris.

"Aquí." Rhi le hace una seña para que se acerque y luego le quita el pergamino doblado de la mano. "Gracias." Él se va y ella rompe el sello de cera para abrir la misiva. Su mirada se dirige a la mía y baja la voz cuando Ridoc se inclina. "Jesinia solicita que nos reunamos con ella en la puerta de Archivos en quince minutos. Tiene un tomo que le hemos solicitado. Lee nuestra frase clave lentamente, con la emoción creciendo en sus ojos.

Inspiro profundamente y mi corazón salta mientras sonrío. "Ella ha encontrado la bóveda", susurro. "Pero tengo la próxima guardia y la Trilla casi ha terminado. Tienes deberes de líder de escuadrón".

"Yo te haré cargo de la guardia", ofrece Ridoc en voz baja.

"¿Y darle a Varrish una razón para no ver a Xaden este fin de semana? De ninguna manera."

Sacudo la cabeza.

"Entonces conoceré a Jesinia". Coge la misiva y Rhi se la entrega. "Sawyer puede cubrirnos aquí".

Todos estamos de acuerdo, y Ridoc y yo nos dirigimos hacia el cuadrante, manteniéndonos alejados de la trayectoria de vuelo de los dragones recién unidos.

"¿Qué torre estamos vigilando?" pregunta cuando entramos al patio. "¿Dormitorio?"

"Académico." Señalo la torre donde arde el fuego interminable. "Ah. El pozo de quema. Va a ser una noche muy ocupada allí arriba una vez que termine la ceremonia". Me da un codazo en el hombro. "Subiré justo después de reunirme con ella. Y luego voto por que nos unamos a la celebración de la Trilla después de tu guardia. Su cabeza se inclina. "O al menos lo estaré celebrando. Desafortunadamente, creo que ahora te limitas a celebrar con Riorson".

"Ve a descubrir si todos nuestros problemas tienen respuesta". Me río y nos separamos cuando abro las puertas del ala académica. Hay un inquietante silencio en el edificio mientras subo las amplias escaleras de caracol hasta el último piso. Ahora que lo pienso, creo que nunca he estado solo en el edificio académico en todos mis años aquí. Siempre hay alguien cerca. Mi ritmo cardíaco aumenta con cada tramo de escaleras, pero no estoy tan sin aliento como cuando hice este viaje para Aurelie el año pasado.

Abro la puerta de la torre de techo plano e inmediatamente me envuelve el calor de las llamas que se elevan desde el barril de hierro en el centro.

"¿Violeta?" Eya sonríe y salta del borde del grueso muro de piedra al otro lado del barril. "No me di cuenta de que me estabas relevando".

"No me di cuenta de que tenías el reloj delante de mí. ¿Cómo has estado?" Doy la vuelta al barril y trato de no pensar en a cuántos cadetes les ofrecerán sus cosas a Malek al día siguiente.

"Bien..." Sus ojos se abren cuando mira más allá de mí, y me giro, inmediatamente sacando una daga de mi muslo y moviéndome hacia su costado.

Cuatro soldados adultos vestidos de azul de infantería salen corriendo por la puerta, cada uno blandiendo una espada corta mientras nos enfrentan. Mi estómago cae al piso inferior y se estrella. Definitivamente no parecen perdidos.

"¡La infantería no está permitida en el Cuadrante de Jinetes!" —grita Eya, volteando su hacha sobre su muñeca y agarrando el mango.

"Estamos aquí con permiso expreso", gruñe el de la derecha.

"Y nos pagaron bien por el mensaje específico que debemos transmitir". Esa línea siniestra proviene del más alto a la izquierda mientras se extienden en el lado más alejado del cañón, dividiéndose en el centro para venir hacia nosotros desde ambos lados.

Cuatro asesinos y dos de nosotros. Tienen la salida y estamos atrapados entre el fuego, la pared y cuatro pisos de nada. *No es bueno*. Y lo saben, sobre todo por la lenta sonrisa que da el que está más cerca del centro, la luz del fuego, reflejándose en su espada mientras la levanta.

Que se jodan. No sobreviví todo el año pasado, ni estos últimos meses, para morir en lo alto del ala académica.

"Mátalos a todos", ordena Tairn.

"Ve a la izquierda", murmura Eya.

Asiento y desvaino otra daga. "Déjame adivinar." Dan pasos lentos y coordinados hacia nosotros, y Eya y yo giramos para quedar espalda con espalda. "¿Los secretos mueren con la gente que los guarda?"

El de la izquierda parpadea sorprendido.

"No es tan original como parece". A toda velocidad, le lanzo dos dagas y le acerté en la garganta y el corazón. Eya grita detrás de mí, cargando contra los dos que están a su lado mientras mi primer atacante cae como un maldito árbol, estrellándose contra la piedra y hundiéndose mis dagas más profundamente.

Las espadas chocan detrás de mí y pierdo de vista al atacante que queda entre las llamas mientras agarro dos dagas más. Mierda, mierda, *mierda*. Dónde es—El fuego estalla hacia mi cara y me lanzo hacia la izquierda, esquivando por poco el cañón que se desliza por el suelo de adoquines y se estrella contra la pared con un *ruido sordo* lo suficientemente fuerte como

para despertar a los muertos. Mi hombro recibe la peor parte del impacto cuando caigo, y hago una mueca mientras me obligo a arrodillarme, ignorando los ojos muy abiertos y ciegos del soldado al que ya he matado.

"¡Ya voy!" —grita Tairn.

Eya grita y cometo el error de mirar hacia atrás por encima del hombro mientras uno de los soldados le arranca la espada del centro del pecho.

Sangre. Hay tanta *sangre*. Se desliza sobre su ropa de cuero mientras se agarra las costillas, y observo con horror cómo cae de rodillas.

"¡Eya!" Grito, poniéndome de pie, pero no puedo llegar a ella con el cañón ardiendo entre nosotros. Apretando los bordes de mis dagas, me lanzo hacia adelante y luego lanzo ambas al asesino que no ha matado, atrapándolo en el pecho.

Tengo dos más cuando giro para enfrentarme al único que queda, pero no hay tiempo para tirarlos. Ha utilizado la muerte de Eya para acortar la distancia. Jadeo cuando me agarra por la cintura, bloqueándola con un agarre que no puedo desalojar mientras avanza tres rápidos pasos hacia el borde de la torre.

¡No! Le corto los brazos, pero él se mantiene firme a pesar de las heridas. Le doy una fuerte patada en el estómago y él farfulla, y con la siguiente patada me libera. Mi impulso me envía volando hacia atrás, y mis dagas raspan ambos lados de las almenas de la torreta mientras me deslizo hacia el borde, mis pies patean debajo de mí y no encuentran nada más que aire.

Rápido. Está sucediendo demasiado rápido como para hacer otra cosa que reaccionar.

El instinto se hace cargo y mis manos se extienden contra los lados de las almenas, soltando las dagas. Buscando agarrarme, navego hacia atrás, mi La piel chirría contra la roca para frenarme mientras lo hago, y las puntas de mis botas golpean el borde de la torreta... luego se resbalan.

Pero el impacto es suficiente para cambiar el ángulo de mi caída, y la piedra se precipita hacia mi cara por no más de un latido antes de que mi estómago choque con el borde de la torreta, robándome el aliento que tengo en el impacto.

Mi peso me arrastra el resto del camino hacia atrás, y cavo con las uñas y me sostengo mientras mi mitad inferior patea contra las grietas de la mampostería debajo de mí, buscando un punto de apoyo.

Esto no puede estar pasando, pero así es.

"No es nada personal", dice el soldado, arrastrándose hacia la pared de un metro de profundidad.

Jadeo para respirar y toso en la primera inhalación completa. Tiene que haber un punto de apoyo abajo. Simplemente lo hace. Así no es como muerdo.

Mis pies buscan y puedo sentir las crestas, pero no hay nada lo suficientemente sustancial como para soportar mi peso.

"Es sólo dinero", susurra desde sus rodillas y toma mis manos.

Oh dioses, él va a...

"¡No!" El poder inunda mis venas, pero no tiene nada que ver con un golpe tan cerca.

"Sólo dinero", repite, levantando mis manos de la piedra.

Xaden. Sgaeyl. Tairn. Esto nos matará *a todos* .

El soldado lo suelta.

Grito, el sonido es tan estridente que me desgarrar la garganta y me deslizo, raspándome los antebrazos mientras la gravedad me arrastra hacia abajo, la parte superior de la torreta se desvanece de la vista, pero mis dedos agarran el pequeño borde en el borde... y se aferran. .

Mi corazón da un vuelco en mi garganta mientras mis pies se agitan.

Sin punto de apoyo.

Apenas hay un asidero y mis hombros comienzan a *gemir* mientras cuelgo.

"Déjalo ir", insta el soldado, arrastrándose hacia adelante de nuevo. "Todo terminará antes de que..." Sus ojos se desorbitan y gorgotea, agarrando su garganta y la daga cuya punta sobresale unos centímetros debajo de su barbilla.

Alguien le ha clavado el cuchillo en la columna.

**Todo el mundo piensa que la mayoría de los cadetes de los Jinetes mueren a causa del fuego del dragón. A decir verdad, normalmente es la gravedad la que nos atrapa.**

**—PÁGINA CUARENTA Y SIETE, EL LIBRO \_ \_ \_ DE B RENNAN**

## CAPITULO TREINTA Y UNO



Deslizo otro precioso centímetro mientras el soldado es arrastrado hacia atrás, luego arrojado hacia adelante, sobre mi cabeza, desapareciendo en la oscuridad.

Es Eya. Tiene que ser. Quizás la herida no sea...

Cabello rubio y ojos azul hielo aparecen sobre mí, y mi corazón se desploma con el cuerpo del asesino. Jack Barlowe.

"¿Azucena?" Se lanza hacia adelante y me agarra las muñecas con un agarre irrompible.

"*Lo siento mucho*", le digo a Tairn y me preparo para el momento de ingravidez que será el último.

"¡Te tengo!" Jack grita, apretando mis muñecas mientras se lanza hacia atrás y me arrastra hacia arriba y hacia el borde.

Mis costillas golpean la piedra, y él suelta una mano, luego agarra mis pantalones de cuero y tira, empujándome el resto del camino hacia la pared de la torre.

No pierdo el tiempo luchando hacia un lugar seguro. Tan pronto como mis botas aterrizan dentro de la torreta, él retrocede unos pasos, su pecho sube y baja rápidamente con el esfuerzo mientras me da espacio, esquivando el cuerpo caído hacia la izquierda mientras el fuego arde hacia la derecha.

"¿Me salvaste?" Me escabullo hacia atrás, dejando mis manos a los costados y cerca de mis dagas.

"No sabía que eras tú", admite, cayendo contra la pared de la torre y recuperando el aliento. "Pero sí."

"Podrías haberme dejado caer, pero me levantaste", digo, como si estuviera tratando de convencerme a mí mismo.

"¿Quieres volver a subir allí y lo haremos de nuevo de esa manera?" — ofrece, señalando la pared.

"¡No!"

Se oyen batidos de alas en lo alto y ambos miramos hacia arriba mientras Tairn pasa volando. Habría llegado demasiado tarde y ambos lo sabemos. El alivio que recorre mi cuerpo no es sólo mío; es suyo también.

"Mirar." Jack sacude la cabeza y mira la forma sin vida de Eya. "Estaba vigilando el dormitorio en dirección a la Primera Ala y corrí cuando escuché los gritos. Y... bueno... los jinetes no mueren a manos de la infantería".

"Te mate. Tienes todo el derecho a echarme de la torre". Llego detrás de mí una mano a la vez y recojo dos de mis dagas, envainándolas lentamente, preparándome para cualquier cosa.

"Sí." Se pasa la mano por el pelo corto y rubio. "Bueno, esa muerte fue una especie de segunda oportunidad para mí. No sabes quién eres realmente hasta que te enfrentas a Malek. Entonces, a mi modo de ver, te acabo de dar una segunda oportunidad también. Estamos a mano." Él asiente una vez, luego se aleja y sale a la torre.

Me muevo lentamente alrededor del borde de la torreta, deteniéndome para rodar sobre el cuerpo del primer asesino que maté y quito mis dagas, limpiándolas en su uniforme antes de enfundarlas en mis muslos. El fuego chisporrotea lentamente en el barril y me apoyo contra la dura pared de piedra antes de dejar que mi espalda golpee cada cresta en el camino hacia abajo mientras me deslizo para sentarme.

Miro fijamente las puntas de las botas de Eya (son todo lo que puedo ver desde este ángulo) y dejo que mi cabeza caiga contra la pared. Luego respiro y espero a que pase la adrenalina, a que pase el shock, a que cese el temblor de mis manos doloridas.

Eya está muerta. Esa es la mitad de nosotros que volamos a Resson. Aetos no se detendrá hasta que nos hayamos ido todos. Nos eliminará uno por uno. Abraza mis rodillas contra mi pecho. ¿A quién vendrá a continuación? ¿Garrick? ¿Imogen? ¿Xaden? ¿Bodhi? No podemos seguir así.

"Mierda." Escucho la voz de Ridoc un segundo antes de verlo. "¿Qué pasó?" Cae de rodillas a mi lado, mirándome con evidente evaluación. "¿Estás herido? ¿Apuñalado? Su mirada se desvía hacia un lado. "¿Quemado?"

"No." Sacudo la cabeza. "Pero Eya está muerta. Asesinos. Aetos.

"Mierda."

Me río, el sonido sale de mis labios histéricamente. "Jack Barlowe me salvó la vida".

"¿Estás bromeando?" Ridoc se levanta y me toma la cara, comprobando mis ojos en busca de signos de conmoción cerebral.

"No. Dijo que esto nos iguala, y realmente creo que reprobó matemáticas, porque según mis cálculos ahora le debo *dos* vidas: la que le quité y la que me acaba de dar".

"Debería haber venido contigo". Sus manos caen.

"No." Sacudo la cabeza y mi visión se nubla. "Podrían haberte matado a ti también". Los escalofríos recorren mi cuerpo.

"¿Qué necesitas?"

"Solo espera conmigo mientras pasa".

El silencio se extiende entre nosotros.

"Vi a Jesinia", dice en voz baja. "La buena noticia es que ella sabe dónde está la bóveda. Hay barreras, pero ella también sabe cómo superarlas. Pero la mala noticia es que necesitamos a alguien del linaje del rey Tauri para hacerlo. No están sólo en una bóveda de un subnivel. Están en el real". Sus hombros se hunden en señal de derrota. "Lo siento, Violeta".

Miro las botas de Eya. No hay nada que pueda hacer para protegerla ahora, pero puedo proteger aquello por lo que ella luchó. "Entonces es bueno que tengamos acceso a un príncipe que odia a su padre".

**Los dioses nos salven de las ambiciones de los de segundo año. Creen que lo han experimentado todo porque han sobrevivido al primer año, pero en realidad sólo saben lo suficiente como para que los maten.**

**—G UÍA DE MAJORA FENDRA PARA EL CUADRANTE DE JINETES ( EDICIÓN NO AUTORIZADA )**

## CAPITULO TREINTA Y DOS



X Aden me mira fijamente ese sábado, sus ojos perforan mi alma y un músculo de su mandíbula hace un tictac. Dos veces.

Al menos no hay sombras asomando debajo de mi cama, así que no puede estar *tan* enojado, ¿verdad?

"Di algo." Mantengo su mirada y cambio mi peso cuando el borde de mi escritorio se clava en la parte posterior de mis muslos.

Sus hombros se elevan con una respiración profunda. Al menos uno de nosotros está recibiendo suficiente oxígeno. Siento como si el pecho estuviera a punto de exprimirme los pulmones.

"Rhiannon me salvó la vida. Si no hubiera recuperado esa daga antes de que Varrish tomara tu chaqueta, no estaría sentada aquí". Sale como la súplica que es. "Tuvieron que saberlo eventualmente. Ella vio la daga. Ella sabía que *algo* estaba pasando".

Esos hermosos ojos se cierran y juro que puedo *sentirlo* contando hasta diez.

Bien, tal vez veinte.

"Di algo. Por favor", susurro.

"Estoy eligiendo mis palabras con cuidado", responde y luego respira de nuevo con mesura.

"Soy consciente de que." Abro la boca para poner otra excusa, pero realmente no hay ninguna que dar, así que me siento y escucho el tictac del reloj y la lluvia que golpea la ventana mientras él compone sus pensamientos.

"¿Quién sabe exactamente?" pregunta finalmente, abriendo lentamente los ojos.

"Rhiannon, Sawyer, Ridoc y Quinn".

"¿Quinn también?" Sus ojos brillan.

Levanto un dedo. "Eso fue todo Imogen".

"Por el amor de Dios". Se pasa una mano por la cara.

"No lo saben todo". Él levanta su ceja llena de cicatrices, luciendo cualquier cosa menos tranquilo.

"No saben sobre Aretia o Brennan o el tema de las luminarias". Ladeo la cabeza hacia un lado. "Lo cual realmente no es un problema si puedo alejarme una semana de este lugar para volar a Cordyn. ¿Que es? ¿Un vuelo de dos días? La ciudad de la costa sur de la provincia de Krovlan no puede estar demasiado lejos.

"Detener." Se inclina, acercando su rostro al mío y sujetando mis caderas en el escritorio con sus manos. " *No* vayas allí conmigo. No ahora. Esta estúpida idea de irrumpir en los Archivos esta noche es más que suficiente para que pueda sudar sin preocuparme de que salgas volando y te capturen y te maten en territorio enemigo.

"No es una idea, es un plan". Toco sus mejillas. "Y no siento que estés sudando para mí".

Un sonido parecido a un gruñido sube por su garganta mientras se aleja y retrocede un paso. " *No* tienes idea de lo que estoy pensando".

"Tienes razón. No. Entonces, dime." Me agarro al borde del escritorio y espero a ver si me deja fuera como de costumbre.

Pasa su pulgar por debajo del labio inferior que no he tenido la oportunidad de besar y mira hacia los libros apilados en mis estantes. "Aprecio que hayas esperado a que haga esto, pero hay agujeros en tu plan".

"¿Qué agujeros?"

"Para empezar, no has conseguido el acuerdo del participante clave..." Levanta un dedo.

"Eso es porque-"

"No, no, es mi turno de hablar ahora mismo. Preguntaste qué estaba pensando, ¿verdad? Me lanza la mirada de líder de ala, esa mirada astuta y calculada que solía asustarme muchísimo, y cierro la boca de golpe. Levanta un segundo dedo. "Jesinia no será la única escriba allí, lo que significa que hay una alta probabilidad de que la atrapen". Un tercer dedo se une a los otros dos. "No sólo hay que robar los libros, sino que hay que devolverlos antes de que alguien se dé cuenta. ¿O planeabas quedarte a pasar la noche leyendo?"

"No estaba tomando prestado el problema de mañana con eso", admito.

"¿Y realmente crees que podremos entrar y salir en menos de una hora? Porque la alternativa nos deja muertos".

"No tenemos muchas opciones si queremos esas revistas".

Suspira profundamente, luego acorta la distancia entre nosotros y toma mi barbilla. entre su pulgar y su dedo índice para inclinar suavemente mi cara hacia la suya. "¿Qué tan seguro estás de que las respuestas a la piedra de protección están en esos libros?"

“Hemos leído la mitad de los tomos clasificados sobre tejido y reparación de salas en el último mes, y lo que no hemos leído, Jesinia lo ha hecho. Sólo cubren la integración de salas existentes o su reparación. Esos diarios son nuestra mejor oportunidad para aprender cómo los Primeros Seis construyeron las primeras salas. Nuestra única oportunidad”.

"Sabes que nos matarán si nos atrapan, ¿verdad?"

*A nosotros.* Deslizo mis manos por su pecho. “De todos modos estaremos muertos si no levantamos las barreras de Aretia. Tenemos *meses* si Brennan tiene razón, y normalmente la tiene. La verdad está saliendo a la luz. Es solo cuestión de tiempo.”

Su atención cae hacia mi boca y mi pulso se acelera. "Si estás seguro de que esta es la única manera, entonces estoy dentro. No hay posibilidad de que te deje hacer esto por tu cuenta".

Mi sonrisa es instantánea. “¿No vas a discutir? ¿O decirme que hay otra manera?"

"¿A mí? ¿Discutir contigo sobre libros? Sacude la cabeza y desliza su mano por mi mejilla. "Sólo elijo peleas que puedo ganar". Baja la boca centímetro a centímetro y luego se detiene sin respirar. "Es tu turno de hablar ahora".

Él flota justo allí y espera, nuestras bocas están tan cerca que solo haría falta un susurro de movimiento para conectarnos. Todo lo que se necesita es su cercanía, su toque y mi sangre hierve a fuego lento. La anticipación enrojece mi piel y él acaricia con su pulgar mi mejilla acalorada, pero no toma lo que tanto deseo que haga.

Se me corta el aliento al darme cuenta de que me está dando la opción no sólo de besarlo, sino de llamar a nuestra noche en Samara una excepción.

Pero no fue así.

Inclinándome, rozo mis labios con los suyos y luego lo beso suavemente como si fuera la primera vez. Esto no es calor y pasión, aunque sé que será en cuestión de segundos. Esto es algo completamente distinto. Algo que me asusta muchísimo y, sin embargo, no puedo alejarme, ni siquiera en nombre de la autoconservación.

Lo estoy eligiendo a él, eligiéndonos a nosotros. No se puede llamar a esto un error de juicio, ni el resultado de demasiada adrenalina, ni siquiera de lujuria.

Me encanta. No importa lo que haya hecho o por qué lo hizo, todavía lo amo y sé que él se preocupa por mí.

Quizás no sea amor.

Quizás después de todo lo que ha pasado, no sea capaz de sentir esa emoción.

Pero significo *algo* para él.

Me besa larga y lentamente, como si tuviéramos todo el tiempo que queramos, como si no hubiera nada más importante en este mundo que el

deslizamiento de su lengua contra la mía, el arrastre de sus dientes por mi labio inferior.

Es un asalto intenso y que me derrite los huesos a cada uno de mis sentidos, y por Cada vez que levanta la cabeza, ambos respiramos con más dificultad.

"Tenemos que parar, o no saldremos de esta habitación esta noche". Arrastra el dorso de sus dedos por mi mejilla y da un paso atrás cuando me obligo a asentir con la cabeza.

Sacudo la cabeza para aclararla y él se dirige hacia la puerta.

¿A dónde diablos va?

"No le pedí que nos ayudara todavía por una razón".

"Sí. Eso lo entendí". Xaden hace una pausa, agarra la manija de la puerta y me mira por encima del hombro. "Estoy *contigo* . Yo haré esto. Pero hay que saber las consecuencias si dice que no".

Mi estómago da un vuelco. Decirle que nos expondrá...

"No lo hará". Estoy seguro de ello.

Xaden baja la barbilla una vez y luego abre la puerta de un tirón.

Ridoc y Sawyer se tambalean hacia adelante, luego chocan contra las barreras y caen al suelo del pasillo.

Mi mano vuela hacia mi cara mientras sofoco una risa.

"Está insonorizado cuando la puerta está cerrada, imbéciles", gruñe Xaden. "¿Y qué carajo está *haciendo* ya aquí?"

" *El* no sabe por qué está aquí", dice Bodhi. "Acabo de ordenarle que no asista a clases de vuelo".

Salto del escritorio y me apresuro hacia la puerta mientras Ridoc y Sawyer se levantan y se separan, revelando a Bodhi, Rhiannon, Imogen y Quinn al otro lado del pasillo.

Aaric se encuentra entre todos ellos, apoyado contra la pared, con los brazos cruzados sobre el pecho. "Pensé que vendrías por mí tarde o temprano", dice, entrecerrando los ojos hacia Xaden, brillando con nada menos que malicia.

La energía entre estos dos es todo menos buena, lo que debería haber esperado. El padre de Xaden inició una guerra que el padre de Aaric puso fin.

Uno por uno, los llevo a través de las barreras hacia mi habitación, incluido Aaric, que se cierne justo dentro de la puerta, pero dejo la puerta abierta en caso de que alguien necesite una salida rápida. Me vuelvo hacia Aaric. "Necesitamos tu ayuda. Y puedes decir que no y marcharte ahora mismo, pero si te explico por qué te necesitamos y dices que no... Respiro entrecortadamente, reacia a decir lo que hay que decir.

"Si te decimos por qué y te niegas, no te irás", termina Xaden cuando no puedo.

“¿Crees que voy a mover un dedo por *ti*?” Aaric alcanza la empuñadura de su espada.

“¡Whoa Whoa!” Bodhi agarra su espada y se interpone entre ellos. “Todos cálmense”.

“Sabes lo que está pasando ahí fuera y viniste aquí por una razón, ¿verdad?” Le digo a Aaric colocándome frente a Xaden. “Ayúdanos a hacer algo al respecto”.

“¡No tienes idea de lo que le hizo a Alic!” él hiere.

“Tu hermano era un idiota cobarde y asesino”. Xaden engancha sus dedos en mi cintura y tira de mí hacia atrás, colocándome ligeramente detrás de él antes de empujar a Aaric a través de las barreras y hacia el pasillo. “Y no me arrepiento de haberlo matado”.

Oh mierda. No lo vi venir.

Tres horas más tarde, hemos repasado el plan hasta que conocemos no sólo nuestras partes sino también las de todos los demás. Bodhi tuvo que interponerse entre Aaric y Xaden dos veces, pero finalmente estamos en camino a los Archivos. Resulta que la clave para asegurar la participación de Aaric fue darse cuenta de que le estaría robando a su padre. Dentro de una hora, o habremos recuperado los diarios o estaremos muertos. Los Archivos no son amables con los visitantes una vez que se cierra la puerta que parece una bóveda.

“¿Estás seguro de esto?” Le pregunto a Aaric en voz baja mientras caminamos por el túnel desde la enfermería en parejas, ocho de nosotros cubiertos con túnicas de escriba bordadas con rectángulos dorados de segundo año. Todo este plan depende de él.

“Absolutamente. La única persona que odio más que a Xaden Riorson es mi padre. Sólo mantén a tu novio lejos de mí. Él mira al frente.

“Mantendrá la distancia”, prometo, mirando por encima de mi hombro, más allá de los demás, donde Xaden me sigue de cerca, el único que se negó a usar un disfraz. Por otra parte, si yo fuera un portador de sombras, tampoco estoy seguro de caminar vestido de negro.

“*Estaré dondequiera que estés*”, responde Xaden mientras las campanas suenan seis veces, señalando la hora. “Recuerden, el objetivo es el secreto, no alardear. Esta no es la Batalla de Escuadrones”, dice en tono bajo.

Pasamos la escalera a la derecha que conduce al resto del campus y bajamos al calabozo, luego doblamos la última esquina. La puerta de los Archivos aparece a la vista y, por suerte para nosotros, Nasya está exactamente donde esperaba que estuviera: dormido en su puesto.

Bodhi se mueve rápidamente con Ridoc, deslizándose detrás de Nasya y escondiéndose detrás de la puerta para vigilar.

Primer obstáculo completado.

Jesinia me sorprende al recibirnos en la puerta. “No”, firma, evaluando a nuestro grupo, con las líneas de su boca tensas. “Sólo cuatro de ustedes. Un poco más y resultará demasiado sospechoso”. Su mirada recorre a Xaden. “Especialmente tu.”

Mierda. Todos aquí fueron elegidos no sólo por su lealtad sino también por sus sellos.

“Nadie me verá”, asegura Xaden, manteniendo la voz baja mientras hace señas simultáneamente. “Aárico. Violeta. Imogen.”

La mirada de Jesinia se fija en Aaric y veo el momento en que se da cuenta de quién es él. La sangre se le escapa de la cara y dirige su atención hacia mí.

“¿Es tan obvio?” Hago señas mientras los demás empiezan a discutir en voz baja.

“Sólo si lo estás buscando”, responde ella. “Tienen los mismos ojos”.

“La maravilla de la herencia”, señala Aaric.

“Puedo recuperar”. Rhiannon le susurra su argumento a Xaden.

“Y puedo borrar la memoria a corto plazo si nos ven”, responde Imogen. “Sello clasificado, ¿recuerdas? Tu poder es impresionante, Matthias, pero yo soy la última línea de defensa por aquí”. Se acerca a Nasya y le pone las manos ligeramente en la cabeza. “Por si acaso.”

“Nos mantendremos cerca”. Quinn se aleja del grupo y les indica a Sawyer y Rhiannon que lo sigan. “Por si acaso nos necesitas”.

Rhiannon mira entre Xaden y yo, claramente dividida. “Si algo va mal-”

“Entonces regresaréis a vuestras habitaciones y haréis como si no fuera así”. Sostengo su mirada para que sepa que hablo en serio. “No importa qué. Apegarse al plan.”

Sus hombros caen y asiente, lanzándome una última mirada de frustración antes de unirse a los demás detrás de la enorme puerta.

“Caminen suavemente”, nos recuerda Jesinia, y mi corazón late con fuerza mientras ingresamos a los Archivos. “Tenemos que ser rápidos. Los Archivos cierran en exactamente una hora, y si estamos aquí cuando esa puerta se cierra...”

Trago las náuseas que me amenazan. “Lo sé. Moriremos”. Los Archivos están protegidos con la máxima protección contra plagas.

“Solo muéstranos el camino. Nosotros haremos el resto”, dice Xaden. Desaparece en el momento en que cruzamos el umbral, pegándose a las sombras a lo largo de las paredes poco iluminadas. Puedo ver el vago contorno de su forma si miro de cerca, pero es casi sorprendente lo bien que se mezcla con la oscuridad.

O tal vez es que el resto del espacio es muy brillante, luces mágicas iluminando las filas y filas de estanterías y mesas de estudio vacías que se extienden hasta la parte trasera de la cúpula cavernosa. Vacío es bueno (y se

espera que sea un sábado por la noche), pero no se sabe quién podría estar dentro de las estanterías o en las salas de trabajo más profundas de los Archivos.

Me obligo a superar la pizca de vacilación cuando paso junto a la mesa de estudio de roble, siguiendo a Jesinia. El mármol bajo mis botas me resulta familiar y, sin embargo, completamente extraño. En todos los años que he pasado aquí, esto es lo más lejos que he caminado en los Archivos.

Aaric mira cada fila a medida que pasamos, pero no quito los ojos de Jesinia, forzando mis gestos, mi postura y mi ritmo a reflejar los de ella. El silencio en el que normalmente encuentro tanta paz es desconcertante en estas circunstancias.

Dioses, muchas cosas pueden salir mal. La poca cena que comí amenaza con reaparecer.

Los tres seguimos a Jesinia mientras gira a la izquierda y atraviesa la penúltima fila de mesas, guiándonos en dirección a las salas de trabajo. El olor del pegamento se hace más fuerte y mi corazón se acelera al ver a un escriba que se dirige hacia nosotros, procedente del mismo pasillo al que nos dirigimos.

El único rectángulo dorado en su hombro lo marca como un estudiante de primer año, y aunque el Cuadrante de Escribas educa al doble de cadetes que el Cuadrante de Jinetes, todavía es lo suficientemente pequeño como para que nos reconozca si fuéramos lo que pretendemos *ser*.

“¿Cadete Neilwart?” Él firma mientras habla, mirándonos confundido. Bajo la cabeza y veo a Aaric haciendo lo mismo, protegiendo nuestros rasgos tanto como sea posible.

“Cadete Samuelson”, responde Jesinia, girándose ligeramente para que pueda ver sus manos.

Joder, nos atraparán incluso antes de acercarnos a las barreras.

“*Tengo esto.*” La voz de Xaden calma la ansiedad más aguda, pero no toda.

Pero él está aquí. Él es exactamente el motivo por el que esperamos esta noche en particular.

Las sombras se arrastran desde debajo de las mesas, corriendo hacia los pies de Samuelson, y Aaric se tensa a mi lado.

“¿Pensé que solo tú y la cadete Nasya estaban de servicio esta noche?” pregunta Samuelson.

“Y aún así estás aquí”, responde ella.

Zarcillos negros se elevan detrás del de primer año.

“*Esperar.*” Lo último que necesitamos es un cadete escriba muerto.

“*Este soy yo siendo paciente,*” responde Xaden.

“Olvidé mi tarea vinculante en la habitación de Culley”. Samuelson mira significativamente la cartera color crema que lleva al hombro.

“El olvido no se convierte en escriba”, señala Jesinia, y mis cejas se levantan mientras luchó por contener una sonrisa. “Si no te importa, los de primer año, nosotros los de segundo año tenemos cosas que lograr. No todo el mundo necesita los fines de semana libres para estudiar”.

El de primer año se sonroja de evidente vergüenza y luego se hace a un lado hacia el pasillo.

Las sombras vuelven a su lugar y avanzamos como grupo.

"Pensé que podría matarlo", susurra Aaric una vez que estamos fuera del alcance de audición del primer año.

“No me habría sorprendido”, responde Imogen. "Podría haber sido más eficiente".

Ambos giramos la cabeza para verla encogerse de hombros.

Jesinia nos lleva fuera de la biblioteca principal y por un pasillo bien iluminado con ventanas y algunas aulas a cada lado. Cuanto más nos adentramos en los Archivos, más apretado se siente mi cuello.

Xaden nos alcanza en unas pocas zancadas, caminando tranquilamente a mi lado.

“Alguien se va a dar cuenta de todo ese negro”, sermoneo en voz baja mientras Jesinia gira hacia la derecha. Este lugar es un jodido laberinto y todo parece exactamente igual.

"No hay nadie aquí." Las manos de Xaden están sueltas a los costados y ha cambiado las espadas que prefiere en su espalda por una corta, lo que me dice que está preparado para la lucha cuerpo a cuerpo. "Al menos no en esta sección".

“¿Tus sombras te dicen eso?” Bromas de Aaric.

"Pensé que habíamos acordado no hablar", responde Xaden.

Jesinia abre la tercera puerta a la izquierda y la seguimos hasta lo que parece ser un salón de clases. No es de extrañar que el pasillo esté lleno de ventanas; Aquí dentro está oscuro. Dos de las paredes son de piedra y la del fondo está revestida de libros. El resto del espacio es escaso, lleno de hileras de largas mesas con caballetes y bancos frente a un escritorio solitario al frente de la sala.

“Todo lo que hay a partir de aquí es sólo lo que me han dicho”, firma, con la preocupación frunciendo los labios. “Nunca he estado tan lejos. Si me equivoco en algo de esto...”

"Podemos arreglárnoslos solos", lo prometo.

Ella asiente y luego camina hacia el rincón más alejado de la habitación, hacia la larga estantería.

"Imogen", ordena Xaden, señalando con la cabeza hacia la puerta.

Ella toma una posición de vigilancia, sacando un cuchillo de debajo de su túnica mientras Jesinia alcanza la parte trasera de la estantería, apartando varios tomos antes de localizar una palanca.

Ella tira hacia abajo la pieza de metal y la esquina de la habitación se separa de las otras piedras. Gira un cuarto de vuelta con un sorprendente casi silencio, revelando la apertura a una empinada escalera de caracol.

Mirando de cerca, puedo ver las líneas tenues de la pista de metal sobre la que gira.

"Increíble", susurro. ¿Cuántas de estas pequeñas maravillas escondidas existen por aquí? "¿Qué?" Le siseo a Xaden cuando lo pillo mirándome.

"Siento que estoy mirando lo que podría haber sido".

"¿Y?" La entrada secreta encaja en su lugar y detiene su rotación.

"Te ves mejor de negro", susurra Xaden, sus labios rozan la cáscara de mi oreja y provocan un escalofrío de conciencia a pesar de nuestra situación actual.

"Hasta aquí puedo llevarte", señala Jesinia. "Si me voy mucho más tiempo, alguien puede darse cuenta. Según los demás, las protecciones normales de los Archivos terminan aquí, así que si no puedes regresar a tiempo, estarás más seguro allí durante la noche.

"Gracias", respondo. "Me pondré en contacto tan pronto como podamos devolverlos".

"Buena suerte." Ella nos ofrece una sonrisa alentadora y luego nos deja a los cuatro con eso.

Xaden se inclina hacia la escalera. "Cuida tus pasos", nos dice. "Hay un poco de luz que viene desde abajo, pero tendremos que evitar que el resto se encienda".

"Nos quedan cuarenta y cinco minutos", dice Imogen. Un poco más y estaremos o atrapado y sometido a un consejo de guerra... o muerto.

Sin presión.

"Entonces será mejor que nos apresuremos", responde Xaden, entrelazando sus dedos con los míos antes de comenzar a bajar las escaleras.

**La primera vez que te encuentres en los Archivos después de cerrar las puertas por la noche será la última. Las complejas magias puestas en marcha para preservar nuestros textos no son compatibles con la vida.**

**—G UÍA DEL CORONEL D AXTON PARA SOBRECEDER EN EL  
CUADRANTE DE ESCRIBIR**

## CAPITULO TREINTA Y TRES



S Sombras cubren el techo, bloqueando cualquier luz de mago que pudiera parpadear ante nuestra presencia, así que puse mi mano libre en la pared mientras bajamos las escaleras lentamente. Cada paso es una apuesta en la oscuridad, pero, milagrosamente, nadie tropieza.

Una luz azul pálida florece al pie de la escalera.

*“¿Una luz mágica?”*

*“Hay dos guardias al final de este pasillo”,* responde Xaden, quitando su mano de la mía. *“Espera aquí mientras resuelvo ese problema”.*

Levanto la mano para indicarles a los demás que se detengan cuando lleguemos al último escalón. El espacio se abre hacia lo que parece ser un pasillo, pero Xaden no cuestiona qué dirección tomar. Se mueve rápidamente hacia la derecha, levantando ambas manos. A continuación se oye un crujido.

*“Ahora”,* dice en voz alta.

El pasillo mide unos diez metros de largo y es poco más que un túnel glorificado sostenido por pilares tallados sobre un suelo de piedra. Huele a tierra y metal y se siente húmedo por la humedad. En un extremo, la luz brilla a través de un arco abierto. Mirando por encima del hombro, veo que sólo la oscuridad consume el otro camino posible.

*“¿Ni siquiera hay una puerta?”* Pregunta Imogen mientras corremos por el pasillo.

*“No es necesario con barreras tan fuertes”,* comenta Xaden.

*“Puedo sentirlos”.* El zumbido de poder agudo e intenso se hace más fuerte cuanto más nos acercamos. Se me eriza el vello de la nuca y mi propio poder surge en respuesta a lo que parece una gran amenaza.

*“Tenemos unos minutos antes de que estos dos se despierten. No los golpeé tan fuerte”,* dice Xaden mientras él e Imogen arrastran a los guardias de infantería hacia un lado, despejando el camino.

"Esas barreras son una mierda incómoda". Imogen gira los hombros.

"Hay un zumbido, pero no es tan malo", responde Aaric mientras miramos a través del arco protegido con su piedra intrincadamente tallada hacia los estantes de la pequeña biblioteca circular que se encuentra más allá.

"Eso es un buen augurio para pasar", comenta Imogen. "Y será mejor que te des prisa".

"Estás buscando dos diarios", le recuerdo nerviosamente, a pesar de que hemos repasado esto tres veces.

"Tiene que haber al menos quinientos tomos allí". La mirada de Aaric recorre los estantes y suspira.

"Tendrás que buscar..."

"¡Violeta!" Xaden grita mientras Aaric me agarra la mano y avanza a grandes zancadas a través del arco, tirándome.

Una poderosa magia se mueve sobre mí mientras tropiezo, pinchando cada centímetro de mi piel y retorciendo mi estómago con la sensación de una caída libre de treinta metros mientras él me empuja hacia la biblioteca.

El suelta mi mano y me golpeo las rodillas, cayendo hacia adelante y agarrándome con las manos. Las náuseas abruman todos los demás sentidos. Se me hace la boca agua y se me cae la cabeza mientras lucho contra las ganas de vomitar.

"¿Por qué carajo harías eso?" Xaden espeta desde el otro lado de las barreras. "*Dime que estás ileso*".

*"Mareo, pero viviré"*.

Aaric ignora a Xaden y se agacha frente a mí. "¿Estás bien, Violeta?"

Fuerzo que el aire entre por la nariz y salga por la boca. "Dime que sabías que me dejaría pasar", muerdo mientras pasa lo peor de la enfermedad. "Porque seguro que no quería hacerlo".

"Mi padre no tiene guardado nada que no valga la pena mostrar", explica, tendiéndole la mano. "Así que me arriesgué a que no chocaras contra las barreras como si fuera una pared. Y no puedo leer estos libros solo en los próximos cuarenta minutos. Tú eres quien sabe qué buscar".

Ignoro su mano y me levanto a pesar del dolor punzante en mis rodillas por el impacto. Doy vuelta en círculo, ocupando el espacio de la biblioteca. Hay seis pesadas estanterías con puertas de vidrio que recubren las paredes circulares y un pedestal de gabinete en el medio decorado con un mantel de terciopelo bordado con el sello del rey. Sobre nosotros, las luces de los magos emiten un brillo suave, la iluminación se refleja en las curvas y líneas en forma de nudos talladas en el techo decorativo a unos cinco pies por encima de la cabeza de Aaric.

El olor a tierra húmeda ha desaparecido y hace considerablemente más fresco en esta habitación que en el túnel más allá del arco. Recorro por encima de mí, pero no hay ventanas para ventilación ni ninguna modificación

visible que pueda ver. No son sólo las barreras. Hay magia en esta habitación.

"Tráeme hacia adentro. Ahora", exige Xaden.

"No", responde Aaric sin siquiera mirar en su dirección. "El único beneficio que obtengo de toda esta expedición es saber cuánto debe dolerte darte cuenta de que no puedes llegar hasta ella".

"Deja de enfadarte con él y ponte a trabajar, Aaric. Empiezas por la izquierda e ignoras todo lo que no esté escrito a mano". Miro a través del arco y veo a Xaden en pleno modo "jódete".

Sus manos están sueltas y las sombras se elevan a su alrededor, formando espadas tan afiladas como la que lleva. Pero es la ira fría y calculadora en sus ojos lo que me hace preocuparme por la salud de Aaric, razón por la cual no insisto en que atraiga a Xaden. "Estoy bien", le prometo.

"Voy a matarlo".

*"Entonces serías responsable de la muerte de dos príncipes".*

"Warrick y Lyra, ¿verdad?" Pregunta Aaric, mientras ya saca tomos de los estantes.

"Sí", respondo.

*"Alic se lo merecía. Era un matón y perdió la vida al perseguir a Garrick durante la Trilla. Aunque me pregunto quién fue el que se lo contó a Aaric, ya que si su padre lo supiera, dudo mucho que todavía estuviera en posesión de mi cabeza.*

"Bueno, Aaric no se lo merece". Me salto el lado derecho de los estantes en favor de los gabinetes. Si tuviera un libro de seiscientos años de antigüedad que valiera todo nuestro reino, lo guardaría donde estuviera menos expuesto a los elementos. Abro el primer cajón, que contiene dos libros: *El estudio de las criaturas aladas*, que parece tener al menos medio siglo de antigüedad, y *Una historia de las guerras insulares*, que parece aún más antigua.

"Todas estas son revistas", dice Aaric. "Parece que todos los generales al mando de los ejércitos desde la Unificación".

"Sigue adelante." Reviso el siguiente cajón, luego el siguiente, y así sucesivamente, hasta abrir las tres cuartas partes del espacio de almacenamiento. Es un ejercicio de autocontrol no abrir cada libro y devorar su contenido. Aquí hay tomos sobre las primeras guerras, la historia de las provincias individuales, la mitología de los dioses e incluso lo que parece ser el tomo más antiguo que he visto sobre prácticas mineras. Mis dedos pican por pasar las páginas, pero sé que no es necesario dañar el pergamino.

"¿Este estante son todos los diarios de los generales al mando de los jinetes?" Aaric se baja la capucha y me mira por encima del hombro.

"Solían ser posiciones separadas". Me muevo a la última sección del centro. pedestal. "Los curanderos, la infantería o incluso los escribas podían ser generales de los ejércitos hasta hace unos doscientos años, con el

segundo levantamiento de Krovlan. Después de eso, el comandante de los jinetes comandó todas las fuerzas de Navarra”.

"Sabes que ningún jinete ha sido nombrado rey nunca, ¿verdad?" Imogen pregunta a través del arco.

"Eso no es del todo cierto..." Empiezo, abriendo el cajón superior.

"Si me preguntas si me importa una mierda ser el segundo en la fila, entonces la respuesta es no", dice Aaric por encima del hombro a Imogen. "El destino de Halden es ser rey. No es mio."

"¿Lo sabe Halden?" Pregunto, leyendo los títulos en el cajón superior. "¿Sobre lo que está pasando ahí afuera?"

"Sí", dice Aaric en voz baja.

"¿Y?" Lo miro.

Nuestros ojos se fijan durante un latido antes de que reemplace un tomo y pase al siguiente. "Estoy aquí, ¿no?"

Comprendido. Halden no va a ayudar. "Supongo que tenemos eso en común".

"Aún no puedo creer que hayas guardado su secreto durante todos estos meses", dice Imogen.

"Yo también guardé el tuyo", le recuerdo, abriendo el siguiente cajón. Toda esta sección parece dedicada a registros históricos.

"Conozco a Violet desde hace más tiempo, por eso *no me* sorprende que haya conservado el tuyo". Él mira en mi dirección y pasa al siguiente conjunto de estantes. "La ruptura entre tú y Aetos fue lo que me tomó por sorpresa. Ustedes dos eran inseparables cuando éramos niños".

"Sí, bueno, los niños crecen". Grito las palabras, cerrando el cajón con un poco más de fuerza de la necesaria. "No puedes confiar en él, ¿sabes?"

"Lo descubrí por ese pequeño intercambio que tuvo lugar entre ustedes dos en la alfombra". Saca otro tomo. "Estos son los generales de los curanderos".

"Útil pero no lo que necesitamos". Me agacho para abrir el último cajón. "Mierda. Más registros".

"Nos quedan veinte minutos y necesitamos diez de ellos para volver a la puerta", advierte Imogen, con un tono tenso de urgencia.

El cuello de mi armadura se aprieta un poco más y lo aparto de mi garganta.

"Estos son los escribas", dice Aaric en el cuarto caso.

"Con tanto cuidado como puedas, echa un vistazo a los más antiguos. Intenta tocar sólo los bordes de las páginas". Cierro el cajón inferior y me levanto. Hay dos casos más para buscar. "Busque cualquier cosa que mencione protecciones o piedras de protección".

El asiento y baja el primero.

Mi atención se dirige a la sexta estantería. "La mitad de ellos parecen tiritish historia", le digo a Xaden.

"Fascinante. Volveremos y estudiaremos después de que ganemos esta guerra", responde. Un guardia cruje y todos giramos, pero Xaden lo noquea nuevamente antes de que pueda abrir los ojos. "Date prisa, antes de que cause daño cerebral permanente aquí".

"Esto tiene fecha de seis AU", dice Aaric, cerrando la revista. "Para entonces, las barreras ya estaban bien colocadas".

"Mierda." La frustración expande el nudo en mi garganta. "Empiece el siguiente". Saco un tomo prometedor y con el lomo agrietado, pero es un maldito almanaque *meteorológico*.

"¿Artes y manualidades?" Aaric me muestra la portada pintada de uno.

"Violeta", advierte Imogen. "¡Esa puerta gigante nos encerrará aquí en quince minutos!"

No es así como se suponía que iba a ser, pero ¿no es esa la historia de mi vida estos últimos meses? La propaganda debería haber abierto los ojos a otros cadetes. Mira debería haberme creído. Andarna debería estar despierta.

"Toma un respiro", ordena Xaden. "*Parece que estás a punto de desmayarte y no puedo atraparte*".

"¿Y si todo esto es en vano?" Me concentro en bajar mi ritmo cardíaco, en evitar que el pánico me consuma, luego inclino la cabeza hacia un lado y leo los lomos de la colección frente a mí que pertenece a los reinos de la isla.

"Entonces sabremos que debemos buscar en otra parte. La única forma de fracasar en esta misión es ser atrapado. Todavía tienes cinco minutos. Usalos, usalos a ellos."

"Astronomía", dice Aaric, bajando para leer la fila inferior de títulos.

Cierro los ojos, respiro profundamente y encuentro mi centro. Luego los abro y me alejo de los estantes. "En el almacenamiento de documentos antiguos", recito del Manual Scribe, "no sólo es necesario controlar la temperatura y el tacto—"

"Me alegra ver que no has cambiado tanto". La boca de Aaric se curva en la primera sonrisa que le he visto en años.

"—pero ligero". Miro hacia arriba. "La luz robará el pigmento de la tinta y agrietará el cuero del lomo y la cubierta".

"Una vez, la oí recitar todo el acuerdo de unificación mientras subía las almenas de Calldyr", señala Aaric, moviéndose hacia la parte superior de la siguiente estantería.

Luz. Tendrían que estar ocultos de la luz. Empiezo a buscar marcas en el suelo que puedan indicar otra puerta oculta, un cubículo o *algo así*.

"Pensé que no estábamos hablando", dice Xaden arrastrando las palabras.

"No estaba hablando contigo". Él mira a Imogen.

"Entonces, no solo odias a los marcados", responde, cruzando los brazos sobre el pecho.

"¿Por qué debería odiarte?" Aaric devuelve el tomo. "Tus padres dirigieron una rebelión justa, y por lo que puedo decir, tú simplemente estás tratando de hacer lo mismo. *Lo odio por matar a mi hermano*".

"Me parece bien." Imogen empieza a dar golpecitos con el pie.

"¿Dónde guardaría tu padre su posesión más preciada?" Le pregunto a Aaric. "¿El querría mostrarlo, ¿verdad?"

"Lo mantendría al alcance de la mano", coincide Aaric. "¿Y me van a decir qué es lo que están tratando de proteger? Es un puesto de avanzada rebelde, ¿no?"

Los ojos de Xaden se encuentran con los míos mientras pincho las piezas de madera entre los cajones de la pieza central, buscando un compartimento emergente.

El rey Tauri mantendría los diarios a su alcance.

"Es lo único lógico que se puede hacer", dice Aaric, dejándose caer al suelo y mirando debajo del pedestal central. "Establecer tus propias barreras que no dependan de las de Basgiath porque sabes que estarás librando una guerra en dos frentes. No hay nada aquí debajo". Se pone de pie. "¿Dónde está? ¿Draithus? Esa es la elección más lógica. Cercano tanto a la frontera navarra como al mar."

"Violet, tenemos que irnos", advierte Imogen, caminando hacia los guardias y arremangándose su túnica color crema.

El rey Tauri querría lucirlos.

Cojo el mantel de terciopelo y lo quito.

"¡Allá!" Señalo el círculo de vidrio colocado en la parte superior del pedestal. "¡Aaric! ¡Debajo del cristal! Dos tomos de cuero, apenas más grandes que mi mano. Perfecto para guardarlo en la mochila... mientras montas los primeros dragones.

"No de vidrio. Otro conjunto de barreras". Se inclina sobre el gabinete y mete la mano, luego deja escapar un silbido agudo, su rostro se contrae de dolor mientras saca ambos libros. "¡Mierda!" Los coloca en el borde del gabinete y luego levanta las manos.

Observo con horror cómo ampollas del tamaño de mi pulgar se hinchan en cada centímetro de piel que pasa a través de las barreras.

"Creo que esas protecciones saben que yo no era él". Hace una mueca. "¡Vamos!"

Me desabrocho la túnica y revelo las dos carteras color crema que Jesinia me dio exactamente por esta razón, luego coloco con cuidado un tomo en cada una.

"¡Dos minutos!" Imogen grita desde donde está arrodillada junto a los guardias, con las manos en la cabeza del más grande.

Xaden deja caer dos odres de vino en sus regazo, y yo recojo el mantel del suelo y lo tiro sobre la caja.

“Puede que Zihnal te ame, pero no lo pongamos a prueba”, rechina Aaric entre dientes, extendiendo una mano ampollada.

“Va a doler...” protesto, atando mi cinturón con fuerza.

“Y no te dejaré aquí”. Agarra mi mano y gruñe de dolor mientras nos empuja a través de las barreras hacia el pasillo.

Mi mano está pegajosa cuando la suelta.

“Tenemos que correr”. Xaden señala hacia el pasillo y yo hago exactamente eso. Correr.

Cuando la bata se interpone en mi camino, recojo la tela en mis manos y corro, siguiendo a Xaden mientras sube las escaleras.

“¡Apuesto a que te alegras de que hayamos estado corriendo todas las mañanas!” Imogen llama detrás de mí mientras giramos y giramos y giramos, la escalera me marea cuando salimos al salón de clases.

Xaden alcanza la palanca que usó Jesinia y, tan pronto como Imogen y Aaric están libres, empuja. Esperamos sólo lo suficiente para ver que la entrada comienza a cerrarse antes de despegar nuevamente.

Mi pecho se agita mientras corremos por los pasillos, Xaden toma cada giro que hace Jesinia, sin cuestionarse ni una sola vez. O está realmente seguro del camino o sabe que no podemos permitirnos el tiempo ni siquiera para debatir.

Llegamos a la biblioteca principal y suenan las campanas indicando que ha pasado una hora. “¡Más rápido!” Xaden exige.

Repican una vez.

No hay nada *más rápido*, pero no tengo suficiente aliento para responderle. Nuestras botas golpean el mármol mientras corremos entre las mesas.

Dos veces.

“¡Correr!” Sawyer grita desde la entrada.

Oh *dioses* la puerta.

Tres veces.

Se cierra solo y el mecanismo de bloqueo no permitirá que se abra hasta que pasen doce horas completas. Los músculos de mis muslos arden en señal de protesta.

Me patino mientras giramos en la última de las mesas, deslizándome hacia el final de la estantería y golpeándome el hombro con tanta fuerza que hago una mueca de dolor.

Un cuarto.

Xaden retrocede para correr a mi lado, pero es el más rápido de nosotros.

“¡Toma los libros!” Grito entre jadeos. “¡Tu puedes hacerlo!”

Un quinto.

“¡Tú quédate, yo me quedo!” Levanta una mano y corre con ella extendida, y las sombras vuelan desde las paredes para empujar la puerta

que se cierra cuando pasamos por la mesa de estudio.

Sawyer despeja el estrecho camino que queda entre el grueso acero de la puerta y su marco.

Las campanas suenan por sexta vez.

Xaden me empuja a través de la puerta primero, y una vez dentro, miro hacia atrás, mi respiración es irregular y mi corazón late tan fuerte que puedo sentirlo en mi cabeza.

Imogen pasa corriendo y Xaden mete la mano en la puerta cuando suena la séptima campana.

Oh dioses, va a perder un brazo, y *Aaric*...

No lo van a lograr.

**Mis últimas palabras con mi padre antes de la Batalla de Aretia las pronuncié con ira, porque me estaba despidiendo por mi propia seguridad.**

**No estoy segura de poder perdonarme alguna vez por eso, pero me gusta pensar que él *me perdona* .**

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA DEL TENIENTE XADEN R  
IORSON AL CADETE VIOLET SORRENGAIL \_**

## CAPITULO TREINTA Y CUATRO



X Aden tira de Aaric justo cuando la puerta se cierra de golpe, las sombras se dispersan por el suelo como hojas caídas.

Me hundo, inclinándome y apoyando mis manos sobre mis rodillas mientras jadeo por aire.

"¡Lo hiciste!" Rhiannon inclina su cabeza hacia la mía y sonrío ampliamente.

"Y tenemos que seguir haciéndolo", nos recuerda Xaden. "Quítense las batas. Siga el plan".

Mi corazón se desacelera un poco y me enderezo, luego me quito la túnica de escriba y la pongo en las palmas extendidas de Quinn.

Bodhi ayuda a Aaric a salir, con cuidado con sus manos ampolladas.

"¿Los agarraste?" Jesinia hace señas, la esperanza ilumina su rostro.

Asiento con la cabeza. "¿Sospecharán de ti?" Nasya parece más inconsciente que dormida contra la pared.

"No si logro llevarnos de regreso a los dormitorios rápidamente", responde ella.

"Yo me ocuparé de él", dice Imogen, dirigiéndose a Nasya.

"No debería recordar mucho. Lo golpeé por detrás", admite Sawyer, metiendo las batas en una gran bolsa color crema para la ropa sucia.

Traduzco para Jesinia.

"Simplemente lo reprenderé por quedarse dormido", le responde, ofreciéndole una sonrisa a Sawyer, y yo traduzco.

Parpadea, deteniéndose por un largo segundo antes de tomar la última bata, la de Aaric, y ponerla en la bolsa. "Maldita sea, tus manos..."

Las ampollas que han reventado están sangrando, y las que no, parece que van a desaparecer en cualquier momento.

"Eso es una quemadura de rebote", dice Bodhi. "Si se trata, desaparecerá durante la noche".

"Cambie el plan". Miro a Xaden, pero él simplemente levanta una ceja. "Ridoc, lleva a Aaric a tu habitación y mantén sus manos ocultas. Rhi, ve a la enfermería y pregunta por Dyre. Un reparador llamará demasiado la atención. Puede que le lleve algún tiempo informar si no está de servicio, pero debería guardar silencio si llamas a la deuda que me debe. Tendrás que introducirlo en el cuadrante..."

"Buena idea. Yo puedo hacer eso." Ella les hace un gesto a los chicos. "Vamos. Ahora." Los tres salen corriendo por el pasillo.

"Yo me encargo de lavar la ropa", señala Jesinia.

Traduzco para Sawyer y él me entrega la bolsa.

"Movámonos", ordena Xaden.

"Ve", insta Jesinia. "Aquí lo tenemos claro".

"Gracias", firmo, luego salgo con Xaden y los demás.

"¿Cómo te fue?" Xaden le pregunta a Quinn mientras pasamos las escaleras a nuestra izquierda y continuamos hacia el Cuadrante de Sanadores.

"Me proyecté en los bienes comunes y dejé en claro que estaba buscando limonada porque todos habíamos estado bebiendo en la habitación de Imogen". Ella sonríe y un hoyuelo aparece en su mejilla. "Y luego logré dar un paseo como Violet y Rhiannon".

Se me cae la boca y casi tropiezo. "¿Proyectaste parecerte a otra persona?"

Ella asiente. "Puedo distorsionar un poco mis propios rasgos, pero es mucho más fácil en el plano astral. Mi sello es más fuerte porque Cruth era el dragón de mi tía abuela. Pero ella no es una descendiente directa, así que no tengo que preocuparme por volverme loco como aquellos cuyos dragones se unen en la línea familiar directa. Se supone que los dragones ni siquiera deben acercarse a las líneas familiares por esa misma razón: como si escucharan las reglas humanas". Ella mira a Imogen. "Todavía no puedo conseguir el tono de rosa adecuado para tu cabello".

Nos quedamos en silencio al pasar por la enfermería. Es el último obstáculo antes de que podamos dividarnos en el cuadrante como estaba previsto.

"Bueno, eso fue felizmente sin incidentes". Bodhi abre la puerta del puente.

"Habla por ti mismo", responde Imogen, golpeándolo en el pecho mientras pasa. "No estabas a cargo de mantener a Xaden tranquilo mientras Aaric tenía a Violet atrapada detrás de las barreras con él".

Me burlo, porque ambos sabemos que *no* fue así como sucedió.

La mandíbula de Xaden hace tictac.

Nos separamos una vez llegamos al otro lado del puente. Imogen y Quinn suben las escaleras a sus habitaciones, Bodhi y Sawyer se dirigen a los espacios comunes para hacer la mayor escena posible para ser recordados, y Xaden y yo subimos al primer piso y escapamos al patio.

El aire de octubre refresca mis mejillas sonrojadas.

“¿Te sientes bien?” Pregunta Xaden mientras pasamos junto a un grupo de cadetes.

"Tengo sed de correr, pero..." No me molesto en luchar contra la sonrisa que se extiende por mi cara. "Pero bueno."

Él mira en mi dirección, su mirada parpadea hacia mi boca, luego me arrastra hacia uno de los huecos oscuros tallados en las gruesas paredes. "Esa sonrisa", murmura antes de que su boca tome la mía en un beso hambriento.

Me arqueo contra él, clavando mis manos en su cabello mientras le devuelvo el beso con todo lo que siento. No es lento y sensual como el que compartimos en mi habitación. Esto es difícil, rápido y... feliz.

Ambos sonreímos cuando nos separamos.

"Lo logramos", digo mientras mis manos caen sobre sus hombros.

"Lo logramos", coincide, apoyando su frente contra la mía. "Odio irme antes de que sea realmente necesario".

"Yo también." Me retiro y levanto una de las carteras de mi hombro, luego saco el diario. "Pero es más seguro de esta manera. Tienes que llevarle uno a Brennan."

Voy al centro del diario de Warrick y sonrío ante los extensos trazos de Old Lucerish, manteniendo mis dedos sin guantes hasta el borde. Lo que leo me hace sonreír, con la victoria hinchándose en mi pecho. "*Después de colocar la última runa, colocamos la piedra protectora donde los dragones sintieron correr las corrientes mágicas más profundas*", le traduzco lentamente a Xaden, luego miro hacia arriba. "Puede que me equivoque en una palabra o dos, ¡pero está aquí!" Hojeo unas cuantas páginas más. "*Ese último paso completado, las protecciones se colocaron en...*" Mi cara se arruga mientras hago el resto. "*...al nacimiento de una lluvia de hierro*".

Veo al menos tres menciones más de ese término antes de volver rápidamente a guardar el diario en la cartera. "Eso es todo." Se lo entrego a Xaden. "Llévale esto a Brennan. Debería poder traducirlo. No esperarán que te vayas hasta mañana, así que podrás salir de aquí sin que te registren si sales ahora, y dividir los diarios significa que podemos leerlos el doble de rápido". Y asegura que uno de ellos logra salir de este lugar.

Dobla la lona color crema alrededor del diario en el interior, luego se desabotona la chaqueta de vuelo y guarda el paquete contra su pecho antes de volver a abotonarlo. "Me gustaría poder pasar la noche", dice en ese tono grave que me excita instantáneamente.

"Ya somos dos."

Me mira fijamente con algo parecido al anhelo, luego se adentra en las sombras y agarra el paquete que había guardado allí antes. Manteniendo sus ojos fijos en los míos, se pone la mochila en la espalda, luego alcanza mi cara y me besa de nuevo.

El simple placer de hacerlo es perfecto.

"Eres asombrosa", dice contra mis labios. "Te veré en siete días".

"Siete días", estoy de acuerdo, luchando contra el impulso de darle otro beso. Y otro. "Ahora ve. Tenemos que seguir el plan, ¿recuerdas?"

Me besa fuerte y rápido, luego se aleja, cruzando el patio a zancadas como si fuera suyo. Me froto el corazón con la mano, esperando aliviar el dolor de verlo alejarse, pero el dolor no es nada comparado con el triunfo que siento.

Entro al patio, luego miro hacia arriba, esperando poder verlo por última vez en el cielo nublado mientras vuela hacia el sureste.

Por primera vez en meses, es esperanza corriendo por mis venas en lugar de miedo.

Podemos hacer esto, estamos *haciendo* esto. Tenemos el relato de primera mano de cómo los Primeros Seis activaron su piedra de protección, y sé que puedo convencer a Xaden para que vuele hacia Cordyn para asegurar la luminaria conmigo. No le gustará, pero lo hará. Sólo tengo que averiguar cómo conseguir que me aprueben la licencia. Y hasta entonces, seguiremos haciendo lo que estamos haciendo, sacando armamento de contrabando y construyendo desde Navarra hasta que podamos valerlos por nosotros mismos. Aretia tendrá protecciones en cuestión de días; Estoy seguro de ello.

"¿Violeta?"

Miro por encima del hombro y le sonrío a Nolon mientras se acerca, llevando un odre de vino en una mano y una taza de peltre en la otra. Parece tan jodidamente cansado, como si acabara de salir de una o doce sesiones importantes. "Hola, Nolon". Agito.

"Pensé que eras tu. Estaba tomando limonada cuando Jack me dijo que te había visto aquí y recordé que estás en mi lista de reparaciones. Me entrega la taza y luego se para a mi lado, mirando al cielo. "Es tu favorito, si mal no recuerdo".

"Eso es muy amable de tu parte". Levanto la taza y bebo profundamente, saciando la sed que me quema la garganta desde nuestra pequeña carrera por los Archivos. "Y no te preocupes por mi hombro. Ya está curado. Sabes, nunca tuve la oportunidad de agradecerte por ayudarnos durante el interrogatorio".

"Nunca me ha gustado verte herido, y Varrish lo tiene claro". Bebe de su propia piel y luego se rasca la mejilla sin afeitarse. "¿Dónde está Riorson, de todos modos? No os veo a menudo separados los sábados."

Se me hunde el estómago cuando Jack Barlowe cruza el patio, con Caroline Ashton a su lado y otros alumnos de segundo año de la Primera Ala. Se vuelve completamente cuando él asiente, lo cual le devuelvo torpemente.

"¿Violeta?" —me pregunta Nolon, siguiendo mi línea de visión hacia Jack. "¿Todo esta bien?"

"Todo esta bien. Y Xaden se fue antes. No siempre nos llevamos bien". I toma otro sorbo de limonada y luego mira el contenido. La cocina debe haber cambiado la receta, porque tiene un regusto divertido pero familiar.

"Quise decir lo que dije", dice Nolon en voz baja, mirando la cartera color crema que llevo.

*Crema.* No negro.

Mi cabeza se vuelve borrosa, mi visión se nubla momentáneamente mientras giro la cabeza para mirarlo.

"*Tairn...*" Pero Tairn no está allí. Cada conexión que tengo es confusa.

No. Oh dioses, *no*.

Pero... pero le he confiado mi vida a Nolon durante *años*.

"Nunca me ha gustado verte herido", susurra Nolon, disculpándose arrugando su frente mientras la taza rueda de mi mano, estrellándose contra la grava un segundo después. "Pero no puedo protegerte de las consecuencias de tus propias acciones cuando arriesgas la seguridad de todos los civiles de este reino".

Se oyen pasos a mi alrededor y el mundo gira, pero es la cara de Varrish la que veo flotando sobre la mía. "Vaya, cadete Sorrengail, ¿en qué te *has* metido?"

**El único sello más aterrador que un intinsic es el de decir la verdad. Y  
sin embargo dejamos *a ellos* vivir.**

**—G UÍA DE MAJOR AFENDRA PARA EL CUADRANTE DE JINETES (   
EDICIÓN NO AUTORIZADA )**

## CAPITULO TREINTA Y CINCO



Parpadeo lentamente y mi visión se enfoca con toda la urgencia de un caracol. Una presión sorda y palpitante se irradia hacia adelante desde la parte posterior de mi cabeza, y la masa gris se aclara ligeramente, revelando piedras dispuestas en forma de espiral, una parte de ellas carbonizadas por el humo. ¿Un techo?

“Eso no es de nuestra incumbencia”, dice un hombre con voz desconocida y ronca. “Seguimos órdenes”.

La adrenalina cargada de miedo me recorre, pero aprieto mis músculos, obligándome a permanecer lo más quieto posible para poder entender qué carajo está pasando.

“Lo será si ella se entera”, responde otra voz, esta femenina.

Huele a musgo mojado y a hierro, y el aire es fresco pero denso. Estamos bajo tierra. Un sonido constante de goteo llena el silencio.

“Ella está en Calldyr. Tenemos una semana hasta que esté programado para regresar”, dice el de voz ronca.

Y estoy sentado; eso es lo que se está clavando en la base de mi cráneo: el respaldo de una silla. El peso sobre mis muñecas y tobillos me resulta familiar. Estoy atado, al igual que la evaluación.

“*Tairn*—” Extiendo la mano, pero la conexión es confusa y mi poder no aumenta.

La limonada. La cartera. *Nolón*.

*Mierda*. Me han atrapado.

“Ahh, ahí está.” Un rostro canoso aparece sobre el mío y el hombre sonríe, revelando tres dientes faltantes. “¿Importante? ¿Tu prisionero está despierto! Él se retira y Levanto la cabeza y observo lo que me rodea.

La celda de la prisión tiene forma de cuña y una puerta que se parece exactamente a la de la cámara de interrogatorios constituye la parte más

estrecha, pero esta celda no tiene fines educativos. Mi carcelero viste de azul de infantería, lo que significa que éste debe ser el bergantín.

Supongo que el estante de madera a mi derecha está destinado a ser una cama, y al menos hay un baño al otro lado. El miedo corre por mis venas al ver las paredes sucias y manchadas de sangre, y rápidamente aparto la mirada, escaneando el resto de la celda mientras mi cabeza se aclara. Nora, la mujer que siempre tira mi bolso, se apoya en una mesa de madera, con los brazos cruzados y su rostro se arruga en líneas de lo que creo que podría ser preocupación cuando la puerta se abre a su lado.

La sonrisa en el rostro del Mayor Varrish forma un hoyo en mi estómago cuando entra.

Oh *dioses*. Los demás. ¿Están ellos aquí? ¿Han sido heridos? Una roca se aloja en mi garganta, haciéndome casi imposible respirar profundamente.

"Fuera", le dice al otro hombre, que se escabulle como una araña hacia la cámara principal pero no cierra la puerta detrás de él, dándome un vistazo de un escritorio cubierto con mis dagas de empuñadura negra antes de que Varrish bloquee la vista. "Te prometí que probaría tu camino *una vez*", dice Varrish por encima del hombro.

El terror expande la presión en mi garganta. No puedo comunicarme con Tairn o Xaden. No puedo recurrir a mi sello ni siquiera a mis habilidades con el cuchillo, ya que tengo las manos atadas.

Estoy solo y jodidamente *indefenso*.

Nolon entra, sus pasos son lentos y sus ojos están cargados de tristeza. "Solo necesitamos que respondas algunas preguntas, Violet".

"Me drogaste". Mi voz se quiebra. "Confíe en ti. *Siempre* he confiado en ti".

"Aclare esto rápidamente y podremos volver a confiar unos en otros", dice Nolon. "Empecemos con ¿por qué robaste el diario de Lyra?" Se acerca a Nora y saca el libro.

Cada técnica de interrogatorio que me han enseñado me abandona, y me quedo mirando... sólo miro el diario, mi mente luchando por encontrar una salida a esto cuando claramente no la hay.

"Quería equivocarme", dice suavemente. "Pero Markham había dado la alarma de que las protecciones reales dentro de la biblioteca privada del rey habían sido violadas, y entonces te vi de pie en el patio con una cartera de escriba..."

"Lo cual es común para transportar libros desde los Archivos", respondo.

Maldita sea. Fuimos estúpidos al no suponer que activar las barreras alertaría a Markham.

"Y si así fuera, te habrías despertado en la enfermería con dolor de cabeza y mis más sinceras disculpas". Nolon sostiene el diario de cuero lleno de cicatrices, la clave para proteger a Aretia. "Pero tú llevaste esto".

"No estamos aquí para discutir ese punto". Varrish me mira con fascinación absorta. "Responde mis preguntas y te dejaremos ir a dormir para quitarte ese dolor de cabeza antes de la clase de mañana. Miente, aunque sea una vez, y todo se pondrá complicado".

Entonces ya es domingo.

"Tres preguntas". Nolon lanza una mirada severa en dirección a Varrish. "Queremos saber cómo lo hizo, con quién lo hizo y, lo más importante, *por qué*".

La piedra en mi garganta se afloja y lleno mis pulmones por completo, deseando que mi pánico disminuya. No saben quién, lo que significa que no hay nadie más encadenado aquí abajo. Ni Xaden, ni Rhiannon, ni Aaric, ni ninguno de los demás. Sólo soy yo. Estar solo se convirtió en una *bendición*.

Y no estoy indefenso. Todavía estoy en plena posesión de mi mente.

"Comencemos con cómo violaste una tutela real", sugiere Varrish.

"Sería imposible para mí romper una tutela real, ya que no soy real". Levanto la barbilla y me preparo mentalmente para lo peor.

"Ella está diciendo la verdad", dice Nora, inclinando la cabeza hacia un lado. "Mi sello detecta mentiras. Cuéntaselo a uno y lo sabré".

Mi corazón se estremece.

Entonces es verdad. Una vez que esto termine, tendré que explicarle mis respuestas (o la falta de ellas) a mi madre. Cada palabra importa.

"Violet, por favor", suplica Nolon, dejando el diario sobre la mesa. "Sólo explícate. ¿Fue un desafío de escuadrón no autorizado? ¿Algún tipo de desafío entre los de segundo año? Todavía están tratando de determinar exactamente qué falta. Ayúdanos. Cuéntanoslo y esto te resultará mucho más fácil".

*Tratando de averiguarlo*. No pueden entrar.

"Estás saltando a la parte *del por qué*". Varrish pone los ojos en blanco. "Honestamente, Nolon, es por eso que nunca has sido apto para un interrogatorio". Su pálida mirada se fija en la mía. "¿Cómo?"

"¿Cómo puedes asumir que ese libro no es una reproducción si no has verificado que el original ni siquiera esté perdido?" Le pregunto a Nolon.

Nolon mira de reojo a Varrish. "Markham dijo que la colcha no fue tocada".

"Y aún así tenemos el maldito diario". Varrish camina lentamente en círculos a mi alrededor. "¿Es una reproducción?"

Está tratando de pillarme en una mentira.

"No lo sé, ya que no lo he examinado". No había habido tiempo.

"Verdad", dictamina Nora.

Varrish se detiene frente a mí y miro directamente a esos ojos pálidos y sin alma. "Supongo que no tiene pruebas, mayor Varrish, porque ninguno de ustedes puede cruzar una sala real, y nadie se ofrece voluntariamente para

decirle al rey que ha habido una alarma, falsa o no. Por favor, déjame recordarte que la última vez que alguien me acusó de mentir sin pruebas, fue asignado al puesto de avanzada más lejano. Luceras tiene para ofrecer”.

"Ah, te refieres a Aetos". Ni siquiera se inmuta. "No hay problema. Descubriré las pruebas que necesita mientras te tengo aquí bajo mi supervisión, ya que estás demostrando ser combatiente en lugar de útil, como esperaba Nolon. Grady es muy estricto con las reglas, por lo que nuestro último encuentro no fue tan fructífero como me hubiera gustado”. Se agacha y me mira como si fuera un juguete nuevo y brillante que no puede esperar a romper. “¿Quién te robó ese libro?” Él mira fijamente mis manos. "Porque ambos sabemos que no lo hiciste".

Verdad selectiva. Eso es todo lo que tengo en mi arsenal para proteger a mis amigos.

"Yo solo puse ese libro en particular en su bolsa".

"Ella está diciendo la verdad”, comenta Nora.

Miro de Varrish a Nolon. “Y ya terminé de responder tus preguntas. Si quieres llevarme a juicio, reúne un quórum de líderes y hazlo de acuerdo con las reglas establecidas en el Códice.

Varrish se levanta lentamente y luego me da un revés. El dolor estalla en mi mejilla cuando mi cabeza se inclina hacia un lado bajo la fuerza del golpe.

"¡Importante!" Grita Nolon.

"Nora, ordena una formación inmediata y revisa las manos de cada cadete en el cuadrante", dice Varrish mientras parpadeo a través del agujón. "Nolon, estás despedido".

Respiro profundamente, preparándome para el dolor que se avecina mientras Varrish se arremanga el uniforme. Intento concentrarme en un ladrillo deforme de la pared, intento con todas mis fuerzas disociarme de mi cuerpo.

No importa lo que suceda en esta sala, no pueden cambiar el hecho de que Xaden salió con el diario de Warrick. Brennan tendrá lo que necesita para levantar las protecciones de Aretia. Cualquiera que sea la agonía que Varrish haya planeado, valdrá la pena.

*Violencia, recuerda que sólo el cuerpo es frágil. Eres irrompible.* Me aferro a las palabras de Xaden.

"Te llamaré cuando sea necesario", promete Varrish, despidiendo a Nolon.

Cuando es necesario que me repare.

"No te preocupes. Empezaré poco a poco”, me dice Varrish. Y aquí tienes todo el poder, cadete Sorrengail. Esto se detiene tan pronto como hablas”.

Grito cuando se disloca el dedo índice.

Luego grita cuando lo rompa.

**D**rotura. Goteo. Goteo.

Finjo que el sonido es lluvia contra mi ventana, finjo que la madera dura e implacable debajo de mi mejilla es el pecho de Xaden, que el brazo está doblado en un ángulo antinatural. frente a mí, palpitando al ritmo de mi pulso, pertenece a otra persona.

"Duerme si puedes". La sugerencia es suave, la voz tan dolorosamente familiar que cierro con fuerza el ojo intacto.

*Realmente no estás aquí. Eres una alucinación por el dolor y la deshidratación. Un espejismo.*

"Tal vez", dice Liam, y abro el ojo lo suficiente para verlo sentado en el suelo a mi lado. Levanta las rodillas y apoya el codo en el costado de la litera, justo debajo de mi brazo fracturado. "O tal vez Malek me envió como un gesto de amabilidad".

*Malek no hace bondad. Tampoco permite que las almas deambulen.* Felicitaciones a mi cerebro; es una excelente alucinación. Luce exactamente igual que la última vez que lo vi, vestido con ropa de vuelo y con una sonrisa que me duele el corazón.

"No estoy divagando, Violet. Estoy exactamente donde necesito estar".

*Todo duele.* Un dolor interminable amenaza con arrastrarme hacia la oscuridad nuevamente, pero a diferencia de las dos últimas veces, lucho por mantenerme consciente. Es el primer momento que estoy solo en horas y ya no le temo a la silla en medio de la habitación.

Ahora sé que se rompen más huesos cuando Varrish me saca de allí.

"Lo sé", dice Liam suavemente. "Pero te mantienes fuerte. Estoy tan orgulloso de ti."

Por supuesto, eso es lo que diría mi subconsciente, exactamente lo que necesito oír.

Paso mi lengua por la grieta en mi labio y pruebo la sangre. Varrish no me ha atacado con un cuchillo, pero mi piel se ha partido por sus golpes en tantos lugares que me siento como una herida abierta gigante. La última vez que me moví, mi uniforme crujió por la sangre seca.

"Traed a su escuadrón", sugiere Nora desde la antecámara. "Se romperá tan pronto como empieces a usarlos".

La mandíbula de Liam se flexiona y el miedo hace un nudo en mi estómago vacío.

"No lo hizo durante la evaluación", responde Varrish. Dioses, desearía no conocer su voz. "Y traerlos significa que sabrán lo que pasó, y dada la reliquia que Imogen Cardulo lleva en el brazo, dudo que ella esté dispuesta a borrar sus recuerdos. Matarlos también presenta un conjunto de problemas completamente diferente. ¿Estás seguro de que ninguno de los cadetes tiene heridas en las manos?"

“Los inspeccioné todos yo misma”, responde Nora. “Devera y Emeterio preguntan dónde está, al igual que el resto de su equipo. Ella ha faltado a clase hoy”.

Es lunes.

Alcanzo a Tairn, pero el vínculo aún está confuso. Correcto, porque me obligaron a tragar esa solución una vez más entre romperme el brazo y romperme el tobillo. Ni siquiera tuvo que quitarme las botas para que eso sucediera.

Pero lo único que han roto es mi cuerpo. No he dicho una sola palabra.

"Eso significa que has estado aquí dos días", dice Liam.

*Pasarán otros cinco antes de que Xaden se dé cuenta de que estoy desaparecido. Sin duda están monitoreando la correspondencia para asegurarse de que nadie lo alerte. No puede reaccionar, Liam. Si lo hace, lo arriesgará todo.*

“¿Crees que ya no está perdiendo la cabeza?” Una comisura de la boca de Liam se eleva en la sonrisa arrogante que tanto he extrañado. “Apuesto a que ya lo sabe. Sgaeyl habrá sentido el pánico de Tairn. Es posible que ese dragón tuyo no pueda alcanzarte tan profundamente debajo de Basgiath, pero Xaden va a destrozarse este lugar ladrillo a ladrillo. Sólo tienes que sobrevivir”.

*No puede arriesgarse al movimiento. No lo hará.* Las prioridades de Xaden siempre han sido claras, y maldita sea, esa no es una de las cosas que amo de él.

“Lo hará”.

La puerta se abre, pero no tengo la energía ni la capacidad de levantarme, de girar la cabeza o siquiera de levantar una mano. Mi corazón salta, palpitando como si viera la oportunidad de huir de este infierno de cuerpo. No sé cómo decirle que la armadura de Mira la mantendrá a salvo mucho tiempo después de que desee poder detenerse.

Varrish se agacha hasta el nivel de mis ojos, a no más de un pie de distancia de Liam. “Debes estar sufriendo mucho. Todo puede parar. Quizás Nolon tuviera razón. Olvidemos cómo robaste el libro. Está claro que no vas a renunciar a tus cómplices. Pero necesito saber *por qué*. ¿Por qué necesitarías un diario de uno de los Primeros Seis? Lo he estado leyendo. Interesante historia. ¿Qué intentas proteger, Sorrengail?”

Él espera, pero me guardo mis palabras. Está demasiado cerca.

"Podríamos dejar de bailar entre nosotros y tener una verdadera discusión".

él ofrece. “Seguramente usted tiene preguntas que podría responder sobre por qué no nos involucramos en los asuntos poromish. ¿Es eso lo que es esto? ¿Justa indignación? Podríamos tener un intercambio igual de información, ya que ambos sabemos que no fueron los grifos los que mataron al dragón de tu amigo.

Me sobresalto y el dolor me invade, fresco y violento.

"No caigas en la trampa". Liam niega con la cabeza. "Sabes que está tratando de jugar contigo".

"¿Pero cuánto *sabes*?" Varrish pregunta en voz baja, como si fuera un gesto de amabilidad. "¿Y qué has estado haciendo con los marcados? Los hemos estado observando durante años, por supuesto, pero hasta que el cadete Aetos te abandonó, todo lo que teníamos para seguir eran especulaciones. Pero luego no volviste a Basgiath. Ningún puesto de avanzada informó que buscabas un sanador. Entonces, voy a reformular mi pregunta anterior. ¿Adónde fuiste, cadete Sorrengail? ¿Dónde intentas protegerte?"

Esto es mucho más grande que que yo robe el libro.

"Dioses, eres bueno. O sientes demasiado dolor para reaccionar". Varrish inclina la cabeza, recordándome a un búho mientras me estudia. "¿Sabe cuál es mi sello, cadete Sorrengail? ¿Por qué soy tan bueno en esta sala? Está clasificado, pero aquí todos somos amigos, ¿no?"

Lo miro fijamente pero no respondo.

"No veo gente". Inclina la cabeza y me estudia. "Veo sus debilidades. Es una gran ventaja en la batalla. Honestamente, me sorprendiste cuando nos conocimos. Por todo lo que había oído sobre la Sorrengail más joven, esperaba mirarte y ver dolor, huesos rotos o tal vez vergüenza por no haber estado nunca a la altura de las expectativas de mamá". Pasa su dedo por la evidente rotura en mi antebrazo pero no aplica presión. La amenaza es suficiente para que se me oprima el pecho. "Pero vi... nada. Alguien te enseñó a usar escudos y admito que eres muy bueno en eso". Se inclina más cerca. "¿Quieres saber qué veo ahora que te hemos cortado el poder?"

El odio brota dentro de mí y espero que él lo vea.

"Por Dunne, ¿debo llevar toda la conversación? 'Sí, claro que quiero saber'", dice, alzando la voz en una imitación burlona. "Bueno, Cadete Sorrengail, tus debilidades son las personas que amas. Tanta gente para elegir. El líder de escuadrón Matthias y el resto de tu escuadrón, tu hermana, tus dragones". Una sonrisa torcida curva su boca. "Teniente Riorson".

Los latidos de mi corazón se aceleran.

"Mantente firme, Violet", dice Liam.

"Ella está activada", señala Nora desde la puerta.

"Lo sé", responde Varrish. "Y apuesto a que estás pensando que él será quien venga por ti, ¿no?" Admira los moretones en mi antebrazo como si fueran obras de arte. "Que el sábado, cuando no te presentes en Samara, él vendrá a buscarte, incluso si eso significa violar su política de permisos. Estás depositando tus esperanzas en que él rompa las reglas por ti. Que te salvará, ya que tu propia madre no ha movido un dedo por ti.

Mi garganta se mueve a pesar de que estoy demasiado deshidratada para tragar.

"No esperaré hasta el sábado", promete Liam.

"Eso es con lo que cuento". Varrish asiente. "Esperé todo el año a que rompieras una regla para poder interrogarte según el Codex. Tu madre sigue las reglas en ese sentido. Pero no tienes idea de la alegría que me da saber que el hijo de Fen Riorson romperá el Codex al abandonar su puesto para acudir en tu ayuda, que será el próximo en ser atado a esta silla. Y él me *dará* las respuestas que busco".

Esperar. ¿Qué?

"Mierda. No sólo te está interrogando. Le está tendiendo una trampa a Xaden". Liam se pone tenso.

Mi corazón comienza a *latir con fuerza*.

"Tienes tanto poder aquí, Sorrengail. Sólo tú puedes salvar al teniente Riorson de lo que le espera si llega. Dime lo que quiero saber y no le haré daño.

Por un instante, me siento tentado. La idea de que Xaden esté siendo torturado hace que Mi mano se curva y mis uñas se enganchan en la rugosa veta de la losa de madera.

"¿Adónde estás tratando de protegerte? ¿Qué están haciendo los marcados?"

"Mantén la línea, Vi". Liam apoya su mano en mi costado y, por los dioses, se siente *tan* real. "Hablar conduciría a la muerte de todos los seres vivos de este continente. Si tuvieran *algo* sobre Xaden, ya estaría bajo custodia. No le van a hacer daño. No pueden".

Lógicamente lo sé, pero emocionalmente...

"¿No? ¿Estas seguro? Puedes salvarlo. Aquí mismo. Ahora mismo. Porque creo que vendrá, y cuando lo haga, lo romperé y te haré mirar", promete Varrish en un susurro. "Pero no te preocupes. Estarás gritando tus secretos en poco tiempo. Por supuesto, para entonces ya no los necesitaré. Tendré a quien realmente quiero".

Su mirada cae hacia mi cuello, como si pudiera ver mi pulso dispararse.

"Ahh, lo ves ahora, ¿no?" Varrish sonrío. "Estoy seguro de que piensas que es indestructible, pero déjame asegurarte que una vez tuve la suerte de ver al *jinete más poderoso de tu generación* manipular sus escudos como un novato. Fue por menos de un segundo, pero eso fue todo lo que necesitaba para ver qué se necesitaba para destruirlo. Tendremos toda la información que necesitamos en cuestión de días. Tú no eres el premio, Sorrengail. Tú eres la herramienta".

Que se joda.

"¿A Solas le gusta esconderse?" Mi voz grazna y toso.

Parpadea pero rápidamente disimula su sorpresa.

"El hecho de que hayas bloqueado mi capacidad de hablar con Tairn no significa que él no sepa exactamente lo que me has hecho". Mi labio se parte de nuevo cuando fuerzo una sonrisa. "Estás cazando a Xaden. Pero Tairn está

cazando a Solas. Eres el más débil en ambos aspectos. Podría *morir* en esta cámara, pero te prometo que tú *lo harás*. "

"Sólo porque no puedo matarte sin perder a mi objetivo no significa que no te destrozaré una y otra vez hasta que él llegue. Nos vamos a divertir tú y yo". Se pone de pie, luego se pasa las manos por los muslos de su uniforme antes de salir. Escucho sus débiles palabras a través de la puerta: "Llama a Nolon. Necesitamos empezar de nuevo".

Pero Varrish está equivocado. Xaden no vendrá. Elegiré la seguridad de la revolución. Ahora soy una de las personas a las que no puede salvar. Sólo tengo que esperar que todos estén equivocados, que sobreviva a mi muerte.

"No me dejes", le susurro a Liam. No me importa que esté tan lejos como para tener alucinaciones, que mi cerebro esté usando a Liam como muleta mientras él se quede, mientras no esté sola.

"No lo haré. Lo juro."

...

**D**rotura. Goteo. Goteo. Pierdo la noción de las horas, de los golpes, de las preguntas que me niego a responder.

Nolon nos visita dos veces, o tal vez tres veces.

La vida es de distintos grados de dolor, pero Liam nunca se va. Él está allí cada vez que abro los ojos, observándome, hablándome durante la tortura, manteniendo mi cordura unida y al mismo tiempo demostrando que ya está abandonada.

Al menos una vez al día, me encadenan a la silla y me obligan a bajar el suero por la garganta, bloqueándome el acceso a Tairn. Como la comida que me proporcionan porque la supervivencia es lo más importante, y duermo después de cada sesión de reparación, sólo para despertarme y sentirme quebrantado una y otra vez.

Mis costillas están rotas gracias a una patada bien colocada, y mi brazo izquierdo se rompe exactamente en el mismo lugar donde Varrish lo rompió la primera vez, lo que me dice que no sólo no estoy con toda mi fuerza, sino que Nolon tampoco.

"Podríamos traer a Jack Barlowe si esto no funciona". La voz de Nora se eleva, despertándome por completo de donde me había quedado dormido en la silla. "Los dioses saben que ha estado esperando retribución".

"Tentador", responde Varrish. "Estoy seguro de que estaría feliz de encontrar formas nuevas e inventivas de motivarla, pero no podemos confiar en que no la matará. No podemos confiar en ese niño para nada, ¿verdad? Demasiado impredecible".

"Aún no puedo creer que ese cabrón haya sobrevivido", murmura Liam desde donde está apoyado contra la pared a la derecha de la puerta.

Dioses, estoy adolorido e hinchado en los lugares rotos, y descolorido en los trozos de piel que puedo ver. Todo *duele*. Ya ni siquiera estoy seguro de ser *yo*, sino que soy un dolor encerrado en un cuerpo que falla.

Pero Rhiannon no está pasando por esto, ni Ridoc, ni Sawyer, ni Imogen, ni Quinn. Todos los que me importan están a salvo. A eso me aferro.

"Sabes, Sloane me odia", le susurro.

"Sloane puede ser dura". Liam me lanza una media sonrisa de disculpa. "Estás haciendo un buen trabajo".

"Sí, soy un gran modelo a seguir". Es todo lo que puedo hacer para evitar poner los ojos en blanco.

"¿Preguntó usted por verme, señor? ¿Aquí abajo? Tiene que haber una docena de guardias en la escalera".

Esa voz. El miedo se desliza por mi columna, dejando escalofríos a su paso mientras la cabeza de Liam se dirige hacia la puerta.

*Dain*. Estoy tan jodido. Todos lo somos.

"Lo hice", responde Varrish. "Necesito tu ayuda. *Navarra* necesita tu ayuda".

"¿Qué puedo hacer?"

Me giro contra las correas que me mantienen cautiva, pero sus hebillas se mantienen fuertes. "Mantén la calma", susurra Liam, como si cualquiera de *ellos* pudiera oírlo.

"Tuvimos una violación de seguridad esta semana y documentos clasificados fueron robado. Atrapamos al perpetrador y evitamos la pérdida de inteligencia, pero el prisionero..." Hay una pausa dramática. "Es descaradamente obvio por conexión que este ciclista está trabajando con lo que sospechamos que es una segunda rebelión, con la intención de destruir Navarra. Por la seguridad de todos los civiles dentro de nuestras salas, necesito los recuerdos de este prisionero, líder de ala. Debes extraer la verdad, o nuestra forma de vida se verá comprometida".

*Bueno, cuando él lo dice de esa manera*. Vuelvo a tirar de mis ataduras, enviando rebotes de agonía a través de mi sistema nervioso. No tengo escudos. No hay forma de bloquearlo.

Todos en Aretia van a morir y será culpa *mía*.

"Voy a advertirte", dice Varrish suavemente. "La identidad del prisionero puede resultar sorprendente". La puerta se abre antes de que pueda prepararme por completo.

Varrish entra, dejando a Dain parado en la puerta, con los ojos muy abiertos mientras su mirada me recorre, deteniéndose en mis manos hinchadas y manchadas de púrpura, atadas a los brazos de la silla, y la cara que estoy seguro coincide con ellas. Ni siquiera puede ver lo peor debajo de mi uniforme, los huesos rotos y las contusiones.

"¿Violeta?"

"Por favor, ayúdame", susurro, incluso sabiendo que estoy rogando a un Dain que ya no existe, el que conocí antes de que cruzara el parapeto, y no al endurecido estudiante de tercer año frente a mí.

"¿La has estado torturando durante *cinco días*?" Dain acusa a Varrish.

¿Cinco días? ¿Es sólo jueves?"

"¿Desde que robó el diario de Lyra de la biblioteca privada del rey?" Varrish parece aburrido. "Absolutamente. Podría haber sido una amiga de la infancia, Aetos, pero ambos sabemos dónde reside ahora su lealtad: con Riorson y la guerra que está planeando contra nosotros. Quiere derribar las barreras".

"¡Eso no es cierto!" Quiero gritar, pero sale más como un gemido, mi voz está ronca por días de gritos. Varrish lo ha torcido todo. "Nunca haría daño a los civiles. Dain, ya sabes..."

"Ya no sé *una mierda* sobre ti", responde Dain, con el rostro torcido por la ira.

"Hay una guerra ahí fuera", le digo, desesperada por abrirme paso antes de que él *me destruya*. "Los civiles poromish están muriendo y no estamos haciendo nada para ayudar. Simplemente estamos viendo cómo sucede, Dain".

"¿Crees que deberíamos involucrarnos en su guerra civil?" Dain argumenta.

Mis hombros se desploman. "Creo que te han mentido durante tanto tiempo que no reconocerás la verdad incluso cuando te golpee en la cara".

"Podría decir lo mismo de ti". Dain mira hacia Varrish. "¿Estás seguro de que estaba tratando de derribar las barreras?"

"Hice que enviaran el diario a los Archivos para su custodia, pero sí. El libro que robó daba instrucciones detalladas sobre cómo se construyeron las barreras y podría usarse como mapa para desentrañarlas". Varrish agarra el hombro de Dain. "Sé que es difícil escuchar esto, pero las personas no siempre son quienes queremos que sean".

Liam se levanta de la pared y camina alrededor de la pareja, acercándose a mi lado y agachándose. "No creo que puedas detener esto".

Yo tampoco.

"Trata de no enojarte con ella", le dice Varrish a Dain, su expresión se vuelve comprensiva. "No siempre podemos ayudar de quién nos enamoramos, ¿verdad?"

Dain se pone rígido.

"Riorson la metió en algo que ella no podía entender. Tú lo sabes. Lo viste suceder el año pasado". Él suspira. "No quería tener que mostrarte esto, pero"—saca mi daga incrustada en aleación de su propia vaina—"ella también llevaba esto. Ese metal que ves es lo que alimenta las barreras.

Creemos que los han estado sacando de contrabando hacia donde planean organizar esta guerra, debilitando nuestras protecciones poco a poco”.

“¿Es eso cierto?” La mirada de Dain vuela hacia la mía.

Veo a Nora apoyada en el marco de la puerta y me estremezco. "Puedo explicarlo. No es así como él lo retrata..."

"No necesito que me expliques", gruñe Dain. "Te he estado pidiendo que hables conmigo durante *meses* y ahora veo por qué no lo haces. Por qué eres inflexible en que nunca te toque. Tienes miedo de que vea lo que has estado ocultando. Él avanza y yo me encojo en la silla.

*Xaden, perdóname.*

"Recuerda tu ética, cadete", instruye Varrish. "Especialmente dado tu apego al Cadete Sorrengail. Busque como si hubiera estado practicando, pero concéntrese en la palabra *barrio*".

"Teniente Nora", llama una voz desde la antecámara. "Se está ordenando a todos los dirigentes que se reúnan. Ha habido... incidentes en la frontera".

"¿Por orden de quién?" Nora exige.

"El general Sorrengail".

"Estaremos allí en breve", responde Nora, despidiéndolo.

"Quizás ya sea demasiado tarde", dice Varrish, sacudiendo la cabeza. "Riorson desertó hace días, según los informes que recibimos esta mañana. Estamos reuniendo a los marcados ahora".

Mi respiración se detiene. Él desertó. Podría estar a salvo en Aretia ahora mismo, levantando las protecciones. ¿Pero Imogen? ¿Bodhi? ¿Sloane? Son ellos a quienes el liderazgo está reuniendo.

La mano de Liam se posa en mi hombro, estabilizándose. Los matarán a todos y, una vez que sepan lo de Aretia, cazarán al resto. "Él puede buscar en tu memoria", me dice Liam. "Pero la lógica dice que primero tendrá que aclarar lo que estás pensando".

"¿Qué has hecho, Violeta?" pregunta Varrish. "¿Orquestó otro ataque a un puesto de avanzada? Averigua lo que puedas, Aetos. La seguridad de nuestro reino depende de ello. El tiempo es la esencia."

Los ojos de Dain brillan y levanta las manos.

"Tú mataste a Liam", espeto.

Hace una pausa. "Eso sigues diciendo. Pero sólo busqué en tu memoria para demostrar que mi padre estaba equivocado, Violet, y todo lo que hiciste fue demostrarle que tenía razón. Si los marcados murieron traicionando nuestro reino, entonces merecían lo que recibieron".

"Te odio", susurro, el sonido estrangulado mientras mis ojos pican y arden.

"Ella está dando largas", corta Varrish. "Hazlo ahora. Y si ves algo que no entiendes, te lo explicaré una vez que sepamos dónde se esconde su ejército. Créame, estamos actuando en el mejor interés de todos los ciudadanos de Navarra. Nuestro único objetivo es mantenerlos a salvo".

Dain asiente y me alcanza, dudando en el último segundo. “Está magullada *por todas partes*. ”

“Muéstrale lo que quieres *que vea*”, insta Liam.

"Ella no es más que una traidora", responde Varrish.

"Bien." Dain asiente y cierro los ojos en el momento en que sus dedos presionan mis tiernas y doloridas sienes.

Puede que me hayan bloqueado mi poder, pero eso proviene de Tairn. ¿El control sobre mi mente? Eso es *mío* y es todo lo que me queda.

A diferencia del año pasado, esta vez siento la presencia de Dain en el borde de mi mente, justo donde deberían estar mis escudos, y en lugar de retroceder ante el asalto, me aferro a esa presencia y me lanzo al recuerdo, arrastrando a Dain conmigo.

"¿Tenemos un motín cerca?" pregunta Liam.

La gravedad cambia cuando me doy cuenta de que mi peor pesadilla es, en efecto, un monstruo vivo que respira.

Dos piernas. No cuatro. Wývern.

Nos habían enviado aquí para morir.

Venir con venas rojas que se distienden de sus ojos y matan a personas indefensas.

Fuego azul. Tierra desecada. Soleil y Fuil cayendo.

Nunca podremos sacar de contrabando suficiente armamento para marcar la diferencia.

Nos han mantenido en la oscuridad, borrarón nuestra propia historia para evitar conflictos, para mantenernos a salvo mientras muere gente inocente.

Liam— Dioses... *Liam*. Clavo mis uñas mentales en Dain y lo mantengo allí, haciéndolo sentir conmigo otra vez, la impotencia. La tristeza que aplasta el pecho. La rabia que enturbia los ojos.

*Ha sido un honor*. Las últimas palabras de Liam para mí.

Mi venganza en el cielo, luchando a lomos de Tairn, armado con el único arma que matará al portador oscuro que hace todo lo posible para matar a mi dragón y acabar conmigo.

En el momento en que la daga se desliza en mi costado, dejo de tirar de Dain y comienzo a *empujar*, gritando tanto física como mentalmente, llenando mi cabeza con cada gramo de dolor que me han infligido en los últimos cuatro días.

Dain jadea y sus manos caen de mis sienes.

Abro los ojos de par en par, el sonido de mi grito todavía resuena en mis oídos mientras él retrocede, el horror grabado en cada línea de su rostro.

"Estoy aquí", promete Liam. "Y todavía no me arrepiento, Vi. Ni un segundo". La humedad recorre mis mejillas.

"¿Obtuviste lo que querías?" Me las arreglo para preguntar a través de mis cuerdas vocales destrozadas.

"Estás contrabandeando armas", dice Dain lentamente, buscando mis ojos. "¿Robar nuestras armas para ayudar a otro reino?"

Mi estómago se hunde ante mi completo y absoluto fracaso.

De todo lo que le mostré, ¿ *eso fue* lo que se llevó?

Aparto mi mirada de la suya para mirar a Liam, memorizando las líneas de su rostro y esos característicos ojos azules. "Lamento mucho haberte fallado".

"Nunca me fallaste. Ni una sola vez", susurra, sacudiendo la cabeza. "Te arrastramos a nuestra guerra. Si alguien lo siente, soy yo".

"Como deberías ser". Varrish se burla.

Si Dain ha conquistado mi memoria, ha visto las armas en las que he ayudado, entonces él lo sabe *todo*. Una ola de desesperanza me invade y me roba la resolución, mi determinación de no romperme. Lo único que me queda dentro de mí es dolor, y no vale la pena luchar por ello, no si acabo de renunciar a todo (a todos) que significa algo para mí.

"¿Nos quieren *ahora* !" grita el hombre desde la antecámara.

"Varrish", solicita Nora. "Es un llamado a *todos* los líderes".

"¿Que encontraste?" Varrish se vuelve hacia Dain y pierde la compostura. "¿Desde dónde están actuando?"

"Dame ese cuchillo", exige Dain, extendiendo su mano. "Quiero compararlo con el que vi en el recuerdo. Los que nos están *robando*".

"Simplemente no la mates. Primero tenemos que encontrar e interrogar a Riorson y utilizarla como palanca. Varrish le entrega mi daga a Dain.

El mira por encima del arma y asiente. "Éste es el indicado. Los están eliminando por docenas, armando al enemigo. Vi todo". Los ojos marrones se encuentran con los míos. "Hay al menos una deriva involucrada".

Mi corazón cae en picado. Él sabe. Lo vio a pesar de mis mejores esfuerzos.

Me interrogarán de nuevo (incluso me mantendrán prisionera para atraer a Xaden), pero nunca me dejarán salir de aquí con vida. Este lugar al que llamé hogar, los pasillos por los que caminé con mi padre, los Archivos que adoraba junto a los dioses, el campo donde volé con Tairn y Andarna, los pasillos donde reí con mis amigos y las habitaciones donde Xaden me abrazó serán mi tumba.

Y el chico con el que solía trepar a los árboles a lo largo de su río será mi desaparición.

Me hundo, lo último de la pelea se me escapa en la derrota.

"Bien. Bien. Ahora dime dónde están", ordena Varrish.

Dain agarra la daga en su mano izquierda, girándola para que la hoja corra paralela a su antebrazo mientras la acerca a mi garganta. "Deberías haber confiado en mí, Violet".

No me atrevo ni a tragar mientras sostengo la mirada del imbécil. No moriré asustado.

"Nada de esto habría sucedido si hubieras confiado en mí". El dolor en sus ojos sólo alimenta mi ira. ¿Cómo se atreve a parecer herido? "Y ahora es demasiado tarde".

—¡Varrish! Nora grita mientras los gritos llenan la antecámara.

Varrish se vuelve hacia ella y siento el cuchillo deslizarse contra mi piel.

Dain va a matarme.

"Estás bien". Liam estabiliza mi hombro. "Estaré justo aquí. No te voy a dejar".

*Tairn. Andarna.* Dioses, espero que sobrevivan. Xaden tiene que vivir. Simplemente tiene que hacerlo.

Me encanta.

Debería habérselo dicho todos los días, haber sido honesto acerca de mis sentimientos incluso a través de las peleas y las dudas.

Ahora, en lugar de devolverle esos sentimientos a Xaden, morirán conmigo. Mi visión se vuelve borrosa y las lágrimas corren por mis mejillas, pero levanto la barbilla.

Dain echa su brazo hacia atrás y espero el avance, el corte, el dolor, el flujo de sangre.

No viene.

Varrish se tambalea hacia atrás, sujetándose el costado, con los ojos desorbitados mientras un rugido llena mis oídos. Dain acerca el cuchillo ensangrentado a las correas de mis muñecas, cortando una y luego la otra. "No sé si podremos salir de aquí luchando", dice rápidamente, agachándose para liberar mis tobillos. "¿Puedes moverte?"

¿Qué carajo está pasando?

"¡Actos!" Varrish gruñe, cae contra la pared y luego se desliza por la piedra. Deja tras de sí un nuevo rastro rojo.

"¡Violeta!" Dain grita, forzando algo en mi mano. "¡Tienes que moverte o estamos muertos!"

Envuelvo los dedos de mi mano intacta alrededor de la empuñadura familiar mientras Dain desenvaina la espada a su costado, sosteniéndola en la garganta de Nora cuando ella se lanza hacia la celda. "Déjanos pasar y vivirás".

Mantiene la espada firme y engancha su otro brazo detrás de mi espalda mientras trato de ponerme de pie, manteniéndome erguido cuando mis piernas intentan fallar. No se han roto recientemente desde la última visita de Nolon, que yo recuerdo, pero lloro por la presión, contra mis costillas rotas y las náuseas mientras la habitación parece dar vueltas.

"No hago tales promesas". La amenaza grave y amenazadora debilita mis rodillas un segundo antes de que una mano con una daga rodee la garganta de Nora y la corte sin dudarlo.

Ella cae, un torrente de sangre fluye de la herida abierta en su cuello.

Miro hacia la ira de Dunne en forma de ojos de ónix con motas doradas.



**El único crimen peor que asesinar a un cadete es el acto insondable de  
atacar al liderazgo.**

**—G UÍA DE M AJOR A FENDRA PARA EL CUADRANTE DE JINETES (**  
**EDICIÓN NO AUTORIZADA )**

## CAPITULO TREINTA Y SEIS



**R** La edad brilla en sus ojos mientras Xaden sostiene su espada en su mano derecha y una daga en su izquierda, ambas goteando sangre, ambas apuntando a golpear a Dain.

Oh *dioses*.

"¡No!" Grito, tambaleándome para ponerme frente a Dain, pero mis pies no cooperan y el suelo se precipita hacia mí.

"¡Mierda!" El acero suena contra el suelo cuando Dain me atrapa con ambas manos.

Los bordes de mi visión se vuelven negros cuando el dolor amenaza con hundirme. Cada centímetro de mi cuerpo grita en protesta cuando encuentro mis pies. Pero no son sólo los brazos de Dain los que me sostienen: hay suaves bandas de sombras en mis caderas y debajo de mis brazos. Aparecen dos Xadens, luego se fusionan en uno mientras lucho por mantenerme consciente. "Él me salvó", susurro. "No lo mates".

Apuñalar a Varrish le da a Dain una oportunidad... ¿verdad?

La mirada de Xaden se posa en la mía y luego lo mira dos veces.

"Dioses, *Violeta*". Las sombras explotan a nuestro alrededor, agrietando la piedra y diezmando la losa de madera de una cama marcada con mi sangre.

Supongo que mi cara está tan golpeada como el resto de mí.

"Usted vino." Tropiezo hacia adelante y Dain es lo suficientemente inteligente como para dejarme ir.

Xaden me atrapa, las sombras agarran su espada mientras extiende su mano sobre mi espalda y me acuna contra su pecho con un ligero toque, como si tuviera miedo de que me rompiera. "No hay ningún lugar en la existencia al que puedas ir donde no te encuentre, ¿recuerdas?" Deja caer sus

labios sobre los restos sucios, deshilachados y salpicados de sangre de mi trenza y besa la parte superior de mi cabeza.

El cuero y la menta dominan el aroma a hierro y musgo de la celda y, por primera vez desde que Nolon me drogó, me siento segura. Las lágrimas empapan su pecho, el suyo o el mío, no estoy seguro.

"*Maldita sea*", dice Garrick detrás de Xaden. "¿Saliste corriendo y luego no pudiste guardar ni uno solo para mí? Me tomó una eternidad despejar la barricada de cuerpos en la escalera".

Mi sonrisa vuelve a dividir mi labio mientras giro la cara para apoyar mi mejilla sobre los fuertes y constantes latidos del corazón de Xaden. "Hola, Garrick."

El palidece, dejando caer sus espadas a sus costados, pero lo cubre con una rápida sonrisa. "Te ves mejor, Violet, pero me alegro de que estés viva".

"Yo también."

"Es un caos allá arriba", le dice Garrick a Xaden, lanzando una mirada inquisitiva a Dain. "El liderazgo se está lanzando por todos lados para llegar a la frontera".

"Entonces funcionó", afirma Xaden.

Varrish gime y todas nuestras cabezas giran en su dirección. "¿Te estás volviendo traidor?" Acusa a Dain mientras lucha por ponerse de pie, todavía sosteniendo la herida en el costado.

"Oh, ¿es eso lo que está pasando?" Pregunta Garrick, mirando entre Dain y Varrish.

"Tu padre se sentirá muy decepcionado", sisea Varrish con los dientes apretados y ensangrentados. Toser sangre significa que no le queda mucho tiempo.

"Si él ya sabe lo que Violet me mostró, entonces soy yo el que está decepcionado".

en *él*", responde Dain, levantando su espada y levantándola hacia Varrish.

"No", gruñe Xaden. "No tú." Su mano se flexiona en mi espalda y las sombras envuelven a Varrish un segundo antes de arrastrarlo por el suelo. El horror abre sus ojos cuando los hilos negros lo arrojan a la silla y luego le atan las muñecas y los tobillos en lugar de los grilletes. "Ese honor pertenece a Violet, si ella lo quiere".

"Lo hace", respondo al instante.

Xaden cambia su agarre, envolviendo su brazo alrededor de mi cintura y observando mis reacciones. "*No sé dónde puedo tocarte*".

"Está bien", prometo, agarrando la daga con empuñadura de aleación en mi mano derecha mientras mi izquierda yace inútilmente a mi lado.

Dain da un paso atrás y baja la espada mientras Xaden me ayuda a caminar, mis pies arrastrando los pies sobre manchas secas de mi propia sangre en el suelo de piedra.

Los ojos de Varrish se estrechan a pesar de la palidez de su piel, y Xaden me mantiene firme mientras levanto la daga hacia su pecho con un agarre débil y tembloroso, apoyando la punta sobre su corazón, justo entre sus costillas.

"Prometí que morirías en esta habitación", susurro, pero estoy temblando demasiado fuerte para empujar la espada hacia casa. Me está costando todo lo que tengo sólo para mantenerme de pie.

La mano de Xaden envuelve la mía y lanza un golpe hacia adelante, clavando la espada en el corazón de Varrish. Memorizo la expresión del rostro de Varrish mientras la vida se desvanece en él, sólo para poder asegurarme de que está realmente muerto cuando las pesadillas inevitablemente llegan.

Miro, y miro, y *miro* mientras el peso de todo lo que ha sucedido se acerca a mí, amenazando con robarme el aire. Mi garganta se cierra y mis ojos arden con un calor punzante mientras mis pensamientos giran en espiral. Acabo de matar al vicecomandante del cuadrante.

¿Qué carajo se supone que debo hacer ahora? ¿Volver a clase?

Y Xaden... Xaden arriesgó *todo* al venir aquí.

"Danos un segundo y mantén a Aetos respirando por ahora", ordena Xaden, y escucho que la habitación se aclara antes de que gire con cuidado para mirarme, alejándonos del cuerpo de Varrish. "Estas vivo. No importa lo que pasó en esta sala, lo que se dijo, estás vivo y eso es todo lo que importa".

"No me rompí", susurro. "Dain... Él vio justo antes de apuñalar a Varrish, pero no me rompí, lo prometo". Sacudo la cabeza y mi visión se vuelve borrosa y luego se aclara mientras el agua gotea de mis ojos.

"Confío en ti." Acuna la parte posterior de mi cabeza, su hermosa mirada taladra la mía, tragándome por completo. "Pero no me importaría si lo hubieras hecho. Nos vamos. Te sacaré de aquí.

Parpadeo. "No podemos irnos ahora. Nos seguirán y Brennan no está preparada. Mi cara se arruga. "Perderás el acceso a las armas de Basgiath..."

"Me importa un *carajo*. Lo resolveremos una vez que estemos allí".

"Perderás todo por lo que has trabajado". Mi voz se quiebra. "Por mí."

"Entonces tendré todo lo que necesito". Baja la cara, inclinándose para que él sea todo lo que veo, todo lo que siento. "Con mucho gusto veré a Aretia arder hasta los cimientos otra vez si eso significa que vives".

"No quieres decir eso". Ama su hogar. Ha hecho *todo lo posible* para proteger su hogar.

"Sí. Lo siento si esperas que haga algo noble. Te lo advertí. No soy dulce ni suave ni amable, y de todos modos te caíste. Esto es lo que obtienes, Violet: yo. Lo bueno, lo malo, lo imperdonable. Todo ello. Soy *tuyo*". Su brazo envuelve la parte baja de mi espalda, manteniéndome firme y cerca.

“¿Quieres saber algo cierto? ¿Algo real? Te amo. Estoy *enamorado* de ti. Lo estoy desde la noche que la nieve cayó en tu cabello y me besaste por primera vez. Agradezco que mi vida esté ligada a la tuya porque significa que no tendré que afrontar un día sin ti. Mi corazón sólo late mientras el tuyo, y cuando mueras, encontraré a Malek a tu lado. Es muy bueno que tú también me ames, porque estás atrapado conmigo en esta vida y en todas las demás que puedan seguir.

Mis labios se abren. Es todo lo que siempre quise y necesité escuchar. "Te amo", admito en un susurro.

"Me alegro de que no lo hayas olvidado". Se inclina y roza sus labios sobre los míos ligeramente, con cuidado de no lastimarme. "Salgamos juntos de aquí".

Asiento con la cabeza.

"Tenemos que movernos", grita Garrick.

"¡Despejen la escalera!" Ordena Xaden. "Y dile a Bodhi que busque cualquier antídoto que ella y el resto de su escuadrón necesiten".

"En eso", dice Garrick.

"¿Mi escuadrón?"

Xaden me mira. "Están bien, pero ayer los pusieron bajo vigilancia en el aula de interrogatorios después de que intentaron montar una misión de rescate. ¿Puedes salir de aquí?"

"No lo sé", respondo con sinceridad. "Perdí la cuenta de lo que estaba roto y de lo que Nolon reparó. Sé que mi brazo izquierdo está fracturado, además de al menos tres costillas del lado derecho. Mi cadera tampoco se siente como si no estuviera del todo donde debería estar".

"Él morirá por su parte". Él gira y nos acompaña fuera de la celda, pasando por el cuerpo de Nora y hacia un maldito baño de sangre. Hay al menos media docena de cadáveres entre nosotros y la escalera. Hace un rápido trabajo envainando todas mis dagas en su lugar, pero no toma la que todavía tengo en la mano.

Dain le pasa suministros de un casillero cercano y Xaden me entablilla el brazo lo más rápido posible. Me muerdo el labio desgarrado para evitar gritar y él envuelve mis costillas sobre mi armadura.

"¿Xaden!" Garrick grita desde la escalera. "¡Tenemos un problema!"

"Joder", murmura Xaden, mirando entre las espadas apoyadas contra la pared y a mí.

"Puedo cargarla", ofrece Dain.

Xaden le lanza una mirada que promete una muerte lenta y dolorosa. "Aún no he decidido si dejarte vivir o no. Puedes apostar tu trasero a que no te confiaré ella.

"Puedo caminar. Creo." Pero en cuanto lo intento, la habitación se inclina. Y por primera vez en mi vida me *siento* débil. Eso es lo que ese monstruo me hizo en esta habitación. Él tomó mi fuerza.

"Pero él no *te rompió* , Violet", dice Liam suavemente desde la esquina de la habitación, y mi pecho se aprieta con fuerza mientras él da un paso hacia las sombras. Luego otro.

"¿Qué tal esto? Te prometo que la próxima vez que me golpeen durante cinco días seguidos, dejaré que me saques de la prisión", dice Xaden, envainando sus espadas a la espalda.

"Gracias", les digo a ambos hombres.

Xaden me levanta en sus brazos y me aprieta contra su pecho sin ejercer presión sobre mis costillas. "Sígueme o muere. Es tu elección, pero hazlo ahora", le dice a Dain mientras las sombras nos rodean, formando un círculo de espadas mientras Xaden se mueve, llevándome por la escalera iluminada por magos.

Mi cabeza cae sobre su hombro y hago una mueca de dolor, pero ¿qué importa el dolor si nos vamos? ¿Si ambos estamos vivos? Él vino.

"¿Qué tipo de problema, Garrick?" Pregunta Xaden mientras doblamos la esquina de la escalera.

"Uno de tamaño general", responde Garrick, con las manos en el aire.

La espada de mi madre está en su garganta.

Oh, mierda.

Levanto la cabeza y Xaden se detiene en seco, su cuerpo se tensa contra el mío.

Sus ojos se encuentran con los míos desde donde está parada en el escalón encima de Garrick, las líneas de su rostro tensas por... espera, ¿eso es *preocupación* ? "Violeta."

"Mamá." Parpadeo. Es la primera vez que dice mi nombre desde antes de Parapet.

"¿A quién mataste?" Ella dirige la pregunta a Xaden.

"Todos", responde sin disculparse.

Ella asiente y luego deja caer su espada.

Garrick respira profundamente, alejándose de ella y poniendo su espalda contra la pared.

"Aquí." Mete la mano en el bolsillo de su uniforme y saca un frasco de líquido transparente. "Es el antídoto para el suero".

Miro fijamente el frasco y mi corazón se acelera desde un ruido sordo hasta un galope. ¿Cómo sé que eso es lo que realmente hay allí?

"Habría venido antes si lo hubiera sabido", dice mi madre, su voz se suaviza junto con sus ojos. "No lo sabía, Violeta. Lo juro. He estado en Calldyr durante la última semana".

"¿Entonces tu regreso es solo qué? ¿Coincidencia?" Pregunto.

Su boca se frunce y sus dedos se curvan alrededor del frasco. "Me gustaría un momento a solas con mi hija".

"Eso no está sucediendo", responde Xaden.

Sus ojos se endurecen cuando lo mira. "Tú más que nadie sabes hasta dónde llegaré para protegerla. Y dado que estoy bastante seguro de que usted es la razón por la que recibimos informes de dragones que arrojan cadáveres de wyverns en cada puesto avanzado que tenemos a lo largo de nuestra frontera, la razón por la que esta universidad se está vaciando de la mayor parte del liderazgo en un apuro por contener el *problema* . , lo mínimo que puedes hacer es darme la oportunidad de decirle adiós ".

"¿Tu que?" Mi mirada se dirige a la de Xaden, pero él mantiene la mirada fija en mi madre.

"Lo habría hecho antes, pero nos llevó un par de días cazarlos. y mátalos", le responde Xaden.

"Has amenazado a todo nuestro reino". Sus ojos se estrechan.

"Bien. Permitiste que la torturaran durante *días* . Me importa una mierda si fue por tu ausencia o por tu negligencia. Sucedió bajo tu mando".

"Tres minutos", ordena. "Ahora."

"Tres minutos", estoy de acuerdo.

La mirada de Xaden vuela hacia la mía. "Ella es un maldito monstruo". Su voz es suave, pero transmite.

"Ella es mi madre."

Parece que podría pelear conmigo por un segundo, pero luego lentamente me baja para ponerme de pie y me apoya contra la pared. "Tres minutos", susurra. "Y estaré en lo alto de esta escalera". Esa advertencia se la da mi madre cuando él comienza a subir las escaleras con Garrick a la cabeza. "Aetos, ¿decidiste seguirme?"

"Aparentemente", dice Dain, esperando unos pasos debajo de mí.

"Entonces sígueme, carajo", ordena Xaden.

Dain refunfuña, pero sube las escaleras y deja a mi madre sola conmigo.

Ella es la viva imagen de la compostura, su postura erguida y su rostro inexpresivo mientras sostiene el frasco. "Tómalo."

"Has sabido lo que está sucediendo ahí fuera durante todos estos años". Le pongo los nudillos blancos a mi arma.

Da un paso adelante, su mirada salta de la daga en una de mis manos a la tablilla en la otra, luego selecciona un bolsillo en la parte superior de mi uniforme y desliza el frasco dentro. "Cuando tengas hijos, podemos discutir los riesgos que correrás. toma, las mentiras que estarás dispuesto a decir para mantenerlos a salvo".

"¿Qué pasa con *sus* hijos?" Mi voz se eleva.

"De nuevo." Engancha su brazo alrededor de mi espalda superior, desliza su mano debajo de mi hombro y me arrastra contra su costado. "Cuando seas madre, háblame de a quién estás dispuesta a sacrificar para que tu hijo viva. Ahora *camina* . "

Aprieto los dientes y pongo un pie delante del otro, luchando contra el mareo, el cansancio y las oleadas de dolor para subir las escaleras. "No está

bien dejarlos morir indefensos".

"Yo nunca dije que era." Tomamos el primer desvío, subiendo lentamente. "Y sabía que nunca lo verías a nuestra manera. Nunca esté de acuerdo con nuestra postura sobre la autoconservación. Markham te vio como su protegido, el próximo jefe de los escribas, el único candidato que consideraba lo suficientemente inteligente, lo suficientemente inteligente como para seguir tejiendo la complicada venda que nos escogieron hace cientos de años. Ella se burla. "Cometió el error de pensar que sería fácil de controlar, pero conozco a mi hija".

"Estoy seguro de que piensas eso". Cada paso es una batalla, que sacude mis huesos y pone a prueba mis articulaciones. Todo se siente abominablemente flojo pero tan apretado que podría partirme. de la presión.

"Puede que yo sea un extraño para ti, Violet, pero tú estás lejos de ser un extraño para mí. Al final descubrirías la verdad. Tal vez no mientras estuvieras en el Cuadrante de Escribas, pero ciertamente para cuando te convirtieran en capitán o mayor, cuando Markham comenzara a incorporarte al redil, como hacemos con la mayoría en esos rangos, y entonces desentrañarías todo en nombre de la *misericordia* o Culparías cualquier emoción y te matarían por ello. Ya había perdido a un hijo manteniendo nuestras fronteras seguras y no estaba dispuesto a perder otro. ¿Por qué piensas que te obligué a entrar en el Cuadrante de Jinetes?"

"Porque piensas menos en los escribas", respondo.

"Mierda. El amor de mi vida era escriba". Subimos lentamente, girando por la escalera. "Te puse en el Cuadrante de Jinetes para que tuvieras la oportunidad de sobrevivir, y luego pedí el favor que Riorson me debía por poner a los marcados en el cuadrante".

Me detengo cuando aparece la puerta del nivel de Archivos. "¿Hiciste qué?" Ella no solo dijo lo que creo que dijo.

Ella inclina la cabeza para mirarme a los ojos. "Fue una transacción sencilla. Quería que los marcados tuvieran una oportunidad. Le di el cuadrante, siempre y cuando él asumiera la responsabilidad de ellos, a cambio de un favor que se nombraría en una fecha posterior. Fuiste ese favor. Si sobrevivías a Parapet por tu cuenta, todo lo que tenía que hacer era asegurarse de que nadie te matara fuera de los desafíos o de tu propia ingenuidad durante el primer año, lo cual hizo. Todo un milagro, teniendo en cuenta lo que le hizo pasar el coronel Aetos durante los Juegos de Guerra.

"¿Supieras?" Me voy a enfermar.

"Lo descubrí después del hecho, pero sí. No me mires así —me regaña, haciéndome subir un escalón más. "Funcionó. Estás vivo, ¿no? Aunque admito que no preví los dragones apareados o cualquier enredo emocional en el que te hayas involucrado. Eso fue decepcionante".

Todo encaja en su lugar. Esa noche en el árbol del año pasado cuando debería haberme matado por captar la reunión de los marcados. El desafío

en el que tuvo todas las oportunidades para vengarse de mi madre acabando conmigo y, en cambio, me instruyó. Casi interviniendo en la Trilla...

Siento como si mis costillas se estuvieran rompiendo de nuevo. Nunca he tenido elección cuando se trataba de mí. Su vida, la vida de aquellos a quienes más ama, siempre ha estado ligada a la mía. Y de repente *tengo* que saberlo. "¿Son esas las marcas de tu cuchillo en su espalda?"

"Sí." Su tono es suave. "Es una costumbre turr..."

"Deja de hablar." No quiero oír ni una sola explicación para un acto tan imperdonable.

Pero, por supuesto, ella no escucha. "Parece que al ponerte en el Riders Quadrant, todo lo que hice fue acelerar nuestro propio final", comenta mientras subimos los últimos cuatro escalones, saliendo al túnel junto a los Archivos.

Xaden me alcanza y el brazo de mi madre se suelta.

"¿Confío en que usarás el caos para sacarla?" —le pregunta, pero ambos sabemos que es una orden.

"Planificándolo". Me arropa contra su costado.

"Bien. No me digas dónde. No quiero saberlo. Markham todavía está en Calldyr con el rey. Haz con esa información lo que quieras". Ella mira a Dain, que espera a un lado con Garrick, con el rostro pálido. "¿Has hecho tu elección ahora que lo sabes?"

"Tengo." Cuadra los hombros mientras un grupo de cadetes escribas pasa corriendo, con las capuchas desordenadas y el pánico escrito en sus rostros.

"Mmm." Ella despidió a Dain con un solo sonido y luego mira a Xaden. "Y así la guerra del padre se convierte en la del hijo. Eres tú, ¿verdad? ¿Robar el armamento? ¿Armar al mismo enemigo que intenta destrozarnos?"

"¿Aún te arrepientes de haberme dejado entrar al cuadrante?" Mantiene su voz engañosamente tranquila, pero hay sombras que se elevan a lo largo de las paredes del túnel.

"No." Su mirada cae hacia mí. "Sigue con vida, o todo esto habrá sido en vano". Ella pasa el dorso de sus dedos por mi cara hinchada. "Te diría que tomaras árnica y consultaras a un curandero, pero eso ya lo sabes. Tu padre se aseguró de que supieras todo lo que necesitabas o dónde encontrarlo. Eres todo lo que queda de él, ¿sabes?"

Pero yo no. Mira tiene su risa, su calidez, y Brennan...

Ella no sabe nada de Brennan y, en este momento, no me arrepiento de haber mantenido ese secreto.

La sonrisa que me da es tensa y tan llena de tristeza que me pregunto si estoy alucinando. Cae tan rápido como apareció y ella se aleja de nosotros y se dirige de regreso a la escalera que la llevará al campus principal. "Ah, y Violet", grita por encima del hombro. "Las acederas caminan o vuelan fuera del campo de batalla, pero nunca las transportan".

*Increíble.* La observo hasta que desaparece escaleras arriba.

"No es de extrañar que seas tan cálida y confusa, Violet", murmura Garrick.

"Nos vamos", anuncia Xaden. "Reúna a los marcados y reúnanse con nosotros en el campo de vuelo..."

"No." Sacudo la cabeza.

Xaden me mira como si me hubieran salido algunas extremidades más. "Acabamos de hablar de esto. No podemos quedarnos aquí y no te dejaré".

"No sólo los marcados", aclaro. "Si Markham se ha ido y la mayoría de los líderes están volando hacia la frontera, entonces es nuestra única oportunidad".

"¿Dejar?" Xaden levanta las cejas. "Bien, entonces estamos de acuerdo".

"Para que todos puedan elegir". Miro el túnel vacío. "Van a cerrar este lugar una vez que el equipo regrese, una vez que sepan que no pueden detener la difusión de información, y nuestros amigos..." Sacudo la cabeza. "Tenemos que darles una opción, Xaden, o no seremos mejores que el liderazgo".

Xaden entrecierra los ojos.

"Los dragones responderán por aquellos que quieran irse por las razones correctas", susurro.

Aprieta los dientes pero asiente. "Bien."

"Aquí no será seguro para ti. No después de lo que acabas de hacer. Miro a Dain y levanto las cejas. Una cosa es protegerme en privado o enfrentar a mi madre, a quien conoce de toda la vida. Otra es ser conocido como el jinete que destruyó este lugar.

"No es que sea seguro para él el lugar al que vamos". Garrick mira entre Dain y Xaden. "No puedes hablar en serio. ¿Vamos a confiar en este tipo?"

"Si quiere nuestra confianza, se la ganará", dice Xaden.

Un músculo en la mandíbula de Dain se flexiona, pero él asiente. "Supongo que mi último acto oficial como líder de ala será convocar una formación".

**T** ¡Ahí es donde está el liderazgo ahora! ¡Tratando de esconder los cuerpos de más de una docena de wyverns muertos! Dain termina, su voz resonando por el patio media hora más tarde mientras estamos parados en el estrado frente a la formación, los otros líderes de ala a su derecha. El sol se ha puesto detrás de los picos detrás de nosotros, pero hay luz más que suficiente para ver la conmoción y la incredulidad en el rostro de casi todos los ciclistas.

Sólo los marcados y mi equipo no empiezan a discutir entre ellos, algunos en voz baja, otros gritando abiertamente.

“¿Era esto lo que tenías en mente?” Me pregunta Xaden, su mirada recorriendo la multitud.

"No exactamente", admito, apoyándome pesadamente en él pero logrando mantenerme en pie. Mi uniforme está limpio, mi mochila empacada y estoy envuelto y protegido desde el tobillo hasta el brazo roto, pero más de un cadete está mirándome a la cara. Después de una rápida mirada en el espejo, entiendo por qué.

Nolon solo debe haber reparado la más grave de mis heridas, porque mi cara es un collage de moretones nuevos, de color negro púrpura y otros más viejos, verdosos, y ese patrón solo continúa debajo de la cubierta de mi uniforme.

Xaden estuvo a punto de temblar durante todo el tiempo que me tomó cambiarme.

"¡Si no me crees, pregúntale a tus dragones!" Grita Dain.

"*Si sus dragones acceden a decírselo*", dice Tairn, de regreso del Valle. Finalmente había confiado en mi madre lo suficiente como para beber el antídoto hace unos diez minutos, lo que Tairn había afirmado que era el único movimiento lógico y, después de todo, me unía por mi inteligencia.

"¿*Qué ha decidido el Empireo?*" No somos los únicos que tomamos decisiones esta noche.

"*Dependerá de cada dragón individual. No interferirán ni castigarán a quienes decidan irse y llevarse consigo sus nidadas y crías*".

Es mejor que la alternativa, que era la matanza a gran escala de los dragones que eligieron luchar. "¿*Estás realmente bien?*" Le pregunto de nuevo. El vínculo entre nosotros se siente extraño, como si él se estuviera conteniendo más de lo habitual.

"*Perdí a Solas en una red de cuevas mientras lo cazaba, por lo que no pude matarlo a él ni a Varrish por sus acciones. Cuando lo encuentre, prolongaré su sufrimiento antes de morir*".

Entiendo el sentimiento. "¿*Y Andarna?*"

"*Estar preparados para el vuelo. La recogeremos cuando salgamos. Él duda.*

"*Prepárate. Ella todavía duerme*".

Nudos de aprensión se retuercen en mi estómago. "¿*Lo que está mal?* ¿*Qué no me estás diciendo?*"

"*Los mayores nunca habían visto a un adolescente permanecer tanto tiempo en el sueño sin sueños*".

Mi corazón cae en picado.

"¡*Estás mintiendo!*" Grita Aura Beinhaven, devolviendo mi atención a la situación actual mientras carga hacia Dain, espada en mano.

Garrick se interpone en su camino y desenvaina su espada. "No tengo ningún problema en aumentar mi recuento de cadáveres del día, Beinhaven".

Heaton saca su hacha en la base de los escalones, las llamas púrpuras teñidas en su cabello combinan con el tono de mi dedo meñique, y mira a la formación junto a Emery, quien ya tiene su espada lista con Cianna protegiendo su espalda.

Xaden estuvo ocupado durante los cinco días que pasé en esa celda. Regresó con cada graduado que porta una reliquia de rebelión y una buena parte de sus compañeros. Pero no todos.

"Será mejor que nos apresuremos". Miro a Xaden. "Los profesores estarán aquí en cualquier momento". La distracción que Bodhi diseñó en el campo de vuelo nos dio tiempo para reunirnos sin que los maestros se dieran cuenta, pero no mucho, especialmente considerando que Devera, Kaori, Carr y Emeterio se encuentran entre los que todavía están en el campus.

"Por supuesto", responde Xaden, con una expresión de aburrimiento en su rostro. "No dude en Convencelos."

*"Comparte el recuerdo de Resson, pero nada más", le digo a Tairn. "Es la forma más fácil para que todos tengan la misma información".*

*"Detesto esa idea".* Se ha quejado antes de que compartir recuerdos fuera del vínculo de apareamiento no es exactamente cómodo.

*"¿Tienes uno mejor?"*

Tairn refunfuña y puedo ver el momento en que sucede. Hay una onda a través de la formación de cabezas inclinadas y jadeos.

"Aquí vamos." Cambio mi peso a la rodilla menos lesionada y la mano de Xaden se aprieta alrededor de mi cintura, dejando libre su brazo dominante.

Xaden suspira. "Supongo que esa es una forma de lograr el objetivo, aunque desearía que hubieras omitido algunas partes".

Partes como la muerte de Liam.

"¡Es cierto!" Alguien en la Segunda Ala grita, saliendo de la formación y tropezando en estado de shock.

"¿De qué diablos estás hablando?" grita otro, mirando al resto confundido.

"Si tus dragones no eligen..." comienza Dain, pero su voz es dominada por el estallido de caos dentro de las filas.

"¿Cómo te va, líder de ala?" El sarcasmo gotea del tono de Xaden.

"¿Crees que puedes hacerlo mejor?" Dain le lanza una mirada lenta.

"¿Puedes valerte por tu cuenta?" —me pregunta Xaden.

Asiento, haciendo una mueca a través de los agudos mordiscos de protesta por todo mi cuerpo mientras me enderezo.

Da un paso adelante, levanta los brazos y las sombras surgen de la pared a nuestra espalda, envolviendo a la formación (y a nosotros) en completa oscuridad. Hay un destello de caricia en mi mejilla, justo donde se divide en lo que parece hueso, y más de un cadete grita.

"¡Suficiente!" Xaden brama, su voz amplificadora, sacudiendo el mismo estrado bajo nuestros pies.

El patio queda en silencio.

Las sombras retroceden rápidamente, dejando a más de un cadete mirando boquiabiertos a Xaden.

"Maldito fanfarrón", murmura Garrick por encima del hombro, todavía enfrentado a Aura.

Una comisura de la boca de Xaden se eleva. "¡Todos ustedes son jinetes!" el grita. "Todos elegidos, todos trillados, todos responsables de lo que suceda después. ¡Actúa como tal! Lo que Aetos te ha dicho es la verdad. Si eliges creer o no, depende de ti. Si tu dragón ha decidido no compartir lo que algunos han visto, entonces tu elección ya está hecha por ti".

El aleteo llena el aire y un murmullo se eleva entre la formación. bloquea los ojos con Rhi donde ella está a la cabeza de nuestro escuadrón. Ella asiente sutilmente hacia la rotonda.

Miro en esa dirección y veo a un trío de figuras vestidas de color crema, encabezadas por Jesinia, todas cargando mochilas. Gracias a los dioses, vinieron. Ahora sólo necesito tres dragones dispuestos a cargarlos.

*"Ya nos hemos ocupado", promete Tairn. "Y sólo esta vez".*

Esta vez es todo lo que necesitamos para salvar sus vidas.

"Las guerras no esperan a que estés preparado", continúa Xaden, "y no te equivoques: estamos en guerra. Una guerra en la que somos superados no sólo en la fuerza del sello sino también en la superioridad aérea en general".

*"¿Es esta tu idea de una charla de ánimo?"*

*"Si necesitan ser despertados, no deberían venir con nosotros".*

Punto justo.

"Cualquier cosa que decidas en la próxima hora determinará el curso (y quizás el final) de tu vida. Si vienes con nosotros, no puedo prometerte que vivirás. Pero si te quedas, te garantizo que morirás luchando por el bando equivocado. La vena no se detendrá en la frontera. Drenarán cada gramo de magia en Poromiel, y luego vendrán a las zonas de incubación en el Valle.

"¡Si vamos contigo, nos perseguirán como traidores!" Grita una voz desde la Tercera Ala. "¡Y lo estaríamos!"

"Definirse como un traidor requiere declarar su lealtad", responde Xaden. "Y en cuanto a cazarnos..." Sus hombros suben y bajan con una respiración profunda. "No podrán encontrarnos".

Mi corazón comienza a latir con fuerza con el creciente rugido de los aleteos en el aire.

La puerta del Gauntlet y del campo de vuelo se abre de golpe y una docena de profesores salen corriendo, con ira y conmoción en sus rostros.

"¿Qué has hecho?" Grita Carr, corriendo hacia nosotros, su cabello ralo volando en todas direcciones mientras levanta las manos. "Acabarás con todos nosotros, ¿por quién? ¿Personas que nunca has conocido? ¡No lo permitiré!

"¡Bodhi!" Xaden ordena mientras Carr llega a la Tercera Ala.

El fuego brota de las manos de Carr, fluyendo hacia el estrado, y se me cae el estómago.

El tiempo parece ralentizarse cuando Bodhi da un paso adelante y gira su mano como si estuviera girando un dial.

El fuego se apaga, se extingue como si nunca hubiera existido y deja a Carr mirándose las manos.

"Nos enseñó bien, profesor", dice Bodhi, manteniendo su mano en su lugar. "Tal vez demasiado bien".

Maldición.

"*Él puede contrarrestar los sellos*", me dice Xaden.

Bueno, eso es jodidamente aterrador.

El resto de los profesores miran hacia arriba mientras los dragones llenan el horizonte, sus alas agitan al acercarse.

*Verde. Naranja. Rojo. Marrón. Azul.* Miro hacia arriba y veo el rápido descenso de Tairn. *Negro.*

Xaden me agarra de la cintura mientras las paredes tiemblan bajo el peso del aterrizaje masivo. Las garras se clavan, destrozando la mampostería mientras docenas de dragones, tal vez más, se posan en cada espacio disponible. Algunos llenan la ladera de la montaña detrás de nosotros, y otros ocupan la cima de las torretas del cuadrante, flotando como esculturas vivientes.

"No te detendremos", le dice Devera a Xaden, luego se mueve hacia donde su propio dragón se posa junto al parapeto. "De hecho, algunos de nosotros estábamos esperando unirnos a usted".

"¿En realidad?" Bodhi sonríe.

"¿Quién crees que dejó las noticias sobre Zolya por todo el Informe de Batalla?" Ella asiente.

Una sonrisa levanta mi boca. Ella es exactamente quien siempre pensé que es.

"Nos iremos dentro de una hora", grita Xaden. "Tu elección es tan simple como personal. Puedes defender Navarra o luchar por el continente".

Estamos en el aire menos de una hora después, volando hacia el sur en el mayor disturbio que he visto jamás: doscientos dragones y ciento un jinetes (casi la mitad del cuadrante) fuertes. Y vienen más, tomando una ruta más lenta con las crías.

Tairn se había tumbado frente al estrado y, a regañadientes, permitió que Xaden me ayudara a montar, pero lo logramos. Se enganchó a Andarna, el cuerpo del dragón negro más pequeño terriblemente flácido por el sueño, y ahora estamos volando. También duermo la mayor parte del viaje, arropado sobre la parte delantera de mi silla, mientras mi cuerpo reclama el descanso que tanto necesita para recuperarse.

Fue demasiado agitado para captar todas las caras, pero estoy orgulloso de que cada miembro de mi equipo esté con nosotros, incluso los de primer

año que todavía están luchando por mantener sus asientos. Los retienen hasta la mañana y durante todo el día siguiente, mientras los disturbios llegan al límite.

Los marcados toman posiciones en los bordes de la formación de vuelo, ocultándonos de la vista de Melgren en caso de que decida luchar contra nosotros, y volamos por la ruta menos poblada posible, pero es difícil disfrazar una verdadera nube de dragones, incluso a esta altitud.

No deben haber sido sólo los dirigentes los que fueron arrastrados a la frontera. No encontramos ni una sola patrulla cuando cruzamos hacia Tyrrendor, volando alto sobre los Acantilados de Dralor hacia la meseta.

"*Ya casi llegamos*", me dice Tairn mientras pasamos sobre las aguas cristalinas del río Beatha.

"*Estoy bien.*"

"*No te molestes en mentirme. Puedo sentirlo todo. El agotamiento. El dolor. El crujido de hueso no fraguado en su brazo izquierdo. Las heridas agrietadas en tu cara. El latido en tu rodilla izquierda que sólo alivia...*"

"*Punto hecho*". Me muevo en la silla, tratando de aliviar un poco. "*Tú eres el que no se ha detenido a buscar agua en doce horas*".

"*Y podría volar otros doce si fuera necesario. Eres una especie increíblemente necesitada en comparación con la nuestra*".

Para cuando nos acercamos a Aretia, ya estoy casi muerto en la silla.

Tairn y Sgaeyl vuelan adelante, rompiendo la formación mientras volamos sobre la ciudad, en dirección a Riorson House mientras el resto de los disturbios vuela hacia el valle en lo alto.

"*No puedes bajar en tu condición*", decreta Tairn.

Estoy demasiado cansado para pelear con él.

Mi cuerpo se sacude en protesta cuando Tairn agita sus alas, el cambio de impulso me hace hundirme más en el asiento mientras él aterriza suavemente en consideración a Andarna en el medio del patio frente a la Casa Riorson.

La cabeza de Tairn se gira hacia la puerta cuando ésta se abre, y la mía la sigue, lenta por la debilidad y la falta de sueño.

"¡Violeta!" Grita Brennan, bajando corriendo los escalones de mármol.

Me desabrocho la hebilla de la silla y me obligo a desmontar, a pesar de la agonía de sentir mis huesos chirriar unos contra otros. Sosteniendo mi brazo entablillado, me deslizo por la pata delantera de Tairn, directo a los brazos de Xaden, y casi me desplomo en el acto.

"Te tengo", susurra contra mi cabello, apoyándose contra su costado mientras nos volvemos hacia Riorson House y el rostro furioso de mi hermano que se acerca rápidamente.

Tairn se lanza detrás de mí antes de que pueda girarme para ver a Andarna.

"¿En qué *carajo* la metiste esta vez?" Brennan le grita a Xaden.

"El me sacó", lo prometo.

"¿Oh? Entonces, ¿por qué está medio muerta cada vez que me la traes? La mirada que Brennan le lanza a Xaden me hace reconsiderar cuál de ellos podría ser el más violento. Brennan alcanza mi cara pero se detiene justo antes de tocarme. "Oh dioses. Violet, tú eres... ¿Qué te hicieron?"

"Estoy bien", digo una vez más. Doy un paso adelante y Brennan me abraza con cuidado. "Probablemente me vendría bien un poco de reparación".

Su cabeza se inclina cuando el sonido del viento se acerca a un rugido sordo, y sigo su línea de visión mientras los disturbios masivos se acercan a la ciudad, en camino hacia el valle. "¿Qué habéis hecho vosotros dos?"

"Pregúntale a tu hermana", responde Xaden.

Brennan me mira, con los ojos muy abiertos por la sorpresa y un toque de miedo.

"Quiero decir..." Intento forzar una sonrisa, pero solo me parte el labio una vez más. "Dijiste que necesitabas jinetes".

## **LA SEGUNDA PARTE**

**Mitad palacio, mitad cuartel, pero enteramente una fortaleza, la Casa Riorson nunca ha sido asaltada por el ejército. Sobrevivió a innumerables asedios y tres asaltos totales antes de caer bajo las llamas de los mismos dragones para los que existía.**

**—UNA HISTORIA DE TIERRA , CONTABILIDAD COMPLETA , TERCERA  
EDICIÓN POR EL CAPITÁN F ITZGIBBONS \_ \_ \_**

## CAPITULO TREINTA Y SIETE



“ **B** Es mi vieja elección alejarme tanto de lo que percibes como la seguridad de las barreras”, dice el Sabio, manteniéndome inmóvil, con los pies a sólo unos centímetros del suelo helado de mi propia cámara de tortura personal.

Estoy atrapado en esta jodida pesadilla otra vez, pero al menos esta vez logré atravesar el campo quemado por el sol.

"Por supuesto, *otra vez* ", sisea el portador oscuro, su rostro se contrae en una mueca de desprecio. “Nunca estarás libre de mí. Te cazaré hasta los confines del continente y más allá”.

Con la garganta trabajando, lucho por relajarme, calmar mi corazón y cambiar mi respiración con la esperanza de despertarme. Pero es sólo mi mente la que sabe que esto no es real. Mi cuerpo está muy atrapado en la ilusión.

"Sólo puedes cazarme hasta las barreras", grazno.

"Sin embargo, duermes más allá de ellos". Una sonrisa grotesca inclina su boca agrietada. "Y la noche más larga aún está por pasar". Busca una daga con punta envenenada.

Parpadeo, mi corazón golpea contra mis costillas durante el segundo que me toma deshacerme de la vivida pesadilla y reconocer mi entorno.

Este no es un campo azotado por el viento ni una celda fría y empapada de sangre en Basgiath; es el dormitorio lleno de luz de Xaden en Aretia. Grandes ventanas, gruesas cortinas de terciopelo, estanterías de pared a pared, una cama enorme. Estoy a salvo. Varrish no está esperando al otro lado de la puerta para volver a romperme porque está muerto. Lo maté.

Que todavía estoy vivo.

Por primera vez en días, no siento dolor cuando respiro, o cuando me estiro bajo el grueso edredón de plumas, o incluso cuando me alejo de la

ventana bañada por el sol para mirar a Xaden.

Ahora bien, esta es una vista con la que estaría más que feliz de despertar por el resto de mi vida.

Está dormido boca abajo, con los brazos cruzados debajo de la almohada, el cabello cayendo sobre su frente y sus labios perfectamente esculpidos ligeramente entreabiertos. Las mantas sólo llegan hasta la parte baja de su espalda, dejándome con kilómetros de piel tatuada para admirar. Casi nunca puedo verlo así, nunca puedo simplemente mirarlo, y aprovecho cada segundo, estudiando los ángulos de su brazo musculoso, hasta su hombro redondeado, y a través de las tenues líneas plateadas que marcarle la espalda. Siempre es más que suficiente para elevar mi pulso, pero dormido y completamente desprotegido, me roba el aliento.

Dioses, es hermoso.

Y él me ama.

La tela negra de mi camisón de tirantes finos se arruga ligeramente cuando me pongo de rodillas, y el edredón se cae cuando lo alcanzo. Trazo las cicatrices plateadas con las yemas de los dedos y no me molesto en contar las líneas. Hay ciento siete, representativos de los marcados de los que asumió la responsabilidad para darles una oportunidad de vida en el cuadrante.

A pesar de todo lo que dice, no es blando ni amable, también es el único hombre que conozco cuya espalda está cubierta de promesas hechas a otras personas. Incluso si su razonamiento era prepararse para esta guerra que estamos a punto de librar, aun así arriesgó su propia vida al responder por ellos.

Arriesgó su vida para liberarme. Dain y yo nunca habiéramos salido vivos de allí sin él.

*Vivo.* Estoy vivo.

Y así es exactamente como quiero sentirme.

Me inclino hacia adelante y presiono mis labios contra su cálida piel, besando la cicatriz más cercana a mí, deseando poder deshacer el daño que mi madre le hizo.

"Mmm. Violeta." Su voz dormida hace que mis labios se curvan y mi sangre se caliente. Sus músculos se ondulan cuando se despierta, y me tomo mi tiempo, besando un lento camino a lo largo de su espalda.

Inhala profundamente y sus brazos se tensan cuando llego al lugar donde su cuello se encuentra con su hombro. Rodando, se pone boca arriba y me tira a horcajadas con un movimiento suave.

"Buen día." Sonríe, colocando mis caderas sobre las suyas. Se me corta el aliento al sentirlo debajo de mí, duro y listo.

"Podría acostumbrarme a despertarme así". Me mira con un hambre que Es un reflejo del mío, y su mano se desliza desde mi cadera, sobre la curva

de mi cintura y sube entre las cimas de mis senos para acariciar el costado de mi cuello con suavidad y cuidado.

"Yo también." Mi pulso se acelera cuando me inclino y pongo mis labios en su garganta. "Pero no deberíamos acostumbrarnos", le digo entre besos, abriéndome paso hacia su pecho. "Probablemente me pondrán con los otros cadetes esta noche".

Anoche, este había sido el lugar más privado para que Brennan pudiera curarme, y yo había deseado demasiado dormir junto a Xaden como para discutir su sugerencia de quedarme después de que finalmente hubiera tenido la oportunidad de bañarme.

"Esta es mi casa." Clava sus dedos en mi cabello, su otra mano se flexiona en mi cadera cuando paso mis labios sobre la cicatriz de ocho centímetros sobre su corazón. "Y duermo donde duermes tú, que es preferiblemente en esta cama muy grande y muy cómoda. Deberías *seguir* durmiendo".

Me deslizo por su cuerpo, mis manos recorren y acarician mientras beso cada cresta de los increíbles abdominales que se aprietan debajo de mi boca. Sus ojos son mi parte favorita de él, pero maldita sea, la línea cincelada sobre su cadera que desaparece en su cintura no le sigue de cerca. Lo sigo con mi lengua.

"*Violeta.*" La voz de Xaden es baja.

Me derrito, instantáneamente líquido cuando dice mi nombre así, y ahora mismo no es la excepción.

"Buen plan." Deslizo mi mano debajo de su cintura y envuelvo mis dedos alrededor de su gruesa longitud. ¿Cómo es perfecto cada centímetro de este hombre? Tiene que haber un defecto en alguna parte.

"No estás lo suficientemente recuperado para las cosas que quiero hacerte", gruñe.

Mi núcleo se aprieta ante la advertencia, la promesa; sea lo que sea, lo quiero. *Lo* quiero.

"Sí, lo soy. Todo arreglado, ¿recuerdas? El anhelo por él supera cualquier agotamiento persistente. Una embriagadora sensación de poder inunda mi sistema cuando paso mi pulgar sobre la cabeza de su pene y sus caderas se mueven en respuesta. No hay nada más sexy que ver cómo pierde el control, nada más sexy que saber que soy yo quien lo lleva al punto de ruptura.

Y necesito que haga exactamente eso, *romper*, para perder los besos suaves y los toques cautelosos y tomarme con toda la fuerza de lo que es capaz. Sin reprimirse. Nada suave y lento.

"¿Estas tratando de matarme?" Su agarre se aprieta con más fuerza en mi cabello y arrastro mi mirada hacia la suya, encontrando un brillo salvaje y satisfactorio en sus ojos.

Necesito espirales en mi estómago, mi cuerpo recuerda lo que sigue a ese tipo de mirada. Ni siquiera me ha tocado y ya me duele.

"Sí", respondo honestamente, luego bajo la cabeza, manteniendo nuestros ojos fijos mientras hago girar mi lengua alrededor de su punta. Su gemido gutural prende fuego a mi sangre, envuelvo mi mano alrededor de su base y lo tomo profundamente.

"*Violeta.*" Sus ojos se cierran de golpe y echa la cabeza hacia atrás, su cuello se mueve mientras se arquea, su cuerpo se tensa como si estuviera luchando contra el placer incluso mientras sus caderas se sacuden por más. "*Eso se siente tan jodidamente bien*".

Tarareo en aprobación y lo trabajo más duro, moviendo mi lengua a lo largo de la cresta donde es más sensible con cada movimiento de mi cabeza.

"Joder, joder, *joder.*" Él tira de mi cabello, su respiración se vuelve cada vez más rápida. "Tienes que parar. O voy a perder el control contigo". Su estómago se flexiona cuando levanta la cabeza para mirarme. "*Y no estoy seguro de poder ser amable*".

"*Piérdelo.*" Me parece excelente. "*No quiero gentileza*".

"*Reparar huesos no es instantáneo. Todavía estás sana...*"

Lo chupo más profundamente.

Él gruñe. "*¿Realmente quieres esto?*"

"*Te quiero salvaje*".

El pensamiento apenas sale de mi cabeza antes de que salte, levantándome de él y rodándome sobre mi espalda. Luego su boca está sobre la mía, besándome fuerte y profundamente. Son todo lenguas enredadas y dientes mordisqueantes, carnales y feroces y exactamente lo que necesito.

Desliza su mano por la parte interna de mi muslo, y luego sus dedos están *allí*, empujando mi ropa interior hacia un lado para acariciarla y provocarla antes de arrastrarla por mis piernas. Me saco el camisón por la cabeza mientras él se quita los pantalones de dormir.

Sí. Dioses, *sí.* Él es todo lo que puedo ver, todo lo que siento mientras se acomoda entre mis muslos, la cabeza de su polla empujando mi entrada. Su mano acaricia mis costillas recién curadas y sus ojos brillan, su mirada salta a la mía. "Deberíamos-"

"Por favor, Xaden." Toco su mejilla. "Por favor."

Levanta mi mano y besa la palma, luego el lugar de mi antebrazo que se había fracturado. Su ceño se frunce durante un latido mientras escanea mi cuerpo, como si estuviera buscando los lugares más seguros para tocarme, como si todavía pudiera ver cada hematoma, cada rotura.

Se me hace un nudo en el estómago al pensar que podría detenerse.

"Salvaje", le recuerdo en un susurro.

Su mirada encuentra la mía, y la forma en que sonrío, levantando la comisura de su boca en esa sonrisa arrogante que tanto amo, hace que mi

corazón palpite. Agarrando mis caderas, me da la vuelta, luego tira de mi trasero en el aire, poniéndome de rodillas.

"Me dirás si es demasiado". No es una petición.

Asiento, mis dedos se enredan en las sábanas.

Luego nos alinea y gira sus caderas, empujando hacia adentro y hacia adentro, hasta que está tan profundo que puedo sentirlo *en todas partes*. Gimo ante el estiramiento, el ajuste, la absoluta perfección de él, amortiguando el sonido en mi almohada.

Agarra la almohada y la tira al suelo. "Quiero que escuchen", dijo. dice, retirándose lentamente, acariciando cada centímetro de mí y luego golpeando de nuevo. "*Dioses, eres jodidamente perfecto*".

Grito. Se siente tan condenadamente bien. "*Hay cientos de personas en esta casa palaciega*". No entiendo cómo puedo unir más de dos palabras.

Se inclina sobre mi espalda y luego pasa sus dientes por el caparazón de mi oreja. "*Y quiero que todos sepan que eres mía*".

No discuto su lógica. No puedo. No cuando se desliza casi por completo fuera de mí, luego mueve sus caderas, alejando cada pensamiento. Establece un ritmo duro y profundo, convirtiéndome en puro y ardiente placer.

Esto es exactamente lo que necesitaba: que él me tomara, me consumiera, me diera vida.

Sus dedos se clavan en mis caderas, empujándome en cada embestida, y no hay forma de balancearse hacia atrás, de ganar influencia, de obligarlo a acelerar el paso. Sólo puedo aceptar lo que él da, entregarme por completo y simplemente *sentir*.

Él me da cuerda, aumentando la presión dentro de mí cada vez más fuerte, mis gritos llenan la habitación junto con sus gruñidos y susurrados palabras de elogio.

Simplemente se pone mejor, más caliente, más dulce, hasta que no hay mundo fuera de él, no hay existencia más allá de nosotros. Lo único que importa es el siguiente impulso.

"*Xaden*". Su nombre en mis labios es una súplica mientras la tensión aumenta tanto que raya en el dolor, el poder surge dentro de mí, candente e incontrolable.

Su mano sube a lo largo de mi estómago hasta mi esternón, luego me levanta para que mi espalda se encuentre con su pecho. Giro la cabeza, enredando mis dedos en su cabello, y él fusiona nuestras bocas, besándome sin aliento mientras me penetra una y otra y otra vez, sus movimientos se vuelven cada vez menos controlados.

Está cerca.

"*Estas vivo*." Su voz envuelve mi mente mientras sus dedos se sumergen entre mis muslos y se deslizan sobre mi clítoris. "*Viva, fuerte y mía*".

Dioses, él sabía lo que necesitaba sin que yo siquiera se lo dijera. Mis muslos se cierran y luego tiemblan. Es demasiado y exactamente suficiente.

"Y tu eres MIA." Jadeo para respirar, mi pulso se acelera mientras él me acaricia hasta el borde.

Y caigo. Estoy absolutamente *destrozado*. La luz destella y es rápidamente apagada por la refrescante oscuridad mientras una ola tras otra de felicidad me invade.

Me rodea con sus brazos, abrazándome cerca mientras se estremece, cayendo hacia su propia liberación.

Nos quedamos así, abrazados el uno al otro de todas las formas posibles, con la respiración entrecortada mientras volvemos a la realidad.

Una realidad en la que no me quedé ni *remotamente* tranquilo.

Mis mejillas se sonrojan aún más.

"¿Quieres que duerma aquí contigo?" Pregunto una vez que puedo formar palabras.

"Cada noche." Me besa suavemente.

"Es posible que aún no puedas protegerlo, pero será mejor que protejas esta habitación *hoy*". Levanto las cejas para que sepa que lo digo en serio.

Su boca se curva en una sonrisa de infarto. "Ya hecho."

Pongo los ojos en blanco. "Por supuesto que es."

**B** Cuando salimos de la habitación de Xaden una hora más tarde, hay cadetes *por todas partes*.

"Esto es..." Las palabras fallan mientras descendemos por el lado derecho de la amplia escalera doble hacia el vestíbulo.

"Más ruido que la última vez que estuvimos aquí", afirma Xaden, mirando por encima de la multitud. Algunos ciclistas se paran en grupos mientras que otros se sientan junto a las paredes.

Cada uno de ellos tiene una expresión que es una variación de exactamente cómo me siento ahora mismo: ¿qué diablos hicimos? Aretia no estaba preparada para esto y, aun así, los traje de todos modos.

Puede que Xaden haya arriesgado la revolución al venir a por mí, pero le di un golpe gigante.

"¿Podemos siquiera acomodar a todos estos pasajeros aquí?" Le pregunto a Xaden mientras nos abrimos camino a través del caos.

"Entre los tres pisos superiores hay cien barracones", me dice. "Y eso no incluye las habitaciones familiares del segundo. La pregunta es si todos son útiles. No todo ha sido reparado y reconstruido".

"¡Violeta!" Rhiannon saluda desde donde está con nuestro escuadrón, esperando frente al arco que conduce al gran salón. Su mirada me recorre. "Te ves mejor."

"Me siento mejor", le aseguro, notando que Imogen no está con ellos. "¿Qué está sucediendo?"

"Esperaba que lo supieras". Ella mira a nuestro escuadrón, luego se inclina y baja la voz. "Anoche tomaron un panecillo rápido, nos metieron en nuestras habitaciones y nos dieron el desayuno esta mañana, pero eso fue hace una hora. Ahora solo estamos... —Señala el vestíbulo. "Espera."

"Creo que es posible que los hayamos tomado por sorpresa", admito, mientras la culpa me hace un hueco en el estómago.

"Vamos a descubrir exactamente qué tan desprevenidos", dice Xaden. "Conseguiremos algunas respuestas para ti, Rhiannon". Hace un gesto hacia un pasillo. "*Necesitamos reunirnos con la Asamblea*".

"*Si pudieras hacer que eso suene un poco menos premonitorio*". hago una pausa cuando Pasamos por Aaric.

Está parado a un lado del escuadrón, con los brazos cruzados sobre el pecho, observando todo y a todos a su alrededor. "¿Y ahora qué, Sorrengail?" pregunta, apretando la boca.

"*No pregunta sobre el cronograma*", dice Xaden.

"*Me di cuenta de eso*". Miro de Xaden a Aaric. "Tu secreto esta a salvo con nosotros."

"*Qué presuntuoso*".

Le lanzo a Xaden una mirada fulminante. "Depende de usted si quiere contarle a alguien sobre su familia. ¿Verdad, Riorson?"

Un músculo en la mandíbula de Xaden hace tictac, pero él asiente.

"¿Lo juras?" Aaric muerde.

"Sí, lo hago", lo prometo.

Es todo lo que puedo decir antes de que Xaden tome mi mano y me arrastre por el amplio pasillo, donde la multitud finalmente disminuye.

"Creo que la he cagado", susurro, y la aprensión crece con cada paso que damos.

"Es posible que *la* hayamos jodido", dice, apretando mi mano y deteniéndonos frente a una alta puerta de madera con más de unas pocas voces enojadas y alzadas detrás. "No significa que no estuviéramos en lo cierto".

"La última vez que estuvimos aquí, la gente en esa habitación quería encerrarme como una amenaza a la seguridad". Mi pecho se aprieta. "Estoy empezando a pensar que tal vez tenían razón".

"Sólo cuatro de ellos lo hicieron", dice, con los dedos sobre la manija de metal negro de la puerta. Y te garantizo que están más enojados conmigo que contigo. No respondí exactamente a su citación anoche después de que Brennan te remendó. Abre la puerta y las voces elevadas se vuelven casi estridentes cuando lo sigo adentro.

"¿Has expuesto todo por lo que hemos trabajado!" grita una mujer.

"¿Sin siquiera un voto de este consejo!" un hombre está de acuerdo.

"Hice la llamada", dice Xaden una vez que estamos lejos de la puerta. "¿Quieres gritar? Gritame".

Seis miembros de la Asamblea nos miran desde sus sillas en la mesa larga, mientras Bodhi, Garrick e Imogen están frente a ellos como si estuvieran siendo juzgados. Somos lo único que queda del escuadrón que luchó en Resson.

"Estamos felices de abordar sus opciones, teniente Riorson", dice Suri. "Aunque no estoy seguro de qué está haciendo aquí la hija del general".

"Bueno, el hijo del general está aquí", responde Brennan desde el otro extremo de la mesa mientras Xaden y yo caminamos hacia adelante, colocándonos entre Garrick e Imogen.

"Sabes lo que quise decir", responde la mujer, lanzando a Brennan una mirada frustrada.

El enorme sillón vacío sobre el que Xaden se había tumbado en nuestra última reunión ha sido trasladado cerca de los demás. Supongo que todavía están esperando a alguien. Miro la espalda alta e intrincadamente construida y la figura de un dragón dormido posado en su punta puntiaguda, luego lo miro dos veces. Bajo esta iluminación, me doy cuenta de que una mitad es una nuez rica y pulida, y la otra tiene un brillo negro, como si alguien puliera y sellara leña quemada... como si la silla estuviera medio quemada.

*Porque probablemente lo fue.*

"Y creo que sé por qué está aquí". Nariz de Halcón me mira con su único ojo como si fuera algo que necesitara ser quitado de su bota, pero al menos no busca la espada en su costado cuando mira fijamente nuestras manos unidas.

Saco el mío del alcance de Xaden.

Suspira como si yo fuera su mayor problema y se lo arrebatara. "Lo hecho, hecho está. Puedes quedarte aquí y castigarnos todo el día, o puedes decidir qué hacer con los cien jinetes que te trajimos".

"¿No nos trajiste jinetes, nos trajiste cadetes!" Grita Suri, golpeando la mesa con el puño. "¿Qué diablos se supone que debemos hacer con ellos?"

"Esa teatralidad está por encima de ti, Suri". Félix se rasca la barba y casi pone los ojos en blanco. "Aunque la pregunta es válida".

"Te sugiero que llames a una formación y las dividas en alas iguales, para empezar", sugiere Xaden, con un tono lleno de aburrimiento. "Aunque tal vez prefieran permanecer intactos. Por lo que he visto, la Cuarta Ala tiene la mayor cantidad".

"Porque eras su líder", afirma Brennan. "Estaban acostumbrados a seguirte".

"Y Aetos", responde Xaden a regañadientes. "Él es quien llamó a la formación después de matar al vicecomandante".

"Aetos es otra cuestión". Battle-Axe pasa su dedo por el lado plano de su arma como si fuera su costumbre. "Está confinado en una habitación hasta que podamos determinar su lealtad, al igual que los *escribas*".

"Cath es suficiente para dar fe de la lealtad de Dain", argumento. "Y Jesinia es la única razón por la que tenemos el diario de Warrick". Mi mano aprieta la de Xaden cuando los seis jinetes se sobresaltaron con sorpresa. "¿Todavía tienes el diario de Warrick, ¿verdad?"

"¿Tienes un diario de Warrick?" Battle-Axe se inclina hacia adelante. "¿Como en First Six Warrick?"

"Sí. Jesinia ayudó a Violet y su escuadrón a robar el diario para obtener instrucciones sobre cómo usar la piedra protectora", dice Xaden, volviendo su mirada hacia Brennan. "Y ella tenía razón. Contiene instrucciones crípticas en la antigua Lucerna que necesitan una traducción detallada y precisa, pero es mejor que nada. Se suponía que debía entregártelo, pero su captura me desvió".

"Papá nunca me enseñó Old Lucerish, solo Tyrrish", me dice Brennan, con arrugas formándose entre sus cejas, y una mujer tranquila con cabello negro brillante y ojos muy abiertos mantiene su mirada afilada como un diamante sobre él. "Pero si puedes traducirlo, entonces existe la posibilidad de que podamos asegurar..."

"¿Seguro?" Nariz de Halcón chasquea. "¿Traes aquí cien jinetes y doscientos dragones y tienes el descaro de decir esa palabra?" Sus ojos se estrechan hacia mí. "También podrías haberle entregado a Melgren un mapa de nuestra ubicación. ¿O era eso lo que realmente buscaba?"

"Aquí vamos", dice Imogen en voz baja.

"Violet arriesgó su vida para ayudarnos", responde Xaden. "Y casi lo pierdo al hacerlo".

"Deberían confinarla e interrogarla", sugiere Nariz de Halcón.

"Acércate a mi hermana y te cortaré el otro ojo, Ulises", advierte Brennan, inclinándose hacia adelante y mirando fijamente hacia la mesa. "Ella ha sido cuestionada lo suficiente durante dos vidas".

"¡Eso no cambia el hecho de que ella nos arruinó!" Declara Battle-Axe. "Ya hemos duplicado las patrullas en la frontera, lo que deja a nadie aquí para luchar en caso de que Melgren lance un ataque contra nosotros". Mueve un dedo hacia Félix. "Y no empieces con que *Melgren no sabe que estamos aquí*. Todos los sellos de rebelión en el continente no pueden ocultar un motín del tamaño de una tormenta. ¡No tenemos barreras, ni fragua, y niños corriendo como locos por los pasillos!"

"Cadetes que actúan con más compostura que tú". Xaden inclina la cabeza. "Contrólate".

"Melgren no viene. Incluso si supiera dónde estamos (cosa que no sabe), no puede arriesgarse a que sus fuerzas nos persigan cuando el reino se tambalea por los cadáveres de wyvern que dejamos a lo largo de la frontera. La mitad de los corredores que piensa tener dentro de tres años están *aquí*. Quizás quiera matarnos, pero no puede permitirselo. Y en cuanto a Violet"— me suelta la mano y rasga los botones de su chaqueta de vuelo, luego se baja

el escote, dejando al descubierto la cicatriz en su pecho—“si quieres confinarla, interrogarla, entonces soy *yo* quien Empezar con. Asumo la responsabilidad de ella y de cualquier decisión que ella tome. ¿Recordar?”

La gravedad cambia mientras miro esa delgada línea plateada y sus bordes precisos. Es... *dioses*, tiene el mismo largo que los que tiene en la espalda. Xaden ya no es responsable sólo de los marcados; él es responsable de *mí*. Responsable de mis elecciones, de mis lealtades... no hacia Navarra, como los marcados, sino hacia Aretia.

Imogen intentó contármelo ese día en el campo de vuelo, pero no lo entendí.

"¿Cuándo hiciste eso?" Pregunto.

"*Unos dos segundos después de que te puse en los brazos de Brennan después de Resson*".

Mi mirada cae al suelo mientras siguen gritando en tyrriano. Traje a los cadetes aquí. A mí me pillaron robando el diario de Lyra. soy la indicada quien forzó la mano de Xaden, los obligó a *todos* a esta situación.

"Entonces los considerarán mis invitados". Las palabras de Xaden me sacan de mi autocompasión. Las sombras llenan el suelo y se enroscan alrededor del estrado. "No le pido permiso a usted ni a *nadie* para traer invitados a mi propia casa". El tono de Xaden se vuelve glacial.

Garrick maldice en voz baja y apoya la mano en la empuñadura de una de sus espadas.

"Xaden—" comienza Ulices.

"¿O olvidaste que esta es *mi* casa?" Xaden inclina la cabeza hacia un lado y los mira fijamente de la misma manera que Sgaeyl estudia a su presa. "Mi vida está ligada a la de Violet, así que si me quieres en esa maldita silla, la aceptarás".

La piel de Ulices se mancha mientras siento la sangre salir de la mía.

*Su silla*. El vacío. Él es el séptimo.

Santa mierda. Sabía que ésta era su casa, por supuesto, pero nunca me di cuenta. Todo esto es de Xaden. Ningún noble ha reclamado el ducado de Aretia. Todos piensan que la tierra está arruinada o, peor aún, maldita. Es *todo* suyo.

"Bien", dice la mujer tranquila, con voz suave y tranquila. "Confiaremos en Violet Sorrengail. Pero eso no nos ayuda a armar las derivas sin una forja operativa. Al ganar esta primera batalla con Navarra tomando la mitad del Cuadrante de Jinetes, es posible que hayamos perdido esta guerra".

"¿Y qué hacemos con todos estos cadetes?" Pregunta Battle-Axe con cansancio, frotándose el puente de la nariz. "Dioses, nos trajisteis a Aetos y *escribas*. No es que podamos enviarlos a luchar contra wyvern y venin".

"También te traje cuatro profesores, y no es que te quedes sin tu parte de conocimiento", responde Xaden. "Ya he interrogado a los *escribas*. Se puede

confiar en ellos y Cath avala a Aetos. En cuanto a los otros cadetes, te sugiero que los lleves de regreso a clase”.

Algo... brilla, enroscándose alrededor de los Archivos que guardo en mi cabeza.

*"Violeta."* Su suave voz me sacude hasta lo más profundo y agarro el brazo de Xaden para mantenerme erguido. Alivio, alegría, asombro: todo debilita mis rodillas y me pica los ojos.

Por primera vez en meses, me siento completo.

Una sonrisa se extiende por mi rostro. *"Andarna."*

**Con todo lo que hemos sacrificado por este reino, será mejor que  
podamos defenderlo.**

**—EL DIARIO DE WARRICK DE LUCERAS—TRADUCIDO POR LA  
CADETE VIOLET SORRENGAIL**

## CAPÍTULO TREINTA Y OCHO



**t** El valle sobre Aretia se ve inquietantemente similar a la última vez que estuve aquí, como si caer a esta altura no tuviera sentido, cuando hay señales claras de que el invierno se acerca en la ciudad debajo de nosotros. Pero a diferencia de la última vez, hay dragones *por todas partes* : los afloramientos irregulares de roca sobre nosotros, las bocas de las cuevas al oeste, el amplio valle al este... por todas partes.

Y dos de los más grandes están ante mí como sujetalibros con Andarna entre ellos.

“¿Pensé que habías dicho que estaba despierta?” Le susurro a Tairn como si mi voz pudiera despertarla, como si no hubiera un gigante marrón abriéndose paso entre los árboles donde Andarna está durmiendo, su cuerpo curvado en forma de S. La hierba se mueve delante de su hocico con cada ráfaga de exhalación y parece bastante contenta con su cola de escorpión enrollada a su alrededor. Y algo así... ¿verde?

No, sus escamas todavía son negras. Debe ser cosa de adolescente que sean tan brillantes que reflejen parte del color que la rodea.

"*Hace una hora.*" Tairn se ríe y estoy bastante seguro de que Sgaeyl simplemente puso los ojos en blanco.

“Me tomó una hora salir de esa reunión, y luego tuve que caminar por ese sendero acantilado”. No debería despertarla. La acción responsable sería ninguna, dejarla dormir para recuperar los restos de su coma de dragón de casi tres meses de duración. Pero la he extrañado muchísimo...

Los ojos dorados se abren de golpe.

El alivio casi me hace caer de rodillas. Ella está despierta.

Sonríe y siento que mi mundo se endereza. "*Hola.*"

"*Violeta.*" Andarna levanta la cabeza y una bocanada de vapor hace retroceder los mechones sueltos de mi larga trenza. "*Quería permanecer*

*despierto".*

"Eso está bien. Tairn dice que te quedarás dormido durante la próxima semana más o menos. Dando un paso adelante, levanto la mano para rascarle la línea escamosa de la mandíbula. "Estuviste fuera por *mucho* tiempo".

"*Se sintió como si nada*". Arquea el cuello para que pueda llegar al área debajo de su barbilla.

"Créame, no lo fue". Doy un paso atrás y realmente la miro. Si tuviera que adivinar, diría que mide casi dos tercios del tamaño de Sgaeyl. "Creo que eres más grande".

"*Naturalmente.*" Ella resopla, clavando sus garras en el suelo mientras se pone de pie.

Retrocedo un par de pasos más, mirando cada vez más alto mientras ella se sacude el sueño, sus alas crujen mientras gira la cabeza, contemplando el valle. "¿Qué es lo que quieres hacer? ¿Volar? ¿Dar un paseo?" Hay tantas cosas que necesito decirle.

"*Alimento. Deberíamos buscar ovejas*". Ella extiende sus alas y luego tropieza hacia adelante tal como lo hizo en pleno verano.

Mierda.

Me arrastro hacia atrás a través de la hierba incómoda, apresurándome para evitar ser cortada por las garras de Andarna mientras ella encuentra el equilibrio.

"*¿No podrías aplastar a nuestro humano?*" Tairn ladra.

"*Ni siquiera estaba cerca*", responde Andarna con una rápida mirada en su dirección mientras agita sus alas con el mismo resultado.

"*Te dije que tuvieras paciencia*", reprende Tairn.

La mirada que le dirige hace que Sgaeyl resople en lo que creo que es aprecio, y Andarna gira los hombros, clava las garras e intenta nuevamente levantar las alas.

Se me cae el estómago y la mente da vueltas tan rápido que apenas puedo captar un pensamiento mientras mi mirada oscila entre las dos alas. El izquierdo no se extiende completamente. Llega a la mitad, pero el resto de la red negra nunca se tensa.

Lo intenta una vez, dos veces, luego muestra sus afilados dientes y silba vapor cuando no encaja en su lugar en el tercer intento.

Oh dioses. Algo esta mal.

No tengo ni puta idea de qué decir o hacer. Estoy sin palabras. Impotente para ayudar. *Mierda.* ¿Se supone que debo preguntarle si está bien? ¿O lo ignoro como lo haría con una herida de batalla en un adulto? ¿Está rota el ala? ¿Necesitas reparación? ¿O es parte del proceso de crecimiento?

La cabeza de Andarna gira hacia la mía y entrecierra los ojos. "*No estoy roto.*"

Mi corazón se hunde.

"Nunca dije que lo fueras", susurro.

Mierda, mierda, mierda . Herí sus sentimientos.

*"El habla no es necesaria cuando puedo escuchar tus pensamientos. No estoy más destrozado que tú".* Sus labios se curvan y sus dientes brillan.

Ay. *"Lo lamento. Eso no era lo que quería decir.* El pensamiento es apenas un susurro.

*"Suficiente."* Tairn baja la cabeza a su nivel. *"A ella se le permite preocuparse por ti, como tú lo estás por ella. Ahora ve a comer antes de que el hambre venza al sentido común".*

Sgaeyl pasa a mi lado por la derecha, el suelo tiembla ligeramente bajo mis pies mientras se dirige hacia el prado hacia el este. Feirge se aparta de su camino.

*"Hay una manada que es mucho mejor cazar a pie",* dice Tairn, con un suave gruñido vibrando en su garganta. *"Sigue a Sgaeyl".*

Andarna dobla sus alas, flexiona sus garras y luego camina a mi alrededor sin decir palabra, dirigiéndose hacia Sgaeyl. Me giro para verlos alejarse.

*"Adolescentes",* se queja Tairn. *"Son insoportables cuando tienen hambre".*

"Su ala", susurro, envolviendo mis brazos alrededor de mi estómago.

Su suspiro ondula la hierba a mi alrededor. *"Los mayores y yo trabajaremos con ella para fortalecer los músculos, pero hay complicaciones".*

"¿Como?" Mi pecho se aprieta y lo miro.

*"Levanten sus escudos y bloquéenla tanto como sea posible".*

Me concentro, protegiendo ese vínculo nacarado que ahora reconozco como Andarna. *"Hecho."*

*"Hay muchas razones por las que los jóvenes no abandonan el Vale. El gasto masivo de energía en Resson la obligó a un rápido ritmo de crecimiento. Tú lo sabes. Pero si hubiera sucedido aquí, o en Basgiath, donde podría haber estado protegida rápidamente y con seguridad para el Sueño Sin Sueños, tal vez habría crecido como de costumbre".* Su tono es suficiente para erizar los pelos de mi nuca. Él nunca es tan cuidadoso con sus palabras, nunca es tan cuidadoso con mis sentimientos. *"Pero ese día crítico volamos entre Resson y Aretia",* continúa. *"Y luego volvimos a esperar para volar a Basgiath, y aun así ella se despertó varias veces. Los ancianos nunca habían visto a un dragón permanecer sin sueños durante tanto tiempo. Y ahora su crecimiento es impredecible. Hay un segundo conjunto de músculos a lo largo de la parte frontal de nuestras alas que se forma durante nuestro crecimiento. El de ella no. Los ancianos creen que ella todavía volará... con el tiempo. Una vez que haya fortalecido el músculo existente para compensar".*

"¿Brennan puede repararla?" Es mi culpa porque usé su poder en Resson. Porque habíamos volado ese día. Porque habíamos tenido que regresar a

Basgiath. Porque ella se unió cuando era menor y yo interrumpí su sueño sin sueños. Podría enumerar razones todo el día.

*"No se puede reparar lo que no existe".*

La veo acelerar el paso para alcanzar a Sgaeyl, chasqueando los dientes a un pájaro que inmediatamente se arrepiente de haber volado demasiado cerca con un graznido.

“¿Pero ella volará?” He aprendido lo suficiente sobre los dragones para saber que una vida sin volar es más que una tragedia.

*"Creemos que eventualmente podrá entrenar el músculo existente para soportar el peso de su ala", me asegura, pero hay una nota de algo más en su tono que me hace fortalecerme.*

"Tu crees." Me giro lentamente para mirar al segundo dragón más grande del continente. "Lo que significa que has tenido tiempo para discutir. ¿Cuánto tiempo hace que conoce?"

*"Desde que se despertó aquí en pleno verano".*

Mi corazón deja de hundirse y cae en picado sobre la hierba. Ella tampoco había extendido completamente su ala entonces, pero no pensé nada en ello, ya que en general parecía... torpe.

“¿Qué más no me estás diciendo?” No había manera de que la hubiera excluido de la conversación a menos que estuviera preocupado por mi reacción a la información... o la de ella.

*"Lo que ella misma no ha reconocido".* Él baja la cabeza y sus grandes ojos dorados se fijan en los míos. *"Ella volará, pero nunca llevará un jinete".*

**S***nunca llevará un jinete.* Las palabras de Tairn se repiten en mi cabeza durante los siguientes tres días mientras volvemos a clases, encabezadas por los profesores que volaron con nosotros a Aretia, así como algunos miembros de la revolución y la Asamblea. Ni siquiera traducir el diario de Warrick puede mantener esos pensamientos fuera, y cada vez que su predicción pasa por mi mente, inmediatamente pienso en algo más en caso de que Andarna esté escuchando.

"Hierro... lluvia", digo, escribiendo las palabras en un pergamino mientras termino de traducir el pasaje por tercera vez. Siempre se me ocurre el mismo proceso, sin importar lo... extraño que sea.

*"¿La lluvia de hierro significa algo para ti?"* Le pido que baje el bono, cierro el cuaderno sobre el escritorio de Xaden y tomo mi mochila. Voy a llegar tarde si no me apresuro.

*"¿Debería?"* Tairn responde.

*"Claramente, o ella no estaría preguntando."* Prácticamente puedo sentir los ojos de Andarna en blanco. *"Ooh... oveja".*

“No se quedarán abajo si sigues metiéndolos así” —Tairn suspira—  
“eso”.

Reprimo una sonrisa y corro para encontrarme con mi equipo.

Tengo que entregárselo a Brennan y a la Asamblea. Podríamos compartir libros y apiñarnos en cada sala abierta del primer piso para dar conferencias, pero cada cadete está limpio, alimentado, alojado y aprendiendo.

La historia se lleva a cabo en lo que creo que era la oficina del padre de Xaden, y ayer comenzamos una nueva unidad sobre la Rebelión Tirriana para que todos puedan saber lo que realmente sucedió hace seis años, pero solo hemos llegado lo suficientemente lejos como para cubrir el panorama político de los años. antes de la rebelión.

En lugar de desafíos y cuerpo a cuerpo, Emeterio nos hace correr el sendero empinado y rocoso hacia el valle todos los días hasta que nuestros doloridos pulmones se adapten a la altitud, pero nos advirtió que no nos sintamos demasiado cómodos holgazaneando. Estoy bastante seguro de que la cantidad de cadetes vomitando al lado del sendero indicaría que no, pero la urgencia en su tono nos empuja a correr más fuerte.

“Nariz de Halcón” Ulises se ha hecho cargo de la física, lo que sólo le da otra razón para pasar una hora cada dos días mirándome. Y “Battle-Axe” Kylynn está lista para emprender maniobras de vuelo una vez que la Asamblea acuerde que estamos lo suficientemente seguros como para permitir que los disturbios surjan desde la protección oculta del valle, lo que significa que tenemos más de doscientos dragones inquietos.

Suri, el miembro de la Asamblea con el cabello con mechas plateadas que me odia descaradamente, se fue volando con Xaden y los otros tenientes hace dos días. No saber dónde está, preguntarme si está en peligro, preocuparme cada segundo de que pueda estar en batalla, me hace respirar a través de otra ola de náuseas mientras entramos en el teatro reconstruido en el ala noroeste de Riorson House.

La vista es más que impresionante. No sólo que hay suficientes asientos para cada cadete, sino que de todas las cosas que podrían haber reconstruido en los últimos seis años... eligieron un teatro.

“Bienvenidos a Battle Brief”, dice Rhiannon, guiándonos hasta la mitad de las escaleras de la derecha hasta nuestros asientos.

“Bien. Quizás nos digan qué está pasando en Navarra”, dice Visia desde la fila de delante. Además de Aaric y Sloane, hay otros cuatro estudiantes de primer año, cuyos nombres aún tengo que aprender.

A diferencia de nuestro informe de batalla habitual, estamos sentados como si estuviéramos en formación: por ala, sección y escuadrón. Y a diferencia del mapa de Basgiath, este tiene la altura y el ancho del gran escenario donde colgaría el telón, e incluye las islas: las cinco islas grandes y las trece más pequeñas que rodean el continente en todas direcciones.

“Esas banderas rojas y naranjas”, señala Ridoc desde mi izquierda, señalando el mapa. "Son esos... "

"Territorio enemigo, supongo", comenta Sawyer, sentado junto a Ridoc.

"No como el enemigo poromish". Ridoc saca su bolígrafo y su pergamino de su mochila y yo hago lo mismo, balanceando el cuaderno encuadernado en mi regazo. "Como... enemigo portador de la oscuridad".

"Bien. Tierras drenadas, ciudades destruidas como Zolya. El rojo es un viejo movimiento y El naranja es nuevo". Casi toda la provincia de Krovlan permanece intacta, pero el enemigo está a sólo un día de vuelo de nuestra frontera. El único movimiento que noto desde que vi este mapa en pleno verano es el río Stonewater, hacia Navarra. “¿Recibieron cartas para sus familias?”

Mis amigos no podían revelar nuestra ubicación, pero podían advertir a sus seres queridos que abandonarían la región fronteriza o simplemente *se fueran*. No dejaría pasar que Melgren comenzara a ejecutar a las familias para castigar a los que desertaron.

Y todo es culpa mía. Soy responsable del ala de Andarna, de forzar la exposición de la verdad antes de que Aretia estuviera lista para actuar, de traer cien jinetes aquí sin permiso, de la preocupación grabada en la frente de Brennan sobre aumentar la población de ovejas para todos los dragones que conduje hasta aquí. , y por poner un objetivo en las espaldas de las familias de mis amigos. Agarro el bolígrafo con tanta fuerza que cruje bajo la tensión.

¿Cómo podría tomar todas las decisiones correctas el año pasado y todas las *equivocadas* este año?

Todos asienten y Rhiannon añade: "Espero que eso los convenza de mudarse".

Aaric no se molesta en darse la vuelta desde su asiento directamente frente a mí. "Rechacé la oferta de mantener correspondencia", dice en cambio por encima del hombro.

"Apuesto a que lo hiciste." Fuerzo una pequeña sonrisa. Su padre se cagaría si supiera que Aaric no sólo se había unido al cuadrante sino que se había vuelto contra Navarra.

“¿Hubo suerte con la piedra de protección?” Pregunta Rhi, y todas las cabezas se vuelven. Incluso Aaric y Sloane miran por encima del hombro.

"He traducido la sección que necesitamos tres veces y creo que estoy cerca". Mi sonrisa hace eco de la de ellos porque creo que en realidad podría *tenerla*. "Sé que han pasado tres días, pero estoy un poco oxidado y es la forma de magia más extraña que he leído en mi vida, y probablemente por eso nunca se ha hecho dos veces".

“¿Pero crees que funcionará?” Sloane pregunta con evidente esperanza en sus ojos.

"Sí." Asiento y enderezo los hombros como si el peso de sus expectativas fuera físico. "Sólo necesito estar seguro de que está bien". Y será mejor que tenga razón. Esas protecciones son nuestra mejor defensa si los wyverns llegan a la cima de los Acantilados de Dralor.

"¡Empecemos!" Dice la profesora Devera desde el escenario, su voz llega fácilmente a los cientos de nosotros, y todos se vuelven hacia ella.

"Es como estar en Basgiath", dice Ridoc con una sonrisa. "Pero ya sabes... no".

Rhi se inclina y susurra: "¿Magia extraña?"

"Yo..." Mi cara se arruga. "Creo que los Primeros Seis practicaron algún tipo de magia de sangre", susurro incluso más bajo que ella. He traducido el pasaje tres veces y siempre he encontrado las mismas palabras, pero nunca había oído hablar de usar sangre en... nada.

Sus cejas se levantan. "¿Seguro?"

"Como puedo ser. A Jesinia se le ocurrió la misma traducción para el pasaje, pero creo que probablemente debería repasarlo una vez más. Por si acaso."

"Sí. Por si acaso." Ella asiente.

"Bienvenidos a su primer informe de batalla oficial como traidores", anuncia Devera.

Eso llama la atención de todos. Se forma un hoyo donde solía estar mi estómago.

"Acostúmbrate al sonido de la palabra", dice sin pedir disculpas, mientras nos recorre con la mirada. "Porque así nos considera ahora Navarra. Ya sea que nos sintamos así o no por la decisión que tomamos de defender a aquellos que no pueden defenderse por sí mismos, así es como nos verán los amigos y seres queridos que dejamos atrás. Pero personalmente, estoy orgulloso de cada uno de ustedes". Sus ojos encuentran los míos. "Es difícil dejar atrás todo lo que sabes, todo lo que amas, porque tu honor así lo exige. Dicho esto, denle la bienvenida al teniente coronel Aisereigh, quien tomará el lugar del curador del cuadrante de escribas, ya que no los tenemos aquí".

La posición de Markham. ¿Jesinia o los otros dos cadetes iniciarán su propio cuadrante aquí sin nadie que les enseñe? La Asamblea terminó de informar y autorizar la asistencia de Dain esta mañana, por lo que está sentado en la primera fila con los líderes de sección. Me alegro de que haya salido del aislamiento, pero también me alegro de que mantenga la distancia.

"Creemos en compartir información aquí en Aretia", dice Brennan mientras sube al escenario con Devera.

"Aún no puedo creer que haya abandonado tu apellido", dice Sawyer en voz baja.

Mis compañeros de año son los únicos que saben quién es Brennan, y parece que Devera y Emeterio también están de acuerdo con el cambio de

nombre. Tal vez Kaori también lo habría hecho si hubiera venido con nosotros, pero me miró, claramente desgarrado, y dijo que su lugar estaba con el Empíreo.

Todos los que se quedaron tenían sus razones. Al menos eso es lo que me digo a mí mismo.

"El tenía que. Además, me gusta su nombre. En Tyrrish significa resucitado", respondo. Para mí sigue siendo simplemente Brennan.

"Primero", comienza Brennan, "hemos hecho lo que nos pidieron y los mantuvimos en sus respectivas alas. Segunda y Tercera Ala, sabéis que Eleni Jareth y Tibbot Vasant son ahora vuestros respectivos líderes de ala. Esperamos que los líderes de sección o de escuadrón que faltan sean reemplazados mañana, y notificarás a Devera tus elecciones".

Mis cejas se alzan.

"¿No elegirás por nosotros?" pregunta alguien de la Primera Ala. Ese es el protocolo en Basgiath.

"¿Estás diciendo que no eres capaz?" Brennan desafía.

"No señor."

"Excelente. Hacia adelante." Él gira nuestra dirección. "Verificamos dos veces las tiradas para estar seguros, pero parece que la Cuarta Ala no solo cuenta actualmente con el Escuadrón de Hierro de este año—"

Los estudiantes de primer año sentados frente a nosotros gritan, ya que el honor de contar con el mayor número de estudiantes de primer año supervivientes después de Threshing es nuestro por segundo año consecutivo. Baylor, el fornido con el pelo negro recortado en forma de calavera, grita más fuerte, y la comisura de mi boca se eleva cuando su hombro golpea a Aaric para que se una.

"...pero la Sección Flame tiene el honor único de estar completamente intacta". Brennan mira a Bodhi. "Durrán, trajiste a todos los cadetes. Supongo que eso te convertiría en la Sección de Hierro".

Santa mierda. Ahora ni siquiera me molesto en intentar reprimir mi sonrisa. Sabía que la Cuarta Ala traía la mayor cantidad de cadetes, pero ¿mantuvimos a *toda nuestra* sección unida?

"¿Supongo que te gustaría un parche?" Pregunto Brennan, con una sonrisa en los labios.

"¡Joder, sí, lo hacemos!" Grita Ridoc, levantándose de su asiento, y toda nuestra sección aplaude en voz alta, incluso yo.

"Sí, señor", dice Bodhi una vez que nos calmamos, mirándonos por encima del hombro como si no pudiera llevarnos a ningún lugar agradable.

"Veré qué podemos hacer". Brennan me mira y sonríe. "Ahora a los negocios reales. Empezaremos con tu actualización desde Navarra. Por lo que sabemos de nuestras fuentes, el público no lo sabe".

¿Qué? ¿Cómo? Rhi y yo intercambiamos una mirada de pura confusión mientras una oleada de comentarios en voz baja recorre el teatro.

“Para nuestra sorpresa, los puestos de avanzada han enviado con éxito el wyvern que les regaló el teniente Riorson, y el general Melgren ha impedido que la noticia llegue al público en general, aunque obviamente todos los militares presentes ahora lo saben. Y, por desgracia, todavía rechazan a todos los ciudadanos poromistas en la frontera”.

Mi corazón se desploma y la pequeña parte de mí que esperaba que nuestra partida provocara acción y reflexión muere de una muerte dolorosa y desilusionada. Pero una vez que tengamos protecciones, seremos una opción segura para los ciudadanos poromish que Navarra todavía no aceptará.

“Nuestras fuerzas han duplicado sus patrullas en las fronteras de Tyrrendor” (se frota el pulgar en la parte inferior de la mandíbula), “pero estamos seguros de que nuestra ubicación sigue siendo secreta”.

“¿Incluso con el mayor disturbio del continente a través de Navarra?” pregunta alguien de la Primera Ala.

“Los Tyrs son leales”, dice Sloane, levantando la barbilla. “Vivimos la última rebelión. Lo que sea que veamos, lo guardaremos para nosotros mismos”.

Brennan asiente. “La buena noticia es: hasta donde nuestras fuentes pueden decir, sus familias no han sido atacadas y nos acercamos no solo con sus cartas sino también con ofertas de santuario. Si están dispuestos a arriesgarse a adentrarse en lo desconocido, trabajaremos para traerlos aquí”.

El nudo en mi garganta me dificulta respirar por un segundo. Papá estaría orgulloso de él.

“¿Qué nos dice esta falta de movimiento de tropas?” —Pregunta Devera, mirándole un poco de reojo a Brennan. “¿O no recuerdas cómo funciona Battle Brief?”

“Mis disculpas.” Brennan levanta las manos y retrocede. “Han pasado algunos años”.

“Han estado demasiado ocupados limpiando el desastre que Riorson dejó en la frontera como para molestarse con nosotros”, responde Dain.

“Por ahora”, coincide Brennan asintiendo. “Pueden estar en shock, pero no duden que estaremos librando una guerra en dos frentes tan pronto como puedan orientarse y decidir cuánto pueden arriesgar a que el público sepa”.

“¿Cuándo podremos luchar contra ellos?” pregunta un chico de la Tercera Ala, señalando el mapa. “¿Los portadores oscuros?”

“Cuando te gradúes”, responde Brennan, levantando las cejas en una expresión sensata que lo hace lucir igual a papá. “No *enviamos* cadetes a morir, y eso es exactamente lo que te sucederá si intentas enfrentarte a un portador oscuro antes de estar listo. Morirás. ¿De verdad estás tan ansioso por comenzar una nueva lista de muertos?”

“Sorregail y los demás no murieron”, responde.

“Dos de nosotros *morimos*”, espeta Imogen, y el ciclista se desliza en su asiento.

“Cuando empuñes un rayo, ven y habla conmigo”, responde Devera.

"Antes de graduarte, aprenderás cómo enfrentarte a un portador oscuro y sobrevivir", promete Brennan. "Requiere un estilo diferente de lucha y perfeccionar tus sellos, que como habrás notado, aquí arriba son un poco irritables. Recuerde, la magia es un poco salvaje aquí más allá de las barreras, pero actualmente estamos descifrando el diario de Warrick para que nuestras barreras estén operativas lo más rápido posible. También estamos trabajando para poner en funcionamiento nuestra forja para suministrar armamento tanto a nuestras fuerzas como a los voladores grifo, lo cual es parte de nuestra misión...

Un gruñido de desaprobación recorre el auditorio.

"Ya basta", regaña Brennan. "Los voladores son peligrosos, pero *no* son el enemigo al que temen, aunque algunos todavía son hostiles hacia nosotros, como lo demostró el ataque a Samara hace cuatro días".

¿Los aviadores atacaron a Samara? Mi pulso se acelera. *Mira*.

"Lo que nos lleva de nuevo al Informe de batalla", continúa Devera. "Un dragón resultó herido, pero ningún jinete se perdió en el ataque, según nuestras fuentes, principalmente porque solo había un dragón presente en el puesto de avanzada durante el ataque: agitación política, ¿recuerdas? Las protecciones no fallaron, pero un grupo de aviadores se infiltró en el puesto, matando a una docena de infantes antes de que dos de ellos murieran en el nivel más bajo. nivel de la fortaleza."

No se perdió ningún ciclista. Ella esta bien. Una vez que el corazón se me sale de la garganta, puedo pensar de nuevo.

"Estaban buscando armamento", susurro. "Ahí es donde está la armería". Puede que los ciudadanos de Navarra no sepan que nos hemos ido, pero las derivas sí.

"Dilo", insta Rhiannon en voz baja.

Sacudo la cabeza, sin querer seguir mis pensamientos hasta su conclusión lógica.

“¿Qué preguntas haría sobre el ataque?” Devera interviene. "Este ha estado informando a los oficiales durante demasiado tiempo y no recuerda el arte de *enseñar*". Ella le lanza otra mirada cruel de reojo a Brennan.

"A la mierda. Lo diré", murmura Ridoc. Luego pregunta a todo volumen: "¿Buscaban armamento?"

"Absolutamente." Brennan asiente. "Esa es la *única* razón por la que los aviadores atacan directamente los puestos avanzados de Navarra". Me mira como si *supiera* que la pregunta era realmente mía, y luego me mira fijamente con esa mirada desafiante de desaprobación que dominó antes de los quince años, desafiándome a levantarme, a dejar de evitar las consecuencias de mis propias acciones.

Bien. "¿Los voladores atacaron a Samara antes o después de la noticia de nuestro..." Dioses, ¿cuáles son las palabras correctas para lo que hicimos?"

“¿La salida de Basgiath se filtró a Poromiel?”

La mirada de Brennan se suaviza en señal de aprobación.

“Después”, responde Devera.

El nudo en mi garganta se hincha dolorosamente, amenazando con destrozarse la fachada de calma que me queda. Atacaron porque saben que no podemos abastecerlos. Están indefensos.

"No es tu culpa", susurra Rhiannon.

"Sí lo es." Me concentro en tomar notas.

Brennan se vuelve hacia el mapa. “Pasemos a los movimientos enemigos. En la última semana, los veninos han tomado el pueblo de Anca. No es de extrañar, dada su proximidad al recientemente caído Zolya”.

No me molestó en mirar a Anca. Mi mirada está fija en Cordyn, donde el vizconde Tecarus tiene la única otra luminaria conocida. Es la siguiente ciudad más grande entre Zolya y Draithus, y todavía está fuera del territorio controlado por los Venin. La ciudad costera estaba a dos días de vuelo desde Basgiath, pero ¿desde aquí? Apuesto a que Tairn podría llegar en doce horas.

“Diez”, me corrige. “*Pero no es del todo seguro*”, afirma, pero no es un argumento.

“*Eso dice Xaden, pero tampoco lo es estar aquí más allá de las barreras sin una forja para armar a nadie, incluidos nosotros mismos*”. Lo bueno es que pronto tendremos las barreras activas.

“*Tiene razón*”, coincide Andarna. “¿Puedes llevar una luminaria?”

“*Esa pregunta me insulta*”.

“¿Puedes llevar una luminaria mientras te insultan?” ella insiste.

Tairn gruñe.

“Lo preocupante es que parece que la ciudad fue drenada y luego los portadores de la oscuridad se retiraron para reunirse nuevamente en Zolya”, dice Devera. “¿Que nos dice eso?”

“Están organizados y tienen su base en Zolya”, responde Rhiannon. “Es como un viaje de suministros para una campaña en curso”.

“*¡El de Plata!*” El tono de Tairn cambia. “*¡Se acerca un motín!*”

Mi respiración se detiene cuando mi cabeza gira hacia la parte trasera del teatro, como si las pequeñas ventanas allí me dieran alguna pista de lo que se avecina.

“Sí. No sólo están consumiendo sino que ocupando territorio por primera vez. Bien... Brennan se queda en silencio, sin duda hablando con Marbh, luego se concentra mientras todo el teatro queda en silencio. “Todos vayan al gran salón y esperen allí”, ordena, volviéndose hacia Devera mientras el auditorio se hunde en un caos silencioso.

“¿Cuántos?” Me obligo a respirar a través del terror y meto todo en mi mochila y me quedo de pie mientras todos a mi alrededor hacen lo mismo en silencio.

"¿Vienen por nosotros?" Ridoc pregunta en voz baja. "¿Navarra?"  
Pensé que tendríamos más tiempo. ¿Cómo puede estar pasando esto ya?  
"No lo sé", responde Rhiannon.

"¿Puede Tairn llevarse a Codagh?" Aaric pregunta mientras me tiro la mochila a la espalda.

Mi boca se abre y se cierra cuando pienso en el dragón del general Melgren. Ni siquiera *quiero* la respuesta a esa pregunta.

Y Tairn está sospechosamente callado.

"La revolución más corta de la historia". Sawyer murmura una mala palabra y tira de los cordones de su mochila.

"Cuarenta. *Sgaeyl también se acerca, pero está demasiado lejos para...*  
Tairn hace una pausa. "*Esperar. Teine lidera el motín*".

¿Teína?

*Mira.* El miedo me hace un nudo en el estómago.

Joder esperando.

Paso junto a Sawyer hacia el pasillo exterior del teatro y luego *corro* , ignorando cada voz que me llama, incluso la de Brennan. Correr todas las mañanas durante los últimos tres meses ha reforzado la ventaja que ya tenía sobre la mayoría de los ciclistas en esta sala: la velocidad.

¡Preparad los travesaños! Brennan grita por encima de la refriega.

Mira hará que la maten. O tal vez ha venido aquí para *matarnos* . De cualquier manera, tendrá que mirarme a los ojos antes de hacerlo.

Con las piernas agitadas, corro por la parte trasera del cine, cortando el acceso a la Primera Ala. desde la salida y corriendo hacia el pasillo principal. Las estatuas y los tapices se vuelven borrosos mientras paso corriendo, mis pulmones arden cuando paso junto a los guardias y los jinetes que fluyen hacia la calle.

*Por favor, Dunne, no dejes que incinere esta casa antes de que tenga la oportunidad de hacerla entrar en razón.*

Paso corriendo junto a Emeterio mientras me grita que entre al gran salón, luego casi me resbalo al girar hacia el vestíbulo, sin atreverme a interrumpir mi paso incluso cuando mi corazón late con fuerza, protestando por la altitud. Los guardias mantienen las puertas abiertas, sin duda para que los jinetes puedan montar, y yo vuelo directamente, mis pies apenas rozan los escalones de mármol hacia el patio justo a tiempo para ver las alas de Teine despegarse directamente frente a mí para detener un rápido descenso.

Ese nudo de miedo se mete en la garganta y patino hasta detenerme a unos diez metros de la puerta principal, con los pies haciendo surcos en la grava.

Las rocas vuelan en una andanada de polvo por el impacto de las garras del Green Clubtail, y levanto los brazos para cubrirme la cara mientras Teine aterriza directamente frente a las puertas del patio, bloqueando la salida a la ciudad, y otros dos lo flanquean, sus aterrizajes igual de abruptos.

Toso mientras el polvo se aclara e inmediatamente veo a un naranja de aspecto enojado y un rojo deslumbrante frente a mí, con los dientes al descubierto.

Que me jodan, cuatro más aterrizan en las paredes exteriores, sacudiendo la mampostería. Están por todas partes.

Mi estómago se hunde. Hemos sido traicionados. Alguien le ha dicho a Navarra nuestra ubicación.

"Tairn—"

"Aquí", responde un momento antes de caer del cielo como un maldito meteoro. El suelo se estremece con la fuerza de su aterrizaje a mi izquierda, y la sombra de su ala bloquea el sol sobre mí. Ruge tan fuerte que me castañean los dientes, luego baja la cabeza, su cuello a sólo unos centímetros de mi hombro, y lanza un río de fuego en un claro disparo de advertencia a través de las piernas de los dragones.

El calor golpea mi cara durante un latido del corazón antes de que él retroceda, su cabeza moviéndose en un movimiento serpenteante.

Teine da un paso adelante y el tiempo parece ralentizarse a milisegundos cuando Tairn se lanza, abriendo su enorme mandíbula y aferrándose a la garganta de Teine tal como lo había hecho con Solas.

"¡Tairn!" Grito de puro miedo. Si Teine muere, Mira también.

"¡Por el amor de Dios, Violet!" grita Mira.

"Tengo su garganta, pero no le he roto las escamas", me asegura como si yo fuera el dramático aquí.

"Bueno, siempre y cuando sea sólo una amenaza", respondo sarcásticamente. "¡Desmontad pacíficamente y Teine vivirá!" Otros corren hacia el patio detrás de mí, con sus pies ruidosos. la grava, pero mantengo mis ojos fijos en Teine y Mira.

Desmonta con envidiable facilidad y avanza hacia mí. Sus mejillas están rojas por las quemaduras del viento y sus ojos están enloquecidos mientras se levanta las gafas de vuelo hasta la parte superior de la cabeza. "Todos venimos pacíficamente. Fue Riorson quien vino por nosotros. ¿De qué otra manera te habríamos encontrado? Ella mira hacia la casa sin interrumpir el ritmo. "Dioses, pensé que este lugar era ceniza".

¿Xaden?

"Que no es." Mis dedos rozan las empuñaduras de mis dagas. No estoy seguro de poder levantarlos para matar a mi hermana, pero estoy seguro de que ella no me matará .

"Sgaeyl lo confirma", dice Tairn, liberando la garganta de Teine y volviendo a mi lado. "Están dentro del alcance".

Oh, gracias a los dioses. Mi respiración se acelera en un suspiro de alivio un segundo antes de que Mira me rodee con sus brazos. "Lo siento", dice en mi cabello, apretándome con fuerza. "Lamento mucho no haber escuchado lo que intentabas decirme en Samara".

Mis hombros se hunden y me relajo en ella, devolviendo lentamente el abrazo. "Te necesitaba", susurro, incapaz de evitar que el dolor se filtre en mi voz. Hay tantas otras cosas que es necesario decir y, sin embargo, *eso es lo que sale a la luz*. "Te necesitaba, Mira".

"Lo sé." Su barbilla golpea la parte superior de mi cabeza antes de retroceder y agarrarme por los hombros. Por primera vez desde que comencé en Basgiath, ella no escanea mi cuerpo para ver si estoy herido. Ella me mira directamente a los ojos. "Lo siento mucho. Te decepcioné y te prometo que no volverá a suceder". El fantasma de una sonrisa se dibuja en sus labios. "¿Realmente robaste la mitad de los cadetes de Basgiath? ¿Y mató al vicecomandante?"

"Dain mató al vicecomandante. Acabo de rematarlo. Bueno, Xaden ayudó. Fue más un esfuerzo de equipo", admito, sacudiendo la cabeza para aclararla. "¿Sabías? Cuando intenté decírtelo y dijiste que necesitaba dormir más, ¿lo *sabías*? La idea de que ella intente convencerme de que todo estaba en mi cabeza si ella lo supiera es insoportable.

"No lo sabía. Lo juro, no lo sabía". Sus grandes ojos marrones buscan los míos. "No hasta que arrojaron el wyvern en las puertas principales de Samara. Mamá llegó unas diez horas después y me dijo la verdad, les dijo la verdad *a todos los pasajeros*".

Parpadeo a través del shock. "Ella simplemente... te lo dijo".

"Sí." Su barbilla baja mientras asiente. "Probablemente se dio cuenta de que no podía mentir alrededor de un wyvern gigante muerto".

Y ya estábamos en camino hacia aquí.

"*Xaden*". Me acerco, no porque no confíe en mi hermana, sino porque confío más en él.

"*Si dijo que tu madre confesó, entonces está diciendo la verdad. Ahora estamos en las afueras de la ciudad, simplemente volando con los rezagados*".

"¿Y qué, ella simplemente dejó que ustedes cuarenta se fueran?" Salgo de su abrazo y hago un gesto hacia los dragones posados en las paredes que nos rodean. Es imposible que dejaran desertar a decenas de ciclistas.

"Nos dio una hora para decidir y la mitad de nosotros decidimos irnos. En el camino nos topamos con otros ciclistas a quienes les habían dado el mismo ultimátum. El liderazgo decidió que dejarnos ir era una opción más segura que dejarnos quedar y convencer a los demás para que se fueran, o peor aún, filtrar información, y además, en realidad no fue nuestra elección, ¿verdad? Ella mira a Teine.

Eso no está bien. ¿Por qué mamá y Melgren los dejarían simplemente... ir?"

"Creo que ella sabía que encontraría..." Ella mira por encima de mi hombro y se congela, luego comienza a temblar cuando sus pupilas se abren.

"¿Mira?" Miro hacia la casa y veo exactamente lo que la ha sacudido.

Brennan baja apresuradamente las escaleras, su boca se curva en una sonrisa que no puedo evitar reflejar. Estamos los tres aquí y no hay palabras para lo *completo* que se siente. Mis ojos arden, parpadeando para contener la emoción agri dulce pero totalmente alegre que amenaza con abrumarme.

Finalmente estamos juntos otra vez.

"¿Brennan?" Mira grazna y retrocedo un par de pasos para darles espacio. "¿Cómo?"

"Hola, Mira." Está a menos de tres metros de distancia y su sonrisa se hace más amplia.

"¿Estas vivo?" Ella tropieza hacia adelante, sacudiendo la cabeza. "Después... quiero decir... Han pasado seis *años* , ¿y estás... *vivo* ?"

"En la carne." Abre los brazos. "Dioses, es bueno verte."

Ella retira el puño y lo golpea directamente en la cara.

**La sangre de vida de los seis y del uno se combinó y prendió fuego a la  
piedra en una lluvia de hierro.**

**—EL DIARIO \_\_ DE WARRICK DE LUCERAS—TRADUCIDO \_ POR LA  
CADETE VIOLET SORRENGAIL**

## CAPITULO TREINTA Y NUEVE



S o. Mucho. Sangre. "¡Ve al gran salón y dile a Ridoc Gamlyn que necesito hielo ahora!" Le grito a un guardia mientras atravesamos el vestíbulo.

"¡Estoy bien!" Brennan logra decir alrededor del pañuelo frenando el río de sangre que intenta caer por su rostro. Prueba el cartílago y se encoge. "¡Maldita sea, Mira, creo que lo rompiste!"

"Escuché un crujido distinto". Miro a mi hermana por encima del hombro mientras entramos a la oficina donde tenemos clase de historia. Está preparado para cadetes, con una docena de sillas rodeando una mesa construida apresuradamente.

"Te lo mereces", grita Mira, sacudiéndose al guardia que la alcanza. "No me toques."

"Deja a mi hermana en paz", ordena Brennan, sentándose contra el borde de la mesa. "Es un asunto de familia".

"¿Familia? La familia no se deja creer que están *muertos* durante seis años". Mira se apoya contra la pared a mi derecha, colocándose entre ellos. "La única familia en esta habitación somos Violet y yo".

"Mira—" empiezo.

"¿Teniente coronel?" Ulices interrumpe, empujando a los guardias, y esta vez no me mira fijamente.

"¿Teniente coronel?" La mirada de Mira pasa de Ulices a Brennan y cruza los brazos sobre el pecho. "Al menos hacerte el muerto durante seis años te otorga un rango".

Brennan le lanza una mirada antes de girarse hacia Ulices. "Estoy bien. Todos pueden relajarse. He tenido peores lesiones entrenando".

"No sería la primera vez que le rompo la nariz". Mira le ofrece una dulce sonrisa empalagosa a Ulices, cuyos ojos se estrechan hacia mi hermana.

Un guardia pasa junto a Ulices y me entrega un trozo de tela envuelto alrededor de un grueso carámbano, y nunca me ha gustado más el sello de Ridoc. "Gracias", le digo. "Y dile lo mismo a Ridoc, por favor".

"Desplega a todos los jinetes que actualmente no están programados para explorar los puestos de avanzada tarrises lo más silenciosamente posible", ordena Brennan a Ulices. "Necesitamos saber si otros ciclistas están desertando o si están llegando aquí preparándose para atacar".

"Con todos los ciclistas adicionales que tenemos", murmura Ulices.

"Cambiar." Le doy una orden a Brennan y le ofrezco el hielo.

"¿Qué pasa con el nuevo motín?" pregunta Ulices. "Mismo procedimiento que el de los cadetes.

¿Llegada?"

"Riorson responde por ellos, según Marbh, pero asegúrese de que los dragones también lo hagan. Llévenlos al valle". Brennan asiente y la sangre le corre por la barbilla.

Bruto.

"Cambiar", digo de nuevo, agitando el hielo para que lo vea.

Ulices mira a Mira. "Estas seguro-"

"Puedo manejar a mi propia hermana", le asegura Brennan.

"No estés tan seguro de eso", responde Mira, arqueando una ceja mientras Ulices se marcha, dejando la puerta vacía pero vigilada afuera.

"No puedo creer que me *hayas golpeado*", murmura Brennan. "¿Sabes lo difícil que es repararme a mí mismo? ¿Tú? Ningún problema. ¿Hacerlo por mí mismo? Un dolor de cabeza gigante".

"Oh, llora por mí, hermano mayor". Mira arruga la cara mientras se burla de él. "Ya sabes, la forma en que lloramos por ti".

Y de repente, me siento otra vez diez, la personalidad más pequeña en una sala de gigantes.

"Sabía que no lo entenderías". Brennan señala con el dedo en dirección a Mira y se estremece. "Mierda, voy a tener que arreglar el cartilago".

"¿Entender? ¿Entiendes que nos dejaste quemar tus cosas?"

"Ya tuve esta pelea con él", le aseguro.

"¿Veamos a nuestra madre convertirse en una sombra de sí misma?" ella continúa sobre mí. "¿Veamos cómo el corazón *de nuestro padre* se desmorona porque tu muerte lo destrozó?" Mira se empuja de la pared y yo levanto la mano, con la palma hacia afuera, como si tuviera siquiera la posibilidad de detenerla si decide golpearlo de nuevo.

"Tal vez no llegué tan *lejos*". No es que no esté diciendo la verdad, pero *maldita sea*, eso es duro.

"Nuestro padre entendería lo que he estado haciendo". La voz de Brennan se vuelve nasal mientras mueve el dique de sangre.

"¿Podrías cambiar de ropa, por favor?" Pregunto, mientras el agua gotea de mi puño al suelo de piedra.

“Y en cuanto a nuestra madre”. Brennan se pone de pie. “Espero que mi muerte la persiga todos los malditos días. Estaba tan dispuesta a sacrificar mi vida por una *mentira*”.

“¡No es justo!” —espeta Mira. “Puede que no esté de acuerdo con lo que hizo, pero entiendo que pensó que era mejor mantenernos a salvo”.

“¿*Estamos* a salvo?” Los ojos de Brennan se estrechan. “¡No te mataron!”

Están gritándose unos a otros como si yo ni siquiera estuviera *aquí*. Sí, definitivamente se transformó nuevamente en la hermana pequeña y silenciosa.

“¡Tú tampoco!” ella grita. “¡Te escondiste aquí como un cobarde en lugar de volver a casa cuando te necesitábamos!” Ella me hace un gesto. “¡Elegiste a completos desconocidos antes que a tus hermanas!”

“¡Elegí el bien del continente!”

“¡Oh, carajo! ¡Para!” Grito, silenciándolos a ambos. “Mira, era un teniente nuevo, y lo hecho, hecho está”. Girando hacia Brennan, le pongo el hielo en la mano. “¡Brennan, ponte el puto hielo en la cara antes de manchar el piso, idiota testarudo!”

Brennan lentamente levanta el hielo hasta su nariz, mirándome como nunca antes me había visto.

“Y pensar que antes deseaba tener hermanos”, dice Xaden desde la puerta, apoyado contra el marco de la puerta con indiferencia, como si nos hubiera estado observando durante un minuto caluroso.

Toda la lucha dentro de mí se transforma en puro alivio, y camino directamente hacia él, con cuidado de no resbalar con la sangre que Brennan ha dejado salpicada por todos lados. “Hola.”

“Hola”, responde Xaden, envolviendo su brazo alrededor de mi cintura y tirando de mí contra él.

Mi pulso se acelera como una piedra arrojada a través de un estanque cristalino mientras empapo cada detalle de él. No tiene nuevos cortes ni moretones en la cara, pero quién sabe qué hay debajo de su traje de montar. “¿Estás bien?”

“Soy ahora.” Su voz se suaviza hasta ese tono que sólo usa conmigo, debilitando mis rodillas mientras baja su boca hacia la mía, dándome todo el tiempo del mundo para protestar.

No.

Me besa lenta y suavemente, y me inclino sobre las puntas de mis pies para acercarme, tomando sus mejillas sin afeitarse entre mis palmas.

Esto de aquí hace que todo valga la pena. El mundo podría desintegrarse a nuestro alrededor y no estoy seguro de que me dé cuenta, o que me importe, mientras lo tenga en mis brazos.

“¿En serio?” comenta Brennan. “¿Justo en frente de mí?”

"Oh, esto es *manso* para ellos", responde Mira. "Espera hasta que decidan básicamente subirse unos a otros en un lugar público. No puedes *quemarte* esa mierda de la cabeza, créeme.

Sonríó ante el beso de Xaden, y él profundiza la presión pero mantiene su lengua firmemente detrás de sus dientes, para mi disgusto. Se retira de mala gana, pero hay promesa más que suficiente en sus ojos para hacer que mi sangre se caliente.

"Entonces, ¿qué van a hacer los hermanos Sorrengail ahora que están todos reunidos?" Pregunta Xaden, levantando la cabeza para mirar a mi familia.

"Vamos a darle una paliza a nuestro hermano", responde Mira con una sonrisa.

"Sobrevive", interviene Brennan.

Dejo caer mis manos del rostro de Xaden y luego miro a mi hermano y mi hermana.

Todo lo que realmente amo, todas aquellas personas sin las que no puedo vivir, están aquí y, por primera vez en mi vida, puedo *protegerlas*. "Necesito la sangre de los seis jinetes más poderosos".

Las cejas de Brennan se levantan y la nariz de Mira se arruga como si acabara de tragar leche agria.

"¿Alguna vez? ¿O vivir ahora? Xaden pregunta sin pestañear.

"¿Por qué?" Pregunta Brennan, con agua goteando de su puño.

"Creo que en residencia", le respondo a Xaden, luego me giro para mirar a mis hermanos y respiro para tranquilizarme. "Sé cómo levantar las barreras".

**norte** Uno de nosotros (la Asamblea, Bodhi y yo) salimos por la puerta trasera de Riorson House cinco horas más tarde y comenzamos a subir por un sendero cortado en la cresta de arriba, subiendo el sendero en parejas.

"¿Estás seguro de esto?" Le pregunta Ulices a mi hermano mientras caminan frente a Xaden y a mí.

"Mi hermana está segura y eso es suficiente para mí", responde Brennan.

"Sí, por supuesto, perdamos el tiempo atendiendo los caprichos de un cadete", grita Suri desde donde camina con Kylynn.

"Un cadete que puede levantar las barreras", responde Xaden.

Sin presión.

Temblando, meto las manos en los bolsillos de mi chaqueta de vuelo para protegerme del frío mientras el sol se pone detrás de la montaña. Finalmente,

el sendero se nivela y nos acercamos a un grupo de guardias sombríos que se hacen a un lado para que podamos pasar, siguiendo el camino de grava que conduce a la ladera de la montaña, convirtiéndose en un cañón artificial abierto al cielo.

Las luces de los magos parpadean mientras atravesamos el abismo y mi estómago se revuelve con energía nerviosa. No, eso es aprensión. No... energía nerviosa. Sea lo que sea, me alegro de haberme saltado la cena.

"Deberíamos aprovechar este tiempo para discutir las negociaciones con Tecarus, ya que todos estamos aquí". Ulices mira fijamente a mi hermano.

"La misiva llegó hoy. Quiere que acudamos en su ayuda cuando nos llamen", dice Brennan. Primero hay que armar las corrientes costeras y él dice que nos permitirá llevar la luminaria de vuelta a Aretia...

"No lo haré", interrumpe Xaden.

"... si puede ver a Vi empuñar", finaliza Brennan.

"Parece que necesitamos buscar otra luminaria, porque conocerá a Malek antes que a Violet", dice Xaden en ese tono tranquilo y gélido que usa cuando ha tomado una decisión. "A menos que estés ansioso por no volver a ver a tu hermana nunca más. Él la mantendrá como arma. Tú y yo lo sabemos".

"Puedo disuadirlo de cualquier pensamiento en esa dirección". La mandíbula de Brennan hace tictac.

"Si hubiera otra luminaria, ¿no crees que estaríamos negociando por esa?" Kylynn responde.

"Entonces ofrécele un arsenal completo, porque Violet no está dispuesta a negociar". Xaden mira hacia atrás y la mira fijamente.

"No me importa ir". Nuestros hombros se rozan a medida que el camino se estrecha y las paredes del cañón se elevan aún más a nuestro alrededor. "Lo necesita."

*"Me importa. La respuesta es no. Siempre hay otra manera".*

Entonces es bueno que estemos a punto de tener barreras. No resuelve nuestro problema de proteger Poromiel, no hasta que podamos construir extensiones como Navarra, pero al menos todos aquí estarán a salvo.

A unos seis metros de profundidad, el cañón se abre a una cámara circular en la que fácilmente podrían caber nuestros diez dragones, y mis ojos se dirigen inmediatamente hacia arriba, hacia donde una serie de runas conducen al cielo. "¿Cómo es que nunca había visto esto mientras volaba sobre mí?"

*"Runas de enmascaramiento muy antiguas y muy complicadas".*

Los jinetes que van delante de nosotros se separan y la piedra protectora aparece a la vista.

Mis labios se abren, porque... guau.

El pilar negro brillante se eleva a más del doble de la altura de Xaden y requeriríamos que los nueve mantuviéramos los brazos extendidos para

rodearlo. Grabados en el centro, de al menos seis pies de ancho, hay una serie de círculos, cada uno encajado dentro del siguiente y con una runa tallada a lo largo de su camino. Es casi el mismo patrón que en las páginas del diario de Warrick.

Me acerco a él, absorbiendo cada detalle. "¿Es ónix?" Le pregunto a Xaden. Es *enorme*. Demasiado pesado para que lo cargue incluso un dragón. Debieron haberlo tallado en esta misma cámara.

"No podemos asegurarlo, pero mi padre pensó que era hierro pulido", responde.

*Lluvia de hierro*. Mi corazón se estremece. Esto es realmente todo. Estamos a punto de tener barreras.

"Hagamos esto". La voz de Ulices resuena por la cámara, resonando en los altos muros de piedra.

"¿Y qué estamos haciendo exactamente para levantar las barreras?" Pregunta Bodhi, tomando mi otro lado mientras todos forman un semicírculo alrededor de la piedra.

"Un segundo." Saco el diario de Warrick de la bolsa protectora de cuero dentro de mi chaqueta de vuelo y busco el pergamino traducido que dejé en el pasillo antes de mirar la piedra para comparar los dibujos. El símbolo que dibujó Warrick no es idéntico, pero tiene las runas en las mismas posiciones, así que es una buena señal. "Aquí vamos. 'Y reunimos a los seis jinetes más poderosos en residencia'", leí en el pergamino, "'y la sangre de los seis y la del uno se combinaron y prendieron fuego a la piedra en una lluvia de hierro'". Miro alrededor de la fila. "Seis"—señalo la piedra—"y el uno".

"¿Quieres que sangremos en la piedra de protección?" Pregunta Félix, alzando sus cejas plateadas.

"Sólo te estoy contando cómo lo hicieron Warrick y los Primeros Seis". Sostengo el diario en alto. "¿A menos que haya alguien aquí más capaz de traducir el viejo Lucerish?"

Nadie habla.

"Bien." Bajo mi barbilla y estudio el resto de la traducción.

"Según nuestros mejores cálculos", dice Brennan, frotándose las manos para mantenerse caliente, "los seis jinetes más poderosos actualmente en Aretia somos Xaden, Felix, Suri, Bodhi, Violet y yo".

"Parece que hay algo que decir sobre las líneas familiares", señala Suri.

"Según Warrick, los Primeros Seis se desangraron..." empiezo.

Cada cabeza gira en mi dirección.

"No creo que signifique la muerte", aclaro rápidamente. "Claramente los seis vivieron después de que construyeron las barreras de Basgiath". Hay un claro suspiro de alivio a mi alrededor. "Con un poco de suerte, será un corte rápido en la palma, colocaremos nuestras manos en la piedra protectora y deberíamos tener protecciones".

"Bajo una lluvia de hierro", dice Bodhi lentamente.  
Suri saca un cuchillo de su costado. "Hagamos esto".

Los seis nos acercamos a la piedra de protección y meto el diario en mi chaqueta de vuelo.

"¿En cualquier lugar?" Pregunta Bodhi, bajando su propio cuchillo justo por encima de su palma.

"La revista no lo especificó". Brennan saca su daga sobre su palma, luego presiona su mano contra la piedra protectora y todos lo seguimos.

La esperanza se hincha en mi pecho, aumentando con mi pulso, y siseo entre dientes ante el dolor mientras corto. La sangre brota y empujo mi palma cortada contra la piedra en línea con los demás. Hace más frío de lo que esperaba, el calor se escapa rápidamente de mi mano mientras la sangre gotea por la brillante superficie negra.

La piedra se siente congelada. Sin vida. Pero no por mucho.

Miro hacia abajo para asegurarme de que todos tengan las palmas de las manos apoyadas contra la piedra y veo seis estrechos hilos de sangre serpenteando por el hierro.

"¿Está funcionando?" pregunta Bodhi, sangrando a un par de metros de distancia.

Mi boca se abre, pero la cierro rápidamente.

Nadie responde.

*Vamos*, le ruego a la piedra, como si pudiera darle vida a esa maldita cosa.

No hay ningún zumbido, ni sensación de poder: nada más que piedra negra y fría. No se parece en nada a la conciencia que surge al estar cerca de las protecciones en los puestos de avanzada o incluso al sostener la daga con empuñadura de aleación en mi mano.

No hay nada.

Mi estómago cae primero, luego mi corazón y finalmente mis hombros mientras mi cabeza cae.

"He terminado." Suri retira la mano de la piedra. "El resto de ustedes pueden sentarse aquí y sangrar toda la noche, pero esto claramente no está funcionando".

No, no, *no*.

Felix, Brennan y Bodhi bajan las manos.

El fracaso me obstruye la garganta y me deja un sabor amargo en la boca. Hice todo *bien*. Investigué, leí y robé una fuente primaria. Traduje y revisé dos veces. Se supone que esta es la solución. Es todo en lo que he estado trabajando durante meses, la clave para mantener a todos a salvo.

¿Sangramos a los seis corredores equivocados? ¿Hay algún elemento de magia que me perdí? ¿Algo más en la sangre? ¿Qué me perdí?

"Violencia", dice Xaden en voz baja.

Lentamente, giro la cabeza para mirarlo, esperando decepción o censura, pero no encuentro ninguna en sus ojos. Pero tampoco hay lástima.

"Fallé", susurro, mi mano cae.

Me observa durante un latido, luego dos antes de dejar caer el suyo. "Lo intentarás de nuevo".

Pero no es una orden, sólo un hecho.

"Violet, puedo..." comienza Brennan, alcanzando mi mano.

Sacudo la cabeza y luego miro la sangre que brota de la palma de mi mano.

Si repara un corte tan reciente, dudo que deje una cicatriz. Ni siquiera tendré *eso* para mostrar durante los últimos tres meses.

El sonido de un desgarrar llena el espacio y Xaden envuelve con fuerza un trozo cortado de su uniforme alrededor de mi palma para detener la hemorragia. "Gracias."

"Lo intentarás de nuevo", repite, envolviendo otra tira de tela alrededor de su propia mano.

Asiento y él se gira para hablar con Kylvyn, manteniendo la voz baja.

"¿Podemos ahora *discutir* cómo planeamos adquirir esa luminaria?" El tono de Suri se eleva con molestia.

Miro fijamente la piedra marcada con sangre, buscando respuestas que no me da.

"Es una magia perdida", dice Bodhi en voz baja, apareciendo a mi lado. Se frota el pulgar sobre la palma recién reparada y sin cicatrices. "Tal vez haya una razón por la que esta piedra nunca funcionó. Podría estar roto".

Asiento de nuevo, incapaz de hablar. Bodhi. Xaden. Mira. Rhi. Brennan. Ridoc. Aserrador. Imogen... La lista de personas a las que les he fallado sigue y sigue. Sólo estamos aquí porque hice que mis amigos robaran el diario en primer lugar, y luego... ¿nada? La ira chispea en mi pecho y el poder entra corriendo, calentando mi piel.

No *fallo*. Nunca he fallado en nada en mi vida. Bueno, esa primera navegación terrestre RSC, pero eso no cuenta. Esos fueron todos. Este soy yo

"Ofrezca al vizconde el doble de armas que pidió", dice Ulices, cuya voz se apaga con sus pasos.

"Enviaré una misiva mañana", promete Brennan mientras los demás salen de la cámara.

No tenemos barreras. Sin armas. Casi no hay jinetes experimentados. Todo porque actué imprudentemente.

El poder aumenta, haciendo vibrar las yemas de mis dedos.

Félix se acerca a mí y me estudia con su mirada sombría antes de extender la mano.

Parpadeo, miro su palma y luego su cara.

"Tu mano." Él levanta la ceja.

Saco el que está ileso y, en lugar de tocarme, inclina la cabeza y observa el ligero temblor de mis dedos.

"Supongo que será mejor que empecemos mañana". Él suspira. "Sáltate la carrera. Estaremos entrenando tu sello". Sus pasos resuenan en la cámara, y me giro, mirándolo salir, mi mirada se fija en las líneas apretadas de la boca de Xaden mientras Kylynn lo sermonea con palabras tranquilas, las luces del mago reflejándose en el acero de su hacha de batalla atada a su espalda. .

Xaden tenía razón. La guerra requiere armas.

"*Llévame a Tecarus*", exijo.

Su mirada vuela hacia la mía y su mandíbula se flexiona. "*Preferiría morir.*"

"*Todos lo haremos si no lo haces*".

"*No va a pasar. Asunto cerrado.*" Cruza los brazos sobre el pecho y vuelve a su discusión con Kylynn.

A la mierda esto.

Paso directamente junto a él y tomo el camino fuera de la cámara. De ninguna manera voy a dejar a mis amigos indefensos cuando soy la razón por la que los arrastraron a esto.

"¡Violeta!" Grita Brennan, corriendo para alcanzarme.

"Vete", le espeto a mi hermano.

"¿Con esa expresión en tu cara? No me parece."

"¿Cuál mirada?" Lanzo una mirada furiosa en su dirección, aunque sé que esto no es su culpa.

"El mismo que tuviste cuando tenías ocho años, cuando miraste a mamá mirando un plato de calabaza durante doce horas seguidas".

"¿Lo lamento?" Las rocas crujen bajo los pies mientras avanzamos por el camino hacia Riorson House.

"Doce. Horas." El asiente. "Papá dijo que te dejara ir a la cama, que no los ibas a comer, y mamá dijo que no ibas a dormir hasta que lo hicieras".

"¿Cual es tu punto?"

"Cuando me levanté a la mañana siguiente, mamá y papá estaban dormidos en la mesa y tú estabas comiendo pan y queso. Conozco esa cara, Violet. Cuando profundizas en algo, eres más tenaz que todos nosotros juntos, así que no, no me iré".

"Bien." Me encojo de hombros. "Puedes ser el hermano acompañante por una vez". En cuestión de minutos, entramos por la puerta trasera vigilada de Riorson House y caminamos por la red de pasillos hasta el corredor principal. "*Tairn*".

"*Oh, esto debería ser divertido*", responde Andarna.

Siento el suspiro de Tairn mucho antes de oírlo.

"*Sabes que es la única manera*". Otro giro después, nos adentramos en el ruido abrumador del gran salón. Largas mesas con caballetes se alinean en el espacio, y mi mirada salta sobre cada una, pasando por alto aquella donde se

sienta mi equipo y centrándose en la mesa de los nuevos ciclistas que llegaron hoy.

*"Lo consideraré",* acepta Tairn a regañadientes.

*"Gracias."* Me muevo a través del mar negro con Brennan pisándome los talones, fijando los ojos en Mira mientras me acerco a donde ella está sentada al final de su mesa con sus amigos.

"¿Violeta?" Su mirada se estrecha en mi mano vendada antes de dejar su taza de peltre.

"Necesito tu ayuda."

**Su primera verdadera acción de rebelión fue buscar aliados, el primero de los cuales fue el vizconde Tecarus de la provincia poromish de Krovla.**

**—LA REBELIÓN TIRRA, UNA  
HISTORIA PROHIBIDA \_ \_ \_ POR EL CORONEL F ELIX G ERAULT**

## CAPÍTULO CUARENTA



X Aden vetó mi segundo lanzamiento para dirigirme a Cordyn como un imbécil sobreprotector, y luego felizmente lo llevé a la cama, contento con mis propios planes. Se había ido de nuevo a buscar más desertores navarros antes de que yo me despertara esta mañana.

Si no lo sintiera en mis labios hinchados y en cada músculo dolorido de mi cuerpo, casi pensaría que lo soñé regresando ayer.

Supongo que esta es nuestra nueva normalidad.

"¿Bien?" Félix cruza los brazos sobre su pecho tonel y me levanta una ceja plateada.

Un viento fresco y con aroma a nieve azota mis mejillas mientras estamos entre nuestros dragones, a trescientos metros sobre la línea de árboles en una ladera con forma de cuenco, a unos diez minutos de vuelo desde el valle sobre Aretia.

"¿Esas rocas?" Señalo al otro lado de la cresta una pila de tres rocas mientras Tairn cambia su peso y la nieve cruje bajo sus garras.

"¿Ayudaría si los pintara?"

Me abstengo de poner los ojos en blanco. "No, es solo que a Carr nunca le importó dónde golpeé, siempre y cuando aumentara el número de golpes en una hora". Giro los hombros y abro las puertas del poder de Tairn, sintiendo cómo corre por mis venas y calienta mi piel.

Félix me mira como si me hubiera crecido otra cabeza. "Bueno, supongo que veremos qué nos ha aportado esa técnica".

"Puedo empuñar veintiséis por hora en un buen día, y me han empujado a más de cuarenta, pero ese último golpe rompió esa montaña y..." El recuerdo me roba las palabras.

"¿Y casi te queman vivo?" él pide. "¿Por qué, en nombre de Malek, alguna vez te esforzarías hasta ese límite?"

"Fue un castigo". Levanto los brazos mientras el poder se eleva hasta convertirse en un zumbido chisporroteante.

"¿Para qué?" Me mira con una expresión que estoy demasiado hastiada para llamar compasión.

"Ignoré una orden directa para poder proteger a mi dragón". El chisporroteo se calienta hasta quemar, y flexiono mis manos, dejando que el golpe se libere.

El cielo nublado se abre y un rayo cae en el lado opuesto del cuenco, muy por encima de la línea de árboles, fácilmente a un cuarto de milla de las rocas.

Félix parpadea. "Intentar otra vez."

Alcanzando el poder de Tairn, repito el proceso, dejando que me llene, luego se desborda y estalla, empuñando otro golpe que aterriza a medio camino entre el primero y la pila de rocas. El orgullo hace que mis labios se curvan. No es un mal momento. Fue un golpe bastante rápido después del primero.

Pero cuando miro a Félix, no sonrío. Lentamente acerca su mirada atónita a la mía. "¿Qué fue esa mierda?"

"¡Lo hice en menos de un minuto después del primer golpe!" Yo respondo.

"Y si esas rocas fueran portadores oscuros, tú y yo ya estaríamos muertos". Dos líneas se entrelazan entre sus cejas. "Intentar otra vez. Y esta vez, probemos la táctica revolucionaria de *apuntar*, ¿de acuerdo?"

Su sarcasmo alimenta mi frustración, y otro golpe se libera, golpeando entre nosotros y las rocas.

"Es un milagro que no te hayas golpeado", murmura, frotándose el puente de la nariz.

"No puedo apuntar, ¿de acuerdo?" Le digo bruscamente, reevaluando mis pensamientos anteriores de que él y Trissa, la pequeña y tranquila, eran los buenos miembros de la Asamblea.

"Según los informes presentados sobre Resson, puedes", responde, elevando su voz profunda con esa última palabra. "Puedes apuntar lo suficientemente bien como para golpear a un portador oscuro encima de un wyvern volador".

"Eso se debe a que Andarna detuvo el tiempo, pero ya no puede hacerlo, así que me queda lo que nos ayudó a superar la otra parte de la batalla: el viejo método de atacar y rezar".

"Y no tengo ninguna duda de que en un campo con tantos wyverns, hiciste algún daño por pura suerte". Él suspira. "Explica cómo diste ese último golpe en Resson".

"Yo... es difícil de explicar".

"Intentar."

“Lo saqué. Supongo.” Envuelvo mis brazos alrededor de mi cintura para protegerme de lo peor del frío. Por lo general, estaría calentando en este momento, sin sentir que los dedos de mis pies empiezan a perder sensibilidad. “Solté el golpe, pero luché para colocarlo en su lugar mientras Andarna mantuvo el tiempo”.

“¿Qué pasa con las huelgas más pequeñas?” Se gira completamente para mirarme y sus botas hacen crujir la roca debajo de nosotros. “¿Como los que brotan de tus manos?”

¿Qué carajo? Mi cara debe leer lo mismo porque sus ojos brillan.

“¿Me estás diciendo que sólo has utilizado golpes completos”—señala hacia arriba—“desde el cielo? ¿Que empezaste a tirar tornillos y nunca refinaste la habilidad?”

“Le derribé un acantilado a un compañero de clase, eso no lo mató, y desde entonces la preocupación de Carr fue qué tan grande y con qué frecuencia”. Levanto mis manos entre nosotros. “Y los relámpagos vienen del cielo, no de mis manos”.

“Maravilloso.” Él se ríe, el sonido es profundo y... exasperante. “Puede que empuñes el sello más devastador del continente, pero no sabes nada al respecto. Nada sobre los campos de energía que lo atraen. En lugar de disparar tu poder como una flecha, precisa y medida, simplemente lo estás lanzando como aceite hirviendo, con la esperanza de golpear *algo*. Y los relámpagos vienen del cielo o de la tierra dependiendo de la tormenta, así que ¿por qué no de tus manos?”

La ira enrojece mi piel, aumenta mi temperatura, me pica los dedos y empuja el poder dentro de mí hasta convertirlo en un rugido.

“Estás destinado a ser el jinete más poderoso de tu año, tal vez de toda tu generación, y sin embargo no eres más que un espectáculo de luces glorificado...”

El poder estalla y los relámpagos destellan lo suficientemente cerca como para sentir el calor.

Félix mira hacia la derecha, donde todavía humea una marca de quemadura a unos seis metros de distancia.

Mierda. La vergüenza se apresura a dominar los últimos vestigios de ira.

“Y no sólo no puedes apuntar, sino que *no tienes control*”, dice sin perder el ritmo, como si no hubiera estado a punto de quemarnos a los dos.

“Puedo cont...”

“No.” Se deja caer sobre la mochila que tiene a sus pies y comienza a revisarla.

“Esa no era una pregunta, Sorrengail. Eso fue un hecho. ¿Con qué frecuencia sucede *eso*?”

Cada vez que estoy enojado. O en los brazos de Xaden. “Con demasiada frecuencia”.

"Al menos encontramos algo en lo que estar de acuerdo". Se levanta y me tiende algo. "Tómalo."

"¿Qué es?" Miro la ofrenda y luego la arranco con cautela de su mano extendida. El orbe de vidrio cabe cómodamente en mi palma, y las tiras de metal plateado decorativamente talladas que lo dividen se unen en lo que parecen ser la parte superior e inferior, donde un medallón de plata de aleación del tamaño de mi pulgar descansa en posición vertical dentro del vidrio.

"Es un conducto", explica Félix. "Los relámpagos pueden aparecer de varias fuentes, pero Tairn canaliza su poder a través de *ti*. Tú eres el recipiente. Tú eres el camino. Eres la nube, a falta de un término mejor. ¿De qué otra manera piensas? ¿Puedes empuñarlo desde un cielo azul? ¿Nunca te diste cuenta de que te resulta más fácil manejarlo durante una tormenta, pero eres capaz de ambas cosas?"

"Nunca pensé en ello." Mis dedos hormigean donde se encuentran con las franjas de metal.

"No, nunca te lo *enseñaron*". Hace un gesto alrededor de la ladera de la montaña. "Tu falta de puntería, de control, no es culpa tuya. Es de Carr.

"Xaden sólo mueve sombras que ya están allí", argumento, luchando contra las crecientes emociones que me preocupa que conduzcan a otro golpe vergonzoso.

"Xaden puede controlar y aumentar lo que ya existe. Por eso es más poderoso por la noche. No hay dos sellos iguales y creas algo que no estaba allí antes. Ejerces poder puro que toma la forma de un rayo porque así es como te sientes más cómodo dándole forma. Al parecer, Carr tampoco te enseñó eso nunca.

"¿Por qué no lo haría?" Miro desde el orbe a Félix mientras los primeros copos de nieve caen. "¿Si yo fuera la mejor arma?"

Una comisura de su boca se eleva en una sonrisa irónica. "Conociendo a Carr, diría que te tiene muchísimo miedo. Después de todo, acabas de tomar a la mitad de sus cadetes sin siquiera un plan. Derribaste a Basgiath por un puto capricho, nada menos. Su risa es más incrédula que burlona esta vez, pero todavía me molesta.

"Yo no hice eso". Mis dedos se curvan alrededor del orbe. "Xaden lo hizo".

"Cazó wyverns sin jinete, los depositó en la puerta principal de Melgren y expuso el mayor secreto de Navarra a los puestos fronterizos antes del mediodía", coincide Félix. "Pero fuiste tú quien exigió que les diera a los cadetes una opción. En ese momento, *lo* manejaste, nuestro inquebrantable, intransigente y testarudo heredero aparente".

"Yo no hice tal cosa". La energía zumba y giro mis hombros mientras vibra a través de mis extremidades, llegando a un punto de ruptura. "Le

presenté una opción humana y él la aceptó. Lo hizo por el bien de los demás cadetes”.

"Lo hizo por ti", dice Félix en voz baja. "El wyvern, la exposición, irrumpiendo en Basgiath, robando a la mitad de sus jinetes. Todo por ti. ¿Por qué cree que la Asamblea quiso encerrarlo en julio? Vieron lo que eras. En ese sentido, supongo que eres tan peligroso para Aretia como lo eres para Basgiath, ¿no? El poder no sólo se encuentra en nuestros sellos”.

"No soy poderoso sólo porque él me ama". El sabor amargo del miedo llena mi boca un instante antes de que el poder se libere y me atraviese como un látigo, pero el relámpago no destella. Al menos no en el cielo.

Parpadeo ante el orbe brillante, luego me maravillo ante la cadena de relámpagos que corre desde donde mi dedo índice descansa contra la tira de metal hasta el colgante de aleación del interior. El rayo desaparece un suspiro después.

"No. Eres poderosa y él te ama, lo cual es aún peor. Tu poder está demasiado ligado a tus emociones”, señala Felix. "Esto ayudará. No es una solución permanente, pero mantendrá a todos en Aretia a salvo de tu temperamento por ahora”.

"No entiendo." Y no puedo dejar de mirar el orbe, como si el pequeño rayo fuera a reaparecer en cualquier segundo.

"Las runas grabadas en el conducto están tejidas para atraer un poder específico. Los tejí específicamente para ti la última vez que estuve aquí, pero te obligaron a irte antes de que pudiera enseñarte cómo usarlos. Sinceramente, esperaba que no lo necesitaras, pero parece que Carr no ha cambiado mucho en los seis años que llevo fuera.

"¿Runas?" Repito como un pájaro, mirando las formas grabadas.

"Sí. Runas. Poder ejercido tejido para propósitos determinados”. Exhala lentamente. "De lo cual no sabes nada porque Basgiath no enseña runas tirris, incluso si la universidad se construyó *sobre* ellas. Supongo que le pediremos a Trissa que dé esa clase. Ella es la que tiene más paciencia de la Asamblea”.

Aparto mi mirada del orbe hacia Félix. "¿Esto... desvía mi poder?"

"Un poco. Lo hice como una forma más sencilla de imbuir poder en la aleación. Te lo quitará cuando amenace con dominarte o cuando decidas dirigirlo. Con suerte”—arquea las cejas—“en cantidades pequeñas y controladas. Practica esta semana. Tienes que aprender a controlarte, Sorrengail, o seguirás siendo una amenaza para todos los que te rodean. Dios no permita que estés volando en las nubes con tu escuadrón la próxima vez que pierdas los estribos”.

"No soy una amenaza”.

"Lo que quieres ser no cambia lo que eres sin trabajo". Recoge su mochila y se la echa sobre los hombros. "Nunca aprendiste a empezar poco a poco, como el resto de tu equipo, y luego pasar a golpes más grandes y

duros. Tienes que dominar los conceptos básicos que nunca te enseñaron. Golpes pequeños y precisos. Pequeños hilos de tu poder en lugar de"— señala al cielo—"lo que sea que haya sido en nombre de Dunne".

"No tengo tiempo para dominar golpes pequeños y precisos. Necesito ayuda *hoy*", argumento. "Necesitamos que Tecarus nos dé una luminaria o..." Me interrumpí.

"¿O tú y Xaden jodisteis a todo el movimiento por ese capricho que mencioné antes?" Él levanta ambas cejas hacia mí.

"Algo como eso. Fue mucho más fácil el año pasado cuando lo único de lo que tenía que preocuparme era de mantenerme vivo, y no de todo el continente". Y fallé.

"Bueno, dicen que el segundo año te hace o te deshace". Cuenta el chiste con cara seria, pero hay una luz definida en sus ojos. "En cuanto a Tecarus, quiere verte empuñar, no necesariamente verte empuñar *bien*. Tu mayor obstáculo allí es convencer a Xaden de que vuele contigo, ya que me arriesgo a suponer que no cede en el tema de que tú vayas. Ya cerró la posibilidad en julio". Él se encoge de hombros. "Pero hemos terminado por hoy. Nos volveremos a ver dentro de una semana y Podrás saber por la cantidad de energía almacenada en esa aleación si has estado practicando o no. Guarda lo suficiente y seguiré enseñándote".

"¿Y si no lo hago?" Mis dedos se curvan alrededor del orbe.

"No lo haré", responde simplemente por encima del hombro mientras camina hacia su Red Swordtail. "No estoy interesado en perder el tiempo con cadetes que no quieren que les enseñen cuando hay más de cien que sí lo hacen".

La marca quemada detrás de él. Los cantos rodados intactos. La explosión se produjo al otro lado de la cresta. Todos captan mi atención. Él tiene razón. Soy un espectáculo de luces con consecuencias mortales, y la cantidad de veces que me he desatado estando cerca de mis amigos, cerca de Xaden... Se me cierra la garganta. Soy la amenaza que todos *creen que es* Xaden.

Puede que él sea un arma, pero yo soy un desastre natural.

Y ya no dejo que todos los que me rodean sufran porque no puedo ordenar mis cosas.

"Quiero aprender", le llamo. *Tan pronto como regrese.*

"Bien. Muéstrame."

"**A** ¿Estás seguro de esto? Mira pregunta mientras entramos al valle bajo la luna más brillante de este mes. Cada brizna de hierba está cubierta de escarcha antes del amanecer, que se refleja en nosotros como gemas brillantes.

"Claro' es un término relativo".

"¿Qué tan relativo?" Ella me levanta las cejas. "Porque lo que estamos a punto de hacer podría tener consecuencias bastante importantes".

"Estoy seguro de que esta es la única manera en que podremos fabricar las armas que necesitamos". Me abrocho el botón superior de mi chaqueta de vuelo para protegerme del frío de finales de octubre. "Y estoy seguro de que si nos mantenemos concentrados, podremos regresar en dos días como máximo. Estoy definitivamente seguro de que esto detendrá los ataques de grifos a los puestos avanzados de Navarra. ¿Pero estoy seguro de que no fracasaremos ni acabaremos siendo invitados permanentes del vizconde Tecarus? No."

"Bueno, *estoy* seguro de que Xaden va a perder la cabeza cuando descubra que fuiste a sus espaldas", nos sermonea Mira mientras nos dirigimos hacia nuestros dragones.

"Sí, bueno, Xaden me perdonará tan pronto como se dé cuenta de que volvemos al negocio de matar venados. Sólo lo hago de esta manera porque él se niega a hacer lo que hay que hacer en nombre de protegerme".

"Para que lo sepas, sólo estoy haciendo esto porque hacer todo lo que me pides por el resto de nuestras vidas no compensaría el hecho de que no te creyera. Resulta que me gusta el protector Xaden. Hace que me preocupe menos por ti".

Extraño cuando quería matarme. Al menos entonces no insistió en *rondar*

"Y sólo estoy haciendo esto para asegurarme de que ninguno de los dos muera", interviene Brennan desde la derecha.

"Por favor." Mira se burla. "Sólo estás aquí por el rango de tu uniforme".

"Ninguno de los dos puede negociar un acuerdo de armas en nombre de la Asamblea. Ambos saben que esto podría salir muy mal, ¿verdad? Mete las manos en los bolsillos de su mono de vuelo.

"¿Existe algún riesgo?" Asiento e ignoro el aumento en mi ritmo cardíaco. "Sí. Pero quiere verme empuñar una luminaria. Incluso Xaden dijo que la mayor amenaza es que me retenga, no que me mate. Y si tengo que quedarme en Poromiel para que mis amigos y familiares estén seguros, entonces está bien. Mientras Brennan y Mira se vayan con la luminaria, será un trato justo.

"Siéntete libre de quedarte en el lugar al que has llamado hogar durante seis años", desafía Mira a Brennan, luego se encoge de hombros. "De todos modos, siempre he sido mejor que tú con la espada. Llevaré a Violet a casa sin un rasguño.

"No." Miro entre ellos. ¿Siempre han discutido así? "No vamos a luchar durante todo el camino hasta allí, y seguro que no podremos luchar una vez que lleguemos *allí*. Esto ya es bastante peligroso tal como está. Tranquilícense y dejen de pelear".

"Sí, mamá", se burla Mira.

*Mamá. ¿Qué pensaría de nosotros tres trabajando juntos?*

Todos nos quedamos en silencio, el silencio sólo roto por la escarcha que cruje bajo nuestras botas.

"¿Demasiado pronto?" pregunta Mira.

"Yo diría que sí", respondo, apretando las correas de mi mochila.

"Definitivamente", agrega Brennan.

Los tres sonreímos levemente cuando llegamos a los dragones.

"¿Estás seguro de que puedes encontrar el camino?" Le pregunto a Tairn después de asegurar mi mochila detrás de mi silla.

"Voy a fingir que no preguntaste eso".

"¿Y Sgaeyl?" Me acerco y me abrocho a la silla, estremeciéndome cuando el frío se filtra a través de mis prendas de cuero.

"Ella está fuera de alcance, pero sus emociones están tranquilas".

"¿Y prometes no decirselo hasta que regresemos?" Agarro el pomo y miro alrededor del valle, buscando alguna señal de Andarna, pero no la veo por ninguna parte.

"Ella ya se fue, y la Hambrienta ha estado furiosa desde esta tarde cuando descubrió que no vendría". Tairn se agacha y luego salta hacia el cielo. El suelo cae con cada poderoso batir de sus alas, y tontamente contengo la respiración mientras pasamos sobre una Aretia dormida, como si el sonido de mi inhalación pudiera despertar a mis amigos.

Rhiannon es la única que sabe que vamos, y ella nos cubrirá cuando sea necesario, tanto como sea posible. Pero aunque podría ser prescindible por un día, no tengo dudas de que alguien notará la ausencia de Brennan.

Mis mejillas están entumecidas antes de pasar por Aretia, y mis piernas pierden sensibilidad cuando llegamos a los Acantilados de Dralor un par de horas más tarde. Volar durante cualquier período de tiempo a estas alturas del otoño no es para personas débiles de corazón.

Tairn vuela durante la mañana, reduciendo la velocidad hacia Teine y Marbh mientras vislumbramos la segunda ciudad más poblada de Krovla, Draithus, hacia el sur y continuamos hacia la oscuridad. La sensación vuelve a filtrarse en mis extremidades a medida que volamos más bajo y cuanto más alto sube el sol.

"Duerme, Plata Uno. No soy yo quien Tecarus quiere ver actuar como una especie de mascota.

Sigo su consejo y descanso lo más posible, pero mis nervios me hacen moverme en mi asiento mientras volamos sobre tierras que solo he visto en pinturas. Los campos de color ámbar listos para la cosecha dan paso a playas pálidas y un mar azul verdoso a medida que el día avanza hacia la tarde.

Cuanto más cerca volamos, más fuerte se enrosca la ansiedad en mi pecho. Esta es la mejor idea que he tenido jamás... o la peor. Para cuando aparece un grupo de tres grifos, volando directamente hacia nosotros en una

formación de ataque en V estándar, decido que definitivamente nos estamos inclinando hacia el territorio *de la peor idea*.

El hecho de que sean más pequeños no significa que no puedan causarle a Tairn un daño real con esas garras.

"*Todo está bien. Nos están escoltando hasta Cordyn*", me dice Tairn, pero hay un cambio en su tono que me dice que no está contento con el séquito o la velocidad que tiene que reducir para poder acomodarlos. Se dispersaron, volando en una formación que nos rodea a los seis. "*¿Ves esa lamentable excusa de fortaleza en el lado este del pico más lejano?*" Pregunta mientras seguimos la línea de la playa. Nunca he visto agua de ese color, como si no pudiera decidir si es turquesa o aguamarina.

"*¿Te refieres al palacio que parece brillar?*" La estructura es una combinación extensa y reluciente de pilares blancos y piscinas azules que caen en cascada en cinco terrazas distintas por la suave pendiente de las colinas sobre la playa.

"*Es sólo el sol reflejándose en el mármol blanco*", se queja. "*Todo esto es ridículo e indefendible*".

Qué hermoso. Qué lujo construir un lugar como este, diseñado puramente por estética. Sin muros altos ni rastrillos. Tairn tiene razón. Es completamente indefendible y caerá si Venin decide tomarlo, pero mi corazón se aprieta al pensar que nunca experimentaré paz el tiempo suficiente para vivir en un lugar como este. Incluso puedo distinguir un vasto y colorido jardín a medida que nos acercamos a la ciudad ribereña que se encuentra debajo.

El grifo que tenemos delante se sumerge en un descenso brusco y Tairn sigue su ejemplo, plegando sus alas y acercándose lo suficiente al grifo para hacerle saber. él no es rival.

"*Dejen de intimidarlos*". Lo último que necesitamos es un incidente antes de que podamos pedirle a Tecarus la luminaria.

"*No puedo evitar su inferioridad*". Hay una sonrisa definida en su tono, pero su estado de ánimo cambia cuando nos nivelamos cerca de un césped bien cuidado frente a la tercera terraza del palacio. "*No estarán contentos con la bienvenida que estamos a punto de recibir*". Aterrizza detrás del grifo y su volador, quien salta para enfrentarnos.

"*Estoy seguro de que estaremos bien. Te preocupas demasiado*."

"*Ya lo veremos*."

Hago un rápido trabajo para quitarme la mochila, pero maldita sea, me duelen las rígidas articulaciones mientras me deslizo por la pata delantera de Tairn para aterrizar en la suave y verde hierba.

"¿Estás bien?" Mira pregunta, ya esperándome porque es *mucho* más rápida.

"Simplemente me duele estar sentado en una posición durante tanto tiempo". Dioses, hace *calor* aquí abajo.

“Tal vez deberíamos haber avisado con antelación. Parece que prefieren pelear que negociar”. Dirige su atención hacia adelante, hacia la línea de tres grifos y sus voladores, quienes se enfrentan a nuestros dragones a pesar de estar drásticamente dominados, formando un muro de plumas y garras que nos impide avanzar hacia el palacio.

"Son ciertamente valientes, se lo concedo", murmuro mientras Brennan llega a nuestro lado, colocándose entre él y Mira. Algunas cosas nunca cambian.

"Ellos también nos están esperando", señala Brennan en voz baja mientras comenzamos a avanzar.

"¿Crees?" Pregunta Mira, su mirada explorando nuestro entorno.

Mantengo mi atención en los voladores y sus manos.

"Hay al menos tres docenas de personas mirando desde los balcones de arriba, y hay otro grupo detrás de los grifos", afirma Brennan. "Estaban esperando."

"Además, nadie grita al ver a nuestros dragones", agregó en voz baja.

Mira sonríe. "Verdadero."

"Ten cuidado con lo que dices aquí. Tecarus nos obligará a cumplir cualquier trato que hagamos. No le gustan las palabras entrecortadas. Y mantén tus escudos arriba, aunque no estoy seguro de que sirvan de mucho", ordena Brennan cuando estamos a menos de una docena de pies de los voladores. "Es posible que los voladores no empuñen sellos, pero la mayoría de sus dones mágicos menores implican trabajo mental, y es el único área en la que tienen ventaja sobre nosotros".

"Anotado." Ni siquiera necesito revisar mis escudos. Han estado encerrados en su lugar desde que dejamos Aretia.

Los grifos nos miran con ojos oscuros y brillantes mientras nos acercamos y chasquean sus picos afilados en un ritmo que me recuerda al habla. Los chasquidos agresivos del de la derecha me alegran de no poder entender lo que dicen.

Dos de los aviadores usan los mismos cueros marrones que he visto antes en Syrena, pero el tipo de la izquierda con la barba irregular tiene uno de color más claro y diferentes símbolos bordados en el cuello.

"¿Cadete?" Le pregunto a Tairn.

"Sí." Hace una pausa. "Según los emplumados, un tercio de sus filas se refugió aquí. La Academia de Vuelo Cliffsbane estaba en Zolya."

Brennan dice algo en krovlish, su tono cambia al brusco que usa cuando su rango es más importante que su nombre.

"Sabemos quiénes son", interrumpe el alto volador en el centro en la lengua común, estudiándonos a los tres como si evaluara cuál es la mayor amenaza. Su atención se centra en mi trenza de corona devastada por el viento y su postura cambia ligeramente, adoptando la postura de batalla más informal.

Supongo que gano.

Mira se acerca a mi lado y lo mira fijamente, con la mano apoyada justo encima de la empuñadura de su espada.

“Y hablas navarro”, señala Brennan.

“Por supuesto. No todos los reinos creen que el suyo es el único idioma que se debe hablar”, dice la voladora de la izquierda, tamborileando con los dedos sobre su espada.

Punto sólido.

“Danos una verdad y te permitiremos reunirse con el vizconde”, dice el volante central, frunciendo el ceño rojizo.

“Eres alguien que dice la verdad”. Como Nora. Es una suposición, pero sé que tengo razón cuando sus ojos pálidos brillan. Entonces, algunos de nuestros poderes son los mismos. Interesante.

“A diferencia de los ciclistas, no nos etiquetamos por nuestras capacidades, pero sí, tengo el *don* de saber cuando alguien miente”, me corrige.

“Tomado nota”, digo por segunda vez en los últimos cinco minutos. Odio estar en desventaja por la ignorancia, pero no es como si los Archivos estuvieran *llenos* de tomos en folletos o de lo que han pasado durante los últimos seiscientos años.

“Dado que has llegado sin invitación, requerimos que tengas intenciones honestas antes de viajar más lejos”. Sus manos se flexionan cerca de sus dagas y Mira palma la empuñadura de su espada.

Estamos a un paso en falso de sacar armas y todos lo sabemos.

“Estoy aquí para empuñar un rayo a cambio de pedirle ayuda a su vizconde”. También podemos iniciarnos.

Ladea la cabeza, luego asiente y mira hacia Brennan.

“Estoy aquí para negociar un trato para tu luminaria a cambio de armamento”, declara Brennan.

El volante asiente y mira a Mira.

“Bien.” Ella suspira. “Haz un movimiento en falso hacia mi hermana y te destriparé como a un pez. Eso se aplica a todos en esta ciudad. ¿Cómo es eso de honesto?”

Mi boca se abre ligeramente mientras miro de reojo a mi hermana.

“Maldita sea, Mira”, gruñe Brennan.

La boca del aviador se curva en una sonrisa con dientes. “Puedo respetar eso”. Mira al grifo que está encima de él y el trío se separa, revelando la figura que espera directamente detrás de ellos.

Una figura vestida enteramente de negro.

Su mandíbula se flexiona, sus manos se curvan a los costados y su hermoso rostro... Bueno, no me ha mirado con tanta ira desde que descubrió mi apellido en Parapet, cuando quería matarme. Supongo que debo tener cuidado con lo que pido, porque estoy muy *jodido*.

“No estás donde te dejé, Violencia”.

**Habiendo rechazado todas las propuestas de los reinos insulares, la reina Maraya ha nombrado heredero a su primo lejano, el vizconde Tecarus de Cordyn. Como el vizconde vive en su quinta década y no tiene herederos propios directos, la decisión no ha sido popular.**

**—SOBRE LA RISTOCRACIA DE POROMIEL \_**

**POR P EARSON K ITO \_**

## CAPÍTULO CUARENTA Y UNO



“W ¿Aquí me dejaste? Le susurro en voz baja a Xaden mientras caminamos por el césped vigilado, pasando junto a media docena de volantes más en nuestro camino hacia una fila de puertas abiertas hechas completamente de vidrio. Qué absolutamente impráctico y sublimemente hermoso. "¿Como si fuera una especie de mascota que debería quedarse acurrucada en tu cama porque tú lo dices?"

Que se joda.

"La idea no es del todo desagradable", responde.

Inspiro por la nariz y exhalo por la boca para evitar que mi poder aumente, negándome a desempacar el conducto de mi bolso.

"Guárdenlo para puertas cerradas, tortolitos", ordena Brennan directamente detrás de nosotros. "Necesitamos un frente unido".

"No puedo creer que la hayas traído aquí", responde Xaden, lanzando una mirada gélida a Brennan.

"No puedo creer que pienses que me superas en rango", dice Brennan, su tono se agudiza.

"Lo hago en todos los sentidos menos en uno". Xaden mira hacia adelante, la ira irradiando desde cada línea de su cuerpo.

"El uno es *lo único* que importa", responde Brennan.

“¿Realmente cultivan pasto con fines ornamentales?” Mira cambia de tema cuando nos acercamos a dos guardias con uniformes carmesí cerca de la puerta.

"Deberías ver el jardín de mariposas", dice Xaden, señalando con la cabeza al guardia de la derecha mientras atravesamos la puerta abierta.

Esperar. ¿Por qué no nos escoltan aviones? ¿Y cómo diablos sabe Xaden que este lugar tiene un jardín de mariposas?

"¿Cuanto tiempo llevas aquí?" Pregunto, entrando al palacio.

Y *joder*, qué palacio.

Cada superficie parece brillar, el interior de mármol blanco refleja no sólo la luz natural sino también un suave resplandor de luces mágicas blancas muy por encima y en lo profundo de la estructura, donde puedo distinguir varios grupos de asientos con muebles de respaldo bajo. Los techos tienen la altura de Sgaeyl, el espacio está dividido no sólo por columnas gruesas como las piernas de Tairn, con murales intrincadamente tallados en cada bloque circular, sino también por una amplia escalera que debe conducir al siguiente piso.

Estoy bastante seguro de que si dijera mi nombre lo suficientemente alto, resonaría aquí, si no fuera por la multitud de personas con diferentes atuendos que se arremolinan cerca de un conjunto de pilares graduados en varios tonos de negro. El marrón es definitivamente el color de ropa dominante, y *definitivamente* somos el tema de conversación cuando pasamos.

"Aterrizamos hace unas horas", responde Xaden. "Cambiamos de dirección tan pronto como Sgaeyl sintió que Tairn se movía".

*No estará satisfecho con la bienvenida que estamos a punto de recibir.* Eso es lo que dijo Tairn cuando aterrizamos.

"*Tú y yo vamos a tener una discusión*", le envió su dirección. "*Prometiste.*"

*"Prometí no decirselo, no es que ella no pudiera sentirme".*

Maldita semántica del dragón.

"¿Eso es... una piscina?" Mira mira fijamente el sinuoso camino color turquesa que rodea la escalera y desaparece en la terraza.

"Te acostumbras a ellos", comenta Xaden, guiándonos por un puente plano de mármol lo suficientemente ancho para dos personas. "Solo ten cuidado si has estado bebiendo. Sin barandillas".

"No estaremos aquí el tiempo suficiente para beber". Las palabras de Brennan disminuyen con nuestros pasos mientras un grupo de una docena de personas desciende la escalera frente a nosotros.

¿Pero Xaden ha estado aquí con suficiente frecuencia como para beber?  
¿Haber caído en esta piscina?

"Aquí vamos." La voz de Xaden baja. "Trate de no prender fuego al lugar".

Dos guardias uniformados de color carmesí se colocan en los extremos opuestos de la barandilla curvada, y un hombre alto, de cabello oscuro, vestido con una túnica azul oscuro con brocado dorado, camina hacia nosotros, mirándonos con fascinación absorta. Su uniforme es ajustado hasta la cintura y sus mejillas sonrojadas son suaves y redondas.

"Vizconde", se dirige Xaden a él. "Esta es la cadete Violet Sorrengail y su hermana, la teniente Mira Sorrengail. Creo que usted y el teniente coronel Aisereigh ya se conocen".

"Somos." Muestra unos dientes increíblemente blancos mientras me sonrío, grabando líneas profundas en su frente y en los bordes de sus ojos. "Pero eres tú quien más me interesa, Violet". La desconcertante cantidad de alegría en su mirada hace que sea casi imposible quedarse quieto mientras me estudia, alargando sus palabras hasta que termina su lectura. "¿Es cierto que llamas al rayo del cielo?"

"Sí." Mantengo mi atención en el vizconde, pero siento el peso de su séquito mirando detrás de él.

"¡Qué maravilloso!" Junta las manos frente a su pecho, sus anillos brillan con pesadas piedras preciosas.

"Vamos a..." comienza Brennan.

"Es de mala educación hablar de negocios hasta la cena. Conoces las reglas, Riorson", dice Tecarus, mirando en dirección a Xaden. "Ciertamente no pueden asistir tal como están. Tendrán que estar vestidos adecuadamente, al igual que tú".

Xaden asiente una vez.

"¿Sabes las reglas?" Le pregunto a Xaden. "¿Exactamente cuántas veces has estado aquí?" ¿Y qué parte de nuestros uniformes no sirve para cenar?

"No llevo la cuenta exactamente".

"No te preocupes si no has traído nada adecuado para la ocasión", me dice Tecarus. "Me tomé la libertad de sacar una selección de ropa de mi mejor colección una vez que Riorson me dijo que estabas de regreso. Mi sobrina te verá vestida apropiadamente, ¿verdad, Cat? —grita por encima del hombro.

Mi estómago golpea el brillante suelo de mármol.

Tienes que estar *bromeando*.

"Por supuesto, tío". Catriona desciende de la primera fila del séquito, vestida con un vestido morado de manga larga que muestra su elegante figura en su máxima expresión. Pensé que era hermosa desde la distancia, pero de cerca, sus rasgos son realmente tan perfectos que es completa, absolutamente... devastadora.

De repente, entiendo exactamente por qué Xaden ha estado aquí tantas veces como para llevar la cuenta.

"No esperaba que estuvieras aquí", le dice Xaden a Cat en ese tono frío y cortante que usa cuando está molesto mientras nos llevan por otro pasillo dos pisos más arriba de donde entramos.

“¿Dónde pensaste que estaría después de que los portadores de la oscuridad destruyeran a Zolya y establecieran su residencia en Cliffsbane?”  
Pregunta Cat, deteniéndose frente a una de la docena de puertas en esta ala.

Mira me lanza una mirada y levanta las cejas mientras nos detenemos en medio de la pasillo, Brennan sólo unos metros detrás.

*Más tarde*, le hablo.

Cat alcanza el mango dorado. "¿Por qué no llevas a Aisereigh a vestirse para la cena mientras estos dos se lavan?" Le lanza a Xaden una mirada anhelante y mis cejas se levantan. ¿En serio lo está mirando delante de mí? "Mantuvimos tu habitación exactamente como la dejaste, por supuesto". Abre la puerta, revelando un dormitorio considerable con dos camas grandes y un sofá de brocado dorado a juego entre ellas, luego entra, dejándonos a Mira y a mí seguirlas.

Esperar. ¿Tiene una *habitación* aquí?

¿Qué más no me ha dicho? O *lo que no he preguntado* podría ser la mejor pregunta.

"¿Por qué no vienes a vestirme a mi habitación?" pregunta Xaden, y no parece una sugerencia.

"¿Tu cuarto? *Creo que me gustaría un poco de espacio*". El calor hierve bajo mi piel y respiro profundamente para mantener el poder enjaulado. Ahora *no es* el momento de perder el control, aunque para empezar no lo tengo.

"Violeta."

Me giro en la puerta para mirar a Xaden y agarro la manija de la puerta, levantando las cejas mientras Mira me rodea y entra a la cámara.

"Soy la puerta de al lado", me asegura, luego mira por encima de mi hombro. "Lo suficientemente cerca como para oírte gritar".

"Bueno saber." Fuerzo una sonrisa y sus ojos se estrechan.

“¿Seguramente no debes preocuparte de que ella corra algún peligro por mi culpa?”

Pongo los ojos en blanco ante la incredulidad en el tono de Cat.

“Violet puede...” comienza Xaden.

"Violet puede arreglárselas sola", interrumpo, sorprendiendo a Xaden.

"Nunca quise que tuvieras que hacerlo. Aquí no." Baja la cabeza y la voz, limitando la conversación a nosotros dos, con ira y todo. "*Es posible que Tecarus quiera retenerte, pero todos los demás viajeros en este palacio estarán felices de cortarte el cuello (y el de Mira) en nombre de la venganza contra tu madre. El anonimato de Brennan es lo único que lo salva aquí. No tienes idea del peligro que corres, de hasta dónde he llegado para mantenerte a salvo...*"

"¡Deja de mantenerme a salvo!" Inmediatamente me arrepiento de haber levantado la voz con Cat en la habitación y trato de calmar mi ira con una respiración profunda. "Nunca habrías hecho esta mierda el año pasado."

Nunca me detuviste, nunca me enjaulaste en nombre de *protegerme*. Tú fuiste quien me dijo que encontrara otro camino en el Guantelete, viéndome luchar contra otros cadetes en Threshing...

"*No estaba enamorado de ti entonces.*" Su mano agarra mi nuca y su pulgar recorre el pulso en mi garganta. "*Durante Gauntlet, Threshing... no tenía idea de en qué te convertirías para mí*". Y no pudo matarme gracias a el trato que hizo con mamá, el trato que todavía no me ha confiado. "*Estoy seguro de que no me había sentado junto a tu cama durante tres días, sabiendo que mi vida, si es que existiera más allá de la tuya, no significaría nada sin ti en ella*". Las motas doradas en sus ojos captan la luz y no puedo evitar parpadear ante lo que veo allí.

"*Estás... asustado, ¿no?*" Me agarro del borde de la puerta para evitar alanzarlo.

"*¿De perderte? Más bien aterrizado. Y cuando Sgaeyl me dijo que Tairn se dirigía en esta dirección, casi pierdo la cabeza.*

Mierda. ¿Qué digo a eso? "*Mi plan para levantar las barreras fracasó y necesitas a la luminaria. No me voy a quedar escondido en Aretia sólo porque te preocupa que me pase algo. Si lo hiciera, no sería la mujer de la que te enamoraste*".

"*¿Tu primer intento de traducción falla, así que te escapas con tus hermanos al territorio enemigo?*" Su ira es palpable, igualando la mía cuando levanta la cabeza. "*No se equivoquen: este es territorio enemigo*".

"*Ambos sabemos que necesitamos a la luminaria, y no habría tenido que escabullirme si hubieras sido remotamente razonable. Podríamos haberlo tenido hace meses*". Doy un paso atrás hacia la habitación, dejándolo en el pasillo. Meses atrás se habrían evitado los ataques a las avanzadas y tantas muertes.

"¿Razonable?" Su voz baja a ese timbre helado y tranquilo. "¿Por buscar otra manera antes de entregarte a Tecarus? Dejemos una cosa clara. ¿ Si alguna vez veo una manera de mantenerte a salvo? Me lo llevo."

Joder que lo hará. "¿Sabes a quién te pareces ahora?"

"Por favor ilumíname." Cruza los brazos sobre el pecho.

"Dain." Le cerré la puerta en la cara.

"**T** Gracias", le digo a Zara, la doncella que nos han asignado, mientras aliso las líneas de mi cintura, asombrada de que haya podido encontrar varios vestidos de mi talla en tan poco tiempo. Incluso las ligeras zapatillas negras que llevo en los pies me quedan bien. "¿Estás seguro de que así es como se visten todos para la cena?"

“¿Con el vizconde? Cada noche.”

Qué... imprácticamente hermoso.

"Hecho." Zara hace un gesto hacia la abertura y yo salgo de detrás del biombo del vestidor.

Mira eligió el vestido de terciopelo negro con escote cuadrado y mangas transparentes y vaporosas, pero sé que fueron los bolsillos profundos lo que la convenció. No puedo evitar sonreír cuando la veo meter dos de sus dagas en los pliegues.

"No creo haberte visto sin uniforme en años".

"Bueno, es negro, muy cerca". Ella sonrío mientras me muevo para mirarme en el espejo. "Te ves preciosa."

"El vestido es espectacular." Nunca he usado nada parecido y se adapta perfectamente a mi estado de ánimo. El corpiño, que forma una profunda V hasta la base de mis costillas, está hecho de hojas negras tejidas, nunca más grandes que el tamaño de mi palma, estrechándose por encima de la curvatura de mis pechos hasta convertirse en enredaderas individuales que envuelven pequeñas hojas sobre mis hombros. y por los lados de mi espalda, dejando expuesta la mayor parte de mi columna y toda mi reliquia. "¿Qué tipo de material es este?" Le pregunto a Zara, tocando la tela negra transparente que cae desde mi cintura hasta el suelo en multitud de capas. Si fuera solo uno, el vestido sería transparente.

"Es seda Deverelli", dice Zara. "Tan fino que es casi transparente".

"¿De la isla?" Es más suave que cualquier tela que haya tocado. "¿Aún comercias con ellos?" Navarra no lo ha hecho en siglos.

Ella asiente. "Lo hicimos hasta hace unos años, pero los comerciantes piensan que es demasiado peligroso venir aquí ahora. De todos modos, al vizconde le gusta quedarse con los objetos más exquisitos.

"Entonces, ¿es cierto que el vizconde colecciona objetos raros?" Pregunto Mira, poniéndose detrás de mí.

"Lo hace."

"¿Qué pasa con la gente?" Pregunto suavemente.

Sus ojos brillan. "Sólo si aceptan ser recogidos".

"¿El secuestro no es lo suyo?" Tomo la funda y la daga con empuñadura de aleación que Mira me entrega, luego meto la mano en la larga hendidura en mi muslo para sujetarla contra mi pierna. Con suerte, un arma será suficiente para sobrevivir a la cena. Si el vizconde no secuestra a la gente, ¿por qué Xaden tenía tanto miedo de traerme aquí?

Alguien llama.

"No." Zara niega con la cabeza y camina hacia la puerta. "Él no te encerrará, pero te hará una propuesta que te tentará a que te recojan. Cantantes, tejedores, narradores de historias... todos eventualmente permanecen", dice mientras abre la puerta.

No hay nada que Tecarus pueda ofrecerme, pero Xaden debe creer que sí.

"¿Fuiste con negro?" Cat mira desde la puerta.

"Soy un jinete".

"Por supuesto." Ella inclina la cabeza hacia un lado. "Simplemente habría elegido algo más colorido. Xaden siempre se lamenta de lo monótono que es todo en Basgiath. Todavía hay tiempo para cambiar si lo deseas". Su sonrisa es todo menos amable.

Y eso es. Oficialmente la detesto.

"Xaden no se *lamenta* de nada". Una llama fea e insidiosa se enciende en mi estómago, y necesito cada gramo de moderación que tengo para evitar lanzar un daga en su cabeza sarcástica. O al menos *cerca* de ello. "¿Y eres capaz de tener una discusión que no gire en torno a él?"

"Seguro. Si eso te hace sentir más cómodo, podemos discutir cómo tu madre ha perpetuado una mentira que ha costado miles de vidas poromish, algunas de las cuales tu propia hermana es responsable de quitar.

Mis cejas se levantan. ¿Ella realmente acaba de...?

Mira me llama la atención y confirma que *sí*. "Iba a recordarte que probablemente sea de mala educación apuñalar a nuestra anfitriona, pero ¿sabes qué?" Ella se encoge de hombros. "A la mierda. No necesitamos una luminaria".

Cat parpadea hacia Mira.

"Deja de ser un desgraciado, Cat". Syrena entra por la puerta, vestida con una túnica formal azul marino con un dobladillo asimétrico en una línea más alta en el frente y bordada con plumas doradas. "Encantado de verte fuera de tu dragón, Sorrengail. ¿Riorson está escondido en algún lugar de ahí, o realmente te perdió de vista?"

"Qué bueno verte, Syrena". Una sonrisa curva mi boca ante su tono burlón y el fuego en mi estómago se disipa un poco. "Y se vuelve un poco protector, ¿no?"

"No lo sería si pensara que eres lo suficientemente fuerte como para estar a su lado", responde Cat.

No importa. Brilla más que nunca, caliente, nauseabundo y moleestamente fuerte.

Syrena lanza una mirada a Cat que casi me hace sentir lástima por ella.

Casi.

"Syrena, esta es mi hermana, Mira". Cambio de tema.

La boca de Syrena se aprieta mientras estudia a Mira. "Tu reputación te precede. Tenía amigos en Strythmore".

Bueno, mierda. De tenso a... más tenso.

"No tengo ningún remordimiento por ganar batallas". Mira enfunda la siguiente daga en su cintura a plena vista. "Y si eres Syrena Cordella, entonces tu reputación también trasciende la frontera".

"¿Cenando entre cientos de volantes que anhelan tu muerte y eliges usar una bata?" Syrena arquea una ceja. "¿Dónde está el juicio astuto del que

tanto he oído hablar?"

"Puedo matar tan fácilmente con una bata como con ropa de cuero. ¿Quiero ver?" Sólo un tonto llamaría sonrisa a la expresión de Mira.

Syrena se ríe y le tiemblan los hombros. "Ah, ya veo por qué la pequeña Sorrengail es tan dura si tuvo que crecer contigo. Vámonos. Los hombres ya están allí".

Le lanzo una mirada a Mira una vez que los voladores están de espaldas, y ella se encoge de hombros sin disculparse.

Nos adentramos en el pasillo y el arrepentimiento apuñala profundamente mi elección de vestidos. cuando veo a Cat en la luz. Lleva el pelo recogido en un estilo intrincado y lleva un atrevido vestido de seda rojo que deja sus hombros al descubierto y combina con el color que se pintó en los labios.

De repente, me siento un poco agotado.

La duda hace vacilar mis pasos. Quizás debería haber optado por el color. Tal vez estaba diciendo la verdad y Xaden está harto de todo lo negro. Quizás ella lo conozca mejor que yo.

"¿Estás bien?" Mira pregunta mientras los voladores nos llevan por el pasillo, convirtiéndonos en el cuarteto más improbable que jamás haya caminado por el continente.

"Sí." Giro los hombros, tratando de deshacerme de la sensación. ¿Qué demonios es lo que me pasa? Nunca me juzgo frente a otras mujeres en lo que respecta a nuestra apariencia. ¿Cómo luchamos? Seguro. ¿Conducir? Definitivamente. Pero nada tan superficial como... la apariencia.

Ser bonita no te salva en Basgiath.

"He oído que tienes un hermano mayor", le dice Mira a Syrena cuando llegamos a la primera escalera.

Mantengo la barandilla de mármol agarrada con fuerza mientras comenzamos a bajar. Lo último que voy a hacer es tropezar y caer frente a Cat.

"Estás pensando en Drake", dice Syrena por encima del hombro. "Mismo apellido, pero es nuestro primo, y ahora que lo pienso, eres simplemente su tipo. Le gustan las mujeres que podrían matarlo.

"Lástima que no prefiero los grifos voladores", responde Mira mientras doblamos la esquina hacia el siguiente tramo de escaleras.

"Sí, probablemente pondría límite a un jinete de dragón". Syrena se ríe, pero dura poco. "Está con la deriva Nightwing en el norte, a lo largo de la frontera de Braevick".

No conozco la terminología de su unidad, pero la frontera de Braevick significa que está en primera línea.

Llegamos a la terraza del medio, a la que llegamos por primera vez esta tarde, y giran a la izquierda, alejándose del sinuoso charco de agua y pasando una línea de guardias.

“¿Zara no sabía cuidar tu cabello?” Pregunta Cat con una mirada de lástima hacia mí mientras nos acercamos a un conjunto de puertas dobles vigiladas. “Seguramente, se le podría haber ocurrido algo un poco más refinado que simplemente dejarlo así. ¿Pensé que siempre lo usabas en caso de una pelea?”

¿Cómo sabe eso? Ya tuve *suficiente*.

“Sería una lástima matarla ahora. Estoy cazando a diez minutos y me perdería el espectáculo”, dice Tairn.

El poder surge dentro de mí.

“Controlarlo. Ahora”, exige Tairn, sin rastro de sarcasmo.

Tragando fuerte, mis uñas mordidéndome las palmas, lucho contra el impulso de explotar. su. ¿Qué tiene Cat que saca a relucir lo irracional que hay en mí? “Qué dulce de tu parte preocuparte por mí, pero no eres con quien voy a pelear esta noche”, le aseguro a Cat.

“¿Con Xaden?” Entrecierra los ojos y luego derrama una falsa simpatía. “Si aún no sabes que él no es el tipo de hombre que se pone nervioso o pierde el control, entonces realmente no hay esperanza para ti. Ahórrese la energía, porque él simplemente pensará que cualquier pelea que *elija* es infantil”.

Mierda. Ella está en lo correcto. ¿Qué estoy haciendo? Xaden no se pone nervioso, y definitivamente no por *mí*.

*La madera gime al partirse y luego se hace añicos. El sonido de dagas cayendo al suelo. La sensación de mi corazón palpitando, mi respiración entrecortada mientras la dicha se asienta en la médula de mis huesos. "Nunca había perdido el control de esa manera".* El destello del recuerdo me sacude hasta lo más profundo, aclarando mi cabeza el tiempo suficiente para respirar los celos insoportables que siento hacia una mujer que ni siquiera *conozco*.

Los guardias saludan con la cabeza a los volantes y se mueven para abrir las puertas.

"Dale un descanso." El tono de Syrena se agudiza hacia su hermana. “Eres un año mayor que Violet, y ha pasado más tiempo desde que ustedes dos estuvieron juntos. Él es sólo un hombre, pero ella es la mejor arma que tenemos contra los portadores de la oscuridad”.

"¿Estás bien?" Pregunta Mira, su mirada preocupada recorriendo mi rostro.

"No", susurro. "Pero tampoco sé qué pasa".

Las puertas se abren y entramos al comedor más grande que he visto en mi vida. Las puertas de vidrio que recubren la pared del fondo están abiertas a la terraza a pesar de las nubes amenazadoras que oscurecen el cielo. Una brisa húmeda de la tarde hace oscilar las velas a lo largo de la mesa mientras los guardias cierran la puerta detrás de nosotros. Debe haber más

de cincuenta personas en la larga mesa profusamente decorada que recorre todo el espacio.

Y cada uno de ellos se ha vuelto para mirarnos a los cuatro.

Mi mirada encuentra la de Xaden en menos de un segundo, y no es porque esté sentado en el centro de la mesa, o porque sea uno de los dos únicos hombres vestidos de negro, o incluso porque se dio vuelta como si sintiera mi llegada, lo cual probablemente hizo. Lo localizo en un abrir y cerrar de ojos porque es el centro de mi gravedad.

Por más enojado que esté porque me sermoneó, porque se negó a traerme, porque hay años de historia detrás de nosotros dos que no hemos discutido, porque la túnica con la que camina hacia mí no solo está hecha a la perfección, sino que obviamente Hecho para *él*, no cambia el hecho de que es un puto imán para mi corazón.

"*Ese vestido...*" Su mirada me recorre y calienta con una intensidad que hace que mis mejillas se sonrojen y mi pulso se acelere. "*Estás jugando sucio, Violencia*".

Pero ¿por qué se dirige hacia mí cuando la elección obvia es la mujer de rojo que se encuentra a sólo unos metros de distancia?

"*Todavía estoy muy enojado contigo*". Levanto la barbilla, igual de furiosa Yo mismo por haber llegado a esta posición, por sentir lo que sea que sea toda esta mierda.

"*El sentimiento es mutuo*." Desliza una mano en mi cabello y luego respira entre dientes cuando sus dedos tocan la piel en la base de mi columna. "*Pero es posible estar enojado y al mismo tiempo estar loca, salvaje e incontrolablemente enamorado de mí*".

Su boca choca contra la mía en el mismo instante en que el mundo se oscurece a nuestro alrededor, bloqueando todo, a todos, excepto a Xaden. Bien podríamos ser los únicos en toda la provincia. Mi cuerpo *se enciende*. Dioses, la química entre nosotros es lo único más fuerte que la ira. Sólo está la presión de sus labios separando los míos, el rápido y profundo reclamo de su lengua, la sacudida de necesidad instantánea que me hace agarrar la tela de su túnica mientras me besa sin aliento.

Así, los celos más intensos, la exasperante inseguridad que me hacía dudar de mí mismo, desaparecen. Es como si el muro de sombras que ha levantado...

"*¿Qué hiciste?*" Rompo el beso, respiro profundamente y él apoya su frente contra la mía, manteniéndonos envueltos en una oscuridad total.

"*Lo que debería haber hecho en el momento en que te vi esta tarde*". Su mano aprieta mi cabello, tirando ligeramente. "*Y probablemente sorprendió a Cat lo suficiente como para hacer que dejara de joderte la cabeza*".

"*¿Qué quieres decir?*"

"*Tiene el don de intensificar las emociones de las personas que la rodean y es excepcionalmente poderosa. Si no me hubieras bloqueado toda*

*la noche, te lo habría dicho antes.*

Mi mandíbula cuelga durante un segundo antes de cerrarla. Primero, al saber que realmente logré bloquearlo, y segundo, no es de extrañar que no pueda controlarme. Ella ha estado librando una guerra en la que ni siquiera sabía que estábamos. Espera. ¿Me lo habría dicho *antes* ? Ha tenido *semanas* para decírmelo.

"Tú ganas", susurra Xaden. Las sombras desaparecen tan rápido como aparecieron cuando él levanta la cabeza y fija sus ojos en los míos.

"Ni siquiera he *empezado* a pelear contigo". Dejo caer mis manos de su pecho y lanzo la nueva oleada de poder que surge dentro de mí hacia mis escudos. ¿Cómo diablos logré superarlos en primer lugar? Si bloquearon a Xaden, seguramente son lo suficientemente fuertes para ella.

"Bien. Podemos pelear todo lo que quieras más tarde esta noche. Solo debes saber que ya has ganado. Escuché lo que estabas diciendo". Su agarre se suaviza en mi cabello y desliza su mano hasta mi nuca. "Lamento no haberte escuchado. Lamento haber reaccionado exageradamente desde que te saqué de esa cámara de interrogatorios... diablos, desde Resson. Cuando Sgaeyl me dijo que te estaban torturando y que no podía llegar a ti..." Sus ojos se cierran por un segundo, y cuando los abre, el miedo que vi antes está al frente y al centro. "No puedo respirar cuando estás en peligro, pero eso no es tu culpa. Debería haberte traído aquí cuando me lo pediste".

Mis labios se abren y parpadeo, segura de haberlo escuchado mal.

"Ahora es tu turno. ¿Puedes admitir que deberías haber esperado a que te trajera para que pudiéramos haber formulado un plan? Sus dedos recorren deliciosamente mi espalda desnuda.

"No." Me estremezco al tocarlo. "Lamento no decírtelo, pero no lamento haber venido. Necesitamos esa luminaria *ahora*".

Una comisura de su boca se arquea. "Figurado."

"¿Si a ustedes dos no les importaría unirse a nosotros? Eres esencial para la discusión de esta noche", afirma el vizconde en el silencio de la habitación, con un tono de leve molestia.

*Oh.* Cada persona está fuera de sus asientos, esperándonos junto a las puertas de cristal abiertas.

"*Prepárate para cualquier cosa*", dice Xaden antes de girarse hacia Tecarus. "No me disculpo". Entrelaza sus dedos con los míos y caminamos alrededor de la mesa hacia la multitud donde Tecarus espera. "Mantener el control es casi imposible con Violet".

Mi cara se calienta. ¿Qué demonios? ¿La escuchó ahí fuera? Eso es imposible.

Cat se pone rígida junto a su tío, su rostro cae como si Xaden acabara de dar un golpe mortal en una batalla en la que no me había dado cuenta de que *estaban* .

"Eso he oído." Tecarus hace un gesto para seguirlo afuera, y lo hacemos, entrando a un patio de mármol. Mira y Brennan se acercan detrás de nosotros. "Se corrió la voz rápidamente cuando arruinaste esa pequeña escuela de guerra tuya para ella". Tecarus inclina su copa de vino en mi dirección como si me saludara. "Divida su cuadrante por la mitad. Bravo. Llevo años intentando derribar ese lugar, ¿y en qué lo hiciste? ¿Seis días?"

La culpa se posa en mi pecho con el peso de un dragón.

"Cinco." La mano de Xaden aprieta la mía mientras cruzamos el patio y llegamos a lo alto de una amplia escalera... no. No es una escalera: asientos. Todo el lado norte de la colina inclinada ha sido tallado en filas, formando una arena al aire libre de forma ovalada de la profundidad de la altura de Tairn y el doble de su longitud.

"Cinco días." Tecarus sacude la cabeza con incredulidad y luego se vuelve hacia mí. "Maravilloso. Ahora, ¿supongo que te gustaría hablar sobre la adquisición de la luminaria que tengo en mi poder?"

"¿Y supongo que nos has traído aquí para verme empuñar antes de abrirte a la discusión?" Pregunto mientras el viento espeso y con olor a lluvia me echa el pelo hacia atrás. Estamos a minutos, si no menos, de un aguacero.

"Es prudente que vea de qué eres capaz antes de entablar negociaciones por un artículo tan valioso". Hace un gesto hacia la arena iluminada por la luz del mago.

"Parece justo." Mi mano se suelta de la de Xaden y busco mi poder.

"Oh, no desde aquí arriba". Tecarus niega con la cabeza mientras otros se unen a nosotros, alineándose en el borde del patio, bebidas en mano. "Abajo en el campo. Después de todo, es una actuación, ¿no? Sería una pena desperdiciar el campo de los juegos, ya que me llevó años construirlo. Es bastante especial. Toda la piedra fue extraída de Braevick, al este del río Dunness. Oh, mira, se están llevando a tu objetivo.

¿Objetivo? Oh mierda.

Un cuarteto de guardias uniformados empuja un cofre de metal del tamaño de un armario en medio de un campo de hierba en la base de la arena. Ni siquiera puedo golpear el trío de rocas a las que Félix me señaló, ¿y se supone que debo golpear ese cofre? Esto terminará incluso antes de que comiencen las discusiones.

"Quizás reconozcas el cofre de Rybestad, Xaden. Es el mismo que me trajo tu padre cuando estábamos en negociaciones por lo que algunos podrían considerar un tesoro mayor.

"¿Ese cofre pertenecía a tu padre?"

"Era uno de los objetos más valiosos que poseía". Xaden se pone tenso. "La acompañaré hasta abajo".

"No", dice Tecarus, su voz carente de emoción.

Nuestras cabezas se vuelven en su dirección.

"¿Cómo podría saber de lo que es capaz sin ti?" Los ojos de Tecarus se estrechan hacia Xaden. "Mi oferta es simple. Mientras no pongas un pie en la arena, Riorson, y ella no abandone el campo hasta que alcance el objetivo, abriremos discusiones para tu luminaria. Acepta el trato o déjalo".

"Nos iremos..." comienza Xaden, con la voz entrecortada.

"Trato." Miro a Xaden. "No tienes que protegerme de mi propio sello. Si quiere que le explote el pecho a tu padre, le volaré el pecho a tu padre".

Su mirada se estrecha por un segundo y luego suspira. "Punto hecho".

Recojo las capas de mis faldas en mis manos y empiezo a bajar las escaleras. Los nervios tensan mis costillas, pero los libero. Si uso suficientes golpes, seguramente *uno* de ellos impactará.

¿No fue eso lo que nos ayudó a superar Resson antes de que llegara Andarna?

"Ya voy", anuncia Mira detrás de mí. "No es que tenga nada que ver con su sello", le grita a Tecarus mientras me alcanza.

El vizconde no discute.

"Y el mío no es efectivo tan lejos de las barreras", termina en un susurro. "Lo intenté antes y no pasó nada".

"No te preocupes. No necesitamos que nos protejas. Simplemente esquiva el cofre si explota", respondo, dándole una sonrisa tensa. "¿*Qué mayor tesoro estaba negociando tu padre?*" Le pregunto a Xaden una vez que estamos a mitad de camino de la piedra color arena. Ni siquiera puedo imaginar cuánto tiempo habría llevado extraer suficiente piedra para construir esto, y mucho menos traerla de vuelta desde las afueras de Braevick.

"*Una alianza que hizo mi padre y que negué oficialmente el año pasado. El cofre no tiene precio. Si quiere que lo destruyas con un rayo, entonces esto es más una declaración sobre mí y menos sobre ti*".

"¿*Por qué no estoy sorprendido?*" Mis manos aplastan la delicada seda de mi vestido mientras junta las piezas de un repugnante rompecabezas. "¿*Esa alianza tendría algo que ver con Cat?*"

La vacilación que siento a lo largo de nuestro vínculo se responde antes que él.

"Sí."

"*Esa información hubiera sido valiosa antes de llegar*". Por decir lo menos. No es de extrañar que me desprecie. No soy lo suficientemente egocéntrico como para pensar que soy la razón por la que canceló cualquier alianza que tuvieran, pero definitivamente soy una barrera para reanudarla ahora. Su tío quiere que haga estallar el símbolo mismo de lo que sea que hayan acordado.

"*Aún estoy luchando. Entiendo.*"

Mira y yo llegamos al césped cuando caen las primeras gotas de lluvia.

"Deberíamos haber usado ropa de cuero", murmura, siguiendo mi ritmo.

"No puedo apuntar", le digo en voz baja, deteniéndome a lo que parecen seis metros del cofre, lo suficientemente cerca para ver runas talladas en las gruesas puertas. "Carr se centró en la cantidad más que en la calidad, y Felix y yo acabamos de empezar las lecciones, por lo que esto podría llevar un tiempo".

Dos de los guardias se mueven hacia el frente del cofre que es más alto y más grueso que ambos. Gracias Amari es enorme. Un objetivo más grande será más fácil de alcanzar. Un guardia saca un pequeño objeto de su bolsillo que no puedo distinguir desde aquí.

"No creo que estén interesados en cuánto tiempo llevará". Mira señala hacia la cima de la arena. Docenas de grifos voladores con arcos han rodeado la fila superior de asientos, todos con flechas apuntadas en nuestra dirección. "Probablemente les preocupa que golpees a Tecarus en lugar del objetivo".

"Bien. Sin presión." Levantando las manos, alcanzo el poder de Tairn. Es curioso cómo el calor normalmente brutal es un consuelo después de tantos días bajo la tortura de Varrish sin él. "Quizás quieran moverse", les llamo a los guardias mientras el fornido que está al frente sostiene su puño en el frente del cofre como si pensara que tiene una oportunidad de detenerlo si la caja de hierro gigante se mueve y cae sobre él. ...o como si tuviera una llave.

Un escalofrío de aprensión recorre mi columna.

"El océano Arctile, al sur, es conocido por sus aguas tranquilas y cálidas y por lo que alguna vez fueron rutas comerciales lucrativas", recito, calmando mi corazón acelerado.

"¿Todavía haces eso?" Mira me levanta las cejas.

"Sólo cuando estoy..."

Las puertas dobles del cofre se abrieron de golpe, enviando a ambos guardias al suelo con una fuerza sorprendente mientras un hombre salta hacia adelante y cae sobre su manos y rodillas sobre la hierba. Su túnica granate y sus pantalones están hechos jirones, como si hubiera estado prisionero durante *semanas* .

"¿Qué carajo?" Mira murmura.

Su cabeza se levanta bruscamente para mirarnos y mi corazón se estremece con un terror puro e inamovible.

De los ojos inyectados en sangre brotan venas rojas y distendidas.

"¡Violeta!" Xaden ruge.

Venín.

**Aunque su extraordinario sello le permite extender las protecciones a su alrededor y a su dragón, la cadete Sorrengail carece de la capacidad constante para producir sus propias protecciones sin sufrir una angustia emocional extrema. Lamento informar que dudo que esta habilidad se desarrolle con el tiempo.**

**Tenía tantas esperanzas para ella.**

**—MEMORANDO DEL PROFESOR CARR AL GENERAL S ORRENGAIL**

--

## CAPÍTULO CUARENTA Y DOS



"Es eso..." susurra Mira, ya empuñando sus dagas mientras el portador oscuro hunde sus manos en la suave hierba verde del suelo de la arena, riendo como un maniaco. Respirar. tengo que respirar. Pero no hay aire.

*Túnicas moradas ondeando. Soleil avanza, Fuil corre detrás de ella. La propagación de la muerte y la decadencia los alcanza a ambos. La caída. Sus cuerpos se convirtieron en nada más que cáscaras, sin poder ni vida.*

"¡El de Plata!" El rugido de Tairn me parte la cabeza, arrancándome del pasado antes de que me trague por completo. La lluvia salpica el suelo a nuestro alrededor, cayendo en gotas pesadas pero esporádicas. Este no es Resson, este es Cordyn y tengo que proteger a Mira.

"¡Mover!" Les grito a los guardias, dos de los cuales corren mientras el otro retrocede, dejando al último con la mirada helada. "Sal de aquí", le ordeno a Mira, un calor chisporroteante llenando mis venas mientras abro las compuertas del poder de Tairn.

"¡No te dejaré con esa cosa!" Ella mueve su daga.

"¡No!" Grito, pero ya es demasiado tarde: la daga aterriza en el hombro de la vena. Él sisea, liberando el arma y agarrando al guardia petrificado al mismo tiempo.

"¡Genial, y ahora tiene un cuchillo!" Levanto mis manos y libero la energía que arde en mis extremidades.

Un rayo se rompe, tan blanco que es casi azul, y levanto la mano para protegerme. mis ojos mientras golpea el cofre de hierro como si fuera atraído hacia él. Chispas bañan la arena, una de ellas chamusca el dorso de mi mano antes de que pueda sacudirla.

"¡Tairn, te necesito!"

"En camino."

El pánico amenaza con apoderarse de mí y pierdo preciosos segundos mirando por encima del hombro hacia donde Xaden ya se está lanzando hacia los escalones. *"Quédate quieto y guarda tus emociones para ti mismo. Necesitamos esa luminaria"*.

*"Violencia-"*

*"Puedo hacer esto."* Si no puedo enfrentarme a una vena demacrada, ¿qué posibilidades tiene entonces el continente?

El viento cambia, me lanza el pelo a la cara y me giro para ver las manos de la vena alrededor del cuello del guardia, pero no necesito mirar para saber exactamente qué está a punto de suceder.

"Sólo las dagas con empuñadura de aleación pueden matarlo", le digo a Mira, sacando mi daga de su funda y cortando una tira de tela en mi dobladillo. Si no puedo apuntar, esto se reducirá al cuerpo a cuerpo.

Los gritos del guardia me atravesaron.

"Mierda... El realmente está... ¿Cuál es el plan, Vi?" Pregunta Mira, agarrando su otro cuchillo.

"Mátalo antes de que nos mate a nosotros, y hagas lo que hagas, no dejes que te ponga las manos encima". Agarro mi cabello en una cola de caballo baja y lo envuelvo con la tela de mi vestido para asegurarlo rápidamente. Estoy muerto si no puedo ver.

El Venin sostiene al guardia como un escudo, bloqueándome de cualquier posible lanzamiento de cuchillo. Los gritos cesan cuando el hombre se seca lentamente ante mis ojos. Al menos dos de los otros tres ya están fuera del campo.

Dejando que el poder de Tairn me consuma, lo empuño una y otra vez, quemando la hierba alrededor de la vena sin golpearlo. El guardia cae al suelo, partes de él se desprenden a medida que la lluvia cae con más fuerza y más rápido.

"¡Maldita sea!"

"Eres tú", dice el portador de la oscuridad por encima del creciente ruido de la tormenta. "El que domina el cielo". Sus ojos se abren con una emoción espeluznante. "Oh, cómo seré recompensado cuando regrese contigo " .

"Y aquí estaba yo, pensando que era el único Sorrengail con reputación más allá de la frontera". Mira adopta una postura de lucha, manteniéndose a sólo unos centímetros de distancia.

"¿Por tu Sabio?" Le pregunto, siguiendo sus movimientos mientras la lluvia cae a cántaros. Mierda, no puedo arriesgarme a tirar mi daga. Si fallo, quedo indefenso y no estoy solo yo en este campo. *"Necesito dagas"*.

"¿Qué sabio? Te lo prometo, desearás..." comienza, levantando los brazos.

"¿Para la muerte?" Interrumpo. "Ya lo escuché. Yo también maté a ese mensajero". Pero no llevaba un vestido de fiesta voluminoso. Esta cosa es una jodida responsabilidad.

"*Detrás de ti*", dice Xaden.

Miro hacia atrás y veo dos dagas con empuñadura de aleación incrustadas en el suelo a cinco pies de distancia. "¡Mira!"

Ella sigue mi línea de visión y ya se está moviendo cuando levanto mi daga a su punta y movimiento mi muñeca, lanzándola hacia la garganta del portador oscuro.

La daga se hunde en su costado.

Mierda, no tomé en cuenta la presión descendente de la lluvia torrencial.

El Venin grita de dolor, soltando la daga mientras Mira me entrega uno de los dos que Xaden arrojó hacia nosotros. Mis dedos agarran el mango resbaladizo y me preparo para lo peor cuando el venado levanta las manos.

Pero no son las dagas las que lanza.

El cofre de Rybstad se precipita hacia nosotros, acercándose tan rápido que apenas tengo tiempo de tirar a Mira al suelo antes de que pase, lo suficientemente cerca como para escucharlo partir el aire.

Inmediatamente sigue una daga, luego otra, que no me alcanza pero que clava el lado izquierdo de mi vestido en el suelo. Utilizo nuestro impulso para seguir rodando, la seda diáfana se rompe cuando Brennan me pone de pie, quien ha decidido unirse a nosotros, supongo.

*Dioses, no.* No puedo perderlos a ambos en esto.

"Necesitamos rodearlo", dice Brennan, agarrando la daga con empuñadura de aleación de la hierba empapada. El agua se acumula rápidamente, empapando mis pies, mi cabello y lo que queda de mi vestido.

"¿Y cómo te gustaría hacer eso si no podemos ayudarlo a superar esta mierda?" pregunta Mira.

"*¡Me faltan minutos!*" Fuelles Tairn.

Puede que estemos muertos en esos minutos, pero eventualmente estaremos *todos* muertos si no aseguro a esa maldita luminaria.

"Tenemos que mantenerlo en el campo, pase lo que pase. Uno de ellos es capaz de agotar a todos en el palacio", les digo a mis hermanos. Espalda con espalda, escaneamos el campo y me quedo sin aliento cuando el portador oscuro aparece a la vista, arrodillándose a unos seis metros de distancia.

*No.* El tiempo se ralentiza hasta convertirse en latidos lentos mientras lo veo alcanzar el suelo.

No hay tiempo para correr. No lo lograremos.

Mi peor pesadilla está *a segundos* de convertirse en realidad.

Nuestra misión va a matar a mi hermano y a mi hermana.

"Lo siento mucho." Es apenas un susurro.

Su puño golpea el suelo y, a través de la tormenta, observo con horror sin aliento cómo sus ojos arden de color rojo fuego, la hierba a su alrededor se arruga en hojas marrones.

"¡Mira!" Grita Brennan. "¡Blindaje!"

"Yo... ¡no puedo estar tan lejos de las barreras!" Su boca se abre mientras la muerte corre hacia nosotros, el suelo se ondula mientras entrega su magia.

"¡Escudo o estamos muertos!" Brennan nos agarra a ambos y nos agarra con fuerza.

Me acurruco, con la esperanza de que nuestro trío sea lo más pequeño posible, mientras Mira nos cubre con los brazos. Su cuerpo tiembla y Brennan y yo rodeamos su espalda con nuestros brazos para mantenerla firme. Ella grita como si la estuvieran destrozando.

Ella se va a quemar.

Las sombras corren hacia nosotros, pero no lo lograrán.

"*Te amo.*" Empujo el pensamiento hacia Xaden y espero a que mi poder se desangre, espero a que mi muerte haga que Venin sea imparable.

Pero no llega.

"*¡Tu vivirás!*" Ordena Xaden, como si fuera así de simple.

Mira se desploma y Brennan se lleva la peor parte de su peso mientras escudriño nuestro entorno.

Todo el campo está muerto a excepción del pequeño círculo que ocupamos. Ella nos salvó. Pero es sólo el campo el que está drenado. Los espectadores están todos vivos y muy por encima de las escaleras, por lo que puedo ver a través del aguacero. *Toda la piedra fue extraída de Braevick, al este del río Dunness.* ¿No es eso lo que dijo Tecarus?

Me limpio el agua de los ojos y me pongo de pie para enfrentar al portador oscuro.

Gira los hombros con satisfacción, una sonrisa de felicidad distorsiona sus rasgos mientras echa la cabeza hacia atrás.

"Si no puedes alcanzarlo con un rayo, entonces tendremos que acercarnos lo suficiente para atacar. No puede con nosotros dos", dice Brennan, levantando a Mira inconsciente en sus brazos.

"*¿Qué tan lejos estás?*" Le pregunto a Tairn. La lluvia no golpea tanto los restos de hierba como el agua que aún no ha escurrido.

"*Menos de un minuto.*"

"No tengo que golpearlo", susurro cuando se me ocurre la idea, escaneando el campo inundado. "Lleva a Mira a las escaleras. Estarás a salvo allí".

Brennan me mira como si acabara de sugerir que nuestro mundo es plano. "Hasta la próxima vez que drene..."

"Necesito que confíes en mí. Lleva a nuestra hermana a las escaleras". Miro a mi hermano y me empapo del poder de Tairn, dándole rienda suelta, dejando que llene cada centímetro de mi cuerpo.

"Violet..." Hay tanto amor, preocupación y miedo en su mirada que no puedo evitar forzar una sonrisa.

"Sé lo que estoy haciendo. Ahora, corre". Le quito la espada con empuñadura de aleación a Brennan y me alejo de ambos.

*“¿Qué carajo estás haciendo, Violencia?”* Xaden exige.

*“Shh. Me estoy concentrando”*. Levanto mis escudos de golpe, bloqueándolo mientras el venin gira.

El imbécil sonríe más ampliamente cuando me ve.

“Serás un gran premio”, grita bajo la lluvia, caminando hacia mí como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. “¿Y pensar que traerás un dragón contigo! No podéis estar separados por mucho tiempo, ¿verdad?”

Agarro una daga con empuñadura de aleación en cada mano y espero.

Si pierdo los estribos, estoy muerto.

¿Cargarlo y perder? Estoy muerto.

¿Esperar demasiado y dejar que me ponga las manos encima? Sí, muerto.

La hembra que maté en la espalda de Tairn observó mi estilo de lucha y se adaptó instantáneamente, lo que significa que tengo que esperar hasta el último segundo posible para mostrar mi mano.

La lluvia chisporrotea cuando golpea mi piel acalorada. Si alcanzo mucho más, perderé la capacidad de controlarlo y me quemaré, así que me quedo flotando en ese borde mientras escucho otro sonido que domina la lluvia.

Alas.

*“No necesito enfatizar la importancia del tiempo, ¿verdad?”* pregunta Tairn.

*“Mi sincronización será perfecta”*. Los latidos de mi corazón se estabilizan con cada paso que da la vena, segura de mi rumbo. No hay margen de error. Miro a la derecha el tiempo suficiente para ver que Mira y Brennan lograron salir del campo.

*“No espero menos”*.

El portador oscuro está a sólo unos metros de distancia, su mirada me recorre, sin duda buscando mis debilidades, cuando siento la ráfaga de viento de las alas de Tairn en mi espalda.

*Ahora*. Lanzo las dagas a la vena simultáneamente, esta vez calculando la fuerza de la lluvia. En el instante en que los veo atravesar sus botas, inmovilizando sus pies contra el suelo, extendiendo mis brazos hacia los lados, liberando todo mi poder en un torrente de relámpagos abrasadores.

Pongo rígidos mis brazos y bloqueo cada músculo.

Las garras de Tairn se envuelven sobre mis hombros y se aferran con fuerza exactamente cuando un rayo cae detrás de la vena enfurecida, iluminando el cielo en un destello brillante y cargando el agua que cubre la arena y los pies de la vena con energía letal.

El portador oscuro grita de agonía, luego cae muerto y salpica el campo mientras volamos sobre nosotros.

Lo hice. Bendito seas, *lo logré*.

*“Lo cortaste”*.

Pongo los ojos en blanco y respiro profundamente a pesar de la lluvia que corre por mi cara mientras los bancos Tairn se van, llevándonos a lo largo de la curva de la arena, de regreso al palacio.

Sgaeyl, Teine y Marbh han tomado posiciones defensivas en la terraza, arriba, posicionándose para incinerar a la multitud.

"*Devoraré a cualquiera que haga un movimiento contra ti. Mi paciencia se ha acabado*". Las alas de Tairn baten más lentamente a medida que nos acercamos al patio.

"*Me aseguraré de advertirles*". Tairn espera hasta que recupere el equilibrio sobre mis pies empapados y en pantuflas, luego avanza entre la multitud al son de los gritos de los voladores y aristócratas por igual, rompiendo el mármol bajo sus garras hasta que llega a la hierba y gira, balanceando su cola como el arma que usa, es y completando la defensa de cuatro esquinas que los dragones han estructurado.

Brennan se pone a mi lado, Mira apoyada bajo su brazo pero caminando sola a su lado.

"¿Estás bien?" Pregunto en voz baja mientras pasamos junto a nobles con *paraguas*. Esto era un puto entretenimiento para ellos.

"No somos nosotros por quienes deberías preocuparte", murmura Brennan mientras la última línea de aristócratas, incluidas Cat y Syrena, se separa, revelando una situación mucho más peligrosa que la que acabo de vivir.

La mano levantada de Xaden está levantada a la altura de su pecho, apretada en un puño parcial, y la ira le hiela los ojos mientras mira al vizconde, cuyos pies patean el suelo.

Tecarus desgarrá inútilmente las sombras que estrangulan su cuello y, por el sonido confuso de su respiración, se está asfixiando lentamente.

"¡Xaden, por favor no lo hagas!" El gato llora.

El agarre de Xaden sólo se intensifica cuando la lluvia se disipa hasta convertirse en una llovizna.

Tecarus gorgotea y los voladores sacan sus armas, pero un gruñido de Sgaeyl es suficiente para evitar que avancen hacia Xaden.

Bajo la parte de mis escudos que permite la entrada a Xaden, luego envío cada gramo de mi amor por el vínculo. "*Estoy bien.*"

Aparta la mirada de Tecarus, la furia apenas contenida en sus ojos lo hace casi irreconocible.

"Afloja tu agarre en su garganta", le digo con calma. "No puede responder preguntas si está muerto".

Aparecen dos líneas entre las cejas oscuras de Xaden y su agarre se afloja. Moviéndome a su lado, me aseguro de que mi hombro roce su brazo, que pueda sentirme física y mentalmente. "Tienes suerte de no estar muerto", le digo a la cara manchada de Tecarus. "Si hubieras puesto a Xaden en ese tipo de peligro, no estoy seguro de haber sido tan misericordioso".

“¿Llamas a esto misericordia?” Tecarus pregunta entre jadeos, todavía pataleando hacia el suelo.

"Sí", dice Xaden en voz baja.

“Extrajiste las piedras al este del río Dunness, la tierra que limita con Los Baldíos. Ya le habían drenado su magia”.

"¡Sí!" Grita Tecarus.

Xaden maldice en voz baja.

"Construiste un pozo para ellos, lo que significa que has capturado más que solo ese". Bocanadas de vapor surgen de mi piel, pero al menos no siento que me quemó viva.

“Os contaré todo lo que sabemos”, nos asegura Tecarus. "Simplemente déjame caer”.

“¿Y se supone que debemos confiar en ti?” Brennan pregunta desde mi otro lado.

"Podimos evitar que se alimentara durante días...”

“Porque las runas en el cofre de Rybstad mantienen suspendidos en el aire los objetos colocados dentro”, interrumpe Xaden. “No podía alcanzar el suelo para drenarlo hasta que abriste el cofre. No necesito que me digas cosas que ya sé”. Deja caer la mano y las sombras se evaporan.

Tecarus se estrella contra el patio de mármol, agarrándose la garganta.

Xaden se agacha. "Si alguna vez quieres saber por qué rompí esa alianza, entonces vienes por *mí*". Violet está fuera de tu alcance. Si miras en su dirección con algo que no sea la mayor amabilidad y respeto, te mataré sin pensarlo dos veces y dejaré que Syrena tome su lugar como tu heredera. ¿Me entiendes?" Su voz tiene esa suavidad helada que me provoca escalofríos.

Tecarus asiente.

"Disculpase."

"*Estoy bien.*" Está llevando esto demasiado lejos. Este hombre es el segundo en la línea de sucesión al trono de Poromish.

"No aceptas *castigos diseñados para mí*".

“Tienes mi más sincera disculpa, Violet Sorrengail”, grazna Tecarus a través de cuerdas vocales maltratadas. "Ahora, ¿dónde nos deja esto, Riorson?"

Xaden se levanta. "Ahora negociamos".

**A** Una hora más tarde, nos alimentan y nos ponen ropa de vuelo seca, los cuatro sentados frente a Tecarus, Cat, Syrena, media docena de aristócratas y un general inmediatamente a la izquierda de Tecarus.

Todas las personas en la sala están desarmadas con excepción de Xaden y yo, pero nuestros sellos hacen que nunca estemos indefensos.

"¿Puedo presentar mi oferta primero?" Pregunto Tecarus, tirando de su cuello para alejar los verdugones rojos que le cruzan la garganta.

"Puedes", responde Brennan.

La mano de Xaden se desliza sobre mi muslo izquierdo y permanece allí. Ha tenido una mano encima de mí desde que salió del patio. Es sorprendente que haya logrado ponerme el traje de cuero de vuelo, pero lo entiendo. Si tan solo lo hubiera visto boca abajo, probablemente lo habría estado en su maldito regazo ahora mismo.

"Tu poder es... asombroso". Tecarus sacude la cabeza lentamente hacia mí, como asombrado. "Y todavía no estás entrenado. Piensa en lo que serás dentro de unos años, o incluso dentro de uno".

La mano de Xaden se abre y entrelazo mis dedos sobre los suyos.

"Eso no parece una oferta". Mantengo mi voz lo más tranquila posible, tratando con todas mis fuerzas de ignorar que este hombre casi me mata no sólo a mí sino a Brennan y a Mira.

La ira se convierte en ira hirviente rápidamente, demasiado rápidamente.

Miro a Cat. "Manténgase fuera de mi cabeza o empezaré a manejar *el interior*".

Se recuesta en su silla, pero ese entrecerrar los ojos no es una derrota. Oh no, ella me está evaluando como un oponente digno.

Juego encendido.

"¿Sabes por qué soy un coleccionista de tanto éxito?" pregunta el vizconde, prácticamente vibrando de emoción. "Tengo el don de saber qué es lo que la gente quiere, qué les motiva a renunciar a sus tesoros". Dioses, es lo opuesto a Varrish. Nuestros sellos realmente no son *tan* diferentes del trabajo mental. "Creo que tú y yo podríamos llegar a un acuerdo si consideras que puedo cumplir tus sueños más locos".

Xaden acaricia mi muslo distraídamente, pero me ayuda a mantenerme castigado. "¿Y cuáles crees que son mis sueños más locos?" Pregunto.

"Paz." Tecarus asiente, sus movimientos se vuelven más erráticos cuanto más emocionado se vuelve. "No para ti, por supuesto. Eso no es lo que te motiva. Paz para las personas que amas".

Los dedos de Xaden todavía.

"Paz para *él*", finaliza Tecarus.

Mi siguiente aliento es tembloroso. "Estoy escuchando."

Presenta su oferta y tengo que admitir, por un segundo, que es tentadora. Pasar algunos años como su perro guardián personal, monitoreando a los wyvern sin jinete que han comenzado a volar rutinariamente en patrones que parecen sospechosamente controlados, a cambio de vivir el resto de mis días con Xaden, nuestros dragones y mis seres queridos en una isla comprometida con la paz suena perfecto. También es la salida de los

cobardes y completamente inviable. Las islas no aceptan a los navarros ni siquiera como visitantes.

“Huir del continente a cualquier tierra que hayas conseguido de los Deverelli no ayudará a la gente que me agrada o a la que ni siquiera conozco. Es sólo eso: huir”.

La mandíbula de Tecarus se flexiona y tengo la impresión de que no está acostumbrado a que le digan que no.

“¿Incluso si le doy la luminaria a Tyrrendor?” Él mira a Brennan. “Rápidamente se corrió la voz de que Navarra dejó ir a sus cadetes sin ni siquiera una gota de sangre derramada. Aunque me pregunto por qué, ¿tú no?”

Sí. Cada día.

"Los dragones no te deben ninguna explicación". Brennan se encoge de hombros. “Y mi hermana acaba *de ganarse* la luminaria. ¿O vas a retractarte de tu trato?”

“Nunca rompería mi palabra”. Tecarus mira en dirección a Xaden y se inclina hacia adelante sobre los antebrazos de su túnica, fuertemente bordados. "Todo lo que sabemos sobre los portadores de la oscuridad". Le hace una señal al general de cejas plateadas, quien desliza un libro encuadernado en cuero sobre la mesa hacia Brennan. Mis dedos inmediatamente pican por abrir la tapa. “Pero nunca dije que te daría la luminaria si ella la ejerciera. Dije que entraríamos en discusiones”.

*Tienes que estar bromeando.* Mi mano se aprieta sobre la de Xaden, como si eso fuera a evitar que estrangule al vizconde con sombras o que yo pierda el control absoluto de mi poder. Debería haber traído el conducto a la reunión.

“Entonces hablemos. ¿Qué quieres a cambio de que hoy nos vayamos con la luminaria? ¿Armas? pregunta Brennan. “Porque eso es lo que estamos ofreciendo. La luminaria es inútil aquí, pero la usaremos para suministrar a tus derivas las armas que necesitan para el Venin que *no puedes* capturar.

Esperemos que los detalles de cómo lograron atraparlo estén en el libro.

“Las armas son un buen comienzo”, coincide Tecarus asintiendo y deslizándose la mirada hacia Cat. "Y llevas a los cien cadetes voladores a los que les he dado refugio después de que su academia fue destruida de regreso a Aretia con la luminaria".

Lo siento... ¿qué carajo?

“¿Y qué te gustaría que hiciéramos con tus cadetes?” Pregunta Xaden, inclinando ligeramente la cabeza. "A los grifos no les va bien en altitud".

"Nunca se les ha dado la oportunidad de adaptarse", argumenta Tecarus. “Y quiero que los eduques tal como supongo que lo estás haciendo con los ciclistas cadetes. Mantenlos a salvo, enséñales a trabajar juntos y tal vez tengamos una oportunidad de sobrevivir a esta guerra. En las últimas semanas hemos visto wyverns sin jinete patrullando los cielos, sin duda informando instantáneamente lo que ven a sus creadores. Nuestros informes

dicen que se han aventurado hasta Draithus, al oeste. No ayudará a los aviadores a mantenerse seguros aquí en el sur... no cuando quieren luchar. ¿Y quién mejor para enseñar a los voladores cómo matar wyvern que los jinetes de dragones?

¿Entrenar con grifos voladores? ¿Llevar a *Cat* de regreso a Aretia? Preferiría enfrentarme a una docena de veninos. Desarmado. Sin Tairn ni Andarna.

"No hay manera de llevarlos a Tyrrendor", señala Mira.

Un músculo de la mandíbula de Xaden se flexiona. "Hay. Pero no hay garantía de que sobrevivan".

"Aprovecharemos la oportunidad", responde Syrena. "Es la mejor oportunidad que tienen los cadetes para vivir el tiempo suficiente para luchar contra los portadores oscuros".

"Esta es mi oferta. Tómallo o déjalo", exige Tecarus.

No hay forma-

"Hecho", responde Brennan. "Siempre y cuando cada aviador que tomemos traiga consigo una ballesta".

Voy a *estrangular* a mi hermano.

**Desde las peligrosas olas del Océano Arctile hasta las llanuras más bajas de la meseta de Tyrrendor, los Acantilados de Dralor se elevan a más de tres mil metros en algunos lugares, lo que los hace imposibles de volar con grifos. Si bien hay tres caminos bien trazados dentro de Navarra para ascender la meseta, a lo largo de la frontera de Krovlan sólo existe uno... y es mortal tanto para el grifo como para el volador.**

**No lo intentes bajo ninguna circunstancia.**

**—CAPÍTULO DOS : LA GUÍA TÁCTICA PARA DERROTAR A LOS  
DRAGONES POR EL CORONEL ELIJAH J OBEN \_ \_ \_**

## CAPÍTULO CUARENTA Y TRES



**METRO** *hacia arriba*, hacia los Acantilados de Dralor, donde desaparecen en una gruesa capa de nubes.

Han pasado cuatro días desde que llegamos a un acuerdo con Tecarus. Hace tres noches, entregamos la luminaria (un anillo casi tan alto como Sgaeyl de vibrantes cristales azules) a una rama del valle sobre Aretia donde se encuentra la nueva forja. Ayer, a todos los cadetes se les ordenó dormir bien por la noche, empacar para una misión de tres días y reunirse para la formación de vuelo a las cuatro de la mañana, y ahora estamos parados en un campo al oeste de Draithus, observando los montones de nieve acumulados en el otro lado de la Primera Ala mientras el sol disipa la bruma de la mañana.

"No puede hablar en serio", dice Ridoc a mi lado en formación, con el cuello estirado en el mismo ángulo que el mío. Entre los cien cadetes aretianos y un número igual de aviadores amontonados en este campo de hierba, supongo que el noventa y cinco por ciento de nosotros lucemos exactamente iguales, mirando boquiabiertos el sendero estrecho, empinado y apenas visible que mi hermano acaba de señalar con absoluta incredulidad. .

La serie de salientes y curvas talladas en el acantilado de granito parece más adecuada para una cabra montesa que para un grifo y se integra tan bien con el terreno que no es de extrañar que el Paso Medaro se haya mantenido en secreto.

Hasta ahora.

"Acordado." Visia asiente. "Tiene que estar bromeando. Eso no es un rastro, es una trampa mortal".

El camino que tanto entusiasma a Brennan no es lo suficientemente ancho como para soportar un carro completo, y mucho menos el ancho de un grifo...

¿y quiere que lo recorran? ¿Para que caminemos con ellos mientras los dragones vuelan patrullando?

"Estoy bastante segura de que habla en serio, de lo contrario no estaríamos todos aquí", dice Rhiannon por encima del hombro.

"¿Qué diablos espera que hagamos además de escalar con ellos?"  
Pregunta Aaric, manteniendo la voz baja.

"¿Atraparlos si se caen?" sugiere Ridoc.

"Correcto, porque somos capaces de atrapar un grifo", comenta Imogen.

Mi ceño se frunce mientras estudio el empinado sendero. No es el camino estrecho o incluso las trampas para grifos que Brennan describió lo que me preocupa, sino mi propia resistencia. Doce horas de escalada constante me van a torturar las rodillas y los tobillos.

"*Cuida tu espalda*", advierte Xaden, su voz ya se apaga mientras vuela hacia el este con Sgaeyl en una misión de la que no estoy al tanto. "*No tuve tiempo de interrogar a cada piloto sobre sus intenciones*".

Como si su recomendación personal ayudara a aliviar la falta de confianza entre nuestras dos universidades.

"*Ya me lo has advertido*", le recuerdo, sintiéndolo alejarse. "*No mueras. Te veré en unos días*". Hay una ráfaga de calidez, y luego se desvanece junto con su presencia sombría en mi mente.

Delante de mí, Baylor tapa un bostezo que le hace romper la mandíbula con el puño mientras Brennan continúa sermoneándonos sobre la duración del viaje que tenemos por delante desde donde está parado sobre una pila de ballestas atadas, amplificando su voz sobre el campo. "El viaje debería tomarte doce horas, aunque recomiendo tomarte un tiempo para descansar durante el camino". Su mirada nos recorre, como si midiera nuestra reacción, que en su mayoría es... sin palabras.

El único sonido es la brisa del otoño que hace crujir las hojas de los robles en el extremo sur del campo. Incluso los dragones y grifos guardan silencio a nuestro alrededor, como si tampoco pudieran creer lo que se sugiere.

"¿Para que puedan expulsarnos?" pregunta un ciclista de Third Wing, y no creo que esté bromeando.

"Esa pregunta es exactamente por qué irás con ellos", dice Brennan, evitando mi mirada por completo mientras Syrena trepa por la pila de crucetas atadas para estar junto a él. "No sólo se les ha dado a los líderes de ala las ubicaciones de las trampas para grifos para desarmarlas, sino que también deben aprender algo de respeto y confianza mutuos antes de que puedan educarse juntos. Ningún ciclista respetará a un cadete que no haya cruzado el parapeto". Señala el sendero detrás de él. "He aquí un parapeto para que puedan cruzar".

"¿Es estrecho, pero no tan estrecho!" Ridoc grita, ganándose algunas burlas de los jinetes que nos rodean.

"Y si simplemente estuviéramos arriesgándonos, tal vez sería apropiado considerarlo inferior a su puente de la muerte en Basgiath", afirma Syrena, juntando sus manos detrás de su espalda y mirando a la mitad de la formación de los jinetes. La luz del sol se refleja en los anillos de metal del tamaño de la palma de la mano que caen en la parte delantera de sus hombros, conectados al cuero de arriba. "Pero considera mientras subes, mientras decides si realmente aceptarás a los voladores en tus filas" (su mirada capta la mía) "que si bien este sendero es perfectamente seguro para los humanos, es peligroso para los grifos. Y pregúntate si arriesgarías las vidas de tus *dragones* escalando un sendero construido específicamente para matarlos en territorio hostil para que puedas aprender cómo destruir mejor a tu enemigo con las mismas personas que considerabas tu enemigo hasta la semana pasada".

Los jinetes a mi alrededor cambian su peso.

"*Tiene razón*", le digo sólo a Tairn, ya que Andarna está a más de tres horas de vuelo, sin duda en medio de su entrenamiento matutino con los mayores. Ayer casi logró una extensión completa del ala. Casi. "*No arriesgaría a ninguno de ustedes*".

"*Por supuesto que no lo harías. ¿Por qué lo harías, cuando soy bastante capaz de llevarte por todo el mundo?* Puedo sentir sus ojos en blanco. "*No uniste la inferioridad que son los grifos. Ustedes dragones unidos. Lléalos a caminar y déjalos demostrar su valía*".

"*La forma en que nos miran los aviadores es más bien como si esperaran que demostráramos nuestra valía.*"

"*Fuiste elegido por los dragones. Es suficiente.*"

"Cada escuadrón estará emparejado con una deriva de igual fuerza para lograr el ascenso", dice Brennan. "Es de esperar que cuando llegues a la cima, hayas encontrado algún terreno mutuo sobre el cual construir un marco de asociación".

¿Todo esto se debe a un espíritu de camaradería?

"Lo dudo mucho", murmura Ridoc.

"Mientras tanto, tus dragones seguirán cerca", afirma Brennan.

"*Nunca estaré a más de un minuto de vuelo*", promete Tairn. "*Diviértete caminando.*"

Lo hago cumplir cuando nos asignan nuestra tarea: la deriva de Cat.

**t**res horas más tarde, mis pantorrillas gritan por el constante ascenso y el silencio en nuestro pequeño y forzado grupo ha pasado de ser incómodo a dolorosamente incómodo. Retiro mi mano derecha de la escarpada pared de

roca, ajusto el peso de mi mochila sobre mis hombros para aliviar la creciente protesta en mi columna y compruebo en Sloane. Ella está subiendo constantemente unos metros delante de mí, dándole al grifo que está delante de ella suficiente espacio para mover su cola de león.

Estamos subiendo en fila india, con la Cuarta Ala a la cabeza. Sólo la Sección Garra está por encima de nosotros.

El sendero en sí es desafiante, aunque no intransitable, y aunque tiene hasta seis pies de ancho en algunas partes, se estrecha a una cuarta parte en lugares donde el camino se ha desintegrado, dejando enormes agujeros que tienen a los humanos abrazándose a la pared del acantilado para pasar. Cada vez que llegamos a uno, los grifos extienden sus garras mientras se balancean sobre las patas traseras con garras, y me encuentro conteniendo la respiración porque lo logran. Teniendo en cuenta que los que estamos caminando son fácilmente un par de pies más anchos que el camino, me sorprende que solo dos se hayan caído, que yo sepa. Son capaces de recuperarse por ahora, pero ¿en altitudes más altas? Podría ponerse feo.

Vuelvo a mirar a Maren, el volador con el que he estado emparejado hasta la noche, y su grifo mientras nos acercamos a una trampa ya activada, el tronco del tamaño de un ariete que ahora yace inofensivamente a lo largo de la pared del acantilado donde el camino se estrecha. "Ten cuidado aquí".

"Justo a la altura del pecho. Lindo." Ella me ofrece una sonrisa con los labios apretados. Es pequeña para ser una aviadora, aunque aún más alta que yo, con una cara en forma de corazón bajo un cabello oscuro tejido en una larga trenza que cae a lo largo de la piel bronceada ocre de su cuello. Sus ojos oscuros y entrecerrados se encuentran con los míos sin dudarlo cada vez que miro hacia atrás para asegurarme de que todavía me sigue, lo que se gana mi respeto, pero también es la mejor amiga de Cat, lo que me hace cuidarme las espaldas en más de un sentido.

Miro hacia atrás nuevamente para asegurarme de que pasen con seguridad.

"No me voy a caer por el precipicio", promete mientras hacemos el giro brusco de la cuarta curva. O tal vez sea el quinto. Las curvas son los únicos lugares del sendero lo suficientemente anchos como para caminar en parejas. "Tampoco lo es Dajalair".

La garra delantera izquierda del grifo marrón y blanco se sale del camino y su garra chirría contra la roca con el sonido más espantoso que jamás haya escuchado mientras recupera el equilibrio.

Sloane y yo intercambiamos una mirada sorprendentemente vacía de hostilidad.

"¿Estás seguro de eso?" Le pregunto a Maren mientras los tres hacemos una pausa, mirando para ver si alguna piedra se desprende del terreno rocoso. Cualquier cosa que caiga puede ser mortal para quienes suben debajo de nosotros.

El grifo se arquea sobre Maren y mueve su pico en mi dirección.

Sí, esa cosa definitivamente podría aplastarme la cabeza.

"Entendido, estás seguro", digo, levantando las manos y rezándole a Dunne que los grifos no castiguen a los humanos por hablarles como lo hacen los dragones.

Maren asiente y rasca el pecho emplumado del grifo. "Ella es segura y un poco temperamental".

El grifo emite una risita y comenzamos a caminar de nuevo.

La estrecha cornisa es exactamente la razón por la que no se les permite volar en ninguna parte del acantilado. No hay garantía de que puedan realizar un aterrizaje sin causar un desprendimiento de rocas y matar a todos los que están debajo de ellos.

"Incluso si ella cayera desde esta altura, tendríamos que volar hacia abajo y empezar de nuevo", dice Maren como una oferta de paz. "Lo que me preocupa es la parte superior del sendero. Otros cinco mil pies y tendrá dificultades para batir sus alas. No está hecha para los vuelos en ala de cumbre.

"¿Ala Cumbre se desvía?" No puedo evitar preguntar.

"Los más adecuados para la altitud, para volar las cumbres de la cordillera de Esben".

ella explica. "Puede que Daja no quiera admitirlo, pero es una chica de las tierras bajas". Su sonrisa se ilumina incluso cuando el grifo chasquea su pico rápidamente a un pie de distancia de la oreja de Maren. "¿Como si no preferirías estar destinado con los marineros a la deriva después de graduarte?" Ella se ríe suavemente, sin duda por algo que dijo el grifo. "Es lo que pensaba. Créeme, no queremos ir a Tyrrendor más de lo que tú quieres que estemos allí.

"Entonces, ¿por qué venir?" Pregunta Sloane, caminando demasiado cerca del siguiente grifo y recibiendo un golpe en la cara con la cola.

"Como dijo Syrena, es nuestra mejor oportunidad de supervivencia, no sólo para nosotros sino también para nuestra gente".

Después de unos minutos más de tenso silencio, pregunto: "Entonces, ¿de dónde eres?"

"Draithus", responde Maren. "Preguntaría por ti, pero todos saben que creciste yendo de puesto de avanzada en puesto de avanzada hasta que tu madre fue asignada a Basgiath".

Mis pasos casi fallan.

Sloane me mira con las cejas levantadas.

"Has sido un gran objetivo de rescate", explica Maren cuando llegamos a una serie de escalones tallados destinados a disuadir a los carros. "Honestamente, la mayoría de nosotros pensamos que Riorson te atraparía después de la cosecha de su primer año y te regalaría".

"Quieres decir que Cat pensó." El tono de Sloane tiene un tono sospechoso.

"Cat definitivamente se dio cuenta", coincide Maren.

"¿Cosecha?" —Pregunto, saltándome toda la insinuación de que Xaden debería haberme secuestrado. "¿Te refieres a la trilla?"

"Bien." Maren comprueba el progreso de Daja en las escaleras antes de continuar hacia arriba. "Como sea que lo llames. Cuando tus dragones te maten o te elijan".

"Entonces, todo nuestro primer año". Sloane se ríe.

"Imagínate nuestra sorpresa cuando él apareció listo para defenderte hasta la muerte el año pasado".

Vuelvo a mirarla porque no escucho la animosidad que esperaba. Tampoco hay nada de eso en sus ojos. "¿Te decepcionaste?"

Ella se encoge de hombros, los anillos de metal en su hombro captan la luz del sol con el movimiento. "Me decepcionó Cat, pero no apoyaba esa toxicidad más de lo que tú lo harías con tu mejor amiga. Ella es la que está ahí arriba con Cat, ¿verdad? ¿Tu líder de escuadrón?"

Asiento y avanzo por las escaleras cada vez más estrechas, manteniendo mi cuerpo lo más cerca posible de la pared del acantilado sin rasparme la chaqueta de vuelo. "Rhiannon no quiere que Cat intente sacarme del camino".

"Probablemente lo hubiera hecho", admite Maren, con una sonrisa en su voz. "Ella es un poco..."

"¿Desquiciado?" —ofrece Sloane, manteniendo unos buenos tres metros entre ella y el grifo delante de ella con Ridoc, Visia y el volador. Creo que esa es Luella, pero no estoy completamente segura. "Esperemos que no intente nada de su trabajo mental con Rhiannon, o podría encontrarse colgando del borde. Rhi no es alguien con quien meterse".

Mis cejas se levantan.

"¿Conmocionado?" Sloane me dice por encima del hombro, manteniendo su mano en la pared del acantilado mientras llegamos al final de las escaleras. "No lo estés. Liam no odiaba a mucha gente, pero Cat estaba en esa lista".

Bien. Porque él y Xaden fueron criados juntos. Él la habría conocido.

"Enojada", la corrige Maren. "Iba a decir 'enojado'. Y relájate, Sloane: ninguno de nosotros se atrevería a canalizar el poder de nuestros grifos cuando necesitan permanecer completamente concentrados en no caer y morir.

"Al menos no es sólo a mí a quien odias". Reprimo una sonrisa hacia Sloane.

"No te odio", dice Sloane en voz tan baja que casi cuestiono escucharlo. "Es difícil odiarte cuando Liam no lo hizo". Mi mirada confusa debe ser suficiente para que ella continúe. "Ahora estoy en las cartas de octubre".

"Ah, cuando Xaden lo obligó a convertirse en mi guardaespaldas". Giramos en la curva y comenzamos el siguiente ascenso, este corta un poco más empinado en la dura roca gris del acantilado. Miro hacia arriba e inmediatamente me arrepiento de la decisión, mi estómago se revuelve ante la vista que es casi idéntica a la de abajo. Es acantilado y más acantilado.

"Ambos conocíamos a mi hermano lo suficiente como para decir con certeza que nadie lo obligó", responde Sloane, hundiendo los hombros. "Ojalá Xaden le hubiera preguntado a alguien más. Alguien mas."

"Yo también", admito en un susurro, concentrándome en mi pie donde el camino se ha derrumbado a nada más que unos pocos metros.

"¡Estar atento!" Voces aterrorizadas gritan por encima de nosotros.

Nuestra atención se dispara.

El cielo está gris y cae rápidamente hacia nosotros.

No es el cielo. Es una roca.

Estamos a punto de convertirnos en escombros gracias a una trampa activada.

"¡Ponerse a cubierto!" Grito, levantando las manos y empujándome contra la pared del acantilado, haciéndome lo más pequeño posible mientras alcanzo el poder de Tairn mientras una roca golpea el borde de la cornisa un ascenso más arriba y se lanza hacia nosotros.

Mi corazón late en mis oídos. *Es como girar la manija de una puerta. Es como girar un candado. Es una magia menor. Puedo hacer magias menores...*

¿Con una roca del tamaño de una cola de pluma?

Me imagino la roca cambiando de rumbo y giro mis manos.

El negro pasa por mi visión un segundo antes de que suene una explosión sobre mí, y me cubro la cabeza con las manos mientras caen piedras.

Tairn pulverizó la roca con su cola.

"*Gracias.*" Me hundo contra la pared de roca y respiro profundamente un par de veces para calmar los latidos de mi corazón.

"¡Vi!" Rhiannon grita desde adelante.

"¡Estamos bien!" Grito de vuelta.

"Mierda." Maren se inclina a mi lado, con la mano en el pecho.

"¿Cola de estrella de la mañana?" —Pregunta Sloane.

"Mañanacola", confirmo, viendo a Tairn estabilizarse y luego volar de regreso en nuestra dirección.

En cuestión de segundos, está flotando frente a mí con movimientos precisos de sus alas y entrecerrando sus ojos dorados.

Maren agacha la cabeza y Sloane mira hacia otro lado.

"Oye, eso no fue mi culpa. No resbalé". Le levanto las cejas.

*"Sería una pena haber pasado el último año sólo para que nos mataran en una miserable caminata".*

Me burlo. "Anotado."

El flexiona sus alas, el aire golpea mis mejillas antes de sumergirse nuevamente.

"¿Es... um.. eso normal?" Maren pregunta mientras reanudamos la caminata, mi corazón late con fuerza por la oleada de adrenalina.

"¿Qué parte? ¿Tairn salvándome el culo? ¿O estar de mal humor por eso? Porque sí, ambas cosas son normales".

"¿Cuando caminas por tu parapeto, te arrojan piedras?" ella aclara.

"Oh." Sacudo la cabeza. "No. Sólo tienes que cruzarlo, que es más difícil de lo que parece. ¿Qué pasas para ser elegido?"

"Caminamos hasta el borde de Cliffsbane, miramos hacia el río (tiene unos diez metros de profundidad en ese punto) y esperamos a que los montículos pasen volando". Su tono se aclara y cuando miro hacia atrás, está sonriendo. "Cuando se acercan, saltamos".

"¿Tu saltas?" Sloane echa la cabeza hacia atrás y abre los ojos como platos.

Maren asiente y se le forma un hoyuelo en la mejilla. "Nosotros saltamos. Y si podemos aterrizar en un grifo, súbete a tu posición y agárrate, nos unen". Levanta la mano y rasca debajo de la barbilla de Dajalair, donde el pico se convierte en pluma.

"Eso es bastante rudo", admite Sloane a regañadientes. "¿Qué pasa si fallas? ¿Los cuerpos llegan a la orilla?"

Ambos hacemos una pausa y nos volvemos completamente para ver responder a Maren. Debo admitir que yo también tengo curiosidad.

Maren parpadea. "¿Cuerpos? Nadie muere. Es como saltar desde un acantilado. Si fallamos, nadamos hasta la orilla, nos secamos, nos sacudimos la vergüenza y elegimos otra rama para el servicio. La infantería y la artillería son populares".

Sloane y yo intercambiamos otra mirada. "Tú simplemente... nada hasta la orilla", digo lentamente. "Sí." Maren asiente y luego señala entre Sloane y yo. "Y antes de que preguntes, sois todos vosotros los raros, que matan a cadetes el día de vuestro reclutamiento".

Retrocedo, dejando que sus palabras penetren.

"Técnicamente, son candidatos", murmura Sloane. "Solo somos cadetes una vez que cruzamos".

"Bueno, supongo que eso lo hace mejor", bromea Maren con sarcasmo.

"Oye, ¿nos mudamos o qué?" Sawyer llama detrás de nosotros.

"¡Moviente!" Respondo, luego me giro y sigo subiendo la pendiente mientras un pulso de energía brillante como una estrella recorre el vínculo desde Tairn.

"Vaya", dice Sloane, poniendo su mano sobre su corazón. "¿Qué fue eso?"

"Yo también lo sentí". Maren parpadea.

"*La primera cría de Aretia ha elegido emerger*", me dice Tairn, con tono cortante, considerando la noticia.

"¿Tenemos crías?" Sonríó. "¿Por qué no pareces feliz por eso?"

"La elección de la cría transforma el valle nuevamente en un lugar para incubar. Cambia la magia. Cualquier criatura canalizadora que se encuentre a un radio de cuatro horas de vuelo desde el valle lo sabrá.

"Solo somos nosotros. Estamos a unas tres horas de distancia". Miro a mi alrededor y noto que los demás parecen estar conversando con los que están vinculados también. "Bueno, nosotros y los aviadores, y de todos modos lo descubrirían una vez que llegáramos allí". Mi sonrisa se ensancha al pensar en una cola de pluma nacida en Aretiano. "Tenemos que confiar en ellos para que esto funcione".

"Supongo que sí."

**B**A última hora de la tarde, prefiero encomendarle mi alma a Malek que dar otro maldito paso en este camino interminable. No es de extrañar que Tyrrendor nunca sufriera una invasión de Poromiel. Sus tropas estarían agotadas o muertos, eliminados por dragones que patrullan, cuando llegan a la cima.

Cada músculo duele, de alguna manera simultáneamente ardiendo por el esfuerzo pero rígido por lo calculados que se han vuelto mis pasos a medida que subimos, como resultado del mareo que no puedo evitar. Incluso recitar hechos en mi cabeza ya no hace que me sienta conectado con mi cuerpo. Mi corazón late a un ritmo zumbante y estresado, y daría casi *cualquier cosa* por apoyarme en el acantilado a mi derecha, detenerme y descansar una hora. O dos. O cuatro.

Hemos parado al menos dos veces en la última hora. Los grifos están desacelerando a un ritmo que está empezando a hacerme preocuparme por llegar a la cima, pero al menos ninguno ha caído y ha muerto.

Y las peleas que estallan entre aviadores y jinetes tampoco ayudan. Hemos tenido que detener la marcha tres veces solo para cambiar por donde caminan ciertos cadetes. Brennan podría tener razón al decir que respetaremos a los voladores por haber escalado, pero una caminata de un día de duración no resolverá los *años* de odio que nos hemos tenido unos a otros.

La tarde es muy divertida cuando entramos en una gruesa capa de nubes que solo permite una visibilidad de una docena de pies y nuestro progreso se ralentiza hasta lo que parece un paso lento.

"Ojalá estas nubes signifiquen que estamos cerca de la cima, ¿verdad?" Pregunta Maren, mirando con preocupación a Daja, cuyos pasos se han vuelto más lentos con cada ascenso. Su cabeza cuelga y su pecho emplumado

se eleva más rápido, menos profundo con cada paso. Hipoxia. Maren está en las mismas condiciones, al igual que la pareja que tenemos delante, Cibbelair y su voladora, Luella. Sus alas con motas plateadas no sólo están metidas a su costado; están cayendo.

Mientras que nosotros, los jinetes, hemos sido entrenados en las montañas que rodean Basgiath y a menudo volamos a doce mil pies, los aviadores no pueden decir lo mismo. La montaña más alta de Poromiel alcanza unos ocho mil pies, lo que explica por qué sólo las alas de la cumbre llevarían a cabo las incursiones en pueblos de gran altitud de las que escuchamos en Battle Brief.

Incluso Sloane parece preocupada.

"Déjame comprobar cuánto nos queda por recorrer", le digo a Maren, suavizando mi tono. "*Por favor, díganme que ya casi hemos caído de este maldito precipicio.*"

"*Te sientes más cerca. Quizás tres o cuatro ascensiones desde la cima*", responde Tairn. "*Pero ninguno de nosotros puede ver nada a través de la niebla. La Sección Garra está llegando a su punto máximo ahora*".

"Creo que nos queda menos de una hora". Le ofrezco a Maren lo que espero sea una sonrisa alentadora, aunque probablemente parezca una mueca de cansancio. "*¿Estás seguro de que no puedes simplemente cogerlos con tus garras como si fueran crucetas y volarlos hasta la cima?*" Le pregunto a Tairn.

"*Nunca tolerarían esta indignidad. Además, lo único que tienen que hacer es superar los acantilados. Tenemos carros esperando para transportar a quienes lo permitan*".

Bien. Porque no pueden volar a Aretia. No en esta condición.

"Podemos durar una hora", dice Maren entre jadeos. "Luella", llama adelante. "¿Debería ser alrededor de otra hora! ¿Estás aguantando?"

"Lo lograremos", responde una voz débil delante del grifo con manchas plateadas.

Sloane apoya una mano en el acantilado y me mira. "Ella y Visia han estado discutiendo", susurra. "Se está volviendo más tranquilo, pero no sé si es porque resolvieron sus diferencias o porque Luella no puede respirar. Y creo que simplemente vomitó".

"Mal de altura", respondo con la misma tranquilidad.

"Y no es necesario susurrar", afirma Maren. "Los grifos tienen un oído extraordinario".

"Al igual que los dragones", murmuro. "Sin privacidad."

"Exactamente." Maren rasca justo encima del pico de Daja, lo que me recuerda ese punto encima de sus fosas nasales que le gusta a Andarna. "Entrometidos chismosos", dice con cariño. "No te preocupes, Luella la conquistará. Ella es la más amable de nosotros".

"No estaría tan seguro". Sloane reduce la velocidad, esperando que la acerquemos. "La familia de Visia murió en la redada de Sumerton el año pasado".

"Lu ni siquiera era cadete cuando eso sucedió", argumenta Maren entre respiraciones superficiales.

"Si los jinetes incendiaran Draithus", bromea Sloane, arqueando una ceja, "¿te importaría caminar con alguien del ala norte? ¿O simplemente odiarías a todos los jinetes?"

"Buen punto", admite Maren. "Pero es difícil odiar a Luella. Además, hornea un pastel *realmente* bueno. Se ganará a Visia con caramelo una vez que llegemos a Aretia... sólo mira.

Un destello de ala de dragón aparece a través de la niebla, cortando la nube como un cuchillo antes de desaparecer nuevamente.

"Al menos todavía están intentando hacer patrullas", dice Sloane mientras seguimos adelante.

"Valiente, considerando que no pueden ver el borde del acantilado", agregó.

Una ola de tensión... de conciencia derriba mi vínculo con Tairn. Supongo que tampoco está muy contento con la falta de visibilidad.

"¡No ahí!" Una voz familiar grita más adelante y la fila se detiene. "¡Tú lo activarás!"

Dain.

"¿Qué carajo está haciendo él aquí?" Sloane murmura. No importa cuántas veces le explique que Dain no entendía las consecuencias de robarme los recuerdos; Sloane todavía lo desprecia.

Hay una parte abrumadora de mí que todavía lo siente también.

Cibbelair comienza a moverse, avanzando con cuidado por el camino, y nosotros lo seguimos, y finalmente llegamos a donde Dain está rígido contra la pared del acantilado, haciéndose lo más pequeño posible para que el grifo pueda pasar.

"Hay un disparador de presión", advierte, señalando una sección del sendero justo delante de él con un mapa en una mano y extendiendo el otro brazo para que Ridoc y Luella no continúen. "Sabemos que envía flechas pero no sabemos desde *dónde*, por lo que no podemos desarmarlo. Por eso estoy aquí, advirtiendo a todos sobre esa sección en particular".

Miro hacia la pared del acantilado y noto las numerosas grietas en la pared que podrían ocultar cualquier cantidad de municiones, luego vuelvo al sendero, donde han tendido una cuerda a través de la roca para marcar el área intocable. Parece tener cinco, tal vez seis pies de ancho, lo que ya me daría una pequeña pausa en el suelo, pero saltar un área tan grande en una cornisa implacable, a nuestro nivel de fatiga, y mucho menos el de los grifos, es rotundo, intimidante.

Y apenas puedo ver nada más allá de la cuerda en esta niebla.

"Tenemos que saltar", dice Ridoc, mirando el camino.

"Todos han logrado cruzar hasta ahora". Dain asiente.

"¿Luella?" Maren se asoma sobre el acantilado para ver más allá de Cibbelair.

Un pequeño volador con cabello pálido, casi blanco y pecas que me recuerdan la mirada de Sawyer. "No sé. Es más lejos de lo que nunca antes había saltado".

"Ella es la más pequeña de nosotros". Maren no se molesta en susurrar.

"Como tú", añade Sloane, mirando en mi dirección.

"Ridoc, ¿podéis tú y Dain cruzarla?" Pregunto.

"¿Quieres decir que puedo arrojarte *al* otro lado?" Ridoc pregunta con su típico sarcasmo.

Resoplé. "Podré saltarlo". Como si Ridoc *me fuera a tirar*.

La cabeza de Luella retrocede en ofensiva.

*Mierda*. "Estoy acostumbrada a la altitud", le recuerdo, esperando cubrir mi insulto accidental. "¿Qué han hecho todos los demás?" Le pregunto a Dain.

"Salto corriendo", responde. "Solo nos estamos asegurando de que quien esté del otro lado termine de recuperarse primero para que no haya ningún impacto".

Dioses, desearía que Xaden estuviera aquí. Simplemente recogería a Luella con sombras y la transportaría al otro lado. Por otra parte, él podría dejarla caer. Nunca lo sé del todo cuando se trata de otras personas.

Rhiannon no puede recuperar algo tan grande como una persona. Cianna, nuestra directora ejecutiva del año pasado, está ahí arriba, pero el uso del viento tampoco ayudará aquí. Nuestros sellos son inútiles para esto.

"Salta tú primero, Ridoc", ordena Dain.

*no voy a tirar a Luella?*"

"O lo logra o no, al igual que Parapet", dice Visia, recogiendo el cabello hasta los hombros hacia atrás. "Yo iré primero."

"Cibbe dice que él va primero", anuncia Luella, luego los tres se aplastan contra la pared del acantilado junto a Dain para que el grifo pueda pasar.

Sloane tiene razón. Luella es físicamente similar a mí, pequeña y más baja que promedio. Incluso tiene mi edad, ya que los viajeros empiezan un año después que los pasajeros. Pero ella sufre mal de altura y yo no.

Estoy mareado, lo que podría ser una sentencia de muerte aquí.

La punta de otra ala de dragón aparece en la niebla, el patrón de vuelo viene desde la dirección opuesta. ¿Un marrón, tal vez? "¿Es ese Aotrom?" Le pregunto a Ridoc. En este punto, estoy a punto de rogarle que me ayude, al diablo con el orgullo del aviador.

"No. Está arriba con los demás. Acaban de terminar de cargar las crucetas y quejarse de que los tratan como caballos de carga".

Una comisura de mi boca se eleva. "Suenan bien."

Cibbelair se balancea sobre sus ancas color beige y ocre, luego se lanza hacia adelante, salva la trampa y patina en su aterrizaje.

Luella respira profundamente cuando las garras de Cibbe rozan el borde, pero rápidamente se hunde contra el acantilado, su espalda sube y baja con respiraciones entrecortadas.

Me siento dividido entre suspirar de alivio porque el grifo lo logró y reconocer el creciente hoyo en mi estómago que me dice que no hay manera de que Luella lo haga.

"¿Te importaría preguntarle si podría servir como barandilla?" Le pregunto al volante. "Ambos vamos a tener que correr y saltar, y él sería bueno para evitar que ambos caigamos por el precipicio".

La cabeza de Cibbe se inclina hacia atrás en un ángulo poco natural y se ríe agresivamente en mi dirección.

"Él..." Una pequeña sonrisa tira de la boca de Luella. "Él acepta de mala gana".

"Visia y Ridoc, vayan allí", ordena Dain. "Necesitamos mantener la línea en movimiento".

Visia retrocede hasta donde estamos, salta sobre las puntas de los pies y corre, moviendo brazos y piernas, luego se lanza a través del área acordonada y aterriza limpiamente en el otro lado.

"Mira, si ella puede hacerlo, estamos bien", le aseguro a Luella, esperando que no sea mentira.

"Ella es quince centímetros más alta que nosotros y no está tan sin aliento". Luella traga. "Y no te ofendas, pero parece que estás a punto de desmayarte".

"No lo soy", miento, tomándome un segundo para ajustar la venda deslizante en mi rodilla izquierda. Hoy no he tomado suficiente agua ni suficiente tiempo para estar de pie, y mi cuerpo está más que feliz de informarme sobre el abandono.

Dioses, nunca habría superado Gauntlet si me hubiera sentido así *ese* día. Guantelete. Una idea se afianza.

"Yo..." comienza Ridoc.

"Espera un segundo." Apoyo mi mano derecha en el acantilado para no perder mi precario equilibrio y estudio el área sobre la trampa, notando una de las grietas más delgadas en la roca. Ridoc es el mejor escalador que tenemos, así que podría funcionar.

"¿Qué estás pensando?" pregunta Dain. "No me digas nada. Tienes esas pequeñas líneas entre las cejas".

"Me pregunto qué tan pegado está Ridoc a su espada". Respiro a través de las náuseas que siempre acompañan al mareo.

"Es una cuestión estándar", responde Ridoc, luego sigue mi línea de visión. "Oh. Estás pensando..."

"Sí." Miro a Luella para que se dé cuenta y él asiente lentamente.

"No puedo garantizar que aguante".

"Intentar." Levanto las cejas.

Ridoc toma su espada.

"No." Dain saca su espada corta, dejando la larga envainada. "Usa este. Tiene un pomo más largo y será más fácil trabajar en él". Le entrega la espada a Ridoc y luego me mira. "Aún sé cómo funciona tu mente".

Sloane se burla.

Ridoc toma la espada corta de Dain y la envaina en el lugar vacío a su izquierda, luego sube unos metros antes de trepar horizontalmente por la pared del acantilado.

"¿Qué está haciendo?" —Pregunta Luella.

"Mira", digo en voz baja para no asustar a Ridoc.

Mano tras mano, se mueve con cuidado a través de la roca, luego planta sus pies en un punto de apoyo que ni siquiera puedo ver, y mucho menos confiar, aproximadamente a mitad de camino. Libera la espada corta, echa el codo hacia atrás lo más que puede sin perder el equilibrio y luego la clava en la roca agrietada con toda su fuerza. El chirrido es peor que el de un grifo enojado.

"Rock", le dice a Dain, extendiendo su mano derecha hacia atrás.

Dain toma uno suelto del tamaño de mi puño, luego extiende sus largos brazos hacia Ridoc y se lo entrega.

Ridoc golpea la roca contra el pomo, clavándola más profundamente en el acantilado hasta que casi cada centímetro de la hoja ha desaparecido, y no me pierdo el ligero estremecimiento en el rostro de Dain. Ridoc agarra la empuñadura y la prueba con una palma, luego con dos.

Contengo la respiración cuando deja caer todo su peso sobre él y le agradezco a Dunne que no cede. Balancea su cuerpo hacia atrás, luego se balancea hacia adelante, soltándose a la altura de su arco y aterrizando al otro lado de la cuerda.

Esto podría funcionar.

"Y de repente esto es el Guantelete, no el Parapeto", murmura Sloane.

"Tranquilo", dice Ridoc, luego se gira para mirarme y extiende los brazos. "Vamos, Vi. Incluso te atraparé".

"Vete a la mierda." Levanto mi dedo medio pero le sonrío a través de la neblina. "Realmente espero que seas diestra", le digo a Luella.

Ella asiente.

"Bien. Esa empuñadura mide veinte centímetros..."

"Siete", corrige Dain.

"Imagínese a un hombre acortando el presupuesto de una chica", bromea Maren.

No puedo evitar sonreír. "Bien. Siete pulgadas. Sólo tienes que saltar lo suficientemente lejos para agarrarlo y luego girar como Ridoc".

Luella me mira como si le hubiera dicho que escalaremos el resto de este acantilado a mano.

"¿Quieres que vaya primero?" Yo ofrezco.

Ella asiente.

"*Por favor, tómate el vértigo y te juro que te construiré un templo más grande en Aretia*", le rezo a Dunne. Pero tal vez esa súplica debería estar dirigida a Zihnal, porque maldita sea, necesitamos algo de suerte. Las mariposas atacan mi estómago.

"¿Estas seguro?" pregunta Dain.

Le lanzo una mirada furiosa.

"Estas seguro." Lo reafirma como un hecho y luego retrocede para darme más espacio.

Salto sobre las puntas de mis pies, luego salto hacia adelante, planto el último paso justo antes de la cuerda y salto hacia la empuñadura.

Siento cada latido de mi corazón marcando el tiempo mientras estoy en el aire.

*Alcanzalo. Alcanzalo. ¡ALCANZALO!*

Mi mano derecha hace contacto primero, y agarro con fuerza, golpeando mi izquierda en el espacio disponible y manteniéndola fuerte mientras mi cuerpo se balancea para no volar hacia adelante y activar la trampa.

"¡Tienes esto!" Grita Ridoc, extendiendo los brazos.

"¡Te daré una patada en la cara si intentas atraparame!" Advierto.

Él sonríe y retrocede unos pasos mientras yo respiro tras respiro, empujando hacia atrás los bordes ennegrecidos de mi visión con pura voluntad, negándome a dejar que el mareo gane.

No voy a morir hoy.

Balaceando mi cuerpo hacia atrás, empiezo a balancearme como si estuviera en un obstáculo del Guantelete, moviendo mis pies hacia adelante y hacia atrás. Cuando tengo suficiente impulso, murmuro otra oración y me suelto, volando hacia esa cuerda.

Golpeo el otro lado y el dolor explota en mis rodillas mientras caigo hacia adelante, agarrándome con las palmas. *Lo lograste, lo lograste, lo lograste*, canto, forzando el dolor a guardarlo en una pequeña y ordenada caja, tapándola con una tapa y poniéndome de pie. Un rápido movimiento de manos me dice que no me he dislocado las rótulas, aunque la izquierda sostiene que estuve muy cerca de abandonar el barco.

"¿Ver?" Fuerzo una sonrisa en mi rostro y me giro. "Puedes hacerlo."

Maren le da una palmada a Luella en el hombro y cualquier cosa que diga hace que el volador más pequeño asienta mientras yo retrocedo, moviéndome hacia el centro de la cornisa y dándole espacio para aterrizar.

Ella toma el obstáculo tal como lo hice yo, sus pies pateando distancia antes. ella llega a la empuñadura y la agarra con fuerza.

"¡Ahí tienes!" Yo grito. "Ahora balancea hasta que sientas que tienes la fuerza para llevarte".

"¡No puedo!" ella grita. "¡Se me resbalan las manos!"

Mierda.

"Puedes", lo alienta Dain. "Pero será mejor que te muevas *ahora*".

"¡Muévete, Luella!" Maren grita.

Luella comienza el mismo patrón de balanceo que Ridoc y yo usábamos, balanceando los pies para ganar impulso, luego se suelta.

Contengo la respiración mientras ella se lanza hacia la línea de seguridad.

Sus pies aterrizan justo antes de la cuerda y sus ojos se fijan en los míos, ampliándose con terror mientras se lanza hacia adelante, como si la trampa no notara su paso en falso si es lo suficientemente rápida.

Oh, *joder*. Quizás Dain esté equivocado. Quizás la trampa esté treinta centímetros *antes* de la línea de cuerda. Tal vez ella esté a salvo. Quizás todos lo seamos.

Pero claramente le he rezado al dios equivocado.

De alguna manera todo se ralentiza y, sin embargo, sucede al mismo tiempo.

Luella se lanza hacia adelante, lanzando su cuerpo hacia donde estaba mirando (a mí en lugar de a Cibbelair) y apenas tengo tiempo de abrir los brazos antes de que impacte, empujándome hacia atrás en ángulo hacia Visia... hacia el borde del acantilado.

"¡Vi!" Ridoc grita.

Intento girar, lanzar todo nuestro peso hacia la seguridad de la pared como puedo, pero no hay suficiente tiempo ni fuerza, y nos tambaleamos, enredados el uno en el otro.

Los pies tropiezan con otros pies y empiezo a caer. Todos lo hacemos.

Una mano agarra la cintura de la parte trasera de mi traje de cuero y tira, cambiando la dirección de mi caída. *Ridoc*. Mis pies pierden tracción a medida que cambia mi impulso y golpeo mis rodillas cerca del borde del acantilado justo a tiempo para ver a Visia y Luella comenzar a deslizarse.

Y ya no puedo detener el tiempo.

"¡No!" Me arrastro hacia adelante, la roca raspa mi torso y lanzo los brazos, alcanzando a quien esté más cerca mientras un sonido como el del viento corre sobre mi cabeza.

Visia me agarra la mano izquierda y Luella me agarra la muñeca derecha, el peso de ambas mujeres casi me lleva a unirme a ellas. Mi hombro derecho se sale de su sitio y la agonía me arranca la garganta con un grito.

Visia busca a tientas un asidero a lo largo de la pared del acantilado, pero Luella tiene ambas manos agarradas a mi muñeca y sus pies patalean para agarrarse.

"¡Levántame!" Luella grita y me duele demasiado para verbalizar que *no puedo*.

"¡Ridoc!" Grito mientras los bordes de mi visión se vuelven borrosos y luego se vuelven negros. "¡Ayúdame!"

Los pies golpean, pero el agarre de Luella se desliza de mi muñeca a mi mano, y me arriesgo a mirar hacia atrás por encima de mi hombro derecho, esperando ser rescatada mientras el peso de Visia desaparece, arrancada del costado del acantilado por un pico gigante.

*Cibe.*

Visia estaba en su camino. El grifo arroja al jinete sobre la cornisa y luego estira su enorme cuello hacia Luella mientras las botas bajan *por* el ascenso.

Pero lo único que veo es a Ridoc, tambaleándose hacia la pared, con dos flechas atravesándole el costado del abdomen.

"Estoy bien." El asiente rápidamente, mirando las flechas, mientras la sangre gotea de su boca.

No no no.

Grito desde el acantilado pidiendo a la única persona que puede salvarlo ahora.

"¡BRENNAN!"

**Quando un grifo se vincula, lo hace de por vida.  
Protege tu vida como lo harías con la de tu grifo, porque están  
entrelazados para siempre.**

**—CAPÍTULO UNO, EL CANON DEL AVIADOR \_ \_ \_**

## CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO



**B** Pies enraizados corren hacia mí desde ambas direcciones, y Sloane agarra a Ridoc mientras Dain se arrodilla a mi lado, luego se lanza hacia adelante, alcanzando a Luella en el mismo momento en que lo hace Cibbe.

Aparto mi mirada de la de Ridoc y me concentro en los ojos color avellana de Luella mientras se desliza por mis dedos flácidos.

"¡Esperar!" Yo exijo. Sólo necesitan otro segundo.

Pero se desliza más y el pico de Cibbe se cierra en la nada mientras pierde el control y cae, la nube se la traga por completo.

"¡Luella!" grita una mujer desde la izquierda.

Cibbelair grita, y el sonido estridente vibra a través de mi pecho mientras miro y miro y miro el espacio donde estaba Luella, como si de alguna manera fuera a emerger de la niebla.

Como si hubiera alguna posibilidad de que estuviera viva.

"¡Maldita sea!" Dain rápidamente se pone de rodillas. "Vi—"

"No puedo moverme". Mi voz se convierte en un gemido. "Mi hombro está afuera". En cualquier momento, la adrenalina desaparecerá y el verdadero dolor de la lesión llegará.

"Está bien." Su tono se suaviza inmediatamente. "Te tengo." Sus manos rodean mi caja torácica y con cuidado me levanta, con el brazo derecho colgando inútilmente a mi costado.

Los gritos de Cibbe se convierten en un lamento desgarrador.

"*Algo se siente mal*", dice Tairn.

"*Todo está jodidamente mal*".

¡La dejaste caer! Cat carga hacia nosotros desde el otro lado de Cibbe, con la furia grabada con razón en cada línea de su ceño.

“Nunca la tuve”. Mi pecho se contrae bajo el peso insoportable de la culpa porque ella tiene parte de *razón*. Puede que no la haya dejado caer, pero tampoco la salvé.

"No gato." Maren corre a nuestro alrededor y extiende las manos como para bloquear a su mejor amiga. “Lo vi suceder. *No* es culpa de Violet. Luella casi mata a los dos jinetes porque no pudo saltar la trampa”.

"¡La dejaste caer!" Cat ataca a Maren. “¡Cibbe salvó a tu precioso jinete y tú *dejaste caer* nuestro volante! ¡*Te mataré* por esto!

"¡Ya basta!" —grita Maren. “Si la matas, matas a Riorson. Todos lo saben."

Joder, *siempre todo se reduce a eso, ¿no?*

“Puedo...” comienza Cat.

"Da un paso hacia Violet y yo mismo te arrojaré por este maldito acantilado", advierte Dain, en voz baja y amenazadora. "A diferencia de Riorson, me importa una mierda quién sea tu tío".

"Lo haré sólo por diversión", añade Sloane.

"Ridoc", me las arreglo para decir por el dolor que palpita en mi hombro y luego devora el resto de mí.

“Vivo”, responde débilmente.

“Gato, déjalo ir. A Cibbe no le queda mucho tiempo”, dice Maren, con la mano temblorosa mientras alcanza el grifo.

Cat respira profundamente, luego asiente y se acerca al grifo.

“Los grifos mueren con sus voladores”, explica Maren, su tono se suaviza mientras acaricia la línea donde las plumas se convierten en pelaje.

Como Tairn y yo.

Cibbe suelta un grito entrecortado de tres tiempos, y todo el acantilado, tanto arriba como abajo, lo hace eco, como si los grifos lamentaran la pérdida del volador como uno solo.

El batir de alas se acerca mientras Dain me lleva de regreso desde el borde, y observo la niebla, esperando un destello naranja, a que lleguen Marbh y Brennan.

"Vuelve a poner mi hombro". Mi voz ronca cuando miro a Dain.

"Mierda. ¿Hablas en serio?" Él levanta las cejas.

"Hazlo. Como cuando tenía catorce años”.

"Y diecisiete", murmura.

"Exactamente. Sabes cómo hacerlo y no tenemos curanderos cerca”.

"¿No quieres esperar a Brennan?" Dain me agarra del brazo. “Brennan intentará curarme primero y Ridoc se está muriendo. ¡ Ahora *hazlo* ! —grito, preparándome para el dolor.

Una correa de cuero aparece frente a mi cara. "Muerde", ordena Maren por los gritos de Cibbe.

No puedo mirarlo, no puedo ver morir su cuerpo sano tal como lo había hecho Liam, así que miro hacia adelante y muerdo.

"Uno." Dain levanta ligeramente mi brazo y lo ajusta. "Dos." Él extiende mi brazo en un ángulo de noventa grados.

Mis dientes marcan el cuero mientras lucho contra el grito que sube por mi garganta. A Ridoc le han disparado dos flechas. Yo puedo con esto.

"Lo siento muchísimo", susurra Dain, poniendo su otra mano entre mi cuello y mi hombro. "¡Tres!" Él hace girar mi brazo hacia adelante y aprieto la mandíbula, mis ojos se cierran con fuerza mientras un dolor candente envía estrellas destellando a través de mi visión y él vuelve a colocar la articulación en su lugar.

El alivio del peor dolor es instantáneo y me quito el cuero de entre los dientes. "Gracias."

"Nunca me agradezcas por eso". Levanta mi brazo por encima de mi cabeza, asegurándose de que esté en su lugar, lo gira hacia abajo, luego dobla mi codo, pasando mi brazo sobre mi pecho antes de quitarse el cinturón y crear un cabestrillo temporal. "¿Como es el?" pregunta por encima del hombro.

"Perdiendo sangre", responde Sloane mientras una garra naranja aterriza en el borde donde había estado la trampa y Brennan ejecuta un aterrizaje perfecto.

"¿Estás..." Viene corriendo hacia mí, escaneándome en busca de sangre.

"¡Estoy bien! ¡Salva a Ridoc!"

"Mierda." Brennan mira la pierna de Dain. "Tú eres el próximo."

"Es sólo un roce". Dain me mira. "Simplemente me alcanzó el borde del muslo".

Brennan se agacha junto a Ridoc y comienza a trabajar.

"Está bien", le dice Maren a Cibbe mientras el grifo se derrumba, con la cabeza colgando sobre el borde del acantilado mientras sus gritos se vuelven más suaves. "Te has ganado una muerte honorable".

Otra serie de aleteos llena el aire y me enfrento a la niebla, esperando el ceño de desaprobación de Tairn. Pero ya no lo siento más cerca que antes.

"*No me pediste que te fuera a buscar*", dice con severidad.

La niebla se separa como una escena de una pesadilla, y unas mandíbulas grises y abiertas llenan mi visión, abriéndose para revelar unos dientes chorreantes que se cierran alrededor del cuello de Cibbe, arrebataando el grifo de la cornisa antes de volver a caer en la niebla.

Mi corazón se detiene.

"Qué carajo..." susurra Sloane.

"Wyvern", logro susurrar, mi cabeza girando hacia Maren y Cat. Son las únicas personas aquí que han visto uno. "Guiverno, ¿verdad?"

"Wyvern", responde Cat, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Maren sigue como una estatua.

"¿Guiverno!" Dain brama y se desata el infierno.

"*No podemos ver nada entre las nubes*", gruñe Tairn.

"*¡Pero pueden ver lo suficientemente bien como para comernos !*" Ya puedo sentirlo en movimiento. Gracias a los dioses Andarna está en Aretia. "¡Sube al acantilado!" Le grito a Maren, agarrando su hombro con mi mano sana y sacudiéndola para sacarla de allí. ¡Lleva a Daja al acantilado!

Ella parpadea y luego asiente. "¡Dajá!"

Dain me saca del camino mientras el grifo carga hacia adelante, y solo puedo esperar que la descarga de adrenalina sea suficiente para ayudarlos a superar el último par de ascensos.

"No puedo moverlo", dice Brennan, con la vista centrada únicamente en las heridas de Ridoc. "Estoy bloqueando la mayor parte de su dolor, pero no puedo moverlo, Vi".

"Y aquí somos un blanco fácil", murmura Sloane, mirando la niebla mientras más jinetes y grifos pasan.

"Ve", susurra Ridoc, abriendo los ojos y encontrando los míos. "Apártate de este camino".

Me arrodillo a su lado y tomo su mano. "Hicimos un trato, ¿recuerdas? Los cuatro vivimos para ver la graduación. Nosotros. Hecho. Un trato."

"¿Ridoc?" Sawyer empuja hacia nosotros, con los ojos desorbitados de miedo mientras trae al último miembro de nuestro escuadrón y comienza la Sección de Cola.

"No pueden ver", dice Brennan, su voz se tensa mientras sus manos se mueven, partiendo una flecha por la mitad y luego la segunda. "¡Aetos, los dragones no pueden ver!"

"¡En eso!" Dain mira hacia el acantilado y sostengo la mano de Ridoc con fuerza mientras Brennan desliza la primera flecha fuera de su abdomen.

"¿Estás en *qué* exactamente?" Sawyer le grita a Dain.

"Cath le está transmitiendo a Gaothal que Cianna necesita tener algo de viento para que los disturbios puedan ver", responde Dain. "No puedes hacer nada aquí, Henrick, ¡así que lleva a los demás a un lugar seguro!"

Sawyer aprieta los puños. "Si crees que voy a dejar a mis compañeros de escuadrón..."

"Parece que su líder de ala le dio una orden, cadete", dice Brennan, en tono plano.

"Toma a Sloane". La miro mientras ella retrocede, claramente ofendida. "Tuve que sostener a Liam mientras moría, su dragón ya destripado por las fauces de un wyvern, y no veré a su hermana sufrir el mismo destino. ¡Sube al maldito acantilado!"

Sawyer casi levanta a Sloane y los dos se unen a la marcha constante y apresurada mientras las nubes comienzan a disiparse.

"¿Qué tan poderosa es Cianna?" Le pregunto a Dain en voz baja, absorbiendo la presión de la mano apretada de Ridoc mientras Brennan libera la segunda flecha.

Su expresión tensa responde a la pregunta por él.

La visibilidad puede estar mejorando, pero no es suficiente para ver a qué nos enfrentamos, e incluso si lo fuera, sin ballestas, soy la mejor arma que tenemos.

"*Ya he llegado a esa conclusión*". Ráfagas de aire golpearon mi espalda desde el fuerza de las alas de Tairn.

"Bien." Solté la mano de Ridoc y le acaricié el cabello hasta la frente. "No morirás. ¿Lo entiendes?"

Él asiente y sus ojos marrón oscuro se cierran mientras me levanto.

"¿A dónde crees que vas?" Pregunta Brennan, su concentración flaqueando.

"Soy la mejor oportunidad que tienes. Ambos lo sabemos".

"Joder", murmura Brennan.

"Encuentra a todos los portadores del viento que tenemos", le digo a Dain mientras camino hasta el borde de la cornisa, deteniendo temporalmente el tráfico mientras Tairn gira su enorme cuerpo para enfrentar a Poromiel. "Creo que hay un portador de tormentas en la Primera Ala. No es tan poderoso como mi madre, pero si podemos elevar la temperatura debería ayudar a despejar las nubes".

"¡Violeta!" Brennan grita. "Si no podemos despejar las nubes, ¡úsalas a tu favor! Nadie aquí es tan poderoso como el general Sorrengail. Piensa en otro plan".

Siempre el táctico.

"Podríamos enviar toda la revuelta", sugiere Dain.

"Y si hay *un* jinete en ese wyvern, podríamos perder todo el motín". Sacudo la cabeza.

"Estás herido. ¿Lo sabes bien?" Dain me pregunta, mirando su cinturón.

"Y eres un lector de recuerdos".

Su mirada se estrecha.

"Oh, ¿no estábamos afirmando hechos obvios?" Estudio las nubes que nos rodean, buscando algún claro, cualquier señal de cielo azul. "Odio decírtelo, pero tu sello no es exactamente útil en esta situación".

"*No hay tiempo para esto*". Tairn coloca su enorme cola junto a la cornisa mientras se mantiene flotando constantemente.

"¿Riorson te dejaría lanzarte a una batalla contra Dios sabe cuántos wyverns, o peor aún, el venin que los creó, cuando estés *herido*?" Sus cejas se levantan.

"Sí." Salgo al punto medio de la cola de Tairn, mi estómago se asienta en el territorio familiar debajo de mis botas mientras miro por encima del hombro a Dain. "Por eso lo amo".

No espero su respuesta, no cuando Tairn es un objetivo gigante. Se mantiene notablemente firme mientras camino hacia adelante, navegando por sus púas y escamas con facilidad.

"*La muerte del aviador no es culpa tuya*", me dice Tairn mientras encuentro mi silla y me siento en el asiento.

"*Lo guardaremos para otro día*". Busco el cinturón a tientas durante preciosos segundos. Esta maldita cosa es casi imposible con un brazo, pero lo logro sosteniendo la correa en mi mano derecha y abrochándola con la izquierda. "*Sabes que no puedo manejar con una mano, ¿verdad?*"

"*No necesitas que te diga tus límites*". Tairn se zambulle y yo soy lanzado hacia adelante en mi asiento mientras caemos en picado a través de miles de pies de nubes que se disipan.

"*No puedes sentirlos, ¿verdad?*"

"*Sabía que algo se sentía mal, pero si pudiera detectar con precisión a los wyvern (si cualquiera de nosotros pudiera) sin verlos, no estaríamos en esta posición*".

Punto justo.

El viento me muerde la cara y las lágrimas brotan de mis ojos, pero no voy a desperdiciar preciosos movimientos de mis brazos para sacar las gafas de mi mochila. Salimos de la capa de nubes y nos nivelamos justo debajo de ella.

"*Los ascensos son claros*", dice Tairn. "*No arriesgaremos el terreno elevado si no hay corredores que defender*". Con grandes aleteos, nos lanzamos hacia arriba, de regreso a la niebla.

"*¿Hay otros dragones aquí?*" Alcanzo la hebilla del cinturón de Dain y con cuidado aparto el cuero para liberar mi brazo. Lo necesitaré tan pronto como terminemos. "*No quiero golpear a nadie por accidente*". Incluso si golpear al wyvern probablemente fuera un accidente, dada mi puntería.

"*Están todos arriba, protegiendo a los jinetes*".

"*Bien*." Volamos directamente a través de las partes más espesas de la nube, pero no hay rastro del wyvern.

Hasta que, como en *dos* de ellos, pasan volando a ambos lados de nosotros, rayas grises en el blanco que de otro modo sería interminable.

"*Mierda*."

Tairn vuela alto, elevándose hacia el cielo azul.

Las nubes se extienden desde los acantilados sobre el paisaje circundante. No es de extrañar que los disturbios no vieran al wyvern. Tienen la funda perfecta.

Y Cianna no es lo suficientemente poderosa como para disipar todo esto.

Úselo. Eso es lo que sugirió Brennan.

Los Wyvern no sólo están vivos... sino que fueron creados. Llevan una forma de energía que les imponen los portadores oscuros.

"*Tengo una idea*."

"*Lo apruebo*." Tairn navega hacia la capa de nubes. "*Le dije a Gaothal que le diera instrucciones a su jinete para que dejara de eliminar las nubes y, en cambio, las alejara del acantilado*".

*"Justo desde donde está el camino. Hasta entonces, mantén distraído al wyvern".* Agarro el pomo de la silla con mi mano sana y meto mi mano derecha en mi chaqueta de vuelo entre los botones para estabilizar mi hombro tanto como sea posible.

Entonces Tairn vuelve a sumergirse en la niebla.

*"Aotrom sólo puede ver dos",* anuncia Tairn, batiendo las alas. Nubes en pequeños patrones de remolinos detrás de nosotros. *"La cubierta se ha adelgazado lo suficiente hacia el norte como para distinguir sus formas".*

*"¿Una patrulla?"*

*"Sin jinete",* confirma.

*"Gracias, Zihnal."* Me inclino hacia delante mientras las lágrimas brotan de las comisuras de mis ojos. *"Sé que sé. Los dragones no prestan atención a nuestros dioses".*

Tairn resopla, siguiendo un patrón de remolinos similar al suyo. Está siguiendo al wyvern.

*"Eres más rápido que ellos, ¿verdad?"* El miedo me recorre la espalda.

*"No me insultes cuando nos dirigimos a la batalla".*

*"Correcto",* murmuro para mis adentros.

*"¿Tienes ganas de usar el conducto?"* Pregunta Tairn mientras dos colas aparecen delante.

*"No. Apuntar es perjudicial para la meta".*

*"Comprendido."* Sus alas baten más rápido, impulsándonos a una velocidad que deja mi estómago atrás y estrecha mi visión mientras se detiene sobre el wyvern para llamar su atención.

Funciona, y mi estómago se vacía cuando pasamos del depredador a la presa.

*"Si solo hubiera uno, le arrancarí la garganta y daría por terminado el día".*

*"Lo sé."* Pero no hay garantía de que sólo sean dos.

*"Espera, Plata Uno".*

Me abrocho el cinturón, me hago lo más pequeño posible y me acuesto sobre el sillín para minimizar la resistencia del aire mientras Tairn se mueve a un ritmo que nunca he experimentado. Se necesita todo mi esfuerzo para respirar, para luchar contra la noche en el borde de mi visión, simplemente para mantenerme consciente mientras él sale disparado de las nubes y luego vuelve a caer en picado bajo la cubierta un suspiro después.

*"Ellos siguieron."*

*"Excelente."* Me castañean los malditos dientes. *"¿Cómo está esa capa de nubes? Porque no puedo empuñarlo si me desmayo".*

*"Están casi claros".*

Aprieto los dientes e ignoro el dolor punzante de mi hombro. Las nubes tienen que despejar el camino, o hay muchas posibilidades de que mate a Ridoc y Brennan si todavía están en el camino.

"*Estamos rodando*", me advierte un segundo antes de hacerlo, ejecutando un movimiento que me desorienta por completo, un movimiento que la mayoría de los ciclistas no pueden sostener de su asiento.

Mi estómago da un vuelco hacia mis pulmones cuando él se nivela, volando en dirección opuesta y dejándonos caer directamente *debajo* del wyvern. "*Sé que se supone que no debemos interrogar a los dragones—*"

"*Entonces no lo hagas*".

Un par de garras grises puntiagudas cae rápidamente hacia nosotros. "*¡Tairn!*"

Gira bruscamente a la derecha y luego sube rápidamente. "*Las nubes han despejado el camino*".

Mi corazón se acelera al galope. "*Asegúrate de que nos estén siguiendo*".

"*No te des la vuelta o podrías desmayarte*", le indica, volando más rápido.

Deslizo mi mano fuera de mi chaqueta con una mueca de dolor, luego jadeo de dolor mientras giro mis palmas hacia abajo y me abro al poder de Tairn. Fluye a través de mí, llenando mis músculos, mis venas, la médula misma de mis huesos hasta que soy poder y el poder soy yo. Mi piel comienza a zumbiar y luego a chisporrotear.

Atravesamos las nubes y abro los brazos, superando el dolor y gritando al mismo tiempo, liberando la energía fundida dentro de mí y, por primera vez en mi vida, fuerza el poder hacia *abajo*.

La energía estalla a través de mí, quemando mi piel al salir mientras un rayo cae dentro de la nube debajo de nosotros, extendiéndose como las muchas ramas de un zarzal cubierto de maleza, retorciéndose y girando, atraído por la energía aprovechada dentro del wyvern.

Cuatro formas distintas se iluminan debajo de nosotros, dos directamente debajo y dos más cerca del borde del acantilado, brillando intensamente con la interminable corriente de poder.

"*¡Liberar!*" Demandas Tairn.

Fuerzo mis palmas a cerrar y empujo la puerta de los Archivos en mi mente para cerrarla, bloqueando el interminable torrente del poder de Tairn antes de terminar en la misma condición en la que había estado en Basgiath bajo el castigo de Carr y Varrish.

El parpadeo se detiene.

"*¡Ir!*" Grito el vínculo, agarrando mi brazo derecho con el izquierdo mientras Tairn se inclina profundamente hacia la izquierda y se lanza al suelo.

Esta vez, el viento es un bienvenido respiro del calor de mi piel y el ardor dentro de mis pulmones mientras atravesamos la nube y emergemos al otro lado.

Cuatro cadáveres de wyvern están esparcidos por el suelo, uno en medio del mismo campo en el que estábamos esta mañana. Tairn sobrevuela cada uno de ellos el tiempo suficiente para asegurarse de que, de hecho, no tienen jinete, y se nos unen otros cuatro en el motín en un último barrido del área.

Luego volvemos a subir, elevándonos a través de las nubes y llegando al borde del acantilado, donde todos se han reunido. Algunos grifos suben a pesados carros con pasos tambaleantes mientras que otros parecen haber perdido el conocimiento en el suelo, pero todos los voladores están de pie, al igual que los escuadrones de jinetes.

Tairn localiza rápidamente el nuestro y los jinetes corren mientras él cae en un aterrizaje abrupto.

*"Podrías haber aplastado a alguien", sermoneo.*

*"Podría haberlo hecho, pero, por desgracia, se mudaron".*

Veo a Rhiannon y Sawyer con Riodoc apoyado entre ellos, acompañándolo hacia Aotrom, y suspiro de alivio.

"¿Qué? ¿Pensaste que dejaría morir a tu amigo? Pregunto Brennan, cruzándose de brazos e inclinando la cabeza hacia mí desde donde está junto a Bodhi y Dain a la derecha de la pata delantera de Tairn.

"Nunca dudé de ti ni por un segundo". Fuerzo una sonrisa.

"¿Quieres bajar tu trasero aquí y dejarme reparar ese hombro?" Mantiene la mirada de desaprobación de su hermano mayor como el profesional que es.

"No particularmente." Hago una mueca y vuelvo a colocar el cinturón de Dain en su posición, negándome a correr el riesgo de no poder montar de nuevo si una sesión de reparación me deja inconsciente.

"Qué jodidamente testarudo", murmura Brennan, pasándose las manos por el pelo. "¿Cómo supiste que podías matarlos así?"

"No lo hice". Respiro a través de la ola de dolor que amenaza con hundirme mientras dejo que el peso de mi hombro caiga en el cabestrillo improvisado. "Los wyvern se crean con magia de portadores oscuros, y Félix me dijo algo sobre los campos de energía el otro día. Me arriesgué a que el rayo fuera atraído por su magia y Tairn accedió a intentarlo.

La mandíbula de Brennan cae ligeramente y Dain reprime una sonrisa inusual, recordándome los años en los que le importaba más trepar a los árboles que nuestro toque de queda.

"La oportunidad tuvo éxito", dice Bodhi, con una amplia sonrisa.

"Lo hizo." Asiento con la cabeza. *"¿No me vas a decir lo brillante que fue esa idea?"*

Tairn se burla. *"¿Te elegí el año pasado por esa brillantez y ahora te gustaría que te felicitaran como si fuera algo nuevo? Que extraño."*

*"Eres imposible de impresionar".*

*"Soy un dragón, un Black Morningstartail. El descendiente de..."*

*"Sí, sí."* Lo interrumpo antes de que me haga recitar todo su linaje.

"Cath dijo que había cuatro de ellos allí". Dain cambia hábilmente de tema. "Al menos no tenían jinete. ¿Te imaginas si los portadores de la oscuridad supieran que estamos uniendo fuerzas con los voladores y llevándolos a Tyrrendor? ¿Dónde acaba *de nacer* un dragón? Nos verían como un pequeño objetivo agotador y maduro.

El rostro de Bodhi cae.

Oh, mierda. *"Por eso estabas preocupado"*.

*"No se sabe quién se encuentra en un radio de cuatro horas de vuelo"*. Tairn muerde esas últimas palabras.

"Ellos ya lo saben". Mi estómago se retuerce. "Es por eso que están usando wyverns sin jinete para patrullar".

Brennan se queda completamente quieto y el color desaparece de su rostro.

"¿Qué?" Dain mira entre nosotros.

"Los Venin comparten una conciencia colectiva con el wyvern que crean", dice Brennan en voz baja. "Eso es lo que dice el libro de Tecarus".

"¿El libro que no me has dejado leer en los cuatro días que lo has tenido?" Me toco la cabeza con las yemas de los dedos cuando vuelve el mareo.

"Solo han pasado tres días y aparentemente ya lo sabes", Brennan contadores. "Y algunas cosas están más allá de tu autorización, cadete, especialmente información que no hemos terminado de analizar".

"Lo sé porque leí el libro que me dio mi *padre*", argumento, y casi me arrepiento del énfasis cuando él se estremece. No sólo se separó de mamá cuando cambió su nombre, sino que también se distanció de papá. "Y Bodhi lo sabe porque así es como maté a una horda entera de ellos en Resson".

"No lo sabía", interrumpe Dain. "Entonces, si uno de ellos sintiera ese pulso de energía... Si uno de ellos supiera lo que significa..."

"Quien los creó lo sabe", termino por él, volviendo mi mirada hacia Brennan. "Y puedes apostar que vendrán por nosotros ahora".

**Sólo en los últimos cincuenta años nos dimos cuenta de que ya no provenían únicamente de Los Baldíos. Habían comenzado a reclutar reclutas, enseñando a aquellos que nunca se unieron a un grifo a canalizar lo que no les correspondía tomar; a alterar el equilibrio de la magia robándola desde la fuente misma.**

**El problema de la humanidad es que con demasiada frecuencia consideramos que nuestras almas son un precio justo por el poder.**

**—GUÍA DEL CAPITÁN L ERA D ORRELL PARA VENCER LA PROPIEDAD V ENIN DE C LIFFSBANE A CADEMY**

## CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO



"**C**orale Ryle. Nicholai Panya", grita el recién inmovilizado Mayor Devera sobre el patio cubierto de escarcha, leyendo lo que se ha convertido en la nueva lista de muertos. Por primera vez desde que ingresaron al cuadrante, los nombres mencionados todas las mañanas durante la última semana no han sido cadetes, sino jinetes activos (y aviadores) en las líneas del frente, luchando para fortificar las aldeas a lo largo del río Stonewater. Intentando desviar la atención del venin de nuestro valle, donde han nacido *cuatro nuevos dragones*.

*No digas Mira. No digas Mira. No digas Mira.* Se ha convertido en mi oración personal a cualquier dios que escuche mientras estoy en formación.

Me siento tan jodidamente inútil. A diferencia de las últimas dos semanas, no hay ninguna luminaria a la que ir a buscar, ni protecciones a las que fallar. Hay una guerra real allí abajo y nosotros estamos aquí arriba aprendiendo historia y física.

"¿Perdimos *dos* ayer?" Tiempos aéreos en la fila siguiente.

Rhiannon me mira por encima del hombro, la tristeza acecha sus ojos durante un latido del corazón antes de recomponerse con una gracia que parece que nunca puedo manejar y endereza los hombros al lado de Sawyer. Dos ciclistas en un día es insondable en servicio activo. La totalidad del Cuadrante Aretiano será A este ritmo, morirán en menos de dos meses.

"Creo que es el hermano de Isar", dice Ridoc a mi lado. "Segunda ala".

Ambos miramos a la izquierda, más allá de la Tercera Ala. Isar Panya inclina la cabeza desde el centro de su escuadrón en la Sección de Cola.

Parpadeo para controlar el ardor en mis ojos y mis dedos aprietan con fuerza el conducto en mi mano izquierda.

"Era teniente", dice Imogen en voz baja.

"Tenemos dos años de ventaja", añade Quinn. "Gran sentido del humor."

"Esto es cruel", susurro. "Decirnos que nuestros hermanos y nuestros amigos están muertos de esta manera es jodidamente cruel". Es más duro que cualquier cosa que nos haya pasado en Basgiath.

"No es diferente a la formación matutina", dice Visia por encima del hombro.

"Sí, lo es", argumenta Sloane. "Escuchar morir a alguien de un ala diferente, o diablos, incluso de nuestro escuadrón, no es lo mismo que que te digan que tu hermano se ha ido". Su voz se quiebra.

Un nudo se hincha dolorosamente en mi garganta. Brennan está dentro, sin duda discutiendo con la Asamblea sobre dónde encontrar caza para el tsunami de depredadores que hemos traído aquí durante el último mes o coordinando los envíos desde la forja que ahora funciona. Está a salvo.

Todos los jinetes comisionados que no están aquí enseñando han sido enviados por turnos para ocupar los puestos de avanzada a lo largo de los Acantilados de Dralor, como Xaden, Garrick, Heaton y Emery... o para mantener el frente, como Mira.

Devera se aclara la garganta y cambia el rollo por el que sostiene Jesinia.

Mis hombros se hunden, un soplo de alivio nubla el aire helado. Mira está viva. O al menos así era anoche cuando el jinete de rotación trajo la noticia. La formación matutina no me asusta cuando se trata de Xaden; lo sabría instantáneamente si él...

Dioses, ni siquiera puedo pensar en ello.

"Chrissa Verlin", comienza a leer Devera de la lista de volantes encargados. —Mika Renfrew...

"¡Mika!" Un grito bajo y gutural surge desde nuestra derecha, y todas las cabezas se vuelven hacia un montón cerca del centro de la formación de los voladores cuando un tipo cae de rodillas. El resto de su deriva gira, cubriéndolo con brazos reconfortantes.

"Nunca me acostumbraré a oírlos hacer eso", murmura Aaric, cambiando su peso.

"¿Oírlos qué?" Sloane responde. "¿Tienes emociones?"

"Sorrentail sabe a qué me refiero. Has estado ahí fuera..." me dice Aaric.

"Y lloré como un bebé mientras Liam moría. Giro de vuelta." Mierda, ¿no está eso en desacuerdo con todo lo que le dije a Rhiannon cuando luchamos junto al Guantelete? Se supone que las muertes nos endurecen, entonces ¿por qué estoy de acuerdo con Sloane en esto? Hay algo infinitamente más...humano en la forma en que reaccionan los voladores.

Incluso la forma en que llevan a cabo su propia Trilla en Cliffsbane es considerablemente menos cruel que la que soportamos en Basgiath. Ahora no puedo decidir si eso nos hace más fuertes... o simplemente más difíciles.

"... y Alvar Gilana", concluye Devara. "Encomendamos sus almas a Malek".

Miro a la derecha, como hago todas las mañanas, y veo que la postura de Cat se suaviza, sus ojos se cierran brevemente por su deriva en el borde más cercano de su formación. Syrena también sigue viva.

Ella me mira y yo asiento, lo cual ella responde, incluso si es brusco. Es nuestro único momento diario de tregua, el único momento en el que parecemos reconocernos como hermanitas en lugar de enemigas, y termina en menos de un latido.

Su mirada se transforma en una mirada furiosa cuando la formación se rompe.

Lo juro por Amari, Cat está empeñada en hacer mi vida lo más miserable posible cada dos minutos del día y se esfuerza el doble los días que Xaden está aquí. Su odio hace que Sloane parezca francamente cálida y confusa, y peor aún, toda su deriva parece centrada en nuestro escuadrón, con cinco de los seis restantes (Maren es la excepción) culpándome por la muerte de Luella y proclamando en voz alta que elegí al jinete sobre el volador. .

El tipo alto con cabello castaño hasta los hombros, bastante seguro de que se llama Trager, apuntó a Ridoc en el campo de vuelo del valle hace dos días y terminó con el puño de Rhiannon en la cara cuando habló sobre su particular pueblo fronterizo que rechazaba a los refugiados. . Su labio todavía tiene costras. Supongo que nuestra pequeña caminata por los acantilados no nos unió como esperaban.

“¿Qué hizo ella esta mañana?” Pregunta Rhiannon, mirando en dirección a Cat con una ceja levantada.

"Llamé a mi puerta antes del amanecer y luego me molesté mucho cuando respondí esa maldita cosa". Sólo pensarlo hace que mi mano se caliente a lo largo del conducto. Félix ha reemplazado la aleación en mi conducto dos veces esta semana, pero al menos mi incapacidad para controlar mi propio poder está ayudando a imbuir la aleación para las dagas, así que de alguna manera, estoy ayudando al esfuerzo de guerra, ya que mi intento de activar la piedra protectora falló. . Giro mi hombro derecho, esperando aliviar el dolor ahora que me he deshecho del cabestrillo, pero todavía protesta.

“¿Se está quedando sin tonterías para engañarte?” Pregunta Ridoc mientras comenzamos a movernos hacia la puerta. Se necesita el doble de tiempo para salir de la formación aquí que en Basgiath, considerando que Riorson House fue construida para mantener a la gente afuera, no dejarles entrar. “Eso no suena tan mal como el sábado, cuando publicó esa lista de todos los volantes. Mira ha salido a lo largo de los años”.

Ese día había sido un *placer* y definitivamente calmó las relaciones entre jinetes y aviadores. Habíamos tenido al menos una docena de peleas más de lo habitual en los pasillos.

"Llevaba una bata de seda Deverelli cuando abrí la puerta". Agarro mi mochila del suelo y la coloco sobre mis hombros, haciendo una mueca por el peso. ¿Cómo sé que era seda Deverelli? Porque era bastante transparente”.

"¡Oh demonios!" Sawyer se estremece. "¿Por qué ella... estás..."

Rhiannon, Quinn e incluso Imogen lo miran fijamente mientras los de primer año entran.

"¡Piensa en dónde duerme!" Ridoc golpea la nuca de Sawyer.

"¡Ay! Bien. Todavía estás en la habitación de Riorson", dice Sawyer lentamente, dándole descaradamente la espalda a Cat mientras ella pasa con su deriva. "Me olvidé. Roll te tiene en la lista de la habitación de Rhiannon.

Traer cien cadetes adicionales aquí significaba duplicar mis esfuerzos y, técnicamente, no debería dormir en la habitación de un teniente; no es que a ninguno de los dos nos importe o que el liderazgo vaya a decirle algo al dueño de la casa.

"Lo cual aprecio". Rhiannon apoya su mano sobre su corazón. "Ya que me da un poco de privacidad cuando Tara y yo tengamos tiempo para vernos".

"Encantado de ayudarlo." Esbozo una sonrisa.

"Tengo que dárselo a la chica". Imogen niega con la cabeza y suspira mientras mira más allá de mí hacia Cat y su deriva. "Ella es tenaz".

Todas las cabezas giran en su dirección.

"Ey." Imogen levanta las manos. "Soy el Equipo Violeta. Solo digo que apuesto a que si Xaden alguna vez lo dejara, tú también lucharías para recuperarlo.

Puaj. Cuando ella lo dice de esa manera...

"No humanices ese pedazo de terror andante", responde Rhiannon. "Escalé *todo el* acantilado con ella y estoy empezando a pensar que sería mejor tener a Jack Barlowe aquí arriba".

Es una persona con la que me alegro que se haya quedado, sin importar lo amable que haya sido conmigo. Todavía no confío en ese tipo. Nunca será.

"¿Gato está siendo... Gato otra vez?" Pregunta Bodhi, acercándose mientras el patio se vacía.

"Está bien. Ella esta bien. Estoy bien." Sacudo la cabeza y miento entre dientes para que no le diga a Xaden que no puedo manejar sola. "Rhiannon y yo tenemos un lugar donde estar".

"¿Hacemos?" Las cejas de Rhi se levantan. "Hacemos."

"Bien." Se vuelve hacia Rhiannon. "Bueno, la profesora Trissa acaba de elegir a tus alumnos de segundo año para una nueva clase. Mañana a las dos en el valle.

¿Trisa? Ella es la miembro pequeña y tranquila de la Asamblea.

"Allí estaremos", promete Rhi.

...

S ahora cae en Aretia antes que en Basgiath, y para la primera semana de noviembre, un fino manto blanco cubre la ciudad en rápido crecimiento pero no el valle de arriba, gracias a una combinación del calor térmico natural de la cordillera y la magia canalizada tanto por grifos como por dragones, que solo parece estar aumentando.

Miro hacia el desgastado sendero al final del valle que conduce a Riorson House, con la ansiedad revolviéndose en mi estómago.

"Esto es incómodo." Sawyer se cruza de brazos y lanza una mirada aburrida a través de los cinco metros de hierba del valle que separan a los ciclistas de segundo año de nuestro equipo de los voladores de segundo año en Cat's Drift.

Parece que ambos hemos sido convocados.

Pero si la línea de dragones detrás de nosotros y los grifos detrás de los voladores logran no atacarse entre sí, seguramente podremos ser civilizados.

"Acordado."

"*Lo civil está sobrevalorado*", señala Andarna, flexionando sus garras en la hierba. "*Nunca he probado el grifo...*"

"*No nos comemos a nuestros aliados*", sermonea Tairn. "*Encuentra otro bocadillo*".

Mirando hacia la derecha, veo a Sawyer mirando entre Andarna y Tairn una y otra vez, como si estuviera comparando las diferencias. "No te preocupes, siento que veo el doble todo el tiempo".

"No es eso. ¿Creció de nuevo? pregunta, tirando de su cuello. "Siento que ella creció".

"Creo que unos centímetros esta semana". Asiento con la cabeza. "Tuvimos que agregar un enlace a su arnés en cada lado".

"*Pronto podré volar sin él*", señala Andarna enfadada.

Ridoc se gira para hacer sus propias observaciones y le sonrío a Andarna. "La pequeña Mini-Tairn se está volviendo feroz, ¿no es así?"

"*No soy la miniatura de nadie*". La cabeza de Andarna se lanza hacia él y chasquea los dientes a menos de un pie delante de su cara.

Mi corazón *da un vuelco*. —¡Andarna! Grito, volviéndome rápidamente para ponerme entre ella y Ridoc mientras ella se retira.

"¡Maldición!" Ridoc levanta las manos y su cabello se alza hacia atrás por la fuerza de lo que sólo puede describirse como el resoplido frustrado del... suspiro de Tairn. "Grande", espeta Ridoc. "Quería decir grande".

"No más pasar tiempo con Sgaeyl". La señalo, sin tocarle la barbilla antes de mirar a Tairn, que ha bajado la cabeza sobre ella como si fuera a ponerla entre sus dientes y sacarla del campo como si quisiera. un cachorro. "*Lo digo en serio. Ella te está contagiando.*"

"*Solo podría tener tanta suerte*". Andarna levanta la cabeza, acicalándose, y Tairn refunfuña algo en su propio idioma.

"Mierda", murmura Maren detrás de mí.

"Lo lamento. Adolescentes". Me encojo de hombros ante Ridoc.

"Aún no puedo creer que los plumíferos sean niños", dice Sawyer, alejándose un paso de Andarna. "O que vinculaste a dos dragones negros".

"Ese también me tomó por sorpresa".

Vuelvo a mirar hacia el camino, pero no hay señales de Rhiannon. Si la profesora Trissa llega antes que Rhi, tendrá grandes problemas. Trissa puede ser el miembro más suave de la Asamblea, pero también es la más mordaz cuando está enojada, según lo que me dijo Xaden antes de volar nuevamente hacia la frontera esta mañana con Heaton y Emery. Al menos habíamos pasado una noche juntos.

Los de tercer año también fueron a patrullar los Acantilados de Dralor en busca de jinetes wyvern y navarros.

Wyvern no tendríamos que preocuparnos si no hubiera fallado en levantar las barreras.

"¿Qué parte es peor?" reflexiona Ridoc, golpeándose el hoyuelo de la barbilla. "¿Ellos mirándonos en silencio como si tuviéramos alguna puta idea de por qué están aquí arriba también? ¿O sus amenazantes escoltas? Su mirada se fija en los grifos que hacen guardia sobre sus naves.

Dajalair se tambalea ligeramente, evidentemente todavía no se ha adaptado a la altitud. Todavía no he visto ni un solo grifo volar en la semana que llevan aquí.

"Ambos." Sawyer se desabrocha la chaqueta de vuelo. "¿Soy yo o hace más calor aquí?"

"Más caliente", estoy de acuerdo, dando un suspiro de alivio cuando aparece Rhiannon, mostrándome una sonrisa emocionada mientras camina hacia nosotros desde el otro lado del campo. Le agrego a Ridoc: "Y sé amable. Me gusta Maren."

"A mí también me gusta Maren, pero su mejor amiga necesita ser arrojada por este precipicio", señala Sawyer en voz baja.

"Los grifos se levantan más rápido de lo que pensaba", observa Ridoc. "La mayoría de ellos todavía dormían a causa de la altitud hace unos días".

El grifo que está detrás de Trager, el tipo con cabello castaño hasta los hombros y sonrisa torcida, se da cuenta de la evaluación de Ridoc y chasquea su afilado pico de dos pies en señal de advertencia.

Trager sonríe.

Aotrom lanza una ráfaga de vapor caliente sobre nuestras cabezas, lanzando a los tres voladores en la cara no solo con vapor sino con una saludable capa de... ¿eso es *moco* ?

"En su defensa, trajimos a nuestros propios escoltas", observo mientras Andarna avanza, sus garras se hunden en la hierba a ambos lados de mí en una clara advertencia. Sus garras se vuelven más afiladas cada día y extendió completamente su ala por primera vez. hora esta mañana, haciéndola más audaz esta tarde.

"Los mayores dicen que estaré volando dentro de unas semanas". Un gruñido dirigido al grifo sube por su garganta, y sus ojos brillantes brillan y luego parpadean.

"Estás mostrando los dientes, ¿no?" No me molesto en ocultar mi sonrisa.

"No confío en ellos", responde. "Especialmente el del centro que parece estar planeando tu muerte".

"No dejes que ella te moleste".

De hecho, los ojos de Cat están entrecerrados hacia mí como de costumbre.

"Ella te molesta". Andarna da un paso adelante y coloca las escamas de su pecho justo sobre mi cabeza.

"Y se acostumbrará o la matará", responde Tairn detrás de nosotros, donde los otros tres (no, cuatro) dragones esperan ahora que Feirge ha llegado. "Cualquiera de los dos es aceptable".

"¿Pensé que estabas en contra de que matáramos aliados?" Miro por encima del hombro mientras su sombra me envuelve gracias al sol de la tarde. Tal vez sea Sliseag acercándose a su derecha, pero hay un brillo rojizo en las escamas de Andarna, y no puedo evitar preguntarme cuándo ese brillo se apagará hasta alcanzar un tono más parecido al de Tairn.

"Aún tiene que demostrar que es una aliada", señala Tairn.

"Ella todavía me culpa por la muerte de Luella".

"Oye, mientras estamos aquí parados..." Sawyer se frota la nuca y sus mejillas se enrojecen. "I..."

"Tú...?" Levanto las cejas ante la pregunta claramente inconclusa.

"Me preguntaba si tú..." Se encoge y luego suspira. "No importa."

"Quiere que le enseñes a hacer señas", termina Ridoc, balanceándose sobre los talones con evidente aburrimiento.

"¡Ridoc!" Sawyer mira en su dirección.

"¿Qué? Hiciste que ese camino fuera más doloroso de lo que tenía que ser. Joder, era como si estuvieras preparándote para invitarla a salir o algo así. Se estremece visiblemente.

"¿Y si lo hubiera sido?" Yo respondo.

"Entonces me quedaría atrapado limpiando pequeños pedazos de él de nuestro piso compartido cuando Riorson lo hiciera trizas". Ridoc niega con la cabeza. "Muy desordenado."

"Primero, Xaden tiene confianza más que suficiente para sobrevivir a que me inviten a salir". Miro a Sawyer. "Y sí, te enseñaré a firmar. ¿Por qué sería eso vergonzoso?"

"Debería haber aprendido hace años". Sawyer baja la mano. "Y... razones obvias".

"Aparentemente no tengo la suficiente fluidez para ser un buen profesor". Ridoc pone los ojos en blanco.

"Me enseñarías el signo del *sexo* y me dirías que es *hola* , sólo para ver qué "Pasó cuando lo usé", responde Sawyer.

"¿Qué? No soy un completo idiota". Una sonrisa curva la boca de Ridoc. "Habría esperado hasta que me preguntaras sobre la palabra para *cenar* , de esa manera, cuando le preguntaste si quería comer algo contigo..."

"¡Oh!" Parpadeo, juntando las piezas. *Jesinia*. "No te preocupes, Sawyer. Te tengo. Rhi también hace señas con fluidez. También Aaric y Quinn, y..."

"Todos menos yo." Sawyer suspira y hunde los hombros.

"Casi no llego a tiempo", dice Rhiannon, ligeramente sin aliento cuando llega hasta nosotros.

Los ojos de Trager se estrechan aún más hacia Rhi mientras la profesora Trissa dobla la esquina detrás de ella.

"¿Cómo está el labio?" Pregunta Rhiannon, guiñándole un ojo a Trager.

El se dispone a dar un paso adelante, pero Maren lo bloquea y sacude la cabeza.

"Te habría cubierto. ¿Conseguiste que tu familia se instalara? Le pregunto a Rhi.

Habían llegado a última hora de la noche anterior, cansados del viaje y sólo con los artículos que podían caber en una estrecha carreta capaz de atravesar el Paso del Precipicio, la sinuosa ruta comercial que sube por el lado noreste de los Acantilados de Dralor, en la frontera con la provincia de Deaconshire. .

"Sí." Rhi sonríe y deja caer su mochila en el césped sorprendentemente suave junto al mío. Lo juro, es como si las estaciones se estuvieran invirtiendo en este valle. "Gracias a tu hermano de mi parte. Les asignó casas una al lado de la otra, cerca de la plaza del mercado, y ya han elegido un lugar para instalarse".

"Servirá. ¿Y Lucas? Sólo pensar en las perfectas y regordetas mejillas de su sobrino me hace sonreír ampliamente.

"Sigue siendo el chico más lindo *de todos los tiempos* ". Se desabrocha la chaqueta de vuelo y se la quita de los hombros. "Están agotados, pero están a salvo. ¿Y el hecho de que ahora puedo verlos cuando quiera? Asombroso. Además, pude mostrar mi sello y quedaron asombrados".

"Eso es fenomenal. Estoy muy feliz por ti." Mi postura se relaja y respiro profundamente. Las familias han estado llegando a Aretia durante la última semana, encabezadas en pequeños grupos imperceptibles por los miembros de la revolución que entregaron sus ofertas de refugio. El padre de Ridoc debería llegar cualquier día, pero aún no hemos recibido noticias de los padres de Sawyer.

"Quizás te preguntes por qué nos reunimos en el valle", dice la profesora Trissa, respirando perfectamente mientras mete la mano en su mochila y saca siete ilustraciones impresas, luego nos las entrega a los siete.

Otra sonrisa tira de mis labios. Jesinia y los demás pusieron en marcha la imprenta.

La ilustración es una representación de una runa tirthish, similar a las del libro de tejido que Xaden me dejó cuando se graduó. Después de una mirada más cercana a la ilustración, lo reconozco. La serie de cuadrados graduados es casi idéntica a la empuñadura de la daga en mi cadera derecha.

"Como actualmente eres el mejor equipo y estás a la deriva, hemos elegido a tu grupo como nuestra... especie de prueba". La profesora Trissa da un paso atrás para poder vernos a ambas filas. "¿Puedes canalizar?" les pregunta a los volantes.

"Aproximadamente la mitad de potencia desde ayer por la mañana", responde Cat.

"¿Trabajo mental?" pregunta el profesor con tono de curiosidad.

"Todavía no", responde Maren.

"Pero pronto", dice Cat, mirándome fijamente. "Las derivas son cada día más fuertes".

Como si fuera a olvidar lo que era tenerla corriendo como loca en mi cabeza.

"Entonces, ¿volvemos a la hora de las artes y manualidades?" Pregunta Ridoc, cruzándose de brazos.

"¿Quién sabe cómo se alimentan las luces de los magos?" Pregunta la profesora Trissa, ignorando su pregunta y buscando en su mochila. Saca ocho pequeñas tablas de madera, no más grandes que un plato. Ella los pone en el centro de nuestro pequeño enfrentamiento. "¿Bien?"

"Magia menor", responde Maren.

"Los que tú mismo creas". La profesora Trissa asiente. "¿Qué pasa con los que funcionan continuamente en, digamos, los dormitorios de primer año? ¿Los que funcionan antes de que puedas canalizar?"

Todos los ciclistas me miran.

"Están impulsados por el exceso de magia que tanto nosotros como nuestros dragones canalizamos", respondo. "Surge de nosotros de forma natural, como... ondas de calor corporal, pero es una cantidad tan pequeña que ni siquiera lo notamos".

"Exactamente", coincide el profesor. "¿Y qué es lo que hace posible ese tipo de magia? ¿Magia ligada a objetos en lugar de a un portador? Nos mira con ojos expectantes de color marrón oscuro y luego se frota el puente de la nariz. "Dioses, pensé que Félix estaba bromeando. Sorrengail, estás prácticamente *cubierta* de ellos.

Miro hacia abajo, vislumbrando el brillo de mi armadura de escamas de dragón debajo del cuello en V de la parte superior de mi uniforme, luego fijo las dagas que me dio Xaden. "¿Runas?"

"Runas", confirma la profesora Trissa. "Las runas no son sólo decorativas. Son hebras de magia extraídas de nuestro poder, entretejidas en

patrones geométricos para usos específicos y luego colocadas en un objeto, ya sea para trabajo inmediato o uso en una fecha posterior. Llamamos al proceso 'templado'".

"Eso no es posible." Maren niega con la cabeza. "La magia sólo se ejerce".

"Todavía se esgrime". La profesora Trissa casi suspira decepcionada por nuestra ignorancia. "Pero así como almacenamos comida para el invierno, un portador puede templar una runa usando tanto o tan poco poder como quiera y luego colocarla en algo". Se inclina, toma una de las tablas y la agita en nuestras direcciones generales. "Como madera, metal o cualquier objeto que elija el portador. Esa runa se activará cuando se active y realizará cualquier acción que haya sido templada. para. A diferencia de la aleación, que alberga poder, las runas están templadas con poder para acciones específicas".

Rhi y yo intercambiamos una mirada confusa.

"Veo que necesitaremos algo de convicción". La profesora Trissa deja caer el tablero y levanta las manos. "Primero separas un hilo de tu poder". Se acerca y toma aire entre el pulgar y el índice. "Que puede ser el paso más complicado de aprender, sinceramente".

"¿Está fingiendo?" Ridoc susurra.

La profesora Trissa le lanza una mirada penetrante. "Sólo porque no puedas ver mi poder no significa que yo no pueda. ¿O no estás familiarizado con el proceso de puesta a tierra? Al igual que tus escudos, tu poder sólo es visible para ti cuando le das forma, ya sea la forma de tu sello como jinete o magias menores, de las cuales todos eres capaz.

"Punto a favor." Ridoc levanta su mano vacía en señal de derrota.

"El poder se puede moldear". Sus manos se mueven rápidamente, tirando trozos de aire y luego usando sus dedos para formar formas invisibles. ¿Círculos? ¿Cuadrícula? ¿Era eso un triángulo? Es difícil saber cuándo no podemos ver. "Cada forma tiene significado. Los puntos donde atamos el poder cambian ese significado. Todo lo cual necesitarás memorizar". Vuelve a elevar la mano en el aire y luego crea... ¿un rombo? "Las formas que combinamos superponen los significados, cambiando la runa. ¿Se activará inmediatamente? ¿Sentarse en estado suspendido? ¿Cuántas veces puede activarse antes de que se agote la runa? Todo está decidido aquí". Parece cambiar lo que sea en lo que está trabajando, luego tira de otro hilo y hace... algo.

"Jodidamente raro", murmura Ridoc en voz baja. "Es como cuando eres pequeño y les pides a tus padres que beban de la taza de té, sabiendo que no contiene té".

Rhiannon lo hace callar.

"Una vez que esté listo"—La profesora Trissa se inclina y agarra el tablero, luego se levanta—"colocamos la runa. Hasta que no se coloca, no

tiene significado ni propósito y se desvanecerá rápidamente. Es templar la runa lo que la convierte en una magia activa". Agarra lo que supongo es la runa que ha estado templando con su mano derecha, luego empuja su palma contra la tabla de madera. "Esta en particular es una simple runa de calentamiento".

"¿Eso fue simple?" —Pregunta Sawyer.

La tabla humea y me inclino hacia delante, con los ojos muy abiertos.

"Y ahí lo tienes." Gira el frente del tablero hacia los volantes y luego nos lo muestra. "Una vez que entiendes qué formas se combinan para formar qué símbolos, las combinaciones son casi ilimitadas".

Mi mandíbula se abre por un momento. Las formas han sido *quemadas* en lo que habría dicho que era una runa decorativa hace unos diez minutos. Miro la ilustración que tengo en mis manos y me pregunto qué diablos es la daga en mi cadera. se supone que debe hacer.

*Cada forma tiene significado. Los puntos donde atamos el poder cambian ese significado*. Echo otro vistazo a la forma multifacética antes de que ella voltee el tablero, sosteniéndolo hacia el cielo, y mis ojos se abren al darme cuenta.

"Es un lenguaje logosilábico", espeto. "Como la antigua Lucerna o la Morrena".

La profesora Trissa levanta las cejas mientras mira en mi dirección. "Muy similar, sí". Su boca se curva en una sonrisa. "Así es, también puedes leer Old Lucerish". Ella asiente. "Impresionante."

"Gracias."

"Ella es nuestra", dice Ridoc a los volantes, señalándome.

No estoy seguro de tener algo de qué presumir, considerando que apenas aprobé el examen de *historia* esta mañana. Al menos soy sólido en matemáticas, pero claro, las matemáticas no cambian de la noche a la mañana.

"Eres un portador de hielo, ¿no?" La profesora Trissa le pregunta a Ridoc.

Él asiente y ella le tiende la mano.

Ridoc destapa la piel atada a su cadera, luego saca el agua de la boquilla en un cilindro congelado antes de llevárselo a la profesora Trissa.

Coloca el hielo sobre la tabla y mi jadeo no es el único que se escucha mientras el hielo se disuelve en cuestión de segundos y el agua gotea de la madera chisporroteante. "Ten cuidado con el medio que elijas para sostener la runa. Un poco más de potencia y esa placa se habría incendiado".

"¿Por qué nadie enseña esto?" Pregunta Maren, mirando del pergamino al tablero.

"Es una habilidad que los tirris alguna vez controlaron y perfeccionaron, pero fue prohibida un par de cientos de años después de la unificación de Navarra, a pesar de que muchos de nuestros puestos de avanzada y el propio

Basgiath se construyeron sobre ellos. ¿Por qué?" Ella levanta las cejas. "Me alegro mucho de que lo hayas preguntado. Verás, los jinetes son naturalmente más poderosos, dada la cantidad de magia que canalizamos y los sellos que empuñamos".

Trager pone los ojos en blanco.

"Pero las runas son el gran equalizador", continúa la profesora Trissa, colocando el tablero sobre el césped ahora que ha dejado de chisporrotear. "Una runa sólo está limitada a la cantidad de poder que eliges templar, cuánto tiempo quieres que dure y cuántos usos tiene antes de que se agote. Prohibieron las runas para que no cayeran en las manos equivocadas". Ella mira los volantes. "Tus manos, específicamente. Si eres lo suficientemente bueno con las runas, podrás competir con una buena cantidad de sellos".

"Entonces, ¿quieres que... moderemos esto?" Pregunta Cat, estudiando la ilustración con una ceja arqueada. "¿Fuera... de la magia?"

Odio admitirlo, pero estoy con Cat en este caso y, por las miradas en los rostros a mi alrededor, todos lo estamos. Incluso Rhi mira el dibujo con temor. Esto se siente... abrumador.

"Sí. Con el poder aprenderéis a separaros de vosotros mismos, tal como os mostré". La profesora Trissa abre su mochila y arroja otro montón de tablas sobre la primera.

Ella hizo que pareciera tan *fácil*.

"Vamos a comenzar con una runa de desbloqueo simple. Fácil de construir, fácil de probar". Ella mira entre nuestras líneas.

"Todos podemos abrir puertas con menos magia", señala Trager.

"Por supuesto que puede." La profesora Trissa suspira. "Pero una runa de desbloqueo puede ser utilizada por alguien que no posee magia menor. Ahora vámonos. Espero que tus primeras runas sean tejidas antes del atardecer".

"No hay manera de que aprendamos a hacer eso antes del atardecer", argumenta Sawyer.

"Disparates. Cada uno de los marcados ha aprendido una runa de desbloqueo simple el primer día".

"Sin presión", murmura Rhi.

"¿Sloane e Imogen pueden hacer esto?" Pregunta.

"Naturalmente." La profesora Trissa me niega con la cabeza.

Por eso Xaden me hizo practicar runas con tela. ¿Ese hombre alguna vez aprenderá a decirme las cosas directamente? ¿O siempre tendré que sacarle información? "Responderé cualquier pregunta que hagas", me burlo en voz baja. Es difícil hacer preguntas que ni siquiera sé *que existen*.

"Se supone que eres el mejor del año, así que deja de quedarte boquiabierto y ponte a trabajar", sermonea la profesora Trissa. "Lo primero que tendrás que hacer es aprender a separar una parte de tu propio poder.

Deja que llene tu mente, luego acércate y visualiza arrancando un hilo de la corriente”.

Rhiannon, Sawyer, Ridoc y yo intercambiamos una serie de miradas de qué carajo que se repiten en los volantes frente a nosotros.

“¿Consejo?” Les pregunto a Tairn y Andarna.

“No explotes nada”. Tairn mueve su peso detrás de mí.

“Al menos hacer estallar algo sería interesante”, señala Andarna, provocando un gruñido de Tairn.

“Ahora”, exige Trissa, luego levanta un dedo. “Ah, y ten cuidado. El poder se vuelve temperamental cuando lo aprovechas. Por eso tus bonos están aquí. Cuanto más cerca esté la fuente, más fácil será por primera vez”. Ella nos mira y luego cruza los brazos sobre el pecho. “¿Bueno, qué estás esperando?”

Cierro los ojos e imagino mis Archivos y el poder arremolinado que los rodea. La corriente ardiente y fundida del poder de Tairn que fluye detrás de su puerta gigante parece capaz de consumirme, pero el flujo nacarado del poder de Andarna justo más allá de las ventanas se siente... accesible.

Calmando mi respiración, alcanzo el poder de Andarna.

*Auge.* Suena una explosión y mis ojos se abren, cada cabeza se dirige hacia Sawyer mientras él vuela hacia atrás. Aterrizo justo antes de las garras de Sliseag, dejando una marca chamuscada humeante en la hierba donde había estado parado.

“Y es por *eso* que estamos teniendo esta clase al aire libre”. La profesora Trissa niega con la cabeza. “En tus pies. Intentar otra vez.”

Ridoc regresa y ayuda a Sawyer a ponerse de pie, y luego hacemos precisamente eso.

Intentar otra vez. Y otra vez. Y otra vez.

Antes del atardecer, logro tejer una runa de desbloqueo, pero no soy el primero.

Cat tiene ese honor y, a diferencia del resto de nosotros, no tiene marcas de quemaduras bajo sus pies.

**Es algo apropiado que la única arma capaz de matar a un portador  
oscuro sea la misma que los llevó a la falta de alma... el poder.**

**—GUÍA DEL CAPITÁN L ERA D ORRELL PARA VENCER LA  
PROPIEDAD V ENIN DE C LIFFSBANE A CADEMY**

## CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS



“**R**¿Unes? Xaden pregunta unos días después, inclinándose sobre mi hombro mientras me siento en el escritorio de su habitación, practicando la tarea de hoy, una tortura triangular que se supone que de alguna manera mejora la audición. Coge uno de mis cinco intentos descartados, grabado en discos de madera del tamaño de una mano, y respiro profundamente, saboreando el aroma del jabón en su piel recién lavada.

Una cámara de baño privada es definitivamente una de las ventajas de dormir en su habitación.

“Somos el equipo de prueba. Quería decírtelo anoche. Tomo el delicado hilo de poder nacarado y lo doblo en la tercera forma del patrón que la profesora Trissa nos dio para la tarea, luego lo dejo arder brillantemente frente a mí mientras suavemente tomo otro. Ahora que sé qué buscar, veo claramente el flujo de poder ante mí, de algún modo sólido e insustancial, hebras brillantes que se flexionan bajo mi tacto. Sin embargo, verlo no hace que sea más fácil tirar de los hilos individuales.

"Anoche también quise contarte muchas cosas", dice, dejando el disco nuevamente sobre el escritorio con los demás. "Pero una vez que te encontré en la cama, mi boca estuvo ocupada en otras cosas".

Mis labios se curvan ante el recuerdo mientras formo el siguiente triángulo, este más pequeño, y lo coloco dentro de los más grandes que flotan frente a mí. Ha estado más tiempo fuera que en casa, llevando las armas desde nuestra forja a las líneas del frente cerca del río Stonewater y llenando la armería de Tecarus. Este viaje duró un día más. cuando él y Garrick se vieron atrapados en un ataque.

“¿Quieres mi ayuda?” Pregunta, deslizando su boca por el costado de mi cuello.

"Eso es..." Me quedo sin aliento cuando llega al cuello de mi armadura. "No ayuda."

"Lástima." Besa el costado de mi cuello, luego se levanta y me deja con mi tarea. Menos mal también, ya que tengo clase en unos minutos.

"Por eso me dejaste ese libro en Navarra, ¿no?" Tomo el siguiente hilo y formo el círculo que debería estabilizar las formas dentro y lo coloco alrededor de la runa. Deberías hacer eso.

"Quería que tuvieras una ventaja", dice, tomando el diario de Warrick que lo dejé sobre el escritorio y hojeándolo.

"Gracias."

"Esto es imposible de leer", murmura Xaden, cerrando el diario y dejándolo nuevamente sobre el escritorio antes de caminar hacia donde sus uniformes cuelgan junto al mío en el gran armario.

Sonrí ante lo doméstico que es. No hay nada que no haría para que esto siga así entre nosotros. "Mi padre me enseñó." Me encojo de hombros y examino mi runa en busca de algo que pueda haber pasado por alto. "Y Dain y yo lo usamos como código secreto cuando éramos niños".

"Nunca imaginé a Aetos como el tipo de la antigua Lucerna", señala Xaden.

Levantando el disco de madera con mi mano izquierda, muevo suavemente los zumbantes hilos de poder, presionándolos contra el disco. Mucho mejor que los últimos cinco. "Pusiste runas en mis dagas", digo, girando la silla de madera.

Mis labios se abren y me comen con los ojos descaradamente a Xaden mientras saca su uniforme del armario, con una toalla envuelta alrededor de sus caderas. ¿Cómo no me di cuenta de que había estado básicamente desnudo detrás de mí todo este tiempo? Qué oportunidad perdida...

"Sigue mirándome así y no llegarás a clase", advierte, sus ojos se oscurecen mientras cruza el suelo y tira su ropa sobre la cama.

Me obligo a darme la vuelta. Brennan le advirtió a Xaden que la primera vez que llegara tarde a clase debido a mis arreglos para dormir, estaría de regreso en mi habitación asignada. "Pusiste una runa de desbloqueo en mi daga, ¿no?" Pregunto, deslizando todos los discos además del que acabo de terminar en mi mochila, ignorando el diario de Warrick, que se burla de mí desde el borde del escritorio. "Así es como salimos de la cámara de interrogatorios".

"Una variación de eso, sí".

Sosteniendo la mejor runa de mis intentos, levanto mi mochila hasta mis hombros y deslizo mis brazos a través de las correas mientras me levanto, volviéndome hacia él. Su torso todavía está gloriosamente desnudo, pero desafortunadamente (o afortunadamente para mi horario) tiene pantalones puestos. "¿Cuidado para elaborar?"

Para mi consternación, opta por sus calcetines en lugar de una camisa.

“Puedes hacer la runa de desbloqueo. Es bastante simple”. Él se encoge de hombros. “Agregué un elemento de necesidad a la runa. Por lo tanto, no puedes acercarte a ninguna puerta y abrirla solo porque quieres, pero si la daga está en tu cuerpo y detecta la *necesidad* de abrir una puerta, lo hará. Si hubieras llegado a la fragua de Basgiath, se habría abierto a tus necesidades. Sentado en el borde de la cama, se pone las botas.

“¿Tuve la llave todo el tiempo?” Mis cejas se levantan, y si no lo hubiera amado ya, me habría caído en ese mismo momento.

"Lo hiciste. ¿Te sientes aventurero con las preguntas hoy? Una comisura de su boca se arquea.

Agarro el disco y hundo mis dientes en mi labio inferior. El problema de ser feliz en medio del caos total que hemos causado es que me aterroriza hacer incluso una sola pregunta que pueda ponerlo en peligro. “¿Cuál es la runa en la piedra que guardas junto a la cama? Eso es lo que es, ¿verdad?

“Sí, algo complicado”. Se sienta y alcanza la pequeña piedra gris, luego me la ofrece mientras se levanta. “No hay una sola persona viva que sepa replicar esto. El coronel Mairi fue el último”.

La mamá de Liam y Sloane. Tomo la piedra del tamaño de la palma de la mano y estudio las intrincadas líneas de la runa. "Tenía que haber sido gigante cuando lo moderó".

“Supongo que sí. Debí haberlo colapsado para que encajara cuando los colocó en las piedras”.

"¿Piedras?" Lo miro. "¿Como en más de uno?"

"Ciento siete", responde, mirándome con expectación.

Los marcados. Quiere que le pregunte.

"¿Qué hace?" Froto mi pulgar sobre el diseño ennegrecido.

"Lo hizo. Es una runa de protección, pero solo estaba destinada a usarse una vez". Se pasa la mano por el pelo húmedo y hace una pausa. "A medida que mejoras con las runas, puedes incorporarles elementos. Cosas como mechones de cabello o incluso otras runas completas para localizar cosas. O protegerlos. Esta runa en particular fue creada para proteger a alguien del linaje de mi padre".

"Tú." Miro hacia arriba y le devuelvo la piedra. "Eres su único hijo, ¿verdad?"

Xaden asiente. "A cada uno de los hijos de los oficiales se los entregaron antes de que nuestros padres partieran hacia la Batalla de Aretia. Nos dijeron que los llevaríamos en todo momento, y lo hicimos, incluso hasta la ejecución". Sus dedos rozan los míos mientras toma la piedra.

Casi dejo de respirar, manteniendo mis ojos en los suyos.

"Fue diseñado para contrarrestar el sello del jinete cuyo dragón los mataría". Él traga. "Pero sólo podría activarse cuando lo mata el fuego de un dragón".

"Que es el método principal de ejecución para los traidores", susurro.

El asiente. "Lo mantuve cerrado en mi puño, todos lo hicimos, mientras estábamos allí, viendo a nuestros padres hacer fila para ser ejecutados. Y en el momento en que fueron..." Su Los hombros se levantan mientras respira profundamente. "...quemado, el calor subió por mi brazo. La siguiente vez que sentí algo así fue después de Threshing".

Mis ojos se abren y cierro mi mano sobre la suya. "¿Las reliquias de la rebelión?" Debe ser por eso que las marcas arremolinadas siempre comienzan en los brazos de los marcados.

El asiente. "Nuestros padres sabían que morirían de una manera u otra, y lo último que hicieron fue asegurarse de que estuviéramos protegidos. Lo conservo únicamente por razones sentimentales". Inclinandose hacia mí, me besa la frente, luego se da vuelta y deja la piedra en la mesita de noche. "Me gusta cuando me haces preguntas", dice, inclinandose para agarrar la camisa de su uniforme. "¿Algo más que quieras saber?"

Está en la punta de mi lengua preguntarme por qué no me contó sobre el trato que hizo con mi madre y preguntarle si influyó en sus sentimientos por mí. Pero entonces se levanta y mi mirada se fija en esas cicatrices plateadas en su espalda, las cicatrices que ella puso allí, y simplemente no puedo preguntar. Me dijo que me ama desde la primera vez que nos besamos. Eso debería bastar. No debería necesitar saber nada más sobre el trato que lo que ella me dijo... O tal vez no quiero, no si hay alguna posibilidad de que pueda afectar nuestra relación.

"¿Violencia?" Se pone la camisa y se da vuelta.

"No hay nada más que preguntar". Fuerzo una sonrisa.

"¿Todo esta bien?" Aparecen dos líneas entre sus cejas. "Bodhi mencionó que Cat no te lo está poniendo fácil, y has tenido un par de rayos..."

"Bodhi necesita entrometerse". No hay posibilidad de que deje que Xaden se preocupe por mí antes de salir por varios días. Me pongo de puntillas y lo beso suavemente. "Te veré esta noche."

La decepción pasa por sus ojos justo antes de que tome la parte posterior de mi cuello e incline su boca sobre la mía durante otro maravilloso segundo, luego se retira. "Estás cerca, pero necesitas una señal direccional para esa runa".

"Mi runa es genial y pediré ayuda si la necesito". Lo beso rápidamente solo porque puedo, luego salgo corriendo por la puerta para poder llegar a clase a tiempo. En cuanto estoy en el pasillo, levanto el disco hasta mi oreja.

El ruido entra rápidamente. Pasos de botas resonando sobre mí, puertas cerrándose delante de mí, gente gritando debajo de mí; hay demasiada información para encontrarle sentido.

"Odio cuando tiene razón", murmuro mientras entro a clase.

Naturalmente, Cat había templado su runa *perfectamente* cuando llegué allí, lo que casi me hace querer pedirle ayuda a Xaden, pero él ya se fue antes de que terminara con mis clases del día.

...

“W Les hemos dado dos semanas para descubrir cómo integrarse pacíficamente y aún no lo han hecho, para nuestra decepción”, nos sermonea Devera la semana siguiente desde el lado de la alfombra central, Emeterio y uno de los profesores voladores. a su lado. El gimnasio de sparring es sólo una fracción del tamaño del de Basgiath (tiene nueve colchonetas en total) y está repleto con todos los cadetes de Aretia parados hombro con hombro.

Incluyendo los volantes.

Hasta ahora, solo nos hemos reunido para lecciones de runas en incrementos y horarios de comida muy pequeños, que generalmente terminan con al menos un puñetazo.

“¿Qué diablos esperan?” Rhiannon se cruza de brazos a mi lado. "Nos hemos estado matando unos a otros durante siglos, y se supone que debemos qué... ¿tejer flores en el cabello del otro y confesar nuestros secretos más profundos y oscuros, todo porque nos dieron una luminaria y escalaron un acantilado?"

"Está un poco tenso", estoy de acuerdo, sosteniendo el conducto en mi mano derecha y haciendo girar mi hombro dolorido, esperando que me perdone por atreverme a dormir mal sobre él. Tengo una lección con Felix en dos días y estoy metiendo tanto poder como puedo en el pequeño orbe de cristal.

Mi poder ha estado ardiendo con demasiada frecuencia, y los voladores lanzan insultos cada vez que pueden, insinuando que dejé caer a Luella en lugar de a Visia.

Hay una clara división en nuestras filas: un mar negro a mi derecha y una franja color canela a mi izquierda, con una amplia franja de suelo desnudo entre nosotros. Más de una docena de cadetes tienen moretones por la pelea que estalló ayer en el gran salón entre la Tercera Ala y dos galerías.

“El estallido de violencia de ayer fue absolutamente inaceptable”, comienza la profesora de los aviadores, su trenza castaña se desliza sobre su hombro mientras gira la cabeza, dirigiéndose a todos los cadetes, no sólo a los aviadores. "Trabajar juntos es lo que marcará la diferencia en esta guerra, ¡y tiene que empezar aquí!" Señala con el dedo a los cadetes ciclistas.

"Buena suerte con eso", dice Ridoc en voz baja.

“Haremos cambios significativos”, anuncia Devera. “Ya no os separarán para ir a clases”.

Mi estómago da un vuelco y un murmullo de descontento recorre el gimnasio. “Lo que significa...” Devera levanta la voz, silenciando a nuestro lado de la formación improvisada. “Se *respetarán* unos a otros como iguales. Puede que estemos en Aretia, pero a partir de hoy hemos decidido que el Códice del Jinete del Dragón todavía se aplica a todos los cadetes”.

“Y como invitados”, dice la profesora voladora, colocando una mano en su amplia cadera, “todos los voladores lo cumplirán”. Un murmullo descontento recorre su mitad. “¿Está claro?”

“Sí, profesora Kiandra”, responden al unísono.

Maldición. Eso es algo impresionante, incluso si suenan a infantería.

“Pero reconocemos que no podemos avanzar sin abordar la hostilidad entre ustedes”, dice Emeterio, mientras su mirada cambia de un grupo a otro. “En Basgiath tenemos un método para abordar las quejas entre cadetes. Puedes pedir un desafío: un combate que termine cuando uno de ustedes esté inconsciente o se desmaye”.

“O muere”, añade Aaric.

Los voladores jadean colectivamente y la mayoría de nosotros ponemos los ojos en blanco. No durarían ni un día en Basgiath.

“Sin *matar* a tu oponente”, continúa Emeterio, hablando directamente con Aaric antes de continuar, “durante las próximas seis horas, todas las solicitudes de desafío (entre cadetes del mismo año) serán concedidas. Abordarás tus quejas *una vez* sobre estas esteras y luego las dejarás atrás”.

“¿Nos van a dejar darles una paliza?” Ridoc pregunta en voz baja.

“Creo que sí”, susurra Sloane en respuesta.

“Vá a ser una tarde fenomenal”. Imogen sonríe y hace crujir los nudillos.

“Han sido entrenados para luchar contra los venenos”, les recuerdo. “No los subestimaría”. Cuando se trata de sellos, podemos destruirlos de los malditos cielos, pero ¿mano a mano? Hay muchas posibilidades de que seamos superados.

“Sólo puedes desafiar a un oponente, y cada cadete sólo puede ser desafiado una vez”, dice Emeterio, levantando el dedo índice y levantando sus espesas cejas. “Así que elige con cuidado, porque mañana, el pasajero o el piloto que desprecias puede estar prohibido”.

Oh, mierda. Se me cae el estómago. Sólo hay una razón por la que alguien no podría convocar un desafío, pero no lo haría... ¿verdad?

“Los desafíos entre compañeros de escuadrón están prohibidos según el Codex”, explica Devera a los volantes y luego se vuelve hacia nosotros. “Y mañana cada escuadrón de jinetes absorberá una corriente de volantes”.

Supongo que lo *harían*.

La ira enrojece mis mejillas, y Rhiannon y yo intercambiamos una mirada perturbada, que es reflejada por todos en nuestro equipo, especialmente

Visia.

"Ten en cuenta que dije *absorber*". Devera nos mira fijamente. "No serás *asociado* ni *asociado contigo*. Te fusionarás, te fusionarás, te unificarás".

Esto va en contra de todo lo que nos han enseñado. Los escuadrones son sagrados. Los escuadrones son *familia*. Los escuadrones nacen después de Parapet y se forjan a través de Gauntlet, Threshing y War Games. Los escuadrones no se fusionan a menos que se disuelvan debido a muertes, y nosotros somos el Escuadrón de Hierro.

No nos doblegamos. Y definitivamente no nos *mezclamos*.

"Y si no lo haces"—El tono de la profesora Kiandra se suaviza mientras su mirada recorre sobre el gimnasio: "fallaremos cuando llegue el momento del combate. Moriremos".

"Aceptaremos sus solicitudes ahora", dice Emeterio, concluyendo la parte de la conferencia de las festividades de hoy.

Se forman filas para quienes solicitan desafíos, y no me sorprende que la mayor parte de la fila esté vestida de marrón. Tienen muchas más razones para odiarnos que la mayoría de nosotros para odiarlos.

"Somos el Escuadrón de Hierro y actuaremos como tal", ordena Rhiannon mientras el último de la fila se acerca a Emeterio. "Nos mantenemos unidos y viajamos de tapete en tapete ante cualquier desafío que se nos plantee".

Los once estamos de acuerdo.

Se convocan los primeros desafíos y no me sorprende cuando Trager nombra a Rhiannon para que suba a la lona. Sin duda todavía está enojado por el golpe que ella le dio en el campo de vuelo.

Ella gana en menos de cinco minutos y su labio vuelve a sangrar.

El líder de tercer año de Cat's Drift, el fornido con el collar de cicatrices, Bragen, deja inconsciente a Quinn con una combinación de puñetazos que me deja con la boca colgando.

Una vez que Neve llama a Imogen a la colchoneta (otro estudiante de tercer año en Cat's Drift, con cabello corto rubio fresa y ojos hundidos), siento el patrón.

"Esto se trata de mí", le digo en voz baja a Rhiannon cuando Imogen le da una fuerte patada en la cabeza a la otra chica.

"Eso hace que se trate de *nosotros*", responde. "Por favor, dime que estás envuelto y usando tu armadura".

Asiento con la cabeza.

Imogen y Neve intercambian golpes precisos y calculados hasta que Devera da por terminado el empate después de que ambos están sangrando.

"Catriona Cordella y Violet Sorrengail", anuncia Devera. "Desarma y toma el tapete".

"No hagas esto". Maren intenta convencer a Cat de que no lo haga, pero no hay nada más que determinación en su mirada entrecerrada.

"Por supuesto". Le entrego el conducto a Rhiannon.

"¿Por qué no me sorprende, Cat?" Imogen mira a través de la alfombra antes de girarse hacia mí.

"Está bien. Predecible pero bueno." Una por una, desenvaino mis trece armas y se las entrego.

"Ella tiene al menos cinco pulgadas más que tú, así que ten cuidado con su alcance", dice Rhiannon en voz baja.

"Por lo que recuerdo, ella es rápida en el ataque y no te dejará mucho tiempo para reaccionar, así que comprométete con tus movimientos. No lo dudes", añade Imogen.

"Está bien." Inspiro por la nariz y exhalo por la boca, luchando como el infierno para calmar los nervios que tienen mi estómago dando volteretas. Si hubiera sabido que esto era hacia donde se dirigía hoy, habría actuado antes, tal vez mezclado su desayuno con la fonílea que vi crecer en la cresta justo debajo del valle.

"Tienes esto", dice Rhiannon asintiendo. "Fuiste entrenado por los mejores".

"Xaden", susurro, deseando que estuviera aquí y no en la frontera.

"A mí." Me da un codazo y fuerza una sonrisa.

"¿Violeta?" Sloane se acerca al lado de Imogen. "Hazme un favor y patéale el trasero".

Mi boca se dibuja en una media sonrisa real y asiento con la cabeza antes de subir a la colchoneta. Supongo que nada une a los enemigos como un enemigo común y, por alguna razón, Cat ha decidido que soy suya. La alfombra tiene la misma densidad que las de Basgiath, la misma sensación bajo mis botas mientras camino hacia el centro, donde Cat espera con una sonrisa malévola.

"*Sácale los ojos*", sugiere Andarna. "*En realidad. Los ojos son el tejido más blando. Simplemente mete los pulgares ahí...*"

"*¡Andarna! Usa algo de sentido común*", espeta Tairn. "*Las rótulas son un objetivo mucho más fácil*".

"*Ahora es momento de tranquilidad*". Levanto mis escudos de golpe, silenciando a Tairn y Andarna tanto como sea posible.

"Sin armas. Sin sellos", dice Devera. "El partido termina cuando uno de ustedes es..."

"Inconsciente o se desmaya", termina Cat sin quitarme los ojos de encima. "Sabemos."

"Comenzar." Devera se baja de la colchoneta y yo bloqueo el ruido a mi alrededor, centrándome completamente en Cat mientras adopta una postura de lucha familiar.

Hago lo mismo, manteniendo mi cuerpo suelto y listo para el movimiento. Si ella es rápida en el ataque como dijo Imogen, entonces tendré que jugar a la defensiva.

"Esto es para Luella". Ella viene hacia mí con una combinación de golpes que bloqueo con mis antebrazos, moviendo mi cuerpo para que los golpes rechacen sin su impacto total. Es...fácil, como si conociera la coreografía. Como si fuera memoria muscular. Su postura se ajusta y salto hacia atrás un segundo antes de que ella dé una patada. Al conectarse solo con el aire, su equilibrio flaquea cuando aterrizo y ella tropieza de lado.

Santa *mierda* . Ella pelea como Xaden.

Nos entrenó a los dos.

**Derrotar a un portador oscuro comienza con saber cuál es su clasificación en edad y experiencia. Los iniciados tienen anillos rojizos en los ojos que aparecen y desaparecen dependiendo de la frecuencia con la que drenan. Los ojos de Asims fluctúan en grados de rojo y sus venas se dilatan cuando se irritan. Los ojos de los sabios (los responsables de los iniciados) están permanentemente rojos y sus venas están perpetuamente distendidas hacia las sienes, expandiéndose con la edad. Los expertos (sus generales) nunca han sido capturados para ser examinados.**

**—V ENIN , ACOMPENDIUM DEL CAPITÁN D RAKE CORDELLA , THE NIGHTWING DRIFT \_**

## CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE



S Mucho por pensar que tengo la ventaja. Sus ojos brillan, como si hubiera llegado a la misma conclusión mientras nos rodeamos, y luego se estrechan de una manera que hace que se me retuerza el estómago. Puede que Devera haya establecido las reglas, pero algo me dice que Cat está a punto de romperlas.

"¿Te molesta?" pregunta, bajando la voz mientras levanta las manos. "¿Saber que él me enseñó primero? ¿Que lo tuve a él primero?"

"En absoluto, ya que lo tengo ahora". Me trago los amargos celos que suben con el ardor de la bilis en mi garganta.

"¿En realidad?" Ella golpea y yo tejo. "¿La idea de saber a qué sabe?" Lanza otra combinación que bloqueo y luego se retira como si no fuera más que una prueba. "¿Cómo se siente su peso encima de mí?"

No vomitaré sobre esta alfombra. Me niego.

"No." Pero joder si esa imagen no se reproduce en mi mente tan vívidamente como una pesadilla.

Sus manos sobre su piel, su boca sobre las líneas curvas de su reliquia de rebelión. La envidia y la ira rugen en mis oídos, embotando mis sentidos, y parpadeo rápidamente para aclararme. la imagen, pero el calor pica mi piel mientras el poder aumenta dentro de mí.

Ella viene hacia mí de nuevo y levanto mi antebrazo para bloquearlo, pero ella se mueve inesperadamente y cuando bloqueo para la cruz, me clava con un gancho de izquierda.

El dolor explota en mi mejilla, justo en el hueso, y me tambaleo hacia atrás, tocándome la cara por reflejo para comprobar si hay sangre, pero ella no me ha partido la piel.

"Creo que te molesta", dice en voz baja mientras volvemos a dar vueltas. "Verme aquí, donde pertenezco. Dormir justo al final del pasillo. Apuesto a

que te mantiene despierto por la noche, sabiendo que soy una mejor pareja para él en todos los sentidos, contando los segundos en que se cansa de tu frágil excusa por cuerpo y regresa con la mujer que sabe exactamente lo que le gusta y cómo le gusta. él."

Cada palabra que dice aumenta mi temperatura, pero me niego a morder el anzuelo, así que estoy lista cuando ella carga hacia adelante esta vez, girándose mientras golpea mi cara. Me las arreglo para contrarrestar, lanzando mi golpe en el mismo lugar donde ella me había golpeado.

El dolor sube por mi muñeca, pero estoy feliz por el pinchazo.

"¿Sabes lo que me molesta?" Pregunto mientras ella se pone de puntillas y maldice cuando el dorso de su mano golpea su mejilla y sale ensangrentada. "Que estás obsesionada con pelear por un hombre". La rabia alimenta mis movimientos cuando voy al ataque, pero ella está lista para cada combinación que tengo.

Porque todos son jodidamente *suyos* .

"¿Vas a hacer algo al respecto?" Escucho a alguien preguntar desde afuera, la neblina de ira que está ralentizando mi tiempo de reacción.

"Ella no quería que lo hiciera". La respuesta viene desde el borde de la alfombra cuando Cat se lanza hacia mí, y estoy demasiado concentrado en sus manos para bloquear sus pies cuando barren los míos debajo de mí.

Estoy en el aire por un segundo, y luego mi espalda golpea la colchoneta, haciendo vibrar mis huesos y robándome el aliento.

Cat me sigue, apoyando su antebrazo contra mi garganta y cortando mi suministro de aire mientras se inclina, con su boca justo al lado de mi oreja. "Pareces enojada, Violeta. ¿Acabas de darte cuenta de que no eres nada especial? ¿Que eres sólo un marcador de posición conveniente al que puede follar? Su risa es baja y cruel. "Sé lo bueno que es. Fui yo quien le enseñó ese pequeño truco que hace con los dedos. Ya sabes, ese en el que se riza..."

Veo *rojo* y pongo cada gramo de mi rabia en el puñetazo que le doy en el costado de sus costillas, justo donde Xaden me enseñó a apuñalar, y luego retrocedo y lo hago de nuevo, saboreando el sonido sordo del crujido de sus *costillas* . y el dolor punzante que recorre mi mano, mi muñeca y mi brazo porque sé que acabo de tener un parto diez veces peor.

*ruido sordo* satisfactorio antes de que pueda recuperarse . Ahora ella Tiene mi marca en ambos lados.

"¿Qué carajo te *pasa* ?" chasqueo. "¡ No es mi culpa que él no te quiera!"

"¡Por supuesto que no!" Me agarra del brazo y rueda con una velocidad asombrosa, girándolo detrás de mi espalda.

Una agonía candente me recorre y me hace la boca agua.

"Él no es capaz de amar *a nadie* ", me susurra al oído. "¿Crees que soy tan mezquino que atacaría a otra mujer por *amor* ?"

"Sí." Fuerzo la palabra a través de los dientes apretados mientras ella me empuja hacia abajo, controlándome por el brazo que fácilmente podría

romperse, el hombro que está a una pulgada de dislocarse en esta posición. El costado de mi cara se estrella contra la alfombra.

Pensar. Tengo que pensar. Pero *joder*, todo lo que puedo hacer es *sentir*. La ira y la envidia corren por mis venas con cada latido del corazón, estrangulando la lógica hasta que no soy más que rabia.

“Eres demasiado miope para él”, dice en voz baja, como si tuviera miedo de ser escuchada. “Él piensa en el futuro, igual que yo. Dioses, ¿sabes siquiera por qué no te mató ese primer año? Sí. Porque confió en mí para mirar hacia el futuro *con él*”.

Ella sabe sobre el trato con mi madre. *Él le dijo*.

Mis dedos hormiguan y sé que pronto perderé la sensación en toda la extremidad, pero eso no impide que mi cuerpo tiemble de furia... con un poder creciente.

*Pensar*. Tengo que pensar. Ella conoce todos mis movimientos, al menos los que Xaden me enseñó.

“Mira dónde estamos. *Casa Riorson*. Su boca está lo suficientemente cerca de mi oído como para que pueda *sentir* lo fuerte que respira. “¿A quién no le encantaría todo ese poder y el estuche en el que viene? Pero estoy segura de que no pelearé contigo por *el afecto de un hombre*. Voy a hacer la guerra contigo por una *corona*. Esa fue la razón por la que estábamos comprometidos. Me lo prometieron a mí y no se lo daré a una maldita *Sorrengeail* que eligió dejar caer el aparato en lugar de su compañero de escuadrón. Toda tu familia merece morir por lo que nos has hecho pasar”.

Una *corona*? ¿Comprometido? Me duele el pecho porque todo tiene sentido. Dos familias aristocráticas que necesitan una alianza. Y no estoy ni cerca de la nobleza.

“Y dioses, controlad un poco vuestras emociones, ¿quieres? Eres tan jodidamente débil que es patético. Sus palabras son una serie de silbidos.

Que se joda.

Rhiannon también me entrenó.

Retrocedo con la cabeza tan fuerte como puedo, rompiendo el cartilago por el sonido, y la presión desaparece de mi brazo y hombro, liberándome.

Ella grita, el sonido ligeramente amortiguado, y empujo mi codo ileso hacia atrás, golpeando el tejido blando de su estómago tal como me enseñó Rhi.

Bloqueando el dolor, me pongo de rodillas, luego me giro y lanzo mi peso sobre ella. Ella cae hacia atrás y aprovecho la abertura, hundiéndome mi rodilla en su esternón y luego alcanzando su garganta.

Voy a matarla, *joder*. ¿Cómo *se atreve* a venir a por mí, como si yo tuviera otra opción en la caída de Luella? ¿Como si tuviera algo que ver con la decisión de Xaden de dejarla? A la mierda eso. ¿Cómo se atreve a venir tras lo que es *mío*? Él no es una corona. No es un trampolín hacia el poder. Él no es una herramienta para elevar su posición. Él lo es *todo*.

Su rostro se vuelve de un tono rojo moteado y sus ojos se abren de par en par con pánico.

"¡Violeta!" alguien grita. Una mujer. ¿Un amigo, tal vez?

El poder quema mis venas y levanta el vello de mi nuca, levantándose con la fuerza de un tornado. Sus manos desgarran las mías, pero yo sólo aprieto más fuerte.

"¡Maldita sea, gato!" alguien más grita desde el lado opuesto. "¡Golpee ligeramente hacia fuera!"

¿Golpee ligeramente hacia fuera? No quiero que ella se someta. Quiero que ella deje de existir.

"*Honestamente, no me importa si la matas, Violencia*". La voz de Xaden se filtra a través de la rabia que me retiene con el mismo agarre inquebrantable que estoy usando para ahorcarle la vida a mi oponente. "*Pero lo harás*".

Parpadeo mientras sus palabras aclaran lo suficiente la niebla como para sentir la disminución de su pulso bajo mis manos, pero no suelto mi agarre.

"¡Grifo!" gritan varias personas.

"*Respeto cualquier elección que hagas*".

Pero no voy a tomar una decisión. No hay elección. Sólo existe el vórtice caótico y arremolinado de ira y celos y...

Ella está haciendo *trampa*, usando el trabajo mental.

"¡Sal de mi cabeza!" Grito tan fuerte que me arde la garganta.

Cat me mira fijamente y la ira arde aún más mientras intenta mover sus pulgares debajo de mis manos, la ira ardiendo en sus ojos.

Ella no va a fallar. Ella realmente preferiría morir antes que perder contra mí.

"*No quiero matarla*". Tengo que dejarlo ir. Pero mis manos no captan la señal.

"*Entonces no lo hagas*". Su voz envuelve mi mente y la ira disminuye lo suficiente como para permitirme darme cuenta de que está aquí. Ha pasado una semana desde que lo vi y está *aquí*.

Y lo amo más de lo que la odio a ella.

Aparto mis manos de su garganta, pero no puedo hacer que mi cuerpo se mueva más allá de eso. "*Necesito tu ayuda*."

El gato respira con dificultad mientras unos pasos pesados se acercan desde la izquierda.

Los brazos de Xaden me rodean, levantándose y me aferro al amor que siento por él con mis malditas uñas para evitar que la ira me consuma.

"¡No hice tapping!" El gato grazna mientras corre hacia atrás, su cuello lleva las huellas de mis manos.

"¡Riorson!" Devera chasquea. "¿Por qué interferirías en un desafío...?"

"¡Porque ella hizo trampa!" —grita Imogen. "¡Ella usó trabajo mental!"

"¡Ella es la que está desquiciada!" La voz de Cat se quiebra varias veces y me señala con el dedo.

"¿ *Estoy* desquiciado? ¡Te mostraré desquiciado cuando te mate por joderme la cabeza! Me lanzo contra los brazos de Xaden, pero él me sujeta con fuerza.

"Déjame saber si realmente lo dices en serio". Él me levanta del suelo.

-¡Catriona! La profesora Kiandra se abre paso entre la fila de volantes. "Dime que no lo hiciste..." Ella mira de Cat a mí y viceversa. "¡Suéltame, gato!"

"¡Que se joda!" El odio puro emana de cada línea del cuerpo de Cat y sólo alimenta el fuego debajo de mi piel. "Y que se joda toda su *familia*". ¡Espero que todos mueran por lo que nos han hecho!

Oponerse a la fuerza de Xaden no sirve de nada. Me tiene encerrado. Pero el poder me atraviesa y se libera con un *crujido abrasador*.

Los relámpagos caen simultáneamente con los truenos, destellando de color blanco en mi visión. Los cadetes gritan y el olor a humo llena el aire.

Xaden lanza una mano hacia afuera y las sombras fluyen hacia las gradas de madera, apagando las llamas que crecen rápidamente.

"¡Bragen! ¡Marén! Escolta a Catriona a su habitación", ordena Kiandra. "Su don está limitado por..."

"Distancia. Lo sé." Xaden me levanta sobre su hombro como si fuera un saco de grano.

"¡Riorson!" Rhiannon llama, llamando su atención antes de arrojarle el conducto.

Lo atrapa con una mano, asiente y luego camina hacia la salida.

Cada instinto me dice que le dé una patada, que lo golpee, que lo golpee para que me deje ir, pero me obligo a quedarme completamente quieto mientras él me lleva al pasillo, más allá de los rostros boquiabiertos de los líderes que se alinean en las paredes, esperando el desafío. período por terminar.

"Se aliviará", promete Xaden.

Y lo hace. La niebla del poder de Cat se desvanece con cada paso, dejándome en carne viva, como las ruinas de una playa después de que un maremoto retrocede. Dioses, ¿cómo voy a evitar que esto vuelva a suceder?

Xaden ni siquiera suda mientras pasa por el gran salón, luego me sorprende cuando no gira hacia el vestíbulo. No, me lleva directamente a la cámara de la Asamblea, sorprendiendo a los cuatro que están allí reunidos, incluida Brennan.

Y tengo el control de suficientes emociones como para sentir cada gramo de vergüenza que calienta mi cara, pero mi cuerpo aún vibra de ira. Al menos esta vez es *mi propia ira genuina*.

"¿Qué estás..." comienza mi hermano.

"Fuera", exige Xaden, cruzando la habitación y subiendo los escalones de un nuevo estrado, donde los presidentes de la Asamblea se sientan detrás de una mesa larga y formal. "Todos ustedes. Joder, ahora mismo.

Se miran el uno al otro, luego me sorprenden al hacer exactamente eso: agarrar una pila de pergamino de la mesa de la esquina y salir, cerrando la puerta detrás de ellos al salir.

Xaden arroja el conducto a la enorme silla del medio antes de bajarme, mi cuerpo se desliza contra el suyo hasta que los dedos de mis pies tocan el estrado. Cuando nuestras miradas chocan, él arquea su ceja llena de cicatrices. "Ella te atrapó bien". Alcanza mi rostro y me gira la cabeza suavemente para examinar mi mejilla. "Pero creo que tú tienes la última palabra".

"¿Y cuántas de esas palabras humillantes escuchaste?" No quiero la respuesta, pero la necesito.

"Todos ellos."

Mierda.

**Como resultado del Tratado de Aretia, el poder de representar a la provincia de Tyrrendor en el Senarium del Rey ha sido transferido de la Casa de Riorson a la Casa de Lewellen.**

**—AVISO PÚBLICO 628.86 , TRANSCRITO POR C ERELLA N IELWART**

## CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO



“**T** Lo que ella dijo... —Aprieto los puños doloridos y noto que me he roto la piel de los nudillos.

"Lo sé." Su mirada me recorre con una mirada que conozco muy bien: evaluándome en busca de lesiones.

"Ella dijo que sólo soy un marcador de posición conveniente para que te jodas".

"He oído. ¿Qué tan herido estás?

"Estoy bien." A menos que esté preguntando sobre mi orgullo. "Mi hombro está un poco enojado, pero creo que mi cara se llevó la peor parte".

"Está bien." Envuelve su brazo alrededor de mi cintura, tira de la parte inferior de nuestros cuerpos y avanza, obligándome a dar un paso atrás para que la parte posterior de mis muslos golpee la silla detrás de mí. "Sentarse."

"¿Sentarse? Simplemente perdí la cabeza y tiré mi control por la ventana frente a todo el cuadrante debido al veneno que ella escupió, las emociones que me metió en la garganta, ¿y todo lo que tienes que decir es *sentarte* ?

Baja la cabeza, invadiendo mi espacio. "Nada de lo que pueda decir ahora borrará sus palabras de tu cabeza, así que siéntate, Violencia. Nosotros hablaremos después".

"Bien." Me hundo sobre el grueso cojín y mis pies se levantan del suelo. Este mueble en particular definitivamente fue construido para alguien de la altura de Xaden. Dos de mí podrían sentarse en esta cosa. "Ella te quiere por tu nombre".

"Lo sé." Apoya sus manos en los brazos de la silla y se inclina, rozándose sus labios sobre los míos. "Y me amas a pesar de ello. Esa es una de las muchas razones por las que *siempre* te elegiré". Se arrodilla frente a mí y abrocha los cordones de mis botas con movimientos rápidos y eficientes.

"¿Qué estás haciendo?"

Su boca se curva en una sonrisa malvada que instantáneamente eleva mi pulso y transforma el calor de la ira que hierve en mi sangre en un fuego aún más caliente.

Mis labios se abren cuando una bota golpea el estrado y la otra lo sigue inmediatamente después.

"¿Aquí?" Miro por encima de su cabeza hacia el pasillo vacío. "No podemos..."

Ahí van mis calcetines.

"Podemos." Mueve su muñeca y el sonido de una cerradura resuena en la piedra. "Mi casa, ¿recuerdas? Son todas *mis* habitaciones". Sus ojos se fijan en los míos, manteniéndome cautiva voluntariamente mientras sus manos se deslizan a lo largo de mis piernas, acariciando la parte interna de mis muslos, despertando cada terminación nerviosa a lo largo de su camino antes de alcanzar los botones de mis pantalones de entrenamiento.

Me quedo sin aliento.

"Mi casa. Mi silla. Mi mujer." Puntúa cada afirmación con un movimiento rápido de su pulgar, liberando botón tras botón. La necesidad inunda mi cuerpo, enrojece mi piel con una oleada embriagadora y adictiva.

Agarra mis caderas con ambas manos y tira de mí hacia el borde de la silla, luego toma mi nuca y me da un beso devastador. Mis labios se abren, y en el momento en que él lame mi boca, su lengua acaricia la mía, mi núcleo se *derrite*.

El beso es lento y sensual, nuestras bocas se encuentran una y otra vez mientras paso mis dedos por su cabello y me entrego total, totalmente. Él siente el cambio, gruñe en lo bajo de su garganta, y el beso se sale de control en menos de un latido, volviéndose salvaje y urgente, saboreando esa dulce locura que solo existe entre nosotros.

Es la única persona en este mundo de la que no puedo tener suficiente. El único que anhelo constantemente. Amar. Química. Atracción. Deseo. Todo entre nosotros me mantiene ardiendo constantemente como una brasa; un solo toque es todo lo que se necesita para hacernos a ambos arder en llamas. Para cuando rompe el beso, con la respiración entrecortada mientras me ordena que levante las caderas, no me importa dónde estemos mientras él ponga sus manos sobre mí. Toda la Asamblea podría atravesar esas puertas y yo no me daría cuenta, no por la forma en que Xaden me mira. El calor de sus ojos podría derretir el hierro.

Engancha sus dedos en la cintura de mis pantalones y mi ropa interior, luego los baja por mis piernas, besando la parte superior de mis muslos, las curvas de mis rodillas y cada centímetro de piel que descubre, provocando suaves suspiros y gemidos impacientes de mi labios.

La tela golpea el estrado, dejándome desnuda de cintura para abajo.

"Xaden". Mis dedos tiran de su cabello, mi corazón late tan fuerte que no puedo evitar preguntarme si él puede oírlo, si el mundo entero puede

hacerlo.

En lugar de levantarse para poder ponerle las manos encima, me abre las rodillas.

Jadeo ante la ráfaga de aire frío entre mis muslos, pero un instante después, su boca me prende *fuego* mientras arrastra su lengua desde mi entrada resbaladiza hasta mi clítoris. Un placer candente recorre mi cuerpo como un relámpago y grito, el sonido llena el pasillo.

"Esto es con lo que fantaseo cuando estoy lejos de ti", dice contra mi piel acalorada. "Tu gusto. Tu olor. Los pequeños jadeos que das justo antes de correrte. Se acomoda, con las manos extendidas sobre la parte interna de mis muslos, inmovilizándome en mi lugar mientras usa su lengua para robarme cada pensamiento. Gira alrededor de ese sensible capullo una y otra vez, provocándome, excitándome, llevándome cada vez más alto, pero me niega el toque que necesito. "¿Es esto en lo que piensas? ¿Mi boca entre tus suaves muslos?"

Dioses, ¿cómo puede *pensar*, y mucho menos formar frases coherentes?

Me raspa los dientes con delicadeza y jadeo ante la sensación, luego gimo cuando su lengua lo sigue. Sólo puedo gemir cuando desliza un dedo largo dentro de mí y su gemido de respuesta vibra a través de cada nervio de mi cuerpo.

"Sí." Se siente tan exquisito que ahogo mi próximo grito con el puño. "Más."

Siempre es *más* cuando se trata de él.

Alternan entre movimientos rápidos y provocativos y lamidas largas y perezosas, creando una espiral de placer cada vez más estrecha en lo más profundo de mi interior. Otro dedo se une al primero, estirándome con un delicioso ardor, y mis caderas se balancean mientras él las empuja a un ritmo lento y fuerte que me hace anhelar cada parte de él.

El poder aumenta, quemando mi piel ya sonrojada, crepitando en el aire que nos rodea.

Sin detenerse, suelta mi muslo y alcanza mi cadera, luego recupera el conducto. "Tómalo."

"Te deseo." Mis dedos se deslizan de su cabello para agarrar el orbe, mis caderas persiguen cada caricia que me da, mi respiración se vuelve irregular.

"Me tienes." Gimo ante el placer sin sentido que recorre mi columna. "Y te tengo exactamente donde te necesito".

Ni siquiera mi mano puede amortiguar los sonidos primarios que extrae de mí mientras su lengua sigue el ritmo de sus dedos, el placer me azota con cada golpe, reuniendo, construyendo, tensando mi cuerpo con fuerza como un arco.

Dioses, verlo arrodillado, completamente vestido, el cuero de su chaqueta de vuelo contra mis muslos desnudos, me empuja hasta el límite y

se graba en mi memoria.

Mis muslos tiemblan cuando él curva sus dedos dentro de mí, acariciando esa pared sensible que hace que las estrellas parpadeen en mis ojos. "Xaden..." Mi respiración se entrecorta.

*"Justo ahí. Esos jadeos. Eso es lo que escucho cuando me despierto, ya es difícil para ti"*.

Con la siguiente caricia, el placer y el poder crecen a través de mí, sobre mí, en ondas simultáneas que chocan una y otra vez. No hay truenos ni golpes, sólo el zumbido de energía en mi mano que arde con los golpes de la boca y los dedos de Xaden.

Pero tampoco hay liberación. Sin decepciones suaves. Sólo las olas de éxtasis infinito que llegan sin romperse.

Levanta la cabeza, manteniéndome en un estado suspendido de felicidad indescriptible mientras sus ojos se encuentran con los míos.

"No puedo soportarlo", logro decir mientras las olas van y vienen sin un final a la vista.

"Sí tu puedes. Mira dónde estás". Me agarra la cadera y se eleva hacia arriba, impulsándome más profundamente en la silla hasta que mi espalda golpea la madera ennegrecida, y aún así, sigue acariciando, manteniéndome prisionera de mi propio placer. Rozando sus labios sobre los míos, sonrío. "Mira lo hermosa que eres, Violet, viniendo a buscarme al trono de Tyrendor".

Santa mierda. Sabía que era allí donde estábamos, pero no lo *sabía*.

Agarra uno de mis muslos y lo coloca sobre el brazo del trono, luego apoya su rodilla en el borde del cojín y levanta mi otra pierna sobre su hombro mientras se desliza por mi cuerpo, bajando la cabeza mientras trabaja sus dedos sin cesar. , llamando a las interminables olas.

Oh *dioses* . Voy a morir. Aquí mismo. Ahora mismo.

"Cada vez que tenga que sentarme en la Asamblea, estaré pensando en esto, en *ustedes*. Desliza su mano debajo de mi trasero y me lleva a su boca, luego reemplaza sus dedos con la gruesa puñalada de su lengua.

Un placer abrasador me atraviesa, arquea mi espalda, y no hay tiempo para amortiguar el grito que me arranca, pero tampoco sofoca exactamente su profundo gemido.

*"No puedo."* Mi corazón tiene que fallar en algún momento.

*"Tu puedes y lo harás."* Él pasa su pulgar ligeramente sobre mi clítoris hinchado y mis caderas se sacuden.

El placer es más afilado que un cuchillo.

El ónix reluciente envuelve mi mente y *todo* se intensifica . *Una necesidad impulsiva, palpitante e incontrolable me recorre con cada latido de mi pulso, exigiendo una salida, exigiendo que rompa los confines del cuero y cambie su dulce sabor por la incomparable perfección de hundirme en ella cuando ella se corre.*

Xaden. Jadeo para respirar, agarrando el conducto con tanta fuerza que me preparo para el sonido del vidrio rompiéndose. Es su deseo inundando nuestro vínculo, agravando el mío. Su desesperación. Su poder rozando el mío.

*Necesito follarla, voltearla sobre el brazo de este trono y penetrarla, pero no puedo. Necesito sus marcas de uñas en la madera, necesito que sus llantos llenen toda esta puta casa, necesito que sepa lo que puedo ser para ella, cualquier cosa que necesite. Ella es el paraíso en mi boca. Impecable. Mío. Y ya casi está allí. Dioses, sí, sus piernas tiemblan, sus paredes revolotean alrededor de mi lengua. La amo muchísimo.*

Me hago añicos, astillándome en un millón de brillantes fragmentos de felicidad mientras grito su nombre. El poder y la luz me atraviesan sin quemarme, y me arqueo una y otra vez, desmoronándome en las costuras de lo que creo que soy yo pero que podría ser él.

Se desentraña de mi mente y lamento la pérdida incluso cuando mi cuerpo se afloja. Son mis pulmones los que siento aspirar aire, mi propio poder que crepita a través del orbe en mi mano antes de asentarse, los latidos de mi propio corazón que finalmente se ralentizan a medida que el último orgasmo se desvanece.

“¿Qué diablos hiciste?” Levanto la cabeza y mis ojos brillan cuando me doy cuenta de que Xaden no está enredado conmigo.

Está a un metro y un millón de millas de distancia, apoyado contra la mesa de la Asamblea, agarrando los bordes cubiertos de sombras con los nudillos blancos, con los ojos cerrados con tanta fuerza que hago una mueca.

“¿Xaden?”

"Sólo necesito un segundo."

Logro la incómoda tarea de sentarme y ponerme de pie.

"Quédate ahí." Él extiende su mano.

Cada línea de su hermoso cuerpo está tensa, y su ropa de cuero... Dioses, eso tiene que ser *doloroso* .

"Ven aquí", le susurro.

"No."

Mi cabeza retrocede. "No puedes pensar que voy a dejar que me corras *dos veces* , y mucho menos lo que sea que fue la última vez, y no..."

"Eso es exactamente lo que está pasando". Sus ojos se abren de golpe, y el calor, el anhelo, la desesperación que veo allí se siente como si pudiera ser mío... porque hace unos segundos, lo era.

"Sentí cuánto me necesitas". Me acerco al borde de la silla, al trono, a lo que sea. "Me quieres al lado del trono, ¿verdad? Agarrando el brazo para que mis uñas lo cicatricen".

"Mierda." La mesa cruje bajo su agarre. " *No* debería haber hecho eso".

"Oh, definitivamente deberías haberlo hecho. Posiblemente fue el momento más caluroso de toda mi vida. ¿Alguna vez quisiste ponerme de

rodillas o ganar una discusión? Es una apuesta segura”.

Una sonrisa tensa curva su boca ante la referencia a sus palabras del año pasado.

Mis dedos de los pies tocan el estrado. “Me diste aquello con lo que fantaseo...”

“Por favor, no lo hagas”. Las palabras son forzadas a través de los dientes apretados. Es el “por favor” lo que me detiene en seco. “Estoy pendiendo de un hilo, así que te lo ruego. Por favor. No.” Agacha la cabeza y las sombras se deslizan por el estrado, empujando mi ropa hacia mí.

*Confundido* es un eufemismo, pero me levanto y rápidamente me pongo la ropa hasta los calcetines, luego recojo mis botas. “¿Quieres decirme por qué estás interesado en torturarte a ti mismo?”

Exhala apenas un suspiro. “Porque necesito que veas que soy más que capaz de adorar tu cuerpo sin reciprocidad. No eres un lugar conveniente para que yo folle.

Se trata de *Gato* ?

“Yo sé eso.” Hasta aquí el resplandor del orgasmo más largo del mundo. Estoy nuevamente enojado.

“Pero no lo haces”. Libera su agarre mortal sobre la mesa y señala el trono. “Sentarse.”

“¿Para repetir la actuación?”

Una comisura de su boca se curva hacia arriba. “Así puedo ayudarte con tus botas. Eres demasiado bajo para la silla.

“Bien consciente”, murmuro, sentándome en el trono y dejando que mis pies cuelguen. “No me gusta... no corresponder”.

Levanta mi pie izquierdo y me calza la bota.

“No me gusta que pienses que no eres el centro de mi maldito mundo, pero aquí estamos. Y antes de que empieces otra discusión, te follaré más tarde esta noche. Confía en mí. Estoy haciendo un comentario momentáneo, no un voto duradero de masoquismo”. Apoya mi pie en su muslo y ata los cordones.

La vista alivia algo de la tensión en mi pecho. Nadie creería jamás que ese aterrador y rudo Xaden Riorson le ataría los zapatos *a cualquiera* .

“Pensé que la ibas a matar”, dice en voz baja.

Bien. Volver al gato.

“Casi lo hago”. Bajo un pie y luego levanto el otro ante su señal. “¿Eso habría sido imperdonable para ti?”

Termina de atarme la bota y luego me suelta el pie. “Nada de lo que puedas hacer sería imperdonable para mí”. Dando un paso atrás, se apoya nuevamente en el borde de la mesa. “Y no me importa particularmente si *Cat* vive, pero tampoco estoy alentando que muera. Ella es una aliada necesaria pero volátil, y *Syrena* sería un enemigo desastroso. Pero sí me importa que te hubieras arrepentido de haberla matado”.

Y en esa rabia, lo habría hecho si él no hubiera aparecido.

"¿Cómo podrías amar a alguien como ella?"

"No lo hice". Él se encoge de hombros. "Eres la primera y única mujer que he amado".

"Estuviste comprometido con ella por..." Hago una pausa. "Ni siquiera sé cuánto tiempo estuvieron comprometidos". Me siento estúpido.

"Te lo habría dicho si me lo hubieras preguntado. Ése es el problema, Violet: no preguntas.

"No es que me preguntes por mis ex". Cruzo las piernas.

"Porque no quiero saberlo, y sospecho que es la misma razón por la que sigues sin preguntarme sobre las cosas que realmente te molestan, pero simplemente ignoremos eso como lo hacemos normalmente. Parece estar funcionando para nosotros". Él pone el sarcasmo en el fondo.

Aparto la mirada porque tiene razón, maldito sea. Evitar las preguntas potencialmente devastadoras, como por qué nunca me contó sobre el trato que hizo con mi madre, parece prudente cuando existe la posibilidad de perderlo por una respuesta incorrecta.

Él sigue adelante cuando me quedo en silencio. "Cat y yo no estábamos comprometidos, estábamos prometidos, y sí, para mí hay una diferencia".

"¿Ahora quién discute sobre la semántica? Y mucho menos en nombre de la mujer que simplemente deformó todas mis emociones y me convirtió en un abismo de ira". Algo de lo cual está volviendo a aparecer.

"Llegaremos a eso en un segundo. La cláusula de compromiso de la alianza entró en vigor cuando ella cumplió veinte años. La mesa cruje cuando se sienta completamente contra ella. "Lo probamos durante aproximadamente tres cuartos de año, pero no éramos compatibles, y salió a la luz que Tecarus nunca nos iba a dejar tener la luminaria de todos modos. Quería que lo usáramos *allí*. Puse fin al compromiso, lo que, como usted sabe, causó algunos problemas.

"¿*No eran compatibles?*" Esta vez no puedo culpar a Cat por la insidiosa puñalada de los celos. Esa sensación de ardor en la boca del estómago es toda mía. "Eso no es exactamente lo que ella insinuó sobre tu vida sexual".

"No es necesario que te guste alguien para follártelo". Él se encoge de hombros.

Mi mandíbula se afloja, considerando lo que acabamos de hacer.

Su cabeza se inclina mientras me mira. "Según recuerdo, no te agrado exactamente *la* primera vez..."

"No termines esa frase". Señalo con el dedo en su dirección.

"Por otro lado, ya estaba enamorado de ti".

Mi postura se suaviza. Por eso estoy perdidamente enamorado de *él*. Porque nadie más puede verlo así. Sólo yo.

"No parece justo, ahora que lo pienso". Tamborilea con los dedos sobre la mesa. Y te deseaba demasiado como para que me importara que no

sintieras lo mismo por mí, aunque no te había dado *ninguna* razón para hacerlo. Joder, quería que corrieras *en* la dirección opuesta”.

"Recuerdo." Nuestras miradas se cruzan y mis dedos se curvan con la necesidad de tocar a él. En lugar de eso, alcanzo el conducto.

"Bien. Tal vez lo recuerdes la próxima vez que Cat excave alrededor de tu cabeza.

"¿Excavación? ¡ Me *puso* celosa! La palabra es amarga en mi lengua.

"Ella no *te* hizo nada".

Félix no perderá el conducto si se lo tiro a la cabeza de Xaden, ¿verdad?  
"¿Ah, de verdad? Ya escuchaste lo que ella dijo. ¿Cómo te sentirías si uno de mis amantes anteriores te tuviera en la alfombra para un desafío y luego te dijera que sabe mi sabor?

Se pone tenso.

"¿Cómo me siento encima de él?" Bajo el tono, dejando que el sexo se deslice sobre cada palabra. "¿Cómo me tuvo primero e insinúa que también planea tenerme al final?"

Su mandíbula se flexiona y las sombras se curvan alrededor de las patas de la mesa. "Ella no fue mi primera ni mucho menos".

"No es la cuestión. ¿Quieres que te haga más preguntas? Entonces no los evites”.

"Bien. Ninguno de tus amantes anteriores son jinetes, a menos que haya una historia que desconozco en lo que respecta a Aetos, por lo que nunca me tendrían en la lona. Supongo que infantería, pero repito, no quiero saberlo, así que no pregunto”.

"No me acosté con *Dain* ". Pero está ridículamente acertado con la suposición de infantería.

"Lo supe en el momento en que te besó después de Threshing. Parecía jodidamente incómodo”. Se pasa la mano por el pelo todavía despeinado. "Y para responder a la pregunta, me sentiría celoso, que es algo que tienes una habilidad única para sacar a relucir en mí. Y luego le patearía el trasero, en parte porque eso es lo que hago cuando alguien me desafía y, más importante aún, porque implica que hay otro futuro además de aquel en el que tú y yo somos el final del juego.

Mi respiración me abandona en un apuro que me niego a llamar un suspiro. Dioses, me *arruina* cuando dice cosas así.

"¿Qué más sentiste en la colchoneta?" él pide.

"Enojo." Miro hacia el alto techo con vigas en señal de derrota. "Inferioridad. Inseguridad. Me arrojó todo lo que tenía y funcionó”.

"Ira, lo entiendo. Dijo muchas cosas que a mí también me cabrearon”. Él niega con la cabeza. "Pero la inferioridad es algo que tendrás que explicar, considerando que eres más poderoso que cualquier otro cadete”.

"No tiene nada que ver con los sellos". Hago un gesto hacia la silla gigante en la que estoy sentado. "Ella señaló que eres un Riorson”.

"Lo sabes desde Parapet". Golpea la reliquia de la rebelión a lo largo de su cuello.

"Eso no es lo que quiero decir. Acabas de llamar trono a esta silla".

"Porque es. O fue antes de la unificación". Otro encogimiento de hombros exasperantemente casual.

Parpadeo cuando la comprensión me golpea directamente en la cara. "Esperar. ¿Eres... eres el rey de Tyrrendor?"

"Joder, no". Sacude la cabeza y luego hace una pausa. "Quiero decir, sí, técnicamente soy el duque de Aretia por nacimiento, pero Lewellen está de nuestro lado y le va muy bien gobernando la provincia. Incluso si Tyrrendor se volviera independiente, soy más útil en el campo de batalla que en un trono. Estamos fuera de tema. Sé muy bien que no te sientes inferior a mí, entonces, ¿quién? ¿Gato?"

Presiono mis labios entre mis dientes. "Creo que me gustabas más antes de que decidieras que los sentimientos eran algo que teníamos que discutir".

"Perdón por las molestias, pero este año el papel de Violet Sorrengail"—me señala—"será interpretado por Xaden Riorson"—se golpea el pecho—"quien la arrastrará, pateando y gritando si es necesario, hasta una relación real con discusiones reales, porque él *se niega* a perderla nuevamente. Si yo tengo que evolucionar, tú también". Cruza los brazos sobre el pecho.

"¿Ha terminado de hablar en tercera persona?" Toco la banda de metal alrededor del orbe. "Cat tenía razón en un aspecto. Ella es la mejor pareja. Ella es noble de nacimiento, valiente por convertirse en voladora, impulsiva, despiadada y malvada, igual que tú. Joder, son prácticamente la misma persona.

Sus ojos brillan y luego se estrechan. "Esperar. ¿Crees de alguna manera que te *encuentro* inferior a ella?"

Mi encogimiento de hombros no es exactamente indiferente.

Se mueve como si estuviera a punto de acercarse a mí, luego se detiene y pone sus manos firmemente sobre la mesa. "Violet, estabas justo en mis pensamientos. Sabes que creo que eres perfecto, incluso cuando me frustras muchísimo. Ahora cuéntame sobre la inseguridad. Pensé que lo manejamos el año pasado".

"Claro, antes de saber que estabas liderando una revolución, y antes de que declararas que siempre guardarías secretos, y mucho antes de que apareciera una hermosa aristócrata con la que solías estar prometida pero que convenientemente nunca fue mencionada con sus grandes ojos marrones y sus ojos afilados. -Garras de culo en la puerta de nuestro dormitorio medio desnudo..."

"¿Ella que?" Sus cejas se levantan.

"...y luego tiene el descaro de decirme que no soy especial sólo porque te gusta follarme".

"Me gusta follarte". Una lenta sonrisa curva su boca. "Me encanta, en realidad."

"¡No te pongas del lado de ella!" Mis uñas se clavan en el cojín debajo de mí. "¡Puaj!" El grito resuena en las vigas y me cubro la cara con las manos. "¿Por qué me conviertes en un jodido desastre? ¿Y cómo hago para que se detenga? Terminaré matándola antes del solsticio."

Escucho sus pasos y luego siento sus cálidas manos apretar suavemente mis muñecas.

"Mírame."

Lentamente, bajo mis manos y él las sostiene entre las suyas mientras abro los ojos. Él es Justo donde comenzamos esta charla, de rodillas frente a mí.

"No quiero volver a tener esta discusión". Utiliza la voz del líder de ala y luego la suaviza. "Pero lo haré. Estás a punto de descubrir algunas verdades duras, porque no fui lo suficientemente claro en Cordyn".

Mis hombros se enderezan.

"Hoy te enojaste porque estabas enojado". Pasa sus pulgares sobre mi pulso. "Te pusiste celoso porque estabas celoso. Luchaste con la inferioridad porque, por alguna razón que no puedo entender, te sientes inferior. Y arremetiste con inseguridad porque creo que ambos nos estamos dando cuenta de esto sobre la marcha. Sea dueño de sus sentimientos como lo hizo el año pasado y sea honesto conmigo. Cat no puede plantar emociones, deformarlas o incluso influirlas a menos que tú ya estés en esa dirección. Cat sólo puede amplificar lo que ya estás sintiendo".

Trago, pero de todos modos se me forma un nudo en la garganta. Soy todo...yo.

"Sí, es una mierda darse cuenta. He estado allí." Entrelaza sus dedos con los míos. "Ella puede llevarte de la irritación a la ira total en el lapso de uno o dos minutos. Y sí, ella es jodidamente poderosa, pero tú también. Pero las únicas armas que empuña son las que tú le das. ¿Quieres mantener el control de tus emociones? En primer lugar, debes tener el control".

"No puedo..." Se forma un hoyo en mi estómago. "No he tenido el control desde Resson", admito en un susurro. "Dejé que las emociones de Tairn se hicieran cargo. Llevo un conducto para no prender fuego a tu casa con mi maldito poder. Fallé en las salas y ahora casi suspendo las pruebas, tomando decisiones de mierda, jodiendo a diestro y siniestro, y la vida de las personas está en juego. Sigo esperando encontrar mi lugar, pero..." Sacudo la cabeza.

Levanta una mano hacia mi mejilla, evitando el bulto hinchado donde Cat me golpeó. "Tienes que encontrar tu centro nuevamente, Violet. No puedo hacerlo por ti". Él sostiene mi mirada, dejando que sus palabras penetren, antes de agregar: "Eres una criatura de lógica y hechos, y todo lo que sabes se puso patas arriba y se sacudió. Nunca sabrás cuánto lo lamento de verdad."

Pero no puedes simplemente sentarte y esperar. Quieres que cambie, entonces tienes que resolverlo, como en Gauntlet. Eres el único que puede". Lo dice mucho más amable que el año pasado.

"¿Pero cómo encuentro mi centro en medio de una tormenta de gatos?" Gimō.

El mira hacia otro lado. "Mira, Cat te atrapó porque no llevabas tus dagas. ¿El de las Vs entrelazadas? Tiene runas para protegerte de su regalo. Mantenlos puestos hasta que encuentres tus pies y ella no pueda joderte. Lo mismo pasó en Cordyn. Te los quitaste para ponerte esa cosa de encaje que llamas vestido. Joder, quería arrancarlo con los dientes". Su mandíbula hace tictac.

"Tú me diste las dagas el año pasado". Mi mano se desliza hacia su muñeca.

"Pensé que encontraría una manera de hacerme la vida difícil por romper el acuerdo, y eso inevitablemente te involucraría a ti". Se inclina. "Te amo. Ella nunca se sentará en este asiento. Ella nunca usará una corona tiris. Ella *nunca* me ha tenido de rodillas frente a ella". Su boca se curva en una sonrisa malvada que me prepara instantáneamente para lo que sucederá esta noche. "Y nunca la he follado con mi lengua".

Mis labios se abren y el calor pica mis mejillas.

"Ahora bien, ¿podemos considerar este asunto discutido? Desafortunadamente, tengo que asistir a una reunión informativa".

Asiento con la cabeza. "Tengo clase."

"Bien. ¿Física?" adivina mientras ambos nos ponemos de pie.

"Historia." Tomo la mano que me ofrece y bajamos del estrado. "Resulta que en eso soy sorprendentemente pésimo. Algo sobre haber leído todos los libros equivocados".

"Tal vez deberías encontrar los correctos". Su sonrisa refleja la mía y, por un maravilloso segundo, todo se siente... normal. Si esa es una palabra que alguna vez podría aplicarse a nosotros.

"Tal vez."

Cuando llegamos al bullicioso pasillo, me toma la nuca y me atrae para darme un beso rápido y fuerte. "¿Hazme un favor?" dice contra mi boca.

"Cualquier cosa."

"Ven a la cama *temprano* esta noche".

**Los voladores y los jinetes son iguales en todos los aspectos, excepto en la estructura del ala.**

**Los jinetes mantendrán sus alas, secciones y escuadrones, además de conservar sus mandos.**

**Cada deriva será absorbida por un escuadrón, y su líder reemplazará al actual oficial ejecutivo del escuadrón para lograr cohesión y eficiencia de la unidad.**

**—ARTÍCULO DOS, SECCIÓN PRIMERA DEL ACUERDO A RETIA \_ \_ \_ \_ \_**

## CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE



"Siéntete como si fueras el único que no se sorprende", dice Imogen mientras estamos en el patio después de la formación a la mañana siguiente.

"Somos el equipo más fuerte. Son la deriva más fuerte. No sé cómo se sorprende el resto de ustedes". Me encojo de hombros y miro a Cat, quienes parecen estar adquiriendo varios tonos de púrpura y verde debido a los desafíos de ayer.

Lo mismo ocurre con nuestro equipo.

"Aquí vamos." Rhiannon nos entrega a seis de nosotros unos parches verdes que nos resultan familiares.

"¿Realmente tenemos que darles esto?" Los labios de Ridoc se curvan ante el parche por el que trabajamos duro, el parche al que los estudiantes de primer año lucharon por conservar.

"Sí", reprende Rhiannon. "Es la cosa justa que hacer. A partir de este momento, son parte de nuestro equipo, nos guste o no".

"Elijo no hacerlo", comenta Sloane.

Riendo, paso el pulgar por el parche.

"Le llevaré uno a Cat", dice Rhiannon en voz baja. "No tienes que..."

"Lo tengo." Le doy lo que espero sea una sonrisa tranquilizadora. "Hagámoslo."

"Hagamos esto", repite. "Segundo escuadrón, es hora de moverse".

Cruzamos juntos el patio cubierto de escarcha y golpeo mi daga con la daga. cadera izquierda, asegurándome de que quede justo donde la dejé.

Xaden me ama. Él me eligió. Seré el ciclista más poderoso de mi generación.

Cat sólo tiene el poder que yo decido darle, con o sin mi daga.

Los seis voladores se tensan a medida que nos acercamos.

"Creo que ellos también han elegido *no hacerlo*", le murmura Sloane a Aaric.

Cat entrecierra los ojos hacia Sloane y yo me pongo entre ellas y le ofrezco el parche. "Bienvenido al Segundo Escuadrón, Sección Llama, Cuarta Ala, también conocido como Escuadrón de Hierro".

Saludos similares se dan a nuestro alrededor, pero mantengo mis ojos fijos en Cat mientras ella mira el parche como si fuera a morderla. "Toma el parche".

"¿Qué se supone que debemos hacer con ellos?"

"Los cosimos en nuestros uniformes", responde Ridoc a mi lado, haciendo un movimiento de adelante hacia atrás con la mano para simular pasar una aguja a través de su uniforme, como si estuviera explicando un parche a los niños.

"Por qué...?" Su mirada nos recorre, captando los diferentes parches como nunca antes los había notado.

Señalo mi clavícula. "Rango." Luego mi hombro. "Ala. Escuadrón de Hierro. Sello. Los parches se ganan, no se dan. Los jinetes y los aviadores ahora eligen la ubicación que quieran para cada parche además del ala y el rango, ninguno de los cuales se usa en cueros de vuelo, por lo que probablemente nunca viste a Xaden usándolos. Generalmente aborrece los parches". Allá. Eso no estuvo tan mal. Puedo ser civilizado.

"Lo sabía." Ella me quita el parche de la mano. "Lo conozco desde hace años".

Rhiannon levanta una ceja desde mi otro lado.

Noto la punzada de celos de que ella haya tenido conocimiento de partes de su vida que yo no, pero no hay rabia, ni una amarga sacudida de inseguridad, ni autodesprecio. Amo *mis* dagas por una razón completamente nueva.

Sus ojos se abren ligeramente como si sintiera que no puede tocarme, luego se entrecierran en rendijas maliciosas. La civilidad definitivamente no está en su agenda.

"Como dije." Le ofrezco una brillante sonrisa. "Bienvenido al único Escuadrón de Hierro del cuadrante". Al girar, engancho mi brazo con el de Rhiannon y comenzamos a alejarnos con el resto de los ciclistas de nuestro equipo recién ampliado.

"Estar en el mismo equipo no cambia el hecho de que sigue siendo mi corona", espeta.

"Vamos a darle de comer a Sgaeyl", susurra Rhiannon mientras hacemos una pausa.

Miro a Cat por encima del hombro. "¿Sabías que Tyrrendor no ha tenido corona en más de seiscientos años? Resulta que los fundieron todos para forjar la corona de unificación, así que buena suerte con eso".

"Va a ser divertido hacer tu vida tan miserable como has hecho la mía".

Oh, joder la civilidad.

"Dioses, ella realmente no puede evitarlo, ¿verdad?" Rhiannon dice en voz baja.

"Gato, basta", regaña Maren. "Estás siendo feo. Te he dicho una y otra vez que ella no abandonó a Luella. Ella se cayó. Es tan simple como eso."

"Puedes intentar hacerme sentir miserable", le digo a Cat, soltando a Rhiannon para caminar de regreso al volante. "¡Oh! Y una cosa más." Bajo un poco la voz, muy consciente de cada cabeza dentro de nuestro escuadrón que gira en nuestra dirección.

"¿Qué?" ella espeta.

"¿Ese truco que mencionaste? Ya sabes, ¿con los dedos? Una lenta sonrisa se extiende por mi cara. "Gracias."

Los ojos del gato se desorbitan.

Imogen se ríe tan fuerte que resopla mientras camino de regreso hacia Rhiannon.

"Maldición. Simplemente... maldita sea". Rhi aplaude un par de veces.

"Te amo, carajo". Ridoc me pasa el brazo por los hombros. "¿Alguien tiene hambre? Me desperté en un lugar que no había planeado exactamente y me perdí el desayuno".

"Lo haría", le digo, "pero tengo planes en la biblioteca".

"¿La biblioteca? Entonces yo también", interviene Sawyer, siguiéndolo rápidamente.

"Yo iré", dice Rhiannon asintiendo.

"Si ustedes tres van, yo también", añade Ridoc.

"Ustedes no tienen que venir conmigo", digo una vez que estamos en la mitad del vestíbulo.

"Oh, necesitábamos alejarnos de Cat". Ridoc me hace un gesto para que me despida. "Tú eres sólo la excusa".

"Sus habilidades son... horribles", concluye Sawyer. "¿Qué pasa si ella decide hacer que te odie?"

"¿Hacer que Xaden te odie?" Las cejas de Rhiannon se alzan.

"Ella no puede." Sacudo la cabeza.

"O ponerte cachondo instantáneamente por algún viajero al azar, y luego no serás el único en esa cama cuando Xaden gire hacia atrás", reflexiona Ridoc. "Su sello, o como lo llamen, es jodidamente aterrador".

"Ella sólo puede amplificar las emociones que ya tienes", les explico.

"Podríamos matarla". Sawyer alcanza la manija de la puerta. "Todos los voladores todavía están luchando con la altitud, y sus grifos todavía duermen la mitad del día, según Sliseag, por lo que probablemente estén en su punto más débil".

Todos nos quedamos en silencio, no por el shock sino porque realmente lo consideramos durante unos segundos. Al menos yo lo hago. "No podemos matarla. Ella es nuestra compañera de escuadrón".

Espera, ¿es esa realmente la única línea ética que existe?  
"¿Seguro?" Sawyer inclina la cabeza. "Di la palabra y enterraremos un cuerpo. Todavía tenemos un par de horas antes de que llegemos al Informe de Batalla".

"Buena idea. Me vendría bien un refrigerio". El tono de Andarna es indeciblemente excitado.

"No nos comemos a nuestros aliados", sermonea Tairn.

"Nunca me dejas divertirme".

Esbozo una sonrisa genuina. "Aprecio la oferta".

Entramos a la biblioteca y respiro profundamente. El olor en la sala de dos pisos es diferente al de los Archivos. El pergamino y la tinta todavía huelen igual, pero no hay matices terrosos porque estamos en la superficie, con la luz entrando por las ventanas. Sólo los estantes del primer piso están llenos de libros, pero mi misión personal es asegurarme de que el segundo piso luzca igual dentro de la próxima década.

Puede que la piedra no arda, pero los libros sí.

"¿Qué estamos haciendo aquí, de todos modos?" Pregunta Ridoc mientras me bajo la mochila del hombro y elijo la primera mesa vacía que veo para apoyarla. Le hace un gesto a Sawyer, que está escaneando la parte trasera de la biblioteca. "Quiero decir, todos sabemos lo que *está* haciendo aquí".

"Encontrar mi centro". Mi respuesta me gana dos miradas muy perplejas. "Tearus me envió algunos libros con Xaden después de la prueba de armas de ayer, probablemente todavía con la esperanza de estar de mi lado bueno". Uno por uno, saco los seis libros que me regaló, los apilé sobre la mesa y coloco la bolsa protectora con el diario de Warrick encima. "El krovlish no es mi fuerte".

"El krovlish no es de nadie..."

Sonríe cuando Sawyer se interrumpe a mitad de la frase al ver a Jesinia.

"Buenos días", me señala. "¿Está bien?"

"Tu lo tienes."

Él sale en dirección a ella.

"Hubiera sido más divertido a mi manera. Tiene un gran sentido del humor", murmura Ridoc.

"¡Está aprendiendo a hacer señas!" Rhiannon sonríe y se sienta en el borde de la mesa. Nos volvemos descaradamente para ver a Sawyer saludar a Jesinia.

"¿Y ya va a regresar?" El ceño de Ridoc se frunce.

Miro el reloj. "Sólo sabe unas cuatro frases, pero se está dando cuenta".

"Entonces, ¿es la especialidad de Krovlish Jesinia?" Pregunta Rhi, tomando el libro de arriba, que es un relato de la primera aparición del venin después de la Gran Guerra. Al menos eso creo.

"No." Sacudo la cabeza cuando la puerta de la biblioteca se abre exactamente a las siete y media. Justo a tiempo como siempre. "Es su."

"¿En serio?" Ridoc murmura mientras me alejo de la mesa.

"¿Pediste verme?" Dain cruza los brazos sobre el pecho. "¿Por tu propia voluntad? ¿Sin órdenes ni nada?"

Por un segundo, dudo. Luego recuerdo que apuñalé a Varrish, llamé a la formación para dividir el cuadrante, y cuando la verdad salió a la luz, eligió el exilio con un grupo de personas que lo desprecian porque era lo correcto. "Necesito tu ayuda."

"Está bien." El asiente sin esperar una explicación.

Y así, recuerdo por qué solía ser una de mis personas favoritas en el continente.

**T** Esa no es la palabra para lluvia", dice Dain al día siguiente, tocando un símbolo en el diario de Warrick con la punta de su bolígrafo mientras nos sentamos en la cámara de piedra protectora, con la espalda contra la pared y las piernas estiradas frente a nosotros. El sol del mediodía nos golpea con fuerza, pero todavía hace suficiente frío como para ver mi aliento.

"Estoy bastante seguro de que lo es". Me inclino y estudio el diario que está igualmente equilibrado sobre su pierna y la mía.

"¿Le preguntaste a Jesinia?" pregunta, pasando de las entradas del diario centradas en los barrios al principio.

"Ella también pensó que estaba lloviendo".

"Pero ella se especializa en morrena, ¿verdad?" Inclina la cabeza y estudia la primera entrada.

Mis ojos se abren y saltan a su perfil.

"¿Qué?" Me mira y luego, bruscamente, vuelve su atención al diario. "No parezcas tan sorprendido de recordar la especialización de Jesinia. Escucho cuando hablas". Él se estremece. "Al menos yo solía hacerlo".

"¿Cuándo paraste?" La pregunta sale de mi boca antes de que pueda entenderla.

Suspira y cambia ligeramente de posición, lo suficiente para decirme que está nervioso. Dos años en el cuadrante no pudieron librarlo de ese indicio. "No sé. Probablemente cuando me despedí de ti el día del reclutamiento. La mía, por supuesto, no la tuya.

"Bien. Me saludaste en el mío". Una sonrisa tira de mis labios. "En realidad, creo que preguntaste qué diablos estaba haciendo allí".

Se burla, luego apoya la cabeza contra la pared y mira hacia el cielo. "Estaba tan enojada... y asustada. Finalmente llegué al segundo año, obtuve el privilegio de visitar otros cuadrantes para poder verte, y en lugar de estar

escondido a salvo con los escribas, apareces vestido de negro para el Cuadrante de Jinetes por orden de tu madre. Estoy tan mareado que todavía no tengo idea de cómo lograste cruzar el parapeto. Su garganta funciona mientras traga. “Lo único que podía pensar era que acababa de sobrevivir un año escuchando los nombres de mis amigos en la lista de muertos, y que iba a asegurarme de que el tuyo no lo estuviera. Y luego me odiaste por intentar darte lo que siempre me dijiste que querías”.

“No es por eso que odié...” Aprieto mis labios en una línea apretada. “No me dejaste crecer y eras tan jodidamente testarudo que sabías lo que era correcto para mí. Nunca fuiste así cuando eras niño”.

Él se ríe, el sonido autocrítico resuena en la cámara. “¿Es usted la misma persona que era cuando cruzó el parapeto?”

"No." Sacudo la cabeza. "Por supuesto que no. El primer año me endurecí de alguna manera..." Capto su mirada, con las cejas levantadas. "Oh. Supongo que a ti también te cambió".

"Sí. Vivir únicamente según el Codex te provocará eso".

"Una parte de mí se pregunta si es por eso que nos presionan tanto. Nos transforman en sus armas perfectas, nos enseñan a pensar críticamente en *todo* menos en el Códice y las órdenes que dan".

Se rasca la barba marrón y mira el diario. “¿Dónde están tus traducciones para empezar? Quizás podamos comparar los símbolos”.

"Pasé a las entradas de las salas, ya que eso era lo que necesitábamos".

El parpadea. “¿Tú... te saltaste? ¿ *Tú*, entre todas las personas, no leiste un libro de principio a fin? El destello de una sonrisa que intenta ocultar me golpea en algún lugar cerca de mi estómago, recordándome los días en que él era mi mejor amigo, y de repente esto es demasiado.

Me pongo de pie, me quito el polvo del cuero y camino hacia la piedra.

"Vi", dice en voz baja, pero el espacio cavernoso lo amplifica por lo que bien podría estar gritando. “¿Finalmente vamos a hablar de lo que pasó?”

La piedra es el mismo frío vacío bajo mi mano que la noche en que no pude levantar las barreras. "¿Sabes cómo imbuir?" Pregunto, ignorando su pregunta.

"Sí." Su suspiro se siente lo suficientemente fuerte como para derribar la piedra protectora, y cuando miro por encima del hombro, lo veo dejar el diario en mi mochila y ponerse de pie. Segundos después, está parado a mi lado. "Lo siento, Violeta".

"Parece que debería estar imbuido, ¿no crees?" Arrastro las yemas de mis dedos sobre el círculo más grande grabado. "Me recuerda cómo se siente la aleación en bruto. Vacío."

"Lamento el papel que jugué en sus muertes. Lo siento muchísimo..."

"¿Me robaste mis recuerdos cada vez que me tocaste la cara el año pasado?" —dejo escapar, dejando que el frío se filtre en mi palma.

El silencio llena la cámara durante un largo momento antes de que finalmente responda en voz baja. "No."

Asiento y me giro para mirarlo. "Así que justo cuando necesitabas información no podías pedírmela".

Levanta la mano y la pone contra la piedra a pocos centímetros de la mía, abriendo bien los dedos. "Lo hice por accidente la primera vez. Estaba tan acostumbrada a tocarte. Y te habías acercado a Riorson, y mi padre tenía bastante Se jactaba mucho de la forma en que tu madre lo atacaba. Sabía que tenía que buscar venganza, pero no me escuchaste..."

"Él nunca buscó venganza. No conmigo." Sacudo la cabeza.

"Lo sé *ahora*". Cierra los ojos con fuerza. "La cagué". Después de respirar profundamente, los abre. "La cagué y confié en mi papá cuando debería haber confiado en tu juicio. Y no hay nada que pueda decir o hacer que pueda traerlos de regreso, traer de regreso a Liam".

"No, no lo hay." Mis ojos se llenan de lágrimas y fuerzo una mueca de sonrisa que rápidamente desaparece.

"Lo siento mucho, Violeta".

"No está bien", susurro. "No sé ni siquiera cómo empezar a hacerlo bien. Sólo sé que no puedo pensar en Liam y mirarte al mismo tiempo sin... Sacudo la cabeza. "No quiero odiarte, Dain, pero no estoy seguro de poder alguna vez..." Mi atención se desplaza a mi mano. Mi mano muy *cálida* junto a la suya sobre la piedra. "¿Estás imbuyendo la piedra?"

"Sí. Pensé que eso era lo que querías".

"Es." Mi cabeza se mueve. "¿Cuánto tiempo crees que tomaría imbuir completamente algo tan grande?"

"Semanas. Quizás un mes".

Muevo la mano, luego vuelvo a mi mochila y me agacho para meter todo dentro. "Necesito tu ayuda con el diario. Y eso no es justo, porque necesito saber que no volveremos a hablar de esto, de Liam y Soleil. Al menos no hasta que tenga mucha más distancia". Una vez que todo está guardado, me levanto, frente a Dain nuevamente.

Sus hombros caen, pero su mano todavía está sobre la piedra. "Yo puedo hacer eso."

"Gracias." Miro hacia el cielo nublado que hay sobre nosotros. "Normalmente estoy libre durante aproximadamente media hora a esta hora del día".

"Yo también, y trabajaré para imbuir la piedra".

"Le pediré ayuda a Xaden también". Deslizo mis brazos a través de las correas y coloco la mochila sobre mis hombros.

Su mano cae de la piedra. "Acerca de Riorson..."

Todo mi cuerpo se tensa. "Ten mucho cuidado con tus palabras".

"¿Estás enamorada de él?" Pregunta, su voz se quiebra con la última palabra mientras gira para mirarme completamente. "Porque Garrick y yo

escuchamos el final de lo que dijo en la sala de interrogatorios, y créeme, *puede* que esté enamorada de él después de esa declaración, pero ¿tú lo estás? ¿De verdad y de verdad?

"Sí." Mantengo su mirada el tiempo suficiente para que sepa que lo que digo es en serio. "Y eso nunca va a cambiar".

La mandíbula de Dain se flexiona y asiente una vez. "Entonces confiaré en él tanto como tú".

Asiento en respuesta lentamente. "Te veré mañana."

"Mañana", asiente.

**El dominio del sello no ocurre en Basgiath,  
ni en los años inmediatamente posteriores.  
Ningún ciclista vivo realmente cree haber alcanzado las  
limitaciones de su poder.  
Los muertos pueden sentir diferente.**

**—GUÍA DE MAJORA FENDRA PARA EL CUADRANTE DE JINETES (**  
**EDICIÓN NO AUTORIZADA)**

## CAPÍTULO CINCUENTA



"B mejor." Una semana después, Félix se lleva una uva a la boca y luego señala las rocas apiladas y los zarcillos de vapor en la base que solo duran un segundo antes de que el viento y la nieve se los lleven. "Casi lo aciertas esa vez".

Aprieto el conducto calentado por energía en mi mano. "Lo golpeé". Me balanceo sobre mis pies y me libero del cansancio. He pasado demasiadas noches traduciendo el diario de Warrick desde el principio, se han comido demasiados almuerzos en esa fría cámara de piedra y definitivamente he pasado demasiado tiempo con Dain.

Casi había olvidado lo bueno que es con los idiomas y lo rápido que los aprende.

"No." Félix niega con la cabeza y luego arranca otra uva del racimo. ¿Cómo es que esas cosas *no se* congelan? El suelo ha acumulado unos quince centímetros de nieve en la hora que llevamos aquí. "Si lo hubieras golpeado, las rocas ya no estarían allí".

"Dijiste que usáramos menos energía, ¿recuerdas? Huelgas más pequeñas. Mas control." Sacudo el orbe en su dirección. "¿Cómo llamarías a eso?"

"Faltar el objetivo".

Los copos de nieve chisporrotean y se convierten en vapor cuando caen sobre la piel desnuda de mis manos, y Es todo lo que puedo hacer para no mirar al profesor.

"Aquí." Mete el racimo de uvas en el paquete que está a sus pies, luego alcanza el orbe y lo arranca de mi mano. "Golpea el conducto".

"¿Lo lamento?" Mis ojos se agrandan mientras me aparto un mechón de pelo suelto de la cara.

"Golpea el conducto", dice como si fuera la tarea más simple, sosteniendo el orbe de metal y vidrio a sólo unos centímetros de mis dedos.

"Te mataría".

"Si tan solo pudieras apuntar", bromea, con una sonrisa blanca. "Entiendes claramente cómo funcionan la energía y la atracción, como lo demuestra cómo eliminaste esos wyvern, ¿verdad?"

"Golpeé la nube". Mi frente se arruga. "Creo. Realmente no puedo explicarlo. Simplemente sabía que el rayo puede existir dentro de una nube, y cuando lo empuñé, estaba allí".

Félix asiente. "Se trata de los campos de energía. Es bastante similar a la magia en ese sentido. Y tú"—toca mi mano con el orbe—"eres el campo de energía más grande de todos. Invoca tu poder, pero en lugar de dejar que el conducto lo tenga todo, córtalo tú mismo".

Cambio mi peso y trago fuerte, luchando contra la marea de fuego que levanta los pelos de mi brazo. Imaginando las puertas de los Archivos cerrándose casi por completo, excepto los últimos centímetros, permito que sólo una fracción del poder de Tairn llegue a mis manos.

Mis dedos rozan el metal del orbe, y este cruje con la vista familiar de zarcillos azul blanquecino de energía pura que se ramifican desde mis dedos contra el cristal y se reúnen en una única y delicada corriente en el medallón de aleación en el centro del conducto. A diferencia de los hilos brillantes que extraigo del poder de Andarna para templar las runas, esto es físico, como un pequeño y sostenido rayo. Una sonrisa tira de las comisuras de mi boca mientras dejo que el poder fluya desde mí hacia el conducto como lo hago todas las noches, imbuyendo piedra tras piedra ahora que sé cómo cambiarlas una vez que están completamente imbuidas. "Me encanta verlo hacer eso".

Es la única vez que mi poder es belleza sin destrucción, sin violencia.

"No lo estás viendo, Violet. Lo estás haciendo. Y se supone que te debe encantar. Es mejor encontrar alegría en tu poder que temerlo".

"No temo al poder". ¿Cómo podría si es tan hermoso? ¿Tan variado? Tengo miedo de *mí mismo*.

"*No deberías estarlo*", sermonea Tairn. Ha estado comentando de vez en cuando durante la última hora, cada vez que no ha estado intentando que Andarna deje de perseguir a los dos nuevos rebaños de ovejas que Brennan se había mudado al valle. "*Yo te elegí y los dragones no cometen errores*".

"¿Cómo es vivir la vida con tanta seguridad en uno mismo?"

"Es la vida."

Me las arreglo para no poner los ojos en blanco manteniendo toda mi atención en limitar el poder de Tairn.

"Bien. Sigue adelante. Déjalo fluir, pero piensa en goteo, no en inundación". Félix deja lentamente el conducto. "No pares".

Cada músculo de mi cuerpo se tensa, pero hago lo que me pide y no corto el flujo de poder. Zarcillos de esa misma energía blanca y azul extienden el centímetro de espacio aéreo entre mis dedos y el orbe.

"Qué..." Mi corazón comienza a latir tan fuerte que puedo sentirlo en mis oídos, y los cinco filamentos separados de poder pulsan al ritmo de su latido.

"Ese eres tú", dice Félix en voz baja, más gentil que nunca conmigo mientras aleja el orbe una pulgada más, luego otra. Por otra parte, yo también tendría cuidado conmigo ahora mismo, si fuera él. "Aumentar lentamente".

Las puertas de mis Archivos se abren apenas un pie más o menos, y el poder se extiende sin dolor y solo con un calor moderado, evaporando cualquier desafortunado copo de nieve a su paso.

"Estás empezando a entenderlo ahora, ¿no?" Félix retrocede un paso completo y mi mano comienza a temblar mientras lucho por amplificar el poder lo suficiente para alcanzar el conducto pero no golpear.

"Conseguir. ¿Qué?" Mi brazo está temblando por completo ahora.

"Control." Él sonríe y me sobresalto, mi mirada vuelve a la suya.

El poder irrumpe a través de la puerta y me atraviesa en una racha de calor abrasador, y levanto mis manos (y las alejo de Félix) un segundo antes de que el golpe parta el cielo nublado, chamuscando la montaña con el impacto a menos de diez metros de la cresta. .

El Cola de Espada Roja de Félix exhala vapor con agitación, pero lo único que siento de Tairn es orgullo.

"Bueno, *tenías* el control". Félix me devuelve el conducto. "Pero al menos eso significa que eres capaz. Durante un tiempo no estuve seguro".

"Yo tampoco lo estaba." Estudio el orbe como si nunca lo hubiera visto.

"Usas tu poder como un hacha de batalla y, a veces, eso es exactamente lo que se necesita. Pero tú, más que nadie —señala las dagas envainadas en mi chaqueta de vuelo— deberías entender cuándo se necesita una daga, cuándo sólo es suficiente con un corte preciso. Levanta su mochila del suelo y se la echa al hombro. "Hemos terminado por hoy. El lunes podrás mantener el flujo de energía desde... ¿digamos tres metros?"

"¿Diez pies?" No hay jodida manera.

"Tienes razón." Él asiente y se vuelve hacia su inquieto dragón. "Que sean quince". Su cabeza se inclina hacia un lado y hace una pausa como si estuviera hablando con su dragón. "Cuando regreses a la casa, dile a Riorson que los necesitaremos a ambos en la cámara de la Asamblea a las cinco en punto".

"Pero Xaden no es..." Bajo mis escudos y, efectivamente, ahí está. El camino sombrío entre nuestras mentes es fuerte por la proximidad y pesado por... ¿cansancio?

"Estás en casa temprano. ¿Todo esta bien?"

"No." No da ningún detalle y su tono no invita a más preguntas.

"¿Sgaeyl está bien?" Le pregunto a Tairn mientras subo el antebrazo que me ha sumergido.

"Ella está ilesa". La frustración y la ira hierven a fuego lento, luego rápidamente queman nuestro vínculo, y rápidamente lo protejo para evitar perder el control sobre mis propias emociones.

Media hora más tarde, después de volar de regreso al valle y ver a Andarna mostrar su creciente habilidad para extender su ala mientras cuenta hasta treinta con aplausos entusiastas, camino hacia los caóticos pasillos de Riorson House y me dirijo directamente a la cocina.

Una vez que tengo un plato con lo que necesito, empiezo a subir las amplias escaleras y encuentro a Garrick, Bodhi y Heaton hablando en el rellano del segundo piso. La expresión del rostro cubierto de hollín de Garrick coincide con el siniestro peso del humor de Xaden, y cuando Heaton gira la cabeza, casi tiro el plato a tientas.

El lado derecho de su cara es una contusión gigante, y su brazo derecho está entablillado desde el codo hacia abajo.

"¿Qué pasó?"

Garrick y Bodhi intercambian una mirada que hace que se me dé un vuelco en el estómago, incluso sabiendo que Xaden está vivo, y no en nuestro dormitorio de este piso, sino cuatro pisos por encima de mí.

"Se llevaron a Pavis", me dice Heaton en voz baja, mirando para asegurarse de que no nos escuchan.

Parpadeo. Eso no puede estar bien. "Ese pueblo está a sólo una hora de vuelo al este de Draithus".

Heaton asiente lentamente. "Tomé siete de ellos y un tesoro de wyvern. La ciudad fue invadida incluso antes de que llegáramos allí. Tu hermana... está bien, sólo llevé a Emery a los curanderos por una pierna rota. Ella nos ordenó salir después de... Se les quiebra la voz y miran hacia otro lado.

"Después de que Nyra Voldaren cayera durante nuestra misión de hoy", finaliza Garrick.

"¿Nyra?" Ella era la líder senior del cuadrante el año pasado y era casi invencible.

"Sí. Ella entró a defender a un grupo de civiles que se habían refugiado cerca de la armería, y..." Su mandíbula se mueve. "Y no quedó nada de ella ni de Malla. Era como Soleil y Fuil, completamente agotados. Estoy seguro de que actualizarán a todos en Battle Brief mañana, pero llamaron a todos los primeros y segundos tenientes a Aretia para reagruparse".

"Creo que van a cambiar la estructura del ala", añade Heaton.

"Tienen que hacerlo", coincide Garrick. "Dejar a los pilotos menos experimentados detrás del frente no sirve de nada cuando el frente es tan rápidamente fluido".

"¿Se llevaron a Cordyn?"

Garrick niega con la cabeza. “Pasé por alto ese y cientos de millas más. Apuntaron a Pavis y se quedaron allí”.

“Es un buen punto de partida”—Bodhi baja la voz cuando pasa un trío de aviadores de la Primera Ala—“para Draithus. Tiene que ser.”

Vienen por nosotros.

**Muchos de nuestros estrategas más estimados han tratado de estimar el punto de inflexión que se acerca, en el que el resultado de la guerra puede haberse decidido aunque todavía sigamos luchando. Muchos creen que llegará en la próxima década. Me temo que llegará mucho antes.**

**—GUÍA DEL CAPITÁN L ERA D ORRELL PARA VENCER LA  
PROPIEDAD V ENIN DE C LIFFSBANE A CADEMY**

## CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO



**W.** Nos separamos cuando el pasillo se llena demasiado, y sigo subiendo y subiendo las escaleras, subiendo al quinto piso, luego saludo a Rhi y Tara mientras paso por la puerta abierta de la habitación de Rhi. Claramente, por sus amplias sonrisas, no lo saben todavía, y decido darles unos minutos más de felicidad felizmente ignorante y seguir caminando por el largo pasillo hasta las escaleras traseras.

La escalera de servicio está oscura, pero las luces de los magos parpadean mientras subo la empinada escalera de caracol de hierro forjado hasta el final. Abro la puerta con menos magia, luego salgo al estrecho pasillo que corre a lo largo del vértice del techo y lo cierro detrás de mí.

Xaden está sentado en el borde de la pequeña torre defensiva a diez metros de distancia, y las únicas sombras que lo rodean son las que proyecta la mortecina luz de la tarde. Si no sintiera su agitación saturando el vínculo entre nosotros, pensaría que estaba aquí arriba para ver, la imagen misma del control.

Paso a paso, cruzo con cuidado la línea este del techo, con cuidado de no dejar que la brisa me arranque la placa de la mano o atormente mi balanza.

“¿Qué te dije acerca de arriesgar tu vida para hablar conmigo?” Pregunta, su mirada enfocada en la ciudad de abajo.

"Difícilmente llamaría a eso arriesgar mi vida". Dejo el plato en la pared y luego subo para sentarme junto a Xaden. "Pero ahora entiendo cómo eres tan jodidamente bueno en Parapeto".

"He practicado desde que era niño", admite. "¿Cómo supiste que estaba aquí arriba?"

"¿Aparte de poder rastrear a través del vínculo? Me dijiste en una carta que te sentarías aquí esperando a que tu padre volviera a casa. Cojo el plato y lo sostengo delante de él. "Sé que el pastel de chocolate no va a solucionar

esto, pero en mi defensa, te lo compré cuando pensé que habías tenido un día de mierda, antes de saber lo que realmente pasó".

Él mira la rebanada, luego se inclina y roza su boca con la mía antes de agarrarla. "No estoy acostumbrado a que la gente me cuide. Gracias."

"Acostumbrarse a él." El frío se filtra en mis pantalones de cuero desde la pared debajo de nosotros, y noto las pesadas nubes grises que se acercan desde el oeste. "Ya está nevando en el paso. Apuesto a que esta noche tendremos siete pulgadas".

"Quizás más si eres bueno". Una comisura de su boca se levanta mientras corta el pastel con el tenedor.

"¿Estás haciendo chistes sobre idiotas?" Apoyo mis manos en el borde superior de la pared.

"Estás hablando del clima". Le da un mordisco, luego corta otro y me entrega el tenedor.

"Estaba siendo considerado y te di la opción de no hablar de lo que pasó. ¿Preferirías que hable sobre cómo va la traducción con Dain? Tomo el bocado ofrecido y le devuelvo el tenedor. Maldita sea, no es de extrañar que le guste este pastel. Es mejor que cualquier cosa que hayamos tenido en Basgiath.

"Preferiría que dejaras de ser considerado y preguntaras". Su mirada se cruza con la mía.

Trago, teniendo la sensación de que no está hablando sólo de la pérdida de hoy. "¿Usted estaba allí?"

"Sí." El tenedor hace clic contra el plato cuando lo coloca en su regazo.

"Tairn no me lo dijo."

"Creo que Sgaeyl de alguna manera lo bloqueó". Él inclina la cabeza hacia un lado. "Estoy bastante seguro de que *ambos* estamos bloqueados en este momento, lo que significa..."

"Están peleando". Hay un muro duro más allá de mis propios escudos.

"Garrick y yo volamos desde Draithus una vez que Emery hizo la llamada, pero cuando llegamos allí..." Sacude la cabeza. "Imagínese Resson, pero aproximadamente diez veces más grande. Diez veces el número de civiles".

"Oh." El pastel se deposita en mi estómago como ceniza y ambos nos quedamos en silencio. Pasa un largo momento antes de que acepte el desafío en sus ojos y le pregunte: "¿En qué estás pensando aquí arriba?"

"Estamos superados". Él mira hacia otro lado y flexiona la mandíbula. "Superados y demasiado extendidos para ser algo más que una molestia para ellos. No podemos comunicarnos lo suficientemente rápido. No somos efectivos ni ningún tipo de barrera real cuando enviamos disturbios de tres". Su mirada se dirige hacia el este. "Pueden tomar el resto de Poromiel, llévennos cuando quieran, y no tengo ni idea de por qué no lo hacen. No tenemos idea de cuántos de ellos se están reuniendo en Zolya o de dónde

carajo están saliendo todos estos wyverns. No hay más plan que mantener la línea, y la línea no se mantiene”.

"No estábamos preparados". Miro la ciudad en rápido crecimiento y observo las docenas de nuevos techos en construcción y la incontable cantidad de chimeneas que dejan salir el humo de las casas que hay dentro.

"Nunca hubiéramos estado listos", responde, levantando el tenedor y luego clavándolo en el pastel. "Así que no agregues esto a la lista de cosas por las que te culpas. Incluso si hubiésemos esperado a venir después de que la forja estuviera funcionando, después de que tuviéramos suficientes jinetes para imbuir la aleación y templar las runas de las dagas..." Sus hombros se hundieron en un suspiro. "Nunca diré esto delante de los demás, pero llegamos cincuenta años tarde".

La siguiente respiración que tomo es pesada y tensa por la tensión en mis costillas.

"¿Qué hacemos al respecto?" Además de lo obvio: Dain y yo tenemos que traducir más rápido, en caso de que haya alguna esperanza real de levantar las barreras. Ya sabemos que uno de los símbolos que traduje originalmente era incorrecto. La lluvia no es *lluvia*. Es *llama*. Lo cual, por supuesto, no nos ayudó en absoluto.

"Lo que hagamos no es mi decisión. Tu hermano es el estratega y Suri y Ulices están al mando del ejército. Se mete un bocado en la boca.

"Es *tu* ciudad". Su provincia, en realidad.

"La ironía no se pierde en mí." Me entrega otro bocado de pastel, pero este bocado ha perdido su dulzura y se hunde como arena. "Tu hermana me *ordenó* salir del campo".

Mis cejas se levantan.

Su risa tiene un tono duro y sarcástico. "Ella *me* ordenó. Había matado a uno de ellos y estaba recuperando mi daga (otro problema, debo agregar) cuando el segundo se canalizó justo detrás de Sgaeyl. Si hubiera lanzado un segundo más tarde, este pastel se habría desperdiciado". Deja el tenedor.

Mi corazón comienza a latir erráticamente. No hay una marca en él y, sin embargo, casi lo pierdo sin siquiera saber que había estado tan cerca de no volver a casa nunca más. La idea es tan insondable que me quedo atónito y en silencio.

"Ella me agarró con una garra, pero tu hermana vio lo que pasó y fue entonces cuando lo llamó una pérdida. No porque Nyra muriera, o los tres voladores del ala a la deriva, o porque solo nos quedaran cinco dragones". Él niega con la cabeza. "Ella lo llamó porque yo estaba con ellos y no quería arriesgarte".

"¿Es eso lo que ella te dijo?" Caen los primeros copos de nieve.

"Ella no tenía que decírmelo. Era jodidamente obvio".

"Entonces no sabes..."

"Sí", responde, luego inmediatamente cierra los ojos. "Lo sé. Y mediante la ira y el horror de ver a todos esos civiles huir, verlos *morir*, me di cuenta de que ella me trataba como todos los marcados te han tratado a ti desde Threshing. Como si fueras sólo una extensión vulnerable de mí.

"No creo que nadie te confunda con alguien vulnerable". Tomo su mano y entrelazo nuestros dedos. "Pero sí."

Encuentra mi mirada y cierra su mano alrededor de la mía. "Lo lamento."

"Gracias, pero por muy molesto que sea, lo entiendo. Estamos atados". Me encojo de hombros.

Me besa en silencio, fuerte y rápido. "Por el resto de nuestras vidas."

**B**A medida que pasa la semana, nadie se inmuta al vernos a Dain y a mí acurrucados en una mesa de la biblioteca mucho después de que la mayoría de los cadetes hayan encontrado sus camas para pasar la noche. Todavía nos reuniremos al mediodía y Xaden pasa cuando puede para ayudar a imbuir la piedra. ¿Y ese pequeño hilo de relámpago que Félix me ha empujado a sostener? Resulta que eso también puede imbuir.

La desesperación me hunde sus garras la semana siguiente. Hemos traducido casi todo el diario, pero el pasaje sobre cómo levantar las barreras todavía no es lo suficientemente diferente de mi primera interpretación fallida como para actuar en consecuencia. Definitivamente entendemos que Warrick insiste en que una vez que la sangre de uno de los seis poderosos jinetes se usa en una piedra, no se puede usar en la otra talla a la que hace referencia.

"¿Has notado que su redacción es mucho más informal en el resto del diario en comparación con la única sección que realmente necesitamos entender?" Dain se frota los ojos y se sienta en su silla a mi lado. "Como si deliberadamente nos estuviera jodiendo desde la tumba".

"Verdadero." Sólo quedan cuatro entradas. ¿Qué haremos en nombre de Malek si la respuesta no está en una de esas? "No tiene ningún problema en dar consejos sobre la redacción del Códice.

"O detallar cualquier lío de relaciones en el que se metieron los seis". Dain asiente y bosteza profundamente.

"Exactamente." Lo miro. "Deberías irte a la cama".

"Tu también deberías." Mira el reloj cercano. "Es casi medianoche. Estoy seguro de que Riorson se pregunta..."

"Él no está aquí." Sacudo la cabeza y suspiro con demasiada autocompasión. "Su escuadrón está vigilando a Draithus esta semana. Pero realmente deberías dormir un poco. Sólo me quedaré unos minutos más".

Su frente se frunce.

"Ve", lo insto con una sonrisa tranquilizadora. "Te veré mañana."

Suspira, pero asiente y empuja su silla hacia atrás, se pone de pie y luego estira la cabeza. brazos por encima de su cabeza. "No le digas que lo dije"—deja caer los brazos—"pero la forma en que he oído que quiere reorganizar los escuadrones de combate por fuerzas, ya que los jinetes activos no tienen un ala completa para tirar, es brillante."

"Me aseguraré de no decírselo", prometo, con una comisura de mi boca tirando hacia arriba.

Dain saca su mochila de la mesa. "Nos vemos mañana."

Asiento y él se marcha.

La biblioteca está cómodamente en silencio mientras leo la siguiente entrada, traduciéndola a lo que llamamos nuestro borrador de diario. "El aire se ha enfriado lo suficiente", digo en voz alta mientras escribo las palabras en el borrador del diario, "como para ver mi sangre por las mañanas".

Parpadeo y luego miro fijamente el símbolo de "sangre". Mi mente da vueltas ante la posibilidad y luego vuelvo a entradas anteriores, sólo para estar seguro. Cada vez que traducimos el símbolo "sangre"... la palabra *aliento* encaja aún mejor. Tenemos la palabra equivocada.

La sangre de la vida es en realidad el *aliento* de la vida, y prender fuego a la piedra con una llama de hierro...

Cierro los diarios y me siento en mi silla. El *seis* no se refiere a los jinetes.

"Son dragones", digo en voz alta en la biblioteca vacía. Daín. Debería decir—

No. Actuaré sólo según las reglas, sin tener en cuenta la ética. Sólo hay una persona en quien confío para hacer *siempre* lo correcto.

Meto mis cosas en mi mochila, me la coloco sobre los hombros, salgo corriendo de la biblioteca y luego subo cuatro tramos de escaleras. Mi corazón se acelera cuando llamo a la puerta de Rhiannon.

"Oye", dice cuando abre la puerta, su brillante sonrisa vacila cuando no se la devuelvo. Sin decir otra palabra, da un paso atrás y me hace pasar a su habitación.

Echo un vistazo a la decoración espartana mientras empiezo a caminar a lo largo de la habitación, observando dos escritorios sencillos, dos armarios sin puertas y dos camas con sencillas sábanas negras que han sido torpemente metidas en un espacio obviamente destinado a una persona, el resultado de la llegada de los aviadores. Una única ventana ilumina la habitación con la luz de la mañana. Estaremos en formación en breve.

"Se supone que esa es tuya", dice Rhi, señalando la cama de la derecha. "En caso de que alguna vez quieras pasar una noche lejos de Riorson".

Presiono mis labios entre mis dientes, buscando las palabras correctas mientras abro un camino en el piso de Rhiannon. "Necesito decirte algo."

"Está bien."

Deteniéndome de repente en medio de la habitación y me giro hacia ella. "Sé cómo levantar las barreras. Simplemente no estoy del todo seguro de que deberíamos *hacerlo*".

**El aliento de vida de los seis y el uno se combinaron y prendieron fuego a la piedra en una llama de hierro.**

**—EL DIARIO DE WARRICK DE LUCERAS—TRADUCIDO POR LOS  
CADETAS VIOLET SORRENGAIL Y DAINEA ETOS**

## CAPITULO CINCUENTA Y DOS



R Al día siguiente, hiannon desliza una taza de sidra de manzana caliente sobre la mesa del comedor de su hermana y luego ocupa el asiento vacío entre Ridoc y Sloane. La casa tiene el mismo olor que la mayoría de los barracones de Riorson House: madera recién cortada y un leve indicio de mancha. Los carpinteros han estado trabajando día y noche para fabricar muebles útiles.

Me niego a creer que todo podría arder en llamas si esos portadores oscuros deciden probar su wyvern en altitud. Cuatro horas. Eso es todo lo que necesitarían para llegar hasta nosotros desde Draithus.

"Gracias." Tomo la taza y la levanto hasta mi cara, respirando el reconfortante aroma antes de beber. Mirando por encima de mi taza, hacia la sala de estar conectada de la casa, sonrío al ver a Sawyer sentado con Jesinia en una manta cerca del fuego, con una intensa mirada de concentración en su rostro mientras hace señas: Mierda, quizá le acaba de decir que cree que su tortuga es azul, pero no me meteré en medio de eso.

Es la segunda vez esta semana que Raegan abre su casa a nuestro equipo a petición de Rhi, y la primera vez que Jesinia se une a nosotros. Tengo que concedérselo a Rhi: su idea fue genial. Reunir a todo nuestro equipo (dieciocho de nosotros) fuera del entorno académico de Riorson House no ha resuelto la tensión entre jinetes y voladores, pero es un paso en la dirección correcta.

Incluso Cat, que está sentada lo más lejos posible de mí en un rincón de la sala de estar, no se burla mientras ella y Neve hablan con Quinn. Todavía odia estar en el Segundo Escuadrón, pero al menos es cortés con todos conmigo.

Hemos caído en una rutina durante las últimas semanas de noviembre (ahora primeras de diciembre), ajustando nuestra formación para incluir a

los voladores, asistiendo a clases juntos dentro de nuestros años e incluso superando nuestra primera sesión de sparring donde nadie se derramó. sangre ayer. Rhiannon impuso la ley la semana pasada y ahora corremos juntas todas las mañanas y nos sentamos juntas en el Battle Brief y en las comidas. Incluso nos asignó compañeros de estudio con la esperanza de que la proximidad condujera a la comprensión mutua o al menos a la tolerancia. Gracias a Dios, Maren es mi compañera de estudio, pero todavía me siento mal porque Rhi se encargó de Cat para perdonarme.

“¿Hay alguna posibilidad de que hables antiguo luceriano?” Le pregunto a Aaric al final de la mesa. Su tutoría sólo sería superada por la mía, considerando que Markham era mi mentor. Me sentiría mejor si alguien más verificara cuatro veces la traducción, alguien que no sea Dain, quien sigue las reglas, pero estoy bastante seguro de que la tenemos. De lo contrario, ¿por qué estaríamos aquí?

"Absolutamente no." Sacude la cabeza y se concentra en su nuevo bolígrafo, con la frente marcada por la concentración. Todos nuestros estudiantes de primer año están canalizando, y aunque aún no han manifestado un sello, tienen una apuesta sobre quién será capaz de dominar la magia menor necesaria para hacer funcionar el instrumento de escritura primero. Estoy bastante seguro de que Kai, el único piloto de primer año sin Luella, los vencerá a todos.

Actualmente está en el sofá entre un par de estudiantes de primer año, su puntiagudo cabello negro moviéndose, un hoyuelo formándose en su mejilla bronceada mientras se ríe de cualquier historia que Bragen, el líder de la deriva y nuestro nuevo XO, esté contando actualmente. Aparte de Maren, Bragen es el más fácil de llevarse entre los voladores. También pasa mucho tiempo filmando miradas anhelantes en la dirección de Cat.

“¿Por qué Aaric hablaría antiguo luceriano?” Pregunta Visia desde el extremo opuesto de la mesa, levantando la vista de su tarea de física. “¿No eres de Calldyr?”

Mi cara se congela. Joder, necesito tener más cuidado.

"Sí." Aaric me mira, sus rasgos son una máscara perfecta y pulida. “Me tienes confundido con Lynx. Es de Luceras”.

"Bien. Por supuesto." Asiento, agradecida por su rápida cobertura.

“En algún momento, tendrás que llegar a conocer a los de primer año. Ahora son personas”, bromea Ridoc, con una sonrisa tensa. Está de acuerdo con nosotros sobre lo que vamos a hacer, pero es comprensible que esté preocupado por las reacciones de los aviadores.

“No puedo culparla”, dice Imogen, sacando una taza de la cocina y Maren siguiéndola de cerca. "Hemos agregado seis estudiantes de primer año y seis voladores al equipo en las últimas seis semanas".

"Estamos en el equipo desde julio", argumenta Visia.

"No contabas antes de la Trilla". Imogen se encoge de hombros y mira al otro lado de la habitación. "Supongo que iré a salvar a Quinn de Cat".

"No hay sangre en el piso de mi hermana". Rhiannon le lanza una mirada que dice que lo dice en serio.

"Sí Madre." Imogen saluda simuladamente con la mano vacía y luego se dirige hacia Quinn.

Maren se sienta a mi lado y Rhiannon levanta las cejas en una sutil pregunta.

Mi garganta se aprieta. *Aquí vamos*. Ésta es la única razón por la que planeamos la reunión de esta noche, así que ¿por qué de repente me siento ansiosa?

Porque no he discutido mi decisión con Xaden, no es que haya estado presente más de un día a la semana desde que él y Brennan decidieron reorganizar la forma en que operan los escuadrones de combate.

"*Estás haciendo lo correcto*", dice Andarna.

"*Lo honorable*", interviene Tairn.

"Hazlo", le digo a Rhiannon, agarrando mi taza con ambas manos.

"¡Escuchen!" Rhi grita mientras se levanta, calmando la casa, su mirada tocando a cada cadete. "Para los ciclistas, los equipos son más que una unidad. Somos familia. Para sobrevivir, tenemos que confiar unos en otros en el campo de batalla... y fuera de él. Y confiamos en que usted hará con esta información lo que quiera". Ella me mira.

Lo que estamos a punto de hacer está al borde de la traición, pero no puedo imaginarme hacerlo de otra manera.

Tomo un respiro tranquilizador. "He estado traduciendo el diario de Warrick, uno de los Primeros Seis, que construyeron las barreras de Basgiath", aclaro en caso de que no estén familiarizados con nuestra historia. "Con la esperanza de que podamos levantar las protecciones en Aretia antes de que el wyvern que se acerca decida que somos el próximo objetivo... Y creo que sé cómo hacerlo. Pero es por eso que queríamos hablar con ustedes, porque eso significaría que ustedes, los voladores, no podrían manejarlo".

Los voladores miran atónitos. Incluso los ojos de Cat se abren con lo que casi parece miedo.

"Sabemos que otras dos ciudades de Poromish han caído en las últimas dos semanas, dejando a Draithus vulnerable, y la Asamblea quiere que las barreras estén en funcionamiento *ahora*", continúa Rhiannon. "Lo cual creemos que mereces saber".

"¿Sabes qué?" Cat se pone de pie y su silla chirría contra el suelo de madera. "¿Que estás a punto de acabar con nuestra capacidad de canalizar? Nuestros grifos todavía están luchando por adaptarse a la altitud, ¿y ahora nos vas a dejar *impotentes* ?

"Las barreras protectoras eran nuestro objetivo mucho antes de que tú vinieras aquí". Imogen se levanta de la pared y casualmente coloca su mano en su cadera, cerca de su daga favorita, inclinando su cuerpo hacia Cat, y Quinn se hace a un lado para flanquear al volador enojado.

"Pero ya estamos aquí ", responde Cat. "¡Si mi tío hubiera sabido que nos atarías una mano a la espalda, nunca habría hecho ese trato!"

"Contrólate, gato". Bragen mantiene su tono nivelado, pero sus ojos marrones son agudos mientras se levanta y extiende su brazo izquierdo para impedir que Cat avance hacia nosotros. "¿Cuánto falta para que se levanten?" me pregunta.

"Tan pronto como le diga a la Asamblea lo que he encontrado". A partir de esta mañana, la piedra tiene un zumbido distintivo, una vibración en esa cámara que me recuerda la forma en que Xaden describió la armería de Samara, que albergaba las dagas con empuñadura de aleación.

"¿Y cuándo vas a hacer eso?" El gato chasquea.

"Si no estuvieras aquí, ya estaría hecho", respondo en el mismo tono que ella está dando. Sin duda la mayoría de la Asamblea me condenará como traidor por esto, y tal vez tengan razón. "Pero *estás* aquí. Tú *sí* importas".

Maren se mueve en su asiento a mi lado y, aunque me niego a deslizar mi mano hacia mis dagas, Ridoc no duda y cruza los brazos para darle acceso rápido a la funda que lleva en el hombro.

"¿Y cuánto tiempo nos das?" Me pregunta Bragen, inclinando su barbilla y exponiendo las cicatrices plateadas verticales que bajan por su cuello y desaparecen en su cuello.

Cada mirada se dirige hacia mí.

"No le mentaré a Xaden. En cuanto esté en casa, tendré que decírselo", admito. Múltiples maldiciones recorren los volantes. "Pero también le diré que creo que deberíamos esperar el mayor tiempo posible para darle la oportunidad de decidir si todavía quiere quedarse, sabiendo que no podrá canalizar".

"Y honestamente crees que él te escuchará". Las manos de Cat se curvan a sus costados.

"*Lo bueno, lo malo, lo imperdonable*". Eso es lo que me dijo cuando antepuso mi seguridad al interés superior del movimiento. Y puede que quiera levantar las barreras porque yo estoy aquí y él no, pero también tiene una provincia en la que pensar.

"No." Sacudo la cabeza lentamente. "Creo que actuará en el mejor interés de Tyrrendor" (me dejo fuera de la ecuación) "y los querrá subir lo antes posible, pero aún puedo intentarlo".

"No somos buenos para nuestra gente si no podemos encauzar", dice Maren, mirando más allá de Aaric hacia la ventana y tamborileando con los dedos sobre la mesa.

"Sí, bueno, tampoco les sirves de nada si estás muerta", responde Imogen, sin perder de vista a Cat. "Y al no levantar esas protecciones ahora, estamos exponiendo a toda Aretia (los disturbios, las derivas), infiernos, todo *Tyrrendor* más allá de las protecciones de Navarra a un peligro que ya no es necesario. Así que será mejor que decidas si estás dispuesto a quedarte, sabiendo que puede suceder en cualquier momento, o si es mejor que te refugies en Cordyn, donde tendrás poder y portadores de la oscuridad.

No les envidio la elección, pero al menos se la dimos.

"Y si te quedas, no te dejaremos impotente". Busco debajo de la mesa y saco mi mochila, luego dejo la bolsa de cuero negro sobre la mesa y desabotono la parte superior. "Resulta que la aleación no es lo único que podemos imbuir". Saco los seis conductos que Félix me dio ayer después de confiarle la verdad, cada uno de los cuales contiene una punta de flecha como las que he estado imbuyendo durante semanas.

"¿Qué hay en eso?" Pregunta Bragen, con dos líneas grabadas entre sus cejas.

"El tipo de mineral que no utilizamos para fabricar la aleación. No es tan raro como Talladium pero es diez veces más explosivo. Créame, he visto estas cosas explotar por las nubes en estado crudo, y mucho menos imbuídas". Miro a Sloane, quien sonrío lentamente antes de responder.

"Maorsitio".

Estoy suspendido de nuevo sobre ese campo quemado por el sol, la ola de la muerte me alcanzará a un latido una vez que el Sabio me libere de su control, y lo hará. Lo hace cada vez.

Reconozco el escenario tal como es ahora: una pesadilla recurrente, y aún así sigo impotente, aún soy demasiado lento para llegar a Tairn, todavía no puedo obligar a mi conciencia a despertarme.

"Me canso de esto. Ahora empuña", susurra el Sabio, con su túnica morada esta noche. "Libérate. Muéstrame el poder que usaste para matar a nuestras fuerzas sobre el puesto comercial. Demuéstrame que eres un arma que vale la pena observar y recuperar. Su mano se cierne sobre la mía pero no me toca. "El que vio piensa que nunca cederás, que deberíamos matarte antes de que desarrolles todas tus habilidades".

Se me revuelve el estómago y se me hace la boca agua por las náuseas cuando la mano huesuda se eleva y se detiene en mi cuello.

"Por lo general, los celos influyen en la lengua de los jóvenes portadores". Arrastra una uña larga por mi garganta, exponiendo una

extensión de brazo bronceado debajo de su túnica, y me estremezco, el miedo acelera los latidos de mi corazón.

Fuerzo mi boca para abrir, pero no sale ningún sonido. Tocarme es nuevo. Tocarme es *aterrador*.

"El resto busca el poder", susurra, acercándose tanto que puedo oler una pizca de algo dulce en su aliento. "Pero buscarás algo mucho más peligroso, mucho más volátil". Envuelve su mano alrededor de mi garganta sin apretar.

Me las arreglo para negar con la cabeza.

"Vas a." Sus ojos oscuros y sin pestañas se entrecierran y sus uñas dentadas cortan mi piel con una punzada de dolor demasiado real. "Tú mismo derribarás las barreras cuando llegue el momento".

La temperatura cae en picado y mi siguiente exhalación es visible en el aire helado. Parpadeo y la nieve cubre el suelo. El único calor es un hilo que se enfría rápidamente a lo largo de mi cuello.

"Y no lo harás por algo tan trillado como el poder o tan fácilmente saciable como la codicia", promete en un susurro, "sino por la más ilógica de las emociones mortales: el amor. O morirás". Él se encoge de hombros. "Ambos lo haréis."

Mueve su muñeca y un crujido estremecedor me arranca de mi sueño.

Me levanto de un salto en la cama, me llevo la mano a la garganta y trago bocanada tras bocada de aire, pero no hay corte ni dolor, y cuando enciendo la luz del mago con menos magia y un giro de mi mano, veo que no hay sangre. cualquiera.

"Por supuesto que no", susurro en voz alta, el sonido crudo corta el silencio de mi habitación mientras los primeros indicios de luz del sol iluminan el cielo hasta volverlo púrpura más allá de mi ventana. "Es sólo una maldita pesadilla".

No hay nada que pueda tocarme aquí, Xaden dormido a mi lado.

"*Deja de hablar solo*", se queja Tairn, como si lo hubiera despertado. "*Nos hace a ambos parecer inestables*".

"¿*Ves mis sueños?*"

"*Tengo mejores cosas que hacer que monitorear las maquinaciones de tu mente subconsciente. Si un sueño te molesta, déjalo. Deja de dejarte torturar como a una cría y despiértate como un adulto*". Corta la conversación antes de que pueda decirle que los sueños humanos no siempre funcionan así y el vínculo se atenúa, una señal de que ya se ha vuelto a dormir.

Así que me recuesto, enroscando mi cuerpo alrededor del de Xaden, y su brazo rodea mi espalda y me acerca como si fuera un reflejo, como si esta fuera la forma en que dormiremos durante los próximos cincuenta años. Me acomodo contra su calidez y apoyo mi cabeza en su pecho, por encima del ritmo más reconfortante del mundo además de los aleteos de Tairn y Andarna: el corazón de Xaden.

**S** Seis días después, hay seis nuevos nombres en la lista de muertos. La nieve de diciembre hace que volar fuera del valle sea absolutamente miserable, y en Basgiath, los dragones simplemente se negarían a entrenar debido a su incomodidad (la de ellos, por supuesto, no la nuestra), pero no podemos darnos el lujo de no volar en cada oportunidad disponible, así que aquí Estamos en el campo de vuelo, esperando órdenes, enfrentándonos a las Secciones de Garra y Cola para los ejercicios de escuadrón que Devera y Trissa han organizado.

"Pensarías que estábamos en Los Baldíos, hace tanto calor en este valle", murmura Ridoc, desabotonando su chaqueta de vuelo a mi derecha. "Y son sólo las once".

Una gota de sudor corre desde la línea del cabello en mi nuca hasta el cuello de mi chaqueta de vuelo, así que no es como si pudiera estar en desacuerdo con él. Los cueros de vuelo de invierno no son exactamente para el Valle... o el valle.

"No será el segundo que estemos en el aire". Los ojos de Sawyer se estrechan brevemente, mirando hacia adelante, donde Rhiannon, Bragen y los otros líderes del escuadrón se encuentran con Devera y Trissa.

"¿Estás bien?" Pregunto en voz baja, para que los de primer año que están delante de nosotros no puedan oír.

"Es por el bien del equipo, ¿verdad?" Sawyer fuerza una expresión apretada y con los labios cerrados. sonrisa. "Si pueden quedarse y tolerar saber que podríamos quitarles sus poderes en cualquier momento, puedo afrontar la pérdida de mi puesto como director ejecutivo".

"*Quiero ir contigo*", dice Andarna por décima vez en los últimos quince minutos, y miro por encima del hombro para verla flexionando sus garras junto a Tairn, sus garras clavándose en la tierra. Sus escamas negras brillan con un tono verde esta mañana, reflejando la hierba que la rodea. Tal vez sea el resultado del oro persistente, y respirar fuego robará lo último del brillo.

"*No tengo idea de qué tan lejos querrán que volemos*". Mantengo mi voz lo más suave posible.

"*Más de lo que eres capaz de hacer, pequeña*", añade Tairn.

"*Ayer hice una hora*", argumenta Andarna, porque *eso* es lo que hace ahora. Tairn podría decirle que la hierba es verde y que destriparía otra oveja más sólo para cambiar el color.

Levanto las cejas hacia Tairn, quien simplemente resopla, sea lo que sea que eso signifique.

"¿Problemas en la tierra del doble dragón?" Pregunta Ridoc, y Cat me mira desde el otro lado, Maren hace lo mismo ahora que estamos en filas de cuatro.

"Ella quiere volar con nosotros", respondo.

"Estoy volando contigo", insiste, clavando algo más que sus garras físicas. "Y este asunto no es objeto de debate entre tus amigos humanos. Los dragones no consultan a los humanos".

"Estoy empezando a desear haber protestado por tu derecho de beneficio cuando le pediste al Empíreo que se uniera", se queja Tairn.

"Menos mal que no eres el jefe de mi guarida, entonces, ¿no?"

"Codagh debería haberlo sabido mejor...", comienza.

"¿Qué están haciendo los otros adolescentes hoy?" La interrumpo, esperando distraerla. Lo último que quiero hacer es subir a una altitud que ella no pueda soportar y que su ala falle. Dioses, las consecuencias de tal error serían incomprensibles.

"Los otros adolescentes no están vinculados y no me entienden".

Juro que puedo sentir a Tairn poner los ojos en blanco.

"Preferirías arriesgar todo el trabajo que has hecho con tu ala para jugar a la guerra que en realidad..." Mierda, ¿qué hacen los dragones adolescentes todo el día, de todos modos? "¿Jugar?"

"Preferiría probar mi ala en una misión de entrenamiento, sí".

Rhiannon y Bragen regresan hacia nosotros, enfascados en una discusión, ambos gesticulando con las manos en movimientos que parecen maniobras. Hay un brillo de emoción en la rápida sonrisa de Rhiannon, y me encuentro reflejándolo. "Ella luce feliz."

"Tal vez finalmente nos dejarán volar más de media hora... ya sabes, sin hacernos escalar los Acantilados de Dralor después", comenta Ridoc. "Dioses, extraño volar".

"Eso estaría bien", coincide Sawyer, lanzándome una sonrisa burlona.

"No todos podemos tomar un vuelo de placer a Cordyn, ¿sabes?"

"Oye, ese divertido viaje nos consiguió una luminaria". Miro significativamente la funda a su costado, que contiene una daga con empuñadura de aleación. Uno por uno. Ese fue el acuerdo que Brennan llegó a un acuerdo con la Asamblea en lo que respecta al suministro de los derrapes, y finalmente hemos conseguido lo suficiente para equipar a todos los jinetes de Aretia con múltiples dagas.

"Escuchen, segundo escuadrón", dice Rhiannon, mirando a nuestro grupo. "Nuestra misión es simple. ¿Conoces las runas de invocación en las que Trissa ha estado trabajando con nosotros? Incluso los de primer año asienten. Puede que no puedan tejer runas, pero al menos saben lo que son, lo que significa que están un paso por delante de donde estábamos el año pasado. "Hay treinta de ellos escondidos en un radio de veinte millas a lo

largo de la cordillera occidental. Esto no es sólo una prueba para nosotros, sino para que nuestros dragones los sientan”.

*"Puede-"*

Tairn gruñe en respuesta.

Punto hecho.

“El ganador obtiene un pase de fin de semana. No está lloviendo. No hay tarea. Sin límites.” Mira a Bragen, cuyos labios se curvan en una sonrisa.

“Nos han dado permiso para volar a donde queramos. Si tu grifo se siente cómodo volando por la pared del acantilado, eso significa que puedes ir a cualquier parte”. Él mira a Gato. Incluso Cordyn, aunque sólo tendrías unas pocas horas allí antes de tener que emprender el vuelo de regreso. Si ganas, por supuesto”.

"Oh, estamos ganando", dice Maren, golpeando a Cat en el hombro de la misma manera que Rhiannon lo hace conmigo.

"Bien. ¿Quieres ese pase? Tendremos que encontrar y cerrar más cajas de runas que ellos”. Ella asiente hacia las secciones de garra y cola.

*"Regresan"*, dice Tairn mientras el aleteo llena el cielo.

Miro hacia arriba y una lenta sonrisa se extiende al ver a Sgaeyl sobrevolando con Chradh y otros ocho dragones, pero solo reconozco a los tres unidos a Heaton, Emery y Cianna. La casa de Xaden... con un alboroto total de diez.

*“¿Supongo que te saliste con la tuya con la nueva estructura?”* Le pregunto a Xaden mientras aterrizan detrás de nuestra línea de grifos y dragones.

Tairn se separa como si no estuviéramos a punto de ser enviados a una misión de entrenamiento.

"Bragen y yo os dividiremos en grupos de cuatro según vuestras habilidades", continúa Rhiannon.

*"En cierto modo"*, responde Xaden, ejecutando un desmontaje perfecto y caminando hacia nosotros. Mi pulso se acelera y la preocupación que parece vivir en mi pecho se eleva una fracción cuando no veo ninguna herida nueva o sangre.

"Sorrengail, ¿estás prestando atención?" Rhi me llama.

Mi cabeza gira hacia el frente de la formación, donde ella me arquea una ceja.

“Equipos de cuatro. Divididos por habilidad”, repito asintiendo, luego le doy una mirada descaradamente suplicante que abusa absolutamente de su estatus como mi mejor amiga.

"Tendremos una hora una vez que lancemos", dice Bragen.

*Ve*, dice Rhi una vez que la atención del escuadrón está puesta en él.

Sonríe en agradecimiento, luego salgo de la formación y paso junto a Andarna y Feirge, sobre la hierba pisoteada, directo a Xaden. La piel de su mandíbula está espesa por los días de crecimiento, y hay círculos bajo sus

ojos cuando se acerca, sorprendiéndome tirando de mí contra su pecho frente a toda la Cuarta Ala.

La barba fría me hace cosquillas mientras entierra su rostro helado en mi cuello y respira profundamente. "Te he extrañado."

"Mismo." Envuelvo mis brazos alrededor de su torso, deslizando mis manos en el espacio entre las espadas que lleva cruzadas en la espalda y su chaqueta de vuelo, luego lo agarro fuerte para ayudarlo a calentarse. "Necesito hablar contigo."

"¿Malas noticias?" Se retira y busca mis ojos.

"*No. Sólo noticias que se comparten mejor cuando hay tiempo para discutir*".

Su frente se frunce.

"Me alegro de verte, Vi", dice Garrick mientras pasa y me toca el hombro. "Definitivamente necesitas hacer que te cuente sobre el Venin que mató en las afueras de Draithus".

"¿Tu que?" Mi estómago da un vuelco.

"Gracias por eso, imbécil". Xaden mira a Garrick.

"Simplemente hago mi parte para ayudar a que sus habilidades de comunicación prosperen en una relación estable". Garrick se da vuelta y camina hacia atrás, levantando las manos y encogiéndose de hombros.

"Como si tuvieras espacio para hablar sobre relaciones estables", responde Imogen detrás de él, la formación del escuadrón obviamente se ha preparado para la misión.

"Voy a saltarme el juego de palabras obvio sobre muchas yeguas en mi establo". Él sonríe, luego se da vuelta y se dirige hacia el sendero al final del valle. "Dado que ya no soy un cadete sino un oficial maduro y responsable".

Ella se burla mientras él pasa. "Tenemos que irnos, Sorrengail".

"¿Acabaste con un venado?" Me giro, manteniendo mi atención en Xaden. "¿Fuera de *Draithus*?" Es el último bastión promish antes de los Acantilados de Dralor.

"¿Tienes muchas noticias que discutir?" responde, levantando las cejas.

"¿Estás bien?" Deslizo mis manos hacia su rostro, examinándolo como si ese pequeño trozo de piel expuesta me dijera si el otro noventa y cinco por ciento está ileso. Ser capaz de levantar las barreras no significará nada si él no está a salvo—al menos no significará nada para mí.

"¿Noticias?" Sus ojos se estrechan.

"Violeta!" Rhiannon llama.

"Tengo que volar". Dejo caer mis manos de mala gana y él atrapa una entre las suyas mientras Retrocedo un paso. "Hablaremos cuando regrese".

"*Dimelo ahora.*"

"La voz del líder de ala no funciona conmigo". Aprieto su mano y la suelto.

Sus ojos brillan. *"Descubriste cómo levantar las barreras"*.

Parpadeo y luego frunzo el ceño. *"Odio cuando haces eso. ¿Es mi cara realmente tan fácil de leer?"*

*"¿A mí? Sí."* Mira hacia el camino rocoso que conduce a Riorson House. *"Deberíamos ir ahora. ¿Cuánto tiempo llevará criarlos?"*

*"No."* Sacudo la cabeza y me giro hacia mi escuadrón, viendo claramente a Sloane, Visia y Cat esperándome. Supongo que no necesito preguntar dónde me han asignado. *"Hablaemos de ello más tarde. La discusión se detuvo"*.

*"Al menos dime qué se perdió la primera vez"*. Xaden rápidamente me alcanza.

*"Dragones"*. Le doy unas palmaditas en la pata delantera a Andarna mientras nos acercamos al trío de cadetes que esperan. *"Los seis más poderosos se refieren a dragones, no a jinetes"*.

*"En ese caso, puedo tenerlos listos antes de que regreses"*.

*"No, no puedes"*. Le lanzo una mirada fulminante.

*"¿Están ustedes dos peleando en silencio?"* Pregunta Cat, mirándonos a Xaden y a mí, sus cejas perfectamente arqueadas se elevan lentamente.

*"Ellos hacen eso"*, le informa Sloane.

Xaden los ignora a ambos por completo, manteniendo su mirada fija en la mía mientras los alcanzamos. *"¿Y por qué no puedo?"*

Me inclino y acaricio con mis labios su mejilla fría. *"Porque necesitarás a Tairn. Ahora ve a calentarte. Tengo la misión de volar"*. Sin decirle otra palabra, me dirijo a mis compañeros de escuadrón. *"Vamos."*

**El arte de imbuir es algo natural sólo para un puñado de sellos, y automáticamente sólo para *uno* : el sifón.**

**—ESTUDIO SOBRE LOS SIGNOS POR EL MAYOR D ALTON ISNEROS**

## CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES



**F** Cuarenta minutos más tarde, los cuatro bajamos *por* una cresta empinada y cubierta de nieve hasta una cueva a la que solo se puede acceder a pie en el sector al que ha sido asignado nuestro grupo, y Lucky Me va a la cabeza, lo que deja a Cat detrás de mí.

Al menos Andarna está allí para protegerlo en caso de que el volador tenga alguna idea sobre cómo sacarme de la cama de Xaden.

*"Esto no es lo que tenía en mente cuando dije que quería volar contigo"*. Andarna resopla ante la nieve en polvo, esparciendo una porción en una reluciente nube de miseria helada.

*"Esto es lo que requería la misión, y necesitas tu fuerza para volar de regreso"*, le digo, avanzando penosamente a través de la capa de infierno fresco que me llega hasta las rodillas y esperando no caer en ningún estrato más antiguo.

El único que no tiene problemas es Kiralair, el grifo de alas plateadas de Cat, que camina al lado de Andarna. Sólo esos dos son lo suficientemente ligeros como para no provocar una avalancha en el camino inexistente.

*"¿Cualquier cosa?"* Pregunta Tairn mientras vuela hacia el siguiente pico, con la voz tensa.

*"Ni siquiera hemos llegado a la cueva que seleccionaste"*, respondo, divisando la boca de la cueva a unos veinte metros más adelante sólo porque Tairn la señaló bajo el camuflaje del afloramiento nevado de arriba. Los disturbios nos dejaron en la única sección de terreno completamente estable, un afloramiento de roca que quedó desnudo por el viento feroz.

*"Todavía encuentro que este plan es deficiente"*, sermonea. *"Dejarte en un pico para explorar otro en busca de una posible firma energética te deja en un peligro inaceptable"*.

"¿De quien?" Me acerco más la capucha forrada de piel para protegerme del viento cuando se mueve, picando las puntas de mis orejas expuestas. "¿De verdad crees que cualquier wyvern podría..."

"Estoy volviendo."

"Es demasiado fácil irritarte". Me río y el sonido resuena en el cuenco cubierto de nieve, lo que nos hace hacer una pausa.

"Por el amor de Dios, Sorrengail", sisea Cat una vez que está claro que la nieve a nuestro alrededor se queda quieta. "¿Estás tratando de enterrarnos en una avalancha?"

"Lo siento", susurro por encima de mi hombro.

Sus ojos se abren. "¿Acabas de disculparte conmigo?"

"Puedo admitir cuando me equivoco". Me encojo de hombros y sigo adelante.

"Estoy completamente presente y soy capaz de protegerla", le dice Andarna a Tairn.

"Aún no respiras fuego".

"El fuego sólo serviría para derretir la montaña", le recuerda, y miro hacia atrás para verla escogiendo su camino con cuidado, sus escamas reflejan la nieve con un brillo casi plateado en algunos lugares. "Todavía empuño dientes y garras si la aristócrata muestra su vitriolo".

"¿Estás insinuando que no lo hago?" Pregunta el gato.

"¿Crees siquiera que estás equivocado? ¿Alguna vez?" Pregunto, empujando hacia adelante. "Honestamente, creo que podrías ser peor que un dragón en lo que respecta a la confianza".

"Arrogancia", me corrige Andarna. "El aviador no tiene las habilidades para respaldar una palabra como 'confianza'".

Resoplo, pero contengo la risa antes de que pueda ponernos en peligro. Diez pies más y estaremos en la cueva. Si Tairn localiza un segundo mientras recuperamos el primero, estaremos por delante de la Sección Garra, que ya ha encontrado tres frente a los dos de nuestra sección, según Tairn.

Los dragones no son más que competitivos.

"¿Qué?" Pregunta el gato.

"Andarna piensa que eres arrogante y que no tienes confianza", le digo.

"Lo es", coincide Sloane.

"Sólo porque no le agrado a tu hermano no significa que me conozcas", le susurra Cat a Sloane.

"No." Me giro para mirar a Cat, haciéndola detenerse en los pasos que he grabado en la cresta. "¿Quieres empezar una pelea? Vienes hacia mí".

Cat inclina la cabeza hacia un lado y me estudia. "Porque te sientes culpable por la muerte de su hermano". No es una acusación ni siquiera una insinuación. Sólo la verdad.

"Porque le prometí que cuidaría de ella. Entonces puedes apuntar todo ese odio aquí mismo". Me golpeo el pecho con la mano enguantada.

"Se equivocó al pedirte eso". Sloane lo alcanza, Visia lo sigue de cerca.

"¿Porque Imogen habría sido una protectora más capaz?" Yo sólo pregunto capaz de sostener su demasiado familiar mirada azul por un latido del corazón antes de apartar la mirada.

"No. Porque ya llevas el peso de proteger la vida de Xaden. Fue injusto por su parte cargarte con el mío también. Ella resopla un suspiro en sus manos enguantadas y ahuecadas para calentarlas.

Parpadeo mientras me pican los ojos por algo más que el viento, luego me giro para continuar caminando penosamente por la nieve hacia la cueva, cuya entrada no es más que una cornisa estrecha y helada. *"Parece más grande de lo que pensábamos desde el aire"*. Pero todavía no era lo suficientemente ancho como para que un dragón más grande que Andarna pudiera meterse en él.

*"Hubo un tiempo en que los de mi especie habitaban todas las montañas de esta cordillera"*, me cuenta Tairn. *"Esa cueva es sin duda parte de la red de cámaras que recorre esta cordillera como guarida de invernada. Esta entrada habría sido inhóspita para cualquier aproximación que no fuera la huida directa, para proteger a los jóvenes... y al adolescente"*.

"Escuché eso", bromea Andarna.

"Kiralair dice que nuestro escuadrón tiene otra caja en la mano", nos dice Cat cuando finalmente llego a la entrada de la cueva, saliendo del viento.

"Estamos ganando ese pase". Visia sonrío y Cat sale de la nieve y camina hacia el suelo rocoso de la cueva.

"¿Todos los grifos tienen *una guarida* en su nombre?" Le pregunto a Cat, esperando que el cambio de tema pueda cambiar el objetivo de su lengua afilada de Sloane.

"Por supuesto que no. ¿Todos los jinetes se llaman Sorrengail? Se cruza de brazos y salta sobre sus talones como si estuviera tratando de mantenerse caliente.

"Por eso no me gustas". Sloane cruza la cueva. "Estás-"

Visia se resbala y yo me lanzo hacia delante, agarrándola de la mano y tirando de ella hacia la cueva mientras la nieve se desmorona donde ella acababa de estar.

"¿Estás bien?" Pregunto, atrayéndola hacia el interior de la cueva y examinando su rostro sorprendido.

"Por supuesto que ella es. Parece que nunca tienes problemas para salvarla", murmura Cat.

"Estoy bien." Visia asiente, se quita la capucha y revela la cicatriz de la quemadura de fuego de dragón que le recorre la línea del cabello. "Eso hará que sea difícil irse".

Le lanzo a Cat una mirada fulminante, pero ella está demasiado ocupada mirando a su grifo, Kira, estirarse a través del agujero en el camino y luego

meterse con seguridad para darse cuenta.

"Razón número dos". Sloane levanta dos dedos y pasa junto a Cat hacia la cueva oscura. "No hace falta decir que no hay luces mágicas aquí".

Y nunca he sido tan bueno produciéndolos. Cualquier cosa que use con menor magia será devorada por esta oscuridad. Apoyo mi mano sobre mi estómago como si eso ayudara a aliviar instantáneamente las náuseas por el olor a tierra que nos rodea. Al menos le falta ese olor húmedo de la cámara de interrogatorios, pero está lo suficientemente cerca como para hacerme detenerme.

"*Terminaste con quien te mantuvo prisionera*", me recuerda Andarna, siguiendo a Kira y replegando sus alas para pasar por la abertura.

"*El miedo no siempre es lógico*". Miro a los otros jinetes. "¿Hay alguna posibilidad de que alguno de ustedes sea un portador de fuego? Porque no creo que quieras que empuñe aquí. Mantener la energía suspendida entre mi mano y el conducto durante cinco metros me hace sudar cada vez, y sólo puedo mantenerla durante unos segundos.

"Aún no hay ningún sello", responde Visia.

"Yo tampoco", responde Sloane, mirando hacia la oscuridad.

"Trajiste un *dragón*". Cat hace un amplio gesto, señalando a Andarna.

"Ella no puede escupir fuego todavía". Le ofrezco a Andarna una sonrisa. "Pero ella lo hará".

"*Recuérdale que puedo cortarle la cabeza de un mordisco*", gruñe Andarna, el sonido es más alto que el amenazador estruendo de Tairn.

"*No haré. ¿Qué nos dice Tairn?*"

"*No nos comemos a nuestros aliados*", murmura, pero se oye un claro golpe de sus garras contra el suelo de roca.

"Excelente. Por qué me pusieron con ustedes tres, nunca lo sabré. Se podría pensar que uno de nosotros tendría una buena luz de mago apagada. Cat se quita el arco, luego saca la mochila de su espalda y hurga en el carcaj lleno para sacar una pequeña antorcha apagada.

"¿Me estás tomando el pelo?" Me quedo boquiabierta mientras saca de la bolsa un trozo de madera no más grande que la palma de mi mano, sacude la cabeza y toma otro. "¿Llevas uno de esos contigo?"

"Obviamente." Cat vuelve a buscar en su bolso. "El hecho de que no lo hagas significa que todavía no le has tenido suficiente miedo a la oscuridad. Mierda, no puedo encontrar la runa de fuego que hizo Maren".

"¿Todos ustedes intercambian runas?" Visia mira abiertamente en shock.

"Y os llamáis *familia*. Por supuesto que compartimos. Quien puede hacerlo, lo hace. Entonces todos comerciamos para que todos estén igualmente equipados". Cat sacude la cabeza y se levanta, murmurando una maldición. "No puedo encontrarlo".

"Eso es... brillante", admito. "¿Por qué no nos lo dijiste?"

“Estás acostumbrado a acaparar poder”, dice encogiéndose de hombros con desdén. “No compartirlo. Ahora bien, a menos que alguien tenga una idea para el fuego...”

"Entiendo." Me quito los guantes, luego los meto en un bolsillo y saco mi conducto del otro, haciendo señas para que suba un hilo de mi poder. Hormiguea, luego arde mientras fluye por mi mano, a través de mis dedos y dentro del conducto. Los zarcillos de energía iluminan nuestro entorno inmediato.

"Eso es tan increíble." Visia sonríe. “¿Todos ustedes pueden hacer eso?”

"No. Simplemente tararea para la mayoría de nosotros. Me alegra ver que tendrás toda la luz *que* necesitas”. El sarcasmo gotea de la voz de Cat.

"Tómalo", le ordeno a Sloane.

"Prefiero vivir". Ella levanta las manos.

"Si pensara que te iba a matar, se lo daría a Cat". Le ofrezco el conducto.

Cat resopla, pero creo que había una nota de risa allí.

"Buen punto." Sloane toma el conducto y yo me concentro en mantener la energía conectada.

"Retroceda tres pasos. Bueno, otros dos —le digo, y mis dedos tiemblan cuando ella lo hace, estirando mi sello.

"Vaya", susurra Visia.

"Centra la antorcha en la energía, Cat".

"¿Crees que eso es seguro?" ella pregunta.

"No tengo ni idea, pero estoy dispuesto a intentarlo si tú lo tienes". Me mantengo concentrado en el conducto, en el flujo de energía, en el calor que mantengo controlado controlando la puerta al poder de Tairn.

Kira chasquea la lengua en una serie de sonidos a los que me he acostumbrado pero que no tengo esperanzas de entender nunca.

"Bien, lo haré", murmura Cat, luego baja la antorcha hasta que se prende fuego.

Inmediatamente dejo caer mi mano, cortando la energía, y envío una oración de agradecimiento a Dunne porque funcionó. Seguramente mañana en clase Félix me va a clavar una pica en la cabeza. "Me lo llevo. Gracias, Sloane".

Sloane le devuelve el conducto como si fuera a explotar.

"Maldita sea", dice Cat, mirando de la antorcha al conducto y a mí. "Odio que seas tan..."

"¿Impresionante?" Sugiere Sloane, sonriendo de una manera que me recuerda a su hermano.

"Poderoso", admite Cat, mirando hacia otro lado antes de volver a ponerse la mochila y cambiar de manos con la antorcha en lugar de pasarla.

"No es el poder lo que hace eso posible", le digo, canalizando hacia el conducto para que se ilumine nuevamente y marchando hacia la oscuridad.

"Es el control".

"Sí, bueno, yo también detesto eso", murmura, alcanzándose para caminar a mi lado.

"Un raro momento de honestidad. Me lo llevo." Nos adentramos en la cueva, que parece ensancharse a cada paso que damos. "Nos emparejaron porque supuestamente soy el ciclista más poderoso del equipo", le digo, ignorando su respuesta murmurada. "Pero eres mejor con las runas. Puede que no nos complementemos, pero nos *complementamos*". Sonríe a pesar de la oscuridad en la que estamos caminando. "¿Consíguelo? Con una E en lugar de una I".

Cat me mira como si me acabara de crecer un tercer brazo y la antorcha comienza a parpadear.

Hay una brisa.

"¿Estás contando chistes de escribas?" Pregunta Sloane, un par de pasos detrás de nosotros, con Visia a su lado.

"A Jesinia le parecería gracioso", ofrece Visia como si estuviera tratando de salvarme.

"Jesinia es escriba", señala Sloane.

La cueva se abre unos seis metros hacia adentro, un vasto túnel que se bifurca hacia la izquierda.

"Aparentemente hay una manera mucho más fácil de entrar en esta cueva", murmura Cat.

"Es parte de una red que recorre este rango", explico.

"¿Deberíamos separarnos?" pregunta Visia.

"¡No!" Los tres respondemos al mismo tiempo.

"¿Hacia dónde vamos?" Sloane expresa la pregunta que todos nos hacemos.

Nadie responde.

"¿Alguna ayuda?" Le pregunto a Tairn, sintiendo que nuestro vínculo se estira. No está lejos, pero tampoco cerca.

"*Hay una firma de energía en esa cueva. Eso es todo lo que puedo decir*".

"Voto bien. Si no funciona, regresaremos y nos iremos a la izquierda". Miro a los demás.

Cat asiente y nos adentramos más.

"Entonces, ¿crees que recibirás un segundo sello?" Pregunta Visia, rompiendo el silencio. "Dos dragones, dos sellos, ¿verdad?"

"No lo sé", respondo, mirando hacia Andarna. De hecho, pensé que debido a que ella me unió tan joven y perdió la capacidad de detener el tiempo, el sello de empuñar un rayo era todo con lo que sería bendecido. Pero ahora me pregunto... "*¿Lo haré?*"

"*¿Por qué me estás preguntando? Los sellos se manifiestan según la persona que los empuña*". Sus ojos parpadean en color dorado y sus escamas negras se mezclan con la oscuridad.

"Los segundos sellos sólo ocurren cuando un dragón une a un jinete en la línea familiar directa como su anterior", dice Sloane, malinterpretando la pregunta de Visia. "Pero existe la misma posibilidad de que cause locura. Por lo que me dijo Thoirt, es por eso que Cruth no fue castigado por unir a Quinn. Ella es sólo la sobrina nieta de su piloto anterior. Su sello es más poderoso, pero no del todo diferente.

"Thoirt no debería contarte asuntos resueltos dentro del Empíreo", sermona Visia, luego lo mira dos veces cuando mira en mi dirección.

Cambios de gravedad. Eso no puede estar bien. Eso significaría—

"Violeta, ¿estás bien?" pregunta Visia.

Sacudo la cabeza pero digo: "Sí". ¿Cómo explicas que tu corazón se hunde más allá del suelo de roca de la cueva? Respiro profundamente, flexiono y flexiono la mano mientras agarro el conducto resplandeciente. Andarna gruñe a mi derecha y rápidamente le aseguro: "Estoy bien". Pero ambos sabemos que no estoy nada bien; también estoy igualmente seguro de que ahora no es el momento de dejar que mi mente divague por ese camino.

"Mierda, ahí está", dice Sloane, obligándome a prestar atención mientras pasa junto a nosotros para recoger el simple cofre de metal que está bloqueado en una posición abierta por la runa en el frente.

"Es... sencillo", señala Visia.

"¿Vas a contrarrestar la runa de invocación?" Le pregunto a Gato. Cuando levanta una ceja, agrego: "Eres mejor con las runas, ¿recuerdas?"

"Soy." Ella asiente y una sonrisa genuina curva su boca por primera vez desde que la conocí. "Sólo quería ver si lo dirías de nuevo".

El ala de Kiralair roza mi hombro mientras pasa junto a nosotros hacia la oscuridad, como si Cat necesitara ser protegida de lo invisible.

Cat nos mira a los tres con un tono incierto e infeliz en la boca, luego le entrega la antorcha a Visia en lo que parece un doloroso sacrificio.

No, no un sacrificio: un gesto de confianza.

Teje la runa de desbloqueo con una velocidad que envidia, sus manos se mueven rápidamente, con confianza, mientras Andarna mueve su peso detrás de mí.

"¿Qué ocurre?"

"El olor de los demás se hace más fuerte".

"¿Guiverno?" Cada músculo de mi cuerpo se aprieta.

"No. Huele a magia robada cuando te acercas lo suficiente". Levanta la cabeza y ocupa las tres cuartas partes del túnel. "Esto huele a... dragones".

"¡Entiendo!" Dice Cat, y me vuelvo ante el sonido del metal al cerrarse. El cofre está cerrado y trabado.

"Será mejor que nos demos prisa", les digo. "Andarna huele otros dragones, lo que significa que las otras secciones podrían estar acercándose a nosotros".

"No voy a perder este pase". Visia cambia a Cat, toma el cofre y devuelve la antorcha. "Me dará tiempo para volar a casa y convencer a mis primos de que abandonen la frontera si mis tíos no lo hacen".

"¿Vas a volar a Navarra?" Sloane casi grita.

"Está justo en la frontera. Ni siquiera lo sabrán". Visia ajusta su agarre sobre el pecho y pasa rápidamente junto a Andarna. "Así que salgamos de aquí".

"Elección audaz de volver a Navarra". Cat corre para alcanzar a Visia, iluminando el camino. "Lo respeto."

El esfuerzo, la consideración por Visia, derrite un pequeño trozo de mi corazón hacia Cat. Quizás ella no sea horrible con todos... sólo conmigo.

"Es lo único que podemos hacer", comienza Visia cuando nos acercamos a la bifurcación del túnel.

Un gruñido bajo hace vibrar el suelo bajo nuestros pies, haciendo que los cuatro nos detengamos, y se me eriza el vello de la nuca.

"¿Qué...?" comienza Cat.

Otro gruñido hace que los guijarros alrededor de mis pies reboten, y un dragón naranja adulto dobla la esquina, su espalda raspa la parte superior de la cueva mientras gira su cabeza en nuestra dirección, mirándonos a través del único ojo que le queda.

Oh. *Joder*.

Visia grita.

"¡Tairn!" Grito mentalmente, obligando a mi cuerpo a superar el shock, el miedo, la nauseabunda desesperanza de nuestra situación. El orbe cae de mi mano y se hace añicos en el suelo en el mismo momento en que alcanzo a las mujeres frente a mí, pero mi mano solo agarra el cuero de la mochila de Cat.

La tiro hacia atrás con todas mis fuerzas justo cuando Visia es apartada del camino por una garra afilada y dentada. El cuerpo de Cat choca con el mío, tirándonos a ambos al suelo, y la antorcha cae de su mano mientras Visia golpea el costado de la cueva con un crujido que me revuelve el estómago.

El ángulo, el impacto... dioses... ella está... está muerta.

"¡Plata?" La voz de Tairn ruge en mi cabeza mientras el dragón que bloquea nuestra salida enfoca su ojo entrecerrado en mí y abre su mandíbula de par en par.

Un aliento fétido llena el aire un segundo antes de que curva la lengua y su garganta se ilumina de color naranja con un fuego ascendente.

*¡Solas nos encontró!*

**Diré una cosa sobre Dragonfire. Mata rápidamente.**

**—GUÍA DE CAMPO DEL CORONEL KAORI PARA EL INDEPENDIENTE  
DRAGÓN**

## CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO



Una forma oscura vuela hacia nosotros desde la izquierda, arrastrándonos a Cat y a mí en una maraña de extremidades giratorias y propulsándonos hacia atrás. La agarro en el caos, forzando su cuerpo frente al mío mientras nos detenemos, sabiendo que el refugio de estar de espaldas a Solas no será suficiente, pero lo intento de todos modos.

Ella tiene que vivir. Es la tercera en la línea de sucesión al trono de Poromiel. Si ella muere en Tyrrendor, Cordyn perseguirá a Xaden y lo ejecutará... si sobrevive a mi muerte.

*Sobrevivir. Sobrevivir. Sobrevivir.* Rechazo la demanda con cada vínculo mental que tengo en caso de que no estemos fuera de alcance. Xaden está demasiado lejos, pero Tairn lo oír, y Andarna... dioses, Tairn tiene que llegar a tiempo para salvarla.

Kiralair y Sloane vuelan hacia nosotros a continuación, arrastrados por una fuerza invisible, empujándonos a Sloane y a mí hacia atrás, hacia Solas, pero mi espalda golpea una superficie dura y áspera mientras las paredes de la cueva se iluminan con el misterioso brillo del fuego inminente un latido antes de que lleguemos. Estamos atrapados por la oscuridad.

"¡Toma un respiro!" Andarna exige. "¡No discutas!"

No oscuridad. Alas. Es su vientre en mi espalda y nos ha envuelto con sus alas.

"¡Inhala y aguanta!" Grito, luego lleno mis pulmones con aire con olor a azufre.

El calor sopla, ruge a nuestro lado en una corriente que sacude las alas de Andarna y la temperatura se dispara. Fuerzo mis ojos a cerrar para evitar que se cocinen mientras mi piel *arde* como si nos hubieran arrojado a un horno. ¿Cómo puede sobrevivir a esto?

"*Ella es a prueba de fuego*", me recuerda Tairn, pero el pánico en su voz no hace mucho para calmar el terror que se apodera de mi corazón.

"*¡No respire!*" Andarna exige, y sé que es porque me chamuscaré pulmones si lo hago, si *alguno* de nosotros lo hace. Cuento los latidos de mi corazón. Uno. Dos. Tres.

La explosión se siente como si continuara para siempre, como si se hubiera convertido en mi eternidad, como si mi alma hubiera hecho exactamente lo que Sloane pidió en la primera parte del año y hubiera ido directamente a las profundidades del infierno sin ser encomendada a Malek. Ocho. Nueve.

A las diez termina y las alas de Andarna caen. El aire entra rápidamente y espero hasta sentir su frío rozar mi mejilla antes de respirar profundamente y escuchar a los demás hacer lo mismo.

Abro los ojos y veo a Cat lanzarse a la luz de las antorchas a través del pequeño espacio, usando sus manos enguantadas para apagar las puntas ardientes de las plumas a lo largo del ala lejana de Kira. Debió haber estado expuesto a las llamas. Sloane corre para ayudar mientras Andarna se pone de pie, y yo evito por poco su cola mientras ella se enfrenta a Solas.

"*¡No! ¡Es casi el doble de grande que tú!*" Levanto mis manos y abro las compuertas del poder de Tairn, dejando que me quemé como la explosión de Solas no logró, hasta que me convierto en puro fuego. Pero no puedo blandirlo aquí, no cuando hay muchas posibilidades de que pueda golpear a uno de nosotros.

El rugido de Andarna llena la cueva y mi corazón se detiene cuando va hacia la garganta de Solas. Él la aleja como si no fuera más que una molestia, y yo ahogo un grito mientras ella se desliza contra la pared, justo sobre los restos carbonizados de los huesos de Visia.

"*Estoy bien.*" Andarna se lo quita de encima mientras Solas me evalúa.

"*Tres minutos*", me dice Tairn. "*¡No morirás hoy!*"

Tres minutos. Podemos hacerlo tres minutos. Pero el tiempo no es nuestro problema. Tairn no puede pasar por la abertura de la cueva. Tendrá que encontrar cualquier entrada que haya usado Solas.

"*¿Cómo carajo matas a un dragón?*"

"*¡Déjame ir!*" Grita el gato. "*¡Estás... estás drenando mi poder!*"

¿Qué carajo? Me arriesgo a mirar hacia atrás, pero lo único que veo es a Cat soltándose del agarre de pánico de Sloane.

"*Ve por su otro ojo*".

"*Apártate del camino*", le ordeno a Andarna, y esta vez, ella escucha, volviendo a mi lado mientras saco dos cuchillos de sus fundas y los giro, pellizcando las puntas durante un segundo antes de soltarlos.

El primero falla mientras gira, pero el segundo encuentra el blanco.

Su rugido de dolor es seguido por rabia, y retrocede tambaleándose hacia el túnel bifurcado, dejando una pequeña y preciosa abertura entre su cabeza

y la pared.

Cat y Sloane están más cerca. Pueden lograrlo.

"¡Sácala!" Le grito a Cat. "¡Ahora!"

"¡Violeta!" Sloane grita, pero el pico de Kira se cierra suavemente alrededor de su mochila y la levanta en el aire mientras Cat se apresura a montar.

Pasan corriendo por la izquierda y logran atravesar justo antes de que las garras de Solas salgan balanceándose, sus garras rastrillando surcos en la piedra de la cueva.

Caí al suelo y el dolor me subió por los hombros. No hay ningún *sonido* cuando las garras nos pasan, pero algo me muerde la palma. Vidrio del conducto.

Extiendo mis dedos sangrantes bajo la tenue luz de la antorcha moribunda, localizando los restos antes de que se apague. La parte superior de la junta metálica se ha roto, dejando cuatro puntas dentadas y una pieza de aleación asegurada.

"*No tengo fuego*", me dice Andarna, siguiendo mis pensamientos.

Pero tengo poder.

"*Está a punto de oscurecer mucho aquí*". Es nuestra única oportunidad y la haré. "*Tienes que correr tan pronto como haya una oportunidad*".

"*No te dejaré*", argumenta obstinadamente.

"*¡Un minuto!*" —anuncia Tairn.

¿Cómo diablos voy a acercarme lo suficiente para clavarle los restos del conducto? No hay tiempo para atarlo a una daga y la fuerza del lanzamiento no es suficiente para...

Solas ruge de dolor, gira la cabeza hacia su hombro y, a través de la abertura, veo a Cat suspendida en la penumbra, apuntando otra flecha.

No hay tiempo para reflexionar sobre si ella se quedará para salvarme. Ya me estoy moviendo, agarrando la antorcha moribunda en mi mano vacía, luego corro hacia el punto blando debajo de la pata delantera de Solas, donde sus escamas se separan unos centímetros a la vez para permitir el movimiento de la articulación.

Ruge de nuevo, el fuego ilumina la cueva en un breve estallido mientras apunta sin ver, golpeando la pared frente a él en lugar de a Cat. Corro hacia el espacio mortal debajo de él y cambio mi objetivo cuando me doy cuenta de que me aplastará si cae, cargando hacia su hombro derecho.

Empujo las puntas del conducto en la suave unión entre sus escamas mientras Andarna hunde sus dientes entre su cuello y hombro, distrayéndolo, y luego lo empuño. La energía sube por mi brazo y llega a mis dedos, donde se encuentran con el metal.

Control. Todo esto es cuestión de *control*.

Con una mano levantada, empuñando la delicada tensión de energía, me alejo de Solas tan rápido como me atrevo, alimentando más y más poder a la

corriente, y luego lo vierto todo...

Solas ruge, moviendo su trasero. Una forma se acerca a mí y distingo la parte más gruesa de su cola en la tenue luz un segundo antes de que golpee mi estómago, enviándome a volar y rompiendo el rayo.

Estoy en el aire, nada más que un proyectil mientras vuelo hacia atrás, golpeándome el trasero, luego la espalda y por último la cabeza contra el suelo con un crujido. Pero mantengo mi poder con fuerza en lugar de golpear, dejando que me quemé desde adentro hacia afuera. Mejor yo que golpear accidentalmente a Andarna.

El único sonido es un fuerte zumbido en mis oídos, y la vista sólo llega rápidamente, ráfagas intermitentes. Fuego. Se enciende mientras lucho por sentarme a través de la niebla de los latidos de mi propio corazón, revelando a Andarna aferrada a Solas, aferrándose incluso mientras él se agita, golpeando su cuerpo más pequeño contra la pared de la cueva.

"¡NO!" Creo que grito, pero el incesante repique de campanas en mi cabeza lo bloquea, y de repente me muevo, siendo arrastrado hacia atrás por un par de brazos. Mi cabeza cae hacia atrás y reconozco esos ojos.

Liam. Debo *estar* muerto.

"¡Ella no lo tiene claro!" alguien grita mientras el sonido se desvanece levemente, y luego otra ráfaga de fuego muestra dos flechas más en el agujero ensangrentado que solía ser el hombro de Solas.

Gato. Ella está a mi lado, ya dibuja otra flecha y sus labios se mueven en silencio.

Y los ojos sobre mí no son los de Liam. Son de Sloane.

Volvemos a sumergirnos momentáneamente en la oscuridad y el timbre se desvanece lo suficiente como para escuchar la voz de Cat con claridad.

"Noventa. Cien. Ciento uno." Su voz *tiembla*.

La luz vuelve a brillar mientras soy arrastrado hacia atrás, y Cat dispara, golpeando a Solas en la misma herida. Andarna vuela libre, llevándose un trozo de Solas con ella mientras soy arrastrado desde la oscuridad que regresa a la luz creciente de la boca de la cueva.

—¡Andarna! Me aferro al agarre de Sloane, pero cuanto más lucho, más débil me siento, y el calor insufrible de mi poder disminuye cuando Sloane comienza a gritar, dejándome caer al suelo.

"*¡El de Plata!*"

Siento los constantes latidos del aire en mi espalda y sé que Tairn está allí, flotando, pero no puedo apartar los ojos de la oscuridad de la cueva mientras me pongo de pie cerca de la entrada.

Un dragón *grita* y luego guarda un silencio espantoso.

Ella no lo es. Ella no puede serlo.

"*Ella vive*", promete Tairn, pero no respiro hasta que llego mentalmente y encuentro mi vínculo con Andarna brillante y fuerte.

"Te drene". Sloane levanta sus manos temblorosas y las mira como si no le pertenecieran. "¡Te drene!" Ella me agarra por los hombros, desviando mi atención de la oscuridad mientras mi cabeza *da vueltas* .

"Por el amor de Dios, Sloane, dale un segundo. Simplemente se golpeó la cabeza", ladra Cat, todavía apuntando hacia la oscuridad mientras estamos bajo la luz deslumbrante, pero sin disparar una flecha sin un objetivo.

"¿Tengo los ojos rojos?" Sloane me sacude, o tal vez *está* temblando y simplemente me está agarrando. "¿Son rojos? Te juro que no alcancé, Violet. ¡No te quité nada a propósito! Oh dioses, ¿me estoy volviendo venino?"

"*Ella es como era Naolin*", dice Tairn.

"No vas a girar". Quito sus manos de mis hombros y miro hacia la oscuridad mientras suenan pasos, garras chasqueando a lo largo de la roca.

"¿No soy?"

"Tu sello se manifestó", susurro, mis ojos se esfuerzan por ver la abertura de la cueva. "Eres un sifón".

Andarna camina hacia la luz, pero no es la sangre que cubre su boca lo que me llama la atención, sino la sangre que gotea de la púa envenenada de su cola.

"Tú lo mataste." Mis hombros se hunden en alivio. "Tú mataste a Solas".

El orgullo y la preocupación me asaltan al mismo tiempo, pero no puedo levantar mis escudos antes de que la voz de Tairn llene mi existencia.

"*Asesino.*"

**X** Aden irrumpe en nuestra habitación mientras el sanador termina de revisar mis ojos, protegiéndome la visión y luego exponiéndome a la luz.

"Violet..." Se detiene a unos metros de donde yo me siento en el borde de nuestra cama. "¿Gato? ¿Qué diablos estás haciendo aquí?"

"Ella me salvó la vida. Lo mínimo que podía hacer era asegurarme de que fuera atendida por un sanador", responde Cat.

"¿Ella *qué*?" Xaden avanza mientras el sanador se pone de pie.

"Me escuchas. Se puso entre ese dragón naranja gigante y yo". Se levanta de su asiento, la misma silla en la que se sentó Xaden mientras yo dormía aquí durante días después de Resson, envenenada por la espada de Venin. "Gracias, Sorrengail." Se atraganta un poco con las palabras antes de pasar junto a Xaden al salir.

"Solas..." Empiezo a explicar.

"Oh, ya lo sé", dice furioso. "Sgaeyl me lo dijo."

"Estabas en una reunión. No quería molestarte". Sigo las instrucciones de los dedos del sanador.

"¿Molestarme?" Las sombras inundan el suelo.

El sanador se da cuenta y parpadea rápidamente. "Estarás bien. No creo que tengas una conmoción cerebral, pero tienes un gran bulto en la parte posterior de la cabeza y te pediré que tengas cuidado con los puntos que tienes en la mano. Ella arquea una ceja plateada hacia mí.

"Por supuesto." Levanto mi mano izquierda envuelta. "Gracias."

Ella asiente, luego se despide y desaparece en el pasillo.

Miro a Xaden y él me devuelve la mirada, la tensión emana de cada línea de su cuerpo. "Si quieres pelear por las barreras, está bien, pero no asumo la culpa por luchar para salir de una cueva".

Él avanza, luego se inclina hacia mi espacio y me besa, suave y lento. "Estás viva", susurra contra mis labios.

"Eso dice el latido de mi corazón".

"Bien." Se pone de pie, cruzándose de brazos. "Ahora podemos luchar. ¿En qué carajo estabas pensando al salvar a *Cat* ?

Parpadeo. "Lo siento, ¿estás enojado *conmigo* ? Luché para salir de una cueva contra un dragón, ¿y estás enojado *conmigo* ? ¿Por salvar a una mujer en la línea de sucesión al trono de Poromiel?

Se tambalea hacia atrás, el horror brilla en sus ojos un segundo antes de que la ira los inunde. "¿Salvaste a *Cat* porque es *la tercera* en la fila?"

"Primero, habría luchado para salvar a cualquiera..."

"Eres desinteresado e imprudente..." acusa, retrocediendo lentamente.

"Y segundo, su muerte habría desencadenado la tuya, ¡así que sí, la salvé!" Mis pies tocan el suelo y mi cabeza da vueltas durante un latido, pero mi pulso se estabiliza mientras respiro profundamente. "Tecarus te habría ejecutado si ella hubiera muerto bajo tu cuidado".

"Increíble". Entrelaza sus manos en la parte superior de su cabeza. "La odias y, aun así, te niegas a levantar las protecciones, sin duda para que su poder no sea despojado, y luego pones tu vida frente a la de ella..."

"¿Para ti!"

"¿Todo lo que quiero eres *tú* !" Mueve las manos y las sombras cierran la puerta un poco más fuerte de lo necesario, sellándonos detrás del escudo acústico. "Si ella muere, asumiré las consecuencias. Si no pueden canalizar, yo también asumiré esas consecuencias. Pero no tú. Nunca tú. Dioses, Violeta. Estoy haciendo todo lo que está en mi poder para respetar tu libertad y mantenerte a salvo, y tú estás..." Sacude la cabeza. "Ni siquiera sé lo que estás haciendo".

"Mantenme a salvo." Me río, el sarcasmo muerde mis ojos y hace que me piquen. "¿Es eso lo que haces? Lo confundo todo con simplemente no matarme".

"Ahí está." Retrocede hasta que su espalda golpea la pared, y luego se cruza de brazos y se apoya contra ella, cruzando un tobillo casualmente.

“¿Finalmente estás lista para preguntarme sobre el trato que hice con tu madre?”

**Nada mata más rápido el amor poderoso e inquebrantable que las ideologías opuestas.**

**—EL DIARIO DE WARRICK DE LUCERAS  
—TRADUCIDO POR LOS CAJETAS VIOLET SORRENGAIL Y DAINEA  
ETOS**

## CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO



**METRO** Mi boca se abre. Luego cierra. “¿Sabías... que yo lo sabía?” “Por supuesto que lo sabía”. Arquea una ceja oscura como si *yo fuera* el problema aquí. “Solo he estado esperando que reúnas el coraje, la confianza, como quieras llamarlo, para preguntarme ”.

Mis manos se aprietan a mis costados, empujo mi poder detrás de la puerta de los Archivos y golpeo mis escudos. Sin un conducto, hay muchas posibilidades de que prenda fuego a las cortinas por un motivo totalmente equivocado. “¿Me dejaste cocinarlo durante *meses* ?”

“¡No me preguntaste!” Se empuja de la pared pero se impide dar más de un paso. “Te he estado rogando durante *meses* que me preguntes lo que quieres saber, para derribar ese último muro infranqueable que mantienes entre nosotros, pero no lo hiciste. ¿Por qué?”

Tiene el descaro de ponerme *esto* ?

“Tú fuiste quien dijo que nunca serías del todo sincero conmigo. ¿Cómo se supone que voy a saber qué responderás y qué no? ¿Cómo se supone que voy a saber qué hay que preguntar?”

“En el momento en que tienes una pregunta, la haces. Parece bastante simple”.

“¿Simple? Brennan está viva. Hiciste un trato con mi madre por mi vida. Ella te puso esas cicatrices en la espalda. Dime, Xaden, ¿son sólo los secretos sobre mi familia los que quieres que te saque a relucir? ¿Tienes algo sobre Mira?”

“Mierda.” Se pasa una mano por el pelo. “No quería que supieras sobre las cicatrices, eso es cierto, pero te lo *habría* dicho si me hubieras preguntado”.

"Pregunté el año pasado", desafío, caminando hacia las ventanas para mirar la ciudad reconstruida, mi ira calentando mi sangre... pero aún no mi piel, gracias a los dioses.

"Lo lamento. No puedo cambiar el año pasado, y aunque has dicho que entiendes por qué te mantuve en la ignorancia, no creo que en realidad me hayas perdonado.

"Yo..." ¿Lo he hecho? Envolviéndome con mis brazos, observo un motín de diez volar sobre mí, mi mente acelera con el trato que hizo, con él *sabiendo*, él poniéndome a prueba con sus ridículas preguntas. Y todavía no me ha contado todo sobre las cicatrices en su espalda o lo que sospecho de la cueva acerca de que Sgaeyl lo une. ¿Cuánto más puede haber?

"En cuanto a las cicatrices, dije que no querías saber cómo me las hice. Honestamente no puedes decirme que estás feliz de saberlo, ¿verdad?

Mi estómago se retuerce.

"¡Por supuesto que no!" Me giro para enfrentarlo. "¡Ella te cortó una y otra vez!" Sacudo la cabeza, realmente incapaz de comprender sus acciones, y mucho menos cómo él las soportó.

"Sí." Él asiente como si fuera sólo un hecho, un pedazo de historia. "Y no te ofrecí la información porque sabía que encontrarías alguna manera de culparte tal como te has asumido por todo lo que salió mal en los últimos meses".

Me pongo rígido. "Yo no he-"

"Tienes." Avanza y se detiene en el borde de la cama. "Y las cicatrices en mi espalda *no son* culpa tuya. Sí, tu vida fue el precio anónimo para los marcados que ingresaban al cuadrante". Él se encoge de hombros. "Tu madre pidió su favor y yo se lo di. ¿Quieres que me disculpe por un trato que hice antes de conocerte? ¿Antes de que te amara? ¿Un acuerdo que nos mantuvo con vida? ¿Se inició el flujo de armamento hacia los aviadores? Porque no lo haré. No lo siento."

"No estoy enojado por el trato". ¿Cómo no lo entiende? "Me molesta que me lo hayas ocultado, que insistas en hacerme *pedir* cosas que deberías compartir abiertamente. ¿Cómo diablos estoy enamorado de ti cuando a veces siento que apenas te conozco?

"Porque te dejé vivir lo suficiente para que nos enamoráramos", dice. "Sin ese acuerdo, los dioses saben lo que habría hecho en mi necesidad de venganza. Pregúntame por qué no me arrepiento. Pregúntame sobre la primera vez que te vi. Pregúntame sobre el momento en que casi te mato a pesar del trato y decidí no hacerlo. Pregúntame *por qué*. ¡Pregúntame algo! Contraataca como lo habrías hecho el año pasado antes de que rompiera tu confianza. Deja de tener tanto miedo de las respuestas ni de esperar a que te las dé. ¡Exige la verdad! Necesito que me ames por completo, no solo por lo que decides ver".

"¿Cómo es posible que sigamos teniendo la misma pelea cinco meses después?" Sacudo la cabeza. Él puede decírmelo o puede elegir no hacerlo, pero ya no tengo que adivinar qué preguntas hacer.

"Porque no fui sólo yo quien destrozó tu confianza el año pasado. Porque estabas demasiado enojado por mi negativa a responder las preguntas superficiales sobre el Revolución para preguntarles a los verdaderos sobre *nosotros*. Porque no tuviste oportunidad de recuperarte antes de que te torturaran. Porque vine por ti, te dije que te amo y tú decidiste que podías admitir que me amaba, incluso estar conmigo, pero nos saltamos el paso en el que admites que confías plenamente en mí. Elige tu opción. Es como si todavía estuviéramos en ese parapeto el año pasado, pero no soy yo el que teme que encuentres algo desagradable si profundizas un poco más. *Lo eres*".

"Eso es una mierda." Sacudo la cabeza. "¿Y cómo se supone que voy a confiar plenamente en ti cuando las hachas de batalla salen volando de los armarios a diestra y siniestra?"

Él levanta su frente llena de cicatrices. "No estoy seguro de entender-"

"Fue una analogía que usé con Imogen. No importa." Le hago un gesto para que se despidan.

"¿Sobre las hachas de batalla en los armarios?" Su cabeza se inclina mientras me estudia.

Me froto el centro de la frente. "Básicamente dije que si un hacha de batalla saliera volando de un armario y casi te mata, querías revisar el armario para asegurarte de que no volviera a suceder".

"Mmm." Mira por el rabillo del ojo hacia donde nuestros uniformes cuelgan uno al lado del otro, y su ceño se frunce pensando. "Puedo trabajar con esto."

"¿Lo lamento?"

"¿Qué hay en nuestro armario ahora mismo?" Cruza los brazos sobre el pecho.

Mi boca se abre, se cierra y luego se abre de nuevo. "Uniformes. Botas. Cueros de vuelo.

"¿Cuántos uniformes? ¿Qué pares de botas? Las sombras se curvan a lo largo del suelo, extendiéndose desde debajo de nuestra cama hasta las puertas del armario. "¿Sabes realmente lo que hay ahí dentro? ¿O simplemente confías en que no he movido tus pertenencias y que todo está donde lo dejaste?"

"Es una analogía". Esto es ridículo. "Y abro ese armario todos los días. Sé dónde cuelgan las cosas porque las veo".

"¿Qué pasa con la manta que me hizo mi madre y que está guardada en el estante superior?" Dos hilos de sombra alcanzan las manijas y abren las puertas del armario.

"No fui a husmear". Sacudo la cabeza y entrecerro los ojos hacia él.

Una comisura de su boca se eleva. "Porque confías en mí".

"Analogía." Enuncio cada sílaba.

"Entonces haz la pregunta, Violet", dice suavemente, en ese tono tranquilo y controlado que me hace levantar la barbilla. "Hazme reír."

"Bien", dije entre dientes. "¿Tienes una batalla?" Las sombras surgen del armario, y capto el brillo del metal un instante antes de que las bandas de oscuridad acerquen una daga a centímetros de mi barbilla.

Jadeo, luego bloqueo cada músculo. "¿Qué carajo, Xaden?"

"¿Voy a lastimarte?" La alfombra hace que sus pasos sean casi silenciosos mientras cruza la habitación, dándome tiempo suficiente para objetar o retirarme, pero no lo hago.

"Voy a lastimarte *si* no me quitas eso". Mantengo mis ojos en él.

"¿Alguna vez dejaría que este cuchillo te lastimara?" Sus botas tocan las puntas de las mías y se inclina hacia mi espacio.

"Por supuesto que no."

Las sombras lentamente acercan la espada a la garganta de Xaden, y yo agarro la empuñadura, la arranco y la lanzo al escritorio antes de que pueda cortarse accidentalmente.

Su sonrisa brilla y luego se desvanece. "Oye, ¿Violencia?"

"¿Qué?" chasqueo.

"Hay un cuchillo en el armario". Su mano se desliza hasta mi nuca y se inclina, reduciendo el mundo a solo nosotros dos. "Todo lo que tenías que hacer era preguntar, e incluso si no sabías que iba a suceder, sabes que nunca dejaría que te lastimara. No soy yo en quien no confías".

Me burlo. "¿Qué se supone que significa eso?"

"Amor, eres la persona más inteligente que conozco. Si realmente quisieras las respuestas, harías las preguntas correctas". Su voz se suaviza mientras su pulgar recorre mi mandíbula. "Sabías sobre el trato. Tal vez la pregunta que deberías hacerte es *por qué* no me confrontaste al respecto".

"¡Porque te quiero!" Mi voz se rompe en un susurro mortificante que es casi la mitad de vergonzoso que los pensamientos que no puedo evitar dar vueltas en mi cerebro. Los pensamientos que he luchado por mantener a raya desde que mi madre me contó sobre el trato que hizo con él. El calor enrojece mis mejillas mientras él sostiene mi mirada, y la frustración cierra mis manos en puños. "Porque quiero pensar que me mantuviste con vida esos primeros meses antes de Threshing porque estabas intrigado o impresionado por mí o atraído por mí como yo lo estaba por ti, y no porque hiciste un trato con mi *madre*. Porque es horrible pensar que la única razón por la que te enamoraste de mí es por *ella*. Porque tal vez tengas razón y yo no quería esa verdad en particular, ya que sé que hay una delgada línea entre la devoción y la obsesión, entre la cobardía y la autoconservación, y la estoy recorriendo cuando se trata de ti. ¡Te amo tanto que ignoré todas las señales de advertencia el año pasado, y ahora la mitad del tiempo no sé en qué lado de

esa línea estoy porque estoy demasiado ocupado mirándote para cuidar mis propios pies! "

"Porque no quieres *saber* dónde *están tus pies* ", dice en voz baja.

Mi boca se cierra de golpe. ¿Cómo se *atreve* ?

Alguien golpea la puerta.

"¡Vete a la mierda!" Xaden grita por encima del hombro y luego suspira como si recordara el escudo acústico.

"Pongamos a prueba tu teoría. ¿Quieres que exija la verdad? ¿Para preguntarte algo real? Sostengo su mirada y endurezco mi corazón.

"Por favor, hazlo", desafía.

"¿Cuál es tu segundo sello?"

Sus ojos se abren y la sangre sale de su rostro mientras su mano cae. Por primera vez, creo que logré sorprender a Xaden Riorson.

"Sé que tienes uno", susurro mientras los golpes continúan. "Me dijiste que Sgaeyl estaba vinculado a tu abuelo, lo que te convierte en un descendiente directo. Si un dragón une a un miembro de la familia, puede fortalecer un sello, pero un *descendiente directo* producirá un segundo sello... o locura, y me parece bastante cuerdo".

Inhala profundamente y obliga a sus rasgos a formar una máscara.

Sacudo la cabeza y me burlo. "Demasiado por *preguntar* ". Simplemente no puedo entender por qué a Sgaeyl se le permitió elegirte, cómo se salió con la suya. Cómo lo hicieron *ambos* ”.

Los golpes sólo aumentan. "¡Tenemos una emergencia aquí!"

¿Brennan?

Ambas cabezas se giran hacia la puerta y Xaden se mueve rápidamente para abrirla. Escucha las palabras en voz baja de mi hermano y luego me mira por encima del hombro. "Se ha visto una horda de wyverns volando desde Pavis hacia los acantilados".

Xaden le dice algo más a Brennan y luego se vuelve hacia mí. "¿Estás listo para levantar esas barreras? ¿O te gustaría esperar hasta que estén en las puertas?"

Mierda.

**Nunca fue nuestro continente. Desde el principio fue de ellos y simplemente se nos permitió vivir aquí.**

**—EL DIARIO \_ \_ DE WARRICK DE LUCERAS  
—TRADUCIDO \_ POR LA CADETE VIOLET SORRENGAIL**

## CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS



"Dragons", dice Brennan mientras nos saltamos el camino que conduce a la cámara de piedra protectora y en su lugar subimos el que conduce a la cima de la colina con los otros miembros de la Asamblea, Xaden y Rhiannon caminando detrás de nosotros a la luz de la tarde.

El viento aúlla mientras las nubes de tormenta pasan por encima de nosotros. Incluso el clima transmite una sensación de urgencia, ¿y si me equivoco? ¿Si me perdí un símbolo? ¿Un significado? Estaremos luchando por nuestras vidas en las próximas horas. Pero puedo sentir el distintivo y poderoso zumbido de la piedra de protección desde aquí, así que eso debe significar que en parte tengo razón.

El tiempo que Dain, Xaden y yo dedicamos a imbuir la piedra protectora ha dado sus frutos. Por supuesto, no está creando barreras por sí solo, pero al menos mantiene el poder.

El caos dentro de Riorson House se extiende hasta el sendero que conduce al valle mientras jinetes y aviadores caminan hacia el campo de vuelo, armados hasta los dientes con espadas, hachas de batalla, dagas y arcos. Mis propias dagas están envainadas (todas menos las dos que dejé en la cueva con el cuerpo de Solas) y mi mochila está atada a mi espalda. La mayoría de los de tercer y segundo año se dirigen a los puestos de avanzada a lo largo de la frontera navarra, y luego estoy yo.

Estaré con Xaden, ya que Tairn y Sgaeyl pueden volar más rápido que el resto de los disturbios para enfrentarse a la horda que se acerca. Lo último que queremos es dejarles llegar a Aretia.

Si nos damos prisa y la traducción es precisa, es posible que consigamos que las barreras funcionen justo cuando la horda alcance la altura de los acantilados. Intento no concentrarme en lo que sucederá si vuelvo a traducir mal, mi corazón se acelera en mi pecho. mientras apuramos el camino.

Miro por encima del hombro a Xaden, con la mandíbula apretada y sus ojos sin encontrarse con los míos. Quizás él y yo seguimos teniendo la misma pelea porque nunca llegamos a terminarla. ¿Qué diablos podría ser su sello si se ponía tan pálido?

"Dragones", le repito a Brennan, volviendo mi atención a mi hermano y entregándole el diario en la página que había traducido mal originalmente. "¿Esa línea?" Señalo con un dedo enguantado. "Se interpreta más libremente como poder político, no físico, lo que significaría una ubicación más baja en el símbolo. Dain captó ese. La piedra necesita un representante de cada guarida". Es exactamente por eso que Rhiannon camina por el camino detrás de nosotros con un Xaden silencioso como una piedra. Necesitamos a Feirge. "Y fue necesario leer todo el principio para saber que una vez que un dragón dispara una piedra de protección, su fuego no puede usarse en ninguna otra, y leer el final completo para saber que crearon dos piedras de protección. Pero no dice por qué nunca activaron este. Es el fuego de dragón lo que activa las runas incrustadas, y obviamente tenían suficientes dragones, así que ¿por qué no protegerían más Navarra si pudieran?

Me duele todo el cuerpo por el ataque de hoy, especialmente la cabeza y los hombros, y lucho por bloquear el dolor para que podamos hacer esto. No importará si me duele si morimos en las próximas horas. Suavemente, sondeo el nudo hinchado en la parte posterior de mi cabeza y hago una mueca.

"Déjame arreglarlo", dice Brennan, con la preocupación arrugando su frente mientras levanta la vista del diario.

"No tenemos tiempo en este momento. Más tarde." Sacudo la cabeza y me pongo la capucha para protegerme del frío.

Me lanza una mirada de desaprobación pero no intenta disuadirme de mi elección. "No sólo lo tradujiste, sino que regresaste y lo hiciste de nuevo cuando la mayoría de la gente lo habría dejado. Estoy realmente impresionada, Violeta". Su boca se curva en una sonrisa.

"Gracias." No puedo evitar devolverle la sonrisa con un poco de orgullo. "Papá me enseñó bien y Markham continuó donde lo dejó".

"Apuesto a que lo decepcionaste muchísimo cuando te quedaste en el Cuadrante de Jinetes".

"Definitivamente soy su mayor fracaso". Sólo unos pocos pasos más.

"Pero el mayor éxito de papá". Le devuelve el diario.

"Creo que estaría orgulloso de todos nosotros. Deberías quedarte con eso". Asiento con la cabeza hacia el diario cuando finalmente llegamos a la cima. "Es necesario preservarlo".

"Cuando lo quieras, es tuyo", promete, metiéndolo en su chaqueta para guardarlo antes de dirigirse a la izquierda hacia donde Marbh está junto a Cath, moviendo su cola mientras Dain espera frente a él, cambiando su peso con paciencia.

Seis dragones rodean la parte superior de la cámara, de pie ala con ala, y me dirijo hacia Tairn, que está al lado de Sgaeyl, como era de esperar.

"¿Cómo está Andarna?" Le pregunto, tomando mi lugar entre sus patas delanteras y mirando por encima del borde bordeado de piedra hacia la cámara donde se encuentra la piedra protectora a treinta metros más abajo. *"Ella no responde cuando me acerco"*.

*"Los mayores la interrogaron y sus acciones fueron consideradas justificables"*, responde. *"Pero matar a otro dragón es una marca pesada en el alma, incluso cuando te defiendes a ti mismo o a tu jinete"*.

*"Es por eso que solo le quitaste el ojo en lugar de matarlo"*. Me pongo rígido cuando Xaden se acerca, negándome a mirar en su dirección mientras se coloca en posición con Sgaeyl.

*"Debería haber acabado con él entonces. No dudaré cuando me enfrente a una situación similar en el futuro. Ahora sufre con una carga que debería haber sido mía"*.

*"Estoy orgulloso de ella."*

*"Como yo"*.

Rhiannon está junto a Feirge y Suri hace lo mismo con su Brown Clubtail.

"Hagamos esto". Suri me lanza una mirada furiosa, obviamente todavía enojada por haber ocultado mi descubrimiento durante la semana pasada. Definitivamente no estoy ganando ningún punto en el departamento de confianza.

Los seis intercambiamos miradas y asentimos rápidamente.

*"Ya es hora"*, dice Tairn.

Los dragones inhalan como uno solo y luego exhalan fuego dentro de la cámara en seis corrientes separadas, calentando instantáneamente el aire que nos rodea. Esta es exactamente la razón por la que lo construyeron abierto al cielo, no como una especie de adoración a las estrellas, sino porque los dragones necesitaban acceso para *ello*.

Aparto la mirada y giro la cabeza hacia un lado cuando el calor activa mi piel hipersensible, todavía ardiendo por el ataque de Solas. Un latido después, un pulso de magia vibra a través de mí en una onda, sacando mi poder a la superficie con una sensación ligeramente más suave que la que se había extendido cuando surgió la primera cría de Aretia.

El fuego cesa y el calor abrasador se disipa en el aire invernal, dejándonos a todos mirando la piedra, a nuestros dragones y unos a otros.

Esa sensación nivelada y anclada que solo sentí dentro de las barreras de Basgiath ha regresado, y la magia salvaje y desatada que se arrastra bajo mi piel desde que dejé Navarra parece sentarse, no más débil sino infinitamente más... mansa. Me inclino sobre el borde para mirar, pero la piedra se ve exactamente igual que antes.

¿Quizás el fuego sea más simbólico?

Miro a Dain y él sonríe más ampliamente de lo que he visto en años, asintiendo a mi. Mi rápida sonrisa refleja la suya y mi pecho se hincha de emoción. Lo hicimos. Todas las largas noches y los días fríos que pasé imbuyendo, todas las disputas por la traducción e incluso mi fracaso inicial valen la pena en este momento.

"¿Es así?" Pregunto Brennan, mirándome a través de la abertura de la cámara.

"No tenemos exactamente tiempo para probarlo". Xaden señala hacia arriba, donde los ventisqueros ya se han elevado al cielo, y luego fija su mirada en la mía. "Volemos."

Airn nunca ha volado más rápido, dejando atrás a Sgaeyl y Xaden mientras **t** avanza hacia el acantilado con el mejor punto de vista para observar wyverns (el borde de las altas llanuras). Por lo general, un vuelo de dos horas para Tairn, pero esta noche lo hacemos a unas cuantas horas. minutos por debajo de esa marca.

"*Están quince minutos detrás de nosotros*", me dice mientras navega kilómetros y kilómetros de campos agrícolas, descendiendo gradualmente hasta aterrizar a cincuenta metros del borde de los acantilados. "*Úsalo para centrarte*".

"*No me digas que estás del lado de Xaden en este argumento*". Me desabrocho de la silla y hago una mueca mientras salgo de mi asiento. "*Necesito estirar las piernas*".

"*No llevo al teniente a ninguna parte*". Él se ríe. "*Como si no tuviera nada mejor que hacer que escuchar tus problemas románticos*".

"*Lo siento. No quise sacar conclusiones precipitadas*". Camino por sus púas y él baja el hombro.

"*Aunque me ofende tu insulto*", señala mientras me deslizo por su pierna.

"*¿Insulto?*" Mi rodilla protesta cuando mis botas chocan con el suelo helado, pero la venda se mantiene firme.

"*Dudas de tu juicio como si yo no te hubiera elegido para ello*".

"*Pero no estabas escuchando. Bien*". Girando los hombros, camino hacia el borde del acantilado e invoco lo suficiente de mi poder para que mi piel se caliente a pesar de que mi aliento se forma en nubes de vapor.

Aquí también se oye un zumbido, e instintivamente sé que aquí es donde terminan las barreras, a seis metros del borde del acantilado. Este punto está a cuatro horas de vuelo desde Aretia para dragones promedio, si es que tal criatura existe.

¿Sería esta la frontera natural de las protecciones de Basgiath si no estuvieran extendidas por los puestos de avanzada? Esa distancia dejaría a Elsum, Tyrendor e incluso a la mayor parte de Calldyr sin protección.

Dioses, ni siquiera estamos protegiendo la mayor parte de Tyrrendor si este es el alcance natural de la piedra protectora.

"¿Cuál es la noticia?" Le pregunto a Tairn.

*"El motín de tres más cercano está a veinte millas al norte, y lo mismo al sur".*

"¿No hay avistamientos?" No tenemos la fuerza que Xaden quiere en cada unidad esta noche, pero podemos cubrir más frontera en grupos de tres, o en nuestro caso, dos. El despliegue en unidades más pequeñas pero poco espaciadas también les da a los dragones más fuertes una mejor oportunidad de comunicarse.

Cada pareja unida ha sido retirada de las líneas a través de Poromiel para defender los acantilados, pero no hay esperanzas de que aquellos estacionados en Cordyn, o más allá en la frontera con la provincia de Braevick, regresen en el tiempo.

*"No desde los acantilados".*

"¿Pero más allá?" Miro el paisaje cada vez más oscuro, buscando cualquier señal de alas grises.

*"Calculo que tenemos un cuarto de hora".* Exhala una bocanada de vapor caliente que pasa a mi lado. *"Prepárate. Sgaeyl se acerca."*

"¿Crees que tiene razón?" Pregunto, cruzando los brazos sobre el pecho mientras el aleteo rompe el relativo silencio de la noche.

*"Sé que él piensa que lo es".*

Eso es útil.

Sgaeyl aterriza cerca de Tairn, respiro mis últimos momentos de paz y me preparo para la batalla que se avecina antes de que la guerra real nos alcance.

No pasa mucho tiempo antes de que escuche sus pasos familiares viniendo hacia mí.

"No hay avistamientos en este lado del acantilado", le digo mientras llega a mi lado, manteniendo mis escudos firmemente en su lugar. "Tairn cree que tenemos quince minutos".

"No hay nadie más aquí". Sus palabras son cortantes.

"Bien. Somos la única pareja". Cambio mi peso, la energía hormiguea en mis dedos, llenando lentamente mis células, saturándome en preparación en lugar de ahogarme como de costumbre. "Sé que eso va en contra de todo tu alboroto..."

"Eso no es lo que quiero decir." Se mete los guantes en los bolsillos, dejando las manos desnudas y listas para empuñar, la imagen perfecta de compostura y control. "No hay nadie en kilómetros a la redonda que pueda escucharnos".

Mis cejas se alzan y me giro hacia él con pura incredulidad. "Lo siento, ¿estás sugiriendo que la razón por la que no respondiste mi pregunta en

Aretia fue porque no confías en tu propio escudo de sonido en nuestra habitación?"

"Siempre hay alguien mejor que tú en algo, incluidos los pupilos". Él hace una mueca. "Y tal vez esa no fue la única razón".

"Sálvame de cualquier tontería que estés a punto de decir". Mi estómago se retuerce y bajo la voz en mi mejor imitación de Xaden. "Pregúntame". Sacudo la cabeza. "Sin embargo, la primera pregunta real que planteo es que sales por la puerta como un cobarde".

"Nunca se me ocurrió que me preguntaras *por* un segundo sello", argumenta.

"Mentiroso." Levanto mi mirada hacia adelante, estudiando el cielo en busca de movimiento y luchando contra la ira ardiente que pone a prueba las puertas de los Archivos de mi poder. "Tú No me habrías dicho que Sgaeyl se unió a tu abuelo si nunca quisieras que lo supiera. Ya sea que haya sido una elección consciente o inconsciente, la tomaste. Sabías *que* lo resolvería. ¿Fue solo otra de tus pruebas de "*pregúntame*" ? Porque si es así, tú le fallaste a este, no yo".

"¿No crees que lo sé?" grita, las palabras salen estranguladas, como si tuvieran que ser arrancadas de su garganta.

La admisión le gana toda mi atención, pero su arrebató es rápidamente sofocado por su autocontrol, y caemos en un tenso silencio mientras él mira a lo lejos.

"A veces siento que no te conozco". Estudio las duras líneas de su rostro mientras su mandíbula se flexiona. "¿Cómo se supone que voy a amarte de verdad si no te conozco?"

No puedo, y creo que ambos lo sabemos.

"¿Cuánto tiempo crees que le toma a alguien dejar de amar?" Él estudia el horizonte. "¿Un día? ¿Un mes? Lo pregunto porque no tengo ninguna experiencia con eso".

¿Qué carajo? Cruzo los brazos para no ceder al impulso de golpearlo con la punta afilada de mi codo.

"Te lo pregunto", continúa, con la garganta moviéndose mientras traga, "porque creo que te llevará un latido una vez que lo sepas".

La aprensión se desliza por mi columna y se hace un nudo en mi garganta mientras bajo ligeramente mis escudos lo suficiente para sentir un terror helado a lo largo de mi vínculo con él. ¿Cuál diablos podría ser su sello para que no lo amaría?

Oh, mierda. ¿Y si es como Cat? ¿Qué pasa si ha estado manipulando mis emociones todo este tiempo? Trago la bilis que sube poco a poco por mi garganta.

"Nunca haría algo así", responde, lanzándome una mirada herida y de reojo mientras continúa mirando el cielo.

"Mierda." Me froto la cara con las manos. "No quise decir eso en voz alta".

Él no responde.

"Sólo dime qué es". Lo alcanzo y enrosco mis dedos alrededor de la parte posterior de su brazo. "Dijiste que confías en mí para quedarme porque incluso si no conozco tus actos más oscuros, sé de lo que eres capaz, pero no lo sé si no me lo dices". De alguna manera, volvemos a donde estábamos hace meses, y ninguno de nosotros confía plenamente en el otro.

Su boca se abre, pero la cierra de golpe, como si fuera a hablar, pero luego se lo pensó mejor.

"Los sellos tienen que ver con quiénes somos en esencia y qué necesitamos", pienso en voz alta. Si él no me lo dice, entonces lo resolveré yo mismo. "Eres un maestro de los secretos, de ahí las sombras". Hago un gesto hacia los que están enrollados alrededor de sus pies. "Eres mortal con cada arma que tomas, pero eso no es un sello". Mi ceño se frunce.

"Detener."

"Eres despiadado, lo que supongo que podría tener algo que ver con tu capacidad para apagar tus emociones". Cambio mi peso y estudio su rostro, observando incluso la más mínima señal de que estoy en algo, y sigo adivinando, confiando en que Tairn detectará al wyvern antes que nosotros. "Eres un líder natural. Todo el mundo gravita hacia ti, incluso en contra de su mejor criterio". Esa última parte sale como un murmullo. "Siempre estás en el lugar correcto..." Mis cejas se levantan. "¿Eres un portador a distancia?" Sólo he leído acerca de dos ciclistas en toda la historia que pudieron cruzar cientos de millas en un solo paso.

"No ha habido un portador de distancia en siglos, y ¿no crees que si yo fuera uno, habría pasado todas las noches en tu cama?" Él niega con la cabeza.

"¿Pero qué necesitas?" Reflexiono, ignorando la tensión de su mandíbula. "Es necesario interrogar a todos para obtener sus propias impresiones. Necesitas ser un buen juez de carácter para saber en quién confiar y en quién no para haber dirigido esas misiones de contrabando en Basgiath durante años. Más que nada, necesitas control. Está entretejido en cada aspecto de tu personalidad".

"Para", exige.

Ignoro la advertencia por completo, tal como ignoré la advertencia de Mira el año pasado de mantenerme alejada de él. "Necesitas arreglar... No importa, si pudieras arreglar, no me habrías traído a Aretia. En su lugar, intentemos eliminar los sellos. No puedes ver el futuro, o nunca nos habrías llevado a Athebyne. No puedes manejar ningún elemento, o lo habrías hecho en Resson... Hago una pausa mientras un pensamiento pasa por encima de los demás. "¿Quién sabe?"

"Detente antes de ir a algún lugar del que no podamos regresar". Las sombras se mueven a través de los centímetros que nos separan, enrollando mis pantorrillas como si pensara que va a tener que luchar para mantenerme a su lado.

"¿Quién sabe?" Repito, mi voz se eleva con mi temperamento. No es que importe. No hay nadie más en kilómetros a la redonda, y no hay buscadores de sonido en Aretia capaces de oír a kilómetros de distancia como el Capitán Greely en la unidad personal del general Melgren, de ahí que nuestros tiempos de comunicación se retrasen. "¿Lo saben los marcados? ¿La Asamblea? ¿Soy la única persona cercana a ti que *no* lo sabe, como el año pasado? Mi mano se aleja de su brazo.

Es *imposible* tener un sello que nadie haya detectado, que nadie haya entrenado. ¿Me ha *vuelto a tomar por tonto*? El espacio entre mis costillas y mi corazón se encoge y se encoge, mi pecho amenaza con arrugarse.

"Por el amor de Dios, Violet. Nadie más lo sabe". Se gira hacia mí en un movimiento tan rápido que intimidaría a alguien más, pero sé que es incapaz de lastimarme, al menos físicamente, así que simplemente inclino mi barbilla y miro esos ojos salpicados de oro en descarado desafío.

"Merezco algo mejor que esto. Dime la verdad."

"Siempre has merecido algo mejor que yo. Y nadie lo sabe", repite bajando la voz. "Porque si lo hicieran, estaría muerto".

"¿Por qué...?" Mis labios se abren y mi pulso salta cuando mi cabeza comienza a nadar.

Tiene que tener el control total. Tiene que hacer juicios rápidos sobre el carácter. Tiene que saber intrínsecamente en quién confiar y en quién no. Para que el movimiento haya tenido tanto éxito como lo fue dentro de los muros de Basgiath, él tiene que saberlo... todo.

La necesidad más urgente de Xaden es información.

Tairn se mueve, inclinando su cuerpo hacia Sgaeyl en lugar de a su lado.

Oh dioses. Sólo hay un sello que matan a los jinetes por tenerlo. El miedo se revuelve en mi estómago y amenaza con sacar a relucir lo poco que he comido hoy.

"Sí." Él asiente y su mirada se clava en la mía.

Mierda, ¿acaba de...?

"No." Sacudo la cabeza y doy un paso atrás para salir de sus sombras, pero él se mueve como si diera el paso *conmigo*.

"Sí. Así supe que podía confiar en que no le contarías a nadie sobre la reunión bajo el árbol del año pasado", dice mientras retrocedo un paso más. "Cómo parezco saber lo que mi oponente ha planeado en la lona antes de su próximo movimiento. Cómo sé exactamente lo que alguien necesita escuchar para lograr que haga lo que yo necesito, y cómo sé si alguien remotamente sospechaba de nosotros mientras estábamos en Basgiath".

Sacudo la cabeza en señal de negación, deseando haber dejado de presionar como él me había exigido.

Cruza el espacio entre nosotros. “Es por eso que no maté a Dain en la cámara de interrogatorios, por eso lo dejé venir con nosotros, porque en el momento en que sus escudos flaquearon, supe que había tenido una verdadera epifanía. ¿Cómo voy a saber eso, Violeta?”

Había leído la mente de Dain.

Xaden es más peligroso de lo que jamás imaginé.

"Eres un intinsic", le susurro. Incluso la acusación es una sentencia de muerte entre los ciclistas.

"Soy una *especie* de intinsic", repite lentamente, como si fuera la primera vez que dice esas palabras. “Puedo leer intenciones. Tal vez sabría cómo llamarlo si no mataran a todos los que tuvieran siquiera una pizca del sello”.

Mis cejas se alzan bruscamente. "¿Puedes leer los pensamientos o no?"

Su mandíbula se flexiona. “Es más complicado que eso. Piensa en ese respiro de un segundo *antes* del pensamiento real, la motivación subconsciente de la que tal vez ni siquiera seas consciente en tu mente, o cuando el instinto te impulsa a moverte o estás buscando traicionar a alguien. La intención siempre está ahí. La mayoría de las veces aparecen como imágenes, pero algunas personas *piensan* en imágenes *muy claras*”.

Tairn gruñe por lo bajo y baja la cabeza hacia Sgaeyl mientras una ráfaga de algo amargo y enfermizo inunda nuestro vínculo. *Traición*. Levanto mis escudos, bloqueándolo antes de perderme en sus emociones, que ya estoy luchando con las mías.

El no lo sabía.

Otro rugido de ira hace vibrar las escamas de su pecho y mi corazón se sacude con punzadas de simpatía.

Sgaeyl retrocede, sorprendiéndome hasta la médula, pero mantiene la cabeza en alto, exponiendo su garganta a su pareja.

De la misma manera que Xaden me expuso metafóricamente el suyo. Todo lo que tengo que hacer es decírselo a alguien, a cualquiera, y estará muerto. Un suave rugido llena mis oídos.

"Hay algunos secretos que ni siquiera los compañeros pueden compartir", dice Xaden, con sus ojos fijos en los míos, pero sus palabras están dirigidas a Tairn. "Algunos secretos de los que no se puede hablar ni siquiera detrás de las protecciones de las barreras".

“Y aún así conoces los secretos de todos, ¿no? ¿*Las intenciones* de todos? Por eso a los intinnos no se les permite vivir. Las implicaciones de su sello me golpearon con la fuerza de un ariete, y me tambaleé hacia atrás como si el golpe fuera físico. ¿Cuántas veces me ha leído? ¿Cuántos pensamientos previos ha escuchado a escondidas? ¿Realmente lo amo? ¿O simplemente dijo lo que quería oír? Hacer las cosas que necesitaba para...”

"Menos de un minuto", susurra Xaden mientras Sgaeyl se mueve hacia él, hacia nosotros. "Ese es el tiempo que te tomó dejar de amarme".

Mi mirada se dirige a la suya. "¡No leas mi... lo que sea!"

Tairn avanza hacia mí, con la cabeza gacha y los dientes al descubierto mientras se coloca a mi espalda.

"No lo hice". La sonrisa más triste que he visto en mi vida tira de la boca de Xaden. "En primer lugar, porque tus escudos están levantados, y en segundo lugar, porque no era necesario que lo hiciera. Está por toda tu cara".

Mi corazón lucha por latir con regularidad, dividido entre desacelerarse y admitir lentamente la derrota, y acelerar (no, levantarse para *luchar*) en defensa de la simple pero agonizante verdad de que lo amo de todos modos.

¿Pero cuántos golpes más podrá soportar ese amor? ¿Cuántos puñales más hay en ese armario metafórico? Dioses, no sé qué pensar. Las náuseas me invaden. ¿Lo ha usado alguna vez conmigo?

"Di algo", ruega, con el miedo atravesando sus ojos.

El rugido se hace más fuerte, el sonido es como mil suaves gotas de lluvia sobre un tejado.

"Mi amor no es voluble". Sacudo la cabeza lentamente, manteniendo mi mirada fija en la suya. "Así que será mejor que vivas, porque estoy listo para hacerte *todas* las malditas preguntas".

"*¡Plata, montura!*" Brama Tairn, demoliendo la barrera de mis escudos como si fueran más delgados que el pergamino. "*¡Guiverno!*"

Xaden y yo echamos un vistazo al borde de los acantilados. Se me da un vuelco el estómago cuando me doy cuenta de que la nube gris que se acerca no es una tormenta y que el rugido en mis oídos es en realidad un aleteo. Un latido, eso es todo lo que espero, y luego me giro, me muevo, corro por el suelo helado y subo por la rampa que Tairn hace con su pata delantera hasta su hombro.

"¿Cuántos?" Me bajo las gafas de vuelo y lanzo la pregunta por el camino mental que nos conecta a los cuatro mientras me subo a la silla.

"Cientos", responde Sgaeyl.

"*Eso es lamentable.*" Fuerzo el aire a través de mis pulmones en respiraciones medidas para mantener la calma, pero mi mano todavía tiembla mientras me abrocho el cinturón en el regazo. En el momento en que estoy seguro, Tairn balancea su cuerpo paralelo a los acantilados y se lanza, arrojando mi peso hacia mi asiento mientras sube rápidamente con fuertes y contundentes aleteos.

Cuando tuvimos suficiente altitud para la superioridad aérea, los bancos Tairn se marcharon, volando en un círculo cerrado hasta que nos enfrentamos a la horda voladora. Luego empuja sus alas hacia atrás contra el viento, deteniendo abruptamente nuestro impulso y enviando mi cuerpo hacia el pomo mientras flota a treinta metros sobre el campo helado, dejando el doble de la longitud de su cuerpo entre nosotros y el borde del acantilado.

“¿Una pequeña advertencia la próxima vez?” Utilizo nuestro vínculo privado.

“¿Caíste?” Él desafía lo mismo, sus alas suben y bajan sólo lo suficiente para mantenernos relativamente en su lugar.

Decido guardarme mi respuesta para mí mientras Xaden y Sgaeyl llegan a nuestra derecha, manteniéndose a una distancia notable del borde del ala de Tairn. *"Lamento que no te lo haya dicho"*.

*"Resolveremos cuestiones de emoción tras cuestiones de vida"*.

Anotado.

Se me revuelve el estómago cuando puedo distinguir formas individuales en la horda, luego se me encoge cuando el cielo del atardecer aparece entre sus aleteos.

*"Treinta segundos"*, estima Tairn.

Libero el pomo y giro las palmas hacia arriba, abriendo la puerta de los Archivos al poder de Tairn y dejando que llene cada célula de mi cuerpo hasta que el zumbido de energía que capto en el borde de las barreras es reemplazado por el zumbido de energía que percibo en el borde de las barreras. Me he convertido.

*"Están desacelerando"*, comenta Xaden mientras la horda se extiende en un grupo que me aterroriza reconocer que parece una formación.

La bilis sube a mi garganta mientras cuento uno, dos, tres, cuatro... *"Cuento al menos una docena de venas"*.

*"Diecisiete"*, corrige Tairn con un gruñido.

Diecisiete portadores oscuros y una horda que rivaliza con el motín de Aretia contra... nosotros. *"Estamos muertos si las barreras no están activas, si estropeé la traducción"*.

*"No lo hiciste"*, responde Xaden, sonando infinitamente más seguro de lo que yo siento. El calor inunda mi piel mientras mi poder busca una salida, pero lo mantengo contenido, listo para ser blandido mientras tres wyverns se separan del grupo y vuelan más cerca. Se ciernen a una longitud de cola más allá del borde de los acantilados, sus escamas opacas y grises, con agujeros en sus alas como si no hubieran terminado de formarse.

*"Pueden sentir las barreras"*, logro decir antes de que mi estómago abandone mi cuerpo y caiga como una roca. El jinete del wyvern central...

*"Entonces ellos también pueden morir en ellos"*, responde Sgaeyl.

Sólo puedo distinguir rasgos faciales vagos desde esta distancia, pero sé que en el fondo es él. El Sabio de Resson, el que se ha instalado en mis pesadillas.

Su cabeza gira notablemente de mí... a Xaden.

*"Estaba en Resson"*, le digo.

*"Lo sé."* Una rabia candente brilla a lo largo del vínculo.

El Sabio levanta su bastón y luego lo balancea como si fuera un garrote, apuntando hacia nosotros.

"Te amo", dice Xaden mientras el wyvern más cercano a mí se aleja de las barreras, cayendo en picado, solo para ganar velocidad y subir de nuevo, nivelándose detrás de los dos líderes antes de volar directamente hacia nosotros. *"Incluso si no crees nada más de lo que digo, por favor créelo"*.

*"No le hables como si la muerte fuera una posibilidad"*, espeta Tairn, golpeando sus propios escudos alrededor de nosotros dos, un muro impenetrable de piedra negra, bloqueando a Xaden y Sgaeyl.

Respiro profundamente, usando cada gramo de concentración para mantener mi poder contenido y mis emociones bajo control mientras el wyvern acumula velocidad y pasa volando a los dos primeros, dirigiéndose hacia las barreras.

El tiempo se reduce a latidos del corazón, mi aliento se congela en mi pecho acalorado.

Entonces el wyvern cruza la barrera invisible y mi corazón deja de latir por completo mientras sus alas baten una vez. Dos veces.

*"Prepárate para bucear"*. Tairn gira la cabeza y abre la mandíbula mientras el wyvern acorta la distancia a menos de la longitud de un cuerpo, y yo me preparo para la maniobra. *"No importa."*

Las alas y la cabeza del wyvern se hunden, y su cuerpo sigue su ejemplo, como si alguien le hubiera arrancado su fuerza vital, y luego cae, impulsado sólo por su impulso anterior, pasando doce metros por debajo de nosotros y estrellándose contra el campo de abajo, dejando un profundo surco. antes de parar.

*"Deberíamos comprobar..."*

*"Sus latidos cesaron"*, me dice Tairn, su atención ya redirigida a los otros dos wyvern a lo largo de la frontera y la horda detrás de ellos. *"Las barreras funcionan"*.

Las salas *funcionan*. El alivio reinicia mi corazón.

El Sabio vuelve a balancear su bastón y suelta un grito furioso, enviando al wyvern de la derecha, que corre la misma suerte unos segundos después, impactando a poca distancia del primero.

Tairn no mira cuando Sgaeyl se lanza en busca de los cadáveres, pero baja sus escudos.

*"Están muertos"*, confirma Xaden un momento después, y miro hacia abajo para ver a Félix llegar en su Cola de Espada Roja.

Estaban a salvo. Extiendo mis manos y libero la energía abrasadora dentro de mí, dejándola liberarse mientras la empuño. Un relámpago abre el cielo, golpeando a unos pocos metros del wyvern restante, y maldigo en voz baja.

Cerca, pero no le di.

Es suficiente para que el Sabio suspenda el ataque, y aunque no puedo ver sus ojos desde aquí, siento el odio de su mirada fija en mí mientras mira hacia atrás antes de unirse al resto de la horda.

"¿Eso es todo?" Le pregunto a Tairn mientras mantiene su posición, observando al wyvern convertirse en una nube gris una vez más. Qué... anticlimático. "¿Ahora que?"

"Ahora nos quedamos el tiempo suficiente para estar seguros y luego nos vamos a casa".

Esperamos otras tres horas antes de volar de regreso, tiempo suficiente para que llegue Suri y nos cuente tres incidentes similares a lo largo de los acantilados. No fuimos los afortunados destinatarios de una horda solitaria. Fue un ataque coordinado y simultáneo.

Pero sobrevivimos.

La atmósfera alegre es contagiosa cuando entramos a Riorson House unas horas más tarde, acompañados por Felix, y rápidamente me abraza el abrazo de Rhiannon.

"¡Tienes las barreras levantadas!" Sus trajes de vuelo todavía están fríos por el aire de la noche, lo que significa que ella también acaba de regresar.

"Levantamos las barreras", respondo antes de que me arranquen de sus brazos y me aplasten contra el pecho de Ridoc, luego el de Sawyer, mientras los jinetes y voladores celebran a nuestro alrededor, el ruido llena el espacio cavernoso del vestíbulo de la Casa Riorson y de alguna manera hace que el El área se siente más pequeña de la mejor manera, menos como una fortaleza y más como un hogar.

"Se nos necesita en la cámara de la Asamblea ahora mismo", dice Xaden, inclinándose más allá de Sloane y alzando la voz para hacerse oír por encima de la cacofonía.

Nuestros ojos se cruzan y asiento, manteniendo mis escudos firmemente en su lugar para bloquearlo, lo que no sólo se siente antinatural sino... incorrecto. Qué irónico celebrar una victoria monumental y todavía sentir que he perdido algo precioso. No ha habido un segundo a solas para discutir el hecho de que si mis escudos estuvieran caídos, Él ya sabría lo jodida que estoy por el sello que ha escondido.

No puedo imaginarme alejándome de esto, de nosotros, pero eso no significa que no tengamos algunos temas serios que debemos discutir, ni que no esté enojada porque me haya dado otra razón para dudar *de* mi propia capacidad para confiar en mi propio juicio. Y sólo porque no puedo imaginarme alejarme no significa que no lo haré si no podemos encontrar un terreno saludable. Estoy aprendiendo rápidamente que es posible amar a alguien y no querer estar con esa persona al mismo tiempo.

En el momento en que entramos a la cámara de la Asamblea y un guardia cierra la puerta detrás de nosotros, el ruido del exterior se desvanece y ocho pares de ojos se vuelven en nuestra dirección. Ninguno de ellos parece tan feliz como debería, dado lo que acabamos de lograr.

Syrena y Mira se separan de la Asamblea y caminan hacia nosotros mientras Félix llama a Xaden desde el estrado con un tono urgente.

"Necesitamos encontrar tiempo para hablar", dice Xaden rápida y tranquilamente, y sé que sólo lo dice en voz alta porque no lo dejó entrar en mi mente.

"Más tarde", acepto solo para terminar la conversación antes de que Mira y Syrena nos escuchen. No hay tiempo suficiente en el mundo para procesar lo que me ha dicho.

Él se aleja mientras se acercan, y aparto la mirada de su espalda para prestarle atención a mi hermana. La tensión en su rostro hace que el poder crezca dentro de mí rápidamente, mi cuerpo se prepara para la batalla. "¿Qué ocurre?"

"Tan pronto como terminó el ataque, le entregaron una misiva a Ulices", me cuenta. "Él estaba en el puesto de avanzada de Terria..."

"En la frontera con Navarra", termino por ella, ansioso por llegar al meollo del asunto.

"Melgren nos ha pedido que nos reunamos con él mañana. Solicitó a quien represente nuestro movimiento (no se permiten más de dos marcados), junto con Violet y Mira Sorrengail. Ella toma mi mano y la aprieta suavemente. "Puedes decir que no. Deberías *decir* que no".

"¿Por qué el comandante general de todas las fuerzas navarras pediría un cadete y un teniente?" Mi voz se apaga y miro hacia el estrado, donde Brennan está enfrascada en una tranquila y acalorada discusión con los otros seis. "Nuestra madre estará allí".

"Y si estalla una pelea, sabemos que terminará a su favor; de lo contrario, nunca nos convocaría. Ya ha visto el resultado".

Incluyo esa situación en la creciente lista de cosas con las que tendré que lidiar.

"Hay algo más que necesitas saber", dice Syrena, sacando una daga y colocándola en su palma extendida. Con un movimiento de muñeca de la voladora, la daga se eleva unos centímetros y luego gira cuando gira su dedo índice.

Es una magia simple y menor, algo que aprendí el año pasado...

"Aún puedes blandir". Mi corazón se hunde ante las implicaciones más amplias y mis hombros se hunden.

Ella asiente solemnemente. "Aunque me alegro de no ser despojado de mi poder, lamento decir que algo anda mal con tus protecciones".

Mierda.

**El día en que Agustín Melgren manifestó su sello cambió  
para siempre la guerra en el reino de Navarra.**

**—NAVARRA , UNA HISTORIA NO EDITADA --  
POR EL CORONEL L EWIS M ARKHAM**

## CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE



La ironía de encontrarme en Athebyne no se me escapa, ni tampoco el hecho de que esta es la segunda vez que visito el puesto de avanzada en el borde de la cordillera de Esben después de descubrir que Xaden Riorson me ha ocultado información pertinente.

Pasé anoche en la biblioteca, lo que probablemente fue lo mejor para todos mientras sigo confundiendo mis pensamientos. Intenciones. Lo que sea.

Hoy tengo los ojos llorosos y estoy inquieto, con más preguntas que respuestas. Pero cuando miro a Xaden aterrizando en la espalda de Sgaeyl, con el rostro tenso y demacrado, puedo reconocer que decírmelo, quisiera o no, fue el máximo gesto de confianza.

Y esta vez, no soy el último en saberlo. Soy el primero. Tal vez me hace completamente tonto, pero de alguna manera eso hace la diferencia, incluso si no he tenido la oportunidad de decírselo... o la oportunidad de interrogarlo sobre cuántas de mis intenciones ha leído.

Simplemente no estoy segura de cuántas veces tengo en mí, sin importar cuánto lo ame.

Nuestro grupo de diez aterriza en el claro sobre la cresta desde el puesto de avanzada al mediodía, una hora antes de que nos reunamos, y cuatro de los dragones regresan a la cobertura del bosque inmediatamente, escondiéndose al abrigo de los enormes árboles de hoja perenne. árboles que rodean el campo. Los otros seis están ala con ala, listos para lanzarse en cualquier momento.

"¿Estás seguro de que no podrán saber que están aquí?" Le pregunto a Tairn, guardando mis gafas de vuelo en mi mochila antes de deslizarme por la pata delantera de Tairn. Aterrizar en el suelo helado me hace estremecer. Me desperté esta mañana con un texto de hace cien años pegado a mi mejilla y un dolor punzante en el cuello.

*“No exactamente, pero no hay nieve a esta altura para dejar huellas. Los dragones sólo se sienten mutuamente mente a mente cuando se lo permitimos. Mientras permanezcan a favor del viento, los demás sabrán que están aquí pero no podrán identificar cuántos ni quiénes han venido”.*

*“Eso no es exactamente reconfortante”.* Especialmente teniendo en cuenta quién insistió en viajar con nosotros. Estiro los brazos hacia el sol y giro el cuello con cuidado para aliviar la rigidez de los músculos. Después de pelear con Solas ayer y dormir accidentalmente en una mesa de la biblioteca anoche, mi cuerpo ya está harto de mí y no puedo culparlo.

*“No eres un niño que necesita consuelo”.*

Cierto, lo que sólo sirve para recordarme al adolescente enfurecido que tengo esperándome en casa de Aretia. Después de decirle que no habría una manera lógica de explicar su presencia incluso si Tairn la llevara, a lo que ella se oponía rotundamente, Andarna maldijo a toda la línea familiar de Tairn, luego nos bloqueó a ambos y fue a practicar con los mayores.

La única respuesta de Tairn había sido un insulto murmurado sobre el estado de ánimo de los adolescentes.

No se me escapa que Sgaeyl se encuentra entre Teine y Fann, el cascarrabias Green Swordtail de Ulices, no al lado de Tairn, lo que explica o es el resultado de su mal humor esta mañana.

Mamá y papá están peleando y todo el mundo lo sabe.

Xaden cruza frente a Fann, completamente indiferente por su resoplido de insulto ante su proximidad, y se quita los guantes mientras se acerca a mí.

“No viniste a la cama anoche”. Su ceño se frunce mientras hace un estudio rápido de mi rostro, luego se mete los guantes en el bolsillo y yo reflejo sus movimientos en caso de que tengamos que usarlos.

Luego refuerzo mis escudos.

“Estaba en la biblioteca con Dain, estudiando minuciosamente el diario de Warrick para ver en qué me había equivocado. Ambos nos quedamos dormidos en una de las mesas, hasta que Jesinia y algunos más se unieron a nosotros para estudiar más”. Lo miro a los ojos, luego aparto la mirada antes de empezar a bombardearlo con preguntas o hacer algo aún más tonto como perdonarlo antes de obtener respuestas.

“¿Pensé que Jesinia no hablaba antiguo luceriano?” Apenas mira a los jinetes que pasan y se reúnen frente a Fann. Hemos traído a tres de la unidad de Mira además de miembros de la Asamblea.

“Ella no lo hace, pero Sawyer está enamorado y los demás estaban decididos a ayudar”. en cualquier forma que pudieran”. Incluso Cat, Maren y Trager se habían unido en una muestra de apoyo.

“¿Encontraste algo?”

Los dragones levantan la cabeza ante un sonido que viene del otro lado del claro, y la forma en que las bajan rápidamente me dice todo lo que necesito saber. Temprano o no, esta reunión está por comenzar.

"No", respondo, manteniendo mis ojos en los árboles y luchando contra la aprensión que intenta hacer un nudo en mi garganta. *El aliento de vida de los seis y el uno se combinaron y prendieron fuego a la piedra en una llama de hierro*. ¿Qué me perdí? "Si lo hubiera hecho, lo sabrías".

"¿Podría?" Su tono se endurece.

"Lo harías." Mi mirada salta para encontrarse con la suya. "Aprecio que no hayas tratado de convencerme de que no venga".

"Aprendí la lección en Cordyn". Busca mi cara pero no me alcanza. "Déjame entrar. Aunque sólo sea por un segundo, por favor déjame entrar".

Mi pecho se aprieta con cada latido mientras sostengo su mirada. ¿Exactamente cuánto de esto puedo perdonar? Es *su* secreto. Pero no puedo evitar preguntarme cuánto ha interpretado él en mis propias intenciones. Esa es la parte que me hace dudar, no importa cuánto lo amo.

"¿Violeta?" Es la súplica descarada en su tono lo que me hace bajar mis escudos lo suficiente para sentir nuestro vínculo conectarse, y el alivio resultante en su rostro es palpable. *"Si decides decirles quién soy como castigo por los crímenes que he cometido contra ti, lo entenderé"*.

"¿Quieres discutir esto ahora, precisamente ahora?" Le levanto las cejas.

*"Quería hablar de esto anoche, pero aparentemente estabas ocupado trabajando para salvar a Tyrrendor"*. Su atención se centra en los árboles y la sombra de Tairn corre a través de la frágil hierba de la pradera, serpenteando a nuestro alrededor.

"¿Te estás quejando?" Nuestras manos se rozan mientras ambos nos volvemos hacia quienquiera que venga a través de esos árboles.

*"¿Acerca de que elegiste la seguridad de mi hogar en lugar de pelear conmigo?"* Él frunce el ceño pero entrelaza sus dedos con los míos. *"No pero-"*

Mira se acerca por detrás de Xaden, con paso seguro, aunque dos líneas de preocupación están grabadas entre sus cejas.

Aprieto su mano y luego la suelto.

*"Necesito saber algo"*. Paso mis manos por mis caderas, contando las espadas envainadas allí, las seis. *"¿Alguna vez usaste tu sello para obtener información que influyera en mis sentimientos de alguna manera?"*

"Nunca." Sacude la cabeza, pero sus manos se aprietan a los lados y el músculo de su mandíbula explota. *"Pero siempre me ha faltado cierto elemento de autocontrol cuando se trata de ti, y nuestro vínculo hace que sea demasiado fácil para ti enviar tus intenciones sin siquiera darte cuenta"*.

La muerte sería preferible a la vergüenza que acompaña a esa revelación.

*"Podría quemarlo si quieres"*, ofrece Tairn. *"Pero pareces apegado"*.

El calor sube por mi cuello y me pica las mejillas, recordándome las veces que me erizaba el cuero cabelludo en su presencia. *"Sabías que"*

*quería besarte esa noche junto a la pared..."*

Dioses, ni siquiera puedo terminar la pregunta.

Las copas de los árboles comienzan a balancearse. Han traído dragones.

"Sí." Él me mira. *"Y tiene mi más sincera disculpa. Si hubiera sabido en qué nos convertiríamos"*—niega con la cabeza— *"joder, probablemente todavía lo habría hecho"*.

*"¿Aún lo haces?"* Tengo que saberlo.

*"No. Dejé de hacerlo en el momento en que eras más para mí que la hija del general, en el momento en que me di cuenta del daño que Dain había hecho... y de que yo no era mejor que él."*

Excepto que Xaden no había negociado la información que había robado y había sido responsable de matar a Liam y Soleil. Sin embargo, he hecho una especie de paz con Dain, ¿no?

Tal vez me estoy volviendo complaciente con la traición porque está jodidamente en todas partes.

*"No voy a entregarte"*, digo rápidamente, mirándolo mientras Mira se acerca a la distancia para escucharme. *"Pero pelearemos por esto más tarde"*. Levanto las cejas.

El músculo de su mandíbula se contrae como si quisiera decir más, pero solo agrega: *"Me pondré a tu disposición"*.

*"¿Estás listo para esto?"* Pregunta Mira, cruzando frente a Xaden para pararse a mi lado.

"No", le respondo a Mira. *"¿Eres?"*

"No." Ella apoya su mano en el pomo de la espada corta que lleva envainada en la cadera. *"Pero ella nunca lo sabrá"*.

*"Quiero ser tú cuando sea mayor"*. Una sonrisa aparece en mis labios a pesar de la ansiedad que acelera mi respiración.

*"Serás mejor que yo"*, responde, luego mira por encima de mi cabeza para hablar con Xaden. *"Por cierto, ¿no pudiste convencerlo de que se quedara en Aretia?"*

*"No manejo emociones, y a los miembros de la Asamblea no les agrada que los aten y los restrinjan"*. Se estira hacia atrás por encima del hombro y saca una de las espadas atadas a su espalda con la mano izquierda, dejando la derecha libre para empuñarla. *"Si buscas influir en el trabajo mental, busca un folleto"*.

Apenas puedo evitar criticarlo por su inteligente semántica, porque el hombre claramente se especializa en el trabajo mental.

*"Aquí vamos"*, murmura Mira mientras siete figuras vestidas de negro entran al claro.

Agarro una daga en mi mano derecha y abro la puerta de los Archivos, dejando que el poder fluya hacia mí.

Melgren camina en el centro, sus ojos brillantes recorren nuestra línea de jinetes aretianos. No necesito el don de Cat para aumentar su ira. Lleva ira

como si fuera parte de su uniforme.

Me obligo a mirar a los otros miembros del grupo elegido y solo reconozco a tres, dos de los cuales fueron ayudantes de mamá en un momento u otro.

"El coronel Fremont, el segundo por la izquierda, es un portador aéreo muy poderoso", le digo a Xaden. "Puede succionar el aire directamente de tus pulmones".

"Gracias." Las sombras se elevan frente a nosotros tres, curvándose en dedos como cuchillas al nivel de nuestras rodillas.

Entonces mi mirada se posa en mamá.

Camina al lado de Melgren, atravesando el campo con pasos rápidos y eficientes, su atención dividida entre Mira y yo. Cuanto más se acerca, más evidente es su cansancio. Profundos moretones marcan el espacio debajo de sus ojos, contrastando con su tez más pálida de lo normal, a pesar de que las líneas de sus gafas de vuelo indican que está pasando tiempo en el cielo.

Mira inclina su barbilla y suaviza su expresión en una máscara que envidia y hago lo mejor que puedo para emular.

Los dragones lo siguen, guiados fuera del bosque por el dragón de Melgren, Codagh. La absoluta pesadilla de un dragón negro inmediatamente baja la cabeza mientras avanza, y sus ojos dorados se estrechan hacia mí... no, hacia Tairn que está parado detrás de mí. Joder, casi había olvidado lo grande que es, fácilmente cinco pies más alto que Tairn, numerosas cicatrices de batalla marcando sus escamas y alas en el pecho.

El dragón de mamá, Aimsir, nos sigue, merodeando hacia nosotros al mismo tiempo que los otros cinco hacen su aparición, un naranja, dos rojos... y un azul.

Tairn da un paso adelante y levanta su cabeza para flotar sobre la mía, un estruendo amenazador sube por su garganta.

"No me babeas", bromeo, pero fracasa.

Los jinetes navarros caminan hacia el centro del campo, y cuando Ulices se mueve, nosotros también, dejando tres metros de campo vacío entre nuestras líneas. Espadas y dagas brillan al alcance de la mano en ambos lados.

"Y aquí estaba yo pensando que estabas muerta, Ulices", comienza Melgren, forzando una sonrisa que en su mayor parte muestra los dientes.

"Y aquí esperaba que estuvieras", responde Ulices, usando su altura para mirar a Melgren por encima del hombro.

"No hubo tanta suerte", responde Melgren. "¿Qué pasó con la reunión en el puesto de avanzada?" Hace un gesto hacia los árboles. "Tenemos refrigerios esperando si quieres..."

"Probablemente envenenado", añade Tairn, pero suena un poco distraído, como si mantener más de una conversación a la vez, probablemente porque lo es.

"No lo hacemos", interrumpe Xaden. "Di tu parte, Melgren".

La mirada de Melgren salta hacia Xaden. "Nunca debimos haberte dejado entrar al cuadrante".

"Los arrepentimientos son realmente una mierda, ¿no?" Xaden ladea la cabeza. "Hagámoslo. Puede que no tengas nada mejor que hacer con tu día, pero estamos ocupados luchando por nuestro continente".

"¿Nada mejor?" Melgren espeta, con la cara enrojecida. "¿Conoces la destrucción que causaste al arrojar esos wyvern sobre los puestos de avanzada? ¿Hasta dónde llegamos para mantenerlo en silencio? Los civiles tuvimos que... Se detiene, respira profundamente y endereza los hombros. "Casi derribasteis siglos de trabajo, de una estrategia defensiva estrechamente tejida diseñada para proteger a la gente dentro de nuestras fronteras".

"Pero sólo la gente dentro de tus fronteras", acusa Mira. "Que se jodan todos los demás, ¿verdad?"

Los ojos de mamá brillan con una reprimenda apenas contenida.

"Sí." Melgren dirige esa mirada desconcertante a mi hermana. "Cuando abandonas el barco en medio de un huracán, salvas a los que puedes en el bote y luego le cortas las manos a cualquiera que intente subir a bordo para que no te hundan".

"Eres un imbécil insensible", responde ella.

"Gracias."

"¿Estamos aquí por una razón?" pregunta Xaden. "¿Sabes, además del sermón del villano malvado?" La luz del sol brilla en la hoja de su espada mientras cambia su agarre.

"Te *dejamos* ir", responde Melgren, mirando entre Ulices y Xaden. "Deja que te lleves a la mitad de los cadetes del Cuadrante de Jinetes sin siquiera luchar. Déjala *ir*"—su mirada fulminante se desliza sobre la mía, y bloqueo mis músculos para evitar estremecerme—"después de que ella asesinó brutalmente al vicecomandante. ¿Alguna vez te has parado a pensar por qué?"

Mi estómago se aprieta.

"Personalmente trato de *no* pensar en ti", responde Xaden, mintiendo abiertamente, pero maldita sea, lo logra.

"No puedes permitirte el lujo de perder a los jinetes necesarios para luchar contra nosotros", responde Ulices. "Es demasiado caro mantenernos, especialmente con la cantidad de pasajeros (y los disturbios) que decidieron dejarte".

"Tal vez." Melgren inclina la cabeza. "O tal vez te dejé."

Mi agarre se aprieta sobre mi daga.

"Quizás", el general prolonga la palabra, "sabía que te necesitaríamos para la próxima batalla".

Altamente improbable. ¿Contra quién posiblemente estarían luchando detrás de las barreras?

"Me reuniré con Malek antes de volver a luchar por Navarra", gruñe Ulices.

"Siempre fuiste demasiado rápido para tomar decisiones importantes", dice Melgren con un suspiro, dándose palmaditas en el pecho. "Por eso no lamenté tu pérdida".

*Maldición.* Eso fue duro.

"Esta reunión ha terminado..." comienza Ulices, el rojo le sube por el cuello y le salpica las mejillas.

"Nos van a invadir en Samara", interrumpe Melgren.

Todos guardan silencio.

Lucho por tomar el siguiente aliento. Seguramente no quiso decir eso. Miro a mamá y mis rodillas se debilitan ante el sutil asentimiento que ella me da. Incluso Mira se pone tensa.

"Lo he visto", continúa Melgren. "Vienen a por nosotros en el solsticio y ganan".

Mierda, dijo *exactamente* lo que quería decir. Un escalofrío recorre mi columna mientras la sangre sale de mi cara. Si Samara cae, si *alguno* de los puestos de avanzada lo hace, el wyvern tendría acceso ilimitado a partes de Navarra que las extensiones de distrito han protegido durante los últimos seiscientos años.

Sin los puestos de avanzada, las protecciones de Basgiath se recuperarían hasta sus límites naturales, a sólo unas pocas horas de vuelo, sin llegar ni cerca de la frontera.

"¿Cómo?" Ulices desafía y los jinetes de la unidad de Mira intercambian miradas de incredulidad.

"Hazme un favor", le digo a Xaden. "*Olvídate de sentirte culpable por leer mis intenciones y por favor lee las de ellos*".

"*Todos menos la mayor de la derecha están protegidos, pero ella está cagada de miedo y tiene la intención de hacer lo que sea necesario para que estemos de acuerdo*", responde, moviéndose para que su mano roce el dorso de la mía. "*Ah, y ella quiere comer después de esta reunión y discutir con tu madre sobre su supuesto afecto por sus hijas. Ahora levantad vuestros escudos y bloqueadme a mí y a todos los demás*".

Santa mierda. No es de extrañar que a los intinnos no se les permita vivir. Xaden es a la vez un arma asombrosa y una responsabilidad aterradora. Hago lo que sugiere, dejando solo espacio para Tairn y el vínculo opaco y brillante que siento con Andarna, incluso a esta distancia.

"¿Cómo no es así como funciona?" Melgren cruza los brazos sobre el pecho y Codagh muestra sus dientes chorreantes. "Lo único que importa es que perdamos en el solsticio".

Ellos *pierden* . Si se violan las barreras, no hay forma de estimar el número de muertos. Todo civil navarro entre la frontera y las limitaciones naturales de la piedra de protección estará en peligro de muerte.

"¿Plata?"

"*Estoy bien.*" Pero yo no.

"Si ya has visto el resultado, ¿qué diablos esperas que hagamos al respecto?" Desafía Ulices, levantando las manos mientras se encoge de hombros.

Mi cabeza se gira en su dirección, pero me muerdo la lengua antes de poder responder eso. obviamente espera que le *ayudemos* .

"Cambia el resultado luchando a nuestro lado". Melgren frunce el ceño como si lo obligaran a tragar fruta podrida. "En la batalla que veo, ninguno de ustedes está allí". Mira a Xaden.

"Y no lo vamos a ser". Ulices niega con la cabeza. "No volamos por ti".

No, volamos para... Espera, ¿para quién *volamos* ? No sólo Aretia, o incluso Tyrrendor. Y si estamos dispuestos a luchar para defender a los civiles de Poromiel, ¿por qué no íbamos a luchar también para defender a los navarros?

"No, pero vuelas hacia el Empíreo", interviene mamá. "Los dragones no se quedarán al margen si las zonas de eclosión en el Valle se ven comprometidas".

"*Tu madre es presuntuosa al hablar en nombre de los dragones*", murmura Tairn.

"Si las zonas de eclosión se ven comprometidas. Perder un puesto de avanzada no acabará con todo el sistema, y la mitad de tus disturbios se quedaron con nosotros", le recuerdo.

"¿Y estás orgulloso de eso? ¡Lo que causaste bien puede ser la razón por la que perdemos esta batalla! gruñe el capitán con marco de caja al lado de mamá, levantando su espada corta en mi dirección.

Giro mi daga, pellizcando la punta en preparación para lanzarla, pero las sombras se sacuden hacia adelante, quitando la espada de la mano del capitán y poniéndolo sobre su trasero.

Xaden chasquea la lengua y mueve el dedo índice. "No no. Odiaría perder el espíritu de civismo, ¿a ti no? Todos nos llevábamos muy bien".

"Maldito traidor", escupe el capitán, buscando a tientas su espada antes de ponerse en pie. "Malek se reunirá contigo por tus crímenes".

Mamá envaina una daga que nunca la vi sacar, su atención oscila entre el capitán y Xaden.

"Lo intenté. Él no me quería a mí ni a ninguno de nosotros, ¿recuerdas? Xaden rasca su reliquia con la mano vacía.

"Suficiente", grita Melgren. "No espero que te alíes con nosotros por nada. Lucha por nosotros en Samara, y tengo la palabra del rey Tauri de que

respetaremos la independencia de tu motín... y la ciudad en la que te has refugiado.

El aliento se congela en mis pulmones. "¿Sabe él acerca de Aretia?"  
"No puedo decirlo".

"No reclutaremos a sus ciudadanos para nuestro ejército, ni arrastraremos a su gente a una guerra fronteriza que no tienen posibilidades de ganar". Melgren se encoge de hombros.

"Si realmente pensaras eso, habrías invadido en el momento en que nos fuimos". Mira parece que está aburrída. "A menos que vieras que la batalla no salió como querías".

"Esta es la única oferta". Melgren ignora a Mira y se centra en Ulices. "Si no sois nuestros aliados, entonces sois nuestros enemigos".

Aliados. Esa es la respuesta lógica.

"Creo que no participaremos en esto", dice Ulices con desdén, como si estuviera rechazando una oferta de té. "Un reino que nunca ayuda a los demás no merece ayuda en momentos de necesidad. Personalmente, creo que todos os merecéis cualquier cosa que os hagan los portadores de la oscuridad".

Parpadeo, todo en mi cuerpo se rebela ante el sentimiento de que los civiles merecen morir porque su liderazgo les falló, sin importar quién sea ese liderazgo.

"¿Y hablas por tu *rebelión*?" La atención de Melgren se dirige a Xaden. "¿O es el heredero aparente?"

Xaden no muerde el anzuelo ni argumenta en contra de la declaración de Ulices. Pero lo hará, ¿verdad?

El color desaparece del rostro de mamá mientras mira entre Mira y yo, *más allá* de nosotros, y por primera vez en mi vida, la veo tambalearse, como si alguien la hubiera derribado de su centro.

Se oyen pasos detrás de mí, pero no puedo apartar la mirada de las emociones que cruzan el rostro de mamá en rápida sucesión el tiempo suficiente para ver quién es y, sinceramente, no es necesario.

"Gobernamos por comité", anuncia Brennan, su brazo rozando el mío mientras se detiene entre Mira y yo. "Y creo que puedo hablar con seguridad en nombre del quórum cuando digo que no defendemos a los reinos que sacrifican a civiles vecinos" (vuelve la cabeza hacia mamá y sus ojos se abren desorbitados) "y mucho menos a sus propios hijos para que puedan esconderse de forma *segura* . detrás de sus protecciones. No escaparás del sufrimiento que has obligado a soportar al resto del continente".

"¿Brennan?" Mamá susurra, y la necesidad de cruzar la línea y mantenerla erguida es casi demasiado fuerte para luchar.

"Por el amor de Dios, Brennan", susurra Mira.

"Cuando tus tres hijos se opongan a ti, tal vez haya llegado el momento de la autorreflexión. Esta *reunión* ha terminado oficialmente", afirma Brennan,

con la mirada fija en nuestra madre. "Sus zonas de incubación *no están* en peligro, y nuestros disturbios tienen los suyos propios que proteger ahora". Coloca su mano sobre su corazón. "Lo digo en serio con cada fibra de mi cuerpo. Negamos su oferta de paz y aceptamos felizmente la guerra, ya que parece que no sobrevivirán otras dos semanas para luchar". Se da vuelta y se aleja, dejando a nuestra madre mirando con la boca abierta su espalda que se aleja.

Eso es todo? Con Suri y Kylynn en el bosque detrás de nosotros, la Asamblea realmente tiene quórum, pero Xaden no ha hablado.

"Bien." Xaden asiente, la tensión tensa los músculos de su cuello. "Si yo fuera tú, intentaría llamar a los aliados que ayudaron a ganar la Gran Guerra en primer lugar... oh, espera. Cortaste el contacto con ellos hace siglos. Supongo que esto realmente es una despedida".

Lo miro y rápidamente controlo mis rasgos para enmascarar mi sorpresa. Realmente los van a dejar morir. *Vamos* a dejarlos morir.

La ira brilla en los ojos entrecerrados de Melgren. "Hemos terminado aquí. Haz lo que tengas que decir adiós", le dice a mi madre antes de abandonar el campo, caminando hacia los árboles mientras Codagh se mueve con él, deslizándose hacia atrás y enseñando los dientes para advertir a cualquiera lo suficientemente tonto como para atacar la espalda de su jinete.

Le siguen todos los jinetes navarros junto a mamá.

"Brennan", susurra mamá de nuevo, con los hombros doblados hacia adentro mientras se cubre la boca con la mano. Sus ojos lloran y el dolor que veo allí me hace apartar la mirada.

Nuestros jinetes montan rápidamente, dejándonos solo a Xaden, Mira y a mí en el campo.

"¿Por qué querías ver a Violet y Mira?" Pregunta Xaden, su tono carente de simpatía.

"¿Está vivo?" Mamá le pregunta a Mira, su voz débil en lo que creo que debe ser shock.

"Obviamente", responde ella, cruzándose de brazos.

La mirada de mamá se dirige a mí, como si fuera a darle una respuesta diferente. "Él fue quien me curó después de que me clavaron una espada en el costado".

Sus ojos se agudizan. "¿Lo sabes desde hace *meses*?"

"Es espantoso que te dejen en la oscuridad, ¿no es así, mamá?" —espeta Mira. "Sentirse mentido, tal vez incluso traicionado, nada menos que por su propia familia".

"Mira", la reprendo.

"Ella también te sacrificó, Violet", me recuerda Mira. "Tal vez te puso en el Cuadrante de Jinetes para salvarte de que te mataran como escriba una vez que supieras la verdad, o tal vez lo hizo para matarte antes de que pudieras

saber la verdad y derribar su preciosa escuela de guerra”—ella me mira de reojo, "lo cual hiciste, si lo recuerdas".

Mamá endereza los hombros y levanta la barbilla, recomponiéndose con una velocidad asombrosa y envidiable. "Necesito hablar con mis hijas", le dice a Xaden.

Arquea su ceja llena de cicatrices y luego me mira para saber mi decisión.

Asiento con la cabeza. Si lo que dice Melgren es cierto y está llamada al frente, esta podría ser la última vez que la vea. La idea me revuelve el estómago. Una cosa es dejarla, cortar todo contacto, y otra muy distinta dejarla *morir*.

Xaden retrocede sin decir una palabra más y solo ofrece su espalda una vez que pasa por la garra de Tairn.

"¿Qué deseas?" pregunta Mira.

"No estoy seguro de que eso importe en este momento". Mamá se desabotona la chaqueta de vuelo con dedos temblorosos. "Pero lo que más quiero, lo que siempre he querido, es que mis hijos vivan. Cualquier protección que hayas levantado a partir de las instrucciones del diario de Warrick fallará".

Mira se pone rígida. "Nuestras barreras están bien".

Miente con la misma facilidad que Xaden.

"Ellos no están." Mamá da una conferencia completa con una mirada simple. "Abre los cuerpos del wyvern que murió ayer cruzando tu frontera".

Mis labios se abren.

"¿Por qué pensarías que ignoraría las actividades en tu frontera, Violet? ¿Ignorantes de dónde están mis hijas y mis hijos? Ella niega con la cabeza y me reviste con una mirada rápida y cortante que me hace sentir instantáneamente como si tuviera cinco años otra vez antes de volverme hacia Mira. "¿Recuerdas cómo eran los cadáveres de los wyvern en Samara? ¿Los que Riorson tan amablemente entregó?"

Mira asiente.

"Las piedras utilizadas para crearlos no eran más que rocas frías y marcadas". ¿Piedras? ¿ Los portadores oscuros tienen *runas* ?

"Sí. Yo estaba allí." El tono de Mira se agudiza.

"Si no me crees, entonces revisa el wyvern que mataste ayer".

"¿Y entonces que?" Pregunto.

"Arregla tus barreras". Saca una libreta de cuero de su chaqueta y mis ojos se abren al reconocerlo. "Si no lo haces, con el tiempo se reducirán a nada. Tu padre me dijo una vez que su investigación demostró que Warrick nunca quiso que nadie más tuviera el poder de las protecciones. Quería que Navarra tuviera la ventaja eternamente. Pero Lyra pensó que el conocimiento debería compartirse".

"Warrick mintió", susurro. ¿Pero sobre *qué* ?

Me entrega el diario por el que me torturaron y luego clava mi alma en el suelo con la intensidad de su mirada. “Tienes el corazón de un jinete pero la mente de un escriba, Violet. Confío en ti no sólo para protegerte a ti mismo, sino también para proteger a Mira y”—traga saliva—“Brennan”.

Abro el diario el tiempo suficiente para reconocer el idioma como moriniano. Mi corazón se hunde por un segundo, pero cierro el diario, me desabrocho los botones de la chaqueta y la meto en el bolsillo interior. La traducción de este estará a cargo de Jesinia. El moriniano es una de las lenguas muertas que *no puedo* leer.

Ella mira con nostalgia por encima de mi hombro, luego nos mira a Mira y a mí por turno. “No es necesario que comprendas mis elecciones. Simplemente tienes que sobrevivir. Te amo lo suficiente como para soportar el peso de tu decepción”. Antes de que cualquiera de nosotros responda, ella gira sobre sus talones, pasa junto a Aimsir y desaparece en el bosque.

"¿Crees que está llena de mierda?" pregunta Mira.

"Creo que los voladores pueden manejar".

"Buen punto."

En el vuelo de regreso a Aretia, Mira y yo nos separamos de la formación y nos dirigimos al cadáver de wyvern más cercano dentro de nuestras fronteras. Xaden se mantiene fiel a su proclamación de la lección aprendida y no discute cuando nos separamos del motín.

Media hora (y algo de trabajo creativo con el cuchillo por parte de Mira) después de localizar el par de cuerpos de wyvern, Mira retira un trozo pulido de lo que parece ser ónix marcado con una runa compleja que ni siquiera pude comenzar a replicar.

Y la maldita cosa está tarareando.

Oh *mierda*. ¿Es por eso que los wyvern han reaparecido repentinamente? ¿Alguien le dio las runas venin?

Como si la piedra hubiera llamado a su compañero, el cadáver a seis metros de distancia se estremece y nuestras cabezas se dirigen hacia el ojo dorado gigante que se abre parpadeando.

"Joder, no", susurra Mira, desenvainando su espada.

Pero ya soy una puerta abierta al poder de Tairn, y cuando extendiendo mis palmas, se libera, desatada por mi pánico. Los relámpagos estallan, haciendo que mi visión se vuelva blanca y dando en el blanco.

La explosión nos lanza a Mira y a mí hacia atrás, golpeándonos contra el cuerpo frío y rígido del wyvern detrás de nosotros. El dolor recorre mi columna, pero todo parece estar donde se supone que debe estar cuando mi trasero golpea el suelo junto a mi hermana.

Ambos nos sentamos en silencio atónitos, observando al wyvern carbonizado y ahora humeante en busca de señales de movimiento.

"¿Estás seguro de que un rayo los mata?" Mira pregunta después de unos minutos tensos.

"Cierto", respondo. "Gracias a Dunne, los portadores de la oscuridad no se quedaron más tiempo para ver eso". El acantilado estaría lleno de wyverns reanimados.

Lentamente gira la cabeza para mirarme, manteniendo un ojo en el cuerpo. "No hay presión, pero si no descubres sobre qué mintió Warrick, estamos todos jodidos".

"Bien." *Porque hice un gran trabajo la primera vez* . Y ni siquiera conozco a Morrainian. Tendré que confiar plenamente en Jesinia para traducir y comparar los dos. Respiro temblorosamente. "Sin presión."

**Las zonas de incubación combinadas en Basgiath son  
el mayor activo de nuestra generación... y nuestro mayor pasivo.**

**—EL DIARIO DE WARRICK DE LUCERAS  
—TRADUCIDO POR CADETAS VIOLET SORRENGAIL Y DAIN A ETOS**

## CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO



"S imbécil testarudo —murmuro, girando justo antes del auditorio y dirigiéndome al gimnasio de sparring. Hablar con Brennan no me ha llevado a ninguna parte durante la última semana, y su rápida y efectiva desestimación de mi petición genuina para que reconsidere la posición de la Asamblea sobre el problema de Samara me tiene la sangre hirviendo.

Abro las puertas con un poco más de fuerza de lo necesario y encuentro que el gimnasio de sparring está tan vacío como esperaba a las diez de la noche en medio de un fin de semana, y débilmente iluminado por el frío resplandor de las luces de los magos que se ciernen sobre cada tapete individual. .

Xaden está de pie sobre la colchoneta en el centro del gimnasio, con los pies separados y los brazos cruzados sobre el pecho, vestido con equipo de sparring y esa máscara de indiferencia cuidadosamente construida por la que es conocido.

"Pensé que estabas bromeando cuando recibí tu nota". Cierro la puerta detrás de mí, luego me concentro en la cerradura y giro mi mano en el aire, canalizando la energía suficiente para escuchar el cerrojo deslizarse con un clic satisfactorio. "No te he visto en una semana, ¿y aquí es donde quieres encontrarnos?"

Lo habían enviado a vigilar a Draithus justo después de nuestro regreso de Athebyne.

"Pensé que estaríamos peleando. ¿Qué mejor lugar para eso que el gimnasio de sparring? Se queda completamente quieto, esperando que me acerque a él. Faltan sus espadas habituales, pero tiene dos dagas atadas a su cadera.

"Ahora tienes un dormitorio protegido", le recuerdo, subiendo a la alfombra. Aunque no estoy seguro de qué tan fuertes son esas barreras, dado

que nuestro método para levantar las barreras de Aretia obviamente fue defectuoso.

"Ahora *tenemos* un dormitorio protegido", me corrige, su mirada me recorre con avidez mientras camino hacia adelante, deteniéndome a sólo un par de metros de él.

No puedo culparlo cuando hago exactamente lo mismo, absorbiendo cada detalle de su apariencia. Si todavía estoy enojado o no por su última revelación, lo extrañé cada minuto que estuvo fuera, como siempre. "¿Por qué estamos peleando exactamente? ¿La Asamblea vota a favor de dejar que Navarra se las arregle sola? ¿O el secreto que me ocultaste *otra vez*?"

Su mandíbula se flexiona. "La mayoría votó una vez que regresamos, y aunque los detalles de esa votación son clasificados, romperé la regulación y les diré que perdí".

"Oh." El filo más agudo de mi ira se embota. "¿Y prefieres discutir el segundo tema aquí? ¿Donde cualquiera pueda entrar y oírnos?"

"*A menos que haya un intinnsic completo alrededor, nadie puede oírnos así*". Hace un gesto hacia el gimnasio vacío. Extendiendo una mano, me señala con los dedos. "Vamos. Sé que estás enojado, y no, no necesito el vínculo entre nosotros para darme cuenta de eso. Está en cada línea de tu rostro, en el fruncimiento de tus labios, en la tensión de tus hombros".

Relajo mi postura a propósito. "Tienes razón, *no* necesitas el bono".

"¿Ver? Todavía estoy enojado". Se mueve tan rápido que apenas tengo oportunidad de levantar las manos antes de que me quite los pies debajo de mí.

*Mierda.*

Él cae conmigo, sosteniendo mi caída con una mano y aguantando su peso con la otra. Puede que no me hayan dejado sin aliento, pero de todos modos estoy sin aliento. Mis manos se apoyan en su pecho y su rostro está a centímetros del mío, llenando mi visión y bloqueando el mundo que nos rodea.

"No voy a entrenar contigo".

"¿Por qué?" Su frente se frunce en confusión. "¿Tienes un mejor maestro? He oído que Emeterio te está enseñando una variedad de técnicas nuevas, ya que los Venin se adaptan muy rápidamente a nuestros estilos de lucha".

"Él es. Pero no voy a entrenar contigo porque *realmente* quiero patearte el trasero". Sacudo la cabeza y mi trenza se engancha ligeramente en la alfombra debajo de mí.

"Oh, crees que puedes lastimarme". Su lenta sonrisa me hace entrecerrar los ojos.

Muevo una mano y azoto una daga de una funda en mis costillas, colocándola contra la cálida piel de su garganta, justo a lo largo de las líneas arremolinadas de su reliquia. "No necesito dignificar ese comentario

con una respuesta". *Que se joda*. Me aseguro de que mis escudos estén bajados para que él lo escuche.

Sus ojos brillan con algo que parece orgullo y se inclina hacia la espada.

Me retiro lo suficiente para que no salga sangre.

Supongo que ambos acabamos de demostrar nuestro punto.

"Eres capaz de lastimarme de maneras que no estoy seguro de haber siquiera comenzado a hacer". brazas, Violeta. Puede que tenga la habilidad suficiente para asestar un golpe mortal, pero sólo tú tienes el poder de *destruirme*. Su mano se desliza desde detrás de mi espalda para ayudar a reforzar su peso. "Ahora podemos hablar aquí, o podemos ver si Sgaeyl y Tairn han terminado de pelear y volar a través de esta tormenta de nieve hasta el pico vacante más cercano, pero no se equivoquen, vamos a resolver esto".

Deslizo la hoja de nuevo en su funda, luego levanto mi mano hacia su pecho nuevamente. "¿Sobre una colchoneta de entrenamiento?" Su corazón late bajo mis dedos, fuerte y constante, a diferencia del mío, que late como un tambor. Tuve una semana para procesarlo, una semana para desear que él estuviera cerca para poder gritarle, pero también una semana para reflexionar sobre las razones lógicas por las que no me lo habría dicho.

El más importante de ellos es que valora su vida.

"Seguro que no en nuestra habitación". Su rodilla separa la mía. "No peleamos allí".

"¿Desde cuando?" Eso es lo más ridículo que he oído jamás. Es el único espacio privado que tenemos en toda esta casa.

"Desde ahora. Acabo de establecer esa regla. No pelear en nuestro dormitorio".

"Esto no es así como funciona".

"Claro que lo es." Baja su mirada hacia mi boca. "Nosotros hacemos las reglas cuando nos llegan. Adelante, haz uno".

"¿Una regla?" Levanto mi pierna, apoyando mi pie en el suelo para tener influencia si lo quiero, pero el movimiento también arrastra la parte interna de mi muslo hacia el costado de su cadera, y maldita sea si eso no provoca instantáneamente un dolor en él. en una posición privilegiada para relajarse.

"Cualquier cosa."

"No guardamos secretos. No *me preguntes más*. No más pruebas para ver quién está dentro y quién fuera de esta relación. Es una revelación total entre nosotros..." Respiro para tranquilizarme y mapeo las motas doradas en sus ojos en caso de que sea la última vez. "O no es nada".

"Hecho."

"Lo digo en serio." Mi mano se desliza por su pecho hasta la unión de su hombro y su cuello. "Aunque sé que tenías razón. No estaba haciendo las preguntas correctas porque tenía miedo de las respuestas, y tal vez todavía lo tenga, dado el hecho de que nunca eres completamente abierto conmigo. Casi

todas las personas en mi vida me han ocultado secretos porque no hice las preguntas *correctas*, no miré más allá del valor nominal y entiendo que habrá ocasiones en las que no podrás contarme todo; esa es la naturaleza de lo que sucede. lo hacemos como ciclistas, pero necesito que dejes de prepararme para el fracaso insistiendo en que averigüe qué hay *que preguntar*".

"Hecho." El asiente. "Yo sólo..." Un músculo en su mandíbula se flexiona.

"¿Tú sólo?" Mis dedos se deslizan por la cálida columna de su cuello y por su cabello.

"Necesito saber que estarás aquí. Que pase lo que pase, volverás para que podamos hablar o pelear". Su mirada cae hasta mi boca y luego recorre mis rasgos.

Mi corazón se aprieta y deslizo mi mano a lo largo de su pecho, alrededor de sus costillas, hasta su espalda, y luego me aferro. "Hecho."

Las líneas entre sus cejas se suavizan. "Necesito que *sepas* que no importa la información que tenga, confías en mí y me amas lo suficiente como para darte cuenta de que nunca dejaré que eso te lastime. No soy la persona más fácil de conocer, pero he aprendido la lección, créanme. Incluso si es clasificado, no ocultaré ninguna información que afecte a su agencia". Traga, luego equilibra su peso sobre un brazo y pasa el dorso de su mano por el costado de mi mejilla. "Necesito saber que no huirás, que sabes que nunca tendrás que hacerlo".

"Te amo", susurro. "Podrías alterar mi mundo entero y aún te amaría. Podrías guardar secretos, hacer una revolución, frustrarme, probablemente *arruinarme*, y aún te amaría. No puedo detenerlo. No quiero. Eres mi gravedad. Nada en mi mundo funciona sin tí".

"Gravedad", susurra, con una lenta y hermosa sonrisa curvando su boca.

"La única fuerza de la que nunca podremos escapar", bromeo. Entonces mi sonrisa cae. "Aunque lo digo en serio." Le levanto las cejas. "Tienes que dejarme entrar por completo, o todo el amor del mundo no mantendrá esto unido. Soy una persona que *necesita* información para centrarme".

"Hecho", susurra. "¿Quieres saber sobre mi padre? ¿Mi abuelo y Sgaeyl? ¿La rebelion?"

Quizás algo más fácil. "¿Dónde está tu madre?"

Se sobresalta pero rápidamente oculta el reflejo.

"Nadie habla de ella", continuó. "No hay pinturas, ni referencias de que ella estuviera en las ejecuciones de Calldyr. Nada. Es como si nacieras y no nacieras".

El momento se extiende entre nosotros.

"Ella se fue cuando yo era joven. Su contrato matrimonial decía que un heredero tenía que sobrevivir hasta los diez años, y luego ella era libre de irse, que es lo que hizo. No he vuelto a verla ni saber nada de ella desde entonces". Su voz suena como si lo hubiera arrastrado sobre vidrios rotos.

"Oh." Mi mano se extiende sobre su pecho. "Lo lamento." Ahora me siento como una mierda por preguntar.

"No soy." Él se encoge de hombros. "¿Que mas quieres saber? Porque no puedo volver a hacer esto. No puedo pasar meses de incertidumbre luchando por recuperarte, sin saber si he jodido lo único que realmente importa en mi vida. Sus ojos se cierran brevemente. "No es que no lo haga si eso es lo que necesitas".

"¿Cuándo se manifestó?" Deslizo mi mano hasta su cuello. "¿El sello?"

"Aproximadamente un mes después de que lo hicieran las sombras. Ya había visto a Carr matar a otro estudiante de primer año por leer la mente, así que cuando sucedió, me mantuve firme y fui con Sgaeyl, y cuando Carr me preguntó si había surgido alguna otra habilidad extraña, ya que sabían que Sgaeyl había vinculado a uno de mis parientes, mentí mucho. Y cuando mi capacidad para controlar las sombras parecía más fuerte de lo que esperaban, no tenían motivos para profundizar más". Una comisura de su boca se inclina hacia arriba. "Ayuda que se pensara que el ciclista de registro era un tío abuelo, no mi abuelo".

"¿Ella es realmente la única que lo sabe?"

"Ella se sienta. Ella me hizo prometer que no se lo diría a nadie. Cree que cualquiera que lo sepa hará que me maten o me utilizará como arma.

"Mierda, ¿no es eso exactamente lo que hice?" En el momento en que estuvimos con Melgren, le pregunté...

"No", susurra, levantando una mano y pasando el dorso de sus dedos por mi mejilla. "Me pediste por el bien de la misión, pero nunca lo usarías para beneficio personal". Se inclina y apoya su frente contra la mía. "Dime que estamos bien. Dime que esto no nos rompió".

"Prométeme que no lo usarás conmigo otra vez". Mantengo su mirada y encierro mis dedos en la tela de su camisa.

"Lo prometo", susurra, luego me besa suavemente. "Ahora, ¿quieres tus regalos?"

"¿Regalos?" Arqueo mi cuerpo contra el suyo.

"Perdiste dos de tus dagas luchando contra Solas. Hice que me hicieran dos nuevos". Una lenta sonrisa se dibuja en su rostro. "Sólo tienes que desarmarme y serán tuyos".

Deslizo mi mano por su pecho y hago precisamente eso.

**D**iecinueve de diciembre. Escribo la fecha en la siguiente hoja de pergamino en blanco de mi cuaderno y luego me quedo mirando.

Estamos a dos días del solsticio y aún así la Asamblea no cede. Pero solo es un vuelo de ocho horas hasta Samara, así que mantengo la esperanza de que haremos lo correcto.

“¿Algo en el diario de Lyra?” —Pregunta Rhiannon mientras se sienta en el asiento junto a mí en Battle Brief.

Casi todas las cabezas de nuestro escuadrón se vuelven hacia mí y el peso de sus expectativas forma un hoyo en mi estómago. Es la misma pregunta todos los días y no tengo respuesta.

"Les dije chicos, una vez que termine, les haré saber". Solo me llevó un día frustrante intentar traducirlo y fallar antes de entregárselo a Jesinia.

Saco mi nuevo conducto de mi mochila y lo coloco en mi regazo. Félix les dio a cada segundo y tercer año la semana pasada, y los suyos también están disponibles, los ciclistas imbuyen piezas brillantes de aleación para hacer dagas con cada segundo libre y gramo de energía que tienen. Pero el mío tiene un añadido especial que le pedí después de nuestra batalla con Solas: una correa de pulsera para no perderlo en combate. Es lo suficientemente largo como para dejar que el orbe se deslice hacia mi palma, pero lo mantiene sujeto a mi brazo en caso de que necesite liberarme para el combate cuerpo a cuerpo.

Los aviadores también han estado trabajando en tallar brillantes puntas de flecha de maorsite para llenar sus carcaj.

*guerra* directa . Hay una energía nerviosa en la casa que me recuerda la carga en el aire justo antes de una tormenta. Todos los de segundo y tercer año están recibiendo instrucción en runas, e incluso yo puedo admitir que Cat sigue siendo la mejor de nuestro año. Ella es la única de nosotros que domina una runa de rastreo, capaz de rastrear la runa *de otra persona* . *Alucinante*.

Nuestra forja brilla sin parar para producir armas, y cada jinete ha sido sacado de los puestos de avanzada costeros y empujado a las regiones fronterizas, tanto con Navarra como con Poromiel.

"¡Establecerse!" La profesora Devera ordena desde el centro del escenario mientras Brennan se une a ella, y el teatro rápidamente queda en silencio. "Eso es mejor."

Ridoc pone sus pies en la silla frente a él, y Rhiannon los golpea, mirándolo como si no se comportara o si no.

"¿Qué?" —gruñe, sentándose derecho. "Habéis oído la lista de muertos durante la última semana. No hay pérdidas que discutir".

"Como la mayoría de ustedes saben, no tenemos nuevos ataques que informar", comienza Devera, y Ridoc le dispara a Rhi con un gesto de "te lo dije", levantando las cejas. "Pero lo que sí tenemos es un mapa actualizado que creemos que tiene una precisión superior al noventa por ciento, gracias a las patrullas aéreas".

Se vuelve hacia el mapa gigante del continente y levanta las manos. Las banderas rojas comienzan a moverse en un patrón innegable, alejándose de las fortalezas conocidas y reuniéndose hacia el este.

La mayoría se asienta directamente al otro lado de la frontera de Samara, mientras que algunas señales de alerta se extienden a lo largo de nuestra frontera.

"Se han ido de Pavis", señala Ridoc inclinándose hacia delante.

"Se han ido... a todas partes del sur", añade Sawyer. "Y la frontera tirris también".

El norte, en las provincias de Cygnisen y Braevick, todavía está salpicado de rojo.

"Pero Zolia no". Maren suspira unos asientos más abajo a la izquierda y Cat aprieta los labios formando una línea apretada junto a ella.

Obviamente no saben que nuestras protecciones no están funcionando con toda su potencia.

"¿Qué puedes determinar a partir de sus movimientos reportados?"  
Devera pregunta: volteándose para mirarnos.

Brennan cruza los brazos frente a su pecho y mira sus pies antes de levantar la mirada hacia nosotros. Conozco esa mirada. Se siente culpable.

Bien.

"Se están preparando para la batalla que Melgren previó", grita un jinete del Tercer Ala.

Al menos la Asamblea no mantiene en secreto la solicitud de Melgren, solo cómo votaron individualmente con respecto a tomar medidas al respecto.

"De acuerdo", dice Devera, asintiendo en su dirección. "Es difícil hacer un recuento exacto, pero estimamos más de quinientos wyverns". Ella mira a Brennan y, cuando él no habla, continúa. "Y hay portadores oscuros entre ellos".

Por todo el teatro se murmura una letanía de malas palabras.

"¿Y por qué no nos estamos involucrando?" pregunta alguien de la Primera Ala.

"Porque somos rencorosos", dice Quinn detrás de mí.

"¿Qué fue eso, cadete?" Devera la llama.

Quinn se mueve en su asiento, pero cuando miro hacia atrás, tiene la cabeza en alto. "Dije porque somos rencorosos", repite, esta vez más fuerte.

"Lo he logrado", dice Rhi en voz baja.

Brennan se aclara la garganta. "No estamos participando porque la Asamblea votó y decidió que la tasa de víctimas entre pasajeros y aviadores sería demasiado alta. Una batalla de este tamaño podría aniquilar nuestras fuerzas, dejando al resto del continente indefenso".

Sacudo la cabeza ante lo familiar que suena ese razonamiento.

"Algunos de nosotros tenemos familia en Navarra", dice Avalynn, en una fila frente a mí con los otros estudiantes de primer año de nuestro equipo. "¿Se supone que debemos sentarnos y esperar a saber si mueren?"

“Deberían haberse ido”, responde un ciclista desde algún lugar cercano a la Segunda Ala.

“No todo el mundo tiene los medios para retomar toda su vida y mudarse sólo porque se acerca una guerra, imbécil elitista”, responde Avalynn, alzando la voz.

Tiene razón, y los murmullos de acuerdo a lo largo de las alas aumentan de volumen y tono.

Para esto *no está el Informe de Batalla!*” grita Devera.

Nos calmamos, pero la energía ha cambiado y no va en una dirección positiva.

“Vamos a darle un giro a esto de otra manera”, dice Brennan. “Si fueras Melgren, ¿qué estarías haciendo ahora?”

“Me estoy cagando”, responde Ridoc.

Brennan se frota el puente de la nariz. “¿Aparte de eso?”

“Reforzar las barreras”, ofrece Rhiannon. “Mientras permanezcan al máximo poder, todo esto no es más que fanfarronería por parte del enemigo”.

“Excelente punto, cadete Matthias”. Brennan asiente.

“¿Entonces tiene que elegir entre armar sus fuerzas o mantener el suministro de energía concentrado en la armería?” Esa pregunta surge de la Primera Ala.

“Otro punto excelente”, coincide Brennan. “¿Cuál es el problema con armar las fuerzas?”

“Extender las dagas disminuye la eficacia como fuente de energía para las protecciones”, responde Rhiannon. “Incluso si la energía no se gasta activamente matando a los portadores de la oscuridad, las protecciones siguen siendo más débiles”.

“Bien.” Brennan me mira directamente. “¿Y qué elegirías hacer, cadete Sorrengail?”

“¿Además de luchar para defender a civiles inocentes?” Las palabras salen de mi boca antes de que pueda pensar dos veces antes de llamar a mi hermano en público.

“Si fueras Melgren”. Su cabeza se inclina, y por esa mirada, sé que voy a recibir la madre de todos los sermones después de esto.

Estudio el mapa en busca de un latido. “Habría sacado todos los puñales de los puestos costeros para reforzar y aumentar el suministro de energía en los puestos fronterizos. Son impotentes una vez que cruzan las barreras. Wyvern muere. Venin no puede canalizar. Eso los deja con un combate cuerpo a cuerpo...”

“O artillería”, añade Cat.

“Exactamente.” La miro y asiento. “Mientras las fuerzas navarras puedan repeler físicamente a los portadores oscuros y evitar que dispersen el suministro de energía en la armería, entonces no habrá peligro real de incursión”.

"Y ese es exactamente mi punto".

"Pero Melgren vio cómo los derrotaban", dice un volante de la Segunda Ala.

"Sigamos con ese pensamiento". Devera señala el mapa. "Si cayeran las barreras de Samara, ¿qué pasaría?"

"Tendrían una línea directa al lugar de incubación", responde alguien.

"No", respondo. "Esa parte de las barreras volvería a su distancia natural, a unas tres o cuatro horas de vuelo desde Basgiath, igual que la nuestra. Los suministros de energía en los puestos de avanzada extienden las barreras, no las crean, así que aunque una gran parte de Navarra estaría desprotegida... Parpadeando, mi mirada encuentra la de mi hermano.

El asiente.

Melgren estaba mintiendo, confiando en que no entendíamos completamente cómo funcionan las barreras. Usó una táctica de miedo para que accediéramos a pelear.

"¿Querías terminar ese pensamiento, cadete?" pregunta Devera.

Mi mente da vueltas mientras mi corazón da un vuelco en mi garganta. Miro fijamente el mapa, la delgada línea de la frontera que sigue sin cruzar lo que parece ser una legión enemiga invencible, y un pensamiento tan aterrador que apenas puedo alcanzar. porque comienza a afianzarse. "¿Cuántos años tiene esta información?"

"¿Lo lamento?" Las cejas de Devera se levantan.

"¿Cuánto tiempo llevan sentados en la frontera?" Aclaro, mis uñas muerden las palmas de mis manos mientras aprieto los puños, empujando hacia abajo el miedo que amenaza con consumirme.

Ella mira a Brennan, quien responde: "Han estado allí durante tres días. El informe de esta mañana confirma que no se han movido".

*Oh dioses.*

*"Actuamos ahora"*. La voz de Tairn retumba en mi cabeza.

Guardo todo en mi bolso mientras Devera llama a otro ciclista para responder una pregunta.

"¿Qué estás haciendo?" Rhi pregunta en un susurro, y noto que casi todos los miembros de mi escuadrón se han vuelto para mirar.

"Necesito encontrar a Xaden". Me colocó la mochila sobre los hombros y deslizo los brazos por las correas, preparándome para levantarme. "No es Samara".

"Está bien." Rhiannon guarda sus cosas y el resto del equipo sigue su ejemplo. "Vamos a ir contigo".

No hay tiempo para discutir, así que asiento y todos salimos, ganándonos algunas protestas a gritos de Devera, pero el sonido solo se confunde con el rugido en mis oídos mientras mis pensamientos giran cada vez más rápido.

El pasillo está relativamente vacío, ya que todos los cadetes están en Battle Brief, lo que permite una salida rápida desde el ala occidental de la

casa.

"¿Dónde estás?" Pido bajar el bono.

"En una reunión de estrategia en la cámara de la Asamblea", responde Xaden. "¿Por qué?"

"Me dirijo hacia ti. Te necesito." Pasamos las puertas del aula de historia y luego el gran salón.

"¿Alguien va a decirnos por qué acabamos de abandonar Battle Brief?" Pregunta Cat, unos pasos detrás de mí.

"Violet tiene una mirada en sus ojos", explica Rhiannon, manteniéndose a mi lado.

"El mismo que tuvo antes del Squad Battle del año pasado", dice Sawyer.

"Ella tiene algo en mente y, según nuestra experiencia, simplemente sigue adelante", finaliza Rhiannon.

Xaden sale de la cámara de la Asamblea y se dirige directamente hacia mí, encontrándonos en el medio del pasillo. "¿Qué ocurre?"

"No es Samara de quien tenemos que preocuparnos".

"¿Por qué?" Él mantiene sus ojos en mí a pesar de la confusión de mis compañeros de escuadrón.

"Porque están sentados *esperando*", le explico. "Llevan tres días esperando. ¿Por qué?"

"Si conociera su proceso de pensamiento, esta guerra habría terminado", responde.

"Melgren dice que son invadidos en el solsticio. Eso es pasado mañana". Dioses, vamos a tener que actuar rápidamente.

El asiente.

"Los wyverns no van a derribar las barreras en Samara. No pueden volar más allá de ellos. Además, se movieron hordas más pequeñas a lo largo de toda la frontera. Creo que Samara es sólo una distracción. Creo que están esperando que *todos* caigan".

Sus ojos brillan durante un latido del corazón.

"La batalla no puede tener lugar en otro lugar", argumenta Sawyer. "Melgren lo vería".

"No si estamos allí", responde Sloane. "Melgren no puede ver el resultado si tres de nosotros estamos allí, ¿recuerdas?" Ella levanta su antebrazo, donde su reliquia se enrolla sobre el borde de su manga.

"Exactamente." Mis uñas se muerden en mis palmas. "Él no puede ver la verdadera pelea si estamos allí. Tiene todas sus fuerzas concentradas en Samara, cuando deberían estar..."

"En Basgiath", Xaden termina mi pensamiento, sus ojos buscando los míos. "El Valle".

"Sí."

"¿Quieres volver?" él pide.

"Por supuesto que sí", responde Ridoc.

"No te estaba preguntando". Xaden sostiene mi mirada. "¿Quieres ir?"  
¿Yo? Navarra ha mentido a su pueblo (nos ha mentido a *nosotros*) durante seiscientos años.

"Nunca vendrían en nuestra ayuda", dice Sloane.

"Definitivamente nunca han venido al nuestro", coincide Cat.

Han dejado morir a civiles poromish una y otra vez, escondidos a salvo tras sus protecciones, cubriendo con la venda los ojos de los ciudadanos navarros.

"Los terrenos para incubar están ahí", argumenta Rhiannon.

"Aquí tenemos el nuestro", responde Trager. Al menos creo que es Trager, ya que parece que no puedo apartar la mirada de Xaden.

El es el terreno estable bajo mis pies mientras mi mente gira cada vez más rápido, mis compañeros de escuadrón expresan opiniones contradictorias que coinciden con mis propios pensamientos.

"Mi familia está en Morraine", suplica Avalynn.

Las voces detrás de mí se vuelven borrosas cuando realmente comienzan a discutir.

"*Tendríamos que irnos casi de inmediato*", dice Xaden, su voz corta el ruido.

"*Nos mintieron. Ejecutó a su padre. Me torturó*". Me obligo a dejar de contar sus transgresiones antes de que abrumen mi conciencia.

"Sí."

"*Sigo pensando en los cadetes de infantería, los curanderos e incluso los escribas.*

*Gente como Kaori se quedó atrás, aquellos que sólo quieren defender su patria*". Me acerco y me aferro a sus brazos para mantenerme firme mientras la discusión avanza. a nuestro alrededor, y por el aumento en el volumen tengo la clara impresión de que ya no somos el único equipo aquí.

"Sí."

"Si no vamos, no seremos mejores que ellos, dejando morir a sus civiles cuando podríamos ser las armas que necesitan". Mi agarre se aprieta sobre él.

"¿Quieres pelear?" pregunta, inclinándose mientras la discusión disminuye a nuestro alrededor, probablemente todos esperando escuchar lo que digo a continuación. "Di la palabra y la llevaré a la Asamblea. Y si no lo apoyan, iremos con quien lo haga. Voy a donde tú vayas".

La idea de arriesgar a mis amigos, de perderlos, me revuelve el estómago. No quiero poner en peligro a Tairn y Andarna. Preferiría morir antes que jugar con la vida de Xaden. Pero ¿existe realmente una opción? Ir podría arriesgarnos a morir, pero quedarnos corre el riesgo de volvernos como nuestro enemigo.

"Tenemos que."

**No nos comemos a nuestros aliados.**

—T AIRN 'S \_ PERSONAL APÉNDICE A EL LIBRO \_ DE B RENNAN  
COMO COTIZADO POR LA CADETE V IOLET S ORRENGAIL

## CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE



" **Yo** *Puedo hacerlo solo*", argumenta Andarna tres horas más tarde, mientras los cadetes se apresuran hacia nuestra formación apresurada y no autorizada en el centro del valle.

"Es un vuelo de dieciocho horas", le recuerdo, revisando todas las uniones de su nuevo arnés. Gracias a los dioses, ahora sólo mide la mitad del tamaño de Sgaeyl, por lo que Tairn todavía puede cargarla. "Respeto tu decisión de venir, pero esta es la única manera". Sólo puede volar durante una o dos horas antes de que el músculo de su ala se contraiga por completo.

"¿Y crees que debería ser llevado como un menor?" Ella resopla una bocanada de vapor mientras camino debajo de ella y coloco mis dedos entre sus escamas y el suave metal que se curva debajo de sus hombros.

"Creo que Tairn es capaz de soportar tu peso. Puedes volar hasta que te canses o retengas el alboroto, pero usar un arnés para engancharte rápidamente es la única forma en que te dejaré venir. No me arriesgo a que te quedes atrás si te sales de la formación". Tiro del acero sólo para asegurarme de que no cede como lo hizo el mío cuando volamos de regreso a Basgiath el verano pasado. "Lo entiendo. No quieres que te carguen. A veces no quiero volar en silla de montar, pero es lo que necesito para poder montar. Es tu elección. Puedes venir con el arnés o quedarte atrás".

"*Los dragones no responden ante los humanos*". Ella se eriza y endereza su postura.

"*No, pero responden ante sus mayores*", gruñe Tairn, flexionando sus garras en la hierba verde a nuestro lado.

"*Sólo al mayor de nuestra guarida*", responde mientras salgo de debajo de ella, con cuidado de no pisar mi chaqueta de vuelo y mi mochila que dejé en el suelo. Hace demasiado calor aquí para vestirse para la realidad de diciembre.

"Claro, iré a preguntarle a Codagh muy rápido", bromeo sarcásticamente, saltando hacia atrás cuando un grifo pasa a toda velocidad. Puede que sean más lentos que los dragones en el cielo, pero son terriblemente rápidos en el suelo.

Según Maren, tampoco están muy contentos con quedarse atrás.

"Intenta que no te maten antes de que llegemos allí, Vi. Creo que podríamos necesitarte".

Ridoc bromea desde mi izquierda, esperando frente a Aotrom, quien ataca al siguiente grifo que pasa demasiado cerca. Casi espero ver caer plumas entre sus dientes cuando echa la cabeza hacia atrás.

"*Quizás seré el mayor de mi propia guarida*". Andarna arquea el cuello y sigue una bandada de pájaros en el cielo. Sigo su línea de visión, luego rápidamente aparto la mirada cuando el brillo del sol pica mis ojos, ardiendo en mi visión por un segundo y haciendo que sus escamas luzcan de un azul cielo brillante antes de que parpadee para alejar las manchas.

"*Todavía estoy en mi mediana edad*", se queja Tairn. "*Estarás esperando un rato*".

"*¿En realidad?*" Mueve el arnés hasta colocarlo en una posición más cómoda. "*Me imaginé que llevabas décadas en tu era mayor. Ciertamente actúas así*".

Tairn gira la cabeza lentamente y entrecierra los ojos en Andarna.

"No actúas durante cien días", le aseguro a Tairn, luego le ofrezco una sonrisa a Maren mientras se acerca con Cat.

"Odio que no podamos venir", dice Maren, balanceando su mochila de cuero sobre sus hombros. "Se supone que debemos permanecer unidos como equipo, ¿verdad?"

"No serías capaz de empuñarlo", le recuerdo mientras se agacha, rebuscando en su mochila. "En el momento en que cruzaras las barreras navarras, estarías indefenso y sería el objetivo tanto de los jinetes como de los venin. Esa no es una gran combinación".

"Y te retrasaríamos. Lo hemos oído". Cat cruza los brazos frente a su pecho, observando el caos mientras Feirge aterriza delante de nosotros, agitando sus alas antes de aterrizar cerca de Rhiannon. "No significa que no nos sintamos como una mierda porque todos ustedes están corriendo a la batalla mientras nosotros... estudiamos".

"No estoy tan seguro acerca de la parte del estudio, ya que creo que ahí arriba está el Red Clubtail de Devera", añade Ridoc, señalando hacia la cabeza de la formación.

"Aquí." Maren saca una pequeña ballesta y un carcaj con tapa de cuero de su mochila y luego se levanta. "Odio decirte esto, pero eres terrible con un arco largo".

"Ummm. ¿Gracias?"

“Esto te dará un arma secundaria si te quedas sin dagas. Simplemente tira de la cuerda hacia atrás hasta que se enganche aquí, luego coloca la flecha en la ranura de vuelo” (señala el centro del arco) “y tira de la palanca con el dedo índice”.

Es compacto y no requerirá demasiada fuerza para operar. El gesto es tan amable que se me hace un nudo en la garganta. "Es perfecto. Gracias." Le quito el arma, pero ella saca el carcaj fuera de su alcance.

“Todas estas son puntas de flecha de maorsite, imbuidas y con runas para explotar en impacto.” Ella levanta sus cejas oscuras. “Están acolchados en el carcaj, pero lo hacen. No. Gota. Este.”

"Entiendo." Le quito el carcaj y luego los meto a ambos en mi mochila.

“La Asamblea no cederá”, dice Xaden. Está vestido con equipo de vuelo completo, con sus espadas atadas a su espalda mientras camina con mis hermanos.

"Pendientes testarudos". Mira también está vestida para volar, con su espada envainada a su costado, pero Brennan no, y la ira que hierve en la mirada entrecerrada de mi hermano está dirigida directamente a mí.

"¿No pelearán incluso sabiendo que las zonas de incubación están en riesgo?" Ridoc desafía y se dirige hacia nosotros con Sawyer, Imogen y Quinn.

"Creen que estamos equivocados", responde Xaden.

" *Piensan* que precipitarse hacia territorio enemigo con cadetes sin entrenamiento es un error", espeta Brennan. "Y estoy de acuerdo. Vas a hacer que maten a los cadetes, incluido tú mismo.

"No es como si estuviéramos tomando a los de primer año", dice Rhiannon, abrochando las correas de las fundas alrededor de su chaqueta de vuelo.

"Lo cual es una mierda", dice Aaric, Sloane y los otros estudiantes de primer año caminan con él, todos vestidos con trajes de cuero y determinación. "Tenemos tanto derecho a defender las zonas de incubación como los de segundo y tercer año". La mirada suplicante pero acusatoria que me lanza me hunde el corazón. Tiene tanto derecho (tal vez más) a defender Navarra como cualquier otro aquí.

"Ninguno de ustedes irá..." comienza Brennan.

“¿Preferirías quedarte aquí, sabiendo que hay muchas posibilidades de que mamá muera?” Doy un paso hacia mi hermano y Mira gira hacia mi lado, mirando a Brennan.

Se estremece y echa la cabeza hacia atrás cuando lo golpeo. "Ella no tuvo problemas para enviarnos a ninguno de los tres a la muerte". La mirada de Brennan salta entre Mira y yo, buscando comprensión que ninguno de nosotros le brinda.

"No tenemos tiempo para esto", sermonea Xaden. "Si no vienes, Brennan, entonces depende de ti, pero si no nos vamos ahora, existe la posibilidad de

que llegue demasiado tarde para defender Basgiath". Se gira y señala con el dedo a los de primer año. "Y absolutamente no. La mayoría de ustedes ni siquiera han manifestado un sello, y no les voy a servir con sus dragones como otra fuente de energía".

"Me he manifestado", protesta Sloane, agarrando las correas de su mochila.

"Y todavía eres un estudiante de primer año", responde Xaden. "Matthias, prepara tu escuadrón para el lanzamiento y luego busca a tu líder de ala para recibir más órdenes. Tendremos que volar directamente. Me llevaré a Violet con..."

"Con el debido respeto", Rhiannon endereza su postura y lo mira fijamente, "a diferencia de War Games, el Segundo Escuadrón, la Sección Llama, la Cuarta Ala permanecerá intacta, aunque puedes unirme a nosotros "

Sawyer y Ridoc se mueven a mi lado, y sé que si retrocedo, Quinn y Imogen estará allí esperando.

Xaden levanta su frente llena de cicatrices y, en lugar de contradecir a Rhiannon, miro a mi hermana. "Igual va para usted. Eres bienvenido a unirme, pero yo me quedo con mi equipo".

El viento sopla muy frío contra mi cara casi dieciocho horas después, mientras cruzamos hacia la provincia de Morraine y seguimos el río Jakobos a través de la sinuosa cadena montañosa que conduce a Basgiath. Nunca he estado tan agradecido de que mi cuerpo se caliente cuando canalizo. Todos los demás miembros de nuestro partido deben estar congelados hasta la médula.

Es un testimonio de la certeza del general Melgren sobre Samara de que ninguna patrulla nos detiene... porque no las hay. Incluso los puestos de media guardia están desprovistos de jinetes mientras sobrevolamos en un motín de cincuenta liderados por Tairn y Sgaeyl.

Puede que hayamos dejado atrás a los de primer año, pero también ganamos a algunos de los ciclistas activos que no habían estado estacionados a lo largo del borde del acantilado, como Mira, que vuela con Teine directamente detrás de mí como si tuviera miedo de dejarme salir de ella. vista.

"De hecho, Aimsir está dentro del Valle. Teine transmitirá las comunicaciones al escuadrón mientras localizas a tu madre". Tairn termina de contarme el plan ideado por el liderazgo en pleno vuelo que nos permitirá realizar un reconocimiento y luego adaptarnos a lo que encontremos esperándonos.

Mi tarea asignada es comunicarme con mi madre. Sin presión ni nada.

*“Cuando lleguemos a la próxima curva del río, soltarás el arnés del mío”, le dice Tairn a Andarna. “Vuela al Valle y quédate allí. Un dragón negro adolescente despertará las sospechas humanas en Basgiath. Escóndete entre los de nuestra especie hasta que se acabe”.*

*“¿Y si me necesitas? ¿Como la última vez? Puedo permanecer escondido a tu lado”.*

Mi corazón se aprieta al recordar cómo apareció en el campo de batalla incluso después de que le rogué que permaneciera oculta. Arriesgó su vida para ayudarnos y casi la pierde en el proceso. *“Quédate con los colaplumas (necesitarán toda tu protección si las barreras caen) e informa cualquier cosa en el momento en que lo sientas mal”.*

Si llegamos demasiado tarde, que los dioses nos ayuden a todos.

En la curva del río, Andarna se separa y vuela junto a nosotros hasta que el batir de sus alas más pequeñas no puede seguir el ritmo, luego se lanza hacia el río cubierto de hielo debajo de nosotros.

*“El Valle”, le recuerdo.*

*“Estaré donde me necesiten”, responde, inclinándose hacia la izquierda, dejando el rastro de el río en favor de la cresta nevada que conduce detrás del campo de vuelo y hacia el Valle.*

*“Eso no parece que tenga la intención de escuchar”, le digo a Tairn, mirándola hasta que desaparece de mi vista.*

*“Te advertí cómo son los adolescentes”. Pliega sus alas y se zambulle, dejando mi estómago atrás mientras caemos mil pies de altura en cuestión de respiraciones, luego se nivela una vez que estamos a sólo treinta metros por encima de los altos robles que bordean el río, acercándonos a Basgiath desde el sur.*

Todo luce como debería a la mortecina luz del atardecer, igual que cuando nos fuimos hace seis semanas, simplemente cubiertos por una nueva capa de nieve. Miro por encima del hombro y veo que la mitad de los disturbios (primera, segunda y tercera alas) se separan y se dirigen hacia el campo de vuelo.

Mientras todos sigan el plan, el próximo trimestre aterrizará en el patio del cuadrante mientras el resto de nosotros continuamos hacia el campus principal.

*“¿Puedes sentir algo extraño?” Pregunto mientras las paredes del Cuadrante de Jinetes aparecen a la vista. Sólo la mitad de las ventanas del dormitorio están iluminadas desde dentro. Un dolor se instala en mi pecho. No importa qué crueldad haya ocurrido aquí, hay una enorme parte de mí que considera este lugar como mi hogar.*

Es donde estudié, donde trepé a los árboles con Dain y donde mi padre me enseñó la maravilla de los Archivos. Fue donde me enamoré de Xaden y descubrí cuánto se había omitido en esos mismos Archivos.

*"Las barreras todavía están levantadas. Hemos hecho saber nuestra presencia al Empíreo, y definitivamente puedo sentir su descontento, si a eso te refieres".* Cruzamos el patio, y las Secciones de Cola y Garra se desprenden de la formación con Devera a la cabeza, causando daños incalculables a la mampostería cuando aterrizan donde encajan a lo largo de las paredes. *"Pero Greim está en la residencia y se está acercando a su compañero, que está en Samara, para contactar a Codagh".*

*"¿En qué momento Sgaeyl y tú podréis cubrir distancias como esa?"* Pasamos el parapeto en apenas un instante y luego Tairn Banks se fue.

*"Años. Greim y Maise han estado juntos durante muchas décadas".* Corre sobre el campanario del colegio principal de Basgiath, luego agita sus alas y las bate hacia atrás, deteniendo nuestro impulso ante el sonido de gritos alarmados de los vigilantes de las cuatro torres, gritando sus advertencias.

*"Hay gente ahí abajo",* le digo mientras se hunde con gracia en el patio principal del campus.

*"Se moverán".*

Efectivamente, la gente corre y se aparta de su camino cuando aterriza. *"Si cambias de opinión, simplemente atravesaré el techo para alcanzarte".*

Me desabrocho rápidamente, me desabrocho la bolsa de dagas que me asignaron llevar (cada uno de nosotros tiene una) y me bajo de la silla. "Estaré bien", lo prometo, trabajando hasta su hombro sin siquiera quitarme las gafas de vuelo o apretar las correas de mi mochila. La velocidad importa, ya que sólo un dragón puede aterrizar aquí a la vez. Estaré solo hasta que Sgaeyl me siga.

Mis músculos protestan por el movimiento repentino después de horas de montar, pero llego a su hombro y luego me deslizo por las crestas familiares de sus escamas hasta que mis pies tocan el suelo en Basgiath.

En el momento en que me despejo, deslizando la correa de mi bolso en mi hombro, Tairn se lanza hacia el cielo. Es fuerte pero también pesado, y sus garras apenas sobrepasan la línea del techo del cuadrante de infantería mientras sale volando.

Los oficiales permanecen atónitos en silencio contra las paredes, mirándome con evidente sorpresa, y abro las puertas de los Archivos solo un poco para llenar mi cuerpo con suficiente energía para usar en caso de que uno de ellos decida hacer un movimiento. Con las manos en alto, analizo las amenazas a mi alrededor y tomo nota del único capitán vestido de azul marino que busca su espada. Me retiro hacia la pared al lado de las escaleras que conducen al edificio administrativo hasta que siento piedra congelada contra mi espalda.

Sgaeyl aterriza un instante después, oscureciendo momentáneamente mi visión de mis posibles enemigos, y Xaden desmonta, con sombras en una mano y una espada en la otra mientras hace eco de mis movimientos

anteriores, dándome solo la espalda mientras se retira a mi lado. Cuando Sgaeyl se lanza desde el patio, Teine desciende y ocupa su lugar en una coordinación perfectamente sincronizada.

El movimiento al subir las escaleras llama mi atención, y giro, colocándome entre Xaden y mi madre mientras ella desciende con pasos lentos y deliberados, con la mano en la empuñadura de su espada corta envainada, Nolon unos pasos detrás de ella.

Aquí vamos.

Las sombras fluyen a mi alrededor, corren sobre los adoquines y se detienen en el primer escalón justo cuando mi madre lo alcanza. Su suspiro es pura molestia, y tiene moretones gemelos en semicírculos debajo de los ojos que nos mira entrecerrados.

"Mamá." El poder crepita, levantando los mechones sueltos de mi cabello mientras miro al hombre que ayudó a mantenerme prisionera.

"¿En serio, Violeta? ¿No pudiste usar la puerta principal? Mira a Mira y luego su mirada se vuelve hacia arriba mientras Cath desciende. Su rostro cae, pero mantiene su postura rígida como siempre.

"El no está con nosotros", dice Mira, sosteniendo su espada apuntando al capitán que ha estado tratando de salir. "De hecho, está bastante enojado porque vinimos".

La cabeza de mamá se inclina ligeramente en un movimiento que sé que significa que está hablando con Aimsir. "Parece que hemos sido completamente invadidos".

"No estamos aquí para pelear contigo. Estamos aquí para luchar *por* ti", le digo. "Puede que no me creas, pero tus protecciones están en peligro".

"Nuestras barreras están perfectamente bien, como estoy seguro de que puedes sentir". Mamá se cruza de brazos cuando Dain se une a nosotros. "Oh, por el amor de Dios". Ella llama al otro lado del patio, "Hollyn, abre las malditas puertas antes de que uno de estos dragones despegue del techo". Ella mira fijamente las sombras que bloquean su camino.

Se levantan y se retiran hasta las puntas de mis botas.

"*Que los demás sepan que las puertas se están abriendo*", le digo a Tairn.

"*Me posicionaré en consecuencia*".

Un minuto después, los guardias abren las puertas y revelan que el resto de nuestro escuadrón desmonta.

"Créeme, mamá. La batalla que esperas no es en Samara: está aquí". Explico mi línea de pensamiento en los pocos minutos que les toma a mis compañeros de escuadrón comunicarse con nosotros. "Alguien va a derribar tus barreras".

"No es posible, *cadete*. Ella sacude la cabeza mientras la noche desciende a nuestro alrededor. "Están fuertemente vigilados en todo momento de cada día. La mayor amenaza para las barreras serías *tú*".

"Vamos a comprobarlo", dice Xaden a mi espalda. "Sabes que tus hijas nunca despojarían a Navarra de su protección".

"Sé exactamente quiénes son mis hijas. Y la respuesta es no." Su despido es tajante. "Tienes suerte de estar vivo cruzando el espacio aéreo enemigo. Consideren considerar sus vidas como un regalo personal".

"Yo creo que no." La mirada de Mira recorre el patio. "Este patio debería estar lleno a esta hora con soldados que regresan del comedor y, sin embargo, solo cuento cinco soldados. Un capitán y cuatro cadetes, y no, no cuento a los sanadores de la esquina. Has enviado todos los cuerpos disponibles a Samara, ¿no?"

La temperatura en el patio cae desde cero hasta casi irrespirable.

"Los guardias detrás de ti tienen sellos en mente, madre. De hecho, apostaría dinero a que los ciclistas más poderosos del campus son usted y... ¿quién? ¿Profesor Carr? Mira avanza sin miedo. "Nuestras fuerzas pueden prestar ayuda o conquistar. Es tu elección."

Las fosas nasales de mamá se dilatan mientras pasan tensos segundos.

"Si no los llevas a las salas", dice Dain desde algún lugar detrás de mí, "lo haré. Mi padre me mostró dónde están el año pasado". Precisamente por eso está con nuestro equipo.

"¿Quién quieres ser? ¿El general que salva a Basgiath, o el que lo pierde ante los mismos cadetes que rechazaron tus mentiras? Levanto la barbilla.

"El negro realmente te sienta bien, Violet". Quizás sea lo más lindo que me haya dicho jamás.

"Como dijo el Capitán Sorrengail, es tu elección. Estamos perdiendo el tiempo", respondo. Al caer la noche, es oficialmente el solsticio.

La mirada de mamá salta hacia Mira y luego vuelve a mí. "Por supuesto, inspeccionemos las salas".

Mis hombros se hundan en alivio, pero mantengo mi poder listo mientras subimos las escaleras hacia el edificio de administración, tragándome el nudo de aprensión en mi garganta mientras nos acercamos a Nolon.

"Violet..." comienza.

Sólo el sonido de su voz hace que la bilis suba a mi garganta.

"Mantente alejado de Violet, y consideraré *dejarte* vivir, aunque sólo sea para reparar a los jinetes si se avecina una batalla", advierte Xaden al reparador cuando lo pasamos cerca de la entrada.

Las luces de los magos brillan sobre nuestras cabezas mientras caminamos hacia los pasillos familiares, un par de curanderos corriendo, provenientes de la dirección del comedor donde otro grupo de cadetes vestidos de azul pálido se asoma por la puerta.

"*Chradh está preocupado*", comenta Tairn con voz tensa.

"¿Qué le preocuparía al dragón de Garrick?" Xaden pregunta sobre el camino que compartimos los cuatro.

"*Runas*", responde Sgaeyl.

Así es. El Cola de Escorpión Marrón encontró el señuelo en Resson porque es muy sensible a ellos. "*Basgiath se construyó sobre runas*", les recuerdo.

"*Esto es diferente. Siente la misma energía que detectó en Resson*". El tono de Tairn cambia. "*Su jinete tiene oficialmente el control del dormitorio con Devera*".

Garrick está en su lugar.

Mamá nos lleva por el pasillo hasta la torre noroeste, luego desciende la escalera de caracol que me recuerda tanto a su contraparte del sur que me quedo sin aliento ante el olor a tierra.

*Goteo. Goteo. Goteo.*

Escucho el sonido en mi mente tan claramente como si fuera real, como si estuviera de regreso en esa cámara de interrogatorios. La mano de Xaden toma la mía y entrelaza sus dedos con los míos.

"*¿Estás bien?*" Pregunta, las sombras envuelven nuestras manos unidas, su tacto es tan suave como el terciopelo.

Por un segundo, me debato a seguir adelante, pero fui yo quien exigió la divulgación completa, por lo que me parece justo que la dé. "*Huele como la cámara de interrogatorios*".

"*Prenderemos fuego a esa habitación antes de irnos*", promete.

Al pie de la escalera hay... nada. Sólo una habitación circular pavimentada con las primeras piedras.

Mamá mira a Dain y él pasa junto a ella, examina el patrón y luego empuja una piedra rectangular a la altura de su hombro. Cede, y la piedra raspa la piedra cuando una puerta se abre en la mampostería, revelando un túnel iluminado por magos tan estrecho que provocaría claustrofobia incluso a la persona más valiente.

"*Igual que los Archivos*", le digo a Xaden.

Mamá ordena a los soldados que la acompañan que hagan guardia. A cambio, Rhiannon ordena a Sawyer e Imogen que *los vigilen* mientras entramos al túnel. Mamá va primero.

"*¿Qué pasó con estar vigilado?*" Pregunta Xaden, caminando delante de mí.

Mira está a mi espalda.

"*Las barreras están vigiladas*", dice, girándose hacia un lado cuando el túnel se estrecha aún más. "*¿No le resultaría sospechoso si hubiera guardias apostados al pie de una escalera vacía?*" ella desafía. "A veces la mejor defensa es el simple camuflaje".

Camino de lado, inhalo por la nariz y exhalo por la boca, y trato de fingir que estoy en algún lugar, en cualquier otro lugar.

*Nos vamos a divertir, tú y yo.* Las palabras de Varrish se deslizan sobre mí y mi ritmo cardíaco salta.

Las sombras de Xaden se expanden desde nuestras manos hasta mi cintura, y la presión allí se siente como si su brazo me rodeara, lo que hace soportable atravesar el pasaje durante los seis metros que se necesitan para abrirse de nuevo. El túnel recorre lo que parecen cincuenta metros más antes de terminar en un arco azul brillante, y el zumbido de energía de lo que supongo es la piedra de protección hace vibrar mis huesos, diez veces más que el de Aretia.

"Mira, es guar..." Las palabras de mamá mueren y las vemos en el mismo momento en que ella lo hace.

Dos cuerpos vestidos con uniformes negros yacen en el suelo, charcos de sangre expandiéndose lentamente uno hacia el otro. Tienen los ojos abiertos, pero vidriosos y vacíos, recién muertos.

Mi corazón da un vuelco y las sombras se desvanecen con la mano de Xaden mientras ambos buscamos armas.

"Oh, mierda", susurra Ridoc mientras los demás atraviesan el cuello de botella detrás de nosotros, desenvainando espadas, dagas y hachas de batalla.

El metal se desliza contra el metal mientras mamá saca su espada, luego echa a correr, corriendo por el túnel.

"No hay posibilidad de que te quedes aquí si yo..." comienza Xaden.

"Ninguno", digo por encima del hombro, ya corriendo detrás de mi madre por la larga extensión. El vago sonido de órdenes ladradas resuena en las paredes del túnel cuando Mira me alcanza rápidamente, luego me pasa para correr al lado de mi madre mientras Xaden sigue mi ritmo.

"¿Sabes dónde se abre al cielo la cámara de protección?" Le pregunto a Tairn mientras mis botas golpean el suelo de piedra del pasillo. Tiene que ser así, si está construido como Aretia.

"Según usted, no puedo suministrar fuego a más de un..." Hace una pausa como si estuviera haciendo un balance de mi situación. "*Estoy en camino.*"

"¡No!" El grito de mamá me provoca escalofríos mientras ella y Mira llegan a la cámara delante de nosotros, ambas cargando hacia la izquierda, con las armas en alto.

El resto de nosotros llegamos a la cámara, y antes de que pueda evaluar la situación, las sombras de Xaden me levantan del suelo y me empujan hacia su pecho mientras nos hace girar hacia atrás, presionando mi columna contra la pared del arco mientras las puntas de la cola de escorpión de una naranja se balancean a través del mismo lugar donde había estado parado.

Hay un maldito *dragón* ahí dentro?

"¿Estás..." Sus ojos se abren como platos.

"No me entendiste", le aseguro.

El asiente, el alivio cambia su mirada de preocupada a alerta, y ambos giramos hacia la entrada, rápidamente se unen Ridoc, Rhiannon y Dain.

Se me cae la boca y el poder se carga por mis venas, tan potente que me zumban las manos.

La piedra de protección es dos veces más grande que la de Aretia, al igual que la cámara que la alberga, pero a diferencia de la de Aretia, los anillos y runas talladas en ella están interrumpidos por un patrón de diamantes. Y a diferencia de nuestras protecciones en Aretia, esta piedra de protección está en *llamas*, iluminada en la parte superior por llamas negras que chisporrotean y brillan cuando un dragón emerge detrás del lado izquierdo de la piedra, empujando a mamá y a Mira de regreso hacia nosotros.

No un dragón cualquiera. Baide.

"¡Sal de ahí!" Tairn ordena mientras Baide baja la cabeza, y puedo ver sus ojos, opacos en lugar de dorados, antes de que mamá cargue hacia su nariz y levante su espada para blandirla.

Baide la derriba con un solo golpe en la cabeza, y mamá vuela hacia la pared de piedra de la cámara, rompiéndose la cabeza antes de caer en un montón.

Xaden extiende la mano y las sombras pasan corriendo, agarrando a Mira y a mamá, atrayéndolas hacia nosotros mientras Baide ruge, mientras vapor y saliva salen volando de su boca.

Ella avanza, sus garras golpean el suelo mientras maniobra alrededor de la piedra, revelando a Jack Barlowe en su asiento en la espalda de Baide. La sonrisa que me da me revuelve el estómago. "Llegas justo a tiempo, Sorrengail".

"*Te agradeceré mucho que aparezcas cuando quieras*", le digo a Tairn mientras las sombras de Xaden liberan a Mira a mi lado pero arrastran el cuerpo inconsciente de mi madre hacia atrás a través del arco.

No puedo blandirlo aquí, no sin poner en peligro a todos. Además, la carga de la piedra atraería todos los golpes hacia ella.

"*No es exactamente un lugar de fácil acceso*", gruñe Tairn en respuesta.

"¿Qué diablos estás haciendo, Barlowe?" Dain chasquea.

"Lo que prometí", responde, con alegría brillando en sus ojos.

Xaden envía otra corriente de sombras, esta disparada hacia Barlowe, y Baide deja caer la mandíbula, sus ojos espeluznantes brillan mientras el fuego sube por su garganta.

"¡Xaden!" Grito mientras Ridoc pasa a mi lado, a todos nosotros, y lanza los brazos hacia adelante, con las palmas hacia afuera.

"¡Bajar!" Ridoc grita y vislumbro una pared de hielo que se eleva ante nosotros mientras Xaden me lleva al refugio de su cuerpo y se agacha. La cámara se ilumina de color naranja durante un latido, luego dos, mientras el fuego arde contra las paredes de piedra. Ridoc grita cuando la explosión se apaga.

En el momento en que cesa el fuego, nos ponemos de pie para enfrentarnos a Barlowe y Baide, pero el dragón ha vuelto a desaparecer detrás de la piedra de protección.

"¡Lo tengo!" Rhiannon corre hacia adelante y engancha sus brazos debajo de los de Ridoc, luego lo arrastra hacia atrás desde donde solo un charco marca donde había estado la pared de hielo. Nada me prepara para ver las manos quemadas de Ridoc, llenas de ampollas y sangrando.

"Tomaremos a la izquierda", dice Xaden, mirándome.

"Girando a la derecha", coincide Dain, lanzando una mirada a Mira, quien asiente.

Xaden y yo corremos hacia la izquierda, le doy la vuelta a la daga que tengo en la mano y la pellizco por la punta para prepararla para lanzarla mientras doblamos la esquina.

¿Qué carajo?

Baide está sobre sus patas traseras, sus garras delanteras agarrando la parte superior de la piedra de protección en llamas, y Barlowe no está en su asiento. Se necesita un precioso segundo para no verlo agarrando la parte superior del cuello de Baide, agarrando uno de sus cuernos.

Ni siquiera Xaden es lo suficientemente rápido como para detener la caída de la espada corta de Jack entre las escamas junto al cuello de Baide. El grito del dragón sacude los cimientos de la cámara y se detiene abruptamente cuando Jack empuja la espada hasta el frente de su garganta.

La cabeza de Jack se balancea en nuestra dirección y la empuña con la palma hacia afuera, lanzando un escudo que desvía las sombras de Xaden mientras la sangre brota de la garganta de Baide hacia la piedra de protección. Las llamas negras se extinguen un instante antes de que Baide se desplome y su peso caiga hacia adelante.

La piedra de protección se inclina y Jack intenta agarrarse, dándome la oportunidad perfecta para mover mi muñeca y soltar la daga.

Escucho un grito de satisfacción cuando Xaden me agarra por la cintura, levantando un muro de sombra que bloquea la cámara que nos rodea pero no nos protege del ruido de la piedra al estrellarse. Agrietamiento.

El zumbido cesa.

Las barreras han caído.

**En esencia, la magia exige equilibrio.  
Todo lo que tomes será recuperado y no es el portador quien determina  
el precio.**

**—MÁGICA : ESTUDIO UNIVERSAL PARA JINETES POR EL CORONEL E  
MEZINE R UTHORN \_**

## CAPÍTULO SESENTA



X Aden deja caer las sombras y ambos nos volvemos al mismo tiempo para examinar el daño.

Mi corazón se acelera y tomo la mano de Xaden por reflejo. La piedra de protección yace dividida en dos en el suelo y no se ve ni una sola llama.

Santo Dunne, Navarra está *indefensa*.

No puedo ver el cuerpo de Baide para ver cómo está Mira, así que miro hacia la derecha y me encuentro con los ojos muy abiertos de Rhiannon, que está parada al frente del arco, protegiendo a Ridoc y a mi madre.

Jack tropieza hacia atrás por el golpe de mi daga, una mirada aturdida pero eufórica retuerce su rostro mientras se la arranca del hombro y la deja caer al suelo.

"Solo tiene minutos", le susurro a Xaden.

Barlow acaba de *matar* a su propio dragón. Es insondable. Imposible. Y, sin embargo, Baide seguramente está muerto cuando Jack cae de rodillas y se ríe del cielo a quince metros sobre nosotros.

Mira aparece, moviéndose silenciosamente alrededor del cadáver de Baide, y Xaden le da un sutil movimiento de cabeza cuando ella levanta su espada. Lo mantiene preparado para atacar pero no continúa adelante.

"Sabes que estás a punto de unirte a tu dragón, ¿no?" Pregunto Xaden, en voz baja mientras las sombras se mueven en remolinos desenfrenados a nuestros pies.

"¿Qué estás haciendo?" Le doy otra daga.

"Obtener toda la información que podamos". La absoluta calma de su tono es desconcertante.

"Esa es la cuestión", dice Barlowe, su cabello rubio cubriendo su frente mientras cae hacia adelante sobre una mano. "No soy. Nos hacen pensar que

somos la especie inferior, pero ¿viste con qué facilidad la controlé? ¿Con qué facilidad se reemplaza la energía con la que ella nos unió? Sus ojos se cierran mientras sus dedos se posan sobre la piedra.

"¡Jacobó! ¡No hagas esto! Nolon pasa corriendo junto a Rhiannon y sus rasgos se relajan cuando percibe la destrucción que lo rodea. "¡Tú...eres mejor que esto! ¡Tu puedes elegir!"

Mi pecho se aprieta. *"La forma en que dijo eso es casi como si esperara esto"*

"Porque lo hizo", responde Xaden, con la mirada fija en Jack. *"Quiere repararlo. Ha estado tratando de repararlo desde mayo. Está demasiado débil para ocultar sus intenciones ahora"*.

*"¿Reparar qué? ¿Las heridas de la caída?"*

El ceño de Xaden se frunce en concentración. *"Jack se ha vuelto venoso. De alguna manera, lo logró dentro de las salas"*.

Creo que podría estar enfermo.

"¡No hay elección!" Jack grita. "Y si lo hubo, hice el mío en el momento en que la vi" (me lanza una mirada furiosa) "unir al dragón más poderoso disponible en Threshing. ¿Por qué deberían *determinar* nuestro potencial cuando somos capaces de alcanzar el destino por nuestra cuenta?"

*Oh. Dioses.* Sus ojos han estado inyectados en sangre durante *tanto* tiempo. ¿Cuándo ocurrió? Antes de la caída. Tuvo que haber sido antes de que lo empuñara por primera vez. De vuelta en el gimnasio ese día...

Y he arrojado la daga *equivocada*.

"Baide", gruñe Tairn, y miro hacia arriba para ver su silueta bloqueando las estrellas muy por encima de nosotros.

*"Lo siento mucho."*

"La magia requiere equilibrio", argumenta Nolon. "¡No se da sin precio!"

"¿Lo hace?" Jack inhala y las piedras a su alrededor cambian de un gris pizarra oscuro a un beige oscuro. "¿Entiendes cuánto poder hay bajo tus pies?"

Un bloque palidece, luego otro y otro.

*"Xaden—"*

*"Lo sé."* Las sombras se disparan hacia adelante, empujando a Jack hacia atrás y empujándolo por el suelo antes de levantarlo del suelo, inmovilizándolo en el aire con una X en su torso. "¿Cuándo te volviste?" pregunta Xaden.

"¿No te gustaría saberlo?" Jack lucha contra la atadura, pero Xaden cierra el puño y las sombras se tensan aún más.

"Sé que me lo vas a decir". Xaden camina hacia adelante. "Porque yo tengo No hay nada que perder matándote. Entonces dime cuando. Gánate un poco de buena voluntad".

"Antes de su desafío contra mí", respondo cuando Jack se niega a hacerlo. "Él impulsó el poder en mi cuerpo. Simplemente no lo reconocí por

lo que es. ¿Cómo? Las barreras...

“¿No bloquees *todo* poder como los dragones quieren que pienses que lo hacen! Todavía podemos alimentarnos del suelo y todavía podemos canalizar lo suficiente para sobrevivir. Lo suficiente como para engañarlos. Puede que no estemos con todas nuestras fuerzas, ni capaces de ejercer mayor magia bajo vuestras *protecciones*, pero no os equivoquéis: ya estamos entre vosotros y ahora somos libres. Jack le hace un gesto a Baide, su mirada alterna entre Xaden y yo. “Nunca sabré por qué es a ti a quien quiere. ¿Qué carajo te hace tan especial?”

“*Esto lo cambia todo*”, insta Tairn.

“No tienes idea de lo que te espera”. Jack se aferra a las sombras, sus pies patean sólo contra el aire, pero Xaden envuelve otra banda alrededor de su garganta y se queda quieto. “Son más rápidos de lo que crees. *Viene* con una horda de verdes. Todos son.”

“Puede que les lleve un minuto leer el mapa”. El tono de Xaden cambia a burlón. “Y ya te habrás ido antes de que lleguen”.

“*Necesitamos mantenerlo con vida para interrogarlo el mayor tiempo posible*”. Cambio mi peso con cuidado para evitar la atención de Jack.

“¿Y cuál es tu solución para eso?” pregunta Xaden.

Tenemos que aislarlo de su poder. Mi mirada se abre ampliamente y veo a Nolon acercándose sigilosamente por la izquierda. Lo ha mantenido bajo control durante todos estos...

“*El suero*”, le digo a Xaden. “*Él debe ser el motivo por el que desarrollaron el suero bloqueador de sellos*”.

El movimiento cerca de Mira me hace mirarla mientras Dain pasa junto a ella.

“No necesitan un mapa. No cuando les mostré el camino. Mientras tú estabas ocupado sacando armas de contrabando, nosotros estábamos ocupados *metiéndolas de contrabando*”. Los movimientos de Jack se vuelven más débiles, su respiración más agitada, tal como lo había sido la de Liam. “Todo este lugar será nuestro en cuestión de horas”. Extiende las palmas de las manos y llega a la pared, luego se estremece cuando el color se desvanece de la piedra.

Mi corazón se estremece. Estamos bajo tierra.

Xaden saca su daga con empuñadura de aleación y avanza, pero Dain llega más rápido.

“¡Aún no!” Dain agarra la cabeza de Jack y cierra los ojos mientras piedra tras piedra pierde su color.

Uno. Dos. Tres. Empiezo a contar los latidos del corazón a medida que la desecación se expande.

En el cuarto tiempo, Jack retira sus manos de la pared y agarra los antebrazos de Dain.

“¿Xaden?” Es una petición y ambos lo sabemos, pero él no actúa.

Dain comienza a temblar.

"¡Xaden!" Yo grito. "¡Jack lo está agotando!" El poder ondula en mis dedos,

listo para atacar.

Sólo cuando Dain grita de dolor, Xaden da el último paso y golpea la empuñadura de la daga contra la sien de Jack, dejándolo inconsciente.

Corro hacia Dain mientras él tropieza hacia atrás, rasgando su chaqueta de vuelo, quitándose la y empujando la tela de su uniforme por sus brazos para revelar un conjunto de huellas de manos grises a juego grabadas en su piel en el mismo lugar donde Jack lo agarró.

"¿Estás bien?" Dioses, la piel se está *arrugando*.

"Creo que sí." Dain se pasa las manos por los brazos y luego flexiona los dedos para evaluarlo. "Duele como una maldita quemadura de hielo".

"¿Supongo que sabes qué hacer con él? ¿Viendo que lo has estado haciendo desde mayo? Xaden le lanza a Nolon una mirada fulminante.

Nolon asiente, alcanza a Jack y le echa un frasco de suero en la boca. Xaden retira sus sombras, permitiendo que Jack se desmorone en el suelo, luego se inclina y corta el parche de la Primera Ala de Jack.

"¿Cuántos jinetes hay aquí?" Dain le pregunta a Nolon, quien mira a Jack con una mezcla de incredulidad y horror. De repente, entiendo por qué siempre estaba tan agotado este año. No estaba reparando un alma en el sentido figurado, sino literal. "¿Cuántos jinetes, Nolon?" Dain chasquea.

El reparador levanta su mirada cansada.

"Ciento diecinueve cadetes", responde mi madre, llevándose la mano a la cabeza ensangrentada. "Diez liderazgos. El resto ha sido enviado a puestos del interior y a Samara. Ella me mira. "Además de los que trajiste".

"Vi sus recuerdos. No es suficiente." Dain niega con la cabeza.

"Bueno, tiene que serlo", responde Mira.

"Reúna a todos. Son más rápidos que los dragones", le dice Dain a mi madre.

"Tenemos diez horas. Tal vez menos. Entonces estaremos todos muertos".

**A** Media hora más tarde, casi todos los asientos en Battle Brief están llenos, y las líneas están claramente trazadas entre aquellos de nosotros que elegimos luchar por Poromiel y aquellos que elegimos quedarnos para defender Navarra. Los cadetes aretianos ocupan el lado derecho del aula con terraza y, por primera vez, no saco lápiz y papel para tomar notas cuando mi madre y Devera suben al escenario con Dain.

La energía nerviosa en la sala me recuerda esos momentos en lo alto de la torre de Athebyne, donde decidimos luchar en Resson. Excepto que hoy no hay elección que tomar; estaban aquí.

Esta batalla comenzó en la cámara de piedra protectora y ya hemos perdido. Resulta que todavía estamos respirando. Greim le transmitió a Tairn que Melgren y sus fuerzas no llegará hasta *que* lo haga la horda que se acerca, y hace aproximadamente una hora llegó la noticia de que hay otros wyvern volando en una segunda oleada.

Como si lo primero no fuera suficiente para destruirnos.

Mirando por encima de mi hombro, hacia los asientos superiores, veo a Xaden de pie junto a Bodhi con los brazos cruzados sobre el pecho, escuchando todo lo que Garrick le dice. Un dolor doloroso estalla en mi corazón. ¿Cómo es posible que solo nos queden horas?

Como si sintiera el peso de mi mirada, me mira y luego me *guiña un ojo* como si no estuviéramos enfrentando una aniquilación segura. Como si nos hubiéramos transportado al año pasado y este fuera solo otro informe de batalla.

"¿Cómo están las manos?" Sawyer le pregunta a Ridoc mientras el liderazgo conversa sobre algo en el escenario.

"Nolon los reparó justo después de ocuparse del general Sorrengail". Ridoc flexiona los dedos, mostrando una piel impecable. "¿Dain?" me pregunta.

"No hay nada que pueda hacer por él". Sacudo la cabeza. "No estoy seguro si es porque es una herida que no se puede curar o porque Nolon está demasiado cansado de intentar curar a Jack una y otra vez".

"Maldito Jack", murmura Rhi.

"Maldito Jack", estoy de acuerdo.

Devera comienza la sesión informativa. Intel informa que mil wyverns se dirigen hacia aquí. ¿Las buenas noticias? Ni siquiera se molestaron en detenerse en Samara, lo que significa que las bajas son bajas. ¿Las malas noticias? No parecen detenerse *en ningún lado*, lo que significa que no tendremos ningún retraso.

Dain da un paso adelante y se aclara la garganta. "¿Cuántos de ustedes han dominado una runa de rastreo?"

Ni una sola mano se levanta entre los cadetes aretianos, ni siquiera la de Rhi y la mía. Parece que los cadetes de Basgiath Dain están hablando krovlish allí arriba.

"Bien." Dain se mete la mano en el pelo y su rostro cae antes de enmascararlo. "Eso complica las cosas. Los portadores de la oscuridad saben exactamente dónde estamos porque, según los recuerdos de Barlowe, plantó señuelos por toda la universidad y por el camino hacia el Valle.

Supongo que Dain ya no mantiene su sello clasificado.

Mis labios se abren. Esa es la energía que Chradh captó cuando llegamos, la misma energía que convocó al venin a Resson. Destruir los señuelos es nuestra mejor oportunidad de ganar tiempo, o al menos deshacernos de más olas.

“Vi dónde puso Barlowe la mayoría de las cajas de señuelos, pero no todas”, continúa Dain mientras suenan pasos en la puerta.

Todas las cabezas se vuelven cuando los cadetes de infantería llegan con rostros inciertos y ansiosos. Veo a Calvin, el líder del pelotón con el que nos emparejaron para las maniobras, mirando boquiabierto el espacio, su mirada aterriza y permanece en el mapa de Navarra. Lleva la misma insignia que el resto de ellos, lo que me lleva a creer que han sólo envió el liderazgo de su cuadrante.

“El Cuadrante de Infantería pasará las próximas horas tratando de cazarlos mientras se preparan...” La voz de Dain se apaga y traga.

Devera se apiada de él y da un paso adelante. “Esta noche trabajaréis con vuestros escuadrones. Recuerda que los wyvern son la distracción y el arma. Eliminas a uno de los Venin y matas al wyvern que han creado. Nadie se enfrenta solo a un portador oscuro. Así es como te matan. Trabajen juntos, confien unos en otros, complementen los sellos de cada uno como si fuera el Squad Battle”.

"Excepto que es una batalla real", dice Rhiannon en voz baja.

Donde los verdaderos cadetes *realmente* morirán.

"Recuerda que venin imitará tu estilo de lucha, así que cámbialo si no tienes otra opción que el combate cuerpo a cuerpo", continúa Devera, con las líneas de la boca tensas por la preocupación y tal vez un poco de temor.

Los cadetes de Basgiath murmuran entre ellos y se revuelven en sus asientos.

"Te apuesto todas las dagas que trajimos con nosotros a que no les enseñaron a luchar contra los Venin". Sawyer sacude la cabeza y tamborilea con las yemas de los dedos sobre el escritorio.

“Los de primer año que no se han manifestado, espero que estén empacados y listos para volar en caso de que caigamos. Los curanderos están abasteciendo la enfermería y se están preparando. Los escribas están en proceso de evacuar con nuestros textos más importantes”. Devera mira a mi madre.

Por supuesto que lo son. Sólo puedo preguntarme qué textos considerarán lo suficientemente valiosos como para guardarlos y cuáles convenientemente dejarán para quemarlos.

Mamá mira hacia mi derecha, donde Mira está con algunos de sus amigos, luego baja su mirada hacia mí. “Las asignaciones asignadas esta noche se decidieron teniendo en cuenta los mejores intereses de Basgiath y Vale. Hay sellos increíblemente poderosos entre ustedes. Jinetes talentosos”.

Mira hacia la primera fila, donde está sentado Emeterio. "E incluso maestros de combate. Pero no te mentiré..."

"Es la primera vez", murmuro, y Rhiannon se burla suavemente en voz baja. "...nos superan en número", continúa mamá. "Tenemos poco poder. Sin embargo, las probabilidades pueden estar en nuestra contra, pero los dioses están con nosotros. Ya sea que te fuiste después de Threshing o te quedaste, *todos* somos jinetes navarros, unidos con el propósito de defender a los dragones en la hora más oscura, y esto es todo".

La hora más oscura de la noche más larga del año. Se me revuelve el estómago mientras lucho contra el creciente peso de la desesperanza.

"*Quiero que te vayas a Aretia*", le digo a Andarna. "*Sal antes de que lleguen. Escóndete donde puedas y regresa con Brennan*".

"*Estaré donde me necesiten y será contigo*", responde.

Cada argumento que pueda hacer para mantenerla con vida no importa, y ambos Lo sé. Los humanos no dan órdenes a los dragones. Si está decidida a morir con Tairn y conmigo, no hay nada que pueda hacer al respecto. Presiono mis labios entre mis dientes y muerdo para protegerme del escozor que me llega a los ojos.

Mis uñas se muerden en mis palmas mientras mamá asigna a los ciclistas activos a escuadrones de cadetes, dividiendo la experiencia entre el grupo. Garrick está asignado al Primer Escuadrón, Sección Flame y Heaton al Primer Escuadrón, Sección Garra, mientras que Emery está asignado a un escuadrón en la Primera Ala. "Capitán Sorrengail". Mamá mira a Mira. "Estarás con el Segundo Escuadrón, Sección de Llamas, Cuarta Ala".

Todo nuestro equipo mira a Mira y mis ojos se abren ante el miedo que brilla en sus ojos.

La ira hierve a fuego lento en mi vínculo con Xaden. "*A la mierda eso.*"

"Con el debido respeto, general Sorrengail", responde Mira, echando los hombros hacia atrás, "si realmente vamos a utilizar nuestros sellos para su mejor ventaja, entonces debería emparejarme con usted como última línea de defensa, ya que puedo ahora escudo sin las protecciones".

Las cejas de mamá se levantan sorprendidas y mi mirada salta entre ellas como si estuviera viendo un partido deportivo.

Mira traga y luego me mira a los ojos. "Y el teniente Riorson debería ser colocado en el segundo escuadrón, como ha demostrado su sello anteriormente en batalla para complementar el del cadete Sorrengail". Ella me mira como si estuviéramos sentados uno frente al otro en la mesa del comedor y no en medio de una sesión informativa previa a la batalla. "Por mucho que me encantaría ser su escudo, él nos brinda la mayor probabilidad de mantener viva nuestra arma más efectiva".

Pasa un segundo tenso mientras miro a nuestra madre.

"Que así sea." Mamá asiente y luego termina los cambios de unidad.

El calor a lo largo del vínculo disminuye y mi postura se hunde en alivio. Al menos estaremos juntos.

“¿Los atraparemos a los dos?” Ridoc ofrece una rápida sonrisa. "Tal vez tengamos una oportunidad de durar una hora".

"Mi apuesta es dos", interviene Sawyer asintiendo.

"Ambos callaos antes de que os golpee la cabeza", advierte Imogen desde un asiento detrás de nosotros. "Cualquier cosa menos de cuatro horas es inaceptable".

¿Cuánto duró Resson? ¿Uno? Y había diez jinetes y siete voladores contra *cuatro* veninos.

"Ahora que eso está arreglado", dice mamá mientras Kaori sube al suelo, creando una ilusión en forma de un mapa de arriba hacia abajo de Basgiath y sus alrededores. "Estamos dividiendo Basgiath, Vale y las áreas circundantes en una cuadrícula de sectores".

Kaori chasquea los dedos y aparecen líneas de cuadrícula en el mapa.

"Cada escuadrón será responsable de un sector del espacio aéreo, mientras que la infantería Cubre el suelo", continúa mamá, asintiendo con la cabeza hacia Kaori. Las insignias del escuadrón aparecen en diferentes cuadrículas, y me toma un segundo ubicar la nuestra en el lado del Valle, junto con un escuadrón de la Primera Ala. No hay parches dentro del espacio, pero hay muchos dragones libres que sin duda están listos para defender sus zonas de eclosión. "Memoriza estas cuadrículas, porque no tendrás tiempo de sacar un mapa cuando estés allí. Si está en tu espacio aéreo, lo matas. Si cruza el espacio aéreo de otro escuadrón, les dejas *matarlo*. Evite abandonar su espacio aéreo a toda costa, o se convertirá en un combate cuerpo a cuerpo desorganizado, y eso nos dejará con rejillas débiles inevitables. Los reasignaremos según sea necesario a medida que se informen las víctimas".

No *si* son denunciados.

La rejilla detrás del campus principal, donde se encuentra la cámara de vigilancia, está horriblemente desnuda, como si ya hubieran cedido el espacio.

"Esto está mal", susurro. "Deberíamos defender la piedra de protección".

"¿El roto?" Sawyer pregunta en voz baja.

"Dilo", insta Rhiannon.

"Tienes más posibilidades de superarlo", murmura Ridoc, moviéndose en su asiento.

Me aclaro la garganta. "Es un error abandonar la piedra de protección".

Mi madre me lanza una mirada de desaprobación y la temperatura baja unos grados. "¿Por qué sólo mis hijas hablan fuera de turno?"

"Lo obtenemos de nuestra madre", dice Mira en un tono seco, y esa mirada letal gira hacia ella.

"Es un error", sigo insistiendo. "No sabemos qué poder queda en la piedra, y fue colocada en ese lugar exacto porque está sobre el flujo natural de poder más fuerte, según Warrick".

"Mmm." Esta vez no es mi madre la que mira en mi dirección. Es el general Sorrengail. "Se toma nota de su opinión".

La esperanza surge en mi pecho. "¿Entonces asignarás un escuadrón?"

"Absolutamente no. Su opinión, por muy señalada que sea, es *errónea*." Ella me despide sin decir una palabra más, sin el razonamiento que nos hubieran dado si esto hubiera sido un Informe de Batalla, dejándome la mitad de mi tamaño original, encogiéndome en mi silla.

Una ola de calidez inunda el vínculo, pero no atenúa el escalofrío de su rechazo.

"Tienes tus pedidos para la mañana", dice mamá. "Jinetes, busquen la cama más cercana y duerman tantas horas como puedan. La mayoría de los que dejasteis Basgiath encontraréis que vuestras habitaciones no han sido requisadas y que la mayoría todavía contienen vuestra ropa de cama. Necesitamos que descanses para que seas eficaz". Ella mira hacia la sala de reuniones como si fuera la última vez que nos ve. "Cada minuto que resistimos nos da la oportunidad de que regresen los refuerzos. Cada segundo cuenta. No cometer errores, Aguantaremos el mayor tiempo posible".

Miro el reloj. Aún no son las ocho, lo que significa que puedo guardar mi mantra durante las próximas horas. No moriré hoy. No puedo decir lo mismo de mañana.

**t**as estrellas todavía parpadean en el cielo nocturno mientras Xaden y yo nos vestimos en el relativo silencio de mi habitación. Resulta que los cadetes restantes habían dejado intactos todos menos los alojamientos de los líderes de ala, como si fuéramos a ver el error de nuestro camino y regresar.

Las pocas horas que habíamos dormido habían sido esporádicas en el mejor de los casos, dejándome con menos fuerzas y un poco mareado, pero al menos no estaba plagado de pesadillas.

O tal vez mi imaginación realmente es así de hiperactiva.

Xaden recorre mi columna con un beso, sus labios rozan cada centímetro de piel mientras me ata la armadura sobre la envoltura cruzada en mi hombro izquierdo que estabiliza la articulación dolorida. Mis ojos se cierran cuando llega a mi espalda baja, y el deseo que había más que saciado anoche se enciende de nuevo, sonrojando mi piel. Unos simples besos son suficientes y mi cuerpo se sintoniza instantáneamente con el suyo.

"Sigue haciendo eso y te quitarás esto de inmediato", le advierto, mirando hacia abajo por encima del hombro.

"¿Fue eso una amenaza o una promesa?" Sus ojos se oscurecen mientras se levanta y me ata, metiendo los cordones para que no se suelten. "Porque no tengo ningún problema en pasar nuestros últimos minutos de tranquilidad esta mañana enredados en ti". Desliza su mano sobre la curva de mi cadera mientras se mueve para mirarme, arrastrando sus dedos a lo largo de la cintura de mis pantalones de cuero y luego sumergiéndolos entre los botones y mi estómago.

No podemos hacer esto, no podemos escondernos y fingir que la guerra no viene a por nosotros. No podemos ignorar que más de una docena de señuelos no han sido destruidos, ni siquiera encontrados, cuando solo *uno* fue suficiente para llevar al venin a Resson, y solo hemos encontrado la mitad de lo que Jack dejó en el campus. No puedo negar que los últimos informes de los pocos jinetes lo suficientemente valientes como para permanecer en los fuertes del centro a lo largo de la ruta desde Samara transmitieron que el ataque es inminente en las próximas horas. Pero *dioses*, quiero hacerlo.

"No podemos". El arrepentimiento satura las palabras y, aun así, no puedo evitar rodearle el cuello con mis brazos. "No importa cuánto preferiría cerrar la puerta y dejar que el resto del mundo arda a nuestro alrededor".

"Podemos." Levanta una mano hasta la nuca y me acerca más, hasta que nuestros cuerpos se encuentran desde el muslo hasta el pecho. "Di la palabra y volaremos".

Lo miro a los ojos, marcando cada mota de oro en caso de que no lo consiga. otra oportunidad para hacerlo. "Nunca podrías vivir contigo mismo si abandonáramos a nuestros amigos".

"Tal vez." Su frente se frunce por menos de un segundo, tan rápido que casi lo pierdo cuando se inclina hacia mi espacio. "Pero sé que no puedo vivir sin *ti*, así que créeme cuando digo que hay una parte muy real y muy fuerte de mí gritando que te saques de aquí y vuele hacia Aretia".

Conozco muy bien el sentimiento, así que antes de atreverme a expresarlo, me pongo de puntillas y lo beso. Con el primer toque de nuestras bocas, el calor se enciende entre nosotros, y él agarra mi trasero y me levanta. Siento que nos estamos moviendo, girando mientras separo mis labios para su lengua y tiro todo pensamiento lógico por la puerta.

Mi trasero golpea el escritorio y lo agarro con más fuerza, lo beso más fuerte mientras él inclina su boca sobre la mía una y otra vez, tomando todo lo que le ofrezco y devolviéndolo. Esta no es la exploración lenta que compartimos anoche, deteniéndonos en cada toque, sabiendo que podría ser la última vez. Es frenético y salvaje, ardiente y desesperado.

Mi mano se clava en su cabello, acercándolo más, como si todavía tuviera la capacidad de Andarna para detener el tiempo, como si pudiera retenernos en este momento si sigo besándolo.

El gime en mi boca y sus dedos mueven los botones de mis pantalones al mismo tiempo que alcanzo los suyos.

"Seremos rápidos", prometo entre besos devoradores de almas, abriendo el primer botón.

"Rápido", repite, deslizando una mano por mi estómago hasta mis pantalones, "normalmente no es lo que me ruegas". Sus dedos rozan—

Alguien llama.

Ambos nos congelamos, jadeando con fuerza contra la boca del otro.

No, no, *no*.

"No pares". Si este minuto es todo lo que nos queda, entonces lo quiero. Dioses, si pudiera mover su mano una fracción de pulgada más abajo...

Sus ojos buscan los míos y luego toma mi boca como si el resultado de este beso decidiera la batalla que enfrentamos.

"¡Sé que estás ahí!" Rhiannon ladra a través de la puerta y el golpe se convierte en un golpe. "Dejen de ignorarme antes de que esta se convierta en la situación más incómoda conocida por Navarra".

"Cinco minutos", le ruego mientras la boca de Xaden se desliza por mi cuello.

"Ahora", exige una voz profunda y familiar, y Xaden da un paso entre nosotros, murmurando una maldición en voz baja.

No hay forma. ¿Está ahí? Pero en caso de que así *sea*, mis manos caen de los pantalones de Xaden y rápidamente rehago el botón de las mías antes de saltar del escritorio y correr hacia la puerta, tomándome un segundo para comprobar que la ropa de Xaden también esté en su lugar.

"Desconecta las partes de tu cuerpo o lo que sea que estés haciendo..."

Abro la puerta con un movimiento rápido de la mano y la abro para encontrar que no sólo todos los pilotos de segundo y tercer año de nuestro equipo, excepto algunos de los de primer año, incluido Sloane.

Y Brennan.

Sin pensar en la regulación o el decoro, me arrojo a sus brazos y él me atrapa, apretándome contra su pecho. "Usted vino."

"Te dejé a ti y a Mira aquí para luchar contra esto solos una vez antes, y nunca lo volveré a hacer. Sabía que la había jodido tan pronto como te fuiste, pero los grifos no vuelan tan rápido como los dragones. Aprieta más fuerte por un segundo y luego me deja caer. "Dime dónde puedo ser útil".

"¿Son esos *volantes*? Todas las cabezas se vuelven hacia el pasillo cuando mi madre se acerca con dos de sus ayudantes, pero sus pasos fallan cuando su mirada se dirige a mi hermano. "¿Brennan?"

"No estoy aquí para ti". Él la despide sin decir una palabra más. "Matthias va a enviar los voladores a cazar los señuelos. De todos modos,

son más rápidos en el suelo y mejores con las runas”.

"Lo somos", coincide Cat encogiéndose de hombros casualmente, evaluando el pasillo como si estuviera buscando debilidades estructurales. Lo cual probablemente sea ella. “Y no abandonamos nuestras derivas. Lucharemos”.

Puede que no me guste, pero maldita sea, la respeto. Encontrar esos señuelos nos dará un tiempo precioso para...

Agarro los brazos de Brennan y una chispa de esperanza se enciende en mi pecho. “¿Alguna vez te has encontrado con algo que no puedes reparar?”

“Magia”, responde. “No puedo reparar una reliquia ni nada por el estilo. Probablemente tampoco sea una runa”.

Si puede hacerlo, tendremos que aguantar el tiempo suficiente hasta que llegue Codagh. “¿Qué tal una piedra de protección?”

Las cejas de Brennan se alzan y miro más allá de él hacia Rhiannon. "Tenemos que proteger la cámara, al menos dejar que lo *intente*".

Rhi asiente y luego se vuelve hacia mi madre, que sigue mirando a Brennan como si fuera una alucinación. "El General Sorrengail, Segundo Escuadrón, Sección de Llamas, Cuarta Ala solicita oficialmente permiso para proteger el espacio aéreo sobre la cámara de piedra de protección".

Mamá no le quita los ojos de encima a Brennan. "Otorgada."

**Aunque existe cierto debate, se cree ampliamente que convertir Venin aumenta uno de los sentidos del portador de la oscuridad. Este erudito cree que el responsable de la muerte del rey Grethwild desarrolló una vista más aguda. Porque ni siquiera el mejor de los aviadores reales de Su Majestad pudo ver a través de la oscuridad el veneno escondido dentro para matar a nuestro amado rey.**

**—ESTUDIO NO ACREDITADO DEL MAYOR EDVARD TILLER SOBRE LA PROPIEDAD VENIN DE LA BIBLIOTECA DE CORDYN**

## CAPÍTULO SESENTA Y UNO



**D** Todavía falta una hora para la awn mientras los jinetes de nuestro equipo se encuentran en la cresta sobre el campus principal de Basgiath, con nuestros dragones alineados detrás de nosotros. El horizonte tiene un contorno vago, la promesa de luz, pero parpadea dentro y fuera de mi visión a medida que el horizonte cambia, la forma vacilante en constante acercamiento se hace más grande con cada minuto.

Cientos de pies más abajo, frente a las puertas de Basgiath, mi madre espera a Aimsir, con su escuadrón personal, incluidos Mira y Teine, ligeramente detrás de ella. Ella está frente a *todos nosotros*, sus tres hijos y el lugar por el que nos sacrificó, y su alma.

"*Ya vienen*", me dice Tairn, con una postura rígida mientras los demás cambian su peso o clavan sus garras en el granito descompuesto cubierto de nieve de la ladera de la montaña.

Escuadrones de la Tercera y Cuarta Ala están en formación a lo largo de las montañas que nos rodean, pero tanto la Primera como la Segunda Ala (la mitad de nuestras fuerzas, ahora que hemos vuelto con los cadetes de Basgiath) han sido enviadas al borde del Valle. mientras nuestro escuadrón protege el espacio aéreo por encima de los cien metros entre la parte trasera del campus principal y la empinada cresta en la que nos encontramos, incluida la entrada muy bien escondida a la cámara de vigilancia, cientos de pies más abajo, donde Brennan está trabajando. Sloane, Aaric y los otros estudiantes de primer año están con él con el pretexto de ir a buscar lo que necesite, pero Rhi les ordenó que estuvieran al lado de Brennan principalmente para mantenerlos a salvo.

"*Lo sé.*" Miro por encima del hombro hacia donde Andarna muerde su arnés entre Tairn y Sgaeyl. Ella apareció hace una hora y se negó a irse.

“¿Es así como se sentía en Resson?” Rhiannon pregunta desde mi derecha, sus manos revoloteando nerviosamente sobre sus fundas y su funda.

“¿Cómo te sientes?” Pregunto.

"Estoy tan asustada que estoy bastante segura de que o mi corazón va a fallar o estoy a punto de cagarme", responde Ridoc desde el otro lado.

"Iba a decir terriblemente asustado, pero claro, eso también funciona". Rhiannon asiente.

"Sí. Eso es exactamente lo que sentí". Vuelvo a hacer las comprobaciones habituales, no es que tenga tiempo de volver a mi habitación si dejo algo. Xaden recuperó la daga que había puesto en el hombro de Jack, lo que me da un total de doce, más dos con empuñadura de aleación y la ballesta de mano atada a mi muslo derecho. Estoy completamente armado.

Gracias a las dagas que trajimos y a la forja aquí en Basgiath, todos los cadetes están armados.

“¿Alguna vez se vuelve más fácil? ¿Ir a la batalla? Pregunto Sawyer junto a Ridoc, mirando hacia la universidad. Se ha desplegado infantería en cada patio, cada pasillo y cada entrada, la última línea de una defensa muy frágil.

"No", responde Xaden desde mi izquierda. "Simplemente mejoras en ocultarlo. ¿Todos tienen claro el plan?"

"Los ciclistas responden a Rhi, los voladores responden a Bragen", recita Quinn a nuestro equipo desde la línea hacia la izquierda. "Cuando ellos lleguen."

Los aviadores siguen persiguiendo las cajas. Sin los señuelos, tal vez el wyvern habría esperado hasta el amanecer. Tal vez les hubiera llevado más tiempo tener una idea de dónde están las zonas de eclosión. Tal vez destruir los señuelos disuadirá a la próxima horda que inevitablemente seguirá. Pero mil tal vez no cambiarán lo que enfrentamos ahora.

"Nos quedamos en nuestro sector", dice Imogen desde el lado de Quinn, trezando los mechones rosados más largos de su cabello para mantenerlo fuera de sus ojos. "Si un wyvern abandona nuestro espacio aéreo, dejaremos que se convierta en responsabilidad de otro escuadrón, para no dejar accidentalmente nuestro sector sin vigilancia. Mantenemos nuestro espacio aéreo a toda costa".

"Rhiannon está de servicio con la daga", dice Ridoc, frotándose las manos a pesar de que esta mañana hace un calor inusual. Ni siquiera puedo ver mi respiración. "Ella buscará y distribuirá si algún veneno cae de su wyvern y se lleva nuestra daga".

"¿Alguna razón por la que no puedes simplemente arrastrarlos a todos con todo ese poder de las sombras?" Sawyer mira a Xaden como si hubiera alguna posibilidad de que no lo hubiera hecho ya. Considero eso, la mirada reflejada por Rhi y Ridoc.

"¿Aparte de la razón por la que casi me quemó reteniendo cuarenta de ellos en un espacio estrecho como un valle, y hay lo que parece ser diez

veces esa cantidad en una llanura abierta?" Xaden responde, arqueando su ceja llena de cicatrices.

"Bien. Eso." Sawyer asiente para sí mismo.

"Quedarse atrapado en el wyvern es un error", les advierto mientras la brisa descendente se convierte en un viento notable, pero también carece del frío helado de diciembre. "Sí, intentarán matarnos, pero no dejes que te distraigan de su creador. Mata al veneno que los creó y esos wyvern caerán. Según nuestra experiencia, se mantienen cerca de sus creaciones durante una batalla".

"¿Conoces tus parejas?" Pregunta Rhi, mirando hacia abajo.

Todos asienten. Nuestro objetivo es siempre dos contra uno a nuestro favor.

"Monta", ordena Rhiannon.

Me giro rápidamente y la abrazo, y ella agarra a Sawyer y Ridoc, tirándolos también. "No se congelen", les digo. "Pase lo que pase, sigue moviéndote. Y mantente en el aire. Pueden matarte si drenan el suelo sobre el que estás parado. Nadie muere hoy".

"Nadie muere hoy", repite Ridoc, y Sawyer asiente mientras nos separamos.

"¿Viste a Jesinia?" Rhi le pregunta a Sawyer.

Mis cejas se levantan. "¿Ella está aquí?"

"Volé con Maren", dice Sawyer, moviendo la cabeza. "Supongo que los grifos son un poco más tolerantes en ese aspecto que los dragones. Está en los Archivos, comparando el diario de Warrick con el de Lyra para ver si puede descubrir por qué las barreras de Aretia están defectuosas. Una vez que dijiste que tenías miedo de que las barreras cayeran aquí, ella empezó a preocuparse de que no pudiéramos levantarlas sin saber qué había ido mal en Aretia. Resulta que tiene razón".

"Ella no debería estar en Basgiath". Sacudo la cabeza y mi corazón se acelera al galope. "Ella está completamente indefensa allí abajo".

"Le preocupaba descubrir la diferencia entre los diarios y estar demasiado lejos para ayudar. Y si Brennan repara esa piedra, ella es nuestra única oportunidad de levantar las protecciones aquí con éxito", responde Sawyer, retrocediendo para seguir a Ridoc hasta sus dragones.

"Ella tiene tanto derecho como nosotros a arriesgar su vida", me recuerda Rhi por encima del hombro, dirigiéndose hacia Feirge. "Ahora, calienta esas manos que empuñan o haz lo que sea necesario para prender fuego a este lugar".

Me vuelvo hacia Andarna mientras Xaden termina de hablar con Quinn e Imogen. "Prométeme que permanecerás escondido".

"Puedo esconderme". Ella retrocede un paso y parpadeo... Es casi como si se hubiera desvanecido directamente en la oscuridad.

"El beneficio de ser un dragón negro", se ríe Tairn. "Nacemos para la noche".

Sigo a Andarna y le rasco las escamas entre las fosas nasales cuando baja la cabeza. "Quedarse quieto. Marbh está debajo de ti, vigilando a Brennan. Si el rumbo de la batalla cambia, él te cuidará, pero tienes que irte. Prometeme."

"Me mantengo. Estaré vigilante. Pero esta vez no te dejaré". Ella resopla un aliento que huele ligeramente a azufre y mi corazón se hunde. Ha visto demasiado para alguien de su edad.

"Era más fácil cuando eras menor". Le doy un último rasguño. Todos los dragones de nuestro escuadrón saben que deben cuidarla si Tairn y yo caemos. Pero sólo ella puede tomar la decisión de dejarlo ir.

"Yo tampoco escuché entonces".

"Buen punto."

"Es casi la hora", anuncia Tairn, y los latidos de mi corazón se aceleran mientras me giro hacia el sol naciente, una franja naranja que ilumina no sólo el horizonte sino también la enorme nube de wyvern que ya casi está aquí.

Sopla otra ráfaga de viento cálido y las estrellas parpadean sobre nosotros mientras nubes oscuras se elevan sobre las montañas, cargando el aire con una energía que llama a la mía.

Xaden se encuentra conmigo entre Tairn y Sgaeyl, un escenario que me recuerda demasiado a Resson. Se acerca a mí y su cálida mano acaricia la nuca. "Te amo. El mundo no existe para mí más allá de ti". Inclinandose, apoya su frente contra la mía. "No podría decírtelo la última vez que nos peleamos, y debería haberlo hecho".

"Yo también te amo." Agarro su cintura y fuerzo una sonrisa. "Hazme un favor y no mueras. No quiero vivir sin ti". Hay tantos de ellos y tan pocos de nosotros.

"No morimos hoy".

"Si tan solo todosuviéramos ese tipo de certeza", trato de bromear.

"Mantienes tu atención en el enemigo y en tu vida". Me besa fuerte y rápido. "Ni siquiera el propio Malek pudo alejarme de ti".

Retrocedo ante la primera salpicadura en mi cabeza.

"¿Lluvia?" Xaden mira hacia arriba. "¿En diciembre?"

Calor. Lluvia. La carga en el aire.

"Es mi madre". Una lenta sonrisa se extiende por mi cara. "Es su forma de imbuir su arma favorita". A mí.

"Recuérdame darle las gracias después". Me da otro beso rápido, luego se da vuelta sin decir una palabra más, montando a Sgaeyl corriendo.

Miro al cielo y respiro profundamente para soportar la presión que mi madre acaba de ejercer sobre mí. La tormenta me ayudará, pero si aumenta la lluvia nos costará la ayuda de los grifos. No pueden volar con nada más pesado que una llovizna.

*"Ellos protegerán el terreno y transportarán a los heridos"*, dice Tairn mientras baja el hombro. Subo por su pata delantera y la lluvia salpica sus escamas. Instalarse en Cuando subo la silla, me abrocho la correa en los muslos y compruebo que el carcaj que me dio Maren esté bien sujeto al lado izquierdo de la silla, al alcance de la mano. No quiero correr el riesgo de que se me salga el hombro al atarlo a mi espalda. Luego tomo el conducto de mi bolsillo y deslizo el nuevo brazaletes de acero sujeto a la parte superior sobre mi muñeca.

Sólo entonces, cuando esté seguro de que estoy lo más preparado posible, cuando el poder fluya por mis venas con un calor que no arde del todo, espero con ansias al enemigo que se acerca.

Los latidos de mi corazón se entrecortan.

Dioses, están *por todas partes*, su horda es más grande que cualquier disturbio que haya visto.

Volando a múltiples altitudes, la más cercana a nuestra posición, el mar de alas grises, cuellos tensos y mandíbulas abiertas devora el amanecer.

Hemos subestimado enormemente sus números, ¿y saber que hay otra ola después de esto? Se me hace un nudo en la garganta mientras miro la línea de mi escuadrón. No hay posibilidad de que todos salgamos vivos de esto... si es que alguno de nosotros lo logra.

Pero tenemos que aguantar el tiempo suficiente para que Brennan repare la piedra de protección. Si podemos levantar las protecciones, incluso si Jesinia no encuentra lo que nos perdimos en Aretia, podemos aturdir al wyvern el tiempo suficiente para matarlo.

En unas pocas respiraciones, los wyvern están lo suficientemente cerca como para poder distinguir cuál de ellos lleva un jinete, y cuando llego a dos docenas en la cuenta, me detengo por el bien de mi propia cordura. El terror se desliza por mi columna y respiro profundamente para obligarlo a bajar. No soy bueno para Tairn y Andarna (para nadie de mi escuadrón) si cedo al pánico, y seré aún peor, una carga, si no mantengo el control total.

Estarán dentro del alcance en sólo unos minutos.

*"Tal vez deberíamos habernos ido. Los enfrenté en las llanuras"*. No puedo evitar dudar de nuestro plan mientras el miedo aprieta mi pecho y acelera mi ritmo cardíaco.

*"Hay demasiados de ellos. Podrían habernos flanqueado y rodeado fácilmente. Aquí conocemos cada cañón, cada pico, y no pueden eludirnos"*, responde Tairn.

Tendrán que pasar por nosotros.

*"Se están extendiendo"*, dice Tairn, girando la cabeza. *"Su formación indica que se enfrentarán a todas nuestras fuerzas en lugar de apuntar al Valle como habíamos planeado"*.

Mi estómago se desploma. Nos hemos asignado mal. *"Entonces tendremos que asegurarnos de que nunca lleguen al Valle, ¿no?"*

“Sólo tendrás un campo de tiro despejado durante unos segundos”, me recuerda Tairn.

“Lo sé.” Una vez que los dragones se enfrenten, es tan probable que golpee a uno de los nuestros como a un wyvern. Este primer golpe cuenta para *todo*. Levanto mis manos y Abro la puerta de los Archivos a un flujo de poder constante pero manejable, saboreando el rápido chisporroteo en mi piel que viene con la oleada de energía.

“Dile a Aimsir que necesito que mamá mueva esa nube...”

“Sí”, dice Tairn, siguiendo mi flujo de pensamientos hasta el final antes de siquiera expresarlos.

Dejo que el conducto descansa contra mi antebrazo y me concentro en la nube sobre nosotros, parpadeando ante la constante lluvia que cae de mis ojos.

Los dragones a nuestro lado comienzan a cambiar su peso, sus hombros giran en preparación para el lanzamiento, pero Tairn permanece tan quieto como la montaña en la que nos encontramos. Le dedico una mirada por encima del hombro a Andarna, pero... —¿Dónde estás? La batalla ni siquiera ha comenzado todavía y ella ya dejó su posición.

“Esconderme como lo prometí”. Ella se asoma desde un grupo de rocas.

“Prepárate”, ordena Tairn mientras las nubes pasan por encima a una velocidad sobrenatural, corriendo hacia el enemigo.

Me concentro en la horda. Sin una salida, el poder se acumula dentro de mí, tan caliente que empiezo a pensar que podría escupir fuego, y dejo que se acumule, que arda, que amenace con consumirme.

“Violeta...” dice Xaden.

“Todavía no”, respondo. Estarán sobre nosotros en *segundos*, pero tiene que ser el segundo correcto. Gotas de sudor en mi frente.

“¡Violeta!”

La tormenta de mi madre alcanza al wyvern en la mayor altitud, y libero el torrente de poder abrasador, apuntándolo hacia el cielo.

Los relámpagos estallan y se elevan desde el mismo suelo de la cresta debajo del nuestro en una explosión de luz tan poderosa que me pica los ojos cuando golpea la nube.

Dejo caer los brazos mientras los cuerpos caen. “*Tal vez esto sea más fácil que...*” No importa. Las tácticas del wyvern se ajustan en cuestión de segundos, al igual que los jinetes que los controlan, y vuelan bajo la capa de nubes, desviándose para esquivar los cadáveres de su horda que caen en picado.

“¡Mierda!” Ridoc grita mientras los wyvern chocan contra los cuatro caminos que conducen a Basgiath, y sus cuerpos dejan profundos surcos en el suelo.

Eso no funcionará de nuevo, así que deslizo el orbe en mi palma e invoco poder una vez más, dibujando una corriente más rápida y concentrada

mientras apunto al wyvern con jinete más cercano.

El fuego me atraviesa mientras lo empuño, fallando en ese wyvern pero golpeando a otro. *Mierda.*

*"Céntrese en el próximo ataque, no en el último",* dice Tairn.

"¡Sostener!" grita Xaden, manteniendo el campo despejado el tiempo suficiente para que yo pueda disparar otro golpe.

Levanto mis manos nuevamente, dándole al poder de Tairn dominio sobre mis huesos y músculos, luego dibuja otro golpe para ejercer. La energía me atraviesa y, en lugar de ensanchar mis palmas, me concentro en la intención de mis dedos tal como me enseñó Félix, atrayéndolos hacia abajo con el golpe, dirigiéndolo al objetivo como si yo fuera el compositor y el rayo fuera mi orquesta. .

Resulta cierto: el wyvern y el jinete caen en descensos separados y sin vida. Un puñado de otros wyvern caen del cielo con la muerte de ese portador oscuro, pero no hay tiempo para el alivio o la alegría por el logro cuando hay innumerables más.

Y están aquí.

El escuadrón de mi madre se lanza a atacar la primera ola que irrumpe en su sector asignado. Aimsir le arranca la garganta a un wyvern antes de que pierda de vista a mi madre y a Mira mientras la horda pasa por su sector y pasa al siguiente.

*"Concéntrate en tu sector",* ordena Tairn, y aparto la mirada del área donde había visto a mi familia por última vez.

Segundo a segundo, cada uno de los escuadrones alrededor y debajo de nosotros se lanza a defender sus sectores, y cuando el primer hocico gris amenazador cruza nuestra línea (el final de las estructuras de Basgiath y el comienzo de la montaña), me preparo.

Tairn retrocede, luego se lanza hacia adelante, batiendo sus alas mientras corre hacia el borde de la cresta y luego sale volando de ella. Me pongo las gafas ante el primer golpe de viento y luego me las vuelvo a poner rápidamente cuando la lluvia hace que sea imposible ver a través del cristal.

*"Ese es nuestro",* me dice Tairn, volando directamente hacia el más rápido de la horda para entrar en nuestro espacio aéreo.

Quinn e Imogen se alejaron, dirigiéndose hacia otros objetivos, y veo al resto del escuadrón en mis periféricos, pero mantengo mi atención en el wyvern que Tairn ha reclamado mientras volamos hacia una colisión frontal.

Agarro el conducto con una mano y levanto la otra mientras el espacio entre nosotros se reduce a los latidos del corazón. No hay necesidad de alcanzar el poder; Ya está allí, corriendo por mis venas y cargando el cielo.

La energía chisporrotea en las puntas de mis dedos, y justo cuando intento empuñarla, el wyvern sin jinete deja caer la mandíbula y exhala una corriente de fuego verde. Mi corazón da un vuelco en mi garganta mientras

las llamas se precipitan hacia nosotros, y Tairn rueda hacia la izquierda, evitando por poco el fuego.

Lanzo mi peso hacia la derecha para mantener el nivel mientras pasamos al wyvern, manteniendo mi atención en la criatura, y luego golpeo, atrayendo un rayo de la nube de arriba. Golpea al wyvern justo encima de la cola; no calculé mi golpe lo suficientemente de cerca como para tener en cuenta la velocidad, pero la carga es más que suficiente para dejarlo caer.

"Abajo", gruñe Tairn, lanzándose en picado.

Parpadeo furiosamente contra el viento y noto que tres wyvern intentan pasar a menor altitud. *"No puedo atacar aquí. Tengo la posibilidad de golpear a alguien de arriba si saco de el cielo, están demasiado lejos para alejarme de mí, y si fallo desde cero..."*

"Esperar."

Pongo ambas manos en el pomo y hago precisamente eso, viendo al jinete en el wyvern central mientras caemos cientos de pies en segundos, generando un zumbido constante en mis oídos.

Tairn ataca desde arriba, volando directamente hacia el wyvern de la izquierda, y el impacto lanza mi cuerpo hacia adelante mientras hunde sus dientes en el cuello de la bestia, arrastrándola hacia abajo mientras continuamos cayendo.

El wyvern chilla y alcanzo una de mis espadas con empuñadura de aleación, giro en mi asiento para observar la espalda de Tairn y entrecierro los ojos bajo la lluvia mientras dos formas enormes me persiguen. *"Ellos vienen."*

Un crujido repugnante suena debajo de nosotros, y Tairn libera al wyvern, con el cuello roto mientras cae los últimos treinta metros hasta el terreno de abajo, en algún lugar detrás del edificio de administración.

Ladeándose hacia la derecha, Tairn comienza a ascender con fuertes golpes de sus alas, pero no hay manera de que alcancemos el terreno elevado a tiempo. Están a menos de quince metros de distancia, y en el ángulo de descenso de los dos wyvern restantes, tenemos unos segundos antes de que Tairn se convierta en un juguete para masticar. Miro debajo de nosotros, estamos libres, luego me aferro al conducto y respiro para calmar el latido acelerado de mi corazón y la salvaje descarga de adrenalina en mis venas. Control. Necesito control total.

Sólo hay tiempo para un golpe. Libero poder, lo levanto hacia arriba con mi espada, y un rayo se eleva hacia el cielo, golpeando al wyvern más cercano en el pecho.

"¡Sí!" Grito mientras la criatura cae del cielo, pero mi alegría dura poco cuando su contraparte, con su portador oscuro, se lanza hacia adelante, abriendo sus mandíbulas para revelar dientes podridos y un brillo verde en su garganta. "¡Tairn!"

La advertencia apenas ha pasado de mis labios cuando una banda de sombra se enrolla alrededor de la garganta del wyvern y lo empuja hacia atrás como un perro rabioso atado al extremo de una correa, sus dientes fallan en la punta del ala de Tairn por apenas unos pies mientras continuamos volando hacia arriba.

*"Sgaeyl ha reclamado eso. Tendremos que encontrar el nuestro"*, me dice, subiendo más rápido que nunca bajo la lluvia torrencial.

Utilizo preciosos segundos para escanear nuestro entorno. Todos los sectores están abrumados, incluido el nuestro. Sólo aparecen destellos de color a través del enjambre de gris mientras nos elevamos hacia el conflicto sobre nosotros, pero la mayoría del wyvern todavía flota en la distancia, retenido al borde de la tormenta.

*"Sólo enviaron la primera oleada"*, explica Tairn. *"Probablemente para detectar debilidades"*.

Cayendo hacia nosotros, Aotrom tiene sus garras clavadas en el vientre de un wyvern, y veo a Ridoc mientras pasan en espiral, con Imogen y su Daggertail Naranja, Glane, pisándoles los talones.

*"¡Ridoc!"* Le grito a Tairn.

*"Concéntrate en tu misión o el plan se desmoronará. Confía en que los demás harán lo suyo"*. Vuela directamente a través del caos gris, irrumpiendo en el espacio aéreo sobre él antes de nivelarse.

Tiene razón, tenemos un trabajo que hacer, pero confiar en que mis amigos harán su parte también parece mucho a ignorarlos. La lluvia empapa mi cuero cabelludo y se escurre por mi ropa de cuero mientras observo el campo de batalla debajo de nosotros, forzando mi respiración por la nariz y exhalación por la boca para reducir mi ritmo cardíaco.

Este no es el combate cuerpo a cuerpo de Resson. Esta es una defensa coordinada y necesito concentrarme para poder hacer mi parte.

Feirge está en combate cuerpo a cuerpo con un fuego verde (una ráfaga de fuego azul brota de su boca), crea ese wyvern de fuego azul, y mi corazón se aprieta cuando Rhi evita por poco la corriente de fuego al saltar de la espalda de Feirge a la de Cruth. Quinn agarra su antebrazo mientras el Cola de Escorpión Verde lo apuñala fuerte con su cola, y aparto la mirada cuando me doy cuenta de que lo tienen bajo control y no hay nada que pueda hacer.

Pero Sawyer se ve superado quince metros más abajo cuando Sliseag se enfrenta cara a cara con tres wyvern, uno de los cuales lleva un jinete. Agarro el conducto, luego inundo mi cuerpo con otra ola de poder y levanto la mano.

*"No te pierdas"*, advierte Tairn.

Me concentro en el wyvern más alejado de Sliseag por si acaso, luego lo empuño, llevando el poder a mi objetivo con total concentración e intención. La energía me atraviesa y un rayo cae desde la nube de arriba, candente y fatal para el wyvern de abajo.

El jinete levanta la vista y me mira a los ojos durante un instante antes de que la pareja se lance, quedando fuera de la batalla. Me duele el estómago. Sólo hay una razón para esconderse. Alimentar.

*"Xaden—"*

*"En eso"*, me asegura, y cuando Aotrom y Glane llegan para ayudar a Sawyer y Sliseag, vuelvo mi atención a los otros sectores.

*"Tres"*, señala Tairn, usando las manecillas del reloj como habíamos discutido, y miro hacia la derecha, donde los wyverns invadieron a un escuadrón en la Tercera Ala. El cuerpo de un dragón yace debajo de ellos en la ladera de la montaña, pero miro hacia otro lado antes de darme cuenta de a quién han perdido.

Si me concentro en la lista de muertos de mañana, estaré en ella.

*"Manténgase lo más firme que pueda"*. Abro las compuertas de su poder mientras se inclina hacia la derecha, volando hacia su sector pero no hacia él, y lo empuño, el calor pica mi piel mientras derribo a un wyvern.

Luego apunto de nuevo a otro.

Y otro.

Una y otra vez hago ataques dirigidos y precisos a los sectores circundantes. nosotros, alcanzando dos tercios de mis objetivos pero nunca golpeando a un dragón, lo que cuento como la victoria final. La lluvia chisporrotea cuando golpea mi piel, pero no me atrevo a quitarme la chaqueta de vuelo cuando mis dagas están atadas a ella, así que pongo el calor, el dolor, en mi caja mental y la cierro de golpe, forzando mi mente. para ignorar la agonizante quemadura y volver a empuñarla.

*"Doce."*

Miro hacia adelante y encuentro el objetivo, fallando dos veces antes de alcanzarlo. No quedan Venin en nuestro sector, pero mi mano tiembla sobre el conducto mientras Tairn localiza otro wyvern, otra amenaza, y atraigo un rayo del cielo tan rápido que ya no siento que dirijo la tormenta.

Yo soy la tormenta.

*"Te cansas"*, advierte Tairn.

Joder, cansancio. *"La gente está muriendo"*. Una mirada rápida al campo de batalla iluminado por el amanecer revela más y más manchas de color entre los cadáveres grises esparcidos por el suelo, pero solo me detengo lo suficientemente rápido para notar que mi escuadrón todavía está luchando, manejando cada wyvern que cruza a nuestro sector con trabajo en equipo y eficiencia.

*"Nueve"*, retumba Tairn, pero no discute conmigo mientras rueda hacia la izquierda, manteniéndose por encima de la batalla, mientras empuño para el siguiente escuadrón, tomando solo los objetivos que estoy seguro de alcanzar sin poner en peligro a nuestros propios jinetes.

Debajo de mí, las sombras se extienden hacia otros sectores mientras Xaden hace lo mismo.

Dioses, el *calor* me va a cocinar vivo. Ni siquiera el viento y la lluvia son suficientes para enfriar el infierno que crece dentro de mi pecho. Me deslizo el brazaletе del conducto de mi muñeca, luego lo coloco entre mis muslos el tiempo suficiente para quitarme la chaqueta de vuelo y lo deslizo debajo de la correa de mi silla, dejándome seis dagas menos, pero están al alcance de la mano y las otras dos. son los únicos que importan...

"¡Doce!" Grita Tairn, y giro mi cabeza hacia las llanuras para ver otra ola de wyvern volando sobre el sector de mi madre, peligrosamente cerca de las nubes pero no dentro de ellas, dejándome incapaz de atacar, dado quién está debajo de ellas.

Mi corazón tartamudea cuando pasan junto a mi madre sin detenerse, luego pasan al siguiente sin interactuar.

Volar por encima de la batalla me ha dado el punto de vista necesario para ejercer, pero también nos ha convertido en un objetivo innegable, y ellos vienen por *nosotros*. Paso mi mano por la correa del brazaletе para no perder el conducto. "*Deberíamos alejarlos...*"

"*Seguiremos el plan*". Tairn se zambulle y mi peso se levanta contra las correas de la silla mientras nos lanzamos hacia mi escuadrón. Los dragones del Segundo Escuadrón giran sus cabezas hacia la amenaza que se aproxima, todos nosotros subiendo o bajando en formación. "*Preparar.*"

Hay tres venin en esta misión de asesinato, sus túnicas azules destacándose en marcado contraste con el wyvern gris y de ojos llorosos que montan. Tenemos diez segundos. Tal vez.

Uno. Ridoc agita sus manos a mi derecha, sosteniendo una daga que ha sido partida en dos. Mierda, si la única espada que le queda está rota, parpadeo cuando los pedazos desaparecen. No me estaba saludando.

Dos. Girando mi cabeza hacia la izquierda, encuentro las piezas ya en las manos de Rhiannon mientras Feirge se lanza hacia donde Sliseag flota debajo.

Tres. Feirge vuela junto a Sliseag y Rhiannon arroja las piezas.

Cuatro. Hay que reconocer que Sawyer los atrapa.

Cinco. Sgaeyl se levanta para ocupar el lugar de Feirge y miro a Xaden a los ojos sólo el tiempo suficiente para ver que está ileso. La sangre gotea de la boca de Sgaeyl y corre en riachuelos impulsados por la lluvia por el costado de la cara de Xaden, pero instintivamente sé que no es suyo y me concentro en la amenaza inminente.

Seis. Respirar. Tengo que *respirar* a través de la tormenta de fuego en mi pecho o me quemaré. No es que no reconozca los signos: el temblor, el calor, el cansancio. Es sólo que no importan. Todos los que amo están en este campo.

Siete. Ya casi están encima de nosotros, y miro hacia la cámara de protección, donde Marbh hace guardia con un Cola Azul que no reconozco y una forma vaga que espero sea Andarna, y cuando un destello de luz solar se

refleja en la daga en la mano de Sawyer mano, desaparece de nuevo, Feirge ya está en movimiento.

Ocho. *“Dajalair está frustrado por las condiciones en las que no se puede volar”*, transmite Tairn mientras Feirge se eleva junto a Aotrom.

Nueve. *“Dígalas que son más eficientes protegiendo el patio y los heridos entrantes que luchando con las alas empapadas”*, señalo. *“Serían una carga aquí en este momento, no un activo”*.

La daga cambia de manos y Ridoc vuelve a estar armado.

Sonríó por lo perfectamente que trabajamos como equipo y luego nos enfrentamos al maremoto que se avecina.

Diez. *“Estás empezando a pensar...”* comienza Tairn.

*“¿Como Brennan?”* Sugiero que el wyvern entre en nuestro espacio aéreo.

*“Como Tairn”*, responde Sgaeyl, lanzándose hacia el enemigo, con el cuello extendido mientras las sombras surgen debajo de ella, agarrando un wyvern por la yugular y arrastrándolo con ellos mientras Sgaeyl se aleja de la formación.

Tairn se lanza hacia otro, arrojándome de nuevo a la silla mientras ataca al wyvern de frente. Me sobresalto hacia adelante tras el impacto, la sangre salpica cuando la mandíbula de Tairn se bloquea en la garganta del wyvern.

Su chirrido sacude mi cerebro mientras sus garras luchan entre ellos, obligándonos a adoptar una posición vertical que es casi imposible de mantener, incluso con las alas de Tairn batiendo con tanta fuerza.

Un destello azul es toda la advertencia que necesito para empuñar una daga con empuñadura de aleación y dejar caer el conducto contra mi antebrazo para alcanzar mi hebilla, preparándome para soltar. él. He visto esta obra antes. Conozco este papel. Y esta vez no saldré con una puñalada.

*“¿Puedes nivelarte?”* Mi corazón se estremece cuando el portador oscuro salta del cuello del wyvern al de Tairn, ignorando el rugido amenazador que hace vibrar las escamas de Tairn mientras sostiene al wyvern con fuerza mortal.

*“¡Quédate en tu silla!”* Él exige pero nos pone en posición horizontal.

El Venin agarra un cuerno y lo sostiene, sus misteriosos ojos enrojecidos nunca dejan los míos durante la maniobra o los segundos después cuando caemos en un rápido descenso, el peso del wyvern nos empuja hacia abajo. No hay venas con telarañas; es sólo un asim y puedo manejarlo.

"Tú eres a quien quiere", anuncia el portador oscuro, apartándose el cabello rubio y mojado de sus ojos y caminando por el cuello de Tairn mientras tiro del cinturón con mi mano izquierda, pero la hebilla no cede.

Se ve tan... joven. Pero Jack también.

Tairn libera al wyvern, sus hombros se juntan para empujar a la criatura moribunda, pero este le golpea el cuello, y Tairn toma represalias con un mordisco más fuerte, desangrándolo mientras caemos y caemos y caemos.

"¿Tu sabio?" Tiro del cuero, pero el cinturón está atascado, y yo también.  
Mierda.

Giro la daga hasta su punta, atrapando la hoja resbaladiza entre mi pulgar y mi dedo índice, y giro mi muñeca, disparando la daga hacia él cuando alcanza las púas entre los hombros de Tairn.

Él atrapa la espada y el pánico puro inunda mi torrente sanguíneo mientras saco mi repuesto.

"Los conocerás a todos muy pronto", promete, levantando mi propia espada mientras marcha hacia mí.

Una mancha verde viene hacia nosotros desde la derecha, y ambos miramos cómo Rhiannon salta de Feirge a Tairn, aterrizando frente a mi silla en cuclillas.

**La forma más sencilla de derrotar a un dragón es matar a su jinete.  
Aunque lo más probable es que la criatura sobreviva al golpe, quedará  
aturdida el tiempo suficiente para ser derribada.**

**—CAPÍTULO TRES : LA GUÍA TÁCTICA PARA DERROTAR A LOS  
DRAGONES POR EL CORONEL ELIJAH J OBEN \_ \_ \_**

## CAPÍTULO SESENTA Y DOS



**norte** *o. No. No.* Esto me resulta demasiado familiar.  
Perder a Liam fue... No puedo perder a Rhi. Simplemente no puedo.

Ella avanza mientras el wyvern grita, nuestro ritmo de descenso es tan rápido que la sangre parece caer hacia arriba. Tiro de mi cinturón de nuevo, pero el cuero está hinchado por la lluvia, apretado, y miro, con el corazón latiendo hacia mi garganta, mientras ella involucre al portador oscuro en una serie de movimientos que me habrían dejado en la lona.

Él suelta su espada con un revés en su muñeca, y ésta sale volando de su mano mientras la pateo. Ella se desliza hacia atrás a lo largo de las escamas resbaladizas por la lluvia de Tairn, y la alcanzo, envolviendo mi brazo izquierdo alrededor de su cintura para estabilizarla y presionando mi daga en su palma con mi mano derecha.

Ella mira por encima del hombro y me saluda con la cabeza, poniéndose de pie cuando él casi está encima de nosotros. Me obligo a mirar hacia otro lado mientras sus espadas chocan y las montañas se elevan, alertándome de lo baja que es nuestra altitud mientras me desabrocho la ballesta en el muslo, luego abro rápidamente el carcaj atado a mi izquierda y deslizo la flecha en la ranura de vuelo. A esta distancia, el viento y la lluvia no deberían importar.

*"Necesito que te quites a este cabrón de encima en tres..."* Empiezo. "¡Rhi!" Grito en voz alta, apuntando. *"Dos."*

Ella mira hacia atrás, luego arroja su cuerpo entre los hombros de Tairn y yo me acerco, agarro su tobillo y tiro de la palanca sin dudar. *"¡Uno!"*

La flecha da en el blanco y golpea la vena del esternón mientras Tairn se inclina hacia la derecha.

El portador oscuro cae, pero el sonido de una explosión viene detrás de nosotros mientras agarro el tobillo de Rhi, ignorando los gritos de protesta de mi hombro mientras la venda lucha por mantener la articulación en su lugar.

Rhi se aferra firmemente a las púas de Tairn, y él se nivela rápidamente hasta quedar en posición horizontal, agitando sus alas para ascender mientras ella avanza hacia mí, luego se gira y me rodea con sus brazos en un fuerte abrazo.

Me aferro a ella, todavía agarrando la ballesta, y respiro profundamente mientras Feirge refleja los aleteos de Tairn justo debajo de nosotros, manteniendo el ritmo. Ella esta bien. Ambos están bien.

Esto no es Resson y no acabo de perder a mi mejor amigo.

"Eres imprudente, irresponsable..." grito.

"¡De nada!" grita, la lluvia corre por su rostro cuando se aleja y me devuelve la espada. "Arregla tu silla. Recuperaré la daga del suelo". Ella se pone de pie, luego me da un destello de sonrisa antes de *saltar* del hombro de Tairn.

Sigo su caída y suspiro de alivio cuando aterriza sin esfuerzo sobre Feirge.

"*¡Mi silla está atascada!*" Le digo a Tairn mientras volvemos a la batalla.

"*Bien. Tal vez te quedes allí*".

La luz del sol brilla en los labrys de Quinn mientras balancea el hacha de batalla de doble cara desde la espalda de Cruth hacia la articulación del hombro de un wyvern que hace todo lo posible por hundirle los dientes a Glane.

"*Melgren está a diez minutos, pero sólo dos de sus ayudantes pudieron seguir el ritmo, y hay un consenso general de que la mayoría de los portadores de la oscuridad se están conteniendo para una segunda oleada*". Tairn pasa junto a Cruth y miro hacia un mar gris y apenas reprimo las ganas de vomitar. Tiene que haber al menos seis wyverns sin jinete allí arriba. ¿Cuánto tiempo podremos seguir así? Girando en mi silla, noto a Xaden debajo de nosotros en Sgaeyl, arrastrando a los wyvern por el cuello hacia la ladera de la montaña uno por uno a gran velocidad mientras se lanzan hacia ellos.

"*¡Sgaeyl está superado en número!*"

"*Si quiere ayuda, la pedirá...*"

Un rugido lleno de dolor se une a la cacofonía de arriba y mi pecho se oprime. "*¿Andarna?*" Extiendo la mano y mi mirada recorre la borrosa ladera de la montaña mientras volamos hacia arriba.

"*Estoy bastante segura y escondida*", responde ella.

"*¡Aotrom!*" Tairn brama y mi estómago se hunde.

Ridoc.

Tairn se desplaza hacia la derecha, evitando el cuerpo de un wyvern que cae en picado, pero hay otro encima de nosotros con los dientes clavados en los cuartos traseros de Aotrom, y tres más acercándose para matar.

Sawyer y Sliseag vuelan desde el lado opuesto de nuestro sector, siguiendo para interceptar al mismo tiempo, pero todos los demás están debajo de nosotros. Enfundo mi daga en mi cadera, luego cargo la ballesta y la ato a mi muslo mientras subimos.

El rugido de Tairn sacude todo su cuerpo a medida que nos acercamos, y me aferro al pomo, preparándome para la fuerte colisión, pero él pasa volando cuando Sawyer y Sliseag llegan a la refriega, luego balancea su enorme cola hacia el trío de wyvern que se acerca.

Giro tanto como me permite la silla ante el crujido del hueso al romperse. Un wyvern cae de la pelea, con la mitad de su cabeza golpeada. Uno caído. Faltan tres.

Tairn hace el giro más pronunciado que jamás haya experimentado sobre su espalda, y mi visión se oscurece en el borde mientras nos lleva casi en vertical antes de inclinar su ala hacia la izquierda y caer en picada. Parpadeo furiosamente contra el viento y la lluvia mientras volamos en ayuda de Aotrom y Ridoc.

Ridoc está haciendo todo lo que puede desde la espalda de Aotrom para desalojar al wyvern, apuñalando su espada en su hocico, pero la maldita cosa no lo suelta.

Sliseag llega primero, ataca al wyvern con su cola de espada y le corta una pata delantera. Cuando no lo suelta, gira para cerrar su mandíbula sobre su cuello, pero a diferencia de Tairn, no es lo suficientemente fuerte como para romperle el cuello con un mordisco y pierde preciosos segundos, dejándose expuesto al par de wyvern restantes.

No vamos a llegar a tiempo.

La pareja cambia de rumbo, desviándose de Aotrom en el último segundo y apuntando a Sliseag.

Ya casi llegamos, pero todo sucede tan *jodidamente* rápido que es como si el resto del mundo se desacelerara.

En un instante, el wyvern más cercano abre sus fauces.

En el segundo, lanza fuego verde a través de Sliseag y Sawyer se lanza hacia atrás fuera del asiento, evitando por poco morir quemado y rodar por la columna vertebral de Sliseag con una bota humeante.

En el tercero, completa su asalto, golpeando el costado expuesto de Sliseag. Sawyer patea las fauces abiertas para salvar a su dragón de la mordedura, pero en el siguiente, él mismo la toma y su pierna desaparece entre los enormes dientes del wyvern.

"¡Aserrador!" Ridoc grita.

El grito de Sawyer desgarrar mi alma, y casi lo hago eco cuando la mandíbula del wyvern se cierra con un *clic audible* mientras Tairn

desacelera su descenso directamente sobre mi cabeza, solo una docena de pies por encima de Aotrom mientras el wyvern restante se agacha bajo la pelea.

El peso de Tairn cambia, y sé que ha elegido un ángulo de ataque y está a punto de lanzarse en picado, pero en esta posición, sólo hay tiempo para salvar a Sawyer o Sliseag, no a ambos. Sawyer brama de dolor cuando el wyvern lo arrastra fuera de Sliseag, arrancándole su fea cabeza gris antes de volver a romperse.

Mi estómago se retuerce y mi respiración amenaza con detenerse.

Joder, no queda nada debajo de la rodilla de Sawyer.

Está perdiendo sangre y agarre.

No. No voy a quedarme quieto viendo morir a otro de mis amigos. Me niego.

Agarrando la daga en mi mano izquierda y la ballesta en mi derecha, corto la correa de cuero de mi cinturón mientras Tairn baja su ala derecha, dándome el ángulo perfecto para uno. Soltero. Segundo. "Perdóname."

*"No te atrevas..."*

*"¡Mata al otro rápidamente por el bien de ambos!"* Ya me estoy moviendo, envainando mi daga y saltando de la silla, ganando uno, dos, tres pasos antes de saltar.

Andarna. Xaden. Mi hermana. Brennan. Todos pasan por mi mente mientras mis brazos se balancean en la caída, encontrando solo aire, pero es el rostro de mi madre lo que veo en mi mente cuando aterrizo en la espalda de Aotrom, las suelas de mis botas encuentran apoyo en el borde de una de su columna. escamas.

*"¡El de Plata!"*

*"¿Qué te parece eso de un aterrizaje en carrera?"* Mierda, lo logré.

Ridoc debe pensar lo mismo, porque me mira fijamente en estado de shock durante un buen segundo antes de liberar su espada de la nariz del wyvern, luego se mueve para hundirla nuevamente mientras empiezo a correr hacia él. "¡No puedo quitarle esa maldita cosa!"

Mi corazón late tan fuerte como mis pies mientras Tairn completa el descenso hacia mi derecha, una mancha negra llena mi visión periférica. Haciendo caso omiso del instinto de conservación que me dice que esto es una mala idea, corro hacia Ridoc y le pongo la ballesta en las manos. "¡Dispáralo una vez que esté en Sliseag y vuelve a tu asiento!"

*"¿Una vez que seas qué?"*

No me detengo para responder la pregunta, estoy demasiado ocupado corriendo hacia la nariz del maldito wyvern al que actualmente Sliseag le está arrancando parte de la garganta.

Corro cuesta arriba entre los ojos del wyvern que grita mientras hunde sus dientes más profundamente en Aotrom, luego hacia la parte plana de su cabeza entre sus cuernos mientras Sliseag le arranca la mandíbula.

*"Voy a estrangularte yo mismo una vez"*—Tairn gruñe, y escucho el sonido distintivo de un hueso crujiendo en la distancia— *"¡Te derribaré al suelo!"*

Casi me hago girar el tobillo con una púa a mitad del cuello giratorio del wyvern y me agarro cuando Sliseag gira su cabeza hacia el wyvern atacando a su jinete, pero el agarre de Sawyer a lo largo de las escamas de su columna es demasiado tenue para que Sliseag pueda maniobrar rápidamente. El dragón no puede defender a su jinete sin perderlo.

Suelta un rugido que hace temblar el cráneo mientras el wyvern le da otro golpe a Sawyer, moviendo su cola sin efecto.

"¡Date prisa, Vi!" Ridoc grita.

—¡Sliseag! Grito, rompiendo la regla fundamental de todos los jinetes. "¡Déjame ayudarlo!"

El rojo gira su cabeza hacia mí, inmovilizándome con furiosos ojos dorados, y asiento, rezando para que Dunne entienda, que se quede quieto, y luego salto desde el cuello del wyvern, mis pies pateando para alejarme.

Aterrizo justo encima de los ojos de Sliseag y envuelvo mi brazo izquierdo alrededor de uno de sus cuernos, usándolo para detener mi impulso y mantener el equilibrio mientras su cabeza se balancea hacia el wyvern que ataca a Sawyer, mordiendo al wyvern y quedándose corto.

"¡Ahora, Ridoc!" Usando el cuerno de Sliseag como palanca, me lanzo hacia su cuello mientras suena una explosión detrás de mí, el calor arde a lo largo de mi espalda.

Sawyer se desliza sobre la columna de Sliseag y yo corro más rápido, pasando el asiento. Si cae de ese lado, no habrá nada que Tairn pueda hacer. Estamos demasiado cerca de la cresta de abajo.

*"¿Dónde estás?"* Le pregunto a Tairn mientras los ojos de Sawyer se encuentran con los míos.

Ignoro los chasquidos y gruñidos encima de mí y sigo moviéndome.

*"¡Donde se supone que debo estar, a diferencia de ti !"* muerde justo cuando su gigantesca figura gira en el cielo delante de mí, dejando caer el cuerpo sin vida del cuarto wyvern de sus mandíbulas.

*"Bien. Ahora hazme un favor"*. Paso junto a las alas de Sliseag y junto a los enormes y rechinadores dientes del wyvern preparado para devorar a Sawyer.

*"¿Cuál podría ser?"* Pregunto Tairn, ya volando hacia nosotros.

*"¿Violeta?"* Los ojos de Sawyer se abren con sorpresa mientras la sangre sale de su pierna en repugnantes chorros rítmicos. Necesita un sanador ahora.

Golpeé mis rodillas, deslizándome los últimos metros y golpeándome contra Sawyer, tirándolo más abajo por la columna de Sliseag hacia los cuartos traseros del dragón. Envolviendo mis brazos alrededor de Sawyer,

coloco mis manos detrás de su espalda. "¡Esperar!" Grito mientras nos deslizamos sobre innumerables escamas rojas, a segundos del borde.

Sliseag se aleja de la cresta, lo que nos da unos cientos de pies de altitud muy necesarios para la inevitable caída, y nos vuelca.

"¡El de Plata!"

Los brazos de Sawyer se cierran alrededor de mí mientras caemos de la espalda de Sliseag y caemos al aire libre.

"Atrápame." El viento rasga mi cabello, mi cara, mi ropa de cuero, pero me aferro a Sawyer mientras caemos en total caída libre. Puedo salvarlo. No tiene por qué morir hoy.

lo hará.

Uno. Dos. Tres. Cuatro. Cuento los latidos de mi corazón mientras superamos la cresta.

"¿Qué estás haciendo?" Xaden ruge y hay un leve y familiar roce de terciopelo en la base de mi cuello, como si el poder de Xaden se hubiera extendido hasta sus límites. Nuestra caída se ralentiza, pero no tanto como un ala oscura que bloquea el cielo.

"¿Qué diablos parece que estoy—?" Me quedo sin aliento cuando un tornillo de hierro se cierra a nuestro alrededor, deteniendo nuestra caída con un cambio de impulso. *Tairn*.

"¿Qué parte de 'quédate en tu silla' no entendiste?" *Tairn* brama, sosteniéndonos en el precario agarre de su garra y girando hacia la izquierda, hacia *Basgiath*.

"No puedes estar en dos lugares a la vez", argumento, luchando por respirar mientras Sawyer se queda inerte sobre mí, con su barbilla apoyada en mi hombro. "Tenías que matar al cuarto *wyvern*, y *Sliseag* no se defendería si eso significaba perder a Sawyer, así que tomé a Sawyer".

"¿Y sólo esperabas que te atrapara?" Despliega sus alas, reduciendo nuestra velocidad hasta un planeo.

"Como si no lo hicieras". El aire fluye hacia mis pulmones en un hilo, luego en un chorro.

El se burla. Luego cambia de tema con: "Tu hermano ha reparado la piedra en una sola pieza pero no se siente... esperanzado".

Mi corazón sube sólo para caer. Bueno, eso es genial.

"¿Por qué? ¿No se puede imbuir?"

"A *Marbh* no le interesan los detalles". *Tairn* aterriza con tres garras en el pequeño campo entre la parte trasera de la escuela y el acantilado, abriendo suavemente la que nos sostiene.

¿Qué carajo significa eso? Un aguanieve helado me saluda mientras la lluvia continúa cayendo, y empujo a Sawyer sobre su espalda y me pongo de rodillas, poniendo mis dedos en el pulso de su cuello pálido y pecoso.

"¡Que alguien nos ayude!" Grito, mi voz resuena en las paredes de piedra del edificio administrativo. El lento latido de su pulso sacude el mío. Está

perdiendo demasiada sangre muy rápido y no hay ayuda a la vista, aunque es obvio que no somos los primeros heridos que aterrizan aquí.

"*Pediré ayuda*", responde Tairn.

*No puedes tenerlo*, le digo a Malek, moviéndome para arrodillarme en la nieve escarlata. *Te llevaste a Liam. Puede que no tengas a Sawyer.*

"¿Aserrador?" Giro la hebilla del cinturón alrededor de mi muslo izquierdo y, afortunadamente, cede. Con cuchillos y todo, lo envuelvo sobre el cuero destrozado debajo de la rodilla de Sawyer, a centímetros por encima de la carne desgarrada, paso el cuero a través de la hebilla y tiro tan fuerte como puedo, gritando cuando el dolor recorre mi hombro izquierdo. "¡Tienes que despertar! ¡Abre tus ojos!"

El sabor amargo del miedo inunda mi boca mientras fuerzo la punta de metal a través de una suave sección de cuero por pura voluntad. "¿Por favor?" Le ruego, mi voz se quiebra mientras mis dedos buscan su pulso en su muñeca, luego en su cuello, dejando huellas dactilares carmesí en su piel sin sangre. "Por favor, Sawyer, por favor. Dijimos que todos viviríamos hasta la graduación, ¿recuerdas?"

"*La ayuda llega*", anuncia Tairn.

"Lo recuerdo", susurra Sawyer, con los ojos abiertos.

"¡Oh, gracias a los dioses!" Le sonrío y mi labio inferior tiembla incontrolablemente. "Esperar-"

"¡Violeta!" Maren llama desde el otro lado del campo, y miro hacia arriba para verla en la espalda de Daja, el grifo corriendo hacia adelante bajo la lluvia, cubriendo la distancia rápidamente con Cat y Bragen a pie un poco detrás.

La cabeza de Tairn gira hacia el campo de batalla. "*Sgaeyl—*"

"*¡Ir!*" Si ella está en peligro, también lo está Xaden, y dados los gigantescos zarcillos de sombra que emanan del interior de una pared gris en el borde de nuestro sector...

Tairn se agacha, luego salta hacia arriba, lanzándose con fuertes aleteos contra el cielo de la mañana mientras Daja llega hasta nosotros, arrastrando una litera detrás de ella.

"¿Qué pasó?" Maren se desliza de la espalda de Daja, con su traje de cuero color canela manchado de sangre.

"Wyvern le tomó la pierna". Miro entre ellos cuando llegan Bragen y Cat. "¿Estás bien?"

"No es nuestro", dice Bragen, agachándose al otro lado de Sawyer. "Vas a estar bien", le asegura. "Sólo necesito llevarte con los curanderos". Desliza sus brazos debajo de Sawyer, luego lo levanta y lo lleva hacia Daja.

*Los curanderos.* Porque curarse no es una opción, no sin su pierna.

"Hemos estado transportando a los heridos", dice Maren por encima del hombro, corriendo de regreso hacia Daja mientras Cat ayuda a Bragen a bajar a Sawyer a la camilla.

"Gracias." Me siento sobre mis talones y miro al cielo, dejando que la fuerza de mi vínculo con Xaden me asegure que está bien en lugar de posiblemente distraerlo preguntándole.

"No nos agradezcas", dice Maren, montando rápidamente y acomodándose entre los hombros de Daja antes de despegar hacia el Cuadrante de Sanadores, con Bragen siguiéndola.

"Te ves como una mierda". Cat se agacha frente a mí, con su trenza tan empapada como la mía mientras me mira. "Escuché lo que hiciste allí arriba. Bueno, Kira lo vio y me lo dijo. Eso requirió agallas".

"Tú habrías hecho lo mismo". El agotamiento me invade y mis hombros se hunden mientras la adrenalina se desvanece.

"Habría corrido más rápido". Saca una de sus dagas con empuñadura de aleación y me la entrega. "Parece que te falta uno. Tengo otro."

"Gracias." Lo tomo como la ofrenda de paz que es.

"Yo cuidaré de Sawyer", promete mientras se pone de pie. "Y no te atrevas a agradecerme por eso", grita por encima del hombro, caminando hacia la torre suroeste sin decir una palabra más.

El conducto cae a lo largo de mi antebrazo mientras me limpio la lluvia de los ojos. Había olvidado por completo que la maldita cosa estaba allí. Mirando a la izquierda, luego a la derecha, Noto los cuerpos dispersos de wyvern y un Clubtail Verde que hace que mi corazón se tambalee.

¿Teína?

*"Está vivo", promete Tairn, ya volando de regreso hacia mí. "Están frenando la última ola, y tu madre... ¡Detrás de ti!"*

Me pongo de pie y me giro para mirar el acantilado... y el Venin que está a unos seis metros de distancia, mirándome con una mirada curiosa en un rostro en forma de corazón que en algún momento había sido innegablemente hermoso.

Mi estómago se retuerce y aprieto con más fuerza la daga que Cat me dejó. *Gato*. No quiero llamar la atención sobre el volador que se aleja si el Venin no la ve ya.

"No tiene sentido correr", dice el portador de la oscuridad, caminando lentamente hacia adelante, como si yo no fuera una amenaza mayor que una mariposa. "Ambos sabemos que drenaré el suelo debajo de ti, y entonces todo esto habrá sido en vano". Ella extiende los brazos y señala el caos que nos rodea.

¡Azucena! Cat grita y escucho el sonido de su chapoteo corriendo hacia mí.

"¡Corre, gato!" Grito, mirando a Tairn y viéndolo en medio de la inmersión, aproximadamente un minuto después, pero los pasos no disminuyen.

Los ojos del portador oscuro brillan cuando ve a Cat, y ella cae sobre una rodilla, extendiendo su mano sobre el suelo helado.

"¡Detener!" Grito, mi corazón da un vuelco en mi garganta y se aloja allí. Esto es mucho peor que mi pesadilla. Incluso si pudiera huir, no sé qué le haría a Cat. Moviendo mi muñeca, agarro el conducto con mi mano izquierda y levanto la derecha (daga y todo) abriendo las puertas al poder de Tairn que nunca había cerrado por completo.

El aguanieve se derrite a mis pies y el vapor se eleva de mi piel cuando Cat llega a mi lado. "Tienes que salir de aquí".

"Callarse la boca." Saca una daga de la vaina de su muslo.

"Oh, eres poderoso, ¿no?" La portadora oscura inclina la cabeza hacia un lado, una sonrisa lenta e insidiosa curva su boca mientras se levanta y me estudia. "El portador del rayo".

El trueno retumba en la nube sobre nosotros mientras la energía se acumula en mis venas, caliente y crepitante. No tengo que correr. Puedo manejar.

"Ella, no me importa." Ella mira a Cat. "Pero tú, tengo órdenes de no matar, así que no hagamos esto difícil".

"¿A mí?" ¿Qué demonios?

Ella da un paso adelante y yo lanzo un golpe, golpeando el suelo justo frente a ella, deteniéndola en seco. "Será muy divertido para *él* manejararte".

La pesadilla regresa con toda su fuerza, las palabras del Sabio caen sobre mí lo suficiente como para hacer que mi mano tiemble.

Una mirada salvaje aparece en sus ojos entrecerrados. "Y seré su favorito para entregarte. Pronto seré más que un simple asim". Sus palabras fluyen cada vez más rápido. "¡Me darán el Vale cuando esto termine!"

¿ Entregarme ?

"Puedes matarla en cualquier momento", me recuerda Cat, con la mirada fija en el portador oscuro.

"Quiero saber qué diablos quiere decir con entregarme", murmuro en voz baja.

"*Recurrirás a algo mucho más peligroso...*" ¿ No fue eso lo que dijo en la pesadilla?

"¡Sere yo! ¡A mí!" La vena mete su mano temblorosa en su desaliñado cabello rojo.

Cat está haciendo esto, aumentando la codicia de la mujer, haciéndola girar en sus propias emociones. Tengo que admitir que es una habilidad bastante ruda cuando no la usa conmigo.

"Suficiente, Wynn". Un portador oscuro vestido con cuero del mismo color que las venas palpitantes junto a sus ojos aparece desde la izquierda, caminando alrededor del cuerpo del verde caído y extendiendo su mano.

Cat sale volando hacia atrás con un grito y se estrella contra el suelo detrás de mí. *Mierda*. No más tiempo para la curiosidad. Empundo, el calor brota de cada centímetro de mi piel mientras saco el golpe de la nube de

arriba, golpeando a *Wynn* al instante. Ella cae donde estaba, con los ojos abiertos y vagos, mientras el humo se eleva de su cadáver.

"Fascinante." El nuevo avanza hacia mí y cierra el puño.

El conducto arde con un calor intolerable.

Lo dejo caer y observo con horror cómo se desintegra, sin dejar nada al final del brazaletes. Gira la mano, con la palma hacia arriba, y me levantan, suspendida en el aire, completamente inmovilizada.

Justo como el sueño, pero ese no es el Sabio.

Mi garganta se cierra. No puedo levantar una mano para empuñarla o incluso gritarle a Cat que corra mientras pueda. Esto no es un sueño. No hay forma de despertar de esto.

"*¡Mantén la calma!*" Ordenes de Tairn, casi sobre nosotros pero no lo suficientemente cerca.

"*¡Estoy en camino!*" Xaden grita mientras el veneno pasa por encima del cuerpo de su contraparte como si ella fuera una característica del paisaje y continúa hacia mí.

No llegarán a tiempo.

Yo tampoco lo haré.

Lo que significa que nos he matado a todos.

Pero Andarna puede vivir. Sólo tiene que aguantar, tiene que elegir sobrevivir.

"Ya casi está aquí, así que sigamos adelante, ¿de acuerdo?" el portador oscuro dice, ahora a menos de una docena de pies de distancia. "La horda se cansa de rondar, esperando permiso para atacar".

Una forma se mueve en el acantilado detrás del portador oscuro. No, no es una forma; parte del propio acantilado; ¿Una roca gigante...?

Una roca con astillas de ojos dorados.

Salta hacia adelante desde el acantilado como un proyectil, expandiéndose, cambiando de color, brotando alas, garras y escamas *negras*

**Soy el único que piensa que el conocimiento de las barreras, las protecciones que brindan, no debería beneficiar únicamente a Navarra, y me ha costado todo.**

**—DIARIO \_ DE L YRA DE M ORRENA —TRADUCIDO \_ POR LA CADETE  
JESINIA N EILWART \_**

## CAPITULO SESENTA Y TRES



El portador oscuro gira, pero no es lo suficientemente rápido. Andarna aterriza directamente frente a él, luego abre la boca y le lanza *fuego*, quemando al portador oscuro antes de cerrar las mandíbulas y arrancarle la cabeza del cuerpo.

Caigo en el lodo que se derrite al mismo tiempo que lo hace su cadáver, y ella escupe la cabeza decapitada y humeante, luego exhala un aliento caliente de vapor con azufre.

Qué. El. Actual. Mierda.

"Tú..." Me pongo de pie y tropiezo hacia ella. "Tú sólo..."

"*Respiro fuego*". Ella se acicala y ensancha sus alas.

"¿Acabas de *comértelo*?" Cat se levanta pero mantiene la distancia.

"*No hablas con dragones que no montas, humano*". Andarna chasquea los dientes en dirección a Cat.

"Parecías parte del *acantilado*". Miro a Andarna como nunca antes la había visto. Quizás nunca lo haya hecho.

"*Te dije que podía esconderme*". Ella parpadea hacia mí.

Abro la boca y luego la cierro, buscando palabras donde no las hay. *Eso* no fue esconderse. Sus escamas son tan negras como las de Tairn ahora. ¿Quizás estoy viendo cosas?

Tairn aterriza a la derecha, haciendo volar aguanieve, luego mira nuestro pequeño campo de batalla con una rápida evaluación. "*Lo hiciste rápido*".

"Ella hizo." Señalo a Andarna mientras Sgaeyl y Sliseag aterrizan detrás de Tairn.

"*Respiras fuego*", reconoce Tairn, con una nota de orgullo en su voz.

"*Respiro fuego*". Andarna extiende el cuello al máximo.

"*Melgren nos ordena que vayamos al Valle*". Los ojos de Tairn se estrechan y su cabeza gira hacia Sgaeyl.

"¿Están llevando a todo el equipo al Valle?" Miro hacia arriba y noto que solo quedan dos wyvern en nuestro sector.

*La horda se cansa de rondar, esperando permiso para atacar.* Eso es lo que dijo el portador de la oscuridad. La ola final aún no ha llegado.

"No todo el equipo. Solo nosotros", aclara Xaden, caminando por Tairn. Pequeños zarcillos de vapor se elevan donde la lluvia toca la piel expuesta de sus brazos. Parece tan cansado como yo y hay una laceración en su antebrazo, pero la falta de cualquier otro daño visible hace que mis hombros se sientan aliviados.

"Aún no han enviado su última oleada y Sawyer y Aotrom ya están heridos. Movernos a los dos deja al equipo, a Brennan y a la piedra de protección demasiado expuestos. Sacudo la cabeza. No podemos permitir que eso suceda. Brennan es nuestra mejor oportunidad de sobrevivir a esto.

"Exactamente", dice Xaden mientras llega a mi lado. "*¿Estás bien?*" Su brazo rodea mis hombros mientras presiona un fuerte beso en mi sien. "Se están defendiendo allí arriba mientras esta ola retrocede. Necesitamos ir a discutir nuestro punto rápidamente".

*"Estoy bien",* lo prometo. "Vamos."

*"Están al frente. Nos encontraremos allí",* dice Tairn.

"*Vé a Marbh*", le digo a Andarna, empujando mi hombro izquierdo y rotando la articulación para tratar de aliviar el dolor agudo y pulsante en lo profundo de la articulación.

*"Estaré donde me necesites",* resopla.

*"Bien, siempre y cuando sea con Marbh".* Levanto las cejas. A un dragón.

Ella mueve su cola dos veces y luego se aleja, pero al menos se dirige con seguridad hacia la cámara de piedra protectora que se encuentra debajo.

Los pasillos de Basgiath están llenos de caos cuando pasamos junto a una fila de grifos y entramos por la puerta lateral vigilada debajo del campanario. Se me cae el estómago. La infantería herida y los jinetes se sientan contra la pared cerca de la entrada de este nivel a la enfermería en varios estados de lesión, pero en su mayoría quemaduras, sus gritos de dolor llenan el corredor de piedra mientras los curanderos de segundo y tercer año corren de paciente en paciente.

"Se quedaron sin camas hace veinte minutos", nos dice Cat en voz baja. "La infantería es la más afectada hasta el momento".

"Por lo general lo son", señala Xaden, manteniendo su mirada enfocada a través del pasillo en la puerta que conduce al patio y en las docenas de heridos a nuestra derecha.

Nos detenemos abruptamente mientras un pelotón de infantería pasa corriendo. Las insignias en sus cuellos los muestran como estudiantes de primer año.

"Violeta." Cat me agarra del codo y me giro hacia ella, deteniéndome mientras Xaden abre la puerta. "Dile a tu madre que lucharemos en el aire si puede detener la lluvia y, si no, que nos desplegaremos como a la infantería. Tenemos más experiencia luchando contra Venins que casi nadie aquí, y los grifos son excepcionalmente rápidos en el suelo.

Sólo hay pura determinación en sus ojos marrones, así que asiento. "Se lo diré a ella." Deja caer la mano y Xaden y yo entramos al patio.

Es puro caos mientras nos abrimos paso a través de las filas de escuadrones vestidos de azul oscuro que reciben instrucciones de temblorosos estudiantes de segundo año. Es como si sus filas se hubieran roto y estuvieran improvisando unidades con quien no haya resultado herido.

Una vez que llegamos al centro, tenemos una vista clara de la reunión de liderazgo que se lleva a cabo justo frente a la puerta abierta.

¡Al menos podrían cerrar la maldita puerta! uno de los cadetes de infantería nos grita a Xaden y a mí cuando pasamos.

"Cerrar la puerta no te ayudará", responde Xaden, señalando a la izquierda el cadáver de un wyvern que asoma por la línea del techo parcialmente demolido. "Incluso si estuvieran a pie, los cinco segundos que les tomará pasar no valen la pena si pierden la salida necesaria".

Le lanzo una mirada comprensiva al de segundo año y sigo a Xaden afuera. "Podrías ser un poco..."

"¿Más agradable? ¿Más suave? él responde. "¿Más amable? ¿Cómo diablos les va a ayudar eso?"

No se equivoca.

"Oye", dice una estudiante de segundo año vestida de azul oscuro desde un escuadrón a la derecha, su mirada moviéndose por encima de mi hombro.

"Lo siento, pero tiene razón. Cerrar la puerta no ayudará". Lo digo tan suavemente como puedo.

"No es por eso que te detuve". Ella señala detrás de mí. "Hay un *escriba* persiguiéndote".

Me giro y veo a Jesinia corriendo hacia mí bajo la lluvia, con la mano escondida debajo de la túnica.

Ella mantiene el diario seco.

"A ver si puedes convencerla de que vaya a un lugar seguro", sugiere Xaden. "Mientras tanto, empezaré a buscar pelea sin ti". Entra en el arco de diez metros de espesor que sirve como puerta de Basgiath, cruza por debajo del primer rastrillo y continúa, llamando inmediatamente la atención de mi madre, el general Melgren, y de tres de sus ayudantes que estaban parados en el borde del segundo rastrillo. Las colas de sus dragones pasan justo a su lado, formando un muro de la mitad de la altura de la propia fortaleza, aún más en el caso de Codagh.

"Deberías ser..." Empiezo a hacerle señas a Jesinia, luego dejo caer mis manos cuando darse cuenta de que no hay ningún lugar seguro para ella.

Me agarra del codo con la mano libre y me empuja hacia el arco, debajo del rastrillo. Dejando el diario dentro de la túnica, libera la otra mano para firmar. "Creo que encontré la diferencia entre los dos, pero creo que el diario de Lyra es la mentira".

"¿Que encontraste?" Firmo, manteniendo la espalda hacia Melgren y levantando mis escudos, bloqueando a todos, incluso a Tairn y Andarna.

"Creo que es un siete". Ella me levanta las cejas. "Pero no puede ser".

"No entiendo." Sacudo la cabeza. "¿Siete qué?"

"Esa es la única diferencia entre las dos revistas. Al principio pensé que tal vez se refería a runas, que habíamos traducido mal esa parte, ya que hay siete runas en la piedra protectora de Aretia", firma, con dos líneas surcándose en su frente. "Pero lo he comprobado una y otra vez".

"Muéstrame."

Ella asiente, luego libera el diario de Lyra y lo gira hacia el centro, tocando un símbolo en el medio de la página y entregándomelo, liberando sus manos. "Ese símbolo de allí es un siete. Pero Warrick dice seis, recuerda.

Mi corazón se hunde y asiento lentamente.

Ella tiene que estar equivocada.

"Esto dice: '*El aliento de vida de los siete se combinó y prendió fuego a la piedra en una llama de hierro*'".

Con los hombros caídos, suspiro. Siete dragones es imposible. Sólo hay seis guardias: negro, azul, verde, naranja, marrón y rojo.

Le entrego el diario. "Entonces tal vez no sea un siete. ¿Quizás tradujiste mal?"

Ella niega con la cabeza, pasa a la primera página del diario y luego lo devuelve. "Aquí." Toca los símbolos y luego levanta las manos. "Aquí está registrada la historia de Lyra de los Primeros Seis". Toca los seis y luego pasa las páginas al punto anterior en el medio. "Siete."

Mis labios se abren. Mierda. Mierda. *Mierda*.

"Están cerca", señala. "Pero eso es un siete. Y hay siete círculos en la piedra de protección de Aretia. Siete runas. Siete", repite esa última palabra, como si yo pudiera haber entendido mal.

Siete. Los pensamientos dan vueltas en mi cabeza demasiado rápido como para captar solo uno. "Este diario tiene que estar... equivocado", firma cuando yo permanezco en silencio.

Cierro el libro y se lo entrego. "Gracias. Deberías ir a la enfermería. Sawyer está ahí, y si nosotros..."

Guarda el diario en su bata y comienza a firmar antes de que yo termine. "¿Por qué está Sawyer en la enfermería?" Sus ojos se abren como platos.

"Un wyvern le cortó la pierna".

Ella inhala rápidamente.

"Ir. Si evacuamos a los heridos, Maren dijo que lo cuidaría, así que si evacuamos, ese será el lugar más seguro para que estés. Ella os sacará a ambos.

Jesinia asiente. "Estar a salvo."

"Tú también."

Recoge su túnica y cruza corriendo el patio, dirigiéndose hacia la puerta más al sur.

Mi cabeza da vueltas mientras me giro hacia los líderes reunidos al final del arco y empiezo a caminar.

¿Podría significar un grifo? ¿Es eso lo que significa seis y uno? No. Si un grifo contribuyera a las protecciones, la magia voladora funcionaría dentro de los límites. Pero no hay siete razas de dragones...

Tropiezo, agarrándome con una mano a lo largo del muro de piedra, mientras mi cerebro viaja por el camino que tiene el *único* sentido. Incluso si ese camino es ridículo.

Pero...

*Santa mierda.*

Inmediatamente apago los pensamientos antes de que alguien conectado a mí pueda atravesar mis escudos y atraparme pensando en ellos.

"Por supuesto que no", le espeta Xaden a Melgren, que se encuentra entre dos de sus ayudantes.

Me puse en medio de mi madre y Xaden.

"¿Crees que los cadetes podrán defender *todo* esto?" El coronel Panchek gesticula salvajemente en el aire como un Green Clubtail...

Mi corazón da un vuelco cuando Teine acaba con el último wyvern que queda en su sector. El cadáver gris cae del cielo y aterriza en algún lugar al noreste, detrás de la línea de dragones.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Me pregunta mamá mientras mi mirada se dirige hacia la línea de wyvern que flota en la distancia. Hasta ahora, hemos sido heridos, pero sin lugar a dudas ellos son los que matan, y en el centro de su línea hay un enorme agujero, como si estuvieran esperando a alguien.

"Ella nunca está lejos de él", bromea Melgren.

Esos wyvern están esperando tal como lo insinuó el portador oscuro, y mi estómago se revuelve al pensar a *quién* están esperando.

"No llevaremos a Tairn y Sgaeyl a defender el Valle", anuncia Xaden, cruzando los brazos sobre el pecho. "Ya tienen la Primera y la Segunda Ala, además de todos los dragones libres".

Sgaeyl y Tairn aterrizan a la derecha, cerca de la torre que conduce a Parapet, y todo lo que puedo hacer es esperar que Andarna no se esté escondiendo allí con ellos, ya que no me atrevo a bajar mis escudos para comprobarlo. Por primera vez, soy yo quien guarda lo que podría ser el secreto definitivo.

"Tú eres la razón por la que no puedo planificar eficazmente", le espeta el general Melgren a Xaden. "Tú eres la razón por la que ni siquiera *vi* que ocurriera esta batalla". Intenta mirar a Xaden con su nariz de halcón, pero es al menos una pulgada más bajo.

"De nada si vuelas en tu ayuda", responde Xaden, ganándose una mueca de desprecio.

"El Vale es lo único que importa", interrumpe mamá, moviéndose ligeramente para que su hombro quede entre Melgren y yo. "Los Archivos ya están sellados. El resto de la fortaleza se puede reconstruir".

"Vas a abandonarlo", dice Xaden en voz baja, usando ese tono frío y amenazante que solía asustarme muchísimo. Por la forma en que Panhek retrocede, no ha perdido su ventaja.

Su silencio es condenatorio. Mi mirada salta de un rostro a otro, buscando a alguien (cualquiera) con quien discutir.

"Pueden lanzar esa línea en cualquier momento". Melgren señala a la horda que espera. "Tenemos más de sesenta parejas heridas, ya sea dragón o jinete herido. Esa horda de allí nos llevará tan dispersos como estamos ahora".

"Entonces, ¿por qué no trasladar *a todos* los cadetes al Valle?" Xaden desafía.

Melgren entrecierra sus ojos brillantes. "Puedes liderar una revolución, Riorson, pero no sabes nada acerca de ganar una *guerra*".

Al menos lo llamó revolución y no rebelión.

"Los estás usando como una distracción". Xaden deja caer los brazos. "Una táctica dilatoria. Morirán mientras los del Valle tengan tiempo de prepararse. ¿Prepararse para *qué*, exactamente?"

Me quedo boquiabierto. "No puedes hacer eso". Me giro y me pongo frente a mamá. "No será necesario. Brennan ha reparado la piedra de protección.

"Ni siquiera Brennan puede reparar la magia, cadete Sorrengail". No hay lugar para ceder, no hay lugar para desviarse del rumbo en sus ojos.

"No", lo admito. "Pero no tiene por qué hacerlo. Si la piedra se repara, podría contener poder. Todavía podríamos levantar las barreras. Se cómo."

Una curiosa caricia de sombra reluciente se desliza por mis escudos, pero no lo dejo entrar.

"No tuviste todo éxito en Aretia, ¿verdad?" pregunta, bajando la voz para que sólo yo la escuche. "'Podría' no es suficiente." Esa parte es para un público más amplio y la reprimenda me calienta las mejillas.

"Puedo hacerlo", le susurro con la misma tranquilidad, luego levanto la voz para que me escuchen. "Si nos pones a Xaden y a mí en el Valle, dejarás la piedra de protección desprotegida, y esa es la *única* solución para mantener con vida a todos en este campo".

"No sabes si funciona después de ser reparado", dice lentamente, como si hubiera alguna posibilidad de que yo pudiera malinterpretarla. "E incluso si así fuera..."

"*Su líder ha llegado*", me dice Tairn, y por la forma en que todos los jinetes giran hacia el cielo, incluido el mío, no es el único dragón que se da cuenta.

Allí, en el centro de la horda, ahora vuela un wyvern un poco más grande que los demás, con un jinete vestido de azul real. El nudo de mi estómago dice que si se acerca, reconoceré su cabello oscuro y ralo y el molesto fruncimiento de sus labios, incluso si la lógica sostiene que no lo haré, que es solo un maldito *sueño*.

Mi ritmo cardíaco se dispara mientras el miedo empapa mi piel, más frío que la lluvia y la nieve derritiéndose a nuestro alrededor.

"Como puedes ver", dice mamá, apartando la mirada de la horda. "Ya es demasiado tarde para las salas".

"¿Que no es!" Yo discuto.

"Cadete..." comienza mamá.

"Puedo levantarlos", prometo, poniéndome en su camino cuando intenta esquivarme. "¿Si pueden mantener el poder, entonces puedo levantar las barreras!"

"Cadete", espeta mamá, con las mejillas ruborizadas.

"¿Al menos *mira* si la piedra puede tener poder antes de que nos condenen a todos a muerte!" Yo empujo.

"¿Violeta!" Grita mamá.

"¿Escúchame!" Le grito de vuelta. "¿Por una vez en tu vida, escucha lo que te digo!"

Ella echa la cabeza hacia atrás.

Sigo adelante. "Por una vez en *mi* vida, confía en mí. Ten fe en *mí*. Puedo levantar las barreras".

Ahí está, el ligero entrecerramiento de sus ojos que dice que tengo su atención.

"Si levantamos las barreras, todos los wyvern en este campo estarán muertos. Todo portador de la oscuridad es impotente... Trago, pensando en Jack. "Casi impotente. Nombra otra arma capaz de lograr esa hazaña. Sólo baja allí conmigo y mira si aguantará el poder. Ayúdame a imbuirlo", le suplico a mi madre. "Si no mantiene el poder, haré lo que usted quiera, pero puedo hacer esto, general. Se cómo."

"Basta de esto. Estamos perdiendo el tiempo". Melgren me despide con la mano y luego camina hacia Codagh, seguido por sus ayudantes.

"¿Esperar!" mi madre grita y mi corazón se detiene.

"¿Lo siento, general?" Melgren espeta, deteniéndose para mirarnos justo afuera del arco.

"Esta es mi escuela." Mamá levanta la barbilla. "Yo dije espera."

"¡Es *mi* ejército!" él ladra. "¡Y *no* hay que esperar!"

"Técnicamente, la mitad es tu ejército", dice Xaden, con la mirada fija en la horda de wyverns. "La otra mitad es mía. Y viendo que no tuviste ningún problema en ejecutar a mi padre, no tengo ningún problema en dejarte *morir* si rechazas su ayuda".

Melgren mira fijamente a Xaden, el color lentamente abandona su rostro.

"Es lo que pensaba." Xaden extiende la mano. "¿Quieres caminar conmigo, Violeta?"

Algo en su tono (tal vez es resignación) me hace entrelazar mis dedos con los suyos, siguiéndolo mientras sale del arco, pasa junto a Melgren y se dirige hacia los dragones.

"¿Adónde vas? Están a punto de atacar..." comienza Melgren.

"Le estoy ganando el tiempo que necesita", responde Xaden, y mi estómago se hunde.

"Y no atacarán. Aún no. Todavía están esperando".

"¿Para qué carajo?" Melgren espeta.

La mano de Xaden aprieta la mía. "A mí."

**Te va a encantar Violeta. Ella es inteligente y terca.  
Me recuerda mucho a ti, de hecho.  
Sólo tienes que recordar cuando la conozcas:  
ella no es su madre.**

**—CORRESPONDENCIA RECUPERADA \_ DEL CADETE L IAM M AIRI \_ A S  
LOANE M AIRI**

## CAPÍTULO SESENTA Y CUATRO



“W ¿Qué quieres decir con que te están esperando? Pregunto una vez que estamos frente a Codagh, frente a un campo de batalla abierto lleno de cadáveres de wyverns y dragones por igual. Un dolor punzante de temor estalla en mi pecho.

Ya ha habido mucha muerte y aún no nos hemos enfrentado a lo peor de sus fuerzas. Por lo que parece esa línea, han contenido a casi todos sus portadores oscuros.

"Ese es uno de sus maestros", dice Xaden, con los ojos fijos en el venin que cabalga al frente y al centro. "El que escapó de Resson".

"Él también estaba en los acantilados". Lucho por mantener mi voz lo más tranquila posible a pesar de las palpitations de mi corazón. Necesito levantar esas barreras *ahora*. Son la mejor oportunidad que tenemos de salir vivos de aquí. Pero cada dragón sólo puede contribuir con su fuego a una piedra de protección, lo que significa...

"Pensó que estaríamos en Samara. Pensamos que haríamos lo honorable y responderíamos al llamado de Melgren".

"¿Como sabes eso?" Mi ceño se frunce.

"Haznos un favor a ambos y no preguntes".

Tairn y Sgaeyl merodean más allá de Aimsir, monitoreando las amenazas tanto en el suelo como en el cielo mientras se dirigen hacia allí. Con el corazón acelerado, miro entre ellos y la figura del Sabio que desciende lentamente a cien metros de distancia. Él viene al *suelo*.

Mierda. Tengo que ser rápido.

"Si tuvieras que elegir levantar correctamente las barreras aquí en Basgiath o las nuestras en..." No puedo decirlo. Aquí no. "¿Qué elegirías?"

La frente de Xaden se frunce mientras aparta su mirada del Sabio para mirarme.

"Tienes que elegir. Solo tengo los recursos para levantar completamente las barreras aquí o... allá". Hay una súplica descarada en mi tono. "Nunca podría aceptar esa elección de ti". Ya ha dado mucho.

Se estremece, luego mira hacia la horda que flota y el teatralmente lento descenso del Sabio en su wyvern antes de volver a mirarme rápidamente. "Protege dondequiera que estés, que es aquí".

"Pero tu casa..." Es más suave que un susurro.

"Tú eres mi hogar. Y si todos morimos aquí hoy, entonces el conocimiento muere con nosotros de todos modos. Barrio Basgiath.

"¿Estas seguro?" Mi corazón late como el segundero de un reloj, marcando el tiempo que nos queda.

"Estoy seguro de que."

Asiento, luego deslizo mi mano de la suya y giro, enfrentándome al dragón más grande del continente. "Necesito hablar contigo."

"Santo cielo , Violeta". Xaden se gira y se pone a mi lado mientras Codagh baja lentamente la cabeza, inclinándose hacia el final para mirarme con sus ojos dorados entrecerrados, porque incluso estando nivelado, no pasaré por sus fosas nasales. "¿Sabes lo que estás haciendo?"

"Si no lo hago, estamos todos muertos". Y será mejor que me dé prisa, porque Tairn ya casi está aquí. Puedo sentirlo desmantelando mis escudos. Ningún jinete puede mantener alejado a su dragón por mucho tiempo si quiere entrar.

Las fosas nasales de Codagh se dilatan y su labio se curva sobre unos dientes muy afilados, muy largos y muy juntos.

"Ya sabes ". Sale como la acusación que es. "Y no le dijiste a tu jinete porque los dragones protegen a los dragones".

Una ráfaga de vapor me golpea en la cara y Xaden maldice en voz baja, mientras las sombras se curvan a sus pies.

"Sí. Me lo imaginé. Ya usé el fuego de Tairn en la segunda piedra de protección, así que si enciendo la piedra en Basgiath, ¿vendrás? Pregunto, mis uñas cortan mis palmas para evitar temblar. Este es el único dragón del continente, además de Sgaeyl, que no teme a Tairn en un nivel u otro.

"No lo necesitas como dragón negro para Basgiath", argumenta Xaden. "Tienes a Andarna".

"Voluntad. Tú. ¿Venir?" Sostengo la mirada amenazadora de Codagh. "Estamos todos muertos si no lo haces. El Empíreo terminará".

Exhala otra bocanada de vapor, esta vez más suave, y luego sumerge la barbilla en un Asiente brevemente, levantando la cabeza mientras Tairn se acerca desde la izquierda y Melgren aparece en el otro lado de la pata delantera de Codagh.

"¿Cortejas a la muerte?" Pregunta Tairn, pasando mis escudos.

"Necesitaba confirmar un secreto que no es mío para compartir", respondo. "Por favor, no presiones".

Las garras de Tairn se flexionan en el hielo fangoso a mi lado.

Me vuelvo hacia Xaden. "No quiero dejarte, y tengo alrededor de un millón de preguntas sobre por qué crees que vienen por ti, pero si no lo hago..." Cada fibra de mi ser se rebela ante la idea de dejarlo.

Inclinándose, levanta su mano hasta mi nuca. "Tú y yo sabemos que no puedes levantar las barreras y quedarte a luchar. Cuando estábamos en Resson, los detuve mientras luchabas. Confié en ti para que te manejaras solo. Ahora confía *en mí* para manejarme mientras levantas las barreras antes de que muera más gente. Terminar esto." Me besa fuerte y rápido, luego me mira como si fuera la última vez que me ve. "Te amo."

Oh... *dioses*. No. Me niego a aceptar el adiós en su tono.

"Seguirás con vida", le ordeno a Xaden, luego miro a la horda que espera, la figura del Sabio que está casi en el suelo, tomándose su tiempo como si todo esto fuera un juego que ya hubiera ganado, y finalmente a Tairn. "Quédate con él."

Tairn gruñe, levantando su labio sobre sus colmillos.

"Quédate con él por mí. ¡No te atrevas a dejarlo morir! Giro sobre mis talones y empiezo a correr sin despedirme de Xaden. Las despedidas no son necesarias cuando lo veré en breve. Porque no hay posibilidad de que fracase.

"Los voladores quieren pelear", le digo a Melgren. "¡Déjalos!"

Finjo que no he estado en una batalla durante las últimas dos horas, que no he luchado hasta el cansancio, que no he llevado mi cuerpo al límite y he echado a *correr*.

"¡Corta la tormenta para que los grifos puedan volar!" Le grito a mi madre mientras paso corriendo bajo el arco. Al diablo con su permiso o su comprensión. Si la piedra de protección puede contener poder, lo imbuiré yo solo.

Mis brazos se mueven y fuerzo a mis piernas a *moverse*, a pesar del dolor punzante en mis rodillas. Corro por el patio, esquivando escuadrones de infantería, y subo corriendo las escaleras centrales. Corro por la puerta abierta y cruzo el pasillo con el corazón acelerado y los pulmones ardiendo. Corro como si hubiera estado entrenando desde Resson.

Corro porque no pude salvar a Liam, no pude salvar a Soleil, pero puedo salvar al resto de ellos. Puedo salvarlo. Y si me doy aunque sea un momento para pensar en las posibilidades de lo que podría estar enfrentando, me dará la vuelta y correré de regreso hacia Xaden.

Tomar los escalones en espiral a una velocidad vertiginosa me marea cuando llego al final de la torre suroeste, y no desperdicio mi aliento con nuestros estudiantes de primer año que hacen guardia en la entrada mientras corro hacia el túnel. que huele a Varrish y a dolor.

"¡Mover!" Les grito a Lynx y Baylor. Porque recuerdo sus nombres. Avalynn. Sloane. Aárico. Kai, el volador. Conozco todos los nombres de los

de primer año.

Se sumergen en lados opuestos y yo fuerzo mi cuerpo hacia un lado, arrastrando los pies por la parte más estrecha del túnel.

Se me aprieta el pecho y pienso en Xaden.

Xaden, el olor de las tormentas y los libros. Eso es todo lo que dejo entrar mientras me abro paso por el pasillo. Y tan pronto como se abre, yo también, esforzándome más que nunca, corriendo por el resto del túnel hasta la cámara de protección iluminada por la luz del sol de la mañana.

Sólo entonces me detengo y apoyo las manos en las rodillas, respirando profundamente para no vomitar. "Hace. Él. ¿Trabajar?" Pregunto, mirando hacia la piedra que milagrosamente está en una sola pieza y parada donde debería estar.

"¡Maldita sea, Sorrengail, creo que nunca te había visto correr tan rápido!" Aaric levanta las cejas.

"Aquí." Brennan sale a trompicones del lado de Aaric, con sus ondas de color marrón rojizo húmedas de sudor, y el de primer año lo atrapa y le pasa el brazo por encima del hombro para mantener a mi hermano de pie. "Me tomó todo lo que tenía para arreglarlo".

"¿Mantendrá el poder?" Pregunto, obligándome a soportar las náuseas.

"Inténtalo", sugiere Brennan. "Si no es así, todo esto fue en vano".

Cada segundo cuenta cuando me acerco a la piedra. Se ve exactamente como cuando llegamos anoche, con la excepción del poderoso zumbido de energía y las llamas.

"Se ve igual que el nuestro antes de que lo imbuyéramos y lo disparáramos", observa Brennan.

"Bien, excepto que esta piedra estaba en llamas cuando llegamos aquí", le digo, levantando mi mano hacia el hierro negro.

"El hierro no se incendia", argumenta Brennan.

"Díselo a la piedra de protección", respondo. Sin un conducto, esto es más difícil de lo que imaginaba, pero tengo que saberlo. Al abrir de nuevo la puerta de los Archivos, doy la bienvenida al poder de Tairn en un goteo concentrado, tal como me enseñó Félix, pero en lugar de alimentar el conducto, apoyo las yemas de mis dedos en la piedra protectora y lo dejo fluir.

"¿Cuánto tiempo les tomó a tres imbuir la piedra de protección en casa?" pregunta Brennan.

"Semanas", respondo, mis dedos hormiguean dolorosamente, como si acabaran de restaurar la circulación después de un largo período de entumecimiento, y observo con más que un poco de satisfacción cuando la energía fluye más allá de las puntas. Retrocedo mi mano una pulgada, lo suficiente para ver los hilos blanco azulados conectar las yemas de mis dedos con la piedra, y luego aumento el poder.

El calor pica mi piel y me empuja hasta el borde para imbuirme, lo cual no es tan lejos como me gustaría después de horas de empuñarlo. El sudor aparece en mi frente, y mi piel se enrojece.

"No tenemos semanas", dice Brennan en voz baja, como si hablara solo.

"Lo sé."

Se escuchan rugidos en la distancia y miro a través de la abertura de la cámara hacia el cielo que se encuentra muy por encima de nosotros. Mi garganta se cierra al ver el gris chocando con el verde. Con naranja. Mi escuadrón está ahí arriba peleando sin mí. Xaden está luchando en las puertas. Se nos acabó el tiempo.

Corto mi poder, luego apoyo mi palma sobre la piedra. Hay una pequeña vibración, como la onda del agua después de que se arroja una piedra a un gran lago. No tenemos suficientes piedras. "Puede mantener el poder, pero no tenemos suficientes ciclistas que puedan imbuirlo aquí abajo".

"Haré que Marbh haga correr la voz", dice Brennan, y ambos miramos hacia el cielo cuando un destello rojo es seguido rápidamente por uno gris.

"Necesitamos a todos los ciclistas que puedan lograrlo". ¿Pero quién diablos va a dejar de luchar y arriesgarse a la batalla por una corazonada? Mi corazón da un vuelco. Se ve exactamente como lo que mi madre nos advirtió que no dejáramos pasar: un tumulto total. Una forma oscura se mueve en el borde superior de la cámara y bajo mis escudos por primera vez desde que hablé con Jesinia.

"*Baja aquí*", le digo a Andarna, caminando hacia la parte posterior de la piedra para que nadie que venga a ayudar a imbuirla la vea.

"*No me gustan los hoyos...*"

"*Ahora.*" En mi tono no hay lugar para discusión.

Pongo mi mano sobre la piedra y llamo a mi poder para que se eleve mientras ella desciende, oscureciendo momentáneamente el sol en su camino hacia abajo, donde nadie más puede verlo. El poder fluye fuera de mí en un goteo constante, haciendo vibrar las puntas de mis dedos mientras lo introduzco en la piedra.

Ella aterrizo, pegándose a las sombras que la luz de la mañana aún no toca.

"*¿Por qué no me lo dijiste?*"

Sus ojos dorados parpadean en la oscuridad. "*¿Le diré qué?*"

"*Lo sé.*" Sacudo la cabeza hacia ella. "*Debería haberlo sabido antes. En el momento en que te vi después de Resson, supe que algo era diferente en el brillo de tus escamas, pero pensé que nunca había estado cerca de un adolescente, entonces, ¿qué sabría?*"

"*Diferente.*" Ella inclina la cabeza hacia un lado y sale de la oscuridad, sus escamas cambian del negro medianoche a un brillante color púrpura intenso. "*Así es exactamente como siempre me he sentido.*"

*“Es por eso que sientes que no encajas con los otros adolescentes”, observo, mi mano tiembla mientras sostengo el poder con firmeza, dándole a la piedra lo que puedo hasta que otros lleguen para ayudar. “Es por eso que se te permitió unirte. Dioses, tú mismo me lo dijiste, pero pensé que solo estabas siendo...”*

*“¿Un adolescente?” —desafía, ensanchando sus fosas nasales.*

Asintiendo, trato de ignorar los sonidos de la batalla en lo alto para poder concentrarme en salvarnos, incluso cuando la ira desborda el vínculo de Tairn y la furia... No puedo pensar en lo que está haciendo Xaden. *“Debería haber escuchado cuando dijiste que eras el jefe de tu propia guarida. Por eso nadie pudo luchar contra su Derecho de Beneficio el año pasado. Por qué el Emperio permitió que un menor se uniera”.*

*“Dilo. No se limite a adivinar”, exige.*

Ni siquiera una respiración lenta calmará mi corazón acelerado. *“Tus escamas no son realmente negras”.*

*“No.”* Incluso ahora, sus escamas están cambiando, adquiriendo el tono grisáceo de la piedra que nos rodea. *“Pero lo es, y tengo tantas ganas de ser como él”.*

*“Tairn”. No es difícil de adivinar.*

*“Él no lo sabe. Sólo los mayores lo saben”.* Ella baja la cabeza y la apoya en el suelo frente a mí. *“Lo veneran. Es fuerte, leal y feroz”.*

*“Tú también eres todas esas cosas”.* Me tambaleo bajo la tensión de empuñarla, pero mantengo el equilibrio, mantengo el poder fluyendo hacia la piedra. *“No tenías que esconderte. Podrías habérmelo dicho”.*

*“Si no lo descubriste, no eras digno de saberlo”.* Ella resopla. *“Esperé seiscientos cincuenta años para nacer. Esperé hasta el verano dieciocho, cuando oí a nuestros mayores hablar de la débil hija de su general, la muchacha que se pronosticaba que se convertiría en la jefa de los escribas, y lo supe. Tendrías la mente de un escriba y el corazón de un jinete. Serías mía”.* Ella se inclina hacia mi mano. *“Eres tan único como yo. Queremos las mismas cosas”.*

*“No podrías haber sabido que sería un jinete”.*

*“Y sin embargo, aquí estamos.”*

Mil preguntas pasan por mi cabeza, para ninguna de las cuales tenemos tiempo, así que le doy exactamente lo que quería: que la vean tal como es y qué es. *“No eres un dragón negro, ni ninguno de los seis que conocemos. Eres una séptima raza”.*

*“Sí.”* Sus ojos se abren de emoción.

Respiro rápido y para tranquilizarme. *“Quiero que me cuentes todo, pero nuestros amigos se están muriendo, así que necesito preguntarte si estás dispuesto a escupir fuego por la piedra”.* El sudor aparece en mi frente a medida que mi temperatura aumenta y, sin embargo, uso cada vez más fuerza,

mi brazo tiembla por el esfuerzo de mantenerlo atado, de mantenerlo goteando en lugar de golpear.

"Es por eso que me dejaron atrás". Ella inclina la cabeza hacia el otro lado. "Al menos por lo que recuerdo. Han pasado siglos".

"Encantado de verte, Cam. Tu padre ha estado buscándote. Escucho la voz de mamá desde el otro lado de la piedra.

"Soy un pasajero en condiciones de servidumbre. No hay nada que pueda..."

"Realmente no me importa. ¿Tiene poder?"

¿Mamá? ¿Qué diablos podría estar haciendo ella aquí? Ella debería estar en el campo de batalla. "Vuela", le ordeno a Andarna, mi voz se debilita. "No confío en que ella te vea".

"Tiene poder", responde Brennan.

Andarna duda, luego se lanza y vuela hacia la parte superior de la cámara. Mis dedos raspan la piedra mientras lentamente recorro el costado.

"Estás superando los límites", advierte Tairn, con la angustia apretando su tono.

"No tengo otra opción." Dando unos pasos tambaleantes, alcanzo a Xaden ligeramente, no para distraerme sino sólo para sentir... Sus escudos están levantados, bloqueándome completamente.

"Él pelea", dice Tairn, y mi visión se oscurece momentáneamente antes de aclararse nuevamente... con una vista del campo de batalla. Estoy viendo a través de sus ojos igual que los de Andarna el año pasado.

Una franja gris bloquea el mundo un segundo antes de que el cielo aparezca nuevamente, el rojo fluyendo contra las nubes en una corriente, y luego Tairn mira debajo de él, observando al wyvern caer con un estallido de satisfacción antes de escanear el suelo, viendo a Xaden cerca. el borde del barranco.

Mi corazón late erráticamente mientras observo al Sabio bloquear fácilmente cada una de las sombras de Xaden con ráfagas de dagas de fuego azules, luego se detiene por completo cuando la luz del sol moteada se refleja en dos espadas incrustadas en el suelo detrás del Venin que empuña el bastón.

Xaden debió haber arrojado sus dagas y *fallado*. Sé que lleva un tercero, pero ¿podrá usarlo? Porque el Sabio no está perdiendo territorio. Está ganando terreno a Xaden, acercándose paso a paso, haciendo retroceder a Xaden contra el borde del barranco.

Fuego verde fluye desde arriba, y Tairn dirige su atención hacia Sgaeyl y los tres wyvern que se acercan para atacar, uno de ellos lanzando fuego rojo cereza. Oh *dioses*, hay incluso más razas de las que conocemos. El terror inunda el camino y mi visión se oscurece de nuevo, mis oídos zumban como si me acabaran de golpear.

Parpadeo y respiro profundamente, forzando el aire a través de mi garganta mientras se contrae, y la cámara vuelve a estar a la vista. Tropezando un paso, luego otro y otro, arrastro mi mano a lo largo de la piedra que se calienta lentamente mientras doblo la esquina hacia el frente de la cámara de piedra protectora, y veo a mamá, Brennan y Aaric en medio de una conversación que no puedo entender. Escucho por encima del zumbido en mis oídos.

El poder no sólo quema sino que quema mis venas, mis músculos y hasta mis huesos.

"*Te estás agotando*", advierte Andarna, con la voz aguda por la preocupación.

La siguiente respiración que tomo me chamusca los pulmones.

"*¡El de Plata!*" Tairn ruga.

Las barreras *tienen* que subir. "*Ambos tienen que vivir. Prométeme que elegirás vivir*".

Porque estoy empezando a darme cuenta del precio que implica imbuir esta piedra protectora a tiempo para salvar a todos los que amo, y es mi vida. Mi poder se siente tan insignificante para una piedra. este tamaño. Se necesitaría *todo* el poder de Tairn, su propia vida, y no lo daré. Pero puedo dar lo suficiente para que los corredores que lo consigan puedan terminar el trabajo.

Caigo de rodillas, pero no pierdo el contacto. Sirvo y sirvo, abro la puerta de mis Archivos y asumo toda la fuerza del poder de Tairn, temblando por el esfuerzo de mantenerlo controlado, enfocado, constructivo en lugar de violento.

"¿Violeta?" La voz de Brennan suena desde muy lejos.

El calor surge a través de mí en oleadas mientras empujo poder hacia la piedra, y mi mundo se reduce al dolor, el calor y los latidos acelerados de mi corazón.

"¡Violeta!" Mamá corre hacia mí, con los ojos muy abiertos por el miedo mientras alcanza mi mano libre, luego jadea y retira una palma roja y llena de ampollas.

El suelo se eleva hacia mi cara y lanzo esa mano para agarrarme contra el suelo de piedra y seguir canalizando. ¿Y qué pasa si mi piel chisporrotea, mis dedos se enrojecen, mis músculos fallan y me rindo al fuego? Nada importa más allá de imbuir esta piedra y levantar las protecciones que salvarán a mis amigos, mis hermanos, *Xaden*.

"¿Cuál es tu sello?" Mamá grita, pero me faltan fuerzas para levantar la cabeza.

"*No puedes hacer esto*", argumenta Andarna con un chillido.

"*Tienes tu propósito*". Incluso mi voz mental es un susurro. "*Tal vez esto sea mío*".

"No se ha manifestado", responde Aaric presa del pánico.

“¿Qué pasa con los demás?” La voz de mamá se eleva.

Empieza a responder las que conoce y lo desconecto para mantenerme concentrado en el control, en durar lo suficiente para ser de mayor utilidad.

Brennan golpea el suelo a mi izquierda, se agacha a unos metros de distancia, sus labios se mueven, pero cierro los ojos y busco más *poder* que lentamente me está matando.

"¡Cesarás!" Órdenes de Tairn.

"*Lo siento mucho.*" Los músculos de mi brazo se traban por el cansancio. Finalmente. Ahora no tendré que mantenerlo en su lugar. Estoy entrando en las etapas finales del agotamiento, tal como lo hice en la cima de la montaña con Varrish. "*No deberías tener que perder dos corredores de esta manera.*"

Me obligo a abrir los ojos, miro el patrón de roca bajo mis dedos y lo entiendo. Finalmente entiendo por qué alguien recurriría a robar magia. Todo el poder del mundo está bajo mis dedos, y si canalizo, si tomo de la tierra en lugar de Tairn, tendré suficiente poder para salvar...

"*Debes salvarte a ti mismo*", exige Tairn. "*No te elegí como mi próximo, sino como mi último, y si caes, te seguiré*".

"No." El vapor sale de mi piel.

"*Suéltame*", suplica Andarna, y la ráfaga de aire en la cámara combinada con el ligero temblor del suelo me dice que ha aterrizado.

"¡No lo haré!" El grito de Sloane resuena en las paredes y atraviesa la bruma.

Centímetro a centímetro doloroso, me obligo a levantar la cabeza, justo a tiempo para ver los ojos de Brennan abrirse y la bota de mamá subiendo hacia mi hombro. Ella impacta suavemente y antes de que pueda abrir la boca, patea con toda su fuerza, enviándome al suelo de la cámara y rompiendo mi agarre sobre la piedra protectora.

El poder vuela en el aire con el estallido de un relámpago cuando golpeo mi espalda, y un grito sale de mi garganta, el sonido se hace eco de Brennan mientras su rostro llena mi visión y toma mi mano. Un fresco alivio recorre mi brazo, la quemadura se desvanece, mis músculos se recuperan de la tensión y se relajan.

Si no corto la energía, morirá. No puede curarme tan rápido una y otra vez, y la siguiente ola de calor avanza...

Cierro la puerta de los Archivos con lo último de mis fuerzas mentales y se corta la luz. El alivio de Tairn y Andarna es instantáneo, pero lo único que pruebo es el amargo mordisco de la derrota mientras estoy tumbado allí, con mi hermano arrodillado a mi lado mientras repara el cuerpo con el que he sido tan imprudente.

Y encima de mí, veo un destello verde antes de que el enjambre aparezca a la vista, el cielo se oscurece con el batir de alas grises.

“Es la única manera”, grita mamá, y giro la cabeza mientras mis músculos se tensan y mi piel se enfría. “No se puede imbuir algo tan grande en un instante. No sin cientos de corredores, que no tenemos. ¡Si quieres salvar a tus amigos, harás esto! le grita a Sloane, sus dedos alrededor de la muñeca de la de primer año mientras la arrastra hacia la piedra de protección.

“¿Mamá?” Grito, pero ella no responde.

“Eres una Mairi”, le dice mamá a Sloane.

“Sí.” Sus brillantes ojos azules se encuentran con los míos, muy abiertos por la incertidumbre.

“Maté a tu madre”. Mamá se golpea el pecho.

“¡Mamá!” Yo grito.

Brennan se desploma a mi lado, pálida y sudando, y me pongo de rodillas.

“La localicé y la llevé a su propia ejecución, ¿recuerdas?” Mamá le dice a Sloane, empujándola contra la piedra. “Tú estabas ahí. Te hice mirar. Tu y tu hermano.”

“Liam”, susurra Sloane.

Mamá asiente, toma la mano izquierda de Sloane y la coloca en el círculo más bajo de la enorme runa tallada en la piedra. “Yo también podría haber detenido su muerte si hubiera prestado un poco más de atención el año pasado a lo que estaba haciendo mi propio asistente”.

“¡No!” Grito, lanzándome hacia adelante. Aaric entra corriendo desde un lado de la cámara de protección, no sólo atrapéndome sino *deteniéndome*. “¡Déjame ir!”

“No puedo”, dice disculpándose. “Ella está en lo correcto. Y si tengo que elegir entre su vida y la tuya, elijo la tuya”.

¿Mi vida o... *la de ella* ?

—¡Andarna! Grito.

*“Lo siento mucho. Yo también elijo tu vida. Eres mío. No puedo dejarte morir”.*

Andarna se mueve a mi lado y avanza hasta quedar lista para interponerse entre mi madre y yo.

Oh *dioses*. No. Sloane es un sifón.

“¿Puedes oírlos morir allá arriba? Eso es lo que está pasando”, dice mamá, su tono más suave del que jamás haya usado conmigo. “Tus amigos se están muriendo, cadete Mairi. El heredero de Tyrrendor está luchando por su vida y tú puedes detenerlo. Puedes salvarlos a todos”. Toma su mano libre y, para mi temor, Sloane no suelta la otra de la piedra.

“¡No lo hagas!” Llora. “Sloane, esa es mi *madre*”. Esto no está sucediendo. Quizás Sloane no me escuche, pero escuchará a Xaden. Tiro mis escudos.

Dolor. Un dolor agonizante y abrasador ruge por el camino. Desesperanza y... ¿impotencia? Me golpea desde todos los ángulos, robándome el aliento,

abrumando mis sentidos y mis fuerzas. Mi cuerpo se hunde (todo mi peso en los brazos de Aaric) mientras mi mente lucha por separar las emociones de Xaden de las mías.

Él es... No puedo pensar en el dolor, no puedo respirar por la opresión en mi pecho, no puedo sentir el suelo bajo mis pies.

"Xaden se está muriendo", susurro.

La mirada de Sloane se fija en la mía y eso es todo lo que hace falta.

"No tienes que hacer nada más que quedarte ahí", promete mi madre en algún lugar a lo lejos. "Tu sello se hará cargo de ti. Piensa en ti mismo como nada más que un conducto de poder. Simplemente estás facilitando que el mío fluya hacia la piedra".

"¿Violeta?" Sloane susurra.

Arrastro mi mirada hacia la de ella, pero no estoy aquí. No precisamente. Estoy muriendo en el campo de batalla, las últimas fuerzas que me quedan se desvanecen, arden y consumen mi cuerpo. Pero valdrá la pena salvar a quien amo. *Violeta.*

"¡Luchar!" Les grito a los tres, gritando más allá de la sangre y la venganza. Ira y fuego. El sabor amargo de la carne de wyvern entre sus dientes.

"Puedes hacer esto", dice mamá con voz tranquilizadora.

"¡Mamá!" Mi voz se quiebra cuando entrelaza sus dedos con los de Sloane.

"Está bien", me dice mamá, sus ojos se suavizan cuando el cuerpo de Sloane se pone rígido. "Tan pronto como mi poder, el poder de Aimsir, viva dentro de la piedra, dispárala. Levanta las barreras. No hay nada que no haría para mantenerte a salvo. ¿Lo entiendes? Todo fue para llevarte a este momento, cuando seas lo suficientemente fuerte... Cae de rodillas pero no suelta a Sloane.

"No no no." Lucho contra los brazos de Aaric mientras mi pecho amenaza con colapsar, con aplastarse sobre mi corazón. Mamá parpadea dentro y fuera de mi visión, borrosa por un segundo y luego clara.

"Lo siento mucho", susurra Aaric.

"Eres todo lo que soñamos que serías", dice mamá en voz baja, su piel palidece incluso cuando la de Sloane se sonroja. "Ustedes tres". Ella mira a Brennan. "Y lo veré pronto".

Nuestro Padre. Mis ojos brillan mientras lucho por liberarme de Aaric.

"No lo hagas", ruega Brennan, sacudiendo la cabeza. "No hagas esto". Él se pone de pie tambaleándose, tropezándose en su dirección, pero no llega muy lejos antes de caer.

"Vivir bien." Su cabeza se balancea y sus ojos se ponen en blanco mientras su piel adquiere una palidez cerosa que es un contraste obscuro con sus trajes de cuero mientras su pecho sube y baja más lentamente, en una respiración entrecortada e incompleta.

Brennan se arrastra hacia ella.

Se oyen pasos detrás de mí, viniendo hacia nosotros corriendo.

"¡No!" Grito, desgarrando mi garganta, desgarrando mi alma.

Un zumbido distintivo y espeluznante emana de la piedra de protección cuando mamá cae en los brazos de Brennan.

Sloane se tambalea hacia atrás, mirándose las palmas de las manos como si pertenecieran a otra persona, y Aaric finalmente me suelta.

Salgo volando hacia adelante, golpeándome las rodillas frente a donde Brennan está sentado con el cuerpo de mamá sobre su regazo, su mano temblando mientras alcanza su rostro. Mis dedos encuentran su cuello, pero no hay pulso. Sin calor. No hay vida.

El único ritmo que escucho son pasos de botas entrando corriendo a la cámara.

Ella se ha ido.

"Mamá", susurra Brennan, con el rostro arrugado mientras la mira.

"¿Qué hiciste!" Mira cae de rodillas y separa el cuerpo de mamá de Brennan, sus manos buscan furiosamente lo que las mías acaban de tener, cualquier señal de latido del corazón. "¿Mamá?" La sacude violentamente, pero la cabeza de mamá gira sobre su hombro.

"¡Mamá!"

No puedo respirar. Ella es la marea, las tormentas, el mismo aire, una fuerza demasiado grande para extinguirse sin destrozar el mundo hasta la médula. ¿Cómo puede simplemente haberse ido?

"Lo siento mucho." Sloane llora suavemente.

"¿Qué hiciste?" Mira grita de nuevo, toda la fuerza de su ira se volvió contra Brennan.

"*Xaden te necesita*", dice Andarna, pero no puedo moverme. "*Tairn y Sgaeyl esperan con él*".

"Necesitamos sacarlos", dice Aaric, y hay manos (las tuyas, creo) sobre mis hombros, levantándome del suelo y guiándome hacia atrás.

Mira la sigue, enganchando sus brazos debajo de los de mamá y arrastrándola fuera de la cámara. Sloane ayuda a Brennan y luego estamos todos en el túnel. Alguien más lleva a mamá. ¿Uno de los de primer año?

Las manos de Mira están en mi cara, buscando mis ojos, mientras una forma bloquea la entrada al túnel. "¿Estás bien?"

"No pude detenerla". ¿Era esa mi voz? ¿O el de Brennan?

El calor arde, lo suficientemente intenso como para absorber el oxígeno de mis pulmones, pero no nos toca.

Andarna está en la puerta, con sus alas desplegadas para detener la llama que rodea la cámara, fluyendo desde seis arriba y quien marca la diferencia. Un pulso de energía me recorre en una onda. Las salas.

Cuando Andarna se mueve, mi mirada recorre la piedra de protección reparada hasta la llama de hierro que arde en negro en la parte superior.

Es todo lo que queda de mi madre.

**La mayoría de los generales sueñan con morir al servicio de su reino.**

**Pero tú me conoces mejor que eso, mi amor.**

**Cuando caiga, será por una única razón: proteger a nuestros hijos.**

**—C ORRESPONDENCIA RECUPERADA Y NO SENTIDA DEL GENERAL L  
ILITH S ORRENGAIL \_**

## CAPITULO SESENTA Y CINCO



*t*hud. Ruido sordo. El sonido resuena por la cámara de la sala. "*Cuerpos de wyvern*", me dice Andarna, girándose para asomar la cabeza por la puerta. "*Por favor, perdóname.*" Sus ojos dorados parpadean.

¿Olvidala?

"Ella tomó una decisión", susurro, pero las lágrimas que caen por mis mejillas no son tan resignadas, ni los sollozos atormentan el cuerpo de Mira, y la mirada en blanco en el rostro de Brennan es todo menos pacífica mientras se quita la chaqueta de vuelo para movimientos lentos y entrecortados y lo coloca sobre el cuerpo de mamá.

No estoy seguro de cuánto tiempo pasa mientras nos conducen por el túnel y por el estrecho pasaje. Las escaleras son borrosas.

"*Estás vivo. Vivirás hoy. Te despertarás mañana*", me promete Tairn mientras fuerzo un pie delante del otro.

"¿*Xaden?*" Alcanzo el vínculo, pero sus escudos están levantados.

"*El Vive.*"

Gracias, Dunn.

Eso es gravedad, ¿verdad? Él es suficiente para mantener mis pies en la tierra. Para que el sol siga saliendo.

"El pondrá su cuerpo en el cuadrante", le dice alguien a Brennan. Un dragón debe haber sacado el cuerpo de mamá de la cámara de protección.

Salimos de la torre suroeste con los sonidos de la victoria. Vítores y gritos de agradecimiento a los dioses. Infantería, curanderos, jinetes y aviadores obstruyen el pasillo con sus abrazos, pero logramos salir adelante.

Mira, Brennan y yo estamos en la entrada del patio, observando cómo la celebración cobra toda su fuerza. Ninguno de nosotros parece capaz de moverse.

Una cara aparece frente a la mía. Ojos cafés. Pelo castaño. Daín.

"¿Violeta?" Levanta un brazo empapado de sangre para alcanzarme y luego lo piensa dos veces. "Eres-"

"¡Mover!" Rhiannon lo aparta del camino, con una sonrisa cansada y muy hermosa. "¡Tienes las barreras levantadas!" Ella toma mi cara con ambas manos.

"Sí." Logré asentir y mi mirada recorrió su rostro. Hay algunos desgarros en los muslos de su ropa de cuero que podrían ser puñaladas, pero no puedo decirlo. "¿Estás herido?"

"No es nada", me asegura. "¡Deberías haberlo visto! El wyvern comenzó a caer del cielo como pesos muertos, y el venin entró en pánico y echó a correr. El liderazgo los está persiguiendo".

"Bien. Eso es bueno." Sigo asintiendo. "¿Los demás?"

"Ridoc está bien. Imogen recibió un golpe en el costado, pero apenas se queja. Quinn tiene una mejilla rota, pero creo que está mayormente hinchada, y me dirigía a ver a Sawyer y los voladores. Quiero..." Ella estudia mi expresión. "¿Xaden?"

"Vivo", grazno. "Según Tairn".

Ella mira a Brennan, luego a Mira antes de volverse hacia mí, comprendiendo mientras su rostro cae.

"Mi mamá", trato de explicar, pero mi garganta se cierra. "Ella. La piedra de protección no tenía ningún poder, y mi mamá..."

"Oh, Vi". Rhi da el paso que nos separa y me abraza.

No importa que no debería hacerlo, que sea una muestra vergonzosa de emoción o que ella no lo quisiera. Me derrumbo y sollozo contra el hombro de Rhiannon, mi respiración se vuelve entrecortada. Con cada lágrima, siento que mis pies ganan tracción en un mundo que gira, siento que las primeras oleadas de shock comienzan a pasar.

Cuando miro hacia arriba, Brennan está sentada en los escalones que conducen al edificio de administración, luciendo a punto de desmayarse mientras da órdenes, y Mira no está a la vista.

"¿Qué necesitas?" pregunta Rhi.

Me acerco a Xaden, pero sus escudos todavía están bien cerrados, así que paso el dorso de mis manos por mi cara e intento con todas mis fuerzas recomponerme. "Necesito ver a Tairn y Xaden".

"*En el frente*", me dice Tairn, y me dirijo en esa dirección, pasando por las negociaciones entre Melgren y Devera y haciendo una pausa cuando lo escucho exponer los términos para nuestro regreso. ¿Un ataque, una horda tan grande? ¿Cuerpos cayendo por todo el reino? No hay posibilidad de que el liderazgo pueda ocultar esto. Es sólo cuestión de horas que todos los ciudadanos navarros sepan que les han mentido. No es de extrañar Quieren que regresemos.

Ni siquiera estoy seguro de *querer* volver. Atravieso el patio y luego el arco, hacia el aire libre.

Abierto... cementerio.

Cuerpos de wyvern cubren el suelo con algunos colores mezclados, pero no reconozco a ninguno de los dragones con los que paso mientras me dirijo hacia las formas amenazantes de Tairn y Sgaeyl cerca del borde del barranco.

"¿Estás herido?" Yo le pregunto.

"*Si lo fuera, lo sabrías*", dice, girando la cabeza cuando Andarna se acerca, su ala derecha temblando mientras los enciende justo antes de aterrizar.

"Ustedes dos necesitan ponerse al día. Ahora mismo."

Tairn me mira con ojos dorados.

"Bien. Ahora", repito.

Su atención se centra completamente en Andarna, y camino hacia Sgaeyl, sintiendo a Xaden más allá de donde ella hace guardia.

"¿Me vas a dejar pasar?" Le pregunto, manteniendo mis ojos en los de ella y no en la barba ensangrentada que luce.

"*Luchaste bien hoy*".

"Gracias." Una sonrisa renuente tira de mis labios. "Tú también lo hiciste".

"*Sí, bueno, se espera que lo haga*". Ella mueve sus patas delanteras, relevando a Xaden de pie al borde del barranco, de espaldas a mí. "*Ten cuidado con tus palabras*".

"Eso es irónico viniendo de ti", murmuro pero avanzo, examinándolo. Hay una laceración en la parte superior de su espalda, pero eso es todo lo que veo mientras camino hacia su lado, manteniendo los dedos de mis pies a unos centímetros del borde, donde casi cuelga. "¿Qué pasó?"

"Lo maté." Su voz es plana, al igual que su expresión, el sol del mediodía elimina casi todas las sombras de su rostro. "Rompió cualquier atadura que tenía sobre mí y lo mató. Su cuerpo cayó al barranco y ahora sigo mirando el río como si fuera a volver a crecer, aunque sé que ya está kilómetros río abajo".

"Lamento no haber estado aquí". Alcanzo su mano, pero él la retira.

"No soy. Nos salvaste".

"Mi madre nos salvó". Mi voz se quiebra. "Hizo que Sloane desviara el poder de Aimsir y las energías vitales de ambos hacia la piedra protectora. Ella se ha ido."

Sus ojos se cierran. "Lo siento mucho".

"Ella mató a tu padre. ¿Por qué te arrepentirías? Me limpio otra lágrima que se escapa.

"No la quería muerta", dice suavemente. "Nunca querría que muriera alguien a quien amas".

El silencio cae sobre nosotros, y no es del tipo cómodo.

“Melgren quiere que volvamos”, lanzo por ahí, buscando alguna reacción, *cualquier* reacción.

“Entonces volvemos”. El asiente. “Las protecciones de Aretia ya se están debilitando y están intactas. Lo cual me explicarás más tarde, ¿verdad? Su mirada se mueve de reojo hacia mí pero rápidamente se aleja, como si fuera doloroso mirarme.

"Te lo explicaré", lo prometo.

"Bien." El asiente. “Aquí es más seguro para ti. Aquí es donde deberíamos estar”. Él respira entrecortadamente y luego se ríe. "No tendrás tanto miedo cuando las barreras estén llenas".

Mi ceño se frunce. “Acabo de luchar contra todo un ejército de wyverns, portadores oscuros y barreras levantadas, perdiendo a mi madre en el proceso. Por favor, dime ¿qué podría ser más aterrador que eso?

"Tú me amas", susurra.

"Sabes que lo hago." Agarro su mano y mi estómago se retuerce cuando él se gira hacia mí pero baja los ojos. “¿Qué hay ahí fuera que debería tener miedo, Xaden? ¿Que te dijo él? ¿Qué viste?” ¿Qué podría saber él que lo tiene tan conmovido?

Lentamente, recorre mi cuerpo con la mirada y parece que le toma años simplemente *mirarme* .

Cuando finalmente lo hace, jadeo y mi mano se aprieta sobre la suya por reflejo.

*No*. Esa única palabra es todo lo que puedo pensar, sentir y gritar internamente mientras miro al hombre del que estoy perdidamente enamorado.

"Yo", susurra, un anillo rojo tenue, casi indistinguible, que emana de sus iris de ónix con motas doradas. "Deberías tenerme miedo " .

**Hemos probado todos los métodos que conocemos, tal como usted lo solicitó.**

**No existe cura. Sólo hay control.**

**—MISIVA \_ DEL TENIENTE CORONEL N OLON C OLBERSY \_\_ AL  
GENERAL L ILITH S ORRENGAIL \_**

## CAPÍTULO SESENTA Y SEIS



### XADEN

mi Cada nota del terror de Sgaeyl recorre mi columna mientras cuelgo suspendido a solo unos pies sobre el campo de batalla, mis músculos congelados, mi poder encerrado inútilmente dentro de mí. Incluso si me dejara ir, no estoy seguro de que me quedara suficiente fuerza para ejercerla. Me agotó por pura *diversión*.

Nunca fui rival para él. Ninguno de nosotros lo es.

Cada nervio de mi cuerpo grita por el dolor de la incineración, el calor de manejar demasiado durante demasiado tiempo quemándome viva. Pero peor que el dolor es la *derrota*.

“Duele, ¿no? ¿Cerca del agotamiento? El Sabio camina lentamente en círculos a mi alrededor, con su túnica azul más oscura en el dobladillo debido a la nieve derretida, a pocos metros del barranco que tuve que cruzar para demostrar que podía cortarlo en este lugar. “A la magia le gusta todo lo que está en equilibrio. Toma demasiado y ella te consumirá por sobrepasarte.

Rompo los lazos que me ha envuelto, hilos invisibles de poder que me atan como a un pollo atado.

“Tú atacas. Yo bloqueo. Tu lanzas. Lo esquivo”. Suspira, arrastrando su bastón por el suelo detrás de él.

Como mis malditas pesadillas.

Excepto que el sudor que gotea por mi nuca me recuerda que esto Es en gran medida mi realidad. Esa Violet está debajo de Basgiath, luchando por levantar las protecciones; que Tairn está eliminando a los wyverns que atacan a Sgaeyl sobre mí para mantenerla alejada de mi lado. ¿Qué hay en mí que les falla a las mujeres en mi vida?

"Entonces, te daré una última oportunidad para tomar la decisión correcta y así podamos terminar con esto", dice el Sabio, deteniéndose frente a mí y sonriéndome con esos misteriosos ojos enrojecidos y ojos de araña. -venas palmeadas. Retrocede unos cuantos pasos y luego golpea el suelo con el bastón.

La gravedad me reclama y caigo, pasando mis pies y golpeándome contra el suelo sobre mis manos y rodillas.

"Una vez te dije que buscarías amor", dice, extendiendo los brazos. "Y así lo harás".

"No sabes una mierda sobre mí". Tropezó y caigo de nuevo, aterrizando de rodillas mientras Sgaeyl ruge con pura furia sobre mi cabeza.

"Sé más de lo que piensas". Baja su bastón y se apoya en él como si fuera un bastón.

"¿Porque eres un Sabio?" Escupo, apoyando mis pies en esa ladera de Tyrrendor y alcanzando mi poder.

"¿Un sabio?" Él ríe. "Soy un *general*."

El fuego corre por mis brazos y las sombras fluyen desde debajo de mí, envolviendo el torso del arrogante imbécil. La satisfacción me recorre a un nivel mejor que el churrám. "Los generales mueren igual que los soldados". Lucho con mis propios brazos para que se muevan, pero no obedecen, ya que sufrieron una falla muscular mucho antes de que él me elevara hacia el cielo.

"¿Ellos?" Vuelve a reír, envuelto en la oscuridad. "Vamos, portador de la sombra. Doblar. Es la única manera de salvarla".

"Que te jodan". Me tiro por el vínculo y siento a Violet resbalar, arder, con la intención de... Mis sombras se deslizan, pero el *general* no se mueve.

Ella se sacrificará para *salvarme*.

Tiene la intención de morir.

Mi corazón salta a mi garganta y lo pruebo de nuevo, igual que cuando me senté junto a su cama después de Resson: miedo.

"¿Sabes lo que pasará cuando falles?" —se burla el general, sacudiendo las débiles bandas de sombra que se enroscan alrededor de su garganta. "Pasaré por encima de tu cadáver y la encontraré. Luego rodearé con mis manos su delicado cuello..."

La furia corre por mis venas, la explosión de adrenalina es suficiente para solidificar las bandas de sombra y apretarlas, pero no importa lo fuerte que tire, él no se mueve.

"... y drenarla".

Golpeo una mano contra el suelo y aprieto el otro puño, mi brazo tiembla por el esfuerzo necesario para mantenerlo allí mientras profundizo en las profundidades del poder de Sgaeyl y dejo que el fuego me consuma.

"¡Sujétalo!" ella exige.

Pero no puedo.

Es demasiado fuerte y no me *queda nada* . Pero que me condenen si Violet sufre las consecuencias. Él no le pondrá las manos encima. Hoy no. Jamas. El lodo bajo mi palma se derrite y siento... Hay algo debajo de mí.

Un flujo constante de inconfundible... *poder*.

"¡No puedes!" Sgaeyl grita. "¡Yo te elijo!"

Pero Violet también me eligió a mí.

Alcanzo.

Mi corazón tartamudea y jadeo en busca de aire, sobresaltándome en la cama. Miro la nuca, pero está seca. Sin sudor que gotea. Sin músculos doloridos. Sin agotamiento.

Solo Violet, durmiendo a mi lado, con la mejilla apoyada en la almohada, respirando profundamente y tranquilamente gracias al cansancio que le dejó moretones debajo de los ojos, su brazo doblado como si me buscara incluso en sus sueños.

La observo el tiempo suficiente para calmar mi corazón acelerado, mi mirada recorriendo cada parte de ella que puedo ver, desde las líneas plateadas de sus cicatrices ganadas con tanto esfuerzo hasta la mitad plateada de su cabello sobre la almohada. Es tan jodidamente hermosa que apenas puedo respirar. Y casi la pierdo.

Mis dedos recorren la suave y tersa piel de su mejilla, detectando las huellas que dejaron sus lágrimas. Ella perdió a su madre hoy, y aunque no lamentaré la pérdida de Lilith Sorrengail, no puedo soportar el dolor que sufre Violet.

Y, sin embargo, estoy a punto de ser la mayor causa de ello.

"Te amo", susurro, sólo porque puedo, y luego me levanto de la cama lo más silenciosamente posible y me visto rápidamente a la luz de la luna.

En silencio, salgo de la habitación, luego camino por el pasillo y hacia la escalera, rodeándome en la calidez de mis sombras mientras descendo piso por piso hasta los túneles de Basgiath.

No me molesto en alcanzar a Sgaeyl. Ha estado inquietantemente silenciosa desde que terminó la batalla.

Las puertas del puente se abren a mi orden, al igual que las del otro lado cuando llego a ellas, manteniéndome envuelto en la oscuridad mientras paso por la clínica abarrotada donde habíamos pasado horas esperando a que Sawyer saliera de la cirugía antes.

Esquivo a dos cadetes de infantería borrachos y sigo caminando por el túnel, girando solo cuando llego a la escalera vigilada que conduce a mi objetivo. El guardia bosteza y paso desapercibido gracias al aumento de mi sello... o lo que sea.

La última vez que subí esas escaleras, acababa de asesinar a todos los que se interponían entre Violet y yo. Es irónico que esa sea la celda frente a la que termino ahora, mirando a través de la ventana enrejada a Jack-puto-Barlowe.

"Te ves bien", dice el estudiante de segundo año, sentándose en la litera reconstruida. y sonriendo. "¿Estás aquí para darme una dosis? Estoy bastante seguro de que no llegaré hasta mañana por la mañana.

"¿Cuál es la cura?" Cruzo los brazos sobre el pecho.

"¿Para el suero?" Él se burla. "El antídoto".

"Sabes a qué me refiero". Las sombras se escabullen desde los bordes de las paredes de su celda. "Dime cuál es la cura y no enviaré por el cofre de Rybestad que te mantendrá en el aire hasta que te momifiques".

Se levanta lentamente, haciendo crujir su cuello antes de moverse hacia el centro de la habitación, donde la silla en la que habían torturado a Violet había sido asegurada. "Las curas son para las enfermedades. Lo que tenemos es poder y eso, querido Riorson, no tiene cura. Es envidiable".

"Mierda. Hay una manera de deshacerse de esto", me enojo.

Su sonrisa se hace aún más amplia. "Oh, no. No hay cura. Nunca podrás devolver lo que te han quitado; sólo tendrás hambre de más".

"Preferiría morir antes que convertirme en uno de ustedes". El miedo da sabor a las palabras porque lo *siento*, el poder que hay detrás de la universidad, el anhelo de saciar la necesidad de ello.

"Y aun así, acabas de hacerlo". Jack se ríe y el sonido me hiela la sangre. "Todo este tiempo has estado convenciendo a todos de que eres el héroe y ahora serás el villano... especialmente en su historia. Bienvenido a nuestra jodida familia. Supongo que ahora somos hermanos".

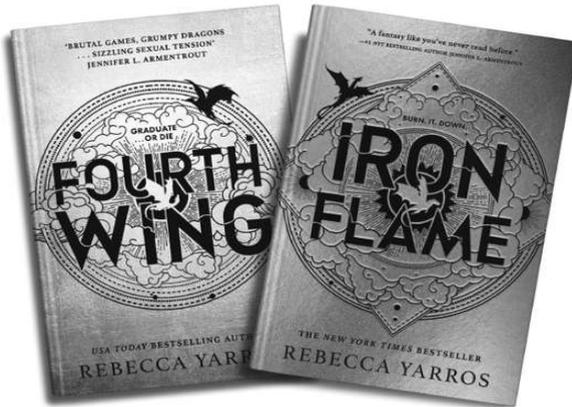
## EXPRESIONES DE GRATITUD

Gracias a mi esposo, Jason, por ser la mejor inspiración que un autor podría tener para encontrar el novio perfecto para un libro y por su apoyo infinito en lo que sólo puede describirse como años de caos total. Gracias por tomarme de la mano cuando el mundo se tambaleaba, llevarme a cada cita con el médico y gestionar el calendario abrumador que conlleva tener cuatro hijos y una esposa con Ehlers-Danlos. Gracias a mis seis hijos, que son simplemente mi todo. A mi hermana Kate, que nunca se quejó cuando estábamos encerrados en una habitación de hotel de Londres editando en lugar de hacer turismo: te amo, lo digo en serio. A mis padres, que siempre están ahí cuando los necesito. A mi mejor amiga, Emily Byer, por siempre perseguirme cuando desaparezco en la cueva de la escritura durante meses.

Gracias a mi equipo en Red Tower. Gracias a mi editora Liz Pelletier, por darme la oportunidad de escribir mi género favorito. A Stacy Abrams por lo que se llamará la travesía de julio. Eres una diosa absoluta. Hannah, Lydia, Rae, Heather, Curtis, Molly, Jessica, Toni, Nicole, Veronica y todos en Entangled y Macmillan por responder un sinfín de correos electrónicos y por llevar este libro al mercado. A Julia Kniep y Becky West por todas las increíbles notas y apoyo. A Bree Archer por esta fenomenal portada y a Elizabeth y Amy por el exquisito arte. A Meredith Johnson por ser la CABRA. Gracias a mi fenomenal agente, Louise Fury, por estar siempre a mi lado.

Gracias a mi gerente comercial, KP, por mantener mi cordura en sus manos y nunca dejarla caer. Gracias a mis esposas, nuestra impía trinidad, Gina Maxwell y Cindi Madsen. Estaría perdida sin ustedes. A Kyla, quien hizo posible este libro. A Shelby y Cassie por mantener mis asuntos en orden y ser siempre mis chicas número uno. A cada blogger y lector que se ha arriesgado conmigo a lo largo de los años, no puedo agradecerles lo suficiente. A mi grupo de lectores, The Flygirls, por brindarme alegría todos los días.

Por último, porque eres mi principio y mi fin, gracias nuevamente a mi Jason. Hay un poco de ti en cada héroe que escribo.



**CADETS, SIGN UP TO THE NEWSLETTER BELOW  
FOR OFFICIAL CORRESPONDENCE FROM THE EMPYREAN!**



[bit.ly/theempyreannewsletter](https://bit.ly/theempyreannewsletter)

@littlebrownuK  
@yourswithlovex

